

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Economía y sociedad en Burgos (1890-1936): La Caja de Ahorros
del Círculo Católico**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María Felicidad Chicote Ureta

Director

José Sánchez Jiménez

Madrid, 2016



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

*Economía y Sociedad en Burgos (1890-1936):
La Caja de Ahorros del Círculo Católico*

Autor: MARIA FELICIDAD CHICOTE URETA
Director: JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

“La Justicia es la primera virtud de las Instituciones sociales,
como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento”

John Rawls

RESUMEN

El objetivo que pretende alcanzar esta investigación y la metodología que se va a utilizar conducen a un propósito: realizar un análisis de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos –a lo largo de sesenta años– que ponga de relieve su impacto real sobre la sociedad en la que se instala y ayude a explicar su contribución en el devenir de la historia burgalesa de la segunda mitad del siglo XX. Aspira a presentar a la Institución como un síntoma, como la respuesta imprescindible de unas clases dirigentes necesitadas de instrumentos con los que construir un edificio económico–político y social acorde con el nuevo tiempo. La Caja de Ahorros nació, se instaló y se consolidó sustentada en tres anclajes: el marco legislativo e ideológico que fomentaba la creación de estas entidades benéfico-sociales, el soporte organizativo y doctrinal que le proporcionó el Círculo Católico y la institución eclesiástica, y el espacio socioeconómico y de poder del Burgos que transita entre la Restauración y el comienzo de la Dictadura. Se pretende establecer un diseño teórico que explique el verdadero alcance de la Institución: definir su contribución como agente del cambio o de la permanencia; la dimensión que adquiere como centro de poder; el peso y proyección política de sus dirigentes; la medida de su influencia ideológica, que cristaliza en el dibujo urbano o conformando mentalidades; y objetivar en cifras la verdadera eficacia de su compromiso económico y como agente de vertebración social. También evaluar las repercusiones que sus actuaciones tuvieron en la capital y el resto de la provincia, en todos los órdenes: conformación de las mentalidades, política local, ordenamiento urbano, tejido asociativo, educativo, institucional y, desde luego, en la construcción de un determinado modelo económico. De ahí el interés en tender relaciones y conexiones entre el Burgos decimonónico, el de la crisis finisecular y el de la posguerra. Y, en fin, entender cómo desde instituciones como el Círculo Católico y con instrumentos como su Caja de Ahorros se reconducen las mentalidades: para que las actitudes encajen en los moldes preparados al efecto, respecto a la familia, la propiedad, el orden, el trabajo, el dinero y el tiempo.

Metodología: Se ha dado prioridad al estudio analítico frente al meramente descriptivo. Al análisis histórico sin “barreras sectoriales”, incluyendo los enfoques político-sociales, los económico-ideológicos/doctrinales y los que permite la antropología histórica. De este interés por relacionar lo material con lo espiritual, lo prometido con lo ejecutado, se ha pasado a vehicular la teoría con la praxis. La estructura resultante es deudora de dichas intenciones y, por ello, la primera parte se articula en torno al análisis del marco doctrinal del aparato retórico, de los recursos y herramientas de persuasión y propaganda, y de las obras filiales y

complementarias. Y la segunda aborda el análisis cuantitativo y cualitativo de la operatoria en las diferentes coyunturas históricas; la tipología de los usuarios del Monte y los clientes de la Caja, la estrategia y publicística del ahorro; la política de inversiones y de préstamos en el mundo rural y el urbano.

Resultados: La Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos era algo más que una institución financiera. Era un centro que acogía a un *grupo de interés* Reunía personalidades de relevancia pública y concentraba a miembros procedentes de las élites locales con el objetivo de orientar los esfuerzos, aunar voluntades y conectar generaciones, constituyéndose al final como *grupo de poder* que pretendía ser determinante en la Historia del Burgos en el que estaba instalado. Para ello debían participar como agentes activos en la orientación del rumbo, la velocidad y el sentido del cambio. El resultado es un trabajo que estudia la lógica que anima esas pretensiones y determina los comportamientos asociados a esos propósitos para, a continuación, poner en relación a estos últimos con las creencias y, a estas, con el cuerpo doctrinal y el *grupo de poder*, la jerarquía eclesiástica, que les sirven de soporte. Localiza también los vínculos multidireccionales que construyen las redes del poder. Es decir, el resultado es un trabajo que traza la HISTORIA de una Institución que pretendía escribirla.

Conclusiones: Desde el Círculo Católico y su Caja de Ahorros se reconducen las mentalidades, para que las actitudes encajen en los moldes preparados al efecto, respecto a la familia, la propiedad, el orden, el trabajo, el dinero y el tiempo. Se articula utilizando *conectores* temporales, espaciales, generacionales, sectoriales, económicos y políticos. Las herramientas son los Círculos, los sindicatos y la propaganda. Se instrumentaliza el Ahorro como elemento de ese control y orden, poderoso mecanismo de captación de capitales y luego externalizado como inversión en valores de renta pública y/o privada. De hecho, en la capital sólo se observa una decidida participación inversora en el sector de la construcción a partir de los años cuarenta y en la provincia el crédito agrario estaba asociado a una cuenta de ahorro. En cuanto a la Obra Benéfico-Social, el destino fundamental es el mismo Círculo Católico, ya que es el organismo que proporciona clientes y da cobertura y amparo doctrinal.

En definitiva, la Institución perseguía escribir la historia, manejar el tiempo y cambiar la naturaleza del dinero para transitar sin reservas hacia capitalismo. Por eso, el lema que se leía en las cartillas: “El ahorro en una Caja de Ahorros benéfica, no es egoísmo ni sequedad de espíritu; es generosidad y fragancia cordial, es **espiritualizar el dinero**”.

SUMMARY

The aim this investigation expects to fulfill, in hand with the proposed methodology, lead to one purpose, developing an analysis over seventy years of the *Círculo Católico de Obreros de Burgos' Caja de Ahorros and Monte de Piedad*. An analysis that lastly underlines its real impact in the society where it is rooted and helps explaining its contribution in the development of Burgos' history through the second half of the XX century. With that spirit, this thesis aims at introducing the Institution as a symptom. As the essential answer of a ruling class in need of instruments to erect an economic, political and social building in accordance with the new times. The *caja de ahorros* was born, installed and consolidated supported in three moorings: first, thanks to regulatory and ideological framework that fostered the creation of these charity-social entities; second, due to the organizational and doctrinal support provided by the *círculo católico* and the church institution; and third, due to the socioeconomic and power space in between the Restoration and the Dictatorship. This doctoral thesis purports to establish a theoretical design that explains the actual range of the Institution: defining its contribution as an agent of change or continuity; the dimension that reaches as power hub; the weight and political projection of its directors; the measure of its ideological influence that crystallises from Burgos' urban planning to the shaping of mentalities; and to objectify by putting in figures the true effectiveness of its economic and social structuring commitment. Moreover, to assess the role, the range and weight of the Institution's presence: to evaluate the consequences of its actions over the capital and the rest of the province in all aspects. In the shaping of the mentalities, in local politics, in urban planning, network of social society, education, institutional, and obviously the development of a certain economic model. Such is the interest in relating and connecting the Burgos of the nineteenth-century, the Burgos of the turn-of-the-century crisis and that of the post-war period.

The core of this work arises from the set objectives and the methodology used in achieving them. And, in all, to understand how from institutions such as the *Círculo Católico*, by means of its *Caja de Ahorros*, mentalities get back into line and fit in the prepared moulds for family, property, order, work, money and time issues.

Methodology: the priority has been an analytical study instead of a merely descriptive. An historical analysis without "sectorial barriers"; including political-social approaches, as well as economical-ideological/doctrinal, and those allowed by historical anthropology. From this interest in relating the material with the spiritual, the promised with the executed, the theory

has been conducted by the praxis. In a way that the resulting structure is a debtor of such intentions and, thus, the first part is articulated around the analysis of the rhetorical system, of the resources and tools of persuasion and the propaganda and similar and complementary works. The second part deals with the quantitative and qualitative analysis of the operative. **Results:** *Círculo Católico de Obreros de Burgos' Caja de Ahorros and Monte de Piedad* was something more than a financial institution. It was a centre that encompassed an *interest group*, that reunited publicly relevant personalities, concentrated members of the local elites, with the purpose of directing their efforts and wills, and with the purpose of connecting generations; constituting themselves as a power group to be decisive in the History of Burgos. In this sense, they had to participate as active agents in orientating the direction, the velocity and the sense of change. The outcome is a research work that studies the logic behind those ambitions, that determines the behaviors related to those purposes to connect subsequently the latter with the beliefs and those with the doctrinal body that supports them. It also locates the multidirectional bonds that set the networks of power. Therefore, the result is a research work that devises the HISTORY of an Institution that expected to write it. **Conclusions:** it is confirmed that institutions such as *Círculo Católico*, by means of its *Caja de Ahorros*, redirect mentalities so they fit in the prepared moulds: about family, property, order, work, money and time. Manipulation of the savings as an element of control and order, as well as a powerful mechanism of raising private capital, later externalised as an investment in public or private securities. In the capital, a clear investment participation in the construction sector is only noticeable from the forties. In the province, the agricultural credit was linked to savings accounts. As for the Charity-Social Project, the fundamental payee is the *Círculo Católico* itself, since this organization provides it with clients and doctrinal protection.

INDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1 Marco doctrinal.....	8
2 Marco espacio-temporal – contexto histórico	13
3 Línea metodológica: Los interrogantes y los marcadores	20
4 Los objetivos	22
 PRIMERA PARTE..... El modelo ideal de sociedad cristiana: el inicio oficial de la doctrina social de la Iglesia	25
Capítulo I Las señas de identidad de un catolicismo social y político	27
I.1 Introducción.....	27
I.2 La Jerarquía Española ante los cambios políticos y los movimientos emergentes en el siglo XIX: los congresos católicos.....	34
I.3 Los postulados oficiales de la jerarquía ante los nuevos imperativos económicos.....	44
I.4 Aproximación histórica. La Encíclica <i>Rerum Novarum</i> como referente	57
Capítulo II De la teoría a la praxis: la respuesta del catolicismo social burgalés	97
II.1 Introducción	97
II.2 Las escuelas. Catequesis y primeras letras.....	106
II.3 Cajas dotales y de previsión femenina y la Mutualidad escolar: el estímulo del ahorro como virtud	130
II.4 Mutualismo asistencial. <i>Socorros Mutuos</i> y <i>Caja de jubilación</i>	147
II.5 Sindicalismo gremial. <i>La Conciliación</i> y los sindicatos	162
II.6 Los Sindicatos Agrícolas Católicos, "gloriosa secuela campesina de un centro obrero urbano"	197
II.7 Cooperativa de consumo. Una sociedad por acciones que compite en calidad, peso y precio.....	241
II.8 La barriada obrera. El premio a la antigüedad y a una conducta ejemplar	248
Capítulo III Conciencia social y control del cambio	275

III.1 Introducción	275
III.2 Pan y Catecismo.....	279
III.3 Las viejas glorias imperiales. Nostalgia y añoranza como estrategia.....	318
III.4 Las «fuerzas vivas» de la capital	330
SEGUNDA PARTE La Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, 1909-1940	357
Capítulo IV Burgos: el lento ritmo del cambio.....	359
IV.1 España: entre la beneficencia y los intereses de la burguesía liberal	359
IV.2 Nacer vivir y morir en Burgos 1877–1940	366
IV.3 Entre el campo y la ciudad	391
IV.4 La débil industria burgalesa. De la crisis «fin de siglo» a la guerra civil.....	397
IV.5 Las instituciones financieras y el ahorro local.....	401
IV.6 La primera Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Burgos (1845–1885) ...	414
IV.7 La Caja que nace con el Círculo: un primer intento fallido (1883–1888)....	419
Capítulo V La Caja de Ahorros del Círculo Católico	425
V.1 El momento, los donantes	425
V.2 Estructura Interna. Organigrama y Reglamentación. Reparto de Papeles entre la Caja y el Monte.	435
Capítulo VI Usuarios del Monte de Piedad y clientes de la Caja de Ahorros	451
VI.1 Los Usuarios del Monte de Piedad	451
VI.2 Los clientes de la Caja de Ahorros: Tipología Social	466
VI.3 Estrategia y publicística del Ahorro	488
Capítulo VII El fomento del ahorro y la apuesta por el sindicalismo agrario provincial	497
VII.1 Entre la incidencia de la Guerra Europea y los prolegómenos de la Dictadura: 1909–1923	497
Capítulo VIII La política crediticia durante la dictadura de Primo de Rivera.....	561
VIII.1 Introducción	561

VIII.2 La consolidación de la Caja	566
VIII.3 La operatoria, fiel reflejo de la coyuntura económica y financiera	569
VIII.4 Política de préstamos en el mundo urbano: del campo a la ciudad	586
VIII.5 La primera crisis: la quiebra del Banco «Crédito de la Unión Minera»	587
VIII.6 Nace la Federación Castellana de Cajas de Ahorro	595
Capítulo IX En medio de la gran crisis: la II República y la guerra civil	609
IX.1 Introducción.....	609
IX.2 La II República. Desconfianza de los ahorradores e inversores burgaleses .	612
IX.3 Balances económicos: termómetro sensible ante el cambio político	624
IX.4 La Guerra. La adhesión del Círculo a los valores de la Cruzada.....	651
IX.5 La vocación/proyección de la Caja: expansión provincial y urbana	671
CONCLUSIONES	687
BIBLIOGRAFÍA	699
ANEXOS	741

INDICE DE FIGURAS

Figura IV-1 Crecimiento población en Burgos, Castilla-León y España(1857-1940).	370
FiguraIV-3EvolucióndelamortalidadinfantilenBurgosyenEspaña.....	371
Figura IV-2 Evolución de la Nupcialidad, Natalidad y Mortalidad en Burgos capital (1900-1941).....	375
Figura VI-1 Evolución del Ahorro y el Empeño (1909-1940)	457
Figura VI-2 Clasificación por sexo de los clientes de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1914–1935).....	478
Figura VI-3 Evolución por edad del número de clientes de los clientes de la CACCOB (1914–1935)	479
Figura VI-4 Evolución en los distintos grupos de imponentes en la CACCOB (1914- 1935).....	481
Figura VII-1 Evolución del Ahorro y el Empeño (1909-1922)	518
Figura VII-2 Evolución de los Gastos de los Sindicatos Agrícolas y Préstamos del Monte de Piedad (1909-1921).....	542
Figura VIII–1 Beneficios de la CAMPCCOB (1922–1931)	582
Figura VIII–2 Reparto de los Beneficios en la CAMPCCOB (1922–1931)	583
Figura IX-1 Evolución en las imposiciones y los reintegros en la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940).....	625
Figura IX-2 Evolución de la ganancia y pérdida anual de imponentes en la CAMPCCOB (1930–1940), referida a los valores de 1930.....	626
Figura IX-3 Evolución en la distribución de los Depósitos la CAMPCCOB (1930– 1940), referida a los valores de 1930	628
Figura IX-4 Evolución en valores absolutos de la Operatoria media por Imponente en la CAMPCCOB (1930–1940).....	631
Figura IX-5 Evolución de los Préstamos en el Monte del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940).....	632
Figura IX-6 Evolución de la Dimensión Media de las Partidas en el Monte del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940).....	644
Figura IX-7 Evolución de los porcentajes de las inversiones en Valores respecto al Ahorro en la CACCOB (1930–1940).....	646

Figura IX-8 Evolución de la Operatoria en los Préstamos realizados por la CACCOB (1930–1940)	647
--	-----

Figura IX-9 Evolución de la Dimensión de los Préstamos realizados por la CACCOB (1930–1940)	648
---	-----

INDICE DE TABLAS

Tabla II-1 Federación de Sindicatos Profesionales (1883-1930).....	190
Tabla II-2 Operaciones realizadas por la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos (1909-1916).....	241
Tabla IV-1 Evolución de la población de Burgos entre 1857 y 1940.....	367
Tabla IV-2 Evolución de los saldos migratorios en la provincia de Burgos	382
Tabla IV-3 Salos migratorios transoceánicos durante el periodo 1916-1934.....	386
Tabla IV-4 Evolución de los saldos migratorios en Burgos capital	388
Tabla IV-5 Movimiento migratorio de la provincia de Burgos a la capital en 1897 y 1930 (por Partidos Judiciales)	389
Tabla IV-6 Inmigración a la ciudad de Burgos desde las provincias en 1897 y 1930..	391
Tabla IV-7 Densidad de la población burgalesa comparada con la española (1857-1940)	392
Tabla IV-8 densidad de población en los partidos judiciales de burgos.....	393
Tabla IV-9 Cuadro de distribución porcentual del poblamiento en burgos según el tamaño de los municipios (1900-1950)	395
Tabla VI-1 Imponentes por clases en la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Burgos	473
Tabla VI-2 Imponentes por clases de la CACCOB (1914-1935)	477
Tabla VI-3 Agrupaciones de imponentes de la Caja de Ahorros del Círculo Católico	480
Tabla VII-1 Operaciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1922)	500
Tabla VII-2 Evolución del nº de Imponentes, del Volumen de Depósitos y de la Dimensión de la Cuenta en la CACCOB (1909-1922)	503
Tabla VII-3 Operaciones de la Sección e Empeños del Monte de Piedad del Círculo Católico de Obrero de Burgos (1909-1922).....	516
Tabla VII-4 Salos anuales del Monte de Piedad de la CAMPCCOB (1909-1922). Y el porcentaje sobre el Ahorro y el Activo.	520
Tabla VII-5 Porcentaje de los préstamos por Empeños del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la CAMPCCOB (1909-1921).....	522
Tabla VII-6 Préstamos Gremiales hechos en la «Sección General» del Monte de Piedad 1909–1922). Y resumen de las dos Secciones	526

Tabla VII-7 Porcentaje de los Préstamos hechos en la «Sección General» del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la Caja de Ahorros (1909–1922).....	527
Tabla VII-8 Préstamos Gremiales a los Sindicatos Agrícolas (1909-1920).....	534
Tabla VII-9 Porcentaje de los Préstamos hechos en la Sección especial de Sindicatos Agrícolas del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la Caja de Ahorros del CCOB (1909-1921).....	539
Tabla VII-10 Operaciones realizadas por la Federación de Sindicatos agrícolas de la Diócesis de Burgos: Compras (1909-1921)	540
Tabla VIII–1 Operaciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1921–1931).....	570
Tabla VIII–2Evolución del nº de Imponentes, del Volumen de Depósitos y de la Dimensión de la Cuenta en la CACCOB (1921–1931).....	573
Tabla VIII–3 Operaciones de la Sección e Empeños del Monte de Piedad del Círculo Católico de Obrero de Burgos (1921–1931)	575
Tabla VIII–4 Porcentaje de las Inversiones respecto al Activo en la CAM PCCOB (1921–1931).....	576
Tabla VIII–5 Porcentaje de las Inversiones respecto al Ahorro en la CAM PCCOB (1921–1931)	577
Tabla VIII–6 Préstamos de la CAMPCCOB (1921–1931)	581
Tabla VIII–7 Préstamos concedidos a las Cooperativas por la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos hasta 1930	591
Tabla IX-1 Donativos para suscripciones patrióticas (1933–1942).....	671

ABREVIATURAS

ACACCO	Archivo de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros
ACCOB Y CA	Archivo del Círculo Católico de Obreros y de la Caja de Ahorros
ACFCCA	Acta de Constitución de la Federación Castellana de Cajas de Ahorro
AMB	Archivo Municipal de Burgos
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BCCOB	Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos.
BD	Benéfico Docente
BEAB	Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos
BOEAB	Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Burgos
BOPB	Boletín Oficial de la Provincia de Burgos
BSA	Burgos Social y Agrario.
Ibíd.	
CA	Caja de Ahorros.
CACCOB	Caja de Ahorro del Círculo Católico de Obreros de Burgos.
CAGEMPCOB	Caja de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos
CAMP	Caja de Ahorros y Monte de Piedad
CAMPCCOB	Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos
CC	Círculo Católico
CJ	Compañía de Jesús
SJ	Sacerdote Jesuita
LCEB	La Correspondencia Eclesiástica de Burgos
LCE	La Correspondencia Eclesiástica
CECA	Confederación Española de Cajas de Ahorros
CNCA	
Cf.	Consulta
DB	Diario de Burgos
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
DS	Doctrina Social

EC	El Castellano
EHC	El Heraldo de Castilla
EPM	El Papamoscas
FSACDB	Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos
FUNCAS	Fundación Nacional de Cajas de Ahorros
ICCA	Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro Popular
INRS	
JEC	Juventud Estudiante Católica
LC	Liga de Contribuyentes
OP	Orden de predicadores, dominicos
RD	Real Decreto
RO	Real Orden
RN	Rerum Novarum
SAC	Sindicato Agrícola Católico
ss	siguientes.

INTRODUCCIÓN

Realizar el estudio de esta Institución, o de cualquier otra, ateniéndose exclusivamente a su intrahistoria, y elaborar con ello un discurso meramente descriptivo o laudatorio, supondría mantenerse dentro de unos márgenes de análisis tan estrechos que imposibilitaría su conocimiento. Por lo tanto, el objetivo que pretende alcanzar esta investigación y la metodología que se va a utilizar conducen a un propósito diferente, el de realizar un análisis de la Caja de Ahorros del Círculo Católico –a lo largo de sesenta años– que al final ponga de relieve su impacto real sobre la sociedad en la que se instala y ayude a explicar su contribución en el devenir de la historia burgalesa de la segunda mitad del siglo XX.

Para lo cual este trabajo de investigación aspira a presentar la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos como un síntoma. Como la respuesta imprescindible de unas clases dirigentes necesitadas de instrumentos con los que construir un edificio económico–político y social acorde con el nuevo tiempo, que ofrezca una fachada nueva pero capaz de conservar el andamiaje del Antiguo Orden.

Y por ello, dichas clases se ven impelidas a actuar enfrentándose a las nuevas fuerzas, a unos agentes sociales y económicos en transformación, e intervenir –por tanto– de forma prioritaria ante la primera evidencia del incremento cualitativo y cuantitativo de la pobreza. En una sociedad esencialmente desigual y que está abocada a un futuro con mayor peso y presencia obrera.

Estos agentes del cambio (¿grupo de interés?), van a actuar con urgencia sobre lo que consideran esencial: a) el ahorro, es decir, el dinero, sus usos, su manejo, su necesidad y su naturaleza; b) la educación como eficaz herramienta que moldea conciencias, mentalidades e ideologías; c) las asociaciones obreras a las que vigilan, ordenan y atemperan, d) los resortes del poder local, primero para alcanzarlos y luego para disponer de ellos (¿fuerzas políticas organizadas?).

Una vez fijado el marco de estudio en el que se ha situado a la Institución, las propuestas que fijan el instrumento de análisis pretenden en primer lugar contraponer los propósitos que públicamente manifiestan los responsables de la institución con los logros. Además interesa localizar los objetivos explícitos y detectar los que han quedado implícitos. Y con ello evidenciar los intereses particulares que acompañan a aquellas manifestaciones en las que se ofrezca una declaración pública de sus intenciones.

Igualmente, es obligado interesarse por la presencia en los discursos de los destinatarios de la ayuda. En qué medida las reflexiones y el relato de los que ayudan se preguntan por los verdaderos intereses, aquellos que responden a las necesidades reales de los ayudados (¿grupos subordinados?). Para al final poder valorar si se utiliza interesadamente la necesidad, la desigualdad, y la pobreza.

Continuando en esta línea de trabajo, corresponde recuperar el punto de partida para poner de relieve las respuestas de los distintos grupos sociales y sus diferentes reacciones ante los cambios. Los miedos no alcanzan tanto a las clases directoras (¿elites?) como a las dirigidas (¿dependientes?), a las poseedoras como a las desposeídas. El miedo no es el mismo, y por ello no les afecta de igual modo, ni por los mismos motivos, ni va tener las mismas consecuencias. La Historia nos enseña que tradicionalmente los poderosos, esos que están en el puente de mando, temen esencialmente el cambio, y aquellos que son conducidos, los dependientes naturalmente lo necesitan. Por ello, es de esperar que los primeros presentaran resistencias al cambio y que los segundos ofrecieran su disposición para impulsarlo.

A este fin las actitudes patronales, patrimoniales de esa mesocracia burgalesa que dispone y controla los resortes del poder, es de esperar que sean las de dirigir el rumbo, el sentido y la velocidad del cambio (estrategia). Lo que le corresponde a este trabajo es encontrar la lógica a sus comportamientos (táctica) en relación con las creencias y a éstas con el cuerpo doctrinal que les sirven de soporte; y localizar también los vínculos multidireccionales que construyen las redes del poder.

Los primeros estudios realizados sobre la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos adolecen, en general, de no mirar más allá de los muros de estas «casas», y, cuando lo hacen, parece que buscasen, más bien, un bonito marco o una cuidada encuadernación: pues, por contexto histórico, entienden un listado de efemérides locales; por análisis social, interpretan un recorrido por la heráldica de los próceres ciudadanos —entre los

que por supuesto se encuentran los fundadores—; y, cuando hablan de los principales productos de la tierra, parece que pretendiesen entrar en explicaciones sobre la economía del lugar¹.

En los últimos años ha cambiado esta tónica, y ya no se hace tanto una crónica local, o meras descripciones. Los trabajos realizados por especialistas en Historia Económica, desde planteamientos bien diferentes, introduciendo los análisis cuantitativos, y estableciendo marcos de referencia de alcance más nacional que local, están proporcionando una visión más rigurosa y de mayor alcance.

Dicho todo esto, es innegable el valor de todo lo escrito sobre las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad desde el siglo XIX. Su interés no sólo es documental o como fuente primaria, sino que es apreciable desde el punto de vista historiográfico. Aunque bien es verdad que abundan más —sobre todo durante el siglo XIX— los escritos doctrinales, las memorias, las instrucciones etc., que aquellos otros de carácter histórico².

En todo caso, es muy abundante la bibliografía sobre estas entidades. Se puede decir que cada Caja dispone en su biblioteca de una historia de la entidad. Todas la han encargado y el resultado es muy variopinto, aunque hay que decir que cuando a esta tarea se sumaron los historiadores comenzó a notarse el “oficio”, y ya los estudios no fueron solo meros textos

¹ De entre los cronistas oficiales de la Institución y de todas sus obras destaca el que fuera consiliario en los años 30, C. MARÍN, S.J (1933): *Círculo Católico de Obreros de Burgos. Cincuenta años de acción social católica 1883–1933*, Talleres Gráficos del Diario de Burgos, Burgos. Del mismo autor pero con notas y prólogo de Florentino del Valle: C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994): *Doña Petronila Casado “la ciegucecita” 1860–1915*, Ediciones Aldecoa, Burgos. F. DEL VALLE (1989): *Los consiliarios. Hombres clave en el Círculo Católico Obreros de Burgos 1883–1989*, Caja de Ahorros del Círculo Católico Burgos. El recién incorporado como cronista de la Institución, periodista y hombre muy ligado al Diario de Burgos es el responsable de la última historia oficial V. RUÍZ DE MENCÍA (1993): *El Círculo, un siglo y una década después. Historia de una Institución Social Católica 1983–1993*, Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, Burgos. Para el estudio del catolicismo social y todas sus obras con un importante estudio introductorio, unos completos anexos y buena parte de la correspondencia de los principales representantes de la actividad sindical: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA y J. MARTÍN TEJEDOR (1987): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo Social (1909–1940). Tomo I (1909–1917) y Tomo II (1918–1920)*, C.S.I.C. Centro de Estudios Históricos, Departamento Enrique Flórez, Madrid. Sobre uno de los principales propagandistas el P. Sisinio Nevares ver: J. GARCÍA GRANDA y F. DEL VALLE CUESTA (1990): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social 1921–1925, Tomo III*, Fundación Benéfico Docente “Escuelas Cristo rey” Instituto Nevares de empresarios agrarios (INEA), Valladolid. También F. DEL VALLE (1992): *Sisinio Nevares S.J. (1878–1946). Realizador y guía en la encrucijada social del siglo XX*, Ediciones Aldecoa, Burgos. Para conocer la Compañía de Jesús en Burgos, su trayectoria y su relación con el Círculo ver: F. DEL VALLE (1990): *Los Jesuitas en la Merced: cien años de historia Burgos, 1890–1990*, Ediciones Aldecoa, Burgos.

² B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876): *Montes de Piedad y Cajas de Ahorro. Reseña histórica y crítica de su origen, propagación, progresos y actual estado en España y en el extranjero. Conveniencia de generalizarlos en España y medios de conseguirlo*, Imprenta de Rivadeneira, Madrid, pp.260–261.

recopilatorios de datos o un relato puramente descriptivo, porque a partir de entonces se buscaron algunas causas y se aportaron conclusiones³.

No obstante, al hacer el balance puede observarse que abundan más los trabajos descriptivos que los analíticos. Eso sí, en general, son publicaciones que proporcionan muchísima información. Otro rasgo característico es que son trabajos que coinciden en lo esencial, dando un tratamiento al tema desde unas parecidas premisas e idéntica orientación metodológica: análisis exhaustivos de los balances, estructura de la operatoria de la entidad, historia de los fundadores, presentación muy detallada de la obra social⁴.

En un recorrido por la oferta bibliográfica sobre las Cajas de Ahorros en España se pueden distinguir tres fases no radicalmente separadas en el tiempo. Un primer momento, donde hay abundantes trabajos sobre la historia de los Montes de Piedad y los estudios de Braulio Antón Ramírez sobre diferentes lugares pero con un denominador común; se analizan partiendo siempre y dando por hecho que son centros de beneficencia y bienintencionados.

En segundo lugar, aparecen los trabajos auspiciados, financiados y promovidos por la CECA, coincidiendo con el tardofranquismo, el final de la Dictadura y los años 80. Es el comienzo de una abundante y prolífica colaboración entre el Fondo para la Investigación Económica y Social de la CECA y muchos estudiosos, en ocasiones especialistas en economía,

³ Trabajos rigurosos que ponen en contexto el sector y trazan la historia del mismo, así como para tener alguna referencia europea, ver: S. ALMENAR (2003): “Ahorro, laboriosidad y prudencia. Economía política de las primeras Cajas de Ahorros (1704–1835)”, *Papeles de Economía Española*, 97, pp.29–60. H. BONIN (2005): “Las estrategias de expansión de las Cajas de Ahorros francesas durante los s. XIX y XX”, *Papeles de Economía Española*, 105–106, pp.93–108. F. COMÍN (2001): “Las Cajas de Ahorros en la España contemporánea (1835–2000)”, en F. Bono y E. Fernández Clemente (dirs.), *Ibercaja, una aportación al desarrollo económico y social, 1876–2007*, Ibercaja, Zaragoza, pp.29–48. A.P. MARTÍNEZ SOTO (2000): “Las Cajas de Ahorros Españolas en el s. XIX: entre la beneficencia y la integración en el sistema financiero”, *Revista de Historia Económica*, 3, pp.585–628. A.P. MARTÍNEZ SOTO y J. CUEVAS CASAÑAS (2000): “La expansión y consolidación de las Cajas de Ahorros Españolas en el sistema financiero español, 1980–1936”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp.65–110.

⁴ Solo lo escrito, la literatura sobre las Cajas de Ahorros, merecería una tesis. La actividad editorial de las Cajas de Ahorros españolas, a través de sus 170 años de historia es enorme. Todavía no se conoce con exactitud pues no se ha cuantificado ni cualificado en su totalidad. Hay estudios de todos los tipos, unos inciden más en la vertiente económico-financiera, otros en la benéfico-social, se han publicado fuentes documentales con o sin estudios complementarios de memorias, informes anuales, reglamentos, etc. y han aparecido en todo tipo de soportes, desde películas hasta fotografías, folletos, colecciones, revistas, etc. Actualmente el sector consciente de esta situación ha creado un grupo denominado “Gestores de Fondos Documentales de las Cajas de Ahorros” al que se puede recurrir cuando se necesite cualquier tipo de dato o información. Dispone de dos grandes grupos temáticos, uno para las Cajas de Ahorros por cada entidad, y otro genérico con las ediciones de CECA, FUNCAS. Además de este gestor de fondos no hay que olvidar los clásicos, el Libro del Ahorro (1929) de Ceballos Teresí. Yendo desde lo más actual a los más clásico. Y, por supuesto, uno de los más prolíficos autores sobre Cajas de Ahorro y que más información proporciona es Manuel Titos Martínez. Son muchos sus trabajos y muy diversos: sobre la Caja de Madrid, las de Andalucía, o más generales en la revista *Papeles de Economía Española*. Por último, como capricho y curiosidad “arqueológica” la descripción de la voz Caja de Ahorros que hace la Enciclopedia Moderna: Diccionario Universal del Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio.

pero que supuso un impulso fundamental dado la amplia difusión que tienen estos trabajos en todos los medios de comunicación, y en distintos formatos, extensiones, etc.

Y por último, desde los años 90, se produjo una intensa actividad editorial coincidiendo con un espectacular crecimiento del sector de las Cajas de Ahorros en todos los ámbitos. Muchos descubrieron entonces que si las Cajas jugaban un importante papel económico merecían un interés de estudio más profundo.

En todo caso, hay un hilo conductor que conecta todo lo escrito desde el principio y es que coincide en lo esencial. Sí, hay avances metodológicos, mayor precisión conceptual y rigor en el contraste y la comparación, pero faltan otros abordajes desde lo antropológico, lo político, el poder y algunas conclusiones claras sobre si verdaderamente estas instituciones han cumplido lo prometido y han resuelto las deficiencias, los desajustes y los imponderables del sistema capitalista, o bien han contribuido a hacerlo más fuerte.

Cuando el estudio se realiza desde una óptica y una metodología científica –y por un historiador como los señalados en la nota anterior– el resultado obviamente es otro bien distinto, aunque en general siguen siendo trabajos entre los que impera un consenso generalizado. También coinciden en un parecido abordaje del objeto de estudio, bien desde el puro y cuantitativo estudio económico o bien desde la perspectiva de la Historia Económica.

Pero aun con todo, se ha entrado escasamente en lo que serían las parcelas de la Historia Social: en un análisis de las mentalidades o en un estudio de los condicionantes de tipo político e ideológico. Por ello consideramos que estos aspectos tienen una especial trascendencia en el estudio de la Institución objeto de este trabajo.

Faltaba –a nuestro juicio– poner el interés de la investigación en el análisis de La Caja de Ahorros también como una Institución que ejerce de centro de altas presiones e influye en el entorno llegando a casi todos los ámbitos de la ciudad: lo educativo, lo urbanístico, lo ideológico y las mentalidades. Era pues preciso analizar el grado, nivel y alcance de esa presencia. En definitiva faltaba abordar el estudio desde las múltiples caras del ejercicio del poder, y ésta parecía una de ellas.

Escribir sobre la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos es en realidad preguntarse sobre qué papel ha jugado la Jerarquía Católica (¿grupo

de poder, factor de poder?) en el transcurrir de la Historia burgalesa desde el último tercio del siglo XIX hasta los años cuarenta del siglo XX⁵.

Por ello, será en el análisis del Catolicismo Social, en el estudio de su teoría y de su praxis, donde estableceremos el marco de referencia de nuestra investigación, con el objeto final de llegar a conocer el verdadero alcance que el catolicismo —como una de las más importantes «fuerzas en presencia»— tuvo a lo largo de todo este período. En dicho análisis se sumará la acción de la jerarquía junto con la “movilización organizada de los católicos frente al enemigo liberal y laicista, en el marco de las instituciones liberales del mundo moderno” (¿movimiento católico?)⁶. Lo cual supone, examinar perfectamente la estrategia seguida, conocer a los protagonistas que la desarrollaron, comprender la doctrina utilizada, desgranar las actuaciones mantenidas y, en definitiva, llegar a establecer el grado de influencia que una Institución tan importante como la Iglesia Católica tuvo en el hecho de que la sociedad burgalesa fuese capaz de arrastrar el siglo XIX hasta después de la Guerra Civil.

MARCO DOCTRINAL

Para definir el concepto de doctrina social católica hay que atenerse sobre todo al Magisterio. Son las declaraciones y manifestaciones de dicho magisterio eclesial las que van a ser entendidas como norma que expone los fundamentos doctrinales, las actitudes y los principios reguladores del correspondiente ordenamiento económico y social⁷.

Durante mucho tiempo, y todavía hoy, para muchos apologistas, historiadores o estudiosos —tanto clérigos como laicos— hablar de cuestión social, catolicismo social o doctrina

⁵ El primer acercamiento de un historiador a la Institución y el primer trabajo consecuencia de su estudio es mi Memoria de Licenciatura dirigida por el profesor Sánchez Jiménez y defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 1984: F. CHICOTE URETA (1984): *Sindicalismo Católico Agrario. La Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos 1883–1923*, Memoria de Licenciatura. Depto. Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid, inédita (el Círculo conserva varios ejemplares mecanografiados a disposición de los investigadores). Un estudio bastante posterior realizado por algunos profesores de la Universidad de Burgos: F. SAGREDO FERNÁNDEZ, F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, J.L. MORENO PEÑA, C. ORCAJO PÉREZ Y M.C. ESPINOSA ARCE (1995): *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros, Burgos 1909–1994*, CACCOB, Burgos.

⁶ Cf. F. Montero García (2014): El movimiento católico en la articulación de las relaciones Iglesia-Estado en la España Contemporánea, en P. Díaz Sánchez, P. Martínez Lillo y A. Soto Carmona (editores): *El Poder de la Historia. Huella y legado de Javier Donézar Díez de Ulzurrun Vol.II*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, p.329.

⁷ G. POZO ABEJÓN (1991): *Manual de Moral Social Cristiana*, Ediciones Aldecoa (Cuadernos de Teología nº 23), Burgos, p.17. Un manual de referencia es el clásico de: R. GARCÍA VILLOSLADA (1979): *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España contemporánea, Tomo V*, Editorial Católica BAC, Madrid.

social de la Iglesia, ha supuesto tener como norte y referencia principal a la *Rerum Novarum*. Pero, para quienes pretenden precisar el concepto de doctrina social católica, es sólo la vinculación interna a la tradición —que se observa en dicha encíclica— la que permite hablar de «doctrina». Pues consideran que, sólo la presencia de las enseñanzas tradicionales permite deducir qué normas, de las contenidas en la encíclica, deben ser consideradas como dotadas de validez general y permanente, y cuáles otras deben ser entendidas como aplicación del documento a una situación concreta⁸.

Dicha precisión puede ser oportuna siempre que no se utilice para realizar interpretaciones sesgadas por aquellos que utilizan ciertos principios en función de sus propios intereses ideológicos. Es decir, aquellos que aceptan los mandatos que les conviene y rechazan otros arguyendo que en realidad no tienen carácter doctrinal ya que el Pontífice dicta esas normas dentro de un contexto concreto. Por lo tanto, siempre se podía decir que tratándose de otro lugar, otro tiempo y otras circunstancias no eran de obligado cumplimiento.

Pero el concepto que tenían los Pontífices sobre sus propios Documentos no deja lugar a dudas. Ya desde la aparición de la *Rerum Novarum* los Papas entendieron que dichos escritos de claro contenido social pertenecían al Magisterio Ordinario, y lo calificaron como Doctrina. Quedó acuñada así la expresión *Doctrina Social de la Iglesia*, hasta que Pablo VI declaró que los cristianos debían actuar en conciencia, y que la Iglesia no tenía una palabra universal que decir ante los problemas sociales. El Papa fue, una vez más, consecuente con el espíritu del Vaticano II que había preferido no utilizar la palabra «Doctrina» y hablar de «principios de justicia y equidad postulados por la recta razón»⁹. Más tarde, Juan Pablo II revisó esta decisión y se decantó por recuperar el término «Doctrina», y con él el carácter de Magisterio y universalidad de estas enseñanzas¹⁰.

⁸ El concepto de «Doctrina Social Católica», es abordado en este estudio tratando de diferenciar las manifestaciones del magisterio eclesial, a las que confieren superior autoridad, de las efectuadas por los teólogos o los sociólogos que aun siendo muy instructivas se las considera de menor rango. Véase: A.F. UTZ (1993): “Sobre el concepto de «doctrina social católica»”, en A.F. UTZ: *La doctrina social católica y el orden económico*, Unión Editorial, Madrid, pp.11–18.

⁹ R.M. SANZ DE DIEGO (1991B): “Cien años de Doctrina Social”, *XX SIGLOS*, n°7, pp.69–70. En su artículo Sanz de Diego señala como ya desde la aparición de la RN surgieron quienes cuestionaban la categoría de doctrina a estos Documentos sociales. Y comenta: Buena parte de esa reticencia ante la DSI era también interesada: formaba parte de una actitud que pretendía quitar importancia a los pronunciamientos de la Iglesia en este campo.

¹⁰ JUAN PABLO II (1988): *La Preocupación Social de la Iglesia. Carta Encíclica «Sollicitudo rei socialis»*, B.A.C., Madrid, pp.68–69.

Una vez precisados los términos, es necesario analizar el propósito, contenido y alcance de esta Doctrina y, para ello, hay que conocer lo dicho por los diferentes Pontífices en relación a los sistemas de organización político-social y a los modelos económicos.

Sin embargo, la Iglesia no ha mostrado siempre la misma actitud ante cada momento histórico que le tocaba vivir. Como ya señalara en 1964 Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam suam*, son muy diversas las posibles relaciones entre la Iglesia y el mundo:

Como es evidente, las relaciones entre la Iglesia y el mundo pueden revestir muchos aspectos diversos entre sí. Teóricamente hablando, la Iglesia podría proponerse reducir al mínimo tales relaciones procurando apartarse del trato con la sociedad profana. Igualmente podría proponerse el desarraigar los males que en ésta pueden encontrarse anatemizándolos y promoviendo cruzadas contra ellos. Podría, por el contrario, acercarse a la sociedad profana para intentar obtener influjo preponderante o incluso ejercitar en ella un influjo teocrático. Y así otras muchas maneras. Parécenos, sin embargo, que la relación de la Iglesia con el mundo, sin excluir otras formas legítimas, puede configurarse mejor como un diálogo, en modo alguno unívoco, sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias del hecho¹¹.

Una actitud que podía ser de absoluto rechazo, o de condena, o de acercamiento, o de inmersión, o de dominio o de diálogo; y que iba a marcar unos comportamientos, unas reacciones y unas respuestas bien diferentes ante las cuestiones económico-sociales y políticas de cada momento. Diferencias que han quedado perfectamente visibles en los diferentes documentos magisteriales y en la puesta en práctica de esa doctrina.

El testimonio de la constante preocupación de los Pontífices por la cuestión social es abundante en doctrina. Lo ha sido a lo largo de los cien años que median entre León XIII y Juan Pablo II, como claramente se desprende del análisis de los diez Documentos producidos durante este periodo: *Rerum Novarum* (1891), *Quadragesimo anno* (1931), *Mater et magistra* (1961), *Pacem in terris* (1963), *Gaudium et spes* (1965), *Populorum progressio* (1967), *Octogesima advensis* (1971), *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991).

El legado que atestigua la preocupación social del papado será especialmente intenso sobre todo a partir de León XIII. Y coinciden los estudiosos de la doctrina social católica, en que esta actividad e interés inició su andadura con su encíclica *Rerum Novarum*. Fue pionera, no sólo en lo que se refiere a la propuesta de creación y desarrollo de obras de carácter social

¹¹ G. POZO ABEJÓN (1991), p.19.

dirigidas a resolver la denominada cuestión social, sino también en lo que corresponde a la producción y difusión del pensamiento social.

De lo primero, es decir, de la práctica de la caridad cristiana dirigida a la beneficencia, son muy numerosas las organizaciones que desde finales del siglo XIX estuvieron encaminadas al ejercicio de la acción social para con los pobres. Así, por ejemplo, las sociedades de S. Vicente de Paúl, los hospicios para huérfanos y ancianos, algunas cofradías, las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad y los Círculos Católicos. Todas ellas contaban entre sus fines procurar la mejora del bienestar material y, sobre todo, espiritual de sus miembros más pobres.

Esta acción social fue impulsada por la jerarquía y apoyada por significados católicos, ocupando de forma directa a buena parte del clero y de los fieles. Todos los implicados manifestaron constantemente su preocupación y procuraron trasladarla a la acción en obras concretas. No obstante, quienes se han acercado a estas actuaciones desde una visión crítica coinciden en señalar que no se trataba de acciones encaminadas a la transformación de las estructuras económicas, políticas o sociales¹².

Hay quienes argumentan que no era ese el objetivo que perseguían las encíclicas sociales. Pero, hay que recordar de nuevo a Juan Pablo II y su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, donde la postura de la Iglesia frente al sistema económico aparece más clara: «La Iglesia no propone sistemas económicos o políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal de que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo». Y por si queda alguna duda añade: «La doctrina social de la Iglesia no es una tercera vía entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia»¹³.

Este alejamiento, buscado y provocado por parte del Papa, pretende no sólo precisar la postura oficial de la Iglesia hoy, sino hacerla extensible a toda la obra doctrinal de los Pontífices

¹² Un exhaustivo y documentado estudio sobre una Institución que responde a la acción social en la España de la segunda mitad del s. XX es el del profesor: J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1998): *Cáritas Española 1992–1997. Acción social y compromiso cristiano*, Cáritas Española, Madrid. Se trata de un completo análisis del alcance social de la Iglesia Católica en nuestro país a lo largo de los últimos 50 años del s. XX lo que permite conocer mejor tanto a la Iglesia española de la época como a aquellos a los que atendía. Un estudio sobre una organización como la JEC (Juventud Estudiante Católica), asociación poco conocida en el trabajo de: F. MONTERO (coord.) (1998): *Juventud Estudiante Católica 1947–1997*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

¹³ JUAN PABLO II (1988), p.69.

anteriores. Una postura que va a conducir a otra afirmación cuanto menos cuestionable. Pretende también que la *doctrina social* no pertenezca al ámbito de la ideología, sino al de la teología, y especialmente a la teología moral¹⁴.

Sin embargo, para cualquier análisis de estas enseñanzas es imposible sustraerse al hecho de que «ha de tener necesariamente en cuenta una *ideología* y una *praxis social*, que son las que alumbran y testimonian la marcha, el desarrollo y el progreso de una *doctrina social* a las que el marchamo de católica identifica como peculiarmente exigente, sobre todo en cuanto de negativo u omitido tuvo a lo largo del siglo»¹⁵.

Donde verdaderamente se va a desarrollar la doctrina social católica es en su aplicación a las diversas situaciones concretas. Es entonces cuando se puede apreciar con claridad el alcance de dichos documentos –tanto si son entendidos como doctrina como si son atendidos como enseñanza– y cuándo es posible precisar el grado de influencia que ha alcanzado la intervención eclesial en el discurrir de la historia durante los últimos ciento cincuenta años. Todo ello sin olvidar que se trata de un punto de partida fundamental, si se quiere analizar la evolución de la propia Iglesia católica, o si se pretenden conocer las diversas formas de plasmar unas idénticas convicciones católico–sociales.

Sobre las distintas corrientes que surgen de la doctrina social católica formulada por León XIII, Richard Camp distinguía tres: «el moralismo, el corporativismo y el intervencionismo»¹⁶. Todas ellas formarían parte de un mismo sistema, pero se desarrollaron en momentos o en lugares diferentes. Pues no en vano la Doctrina emanada del Magisterio eclesial era recibida y entendida en los diferentes países católicos, con diferentes sensibilidades. Como diferentes también eran las condiciones y características sociales económicas y políticas de los católicos europeos a finales del siglo XIX y del siglo XX¹⁷.

¹⁴ *Ibidem*, p.70.

¹⁵ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992): “Pensamiento y Acción Social en el Catolicismo español (1910–1970)”, *CORINTIOS XIII*, 62/64, pp.153–154.

¹⁶ J. ANDRÉS GALLEGU (1984): *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Editorial Espasa–Calpe, Madrid, 1984, p.402.

¹⁷ Sobre las decisiones que se tomaban desde el Vaticano respecto a la administración y la política eclesiástica en España y conocer todo sobre los nombramientos de Obispos desde 1878 hasta 1903 ver: V. CÁRCEL ORTÍ (1997): *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII*, “Analecta Sacra Tarraconensia”, Barcelona. Este trabajo ayuda a entender la adaptación de la política vaticana al contexto de la crisis finisecular en España. También para entender las complejas relaciones entre los Gobiernos españoles y los del vaticano: J. RUBIO (1998): *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Al margen del retraso o el desfase del catolicismo social hispano, es preciso reseñar que –en líneas generales– éste se caracterizó por ser bastante homogéneo. Apenas hubo fisuras ni se detectaron heterodoxos que se salieran del mensaje único, cerrado y monolítico de las autoridades eclesiásticas españolas. Sí se aprecian –sin embargo– interpretaciones especialmente ortodoxas en algunas experiencias concretas, como va a ser el caso burgalés. No en vano, tanto el Arzobispado como la Compañía de Jesús, o los notables burgaleses que pusieron en pie el Círculo Católico y sus diferentes obras, siempre insistieron en el total y absoluto acatamiento, respeto y obediencia a los Pontífices y a su Magisterio. En todas sus manifestaciones públicas siempre propagaron ser hijos sumisos de la Iglesia, así como que todas sus iniciativas y sus actuaciones sólo perseguían responder al mandato magisterial¹⁸.

MARCO ESPACIO–TEMPORAL – CONTEXTO HISTÓRICO

“UNA POBLACIÓN NI MUY GRANDE, NI MUY RICA, NI MUY OBRERA”. BURGOS ENTRE 1880 Y 1940

EL ESPACIO. LOS PARÁMETROS CONOCIDOS: UN PUNTO DE PARTIDA PARA EL TRABAJO

Es cierto que el papel de una ciudad es más complejo que el de ser un centro residencial para las élites y un solar en el que desplegar sus mecanismos de control social. A medida que se consolidaba el protagonismo urbano se desarrollaba con mayor intensidad la coordinación y el control de la vida económica rural, y –simultáneamente– se generaban cambios que nunca se hubieran producido en una sociedad rural¹⁹.

Burgos, como capital de la provincia, desempeñaba esta función. En su caso se acentuaba la capacidad de influir y decidir sobre el entorno rural debido a que el patriciado urbano allí instalado ejerció hasta las últimas consecuencias el control político–administrativo y, por supuesto, el económico. Aunque para lograrlo tuvo que hacer partícipes de ciertas parcelas de poder a los más significados caciques provinciales. Algo que por lo demás formaba parte del particular juego político que este país vivió durante la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera.

¹⁸ BCCOB (X–1953), p.3.

¹⁹ D.R. RINGROSE (1988): “Poder y Beneficio. Urbanización y cambio en la Historia”, *Historia Económica*, 2, p.377.

Si hay que buscar un hecho consustancial a Burgos, es el de la importante presencia del clero y la religión en la vida, las instituciones y el paisaje burgalés. La Iglesia –que en aquella España del XIX y primeras décadas del siglo XX estaba intentando por todos los medios recuperar un protagonismo que consideraba había perdido y que, además, creía le correspondía por derecho propio– encontró en algunas ciudades como Burgos un terreno especialmente abonado y propicio para sus intereses. De ahí que, esta ciudad resultase paradigmática a la hora de conseguir una especial sintonía en las actuaciones y propósitos de aquel patriciado con los dictados de una Iglesia a la que siempre dijeron servir.

¿Qué ciudad era aquel Burgos finisecular y en qué se había convertido al finalizar la Guerra Civil? Se puede decir que en esencia era la misma, aunque eso sí, con algunos habitantes más, nuevos edificios, paseos, luz eléctrica, automóviles y sintiéndose más *Caput Castellae* que nunca, después de haber sido durante tres años la capital de la España de Franco²⁰.

Una constante a lo largo de toda la etapa fue presentarla como ciudad–museo, una expresión que –a tenor del ambiente ideológico que allí se respiraba– trascendía el sentido meramente formal o material, para pasar a definir la identidad de una sociedad que se consideraba a sí misma como patrimonio histórico.

Si la pregunta se traslada a los burgaleses de entonces, veríamos una disparidad de pareceres entre la visión que tenían los foráneos y la que intentaban transmitir sus periódicos, cronistas o políticos. A tenor de lo publicado por el *Diario de Burgos* con ocasión de la visita de Alfonso XIII y el Príncipe de Asturias en 1902, ambos «traían la idea, por cierto muy generalizada, de que Burgos era un viejo lugarón de Castilla»²¹. Desde luego a renglón seguido se añadía que lo que vieron no se correspondía con lo esperado «al encontrarse con una

²⁰ Un abundante elenco de historiadores procedentes de las Universidades de Castilla y León participaron en lo que era la primera obra sobre la historia de Burgos en la Edad Contemporánea. Bajo la dirección del profesor Palomares y coordinado por Nebreda Pérez: J.M. PALOMARES IBÁÑEZ (Dir.) (2002): *Historia de Burgos, tomos I, II y III*, Caja de Burgos, Burgos. La primera aproximación a la historia de Burgos se hizo con ocasión del Congreso de Historia de la ciudad que conmemoraba el MC aniversario de la fundación de la misma (884–1984): S. GARCÍA (editor) (1985): *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de historia de Burgos*, Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.545–833. El interés por los estudios locales y los proyectos de investigación sobre temas sociales, económicos y de poder va tomando cada vez más cuerpo, y, en general, alcanzan un alto nivel de rigor histórico. Algunos ejemplos serían los trabajos de Carmen Delgado Viñas, Pedro Carasa Soto, Paloma Biglino, Pilar Calvo Caballero...

²¹ DB (23–VIII–1902).

población moderna, elegante, alegre, aseada, con poderosos elementos de vida, y hermosísimos paseos»²².

Julio Senador dijo en 1916 que Burgos era «una ciudad levítica, lúgubre y muerta como todas las del centro»²³. Este notario y prolífico articulista, hombre inquieto y crítico de la sociedad de su tiempo, muy probablemente había leído *La Regenta*, y todo en esta ciudad le recordaba a Vetusta. Era alguien a quien no interesaban las disquisiciones conceptuales ni usaba expresiones como «tarea estructural» y no entraba en polémicas sobre modelos evolutivos –del estilo de la sostenida entre Santos Madrazo y Ringrose²⁴– y, por supuesto, no había oído hablar de las más recientes tendencias en Historia Social, que ya proponen *La Ciudad Levítica* como modelo sociológico²⁵. Sin embargo, se permitió escribir y decir lo que era Burgos partiendo de la impresión que personalmente le había producido.

Burgos era presentado como salvaguarda de ese modelo ideal: ciudad teocrática, fiel y respetuosa, continuadora de un compromiso con la historia y con los designios divinos. Y los burgaleses asumieron ese papel porque iba revestido de un ropaje que les exigía actuar como legítimos herederos de un pasado remoto, pero glorioso y heroico; y quizás también, sabedores de que era el único que podían representar dada la imposibilidad de presentarse como referencia por su riqueza y prosperidad.

Algo que por lo demás coincidía con los mensajes que, desde los sectores más reaccionarios del clero y la política, se difundieron por todo el país a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX, recuperándose con especial intensidad durante la guerra civil para servir de bandera, y cargar –ideológica y doctrinalmente– la ‘munición’ de la contienda y del franquismo.

No obstante, ante semejante ofensiva no respondieron por igual todos los españoles. Blasco Ibáñez abundaba en el argumento tan extendido de las dos Españas: una que permanece en el siglo XVI y otra que se ha adelantado al siglo XX. La primera habría pasado tres siglos

²² *Ibídem.*

²³ J. SENADOR GÓMEZ (1992): *Castilla: lamento y esperanza. Escritos (1915–1935)*, Diputación de Palencia–Ámbito, Valladolid, p.123. De la recopilación de sus escritos (1915–1935) realizada por Jesús María Palomares y Enrique Orduña.

²⁴ D.R. RINGROSE (1988), pp.375–395.

²⁵ A. LANGA LAORGA (1991): “Literatura y sociedad: la ciudad levítica, modelo sociológico en evolución”, en S. CASTILLO (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Siglo XXI, Madrid, pp.521–523. Es esta autora quien propone el diseño de un modelo sociológico de ciudad levítica, utilizando la novela realista peninsular.

dormida, ignorando a Europa y añorando el Santo Oficio, la Unidad Católica y el bloqueo intelectual. Su feudo principal estaría en las montañas vascongadas. La otra España sería la que no acepta el presente, la que sólo acata la monarquía por la fuerza, ya que es fiel a la república, y además se preocupa del problema social. Ésta se encontraría en las ciudades, en los talleres de las principales capitales, donde se concentraban los jornaleros que *leen y piensan*.

Y si se pudiera trazar lo que él denomina '*el mapa moral de España*', el resultado sería:

Sobre las provincias vascongadas, una parte de Cataluña y lo más alto del reino de Valencia, habría que trazar muchas manchas negras, el color de la noche eterna (...); las partes más ricas de Cataluña y Valencia, la industriosa Bilbao y algunos fragmentos de otras provincias mediterráneas, habría que pintarlas de rojo, la tinta del risueño amanecer (...); El resto de la Península embadurnado de lila, color de la santa inocencia, que vive indiferente en el limbo, sin pensar en nada, conformándose con todo (...) ²⁶.

Esta convivencia forzada de gentes que viven en el mismo país pero en épocas diferentes sirvió al escritor para trazar el dibujo de dos mundos enfrentados. Unos perfiles que datan de 1897 y que, aun con la distancia de casi cuarenta años, resultan ser un bosquejo bastante ajustado que se anticipa a las líneas y colores que dividieron el país durante la guerra civil.

A tenor de la división trazada por Blasco Ibáñez, Burgos –modelo de ciudad cristiana– estaría revestido del lila de la conformidad de quienes creen vivir en el mejor de los mundos posibles. Y, junto a ella, muchos otros lugares y ciudades que el escritor no considera necesario identificar por sus nombres, un recurso que buscaría abundar en esa imagen de masa neutra y silenciosa.

Aquel Burgos, que vivía de grandezas pretéritas, iba a ver recompensada su fidelidad a la tradición, la religión y la patria; sentirá que había seguido el camino correcto, reafirmandose en sus convicciones, cuando Franco siente sus reales en la ciudad y la convierta en capital de la cruzada. Sin duda, un momento estelar para «esa espléndida minoría de inteligencias» –como el consiliario Cándido Marín gustaba denominar al grupo rector formado por la burguesía y el

²⁶ Extraído de los artículos que Blasco Ibáñez escribió entre 1895 y 1905 y que publicó el diario valenciano *EL PUEBLO*. Sus comentarios resultan feroces críticas contra la Restauración y muestran un país que, sumido en una ignorancia añeja, no supo reaccionar; en V. BLASCO IBÁÑEZ (1978): *Contra la Restauración. Periodismo político 1895–1904*, en P. SMITH (ed.), Editorial NUESTRA CULTURA, Madrid, pp.156–157. Otra doliente requisitoria contra una España de la Restauración dominada por la Iglesia y el caciquismo se puede encontrar en P. BAROJA (1994): *César o Nada*, Editorial Debate, Madrid.

clero— que veía fructificar su trabajo de años dirigiendo a «unas masas incapaces de regirse por sí mismas»²⁷.

En este contexto histórico, y con esta mentalidad, va a fructificar una obra social extraordinariamente duradera en el tiempo. Y, aunque pasó por diferentes etapas, si hubiera que adscribirla a alguna de las corrientes del catolicismo social propuestas por Richard Camp, la hipótesis más plausible es que responde al corporativismo. Esa suerte de neo gremialismo paternalista que —en el caso español y, especialmente, en Burgos— era explícitamente confesional.

Sin entrar ahora en consideraciones sobre cuáles fueron los aspectos positivos y cuáles los negativos de todo lo realizado en nombre de la doctrina social católica, sí es preciso analizar cuáles fueron los presupuestos teóricos y la ideología de dicha doctrina. Será en las próximas páginas donde se analicen las relaciones que la Iglesia ha ido manteniendo en función del contexto histórico de cada momento. Es decir, dilucidar si estaba en el mundo, contra el mundo o frente al mundo. Y, para ello, será preciso ir viendo como reaccionaba la Iglesia ante esas profundas transformaciones que iba deparando el cambiante siglo XIX y el convulso siglo XX.

EL TIEMPO

Para comprender quiénes eran los burgaleses que pusieron en pie tanto el Círculo como la Caja, y cómo era el Burgos que amparó y sostuvo a estos hombres y a estas instituciones, es preciso acercarse a la España de finales del siglo XIX. Y eso significa aproximarse a una época de la historia de este país, especialmente crítica y compleja.

Dicho acercamiento se hará poniendo el foco intenso y preciso sobre una Institución: *La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*. Orientando las luces cortas en dirección a una localidad Burgos y su “alfoz”, parara lograr ver durante un tiempo lo que ocurría, desde finales del siglo XIX y hasta los años cuarenta del siglo XX.

²⁷ C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994), p.85. El Círculo Católico pensó en realizar un homenaje a quien fuera benefactora de la institución, y con esa intención publicó esta obra conjunta en la que el sacerdote jesuita Florentino del Valle presenta y pone las notas al libro que escribiera Cándido Marín sesenta años antes.

Es en este contexto espacio temporal, en el que se interpretará lo que ocurre: preguntándose el porqué, buscando los actores y las consecuencias para los espectadores, subordinados o dependientes.

Será poniendo las luces largas que cubren todo el país, cuando mejor se aprecie el momento especialmente crítico que suponen los años que van desde los miedos finiseculares hasta los de la posguerra. En una historia como la de este país parece arriesgado hablar de crisis, porque –si se estudia el largo plazo– uno acaba con la idea clara de que se ha estado en un estado de crisis permanente, de transición perpetua que nunca hubiera acabado de culminar.

Fueron aquellos unos años especialmente críticos. Aunque todos los cortes que se hagan en la historia tienen argumentos suficientes como para considerar siempre ese momento de especial interés. Y si a esto se le suma la proverbial afición de los historiadores a presentar su periodo objeto de estudio como particularmente complicado y trascendente, pudiera pensarse que con lo dicho anteriormente se está cayendo en el mismo tópico. Tal vez, si no fuera porque aquí no se pretende pesar y medir los acontecimientos –de aquel siglo XIX y de buena parte de este siglo XX– para entrar a valorar si fueron más o menos importantes que los que acontecieron en otras épocas de la historia de España.

El objetivo será más exactamente tratar de entender cuáles fueron las reacciones y las respuestas que –quienes vivieron esa etapa– tuvieron ante todo lo que iba acaeciendo. Y van a ser las especiales características que revistan esas actitudes, y los comportamientos que de ellas se derivan, lo que conferirá a este periodo ese carácter de gravedad y trascendencia²⁸.

Interesa, por lo tanto, conocer aquel tiempo especialmente por la gente que sufre el cambio pero no lo dirige. Y, desde esa perspectiva, debe ser muy difícil para un país que durante cuatro siglos había detentado uno de los mayores imperios coloniales, perder los últimos reductos de ese imperio y, en ese momento, tomar conciencia de que ha pasado de ser colonizador a ser colonizado. Pero, mayor gravedad reviste para los ciudadanos de ese país, que quienes detentan el poder político, y los que gobiernan sus haciendas y sus conciencias, quieran mantener vivo a cualquier precio un pasado que consideraban glorioso, pero que ya estaba

²⁸ L. PRADOS DE LA ESCOSURA (1988): *De Imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España 1780–1930*, Alianza Universidad, Madrid.

definitivamente muerto. Unos ciudadanos a los que se les ocultaban lo real, ofreciéndoles a cambio una realidad manipulada, y vivían en una ficción plagada de contradicciones.

Por un lado, estaban quienes desde las filas del conservadurismo o del tradicionalismo más recalcitrante insistían en tener siempre presentes las grandezas de la patria arropados por una Iglesia reaccionaria y ultramontana que trataba de mantener vivo el espíritu de reconquista y de misión. Por otro lado, quienes detentaban el poder económico permitían que el país se convirtiese en una colonia de explotación porque en ello les iba la obtención de pingües beneficios. Una flagrante incoherencia entre el discurso oficial y los intereses económicos, sino fuera porque, además, esencialmente son las mismas personas, las capaces de defender simultáneamente ambos discursos.

España, que había capitaneado la más espectacular empresa colonial del mundo moderno, en 1808 se tuvo que enfrentar por primera vez a la invasión de su territorio por un ejército de otro país y, en 1898, se vio abocada a enfrentarse con un nuevo revés, el de la pérdida de sus últimos restos coloniales. Y durante esos intensos noventa años, en un intento por seguir los pasos de sus vecinos europeos, trató de hacer su particular revolución liberal–burguesa y su revolución industrial.

Ambas revoluciones terminarían por cuajar, pero no sin tremendas resistencias, y no sin grandes contradicciones; y, al final, con un gran retraso respecto a los primeros países del continente: Francia e Inglaterra. Un retraso que se tradujo en dependencia y sometimiento económico; y, quedarse atrás en la segunda mitad del siglo XIX significaba para cualquier país, ser colonizado²⁹.

España, obviamente no era una colonia en el pleno sentido del término, pero se asemejaba mucho. Políticamente era un país soberano y no estaba sometido a ningún gobierno extranjero, pero no controlaba ninguno de los sectores punteros para poder realizar una revolución industrial sólida. Las principales explotaciones mineras, la construcción del ferrocarril y buena parte del capital que circulaba en el país estaban en manos de compañías francesas y británicas. Y dentro era un capital acumulado/cautivo/especulador/rentista.

²⁹ Un trabajo interesante de análisis comparativo que ilustra muy bien cuál fue el tránsito hacia la industrialización en dos ámbitos tan diferentes como los países nórdicos y el sur de Europa fue el de: J. REIS (2007): “Los sistemas financieros de la periferia. Una comparación entre Escandinavia y el sur de Europa durante el siglo XIX”, *Papeles de Economía Española*, n°105–106, pp.109–129.

Con lo dicho anteriormente no quedan resueltas todas las preguntas que nos podemos formular para entender la historia de España en el siglo XIX y buena parte del XX. Tan malo sería este reduccionismo como el que tantas veces subyace en algunos estudios que intentan explicar la historia de España fuera del contexto internacional en el que se encontraba inmersa. Es quizás en el encuentro que se produce entre lo foráneo y lo propio donde se localizan algunas de las respuestas a tantos interrogantes sobre el porqué de lo que ocurrió.

LÍNEA METODOLÓGICA: LOS INTERROGANTES Y LOS MARCADORES

Esta búsqueda de respuestas se va a realizar mediante el estudio de una institución, en este caso, la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, siguiendo un procedimiento que –a modo de auditoria– analice los balances y la operatoria de la entidad.

Se pretende responder a un número elevado de interrogantes, como:

- a) ¿La gestión del ahorro se basa en presupuestos determinados por las políticas sociales?
¿Canalizan el ahorro en interés público?
- b) ¿Se constata una ausencia de motivos lucrativos?
- c) ¿Se observa en sus Estatutos que las operaciones del activo quedan determinadas y encaminadas a garantizar la seguridad de los depósitos?
- d) ¿Hay un bajo interés en las operaciones con el fin de seleccionar las inversiones y garantizar así la liquidez de los pasivos?
- e) ¿Se respeta la obligación de constituir reservas en justa proporción con los depósitos por motivos de solvencia; y por la vigilancia o tutela estatal a nivel operativo y legislativo?
- f) ¿Cuál es la clasificación socio–profesional de los impositores?

Otros aspectos a tener en cuenta:

1. Sobre el contexto. El punto de partida sobre el espacio burgalés es constatar y recordar que: a) No es producto de una rareza congénita; b) no es producto de una maldición bíblica; c) Luego –como todos– es producto de un devenir histórico que merece una investigación profunda alejada de apriorismos. Revisar, “revisitar” las conclusiones aportadas ya.

Se parte de un dato preciso e importante y –a nuestro juicio– definitivo: La tasa de mortalidad y de mortalidad infantil de manera específica. Esto por una razón, solo con este dato, el resto de los indicadores económicos sobrarían para unas conclusiones sobre el reparto de las riquezas y los recursos.

En segundo lugar, fijar con exactitud el modelo económico en el que se inscribe. Sobre ello hay acuerdo, es un modelo capitalista. Pero los interrogantes son: ¿Qué capitalismo? ¿Burgos y la región a la que pertenece practican un capitalismo de especulación, de acumulación, acaparador y rentista?³⁰

2. Sobre la Institución Eclesiástica. a) ¿Cuáles son las claves en el comportamiento de la Institución Eclesiástica? Dos hipótesis: 1) de lo local a lo universal, 2) vocación de perdurar, de eternidad o de permanencia. b) ¿Maneja la Iglesia valores considerados atemporales, inmutables o universales? c) ¿Confiere o transfiere ese carácter que le es propio al Círculo y su Caja? d) ¿Qué recursos utilizan para alimentar el imaginario colectivo?
3. Sobre la Caja de Ahorros. a) ¿Cuál es la contribución, el papel y el peso de la Caja en la construcción, conformación y asentamiento de las estructuras económicas, políticas, sociales, demográficas y las mentalidades? b) ¿Es un elemento que conecta con y recoge a estas estructuras para consolidarlas, perpetuarlas o ejercer el papel de conector histórico para que las estructuras que existían cuando nació y los antecedentes ideológicos que les alimentan puedan enlazar sin opción de ruptura con las que vayan surgiendo producto del correr del tiempo?

En definitiva, ¿influyen o bien determinan el tiempo histórico? ¿Son freno, acelerador, un instrumento ralentizador...?

³⁰ Sobre el concepto de capitalismo, el modelo y sobre todo los comportamientos se pueden encontrar presupuestos conceptuales y metodológicos en: J. LE GOFF (2013): *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, pp.129 y siguientes. Para el caso de Castilla y León y para poder entender que es perfectamente posible la existencia de un capitalismo fuerte y arraigado sin asomo de industrialización en los trabajos de: B. YUN CASALILLA (coord.) (1991): *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla, s. XIX y XX*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca. El ya clásico e imprescindible estudio de: J.J. CASTILLO (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. (La Confederación Nacional Católico Agraria. 1917–1942)*, Ministerio de Agricultura, Madrid.

LOS OBJETIVOS

Y, continuando con esta metodología de relaciones cruzadas, el siguiente nivel de análisis debía suponer un nivel de encuentro, pero, en este caso, entre los poderes locales y los instalados en Madrid, comprobando si es un camino de ida y vuelta o unidireccional, como hasta ahora se venía diciendo³¹.

Y es en este contexto en el que se circunscribe el objeto de estudio y la investigación que se presenta en este trabajo. Que aspira a conocer con más detalle las múltiples aristas del ejercicio del poder, no sólo desde los profesionales de la política, sino también las actitudes patronales y patrimoniales ejercidas desde dentro de una Institución como la Caja de Ahorros del Círculo Católico³².

Pero, sobre todo y fundamentalmente, para saber más sobre los que menos sabemos. Aquellos que no dejaron testimonios escritos –porque muchos no sabían escribir y otros porque se murieron pronto– y, por supuesto, no dejaron a su paso un patrimonio que heredar; aunque sí el mayor de los legados, el que estemos hoy aquí. Merecen que conozcamos su historia y el papel que se les tenía asignado, porque aventuramos que en un futuro todos ellos alcanzarán al fin el “derecho a la historia”, como ya afirmó con acierto Lucien Febvre.

Por lo tanto, el objetivo será determinar la actitud con que esas fuerzas vivas actuaban – si era paternalista, providencial o justa– y cuál era la consideración que les merecían aquellos a los que decían tutelar. Conocer qué naturaleza les reconocían aquellas élites directoras: ¿eran tratados como individuos, o respetados como sujetos de derecho, o quizás reconvenidos como fieles? Para ello, qué mejor manera que centrar el foco en la Institución que dijo haber sido creada para salvarlos –ya desde las primeras palabras del Reglamento de la Caja de Ahorros–: “continuando la obra de mejorar la condición moral y económica del obrero y procurar la armonía y unión de las distintas clases sociales, mediante la fraternidad cristiana”.

³¹ Un estudio del poder para toda la región castellano-leonesa realizado por varios autores. Hay estudios sobre el poder local en Burgos, Palencia, Soria, Tierra de Campos, etc.: P. CARASA SOTO (Dir.) (2003): *El Poder Local en Castilla. Estudio sobre su ejercicio durante la Restauración 1874–1893*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

³² Sobre el concepto de poder un manual muy útil por lo completo y rigurosos es: G. DUSO (coord.) (2005): *El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, Siglo XXI editores, Méjico. Y desde luego uno de los autores más recomendables por lo novedoso de sus aportaciones es: M. FOUCAULT (1999): *Estrategias de poder*, Paidós, Barcelona. Este filósofo de la política ha publicado otros muchos textos, casi todos en esta misma editorial. Sobre las líneas de transmisión del liderazgo, líneas de parentesco y otras: J. GOODY (2000): *La familia europea*, Crítica, Barcelona.

Sin embargo, para delimitar en sus justos términos dicha influencia será preciso, además, vincularla al comportamiento tanto de la economía como de la política, tratando de localizar los agentes implicados que operaron desde ambos campos.

En definitiva, nuestra pretensión es determinar hacia dónde se dirigió a la sociedad burgalesa, cuándo y cómo se produjeron los cambios en esta sociedad a lo largo del periodo estudiado, y qué sector o sectores sociales disponían del suficiente poder para marcar los ritmos y el sentido de todo el proceso, dilucidando hasta qué punto «la conciencia del cambio» es algo privativo de los agentes del mismo.

Y, por ello, este trabajo aspira a reconocer a quienes detentan el poder, a cómo lo alcanzan o lo conservan, cuáles son los presupuestos ideológicos desde los que trabajan y cuál el modelo económico, político, y de ordenación social que aspiran instalar.

Además, pretende conocer de qué herramientas e instrumentos se sirven y, por último, qué alcance quieren dar a ese ejercicio del poder –en cuanto al ámbito de acción–, si detentar el poder local es sólo un ejercicio táctico para alcanzar poder estatal o si arrogarse el poder local es un objetivo en sí mismo.

También busca el estudio interpretar si estos agentes del cambio tienen vocación de perdurar, dado que sus objetivos no son inmediatos debido a que sus intereses se mueven en el largo plazo. Y, en función de cuál es la estrategia temporal, comprobar si existe una coherencia con las intervenciones, si lo actuado resulta ser superficial o estructural y profundo³³.

En definitiva, estamos hablando de cuál es la relación que esta Institución financiera –auspiciada por la Iglesia– tiene con el dinero. Y, de cómo al definir la naturaleza del dinero definen también el tiempo y, en última instancia, regulan el devenir y el cambio. ¿Podría ocurrir que los usuarios del Monte de Piedad estuvieran vendiendo tiempo al pedir un préstamo y los clientes de la Caja comprándolo cuando ahorran?

El *Círculo* y todas sus obras siempre difundieron el mismo mensaje: no se trataba de una acción meramente económica, humanitaria o social, pues lo que pretendían, por encima de esto,

³³ Un amplio ejercicio de reflexión y de renovación metodológica sobre el poder desde sus derivadas en el caciquismo, las clientelas políticas, las relaciones entre el poder central y los poderes locales, etc. en la publicación de los estudios presentados al Congreso de agosto de 1923 en la Universidad Antonio Machado de Baeza. A. ROBLES EGEA (compilador) (1996): *Política en penumbra, patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Siglo XXI de España, Madrid.

era cumplir las consignas sociales de los Pontífices. De ahí se dedujo que el *Círculo* era Burgos y Burgos era la cabeza de la España católica.

Semejante confusión de identidades ha permanecido viva con el paso del tiempo y es la base que ha fundamentado históricamente las respuestas a tres cuestiones: el porqué del nacimiento del *Círculo*, cuál es la fórmula de su supervivencia y qué misión futura puede tener.

La pregunta que se formulaban aquellos responsables de los poderes locales era en todo caso la del Arzobispo Aguirre: ¿De dónde sacaremos pan para alimentar a estos burgaleses pobres? Y el interrogante que no querían contemplar era: ¿por qué hay pobres?

PRIMERA PARTE

EL MODELO IDEAL DE SOCIEDAD CRISTIANA: EL INICIO OFICIAL DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Capítulo I LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE UN CATOLICISMO SOCIAL Y POLÍTICO

I.1 INTRODUCCIÓN

Hay quien piensa que el calificativo social unido a la palabra catolicismo no añade nada al significado de este último vocablo, constituyendo con él un pleonismo. Esto es debido a que el cristianismo –el catolicismo– o es social o no existe¹.

La postura oficial sobre la doctrina social de la Iglesia es a la vez antigua y moderna; ya que, como afirmaba Juan XXIII en la *Mater et Magistra*: «La *Rerum Novarum* es como un testimonio notorio de la doctrina y acción ejercidas por la Iglesia a lo largo de los siglos»².

Otro de los análisis que suscita un acuerdo unánime es la evidente complejidad del problema social. Por un lado, es complejo debido a que –en sus orígenes– la revolución industrial y el capitalismo del XIX se acompañó de un proletariado en la miseria. Por otro lado, el problema social es también complejo, ya que el progreso social depende del progreso económico, y éste depende, entre otros factores, de las relaciones humanas. Más aún, es también un problema político, dado que necesita de la intervención del Estado, como aclaraba León XIII

¹ M. ORBAN: Art. citado en C. VAN GESTEL (1963): *La Iglesia y el problema social (Introducción a la doctrina social de la Iglesia)*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, p.93. Una obra de amplio recorrido cronológico en una apretada síntesis: J. ÁLVAREZ (1991): “De las obras de misericordia a la Justicia social”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.37–50. Aunque habría que recordar que la palabra justicia no necesita compañía.

² C. VAN GESTEL (1963), p.92. Titular de la cátedra de Doctrina Social de la Iglesia en la Universidad de Lovaina. La primera edición se tradujo en 1952; y ésta, en 1963, cuando corrían aires conciliares. Un trabajo más actual, el clásico de: J. ANDRÉS GALLEGÓ (1979): “La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.11–116.

en la encíclica *Rerum Novarum* cuando reprochaba el absentismo de los liberales y recordaba el deber de intervención del Estado en materia social³.

Era pues, una época convulsa y generadora de problemas a la que se enfrentaba un catolicismo, cuyo cometido, en palabras de Donoso Cortés –uno de los más fervientes católicos españoles– había sido, era y sería ordenar el mundo: «Por el catolicismo, entró el orden en el hombre y por el hombre en las sociedades humanas. El orden pasó del mundo religioso, al mundo moral, y del mundo moral al mundo político»⁴.

La intervención de la Iglesia en la realidad social se ha producido en todo momento, desde el nacimiento de la Institución hasta hoy; aunque, su participación en los asuntos de este mundo no siempre ha estado regida por los mismos criterios ni revistió el mismo carácter crítico. Entre otras razones, porque durante buena parte de la historia –lo religioso y lo político– se encontraban tan mezclados y eran tan dependientes uno de otro, que atacar el orden establecido hubiese sido impensable.

Con las profundas transformaciones provocadas por las revoluciones del mundo moderno, aquella sociedad fuertemente sacralizada fue dejando paso a una paulatina secularización. Fue entonces también, cuando la Iglesia ya no se iba a limitar a ofrecer únicamente orientaciones para la guía de los comportamientos y el ordenamiento social, ni se conformará con ofertar un conjunto de valores que lo sustenten.

La Iglesia siempre mantuvo el mismo principio e idéntico criterio a la hora de establecer las relaciones con el poder político. Todas las declaraciones oficiales lanzaban similares mensajes; la Iglesia estaba por encima de partidos políticos y de cualquier régimen político, es una institución totalmente independiente, y no admite los manejos ni las imposiciones de los poderes político o económico. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se establecían, entretanto, en términos de colaboración, armonía y concordia; a partir del supuesto confesional en la ordenación política de la sociedad.

¿Significaba esto retraimiento, abstención o inhibición por parte de la Iglesia? ¿Los católicos no podían por tanto intervenir en la vida pública? La respuesta la dio León XIII en su encíclica *Inmortale Dei* (1885) –sobre la Iglesia y el Estado– cuando declaraba «conveniente al

³ C. VAN GESTEL (1963), p.72.

⁴ H. GIORDANI (1939): *Signo de contradicción*, en M. LLAMERA (ed.), Editorial Políglota, Barcelona, p.11. Esta cita de Donoso la recogió el P. Llamera en la presentación del libro de Higinio Giordani.

bien público tomar parte prudentemente en la administración municipal con el fin de velar sobre todo por la educación moral y religiosa de la juventud; conveniente y lícito que los católicos extiendan su acción más allá de este campo, hasta los más altos cargos de gobierno»⁵. Más aún, no sólo se consideraba conveniente la participación, si no que se reprobaba la abstención con argumentos contundentes. De hecho, los católicos se veían obligados a desempeñar sus cargos con integridad y conciencia, ya que –si ellos abandonaban– ocuparían las riendas del Gobierno quienes podían dañar al catolicismo, incrementando además el número y el poder de quienes miraban mal a la Iglesia⁶.

Había que recuperar la historia de la Iglesia desde los primeros cristianos y su exitosa fusión con la administración e instituciones del imperio romano. Pero, esta opción tan lógica y tan práctica para los intereses de la Iglesia sólo llegó a manifestarse con posibilidades de influencia, con el Papa León XIII. Pío IX, su antecesor, había dado sobradas muestras de intransigencia y de un fuerte conservadurismo, evitando las discusiones peligrosas sobre asuntos próximos o ligados a la política, incluso prohibiendo a los católicos italianos tomar parte en las elecciones ni como electores ni como elegidos⁷.

Quedaba otra importante cuestión por dilucidar, ¿la participación de los católicos podía llegar hasta el punto de organizarse para constituir un partido político? Aquí aparece el primer escollo, la organización política de los católicos no debería denominarse partido, sino liga o coalición, para evitar equívocos era preciso no usar los mismos términos que en política. Y de nuevo las cautelas. Si bien León XIII consideraba legítimo que se constituyera un gran partido que en cada nación recogiese todas sus fuerzas e incluso complacido por la constitución del centro católico alemán y el partido católico belga, también sabía que –lo que era posible en Alemania o Bélgica– no parecía conveniente ni en Francia ni en España.

En España el problema se revistió de una especial gravedad debido a que las diferencias eran muchas; tantas que habían terminado dirimiéndose en el campo de batalla. La católica España había llevado esa división hasta el punto de generar una cruenta guerra civil que, aun

⁵ C. MUIÑOS SÁENZ (1903): *La fórmula de la unión de los católicos*, Imprenta de Calatrava, Salamanca, p.32.

⁶ En un artículo titulado *La Iglesia y la Política* en el periódico *LCE* (23-10-1886), p.2, se recogían las manifestaciones del entonces arzobispo de Segorbe (prelado que, al igual que el periódico, defendía la participación de la Iglesia en la política): «la política es un arte y el arte es un conjunto de preceptos derivados de principios científicos; de modo que según sean los principios que en ella se funde así será la política...el sacerdote, no sólo tiene poder sino hasta obligación de ocuparse en la política, como de una parte no insignificante de su sagrado ministerio».

⁷ C. MUIÑOS SÁENZ (1903), pp.104-105.

con algunas pausas, se prolongó desde 1833 hasta 1876. Las guerras carlistas acabaron; pero el enfrentamiento dialéctico no disminuyó, más aún, se acentuó en su virulencia tanto verbal como escrita y se mantuvo casi hasta el final de la Guerra Civil de 1936⁸.

Bajo el paraguas de un conflicto dinástico, lo que en verdad se dilucidaba era la lucha entre el viejo orden y el nuevo. Y aquella resistencia numantina de los tradicionalistas españoles ante el cambio liberal-burgués, que les apeaba de sus estamentos privilegiados, iba a suponer, primero muchos muertos, además de un problema para estabilizar la situación política en España y, para el gobierno de la Iglesia, un problema a añadir a los muchos de aquel difícil siglo XIX⁹.

El problema de la división de los católicos españoles entraba de lleno en la política, al no lograr que todos sin fisuras acataran la monarquía Alfonsina. Más aún, aquella desunión política de las fuerzas confesionales, se trasladó –y fue decisiva– a todos los ámbitos de actuación; incluido desde luego, todo lo referente al catolicismo social. Como bien señala, José Andrés Gallego, el socialcristianismo interesó a todos: a los seguidores de Pidal, a los carlistas y a los integristas, cuando se separaron de la obediencia a Carlos en 1888¹⁰. Y aquí radicaba el problema, que todos utilizaron el catolicismo social como un instrumento, como una herramienta de intervención política.

Es decir, se sirvieron de los *Círculos* de obreros y de todas sus obras, afines o complementarias –cajas de ahorros, sindicatos, escuelas, publicaciones, etc.– para lograr imponer su modelo político y social; ese que ordenaba el mundo, a los demás. En general,

⁸ Quienes vivieron las guerras del siglo XIX, como soldados en la retaguardia, en el servicio médico o como cronistas así es como llamaban a las Guerras Carlistas: “Guerras civiles”. En el archivo del Ayuntamiento de Burgos consta un documento fechado en 1878, es decir, dos años después de que se dieran por finalizadas, que expresamente dice que se concede a la Beneficencia Municipal “del mobiliario, vendajes, trapos etc. que se hallan en poder de la Cruz Roja desde la Guerra Civil del Norte”: AMB. Sección Beneficencia y Acción Social (1-5-1878). P. TRINIDAD FERNÁNDEZ (1990): “Trabajo y pobreza en la primera industrialización”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.101–135.

⁹ El historiador británico Martin Blinkhorn habla del carlismo como “una subespecie tradicionalista del extremismo de derecha” y lo presenta como “una de las curiosidades de la historia europea contemporánea”, p. 9. Aunque ya conocemos la proverbial costumbre de los británicos por ver todo lo español, como diferente, y exótico; (quizás no era un fenómeno excepcional en el siglo XIX, y puede que si lo fuera en el siglo XX); sí es interesante el estudio por cuanto es un exhaustivo análisis del fenómeno sobre todo durante la Segunda República y la Guerra Civil de 1936: M. BLINKHORN (1979): *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Crítica, ed. Grijalbo, Barcelona.

¹⁰ J. ANDRÉS GALLEGO (1984), pp.381–382.

ocurrió que primaron los intereses partidistas sobre los objetivos tendentes a lograr solucionar la cuestión obrera¹¹.

Y esto explica la muy tardía unidad de acción del catolicismo social español –hasta bien entrados los años treinta– y, por consiguiente, fue una de las razones fundamentales de su escaso éxito en relación con la ingente cantidad de personas y medios empleados.

Al igual que esta utilización se encuentra en el trasfondo del tan insistente y difundido *apoliticismo* del que oficialmente hacían gala en sus estatutos todos los *Círculos*, desde que nacían y en cada ocasión que se les presentaba. Todo lo cual fue, en definitiva, el contrapunto para una paradoja: el catolicismo español fue el que más implicaciones políticas tuvo de entre todos los europeos y fue, sin embargo –y por todo lo anterior–, el que más dificultades presentaba para llegar a constituir un partido político católico, como ya lo habían hecho otros países¹².

En un sentido más general –y que antes o después afectó a todos los países europeos– es preciso recordar que la Iglesia desde finales del siglo XVIII hubo de aprender a existir fuera de una sociedad patriarcal, monárquica y dividida en castas y estamentos. El viejo orden había desaparecido, el trono y el altar eran cuestionados tanto juntos como por separado. Además, mientras que la Santa Sede fue perdiendo su capacidad para arbitrar conflictos internacionales, los monarcas absolutos practicaban una política regalista y el liberalismo trataba de reducir o anular la presencia y el peso de la Iglesia en el Estado.

Era preciso comenzar a cambiar muchas cosas. Los dos Papas que precedieron a León XIII –Gregorio XVI y Pío IX– inmersos como estaban en unos cambios tan recientes, no supieron o no pudieron apenas reaccionar; salvo condenando todo lo nuevo. Y además, ocho años antes de que León XIII ocupara la silla de San Pedro, su predecesor había perdido el poder temporal; los papas ya no serían soberanos además de pontífices. Se sumaban ya muchas pérdidas. A la merma de su prestigio y su peso en las relaciones internacionales había que añadir: en Italia, la disminución del poder político, ya que sólo quedaba el Estado Pontificio; en España, la pérdida de las propiedades eclesiásticas debido al proceso desamortizador; y en

¹¹ «Carlistas y alfonsinos figuraban juntos en la Conferencias de San Vicente de Paúl, en la Asociación de Católicos, en la Juventud Católica, en todas las Asociaciones de carácter religioso y social, sin que ni unos ni otros creyeran con ello abdicar de sus ideas ni estimaran necesario pedir permiso a sus jefes políticos» en P. C. MUIÑOS SÁENZ (1903), pp.222–223.

¹² Un clásico que desde un punto de vista crítico analiza sobre todo la acción social. Cf. D. BENAVIDES (1973): *El fracaso social del catolicismo español*. Arboleya Martínez (1870–1951), Editorial Nova Terra, Barcelona.

la Europa industrializada, la reducción considerable de su ascendiente social. Más aún, el Estado asumió competencias hasta entonces ejercidas por la Iglesia: registros civiles, administración de cementerios, dirección de instituciones benéficas, docentes y sanitarias, etc.¹³

León XIII se impuso la ingente tarea de dar la vuelta a todo lo anterior. Aprovechando la separación Iglesia–Estado para actuar con mayor libertad y, con una inteligencia política fuera de toda duda, fue ocupando, no ya los resquicios que los otros poderes le dejaran, si no interviniendo en todos y cada uno de los campos de la vida pública. De hecho, aunque la Iglesia era la misma institución que había sido siempre, y se mantenía fiel a su doctrina, ella misma no ignoraba la realidad de su tiempo. De igual modo, la Iglesia sabía que debía madurar continuamente siguiendo la estela y la experiencia de tantos siglos. Todo ello situaba en una relación dialéctica dos realidades: por un lado, el aprendizaje de la experiencia y, por el otro, la inquietud y la necesidad de crecer en un presente que además debía cambiar. Para lograr conjugar ambas realidades –la historia y el cambio–, la mejor respuesta a la necesidad de expansión fue la de revestirse de una apariencia nueva adoptando la forma de lo que ya existía. Para decirlo con una expresiva fórmula escolástica, la materia prima podría ser común pero había de ser distinta la forma sustancial.

El orden –pero una concreta forma de orden, aquel del que hablaba Donoso Cortés– seguía siendo el objetivo. Lo que iba a cambiar era el método y la estrategia. Si la función de la Iglesia no era –no es– establecer una tercera vía entre los dos grandes sistemas posibles, el capitalista y el socialista. El Papa siempre procuró no olvidar en sus análisis críticos a ninguno de los dos. Pero, si había un convencimiento que guiaba su criterio, éste fue, sin duda, que la futura sociedad iba a ser –ya era– fundamentalmente obrera, así como que la Iglesia debería existir en ella como existió en las antiguas sociedades. A partir de este principio, fue preciso establecer las condiciones legales, económicas, sociales y políticas que lo hicieran posible.

El Papa ya no iba a disponer de los recursos militares ni territoriales ni coloniales de antes. A partir de esta premisa había que trabajar y, tratar de recuperar a las masas obreras. Por eso, hasta que este punto no estuvo encauzado, no se acometió la tarea de redactar la encíclica que iba a considerar de forma específica la cuestión obrera. Para entonces, León XIII, contaba además con la experiencia adquirida en este campo por algunos prelados y congregaciones

¹³ Un buen trabajo con lo esencial en la Historia de la Iglesia en los siglos XIX y XX; a partir del estudio de los diferentes pontificados; cf. V. CÁRCEL ORTÍ (1999): *La Iglesia Contemporánea*, Ediciones la Palabra, Madrid, p.110 y ss.

religiosas, como los jesuitas. En países como Bélgica, Francia, Alemania o España ya habían puesto en marcha diferentes obras de contenido social –institutos de estudios en sociología, cajas de ahorro, Círculos católicos– y todas esas energías de los católicos en movimiento comenzaron a cobrar carta de naturaleza con la Acción Católica.

Por lo tanto, el terreno ya estaba abonado para la llegada de la *Rerum Novarum*, Todos los frentes estaban cubiertos. Se había mejorado y dignificado la formación eclesiástica, dotándola de rigor con la recuperación del neotomismo y ampliando los conocimientos de los futuros sacerdotes. Se había recuperado el prestigio en el concierto de las naciones mediante una acertada elección de los cardenales representantes de la diplomacia vaticana y con la presencia de la Institución allá donde hubiera un conflicto internacional. Y además, se habían publicado las encíclicas que cubrían todos los ámbitos del ordenamiento doctrinal de un cristiano: sobre la familia, sobre el Estado, sobre las relaciones Iglesia–Estado y sobre la sociedad.

Sin embargo, había un escollo que salvar para que este plan de política social tuviera éxito. Era preciso resolver las divisiones entre los católicos, muchas de ellas provocadas porque entendían el liberalismo y su relación con el catolicismo de muy diferentes maneras. Probablemente porque no comprendían que se puede ser liberal–católico pero no se puede ser católico–liberal. Ésta última opción no era posible porque el catolicismo no entiende ni permite otras categorías dentro de él. Ser católico es una cualidad y condición que no admite apellidos, ni calificativos; sin embargo, un ciudadano puede tener cualquier ideología y luego decir que además es católico. Para resolver estos enfrentamientos y el desgaste de energías que provocaban aquellas divisiones entre las diferentes corrientes liberales, León XIII publicó cuatro encíclicas que ofrecían un marco común a todos aquellos católicos: *Diuturnum Illud* (29 de junio de 1881) sobre el origen, naturaleza y misión del Estado; *Inmortale Dei* (1 de noviembre de 1885) sobre las relaciones Iglesia–Estado; *Libertas Praestantissimum* (20 de junio de 1888), sobre la naturaleza de la libertad; *Sapientia Cristiana* (19 de enero de 1890), sobre los derechos y deberes de los ciudadanos.

De esta manera, el Vaticano, ocupado por León XIII, había comenzado a responder a las inquietudes de los católicos. Ya era un clamor la petición que muchos hacían, tanto a los fieles como a la jerarquía y a los políticos, para que contribuyeran a frenar aquel caos que juzgaban imparable. Ya había comenzado el siglo XX y un escritor de la talla de Azorín todavía escribía la siguiente petición a Maura: «En cuanto al catolicismo social, que en otros países ha alcanzado

un gran desarrollo, mi idea es la de que los católicos deben iniciar una acción profundamente generosa y, hacia la masa bienhechora. Sólo con esta acción, que vaya directamente, amorosamente, hacia el pueblo obrero, podrá neutralizarse la obra disgregadora del espíritu revolucionario»¹⁴.

Hay quienes prefieren hablar de compromiso socio-político cuando se refieren a las intervenciones de la Iglesia y a sus acciones; pero, en aquellos críticos años en el final del siglo XIX, la Institución prefería presentarse como la fuerza capaz de ordenar el mundo de nuevo, porque «El cataclismo espiritual de la edad moderna, que se arremolina en la base y en el vértice del desquiciamiento social, encuentra en el cristianismo, en la Iglesia, un dique de contención o de reajuste»¹⁵.

I.2 LA JERARQUÍA ECLESIASTICA ESPAÑOLA ANTE LOS CAMBIOS POLÍTICOS Y LOS MOVIMIENTOS EMERGENTES EN EL S. XIX: LOS CONGRESOS CATÓLICOS.

En la Europa del siglo XIX, se generó una mentalidad revolucionaria que contaba con un conjunto de principios que supondrían la toma de conciencia de un sistema de valores colectivos profundamente modificado. Y también –con el tiempo– de un sistema profundamente arraigado, pues partía de tres ideas motrices: Libertad –o la destrucción de la sociedad de las categorías–, Igualdad –que no hay que confundir con el igualitarismo difuso de los *primitive rebels* populares–, y la Fraternidad –que sustituyó en la tríada mayor las nociones de propiedad o seguridad–¹⁶. La importancia y la profundidad del cambio radicaban precisamente en que –al margen de los intereses y objetivos de la burguesía– se estaban modificando las mentalidades, los valores y la sensibilidad colectiva. Todo lo cual iba a implicar tanto la repulsa de formas de servidumbre y de sujeción seculares como también la difusión de la libertad y de los derechos políticos a estratos cada vez más amplios de la sociedad.

En este contexto, la Iglesia se hizo oír desde el mismo momento en que comenzó a vislumbrar que con la caída del absolutismo podían iniciarse o aumentar las dificultades para

¹⁴ Carta de Azorín a Maura, 1910, en P. ROVIRA Y PITA (1949): *Cartas son Cartas*, Espasa-Calpe, Madrid, p.66.

¹⁵ H. GIORDANI, (1939), p.308.

¹⁶ M. VOVELLE (1989): *La mentalidad revolucionaria*, Crítica, Barcelona, pp.25–26.

cumplir su misión. Por eso, ya desde el segundo tercio del s. XIX empezaron a aparecer las Encíclicas que genéricamente podrían denominarse *contra el pensamiento moderno*.

La primera Encíclica contra las manifestaciones políticas y filosóficas fue la *Mirari Vos* de Gregorio XVI en 1832, que en realidad era un alegato contra el liberalismo. Le siguió en importancia, la *Quanta Cura* de Pío IX, que salió acompañada del *Syllabus* en 1864¹⁷. La tercera en aparecer en 1908, cuando ya esa inquietud parecía superada, fue la *Pascendi* de Pío X contra el Modernismo¹⁸. Las alternativas propuestas eran siempre involucionistas y las soluciones planteaban la vuelta a un pasado que era considerado compendio de virtudes y defensor de valores eternos.

Aquellas iniciales condenas al liberalismo eran perfectamente coherentes. De hecho, a lo largo de la segunda mitad del s. XIX el papado tuvo que enfrentarse a un segundo reto: el de la pérdida de territorio. La actitud hostil a todo lo que supusiese incorporar los nuevos postulados ideológicos y políticos del liberalismo que se iba instalando en toda Europa, no sólo no desapareció sino que se acentuó. De manera que la pérdida territorial no mermó un ápice ni el peso ni el poder del papado sino que éstos salieron extraordinariamente fortalecidos. Ocurrió sencillamente un proceso de sustitución. La pérdida de los Estados Pontificios supuso que la jurisdicción efectiva de la Curia romana no tuviese fronteras, ya que ahora, más que nunca había que insistir en que abarcaba todo el orbe católico. Desde Roma se iban a dirigir con mano firme y mayores competencias todas las iglesias nacionales, las cuales pasan a ser meras portavoces de las decisiones tomadas en la capital del mundo católico.

Aquel fortalecimiento del Vaticano, y la consiguiente merma de atribuciones y peso específico de los obispados y concilios diocesanos, ocurrió no sólo sin el menor atisbo de resistencia por parte de estos últimos sino incluso con su contribución. Los apoyos y manifestaciones de adhesión inquebrantable al Romano Pontífice –en discursos, sermones y

¹⁷ El entonces Arzobispo de Burgos, Fernando de la Puente y Primo de Rivera, encabezó el grupo episcopal que presionó al Cardenal Primado Alameda y a otros Obispos, para que publicasen el *Syllabus*, aunque con ello se desafiase al gobierno que se había negado a permitir su publicación. W.J. CALLAHAN (1989): *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750–1874*, Editorial Nerea, Madrid, 1989, p.203. También Donoso Cortés participó en la preparación del documento. El cardenal Fornari (entonces prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios) escribió a Donoso pidiéndole que escribiera en breve a los puntos que pudiera; cosa que hizo en junio de 1852, en: C. VALVERDE (1979): “Los católicos y la cultura española”, en R. GARCÍA VILLOSLADA (ed.): *Historia de la Iglesia en España*, vol. V: *La Iglesia en la España contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.509–551. También el *Syllabus* en: E. DENZINGER (1963): *El magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona, pp.406–413.

¹⁸ Además de estas tres encíclicas (de 1832, 1864, y 1908) aparecieron otros documentos papales contra el pensamiento moderno, pero ninguno tan magistral e intensamente ordenados con este objetivo preciso, A. GRAMSCI (1980): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado*, Nueva Visión, Madrid, p.268.

todo tipo de publicaciones de la oficialidad católica española– fueron constantes. El Boletín del Arzobispado burgalés del último tercio del s. XIX es una clara muestra de esta defensa militante. Cualquier acontecimiento o tema eran bueno para lanzar un alegato en auxilio del Papado. Otros foros utilizados como plataforma para los mismos fines fueron los Congresos Católicos que entonces se celebraron en diferentes ciudades españolas. Precisamente, sobre el de 1890 en Zaragoza, el citado Boletín anunciaba: «Convocose dicho Congreso para defender los derechos del Romano Pontífice a su soberanía temporal y protestar contra la injusticia e iniquidad de sus usurpadores sacrílegos»¹⁹.

Quizás este apoyo sin reservas al papado se debiese al lógico temor de que a ellos también pudiese afectarles, de un modo u otro, aquella merma territorial de los Estados Vaticanos que siempre habían considerado como un robo manifiesto. La consecuencia fue la implantación de una campaña destinada a generar entre los fieles un sentimiento de adhesión sin fisuras hacia la figura del Papa, cuya finalidad no era otra que conseguir la fidelidad hacia la institución eclesiástica.

La Iglesia española estaba pasando por un trance similar al del Papado debido a todo el proceso desamortizador, y, por ello, parecía muy necesitada de adhesión, y acatamiento, aunque sólo fuera para demostrar que seguía ejerciendo el poder y el liderazgo moral sobre la sociedad española. En España también las críticas y condenas a los poderes públicos arreciaron y, al igual que en el caso romano, la respuesta inmediata fue tratar por todos los medios de evitar que la pérdida de las propiedades supusiese una disminución proporcional de su poder y de su capacidad de influencia²⁰.

¹⁹ BEAB (1890), p.355. No se olvidó reseñar que otro objetivo importante para el Congreso era conseguir la unión de los católicos españoles. Cf. también R.M. SANZ DE DIEGO (1979): “La Iglesia española ante el reto de la Industrialización”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, BAC, Madrid, p.624. G. AMOR (1934): “Semana Social de Zaragoza”, *Revista Eclesiástica*, pp.681–697.

²⁰ J. ANDRÉS G. (1975): *La política religiosa en España, 1889–1913*, Editora Nacional, Madrid. Es un interesante estudio sobre la complicada transición al siglo XX, y la crisis generalizada que la acompañó. Textos imprescindibles para comprender la historia de la Iglesia española en el siglo XIX: J.M. CUENCA TORIBIO (1973): *Estudios sobre la Iglesia Española del siglo XIX*, Editorial Rialp, Madrid, pp.301. J.M. CUENCA TORIBIO (1976): “Panorámica de la Iglesia española en el pontificado de Benedicto XV (1914–1922)”, en AA.VV. (ed.): *Historia Social de España. Siglo XX*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, pp.323–336. Y para la Diócesis burgalesa en lo que se refiere a algunos controvertidos arzobispos del siglo XIX cf. J.M. CUENCA TORIBIO (1985a): “Los inicios del pontificado de FR. Cirilo de la Alameda (1849–57)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.633–637. J.M. CUENCA TORIBIO Y S. MIRANDA GARCÍA (1979): “Notas para el pontificado burgalés de Fernando de la Puente y Primo de Rivera (1858–1867). Estudio sobre la restauración religiosa isabelina (IV)”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.221–322.

Todas las disposiciones doctrinales y las actuaciones concretas siguieron esta dirección y persiguieron el mismo norte a lo largo del s. XIX y la primera mitad del s. XX. Y, en aras de semejante empeño, la Iglesia de este país no dudó en situarse al lado de quienes consideraba que podrían garantizarle mejor el logro de dichos objetivos, aunque en ocasiones eso supusiese secundar los intereses de aquellos sectores que se habían destacado en la defensa de la desamortización.

Si bien la jerarquía eclesiástica española criticó duramente todo el proceso que condujo a la venta de parte de sus bienes, pronto comenzó a producirse una sintonía de fondo entre sus principios y valores y aquellos otros que eran defendidos por la burguesía compradora, para acabar al final defendiendo ambos el mismo ordenamiento social.

Habrà que esperar a la llegada de León XIII y su *Rerum Novarum* para observar un cambio de estrategia y de táctica, aunque no de objetivos, ya que la negativa frontal a todo lo nuevo va a ser matizada por una actitud contemporizadora, y la aceptación de los poderes constituidos sería la norma. Aunque donde más claramente se observa la nueva táctica será en la postura oficial de la Iglesia ante el sistema económico entonces imperante²¹.

La Doctrina Social de la Iglesia no desarrollaba un programa económico alternativo, que sustituyese a los dos sistemas posibles, el liberal capitalista o el socialista. Como tampoco proponía ni desarrollaba un modelo político nuevo y diferente a los ya existentes. Lo que sí hicieron todos los Pontífices, sobre todo a partir de León XIII, fue apuntalar las bases y los principios que debían sustentar el único programa político que estaban dispuestos a admitir. Dicho programa debía impulsar un estado inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia.

La estrategia utilizada por la Iglesia para lograr implantar y extender por todo el orbe católico su modelo de Estado, consistió en fomentar la Acción Católica y utilizar los trabajos de parte del clero y de algunas órdenes religiosas (jesuitas, sobre todo). Todo ello con el fin último de potenciar la creación de partidos políticos populares, que pusiesen en práctica las directrices teóricas marcadas en la Doctrina Social²².

Sobre el trasfondo y el alcance de lo que Roma y su Jerarquía consideraban normativo y doctrinal, no se debe olvidar que formaban parte de una acción política de más amplio espectro

²¹ F. MONTERO (1991): "La recepción católica de la *Rerum Novarum*", *XX SIGLOS*, n°7, pp.81–92.

²² R. DÍAZ SALAZAR (1991): "Gramsci, crítico de la Doctrina Social de la Iglesia", *XX SIGLOS*, n°7, p.112.

que el oficialmente admitido, ya que tanto el modernismo como el jesuitismo y el integrismo tenían un significado más vasto que el puramente religioso. Actuaban como partidos dentro del imperio universal de la Iglesia Romana y además planteaban en forma religiosa problemas que eran puramente políticos mundanos, de dominio²³.

Pero no estuvo sola la Iglesia a la hora de presentar esa Europa plena de convulsiones y cambios como un mundo que sólo tenía problemas y que estaba abocado irremisiblemente al Apocalipsis. Casi toda la derecha católica y burguesa europea competía en discursos tremendistas, sobre todo a partir de las revoluciones del cuarenta y ocho. Constituyó una singular manifestación de ese miedo el escrito que se difundió en París, cuyo autor era el único español que entonces tenía cierto predicamento fuera de su país. Se trataba del discurso de Donoso Cortés en las Cortes, sobre la Situación general de Europa, que llegaría a ser traducido al francés, alemán e italiano y aceptado por todas las cabezas reinantes del momento²⁴.

Donoso, cuyos escritos serán los libros de cabecera para buena parte del catolicismo militante español y para los apóstoles del catolicismo social, consideraba «Que los pueblos se han hecho ingobernables; los ejércitos permanentes constituyen el único sostén de la civilización contra la barbarie (...) El mundo está preparado para un gigantesco tirano. Contra la satánica presunción del siglo XIX, contra el socialismo y el comunismo»²⁵.

Ambos –el ejército y la Iglesia– eran considerados los únicos sostenes de la civilización. Donoso redactó en 1852 un escrito destinado al cardenal Fornari, sobre Los errores principales del presente en sus orígenes y causas, que constituyó una base importante para el *Syllabus*. De él dijo Maeztu: «No sólo fue apóstol de Cristo y profeta de la revolución sino que creó la interpretación religiosa de la Historia sesenta años antes de que se les ocurriera a Max Weber y a Werner Sombart mostrar a los marxistas que también se explica la economía por la moral de las distintas religiones»²⁶.

En sintonía con esta labor vigilante y esa mirada crítica de la Iglesia durante todo el s. XIX y buena parte del XX –y que afectó a la práctica totalidad de las tendencias del mundo de

²³ A. GRAMSCI (1980), p.267.

²⁴ F. HEER (1980): *Europa, madre de Revoluciones*, Alianza Editorial, Madrid, pp.719–720; opina que el discurso sobre la Situación general de Europa, de 1950 y otro que habla de la dictadura de 1849 «constituyen la más eficaz e impresionante revelación del pánico que se apodera de los católicos después de 1848».

²⁵ F. HEER (1980), p.720.

²⁶ C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.85.

las ideas– se encuentra la Carta Pastoral que, con el título “*Los peligros de la época actual y medios de evitarlos*”, firmaban tanto el entonces arzobispo Saturnino Fernández de Castro como los obispos sufragáneos de la Provincia Eclesiástica de Burgos²⁷. Errores, peligros, venenos..., cualquier sustantivo, desde el más suave al más duro, pretendía contener en una sola palabra todo un tratado teológico. También lo buscaban las acciones que de ellos decía se derivaban: arruinan, corroen, corrompen o envenenan, términos todos ellos que se repiten una y otra vez en esta Pastoral, aunque –bien es verdad– era la tónica en la mayor parte de los textos de la época.

Textos recurrentes en la forma y también en el fondo, éste en concreto resume los peligros del momento –y por tal parece entender todo el s. XIX– en lo que era denominado como: «naturalismo dominante». En la categoría de peligrosos entraban tanto el racionalismo y el liberalismo como el socialismo y la revolución. Todos ellos tenían la suficiente entidad y contenido como para pasarlos por el mismo tamiz reduccionista, el cual –a tenor de lo dicho por la pastoral– no era otro que el hilo conductor que les unía a todos en *la negación franca o artera pero radical de la fe cristiana*.

Había nacido una nueva escuela de pensamiento, una nueva corriente filosófica que se autodenominaba: *Verdaderista*. Lo revelador de esta recién nacida línea de reflexión es que quien la bautiza con este particular término no es otro que *L’Osservatore Romano*²⁸. Este periódico de la capital del mundo católico consideró lo suficientemente interesante la pastoral como para tomarse la molestia de traducirla y publicarla acompañada de los correspondientes comentarios elogiosos. Todo lo cual indicaba que, si bien era cierto que nada se decía o escribía sin la aquiescencia del Vaticano, no era extraño que el movimiento de las ideas no fuera unidireccional, ya que frecuentemente se producía un proceso de ida y vuelta, que ha quedado recogido en el viejo dicho *lo que de Roma viene a Roma vuelve*.

Aquello que la publicación presentaba como sólida doctrina filosófica y teológica, quedaba reducido a las condenas y reproches típicos y tópicos. El argumento señalaba a la ignorancia en materia religiosa como directamente responsable de un *funestísimo peligro* (sic): el racionalismo que se estaba introduciendo en España. Dicho lo cual se pasaba a enumerar los

²⁷ BEAB (1884), pp.269–273. El Boletín cita el periódico vaticano como: *El Osservatore* y no *L’Osservatore*. Este prelado que no dejó apenas huella de su paso por la diócesis burgalesa (1883–1886), salvo quizás esta pastoral.

²⁸ BEAB (1884), p.269. El artículo fue publicado por el periódico el 29 de mayo de 1884.

cauces por los que se infiltraba: Universidades, escuelas, libros y a través del periodismo. Y era este último el que recibía los epítetos más contundentes: liberal, racionalista y ¿corrompido? (sic).

Los guardianes de la ortodoxia católica eran muy conscientes tanto del peso que estaba adquiriendo la prensa como de su creciente alcance, y, por consiguiente, de la proyección e influencia que podía llegar a alcanzar. Tenía pues todos los componentes como para, cuanto menos, provocar una extraordinaria inquietud a un poder eclesiástico que todavía aspiraba a ser el único referente sobre en qué pensar, en qué creer y cómo vivir. No tenía pues nada de extraño que –ése periodismo– fuese acusado de conspirar contra la fe y de combatir tanto doctrinas como instituciones.

En aquel contexto, la jerarquía se erigió en altavoz que alertaba a sus sacerdotes, advertía a los fieles y denunciaba ante las autoridades cualquier atisbo de discordancia con su doctrina. Fue el caso de uno de los firmantes de la Pastoral, el entonces Arzobispo Saturnino Fernández de Castro. Sólo ocupó el cargo durante dos años, pero tuvo tiempo suficiente para prohibir a los fieles la lectura de dos periódicos: *El Progreso de Castilla* y *La Voz de Orden Público*²⁹.

Pocos años después fue su sucesor D. Manuel Gómez Salazar quien iba a vigilar las lecturas de los burgaleses con el mismo celo, condenando en 1890 el periódico *EL Popular de Burgos*³⁰. Una decisión que fue explicada, como era frecuente, recurriendo a unos argumentos que de forma genérica y nada precisa pretendían –eso sí, desde la firmeza de una prohibición– que ningún burgalés leyese dicha publicación. La nota de condena que desde el Boletín el arzobispo dirigió a su *amada grey* es buena muestra de lo dicho:

Muy lejos estaba de Nos el creer que en nuestra misma culta y católica Capital Diocesana pudieran darse producciones de doctrinas tan perniciosas y deletéreas, cuyo único móvil fuera envenenar las almas comprometiendo su eterna salvación. Mas en estos días nos hemos enterado con profunda pena que el periódico de esta Ciudad titulado ‘*El Popular de Burgos*’

²⁹ J. CIUDAD PÉREZ (1985): *Historia de la Diócesis de Burgos*, Monte Carmelo, Burgos, p.70. Este autor realiza una sucinta biografía de los diferentes arzobispos que ocuparon la sede burgalesa y no aporta las razones por las que se condenaron dichas publicaciones.

³⁰ *El Popular* (1889–1890), semanario defensor de la política liberal, a cuya temprana desaparición seguramente contribuyó la censura y ataques dirigidos desde el arzobispado. Cf. J. C. PÉREZ MANRIQUE (1996): *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Editorial Aldecoa, Burgos, p.181. También cf. M.C. SEOANE (1983): *Historia del Periodismo en España*. 2. *El siglo XIX*, Alianza Universidad Textos, Madrid.

en varios de sus números ha publicado algunos artículos cuajados de impiedades en los cuales se encarece y ataca lo más alto de nuestras creencias católicas³¹.

Pero eso sí, las máximas autoridades del Arzobispado burgalés se apresuraban a decir que no se condenaba ni a la imprenta –solo su uso– ni tampoco a la ciencia –a la que se pide que «rinda culto a Dios, Señor de las Ciencias»–³².

Es importante y significativo recordar que tanto *El Progreso de Castilla* como *El Orden Público*, refundición del anterior en 1883, fueron publicaciones del Partido Democrático Progresista de Burgos. Publicaciones que, junto con su sucesor *La Voz de Orden Público*, fueron defensores de las ideas democráticas y que, por ello, eran considerados por la censura eclesial y civil lo suficientemente peligrosos como para sufrir todo tipo de persecuciones. Tantas fueron las dificultades –con prisión incluida para algunos de sus responsables– que su vida, a pesar de los sucesivos cambios de nombre, tuvo por fuerza que ser muy breve³³. Su desaparición y la de otros periódicos de similar talante dejaría a los burgaleses a merced de una prensa monocolor y en general muy poco crítica. Una baza muy importante para quienes –desde el poder eclesiástico o civil– se habían erigido en supervisores de las lecturas y rectores de las conciencias.

Otra causa del mal la encontraban dichos prelados en el socialismo, alegando que negaba el pecado original, proclamaba la razón humana inmaculada y omnipotente, y, además, proponía llegar a la cima del progreso por la anarquía y el ateísmo. Estas acusaciones, quedaron agrupadas para el futuro como «error elevado a la última potencia»³⁴.

³¹ BEAB (1890), pp.66–67. La Junta de Teólogos –a quien se remitió dichas publicaciones– consideró que merecían las calificaciones de: «Erróneas, *sapientes haeresim et incredulitatem*, inductivas a herejía, temerarias, falsas, escandalosas, injuriosas al clero y á la Sagrada Persona del Soberano Pontífice, contrarias a la inmunidad que, divina ordinatione et canonicis sanctionibus corresponde a la Iglesia, blasfemas e impías». Como se ve todo un alarde en derecho canónico que seguramente dejaba a los burgaleses sin saber cuáles eran los textos objeto de la condena y las razones exactas de la misma.

Para la Iglesia española era un tema recurrente, el de los juicios comparativos entre *la prensa buena y la prensa mala*. Denunciaban los agravios comparativos que se cometían con la prensa católica, a la que no se apoyaba y una prensa liberal que recibía todas las ayudas, y ponían el ejemplo de la tirada: los periódicos liberales *La Correspondencia* (70.000), *El Imparcial* (63.000), *El Liberal* (62.000), *El Progreso* (20.000), *Las Dominicales* (15.000); y el resto de periódicos, incluso los republicanos, de 5 a 6.000 ejemplares. Los católicos con menos tirada, *El Siglo Futuro* y *La Fe* tiran de 4 a 5.000 ejemplares y *La Unión* de la fracción Pidal, unos 4.000. Y aún era más triste la situación para las revistas católicas como *La Civilización*, *La Ciencia Cristiana*, *La Lectura Católica*, etc., pues la más favorecida no tiraba más de 2.000. Todos estos datos en: LCE (4–XII–1886), p.3. En todo caso era la prensa carlista más radical la que lograba la mayor tirada.

³² BEAB (1890), pp.67.

³³ Para una historia de la prensa burgalesa en el S. XIX, cf. J. C. PÉREZ MANRIQUE (1996).

³⁴ BEAB (1884), p.271.

En esta relación de agravios y errores de juicio que engrosaba este particular «índice» de doctrinas prohibidas, el último puesto lo ocupaba el liberalismo. Y siguiendo con la misma tónica que consistía en adjudicar una etiqueta que lo identificara a modo de titular periodístico, al liberalismo se le denominaba: *Especie de naturalismo político*. Poco más se abundaba en el significado de esta expresión, salvo para añadir las consabidas críticas, que permitiesen el reconocimiento de *aquella raza de gente singular* como «Los que admiten un cristianismo subjetivo y de sentimiento que rechaza los preceptos y las doctrinas que no se acomodan con sus privadas opiniones»³⁵.

Muchas fueron las pastorales, las normas de acción católica o las resoluciones de congresos que se difundieron después. En algunas aparecieron nuevas críticas como respuesta a acontecimientos de la actualidad del momento (elecciones, sindicalismo, educación, presupuestos para el culto y el clero y un largo etcétera). Mucha fue la tinta que se vertió durante más de cincuenta años, pero resultaba muy difícil despojar su lectura de las resonancias que sobre ellas vuelcan todo lo escrito durante el s. XIX por quienes gobernaban la Iglesia, y de lo que esta Pastoral es sólo un ejemplo.

El dispositivo retórico es tan semejante que el lector en muchas ocasiones tiene la sensación de estar leyendo una y otra vez el mismo texto, si no fuera porque los nombres propios de quienes regían los destinos del altar o del trono en cada momento son diferentes o porque aparecen en escena determinadas guerras, movimientos revolucionarios, huelgas o cambios en el régimen político, parecería que el tiempo con sus problemas, errores, peligros y males eran siempre los mismos. Lo que sin duda resultaba inmutable era ese discurso epigonal.

Para observar esta crítica constante y comprobar las continuas denuncias que la Iglesia formulaba, es preciso acercarse a ese corpus que además de los documentos papales, abarca gran cantidad de intervenciones de Obispos, de teólogos y de muchos sacerdotes comprometidos con la Política Pontificia. Pero, si se analizan todos ellos, se puede observar que la búsqueda de los enemigos, de aquellos potenciales herejes, se realizaba –salvo contadas excepciones– sin nombrarlos ni identificarlos.

Pío IX había marcado el camino a seguir cuando recogió en el *Syllabus* todo un compendio de errores: panteísmo, naturalismo, racionalismo, indiferentismo, latitudinarismo,

³⁵ BEAB (1884), pp.271–272.

socialismo, comunismo, sociedades secretas, sociedades bíblicas, sociedades *clérigo-liberales*...³⁶ En el documento no se citaban autores ni hay referencias a textos concretos, sólo una descalificación genérica como cuando el socialismo el comunismo y otras sociedades son denominadas «pestilenciales doctrinas»³⁷.

Se trata de un estilo que, en líneas generales, se va a mantener hasta el Pontificado de Pío XII. Si bien es verdad que, desde León XIII, el tono será algo más conciliador y no se efectuarán juicios tan duros y radicales, también es cierto que, en todos los documentos de la Doctrina oficial, las condenas se dirigían en bloque a los «modernistas», «socialistas» o «comunistas». Quizás porque uniformando a los adversarios parecía más fácil acabar con ellos. O tal vez se pensaba que generalizando el ataque en todos los órdenes: ideología, pensamiento, o la pura reflexión producto de la lectura, era más sencillo que calase la idea de lo prohibido, del peligro y del pecado.

Como no se identificaba al enemigo ni se criticaba el texto concreto objeto de la prohibición, todo hace pensar que se trataba de provocar la autocensura extendiendo la prevención ante el mayor número posible de lecturas, teorías o doctrinas.

Ni que decir tiene que el modelo ideal de sociedad pasaba indefectiblemente por el acatamiento sin reservas de la más pura ortodoxia católica. Y, en sintonía con este presupuesto, las recomendaciones prácticas lanzadas desde la Pastoral citada se centraban en la educación cristiana de la juventud, en inculcar la santificación de las fiestas como ocasión oportuna para «estigmatizar la gran llaga de la impureza de costumbres, de la blasfemia y torpes palabras», y en la unión estrecha de los católicos con la Iglesia, con el Papa y con los Obispos³⁸.

Si –como se ha analizado anteriormente– el diagnóstico y la localización de los problemas mantuvieron el mismo discurso con el paso de los años, otro tanto ocurrirá en la propuesta de soluciones. Pues, si bien a partir de la *Rerum Novarum* se introdujeron nuevos

³⁶ E. DENZINGER (1963), pp.406–413. El texto contiene también otros apartados que genéricamente recogen: errores sobre la Iglesia y sus derechos; errores sobre la sociedad civil considerada ya en sí misma, ya en sus relaciones con la Iglesia; errores sobre la ética natural y cristiana; errores sobre el matrimonio cristiano; errores sobre el principado civil del Romano Pontífice; y finaliza con los errores relativos al liberalismo actual.

³⁷ El entrecomillado en: E. DENZINGER (1963), p.407.

³⁸ La cuestión de la blasfemia fue una de las preocupaciones constantes para D. Saturnino Fernández de Castro y para sus sucesores. Precisamente en la inauguración del curso en el recién nacido Círculo de Obreros el arzobispo se ocupó del tema y aprovechó para congratularse por haber visto «el grito de guerra contra la blasfemia» en uno de los tarjetones que repartió el Círculo, felicitando al Sr. Alcalde por su reciente bando condenándola y que la prensa se había encargado de publicar; cf. *BEAB* (1884), p.265.

elementos para atender lo que se denominaba cuestión social, en el fondo seguían inmutables aquellos principios que hacían del paradigma católico el único cierto y verdadero. Sobre todo porque –como sus defensores se encargaban de hacer entender a los poderes civiles– eran los que mejor aseguraban el principio de autoridad, la obediencia de los pueblos y el derecho de propiedad.

Si hubo una institución modélica en el acatamiento y puesta en práctica de esta doctrina –como se verá– fue sin duda el *Círculo Católico* y su Caja de Ahorros. Así como, difícilmente puede encontrarse una comunidad que respondiese mejor al modelo de sociedad propuesto desde la ortodoxia católica que la ciudad de Burgos.

Siguiendo este esquema de análisis habrá que estudiar el catolicismo social como lo que realmente fue, una ideología y una praxis social³⁹. Porque sólo estableciendo un continuo camino de ida y vuelta entre la teoría y la práctica es posible valorar las posibles incoherencias. Unas incoherencias o unos contrastes que pueden aparecer cuando se observa la distancia que existe entre algunos postulados doctrinales y las escasas propuestas verdaderamente operativas.

I.3 LOS POSTULADOS OFICIALES DE LA JERARQUÍA ANTE LOS NUEVOS IMPERATIVOS ECONÓMICOS

Todo parece apuntar a que la Iglesia encaró aquel liberal–capitalista siglo XIX con el ánimo de que posiblemente se enfrentaba al otro gran reto de su historia: una segunda contrarreforma. Pero en esta ocasión, a diferencia de lo ocurrido tres siglos antes, el desafío iba a ser mayor, porque los cambios iban a producirse en todos los órdenes y de manera más profunda. Los europeos dejaban de ser súbditos para participar como ciudadanos y se extendía la revolución secularizadora. Caía el Antiguo Régimen y con esta etapa desaparecía la sociedad basada en el privilegio económico, social y jurídico de la nobleza y el clero. Y sobre todo, porque la mística o el barroco ya no servían para enfrentarse a las servidumbres del capitalismo y a la insumisión del socialismo.

³⁹ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992), pp.153–154. También cf. J. ANDRÉS GALLEGU (1984), p.9. El investigador afirma que el catolicismo social es una ideología, que debe ser estudiada desde sus propios principios y de acuerdo con sus propios valores, para llegar allí donde en sí mismos son incoherentes o ilógicos.

La respuesta oficial de la Iglesia fue la esperada por conocida, después de recordar el comportamiento de una institución con casi dos mil años de historia. Hablar desde fuera, y por encima de la realidad del momento, para no comprometer en ningún caso una autoridad que debía permanecer limpia de todo compromiso explícito con las muy mundanas ideologías y sus correspondientes correlatos económicos. Es decir, no decantarse abierta y claramente por el sistema capitalista salido de la revolución industrial, sino realizar una atenta reflexión sobre la siempre compleja realidad social, a la luz de la fe y de la tradición de la Iglesia.

Siempre el objetivo de todos los que ocuparon la silla de San Pedro era interpretar las realidades sociales, a la luz del Evangelio. Pues, como hoy mantienen muchos, la doctrina social no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología, y especialmente de la teología moral. Como sostenía el último Papa, Juan Pablo II, la doctrina social de la Iglesia no es, pues, «una tercera vía entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente sino que tiene una categoría propia»⁴⁰.

En el siglo XIX la Iglesia debía reflexionar pues, sobre un capitalismo que era una realidad e interpretar los principios de un socialismo que todavía era un proyecto. El resultado fue que León XIII en su *Rerum Novarum* reafirmó la condena de sus antecesores al socialismo, criticando al mismo tiempo algunas prácticas del capitalismo. En la *Quadragesimo Anno*, Pio XI consagró el término justicia social que, teniendo en cuenta el principio de subsidiariedad, se refería a aquellas obras puestas en práctica por la sociedad en orden al bien común. Y Juan Pablo II cuando, en la Encíclica *Centesimus Annus*, cerró cien años de Doctrina Social, afirmó la aceptación por parte de la Iglesia del modelo capitalista de organización de la economía.

El hecho es que muchos economistas se vienen preguntando con creciente frecuencia por qué la doctrina social pontificia dedica tan poco espacio a las cuestiones relativas al orden o sistema de la economía⁴¹. El porqué de la larga ausencia (hasta *Mater et Magistra*) de la escasa presencia de la problemática de los sistemas económicos en la doctrina social se explicaría por

⁴⁰ JUAN PABLO II (1988), p. 41. Sobre los contactos entre el cristianismo y el capitalismo desde el lado cristiano cf. R. TERMES (1994): “El papel del cristianismo en las economías de mercado”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.124–149.

⁴¹ J. KONDZIELA (1993): “La doctrina social católica entre la justicia social y la responsabilidad por el bien común”, en A.F. UTZ (ed.) Unión Editorial, Madrid, p.20.

ese empeño de las máximas autoridades eclesiásticas en no granjearse enemigos entre las burguesías ya instaladas.

Y no sólo los economistas observan las lagunas en la doctrina, y en el magisterio de los pontífices. Ya a comienzos del siglo XIX, un socialista utópico, Saint-Simón, dirigía en 1825 al Papa estas palabras:

Vuestros predecesores han perfeccionado suficientemente la teoría del cristianismo, la han propagado lo bastante. Vuestra tarea es la aplicación de la doctrina. El verdadero cristianismo debe hacer a los hombres felices no sólo en el cielo, sino también en la tierra. Trabajo vuestro será organizar la especie humana según el principio fundamental de la moral divina. No es suficiente contentarse predicando a los fieles que los pobres son los hijos queridos de Dios; es necesario que usted use franca y enérgicamente de todos los medios de la Iglesia militante para mejorar con prontitud el estado moral y físico de la clase más numerosa⁴².

Hubo algún autor eclesiástico que se mostró próximo a los planteamientos del socialismo utópico, como el español Jerónimo Babiloni, sacerdote mallorquín que publicó dos folletos significativos: cristianos socialistas (1848) y La nueva doctrina sacada de los Padres de la Iglesia⁴³. Aún con todo, las aproximaciones entre el socialismo utópico y estas primeras aportaciones al catolicismo social, no fueron frecuentes. Y ello a pesar de las evidentes coincidencias entre ambos, como el no detenerse a analizar las causas profundas del problema y una cierta «espiritualidad» de fondo en sus planteamientos.

Desde sus inicios en el siglo XIX, la nueva doctrina social ha analizado la situación de la clase obrera planteándolo como una *cuestión social*. Importaba más conocer, para evitar las consecuencias sociales del capitalismo, que analizar las causas de la miseria de los trabajadores. Era obvio que las consecuencias eran que a mayor proletarización mayor auge del socialismo. Y para evitarlo tuvo que atajar los llamados efectos negativos y perjudiciales del capitalismo. Primero criticando al liberalismo no católico y, a continuación, proponiendo salvaguardas del sistema como la formación de gremios y sindicatos católicos, o ya en los años treinta, incluso la participación obrera en los beneficios de la empresa.

Pero, sobre todo se desarrolló una estrategia que, aunque ya era vieja, había dado probadas muestras de eficacia. Ya en la Baja Edad Media, los franciscanos –desde la predicación popular y su particular catolicismo social– y los dominicos –con su trabajo intelectual y forjando el

⁴² C. VAN GESTEL (1963), pp.25 y 26. Cincuenta años después un judío discípulo de Saint Simón, suplicaba nuevamente al Soberano Pontífice que presente su concurso para la solución del «temible problema de la indigencia y del trabajo»... «Después de haber destruido la esclavitud antigua y la servidumbre del feudalismo, la Iglesia debe todavía mejorar la suerte del obrero actual».

⁴³ G. DEL POZO ABEJÓN (1991), p.26.

tomismo económico– actuaron desde la acción católica entendida –ya entonces– con un concepto moderno. Es decir, adoctrinar y hacer suya a la clase política social directiva –la burguesía– y a las nuevas clases trabajadoras urbanas –artesanos y mercaderes de los gremios y corporaciones– y crear al efecto una nueva forma de predicación popular, social y especializada en relación con las diversas profesiones⁴⁴. La vigencia de esta estrategia no deja lugar a dudas, si se observa cómo se mantiene casi cinco siglos más tarde en aquel Burgos decimonónico, y cómo se prolonga durante buena parte del siglo XX.

Para entonces, y aunque casi nunca de forma explícita, la apuesta se efectuó firme y claramente por los nuevos postulados económicos. Desde la doctrina y con su comportamiento la Iglesia se convirtió en la principal valedora del capitalismo, contribuyendo a la expansión y santificación de los valores más emblemáticos para aquella burguesía recién instalada. Y con ello, la institución eclesiástica se esforzó por ofrecer un modelo vinculante de sociedad, ya que partía del convencimiento de que este era su cometido y su misión en el mundo.

Ambos, jerarquía eclesiástica y burguesía, coincidían en los principios básicos que sustentaban el sistema económico europeo del s. XIX. Semejante confluencia era especialmente notable cuando se trataba de defender como ciertos, valores como la propiedad, la familia, el orden o el ahorro; y, por lo tanto, lo siguió siendo a partir del mismo momento en que decidieron formar un frente de acción contra el enemigo común: el socialismo.

Resulta esclarecedor advertir como –el acercamiento que se observa en el ámbito económico– parecía resultar perfectamente compatible con la abierta confrontación que se producía cada vez que la Iglesia católica hacía públicas ciertas manifestaciones contrarias a los sacrosantos principios del liberalismo político o cuando pretendía seguir arrogándose el derecho a definir la verdad y a ejercer la función de inspección y control de las decisiones o actuaciones de los diferentes poderes del Estado. Por otra parte, los grupos defensores del librepensamiento arremetían en sus ataques cuando la Iglesia pretendía seguir manteniendo el monopolio de ámbitos como la educación, la cultura y el mundo de las ideas.⁴⁵

⁴⁴ M.J. ARAGONESES (1949): “Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media”, en AA.VV. (ed.): *Estudios sobre Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p.319–321.

⁴⁵ J. CARO BAROJA (1980): *Introducción a una Historia Contemporánea del Anticlericalismo Español*, Ediciones Istmo, Madrid.

Las frecuentes condenas del liberalismo no implicaban la condena del capitalismo. Sólo eran censuradas ciertas consecuencias perversas de cierto capitalismo, aquellas que, toleradas por una mala práctica política, conducían a la revolución social⁴⁶. La riqueza no era considerada mala de por sí, sólo era perjudicial cuando se ponía al servicio de un objeto inmoral, cuando no se destinaba a fines caritativos o bien era producto de una fortuna acumulada rápidamente. Era criticado tanto el avaricioso acumulador de bienes como el despilfarrador de los mismos, y, por el contrario, alabada la recta conducta; en suma todo aquello que se consideraba como buen uso del capital –ya no se habla de dinero– y que, a la postre, iba a servir para legitimar determinados comportamientos y para tranquilizar conciencias.

Todos los arzobispos que por Burgos pasaron hasta bien entrados los años sesenta del presente siglo, mantuvieron y defendieron este discurso: «No, la Iglesia no ha defendido jamás el capitalismo. Ha defendido la propiedad, el derecho a poseer, condicionado por la obligación moral de usar rectamente de lo que se posee...»⁴⁷.

A medida que se acentuaban y extendían los cambios económicos y políticos, la Iglesia comenzó a verlos como inevitables y se impuso un cambio de estrategia. León XIII lo entendió así y lo mismo hicieron sus sucesores. Era fundamental difundir la doctrina, hacerla llegar íntegra y asegurar su adecuada recepción; no eran convenientes las voces discordantes. La doctrina se presentaba bajo dos formas: por un lado, en forma de documentos oficiales de la jerarquía de la Iglesia, la doctrina oficial (documentos de los Papas y de los Obispos) y, por otro lado, en los trabajos de los sociólogos católicos, tanto clérigos como laicos.

Y en todo caso, siguiendo un viejo adagio latino el criterio a seguir era: *In dubiis libertas, in necessariis unitas, in omnibus caritas* («Libertad en las cuestiones dudosas, unidad en los puntos necesarios y caridad en todo»)⁴⁸. El problema era que para entablar una discusión de altura era imprescindible que los clérigos contasen con la suficiente solvencia intelectual, pero

⁴⁶ En España, además, estos planteamientos coincidían con los postulados tradicionalistas que tanto habían calado en algunos sectores eclesiásticos, y que en lugares como Burgos o la zona vasca iban a conformar un substrato lo suficientemente fértil como para dar lecho en el futuro a diferentes formas de nacionalismo teñido por el barniz del providencialismo divino. Para los aspectos que se refieren a la ideología dominante en el País Vasco a finales del XIX y los planteamientos que del capitalismo realiza el tradicionalismo; cf. J. EXTRAMIANA (1977): “De la paz a la guerra: aspectos de la ideología dominante en el país vasco de 1866 a 1873”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.37–62.

⁴⁷ *El Debate*, 24–XI–1919. Un estudio crítico en: J.M. ALEGRÍA (1964): *La doctrina de la Iglesia sobre la propiedad*, *Revista de Trabajo*, 5, pp.5–24.

⁴⁸ C. VAN GESTEL (1963), p.100.

este no era el caso. Era preciso un cambio en la formación y en las actitudes de buena parte del clero que, en España, permanecía demasiado anclado en el Antiguo Régimen. Como se verá más adelante, muchas fueron las actuaciones que la jerarquía realizó en este sentido. Desde los Congresos Católicos, las Semanas Sociales y de ciertos cambios en los planes de estudios de los seminarios se intentó inculcar en el clero rural ese espíritu nuevo y esas nuevas maneras. Pero, en general las resistencias fueron muchas y no sólo procedentes de los curas de aldea.

Hay un fragmento del San Manuel Bueno Mártir de Unamuno que refleja a la perfección el sentir general de muchos sacerdotes rurales:

No, Lázaro, no; la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres como pensaren y como obraren, que se consuelen de haber nacido, que vivan lo más contentos que puedan en la ilusión de que todo esto tiene una finalidad. Yo no he venido a someter los pobres a los ricos, ni a predicar a éstos que se sometan a aquéllos. Resignación y caridad en todos y para todos. Porque también el rico tiene que resignarse a su riqueza, y a la vida, y también el pobre tiene que tener caridad para con el rico. ¿Cuestión social? Deja eso, eso no nos concierne⁴⁹.

Podría pensarse que estas firmes creencias que sobre el papel de la religión defendía un humilde cura de aldea eran las que imperaban en el ánimo de los pontífices del s. XIX y en buena parte de los del s. XX. Si no fuera porque el tono y el estilo de una encíclica o un documento episcopal aparecen mucho más cuidados. Pero, lo que subyace, es la misma sintonía de fondo.

1.3.1 LAS SEÑAS DE IDENTIDAD. UNA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS: PROPIEDAD, FAMILIA, ORDEN, AHORRO⁵⁰

Existe una doble trilogía que la Iglesia intentó siempre enfrentar, la primera –fe, esperanza y caridad– a la segunda –libertad, igualdad y fraternidad–. Porque siempre fueron las tres primeras virtudes las líneas que marcaron los límites dentro de los cuales debía moverse la doctrina social de la Iglesia. Más aún, en la mayor parte de los casos se produjeron

⁴⁹ M. DE UNAMUNO (1995): *San Manuel Bueno, mártir*, Alianza Editorial, Madrid, pp.44–45.

⁵⁰ Enfrente y como contrapunto presentaban los fundamentos socialistas. «en el orden económico, la propiedad colectiva en vez de la privada; la negación de la autoridad en el orden político; el ateísmo en el religioso, y en el orden doméstico, el amor libre», en F. DALMAU Y GRATACÓS (1911): *Elementos de filosofía*, Luis Pili librero, Barcelona, pp.265–266.

manifestaciones que rechazaban abiertamente los principios emanados de la Revolución Francesa⁵¹.

Ejemplos de rechazo y abierta hostilidad hacia lo que significó aquella revolución y a las consecuencias que de ella se derivaron, se produjeron con harta frecuencia desde el instante mismo de su inicio y continuaron durante todo el s. XIX.

Y, sin embargo, ambas trilogías iban a conducir al mismo destino final: la aparición de un nuevo orden político, social y económico. Y al sustento de los mismos valores: derecho de propiedad, defensa de la familia –primero como unidad de producción, después de consumo y también de ahorro– y defensa del orden social, entendido como paz burguesa, es decir, desigualdad con ausencia de protestas.

Fue precisamente la desigualdad uno de los pilares sobre los que la Iglesia construyó la doctrina del catolicismo social. León XIII proclamaba la nativa desigualdad de los hombres diciendo:

No hay más remedio que acomodarse a la condición humana, que en la sociedad civil no pueden ser iguales los altos y los bajos. Afánanse, es verdad, por ello los ‘socialistas’, pero es en vano y contra la naturaleza misma de las cosas ese afán (...). No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y de la necesaria desigualdad de estas cosas síguese espontáneamente desigualdad en la fortuna⁵².

Y ante los interrogantes que pudiesen surgir, provocados por las consecuencias que para muchos iba a acarrear esta situación, el Papa respondía: «Sufrir y padecer es la suerte del hombre, y por más experiencias y tentativas que el hombre haga, con ninguna industria podrá arrancar enteramente de la vida humana estas incomodidades»⁵³.

Para resolverlas debían pues, buscar en otra parte un remedio que no parecía encontrarse en esta vida terrena y finita. El presbítero Cipriano Nievas indicaba unos cuarenta años más tarde el lugar al que había que dirigir la vista: «Los ricos deben mirar a los pobres, para que no carezcan del elemento indispensable a una vida digna, justa y cristiana. Y los pobres deben

⁵¹ Sobre las atribuciones que por derecho divino corresponden a la Iglesia, los deberes de la potestad política respecto a los derechos de la Iglesia, relaciones Iglesia Estado, etc.; cf. F. DALMAU Y GRATACÓS (1911, pp.253–259. S. FOLGADO FLÓREZ (1978): “Teología de las relaciones Iglesia Estado”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.241–296.

⁵² Una selección de los principales fragmentos de la Encíclica, junto con un análisis del trabajo pontificio en: C. NIEVAS (1933): *En torno a la República Española*, Editorial Luz y Vida, Madrid, p.144.

⁵³ C. NIEVAS (1933), p.144.

mirar al cielo, para que en la desigualdad de las distintas claridades que en él se advierten adviertan también la necesidad de desigualdades sociales en la tierra»⁵⁴.

Se proclamaba la desigualdad pero, como paliativo a quienes tocaba menos en el reparto, se ofrecía la esperanza de un reino que no era de este mundo. Todo en aras de lograr el tan ansiado orden y la desaparición de cualquier conato de conflicto. León XIII ya señaló que «La esperanza en la vida futura es la base de la paz social»⁵⁵. Cincuenta años más tarde era Severino Aznar quien citando a Stein afirmaba: «Nada presta a la sociedad servicio mayor que las sanciones sobrenaturales. El cielo y el infierno, de que tanto pedante se ríe, resultan la mejor tutela de la sociedad, la mejor Guardia Civil»⁵⁶.

Por lo tanto, nadie había olvidado el mensaje de León XIII, la paz social era –en última instancia– el objetivo a conseguir y para lograrlo se sacrificaron o supeditaron cuantos valores o derechos fueron menester.

Era la promesa de tener una recompensa eterna y, por lo tanto, la esperanza de alcanzar ese premio, la condición necesaria que permitía al ser humano acomodarse mejor en la vida y tolerar mejor las desdichas e injusticias que le rodeaban. A esto parecía reducirse todo el planteamiento; planteamiento que no sólo se encuentra en la base del cristianismo sino también en todas las religiones sobrenaturales, que únicamente de este modo parecen sentirse capaces de proporcionar ciertas dosis de felicidad. Pero, como ya planteaba el filósofo Stuart Mill, desde la óptica de ese grupo de liberales opuestos a todo lo que viniera del catolicismo: «El problema que surge al examinar la fe de los creyentes, es que ésta implica una serie de elementos –el

⁵⁴C. NIEVAS (1933), p.166. Cipriano Nievas era presbítero y en su haber tenía sólo obras muy relacionadas con su ministerio, como panegíricos y sermones, sobre la preparación al matrimonio y pláticas doctrinales. Realiza en este libro un análisis de la Segunda República Española y su tratamiento de la religión y, para ello, efectúa un recorrido por el papel de la Iglesia y, en concreto, sobre la cuestión social.

⁵⁵C. NIEVAS (1933), p.148.

⁵⁶S. AZNAR (1949): *La Revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, Instituto de Estudios Políticos (Colección Ecos del Catolicismo Social en España), Madrid, p.15. Recordaba S. Aznar –para apoyar su tesis– las palabras del sociólogo L. Stein, que no era católico, ni siquiera cristiano, cuando decía: «Las religiones han prestado a ciertos pueblos el servicio prestado por los hombres a algunas especies de animales: los han domado, los han domesticado»; la toma de: L. STEIN en la *Questión sociale au point de vue philosophique*, p.180. Uno de los más importantes sociólogos jesuitas J. Azpiazu, fundador de la revista Fomento Social y un activo divulgador de la doctrina social, además de teórico y ensayista defensor de las relaciones Iglesia Estado en igualdad y respetando sus respectivas jurisdicciones. Estudioso de la economía, cf. algunas de sus obras en las que se reflejan todos estos centros de interés: J. AZPIAZU (1929): “Última etapa de la actuación social en España”, *Razón y Fe*, 90, pp.193–210. J. AZPIAZU (1929): “Hacia la implantación del patrón oro en España”, *Razón y Fe*, 89, pp.289–310. J. AZPIAZU (1930): “El partido Nacional Socialista Alemán”, *Razón y Fe*, 93, pp.367–372. J. AZPIAZU (1933): *Direcciones Pontificias*, Editorial Razón y Fe (Biblioteca de Fomento Social), Madrid.

castigo eterno, entre ellos– que no se avienen fácilmente al mensaje esperanzador que predicán»⁵⁷.

Como se está viendo, desde un amplio sector del liberalismo se cuestionaban aquellos mensajes de la Iglesia católica a lo largo del s. XIX y buena parte del XX porque eran recurrentes, pues siempre acudían a la coacción como fórmula que consideraba más segura. Stuart Mill consideraba que: «El valor de la religión como suplemento de las leyes humanas, como una especie de fuerza policial más eficaz, como elemento auxiliar que viene en ayuda del sabueso o del verdugo, no es el mérito principal que reclaman para sí los hombres religiosos de inteligencia más sofisticada»⁵⁸.

Aquel catolicismo no sólo incurría en serias contradicciones doctrinales sino que estaba obviando algo importante: el hecho cierto de que para los seres dóciles y asustados resulta extremadamente difícil contribuir tanto a su desarrollo personal como al de sus semejantes. Y desde luego hay fundadas dudas de que estas personas, tan ocupadas en sí mismas y en su propia salvación, se comporten generosamente con sus semejantes.

Por si quienes recibían esta doctrina albergaban todavía alguna duda, provocada por ciertas actuaciones de tipo social como podía ser la educación de los obreros, se les respondía como lo hizo el Magistral burgalés D. Félix Arrarás en 1921: «El amor de la Iglesia a la cultura del obrero y a la democracia cristiana no está en pugna con la ley de la desigualdad, que es ley general, pues la igualdad sólo puede proclamarla la revolución»⁵⁹.

En definitiva se trataba de atemperar las consecuencias que provocaba una desigualdad concebida como natural por la doctrina católica, pero en ningún caso se iba al fondo del

⁵⁷ J. STUART MILL (1986): *La utilidad de la religión*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp.20–21. El filósofo analiza en este ensayo si la religión es algo socialmente útil. La cuestión es analizada desde las diferentes religiones sobrenaturales, aunque se centra principalmente en el cristianismo. Sus mayores objeciones provienen precisamente de la contradicción existente con el mensaje de esperanza que dicen haber venido a traer y con sus propuestas de altruismo y desinterés: «Las religiones que hablan de promesas y de amenazas referentes a una vida futura hacen exactamente lo contrario; restringen los pensamientos de la persona a sus propios intereses póstumos; tientan al hombre a mirar el cumplimiento de sus deberes para con los demás como medio principal de alcanzar su propia salvación eterna; son uno de los más serios obstáculos para los grandes propósitos de la cultura moral y para reforzar el elemento generoso de nuestra naturaleza, ya que presentan a la imaginación egoísta un bien y un mal de magnitudes tan tremendas, que es difícil par a quien crea en su realidad el poder entregarse generosamente a otros ideales» pp.81–82.

⁵⁸ J. STUART MILL (1986). p.64. Sobre el movimiento de los filósofos ingleses del s. XIX, y en concreto de la obra, propuestas y papel de STUART MILL puede verse en la todavía vigente obra de F. HEER (1980), pp.583–590.

⁵⁹ BCCOB (1921), p.121. Es un fragmento de la conferencia que el Sr. Magistral pronunció en el Círculo Católico al implantarse en el mismo un nuevo organismo: la «Sección de Estudios Sociales», dirigido a la Juventud Social Obrera y a la Confederación local de Sindicatos profesionales obreros.

problema; y éste no era otro que un orden social basado en las relaciones de dominio que unos hombres habían impuesto a otros.

El Magistral burgalés no hubiera entendido ni aceptado en ningún caso, el dictamen que sobre la cuestión había realizado, a mediados del siglo XVIII, un miembro de aquel grupo de ilustrados franceses considerados responsables, entre otras cosas, del comienzo de la erosión de la fe, de minar el principio de autoridad, o de cuestionar un orden social estamental regido por el privilegio que da la cuna y el título. Aquel ilustrado delimitó perfectamente el problema, señalando que no se trataba de desigualdad sino de dependencia. Quien así lo entendía no era otro que Voltaire, un filósofo incómodo para las autoridades de lo divino y de lo humano. Incómodo sobre todo para la Iglesia que siempre lo condenó y que nunca hubiese dado el *Nihil Obstat* a ninguno de sus libros. Cuando en su Diccionario Filosófico dedicó un apartado al estudio de la desigualdad, situaba el origen de la misma en las necesidades que tenían los hombres; era la miseria la que abocaba a muchos seres humanos a estar subordinados a otros, «importa muy poco que ese hombre se llame Su Alteza o Su Santidad; es penoso servir tanto a uno como a otro»⁶⁰.

Parece concluyente que Voltaire lo que atacaba era el principio de autoridad, algo que para la Iglesia resultaba inaceptable, por tratarse de uno de sus preceptos más sagrados.

En aquella Europa cambiante del s. XIX, plena de incertidumbres para los poderes tradicionales, una Iglesia mermada en sus posesiones buscaba precisamente en el afianzamiento y posterior incremento de su autoridad, el que podría ser su mejor y más seguro patrimonio. Por ello, nunca aceptarían que se tocara el principio de desigualdad, sabían que irremisiblemente conduciría a quienes vivían subordinados a cuestionarse su situación.

Hubo aquí tan profunda interdependencia entre lo económico y lo ideológico que – inevitablemente– la institución eclesiástica se encontraba obligada a cuidar con celo de su doctrina, consciente –como era– de cuan imbricados estaban ambos aspectos. Eran conscientes del potencial peligro resultante al tocar cualquiera de los pilares que sustentaban el edificio – aquel orden social construido durante siglos–. Por eso, cuando se hablaba de la desigualdad,

⁶⁰ VOLTAIRE (1980): *Diccionario Filosófico*, Akal, Madrid, pp.319–322. Aquel Diccionario Filosófico que era publicado por vez primera en 1764 proporciona al lector algo que el autor ya anticipaba: «un elemento de reflexión» en cualquier página por la que fuese abierto. Esto que sigue siendo bien cierto pues lo evidencian los temas objeto de análisis ya que son intemporales como lo es el mismo ejercicio de la reflexión.

aunque en general se trataba de llevarlo al terreno de lo puramente material, se estaba pensando en todas las implicaciones políticas, sociales e ideológicas que llevaba aparejado.

A partir de estos supuestos es como hay que entender las propuestas que la doctrina católica realizó siempre –en sus prédicas, encíclicas, pastorales, tratados teológicos o catecismo– en defensa de la propiedad. Fuese cual fuese el formato o el medio elegido, con profundidad o desde la simplicidad de un lenguaje dirigido al vulgo no ilustrado, siempre se defendía el derecho de propiedad –y con él su consecuente reparto desigual– con el argumento de la natural desigualdad que caracterizaba a los seres humanos desde su nacimiento.

Propiedad, familia, orden, ahorro, eran defendidos como valores por la ortodoxia católica y coincidían con los mismos principios que esgrimían aquellas burguesías recién instaladas. Esta coincidencia en los principios básicos no era meramente teórica, ya que la política eclesiástica ponía especial cuidado en que todas sus obras y actuaciones concretas fuesen en sí mismas una pública manifestación de dichos valores. Una postura y unos mensajes que la Iglesia no trataba de ocultar; más aún, siempre que hubo ocasión se trató de hacer llegar por cualquier conducto este mensaje: «La Iglesia, verdaderamente con sus doctrinas hace más respetada la autoridad de los príncipes, más fácil la obediencia de los pueblos, más estrecha la unión de los ciudadanos, y más seguro el derecho de propiedad».

Este pequeño fragmento con que terminaba una pastoral conjunta de todos los prelados burgaleses –y que vio la luz en 1884– evidencia no sólo donde se ponía el acento sino que se trataba sin duda de un puente tendido hacia las autoridades y hacia todos los que detentaban cualquier forma de poder político o económico, a los que se quería hacer ver que la Iglesia no era un enemigo a combatir y sí un seguro y conveniente aliado⁶¹.

Bien decía Donoso Cortés en 1850 cuando expresaba algo que –todavía en 1950– asumía y hacía suyo el Boletín del *Círculo*: «Existe el termómetro religioso y el termómetro de la represión. Cuanto más bajo está el primero más alto debe estar el segundo, y cuanto más alto está el termómetro religioso menos tendrá que actuar la represión»⁶².

⁶¹ No fue esta una iniciativa aislada de las autoridades eclesiásticas burgalesas, y es que no podía serlo, era impensable que estas o cualesquiera otras escribiesen o dijese algo que se saliese un ápice de lo dictado desde el Vaticano, es más, recuérdese que dicha Pastoral fue también publicada por *L'Osservatore Romano*.

⁶² *Círculo BCCOB* (1950), p.78, l. Para la obra de J. DONOSO CORTÉS, cf. C. VALVERDE (1979), p.507 y ss.

Semejantes reflexiones partían de una idea ampliamente extendida cual era señalar como una de las principales causas de la cuestión social a la *irreligión*, entendiendo que la conciencia religiosa y los mandamientos actuaban de freno y que con la ausencia de una y de otros se perdía tanto la esperanza en una vida mejor como el miedo a futuros castigos.

Puestas así las cosas por la doctrina católica que –desde León XIII hasta Pío XII– señalaba como principales transmisores de la *irreligión* al comunismo y al socialismo violento, se advierte que la postura del catolicismo oficial estaba plagada de temores y miedos, de un atávico pesimismo que sólo era capaz de augurar un futuro pleno de enfrentamientos y desórdenes.

Desde el otro lado –el del socialismo– se venía pronosticando que con el siglo llegaría el hundimiento del capitalismo. Pero semejante vaticinio no se cumplió, salvo en la Revolución Soviética, Precisamente porque logró atraerse cada vez más a quienes los marxistas veían como los sujetos que debían ser objeto de la liberación, el proletariado. El sistema utilizado por aquella burguesía ya instalada fue sencillamente trasladar ese sentimiento de incertidumbre y miedo al futuro a quienes más les podía preocupar, a aquel proletariado desprotegido, olvidado por unos gobiernos que no se habían planteado intervenir para asegurar una mínima cobertura médica, educativa o de subsidio ante el paro o la vejez.

En este contexto, el capitalismo –con su lógica y con los valores que sustentaban su ideología– arrastrará cada vez más a sus propias víctimas: los obreros. El sistema empleado consistirá en convertirlos en ahorradores. Jugando tanto con su miedo al futuro como con la incertidumbre constante a la que se ven sometidos acabarán convenciéndose de que ellos mismos podían comprar su seguridad mediante el ahorro.

De esta manera el capitalismo lograba su mayor triunfo. Por un lado, asimilaba a quienes unidos y organizados podían haberse convertido en su mayor adversario y, por otro, ordenaba el sistema económico drenando muchos pequeños capitales o en su caso, y dependiendo de las necesidades del propio sistema, orientándolos hacia el consumo. De cualquier forma el ahorro se convertía en un valor de orden de primera magnitud, pues difícilmente los asalariados –comprometidos así con los principios burgueses– iban a mostrar la más mínima disidencia que comprometiese o pusiese en riesgo esa seguridad que estaban comprando tan cara.

Estaban cambiando las cosas, y la caridad irá siendo sustituida por nuevas fórmulas de financiar la salud del pueblo. Aparecieron en primer lugar las mutualidades privadas que, a partir de las cotizaciones de los propios obreros, atenderían ciertas formas de seguros de enfermedad: se intentaba cubrir los gastos médicos o farmacéuticos y ciertas subvenciones

mientras se estuviese inactivo; más tarde, el Estado irá asumiendo poco a poco el papel de árbitro, llegando a regular y canalizar parte de lo ahorrado. Ya en el siglo XX –y una vez extendida y asumida esta filosofía– se institucionalizará el sistema y aparecerán las cotizaciones. El Círculo se había cerrado⁶³.

La Iglesia católica admitió de muy buen grado estas propuestas y se convirtió en defensora del principio de subsidiariedad. Aunque con matices y algunas prevenciones, ya que en ocasiones veían la participación del poder político como una injerencia. Por lo que se apresuraban a precisar que era la sociedad, no necesariamente el gobierno, quien debía ser el agente activo. Y porque entre los católicos era manifiesta la existencia de corrientes ideológicas en materia social que proponían durante el siglo XIX distintos grados de intervención: la escuela de los católicos liberales (Escuela de Angers), adversarios de la intervención del Estado; la escuela de los socialcatólicos, partidarios de la intervención (Escuela de Lieja); en Austria existía la escuela de los «barones sociales» (Von Vogelsang), enemigos del marxismo y, a la vez, del catolicismo financiero, mientras proponían la restauración de un orden corporativo⁶⁴.

Siempre se han podido distinguir tendencias conservadoras y progresistas; partidarios de una política social que sólo pretende aplicar ciertas medidas correctoras al sistema y defensores de reformas de más amplio calado que incluso afecten a algunas estructuras del régimen establecido. Pero a pesar de sus discordancias, siempre coinciden en muchos otros aspectos, la defensa del derecho de propiedad y de la familia.

Por ello, el substrato, el principal y primer eslabón de la cadena de transmisión de todos estos principios y de las propuestas de acción, era –sin duda– la familia. Siempre había sido así, pero fue sobre todo a partir de la primera encíclica social cuando, dentro de la nueva estrategia que implicaba en las tareas de propaganda a todos y cada uno de los resortes y sectores sociales, se comenzó a dedicar una mayor atención al importantísimo papel que la familia podía jugar dentro del modelo de sociedad que se intentaba crear.

Son muchas las declaraciones, comunicados y mandatos que las publicaciones oficiales de las autoridades eclesiásticas lanzaron durante estos años, pero quizás un excelente compendio de todas ellas se puede encontrar en las conclusiones aprobadas por el *Congreso de*

⁶³ Para recorrer el paso desde el ahorro hasta las decisiones políticas, su estadística y la asunción por parte del Estado de todo el sistema que regulará el ahorro y las posibles prestaciones que del mismo se derivan, cf. J. ATTALI (1989): *Historia de la propiedad*, Planeta, Barcelona, pp.326–327.

⁶⁴ C. VAN GESTEL (1963), p.98.

la familia celebrado en Lille en 1924, durante el pontificado de Pío XI. Los principales puntos de esta declaración universal a la que se debía dar especial difusión eran:

Primera. La familia tiene el derecho de multiplicarse. De ella obtiene la Patria sus ciudadanos, sus soldados, sus artesanos, sus misioneros, sus trabajadores' Por lo tanto se condenaba todo lo que se opusiese a la transmisión de la vida, desde la propaganda considerada inmoral a la escasez de trabajo. Segundo: Proteger y potenciar los derechos de educación sobre los hijos. Tercero: Se consideraba que la familia tenía derecho a ser protegida contra todo lo que contribuye a su disolución, como 'la licencia en las calles, en los espectáculos, parte de la prensa, alcoholismo, tuberculosis, divorcio'. Cuarto: Se trataba de asegurar y garantizar el derecho de propiedad, y se pedía expresamente que se facilitase la adquisición de una propiedad o dominio familiar, y el cultivo de una parcela. Quinto: en el mismo sentido que el anterior se consideraba que debía ser garantizada la transmisión hereditaria del patrimonio 'sin amputársela con impuestos excesivos de transmisión o pulverizados por una partición forzosa'. Séptimo: 'La familia tiene derecho a la justicia distributiva', es decir, se pedía que los impuestos, las subvenciones o las pensiones fuesen calculados en función de la familia. Y en general el resto de las conclusiones se centraban en pedir mayor participación de la familia en todos los organismos con capacidad para legislar o actuar en materia de leyes sociales⁶⁵.

No es casual este interés mostrado por Pío XI respecto a la familia ni que lo mostrase desde el mismo comienzo de su pontificado si se tiene en cuenta que para este Pontífice los tres elementos de la sociedad eran la familia, la religión y el Estado⁶⁶.

I.4 APROXIMACIÓN HISTÓRICA. LA ENCÍCLICA *RERUM NOVARUM* COMO REFERENTE⁶⁷

El 20 de febrero de 1878 era elegido Papa el arzobispo de Perugia –Vincenzo Gioacchino Pecci, que tomaba el nombre de León XIII– tras 32 años de pontificado de Pío IX, recordado sobre todo por mostrar su intransigencia en publicaciones como el *Syllabus* y por dejar buena parte de las responsabilidades del cargo en manos de la curia vaticana.

La biografía del nuevo Papa auguraba algunos cambios respecto al talante de su antecesor. Muchos de sus cargos anteriores tuvieron que ver con responsabilidades diplomáticas, lo que

⁶⁵ BEAB (1924), pp.54–56.

⁶⁶ Sobre la familia y su misión social, cf. F. DALMAU Y GRATACÓS (1911), pp.190–201.

⁶⁷ La palabra «encíclica» (del latín encíclica, que a su vez proviene del griego) etimológicamente significa circular, escrito destinado a ser conocido por muchas personas. En terminología eclesiástica fue utilizada desde el principio para designar las cartas de los obispos a sus diocesanos o a otros prelados. Actualmente, este término está reservado a una determinada categoría de documentos pontificios dirigidos a toda la Iglesia o a una gran parte de ella, en las que se trata de cuestiones importantes y de interés universal. La primera encíclica –en el sentido actual de la palabra– data del 3 de diciembre de 1740, de Benedicto XIV. Después del pontificado de Gregorio XVI (1831–1846), los Papas han hecho uso cada vez mayor de este género de escritos.

le proporcionó un conocimiento y unas herramientas negociadoras muy útiles para recomponer las maltrechas relaciones del Vaticano con la mayoría de los estados europeos.

León XIII ocupó la silla de San Pedro desde 1878 a 1903 y con su pontificado se inicia oficialmente la incursión de la Iglesia en la doctrina social. La Iglesia siempre se había ocupado de la ayuda a los pobres desde la caridad, pero, mientras tanto, sólo unos pocos estudiaban el porqué de las tremendas desigualdades sociales y luchaban por erradicar la pobreza. Y hubo que esperar a León XIII para que un Papa se ocupara en una encíclica, y de forma monográfica, de los pobres del siglo XIX, de los obreros. Y para que, por primera vez, la *cuestión social* fuese respondida desde la justicia y no sólo con la caridad. A pesar de ello, el tratamiento que se ofrecía no resolvía los problemas endémicos del proletariado europeo. Aún sumadas la justicia y la caridad, sólo ofrecían remedios paliativos pero no atajaban el problema en su origen.

Entre otras razones, la explicación de este error en el enfoque del problema residía en que el objetivo prioritario era evitar que los obreros en bloque abandonaran el catolicismo y se pasaran con armas y bagajes al enemigo, al socialismo.

A lo largo de su pontificado el Papa León XIII publicó numerosas encíclicas, pero, quizás, la mayor parte de sus trabajos –hasta doce documentos– se refieren a la cuestión social. De todos ellos, el más representativo fue la encíclica *Rerum Novarum*, publicada el 15 de mayo de 1891⁶⁸.

Ya en 1875, el futuro Papa, había dado muestras de su preocupación por los problemas sociales fundando *Los jardines de San Felipe Neri*, según el modelo de los Círculos católicos de obreros de Francia.

Y no era el primero, el primer *catolicismo social* había nacido en los medios legitimistas de Francia ante el espectáculo de la miseria de los obreros. Coincidiendo con la revolución del cuarenta y ocho, apareció un movimiento más político–social con Lacordaire y el periódico

⁶⁸ Además de la encíclica *Rerum Novarum*, León XIII escribió otros 11 documentos sobre el problema social: 1) *Inscrutabili*, 21 de abril de 1878 (los males de la sociedad); 2) *Quod apostoloci muneris*, 28 de diciembre de 1878 (los errores modernos, por ejemplo el comunismo); 3) *Aeterni Patris*, 4 de agosto de 1879 (la filosofía cristiana); 4) *Arcanum divinae sapientiae*, 10 de febrero de 1880, (el matrimonio); 5) *Diuturnum*, 29 de junio de 1881 (origen, naturaleza y misión del Estado); 6) *Humanum genus*, 20 de abril de 1884 (la francmasonería); 7) *Inmortale Dei*, 1 de noviembre de 1885 (Iglesia y Estado); 8) *Libertas praestantissimum*, 20 de junio de 1888, (libertad); 9) *Sapientia cristiana*, 19 de enero de 1890 (derechos y deberes de los ciudadanos); 10) *Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891 (de la condición de los obreros); 11) *Permoti nos*, 10 de julio de 1895, (carta a los obispos belgas); 12) *Graves de communi*, 18 de enero de 1901 (la democracia cristiana): en C. VAN GESTEL (1963), pp.195–196. Para un estudio de la Democracia Cristiana en España ver el clásico texto de Javier Tusell. Cf. J. TUSELL (1986a): *Historia de la Democracia Cristiana en España. Vol. I*, Editorial Sarpe (Biblioteca de la Historia de España), Madrid. J. TUSELL (1986b): *Historia de la Democracia Cristiana en España. Vol. II*, Editorial Sarpe (Biblioteca de la Historia de España), Madrid.

L'Ere Nouvelle. Le siguió Le Play y su paternalismo, hasta llegar en los años setenta a la fundación de los Círculos católicos de obreros con Alberte de Mun y La Tour du Pin. La represión de la Comuna en 1871 había dejado *anticuerpos* contra la revolución, en forma de reacción intransigente; nunca más en el corazón de Europa volvería a intentarse una experiencia revolucionaria semejante.

En Francia, pero también en Italia y sobre todo en Alemania, fueron apareciendo grupos de católicos sociales, algunos –como el diputado Buss de Bade y el obispo Monseñor Von Ketteler– ya desde los años cuarenta.

Estos eran los antecedentes inmediatos. Con ellos y sus experiencias había que trabajar para dotar a la práctica de aquel primer catolicismo social de un cuerpo doctrinal. Hacía más de cincuenta años que –algunos seglares, jesuitas del centro y norte de Europa, sacerdotes franceses y algún obispo– venían ofreciendo sus particulares soluciones al problema obrero. Primero fue la acción, después fue preciso fijar la doctrina y, para ello, había que desarrollar la doctrina social oficial.

Una contribución decisiva en la elaboración de la encíclica RN, fueron los trabajos preparatorios que realizó la «Unión de Friburgo» (Suiza), fundada y presidida por Mons. Mermillod (1884–1891). Los congresos de Friburgo y las experiencias sociales de León Harmel en sus fábricas de Val-des-Bois (Francia) contribuyeron a dar forma definitiva al texto.

Cuando la Encíclica apareció ya habían transcurrido cuarenta y tres años desde que se publicara *El Manifiesto Comunista* y sólo dos desde que se fundase en París la Segunda Internacional, institucionalizando la celebración del 1º de mayo y reivindicando la jornada de ocho horas. Además, hacía más de diez años que, por toda Europa, se estaban fundando partidos socialistas de inspiración marxista que –incluso– participaban en tareas de gobierno. Ese fue el caso del SPD alemán que –ya en 1890– consiguió un millón y medio de votos, lo que les proporcionó 35 escaños en el parlamento. Año en el que –por primera vez– el 1º de mayo convocaba y sacaba a la calle a multitud de obreros. Acontecimientos ambos que debieron pesar en el ánimo del Pontífice para no demorar más la respuesta que la doctrina oficial católica tenía que ofrecer al problema obrero. Los socialistas participaban con poder político en los parlamentos y empezaban a mostrar que eran una fuerza con multitudinarias manifestaciones en la calle, dando voz y presencia a los que históricamente no la habían tenido. Estaban entrando en ámbitos que la Iglesia consideraba históricamente suyos.

Si bien es cierto que por primera vez una Encíclica se dedicaba monográficamente a los obreros y al mundo del trabajo, no lo es menos que la Iglesia se vio impelida tanto a manifestar públicamente sus planteamientos como a formular nuevas propuestas ante una situación –la que atravesaban los trabajadores– que, aunque no era nueva, amenazaba con agravarse.

Además, la voz del catolicismo no podía permanecer callada por más tiempo, sobre todo cuando tanto los marxistas como los cristianos alemanes se les habían adelantado a la hora de ofrecer alternativas y respuestas ante la grave situación de injusticia y desigualdad que, en buena parte de la sociedad, estaba generando aquel capitalismo financiero y monopolista que comenzó a gestarse en el último tercio del siglo XIX.

Y de nuevo otra ocasión perdida. Precisamente durante el pontificado de León XIII, el imperialismo colonial –que se extendía espoleado por ese capitalismo financiero y monopolista– logró el reparto completo y definitivo del planeta entre las seis principales potencias. Y de esta manera las pésimas condiciones laborales y vitales de la mayor parte del proletariado se extendieron exacerbadas a los aproximadamente mil millones de seres de las colonias (más de la mitad de la población de la tierra).

Prácticamente nadie supo o quiso reaccionar. Incluso hubo quien analizó la política colonial como una excelente fórmula para resolver el problema social. Como muy gráficamente aseguraba el financiero británico Cecil Rhodes en 1895 después de asistir a una asamblea de parados londinenses:

Al oír discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan, ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo...La idea que yo acaricio es la solución del problema social: para salvar los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil debéis convertirlos en imperialistas⁶⁹.

Años más tarde, en plena Primera Guerra Mundial, Lenin criticó duramente la práctica del imperialismo colonial, y con la misma dureza atacó y responsabilizó a un sinfín de *socialistas* (les llamaba socialimperialistas) *de reformistas, de pacifistas, de demócratas, de burgueses y de clérigos*, por mirar para otro lado y no denunciar la opresión a la que estaban

⁶⁹ Estas declaraciones que el millonario, rey de las fianzas y principal responsable de la guerra anglo-bóer, hizo a un amigo periodista, las recoge Lenin en: LENIN (1979): *El imperialismo fase superior del capitalismo*, ed. Progreso, Madrid, p.88.

siendo sometidos tantos seres humanos en los países dependientes. Pero, en 1916 ya había concluido el reparto del mundo, y el saqueo estaba en marcha.

Precisamente, los años del pontificado de León XIII coincidieron con la etapa de máxima expansión de los principales estados europeos, fundamentalmente en África y el Sureste asiático. Pero, el Papa no dedicó un solo documento pontificio ni –desde luego– una encíclica a *la cuestión social de los colonizados*. Sus sucesores tampoco lo hicieron, y habrá que esperar a los jesuitas y a su *teología de la liberación*, ya con Arrupe y Jon Sobrino Ellacuría y tantos otros en sus parroquias y universidades de América Latina, para escuchar las voces que denuncian la esclavitud del siglo XX⁷⁰.

España, que cuando la encíclica se publicó ya había perdido los restos del antiguo imperio colonial, y que formaba parte del grupo de países europeos más rezagados en la implantación del nuevo modelo económico, padecía –sin embargo– unos niveles de pobreza, unos focos de tensiones y unos conflictos sociales similares a los de sus vecinos del continente. Pero éstos no fueron motivos suficientes para que fuera unánime la aceptación de la encíclica, cuando se conoció en España.

No todos acogieron favorablemente la Encíclica; una de las críticas más rotundas fue la realizada por Castelar en 1891 desde las páginas de *La España Moderna*:

Hoy el problema social, sin acercarse a género alguno de soluciones, recibe por la Encíclica del Papa una verdadera exacerbación peligrosa. Nada más fácil para un Pontífice como la cuestión social, pues de él no podemos sino esperar palabras. Me ha producido honda pena el extracto recibido por telégrafo. El Papa confunde su ministerio y lanza teorías impropias de su autoridad religiosa⁷¹.

Por otro lado, don Leopoldo Alas «Clarín» consideró oportuno comentar dicha encíclica en términos menos críticos aunque no exentos de una cierta ironía pues, si bien aplaudió la oportunidad y tendencia de la exhortación pontificia, añadió también que «el papa era un buen periodista en latín»⁷².

⁷⁰ J.A. HOBSON, un economista inglés, ideológicamente próximo al socialreformismo decía a comienzos del siglo XX: «El cristianismo consolidado en un número limitado de grandes imperios federales, cada uno de ellos con colonias no civilizadas y países dependientes, les parece a muchos la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además que haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente basada en el sólido terreno del interimperialismo». Estas afirmaciones del economista inglés, pertenecen a un análisis más amplio, en el que critica, la manifestación hipócrita de los curas ingleses, cuando consolaban a los obreros ingleses por las pérdidas sufridas en la guerra anglo-bóer, en LENIN (1979), p.131.

⁷¹ Cf. *BCCOB* (1951), mayo, p.1

⁷² El comentario está recogido por P. ROVIRA Y PITA (1949), pp.17–18.

Aunque sólo son dos muestras de la opinión que mereció la *Rerum Novarum*, parecen lo suficientemente reveladoras como para establecer sin ningún género de dudas que esta encíclica –al margen de críticas o elogios– no dejó indiferente a nadie. Fue un documento comentado, difundido y famoso. Muy acertado se mostraba Clarín cuando calificaba a León XIII de buen periodista pues –como tal– supo detectar y a continuación difundir, los problemas (entonces llamados cuestiones) –que de no ser resueltos– podían acarrear una nueva crisis social y política que incluso arrastrara a la propia Iglesia. Al ser capaz de analizar la condición social de los obreros, nada menos que en una encíclica, demostró que la Iglesia por una vez se ocupaba de los problemas de su tiempo, estudiándolos, anticipando las consecuencias y proponiendo soluciones. Y, desde luego, reafirmaba al Pontífice en aquella posición contemporizadora y dialogante que anticipaba nuevas formas de hacer las cosas en una institución que quería recuperar la influencia y el poder que había tenido en el pasado.

Se ha discutido, escrito y publicado mucho sobre la recepción que en España tuvo esta Encíclica, analizándose sobre todo los años inmediatamente posteriores a su aparición. Pero, si el examen se lleva más lejos en el tiempo, comparándose las manifestaciones públicas en discursos o escritos, se puede constatar algo muy significativo: la difusión, el interés, el uso y previsiblemente el impacto de la *Rerum Novarum* crece, cuantitativa y cualitativamente, a un ritmo directamente proporcional a los años transcurridos desde su presentación⁷³.

Más adelante se aventuraran las posibles explicaciones, pero este hecho resulta cuanto menos revelador. Si fuese posible medir la presencia del documento a través de los comentarios o estudios realizados sobre el mismo en todo tipo de publicaciones y foros, y, a continuación, se pudiese elaborar la gráfica correspondiente, se observaría –a buen seguro– lo siguiente: una línea baja y paralela al eje de abscisas desde 1891 hasta los años veinte y, a partir de este momento, el comienzo de un lento pero constante incremento hasta alcanzar niveles estadísticamente significativos frente a los anteriores durante los años treinta y cuarenta. Es decir, tuvieron que pasar al menos treinta años –y el advenimiento de la Dictadura– para que comenzase a madurar en España esta encíclica; más aún, fue durante la Segunda República, la Guerra Civil y el primer franquismo cuando fue explicada, analizada, difundida y –sobre todo– utilizada hasta la saciedad desde los poderes políticos y eclesiásticos para legitimar ciertas conductas y posturas partidarias.

⁷³ CCOB y el Boletín que desde 1949 recogía y recordaba periódicamente a León XIII.

Pero, además, ocurrió algo todavía más obvio y que refleja muy bien la carta pastoral de un obispo de Venezuela poco después de la publicación de la *Rerum Novarum*: «El Papa ha publicado una encíclica sobre los problemas sociales. Esto es importante para los países que tienen problemas sociales; aquí no los tenemos»⁷⁴.

Era esta una afirmación que podían haber suscrito perfectamente muchos prelados españoles, porque en aquel entonces no eran muchas las ciudades españolas en las que abundaran las fábricas con obreros industriales. Desde luego, la capital burgalesa de finales del siglo XIX no debía temer por encontrarse sus calles repletas de ejércitos de obreros. Esta última circunstancia ayudará a ir comprendiendo lo que va a ocurrir con sus obras sociales, tanto con el *Círculo* como con la Caja.

Así pues, en buena parte de España y, desde luego, en el Burgos finisecular, confluían varios factores que explicarían el escaso eco que tuvo la encíclica. Por un lado, el escaso desarrollo industrial, por el otro, la escasa preparación y formación de obreros, patronos y clérigos; además del evidente escaso interés mostrado por muchos patronos e incluso algunos miembros del clero, que consideraban demasiado revolucionario el planteamiento de la *Rerum Novarum*. Y, por último, pero no menos importante, el contexto de división que presentaba el mundo católico en este país. Era difícil para el Vaticano, e incluso para el Estado español, contar con un interlocutor fiable cuando el integrismo de los reservorios carlistas campaba a sus anchas en buena parte de la geografía del país⁷⁵.

Ello explica que en torno a la encíclica se hayan desarrollado, a lo largo de los primeros cincuenta años, teorías, opiniones y análisis sobre su mayor o menor conocimiento, seguimiento teórico o grado de cumplimiento. Era como un termómetro que media la salud de la doctrina social católica y su vigencia en España. Asimismo fue usada como un patrón de medida en la Asamblea de Cuestiones Sociales celebrada en Vitoria en el año 1933. De hecho, D. Anastasio Inchausti, activo secretario de la Federación Provincial de Sindicatos de Obreros católicos de Vizcaya, y que acudió a la misma ostentando el título de *ser obrero* como mérito, pronunció

⁷⁴ R. SUGRANYES DE FRANCH (2000): “La aportación de los episcopados católicos a una economía social y de desarrollo”, *Corintios XIII*, 96, Madrid, pp.223–225. No todos eran de la misma opinión y prueba de ello es que cada vez aparecen más estudios que desde un simple opúsculo hasta una obra ambiciosa se ocupan del tema. Cf. J.A. ZUGASTI (1918): *Algunos problemas sociales*, Librería Católica de los Hijos de Gregorio del Amo, Madrid.

⁷⁵ Una buena síntesis sobre la recepción de la Encíclica, y el papel de las distintas corrientes del catolicismo español en: J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1980): “La acción social cristiana en el último decenio del siglo XX: las repercusiones de la «Rerum Novarum» en España”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1, pp.124–140.

una conferencia sobre el accionariado obrero, y afirmó que, con toda seguridad, la inmensa mayoría de los patronos y católicos españoles desconocían el contenido de *la Rerum Novarum* y de la *Quadragesimo Anno* y que muchos de las que las leyeron no meditaron sobre su contenido. Y, si bien parecía generalizado el escaso interés que en el mundo habían mostrado los patronos, lo que se entendía menos es que se hubieran mostrado tan remisos los patronos españoles, y ello a pesar del título de nación católica que adornaba al país. ¿Y los obreros? Achacaron a su falta de instrucción y a su egoísmo, el que acabaran en brazos de los vendedores de la revolución⁷⁶.

En definitiva, parecía poco probable abordar con éxito el problema de la armonización de intereses entre patronos y obreros si antes no se resolvía el de la formación. Sin embargo, la dificultad no residía ya en una falta de información –o no sólo– sino más bien en las fuertes resistencias de quienes durante la Segunda República se refugiaron en sus valores más reaccionarios y se reafirmaron en sus intereses empresariales.

Resulta llamativo que ninguno de los Congresos Católicos celebrados después de la *Rerum Novarum* incluyese algún apartado específico para comentar o analizar la encíclica. Sobre todo teniendo en cuenta que hubiesen sido unos foros ideales para haber dado publicidad a este documento pontificio. Además, las fechas en las que se celebraron la mayor parte de los Congresos hubiesen resultado perfectas para tratar un asunto de tanta actualidad y trascendencia. No es baladí recordar que el Congreso de Sevilla se celebró en 1892, el de Tarragona en 1894, el de Burgos en 1899 y el último en Santiago de Compostela en 1902, mientras que la encíclica hizo su aparición en 1891.

Si bien es verdad que desde el congreso de Zaragoza en 1890 ya se comenzaron a abordar algunos asuntos relacionados con las cuestiones sociales como las relaciones entre los patronos y los obreros, esta inclusión respondía más a motivos coyunturales o a sucesos acaecidos recientemente en el país que a un interés despertado o provocado expresamente por la *Rerum Novarum*; así, por ejemplo, en el de Sevilla se insistió en la fundación de *Círculos* o patronatos, mientras que el de Burgos tuvo como tema central a los problemas agrarios, muy en consonancia con el lugar de celebración. Podría llegar a suponerse que la encíclica era del conocimiento de todos los asistentes, que incluso alguna de las decisiones adoptadas estuviesen

⁷⁶ CRÓNICA DE LA ASAMBLEA DE CUESTIONES SOCIALES DE VITORIA (1934): Participación de beneficios. Accionariado obrero. T. II, Editorial Social Católica, Vitoria, pp.208–210.

inspiradas en ella, o bien que tenía su lógica que los temas estudiados tuviesen que ver con cuestiones candentes del país o de la provincia; pero, resulta en extremo paradójico no haber hecho mención expresa y detenida de dicha encíclica en ninguna ocasión⁷⁷.

El Boletín Oficial del Arzobispado, no sólo es un instrumento pastoral, también es una valiosa fuente histórica, y como tal nos ha permitido visitar a través de sus páginas la diócesis burgalesa desde el último tercio del siglo XIX. De ese recorrido se puede deducir cuales eran los acontecimientos y los asuntos que se encontraban en la preocupación del Arzobispo. En una somera relación, encontramos Pastorales sobre la Unidad Católica (1876); sobre “Los graves peligros de la época actual y medios de evitarlos (1884); sobre “elecciones a diputados y senadores (1891); “la cátedra de religión (1895); “la libertad de cátedra (1901); por fin en 1904 una Pastoral sobre la cuestión social; “misiones extranjeras” (1920); sobre economía cristiana (1925); “Pastoral colectiva sobre el Patrimonio Artístico Religioso (1929); y la polémica “Pastoral colectiva sobre la situación presente” (1931), “Pastoral del Episcopado español sobre la guerra” (1937)⁷⁸. Los últimos documentos colectivos, muestran cuáles eran los asuntos en los que la Jerarquía eclesiástica española mostraba un consenso evidente⁷⁹. Seguramente influyó la enconada lucha que mantenían los católicos –jerarquía y fieles– desde el comienzo del siglo XIX. Había quienes rechazaban los clericalismos, ultramontanismos o neocatolicismos, otros que en todo veían socialismos anticlericales y liberalismos laicistas. En España, como dijo el Padre Conrado Muiños, monje agustino del monasterio de El Escorial, en un libro avalado y prologado por el entonces cardenal Sancha, Primado de España:

De la encíclica Inmortale Dei, en lo referente a la acción legal católica, no quedó más que un párrafo; se dio por cierto que España no estaba comprendida bajo el precepto dirigido a todas las naciones, sino en la excepción, y la encíclica Inmortale Dei resultó tan letra muerta en España como había resultado la Cum Multa y como han resultado los documentos pontificios posteriores. Se han escrito, si, y siguen escribiéndose muy eruditos, muy elocuentes, muy razonados, muy vehementes artículos y hasta libros para probar que no conviene, o que es inútil o imposible en España la lucha legal por la unión de los

⁷⁷ Para conocer los reglamentos, programas y conclusiones de los Congresos Católicos, cf. *BEAB* de 1889, 1890, 1892, 1894, 1899, 1902. Para este último el Papa León XIII encargó expresamente que el programa fuese aprobado por la Santa Sede; para dicho programa y reglamento, cf. *BEA.B* (1901), pp.396–405.

⁷⁸ *BOEAB* (1875-1940). “Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos” es como se denomina en los 25 primeros tomos hasta 1882. A partir de 1883 se le añade una hoja en la que aparece denominado como “Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Burgos” y desde 1943 el título de “oficial” aparece ya en el índice. Una buena síntesis sobre la Diócesis de Burgos en: J. CIUDAD PÉREZ (1985): *Historia de la Diócesis de Burgos*, Monte Carmelo, Burgos. Tradicionalmente el Diario de Burgos ha venido informando casi diariamente sobre asuntos religiosos y noticias enviadas por la Diócesis. Ello sin olvidar que también regularmente informa sobre horarios de todo tipo de oficios y eventos religiosos.

⁷⁹ Un compendio documental en: EPISCOPADO ESPAÑOL (1974): *Documentos Colectivos del Episcopado Español (1870–1974)*, Editorial Católica, Madrid.

católicos...pero o no se cita un solo documento pontificio referente a la cuestión, o figura invariablemente la cita en el capítulo de objeciones⁸⁰.

Es decir, los congresos, los periódicos, los púlpitos y cualquier medio era útil para lanzar improperios, insultos gruesos, denuncias agrias, entre los seguidores de Nocedal y los de Pidal y Mon. Parte del carlismo no había abandonado la lucha, sólo había trasladado sus huestes a otros campos de batalla. De modo que todavía –durante las primeras décadas del siglo XX– en este país la cuestión, que estaba continuamente en la palestra, era esta división entre los católicos. El resto, lo que venía del Vaticano, o de cualquier otro país europeo se dejaba para algunos modernos sociólogos jesuitas que habían viajado, para algunos agustinos cultos o algunos dominicos avanzados.

Resulta explicable, por tanto, que la acogida que el arzobispado burgalés dispensó a la *Rerum Novarum* fuera cuanto menos tibia. En 1891, Manuel Gómez–Salazar y Lucio Villegas, a la sazón Arzobispo de Burgos, se limitó a publicar la encíclica sin comentarios ni consideraciones de ningún tipo. Más aún, si se analizan los Boletines del Arzobispado en la fecha de publicación del documento pontificio y en los años inmediatamente posteriores, puede observarse que las últimas pastorales en las que Gómez–Salazar estuvo ocupado entre los años 1891 y 1893 versaban sobre cuestiones políticas; en concreto, trataban de dar respuesta a diferentes cuestiones planteadas por las elecciones de aquellos años.

Habrá que esperar a 1903 para que su sucesor Fr. Gregorio María Aguirre publique la primera carta pastoral sobre «la cuestión social». Será entonces cuando los sacerdotes y los fieles dependientes de este Arzobispado accedan por fin a este tema encontrándose con las primeras referencias concretas a la *Rerum Novarum* junto con un análisis y comentario de la misma⁸¹. A esta primera carta sobre la cuestión social publicada en marzo, le siguió otra con el mismo título en noviembre del mismo año. En esta última el tema se abordaba desde el análisis de la existencia de los pobres y de la pobreza, y, después de un breve recorrido histórico, las soluciones aportadas no eran otras que las obras piadosas y caritativas de siempre pero, eso sí, apoyándose no sólo en los Santos Padres y en los teólogos escolásticos sino también en una cita

⁸⁰ C. MUIÑOS SÁEZ (1903), pp.180–181.

⁸¹ Cf. la Pastoral en el *BEAB* (1903), pp.65–78. Exactamente data del 19 de febrero de 1903. Fr. Gregorio María Aguirre gobernó el arzobispado de Burgos desde 1894 a 1909, año en que fue preconizado para la Sede Primada de Toledo.

de León XIII que decía: «De una gran efusión de la caridad es únicamente de donde puede esperarse la salud»⁸².

Pocos meses después, en febrero de 1904, se publicaba una nueva Carta. Se trataba del último capítulo de lo que parecía ser una pastoral por entregas, en la que de nuevo se abordaba la cuestión social, concluyendo con el enfoque de la anterior, y en la que se insistía en el aserto de la pobreza como dicha y la limosna como virtud:

Los pobres necesitan de los ricos en las cosas temporales, y los ricos, para salvarse, necesitan a los pobres... A los adinerados los constituye Dios ministros de su providencia, a los indigentes de su misericordia y de sus gracias... Dar limosna es prestar a Dios con usura: es cambiar una moneda por un reino, un poco de tierra por la posesión del cielo... y los pobres son los banqueros encargados de colocarnos allá nuestras riquezas⁸³.

En esto había consistido la cuestión social para la mayoría de las autoridades eclesiásticas antes de la *Rerum Novarum*, esto parecía significar cuando se publicó y lo mismo se aseveraría varios años más tarde. Sirvan como corolario de esta doctrina las citas que Fr. Gregorio escogió como lema de sus tres entregas sobre la cuestión social: la primera rezaba «¿Unde ememus panes ut manducet hi?» (¿De dónde compraremos panes para que coman estos?); la segunda resolvía «Quod superest, date» (Lo superfluo, dadlo); y la última sentenciaba «Beati pauperes» (Dichosos los pobres)⁸⁴.

Además de las divisiones y trifulcas entre los católicos de uno u otro signo hubo otra razón, quizás más prosaica, para explicar la casi nula participación del episcopado con trabajos y documentos de altura, incluso con aportaciones teóricas serias, que aportaran luz a la encíclica. Dicho argumento reside en el hecho cierto de que a los obispos no les resultaba fácil meterse en aquel complicado enredo intelectual que tenía tantas aristas. Por ello, en un primer momento las intervenciones episcopales consistieron sobre todo en comentarios a las enseñanzas pontificias. Las nociones económicas propiamente dichas brillaban por su ausencia, excepto aquellas sobre salario justo, propiedad privada, asociaciones obreras y sobre la familia.

El cambio en la actitud de los prelados comenzó a percibirse a partir de 1931 y con la aparición de la encíclica *Quadragesimo Anno*. Precisamente porque ya las circunstancias eran otras. El mundo se encontraba inmerso en plena crisis desde 1929, había terminado una guerra

⁸² BEAB (1903), p.363; la carta pastoral, pp.351–365.

⁸³ BEAB (1904), pp.71–72.

⁸⁴ BEAB (1903), pp.65 y 351; BEAB (1904), p.65.

que había dejado más de doce millones de muertos, los fascismos se estaban extendiendo por toda Europa –instalándose en algunos gobiernos y salones de su más rancia aristocracia–, la política lo impregnaba todo, y, en España, los católicos antaño divididos habían encontrado un enemigo y una causa común: la Segunda República⁸⁵.

En España ya desde comienzos de siglo la coyuntura parecía obligar a volcar todos los esfuerzos en lograr lo que las autoridades eclesiásticas denominaban la «unión de los católicos». Dentro de las actuaciones tendentes a lograr esta unidad de pensamiento y de acción, la *Rerum Novarum* se mostraba propicia como cuerpo doctrinal al que acudir para dotar de legitimidad y solvencia a las iniciativas que en torno a la cuestión social iban surgiendo.

Fue en este contexto en el que se produjeron las reuniones de Madrid en el año 1903. Los prelados en ellas presentes aprovecharon la oportunidad para convocar una Asamblea dedicada exclusivamente a tratar los puntos principales enunciados en «la sapientísima Encíclica *De Conditione Opificum*, llamada con razón la Carta fundamental del trabajo»⁸⁶.

Aunque concurrieron otras circunstancias, al margen de la proverbial afición que la Iglesia siempre ha tenido por las fechas emblemáticas, sin embargo, tuvieron que pasar cinco lustros desde la aparición de la Encíclica para que con Benedicto XV, de talante similar a León XIII, se aprovecharan los aniversarios y comenzase su recuperación junto con los primeros movimientos para su difusión. En 1919, el Boletín del Arzobispado burgalés publicaba una alocución de Benedicto XV sobre la condición de los obreros. Resultaba evidente el interés del Pontífice en recuperar la doctrina de la Encíclica al asegurar que aún conservaba todo su valor y mostrándose sorprendido por la reacción de extrañeza que generó cuando ésta apareció. Además, consideraba que el largo periodo transcurrido no había restado vigor al documento sino que se lo había incrementado⁸⁷.

Había razones de peso que podrían avalar las palabras del pontífice, la más evidente sin duda era que los problemas que se habían planteado hacía veinticinco años seguían siendo los

⁸⁵ Cf. el análisis de una de las personas que más conoce y ha seguido la trayectoria de la DS, como director del Centro de Documentación e investigación en ética social cristiana (CIDRESOC) en la universidad de Friburgo (Suiza): R. SUGRANYES DE FRANCH (2000), p.224.

⁸⁶ BEAB (1903), p.378. Los prelados asistentes a la 2ª reunión de Madrid, en la que se tomó esta decisión fueron los de: Toledo, Zaragoza, Salamanca, Sion, Madrid, Osma, Cuenca, Tarragona, y el arzobispo dimisionario de Manila; como secretario actuó el obispo de Jaca.

⁸⁷ BEAB (1919), pp.396–402.

mismos, que la cuestión social seguía sin solucionarse. Es por ello que la alocución contiene velados reproches por el olvido o las inadecuadas interpretaciones de la *Rerum Novarum*:

En aquel memorable documento la cuestión social es considerada principalmente respecto a la condición de los obreros. Allí no se habla exclusivamente de los derechos de los patronos o de los deberes de los obreros; sino que a los primeros se recuerda con franqueza evangélica que al lado de sus derechos existen deberes estrictísimos, y a los segundos se hace saber que están obligados a cumplir fielmente las obligaciones propias de su condición, más no a envilecerse cual si fuesen parias, privados de todo derecho⁸⁸.

Si a criterio del pontífice resultaba que la *Rerum Novarum*, después del tiempo transcurrido, estaba tan necesitada de una nueva y más diligente atención, y si reclamaba una observancia sincera y total de la misma, además de un estudio más profundo; de todo ello, sólo puede inferirse que apenas fue escuchada, escasamente obedecida, estudiada de forma insuficiente y menos aún difundida adecuadamente, aunque abundaran las interpretaciones sesgadas, interesadas y erróneas.

La encíclica «*Rerum Novarum*» proclamó la triste condición de los obreros, pero también lo injusto de las doctrinas disolventes adonde el socialismo los conducía. No hay mejor política para prevenir la lucha de clases o terminar con ella, que acortar por medio de una inteligente actuación legal de gobierno, la distancia entre las mismas. Es a este fin al que tienden las dictaduras de Hitler, Mussolini y Oliveira Salazar. A este fin tiende también la generosa política social de la Iglesia, magistralmente condensada en las Encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII y ‘*Quadragesimo Anno*’ de Pío XI⁸⁹.

1.4.1 DEL CÍRCULO DE OBREROS A LA CAJA DE AHORROS (1883–1909)

Mientras que el *Círculo* nació en 1883, la encíclica *Rerum Novarum* fue publicada en 1891; así pues, no pudo ser un referente para quienes diseñaron su creación. Pero, unos años

⁸⁸ Esto es lo que aseguraba el Papa Gregorio XV: «No afirmaremos que fue vana la obra del Papa. Pero sería ilusión, y nada más, el creer que disipó todas las sombras o que alcanzó todos los efectos que eran de desear; antes bien, es innegable que aquella palabra autorizadísima no fue siempre interpretada a la luz de la pura verdad. Y así se explica cómo va retardándose el reconocimiento por todos de la elevación moral del obrero. ¿No debe, pues, inferirse también, desde este punto de vista, la necesidad de un estudio más atento del documento pontificio, que con razón puede llamarse el más invicto defensor de la elevación moral del obrero?», en *BEAB* (1919), p.400.

⁸⁹ R. ROVIRALTA (1937): *Los problemas de asistencia social en la nueva España*, p.106. EL ensayo se escribió en 1937 pero se editó en junio de 1938, aunque no constan la editorial ni la ciudad. Raúl Roviralta, médico catalán, comenzó sus actividades públicas fundando en Barcelona una escuela de asistencia social en 1933. Este entusiasta de la política mussoliniana propuso en su escuela un plan de asignaturas muy semejante al que regía en la Escuela Superior Fascista de Asistencia Social de Roma, y que era el que sigue: «doctrina fascista; legislación fascista; cultura fascista; psicología aplicada a la asistencia social; principios y técnica del servicio social; servicio total práctico; legislación del trabajo; política social; pedagogía social: seguros sociales; nociones de organización administrativa, sanitaria, judicial, etc.; nociones de derecho civil y penal; estadística y demografía; religión; canto (...)», pp.72–73. Durante la guerra estuvo destinado como médico agregado al Estado Mayor del Coronel García Escámez, p.127. En España en la década de los años treinta se produjo un incremento en la difusión de las encíclicas sociales. Un ejemplo también, cf. T. Cerdá y de las Bárcenas (1930): *Trabajo y Capital según las doctrinas de León XIII y Pío XI*, Editorial Aldecoa, Burgos. También de esta época y para contrarrestar los efectos de la II República cf. T. CONESA Cerdán (1934): “De Acción Católica”, *Revista Eclesiástica*, pp.698–702.

más tarde, concretamente en 1897, la institución puso especial empeño en demostrar que el *Círculo* se proponía exactamente los mismos fines que el Pontífice había marcado como solución práctica para resolver la *cuestión social*. Para probar este aserto fueron seleccionados por el *Círculo* algunos fragmentos de la mencionada Encíclica:

Lo que Nos pedimos, es que se cimente de nuevo este edificio social, volviendo a las doctrinas y al espíritu del cristianismo, restaurando, cuando menos en la sustancia, aquellas corporaciones de artes y oficios, que informadas del espíritu cristiano, proveían a las necesidades materiales y morales de los obreros; les facilitaban trabajo, cuidaban de sus ahorros, defendían sus derechos y apoyaban sus legítimas reivindicaciones⁹⁰.

De esta manera, la trayectoria de esta institución, creada como asociación gremial a partir de un núcleo de «distinguidos católicos de las clases superiores e intelectuales», ha sido y es la demostración palpable de la asunción de una idea: El conjunto de la sociedad –entendida como masas por sus valedores– es incapaz de regirse por sí misma y procurar su bienestar⁹¹. Por lo tanto, la sociedad debe ser gobernada por una *minoría de inteligencias*, inspirada por supuesto en una peculiar interpretación de la doctrina de Jesucristo, aquella que habla de servir al menor, aquella que desde una postura paternalista veía a las *masas* en un estado de minoría de edad permanente. Así lo entendieron siempre quiénes desde el Arzobispado, la Compañía de Jesús o el Consejo de Gobierno determinaron los destinos del *Círculo* Católico. Una regla que nunca falló en la fundación: «Un sacerdote y un burgués lo fundaron, D. Ángel Sedano... y D. Julián Casado»⁹².

La primera historia del *Círculo* Católico la escribió en 1933 el P. Cándido Marín por encargo del Consejo de Gobierno con motivo de la conmemoración del cincuentenario de la obra⁹³. El libro que lleva por título: *Cincuenta Años de Acción Social Católica*, ha sido hasta la

⁹⁰ BCOB (25-V-1897), p.2. En el Boletín de 1893, nº 26, aparece ya como *Círculo Católico de Obreros*.

⁹¹ El entrecomillado en: C. MARÍN (1933), p.13.

⁹² C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.86. El cronista oficial de la Institución, elegía a un sacerdote ya uno de los políticos burgaleses con más proyección, y que además era el hermano de la benefactora Petronila para

⁹³ El P. CÁNDIDO MARÍN era sacerdote jesuita. Fue consiliario del *Círculo* en 1931. En 1932, al publicarse el Decreto de disolución de la Compañía, cesó en el cargo y se fue a Bélgica; lugar en el que escribió la historia del *Círculo*: *Cincuenta años de Acción Social Católica, 1883–1933*. Esta obra ha sido de referencia obligada para otros jesuitas que se han acercado a la historia de la institución, cf. F. DEL VALLE (1989); también: F. DEL VALLE (1990); o la obra ya citada: Doña Petronila Casado «La Cieguecita»; en la que colaboró escribiendo la presentación y las notas. También en: L. FRÍAS (1915): *La Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, desde 1863 hasta 1914*, Editorial Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao. La historia de la institución se hizo por segunda vez con motivo de la conmemoración del centenario, en esta ocasión el encargo recayó en V. RUIZ DE MENCÍA (1993). La última publicación ha sido una obra sobre la Caja de Ahorros, uno de cuyos capítulos está dedicado al *Círculo*; en este caso los encargados del trabajo fueron: F. SAGREDO FERNANDEZ, C. ESPINOSA ARCE, F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, J.L. MORENO PEÑA, Y C. HORCAJO PÉREZ (1995): *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del *Círculo* Católico de Obreros. Burgos (1909–1994)*, Aldecoa, Burgos.

fecha el más citado en todo tipo de escritos, ya que tenía carácter de historia oficial de la institución. No en vano la redacción final fue decidida por el propio Consejo⁹⁴.

En aquella monografía se situaba el origen del *Círculo*:

Cuando en España andaba poco menos que en mantillas la hoy tan llevada y traída cuestión social; cuando empezaba a dibujarse con vigorosos trazos en el extranjero, años antes de que se publicase la Encíclica *Rerum Novarum*, un puñado de Castellanos, obreros y pequeños industriales, conciben la creación en Burgos de un gran *Círculo* de Obreros que solucione el pavoroso problema que se avecinaba para España y para el mundo entero⁹⁵.

Es evidente que el momento en que fue escrito este libro marcó tanto el fondo como la forma del texto. El libro se publicó en plena República y las circunstancias pedían cierta moderación a la hora de efectuar determinadas críticas contra el socialismo, en cambio parecía oportuno remarcar que se trataba de una institución de los obreros y para los obreros.

Las circunstancias se impusieron de nuevo cuando, veinte años más tarde y en un contexto político totalmente distinto —el de los primeros años del franquismo—, se recordaba de nuevo la historia del *Círculo* desde su Boletín.

El autor era José María Codón, entonces Secretario General del *Círculo* y Director gerente de su Caja de Ahorros⁹⁶, pero en esta ocasión los motivos que aduce para el nacimiento de la obra parecen haber variado un tanto: «Este *Círculo* que surgió como bastión contra el veneno marxista que se filtraba en el siglo pasado por las puertas abiertas de nuestras fronteras, es, en pocas palabras, un arquetipo social digno de Burgos»⁹⁷.

En esta ocasión parece pues que el motivo ya no era solucionar *la cuestión social*, sino impedir el paso a lo que también se denominaban *ideas disolventes*. Como tampoco parecía ya que la idea hubiese partido de los obreros, pues ahora se dice que fueron «Hombres de Burgos, venidos de los campos de batalla en la guerra Carlista, a las lides no menos cruentas de la política social de entonces, (quienes) lo idearon, le dieron vida y perdurabilidad»⁹⁸.

Se trata pues de dos visiones aparentemente contradictorias, pero que en realidad no lo son. Más bien muestran dos formas diferentes de decir lo mismo al estar mediatizadas por

⁹⁴ ACACCOB, Sección CCO, nº1.

⁹⁵ C. MARÍN (1933), p.3.

⁹⁶ V. RUIZ DE MENCÍA (1993), p.392.

⁹⁷ BCCOB (V-1953), p.1.

⁹⁸ BCCOB (V-1953), p.1.

producirse en contextos políticos diferentes; es decir, la primera cuidaba la forma y la segunda el fondo.

En aquel rememorado y laureado 15 de abril de 1883 el *Círculo* presentaba sus credenciales en unos *tarjetones* que rezaban: «'Guerra a la blasfemia' 'Amor al prójimo' 'Laboriosidad y honradez' 'Ilustración y moralidad' 'Libertad cristiana' 'Cultura y Progreso' 'Socorros mutuos'»⁹⁹.

No parecía que los objetivos de los fundadores fuesen tan ambiciosos y trascendentes como años más tarde sus continuadores pretendieron al reescribir los orígenes de la Institución con tintes más épicos. Pero dejando al margen los modestos o gloriosos inicios, resulta innegable que en aquel primer *Círculo* se encontraba ya la semilla y el secreto de una fórmula que iba a mostrarse tan extraordinariamente eficaz y duradera que no sólo iba a conseguir implantarse en toda la provincia sino que perduraría hasta la actualidad.

Aquel grupo de carlistas burgaleses, que en la primavera de 1883 pusiera en pie el *Círculo* de Obreros, trasladó su particular lucha por el tradicionalismo más vetusto –el de *con Dios, con la Patria y el Rey* de los campos de batalla– al terreno del adoctrinamiento de las masas en un territorio –el burgalés– donde siempre se habían sentido y se iban a sentir bien acogidos. La guerra había terminado oficialmente pero, convencidos de que era más necesaria que nunca la *recatolización del país*, emprendieron una suerte de reconquista espiritual para liberar a España de las garras del liberalismo.

En este empeño y al calor de lo que venía siendo la bandera de enganche: la captación de los trabajadores, como punta de lanza para lograr sus propósitos; fue por lo que –desde una nueva estrategia– decidieron reeducar a los obreros instruyéndoles en la moral cristiana. Las primeras frases con las que echa a andar el Boletín del *Círculo* así lo expresan:

Desde hace mucho tiempo, y particularmente en estos últimos años, se ha procurado a todo trance alucinar á la clase obrera con predicaciones insensatas... que tienden a apoderarse del obrero seguramente con fines determinados, fascinándole con fantásticas y absurdas ideas niveladoras... El obrero necesita que se le dé instrucción. La instrucción sana, hija de la moral más pura, de la moral cristiana¹⁰⁰.

Por lo tanto, nacía el *Círculo* con el fin de «instruir, moralizar y socorrer a los asociados»; es decir, con los mismos fines, los mismos procedimientos y el mismo espíritu neocatólico que

⁹⁹ BEAB (1884), p.263.

¹⁰⁰ BCOB (1883), p.1.

habían albergado instituciones semejantes que unos diez años antes habían ido surgiendo por todo el país con la intención evidente de apartar a los trabajadores de «misteriosas asociaciones», de aquellas asociaciones que propugnaban la lucha «entre el capital y el trabajo»¹⁰¹.

Su constitución oficial tuvo lugar el 15 de abril de 1883; aunque, para ser precisos, puede decirse que se inauguró dos veces: la primera ese 15 de abril de 1883 y la segunda el 7 de octubre del mismo año.

Según el libro de actas del *Círculo*, la reunión en la que se decidió su constitución se celebró el 5 de abril de 1883. En la misma, el presidente Lorenzo Martínez Ocejó explicó la idea que había concebido al crear en esta población un *Círculo* «que mejorase las condiciones materiales y morales de los obreros y les sirviera de agradable recreo, alejando toda idea política». Previamente, según consta en la 1ª página del mismo Libro, el día 1 de dicho mes, el entonces presidente propuso que se nombrase una junta provisional «que estudiara el pensamiento y diera los primeros pasos cerca de las autoridades y de aquellas personas que por su influencia u otras circunstancias especiales merecieran consultarse»¹⁰².

Si esta idea prosperaba, la misma junta se encargaría de redactar un Reglamento en el que quedarían especificadas las diferentes clases de socios, sus derechos y sus deberes, y el resto de las reglas que conformasen el régimen de la Sociedad¹⁰³.

En el acta de constitución aparecen los nombres de las personas que lo pusieron en marcha, así como también una declaración de intenciones. Los cargos y las personas que formaron la primera junta provisional fueron:

- Presidente: Lorenzo Martínez Ocejó
- Vicepresidente: Luciano Santamaría

¹⁰¹ BCOB (1883), p.1. Para una historia de los Círculos en España, cf. J. ANDRÉS GALLEGU (1984). También: J. ANDRÉS GALLEGU (1991): “El catolicismo social español: la etapa formativa”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.51–61; A. VICENT (1972): *Socialismo y Anarquismo*, Narcea S.A. de Ediciones, Madrid; R.M. SANZ DE DIEGO (1979), pp.577–663; J.M. CUENCA TORIBIO (1979): “El Catolicismo español en la Restauración (1875–1931)”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, pp.277–329.

¹⁰² Libro de Actas (5–IV–1883), pp.1–3.

¹⁰³ Dicho primer Reglamento realmente no existió como tal, pues hasta la fecha ha resultado imposible su localización; sólo queda constancia de algunas reformas en parte del articulado. En el primer número del Boletín de la Institución se especifican los fines de la misma y se disponen unas mínimas normas de funcionamiento. El cronista Cándido Marín indica que durante tres años esto puede considerarse como el único Reglamento, cf. C. MARÍN (1933), p.26.

- Tesorero: Enrique González
- Secretario: Federico Carbonell

Como socios fundadores aparecían: Agapito Medina, Rufino Santa Olalla, Santos Revilla, Marceliano Santamaría, Vicente Martínez, Pío Hernández, Francisco Arnáiz, Vicente Gómez y Timoteo Mijangos.

Será difícil conocer la extracción social de los mismos, pues no se mencionaba este aspecto en el Boletín y tampoco en el libro de actas. A pesar de lo cual, considerando algunas referencias obtenidas de otras fuentes, se puede conocer la procedencia de alguno de los miembros fundadores.

El que fuera primer Presidente, Lorenzo Martínez Ocejo, era dueño, junto con su hermano, de una relojería¹⁰⁴. Luciano Santamaría, que ocuparía el cargo de Presidente en el acto de la inauguración oficial en octubre, era dueño de un taller de platería¹⁰⁵. De José Miguel Oliván, que ocupará el cargo de Vicepresidente, diría el P. Cándido Marín que «era una persona de más categoría y que pudiéramos llamar patrón»¹⁰⁶. Había sido oficial del ejército de Don Carlos y tomado parte activa en la segunda guerra carlista. Después de exiliarse, regresó a Burgos, donde poseía una importante industria de muebles de lujo. Más tarde sería director del periódico *El Castellano* y en 1906 ocuparía el cargo de Vicepresidente del recién creado Consejo Diocesano de Acción Católico–Social, al ser nombrado por el Arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre. Federico Carbonell era abogado y trabajaba también para la Compañía de Aguas de la que casualmente era también secretario José Miguel Oliván¹⁰⁷.

No bastaba con que personas bien situadas en la sociedad burgalesa dirigiesen la institución, eran necesarias las aportaciones económicas y los contactos con las instituciones públicas para poner en marcha la obra con un mínimo de garantías. Tras estos primeros tanteos entre las personas más influyentes en el terreno económico y social, y viendo que resultaban todo lo positivos que se requerían para que el *Círculo* comenzase a andar, se procedió a lo que

¹⁰⁴ M. C. EBRO (1952): *Memorias de una burgalesa (1885–1931)*, Imprenta de la Diputación Provincial de Burgos, Burgos, p.154.

¹⁰⁵ Aparece así en una nota mecanografiada, encontrada en el *Boletín del Círculo* (1883–1908), que está firmada por Julio Gonzalo Soto, que sería años más tarde presidente de la Institución.

¹⁰⁶ C. MARÍN (1933), p.15.

¹⁰⁷ C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), pp.87–88. José Miguel Oliván figura con esta ocupación en el *Anuario del Comercio* (1894), p.1107.

podría denominarse primera inauguración el día 15 de abril. En el Libro de Actas quedó recogida esta sesión inaugural y, en él, de nuevo se volvía a indicar el objetivo que se perseguía: «Su fin principal es la instrucción... y el segundo fin atender a las necesidades de los socios, cuando por efecto de alguna enfermedad no puedan dedicarse al trabajo»¹⁰⁸.

Y se precisa por si quedaba alguna duda que «el *Círculo* es un centro de instrucción y de socorros mutuos». No faltó tampoco un llamamiento a las «clases productoras y al capital para que la idea germine». La semilla estaba sembrada pero era preciso que prendiese. Los frecuentes llamamientos en este sentido se repitieron muy a menudo, por lo tanto no debieron resultar muy efectivos. Poco tiempo más tarde los miembros de la Junta se volvieron a lamentar del retraimiento de las clases acomodadas y añadieron, a modo de posible incentivo y como modo de apagar recelos, que el *Círculo* era completamente ajeno a la política.

Desde que el presidente Lorenzo Martínez Ocejo realizase su declaración de intenciones en aquella primera reunión del día cinco, se había querido dejar constancia de que el *Círculo* estaría alejado de toda idea política. El carácter apolítico de esta institución fue un aspecto en el que los fundadores insistieron en la mayoría de sus declaraciones. Las razones que explicarían esta insistencia eran de índole puramente práctica; se quería ganar para la causa el mayor número de socios y se pretendía, además, evitar problemas saliendo al paso de eventuales recelos o de posibles ataques.

A tenor de lo analizado anteriormente, cuando muchos años más tarde se admitiese que el deseo de los gestores de la Institución era el de dirigir las tendencias políticas y el voto de los socios, pero que no se hacía por no poner en peligro las aportaciones económicas, tendrá que pensarse que la intención primera debió ser apolítica, pero que ésta quedó en una mera declaración de intenciones y que las injerencias de los dirigentes en disputas políticas debió ser una de las causas que irían haciendo imposible la supervivencia de la Institución. No hay que olvidar que la idea que estas personas tenían de lo que era intervenir en política no dejaba de ser un tanto particular. Por sus declaraciones y actuaciones demostraron con creces que intervenían en política, eran políticos o hacían política, aunque para ello no utilizaran los cauces normales, como por ejemplo organizar un partido político con un programa para presentarse a las elecciones.

¹⁰⁸ Libro de Actas (15-IV-1883), pp.4-5.

Otro dato importante, y asociado al anterior, para determinar el carácter de la Institución, es si se presentaba o no como confesional. Hasta aquí hay un hecho que quizás llame la atención, y es que en las declaraciones que la Junta fundadora efectuó en estas tres primeras reuniones, no se menciona el nombre de ningún eclesiástico o religioso ni consignas o referencias procedentes de la Institución eclesial. Sin embargo, el P. Cándido Marín diría que: «Un joven beneficiado de la Catedral que, por sus méritos y trabajos en la acción social, había de llegar a Canónigo reunía en torno suyo un numeroso grupo de obreros, otro menor de pequeños industriales y a varios distinguidos católicos de las clases superiores e intelectuales para fundar un *Círculo Católico de Obreros*»¹⁰⁹.

Así pues no puede decirse que concuerden los datos. Mientras que en las actas es el presidente, Lorenzo Martínez Ocejo quien explica su idea de crear un *Círculo*, el P. Cándido Marín habla del Beneficiado de la Catedral como el promotor de la obra. Dicho sacerdote era Ángel Sedano.

Por otro lado, en el libro de actas no aparece el cargo de Director Espiritual hasta mucho más adelante; cargo que el P. Cándido Marín dice que ocupaba Ángel Sedano ya en esta primera junta. En el primer Boletín del *Círculo Católico* que salió el 30 de septiembre, aparece en su segunda página la Junta al completo, pero tampoco se menciona el cargo de Director Espiritual ni el nombre de Ángel Sedano por ningún lado. En cambio, sí se le mencionará a partir de la inauguración oficial de octubre, dentro del cuadro de profesores de las Escuelas Nocturnas del *Círculo*, como el encargado de la asignatura de «Religión y Moral». Todo indica que fue a partir de la 2ª inauguración, que se hizo coincidir con el comienzo del curso, cuando se le pudo dar de modo más o menos oficial la responsabilidad de la dirección espiritual de la obra.

La posición de Ángel Sedano dentro de la Institución es un dato relevante, por cuanto permite ir dilucidando hasta qué punto llegaba la participación de las autoridades eclesiásticas, y cuál fue la intervención de las mismas, si es que la hubo, en la puesta en marcha del *Círculo*.

La ausencia de la figura de director espiritual –todavía no se les denominaba consiliarios– no significaba que la Iglesia quedara fuera de la fundación. Y ello aun cuando la Institución nació con el nombre de *Círculo de Obreros de Burgos* –obsérvese que falta el calificativo de

¹⁰⁹ C. MARÍN (1933), p.13.

católico—; así aparecía en el Boletín y en ocasiones el *Boletín del arzobispado* lo denominó: «*Círculo de Obreros de San José*»¹¹⁰.

El primero en mostrar su extrañeza por la ausencia del término Católico fue el entonces arzobispo de Burgos, Saturnino Fernández de Castro. Y lo hizo en la primera oportunidad que tuvo de hablar públicamente sobre el tema. Cuando se produjeron las primeras reuniones para constituir el *Círculo*, la Sede Burgalesa estaba disponible, ya que desde el fallecimiento del arzobispo Anastasio Rodrigo Yusto hasta el nombramiento de su nuevo ocupante permaneció vacante once meses. Puede ser una coincidencia que se constituyese la institución justamente cuando en el arzobispado existía un cierto vacío de autoridad sino fuese porque el suceso se vuelve a repetir con el nacimiento de la obra más emblemática: la Caja de Ahorros. Precisamente, en los momentos críticos en los cuales se estaba gestando el nacimiento de la Caja y negociando con el arzobispado la compra de algunos terrenos para comenzar la Barriada Obrera, de nuevo se estaba produciendo el relevo en dicho arzobispado; en esta ocasión el vacío de poder duró cinco meses.

Desde luego, los trabajos preparatorios, las reuniones y la idea misma surgieron con anterioridad, pero todo parece indicar que se aprovechó ese cierto vacío de poder para constituir dichas obras, evitándose con ello que el nuevo arzobispo, cuyo talante desconocían, pudiese frenar el proyecto imponiendo trabas o inconvenientes.

Este extremo fue desde luego evidente en cuanto a la fundación del *Círculo*. El *Boletín del Arzobispado* recogía la noticia en una escueta nota: «El día 15 de abril último, fiesta del Patrocinio de San José, se inauguró en esta capital El *Círculo de Obreros de Burgos*’... con objeto de mejorar las condiciones morales y materiales de la clase obrera de esta ciudad y atender a la educación cristiana de sus hijos».

Y a continuación se inserta la nota que había repartido la Junta Directiva del *Círculo*. Resulta interesante por el tono protocolario del texto y porque el Boletín del arzobispado no añade nada que avale o apoye explícitamente a la recién nacida institución, más allá de publicar la nota oficial: «Muy Señor nuestro: Tenemos el placer de participarle que se acaba de instalar en la calle Fernán González nº 57 «El *Círculo de Obreros de Burgos*» sin otro objeto que el de mejorar las condiciones morales y materiales de aquellos y atender a la educación de sus hijos».

¹¹⁰ BEAB (1885), p.488.

En la misma se repite en el mismo tono la necesidad de apartar al obrero de las ideas que puedan fascinarle y que sean *hijas de una propaganda extraviada, perturbadora y criminal*. Y se abunda en la explicación de los fines educativos que tenía el *Círculo*, dada la falta de instrucción que afligía a las clases trabajadoras. El texto finaliza con una petición de apoyo, tanto a los burgaleses como al arzobispo, y con la presentación de la Junta de Gobierno, que por supuesto se pone a sus órdenes¹¹¹.

En el Boletín del Arzobispado no vuelve a parecer ninguna noticia referente al *Círculo* hasta que, meses más tarde, se produzca la inauguración de las clases y, con ella, la presentación oficial a la sociedad burgalesa. Es en esta ocasión cuando ante los invitados –alcalde, profesores, junta de gobierno y algunos burgaleses– se producen las primeras manifestaciones públicas del arzobispo, a las que se aludía antes. Saturnino Fernández de Castro, con diplomacia y sin asperezas, dejó claro que no le gustaba el nombre elegido y después de hacerse eco de una nota de la Junta en la cual se manifestaba no haber recibido el eficaz auxilio que se prometiera de aquellas clases sociales llamadas a contribuir al sostenimiento del *Círculo*, manifestó que había llegado a su conocimiento que muchas personas se habían retraído echando de menos el dictado de católico en el *Círculo*. Explicó cómo en tiempos antiguos no era necesario este apelativo, pues bastaba llamarse cristianos para determinar a los hijos de la única religión verdadera y, también, cómo los cismas y las falsas doctrinas, que algunos sectarios habían tratado de difundir y difundían todavía bajo el nombre de cristianos, hicieron necesario la aplicación del calificativo católico para poder, de esta manera, determinar y dar a conocer a los hijos verdaderos de la Iglesia verdadera. Consideró «que en Burgos no hay por fortuna obreros que no sean católicos y que al decir obreros burgaleses debía entenderse como sinónimo de católicos, por que tales eran y en ese concepto quería S. E. figurar inscrito como socio protector, como honorario y como obrero, prometiendo al *Círculo* su eficacísimo apoyo»¹¹².

Un apoyo que el arzobispo daba públicamente al *Círculo* aquel 7 de octubre de 1883, que representaba el *Nihil Obstat* y el espaldarazo oficial de la Iglesia; apoyo que se mantendrá hasta la actualidad. Desde luego se trataba de un respaldo institucional y de cara a la opinión pública, lo que no significa que las relaciones entre ambos –*Círculo* y arzobispado– estuviesen exentas de fricciones. No hay que olvidar que, a lo largo de todos los años de la historia del *Círculo*, los

¹¹¹ BEAB (1883), p.115.

¹¹² BEAB (1883), pp.262–265.

responsables de ambos han estado condenados a entenderse, aunque a veces no haya resultado fácil; sobre todo, si se tiene en cuenta un tercer y relevante elemento: la Compañía de Jesús.

En cualquier caso, todos los responsables directamente implicados se han encargado de que las disputas no trascendiesen, procurando siempre mostrar a la sociedad burgalesa unas relaciones pluscuamperfectas (todos se necesitaban, y airear los roces, disputas o desacuerdos no les hubiese beneficiado en absoluto). Algunas manifestaciones de estos desencuentros serán analizadas más adelante, con el objetivo tanto de comprobar las distintas sensibilidades que se encontraban en juego como de aquilatar dónde terminaban los discursos y empezaban los hechos; en definitiva, con la intención de acercarnos más aún a lo que fue y supuso esta obra sin tener que aceptar por ello lo que algunos quisieron que fuera y así han pretendido contar.

Todo el empeño puesto, por quienes hasta la fecha han construido la historia de la Institución, para presentarla como un *Círculo* tipo, con las características de los fundados por el P. Vicent, es evidente que no se sostiene. Primero porque, como ya apuntaba José Andrés Gallego, aunque puede decirse que, en la conformación de los *Círculos* en la España del último tercio del siglo XIX, existió un *modelo de modelos*, un *Reglamento-Tipo* de 1887 del jesuita Vicent; dicho documento sólo fue una referencia¹¹³.

La práctica demostró que aun coincidiendo en los fines, éstos eran tan genéricos que abrían todo un campo de posibilidades, y cada *Círculo* iba a ofertar sus obras complementarias o afines, su programa de actividades semanales o las conferencias del curso escolar, todo ello en función del contexto socio-económico y político en el que estuviera inmerso.

Resulta curioso, sin embargo, el empeño del biógrafo de la institución el P. Cándido Marín cuando resalta el hecho de que el Reglamento oficial de *Círculo* de Obreros de Burgos data precisamente de 1887, casualmente la misma fecha en la que apareció el *Reglamento tipo* de Vicent¹¹⁴. Una afirmación, la de Cándido Marín, que resulta cuanto menos cuestionable; y ello por dos motivos, el primer Reglamento de la Institución no se conserva como tal, más allá de los artículos que fueron apareciendo periódicamente en el Boletín de la sociedad, desde

¹¹³ J. ANDRÉS GALLEGO (1984), p.165. Dos interesantes estudios sobre el jesuita al que tantos atribuyen el mérito (casi en solitario) de haber importado para España el catolicismo social y los Círculos de Obreros. S. AZNAR (1912): "El P. Vicent", *Revista Social*, pp.195–201. S. AZNAR (1940): "El padre Antonio Vicent. Etapas de una vida gloriosa", *Razón y Fe*, pp.269–278.

¹¹⁴ El texto completo del Reglamento Tipo, aprobado por la Asamblea de Asociaciones Católicas, celebrada en Tortosa, en la sesión de 10 de diciembre de 1887, y por el Congreso Católico de Zaragoza, se puede consultar en J. GARCÍA NIETO (1960): *El Sindicalismo cristiano en España (notas sobre su origen y evolución hasta 1936)*, Imprenta Aldecoa, Burgos, pp.215–229.

septiembre de 1883. Un articulado que por lo demás iba siendo modificado casi mes a mes durante los primeros años. Y en segundo lugar porque no hay, ni en el libro de Actas ni el Boletín, noticia alguna de la aprobación en 1887 de dicho Reglamento. Todo apunta a que el jesuita P. Cándido Marín quiso hacer un guiño a su Compañía y a la doctrina oficial del momento, cuando en 1933 y al conmemorar el cincuentenario del *Círculo* quiso homenajear a la institución escribiendo su Historia¹¹⁵. Por eso, y porque –que se sepa– no existe el documento original de aquel primer Reglamento de 1883. Sí ha quedado constancia de su aprobación por aquella primera Junta general, y como se ha apuntado también se hizo público parte del articulado, junto con los fines de la sociedad.

Que el espíritu de Don Carlos volaba por encima de las cabezas de los fundadores, ya nadie puede dudarlo. Hasta alguien tan cuidadoso como el P. Cándido Marín se dejó llevar por viejas añoranzas y nostalgias, mostrando su proximidad ideológica con un movimiento que de forma evidente le resultaba particularmente cercano, cuando al escribir la historia del nacimiento del *Círculo* decía:

Acabada por aquellos días de cerrarse el largo período de guerras que casi durante un siglo habían trastornado y empobrecido a la nación. Aquellos castellanos que tanta parte habían tomado por la buena causa; los que habían sido en la antigüedad sus más acérrimos defensores, dando con ello ocasión a que en Burgos se formase el Centro de la España tradicional, y en nuestros días acababan de darle el último adiós rogándole en Valcarlos que volviese: vueltos a los campos de Castilla, comprendieron lo difícil de la hora presente. Otras habían de ser las armas en adelante y otro el campo de batalla....Religión, moralidad, instrucción, nada de política o lucha de clases que divide, unión fraternal de todas las clases entre sí para labrar la grandeza de España –Unos por otros y Dios por todos–¹¹⁶.

Como seguidores y simpatizantes del carlismo, o incluso habiendo luchado con las armas en la mano por la causa, como el vicepresidente José Miguel Oliván, quienes pusieron en marcha el *Círculo* no habían abjurado de sus ideas, pero habían perdido la guerra y, como bien dice Cándido Marín, decidieron continuar luchando por lo que creían utilizando otros medios. Desde este nuevo planteamiento el *Círculo* serviría como un bastión desde el que difundir su ideario; y de ahí la insistencia en decir que se trataba de un centro para adoctrinar, educar y moralizar al obrero.

Y aquella *instrucción sólida basada en la sana moral*, no la recibían los obreros solamente en las clases, ya que a tal efecto se convocaba a reputados conferenciantes, que como

¹¹⁵ C. MARÍN (1933), pp.26–27.

¹¹⁶ C. MARÍN (1933), pp.26–27.

el señor Vázquez de Mella llegaron a Burgos convocados por los patronos del *Círculo*, para alentar a todos en un proyecto cuyos principios y espíritu compartían. Cuando Vázquez de Mella, llegó al *Círculo* en 1886, era uno de los máximos representantes del tradicionalismo en España, y por ello era un firme defensor del asociacionismo gremial, para la defensa del obrero, es decir se encontraba en perfecta sintonía con los fundadores del *Círculo*, sus correligionarios carlistas¹¹⁷.

Coincidiendo con el nacimiento del *Círculo*, el carlismo burgalés ponía en marcha el periódico portavoz de su ideario con el nombre de *La Fidelidad Castellana* y con el subtítulo de «Diario Tradicionalista»¹¹⁸. La relación entre ambos –*Círculo* y Diario– no fue meramente circunstancial ni derivada simplemente de su coincidencia en el tiempo. Compartían también la imprenta, ya que el *Círculo* la había puesto a disposición del Canónigo Lectoral Zacarías Metola para que editara un Boletín Dominical –del que era director– y que publicaba *La Fidelidad* todas las semanas. Una importante colaboración que el Diario en justa correspondencia devolvía poniendo sus páginas a disposición del *Círculo* para que éste se dirigiera a la sociedad burgalesa; cometido que cumplió con creces pues informaba de todo lo que en el *Círculo* acontecía, asunto al que dedicaba un interés y una atención que contrastaban con el poco espacio que inicialmente le dedicara el Boletín Eclesiástico del Arzobispado.

De hecho, la solemne inauguración oficial del *Círculo* y de sus clases fue recogida y publicada primero por el Diario, y cuando el Boletín se hizo eco del acontecimiento indicó que se limitaba a reproducir la crónica que del acto había realizado *La Fidelidad Castellana*. Dadas las circunstancias, era evidente que su eminencia quería mantener las buenas relaciones tanto con el *Círculo* como con el diario. Sobre todo sabiendo que la ideología de algunos de los fundadores del recién nacido *Círculo* estaba próxima al carlismo.

Era entonces una publicación muy joven –sólo seis meses– pero esto no parecía óbice para que contara con la confianza del arzobispado burgalés. Confianza o más probablemente prudencia. Ya que van a ser frecuentes los enfrentamientos, roces y en ocasiones agrias

¹¹⁷ Juan Vázquez de Mella (1861–1928), fue el más importante, de entre los parlamentarios seculares (junto a Aparisi y Guijarro, Cándido Nocedal y Alejandro Pidal) que defendían los principios tradicionalistas en las Cámaras legislativas. Para conocer sus cualidades como orador y conocedor de los dogmas católicos: C. VALVERDE (1979), p.547. La noticia de la conferencia en: C. MARÍN (1933), p.34.

¹¹⁸ *La Fidelidad Castellana* publicó su primer número en marzo de 1883 y el último en noviembre de 1890. Tomaría el relevo el semanario *La Lealtad Burgalesa* (1889–1891). A continuación apareció como órgano del integrismo burgalés: *La Verdad* (1893–1897). Para un seguimiento de la prensa periódica en el Burgos del s. XIX, cf. J. C. PÉREZ MANRIQUE (1996).

polémicas como la abierta incluso con personalidades de la Iglesia como el Magistral D. Ignacio Artiñano en 1887.

A pesar de todo, el arzobispo Saturnino Fernández de Castro se comprometía a proteger al *Círculo* y se declaraba desde ese momento socio honorario. El obispado no podía dejar fuera de su control ni de su directa influencia una obra como aquella, ni tampoco se podía permitir que la capitalizase en exclusiva el tradicionalismo burgalés. Pero el amparo y la bendición arzobispal, junto con las diplomáticas reconvenciones por la ausencia del término «católico», no fueron suficientes. La institución no iba a cambiar su nombre por el de *Círculo Católico de Obreros de Burgos*, hasta diez años más tarde.

1.4.2 ORGANIGRAMA

Para entender ciertas resistencias, conocer el verdadero carácter de la institución y comprender su evolución es preciso analizar cómo era su organización y cuál su forma de gobierno.

Tres serían las categorías de socios: *activos*, a la que pertenecerían los obreros; *honorarios*, que serían los patronos y los diferentes Arzobispos; y *socios de mérito*, considerados como tales «los que entre los obreros se distinguiesen por servicios extraordinarios al *Círculo*, o entre los patronos se prestasen a dar gratuitamente la enseñanza»¹¹⁹.

Los socios honorarios estaban llamados a desempeñar un papel fundamental en la marcha de la Institución, como bien reflejaban estas palabras de Cándido Marín:

Los obreros cristianos... llaman también a sus hermanos mayores, los patronos, más aún se lo suplican, porque sin su colaboración no se resolverá el problema social. Pero los llaman en calidad de auxiliares, nada más. Ellos por su posición social pueden aportar luces, instrucciones, dinero. Pueden ser llamados por los obreros a deliberar con ellos en casos determinados, pero no intervendrán en el gobierno de la asociación obrera. La cuota menor de socio honorario era de peseta al mes¹²⁰.

Es decir, se esperaba de los socios honorarios tanto una aportación económica como su colaboración en la tarea educativa que la institución se había encomendado; y, todo ello, sin recibir a cambio contrapartidas concretas, exceptuando que el adoctrinamiento de unos obreros

¹¹⁹ BCOB (IX-1883), p.1.

¹²⁰ C. MARÍN (1933), pp.30-31.

que asumieran los valores de sus benefactores facilitaría arrancarles de las garras del socialismo, convirtiéndoles de paso en personas de orden y respetuosas de los sacrosantos principios de la propiedad.

El problema era que se trataba de un objetivo cuyos resultados, además de no estar asegurados, no se obtendrían inmediatamente; y si por un lado, como creyentes, esas aportaciones podían asegurarles un puesto en la eternidad, por otro, el premio se les podía antojar un tanto lejano sino iba acompañado de un control más directo del *Círculo* como dirigentes del mismo. En cualquier caso, este retrato del patrón que hace Cándido Marín, que será el prototipo difundido por el catolicismo social, resulta a todas luces demasiado idílico si se compara con la realidad de su actuación; ya que sólo obedece a esa concepción paternalista que, de las relaciones patrón-obrero, mantenía la Iglesia y buena parte de las organizaciones por ella auspiciadas.

Por otra parte, ya ha quedado claro que los padres del *Círculo* fueron personas que no pertenecían precisamente a la clase obrera; tampoco la Junta Directiva estaba compuesta por obreros; por lo tanto, a la labor asignada –a los socios honorarios– de «portadores de instrucción y de dinero», habría que añadir la de organizadores y rectores.

Aunque bien es verdad que su poder, en esta primera etapa, era bastante menor que el que posteriormente tendrá el Consejo de Gobierno, ya que la Directiva, según reza en los estatutos, «sería escogida en Junta General y además de poder ser convocada cuando lo pedía una parte considerable de los socios, debía rendirle cuenta de su gestión todos los años». Mientras que, con la refundación y a partir de 1903, el Consejo de Gobierno –nombrado por el arzobispo– era el órgano con más poder del *Círculo* y todas sus obras¹²¹.

Todo indica que la Junta de Gobierno era un órgano que no tenía el control absoluto de la institución y que los socios participaban efectivamente en la marcha de la misma. Más aún, los cargos de la Junta, además de no percibir ningún tipo de retribución, debían entender que su gestión iba a encontrarse en todo momento bajo el punto de mira de los socios. Una estructura

¹²¹ El primer Reglamento fue aprobado en Junta general el 5 de abril de 1883. Dicha aprobación junto con la toma de posesión de los miembros de la primera Junta Directiva quedó recogida en: *Libro de Actas del Círculo* (5–IV–1883). Desde septiembre se fue presentando algunos apartados de dicho reglamento en los Boletines de la Institución, junto con los cambios que fueron frecuentes en esta primera etapa. En 1887 todos los cambios se recogieron en un reglamento, del que se hace eco el P. C. MARÍN (1933), p.27; pero, dicho Reglamento no se menciona ni en el Libro de Actas ni en el Boletín. El Reglamento de la segunda época fue aprobado por el arzobispo Gregorio María Aguirre el 22 de septiembre de 1903; y fue publicado por la Imprenta y Estereotipia de Polo de Burgos, en 1903.

y una organización planteada en esos términos no era extraño que comenzase a mostrar síntomas de ineficacia, pues quiénes –por su posición– podían ocupar puestos de relevancia en el *Círculo* entendieran que era mucho lo que se les pedía y poco lo que se les ofrecía a cambio.

Casi desde el principio comenzaron a percibirse los primeros signos que denotaban la falta de interés por parte de la buena sociedad burgalesa. Los continuos llamamientos que se hacen a los «patronos» de la ciudad no parece que tuviesen por objeto lograr sólo su aportación económica sino también su colaboración y participación activa. Comenzó a resultar difícil encontrar sustitutos a los miembros de una Junta que cada vez daba más muestras de cansancio.

En 1889, el presidente Santamaría y el vicepresidente Rozas manifestaron que: «tenían verdadero deseo y hasta gran interés en salir de la Junta para descansar de tantos años de trabajo»; pero la comisión nominadora les instó a que continuasen en sus cargos «a fin de que el *Círculo* no sufriese entorpecimiento alguno»¹²². No fue suficiente esta petición y se mantuvieron firmes en su deseo de dejar la Junta. Este suceso demuestra que uno de los problemas más serios para la supervivencia de la Institución lo constituía precisamente su estructura participativa y democrática, ya que Santamaría y Rozas accedieron a continuar en sus puestos pero a condición de que se reformase el Reglamento, como efectivamente se hizo por unanimidad de votos y en la forma siguiente: «Artículo 50. – El gobierno de la Sociedad estará a cargo de la Junta Directiva. Artículo 51. – A la Junta Directiva incumbe: separar del *Círculo* a los socios que no cumplan».

El *Círculo* encaraba la que sería su primera etapa con decisión, pero con demasiados lastres de un pasado pleno de convulsiones y de divisiones. Durante sus primeros veinte años de existencia, desde 1883 hasta la refundación de 1903, la institución no fue ajena a las disputas internas que se suscitaron en el seno de la Iglesia española. Una Iglesia que estaba viéndose superada por la ultra ortodoxia de un integrismo que ya no resultaba políticamente interesante para la Institución.

Estos últimos años del s. XIX no fueron los más propicios para que madurase una institución con tan rancios componentes. El propio carácter de esta obra, como asociación de socorros mutuos, que se organizaba a partir de la participación relativamente igualitaria y democrática de todos sus socios, dónde la Junta Directiva no tenía plenos poderes, y que además

¹²² BCOB (V-1889), p.1.

dependía económicamente de la buena voluntad de los socios protectores, la convertían en una organización poco solvente y poco interesante para quienes pudiendo aportar su dinero no recibían a cambio su control.

De poco sirvió que desde el principio se intentase organizar la correspondiente Caja de Ahorros; Caja que, como se verá más adelante, tuvo una vida efímera. A pesar de encontrarse tan próximo ideológicamente a los postulados del *Círculo* e incluso llegando a admitir los laudables fines moralizantes e instructivos que la institución perseguía, aquel patriciado burgalés, siempre tan remiso a casi todo, no lo consideró como una buena inversión.

Pero llegarán los jesuitas, se instalarán en la Merced, entrará en escena Doña Petronila y con ella el dinero de una de las más importantes familias de Burgos: los Casado. Y además, con el s. XX, aquellos que se consideraban la última salvaguarda de las esencias católicas, es decir, los íntegros, comenzarán una estrategia nueva que pasaba por sumarse al resto de los católicos y a participar desde dentro en sus obras.

La Iglesia aprenderá del pontificado de León XIII y será más contemporizadora y dialogante; pero, sobre todo el Viejo Orden quedará cada vez más lejos. Y aunque el *Círculo* mantendrá siempre viva esa pátina de tradicionalismo, sabrá adaptarse cada vez mejor a la marcha de los tiempos. Cambiará para seguir siendo el mismo.

Ahora ya sí encarará el s. XX con una definitiva vocación de perdurar; si bien el balance de esta primera etapa no fue muy llamativo en obras y realizaciones, no se puede decir que estos veinte primeros años fuesen en vano. El nuevo *Círculo* es hijo y heredero del primero, y le debe cuanto menos el no haber tenido que construir sobre el vacío.

Había servido para que muchos percibiesen que la idea era buena y sólo faltaba modificar su organización interna para dar verdadero poder a quienes lo dirigían. Cuando algunas de las familias burgalesas más solventes vieron su potencial y decidieron poner su dinero en la obra, solamente faltaban los buenos oficios y los contactos adecuados que, excelentes relaciones públicas como los jesuitas, podían aportar. A partir de ese momento el *Círculo* se instalaría definitivamente sobre bases muy sólidas. Que la Caja de Ahorros naciese era sólo cuestión de tiempo.

1.4.3 EL P. SALAVERRI Y LA REFUNDACIÓN DEL CÍRCULO. LA ETAPA DEFINITIVA BAJO EL SIGNO DE LOS JESUITAS

Comenzó en 1903, con la aprobación del nuevo reglamento, la segunda y más fecunda etapa del *Círculo* Católico de Obreros de Burgos. Y con el nuevo siglo, por fin despegaba una institución que había estado al borde de la desaparición. De nada habían servido, los cambios en el primer reglamento, que aseguraban un mayor grado de control y de poder a la Junta directiva, pues sus miembros apenas se mantenían en el cargo ya que las frecuentes dimisiones eran la tónica. Se había añadido el calificativo de católico en 1893 –diez años después de su nacimiento– pero tampoco fue suficiente, más allá de recuperar la publicación del Boletín desde 1893 hasta 1897. Pero aquellos cuatro años fueron los últimos, y la publicación ya no volvería a aparecer hasta 1903.

La *reorganización* requería un nuevo Reglamento, el aprobado por el Arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre el 22 de septiembre de 1903. La primera disposición es la que se refería a los fines del Círculo y aquí salvo el orden serán los mismos que en el primer Reglamento. Los primeros cambios se refieren a la tipología de los socios que ahora podrán ser activos, accidentales, aspirantes y de mérito. Las condiciones y formalidades son las mismas pero en el nuevo tiempo será preceptiva la aceptación por parte del Consejo de Gobierno aunque lo tramite la Junta Administrativa y el Secretario. Después, y previo pago de una peseta como cuota de entrada, pasará por un mes de prueba y si el informe es favorable será su admisión definitiva. Si es expulsado no podrá ser admitido nuevamente, sin embargo, si se va por causa justificada podrá pedir la reincorporación aunque perderá sus derechos de antigüedad (ver anexos).

En el capítulo IV se recogen los deberes y los derechos de los socios. Son más los primeros y sobre todos se refieren a que están obligados a una estricta observancia de las normas como «evitar la blasfemia, palabras soeces, embriaguez, riñas, malas lecturas...». Además de cumplir con sus obligaciones: asistir a las conferencias y ser muy respetuosos y obedientes con todos.

Los derechos quedan recogidos en unas breves frases que se refieren a las clases de lectura, caligrafía y aritmética elemental que además de un derecho es de asistencia obligatoria para todos los socios que siendo menor de treinta años no sepan leer, escribir o contar. El resto se refiere solamente a cuestiones como derechos a entrar en las dependencias del Círculo o presentar a los amigos que estén interesados en la institución.

La Junta Administrativa se queda como un órgano supeditado al Consejo de Gobierno y sin ningún poder de decisión. Su presidente es el responsable de que se cumpla el Reglamento del régimen interior.

El capítulo X es el que se ocupa del Consejo de Gobierno, sus miembros, atribuciones y competencias. Es el que fija el nuevo carácter del Círculo y el que marca la diferencia con el primitivo de 1883. En su artículo 65 dispone que el Consejo de Gobierno es la máxima autoridad de gobierno de la institución. Se compone de ocho individuos y forman parte del mismo como vocales, el Director espiritual y el Presidente de la Junta Administrativa. Todos sus miembros a excepción de este último serán nombrados por el Arzobispo de la Diócesis que es el Presidente del Círculo. Reúne todas las atribuciones: admitir y excluir a los socios; hacer que se cumpla el Reglamento; vigilar la correcta administración; disponer la organización de los socios; organizar las enseñanzas; contratar y despedir al persona y señalar su sueldo; promover cuantas instituciones u obras convengan para que el Círculo pueda cumplir con sus fines; resolver lo no previsto en el Reglamento y reformarlo. Los dos últimos son definitivos e inapelables. Tiene todas las demás atribuciones que se puedan expresar en el resto de los artículos y además sus acuerdos son decisivos. El Director espiritual dispone de un voto de calidad en casos de empate y el Presidente del Consejo de Gobierno tiene tres competencias fundamentales: a) firma autorizada, b) gestión de los negocios del Círculo y su representación ante la Administración Pública y ante otras sociedades y c) «despertar simpatías por la institución entre las clases pudientes para que se reúna el mayor número posible de auxilios».

En justa correspondencia con el mandato que le hacía el reglamento tanto al Presidente del Consejo como al resto de consejeros, hay que decir que todos ellos se aplicaron siempre en la búsqueda de cuantos apoyos materiales, y no solo, pudieran recabar de las instituciones locales.

Aunque eran constantes las críticas por la poca ayuda recibida de las instituciones locales –tanto del ayuntamiento como de la diputación–, incluso los reproches por las zancadillas de algunos políticos, hubo algunos alcaldes –pocos– que se interesaron por la marcha del *Círculo*, como D. Laureano Villanueva, que para salvar a la institución llegó a solicitar al Gobierno de la nación –sin éxito– que ésta, fuese declarada *Escuela de Artes y Oficios*¹²³.

¹²³ Las vicisitudes de los primeros años en el *BCOB* de 1883 a 1893 y en C. MARÍN (1933), pp.45–49

Pero nada parecía surtir efecto, prueba de ello fue que con la dimisión de su presidente, y uno de los fundadores, el señor Santa María, al final de 1892, el boletín estuvo casi dos años sin publicarse¹²⁴. Ni las dimisiones de sus principales responsables, ni los sacrificios de los socios lograron mantener con vida al *Círculo*. Sólo una confluencia de personas y circunstancias lo logró. Y, a partir de aquel momento, el *Círculo Católico de Obreros* dejaba de ser una sociedad de obreros para pasar a ser una sociedad para los obreros.

¿Dónde radicaba esta diferencia tan fundamental que afectaba al carácter de la institución? El punto de inflexión lo marcaba el peso del elemento patronal. En el primer *Círculo* la presencia e influencia de los socios de mérito y de los socios honorarios era importante pero no significativa, pues las decisiones las seguía tomando la junta general, y la junta directiva debía ejecutar lo decidido por aquella. Era pues una sociedad de obreros—artesanos parecida a las de socorros mutuos, amparada desde la caridad por unos patronos católicos, que buscaban frenar la revolución socialista y alejar el peligro del anarquismo de *la mano negra*. Pero los donativos que entregaban o el tiempo que regalaban como profesores de las clases para los obreros, no les facultaba para disponer de poder ejecutivo.

Se trataba en la primera época mucho más de una sociedad de obreros, más al gusto del tradicionalismo carlista que defendía las asociaciones de tipo gremial, que salvaguardase los derechos del trabajador y que —desde un espíritu paternalista y bienintencionado— permitiese a las personas acomodadas ejercitar la caridad, instruyendo al obrero y colaborando para poder pagarle un subsidio si caía enfermo.

En la segunda etapa, sin embargo, la presencia y el poder ejecutivo que los patronos van a ejercer desde un Consejo de Gobierno aprobado por el prelado burgalés van a resultar significativos y determinantes. El *Círculo* iba a hacer algo más que sobrevivir, a partir de 1903 —veinte años después de su fundación— ya no era conocido por sus detractores sólo como *la casa de la perra gorda* y pasaba a ser considerado —por los críticos más formados— como una institución teñida de amarillismo.

El P. Aramburu, doña Petronila, el P. Salaverri, el arzobispo Aguirre y Don Valentín Jalón fueron algunos de los principales artífices de la remodelación que se operó en la institución a

¹²⁴ El Boletín era fundamental para la vida de la sociedad, pues fue concebido como «un medio especial de propagar las buenas doctrinas, de circular los acuerdos de la Junta general y directiva y de comunicar a los socios las noticias que les interesen o afecten al desarrollo del *Círculo*...se repartirá gratis a todos los socios»: *BCOB* (30–IX–1883), p.1.

partir de 1902. Nuevos nombres para un nuevo siglo, una nueva etapa y un nuevo *Círculo* que, haciendo honor a casi todo lo que nace en Burgos y acompaña la Iglesia, iban a ser extraordinariamente longevos.

Cuando el *Círculo* encaraba la que sería su segunda época, lo hacía marcado por las directrices y el control del arzobispado, amparado bajo la cobertura doctrinal de la encíclica *Rerum Novarum* y también tutelado y marcado por el talante de la siempre emprendedora y eficiente Compañía de Jesús. Ambos –el *Círculo* y la Compañía de Jesús– junto a la imperiosa necesidad de adaptarse al signo de los tiempos, vinieron a confirmar la necesidad de una profunda reorientación de la Institución que, a través de una reforma de los estatutos, se ejecutó cuando la junta directiva asumió plenos poderes. Dicha junta –compuesta por los más renombrados caballeros del catolicismo burgalés, miembros de lo más reputado del rancio patriciado ciudadano– tuvo la capacidad de apartar definitivamente a los obreros de los órganos de dirección del *Círculo*; ya que, si bien es verdad que podían tener sus representantes en la Asamblea, la realidad es que ésta no tenía capacidad ejecutiva alguna.

Entre los personajes que siempre se citan como impulsores del nuevo *Círculo* sobresale el de doña Petronila Casado. Su dinero, además de proporcionar al *Círculo* en la calle Concepción la que sería su sede definitiva hasta la fecha, sirvió también para que otras importantes familias burgalesas comenzasen a ver la institución con otros ojos y se decidiesen a apostar por el futuro de la obra¹²⁵.

Por otro lado, siempre que se menciona esta figura aparece algún jesuita detrás, al lado o cerca de ella. En 1890 la Compañía de Jesús se había instalado de nuevo en Burgos, al igual que los Hermanos Maristas y, de este modo, algunas importantes familias patricias de Burgos, como la de la señorita Casado, recuperaban a sus confesores y directores espirituales¹²⁶.

La Compañía de Jesús siempre –con motivo unas veces y sin razones objetivas en otras ocasiones– estuvo en el punto de mira de algunos gobiernos, o de la sociedad, hasta pasar a formar parte del imaginario colectivo como una congregación con enormes y oscuros poderes.

¹²⁵ Ángel Sedano fue el encargado de solicitar la licencia para edificar una casa con destino a CCO por cuenta de Petronila Casado en la calle Concepción nº21. Archivo General del Ayuntamiento de Burgos, sección Obras Particulares, fecha 0–I–1900.

¹²⁶ Antes que en Burgos, los jesuitas habían abierto en la Universidad Católica de Deusto, el Colegio de Estudios Superiores, el 25 de septiembre de 1886. Y habían emprendido una estrategia para recuperar de forma cuantitativa y cualitativa la Compañía de Jesús.; de modo que, en 1879 eran 10.039 y, después de las persecuciones, en 1886, llegaban a 11.896. Datos aparecidos en el periódico: *LCEB* (18–VII–1887), p.7; la noticia de la apertura del Colegio de Deusto en el mismo periódico *LCEB* (23–IV–1887), p.3.

¿Cómo no se iba a relacionar a la Compañía con las obras católico–sociales si hacía tiempo que corría el rumor de que eran quienes dirigían la voluntad del Papa León XIII?, como bien denunciaba *La Correspondencia Eclesiástica de Burgos*:

No hay noticia, ni rumor verdadero, o falso que no se explote para hacer creer al pueblo que una gran conspiración jesuítica, que ha conseguido hacer instrumento de sus planes a pontífice tan elevado y de carácter tan enérgico como León XIII, amenaza la libertad, la independencia y la unidad de Italia. Si *Propaganda Fide*, coloca, en fincas los capitales, cuyos intereses necesita para hacer frente a sus esfuerzos religiosos en todo el mundo, son los jesuitas que se van apoderando de los mejores edificios de Roma. Si familias piadosas dejan legados para ayudar al Padre Santo en el socorro de tantas necesidades, es la influencia jesuítica la que se impone en el lecho de los moribundos¹²⁷.

Cuando la *buena sociedad burgalesa*, conocía estos rumores, seguramente los interpretaba como una garantía de solvencia de la Compañía de Jesús y no como un demérito.

La confesión estaba algo más abierta a todas las clases sociales, pero la dirección de conciencia quedaba sobre todo reservada a una minoría, compuesta en general por eclesiásticos, algunas jóvenes y mujeres burguesas, además de las solteras de buena posición cuya vida giraba exclusivamente en torno a la parroquia y a las actividades relacionadas con obras benéficas y de caridad. Este último sería el caso de Doña Petronila, con la particularidad de que el magisterio espiritual lo recibía en su oratorio privado, privacidad que en su caso no se debía solamente al hecho de pertenecer a esa minoría privilegiada sino también a su ceguera¹²⁸.

Quienes se han acercado a la figura de «la ciegucecita» coinciden en afirmar que su interés por los temas religiosos y, en particular, sus estrechas relaciones con los jesuitas fueron dos constantes a lo largo de su vida¹²⁹. Sólo aparecen dos aspectos que parecen provocar cierta controversia entre sus biógrafos. Uno se refiere a si fue el P. Salaverri la persona que más influyó en ella y en su decisión de levantar económicamente el *Círculo*, o por el contrario, si fue otro jesuita de la Merced –la Iglesia y nueva residencia de la Compañía en Burgos–, el P. Aramburu, quien en realidad ejerció a todos los efectos como director espiritual y, por lo tanto,

¹²⁷ La *LCEB* (25–10–1886), p.4. Este periódico de corta duración, se publicó desde 1881 a 1888, era una publicación dedicada esencialmente a temas religiosos, ideológicamente antiliberal. Para una ficha del periódico, cf. J.C. PÉREZ MANRIQUE (1996), p.156.

¹²⁸ Han quedado múltiples testimonios que muestran lo extendido de la confesión y la dirección espiritual en la Europa católica del s. XIX, hasta el punto que los especialistas han llegado a considerar esta etapa como la edad de oro del sacramento de la penitencia; sobre este tema, sus aspectos psicológicos, y la feminización del sacramento, cf. A. CORBIN, R.H. GUERRAND Y M. PERROT (1991): *Tomo 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, en P. Ariès y G. Duby (eds.): *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid, pp.205–208.

¹²⁹ Para conocer la vida y obra de Doña Petronila Casado, cf. C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994) y C. MARÍN (1933), pp.53–58.

a él se debería que Doña Petronila se decantase finalmente por el *Círculo* a la hora de decidir a quién destinaba su cuantioso donativo.

El otro motivo de discrepancia lo suscitó el deterioro que se produjo al final en las relaciones existentes entre Doña Petronila y el P. Salaverri. Hay quien apunta, como el P. Florentino de Valle, que se debió a la diferencia que existía entre ambos sobre el fin último del *Círculo*¹³⁰. Sin embargo, el P. Salaverri opinaba que las relaciones se enfriaron y llegó el distanciamiento porque la señorita Casado consideraba que su más fiel compañera, su sobrina María Casado le había abandonado para ingresar en un convento, debido precisamente a su directa influencia¹³¹.

Con independencia de los roces, discrepancias o diferencias de criterio entre la benefactora y los beneficiados, el hecho fue que la aportación económica de los Casado fue muy importante para relanzar el nuevo *Círculo*. De hecho, tanto en vida como después de su muerte, doña Petronila sería recordada como una heroína en los anales de la Institución. El Ayuntamiento la declararía hija predilecta, se pondría su nombre a una calle, se le dedicarían panegíricos y poemas en cada fiesta o aniversario y, junto al P. Salaverri y el presidente Jalón, compondría el triunvirato responsable de que el *Círculo* resurgiese de sus cenizas.

Pero si «la ciegucecita» había puesto el pilar económico, la Compañía de Jesús pondría el sustento ideológico y todo el prestigio que la orden todavía mantenía intacto en una ciudad como Burgos. Pero es más, aunque siempre se indica que el año de la refundación fue 1902, el devenir de los acontecimientos demuestra que en realidad el proceso se había iniciado doce años antes. Desde el momento mismo en que los jesuitas regresaron a Burgos algunas cosas comenzaron a moverse en el alicaído *Círculo*.

En una sociedad y en una Orden en las que tan importantes eran los símbolos fue todo un hito el hecho aparentemente baladí de que la fiesta del Patrocinio se celebrase por primera vez en la Iglesia de los jesuitas en la Merced. Un recinto que siempre trataría de competir en boato y brillantez con la propia Catedral. Y lo que es todavía más relevante, que dicho acontecimiento coincidiese con la adopción por parte del *Círculo* del calificativo de católico, después de diez años de haberlo obviado, al menos explícitamente. Es evidente que algo se estaba moviendo,

¹³⁰ C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.100.

¹³¹ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN *Tejedor* (1987a), pp.58-59.

que los jesuitas habían tomado ya la decisión de hacerse con las riendas de la obra, y que sólo era cuestión de tiempo el que llegase el momento oportuno y el dinero para materializar la idea.

Desde luego lo que no se puede negar es la gran labor que, como recaudador de donativos, realizó el P. Salaverri. Además de los que se verán más adelante para poner en marcha *La Conciliación*, en 1905 logró aportar fondos para el organismo que complementaba lo necesario para poder proporcionar los socorros a los obreros, es decir *La Conferencia y Caja de Caridad*. Personalmente donará 300 pesetas y por su conducto llegarían otras 150 pesetas. Además de los donativos periódicos cuya cuantía no era precisamente pequeña, en ocasiones esta alcanzaba cifras importantes; como se puede comprobar en el Boletín del *Círculo* de Enero de 1905, en el que aparece la noticia de que el P. Salaverri ha donado 1.745,50 pesetas al *Círculo*. No se especifica el destino exacto de esa cantidad pero en cualquier caso, la difusión de este tipo de actuaciones pretendía servir de acicate que promoviese en la buena sociedad burgalesa la costumbre de efectuar donativos, indicando quién serviría de perfecto intermediario.

Se puede decir, que el P. Salaverri era extremadamente generoso o que era una de las personas en que habían depositado su confianza algunas importantes familias burgalesas; pues solamente sus donativos fueron en ese año de 2.908,50 pesetas. Se ha tomado nota de estas cifras por lo significativo de las mismas, pues el resto de los donativos serían tanto en número como en cantidad, mucho menores que los entregados por el P. Salaverri¹³².

Resulta incuestionable pues que la conjunción entre piedad femenina y dirección espiritual a cargo de un jesuita de nuevo había dado sus frutos. La fórmula seguía funcionando, ya que si bien en el relanzamiento de la institución confluyeron otros factores como pudo ser el respaldo doctrinal de la *Rerum Novarum*, también es verdad que la encíclica por sí sola no hubiera sido suficiente para retomar la empresa. No hay que olvidar que en esas fechas todavía no había sido verdaderamente asumida por el catolicismo español y, por lo tanto, no había sido un revulsivo suficiente en unas conciencias que se movían prioritariamente por sus necesidades inmediatas y por los condicionantes del contexto social, político y económico en el que se encontraban inmersas.

Por lo tanto, lo que resulta significativo es el verdadero papel que algunas órdenes religiosas jugaron como directoras de conciencias y organizadoras de un determinado modelo

¹³² BCCOB (1905), nº5 (2ª época).

de sociedad. Y es en este campo –el de las fuerzas que dirigen y controlan el cambio– en el que la Compañía de Jesús fue gran protagonista.

Hay quienes sitúan en Bilbao el bastión del jesuitismo, pero no se debe olvidar que mantuvieron otras plazas fuertes. Y en todas mantuvieron un férreo control sobre las clases dirigentes, además de controlar una importante clientela femenina «que mantendrá en los hogares plutocráticos una religión de apariencias». Si el foco de control para Bilbao era Deusto y en Burgos era Oña, en la capital burgalesa sería la Merced y, en buena medida, el *Círculo Católico*, pasando por sus clases en el seminario, por el confesionario, por la capellanía de la cárcel o sus asociaciones juveniles; el caso era que «el objetivo jesuítico de convertir la religión en un instrumento social y político se lograba plenamente»¹³³.

El otro gran protagonista en el comienzo de la nueva etapa fue el entonces arzobispo burgalés Fr. Gregorio María Aguirre, que permaneció en el cargo durante los momentos más decisivos del nacimiento del nuevo *Círculo* y su Caja de Ahorros.

El prelado estuvo al frente del arzobispado desde 1894 a 1909, y durante este tiempo su trabajo fue extraordinariamente productivo, si lo comparamos con los que le precedieron o sucedieron en esos años; quizás sólo el arzobispo que llegó en 1919, Juan Benlloch se le pueda comparar.

Fr. Gregorio era un franciscano cuyo último destino había sido la diócesis de Calahorra–La Calzada en calidad de Administrador apostólico hasta 1894, y el último será Madrid, al ser nombrado cardenal por el papa Pío X (el 15 de abril de 1907), destino al que acudió en 1909. La actividad desarrollada durante estos años fue extraordinaria. En 1897 acometió dos empresas fundamentales para la formación del clero. Bajo su personal interés y responsabilidad se erigieron las Facultades de Teología, Derecho y Filosofía en el Seminario de San Jerónimo y empezó a construir el Seminario de San José. Ese mismo año, ya con el balance que acreditaba sus muchas capacidades organizativas y de gestión; convocó el I Concilio Provincial; y, por fin, se celebró el V Congreso Católico Nacional en 1899. Reunió un Sínodo Diocesano –acontecimiento que no tenía lugar desde 1575– en 1905; hizo la Visita Pastoral de la diócesis en dos ocasiones, además de otras muchas tareas –que dejan un balance difícilmente superable–, consagró a varios obispos y arzobispos y, sobre todo fue extraordinariamente prolífico a la

¹³³ El entrecomillado en S. MIRANDA GARCÍA (1983): “La religiosidad española a través de la gran novela decimonónica”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, p.334.

hora de redactar Cartas Pastorales (más de diez) otras Cartas Colectivas (7) y varios mensajes al Papa y al Rey¹³⁴.

Pero donde el prelado participó de forma decisiva fue en todo lo relacionado con la *Acción Católica*. Para ello, primero sentó las bases con la celebración del V Congreso Nacional en 1899, además preparó su continuación en 1903, e inmediatamente coincidiendo con la refundación del *Círculo* publicó una Carta Pastoral sobre la *cuestión social* y otra sobre los pobres en 1904. Y pasando a la práctica, durante su mandato el Consejo de Acción Católica Diocesana dio unas directrices para fundar y promover Cajas Rurales y proporcionar recursos a los trabajadores del campo; esto ocurrió en 1907, y supuso un antecedente para la fundación de la Caja de Ahorros del *Círculo* en 1909. Pues aunque ya había abandonado la sede burgalesa, cuando se inauguró la Caja, había dejado dispuesto lo necesario, en previsión de fondos y en regulación estatutaria para que se le pueda atribuir buena parte de la responsabilidad en su nacimiento.

Fue sin lugar a dudas una referencia en el campo de la Acción Católica, no sólo para Burgos, sino en todo el país. Nada más ser nombrado Cardenal, recibió una carta de Pío X en la que hace responsable de la *acción social católica*; e inmediatamente cumplió con el mandato pontificio. Para ello redactó y publicó en enero de 1910, las que fueron primeras *Normas de Acción Católica y Social en España*¹³⁵.

Hasta aquí los protagonistas de una refundación, que resultó ser la definitiva: la Compañía de Jesús, el arzobispo Aguirre y los Casado. El primitivo *Círculo*, una asociación de obreros basada en las cuotas de sus socios y en las aportaciones de los patronos dejó paso al nuevo, nacido de una sustanciosa donación. El primero estaba imbuido de un espíritu paternalista pero de carácter voluntario y amparado por un espíritu fraternal, aunque los patronos se consideraban legitimados para intervenir porque practicaban la caridad.

Y, el nuevo y definitivo *Círculo*, estaba definido para el futuro por el carácter que imprimió el triple patronazgo que impulsó en 1903 la refundación. Los tres patronos responsables fueron los jesuitas, el arzobispado y el patriciado burgalés; que le impusieron una naturaleza jerárquica y establecieron unas relaciones entre los socios y los patronos que

¹³⁴ Para la biografía de los arzobispos burgaleses: J. CIUDAD PÉREZ (1985), pp.72–74.

¹³⁵ BEAB (1910), t.43, pp.18 y ss.

impregnaban de un paternalismo un tanto coercitivo a todas sus obras, fuesen gremios de la Conciliación, Barriada obrera, escuelas, o la caja de jubilación.

Una naturaleza y unos objetivos que retrataban ambos *Círculos*. El 30 de septiembre de 1883, los fines declarados por la sociedad eran por este orden: *instruir, moralizar y socorrer a los asociados*; y en el acta de inauguración se afirmaba que *el Círculo es un centro de instrucción y socorros mutuos*. El 22 de septiembre de 1903 en el capítulo I del Reglamento se leía: el fin principal del *Círculo es procurar el bien moral y material de los obreros, inspirándoles amor a la familia y al trabajo, instruyéndoles convenientemente y proporcionándoles medios para socorrerse en sus necesidades y para recrearse honestamente*. En aquellas primeras disposiciones, la instrucción ya no era el fin principal y ya no había socios, eran obreros. El primer Boletín presentaba la siguiente cabecera: *Boletín del Círculo de Obreros*, y a continuación, *órgano interior de la sociedad*; mientras que en la publicación que se reanuda a partir de 1903 sólo reza: *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*¹³⁶.

Se abrió una nueva etapa con nueva sede –en la calle Concepción–, nuevo reglamento y obras nuevas. En poco tiempo –sólo cinco años– se pusieron en pie los cimientos de las obras que más sólidamente apuntalaron la institución; es decir, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y la Constructora, ambas en 1909. Para entonces ya funcionaban, la asociación gremial *La Conciliación* (1905); *El Secretariado Social* (1908), una suerte de departamento de publicidad y propaganda y origen de la Federación de Sindicatos Agrícolas; *La Caja de Jubilación* (1905); y se habían retomado las clases en las escuelas con formación profesional (1906), en este caso sólo para los obreros de *La Conciliación*¹³⁷. El balance del año 1909, fue impresionante. De hecho, parecía que ya nada quedaba por hacer; en agosto de aquel año acababan de constituirse la *Federación de Sindicatos Obreros*, la *Cooperativa*, la *Caja de Ahorros*, la *Constructora* y el *Secretariado Social*. Fue sin duda un éxito tal concentración de obras, pero desde luego también lo fue la extraordinaria concentración –en tan poco tiempo– de dinero o *donativos*, que se requería y que se consiguió¹³⁸.

¹³⁶ BCOB (30–IX–1883). CCOB (1903): *Reglamento del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta y Esterotipia de Polo, Burgos. *Libro de Actas CCO* (1883), pp.4–5.

¹³⁷ *Libro de Actas CCO* (1903,1905, 1906, 1908 y 1909). C. MARÍN, (1933), pp.76, 96, 186, 105, 106 y 142.

¹³⁸ BCCOB (VIII–1909). Dice en grandes titulares: *Espléndidos donativos–Grandes obras*

Aquella *donación graciosa* de Petronila Casado –y la productiva rentabilidad que de aquel dinero y de otros donativos lograron los sucesivos Consejos de Gobierno merced a la impagable contribución de la Caja de Ahorros–, permitieron perdurar más de un siglo a dicha entidad financiera y a algunas de sus obras, como la constructora y las escuelas. No obstante, el precio fue mantener a los obreros –a quien decían servir– en una situación de dependencia y agradecimiento permanentes.

Capítulo II DE LA TEORÍA A LA PRAXIS: LA RESPUESTA DEL CATOLICISMO SOCIAL BURGALÉS

II.1 INTRODUCCIÓN

En Burgos existían asociaciones católicas relacionadas con la atención a los pobres, a los enfermos y a los huérfanos. La pobreza entendida desde su sentido más amplio, el que engloba todas las manifestaciones posibles (la carencia de todo: de comida, de trabajo, de familia, de domicilio, de salud, etc.), había sido atendida en parte desde la caridad estamental, la beneficencia ilustrada y la asistencia liberal¹.

La beneficencia burgalesa del siglo XIX evolucionó a medida que se modificaba la propia estructura social, y lentamente fue modificando sus prioridades. Si en el Antiguo Régimen se procuraba responder a las necesidades del individuo en los diferentes momentos de su existencia (nacimiento, educación, matrimonio, enfermedad o muerte), con el tránsito hacia la sociedad burguesa, la atención se dirigirá prioritariamente a esta sociedad y los grupos de pobreza y marginación que provoca: labradores, jornaleros, emigrantes, parados, etc.²

Va a ser dentro de este nuevo contexto, y en paralelo a las actuaciones que la beneficencia pública emprenderá –impelida por las transformaciones que se irán acentuando a medida que avance el siglo–, en el que se inscribirá la intervención de los católicos burgaleses. Estos católicos, luego arropados por la Encíclica *Rerum Novarum*, entrarán en escena acuñando una nueva expresión: *la cuestión social*. Se trata de una nueva denominación para una nueva situación y unas nuevas necesidades. También las respuestas van a ser diferentes en muchos

¹ P. CARASA SOTO (1987): *Pauperismo y Revolución Burguesa. Burgos (1750–1900)*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid, pp.30–33.

² P. CARASA SOTO (1987), p.638.

aspectos, pero no hay que olvidar que no se rompe nunca del todo la conexión con las actitudes y los comportamientos propios de un Antiguo Régimen, comportamientos que la iglesia se resistía a abandonar definitivamente³.

Es entonces cuando el catolicismo social concibe una fórmula en la que estaban integrados tanto los enfoques como las actitudes de la beneficencia estamental junto con otros modos y maneras de la asistencia liberal burguesa. Desde el siglo XIX se venía practicando la caridad, como mandato cristiano; también la asistencia desde la beneficencia pública; y ya a finales del diecinueve se suma la previsión desde la filantropía. La resultante de estos impulsos y experiencias, –lo viejo y lo nuevo– va a ser el *Círculo Católico*.

La institución siempre practicó la caridad, con los aguinaldos a los niños, las comidas de Navidad, o los lotes de ropas y enseres; también procuró implicar a las instituciones locales y nacionales de las que recababa las correspondientes subvenciones; para a continuación educar en la previsión a través de su Monte de Piedad con su Caja de Ahorros, aquella *BENÉFICA INSTITUCIÓN* como la denominaban sus impulsores en 1908⁴.

Y de nuevo otra conjunción de estrategias, el *Círculo* se había concebido como una forma de mutualidad obrera, por lo tanto ponía en manos de los propios necesitados –los obreros– la capacidad y la posibilidad de su propia mejora y la resolución de sus muchos problemas, pero a la vez desde el grupo de notables que lo habían puesto en pie se seguía insistiendo en que los obreros no podrían nunca por sí solos lograr nada sin el concurso de los socios benefactores, sin la ayuda material de los socios honorarios así como sin el apoyo y el amparo espiritual de la Iglesia.

Era Burgos una ciudad en la que abundaban las asociaciones que tenían como fin catequizar, recaudar y repartir limosnas, visitar a los enfermos, organizar roperos de caridad o fomentar diferentes prácticas piadosas. Pero ya el primer *Círculo Católico*, aunque mantiene

³ V.M. ARBELOA (1974): “Organizaciones católico–obreras españolas tras la «Rerum Novarum» (1891)”, *Fomento Social*, 29, pp.407–415.

⁴ Probablemente asesorados por el P. Salaverri la biblioteca del *Círculo* disponía de algunas publicaciones de reputados sociólogos jesuitas. Los dos teóricos de cabecera para los propagandistas del *Círculo* eran el S.J. Biederlack y el P. Catherein autor de una obra de referencia para los católicos europeos interesados en cuestiones sociales: “El socialismo”. Cf. J. BIEDERLACK (1908): *La Cuestión Social: principios fundamentales*, Imprenta El Castellano, Burgos, 7th Ed. V. CATHEREIN (1906): *El Socialismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

intactos los mismos objetivos moralizadores y benéficos, va a suponer un cambio cualitativo importante respecto a las asociaciones existentes.

Aunque su nacimiento se produjo antes de la aparición de la Encíclica de León XIII, sin embargo, ya tocaba y se acercaba a los planteamientos de lo que luego se denominaría *catolicismo social*; esto es, incluir a los obreros como sujetos activos y como objetivo principal de su intervención social.

Como ya ocurriera en muchas otras ocasiones, de nuevo se confirma que la *praxis* fue por delante de la teoría e ideología⁵. El primer *Círculo de Obreros de Burgos* se puso en marcha en 1883 mientras que la *Rerum Novarum* apareció en 1891, precisamente cuando el *Círculo* pasaba por unos difíciles momentos y mostraba claros síntomas de decadencia. Y cuando la institución entra en la que será su etapa definitiva y de consolidación en 1903 la Encíclica todavía no había calado lo suficiente, pues –para esas fechas– los principios del catolicismo social no eran precisamente el primer asunto de interés para la Iglesia española, que entonces tenía otros frentes y otras preocupaciones.

De hecho, cuando el *Círculo* inicia su segunda etapa ni siquiera se menciona la Encíclica como uno de sus puntos de referencia. Es decir, de nuevo se trataba de un asunto movido por un grupo de notables católicos locales, eso sí bajo la supervisión y el control directo de la Compañía de Jesús, que la había tomado bajo su tutela. Por ello, los dos principales cronistas de la institución los jesuitas Cándido Marín y Florentino del Valle insisten en atribuir el mérito de la refundación a Petronila Casado. Pero, añadiendo que el interés por los obreros y por el *Círculo* había nacido en la benefactora a partir de la lectura de la *Rerum Novarum*⁶.

Semejante aseveración es cuanto menos cuestionable y más bien parece una licencia que se permite Cándido Marín, pues cuando se publicó por primera vez su historia del *Círculo*, en 1933 era de obligado cumplimiento el mencionar la Encíclica como referente de todo lo actuado en el terreno del catolicismo social. Otros debieron ser los inspiradores de Petronila Casado, más relacionados con sus lecturas habituales como el *Mensajero del Corazón de Jesús*. De hecho, cuando hubo que redactar un reglamento nuevo, sus lecturas fueron los estatutos de

⁵ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992b), p.154.

⁶ C. MARÍN (1933), pp.53–54.

centros análogos, y el encargado de dar forma al Reglamento definitivo iba a ser precisamente quien fuera director del *Mensajero*, el P. Vilariño⁷.

Si a este bagaje ideológico se suma el especial interés mostrado por su hermano Julián Casado, senador y alcalde de Burgos, que la animó en su empeño, se puede concluir que se confirma lo dicho anteriormente: que los condicionantes ambientales y los intereses particulares pesaron mucho más que la propia doctrina oficial que en el campo social pudiera dictar la Iglesia.

Hacía tiempo que la Iglesia se había planteado su intervención como una batalla, y entendía que la teoría por sí sola no bastaba, que era preciso pasar a la acción: «De la cátedra al púlpito, del confesionario al *Círculo*, a la persuasión personal, al periódico, a la conferencia, al ejemplo. Es una penetración cotidiana de la ética evangélica, es una reconstrucción paciente de las partes averiadas (...)»⁸.

Este era el espíritu con el que nació el *Círculo*. Este fue también el principio con el que seguiría trabajando y el que presidiría todas y cada una de sus obras. Unas obras que pretendían intervenir desde todos los frentes y querían abarcar a toda la sociedad. Continuando con la visión y el análisis que desde la doctrina oficial de la Iglesia se hacía y que presentaba la sociedad como un cuerpo enfermo, también quienes impulsaron el *Círculo* habían comprendido y aceptado que no debían dejar fuera a nadie.

De modo que, aunque su acción preferente se dirigiría hacia los obreros, el propósito que animaría sus esfuerzos y el objetivo final sería mucho más ambicioso. Convencidos –como estaban– del potencial y la fuerza de la clase obrera, habían decidido intervenir y actuar en el mundo del trabajo para desde allí poder lograr el propósito que animaba a toda esta empresa: instaurar su propio modelo de sociedad.

Y en aras de semejante empeño, el *Círculo* y su Caja de Ahorros iban a ser los responsables de inculcar en los burgaleses los valores que sustentaban dicho proyecto: orden, ahorro, familia, caridad, derecho de propiedad y asociacionismo gremial. Una educación en valores que seguía las directrices emanadas de la doctrina que en materia social propugnaba la

⁷ C. MARÍN (1933), p.56. El P. Vilariño dirigió *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde 1902 hasta su muerte en 1939, así mismo fue fundador de las revistas *Hosanna* y *Sal Terrae*, ver: C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.17.

⁸ H. GIORDANI (1939), p.312.

Iglesia y obedecía a unos principios que se mantendrán plenamente vigentes durante más de cincuenta años, desde la aparición de la *Rerum Novarum* en 1891 hasta el final del Pontificado de Pío XII en 1958.

Aunque el catolicismo hispano caminó por otros derroteros, y el *Círculo Católico* burgalés aún hoy sigue manteniendo buena parte de las motivaciones que inspiraron su nacimiento –y continúa mostrando actitudes y comportamientos que han soportado perfectamente el paso de los años–, el *Círculo* no ha dejado de honrar y celebrar a su patrón San José y la Caja de Ahorros ha seguido haciendo lo propio con la Sagrada Familia.

Por lo tanto, el carácter que imprime el *Círculo* y los argumentos económicos que aporta la Caja se dirigen hacia un objetivo común, interviniendo en el control de todos los ámbitos –laboral, familiar, doctrinal y económico– de la vida burgalesa.

Julio Gonzalo Soto en 1952, cuando estaba a punto de alcanzar la Presidencia del Consejo de Gobierno, señalaba que la historia del *Círculo Católico* cabría en unas breves frases: «Fidelidad a la doctrina social de la Iglesia Católica y de los Pontífices, sumisión a la Jerarquía, lealtad a España, servicio a los burgaleses humildes y a la ciudad de Burgos, en su destino histórico, vinculado a su vez como cabeza de Castilla a la misión de España en la historia universal»⁹. Se puede decir por tanto, que estas eran las señas de identidad y el marco de todas sus obras desde que nació¹⁰.

La Caja de Ahorros, entidad que ha sido siempre el mejor «activo» de toda la obra, ha dejado impreso su sello personal en todas las actuaciones. Pues, aun cuando constantemente hizo profesión de fe del mismo espíritu que animaba al *Círculo*, ello no debía influir en las actividades propias de una institución financiera¹¹.

Si bien el *Círculo* ponía el espíritu y la Caja era el brazo ejecutor, nunca fueron entes separados, solamente se habían distribuido los papeles –no en vano ambos han estado regidos

⁹ BCCOB (V-1952), p.1.

¹⁰ Coincidiendo con el año más fecundo en cuanto al nacimiento de obras del *Círculo* se refiere, apareció muy oportunamente un artículo en el que el P. Salaverri presentaba en sociedad la Institución. Cf. J.M. BOIX (1908): “Una institución modelo. El *Círculo Católico* de Obreros de Burgos”, *Revista Social*, pp.690–699.

¹¹ CCOB (1903): *Reglamento del *Círculo Católico* de Obreros de Burgos*, Imprenta y Estereotipia de Polo, Burgos. En el artículo 54, dónde se refiere a los medios económicos, ya preveía que «procurará el Consejo, cuando lo juzgue posible, crear aquellas instituciones económicas que más útiles resulten... Como Caja de Ahorros, Montepío Obrero y otras semejantes, las cuales deberán regirse cuando se establezcan, por Reglamentos especiales».

hasta épocas muy recientes por el mismo Consejo de Gobierno—¹². De lo cual se desprende que los criterios eran únicos y las responsabilidades compartidas.

Ante la dificultad evidente para establecer límites entre uno u otra, sólo cabe preguntarse hasta dónde la supervivencia del *Círculo* ha dependido de la existencia de la Caja y viceversa. La respuesta, por los antecedentes vistos hasta aquí y el análisis efectuado más adelante, se puede sintetizar diciendo que, si en un principio era acertado hablar de la obra como *la Caja de Ahorros del Círculo Católico*, muy pronto —a partir de una fecha que estaría en torno a 1920— parece más correcto denominarla el *Círculo Católico de la Caja de Ahorros*.

Ambos actuaron en perfecta sintonía a la hora de presentar todas las bondades y méritos del ahorro como virtud. Tenían detrás todo el apoyo de la jerarquía y el papado; un respaldo que no se quedó en un plano teórico ni en el mero refrendo doctrinal sino que se tradujo en intervenciones concretas. Intervenciones que fueron desde poner al servicio de los abanderados del ahorro y los organizadores de las Cajas el importante y eficaz aparato propagandístico que disponía la Iglesia hasta la directa participación y el respaldo económico dado a muchas de las Cajas y Montes de Piedad que fueron apareciendo desde el siglo XIX.

El *Círculo* defendía el derecho de propiedad tanto de palabra como de obra. Y en aras de esa defensa se programaron, patrocinaron, promovieron y organizaron todas las obras filiales y complementarias que dependían del mismo. Todas juntas y cada una en particular ofertaban a cada miembro de la familia —de modo que se cubriesen todas las edades, condiciones y sexos— una sección mediante la cual se pudiesen acercar y asociar. No en vano el derecho de propiedad se fundamenta en la familia, pues sabido era que el hombre trabajaba y ahorraba en familia.

El sistema era perfecto desde el punto de vista de la organización: el objetivo era el mismo pero las tareas quedaban perfectamente delimitadas. El *Círculo Católico* se ocupaba de la propaganda y la Caja de Ahorros de la publicidad. En el *Círculo* se divulgaba y glorifica un determinado pensamiento y una particular ideología. Y desde la Caja se glorificaba y divulgaba un producto.

¹² El Consejo de Gobierno de la primera época (1883–1902) compartía la dirección de la Institución con la Junta Administrativa, es decir con los obreros. A partir de 1902 la dirección la asumirá totalmente el Consejo de Gobierno, (que lo será también de la Caja de Ahorros), quedando los obreros como integrantes de la Junta Administrativa del Círculo pero con atribuciones sólo referidas a cuestiones de orden, protocolo, organización de festejos, cobro de cuotas etc. Cf. CCOB (1903).

Ambos ofrecían, prometían y aseguraban seguridad mediante la propaganda de la doctrina, que garantizaba la salvación en la otra vida y, a través de la publicidad, que mostraba como debía comportarse el hombre con el dinero si quería tener garantizado el futuro en esta vida.

El elemento catalizador –esa especie de piedra filosofal capaz de garantizar personas de orden, prudentes, previsoras y morigeradas– era el ahorro. Claro que el ahorro garantizaba también la acumulación de capitales, la regulación del consumo, la ordenación de las necesidades y de la existencia de muchos propietarios de una pequeña libreta; en definitiva, sentaba las bases que aseguraban el sistema capitalista.

La estrategia pasaba por dejar actuar primero a la propaganda para a continuación, usando muchos de los recursos de ésta, comenzar a utilizar la publicidad que vendiese los distintos productos que ofrecía la Caja: ahorro en diferentes modalidades y plazos, y el préstamo, primero empeñando y posteriormente hipotecando y avalando. Cuando el sistema estaba consolidado se producía más claramente un flujo de aportes, una retroalimentación, mediante la cual iba a ser la solvencia económica de la Caja la que iba a permitir seguir financiando la propaganda del *Círculo*.

No obstante, incluso en una Institución tan perfectamente organizada, que tan bien encajaba en la estructura social que había puesto en pie aquel patriciado tradicionalista y ultramontano, podían surgir fricciones. Desde el momento mismo de su nacimiento, el *Círculo* se encontró con un dilema: defender a ultranza la doctrina y los principios, aunque ello pudiera suponer perder los apoyos –acompañados de sus correspondientes aportaciones económicas–, o mostrarse contemporizador –cediendo a ciertas presiones políticas– a cambio de garantizar la supervivencia de la Institución.

Algunas, aunque no todas, de las razones que explican el fracaso de este primer *Círculo* parece que estuvieron precisamente en que aquellos carlistas fundadores se mantuvieron excesivamente firmes en sus principios. Pero con la refundación en 1903, y la llegada de los más pragmáticos jesuitas, acompañados de algunos de los más significados burgueses de la ciudad que traían su dinero, trajo también nuevos aires, y un empeño renovado por convertir al *Círculo* en algo sólido y perdurable.

Desde que el proyecto de crear una Caja estuvo asentado en la mente de todos, la disyuntiva entre principios o dinero ya no fue tal. La filosofía de la Institución fue capaz de

conjugar ambos conceptos sin problemas. No en vano la doctrina de los Papas venía apoyando con todas sus bendiciones al ahorro y a las organizaciones que lo amparaban. Como andando el tiempo dirá la Caja en una de sus campañas, el dinero se espiritualiza cuando pasa a ser ahorro¹³.

En una carta que el jesuita Camilo María Abad, profesor de los jóvenes estudiantes en el colegio de la Merced, envió al P. Nevares, escribía, entre otras, estas reveladoras palabras:

Aquí no tienen los socios del *Círculo* compromiso ninguno de votar a éstos o los otros diputados, ni siquiera de dejar de votar a los liberales, aunque naturalmente se les inclina a no hacerlo. La razón es de economía. Entre los socios protectores del *Círculo* los hay conservadores, claro está, y también liberales. Si olieran que en el *Círculo* se imponía a los obreros la obligación de no votarles a ellos se retirarían. El P. Superior desea librarse de esta traba; pero hoy por hoy, no es posible¹⁴.

Entonces el P. Superior, era Salaverri, el Director espiritual del *Círculo* y Consiliario de la Caja y de todas sus obras; y, desde luego, también uno de los principales impulsores de la Caja de Ahorros. Justamente hacía un año de su creación y, aunque expresamente no se menciona en la carta, las razones que se llaman «de economía» se refieren sin duda no sólo a posibles donativos sino fundamentalmente a las imposiciones y libretas de ahorro que se podrían perder.

La política del *Círculo* consistía en decir que *no era un centro político*. La primera página del primer Boletín, que vio la luz el 30 de Septiembre de 1883, ya lo afirmaba con rotundidad: «Reflejo fiel de la Sociedad, cuidará de no ocuparse sino de cumplir el objeto que ha presidido a su fundación, y jamás de política, porque el *Círculo de Obreros de Burgos* no es centro político ni que tenga afinidad alguna con tendencias de partido; lejos de eso, el Reglamento prohíbe hasta hablar dentro de sus dependencias de esa clase de cuestiones»¹⁵.

Y no era un centro político porque ni debía ni le convenía serlo, al menos no de forma explícita. No podía declararse como un centro católico, porque existía una ley desde el 7 de febrero de 1875 del entonces ministro de la Gobernación –Romero Robledo– que limitaba los derechos de reunión y asociación, y prohibía por ahora las asociaciones que tengan un objeto político; pero podían abrir las Sociedades dedicadas a objetos conocidamente benéficos,

¹³ Una de las ocasiones en las que se reiteraba la idea de que «el ahorro es espiritualidad», fue en 1953, con ocasión de la celebración del *Día Universal del Ahorro*, discursos recogidos en: *Círculo* (XII–1953), p.8.

¹⁴ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), p.13.

¹⁵ COB (1883): *Reglamento del Círculo de Obreros de Burgos*.

científicos y literarios, y los *Círculos* y casinos de puro recreo¹⁶. Por lo tanto, además de por un imperativo legal, el *Círculo* no se ocupaba de la política por razones puramente prácticas.

Siempre fue importante, pero más en sus inicios, asegurarse el apoyo de los obreros como socios activos y contar con los donativos de las clases productoras y el capital como socios honorarios y de mérito. Por eso, para lograr llegar al mayor número de burgaleses era preciso que la sociedad no tuviera color político alguno. En lograrlo empeñó el *Círculo* muchas energías, pero no debió resultar suficiente, dado que periódicamente aparecían en el Boletín de la Institución llamamientos para que tanto los obreros como las personas acomodadas no escucharan a quienes les querían convencer de que en realidad el *Círculo* tenía un determinado color político¹⁷.

Aquella distancia de todo lo que pudiera parecer política en realidad era más un comportamiento apolítico que anti-político. O en todo caso, lo que el *Círculo* entendía entonces por apoliticismo era el no practicar una política partidaria; pero si se acepta el más amplio significado de la palabra política, como todo lo que tiene que ver con los asuntos públicos y lo que concierne a los ciudadanos burgaleses, en ese caso, claro que el *Círculo* participaba en política. Es más, quienes aportaban un legado, una herencia o simplemente un donativo mensual, estaban adscribiéndose a un determinado grupo ideológico. En la cerrada sociedad del Burgos decimonónico eran este tipo de comportamientos los que situaban a cada individuo en su lugar dentro de la comunidad. De hecho, en general se ponía nombre y apellidos a los ordenantes de los donativos por lo que en buena medida, los donantes lo hacían para significarse socialmente.

Todo esto ocurría durante la primera etapa, y cuando el *Círculo* se asiente –después de varios años de crisis y de cambios, de problemas económicos y de organización–, el Boletín también reaparecerá como publicación mensual y gratuita para los socios. Aquella primera tirada con la que el Boletín entraba en su nueva fase, un septiembre de 1903, dedicó las primicias a los socios honorarios, mostrándoles un breve resumen de las obras de la Institución, y como no, afirmando por si quedaba algún recelo: «En nuestras filas caben todos. No somos

¹⁶ J. ANDRÉS GALLEG0 (1984), p.185.

¹⁷ BCOB (30-IX-1883), p.4.

políticos, no tenemos ideas determinadas. Solamente somos católicos, amantes de los obreros y de nuestro pueblo».

Estas manifestaciones, y otras similares, se repitieron con frecuencia en las páginas de la publicación, en los sermones de la fiesta del Patrocinio o en las Conferencias de los propagandistas:

(...) que en la imposibilidad y hasta en la inconveniencia de hacer desaparecer las clases pobres, uno de los medios más a propósito para remediar los males de los pobres, y los no menores con que estos amenazan a la sociedad, son los *Círculos* de Obreros, centros de instrucción y de moralidad, obras verdaderamente católicas y caritativas, fuentes de progreso y de civilización, iris de paz y faros de salvación en el naufragio con que nos amenazan las ideas disolventes de la época¹⁸.

Ya se habían ocupado de que quedara claramente recogido en el Reglamento de la Constitución en el artículo 56: «Ageo (sic) el *Círculo* a todo fin político, no se permitirán dentro de él discusiones ni lectura de periódicos que tengan aquel carácter».

II.2 LAS ESCUELAS. CATEQUESIS Y PRIMERAS LETRAS

En el acta fundacional del *Círculo Católico* se indica precisamente que: «su fin principal es la instrucción»¹⁹. Y en su primer Boletín se especificaba el tipo de enseñanza que necesitaba el obrero: «La instrucción sana, hija de la moral más segura, de la moral cristiana», y se efectuaba un llamamiento a todos los obreros para que acudiesen al *Círculo* y a sus clases, porque «en la marcha vertiginosa de la sociedad, el que se quede atrás sucumbe, como el soldado perezoso que no sigue la marcha del ejército... Venid y os colocareis a la cabeza de los obreros más ilustrados y cultos del mundo»²⁰.

Así pues la vocación educativa y moralizadora de la obra era patente desde el momento mismo de su nacimiento. Con la instrucción primaria, se declara obligatoria, la asistencia a la

¹⁸ BCOB (26-V-1889), p.2.

¹⁹ Libro de Actas CO (1883), p.1.

²⁰ BCOB (1883), pp.1 y 3.

conferencia moral todas las semanas desde octubre a abril, exceptuando solamente las vacaciones de Navidad y Pascua²¹.

Según sus primeros fundadores, el *Círculo de Obreros* respondía a una necesidad filantrópica y social; era «un centro de enseñanza, una fuente de progreso, de cultura y de civilización»²². Y ya desde el primer discurso público del tesorero Enrique González se observa la intención por hacer compatible la instrucción para que los obreros conocieran los avances del siglo del progreso, con la educación de la moral católica; ambos, instrucción y educación, eran los ejes de su discurso:

¿En qué consiste el perfeccionamiento humano? Consiste, diré yo, en poner al hombre en aptitud de que pueda marchar a su destino, abriéndole sendas derechas e iluminadas con la luz de la verdad. ... este es el fin principal del *Círculo*; enseñar al obrero...darle la explicación de esa multiplicidad y vasta complicación de aparatos que funcionan al impulso de un solo motor: de ese prodigioso mecanismo, que sin tener ojos, marcha sin tropezar hasta llegar a su destino y careciendo de manos, ejecuta con rapidez asombrosa obras tan acabadas como las que salen de las manos de los hombres.

Darle noticia de los grandes laboratorios (sic), en donde se encuentra reunido un pueblo entero de obreros y se acumula una riqueza inmensa y salen productos que inundan los mercados; obedeciendo sólo a una contabilidad previsora y delicada. Explicarle la teoría de las carrozas de fuego, que respirando columnas de humo devora las distancias y salva las fronteras: y el hilo metálico portador del pensamiento del hombre: y el arco luminoso que llena de vivos colores nuestras ciudades...y tantos otros inventos útiles como han hecho las ciencias experimentales, a la par que aprende a unir su voz al armonioso concierto con que la naturaleza toda canta entusiasmada la grandeza de aquel Gran Mecánico, principio absolutamente primero de todas las fuerzas²³.

Para lograr este objetivo nacieron las escuelas del *Círculo* y, aunque, a partir de la refundación, sus propósitos perdieron esa inocencia de los comienzos, tal ha sido su arraigo que viene funcionando desde 1884 hasta el día de hoy. Han cambiado las asignaturas, han aumentado los alumnos y profesores y han mejorado las condiciones materiales, pero los principios que inspiraron su nacimiento se puede decir que permanecen totalmente vigentes.

Estas intenciones iniciales quedan patentes en la nota que el *Círculo* envió al Sr. arzobispo para darle cuenta del nacimiento de la Institución:

La falta de instrucción que aflige a las clases trabajadoras es la causa de su desgraciada situación y del mal general que se siente, ya porque cuando el obrero desarrolla su actividad como una máquina en su trabajo inconsciente y sin inteligencia, ni puede cobrarle afición, ni aprender a explotarle en la medida necesaria aplicándole a obras de mayor rendimiento, ya también que si no conoce sus deberes religiosos y morales, se ve expuesto a ceder con

²¹ C. MARÍN (1933), p.27.

²² BCOB (1883), p.3.

²³ BCOB (1883), p.3

facilidad en su absoluta ignorancia al empuje de ideas que tienden a fascinarle, hijas de una propaganda extraviada, perturbadora y criminal, que cunde rápidamente por todas partes y que en la actualidad produce horribles frutos en algunas de nuestras provincias y constituye una vergüenza y una deshonra para España²⁴.

Si la única propiedad que se reconocía a los obreros era su fuerza de trabajo, la mejor manera de venderla en el mercado residía en dotarla con destrezas manuales, una instrucción básica y, sobre todo, adornarla con las sanas virtudes que un completo conocimiento de la religión y moral católicas les proporcionaban.

¡Capitalistas burgaleses! Ayudad con voluntad e inteligencia al naciente centro de instrucción y habréis dado una seguridad a vuestras riquezas, un estímulo al obrero, un bien a la Patria y una ofrenda a Dios.

¡Obreros castellanos! Acudid al nuevo *Círculo* y daréis una prueba de vuestra hidalguía, de vuestro amor al trabajo, de vuestro deseo por el adelanto, que es el adelanto, el bienestar y el porvenir de vuestros hijos.

Estos fragmentos pertenecen a la noticia de la inauguración del *Círculo* de Obreros, aparecida en las páginas del periódico más importante que se publicaba en Burgos durante el período de la Restauración, *El Papamoscas*²⁵. Por ello, resulta significativo el llamamiento de apoyo que desde sus páginas dirigió a los burgaleses, además de revelador por el tono entusiasta con el que defiende los propósitos que animan a la recién nacida institución. Los argumentos utilizados mostraban cuales eran los valores que defendía el periódico; que no eran otros que los de sus lectores. Y teniendo en cuenta que la línea editorial de la publicación mostraba siempre ser una firme defensora de las clases medias contribuyentes, los argumentos que se esgrimían permiten observar con bastante claridad que se trataba *del obrero como un problema social* y no de *los problemas socioeconómicos del obrero*. Y desde aquella perspectiva, que buena parte de los burgaleses tenían de la cuestión obrera, es posible aventurar cuál era el alcance real de semejantes actuaciones. Unos burgaleses que se quedaban sin razones para negar su apoyo al recién nacido «centro de instrucción» si atendían al último argumento que ofrecía el periódico, cuando aseguraba que «como decía el sabio norteamericano, el día en que se abre un centro de instrucción se cierran las puertas de una cárcel»²⁶.

²⁴ BEAB (1883), pp.143–145.

²⁵ EPM (15–IV–1883). Para conocer la ficha de la publicación y algunos aspectos de su historia, colaboradores, dirección etc.; ver: J.C. PÉREZ MANRIQUE (1996), pp.123–132.

²⁶ EPM (15–IV–1883). Es muy posible que el «sabio americano» al que se refiere el periódico fuese a Horacio Mann. Fue uno de los más importantes pioneros e impulsores de la educación para todos en Norte América a mediados del siglo XIX, además de un reconocido luchador contra la esclavitud. En uno de sus discursos en los que ensalzaba las múltiples virtudes individuales y colectivas de la educación aludía precisamente a su papel como vacuna contra la delincuencia: «Los registros llevados por un maestro de escuela que había permanecido en la misma escuela por once años consecutivos en Massachusetts,

Semejantes planteamientos eran acogidos de buen grado por la inmensa mayoría de aquella sociedad burgalesa, que acudía a las inauguraciones de los primeros cursos del *Círculo* enviando representantes «del clero, las armas, las artes, el comercio y la industria»²⁷. Era el *Boletín del Arzobispado* el medio que, de aquel modo, dividía a los burgaleses de finales del diecinueve. Algo nada extraño si se tiene en cuenta que en la solemne inauguración que había tenido lugar dos años antes se habían elaborado unos tarjetones que contenían una alegoría de las Artes, la Industria y el Comercio; aunque en aquella ocasión no aparecían representados ni el clero ni las armas. La crónica del *Boletín* también dejaba constancia, al recoger el discurso del alcalde, no sólo de la intención catequizadora –por todos apoyada– sino también de los propósitos regeneracionistas que albergaban algunos notables ciudadanos: «sólo en las celestiales enseñanzas de Jesucristo predicadas por la Iglesia Católica pueden encontrar los obreros el conocimiento de lo que son, de sus obligaciones y los medios de regenerar su clase»²⁸.

Y finalizaba su discurso con unas palabras que pretendían dar un tono de acercamiento y confraternidad, pero que denotaban todo lo contrario: prometió a los obreros su protección para, a continuación, pasar a llamarse él mismo «obrero de la inteligencia».

Que los obreros eran ignorantes por definición era algo que el ideario socialista también sostenía. Igualmente defendía la necesidad de instruirlos para posteriormente redimirlos. Claro que católicos y socialistas ni hablaban del mismo tipo de educación ni auguraban el mismo destino a la redención. La mayor parte de los líderes socialistas y anarquistas consideraban que la educación era la tarea fundamental de la revolución pues no en vano partían de una premisa definitiva: la lucha de clases era un problema de cultura. Como muestra de este convencimiento, valgan las palabras de un anarquista anónimo: «la instrucción y sólo la instrucción redimirá al desgraciado obrero de su triste condición de esclavo asalariado»²⁹, y las del socialista Manuel

mostraban que de nueve uno de sus discípulos había sido puesto en la cárcel o en la casa de corrección «en: D.F. SARMIENTO (1886): *Las Escuelas: base de la prosperidad y de la república en los Estados Unidos: informe al Ministro de Instrucción Pública de la República Argentina*, Nueva York, s.n., p.111. El autor del libro también aporta la misma visión terapéutica y regeneradora que tenían de la educación y que a mediados del siglo XIX se estaba extendiendo por América y Europa: «El juez castiga el crimen probado sin corregir al delincuente; el sacerdote enmienda el extravío moral sin tocar a la causa que le hace nacer; el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Sólo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales», p.149.

²⁷ BEAB (1885), p.489.

²⁸ BEAB (1885), pp.489–490. Estas palabras las dirigió el alcalde burgalés a los asistentes a la inauguración que el entonces *Círculo Católico de San José* hizo del curso 1885–1886.

²⁹ F. DE LUIS MARTÍN (1994): *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890–1940*. Ed. Pablo Iglesias, Madrid, p.8.

Cordero: «aunque la fuerza juegue un importante en nuestras luchas contra la injusticia social, no olvidemos que la emancipación definitiva será obra de la cultura»³⁰.

El socialismo, pues, entendía la educación como una herramienta, como un instrumento de liberación. Pero, al intentar superar las desigualdades intelectuales, se encontraban con tres dificultades importantes: las miserables condiciones de vida de los obreros, «sus menguadas entendederas», y el hecho de que la educación es el principal instrumento utilizado tanto por el Estado burgués –«para deformar la inteligencia y facilitar la sumisión de los pobres a los ricos»– como por el clero –«ya que los curas y los frailes, salvo en algún caso aislado, son aliados del capitalismo de los ricos»–³¹.

El resultado fue que todos terminaron haciendo de la educación un instrumento al servicio de su causa. Se trataba de armar ideológicamente a los obreros; de proponerles e imbuirles un credo, anarquista, socialista o católico. La diferencia radicaba en que, mientras los socialistas o los anarquistas pretendían que los obreros tuvieran conciencia de clase y entonces pasaran a transformar el orden existente, los apóstoles del sindicalismo católico esperaban formar e instruir a los obreros en la sana doctrina católica con el propósito de que renunciaran y se opusieran al ideario socialista, anarquista o a cualquier otro planteamiento liberal que abogase por una educación laica. Los primeros querían hacer la revolución y los segundos pretendían evitarla; pero todos se toparon con el bajo nivel de instrucción del obrero.

En aras de lograr sus propósitos, instruir se convirtió en sinónimo de adoctrinar y, por ello, era lógico que para aquel *Círculo de Obreros*, aun cuando todavía no se llamara *católico*, la asignatura de religión y moral fuera la más importante. Baste decir que, ya entonces, los conocimientos en Doctrina Cristiana eran los más valorados y que el reconocimiento llegaba hasta el punto de que el primer premio a dicha materia estaba dotado con 125 pesetas de 1885.

Aunque no era sólo la recompensa monetaria el acicate que pretendía llevar a los burgaleses hacia la catequesis. Otro incentivo sería –cuando se consolide el Boletín– ver en letra impresa los nombres de los ganadores. En una sociedad tan cerrada como la de entonces

³⁰ M. CORDERO (1930): «La educación de la juventud», *Boletín del Sindicato Obrero de las Artes Blancas Alimenticias*, n° 10, enero, p.15; en FRANCISCO DE LUIS (1994), p.8.

³¹ Las citas en P. BIGLINO (1986): *El socialismo español y la cuestión agraria (1890–1936)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp.8–9. Las frases pertenecen a un folleto del propagandista socialista Felipe Cabezas (Heads), titulado *¡Despierta Labrador!* y publicado por la Gráfica Socialista en 1929.

en la que las conductas privadas eran con frecuencia asunto público del mayor interés, el hecho de aparecer como un miembro significado del grupo era muy importante. De momento en aquella primera reseña sólo se mencionaba que el ganador había sido «un honrado artesano» y que el resto de los premiados eran «obreros de edad provecta unos, jóvenes otros y algunos cuasi niños» y que todos habían recogido de manos de una u otra autoridad el diploma, los libros o camisas, como recompensa³².

Y, en todo caso, el comienzo de las clases y la entrega de premios siempre se rodeó de la máxima solemnidad, ya que, tanto ante las autoridades y los socios protectores como ante los obreros, ambos actos eran la ocasión perfecta para mostrar, a los unos, el buen uso que se había dado a su contribución y, a los otros, que su trabajo y lealtad tenían recompensa, que se encontraban en el buen camino y que debían transmitirlo a los de su clase y condición.

II.2.1 LA IGLESIA

La enseñanza –dirigida y entendida como adoctrinamiento– es un instrumento aprobado y propuesto por la Doctrina de la Iglesia. Por eso, la Iglesia confiaba ciegamente en las armas que le proporcionaba el control de la educación. No hay que olvidar que el entonces arzobispo –Saturnino Fernández de Castro– había publicado sólo un año antes aquella pastoral en la que, como principal remedio a los males sociales que corrompen la sociedad, había situado «la sana educación de los niños y las escuelas cristianas para adultos; (...) pues todas las grandes catástrofes, religiosas y sociales han sido preparadas con la educación y la enseñanza anticristianas»³³.

Un mensaje que se repetirá con mucha frecuencia durante buena parte del siglo XX en un intento por demostrar la estrecha relación que existía entre el desconocimiento de la doctrina católica y el derrumbe de lo que las autoridades eclesiásticas consideraban principios fundamentales del orden social. El principal enemigo a batir en este combate por la educación y las ideas era sin duda la escuela laica. Y a ello se aprestaron tanto los eclesiásticos como los seculares desde las diferentes asociaciones. Todos los foros y publicaciones fueron utilizados,

³² BEAB (1885), p.489.

³³ BEAB (1884), p.272.

sin escatimar medios ni esfuerzos, en un intento por lograr el apoyo y el compromiso con los diferentes gobiernos. No en vano la Iglesia tenía en el control de la educación el arma más importante, y no estaba dispuesta a ceder un ápice de terreno en un asunto que consideraban decisivo y determinante para el propio futuro de la Institución.

Fueron frecuentes los intentos efectuados por la Iglesia española para implicar a las autoridades en la adopción de una política más activa en el fomento y la protección de la enseñanza de la religión católica en todos los niveles educativos. Una buena muestra de lo dicho son los trabajos realizados por el Congreso Católico de Sevilla celebrado en 1892. Fue en la sección segunda dedicada a los *Asuntos de Propaganda* donde se trató la: «Necesidad de combatir la enseñanza laica en todos sus grados, según los consejos de S.S. en su Encíclica *Humanum genus*. Conclusiones prácticas que se deducen de este estudio».

El primer párrafo de las conclusiones de esta segunda sección es suficientemente revelador de las intenciones y los principios que presiden el resto de las propuestas: «Es indiscutible que la escuela laica, atea o neutra, de instrucción primaria debe ser combatida sin tregua por la sociedad como institución abiertamente atentatoria, no ya solo a la Religión, sino que también a la familia, a la propiedad y a toda clase de gobierno constituido»³⁴.

II.2.2 LA EDUCACIÓN EN BURGOS

Tenía el *Círculo* un año de vida cuando tuvo que responder al *Cuestionario sobre mejora o bienestar de las clases trabajadoras*, un encargo que la Comisión de Reformas Sociales había hecho a sus delegaciones provinciales. Con tal motivo se elaboró un informe especialmente interesante, por cuanto resulta una síntesis del ideario de la Institución y un compendio de fórmulas para mejorar tanto la condición moral como la situación material de la clase obrera. A su juicio: «La cultura moral empeora por días» de lo cual se desprendía la condición de la familia obrera:

³⁴ La Sección Segunda, dedicada a *Asuntos de Propaganda*, estuvo presidida por Ciriaco Sancha Hervás (arzobispo de Valencia), y formaron parte de la Ponencia: Simón de la Rosa (catedrático de la Universidad de Sevilla), José María Caparrós (arcepreste de la Catedral de Madrid), Manuel Laraña Fernández (senador y catedrático de la Universidad de Sevilla), Antolín López Peláez (canónigo magistral de Lugo), Alejandro Corrales (rector del Colegio de Escolapios de Sanlúcar de Barrameda, que actuó como Secretario), José María Asensio Toledo (presidente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla) y Eduardo Reina García Pego (abogado de Sevilla). Cf.. CRÓNICA DEL TERCER CONGRESO CATÓLICO NACIONAL ESPAÑOL (1893): *Discursos pronunciados en las sesiones públicas y reseña de las memorias y trabajos presentados en las secciones de dicha Asamblea celebrada en Sevilla en octubre de 1892*. Establecimiento Tipográfico del Obrero de Nazaret, Sevilla, pp.525–622.

Entregándose el jefe de ella en brazos de las falsas doctrinas, emponzoñan su corazón, y pierde el cariño que merecen su esposa y tiernos hijos, que reciben una educación muy mediana; unas veces por esto, y otras (que es la mayoría) por impotencia, pues tienen que abandonar la escuela para ganar el pan que comen, y que rara vez consiguen después de doce o trece horas de trabajo. Aniquilando sus fuerzas físicas e intelectuales, adquiriendo tempranos vicios, de modo que cuando toman estado, son ya como los árboles carcomidos que dan pocos y débiles frutos, causa triste y cierta del decaimiento de las generaciones³⁵.

Los encargados de responder al cuestionario describían la situación social en la que estaban inmersos con tintes pesimistas, y presentaban y valoraban las circunstancias del momento como graves. Aunque sus conclusiones respondían a un particular sistema de análisis que consistía en utilizar marcadores morales y criterios de índole religiosa para determinar el mayor o menor nivel educativo de los burgaleses.

Pero, la gravedad, en lo que se refiere a las cifras de analfabetos de este país, era real y cierta. En 1900, Castilla y León presentaban un 48% de analfabetos absolutos, y en el conjunto de España llegaba al 64%³⁶. Cuarenta años después de aquel sondeo efectuado por la Comisión de Reformas Sociales, un periódico local comentaba alarmado que: «11.145.444 personas han afirmado (en España) que no saben leer ni escribir»³⁷. De «estadística desoladora» calificaba el articulista unas cifras que presentaban un triste panorama, pues no hay que olvidar que esos fríos datos representaban el 52,23 % de la población española en 1924.

Claro que la distribución geográfica no era uniforme y, mientras que las cifras máximas correspondían a Andalucía y Extremadura, las mínimas se recogían en Santander, Álava, Palencia, Madrid, Segovia, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Soria y Burgos³⁸.

El hecho de que Burgos formase parte de la España más alfabetizada se debía sobre todo a que la enseñanza fue el principal objetivo y el asunto más importante tanto para la

³⁵ ACACC sección CCO nº1; es una copia del informe final que se envió a la Comisión Provincial. El proyecto de contestación presentado por la comisión del Círculo, encargada de su elaboración, fue publicado por el Boletín, cf. *BCOB* (XI-1884), p.2.

³⁶ B. DELGADO CRIADO (1994): *Historia de la Educación en España y América: (1789–1975)*, Ed. SM, Madrid, p.761. Aunque la evolución no seguirá el mismo ritmo. Los datos porcentuales para 1930 son de 33 y 42 respectivamente. Así pues, en treinta años Castilla y León disminuye sus analfabetos en 15 puntos y España lo hace en un total de 22.

³⁷ *El Ideal* (19–VII–1924), p.1. Los datos que maneja el diario burgalés habían sido publicados por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico el 31 de diciembre de 1923.

³⁸ Son abundantes los testimonios que señalan esta división de la Península, entre un Norte más alfabetizado y el Sur con mayor índice de analfabetismo. El catedrático de la Universidad de Valladolid Ricardo Royo Villanova comentaba sorprendido sobre su visita a Sallent (pueblo de Huesca): «en dicho pueblo me enseñaron la lista electoral, y me encontré en ella que todos los vecinos sabían leer y escribir. Aquello me chocó, porque era verdaderamente notable que en un país como este, donde hay tantos analfabetos, hubiera un pueblo donde todos supieran leer y escribir, aun cuando como pueblo fronterizo tenían que despabilarse y sabían francés; pero era extraño, digo, que todos supieran leer y escribir»; en: A. ROYO VILLANOVA 1920): *Bolchevismo y Sindicalismo*, Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Editorial Reus, Madrid, p.59.

beneficencia municipal como para las diferentes asociaciones particulares que se ocupaban de actuaciones de tipo benéfico. A principios del siglo XIX el Ayuntamiento de Burgos mantenía cuatro escuelas públicas subvencionadas y en los años cuarenta asistían 400 alumnos a las mismas; en 1867, son ocho centros y casi mil alumnos; y, en 1880, el 40% de los alumnos que asistían eran alumnos que no se podían costear los estudios y, por lo tanto, los recibían de forma gratuita³⁹.

El Ayuntamiento de aquel Burgos decimonónico parecía seguir entendiendo la educación como un privilegio de las clases pudientes y, por ello, concebía la educación del resto –de quienes no podían pagar una enseñanza privada–, no como un derecho sino como una atención benéfica más que la institución daba a los necesitados. Pero la respuesta que las autoridades municipales daban a las necesidades educativas de los burgaleses no se realizaba sólo por motivaciones de tipo caritativo o benéfico, también perseguía un objetivo de más largo alcance. Mediante la instrucción y la escolarización los poderes públicos pretendían también introducir un elemento que favoreciese el orden, la paz y la tranquilidad, es decir se trataba de una educación que claramente actuaba como control social, inculcando la moral y los valores propios de aquel patriciado urbano que ocupaba las sillas consistoriales.

No resulta extraño por tanto, que el *Círculo* una institución confesional y que de forma explícita reseñaba en todas sus manifestaciones que por encima de cualquier logro material estaba la mejora espiritual, buscara sobre todo el adoctrinamiento de sus alumnos y no tanto que éstos adquiriesen conocimientos y mucho menos que aprendiesen a pensar de forma autónoma o con sentido crítico. El *Círculo Católico* no era ajeno ni extraño al ambiente, a las costumbres y a las mentalidades rectoras del Burgos en el que estaba inmerso. Antes bien era una fuerza que contribuyó decisivamente a configurar las características sociológicas de la capital y, también andando el tiempo, de la provincia.

A la vista de los objetivos y los intereses que perseguían tanto la docencia benéfica municipal como la proporcionada por el *Círculo* desde sus escuelas, puede observarse que ambos coincidían a la hora de ver en la enseñanza una herramienta que actuase como mecanismo de regulación y amortiguación social. Y, aún con esta perspectiva, fue posible lograr un más que aceptable índice de alfabetización en Burgos. Un índice que durante el siglo XIX y

³⁹ P. CARASA SOTO (1987), p.535.

el XX fue siempre por delante del nacional e incluso de la media castellana, una diferencia respecto al contexto nacional que desde 1877 a 1910 estaba en torno al 20%, y que, por poner un ejemplo, mientras en 1900 el analfabetismo en España era de un 63,8%, en Burgos se situaba en el 40,8%⁴⁰.

En el primer tercio del siglo XX se inició una tendencia en la región que muy lentamente fue reduciendo el número de analfabetos. Para ello se fue incrementando el número de escuelas, en especial las de niñas, aunque otras mejoras como la escuela graduada o las mutualidades se introdujeron tarde. En general en Castilla y León se avanzaba, pero no era consuelo el hecho de que otras regiones españolas acumularan un retraso educativo mayor⁴¹.

II.2.3 Y LLEGA EL CÍRCULO DEL S. XX

A esta tendencia de principios del siglo XX se sumó el *Círculo* de la segunda época, con las escuelas para niñas, mutualidades, colonias escolares, etc.

Las novedades fueron muchas, también en lo referente a las asignaturas, existiendo diferencias entre el primer *Círculo* y el surgido en 1903. En sus inicios, la enseñanza impartida en las escuelas del *Círculo* se dividía en dos niveles: primaria (que era obligatoria para todos los socios que no supiesen leer, escribir y las cuatro reglas de aritmética) y profesional. El programa de asignaturas era el siguiente: «Lectura y Caligrafía; Aritmética y Álgebra; Geometría Descriptiva y Nociones de Construcción; Dibujo de Adorno; Mecánica Aplicada; Economía Política; Dibujo Lineal y de Proyección aplicada a la Construcción; Religión y Moral; Física y Química con aplicación a las Artes; Elementos de Geometría; Música vocal e instrumental»⁴². Y las clases tenían lugar los días laborables, de ocho a diez de la noche, y los domingos, de 10 a 12,30 de la mañana y de 8 a 9,30 de la noche. Desde luego un sacrificio para todos, tanto para los alumnos como para los profesores, que trabajaban como abogados, ingenieros o profesores de la Escuela Normal⁴³.

⁴⁰ P. CARASA SOTO (1987), pp.173–175.

⁴¹ B. DELGADO CRIADO (1994), pp.760–761.

⁴² De la Memoria leída por el secretario del *Círculo* en la apertura del curso el 7 de octubre de 1883, en *Círculo BCCOB* (IX–1949), p.19.

⁴³ Las nuevas disposiciones sobre la enseñanza en el Reglamento de 1903: en su artículo 20 todos los socios activos y accidentales y todos los aspirantes tienen derecho de preferencia para asistir a las diversas clases de enseñanza elemental o

Era sin duda una loable empresa, sobre todo teniendo en cuenta que, por aquel entonces, en Burgos sólo ofrecían formación a obreros y menesterosos instituciones como: «La Liga contra la ignorancia, la Academia del Consulado, y estaba prevista una Escuela de artes y oficios»⁴⁴ Y desde luego, ninguna había con una programa de formación profesional tan completo como el que ofrecían las escuelas del *Círculo*.

En la segunda época, diariamente, y en horario de siete y media a nueve y media de la noche, se establecieron las siguientes clases: Instrucción primaria y superior; Instrucción primaria elemental; Dibujo lineal; Dibujo de figura y adorno; y Modelado y talla. Sin lugar a dudas un programa mucho menos ambicioso que el desarrollado en la primera época; al menos en lo que se refiere a la enseñanza profesional; y mucho más dirigido al conocimiento de algunas destrezas artísticas. Seguramente porque como decía uno de los máximos responsables en el diseño del nuevo *Círculo*, el P. Salaverri, refiriéndose a la Escuela nocturna para adultos: «Se ha procurado que la instrucción en estas clases nocturnas sea esmerada, completa y gratuita, como las anteriores, y tenga un carácter eminentemente práctico para esta clase de discípulos; por esto se han suprimido clases de más brillo, que la experiencia nos enseñó ser poco prácticas y de escaso resultado»⁴⁵.

Las Conferencias de Religión y Moral, se impartían por el P. Salaverri los jueves, a las ocho de la noche, y los domingos, a las siete de la tarde⁴⁶. Unas conferencias que, al igual que ocurría con los cultos de las fiestas del patrocinio, eran de obligado cumplimiento para los socios, pues las faltas de asistencia eran consideradas por el Reglamento a la hora de abonar las subvenciones y los socorros, e incluso podían afectar a la hora de solicitar una vivienda en la barriada. En concreto el Reglamento de 1910 señalaba en su artículo 20:

Sufrirán un descuento diario de veinticinco céntimos de peseta los que tengan de una a seis faltas de asistencia a las Conferencias de Religión; de cincuenta céntimos diarios los que tengan de siete a diez faltas de asistencia; y de setenta y cinco céntimos los que tengan de

superior o de artes y oficios. Y cuando recogen los medios científicos necesarios para cumplir los fines del *Círculo* en su artículo 52 dice que también podrán disfrutar de la enseñanza los hijos, hermanos y parientes que vivan con ellos en familia y no ganen jornal o sueldo. CCOB (1903): *Reglamento del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta y Esterotipia de Polo, Burgos.

⁴⁴ EPM (15-IV-1883).

⁴⁵ J.M. SALAVERRI (1912): "Instituciones sociales españolas. El *Círculo Católico de Obreros de Burgos*", *Razón y Fe*, t.XXXII, p.459. CCOB (1912): "Reglamento de Colegios Diurnos de Instrucción Primaria, Escuelas Nocturnas y Clases de Dibujo y Modelado", *BCCOB*, pp.353-354.

⁴⁶ BCCOB (1909), p.119. Aparecen también los profesores encargados de las diferentes clases.

once a dieciséis faltas de asistencia. Los que tengan más de dieciséis faltas no podrán percibir cantidad alguna por concepto de subvención⁴⁷.

Si se tiene en cuenta que a los menores de 21 años se les concedía una subvención de setenta y cinco céntimos diarios en caso de enfermedad, cantidad que llegaba a una peseta si se superaba esa edad, el resultado era que a partir de las once faltas se perdía el derecho a un día de subvención.

Las clases se impartían durante poco más de seis meses, se iniciaban en octubre y finalizaban en mayo⁴⁸. Todos los años la apertura del nuevo curso constituía todo un acontecimiento y para la ocasión se invitaba a las principales autoridades civiles y religiosas de la ciudad, en un acto al que se intentaba revestir de toda la solemnidad y el boato posibles. No hay que olvidar que las escuelas del *Círculo* representaban una de las obras señeras de la organización y, sobre todo, suponían uno de los principales argumentos que se esgrimían a la hora de solicitar donativos y subvenciones⁴⁹.

Para el curso que se inició en octubre de 1910 ya había entrado en vigor el nuevo *Reglamento del Círculo* y, entre las novedades que aportaba, algunas se referían a la enseñanza que se impartiría en el futuro. Además de ampliar la oferta educativa con nuevas asignaturas, introducía un cambio importante en el artículo 54, pues señalaba que, además de los socios activos, accidentales y aspirantes, podrían recibir enseñanza sus hijos o hermanos, siempre que viviesen con ellos y no hubiesen cumplido los 14 años⁵⁰.

Poco tiempo después, ya en 1912, se publicó el *Reglamento de los colegios diurnos de Instrucción Primaria, Escuelas nocturnas y clases de dibujo y modelado*⁵¹. Por el mismo se acordaba convertir en diurna la escuela elemental nocturna, con el objeto de ampliar a las hijas y hermanas de los socios activos, la instrucción que se venía impartiendo a los hijos y hermanos en horario de noche. A partir de este momento todos los niños de entre siete y catorce años y

⁴⁷ BCCOB, p.206. El Reglamento del CCOB (1903) disponía en su artículo 18 que desde el primer domingo de octubre hasta el 15 de mayo se asistiría a la Conferencia de Religión y Moral que se celebraba semanalmente en el salón de actos del Círculo... Y que son esencialmente obligatorias para todos los socios activos, accidentales o aspirantes.

⁴⁸ Recogido en los artículos 134 y 135 del Reglamento: CCOB (1903).

⁴⁹ Constan en el Archivo Municipal numerosas instancias del Presidente del CCOB solicitando alguna cantidad para sostener las clases de la institución. Las peticiones siempre se cursaban sin demora el primer día del año. AMB, sección Instrucción Pública, años 1890-1920.

⁵⁰ BCCOB (1910), p.214.

⁵¹ BCCOB (1912), pp.353-354.

las niñas a partir de los siete (incluso siendo socias de los Sindicatos–Cajas Dotales) tuvieron acogida en las escuelas del *Círculo*.

Es decir, en el curso que se inició en 1911, se ofreció una importante ampliación de la oferta educativa que afectaba a los menores de catorce años, niños y niñas. La escuela elemental nocturna se convertía en diurna y quedaba encomendada a los Hermanos Maristas. Si a ella asistían los alumnos menores de catorce años, los mayores seguían acudiendo a las nocturnas, pero siempre que tuvieran el día ocupado porque trabajaban. De este modo evitaban también la multitud de problemas que la convivencia de edades, intereses y niveles tan dispares producía.

Y además extendía los beneficios de la enseñanza gratuita a las hijas de los socios. De modo que también desde 1911, las niñas iban a asistir a su propia escuela, a cargo de las Hermanas de la Caridad⁵².

Se produjo pues un cambio cualitativo importante, no sólo para la propia organización, que se aseguraba un vivero de futuros y fieles socios, sino para la propia sociedad burgalesa que no andaba sobrada, como ocurría en el resto del país, de una oferta educativa pública y gratuita suficiente. Pero además se daba entrada por primera vez a las niñas, un grupo muy necesitado dada la poca atención que se prestaba a su educación. Sin embargo, las escuelas nocturnas y las clases de dibujo y modelado seguían reservadas para los socios activos y para los niños mayores de catorce años, siempre que previamente hubiesen adquirido dicha categoría de socios.

Poco tiempo después, en 1915, se crearía la *Escuela del Hogar* para que las niñas pudiesen continuar su educación; eso sí, con clases de planchado, bordado y otras referentes a la formación que se consideraba debía recibir una señorita que quisiese llevar adecuadamente su casa, aunque en caso de necesidad también les serviría para efectuar trabajos como cualificadas sirvientas.

La experiencia de las escuelas diurnas había comenzado tímidamente en el curso que se iniciaba en octubre de 1911. Todavía no se disponía de locales adecuados y suficientes y, además –dado que la enseñanza era gratuita–, se necesitaba aumentar los fondos destinados a las Escuelas. Por ello, cuando se abrió el periodo de matrícula, se advirtió que tanto en la escuela

⁵² CCOB Memoria (1910–1911).

elemental de niños como en la de niñas no podría pasar de 100 el número de alumnos⁵³. Así mismo se comunicaba que las escuelas estarían ubicadas en la sede del *Círculo*; la de niñas quedaría instalada en la planta baja de las casas números 20 y 22 de la Calle Concepción, y la escuela elemental para niños se instalaría de forma provisional en los locales destinados a la escuela nocturna, de la sede social del *Círculo* en la calle Concepción⁵⁴.

Ambos grupos estaban completamente separados y disponían de profesores diferentes: las niñas estaban a cargo de las Hermanas de la Caridad y al frente de los niños se encontraban los Hermanos Maristas. Y los jesuitas además de encargarse de la dirección espiritual del *Círculo* y de todas sus obras, se ocupaban de clases de religión y moral en la enseñanza profesional. Aunque la docencia en el resto de las materias la reservaban para ejercerla con los alumnos de su propio colegio; un colegio privado que impartía Bachillerato en La Merced; y que estuvo abierto desde el curso 1919–1920 hasta el de 1925–1926⁵⁵.

En principio se pensó en admitir a cien alumnos de cada sexo. Pero las memorias continuamente señalaban que había que cerrar la matrícula muy a su pesar porque no podían admitir a más alumnos. En todo caso, sobre todo la mayor demanda se producía para los niños. El curso 1911–1912, el primero en que se puso en marcha la instrucción primaria, los matriculados en las escuelas fueron 355 alumnos, distribuidos de la siguiente manera: Colegio diurno de niños (144); Colegio diurno de niñas (95); Escuela nocturna de adultos (62). Clase de Dibujo Lineal (35) y de Figura y Adorno (19). En el curso siguiente asistieron a los colegios

⁵³ BCCOB (1911), p.320. Cándido Marín señala que, ante las numerosas peticiones, se amplió la matrícula hasta 150, con la promesa añadida de resolver el problema para el curso próximo, en C. MARÍN (1933): pp.135–136.

⁵⁴ CCOB *Memoria* (1910–1911), Recoge que: «para la construcción del nuevo salón necesario para las clases, se había recibido un donativo de veinte mil pesetas. La inolvidable Doña Concepción Rodrigo Mato nos dejó un capital de veinte y cuatro mil cuatrocientas pesetas nominales en 4% interior, cuya renta se aplicará a este fin». Añaden la aportación del arzobispo, y de «algunos entusiastas de la enseñanza». En 1909, se presentó la solicitud de licencia para ejecutar obras en el interior de las casas de la calle de la Concepción que pudieran acoger las escuelas de ambos sexos, para elevar un piso, construir un salón de actos y otras obras que albergaran las dependencias de la CAMP. AMB, sección Obras Particulares, 01–I–1909.

⁵⁵ De un modo un tanto imprevisto se interrumpió la vida del colegio y ya en 1927 no había vida colegial alguna. Se abrió un largo paréntesis que se prolongó hasta 1944 con el nacimiento de la Escuela de Formación Profesional, y 1956 con la apertura de la Academia Universitaria de Derecho y el Colegio de Ntra. Sra. De La Merced. Algunos de los que han estudiado la vida de la Compañía en Burgos, como el P. Florentino del Valle, atribuyen el cierre a que entonces «tres centros fueran demasiado para la demanda de Bachillerato de un Burgos bien distinto» en: F. DEL VALLE (1990), p.56. Seguramente con «los tres centros», se refiera el autor, al de los jesuitas, el de los maristas y el Instituto de Burgos. Éste último el Instituto Cardenal López de Mendoza, además de ser público gozaba de gran prestigio. El colegio, iglesia y residencia de la Compañía en La Merced se encontraba al lado de la calle Concepción donde el *Círculo* tenía su sede ya en la segunda etapa, y también muy próxima al Instituto.

134 niños y 107 niñas; mientras que en la escuela de adultos se matricularon 65, 39 lo hicieron en dibujo y 40 en adorno. Es decir, un total de 144 adultos y casi 250 niños⁵⁶.

La demanda para asistir a las clases de ambos sexos siguió creciendo y, cuando sólo había transcurrido un año desde su apertura, ya no pudieron ser admitidos todos los que lo solicitaron. A pesar de las dificultades, 134 alumnos asistieron durante el curso al colegio de niños y 107 al de niñas. Y así, sumando los datos del curso 1912–1913, reflejaban total de 385 alumnos para las enseñanzas diurna y nocturna.

Claramente se observa hacia donde se iba decantando el trabajo educativo del *Círculo*; que apostaba por la educación primaria mientras la enseñanza profesional, que había sido la razón de ser de la institución, pasaba a segundo plano. Además de poner de nuevo en evidencia uno de los problemas más graves: la crónica falta de escuelas de instrucción primaria en Burgos.

La enseñanza de las primeras letras había comenzado ya durante la primera época del *Círculo*; durante veinte años se impartió a los obreros adultos durante los domingos; pero a partir de 1906 comenzó a impartirse en horario nocturno, admitiendo además a los hijos y a los hermanos de los socios siempre que fueran menores de 14 años.

Con la sana intención de poder demostrar que era cierta la máxima con que se anunciaba el Boletín: «El *Círculo* Obreros de Burgos no es turba ni se compone de analfabetos y rutinarios», la *Institución* se había planteado enseñar a leer y escribir a los obreros que ya mayores de treinta años fuesen analfabetos. Pero en un intento por retomar las enseñanzas profesionales de aquel primer *Círculo* y, para no dejar de la mano a quienes ya mayores de 14 años habían sido alfabetizados, en 1906 comenzó a impartirse la enseñanza profesional⁵⁷.

Se trataba de una formación profesional y artística pensada como complemento de la instrucción primaria y dirigida especialmente a los alumnos más aventajados de la escuela anterior. Se pretendía ampliar y completar los conocimientos que después les sirviesen para preparase un futuro profesional. Y para quienes quisiesen perfeccionar y mejorar en sus respectivos oficios, se les instruía sobre todo en las artes, talla y modelado. Aunque había

⁵⁶ CCOB *Memorias, Cursos* (1911–1912 y 1912–1913).

⁵⁷ Según Cándido Marín había que seguir la senda emprendida en Bélgica por Cardyn, quien para resolver el problema de los jóvenes obreros puso en evidencia: «A un obispo que se quejaba del estado de su Diócesis, sobre todo en el elemento obrero, Pío XI le preguntó ¿No tenéis entre vosotros jocositas? Ahí está la salvación Pues el secreto de Cardyn, ha sido la *Escuela de Aprendizaje profesional cristiana*. Lo mismo ha sucedido a los hijos de Don Bosco» en: C. MARÍN (1933), pp.141–142.

algunas asignaturas específicas para los socios obreros, como: Clase de Dibujo lineal, aplicado a las artes e industrias; Clase de Dibujo, de figura y modelado; Clase de Contabilidad; Clase de Música y Orfeón; Clase de Declamación y Cuadro Dramático⁵⁸.

Pero sobre todo se trataba de atender a los jóvenes en una etapa crucial de sus vidas, la que va desde los catorce años, cuando dejan la escuela hasta los veinticinco; que era una edad en la que «solían tomar estado». Un periodo que los rectores del *Círculo* consideraban especialmente crítico, y al que denominaban «el decenio de la muerte» pues estos jóvenes podrían verse expuestos a doctrinas que se consideraban perniciosas para su moral y para sus creencias cristianas. La institución se proponía preservar la salud moral y física de la juventud burgalesa y, desde luego, no dejar de la mano a quienes fueran en su día los niños de sus escuelas, precisamente para no perderlos y no perder el trabajo realizado justo cuando en torno a los veinticinco años pasasen al *Círculo Católico de Obreros* y a sus sindicatos profesionales. Para eso estaban las escuelas profesionales y también la agrupación jocista, *JOC* (jóvenes obreros cristianos)⁵⁹.

Pero las niñas, a las que se desde 1911 se les había permitido asistir a las escuelas diurnas, seguían sin tener una formación profesional similar a la que se ofrecía a los varones. Además, ya funcionaban los *Sindicatos-Cajas dotales femeninas*, y parecía un contrasentido que a los catorce años aquellas jóvenes quedasen fuera del ámbito de la Institución. Como diría el P. Salaverri, se había sembrado (y ya se ha visto que también supuso un esfuerzo económico importante), y por lo tanto no parecía lógico olvidarse de este tema cuando se podían empezar a recoger los frutos. De modo que en 1915 se creó una nueva obra: la *Escuela del Hogar*.

Aquellas niñas atendidas hasta los 14 años por las Hijas de San Vicente de Paúl iban a pasar a manos de las HH. De la Caridad para recibir en los talleres, enseñanza de costura, bordado, calado a mano y a máquina, corte, y «*las labores propias de la mujer*» (barrer, fregar, lavar, planchar y, cuando se pudiese, cocinar). Las horas de trabajo eran de ocho a doce, por la mañana, y de dos y media a seis, por la tarde. Pero el objetivo de esta enseñanza no era sólo el de la preparación profesional, sino sobre todo la educación y formación como futuras madres de familia cristiana; y, por lo tanto, las alumnas estaban sujetas a diferentes obligaciones: asistir

⁵⁸ BCCOB, pp.141–146.

⁵⁹ BCCOB, pp.141–142.

todos los domingos a la *Escuela Dominical*, comulgar al menos una vez al mes –el día de Comunión general de la Asociación– y hacer Ejercicios Espirituales una vez al año –como preparación a la fiesta del Patrocinio de San José–. Una dedicación a los asuntos espirituales que se completaba con el rezo diario del rosario, y un rato de lectura piadosa. Y, para lograr motivar a estas futuras madres de familia, se había dispuesto entre otros alicientes los premios de fin de curso y los aguinaldos; también excursiones, una biblioteca con libros escogidos y, además, algunas señoras –esposas de socios protectores o de los miembros del Consejo de Gobierno– se ocupaban de buscarles trabajo entre sus amistades. Ocho jóvenes comenzaron en 1915, y en 1933 eran alrededor de treinta⁶⁰.

El *Círculo* que hacía de cada inicio del curso escolar un acto de afirmación de la Institución y una ocasión para difundir su ideario y sus obras, convirtió también el tema de las escuelas en un asunto con el que aproximarse a las organizaciones relacionadas con la enseñanza e influir en su ideario. Un buen ejemplo de este acercamiento fueron las excelentes relaciones que siempre existieron con la Escuela Normal de Burgos y, en concreto, con la Asociación Católica del Magisterio Burgalés. En 1914, ésta recién nacida asociación impartió una conferencia en el salón de actos del *Círculo Católico*. La conferenciante fue una profesora de la Normal, Encarnación García, y, el tema elegido para la disertación –*El carácter de la mujer*– puso de relieve la influencia que sobre los pueblos ejercía el carácter de la mujer, presentando como modelo las figuras de Santa Teresa e Isabel la Católica⁶¹. Las jóvenes burgalesas que para el P. Cándido Marín eran «herederas de Casildas y Berenguelas», tenían dos ejemplos más a los que acudir si querían saber cuál debía ser su comportamiento. La España Medieval, a lo que parece, pródiga en modelos de mujer, se convertía también en el ejemplo de lo que muchos asistentes a la conferencia consideraban el sistema que había logrado el ordenamiento social que tanto añoraban, y que intentaban reproducir.

La tendencia se mantuvo y en la memoria de 1921 ya no aparece la formación profesional, mientras la escuela ya era graduada y contaba con 4 profesores y 230 alumnos; y 4 profesoras y 161 alumnas⁶². Las escuelas profesionales –llamadas *de Aprendizaje*– habían durado 16 años. No obstante, en 1931 se retomaron muy brevemente, impartiendo entonces, clases de

⁶⁰ BCCOB, pp.149–151. C. MARÍN (1933), pp.150–152.

⁶¹ DB (30–III–1914).

⁶² CCOB Memoria (1920–1921).

Apologética, Contabilidad, Aritmética, Mecanografía, Música y Dibujo⁶³. Aunque no debe olvidarse que desde 1915 las niñas sí habían mantenido la *Escuela del Hogar y Aprendizaje*, que en 1921 contaba con 2 profesoras y 18 alumnas, así como con su escuela dominical a la que asistían 47 alumnas. Y desde luego, siempre se impartieron las Conferencias Semanales de Religión y Moral, que como se sabe eran obligatorias para todos los socios del *Círculo*⁶⁴.

Para el sostenimiento de estas enseñanzas el *Círculo* invirtió 5.116,75 pesetas, sin contar los gastos de electricidad, calefacción y otros de instalación. Lo cual da idea del encarecimiento que supuso la puesta en marcha de las escuelas diurnas⁶⁵. Y ello explicaría también que siempre se estuviese a expensas de nuevos donativos y subvenciones para incrementar el número de plazas en la educación de los niños, precisamente la más demandada.

Ante la escasez de dinero para sufragar las escuelas, el P. Salaverri respondía: «Si no hay dinero se pide, que también el labrador pide para sembrar con la esperanza de pagar en la cosecha. Y esta siembra de la enseñanza es cosa que nos legó como elemento de salvación Nuestro Señor Jesucristo»⁶⁶.

Verdaderamente eso eran las escuelas para el *Círculo*, una siembra, de futuros socios y socias, una inversión que a corto plazo iba revertir en la obra reportando propagandistas, animadores del sindicalismo católico y futuros ahorradores⁶⁷. Aunque también se obtenían frutos más inmediatos, pues si para tener acceso a las escuelas había que ser hijo o hermano de un socio, hay que pensar que este condicionante actuaba como freno a posibles deserciones o, en su caso, como acicate para lograr nuevos socios.

Argumentos todos ellos que por sí solos serían suficientes para seguir manteniendo en pie las escuelas; pero quedaba un motivo más, y no de menor importancia: inculcar en las primeras edades los valores y la ideología que el *Círculo* sostenía, defendía e intentaba extender. Como

⁶³ C. MARÍN, (1933), p.145.

⁶⁴ BEAB (1921), p.675.

⁶⁵ BCCOB (1913), pp.511–512.

⁶⁶ C. MARÍN (1933), p.134.

⁶⁷ A modo de ejemplo se pueden citar algunos nombres de aquellos niños que acabarían teniendo un papel destacado en el *Círculo* y sus obras: Del curso de 1911–1912, Julio Rodrigo, propagandista que en los años treinta pertenecería al *Círculo* Católico de Santander; Isidro del Olmo y Felipe Ortega, del curso siguiente fueron también después presidentes de la juventud y propagandistas; y en 1953 este último fue nombrado por el Consejo de Administración del Banco de Bilbao, para director de la sucursal en la capital de Burgos (María Reoyo, que sería presidenta en 1933 de los sindicatos femeninos.

recogía, en la celebración del cincuenta aniversario del *Círculo*, el epílogo al capítulo dedicado a la educación:

Si el joven, como dice el Evangelio, seguirá en su mayor edad el camino que emprendió en su niñez, y como dice el gran poeta, la vasija sabe siempre al primer vino que en ella se depositó, seguros podemos estar de que esa intensa formación espiritual que reciben los niños en las escuelas del *Círculo*, influirá poderosamente en sus almas y en la marcha de la sociedad burgalesa⁶⁸.

Después de veinticinco años de tarea, las escuelas diurnas contaban ya con diez grupos y los alumnos eran ya seiscientos. Por lo tanto, es evidente que la puesta en marcha de estas nuevas escuelas requirió un desembolso adicional para habilitar locales adecuados y dotarlos de materiales. Así pues, como proponía el P. Salaverri, el dinero se buscó, se pidió y se encontró. Las primeras aportaciones de importancia llegaron de la mano de quien fuera la principal benefactora del *Círculo* y una de las protagonistas de su refundación, D^a Petronila Casado. Para sufragar parte de lo necesario D^a Petronila envió primero mil pesetas, después dos mil, y finalmente hasta trece mil, cantidad a la que había que añadir además las 1400 aportadas por su hermano Salvador Casado⁶⁹.

A partir de 1910 la recuperación y la nueva vitalidad de las escuelas eran visible para todos. No sólo por la ampliación de aulas, el aumento de profesores –once religiosos– y, a partir de 1911, las clases diarias también para niñas. Todo ello fue acompañado por un esfuerzo suplementario en actividades tendentes a promocionar la educación que ofertaba el *Círculo*. En aras de este empeño, además de continuar con los premios a los mejores alumnos, el P. Salaverri abrió una suscripción para que los niños tuvieran un *Aguinaldo*. Salvador Casado fue el primero en encabezar la suscripción con cincuenta pesetas, y a la misma se sumaron tres niños de «las clases pudientes», no en vano eran hijos del Secretario General del *Círculo* y de otro de los Consejeros de la Institución⁷⁰.

Con estos y otros estímulos, como una comida por Navidad o el premio al ahorro de los escolares, el objetivo se iba a cumplir con creces, pues el número de solicitudes para entrar en

⁶⁸ C. MARÍN, (1933), p.140. ¿Trae el cronista a colación un viejo proverbio semita recordado por el mismo Jesús, o quizás la fuente es M. DE CERVANTES: *El Quijote*, capítulo XIII (2ª parte), dijo Sancho: «¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que, en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor y la dura y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas?».

⁶⁹ C. MARÍN (1933), pp.135 y 137.

⁷⁰ C. MARÍN (1933), p.137.

las escuelas no cesaba de crecer. Un incremento que, sumado a lo ajustado del presupuesto para educación, iba a suponer que al año siguiente los miembros del Consejo de Gobierno anunciaran que el déficit era muy alto, pero que no iban a abandonar la enseñanza por falta de dinero. Petronila Casado se mostraba más remisa que de costumbre a colaborar con el *Círculo*, del que se había distanciado significativamente por sus discrepancias con el P. Salaverri, y los dirigentes del *Círculo* temían que su aportación anual de 1500 pesetas desapareciese⁷¹.

El dinero llegó, aunque en 1913 y 1914 fueron los prelados quienes cubrieron la mayor parte de los gastos de enseñanza; el entonces arzobispo Cadena y Eleta envió 14.000 pesetas y el Señor Melo que regaló 500 pesetas en libretas de la *Mutualidad Escolar*⁷². Los gastos más importantes no debían proceder de la construcción de un edificio de nueva planta, ya que las clases se ubicaron en la propia sede del *Círculo*, para lo que se habilitaron locales hasta entonces destinados a otros fines. Por lo tanto, el dinero se emplearía en el pago del material de clase (mobiliario, libros...) y en los sueldos de los profesores. Si bien en los primeros años de la Institución los profesores no solían tener un sueldo, en estos momentos parece que si se les pagaba por su trabajo. Al menos eso se desprende de la carta que el P. Salaverri envió al P. Nevares en 1914, mediante la cual deseaba informarse del funcionamiento de las Escuelas del *Círculo* en Valladolid, y preguntaba: «a) qué pensión le cobran esos HH. Cristianos, cuántos Hermanos tiene, y cuántos niños cada Hermano; b) Si los Hermanos de las Escuelas y clases nocturnas son los mismos de las diurnas; c) si les da alguna retribución por las clases nocturnas»⁷³.

El presupuesto de instrucción primaria había ido subiendo todos los años, pero hubo años especialmente críticos. Como cuando, en 1916, era ya imperiosa la necesidad de abrir otra

⁷¹ EL P. Salaverri, en la carta que escribió al P. Nevares en 1913, decía a propósito de este distanciamiento: «Doña Petronila ni a mí ni a las Esclavas nos perdonará jamás el que su sobrina María se haya metido monja. Esta es la causa principal y quizá la única de que se haya resfriado (sic) algo con el *Círculo*. Suele decir que abarcó demasiado, que debía ir más despacio, que es buena la enseñanza; pero que en Burgos hay buenos maestros y que no era tan necesaria (...),» en: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), p.58.

⁷² C. MARÍN (1933), p.138. CCOB (1917a): *Reglamento de la Mutualidad Escolar del CCOB*, Tipografía El Castellano, Burgos.

⁷³ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), p.101. El reglamento en su capítulo XXIV, CCOB (1903), regula todo lo referente al profesorado y entre otras cuestiones determina que serán elegidos por el Consejo de Gobierno y deberán ser personas de catolicismo notorio, respetables y de competencia en su asignatura. También se dice que se procurará que los profesores desempeñen gratuitamente, y por amor a la institución, sus clases. Eso sí, tendrán el privilegio de ser nombrados socios de mérito. Pero se insiste en que «se tendrá siempre especial cuidado en la elección del maestro de instrucción primaria, considerando que esa instrucción y la educación que la acompaña son de influencia grande en la vida y que debe ser el *Círculo* un semillero de hombres regenerados y bien dirigidos».

escuela, pero faltaba como siempre dinero para la instalación y para el pago de un profesor. El problema se resolvió cuando Salvador Casado decidió encargarse aquel año de pagar al profesor que se necesitaba. Además, aquel año Petronila Casado había legado al morir 100.000 pesetas para el fondo de instrucción que, junto a las 25.000 pts de Concepción Rodrigo, paliaron bastante el problema de los fondos.

Desde luego, el salario abonado a los diferentes profesores debía suponer la partida más onerosa y la razón de que el número de alumnos fuera incrementándose de forma progresiva mientras que el número de profesores permanecía invariable. De modo que la relación alumno–profesor llegó a ser verdaderamente alta, sobre todo en el caso de la escuela de niños, pues alcanzaba la cifra de unos 60 alumnos de media.

Y el presupuesto de instrucción primaria siguió creciendo hasta llegar a las veinte mil pesetas en 1933. Y a tenor de lo que recogían periódicamente las *Memorias*, la situación llegaría a ser siempre deficitaria, pues parece ser que para sufragar el gasto cercano a las diecisiete mil pesetas, de los cuales aproximadamente dieciséis mil correspondían a los haberes del profesorado, «no se cuenta, fuera de las fundaciones, más que con mil pesetas del Ayuntamiento y diez céntimos semanales de los niños»⁷⁴.

Puede observarse que no se menciona aquí ninguna aportación por parte de la Caja de Ahorros. Aunque legalmente todavía no estaba obligada a participar en ninguna obra de carácter social –dado que no se presentaba como una institución financiera sino que junto al Monte de Piedad pretendía ser una obra al servicio de los burgaleses y de su prosperidad– era de esperar que predicase con el ejemplo y colaborase de algún modo en el sostenimiento de la enseñanza.

Sin embargo, en la década de los treinta se aportaban ya de manera habitual, tres mil pesetas al año, en pagos de doscientas cincuenta pesetas mensuales. La *Caja* señalaba este ingreso como una subvención para enjugar el déficit de las escuelas⁷⁵.

Pero más llamativo resulta –cuando se observa de forma detenida el movimiento general de fondos del *Círculo Católico* desde 1902 hasta 1931– que no aparezca ningún apartado en el que expresamente figuren las partidas, en cantidades fijas y regulares, que la Caja destinaba al sostenimiento de las escuelas, mientras que sí se mencionan ingresos recibidos en concepto de

⁷⁴ C. MARÍN (1933), p.138 y balances de los gastos en la *Memoria* del CCOB (1930).

⁷⁵ CCOB *Memoria* (1936).

donativos, legados, cuotas, etc. Teniendo en cuenta que, de haber existido esas aportaciones, y de haberse previsto estatutariamente, el propio *Círculo* y sobre todo la Caja hubiesen sido los primeros interesados en difundirlas, como habían hecho desde el principio cuando con profusión de detalles publicitaban la imagen de la Caja como la de un organismo de altísimo interés social capaz de acudir en socorro de las necesidades de tipo económico.

Con la llegada de la República, concurrieron dos circunstancias: disminuyeron los ingresos al producirse una disminución en el número de socios, pero, sobre todo, se incrementaron los gastos, en partidas como la enseñanza. De hecho, en 1931 se produjo por primera vez un incremento notable en los gastos de instrucción. Si en 1930 la partida fue de 20.809,48 pesetas, en 1931 alcanzó las 25.738,20 pesetas. La explicación de dicho aumento en el gasto se debió a la concurrencia de tres factores: a) un ligero incremento en el censo escolar, de 16 niños y 9 niñas, total 517 niñas y 492 niños; b) a la recuperación, aunque sólo hasta 1933, de las clases nocturnas de Aritmética, Cálculo Mercantil, Contabilidad, etc.; c) al comienzo de las clases de Estudios Sociales, en las que se instruía a los alumnos en el conocimiento de la Encíclica *Rerum Novarum*, que implicaba dotar de recursos a las instalaciones.

Estas eran las intervenciones en materia educativa, pero la mayor dedicación e interés por este capítulo tenía por objeto contrarrestar *la tempestad de laicismo* que se había desencadenado en España. Todos los sacrificios eran pocos para dar respuesta al «crecido contingente que hay de las escuelas oficiales en las que peor que el frío material por la falta de carbón...es el frío moral del laicismo, y busca refugio en el regazo de la escuela católica al amparo del Crucifijo expulsado de los centros oficiales»⁷⁶.

El primer desembolso importante efectuado por la Caja de Ahorros se va a producir en 1942, cuando esta institución invirtió alrededor de un millón de pesetas en la construcción de un edificio que albergase las escuelas destinadas a las niñas. Se trataba de una actuación que coincidió en el tiempo con la decisión del Ministerio de Educación que concedió a estas escuelas el carácter de «nacionales»⁷⁷. Para estas fechas de la inmediata posguerra, toda la enseñanza se había dejado en manos de diferentes congregaciones religiosas. La escuela primaria de los niños estaba a cargo de los Hermanos Maristas y la de las niñas al de las Hijas

⁷⁶ CCOB *Memoria* (1933), p.10. Ejemplar Mecanografiado. Su autor el Secretario General

⁷⁷ La Orden ministerial es de 30 de abril de 1942, *BCCOB* (VII-1949), p.3.

de la Caridad. La enseñanza profesional para los niños que terminasen en estas escuelas se impartía en las Escuelas Técnico Profesionales P. Aramburu regentadas por la Compañía de Jesús. Para las niñas el *Círculo* había organizado la *Escuela del Hogar* con cursos de Corte, Confección, Cultura Superior o cocina práctica; éstas a cargo de señoras voluntarias y algunas religiosas⁷⁸.

En cualquier caso, el rumbo estaba ya fijado. Se observa claramente al finalizar la década de los cuarenta, cuando la institución se afianza y se consolida tanto en la capital como en la provincia. De hecho, durante el curso 1948–1949, los alumnos matriculados en la escuela de niños eran 281 y en la de niñas 260. Más aún, el total de hijas e hijos de los socios que allí se educaban era de seiscientos en 1950.

Aun siendo nacionales, en 1948, los gastos para el sostenimiento de las escuelas de instrucción primaria ascendían a 116.347,37 pesetas. Pero siempre las quejas, los lamentos y los problemas para conseguir financiación, así como la publicidad de lo oneroso de la educación, estaba a la orden del día. Era algo histórico⁷⁹.

El camino que conducía hasta lograr la condición de socio del *Círculo*, y poseedor de una libreta de ahorros, quedaba perfectamente diseñado. Se había completado todo el trayecto sin dejar ningún tramo cortado. Se iniciaba el recorrido en las escuelas diurnas, para continuar los varones en la *Escuela de preparación profesional* y las alumnas en la *Escuela del Hogar*, y mientras tanto se pasaba a formar parte de los sindicatos católicos de obreros y de obreras. Y todo ello, acompañado desde el inicio por otras dos formas de educación: las conferencias de Religión y Moral, y el adiestramiento en las virtudes del ahorro. Para este último fin se estableció la *Mutualidad Escolar* de forma obligatoria entre los alumnos, y de este modo disponían de una libreta de ahorros en la que reflejar sus aportaciones semanales. Además, en la fiesta del Ahorro, el premio a los alumnos más distinguidos consistía en mejorar el saldo de tan querida libreta.

Todo era educación, y todo tenía el mismo principio y el mismo fin. Unas clases impartidas por religiosos una instrucción religiosa obligatoria, un control en la asistencia a los

⁷⁸ BCCOB (VII–1949), p.3.

⁷⁹ *Círculo* (VII–1949), p.3; y *Círculo* (II–1950), p.59. En 1952 las clases de las niñas se ampliaron, al cumplir los catorce años, con la Escuela de Formación Profesional. En la que podían estudiar, contabilidad, mecanografía, francés, corte, confección, bordado, cocina etc. *Círculo* (X–1952), p.3.

oficios religiosos, y una participación en agrupaciones religiosas; agrupaciones como la Cruzada Eucarística, la Congregación Mariana y la Congregación menor de San Estanislao de Cosca. A disposición de los alumnos y de los socios existía una biblioteca, que había sido convenientemente depurada de todas las obras consideradas inadecuadas o perniciosas. Sus fondos procedían fundamentalmente de la Merced, aunque con frecuencia se recibían libros que algunos benefactores donaban desinteresadamente para cultivar el espíritu y las mentes de los hijos del trabajo⁸⁰.

A este fin propedéutico y salvador del futuro, iba destinado –más que nunca– la actividad educativa de las escuelas, como perfectamente señalaba el Secretario General José María de la Puente en la Memoria que presentó a la Junta y Consejo de Gobierno en 1937. Recordaba cuál era la verdadera orientación –no tanto en la instrucción como en la educación–: aquella que diera preferencia a la parte moral y religiosa, como se venía practicando en las escuelas del *Círculo*. Y ponía en relación esta tarea con el contexto histórico, «La obra ya iniciada de salvación de España ha de correr en gran parte a cargo de la generación que ahora se está formando. Y los hombres de ese mañana es necesario que salgan de la escuela con una base sólida...Pequeño será en consecuencia, cualquier sacrificio que en esta materia nos impongamos en comparación con el fruto que ha de dar»

Todo lo presentado hasta ahora refleja el espíritu que animaba tanto el planteamiento doctrinal y educativo como las fuentes de las que bebían los profesores y los alumnos:

Tan excelentes obras, no son debidas al estudio y planteamiento de alguno de esos complicados sistemas, o escuelas de economía política o social, que torturan los entendimientos de los sabios, queriendo sacar de ellos lo que no pueden dar. En estos sistemas no entra sino la materia, el concepto económico, que en último término se traduce en números, y a nosotros los números, por sí solos no nos resultan. Nuestros estudios son mucho más serios, más profundos, de mucha mayor altura. Lo sustancial, los principios, el fondo, lo tomamos de un antiguo librito de todos conocido, que se llama Catecismo de la Doctrina Cristiana, y en él encontramos siempre segura orientación y guía⁸¹.

El *Círculo Católico* había comenzado esta nueva etapa con el firme propósito de perdurar y para ello era preciso abrir todos los frentes. Y así se hizo, de modo que de forma casi simultánea fueron apareciendo las que serían las principales obras filiales y complementarias de la institución. Y fue necesaria la simultaneidad de las mismas, no sólo para no dejar ningún

⁸⁰ C. MARÍN (1933), p.139. La Biblioteca infantil se puso en marcha gracias a un donativo de los Padres Cartujos y a otro envío procedente de los jesuitas de la Merced.

⁸¹ BCCOB (1908), p.4.

sector de la población sin atender sino porque dentro de este sistema endogámico unas obras se iban a nutrir de otras. Si importante fue la educación la misma importancia tuvo la sindicación. En 1906 había empezado a impartirse la enseñanza *profesional*, y un año antes había nacido *La Conciliación*, dando así el primer paso hacia la sindicación obrera católica en Burgos. Y como prueba de lo imbricadas que estaban entre sí todas las actuaciones del *Círculo*, esto decía su Boletín al presentar *La Conciliación* con sus gremios patronales y obreros:

El *Círculo* de Obreros crece y prospera y hoy, como argumento palpable de su vitalidad, hemos de consignar que ha brotado en él una nueva rama. Llamase esta nueva sección *Aprendizaje*, y para pertenecer a ella es preciso no solamente ser socio del *Círculo*, sino también de *La Conciliación*. Su fin lo indica el nombre mismo. Aprender a instruirse, unos; progresar y perfeccionarse en sus respectivos oficios, otros; principalmente en las artes, talla y modelado. Además en esa escuela, saneada por el espíritu cristiano, el joven evitará los peligros de un ambiente descreído e inmoral, su fe y su cuerpo se fortificarán y se harán aptos para alcanzar su felicidad temporal, y lo que vale más su felicidad eterna⁸².

Pero al fin, cuando en 1952, su presidente Julio Gonzalo Soto, realizó un balance de los setenta años de vida de la institución, destacó al hablar de las grandes realizaciones del *Círculo*, desde un punto de vista económico, en primer lugar su obra en materia de enseñanza. Y entonces no mencionó en ningún momento a los obreros y su formación profesional. Lo que manifestó fue:

Por las escuelas gratuitas que sostiene el *Círculo* hace cuarenta y dos años, y que están a cargo de las hijas de la Caridad, las de las niñas y de los Hermanos Maristas, las de los niños, han pasado cerca de cinco mil niñas y niños, hijos de obreros, que han llegado a ser en el transcurso de los años excelentes padres de familias cristianas, y algunos de ellos han llegado a ocupar puestos de gran relieve social...En esta labor lleva el *Círculo* invertida la considerable cifra de cerca de dos millones de pesetas⁸³.

II.3 CAJAS DOTALES Y DE PREVISIÓN FEMENINA Y LA MUTUALIDAD ESCOLAR: EL ESTÍMULO DEL AHORRO COMO VIRTUD

En aquella sociedad injusta, donde la desigualdad en casi todos los ámbitos era la norma, las mujeres y los niños formaban dos grupos particularmente vulnerables. A ambos se les prestó también atención desde el *catolicismo social* y, por supuesto, desde el *Círculo* y su Caja de

⁸² BCCOB (1905), citado por C. MARÍN (1933), p.142.

⁸³ *Círculo* (IV-1953), p.4.

Ahorros. Como también se les empezó a atender desde el conjunto de las medidas que –por y para la «reforma social»– fueron apareciendo desde comienzos de este siglo⁸⁴.

La acción a favor de la mujer sólo se entendía desde el más puro paternalismo. Las directrices marcadas por las autoridades eclesiásticas ya habían dispuesto que «el verdadero, sano y eficaz feminismo, es el nacido a impulsos de la cristiana caridad»⁸⁵. Y a este mandato se aplicaron tanto el arzobispado, como las Comunidades Religiosas y la generosidad limosnara de la mejor sociedad burgalesa.

Prácticamente todas las religiosas se ocupaban, de un modo u otro, de todo lo referente a la educación femenina. Cuando se recogía a mujeres de baja extracción social, ejercían como centros correccionales –caso de las Adoratrices– o proporcionaban instrucción para obreras, con talleres de costura, planchado etc., –como las Misioneras Franciscanas, las Luisas– Franciscanas, las Benedictinas de San José, las Esclavas del Sagrado Corazón, etc.– y, en general, eran gratuitas. Otras, como las Siervas de Jesús o el Asilo de las Mercedes –para jóvenes escrofulosas– proporcionaban asistencia a las enfermas. Y, como se verá, las Hermanas de la Caridad, que se ocupaban de las escuelas femeninas del *Círculo* y en las que impartían enseñanza primaria y talleres en los que se formaban las futuras sirvientas. La buena sociedad burgalesa enviaba a sus hijas a los exclusivos colegios para señoritas, que ya bien avanzado el siglo XIX iban surgiendo en la ciudad, como los que edificaron –con amplios solares y magníficas construcciones– las Salesas y las del Niño Jesús⁸⁶.

Además participaban también las Asociaciones de señoras, fundamentalmente volcadas en la catequesis, en los roperos y en las diferentes actividades caritativas, de las que se ocupaban generalmente los domingos. Entre otras, se pueden señalar: la Unión de Damas del Sagrado Corazón de Jesús, compuesta por las treinta y tantas presidentas de las Asociaciones de Piedad, bajo la dirección del arzobispo; la Real Asociación de Señoras de Escuelas Dominicales (con unas 500 alumnas); las Doctrinas Dominicales; las diferentes obras del *Círculo*, sindicato,

⁸⁴ Sobre el paternalismo patronal como respuesta a la reforma social en F. DEL REY REGUILLO (1992): *Propietarios y Patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914–1923)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp.331–342.

⁸⁵ BEAB (1921), p.678.

⁸⁶ Para la ubicación y características de los conventos ver: L.S. IGLESIAS ROUCO (1979): *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y Urbanismo (1813–1900)*, Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, Valladolid, pp.112–113.

montepío; cuatro Conferencias de Señoras de San Vicente o dos Asociaciones del Roperillo, dónde se confeccionaban ropas para pobres⁸⁷.

Pero no quedaba aquí la preocupación por la moralidad y la instrucción religiosa de las mujeres. Como para el resto de los sectores, una vez que estuvo en marcha la *Acción Católica*, se organizaron los correspondientes grupos femeninos –y se articularon y difundieron las consignas y el ideario mediante congresos, reuniones o asambleas–, que si bien tenían como asistentes a las socias de las diferentes ligas o agrupaciones, en general se contaba con una nutrida representación masculina; eso sí, sacerdotes, especialmente párrocos, Directores y Consiliarios de Obras, además de una importante representación de las más altas autoridades eclesiásticas, que eran considerados invitados especiales⁸⁸. Si a estos se sumaban los conferenciantes y los seminaristas, puede concluirse que las convidadas de piedra, por el número y por su escueta participación, eran las mujeres⁸⁹.

II.3.1 LA ACCIÓN CATÓLICA FEMENINA

Benedicto XV, en el primer Congreso de la *Acción Católica de la Mujer* celebrado en 1919 en Roma, ya había dejado sentadas las bases que orientaran el camino, las actuaciones y los objetivos de la Unión Femenina Católica, y que las dotaran de uniformidad. De entre los consejos del Pontífice, que aunque dirigidos principalmente a las mujeres italianas se hacían extensibles a las de todos los países, puede destacarse que, a pesar de los cambios, el centro natural de la mujer seguía siendo la familia: «en el hogar doméstico es la reina, y si de él se aleja, a él debe enderezar no sólo el afecto de madre, sino también los cuidados de una prudente

⁸⁷ BEAB (1921), p.679. Ya en 1910 el entonces Cardenal Aguirre difundía las normas de Acción Católica en España, entre las que se encontraba, la de tener escuelas dominicales para sirvientas en todos los pueblos de cierta entidad; cf. BEAB (1910), p.22.

⁸⁸ En la Semana Diocesana de Acción Católico-Femenina, organizada por la «Liga de Acción Católica de la Mujer» que se celebró en Barcelona en 1923, se consideró especialmente invitados y socios de mérito a los Muy Ilustres: Vicario General, Provisor, Juez de Causas Pías, Secretarios de Cámara y Cancelorio, Capitulares, Expedicionero de Preces, Párrocos, Ecónomos y Regentes de las Diócesis y personal de la Curia y Secretaría de Cámara. Así mismo se consideraban invitados de modo especial los Párrocos, Ecónomos o Regentes que presidan alguna de las delegaciones de la Liga establecidas en los pueblos; cf. BEAB (1923), p.204.

⁸⁹ I. ATIENZA HERNÁNDEZ Y M. SIMÓN LÓPEZ (1989): “Mujer, ideología y organización de las fuerzas católicas en el Madrid de la Restauración: Las Juntas Parroquiales de Acción Social”, en A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876–1939). Vol. II*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.59–68. Una interesante síntesis sobre las organizaciones católicas femeninas.

soberana». Y, si de ocuparse de actividades fuera se trataba, se sugería que fuese en tareas relacionadas con la educación de la juventud, con el mejoramiento de la familia y de la escuela⁹⁰.

Un apartado al que se prestó la más especial atención, y al que mayor tiempo se dedicó, fue el relacionado con la corrupción general de las costumbres. Asunto por el que se pedía a la mujer católica que además del deber de ser honesta, debía mostrarse tal en el vestir, pues se consideraba que ciertas modas en el vestir de las mujeres «son nocivas al bien de la sociedad; con ello cumplirían con el deber de no dar escándalo, de no constituir para los demás un obstáculo en el camino de la virtud». El Pontífice concluyó el tema y el discurso pidiendo a las presentes que formaran una liga «para combatir las modas indecentes, primeramente en sí mismas, y después en todas aquellas personas o familias a las que puede llegar eficazmente el radio de su influencia». Y esperanzado proclamaba la creencia de que «verán con buenos ojos esta liga los padres y los esposos, los hermanos y todos los parientes de las valientes amazonas»⁹¹.

La Primera Guerra Mundial había terminado recientemente, se habían producido cambios y casi nada volvería a ser igual que antes de aquella gran matanza. Entre quienes más vieron alterada su situación, se encontraban precisamente las mujeres. Éstas, por necesidades de la guerra, habían llegado a ocuparse de trabajos tradicionalmente destinados a los hombres, debido a la ausencia de éstos y por *la movilización total* que se había producido durante la contienda⁹². De modo que, después de la guerra, en buena parte de Europa, habían logrado alcanzar cotas de libertad impensables hasta entonces. Pero finalizado el conflicto, muchos pretendían que todo volviera a ser lo mismo. Y la Iglesia fiel a sí misma, continuaba –como tradicionalmente venía haciendo– considerando a la mujer objeto y motivo de pecado para los hombres; y aunque –«los felices veinte» con su carga de libertad, apertura y demasía– sólo estaban apuntando en Europa, las autoridades eclesiásticas eran conscientes de que sino frenaban ciertos comportamientos, se les iba a escapar uno de los principales elementos de la grey, el femenino.

⁹⁰ R.M. CAPEL MARTÍNEZ (1982): *El Trabajo y la Educación de la Mujer en España (1900–1930)*, Dirección General de la Juventud y Promoción Socio-Cultural, Madrid.

⁹¹ BEAB (1919), pp.461–465.

⁹² Guerras ha habido siempre, pero como dice Jünger, «la movilización total» es un fenómeno absolutamente del siglo XX. Para un análisis de este concepto: J. MAYORGA (2003): *Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamín*, Anthropos, México, p.125 y E. JÜNGER (1995): *La movilización total*, Ediciones Tusquets, p.100, y E. JÜNGER (1990): *El trabajador*, Ediciones Tusquets, p.78.

No en vano, en el imparable y cada vez más rápido proceso de cambio que venía afectando a Europa y al mundo desde el siglo XIX, las mujeres seguían siendo las que mayoritariamente eran católicas practicantes. Ellas eran las en mayor número acudían a los oficios religiosos, procesiones o actividades de caridad y, sobre todo, las que seguían teniendo en sus manos la educación de los hijos. Las «valientes Amazonas», como las denominara Benedicto XV, seguían siendo imprescindibles en el organigrama del catolicismo, aunque ello no significase que se les permitiera asumir ninguna tarea de responsabilidad dentro de la institución, ni por supuesto se viese con buenos ojos que las asumiesen en su vida particular o profesional. Su puesto seguía estando en el hogar, y la educación seguía siendo un lujo al alcance, sobre todo, de los varones.

España, que no había estado en la guerra, recibió tarde y atemperadamente todas estas convulsiones, lo que unido a la alta tasa de analfabetismo, que afectaba particularmente a las mujeres, hizo que aquí el movimiento feminista quedase circunscrito a pequeños grupos en Madrid o Barcelona. Y para las autoridades eclesiásticas españolas supuso que podían seguir contando con la fidelidad de buena parte de las mujeres.

No obstante, hay algo a lo que las fronteras más sólidas, sean éstas físicas, educativas o ideológicas, no pueden resistirse, y es a ser erosionadas por el paso del tiempo. Lentamente, pero sin pausa, iban calando las nuevas propuestas, y «el cordón sanitario» que imponía la Iglesia no podía evitar que entrasen en el país personas e ideas. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con la llegada en 1927 de la senadora checoslovaca y vicepresidenta del «Consejo Internacional de Mujeres», la señora Planinkova. El motivo de la visita era dar a conocer en España el movimiento femenino internacional (para lo cual dio una serie de conferencias en Barcelona, que pensaba continuar durante 1928 tanto en esta ciudad como en Sevilla aprovechando las Exposiciones en ambas ciudades), con el objetivo final de fundar en España el Consejo Nacional de Mujeres que, según el *Boletín del Arzobispado* burgalés, todavía no se había constituido «debido al individualismo español, es decir al catolicismo de las mujeres españolas», algo considerado un obstáculo insalvable para una organización «neutra», como la calificaba la autoridad eclesiástica. Para ésta todo lo que fuese aconfesional era por definición pernicioso y, por ello, en Barcelona, Sevilla y Madrid se orquestó una campaña en contra de esta organización «anticatólica».

Y siguiendo el principio, tan acuñado por el catolicismo, de que *quien no está conmigo está contra mí*, se advirtió a las mujeres católicas «que no se dejen sorprender por las buenas palabras de estas feministas neutras». La *Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón*, que

fue la organización que firmó este comunicado, incluía también una relación de las organizaciones femeninas aconfesionales –«para que no las hallen desprevénidas»– y agrupadas –dentro del epígrafe de «indignas o totalmente malas»– se incluían: «El Consejo Nacional de Mujeres», del que se dice que favorece campañas hostiles a la Iglesia Católica sin mencionar dónde, cómo, ni cuándo; «La Unión Ciudadana», por tratar de ganar los votos de las mujeres católicas a favor de la Unión; «La Liga de Mujeres a favor de la Paz y de la Libertad», como no tienen argumentos señalan que ha dado poco que hablar en los últimos años; y «La Unión neerlandesa de Amas de casa», a ésta se la censura porque, aun ocupándose de la administración de la casa, propaga principios contrarios a la educación de los hijos⁹³.

La consigna era vigilar y permanecer alerta frente a los intentos que –según su criterio– buscaban *descatolizar* a la mujer española. Y de nuevo, como en otras tantas condenas, éstas se efectúan sin aportar datos ni actuaciones concretas; se censura y se dicta sentencia sin permitir hablar al condenado, ya que hasta se prohíbe escuchar al contrario. Una vez más aparecen las imprecisiones y el recurso a los lugares comunes, que junto al abuso del calificativo de «anticatólico» sólo perseguían generar la autocensura y el temor con carácter general a todo lo que no tuviese el «*nihil obstat*».

María Cruz Ebro que utilizó la pluma para participar activamente en la vida social burgalesa –no sólo a través de sus artículos sino con sus trabajos como secretaria de diversas asociaciones locales– cuenta que hubo un tiempo en que llegó a ocupar el puesto de secretaria en todas las obras sociales burgalesas: de la Cruz Roja, del Ateneo de Burgos, de los Previsores del Porvenir, de la Acción Católica de la Mujer, del «Centro de Estudios Castellanos» y luego del Refugio Nacional. Fue entonces cuando asistió a la gran Asamblea que la *Acción Católica de la Mujer* celebró en Madrid⁹⁴.

Era el año 1926 y, como se está viendo, fueron estos momentos especialmente combativos para una *Acción Católica* que veía como cada vez le resultaba más difícil controlar el movimiento femenino. El caso es que la escritora quedó defraudada por lo que vio en aquella

⁹³ Las Damas del Sagrado Corazón dicen seguir los listados confeccionados por un obispo holandés. Cf. el *BEAB* (1927), pp.739–741. Además de esta asociación femenina, en España pertenecían a la Acción Católica las siguientes: Acción Católica de la Mujer, Instituto Teresiano, Instituto de la Mujer que trabaja (de Barcelona); Confederación Nacional de Sindicatos Católicos Femeninos, Juventud Católica Femenina Española y Asociación de Estudiantes Católicas. Cf. el *BEAB* (1926), p.423.

⁹⁴ Una de las mujeres escritoras más conocidas de Burgos y también unas de las pioneras en ocuparse de la mujer en sus textos es María Cruz Ebro. Cf. M.C. EBRO (1919): *Acción Social femenina*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos. M.C. EBRO (1925): *La mujer en el somatén*, Imprenta Aldecoa, Burgos.

asamblea y su entusiasmo se apagó porque consideraba que: «La doctrina del suave Jesús, misericordioso para todos, no podía cristalizar en su partido político, combativo e intransigente»⁹⁵. Fiel a sus principios, María Cruz Ebro desempeñaría poco tiempo en la Acción Católica su cargo de Secretaria, pero el suficiente para dejar su importante testimonio. Su crítica adquiere consistencia, no sólo porque conoció desde dentro la Acción Católica sino porque antes y después de su participación en la organización, fue y siguió siendo católica⁹⁶.

El nombre completo de la organización responsable en todo el territorio nacional, de las agrupaciones católicas femeninas era: «Unión de Damas españolas del Sagrado Corazón Federación Nacional de Obras Católico–Femeninas». Dicho organismo, tenía la misión de velar por el cumplimiento de la más estricta ortodoxia, de controlar la marcha y las actividades de sus socias y, desde luego, de encargarse de vigilar atentamente cualquier aparición de una asociación femenina que no llevase el calificativo de católica, arrogándose una tarea censora que entendían como obligación y fidelidad a la Iglesia y como mandato divino. Unas actitudes que María Cruz Ebro consideraba intolerantes y rígidas, y un activismo con un carácter claramente político, que se avenía muy mal con lo que muchos creyentes pensaban que era el verdadero catolicismo. La belicosidad de las inflamadas soflamas entra en clara contradicción con la tolerancia y la concordia que, para determinados católicos, seguían siendo los signos distintivos de su religión.

Como se ha visto, la Dirección de la Acción Católica Femenina dedicaba buena parte de su tiempo y de su trabajo a prevenir a las mujeres, ante la cada vez mayor oferta de asociaciones femeninas. A través de comunicados, conferencias y todo tipo de escritos, no sólo se efectuaban llamamientos en los que se lanzaban todo tipo de acusaciones a las asociaciones no confesionales, sino que las prevenciones y recomendaciones terminaban conminando a las asociadas a que se diesen de baja. Un ejemplo de este comportamiento, puede observarse en la carta que publicó el *Boletín del Arzobispado* de Burgos en 1927. Dicha carta encabezada por la Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón, Federación Nacional de Obras Católico–

⁹⁵ J. SIERRA GIL DE LA CUESTA (1987): *Burgos entre Dos Siglos: a Través de la Vida y Obra de M^a Cruz Ebro*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, Madrid, 1987, p.279.

⁹⁶ M.C. EBRO (1918): *La regeneración social de la obrera por los sindicatos católicos*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos. Ya en la II República y en la dinámica de acción reacción se intentó atraer también a las mujeres del campo. Cf. V. FELIZ (1934): “Jóvenes campesinas de Acción católica y Social”, *Razón y Fe*, Madrid.

Femeninas, la firmaba la Presidenta General de la Acción Católica e iba dirigida a las Presidentas locales y –entre otras– cosas decía:

Existen en España centros de recreo y de cultura femeninos neutros, que significa abiertos a todas las creencias, y por lo tanto admiten a todo el que llegue aportando su cuota, y le facilitan todo tipo de lecturas desde el Corán hasta el Ripalda. En estos centros bajo el antifaz de obras culturales, económicas, benéficas y sociales, se ocultan los trabajos demoledores contra la sociedad y la familia católica, apostólica y romana. Las señoras asociadas ignoran que por el hecho de estar afiliadas a una obra internacional (origen de la suya) están directamente gobernadas por los primeros enemigos de nuestro Señor Jesucristo, activos perseguidores de la Iglesia Católica... suplicamos a usted como ferviente católica que es, se dé de baja si pertenece a algunos centros neutros no autorizados por la Iglesia Católica⁹⁷.

Hay que pensar que la carta tendría la máxima difusión, pues si había recibido la aprobación del Obispo de Madrid–Alcalá hay que suponer que se publicaría en todos los Obispos. Resulta significativo que, al igual que ocurría en las Federaciones Nacionales de todas las obras católico–sociales masculinas, aquí también sus máximos dirigentes tenían título de nobleza o pertenecían a la alta burguesía. La presidenta general era la Marquesa de Unzá del Valle, y vicepresidentas de secciones eran: la Marquesa de Torrelaguna, María Edo de González y Esperanza Luca de Tena.

Las distintas clases sociales tenían muy repartidos sus papeles, y las mujeres de la nobleza y de esa burguesía que tenía como modelo los comportamientos y las actitudes de la aristocracia, al igual que hicieran sus homólogos masculinos, no se caracterizaron precisamente por la promoción de movimientos intelectuales, cuanto menos sociales, sobre todo los de índole más progresista.

Por el contrario, en los países europeos más avanzados sí se había producido una importante participación de la aristocracia de título o de dinero en algunas de las corrientes más innovadoras de la cultura y de la sociedad del momento y, aunque algunos críticos como Nietzsche acusasen esta conducta de farisaica⁹⁸, en muchos casos su presencia contribuyó a la aceptación de los grupos y asociaciones que, como las femeninas, proponían un cambio en las mentalidades y en las estructuras de poder, en aras de una sociedad más libre, abierta e igualitaria.

⁹⁷ J. SIERRA GIL DE LA CUESTA ((1987), pp.717–718.

⁹⁸ F. NIETZSCHE (2005): *El ocaso de los ídolos*, Edimat Libros, Madrid, pp.89–90.

Emilia Pardo Bazán escribía, a propósito de esta situación, un artículo que refleja bien a las claras la enorme distancia que existía entre España y otros países europeos. Dicho artículo fue escrito con ocasión del *Congreso Internacional de la Mujer* que se celebró en Londres en 1899. La escritora, que había sido invitada al mismo, no salía de su asombro cuando al leer la convocatoria se encontró con:

Tantos nombres de señoras portadoras de títulos nobiliarios, que aquello parecía reseña de fiesta del gran mundo: *ladies*, duquesas, condesas de históricos apellidos, representantes de la aristocracia más entonada, más rica y sólidamente establecida en Europa... Desde España observaciones de esta índole tienen que extrañar forzosamente. Si aquí se diese el caso nada verosímil de reunirse un *Congreso Internacional de la Mujer*, ya podemos predecir qué elementos femeninos lo compondrían en su mayoría,... pero entre los cuales carecerían de representación proporcional las clases que en Inglaterra tan eficazmente cooperan a la obra civilizadora⁹⁹.

Se preguntaba la escritora el porqué del atraso que en materia de conquistas sociales para la mujer padecía España, y se respondía que era la incultura la que propiciaba que en este tema se siguiese actuando con un criterio propiamente musulmán¹⁰⁰.

Precisamente la burgalesa María Cruz Ebro respondía a esta cuestión con un argumento similar. Conocedora como era de la situación de la mujer en Burgos, que no era muy diferente de la que tenía en el resto del país, seguía con particular interés el desarrollo del movimiento feminista europeo y norteamericano de los años veinte y treinta, habiendo llegado a la conclusión de que la enorme distancia que separaba a España de otros países se debía a que, mientras en el extranjero todas las mujeres de cierta posición tenían una carrera, aquí esas mismas jóvenes la única carrera que seguían era la de la esperanza. Y añadía:

El porvenir de un hijo nos preocupa, el porvenir de una hija no. Al nacer el primero, echamos cuentas, consultamos voluntades, discurrimos, pensamos y medimos, para que, a su edad, el niño tenga una buena carrera; tenga libertad. Al nacer la segunda, invariablemente y salvo algunos raros casos de cordura, la señalamos el mismo camino que a nuestras madres las señalaron nuestras abuelas y a nuestras abuelas las señalaron sus madres: el camino del matrimonio. Y para el matrimonio las educamos y del matrimonio la hablamos constantemente, como si ese fin dudoso y problemático, como un juego de azar, llegase con la misma exactitud con que en primavera brotan las flores y en otoño caen las hojas, fiando esas vidas, llenas a veces de vigor e independencia, a la voluble voluntad del hombre¹⁰¹.

⁹⁹ E. PARDO BAZÁN (1972): *La vida contemporánea*, en C. Bravo-Villasante (ed.), Editorial Magisterio Español, Madrid, pp.68–69. El artículo fue publicado previamente en *La Ilustración Artística*, número 916, (17–VII–1899), con el título «*De Europa*».

¹⁰⁰ E. PARDO BAZÁN (1972), p.118. Publicado previamente en *La Ilustración Artística*, número 1.015 (10–VI–1901), sin título.

¹⁰¹ J. SIERRA GIL DE LA CUESTA (1987), p.200.

El matrimonio por decreto, y como único fin y objetivo en la vida de las mujeres, era precisamente una de las consignas más importantes en los mensajes que el catolicismo oficial lanzaba a la sociedad a través de la *Acción Católica* femenina. Defendían la familia como una de las más importantes células del ordenamiento social y, en este esquema, el principal pilar de la familia era precisamente la mujer. No en vano tanto la familia como el matrimonio eran consideradas instituciones sagradas.

Pero todos los proyectos, así como el trabajo que estaba suponiendo poner a la mujer en el sitio que le correspondía, podían dar al traste si se permitía que ésta estuviese sometida «a la influencia de ciertos principios disolventes, que producen en ella el efecto de los ácidos más activos». Y de entre ellos, los peores eran, sin duda, «las malas lecturas». Por eso, otro de los campos de batalla fue el control y la orientación de lo que se podía o no leer. A propósito de este tema el *Boletín del Círculo* daba a conocer la inquietante noticia de una reunión celebrada en Francia en la que se había adoptado *la novela* «como el mejor medio para descatalogar a la mujer española», para a renglón seguido advertir:

¿Y aún habrá padres amantes de sus hijas que toleren a estas tales lecturas? ¿Las permitirían alimentarse con comidas nocivas o venenosas? ¿Confiarían la custodia de sus tesoros a hombres de probidad dudosa? Pues adviertan que la novela en general enerva (cuando menos) la imaginación de la mujer que de suyo siempre es exaltada, languidece y se debilita para las cosas espirituales, y de esta manera intoxicándose poco a poco se expone a naufragar o a perderse el tesoro de su alma¹⁰².

En la misma dirección iban encaminadas las recomendaciones de la Tercera Asamblea Nacional de Prensa Católica, celebrada en 1924 en Toledo, cuando señalaban que urgía la publicación de una revista gráfica y doctrinal que «oriente como es debido a la mujer hispana en los nuevos caminos por donde le impele la marcha de las cosas»¹⁰³.

II.3.2 LAS CAJAS DOTALES

Al igual que hiciera con los socios, el *Círculo*, una vez que se hubo consolidado, trató de buscar un espacio para las socias que, aunque en menor número, trabajaban como asalariadas.

¹⁰² BCCOB (1893), n°26, p.1.

¹⁰³ BEAB (1924), p.497. Poco tiempo después en 1928, el Boletín recomendaba un libro del P. Palau: «La Mujer de Acción Católica». Que llegaba con inmejorables avales, nada menos que el Papa Pío XI. Y para que no faltase nada dicha obra había sido traducida al francés con el título *La Catholique de action*, pues pretendía mostrar a los franceses cual debía ser la conducta a seguir en el asunto de La Acción Française que en esos momentos enfrentaba a la Santa Sede con Maurras y sus seguidores.

Siempre desde los presupuestos de defensa y de amparo a la familia y al matrimonio, como ya se han indicado, la organización en todo momento abogó por que el puesto de la mujer estuviese dentro de las paredes de su casa. Sin embargo, terminaría por aceptar que, por imperativo de las circunstancias, ésta tuviese que procurar el sustento de los suyos mediante un trabajo remunerado.

El interés del *Círculo* se centró entonces en procurar que estas salidas del hogar no supusiesen quebrantos para la unidad familiar ni para la salud espiritual de las trabajadoras. Para ello se contaba con las Conferencias de Religión y Moral cristianas, que eran de obligado cumplimiento, pero, ante la nueva condición de las mujeres, se vio la necesidad de organizar unos sindicatos para ellas. El patrón que se siguió fue el mismo que para los varones, un sindicato con vocación de gremio que sirviese además como núcleo desde el cual promover el ahorro.

La Caja de Ahorros nació en realidad como «Cajas de Ahorro Gremial y Escolar», y aunque los socios de *La Conciliación* podían abrir libretas a nombre de sus mujeres, éstas carecían de un apartado propio dentro de la institución. Quedaba pues un vacío importante por el que se podría estar perdiendo a las mujeres que trabajaban y que, por lo tanto, posiblemente ahorran.

Aquella laguna quedó cubierta cuando en 1912 el Consejo de Gobierno del *Círculo Católico* «con el fin de elevar la condición moral, social y económica de las jóvenes cristianas..., proyecta crear la nueva Asociación: Sindicatos–Cajas Dotes y de Previsión Femenina». Y, al efecto de lograr los fines declarados, se trabajaría con las asociadas en las siguientes cuestiones: en el estímulo del ahorro, en la formación de pequeños capitales (dote para tomar estado o entrar en religión, renta para la vejez, etc.), en el socorro a las asociadas en sus enfermedades, facilitándolas, cuando fuera posible, instrucción religiosa, primaria y profesional, promocionando el compañerismo de clase y, por último, facilitando su colocación, proveyéndolas de documentos que acrediten su buena conducta y circunstancias¹⁰⁴.

¹⁰⁴ CCOB (1917b): *Reglamento de los Sindicatos-Cajas Dotes y de Previsión Femenina*, Imprenta José Pérez, Burgos.

Podían ser socias numerarias las niñas mayores de 7 años y las jóvenes menores de 30, tanto solteras como viudas. Pero eso sí, no debían padecer ninguna enfermedad crónica, ni pertenecer a ninguna otra sociedad gremial o análoga.

En cuanto a los deberes y los derechos, la tónica era la misma que se seguía con las asociaciones de obreros. Se abonaba una cuota de entrada (25 céntimos hasta los 15 años y 50 a partir de esa edad) y otra cuota semanal (10 céntimos hasta los 15 años y 20 desde esa edad en adelante). Y también lo habitual respecto a su conducta; ésta debía ser intachable y debía ir acompañada con la asistencia obligatoria a las prácticas religiosas que se estableciesen.

Quienes cumplieran estos requisitos podían tener derecho a que se les impusiese la mitad de la cuota en una *Libreta Dotal y de Ahorro*, a la que cada socia podía añadir otras imposiciones voluntarias. La otra mitad de la cuota semanal se destinaría a un *Fondo común* para el pago de subvenciones a socias enfermas (1 peseta durante el primer mes y 50 céntimos los dos siguientes, siendo mayores de 15 años, y la mitad siendo menores). Se abría también la *Caja de Caridad*, que recogería el sobrante de las cuotas de entrada que no se hubiese aplicado a los gastos de reglamentos, libretas, libros etc.; y de los fondos de esta Caja se podría socorrer a las socias enfermas que no tuviesen derecho a subvención. Y por último, se tenía derecho a una tercera Caja –la *Caja de Bonificaciones*– que recogería las cuotas de los socios protectores y los donativos, legados, etc. para ser distribuidos en enero de cada año, en concepto de bonificación o regalo, entre las libretas de las socias que hubiesen cumplido sus deberes en el año anterior¹⁰⁵.

Todo conduce al final a Cajas y libretas, es decir, a pequeños depósitos que, aunque no se dice expresamente, quedarían seguros y custodiados en la Caja de Ahorros. Más que un sindicato, se trataría de una sociedad de socorros mutuos donde las pocas contrapartidas que se recibiesen procederían de las cuotas de las asociadas y, en todo caso, se dependía de la buena voluntad y de la caridad de quienes quisiesen hacer algún donativo.

Los verdaderos fines eran tanto la promoción del ahorro como la de los valores de la moral «muy conservadora y muy católica» que tan queridos eran para aquel Burgos y su sociedad pequeño burguesa. El paternalismo sin riesgos que se practicaba desde el *Círculo Católico*, era lógico que se interesase por promover una asociación femenina con un carácter

¹⁰⁵ Estas primeras disposiciones reglamentarias se publicaron en: *BCCOB* (1912), pp.336–337.

que tenía mucho de asistencial, poco de social y que, aun llamándose obrera, no planteaba denuncias, ni luchas, ni reivindicaba nada.

Por otra parte, este tipo de asociaciones de carácter asistencial parecían hechas a medida de lo que sus creadores esperaban que fuesen las mujeres trabajadoras. Si no aceptaban para sus obreros católicos los métodos ni la ideología que propugnaban los sindicatos socialistas o anarquistas, mucho menos se iba a admitir para sus obreras algo considerado tan destructor y violento. Para ellas, cuyo destino natural era el matrimonio, entrar en religión o vivir una soltería dedicada a la piedad y la caridad, resultaba perfecta la asociación que las enseñaba a vivir como jóvenes cristianas, elevaba su condición moral y, sobre todo, estimulaba el ahorro, virtud que se encargarían de enseñar a sus familias e inculcarían a sus hijos.

No podía ser de otro modo, habida cuenta que al igual que sucediera con todas las obras del *Círculo*, esta asociación no se había promovido ni había surgido por iniciativa de las propias obreras sino que había sido el propio Consejo de Gobierno quien lo había decidido y la había organizado.

Lo que ya no podían hacer los miembros del Consejo era sacar –de donde no las había– trabajadoras suficientes para formar parte de numerosos sindicatos. Un año después de que apareciesen los *Sindicatos–Cajas dotales*, éstos contaban con 306 asociadas, y la *Mutualidad escolar*, con 201 socios¹⁰⁶. En las mismas fechas los obreros asociados alcanzaban una cifra unas cinco veces mayor, proporción que en general se mantuvo hasta 1940. Aun no siendo una cifra muy elevada, suponía la mayor asociación femenina en un Burgos donde no parecía posible que existiesen feministas radicales, y menos aún que éstas se constituyesen en asociación.

En 1920 los *Sindicatos–Cajas dotales y de previsión femenina* contaban con 582 socias, a las que se había atendido con socorros y bonificaciones por valor de 3.282 pesetas. En el mismo año la *mutualidad escolar* tenía 253 socios, y la cantidad que se les adjudicó para socorrer a los enfermos –sumada a las bonificaciones– fue de 688,6 pesetas¹⁰⁷.

¹⁰⁶ BCCOB (1913), p.513.

¹⁰⁷ BEAB (1921), p.676.

En 1933, ya en plena República, el número se redujo un tanto, pues eran 400 las asociadas. Para estas fechas eran cuatro los sindicatos obreros femeninos: Sindicato de la Aguja, Fabriles, Sirvientas y Oficios Varios¹⁰⁸.

En los años cuarenta, los sindicatos del *Círculo* se reconvierten en Mutualidades, para poder sobrevivir, evitando con este cambio de nombre verse afectados por el decreto de la Unidad Sindical¹⁰⁹. Por ello las agrupaciones de mujeres pasan a ser *Mutualidades femeninas*, y recogen a las jóvenes de la Sección femenina del *Círculo* y a las alumnas de los Colegios. La organización era muy parecida a la de los anteriores sindicatos. Mantenían la práctica del socorro en caso de enfermedad y repartían el sobrante. Esta nueva Mutualidad también denominada *Caja de Previsión Femenina*, alcanzó las 700 mutualistas al finalizar los años cuarenta¹¹⁰.

Aquellas jóvenes burgalesas, a las que el P. Cándido Marín consideraba «herederas de las Casildas y Berenguelas»¹¹¹, como buenas castellanas debían llevar una vida recogida y laboriosa. Y a ellas estaban destinados los oficios tradicionalmente femeninos: la costura y las tareas de la casa. Para ello, se les preparaba en la *Escuela del Hogar* y, por ello, sus primeros sindicatos habían sido los de la Aguja y el de las Sirvientas. Las autoridades del *Círculo* y los diferentes consiliarios –siempre vigilantes de su moralidad, de su decencia y con la intención de evitarles las situaciones de tentación y de peligro– les aconsejaban que sólo en caso de extrema necesidad trabajasen fuera de la casa o en una fábrica; a ser posible los trabajos debían realizarlos desde su propio domicilio.

Las asociadas recibían consejos y conferencias de moral, acudían a todos los actos religiosos, confeccionaban banderas y estandartes, colaboraban en las representaciones teatrales; pero apenas el *Boletín* de la Institución les dedica unas pocas líneas (sus actividades sindicales, número de socias y otro tipo de datos), no mostraban mucho interés quienes tanto decían preocuparse por ellas. Una sensación de desinterés que se acentúa por el contraste que se percibe entre el exhaustivo tratamiento dado a los temas que se refieren a los sindicatos de

¹⁰⁸ C. MARÍN (1933), p.152.

¹⁰⁹ F. DEL VALLE (1989), p.63.

¹¹⁰ *Círculo BCCOB* (VII–1949), p.7.

¹¹¹ C. MARÍN (1933), p.152.

obreros y la poquísima información que se ofrece sobre los de obreras. Sólo un dato: en las memorias anuales que publicaba el *Círculo*, ocasiones hubo en que ni siquiera se mencionaba a los sindicatos femeninos y –cuando se hacía– se despachaba con una mínima y escueta alusión. Más aún, el cronista oficial –el P. Cándido Marín– que brindó un detallado capítulo a cada una de las obras del *Círculo*, no debió considerar que el tema tuviese el interés suficiente como para dedicarle un espacio propio.

II.3.2.1 UN GOLPE DE MANO

En aquel *Círculo*, «una de las más importantes obras sociales de España»¹¹², que tantos consideraban un modelo a seguir, las mujeres podían pertenecer a los sindicatos femeninos (luego Mutualidades) o a la Sección Femenina, creada en 1937¹¹³. Desde 1911 se les ofrecía enseñanza primaria (aunque siempre hubo menos alumnas que alumnos) y, a partir de 1915, como formación profesional se les proponía la *Escuela del Hogar y Aprendizaje*: de costura, de bordado y ejercicios prácticos de barrer, lavar, planchar y, cuando se podía, cocinar. Se trataba de un programa acorde con los objetivos de la *Escuela*, y estaba en consonancia con los propósitos de sus patronos y maestras: «crear buenas madres de familia que sepan, como la Mujer fuerte de la Escritura, ganarse el pan y con sus virtudes formar una familia cristiana». Y la formación de las obreras se completa, con actividades de carácter obligatorio: debían asistir los domingos a la Escuela Dominical, comulgar por lo menos una vez al mes –el día de la Comunión general de la Asociación– y hacer ejercicios espirituales una vez al año, como preparación a la fiesta del patrocinio¹¹⁴. Pero no todo eran obligaciones y requerimientos, también tenían sus correspondientes prerrogativas, como una biblioteca con libros escogidos especialmente para ellas, algunos aguinaldos por navidad y excursiones a los diferentes santuarios de la provincia.

El *Círculo de Obreros* era una sociedad en la que sólo había socios varones, nunca hubo socias. De hecho, cuando se contaba el número de socios activos, el recuento se efectuaba por el número de miembros de los sindicatos católicos y nunca se sumaba el número de mujeres

¹¹² *El Debate* (domingo, 10–VI–1933). Así titulaba a toda página el periódico católico, un gran artículo dedicado a conmemorar el cincuentenario de la obra.

¹¹³ J.M. DE LA PUENTE (1943): *Círculo Católico de Obreros de Burgos. Memoria de los años 1933 a 1942*, Imprenta Aldecoa, Burgos, p.27.

¹¹⁴ C. MARÍN (1933), pp.150–151.

pertenecientes a los sindicatos femeninos. Sin embargo, la Obra por excelencia, es decir, la Caja de Ahorros admitió desde el primer día la contribución de los ahorros que imponían las mujeres. En concreto, en el año 1945 la situación reflejaba que más del 40% de las imposiciones de la Caja eran ahorros de mujeres, mientras que, por ejemplo, en el curso 1941–1942, la Sección Femenina contaba con unas 100 participantes y a la escuela acudían 266 niñas¹¹⁵. Y, en fin, el tiempo que todo lo muda había traído cambios para la huerta en la que trabajaban las alumnas de la *Escuela del Hogar* y con cuyos productos se atendía en parte a los gastos de la Escuela.

La *Escuela del Hogar y Aprendizaje* era dueña de la huerta y pequeños edificios en las calles del Tinte y General Mola. Eran unos terrenos legados por Don Juan José de la Morena para que se atendiera a las necesidades de la Escuela. No obstante, ante la declarada necesidad de recursos para mantener las escuelas de las niñas y la Escuela del Hogar, acudió la Caja de Ahorros a resolver el problema en 1939, y adquirió la finca en 85.000 pesetas. Así sobre la antigua huerta se alza hoy un grupo de ocho casas de alquiler, propiedad de la Caja, con noventa viviendas. Y la *Escuela del Hogar* ya dispone de capital, con cuya renta atender y sostener «clases de corte y confección, en blanco y en color, para las jóvenes obreras asociadas»¹¹⁶.

Todo se había solucionado. Y la Caja lograba transformar las 85.000 pesetas de la compra en un activo para su balance, que en el mismo año del pago ya era de 927.880,48 pesetas, y tres años más tarde alcanzaba 1.266.047,18¹¹⁷. De modo que, el legado del Señor de la Morena a la *Escuela del Hogar y Aprendizaje*, se había trasmutado en la semilla de uno de los activos más importante para el futuro de la Caja: *la construcción*.

II.3.3 LA MUTUALIDAD ESCOLAR

Pero en la Caja de Ahorros no se habían olvidado de los más pequeños. La familia debía ahorrar unida, y ya desde el primer Reglamento de la Institución se habilita un espacio para la *Caja de Ahorros Escolar*. Su misión era la de facilitar a los alumnos del *Círculo* el ingreso en la *Caja de Ahorros Gremial*. Aunque más que facilitar habría que decir que se trataba de abocar

¹¹⁵ J.M. DE LA PUENTE (1943). En 1933, había unas treinta alumnas en la Escuela del Hogar, 254 obreras había en los cuatro sindicatos femeninos, Aguja (146), Industrias Fabriles (64), Oficios Varios (27) y Sirvientas (17). No tenemos datos de las alumnas de la Escuela del Hogar en los años cuarenta.

¹¹⁶ J.M. DE LA PUENTE (1943), p.10.

¹¹⁷ CCOB Movimiento de operaciones y datos estadísticos (ejercicios de 1933 al 1942).

a los jóvenes al hábito del ahorro. Se admitían imposiciones desde cinco céntimos y, a medida que alcanzaban la suma de una peseta, se pasaban a la Gremial proporcionándoles una nueva libreta de esta última clase.

Este procedimiento –que se terminaría denominando Mutualidad Escolar– sería obligatorio para todos los alumnos. El sistema de la Mutualidad –que era muy similar– consistía en que los niños llevasen semanalmente a la Caja de Ahorros sus diez céntimos: cinco para la libreta de ahorros y otros cinco para la libreta de enfermedad. Y disponía también que, el sobrante del fondo de socorro para enfermedad –si lo hubiere–, se distribuyese entre los demás, imponiéndoselo en la libreta¹¹⁸.

La puesta en marcha de este tipo de mutualidades formaba parte de aquel conjunto de actuaciones que habían puesto en marcha quienes diseñaron la estrategia a seguir para resolver el que se les antojaba el más grave problema que el mundo tenía entonces, la *cuestión social*¹¹⁹.

La mutualidad escolar era otra forma de educación, una más de las que el *Círculo* había destinado a sus alumnos. No en vano uno de los más significados apóstoles del *Catolicismo Social*, el P. Nevares –que además gozaba de gran predicamento e influencia para todos aquellos que querían trabajar en este campo– ya había aconsejado y promovido esta forma de mutualismo escolar. El mensaje del jesuita era muy claro:

Yo mismo he indicado a varios Rectores de Colegios que sería muy conveniente instruir a los alumnos sobre la constitución y funcionamiento de una mutualidad escolar, para que el día de mañana pudieran ejercitar el bien y contener al socialismo dedicándose a obras sociales; más, propuse la idea de unir la mutualidad de los niños ricos, como socios protectores, con la mutualidad ya constituida en escuelas de hijos obreros¹²⁰.

Esta medida formaba parte de un más vasto plan de actuación de los Padres de la Compañía con los patronos, burgueses y directores de empresas. Un plan en el que se dedicaba especial atención a los alumnos que atendían en sus colegios, y que un día llegarían a ser: «el

¹¹⁸ BCCOB (1908), p.6; y C. MARÍN (1933), p.139.

¹¹⁹ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987b), pp.680–694. En una carta que Nevares escribe a Barrachina, le envía un informe enjuiciando los trabajos que la Compañía de Jesús está realizando para resolver el problema de la Cuestión Social. Informe que resulta especialmente interesante precisamente porque resalta no tanto lo que se ha hecho sino lo que falta por hacer.

¹²⁰ Carta de Nevares a Barrachina (Valladolid, 12-II-1920); en Q. ALDEA VAQUERO Y OTROS (1987b), p.685.

patrono y dueño de la fábrica y de la finca de cultivo o el abogado u hombre de carrera que figurará en las ciudades y pueblos»¹²¹.

A las escuelas del *Círculo Católico* burgalés no acudían los hijos de *las clases directoras de la sociedad*, y tampoco eran alumnos destinados a ocupar una brillante posición. Pero, el P. Salaverri, Consiliario de la obra, asumía –como buen jesuita– estos mismos postulados y, a su modo, también había trasladado al *Círculo* el modelo que proponía Nevares. No llegó a organizar una mutualidad escolar en la que los niños ricos actuaran como socios protectores de los niños pobres, pero sí fomentó– siempre que pudo– la participación de los hijos de los dirigentes del *Círculo* y de los socios protectores. Cualquier ocasión era buena para que estos niños pudiesen aprender a practicar la virtud de la caridad: en la fiesta de fin de curso, en una velada teatral o en Navidad, como cuando «aportaron cada uno cinco pesetas de su pequeña hucha para los aguinaldos de sus hermanitos obreros»¹²².

No era este el sistema aconsejado por Nevares, porque el modelo fue el propio *Círculo*, que era una asociación de obreros tutelada, dirigida y gestionada por un grupo de personas pertenecientes al sector que Nevares denominaba *clases directoras de la sociedad*. Y no era una mutualidad de patronos –actuando como socios protectores– que se ha unido a otra mutualidad de obreros.

II.4 MUTUALISMO ASISTENCIAL. *SOCORROS MUTUOS Y CAJA DE JUBILACIÓN*

El espíritu que animaba el primer *Círculo Católico*, tenía mucho de la tradicional asistencia mutua, que se inspiraba en aquellas intenciones de solidaridad y beneficencia cristiana que, el carlismo todavía muy presente en Burgos, quería recuperar. Un carlismo que pretendía reinstaurar las estructuras del Antiguo Régimen, ya que lograban lo que consideraban un ordenamiento social perfecto. Un mundo en el que la usura no existía porque una Iglesia no desposeída de sus bienes podía ayudar y amparar a los pobres a partir de su organización de la caridad y la beneficencia; donde los pobres eran dignos porque trabajaban y con ello lograban

¹²¹ Q. ALDEA VAQUERO Y OTROS (1987b), p.685.

¹²² C. MARÍN (1933), p.137.

la tranquilidad del alma y la salud del cuerpo y lo hacían además en un sistema de trabajo artesanal en el que reinaba la armonía y la fraternidad de los gremios¹²³. Por ello proponían la asociación de los obreros al modo y manera de los antiguos gremios, amparados por la caridad de los ricos y persuadidos por la acción benéfica de la doctrina católica.

Y aquel tradicionalismo de base fue perfectamente capaz de incorporar los presupuestos y las propuestas de alguien como Proudhon, quien proponía como solución a los conflictos sociopolíticos la fórmula de la ayuda mutua, es decir el mutualismo social. Y cuando –ya en su segunda época– el responsable de impartir doctrina a través del *Boletín del Círculo* emprendió la tarea de formar e informar de las bases doctrinales de las obras del *Círculo*, se refería a Proudhon, Balmes y Donoso Cortés como algunos de quienes ya a mediados del siglo XIX había pronosticado que iba a llegar pronto el apogeo de la *cuestión social*¹²⁴.

II.4.1 SOCORROS MUTUOS

El primer *Círculo* participaba de aquella corriente de reformismo social que desde el siglo XIX venía recorriendo España proponiendo a las Sociedades de Socorros Mutuos y a las Cajas de Ahorros con sus Montes de Piedad como las fórmulas para solucionar todo aquel problema de *lo social*¹²⁵. Y el modelo que algunas personalidades –como Concepción Arenal o Salustiano Olózaga– propugnaban era el británico: «En Inglaterra las Sociedades de Amigos que vienen a equivaler a las que nosotros conocemos con el nombre de Socorros Mutuos, a pesar de que muchas de ellas reciben considerables auxilios de caridad; contribuyen con sus cuotas los que menos necesidad pueden tener de sus socorros». Pero observaban un inconveniente en estas sociedades, que favorecían «las coaliciones de los obreros para aumentar el precio de su trabajo, o disminuir las horas, o alterar las condiciones exigidas por los fabricantes»¹²⁶. Unos temores, que sumados al problema de la crónica escasez de fondos, provocaron que aun con ser muy alto

¹²³ Para algunos aspectos del tradicionalismo en el siglo XIX, puede verse el análisis del *Semanario Católico Vasco* fundado y dirigido por Manterola en: J. EXTRAMIANA (1977), pp.37–53.

¹²⁴ *BCCOB* (X–1908), p.9.

¹²⁵ Sobre la acción social de la Iglesia en España: J. ANDRÉS GALLEGO (1984). Para conocer la realidad obrera en la España del siglo XIX y los Socorros Mutuos y otras propuestas del reformismo decimonónico ver el libro con los informes que dos doctores catalanes escribieron en 1856 y 1858: P. F. MONLAU Y J. SALARICH (1984): *Condiciones de Vida y Trabajo Obrero en España a Mediados del Siglo XIX*, Ed. Anthropos, Barcelona.

¹²⁶ S. DE OLAZÁGA Y C. ARENAL (1864): *De la Beneficencia en Inglaterra y en España*. Discurso leído en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Imprenta Nacional, Madrid, pp.4 y 48.

el temor a un estallido social como consecuencia de la muy elevada pobreza, pocas de estas sociedades tuvieron un futuro; pues, a pesar de todo, era mayor el miedo a una revuelta provocada por unos trabajadores a los que se les había facilitado el modo de proceder para formar asociaciones de ayuda mutua. Un temor que lejos de disminuir se vio acrecentado cuando como consecuencia de la formación de una clara conciencia de clase surgieron los sindicatos.

Por ello, aquellas primeras asociaciones eran permitidas si se mantenían dentro de unos límites: «buscar en sus ahorros y en la buena inteligencia con sus compañeros la garantía contra la miseria cuando por cualquier causa le falte el trabajo»¹²⁷.

Pero en Burgos, esa primitiva asociación de ayuda mutua no resultó efímera. Lo que ocurrió fue que andando el tiempo, y con la cobertura doctrinal del catolicismo social, acabaría consolidando unos frutos como el *Círculo Católico* y su Caja de Ahorros que hoy continúan activos. Y, sobre todo, aquella inicial condición del *Círculo* como centro de *Socorros Mutuos* se iba a recuperar cuando, en 1938, Franco decretó la unidad sindical que obligaba a disolver la obra sindical del *Círculo*. Pero, éste y sus obras permanecieron en pie gracias a un inteligente quiebro, el cambió de nombre –de sindicatos a mutualidades– y hasta la fecha.

II.4.1.1 EL *CÍRCULO* DE OBREROS

En el Acta de inauguración del *Círculo de Obreros* del 15 de abril de 1883 quedaban claramente reseñados los fines principales del *Círculo*; si el primero era instrucción, el segundo era «atender a las necesidades de los socios cuando por efecto de alguna enfermedad no puedan dedicarse al trabajo...por lo tanto el *Círculo* es un centro de instrucción y socorros mutuos»¹²⁸.

La junta directiva era la encargada de conceder las subvenciones; o denegar la pensión de enfermedad si se producía alguna de las situaciones que la junta general previamente había discutido y aprobado: 1º que el socio hubiese sido despedido por morosidad en el pago de las cuotas ingresando de nuevo en la sociedad, o que fuese admitido por primera vez, en cuyo caso tenía derecho a pensión cuando hubiera transcurrido un mes. 2º La asistencia a las clases de religión y moral era obligatoria, así como la asistencia a las clases de lectura y escritura y a la

¹²⁷ S. DE OLÓZAGA (1864), p.48.

¹²⁸ *Libro de Actas* (15–IV–1883), pp.4–5.

de aritmética mientras el socio no recibiera del profesor el certificado en que constaba que sabía leer, escribir y las cuatro reglas de aritmética. El socio que sin causa justificada cometiese doce faltas de asistencia a alguna de las clases obligatorias, veía «restringida lo más posible» la pensión, y si las faltas llegaban a dieciséis era despedido de la sociedad sin derecho a ingresar de nuevo en ella¹²⁹.

Las primeras pensiones acordadas por la junta directiva y publicadas en el *Boletín* con posterioridad a estos acuerdos fueron: 5 reales diarios a Nicolás del Río, hornero, y de 4 reales a Pablo Díez González, albañil.

Es importante conocer cuántos y quiénes eran los que se unieron para constituir la primera *Sociedad de Socorros Mutuos* de Burgos. Desde el 15 de marzo hasta el 22 de septiembre de 1883 habían ingresado 790 socios, de los cuales 646 eran activos y 132 honorarios y 12 de mérito. Y los activos estaban repartidos por edades: los de 16 a 20 años ascendían a 198; los de 21 a 30, 188; de 31 a 40, 152; de 41 a 50, 84; y de 51 a 60, eran sólo 24. En cuanto a los oficios más representados eran: zapateros y zapatilleros, 127; albañiles y peones, 105; carpinteros y aserradores, 81; jalmeros y tejedores, 59; sastres 37; ebanistas, tallistas y torneros, 20; herreros, 23; y hojalateros y latoneros, 19¹³⁰.

En 1884, los socios del *Círculo*, al responder al cuestionario enviado por la Comisión de Reformas Sociales sobre la condición económica de la clase obrera en Burgos, decían: «en general es mala la de los obreros industriales y pésima la de los agrícolas. No es relativo el jornal de los obreros con las necesidades más perentorias de sus familias»¹³¹.

Eran pésimas las condiciones y ninguna la ayuda. No existía ningún tipo de cobertura ante una situación de paro, enfermedad o jubilación. Lo único que podían esperar las clases

¹²⁹ *BCOB* (1883), p.2. Estos acuerdos fueron aprobados en la junta general que se celebró el 23 de septiembre de 1883 y aparecen en el primer número del *Boletín*. En el Reglamento era el capítulo V el que ordenaba todo lo referente a las subvenciones destinadas a cada socio activo. En el artículo XXVI se determina que: disfrutarán 2 pesetas diarias los socios que no tengan ninguna falta de asistencia las conferencias de religión y clases obligatorias y que tengan 15 años de antigüedad. Percibirán 1,5 pesetas diarios los mismos socios con las mismas condiciones pero que tengan menos de 15 años de antigüedad. Y 1 peseta diaria los menores de 21 años, pero si fueren casados, huérfanos o se ocuparan de su madre incapacitada recibirán 1,5 pesetas. Las limitaciones serán descuento diario de 25 céntimos hasta 6 faltas de asistencia, de 50 céntimos diarios de 7 a 10 faltas y 75 céntimos de 11 a 16. A partir de ahí no percibirán cantidad alguna. Las subvenciones se podrán conceder por espacio de 40 días en una misma enfermedad y no podrán disfrutar de nuevo antes de 3 meses.

¹³⁰ De la Memoria leída en la junta general del *Círculo*, al 30 de octubre de 1883 ya eran 827 los socios, de los 37 nuevos, 5 son horarios 32 activos; la información aportada por el *BCOB* (1883), p.4.

¹³¹ «Proyecto de contestación al cuestionario sobre mejora o bienestar de las clases trabajadoras, presentado por la comisión del *Círculo* de Obreros de Burgos», en *BCOB* (1884), p.2.

obreras por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas de la localidad era una mínima respuesta, pero desde la beneficencia municipal. Y las autoridades nacionales, tardarían todavía unos veinte años, hasta comienzos del siglo XX, para comenzar a legislar sobre previsión social, produciéndose un espectacular desarrollo normativo entre 1904 y 1923¹³².

Pero en el Burgos de finales del siglo XIX esta era la situación:

Inválidos del trabajo: Los que por esta causa sufren una vida llena de privaciones no encuentran cajas de retiro o de socorro ni la Administración ni el Municipio se cuidan para nada del motivo tan honroso de su triste situación. El obrero tiene recursos en esta población en cambio de su trabajo y cuando por el exceso de este se inutiliza yace abandonado si la caridad particular no le cobija¹³³.

De esta descripción que los obreros del *Círculo* hacían, y que formaba parte de las respuestas al cuestionario aprobado en junta general el 17 de octubre de 1884, se iba a enviar una copia a la Comisión Provincial, y ésta a su vez haría lo propio para la Comisión de Reformas Sociales. Por ello, aprovechaban las conclusiones del texto para presentar al recién nacido *Círculo de Obreros* y sus aciertos a la hora de resolver «el problema que nos ocupa» y solucionar «el antagonismo que por el origen de la culpa existe entre el capital y el trabajo». Y recomendaban a los «poderes constituidos» la misma solución, «la que enseña la doctrina católica» para «resolver con acierto lo que ha dado en llamarse problema social»¹³⁴.

Obsérvese que aquel deplorable estado y condición de las clases trabajadoras –burgalesas y del resto del país– era denominado como «el problema social» y, aunque ya era una suave manera de llamarlo, todavía no se había generalizado el eufemismo de «la cuestión social». Eso ocurrirá sobre todo a partir de la *Rerum Novarum*.

Pero entonces y en Burgos, *los problemas sociales* habían encontrado un paliativo en el *Círculo* a través de los socorros mutuos. Un dato de 1885. En el capítulo de los ingresos, las cuotas de los socios activos sumaban 2.154,78 pesetas; las cuotas de los honorarios 1.986,65; las subvenciones y donativos alcanzaban 3.080 pesetas; que junto al beneficio del ejercicio anterior y la venta de los dibujos hacían un total de 8.317, 91 pesetas. Y, dejando al margen algunas pequeñas cantidades para gastos diversos (biblioteca, mobiliario, instrucción etc.), el

¹³² Sobre derecho del trabajo, y la legislación en materia de previsión y asistencia sociales, ver: M.C. PALOMEQUE LÓPEZ Y M. ÁLVAREZ DE LA ROSA (2007): *Derecho del Trabajo*, Ed. Ramón Areces, Madrid.

¹³³ *BCOB* (1884), p.2. Es un extracto del proyecto de contestación al cuestionario sobre mejora o bienestar de las clases trabajadoras.

¹³⁴ *BCOB* (1884), p.3.

grueso del gasto era para el local: 1.547,50 y las subvenciones a 101 socios enfermos: 2.339,75¹³⁵.

Se observa, que la mayor parte de los ingresos se debían a las subvenciones, donativos y las cuotas de los socios honorarios. Las subvenciones procedían del Ministerio de Fomento 2.500 pesetas— y del Ayuntamiento de Burgos, pero no de la diputación provincial; y ello a pesar de que la mayor parte de quienes llegaban a la capital eran obreros sin trabajo procedentes de los pueblos de la provincia de Burgos¹³⁶.

Los donativos del ayuntamiento de Burgos llegaban de forma habitual casi todos los años y oscilaban entre las 500 y las 600 pesetas. En ocasiones también los del arzobispo, como el de 350 pesetas, en 1895, cuando ya era el *Círculo Católico* y celebraba el día del Patrocinio de San José su fiesta en la Iglesia de los jesuitas, en la Merced, y además ya había aparecido la *Rerum Novarum*¹³⁷. Pero fue una constante la aparición en los boletines de continuos llamamientos a los socios activos y a los honorarios para que no abandonaran el *Círculo*, y a todos los burgaleses ricos y obreros— para que se asociaran.

No obstante, la institución en la que se había puesto toda la confianza era la Caja de Ahorros: «premiando a los impositores asiduos para fomentar el ahorro y procuró siempre socorrer a los obreros enfermos, en cuya obra de caridad ha empleado hasta la fecha catorce mil duros»¹³⁸. La fecha era 1897, y el *Círculo* y su Caja estaban en crisis. A partir de 1903 se abrirá una nueva etapa y la caja que nazca en 1909 será la definitiva.

En la segunda época, el *Círculo* subvencionaba a sus socios enfermos con una pensión de seis a ocho reales diarios, durante cuarenta días y para una misma enfermedad. Además, en caso de defunción se aplicaba una misa por cada socio y socorría a la viuda y a los hijos con una limosna que oscilaba entre 10 y 25 pesetas¹³⁹.

¹³⁵ *BCOB* (1885), p.2.

¹³⁶ Un RD del Ministerio de Fomento de 5 de octubre de 1883, ofrecía una subvención a las sociedades creadas por iniciativa particular con destino a la enseñanza. El *Círculo* envió la solicitud y pidió a los diputados a Cortes y senadores de la provincia que se interesaran por la buena marcha del expediente en Madrid para lograr la subvención: *BCOB* (1885), nº 14, p.2. Las gestiones las realizaron los diputados a cortes: Santiago Liniers, Joaquín López Dóriga, Manuel Alonso Martínez, Gaspar Salcedo y Juan Pérez San Millán: *BCOB* (1885), nº 12, p.1.

¹³⁷ *BCOB* (1889), p.1; y (1895) p.1.

¹³⁸ *BCOB* (1897), p.2.

¹³⁹ P. SALAVERRI (1912), p.460.

Causas para no merecer la subvención reglamentaria eran: no llevar el tiempo necesario en el *Círculo*; no haber transcurrido tres meses desde que se disfrutó la última subvención; haber terminado el periodo de cuarenta días sin haber conseguido su restablecimiento; u otras causas que «no le hagan desmerecer en su buen nombre y comportamiento». Pero a quienes no alcanzaba el beneficio de dicha subvención por alguna de estas causas, se les concedía algún socorro de la Caja de la *Conferencia de Caridad*, que el mismo *Círculo* había instituido y que se nutría de limosnas y colectas, y nunca confiriendo fondo alguno del *Círculo*. No se había establecido una cantidad fija, pues dependía de los recursos de dicha Caja y de las necesidades del enfermo; en todo caso lo decidía la Conferencia y solía oscilar entre uno y cuatro reales diarios¹⁴⁰.

II.4.1.2 LA CONFERENCIA DE CARIDAD

Como ya se ha dicho, además de las subvenciones del *Círculo*, había otra pequeña partida para ayudar a los enfermos que se llamaba *Conferencia de Caridad*. Era un complemento de la *Mutualidad de Socorros Mutuos*, y atendía a los enfermos que reglamentariamente no tenían derecho a subvención, o bien que la hubieran agotado y continuaran enfermos¹⁴¹.

En realidad era un servicio bienintencionado y caritativo, por el que un grupo de voluntarios, amigos y compañeros llevaban semanalmente consuelo en una *afectuosa y cristiana visita*. Desde 1903 hasta 1936, esta Caja había repartido 20.619, 85 pesetas en socorros a enfermos. En el periodo comprendido entre 1903 y 1919 había abonado 12.158, y en lo que iba de 1933 a 1942, 1.839,50 pesetas. Aunque no hay que olvidar que se trata de datos proporcionados en 1936 y 1942. El hecho es que en las memorias de los ejercicios de 1930 a 1936, es decir, durante la República, no hay constancia de que se estuvieran dando ayudas a través de la *Caja de Caridad*, que era la única de las obras que atendía a los burgaleses que no eran socios. Sólo en la Memoria de 1942 aparecía una relación general con algunos datos desde el año 1933.

¹⁴⁰ P. SALAVERRI (1912), p.460

¹⁴¹ El reglamento regula, en el artículo 29 del capítulo V, los socorros concedidos con los fondos de la Caja de la Conferencia de Caridad, CCOB (1903). Entre otras disposiciones el Consejo de Gobierno podrá nombrar visitantes que vigilen y que inspeccionen la necesidad de la subvención. Aunque donde se desarrolla todo lo referente a la Conferencia de Caridad es en el capítulo XXVI.

A partir de las memorias en las que sí aparecía la *Conferencia*, se puede concluir que cada año se atendía una media de burgaleses que oscilaba entre los veinte y los cuarenta. Aunque hubo años como 1937 en el que se atendió a un solo enfermo, pero concediéndole la cuantía de 7 pesetas. El resto de los años la cuantía media por enfermo era muy variable, oscilaba entre un máximo en 1916, año en que se concedieron 1.023,50 pesetas a 34 enfermos, con una media por enfermo de unas 30 pesetas; a otros como el año 1920, en el que se ayudó con 659,50 pts a 23 burgaleses, lo que suponía unas 2,5 pesetas por persona al año.

Los fondos de los que se nutría la Caja siempre eran donativos y, por ello, su procedencia era un tanto variopinta. Las más de las veces aparecían los nombres de los donantes y en otras ocasiones sólo figuraba el número de socio activo; a eso había que sumar lo recaudado en el cepillo y lo entregado en mano por el Consiliario de turno; y también solía haber en los últimos años, ya en la posguerra, una cantidad aportada por la Caja de Ahorros que alcanzaba las 500 pesetas. En cualquier caso, las existencias de la Caja de Caridad casi siempre dejaron un saldo positivo, salvo en los años 1936 y 1938 en que arrojaron un déficit de 64,80 pesetas y de 56,60 pesetas respectivamente. Como ejemplo de lo dicho, recuperamos el año 1937, en el que los ingresos fueron de 200 pesetas, los socorros atendidos de 7 pesetas y la existencia a final de año era de 128,20 pesetas¹⁴².

La *Conferencia de Caridad*, la Enseñanza primaria y de «artes y oficios», la *Caja de Jubilación* y los *Socorros de Enfermedad* eran en el organigrama del *Círculo* sus «obras integrantes». Eran estas obras las que estaban reguladas por el *Reglamento General del Círculo* y debían someterse a la dirección del Consejo de Gobierno. Y, por ello, la Conferencia de Caridad ya aparecía regulada en el capítulo XXVI del primer *Reglamento del Círculo*, el aprobado en 1903. La conferencia la formaban la reunión del consejo de gobierno y la junta administrativa; y ellos eran quienes determinaban las parejas que salían a visitar semanalmente a los socios enfermos para después acordar la cantidad que se debía destinar a subvencionar los casos de «verdadera desgracia y necesidad»¹⁴³. Entre los casos considerados especiales se

¹⁴² CCOB *Memoria* (1930–1937).

¹⁴³ *Reglamento* CCOB (1903), pp.28–29. Años más tarde, en las diferentes reformas del reglamento, se decidió que, además del consejo de gobierno y la junta administrativa asistieran «las juntas directivas de aquellos organismos que en el Círculo se hayan creado o se creen y sean invitadas por el Consejo de Gobierno» en *Círculo* (1949), p.30.

encontraban los socios ancianos, a los que se socorría «con una pequeña limosna semanal» mientras no funcionara la caja de retiros o jubilaciones del *Círculo*¹⁴⁴.

II.4.1.3 ASOCIACIONES GREMIALES

Otra contribución para las ayudas a los enfermos procedía de las asociaciones gremiales. Estas asociaciones pasaron por dos etapas; primero se constituyó en 1905 la Asociación Protectora de Obreros *La Conciliación* que era mixta de patronos y obreros; y desde 1911, con el final de esta asociación gremial, aparecieron con similares nombres y derechos, los Sindicatos –ya sólo de obreros– y constituyeron la Federación Local de Sindicatos Obreros, que permaneció hasta que en 1938 tuvieron que volver a denominarse *mutualidades* para sobrevivir a la Ley de Unidad Sindical del primer franquismo. Aquí interesa reseñar como contemplaban las ayudas y subvenciones a los asociados, tanto *La Conciliación* como los sindicatos.

Ya en el reglamento de *La Conciliación* de 1905 se recoge en el segundo de sus fines: «la protección del trabajo, procurándolo a sus asociados y socorriéndolos en los casos de paro»¹⁴⁵.

Los patronos se constituyeron en un solo gremio y acordaron abonar como cuota mensual una peseta., ingresándose la mayor parte de la cuota en las cajas de las agremiaciones obreras; quedando distribuida de la siguiente forma: 0,50 pesetas, para el fondo de jubilados; 0,25, para los gremios de obreros; y 0,25, para atender los gastos del gremio de patronos¹⁴⁶.

Aunque en el reglamento no aparecía la cuantía de la ayuda, en el *Boletín* que daba a conocer el nacimiento de *La Conciliación* se anunciaba que los obreros agremiados abonaban 10 céntimos semanales y recibían 50 céntimos como subvención en caso de enfermedad. No obstante, como los agremiados debían ser obligatoriamente socios activos del *Círculo* y, como tales, podían percibir durante 40 días de 6 a 8 reales diarios –según la antigüedad–, resultaba que cada uno reunía la subvención de 8 a 10 reales en ese tiempo. Pero, cuando la enfermedad se prolongaba más de 40 días, como cesaba la subvención del *Círculo*, los gremios elevaban la suya a una peseta diaria por otros 20 días; sin perjuicio del socorro que simultáneamente se le

¹⁴⁴ P. SALAVERRI (1912), p.4.

¹⁴⁵ CCOB (1905): *Reglamento de la Asociación Protectora de Obreros “La Conciliación”*, ACAMPCCOB, p.4.

¹⁴⁶ BCCOB (1905), nº 4 (2ª época), p.1.

concedía al enfermo procedente de la Caja de la *Conferencia de Caridad del Círculo*, y que solía oscilar entre 2 y 4 reales diarios¹⁴⁷.

En 1911, cuando desapareció *La Conciliación*, todos estos aspectos referentes al socorro a enfermos quedaron recogidos en los artículos 34 al 36 del Reglamento de los Sindicatos Profesionales. El socio efectivo tenía derecho a una pensión de 0,75 pesetas diarias y de 0,35 si era aprendiz. Pero, si la enfermedad duraba más de cuarenta días era potestad del gremio –si lo permitía el estado de fondos– subir la subvención a 1,50 pesetas para el socio efectivo y a 0,75 para el aprendiz, por espacio de otros veinte días. Además, las subvenciones ordinarias podrían incrementarse 0,25 pesetas cuando el socio llevase quince años en el gremio y siempre que hubiera fondos para ello. Pero no percibían subvención alguna aquellos socios que: no se encontraran al corriente en el pago de sus cuotas mensuales; los que padecían enfermedades crónicas; los que estaban sujetos a procedimientos judiciales, sufrían condena o hubiesen sido condenados por «delitos infamantes»; los que sufrían enfermedades originadas por «hábitos inmorales», o por lesiones causadas en una riña; y, por último, los que llevasen menos de dos meses en el Gremio. Otras condiciones para percibir la subvención era que hubieran transcurrido más de tres meses desde que se disfrutó la anterior; aunque se tenía en cuenta no haber consumido el plazo máximo para completar una nueva ayuda¹⁴⁸.

Y en cuanto al socorro a los parados, dicho reglamento recogía en el artículo 38, que el socio tenía derecho un socorro que podía ser de 5 a 10 pesetas. Esta ayuda estaba sujeta a las siguientes condiciones: el socio debía estar al corriente de sus cuotas; la junta directiva del gremio debía buscarle trabajo; debía estar en una situación comprometida, en la que no tuviera apenas posibilidades de colocarse; y, por último, el socorro no podía exceder de 10 pesetas en un año¹⁴⁹.

El importe de las subvenciones por enfermedad pagadas por la mutualidad, desde el año 1902 hasta 1937, fue de 340.947,55 pesetas. La media de mutualistas atendidos hasta 1937 era de unos 400 y la cantidad anual siempre rondaba las 10.000 pesetas. Solo hubo dos años en los

¹⁴⁷ BCCOB (1905), p.4.

¹⁴⁸ CCOB (1911): “Reglamento de los Sindicatos Profesionales, Gremio de...”, BCCOB, p.313. Aunque en un lado del reglamento vuelve a aparecer *Reglamento de la sociedad «La Conciliación»*, éste era el reglamento tipo para cada uno de los gremios.

¹⁴⁹ CCOB (1911), p.313.

que superó esa cantidad: 1916, en que se abonaron 11.268,50 pesetas, y 1931 –coincidiendo con el cambio de signo político y la crisis de la Caja de Ahorros– donde se alcanzaron las 12.291,48 pesetas.

Eso sí, las Memorias de los años treinta contienen continuos llamamientos a los socios para que no se extralimitaran en el uso de las ayudas, pues se había detectado que algunos prolongaban las bajas más tiempo del debido. Y a los visitantes se les recordaba que fueran celosos, pues unos y otros debían recordar que ciertas actitudes perjudicaban a los intereses generales. Hasta 1948 la suma de subvenciones pagadas por socorros de enfermedad fue de 433.378,30 pesetas¹⁵⁰.

II.4.2 CAJA DE JUBILACIÓN

Otro capítulo en el apartado de las ayudas, era el correspondiente a las jubilaciones. En el año 1905 se fundó la *Caja o Fondo de Jubilación* y empezó a entregar las pensiones el primero de marzo de 1920. Estos eran los plazos que fijaba el reglamento, y estas las condiciones:

1ª. Nadie podrá gozar de este beneficio si no lleva quince años consecutivos como socio de esta Caja, y si no está al corriente en el pago de sus cuotas: la cuota es de 0,05 pesetas.

2ª A los quince años de antigüedad los socios fundadores disfrutarán, supuestas las demás condiciones reglamentarias, una peseta diaria, y a los veinte años de antigüedad 1,25 pesetas.

3ª Para los socios no fundadores la pensión diaria será de 0,75 pesetas a los quince años de antigüedad, de una peseta a los veinte años, y a los veinticinco de 1,25 pesetas¹⁵¹.

En todo caso, las pensiones siempre quedaban sujetas al movimiento de fondos de esta *Caja de Jubilación*, porque no podían exceder los gastos a los ingresos por cuotas de socios y renta del capital.

Causas para no merecer la subvención reglamentaria eran: no llevar el tiempo necesario en el *Círculo*, no haber transcurrido tres meses desde que se disfrutó la última subvención y haber terminado el periodo de cuarenta días sin haber conseguido su restablecimiento.

Los fondos para la *Caja de Jubilación* procedían de las cuotas de los socios y del capital que se había constituido con los donativos recibidos. En marzo de 1920, cuando comenzaban a

¹⁵⁰ *Círculo* (VII–1949), p.4; y CCOB *Memorias* (1930–1937) y (1942–1948).

¹⁵¹ *Libro de Actas CCOB* (15–III–1910). También recoge la reforma de los artículos 146–150 del *Reglamento de jubilación*: «nunca podrán exceder los gastos de los ingresos». Cf. SALAVERRI (1912) y *Círculo* (VII–1949), pp.3–4.

pagarse las primeras pensiones, los fondos alcanzaban las 207.433,78 pesetas. Este capital era el resultado de sumar: a) las existencias hasta 1919, 182.227,69 pts; b) los intereses de los valores, 15.004,59 pts; c) las cuotas de los socios, 2.415,50 pts; d) donativos, 7.786 pts. Es decir los donativos, suponían multiplicar casi por cuatro la cantidad aportada por los socios, si bien es verdad que toda la cuenta se encontraba depositada en la Caja de Ahorros. Ese capital se había colocado como sigue: a) en valores, 174.626 pesetas; b) en depósitos, 9.109,13 pesetas; c) depósitos en francos, 18.156,87 pts d) en caja; 5.541 pts¹⁵².

El P. Cándido Marín siempre aseguró que las cuotas de los socios eran insuficientes y no hubiera sido posible generar el fondo de jubilación sin las aportaciones de algunos importantes donativos. Si seguimos la relación de dichos donativos entre los años 1905 y 1932, se observa que las cantidades más importantes se aportaron en 1909, 37.860 pts; en 1911, 49.102 pts; y en 1932, 10.086 pts. Y la suma de los donativos de estos 27 años ascendía a 158.096,39 pesetas, mientras que las cantidades aportadas en concepto de cuotas de los socios sumaban 58.538,80 pesetas. Y sin olvidar que para comenzar el proyecto en 1905 se acudió a la suscripción en favor de la Caja; a ella acudieron para encabezarla, con mil pesetas cada uno, el arzobispo y Petronila Casado; dos mil aportó su sobrina María Casado y ochocientas cincuenta que entregó –de limosnas– el P. Salaverri¹⁵³.

Desde marzo de 1920 y hasta diciembre de 1948 el *Círculo* había abonado por jubilaciones 357.538,84 pesetas¹⁵⁴. Pero los inicios no parecían muy prometedores; según lo declarado por el P. Salaverri, en 1911 el número de socios de la Caja de Retiros era sólo de 600 y el capital ascendía a 114.854 pesetas. De ellas, 6.939 pts por cuenta de las cuotas de los socios y el resto procedían de donativos¹⁵⁵.

Las memorias de la institución, el Boletín, las conferencias, y todos aquellos altavoces de los que disponía el *Círculo*, no se cansaban de insistir en que el *Círculo Católico* había fundado su *Caja de Jubilación* y se había adelantado quince años a la iniciativa oficial que instituyó el seguro por medio del Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas Colaboradoras.

¹⁵² BSA (I–1920), p.36.

¹⁵³ C. MARÍN (1933), p.80 y p.186.

¹⁵⁴ *Círculo* (VII–1949), p.4.

¹⁵⁵ P. SALAVERRI (1912), p.461.

Pero fue durante los años de la España republicana, cuando más se insistió en este punto, y en recordar que, sin los donativos de personas caritativas, hubiera sido imposible que con la cantidad de cinco céntimos semanales, pudieran abonarse cuotas de 1,25, 1 y 0,75 pesetas. Y se hacía hincapié en que, a pesar de los donativos, el déficit aumentaba todos los años en progresión creciente¹⁵⁶.

Con todo, una situación deficitaria –que venía produciéndose desde 1926–, no había llevado a la institución a tomar ninguna decisión que perjudicara a los jubilados. Y fue así, hasta que en 1936, el Consejo de Gobierno acordó que a partir de 1937 entrara en vigor la disposición reglamentaria de que el importe de las pensiones no excediera de los intereses del capital más las cuotas de los socios, y para ello se redujeran las pensiones en lo que fuera necesario. El cálculo se hizo por trimestres naturales. De modo que para el primer trimestre se habían reducido ya las pensiones al 50%¹⁵⁷.

Se había llegado a una situación en la que los ingresos eran de 12.332,3 pts y el importe de las pensiones era más del doble, llegando a las 25.809,25 pesetas. La explicación completa era que estaban pendientes de cobro unos cupones producto del legado de Petronila Casado, por valor de 1.300 pesetas; retraso que achacaban los responsables del *Círculo* a la Guerra, lo que llamaban *las actuales circunstancias nacionales*. Y a esto se añadía que la Caja no iba a cubrir un déficit que venía enjugando desde 1927, y que alcanzaba las 78.000 pesetas.

Así pues, la *Caja de Jubilación*, que había sido uno de los reclamos estrella y ejemplo de política social, sólo había durado 6 años con sus cuentas saneadas. Y cuando hubo que responder a cubrir el déficit, se olvidaron de los compromisos sociales y se respondió con un alto sentido práctico. Al fin y al cabo eran donativos y, para los gestores de la institución, no implicaba que fuera obligatorio ni por imperativo legal ni ético.

Eso sí, cuando en 1937 se ejecutó el acuerdo, y las magras pensiones se redujeron un 50%, la Caja destinó un donativo de 6.000 pesetas para socorrer a los jubilados más necesitados. Además se ofreció una ayuda de la *Conferencia de Caridad* para los ancianos más afectados.

¹⁵⁶ *Caja de Previsión Social de Castilla la Vieja. Estatutos*, Imprenta El Castellano, Burgos, 1929. J. CUESTA BUSTILLO (1990): “El proceso de expansión de los seguros sociales obligatorios. Las dificultades (1919–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.287–320.

¹⁵⁷ CCOB *Memoria* (1936), ejemplar manuscrito.

Acababa de comenzar la Guerra y, al sufrimiento que ya traía de por sí, se añadía un grado más para los de siempre, para los más vulnerables. La decisión adoptada por el Consejo de Gobierno en 1936 y el cumplimiento del Reglamento en todos sus extremos se mantuvo en el futuro.

Los cupones de los donativos se cobraron, la guerra terminó y en la memoria de 1942 se informaba de dicho acuerdo reglamentario, añadiendo que siempre había alguien que haciendo gala de un alto espíritu social, como el socio jubilado Ruperto Martín Saiz, al enterarse, había renunciado voluntariamente a su pensión en favor de los demás jubilados, mientras a él no le fuera indispensable. Y mantuvo su renuncia durante más de dos años.

Sin embargo, hubo un tiempo, en el que aquel escaso éxito, sobre todo en los seis primeros años de la *Caja de Jubilación*, era –a juicio del jesuita– una ventaja. No lo veía como un contratiempo sino «una singular providencia del Señor»; y lo razonaba como sigue:

(...) porque cuando en 1920 empiece a funcionar, serán poquísimos los socios fundadores, y al ver entonces al ojo los socios del *Círculo* los resultados prácticos de la obra, ingresarán todos sin quedar uno, con lo que se duplicarán las mil cuatrocientas pesetas que ahora salen de cuotas de socios, y no se verá agobiada la Caja en sus comienzos por el número de pensiones¹⁵⁸.

En 1920, eran cinco los jubilados –que recibían una peseta diaria–, y la *Caja de Jubilación* contaba con 1.154 socios y un capital de 215.143,39 pesetas¹⁵⁹. En 1931, había ya 57 ancianos jubilados, a los que en ese año se les abonaron pensiones por valor de 20.441 pesetas. Y en 1932, ya eran sesenta ancianos los que cobraban el retiro y el capital ascendía a 248.109,22 pesetas. En 1936, la *Caja de Jubilación* tenía que responder a 67 jubilados, de los que 33 cobraban 1,25 pesetas; 23 de 1 peseta; y 11 de 0,75. Y en 1937, en plena Guerra Civil, se redujo el número de jubilados a 57, siendo 27 de primera categoría (1,25 pesetas diarias), 21 de segunda (1 peseta), y 9 de tercera (0,75)¹⁶⁰.

Es decir, que inicialmente sólo cinco antiguos socios habían logrado reunir todos y cada uno de los requisitos reglamentarios para ser acreedores de la pensión de jubilación. Y además, aquel escaso interés que los burgaleses habían mostrado en los seis primeros años, pareció mantenerse durante los ocho que les siguieron. A pesar de la lectura que el P. Salaverri realizaba de aquellos datos iniciales, es posible que las razones no fueran tan positivas. Seguro que eran

¹⁵⁸ P. SALAVERRI (1912), p.461.

¹⁵⁹ BEAB (1921), p.675.

¹⁶⁰ CCOB *Memoria* (1936) y (1937).

muchos los burgaleses que no podían desprenderse ni de cinco céntimos semanales; y muchos obreros tampoco podrían asumir la cuota de *La Conciliación*, que era de cuarenta céntimos semanales (quince eran para el *Círculo*, cinco para el *Fondo de Jubilación* y veinte para la *Caja de su gremio*). Y desde luego, tuvo que influir decisivamente el RD de 11 de marzo de 1919, que establecía el retiro obrero –primer seguro social obligatorio de la historia de la previsión social española–¹⁶¹; al igual que otras disposiciones del Ministerio de Trabajo, que abrían cauces legales para solicitar y tramitar subvenciones dirigidas a las sociedades y centros que tuvieran como fines principales –en sus estatutos y reglamentos– el socorro a sus asociados en caso de invalidez, enfermedad o defunción; así como, las Cajas de retiros obreros, Cajas de Ahorros populares etc.¹⁶².

Al final fueron diecisiete años los que la *Caja de Jubilación* fue capaz de mantener sus compromisos intactos. Las pensiones normales a satisfacer eran de 1,25; 1 y 0,75 pesetas, diarias, según la antigüedad del socio al hacer efectivo su derecho a jubilación; y a esos tipos se pagaron las pensiones hasta 1937. Ese fue el año en que se dio cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 121 del Reglamento, según el cual el importe de las pensiones nunca podría exceder al de los ingresos por cuotas de socios y renta del capital. Por ello, desde 1937 las pensiones quedaron reducidas al 50% de la cuota máxima reglamentaria¹⁶³.

Hasta entonces la Caja de Ahorros venía cubriendo el déficit resultante cada año entre los ingresos de la Caja y el importe de las pensiones. Y también era la Caja de Ahorros la institución que desde 1909 venía custodiando las cuotas de los socios y gestionando sus inversiones en valores.

¹⁶¹ Para la historia de la previsión social en España y todo lo legislado ver; M.C. PALOMEQUE LÓPEZ Y M. ÁLVAREZ DE LA ROSA (2007): *Derecho del Trabajo*, Ed. Ramón Areces, Madrid.

¹⁶² Modificaciones en 1922 a la Real Orden de 14 de junio de 1920, aparecidas en la Gaceta y recogidas en: *BEAB* (1922), pp.647–648.

¹⁶³ J.M. DE LA PUENTE (1943), p.11. No obstante algunos socios jubilados que, por no contar con otros recursos, y se encuentran en una situación de extrema necesidad, siguen cobrando la pensión sin reducción de la Conferencia de Caridad. Parece que ya desde 1926 era deficitaria la Caja de Jubilación, pero que la Caja de Ahorros se hizo cargo de la diferencia, en: *Memoria del Círculo* (1936), p.11.

II.5 SINDICALISMO GREMIAL. LA CONCILIACIÓN Y LOS SINDICATOS

Antonio Royo Villanova, catedrático de la Universidad de Valencia, decía en una de sus conferencias a los miembros de la Real de Jurisprudencia y Legislación, en 1920: «El sindicato es el que va a gobernar, porque esa es la tendencia y esa es la realidad, y contra el sindicato no hay más sino que en vez de haber sólo una clase social que se sindique, que se sindiquen todas. No hay otra solución»¹⁶⁴.

Este afamado conferenciante de la época, que pretendía conocer muy bien el marxismo, estaba como muchos de sus contemporáneos muy alarmado; preocupado por la revolución rusa y preocupado por los recientes acontecimientos que España y sobre todo Cataluña estaba viviendo. Unos sucesos que él interpretaba como las consecuencias de la guerra europea, y que trataba de analizar en un trabajo sobre el *Bolchevismo y el Sindicalismo* recordando a sus lectores y al auditorio de sus conferencias algo que a su juicio no debían olvidar:

El sindicalismo ha nacido como el bolchevismo, de la guerra europea, y que la guerra europea ha enriquecido a mucha gente, y que al producirse ese aumento de riqueza en España, esa riqueza no se ha distribuido con equidad; que el obrero veía que el patrono había improvisado una fortuna y él seguía con el mismo jornal que antes, y decía: Es injusto que el patrono se haya enriquecido y yo no haya mejorado. Lo que dan ahora los patronos a los obreros no se lo han dado espontáneamente, sino porque se han impuesto los obreros¹⁶⁵.

Éste, no es sino uno de tantos escritos que aparecieron entonces ante el cariz que estaba tomando el movimiento obrero¹⁶⁶. Quienes detentaban el poder político y económico estaban asustados, y se mostraban realmente preocupados. Desde las distintas instituciones y los diferentes organismos públicos y privados –Universidades, academias, partidos políticos, ateneos, y por supuesto desde la Iglesia y todo su entorno de seglares comprometidos– hacía tiempo que se venía observando al mundo obrero, a sus organizaciones y a los ideólogos del socialismo. Un seguimiento que desde el principio fue acompañado de una oposición y una lucha frontal, pero que después fue progresivamente abriendo paso a la idea de que el enfrentamiento radical no era la mejor de las estrategias. El Estado se caracteriza por ir siempre

¹⁶⁴ A. ROYO VILLANOVA (1920), pp.52–53.

¹⁶⁵ A. ROYO VILLANOVA (1920), pp.56–57.

¹⁶⁶ Para precisar conceptos dos interesantes trabajos. Cf. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1991b): “Movimiento Obrero y Sindicalismo en la Sociedad Contemporánea”, *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 82 (Enero–Marzo), pp.13–33. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992a): *Las clases del movimiento obrero 1830–1930*, Editorial Planeta, Barcelona.

a remolque de los acontecimientos. Es por eso que la solución debía venir de una sociedad que fuese capaz de canalizar sus propias energías y se organizase.

Cuando Royo Villanova daba su conferencia muchos ya habían visto sus mayores temores confirmados. Es entonces cuando comienza a afianzarse la idea de que ante la división de la sociedad en dos clases antagónicas y para evitar la más que previsible hegemonía de la más numerosa –la del proletariado– sólo podía oponerse una suerte de corporativismo. Semejante estrategia pasaría porque cada hombre fuese a la vez órgano o miembro de diferentes entidades: puede ser obrero un rato, y puede ser otro rato burgués, y puede tener otro rato una comunidad espiritual en el ateneo, y una comunidad benéfica en otra institución, e intereses religiosos en el templo. Cualquier cosa antes de que se separasen absolutamente las clases sociales.

Muchos auguraban alarmados un futuro en el cual las atribuciones del Estado iban a ser recogidas por el sindicato, evidentemente por un sindicato de clase. Esta situación que era calificada como «la nueva desamortización», sólo podría evitarse oponiendo una multiplicidad de organismos, es decir de sindicatos¹⁶⁷.

Quienes dentro de la Iglesia elaboraron la doctrina en materia social ya se habían percatado hacía tiempo de la validez de esta estrategia. Y en aras de su puesta en marcha comenzaron una tarea que resultó ser casi un calco de los métodos de acción planteados desde el socialismo y sus sindicatos. Las autoridades eclesiásticas y sus colaboradores laicos organizaron una estructura de adoctrinamiento y afiliación, a la que no faltaba ninguno de los resortes empleados por el sindicalismo de clase. Diseñaron un aparato de propaganda que contaba con prensa y propagandistas, organizaron Congresos, reuniones y foros de discusión que en realidad servían para unificar posturas y evitar la disidencia; y como remedo del Primero de mayo colocaron la fiesta de los trabajadores católicos. Pero, al final organizaron sus sindicatos siguiendo el principio de que un hombre puede pertenecer a varios organismos a la vez. En los sindicatos mixtos de los primeros momentos participaba también el elemento patronal y cuando después se intentó el sindicato puro, con la sola presencia de obreros, la

¹⁶⁷ A. ROYO VILLANOVA (1920), p.53. Lo de «nueva desamortización» fue planteado por el autor en una conferencia pronunciada en Valladolid en 1914.

intervención patronal revistió un carácter de protección y asesoría, dando lugar con ello a que los demás sindicatos les calificasen de *amarillos*¹⁶⁸.

II.5.1 «SINDICALISMO AMARILLO». LOS SINDICATOS DEL CÍRCULO

Este fue el espíritu y la filosofía que animaba a los sindicatos del *Círculo*. Se trataba de poner en evidencia que sus obreros no eran sólo obreros sino que además se reunían en foros de enseñanza y discusión –pues tenían sus escuelas y su *Círculo* de Estudios–, ahorran en la misma entidad –la Caja de Ahorros–, les unía la posibilidad de vivir agrupados en la misma barriada; y todo ello bajo el paraguas del *Círculo*, donde confluían en idílica armonía ricos y pobres, socios honorarios, socios de mérito y socios activos.

Los *Sindicatos Gremios Obreros* quedaban así diluidos dentro de una organización que se consideraba más perfecta porque entendían que había sido capaz de superar la división en clases sociales. Consideraban los dirigentes del *Círculo Católico* que esta experiencia serviría para demostrar que la armonía entre las distintas clases era posible y, por lo tanto, lo que podía ser sólo un experimento de laboratorio realizado con éxito debía trasplantarse al resto de la organización del Estado, y lograr por fin implantar su modelo de sociedad, que sería un calco de este modelo probado ya a menor escala.

Cuando hubo que justificar las bases que sustentaban todo el sistema, la Iglesia –siempre fiel a su historia y a la tradición– trató de presentar al mundo sus actuaciones como un capítulo más del gran libro que la Institución había escrito desde su nacimiento. Se argumentaba que el interés de los Padres de la Iglesia por las cuestiones sociales no era nuevo, pues se remontaba muchos siglos atrás.

El arzobispo burgalés Fr. Gregorio María Aguirre utilizó, en su pastoral de 1903, un recurso que sería profusamente utilizado por quienes querían asentar, justificar y defender la doctrina que –en las cuestiones sociales– sostenía la Iglesia: aducir sobre las posiciones y la

¹⁶⁸ Los *sindicatos amarillos*, tildados así, de modo despectivo, por los sindicatos de corte anarquista y marxista debido a que se negaban a emplear estrategias violentas en sus luchas laborales, además de no aceptar la lucha de clases, y defender la propiedad privada. En 1902, el francés Pierre Viétry fundó la *Federación Nacional de los Amarillos de Francia*, Sobre sus ideas y el movimiento sindical que inspiraron: P. VIÉTRY (1906): *Le Socialisme et Les Jaunes*, Paris. En España uno de los pioneros en el estudio de las organizaciones patronales en la clase obrera y sobre todo del catolicismo social como sindicalismo amarillo fue J.J. CASTILLO (1977a): *El Sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del Catolicismo Social español (1912–1923)*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid.

conducta que la Institución siempre había mantenido desde sus orígenes, para luego mostrar que se continuaba en la misma línea. Para llevar a cabo esta demostración, el arzobispo inició su periplo apologético en el siglo I, un tiempo en el que –según sus palabras– no había ninguna persona necesitada de entre todos los cristianos de Israel, dado que todos los que algo tenían se lo entregaban a los apóstoles y éstos se encargaban de distribuirlo según la necesidad de cada cual. En el siglo II, el sistema de reparto era el mismo, mientras que en el siglo III exclamaba Tertuliano: «También somos hermanos por la comunión de nuestros bienes. Excepto las mujeres, todas las cosas son comunes a los cristianos». Continuando con este rápido recorrido por la historia de Europa y de la Iglesia, el arzobispo llega a la invasión de los bárbaros, momento en el que la Institución tuvo la oportunidad de demostrar hasta dónde podía llegar su labor benéfica. Más tarde, «las Cofradías, origen de los tan alabados gremios, venían a ser para los trabajadores utilísimas sociedades de socorros mutuos». Cuando la sociedad se encontraba asentada sobre sólidas bases –siempre merced a la labor civilizadora de los Pontífices y al desarrollo del comercio con las Cruzadas– aumentó la cantidad y circulación de las riquezas; entonces, gracias a la labor de las órdenes mendicantes y a los innumerables limosneros, lo que obtenían de los ricos lograba «hacer menos dura la condición de los proletarios y menos sensibles las consecuencias de las desigualdades sociales».

Con todo, la historia de la Iglesia se resumiría en una sola palabra: *Caridad*. Pero he aquí que la Iglesia fue despojada de sus bienes «en un acto tan antieconómico como injusto» y, de este modo, al convertirse la Iglesia en un pobre más, *la cuestión social* habría alcanzado tan altas cotas de gravedad¹⁶⁹.

Son pocas páginas para que en ellas quepa la Historia de la acción social de la Iglesia, y muchos años en los que la pobreza y las necesidades fueron atendidos por la caridad y la beneficencia para que un breve resumen pueda mostrar la visión y el balance que la Institución hacía de sus obras; pero, permiten al menos conocer los argumentos que se van a utilizar como apoyo de todo lo que se haga a partir de ese momento, y, sobre todo, queda bien a las claras la herida que la desamortización había abierto; herida que muchos tardarían en olvidar y que –evitando su cauterización– utilizarían como parapeto en el que escudarse cuando fuesen acusados de incapaces a la hora de resolver *la cuestión social*.

¹⁶⁹ BEAB (1903), pp.72–77 y pp.356–361.

Todo está escrito y todo estaba ya hecho, no había más que seguir el camino marcado, no era necesario inventar nada, bastaba con copiar el sistema de trabajo de los gremios. Este fue el objetivo que planteó el VI Congreso Nacional celebrado en Santiago de Compostela en 1902. Entre las conclusiones que –en materia social– se aprobaron se hallaban tanto el inicio inmediato en la formación de organizaciones gremiales, como el desarrollo de las instrucciones sobre el carácter, tipo y objetivos de dichas agremiaciones:

Fomentar con urgencia las agremiaciones de obreros y patronos encaminadas a establecer concordias de carácter general para prevenir las huelgas y elevar el jornal hasta el límite que consientan las condiciones de la industria en cada región. De esta manera y con el auxilio de los jurados mixtos, se restarán fuerzas al socialismo y anarquismo en beneficio de la paz social¹⁷⁰.

II.5.2 LA CONCILIACIÓN

Tres años tardó el nuevo *Círculo* de Burgos en seguir al dictado estas disposiciones. *La Conciliación* fue el resultado de un primer plan de agremiación, y el embrión de lo que luego sería la Federación Local de Sindicatos Católicos. La noticia de su constitución apareció en junio de 1905 en el *Boletín del Círculo*. A modo de presentación, el Consejo de Gobierno informaba a los burgaleses sobre la nueva obra que se estaba gestando, y cuyas intenciones se cifraban en lograr que el obrero burgalés encontrase en el *Círculo* todo cuanto pudiese necesitar, tanto para contribuir a su mejora moral como material, e impedir con ello que estos apoyos los buscasen en otras organizaciones. Se trataba de restar clientela a los sindicatos de clase, pero también se pretendía demostrar que la agrupación conjunta de obreros y patronos era posible.

Para lograrlo el Consejo de Gobierno proponía un plan de agremiación y protección bajo el nombre de *La Conciliación*, cuya misión era: «procurar la armonía de y unión de patronos y obreros, defender con criterio católico los intereses y legítimos derechos de los segundos, y mejorar en lo posible su situación económica, dedicando singular preferencia e interés a la protección del trabajador en estado de paro»¹⁷¹.

Unos meses antes ya había quedado registrado en el *Libro de Actas* de la Institución, lo que serían las bases, la estructura y el funcionamiento de la obra. Por un lado quedaban

¹⁷⁰ BEAB (1902), p.304.

¹⁷¹ C. MARÍN (1933), p.77.

organizados los patronos –que se constituyeron en un solo gremio– con su junta directiva correspondiente, elegida mediante el voto de la representación patronal que formó la asociación. Acordaron como cuota mensual una peseta, y deseaban que en su mayor parte ingresase en las cajas de las agremiaciones obreras, distribuida de la siguiente manera: 0,50 para el *fondo de jubilación*, 0,25 para los gremios obreros y 0,25 para los gremios de patronos.

En cuanto a los obreros, se formaron dos gremios: uno de la Construcción con 250 socios y otro de Oficios Varios con 117. Cada uno tendría su junta directiva elegida por los obreros entre las personas pertenecientes al gremio. Estas juntas se encargarían de regir y administrar los fondos de sus gremios. Pagarían una cuota de 40 céntimos semanales, con lo que superaban en unos 60 céntimos a la cuota de los patronos. De estos 40 céntimos, 15 eran para el *Círculo*, 5 para el *fondo de jubilación* y 20 para la *Caja de su gremio*.

Además de estos dos grupos, se creaba un organismo común, que estaría por encima de ambos, y que se denominó: *Consejo de Conciliación y Arbitraje*. Este organismo debía estar compuesto por: 6 obreros, 6 patronos y 6 personas del *Círculo* de las cuales 3 pertenecerían a la Junta Administrativa y 3 al Consejo de Gobierno; así mismo, los cargos de Presidente y Tesorero eran inamovibles y debían recaer necesariamente en los que fuesen Presidente y Tesorero del Consejo de Gobierno del *Círculo*. La misión que se encomendaba al *Consejo de Conciliación* consistía en «proponer los medios para prevenir las cuestiones y diferencias entre obreros y patronos y procurar el mejoramiento de las condiciones morales y materiales de la clase obrera, asumiendo en cuanto a ella las obligaciones que ejerce un padre de familia respecto a sus hijos»¹⁷².

Este era el objetivo y, tal como recoge el *Libro de Actas*, el Consejo de Gobierno había dispuesto como condición y requisito para todos los agremiados que éstos fuesen socios del *Círculo*. Algo perfectamente coherente si se observa que el *Consejo de Conciliación* coincidía

¹⁷² El primer Consejo de Conciliación y Arbitraje estaba compuesto por: Presidente, Valentín Jalón; Vicepresidentes, Gabriel Martínez y Alejo Vallejo; Tesorero, Julián Martínez Varea; Secretario, Federico Martínez Varea; Vicesecretario, Antonio Berzosa; Vocales, Francisco Urrea, Félix Landía, Pablo Manero, Constantino Gómez, Inocencio López, José Martínez, Florentino Ortega, Ramón del Olmo, Mariano Antón, Maximino del Pino, Luciano Díez Venero y Rafael Arnaiz Campo. *BCCOB* (1905), Junio–1905, p.2. La fecha de creación de los Gremios del *Círculo* en 1902 que recoge D. BENAVIDES (1978): *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1871–1931*, Editorial Nacional, Madrid, p.271, no es admitida por J. ANDRÉS GALLEG0 (1984), p.239, que señala que está equivocada «ya que la aparición de los Gremios burgaleses es netamente posterior». Ambas afirmaciones deben ser matizadas, ya que si bien los Gremios no aparecieron en 1902, sí que estaba presente en el nuevo reglamento una mayor intervención en el asociacionismo profesional, pero no se desarrolló entonces. Respecto a lo dicho por J. Andrés Gallego, si bien no se organizaron en 1902, no fue mucho más tarde, sólo tres años después. Por lo tanto, la asociación burgalesa sigue siendo una de las pioneras en el comienzo del neogremialismo del siglo XX.

de forma plena y explícita con los propósitos que habían animado a un *Círculo* que se había propuesto precisamente conciliar las posturas y dirimir los antagonismos de clase.

Entre las contrapartidas previstas para los obreros agremiados destacan las ya conocidas en forma de pequeñas compensaciones en casos de enfermedad, paro o jubilación. En caso de enfermedad, el socorro se combinaba con la subvención que recibiesen como socios del *Círculo*, de modo que se sumaban 40 días del *Círculo* más 20 de la *Caja de la Conciliación*.

Por parte del *Círculo* este socorro consistía en: una peseta cincuenta céntimos para los que, llevando más de un año y menos de quince, fuesen mayores de 21 años, o siendo menores estuviesen casados o fueran huérfanos; dos pesetas para los que tuviesen 15 o más años de antigüedad en el *Círculo*; una peseta para los menores de 21 años con más de uno de antigüedad, y para los mayores de esa edad durante el primer año de socios; y setenta y cinco céntimos para los menores de 21 años durante el primer año de socios. Se exceptuaban los casos de enfermedad crónica, y durante una enfermedad se percibían una sola vez.

Parece que la Institución estaba interesada en que al final todo lo concerniente a estas ayudas evidenciase que el *Círculo* y *La Conciliación* estaban perfectamente unidos y en sintonía, la exigencia de pertenecer a ambos indicaba no sólo el propósito de tener perfectamente controlados a los agremiados, y evitar que un día fuesen lo suficientemente autónomos como para causar fricciones, sino que buscaba demostrar que –sin los socorros del *Círculo*– la *Caja de Jubilación* no podría hacerse cargo de las subvenciones. De hecho, en el *Reglamento de La Conciliación* no se alude expresamente a los casos de enfermedad, ya que parecían estar perfectamente contemplados en el *Reglamento del Círculo*; sí se mencionan las situaciones de paro, que serán atendidas procurando proporcionar trabajo a los asociados, colocándolos con preferencia en sus obras y casas; y compensadas cuando la disposición de fondos lo permitiese¹⁷³.

Claro que todas las subvenciones que preveía el Reglamento estaban sujetas al cumplimiento de unas determinadas obligaciones. Además de los requisitos y condiciones ya citados, y que pretendían lograr la continuidad de los socios en la Institución evitando las bajas, se contemplaban otras como que el obrero no podía faltar a las clases de moral y de religión

¹⁷³ Para todo lo dispuesto ver: el *Libro de Actas* (V–1905); también cf. Reglamento de “La Conciliación”, CCOB (1905); así mismo puede verse recogido en: C. MARÍN (1933), pp.77–79. Para lo dispuesto por el *Círculo*, ver el Reglamento, concretamente el Capítulo V: De las Subvenciones, CCOB (1903).

(obligatorias para todos) y que la enfermedad debía ser debidamente justificada mediante el certificado médico y el oportuno seguimiento de la evolución del enfermo.

Por lo observado hasta aquí, puede decirse que se trataba de un sindicato mixto. No sólo por la existencia del gremio de los patronos junto al de los obreros en el mismo organismo sino también por la presencia del *Consejo de Conciliación y Arbitraje*, órgano superior encargado de resolver los conflictos que pudieran plantearse —se entiende que entre patronos y obreros— que tenía como presidente al del *Círculo*. Y si este dato no fuera suficiente para introducir ciertas dudas sobre su pretendida imparcialidad al contar en el mismo con una representación igualitaria de patronos y obreros, es preciso tener presente que los representantes de la Junta Administrativa iban a estar del lado de los del Consejo de Gobierno. Y esto por una razón obvia, la Junta aun siendo el órgano que representaba a los socios activos estaba plenamente controlada por el Consejo de Gobierno, ya que según el Reglamento no sólo dependía y estaba bajo las órdenes del Consejo, sino que éste nombraba a su presidente y decidía cuándo y quiénes cesaban en su puesto.

El resultado de esta compleja estructura era al final bien simple: en realidad eran 6 los representantes de los obreros y 12 los hombres colocados por el Consejo de gobierno. De este modo el *Consejo de Conciliación*, que se presentaba como árbitro en un sindicato mixto, era difícil que pudiera adoptar resoluciones verdaderamente imparciales; pues siempre los obreros —y con ellos sus reivindicaciones— se iban a encontrar en minoría, respecto a los órganos rectores del *Círculo* cuyos miembros procedían precisamente de la burguesía local.

Con *La Conciliación* se estableció también la jubilación para los socios de primera categoría que, a causa de la vejez o por falta de salud, no pudiesen seguir la profesión o ganar un jornal; eso sí, siempre que llevasen cierto número de años en la asociación y reuniesen determinadas condiciones.

Por otro lado, hacía dos años que se había producido la refundación del *Círculo Católico* y la remozada Institución entraba en lo que sería su etapa definitiva. Cambiaron los dirigentes, también se modificó el Reglamento y, sobre todo, se emprendió una nueva estrategia, que suponía un activismo más decidido y una intervención clara en todos los órdenes de la sociedad burgalesa. Entonces comenzaron a aparecer ciertos organismos que han sido capaces de consolidar y dotar de carácter a la Institución, convirtiéndola en una obra duradera; de entre todas estas obras filiales y complementarias, *La Conciliación* fue la primera.

Antes de atender al nacimiento de la Caja, que se produciría en 1909, era preciso presentar un *Círculo* bien nutrido de socios y asegurar una base obrera suficiente. Por ello, entre otras cosas, se emprendió primero la tarea de organizar los sindicatos, tanto los profesionales como los Agrícolas.

Uno de los principales protagonistas del cambio sería el P. Salaverri, y desde luego parece que fue él quien personalmente se empeñó en organizar el sindicalismo católico, estableciéndolo como una de las principales tareas del nuevo *Círculo*. Quiénes desde la Compañía se han acercado a la historia del *Círculo* así lo manifiestan, pero hay otros datos que parecen corroborar esta afirmación¹⁷⁴. Desde su papel como Consiliario del *Círculo*, que le confería ya un gran ascendiente, no sólo se limitó a guiar espiritualmente a los socios sino que emprendió una tenaz campaña para difundir las obras y, sobre todo, para recoger donativos. Fue precisamente en la tarea de lograr aportaciones económicas de significadas familias burgalesas donde mejor se demuestra su importante participación.

Puede observarse que las cifras más elevadas –y que al final aumentan el total de la Caja– no procedían de lo aportado por los socios, sino de los donativos. Atendiendo a los datos ofrecidos por el *Boletín del Círculo*, los donativos recibidos durante 1905 fueron un total de 835 pesetas, prácticamente todos entregados por el conducto del P. Salaverri.

Aunque no se especifica, es muy posible que la mayor parte de las donaciones procedieran o llegasen de mujeres piadosas o de algunos legados testamentarios, pues la financiación patronal no aparece especificada como tal. Los continuos llamamientos por parte del *Círculo* a estos grupos de empresarios y propietarios burgaleses eran demasiado constantes, lo que indicaba que su respuesta no era la esperada.

Otro dato fue que, en su participación para formar gremios de patronos dentro de *La Conciliación*, se quedaron demasiado cortos, pues jamás pasaron de un solo gremio y éste no fue muy numeroso –apenas se incrementaron los 50 socios iniciales–, mientras que los obreros llegaban a 1.389 socios¹⁷⁵.

Este factor, unido al excesivo amarillismo de esta organización –no muy atractivo a los ojos de los trabajadores– serían dos de las razones que influyeron en la desaparición de *La*

¹⁷⁴ Cf. F. DEL VALLE (1989), pp.25–45; C. MARÍN (1933), pp.59–71 y pp.77–82; F. DEL VALLE (1990), pp.97–102.

¹⁷⁵ C. MARÍN (1933), p.82.

Conciliación en 1911. Pero desde luego no fueron las únicas razones que contribuyeron a ello. Si se acude a lo que sobre el particular dijo el Consiliario y cronista de la Institución, el P. Cándido Marín, extraña observar como alguien tan documentado y conocedor de lo que ocurrió como él se limite a recoger las palabras del Boletín diciendo algo tan vago y tan poco preciso como: «por causas ajenas y superiores a todos se deshizo como tal asociación», y que él interpretaría como: «la oposición que el liberalismo suicida hizo, juntamente con el socialismo a estas asociaciones»¹⁷⁶; lo cual sigue sin aclarar demasiado cuáles fueron las razones últimas que explicarían el final de *La Conciliación*.

De todas formas, afortunadamente existen datos concretos que permiten entender cómo se produjeron los acontecimientos. Fr. Gregorio María Aguirre, poco después de haber dejado el arzobispado burgalés y ya como cardenal primado de España, envió a todas las diócesis *Las Normas de Acción Católica y Social de España*¹⁷⁷. El documento, pretendía que fuesen las autoridades eclesásticas las que tomasen definitivamente las riendas de la acción social en todo el país. No era la primera vez que se recordaba que la dirección y el gobierno de todas las obras correspondía en última instancia a dichas autoridades (recuérdese que ya en 1906 con la organización de los *Consejos Diocesanos* les quedaba expresamente encomendado). Pero en esta ocasión concurrían una serie de factores que hacían necesaria la elaboración de un documento que unificase todas las posturas y tendencias.

Como se verá, ya habían aparecido las primeras voces discordantes que manifestaban su desacuerdo con la fórmula del sindicalismo mixto. Voces que arreciarían, sobre todo en la *Semana Social* de Zaragoza, dos años después, pero que en esos momentos también se dejaron oír, con motivo de las recientes convulsiones sociales de la Barcelona de 1909. Estos sucesos suscitaron en primera instancia una agria y dura crítica por parte de la Iglesia, pero inmediatamente comenzaron los movimientos tendentes a contrarrestar lo que parecía una peligrosa vía revolucionaria. Había que atraerse a los obreros y la fórmula de agrupación mixta no había resultado suficientemente atractiva hasta la fecha.

El documento enviado por el Cardenal Primado, en enero de 1910, dejaba claro que no se trataba de destruir lo realizado hasta entonces sino de perfeccionarlo sobre la base de lo anterior.

¹⁷⁶ C. MARÍN (1933), pp.76 y 82.

¹⁷⁷ BEAB (1910), pp.18–28.

Y para ello, se dictan unas normas que tienen que ver, entre otras, con la intervención política, las labores de propaganda y la formación del clero. Pero en el punto que ahora nos ocupa, la octava disposición dice exactamente:

Los obreros fabriles, señaladamente los de las grandes poblaciones, son los más trabajados por el socialismo, y respecto de ellos ha de ejercitarse, en consecuencia, la acción social de los católicos, de la manera más intensa y más constante. Por ser factores, complementarios de la producción y no enemigos, el capital y el trabajo, deben patronos y obreros dirimir sus contiendas pacíficamente, con arreglo a los principios del derecho cristiano, para lo cual son muy útiles los jurados mixtos. En todos los pueblos de crecido vecindario urge fundar *Círculos Católicos* de obreros, de los cuales reciban impulso o dependan las instituciones sociales que en la localidad sea posible... Los Centros de obreros y también y en su caso, las agremiaciones patronales, se constituirán conforme a las disposiciones civiles, a fin de poder tener voto en las elecciones para las Juntas e Instituto Nacional de Reformas Sociales y gozar de los beneficios concedidos por la ley¹⁷⁸.

Resulta evidente que las autoridades eclesiásticas habían optado por el pragmatismo. Aunque seguían convencidos que el mejor sindicato era el mixto, la realidad se imponía. No sólo había que captar obreros sino que era preciso no perder presencia en las Juntas locales y, desde luego, no quedarse sin las subvenciones oficiales. Hasta la fecha habían sido muchas las dificultades, derivadas precisamente de ese carácter mixto. Los socialistas les acusaban –con razón– que no podían concurrir a las elecciones y, por lo tanto, no debían tener representación en las Juntas Locales, dado que no eran verdaderos sindicatos.

II.5.2.1 LA PUGNA

Muchos estimaron que se estaba dejando el camino libre a los socialistas, que se estaban haciendo con la representación en la Junta local del *Instituto Nacional de Reformas Sociales*. Hasta 1908 el *Círculo* no presentó como candidatos a sus ocho Gremios. Y, aunque lograron la mayoría en la elección de vocales obreros de dicha Junta, el resultado no estuvo exento de polémica, debido a las múltiples objeciones que los socialistas pusieron al proceso electoral.

El acta de la sesión celebrada por esa Junta el 22 de noviembre de 1908, reflejaba claramente las objeciones presentadas por el representante de la Sociedad de Oficios Varios, Francisco Pascual, a la que se adhirieron los demás representantes del resto de sociedades obreras. Todos ellos coincidían en denunciar a la Sociedad Católica de Obreros y al *Círculo*

¹⁷⁸ BEAB (1910), pp.25–26.

Católico de Obreros por el mismo motivo, que en ambas la dirección y el control estaba en manos de los patronos¹⁷⁹.

La protesta de Francisco Pascual y sus compañeros, además de la injerencia patronal, presentaba otras objeciones al concurso del *Círculo* en dichas elecciones. Y todas ellas para intentar demostrar que no era una sociedad obrera:

1. El Consejo de esta asociación está formado por individuos en su mayoría patronos, habiendo hasta capitalistas...sólo dos obreros entre los diez que la componen. Son nombrados por el señor Cardenal-Arzobispo...el artículo sesenta y ocho de su Reglamento determina que dicho Consejo es el encargado de la inclusión y exclusión de los socios.
2. (...) a esta Asociación pertenecen, no solamente menores de edad sino hasta niños que figuran en el Censo...
3. (...) algunos designados por el expresado *Círculo* para ocupar cargos en la Junta Local de Reformas Sociales, no se hallan en condiciones para ello, puesto que el señor Vallejo es patrono y ha estado en obras de construcción dirigiéndolas, y siendo él el encargado de admitir y despedir a los obreros, por lo cual ha hecho presión...y el señor Larrea se halla en igual caso, puesto que es público y notorio que trabaja por su cuenta y tiene operarias.
- 4.- El Consejo está formado por Don Valentín Jalón, Secretario de Sala de la Audiencia, Padre Jesuita José María Salaverri, Don Antonio Jiménez Rico, Ingeniero e industrial, Don Julián Martínez, capitalista, Don Salvador Casado, Don José María de la Fuente y Don Atanasio Quintano, Abogados, Don Mariano Lostau, Médico, Don Obdulio Lostau, Ayudante de Obras y Don Mariano Antón, Obrero.
5. Preguntó (el señor Pascual) al representante del *Círculo* Católico, cuáles eran los nombres de los números que en el libro de registro de asociados figuran como excluidos en la votación, por que bien pudiera ser que estos individuos fuesen patronos, y por lo tanto se demostraría que tal *Círculo* está bajo la presión patronal e imposibilitado para tomar parte en la elección, según la última Real Orden del Ministerio de la Gobernación.

El Señor Antón, representante del *Círculo* respondió que no sabía los nombres que respondían a dichos números. Por lo que igual podían ser obreros o patronos. Y admitió la presencia de socios protectores y patronos, al igual que la suprema autoridad del Consejo de Gobierno. Pero aseguraba no entender que por esas causas se les pudiera impedir tomar parte en la elección.

En sucesivas actas se recoge la resolución al recurso interpuesto por varias sociedades obreras, se entiende que socialistas, contra la validez de los votos emitidos por la Asociación Benéfica Obrera tradicionalista y el *Círculo de Obreros*. Los recursos se habían presentado ante el alcalde y el Gobernador Civil, y ambos dictaminaron que declaraban válidas las elecciones. Lo fundamentaban diciendo que tanto el *Círculo Católico de Obreros* y la Agrupación

¹⁷⁹ AYUNTAMIENTO DE BURGOS. En adelante todas las referencias a las actas en: *Actas* (22-XI-08), (4-VIII-09), (4-IX-1910), (27-XI-1910), (28-XI-1910). Sobre estas elecciones ver también: C. DELGADO VIÑAS (1993): *Clase obrera, burguesía y conflicto social. Burgos 1883-1936*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid, p.290. La autora, sin embargo, afirma que «aunque la elección fue recurrida la apelación no prosperó».

tradicionalista eran sociedades de carácter exclusivamente obrero, y que los socios patronos tenían como cometido ocuparse de sostener dichas asociaciones, pero que no habían intervenido en las elecciones. Sin embargo, fuera de Burgos la resolución fue diferente y el Ministro de la Gobernación declaró nulas las elecciones de noviembre, por lo que debieron convocarse de nuevo en septiembre de 1909.

No obstante, persistían los problemas que habían llevado a anular las anteriores elecciones y, a juicio de Francisco Pascual y sus compañeros, tenían el mismo vicio de nulidad. Aun cuando reconoce que habían variado algunos artículos del Reglamento¹⁸⁰.

En esta ocasión la carga de la prueba –que demostraba la injerencia patronal– se encontraba en las obras recién iniciadas de la Barriada Obrera del *Círculo*. En el acta se ponía de manifiesto que los gremios de albañiles, canteros, carpinteros, herreros y peones trabajaban casi en su totalidad en las obras de la Barriada. El Señor Pascual añadió que dichas obras «dirigen, administran e inspeccionan el Consejo de Gobierno y los Padres Jesuitas». El representante del *Círculo de Obreros*, Casimiro Palao, alegó que no era el *Círculo* el que concurría a estas elecciones sino la Federación Obrera y, por lo tanto, están dentro de la ley, pues no figuran patronos. Más adelante se verá que aquí está la clave: sindicatos como obra independiente (complementaria) con reglamento propio, para concurrir como Sindicatos Obreros y no como *Círculo Católico* a cualquiera de las convocatorias que se presentaran.

Y de nuevo el Señor Pascual anunciaba que las sociedades federadas iban a recurrir *en alzada*, en caso que se admitieran los votos del *Círculo Católico*. Exactamente lo mismo que ocurrió en las convocatorias –seguidas de anulaciones– en 1910.

Hasta aquí lo que reflejan las *Actas del Ayuntamiento de Burgos*. A continuación la versión dada desde el *Boletín del Círculo Católico*, que incluía las explicaciones de los socialistas burgaleses sobre toda aquella controversia.

La *Juventud Socialista de Burgos*, dirigió un mensaje «a los trabajadores y al pueblo» para explicar los resultados electorales. Después de excusarse por la falta de galanura literaria

¹⁸⁰ En 1908 se publicaron las nuevas versiones con los cambios efectuados en varios artículos del Reglamento de publicado en 1903. Pero se mantuvieron algunos de los más conflictivos, como el 65, el 66, el 96, el 97 y el 98, que eran los que en realidad se basaba la Real orden para anular las elecciones. Pues reafirmaban al Consejo de Gobierno como suprema autoridad, y no habían variado ninguno de sus miembros. En 1910 el Boletín publicó el resto de las modificaciones. Las irregularidades continuaron, aunque con algunas modificaciones. Como que aparecieran tachados con un lápiz, los nombres de algunos miembros de los sindicatos católicos. Circunstancia que no supo explicar el representante del Círculo.

y presentarse como corazones jóvenes y desinteresados, se lamentaban, sobre todo, de que las *cajas de resistencia* que en el pasado había y que se encontraban «a la altura del proletariado moderno», en esos momentos se encontraban muy debilitadas. Y responsabilizaban a los trabajadores de aquella situación. Para apoyar sus tesis incluían un texto de Marx: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Para ello proponían organizar y revitalizar las cajas de resistencia¹⁸¹.

El cronista del *Círculo*, que daba cuenta de la victoria electoral de los suyos, lo hacía recordando que era un triunfo material y moral, y añadía –después de criticar el mensaje de la Juventud Socialista– que también estaban conformes y apoyaban las *cajas de resistencia*. Consideraban –desde el *Círculo*– que esas cajas podían ser útiles al obrero, pero no tenían por qué ser socialistas. Y lo explicaban preguntándose: «¿Por qué, para defenderme del que me roba, voy a proclamar la teoría del robo, negando los derechos y títulos de la propiedad privada de los medios productivos?». No obstante, ya se habían encargado de recordar los jóvenes socialistas que había que distinguir las sociedades de resistencia de los *Círculos* católicos, porque «Lo que pretenden y quieren sus iniciadores (los de los *Círculos* católicos) es mantener el equívoco para que el trabajador continúe sumiso a sus explotadores»¹⁸².

De esta manera, se sumaban los jóvenes socialistas a la polémica que se había suscitado a la hora de considerar como representantes de los obreros a los socios del *Círculo* y su *Conciliación*. Y la duda de si estos eran verdaderos sindicatos siempre estuvo latente, aunque desde la institución se presentase al *Círculo* como «una caja de resistencia».

Si en esta ocasión no prosperaron las protestas de los socialistas, no por ello cejaron en el empeño; y continuaron luchando por evitar que los sindicatos del *Círculo* se presentaran en las sucesivas elecciones para la renovación de los representantes obreros en la Junta local de Reformas Sociales. Como ocurrió en 1910. El primer domingo de septiembre tuvo lugar en el Ayuntamiento la elección de tres vocales y cuatro suplentes para representar a los obreros en la Junta. Según lo publicado por el *Círculo*, el triunfo de su candidatura fue aplastante, tanto como que obtuvieron mil sesenta y un votos frente a seiscientos cuarenta y ocho de los socialistas.

¹⁸¹ BCCOB (XII-1908), pp.25-26.

¹⁸² BCCOB (XII-1908), p.26.

Aunque en primera instancia el entonces alcalde –Don Aurelio Gómez– no atendió las reclamaciones y protestas de los socialistas, y reconoció el resultado como válido, esto no significó el final del proceso. Los socialistas recurrieron a Madrid y lograron su propósito, invalidar los comicios. El argumento –considerado probado– fue el de la injerencia patronal en el *Círculo*. Y de nuevo quedaban anuladas las elecciones, como todas las celebradas con anterioridad. De hecho, las de septiembre se habían celebrado precisamente como consecuencia de la pertinente impugnación por parte de los socialistas y la posterior anulación de las celebradas unas semanas antes¹⁸³.

Y todo este conflicto porque probablemente no se quería recordar las precisiones y aclaraciones que ya en 1900 había difundido una circular del Gobierno Civil. En la misma se recogía incluso una guía para determinar quién era patrón y quién obrero en los casos dudosos.

Se considera como patrono, el particular o compañía, propietario de la obra, explotación o industria, donde el trabajo se ejecute y como operario todo el que ejecuta habitualmente un trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena; claro está que debe comprenderse como patronos, los dueños de fincas o heredades y como obreros los jornaleros y trabajadores del campo, a los cuales se refiere la citada Real Disposición, de igual modo que a los de talleres y fábricas... Y a fin de tener una guía de los casos dudosos, para determinar quién es patrón y quien obrero... deberán los alcaldes atenerse a lo que sobre el estado civil y profesión de los vecinos resulte de las listas del censo y padrón de células¹⁸⁴.

¿Cuáles eran los argumentos esgrimidos por la dirección del *Círculo* para su defensa? Primero, consideraban muy significativo el hecho de que el Ministro en su Real Orden, «que no, la existencia de un Consejo de Gobierno, suprema autoridad del *Círculo*, sino la intervención en él de dos patronos determinan la injerencia patronal». Y que dichos patronos no eran ni un sacerdote ni los abogados, sino un capitalista y un industrial.

Y segundo argumento: «No hay realmente patronos en nuestro Consejo de Gobierno; ni el capitalista, ni el industrial en que la R.O. se apoya manejan obreros, ni pueden por tanto, coaccionar su voluntad»¹⁸⁵.

Resulta significativo detenerse en las explicaciones que el *Círculo* utiliza para motivar su defensa porque denota claramente cual, era la imagen oficial que la institución pretendía ofrecer

¹⁸³ BCCOB (IX-1910), p.209 y BCCOB (X-1910), pp.215-216.

¹⁸⁴ BOPB (5-VI-1900), nº 106. Circular del Gobierno Civil, sobre la constitución de las Juntas Locales de Reformas Sociales.

¹⁸⁵ BCCOB (X-1910), p.216.

tanto dentro como fuera de Burgos. Y lo hace en un asunto muy sensible, pues se trata de definir el verdadero carácter de la obra.

Para reafirmar la inexistencia de injerencia patronal, alegaban que «aún en el caso de que en efecto hubiera patronos en dicho Consejo, la autoridad de éste es sólo en asuntos reglamentarios, y en ninguna parte está consignado que hayan de obedecerle los obreros en asuntos electorales, de modo que la coacción no aparecería por ninguna parte»¹⁸⁶.

Añadían además que ya no había patronos en los gremios de Herreros y Zapateros, pues a los que quedaban se les había dado de baja. Es decir, admitían su presencia. Y afirmaban con contundencia: «Es cierto, que el Consejo de Gobierno, no los jesuitas, dirige, administra e inspecciona las obras de la Barriada Obrera...y cierto también que en las obras se han colocado cuantos de los gremios de Albañiles, Canteros, Carpinteros, Herreros y Peones han sido necesarios».

Y retaban a sus críticos a que demostraran que con alguno de ellos se hubiera cometido la menor coacción electoral.

Y una vez realizados los correspondientes desmentidos a las protestas y alegaciones realizadas por los socialistas, el *Círculo* añadió sus propias denuncias, que en resumen fueron:

1. – En las «sociedades de resistencia» ha votado por lo menos un patrono.
2. – En estas elecciones han votado las mujeres (cuando no tenían voto).
3. – A bastantes socialistas, al figurar inscritos en dos sociedades se les han computado dos votos.
4. – Han votado 648 socialistas. «No habiendo en Burgos ni con mucho, tal número de socialistas»¹⁸⁷.

¹⁸⁶ BCCOB (X-1910), pp.216-217.

¹⁸⁷ BCCOB (X-1910), p.217. Sobre el movimiento obrero en España y el sindicalismo católico: J. ANDRÉS GALLEGOS Y L. SUÁREZ (1982): *Revolución y Restauración 1868-1931*, Ed. Rialp, Madrid. Los autores sostienen que: La realidad era que en España, no sólo el socialismo sino el movimiento obrero en general contaba con pocos efectivos hasta bien entrado el siglo XX. Severino Aznar, ya aseguraba en 1909 que de los 4 millones de asalariados que debía haber en España, pertenecían a la U.G.T. menos de 40.000. Y en cuanto a los católicos insistía Aznar, que «en las sociedades de resistencia cotizan anarquistas, creyentes y no creyentes» y dos años antes cuando en el *Círculo Católico* de Burgos se intentaban organizar los gremios, se tropezaba con el obstáculo «de que los obreros que tenemos en el *Círculo* están ya comprometidos con las sociedades de resistencia de la localidad, de las cuales no es fácil que se salgan porque quedarían indefensos en caso de conflicto con los patronos», p.289.

En 1910, el *Círculo* se presentaba ante Pío X como una institución que contaba con 1.223 socios obreros y 357 protectores¹⁸⁸. Datos –que de ser ciertos– casualmente suponían que el *Círculo* doblaba en índice de aceptación a la causa socialista. Pero es preciso reparar en que se están comparando el número de votantes obreros de las sociedades obreras socialistas con los de todo el *Círculo*, donde no había sólo obreros.

A pesar de tan buenos resultados, en 1911 se deshizo *La Conciliación* como tal asociación. En esos momentos eran trece gremios con 1.389 socios, que ya como sindicatos llegarían a 1.500 en 1933¹⁸⁹.

El caso que aquí se describe no era algo aislado ni circunstancial, mostraba la tónica general en el resto del país. Fueron tantos los conflictos y las reclamaciones que se produjeron en el transcurso de las elecciones para la renovación de vocales de representación obrera y patronal del INRS en el periodo 1908–1912, que se optó por suspenderlas hasta elaborar un Censo de Asociaciones que fuera refrendado por todos los implicados. De modo que desde 1912 y hasta 1920, permanecieron en sus cargos los vocales elegidos en 1908¹⁹⁰.

Con la Dictadura de Primo de Rivera y la disolución del *Instituto de Reformas Sociales*, obviamente desaparecieron los problemas de los censos y las elecciones. Aunque en Burgos el conflicto se mantuvo hasta el último momento. En 1923, los sindicatos católicos recurrieron las elecciones del 18 de febrero de las juntas local y provincial del INRS. Y de nuevo la consabida anulación del escrutinio (en este caso la votación de las entidades de la Casa del pueblo), y la consiguiente convocatoria de nuevas elecciones¹⁹¹. Nada parecía haber cambiado durante los diez años en que las elecciones estuvieron en suspenso.

¹⁸⁸ BCCOB (II–1910), p.15.

¹⁸⁹ C. MARÍN, (1933), p.82 y 85. El autor, sin embargo, hablaba de diez gremios en 1911. Alguno de los datos aportados, por el P. Cándido Marín no debía ser del todo correcto, ya que según lo que escribía *EL SOCIAL*, publicación de la *Acción Popular*, de Barcelona, eran ya trece los gremios del *Círculo* en 1910. CCOB (1911): “Reglamento de los Sindicatos Profesionales, Gremio de ...”, BCCOB, pp. 305 y ss.

¹⁹⁰ J.I. PALACIO MORENA (1988): *La Institucionalización de la Reforma en España (1883–1924)*. La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, p.309. Las elecciones para vocales del Instituto de Reformas Sociales se suspenden por un Real Decreto de 7 de febrero de 1912, (*Gaceta de Madrid*, 9–II–1912). Por una Real Orden de 19 de noviembre de 1912 (*Gaceta de Madrid*, 20–XI–1912), se aplazan indefinidamente las elecciones para vocales de las Juntas locales y provinciales de Reformas Sociales. Esta norma se completa con la Real Orden de 14 de diciembre de 1912 que anula todas las elecciones de vocales de las citadas Juntas realizadas con anterioridad a l 19 de noviembre de 1912.

¹⁹¹ *EC* (14–abril–1923). V. RUIZ DE MENCÍA (1993), p.308. Los sindicatos católicos, habían recurrido, alegando que en algunos sindicatos socialistas figuraban menores de 23 años.

Resulta interesante detenerse en todo este proceso de elecciones, reclamaciones y recursos que se sucedieron desde 1908 a 1910. Y es significativo por cuatro razones. Primero, porque señala los inicios de la intervención y participación oficial y pública del *Círculo*, al menos en organismos e instituciones locales. Segundo, porque muestra públicamente a la sociedad burgalesa el enfrentamiento abierto con sus grandes rivales ideológicos –los socialistas– iniciando también una campaña para luchar con sus contrincantes por el voto y las adhesiones de los obreros burgaleses a su causa. Tercero, porque las denuncias de los socialistas y los alegatos que el *Círculo* presentaba para su defensa contribuían a desvelar el verdadero carácter de la Institución. Y, por último, retrata a las instituciones y poderes locales, al Alcalde y al Gobernador Civil. Pues, cuando las sociedades obreras socialistas recurrían e impugnaban las elecciones, tanto el Alcalde como el Gobernador Civil emitían siempre un dictamen por el que declaraban válidas dichas elecciones. Sólo cuando el recurso se interponía ante el Ministro de la Gobernación los comicios eran anulados. Y no debe olvidarse que el principal escollo era que no se contaba con un Censo de Asociaciones patronales y obreras que todos aceptaran. Y, precisamente los poderes locales, eran quienes estaban en posición de poder avalar los datos objeto de la controversia, las listas de empadronamiento, la contribución, la edad, etc. y, además, el Gobernador –la primera autoridad provincial– era el responsable de firmar los reglamentos de las sociedades y, por lo tanto, de certificar su validez¹⁹².

Así criticaban desde el *Boletín del Círculo*, en 1909, las decisiones adoptadas por las autoridades en Madrid; en primera página y con el inquietante titular «SIEMBRA VIENTOS...»:

Han sido anuladas de R.O. las elecciones verificadas en Burgos para la renovación de vocales obreros de la Junta local de Reformas Sociales.

Del triunfo legal que obtuvimos sobre el socialismo, ya no nos queda más que el triunfo moral.

El legal nos lo reconoció el Gobernador de la provincia, pero nos le han arrebatado entre el Instituto de Reformas Sociales y el Ministerio de la Gobernación, para traspasárselo indirectamente a los socialistas.

La R.O. anulatoria es descabellada...He aquí su argumento: «En el *Círculo* hay injerencia patronal que coarta la libertad electoral de los obreros¹⁹³.

La explicación que desde el Boletín se daba a sus lectores puede resumirse diciendo, que la consideraban un atropello y una «fábula». Y completaban sus diatribas atacando al Instituto: « (...) no es extraño. Hay aún por allí muchos socialistas... Y muchos anticlericales». Y, con

¹⁹² AYUNTAMIENTO DE BURGOS. Actas de las elecciones, anulaciones y repeticiones de los años: 1908, 1909, 1910.

¹⁹³ BCCOB (IX-1909), p.105.

extrañeza, añadían: «¿Pero el Ministro?». Consideraban que lo correcto hubiera sido, no sólo no anular las elecciones sino, además, «nombrar al *Círculo* de Burgos benemérito insigne de la Religión y de la Patria»¹⁹⁴.

¿Cuál era la razón de fondo del alegato del *Círculo*? Pues sencillamente que en Burgos no ocurría lo que acababa de suceder en Barcelona. Unos acontecimientos –los catalanes– que el arzobispo y el *Círculo* se habían apresurado a condenar –en uno de sus comentarios más suaves– como provocados por «las hordas socialistas, anarquistas y revolucionarias para realizar en Barcelona toda clase de atropellos. La fiera pedía carne en Barcelona. Amenazaba con pedirla en toda España. Algunos jefes socialistas de Burgos pasaron a la sombra largas horas de determinado día, según cuentan, sin duda para que no se les calentaran los cascos».

Y el colofón –que apuntalaba sus argumentos– era pedir que se recapacitara sobre una coincidencia: la R.O. anulatoria llevaba fecha de 31 de julio de 1909 y la que bautizaron como «semana negra» transcurrió la última semana del mismo julio. Por eso, recordaban:

(...) dice el refrán que ningún loco tira piedras a su tejado. ¿Sabe el Sr. Ministro de la Gobernación, saben algunos señores vocales del Instituto de Reformas Sociales si algunos que pasan por cuerdos las tiran al suyo? Pues bueno será, para que no nos llamemos a engaño, recordar aquel otro de «aquellos polvos traen estos lodos». Y *quien siembra vientos recoge tempestades*.

Aquí estaba la respuesta a la pregunta con la que motivaba el Boletín la lectura de su artículo; y que componía una de las máximas que alentaron el nacimiento del *Círculo* (en su segunda etapa) que se mantenía plenamente vigente y permanecerá a lo largo de toda la historia de la obra.

Tan convencidos estaban que debían intervenir en cuantos foros e instituciones sociales les fuera posible que no cejaron en su empeño por formar parte de la Junta local. Es más, este propósito, el de operar cada vez más en organismos locales, sumado al de desalojar a los socialistas de los espacios sociales que ocupaban, impidiendo que crecieran y se instalaran con proyección en Burgos, fueron dos de la principales razones que les impulsaron a poner en pie a *La Conciliación*.

La Conciliación había nacido oficialmente en 1905, justo un año después de que se celebraran las primeras elecciones para elegir los tres vocales y cuatro suplentes para que

¹⁹⁴ Toda la crítica de la decisión gubernativa en el *BCCOB* (IX–1909), pp.106 y 107.

formaran parte de la *Junta Local de Reformas Sociales*¹⁹⁵. Y aquí se encuentra una de las principales razones para ponerla en marcha: que el *Círculo* pudiera contar con una asociación obrera, que concurriera a cuantas convocatorias de alcance social se fuesen proponiendo. De hecho, como las elecciones se celebraban cada cuatro años, la primera oportunidad se presentó en 1908, y a ella acudieron con sus 8 gremios, que ya eran 13 cuando hubo que repetir las elecciones en 1910. Aunque como se ha visto, su participación nunca estuvo exenta de polémica.

A todos estos contratiempos que entorpecían el desarrollo de *La Conciliación*, había que añadir el ya mencionado sobre la escasa presencia de los gremios formados por patronos (jamás pasaron de un solo gremio). No se olvide que uno de los reclamos, que se usaba para incentivar el interés de los obreros por formar parte de alguno de los gremios, era que al pertenecer a la misma organización que los patronos sus posibilidades para encontrar un puesto de trabajo aumentaban.

Ante las persistente y ya endémica falta de trabajo que había en Burgos durante largas temporadas, en el invierno sobre todo, el obrero quedaba en el paro durante gran parte del año. Y para resolver el problema, el entonces presidente del *Círculo* –Sr. Jalón– anunciaba que había propuesto dos medidas: estimular a la industria para que proporcione ocupación fija y constante, y «excitando a los patronos para que atiendan y coloquen con especial solicitud a los obreros del *Círculo*». La respuesta del Sr. Oliván, en nombre de los patronos, fue que «recoge el pensamiento del Sr. Presidente y pide una lista de parados para proporcionarles trabajo en cuanto sea posible»¹⁹⁶.

Lo que ocurría era que no se estaban cumpliendo dos de los artículos del Reglamento de *La Conciliación*. Aquel que decía (art.2): «dedicará singular preferencia e interés a la protección del trabajo, procurándolo a sus asociados»; y el artículo 32,5º: «llevar el Libro de los que se encuentren sin trabajo y redactar una breve memoria anual...»¹⁹⁷. Por ello, se acordó que en lo sucesivo se iba a llevar en la Secretaría del *Círculo* nota de los socios que acudieran en demanda

¹⁹⁵ AYUNTAMIENTO DE BURGOS. Actas del 22 de noviembre de 1908. Las elecciones se celebraban para dar cumplimiento a lo dispuesto en la Real Orden de 3 de agosto de 1904.

¹⁹⁶ BCCOB (V-1909), p.72.

¹⁹⁷ CCOB (1905): *Reglamento de la Asociación Protectora de Obreros «La Conciliación»*, con licencia eclesiástica. Imprenta del Centro Católico, Burgos.

de trabajo, clasificados por gremios, para que resultara más fácil al gremio de patronos darles colocación. Y se apuntó un objetivo más ambicioso; el de realizar una estadística completa del tiempo y duración del paro en cada industria, el número de obreros a que afectaba, y algunos otros datos¹⁹⁸. El Sr. Presidente admitía que no se estaban cumpliendo esos puntos del Reglamento. Esto en 1909, es decir, cuatro años después de su aprobación. Pero era mayo, el mes del obrero, además se estaba dando batalla a las huestes socialistas, y había que continuar compitiendo en las elecciones a la *Junta Local de Reformas Sociales*. Era pues buen momento para hacer pública alguna medida concreta que demostrara que en el *Círculo* se velaba por los intereses de la clase trabajadora.

II.5.2.2 LA RESPUESTA

Y otro problema, no menor, pero de índole estratégica, que no iba a mejorar la suerte ni lograría proporcionar empleo a los trabajadores en paro, era el que tenían los ideólogos del catolicismo social. Los principales impulsores de las organizaciones sindicales llevaban tiempo provocando discusiones cada vez más enconadas sobre el modelo sindical a implantar. No se olvide que, durante la vida de asociaciones del tipo de *La Conciliación*, se estaban celebrando las *Semanas Sociales* (de 1906 a 1912), y que precisamente éstas fueron el mejor exponente de las divisiones existentes entre los católicos sociales a propósito de cuestiones como la confesionalidad y el carácter puro (solamente obreros) o mixto (patronos y obreros) de los sindicatos católicos; divisiones que, al final, llevaron a las *Semanas Sociales* a un punto de no retorno, dejando de celebrarse justamente en 1912.

Si se cuestionaba el carácter mixto era evidentemente porque se estaba empezando a ver su ineficacia. Severino Aznar ya lanzó la consigna de que era más conveniente el alejamiento de cualquier tipo de organización que tuviera alguna similitud con los sindicatos mixtos¹⁹⁹.

Desde luego en Burgos y en su *Círculo* no iban a permanecer ajenos a esta controversia, siendo un jesuita el consiliario e impulsor del *Círculo* y de todas sus obras, y en un momento en que era precisamente la Compañía de Jesús una de las Congregaciones que más se estaba significando en la organización del sindicalismo católico. El P. Nevares, uno de los jesuitas que

¹⁹⁸ BCCOB (V-1909), p.74. Si es que se llegó a realizar esta estadística, no ha quedado constancia de ningún documento con semejante información.

¹⁹⁹ J.J. CASTILLO (1977b): “¿Fracaso del sindicalismo católico?” *Fomento Social*, 32, pp.279-288.

junto al P. Vicent más protagonismo adquiriría en este campo, se encontraba justamente en esos momentos formándose en cuestiones de sociología e informándose de lo que en este campo se estaba haciendo en Europa²⁰⁰.

En 1910, el P. Salaverri y los dirigentes del *Círculo* trataban de decidir cuál era la fórmula más adecuada y el modelo sindical a seguir. Precisamente en ese momento se encontraba el P. Nevares en Burgos, en lo que serían los prolegómenos de su actividad en el campo del apostolado social.

Resulta significativo que Nevares fuese enviado a Burgos durante la Cuaresma de aquel año para colaborar en los trabajos de la Residencia de la Merced, encargada de la dirección espiritual de *Círculo*. Y es más que posible que fuese entonces cuando se tomase la decisión de organizar la *Federación Local de Sindicatos* y dar por finalizada la etapa de *La Conciliación*. Hay otro dato que apoyaría esta hipótesis, y es el siguiente: en enero de ese mismo año, Nevares escribió a un jesuita de la Merced para pedirle información sobre el funcionamiento del *Círculo Católico de Burgos*. Curiosamente estos datos no se los pidió al P. Salaverri, que entonces no sólo era el Consiliario sino también el Superior del Colegio²⁰¹.

Fuera como fuese, y al margen de pequeñas disputas personales que después pudieran existir entre Nevares y Salaverri, el hecho fue que el primero pudo disponer de toda la información posible, incluidos los reglamentos del *Círculo* y de *La Conciliación*. Y fue a partir de ese año cuando ocurrieron algunas cosas importantes, pues, además de impulsar el nacimiento de los sindicatos de obreros, comenzaron los trabajos para extender la sindicación agrícola en la provincia. No en vano Nevares ya había estado recabando información sobre sindicalismo; documentándose y consultando algunas publicaciones de autores europeos y obteniendo importantes datos proporcionados por quienes fueron sus primeros asesores, los jesuitas Chalbaud y Noguer. Por lo tanto, puede decirse que estaba al día en estas cuestiones y, además, la provincia de Burgos no le era del todo desconocida. En 1909 acababa de finalizar sus estudios de Teología en Oña, precisamente el lugar que fue la cuna del sindicalismo católico

²⁰⁰ J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1991): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social. Tomo IV: 1926–1946*, Fundación B.D. «Escuelas Cristo Rey» (INEA), Valladolid.

²⁰¹ Para seguir la trayectoria de Nevares puede verse: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp.13–17. Y F. DEL VALLE (1992).

Agrícola burgalés, antes de en la capital el *Círculo* tomase las riendas de los sindicatos de la provincia a través de la Federación y del Secretariado de Obras Sociales.

Será en 1913 cuando tenga lugar en Burgos un acontecimiento decisivo que impulsará y lanzará la *acción social*, zanjando definitivamente la cuestión de la confesionalidad y del carácter mixto o puro del sindicalismo católico. Dicho acontecimiento fue la reunión de jesuitas consagrados al apostolado social, promovida y dirigida por Salaverri²⁰².

Entre las conclusiones aprobadas merecen destacarse las siguientes: el carácter católico de los sindicatos obreros –sean agrícolas o industriales– consistirá en que todas sus decisiones y acuerdos estén inspirados por los principios de la Iglesia Católica y, por supuesto, se recomendaba la intervención de un sacerdote como consiliario, pero se aclaraba que «en el Reglamento que ha de proponerse al Gobierno Civil para su aprobación legal y oficial no debe aparecer el fin religioso, a fin de que no se nos deseché como institución no obrera». Se decidió también que la mejor forma –aunque no la exclusiva– era la de los sindicatos puros, es decir, sin intervención patronal; aunque no dejan de reconocer que su ideal era el de los sindicatos mixtos, pero entendían que eso era inviable. Curiosamente, cuando le tocó el turno al sindicato agrícola se recomendó –como mejor y más práctica en el campo– la forma de sindicato mixto.

No obstante, tres años antes de la reunión de Burgos de 1913, es decir, en 1910, la decisión ya estaba tomada, aunque faltaba por definir exactamente las líneas del nuevo sindicalismo que iba a promover el *Círculo*. El *Libro de Actas* de la Institución refleja la decisión adoptada por el Consejo de Gobierno en abril de 1910: «En vista de las dificultades que en la práctica ofrece el actual Reglamento de *La Conciliación*, se acuerda proponer a la Junta Mixta la modificación de dicho reglamento, en el sentido de que aparezcan como entidades independientes los Gremios de Patronos y los de Obreros»²⁰³. A expensas de las decisiones posteriores que diesen forma definitiva a la organización sindical del *Círculo*, y de las consultas a la *Junta Mixta o Consejo de Conciliación*, que no eran sino un mero trámite, se acababa de redactar el acta de defunción del primer modelo sindical que la Institución había organizado: *La Conciliación*.

²⁰² Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp.299–304. Los asistentes fueron los Padres: Obeso, Salaverri, Nevares, Lizardi, Goñi y Elorriaga; el documento contiene las cuestiones tratadas y las conclusiones de la reunión.

²⁰³ *Libro de Actas* (5–IV–1910).

En ese momento de cambio, los gremios existentes eran trece: el gremio de albañiles, el de canteros, el de carpinteros, el de dependientes de comercio, el de empleados, el de herreros, el de horti-floricultores, el de oficios varios, el de peones, el de zapateros, el de boteros, el de jalmeros y el de panaderos²⁰⁴. Todos ellos decidieron participar en la organización de su Confederación, justamente en 1910. Lo cual parece indicar que la transición al modelo sindical se hizo mediante la unión de todos los gremios en una pequeña confederación de carácter local.

Nacía una nueva obra dentro del *Círculo*, a la que inmediatamente se dotó de una Junta Directiva que, aunque interina, se ocupó de los trabajos preparatorios: como Presidente, Bernardino Rico; Vicepresidente 1º, Emeterio de la Fuente; Vicepresidente 2º, Pedro Labarga, Secretario, Simeón Aparicio; Vicesecretario 1º, Lope Arcos, y 2º Julián Peña. El presidente, lo era a su vez del gremio de zapateros; Emeterio de la Fuente procedía del gremio de oficios varios, del que también era su presidente; y Aparicio era el presidente del gremio de panaderos. Los trece, con su Junta al frente, constituyeron y pusieron en marcha la *Confederación de los Gremios de La Conciliación*. Su primera incursión en el panorama del asociacionismo católico nacional se produjo nada más quedar constituida. La *Confederación de los Gremios de La Conciliación* envió a todos los *Círculos* del país una invitación para que se constituyesen en Gremios por oficios, como paso previo para llegar a la *Federación Nacional de Sindicatos Obreros cristianos*. El argumento que acompañaba dicho llamamiento era inapelable: «sería el golpe de gracia que concluirá con la vida de todas las sociedades de resistencia, que están cavando su propia sepultura al negar el derecho a la vida al obrero católico»²⁰⁵. Pero los objetivos eran mucho más ambiciosos, pues se pretendía también constituir la *Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros de España*²⁰⁶.

De los dos gremios que iniciaron *La Conciliación* en marzo de 1905 (el de Construcción y el de Oficios Varios) se había pasado a diecisiete sindicatos en 1912 que –según su Boletín– suponían un contingente de más de mil obreros sindicados. En esos siete años se habían ido incorporando nuevas profesiones, fieles reflejos de los cambios que, aunque modestos, se estaban produciendo en el panorama laboral burgalés. Los últimos en incorporarse fueron los

²⁰⁴ BCCOB (1910), pp.170–171 y p.179.

²⁰⁵ BCCOB (1910), p.202.

²⁰⁶ Para la Confederación Sindical Nacional cf. A. ELORZA (1971): “La Confederación Española de Sindicatos Obreros (1935–1938)”, *Revista de Trabajo*, 33, pp.129–429.

Confiteros y Similares, los Gasistas y Electricistas, los Tapiceros y Similares y los Ebanistas. Eran más, su especialización era mayor, y ya no se les llamaría gremios sino sindicatos profesionales obreros. No en vano desde todas las instancias del *catolicismo social*, y siguiendo las nuevas reglas dictadas hacía dos años por el cardenal arzobispo de Toledo, se insistía en que «no hay en ellos intervención alguna, ni directa ni indirecta, del elemento patronal ni de ningún otro elemento extraño». También se aseguraba que «la Junta directiva la componen solo obreros, y ellos se gobiernan y administran con absoluta independencia»²⁰⁷.

Un controvertido tema éste de la independencia de los sindicatos, sobre todo si se tiene en cuenta que –las manifestaciones de quienes escribían en el Boletín– chocaban claramente con lo dispuesto en el Reglamento recién reformado en 1910. Prácticamente en todos los artículos –que fueron objeto de alguna modificación– se advierte una decidida intención por reforzar las competencias de la Junta de Gobierno, ya que aumentan sus atribuciones y con ello su control del *Círculo* y de todas sus obras²⁰⁸.

Este decidido interés que mostraban los responsables de la Junta de Gobierno por intervenir y controlar todo lo que se dijese, hiciese y decidiese, era perfectamente lógico; no sólo porque era una de las señas de identidad de la refundación sino porque el *Círculo* había efectuado una decidida apuesta por incrementar su presencia en todos los ámbitos de la sociedad burgalesa. Un comportamiento que se agudizó cuando, a partir de 1908, fueron apareciendo las que –con el tiempo– se configurarían como las obras más importantes del *Círculo* –Caja, Constructora, Sindicatos Agrícolas y de obreros–, pues en ningún caso los dirigentes del *Círculo* podían permitir que tan importantes organizaciones llegasen a tener vida propia, al margen del organismo que las había creado.

Con estos presupuestos, es perfectamente explicable que el Reglamento de la Confederación de los Gremios de *La Conciliación* que se publica en junio de 1910, contenga las siguientes disposiciones:

Art. 3º. El régimen y gobierno de la Confederación se confía a una Junta directiva, compuesta de los presidentes y secretarios de todos y cada uno de los Gremios Confederados... Para que esta Junta directiva pueda constituirse y proceder a los nombramientos expresados, será convocada y para este solo efecto presidida por el Presidente y Director Espiritual del Consejo de Gobierno del *Círculo*.

²⁰⁷ BCCOB (1912), p.405.

²⁰⁸ Las modificaciones y la nueva redacción de algunos artículos se fue publicando en sucesivos boletines. Las primeras aparecieron en el de abril de 1910, cf. p.172 y ss.

Art. 8. Todos los acuerdos que adopte la Junta Directiva serán sometidos a la aprobación del Consejo de Gobierno del *Círculo*, el cual podrá modificarlos o anularlos.

Art. 9. La Junta directiva está facultada para arbitrar y hacer ejecutar, previa aprobación del Consejo de Gobierno del *Círculo*, cuanto considere necesario o conveniente... Si surgiere alguna duda o diferencia entre la Junta directiva de la Confederación y la de alguno de los Gremios confederados, se someterá a la resolución del Consejo de Gobierno del *Círculo*, cuyos acuerdos serán por todos acatados.

Art. 13. La Confederación tiene su domicilio social en el local del *Círculo* Católico de Obreros, Concepción 28²⁰⁹.

Que los gremios tuviesen la misma sede, el mismo patrón e idéntico lema que el *Círculo Católico* ya indicaba que entre ambos existía una buena sintonía, aunque no dejaba de ser una mera formalidad; pero, que el Consejo de Gobierno del *Círculo* fuese reglamentariamente y de hecho el órgano que fiscalizara, supervisara y decidiera en última instancia, situándose por encima de la Junta directiva de los Gremios, indicaba claramente que la Confederación era a todos los efectos dependiente de quienes regían el *Círculo*. Y ello, pese a las continuas manifestaciones –que con mucha frecuencia aparecían en el *Boletín del Círculo*– que trataban de presentar a los sindicatos como entes perfectamente autónomos y no sometidos a ningún tipo de injerencia.

Las críticas –al hecho de que los sindicatos del *Círculo* no fuesen independientes– siempre existieron y llegaron a ser del dominio público. Hasta tal punto arreciaban los comentarios que –el entonces consiliario P. Salaverri– se vio con frecuencia obligado a salir en defensa del *Círculo*, de su dirección y de su propia tarea como director espiritual. La correspondencia con el P. Nevares, antes y después de la reunión de jesuitas que tuvo lugar en Burgos en 1913, fue abundante; no en vano Nevares estaba comenzando a ser una figura dentro del *Catolicismo Social*. Por ello, resultan muy reveladoras algunas de las cartas que tocan el tema de las interferencias o injerencias que pudiesen sufrir los sindicatos. En la que Salaverri envió en enero de 1913 decía, entre otras cosas:

Los sindicatos obran aquí con tanta independencia que celebran sus juntas ordinarias y extraordinarias sin que nosotros sepamos cuándo las celebran ni de que se trata en ellas. Yo suelo saber cuándo celebran junta general porque me mandan anunciarlas en la conferencia; pero jamás asistí a ninguna ni general ni particular, y celebran bastantes. A la cuota que, como socios de los sindicatos, pagan, se le da el destino que ellos mandan, y de estos fondos se paga lo que ellos ordenan y como lo ordenan. En las oficinas del *Círculo* se les auxilia llevándoles la contabilidad..., listas haciéndoles la cobranza, etc.; pero, repito, ellos son los que disponen, ordenan y mandan²¹⁰.

²⁰⁹ BCCOB (1910), pp.189–190.

²¹⁰ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp.59–60.

El P. Salaverri trataba de demostrar que las acusaciones sobre el alto grado de intervencionismo que soportaban los sindicatos eran infundadas y, para ello, argumentaba que ni siquiera asistía a sus reuniones, y añadía otros datos concretos que sirviesen al P. Nevares para responder a los acusadores:

Hace más de un año, notando que en el fondo común había mucho dinero, se les dijo: Ahora que hay fondos, ¿les parece que se ponga en uso el artículo 39 del Reglamento? (dice este artículo: si la enfermedad durase más de 40 días, a contar desde esta fecha podrá el gremio, si el estado de fondos lo permite, subir la subvención a 1,50 pesetas... por espacio de otros 20 días). Pues a pesar de la proposición mía, no pusieron en práctica lo que yo les proponía, y lejos de molestarles y ofenderme por ello, les alabé públicamente²¹¹.

La carta continúa en similares términos, con algún que otro caso que el P. Salaverri incluye en defensa de su actuación y del *Círculo*. Pareciera por el tono y los argumentos empleados que el jesuita se encontrase dolido por lo que considerara ataques infundados. E incluso añade una velada amenaza, pues al comentar el nuevo Reglamento de la Confederación en el que ya se estaba trabajando, dice:

Ya verá si se les da o no independencia. Y sin embargo, ahora pienso meterme yo más de lo que me he metido hasta aquí, como verá en el aludido reglamento; pero no les molestaré ni presenciaré sus juntas mientras no lo crea necesario. He procurado, como notará, poner trabas para que no caciqueen unos cuantos; tiendo a que no se hagan cosas de importancia, cambio de reglamento, etc., sin que se enteren y den cuenta de ello a todos los socios; pero creo que en esto no seré reprehensible²¹².

Se puede decir más pero no más claro. Que la injerencia existía era evidente, que las razones fuesen un malentendido paternalismo o un exceso de celo protector, ambas posibilidades caben. La realidad –presentada como denuncia por parte de los obreros socialistas cada vez que se celebraban elecciones a la *Junta Local del Instituto de Reformas Sociales* o muy posiblemente por algunos obreros de los mismos sindicatos católicos– era un clamor. La autodefensa del P. Salaverri es la mejor prueba de la constante intervención, y ello a pesar de que se justifique diciendo que se trataba de evitar que entre los obreros católicos se infiltrasen elementos hostiles, que pudiesen espiar o provocar sabotajes.

Para abundar en la idea, existe un testimonio de alguien tan poco sospechoso de parcialidad como un estudiante jesuita –Pedro Paravano– que se carteaba con el P. Nevares por estar estudiando las obras sociales. En una de las cartas que le envió, comparaba el *Círculo* de

²¹¹ Q. ALDEA y otros (1987a), p.59.

²¹² Q. ALDEA y otros (1987a), pp.60–61.

Valladolid con el de Burgos, y este último no salía precisamente bien parado. Aunque con extrema prudencia y cuidado en sus palabras, las críticas al *Círculo* y sus dirigentes son abundantes, y en lo que se refiere al talante de la dirección y sus métodos de control, dicha carta finalizaba con estas palabras: «Luego hay allí una junta de gobierno que le da cierto tono de protección; callar sobre ello, que no soy quién para ello, para saber si voy errado en mis juicios y apreciaciones»²¹³.

Entre la prudencia de Pedro Paravano y la estrategia de seguir interviniendo –pero sin que se sepa– del P. Salaverri, el panorama que muestran estos documentos, en lo que se refiere a la situación de los sindicatos católicos burgaleses, confirma buena parte de las críticas y acusaciones frecuentemente repetidas contra el *Círculo* de Burgos, de que se trataba de una obra benéfica y asistencial que, desde el paternalismo y el control de los obreros asociados, propiciaba un sindicalismo dependiente muy teñido de *amarillismo*. Acusaciones que también se dirigieron a los demás *Círculos Católicos* y, en general, al conjunto del *Catolicismo Social* del país. El sindicalismo católico español adoleció de los mismos problemas que el burgalés y compartió las mismas carencias, pero quizás –las prácticas intervencionistas y el control a los que estaban sujetos los obreros católicos burgaleses– fueran más evidentes y duraderas.

II.5.3 LOS SINDICATOS O EL CAMBIO APARENTE

II.5.3.1 TIPOLOGÍA

« (...) arrieros y molineros, de bataneros y curtidores, de coloreros y tintoreros, de alfareros, caleros y ladrilleros, de pasteleros y boteros, de zapateros y tejedores, de plateros y hojalateros, de panaderos y chocolateros, de albarqueros y carreteros, de cabestreros y tallistas»²¹⁴.

Todo un elenco profesional que nos retrotrae a los oficios que se desempeñaban allá por el siglo XVI y que, sin embargo, seguían siendo habituales en la Castilla del siglo XIX, como lo eran en el paisaje urbano del Burgos decimonónico y del primer tercio del siglo XX. Pues

²¹³ J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social. Tomo III: 1921–1925*, Fundación B.D. «Escuelas Cristo Rey» (INEA), Valladolid, pp.173–174.

²¹⁴ C.J. CELA (1989): *Judíos, moros y cristianos*, Ediciones Destino, Barcelona, p.81.

sólo hay que detenerse en la relación de los gremios que constituían la Conciliación, para darse cuenta que gran parte de los trabajadores burgaleses seguían ganándose la vida como lo hicieran sus antepasados tres siglos antes. En 1910 los obreros agrupados en estos gremios eran: albañiles, canteros, carpinteros, herreros, peones, zapateros, boteros, jalmeros y tejedores, panaderos, horti-floricultores, empleados y dependientes de comercio²¹⁵. Exactamente, los mismos oficios que tenían quienes figuraban como socios activos del Círculo Católico. Es evidente que estos aproximadamente 1.500 asociados, representan una parte de los obreros de la ciudad, pero es una muestra con suficiente entidad, como para afirmar que la economía burgalesa tenía unas estructuras básicamente preindustriales.

Esta institución que se había fundado en 1883, contaba en su primer año de vida con los siguientes socios obreros, organizados en 8 gremios: 127 **zapateros** y **zapatilleros**, 105 **albañiles** y **peones**, 81 **carpinteros** y **aserradores**, 59 **jalmeros** y **tejedores**, 37 **sastres**, 20 **ebanistas**, **tallistas** y **torneros**, 23 **herreros** y 19 **hojalateros** y **latoneros**. Poco debía haber cambiado la oferta laboral en Burgos en esos veinte años; y nada en lo que respecta a los oficios que aportaban el mayor contingente de socios al Círculo.

En 1920, algo había cambiado. Los sindicatos representados eran ya 22: **albañiles** (32), **boteros** (24), **camareros** (34), **canteros** (50), **carpinteros** (85), **cocheros** y similares (37), **confiteros** (32), **curtidores** (19), **dependientes** de comercio (114), **ebanistas** y **tapiceros** (26), **empleados** (119), **ferroviarios** (47), **gasistas** y **electricistas** (36), **herreros** y **hojalateros** (6), **horticultores** (47), **jalmeros** y **tejedores** (24), **oficios** varios (156), **panaderos** (31), **peones**(266), **sastres** (23) **tipógrafos** y similares (40), y **zapateros** (106).

Tabla II-1 Federación de Sindicatos Profesionales (1883-1930)

Sindicatos	1883	1909	1920	1930
albañiles	105	24	32	42
peones		226	266	284
boteros			24	
camareros			34	28
canteros		39	50	37

²¹⁵ BCCOB (1910), p.179.

carpinteros	81	91	85	130
cocheros y similares			37	34
confiteros			32	26
curtidores			19	39
dependientes de comercio		49	114	156
ebanistas y tapiceros	20		26	
empleados			119	124
ferroviarios			47	65
gasistas y electricistas			36	35
herrereros	23	25	6	55
hojalateros	19			
horticultores			47	23
jalmeros y tejedores	59		24	14
oficios varios		212	156	131
panaderos			31	36
sastres	37		23	20
tipógrafos y similares			40	56
zapateros	127	53	106	66

Elaboración propia a partir de las memorias publicadas en el BCC.

En 1930 eran 20 los sindicatos, solo habían desaparecido los boteros, ebanistas–tapiceros, y los jalmeros–tejedores. Eran los mismos oficios, Los que antes se denominaban curtidores ahora se llamaban ramo de la piel. Pero en esencia los trabajos que realizaban eran los mismos, desde 1883 a 1930. Algunos sindicatos desaparecían, y otros se incorporaban a medida que la estructura ocupacional de los trabajadores iba evolucionando. Pero en esencia los cincuenta años transcurridos no mostraron signos de un cambio significativo en el modelo económico.

Con todo, la desaparición del sindicato de boteros, o el que hojalateros y herreros vayan juntos denota una evidente falta de actividad en ambos oficios. Y el que algunos vayan progresivamente perdiendo afiliación significa hacia dónde va la demanda de esos servicios y en qué se transforma. Un ejemplo era el trabajo de jalmeros y tejedores, perfectamente asumido

por la cada vez más abundante oferta en las tiendas y al por mayor lo que antes ellos hacían de forma artesanal. Llegaban las telas, y además no era tan importante confeccionar aparejos para los animales de carga, porque el campo cada vez compraba menos. Y algo similar ocurría con los ebanistas y tapiceros, que veían como la competencia de las tiendas de muebles era cada vez mayor. A otros sencillamente se les adaptó el nombre a los nuevos tiempos, y así por ejemplo, los curtidores aparecían desde 1930 como ramo de la piel

Hubo, sin embargo, un nuevo sindicato que se incorporó en 1931, el de empleados de banca, con 47 socios. Su aparición tenía una nueva doble explicación, primero porque comenzaba a ser un sector profesional cada vez con más peso y, además, porque con los nuevos tiempos políticos se había activado la sindicación en este tipo de empleados del sector terciario.

Se había producido un cambio de régimen que había supuesto una sacudida para la institución y para todo su mundo. Eran unas circunstancias difíciles para que los obreros siguieran los principios de la sindicación católica. Y, además, justo en 1932 había desaparecido el sindicato de tejedores y, aunque sólo contaba con 11 asociados, no era conveniente presentar una memoria con pérdidas en el sector que era la base del *Círculo*. Y si a ello se sumaba la salida por ley de los menores, el balance no era nada prometedor. De modo que se creó el «grupo pre-sindical» –con 37 adheridos– dentro de la Federación de Sindicatos.

Era 1933, el año en el que se conmemoraba las bodas de oro del *Círculo*. Y dadas las circunstancias, los fastos que se preparaban y que iban destinados a celebrar el cincuentenario, eran una oportunidad para revitalizar y difundir la obra. Luego no podía aparecer nada que empañara lo que se quería presentar como un ejemplo de longevidad y solvencia. De modo que, en la memoria de 1933, el balance en lo que se refería a la Federación de Sindicatos ofrecía el siguiente cómputo: continuaba habiendo 22 sindicatos y se había producido un aumento de 55 socios, pasando de 1.424 en 1932 a 1.479, y ello a pesar de la disolución del Sindicato de Tejedores, de las nuevas leyes y del «sacudimiento social producido por el cambio de régimen» –que era como gráficamente describía el entonces secretario, Julio Gonzalo Soto, el efecto provocado por la república sobre el modelo social que defendían desde el *Círculo Católico*–.

La creación del «grupo pre-sindical» fue un verdadero acierto. Pues, aunque respondía a una necesidad evidente –la de sortear el escollo de la Ley de 1932, evitando perder a los muchachos comprendidos entre los 14 y los 16 años–, pronto comenzó a incorporar nuevos miembros. Tanto, que el aumento de 28 socios que se produjo en 1934 en la Federación de

Sindicatos Católicos se debía casi totalmente al importante desarrollo del «grupo pre– sindical», que alcanzaba ya los 62 adheridos²¹⁶.

II.5.3.2 CÍRCULOS O SINDICATOS

A partir de 1911 comienza una nueva etapa para los Sindicatos Obreros del *Círculo Católico*, que durará casi cuarenta años, y que les llevará hasta el momento en que cambien de nuevo el nombre por el de Mutualidades Profesionales.

Con la desaparición de los gremios se había abandonado el modelo mixto pero iban a permanecer los problemas y las dudas de identidad, de autonomía o dependencia de los sindicatos católicos burgaleses. La Federación de Sindicatos Católicos no pudo sustraerse a esta controversia durante el tiempo que permaneció como obra complementaria del *Círculo Católico*. Una relación de interdependencia que llegado el momento iba a resultar extraordinariamente útil para lograr la supervivencia de la obra sindical.

¿Cuál fue el secreto para que el *Círculo* sobrevolara las disputas que mantenían los considerados apóstoles del sindicalismo cristiano? Las divisiones se habían producido por las diferentes posturas ante cuestiones como *Círculos o Sindicatos, la Confesionalidad y Sindicatos libres o mixtos*. La decisión que adoptó el *Círculo* –haciendo desaparecer una asociación mixta como *La Conciliación* en 1911, para crear a partir de ella los Sindicatos Católicos (y la Federación local de Sindicatos Profesionales) con Reglamento independiente– fue decisiva. Pero aún más lo fue otra resolución adoptada por la institución. Dicho acuerdo ha quedado sólo recogido en la Memoria manuscrita del curso 1910–1911:

Es indudable dentro de las modernas corrientes de la sociología que la agremiación constituye la base en que ha de fundarse el mejoramiento y bienestar de la clase obrera. Así lo ha comprendido el *Círculo* y de ahí la obligación de agremiarse impuesta a todos los socios, salvo casos excepcionales. Esto ha producido algunas bajas entre los socios del *Círculo*, por ser incompatible la agremiación con la permanencia en sociedades de resistencia²¹⁷.

Las bajas fueron significativas, se pasó de 1.385 socios en el curso 1909–1910 a 998 el curso siguiente. Justo cuando desaparece *La Conciliación* como fórmula gremial mixta. Y se reforman algunos artículos del Reglamento del *Círculo* para pasar el filtro legal de las

²¹⁶J. GONZALO SOTO (1935): *Memoria del Círculo Católico de Obreros de Burgos, año 1934*, Imprenta Aldecoa, Burgos, p.13.

²¹⁷CCOB *Memoria* (1910–1911).

elecciones a la *Junta Local de Reformas Sociales*. Pero –casualmente– en dicha reforma no aparece tal decisión. En ningún artículo se dice que fuera obligatoria la sindicación para todos los socios. Pero lo era.

Aquella calculada ambigüedad –y la falta de transparencia– tuvo necesariamente que provocar recelos y fricciones, como muestra con preocupación el entonces consiliario y máximo inspirador del nuevo *Círculo*, el P. Salaverri, en la carta que dirige al P. Nevares en 1916:

Es verdad que, obras humanas al fin, se ha dado algún pequeño roce y, más que nada, por falta de claridad en los del Sindicato de Burgos respecto al *Círculo*: Se les preguntó si habían de tener domicilio en el *Círculo*. Y tal vez algún dependiente les haya dicho que era indispensable que todos fueran socios del *Círculo*. Pero yo no he dicho tal cosa, ni creo que la haya dicho ninguno de los del Consejo de Gobierno. Ahí en Valladolid, no son socios del *Círculo*, pero están en buena armonía. ¿Por qué no se acercan a mí y no me dicen claro lo que pretenden y a lo que aspiran?²¹⁸

La extrañeza del P. Salaverri no parece muy creíble, máxime si atendemos a las palabras del cronista oficial del *Círculo* –el P. Cándido Marín– cuando describe cómo la decisión que se adoptó en 1911, ya estaba prevista en 1905 cuando nació *La Conciliación*:

Surgió *La Conciliación* con un gremio de patronos, ignoramos cuantos fueron, y dos gremios de obreros, el de la Construcción con 250 socios y el de Oficios Varios con 117. Todos pertenecían al *Círculo*; los patronos industriales o del Comercio, en calidad de socios honorarios, y los obreros como socios activos. Se aspiraba por de pronto a la selección, pero el blanco tiraba a que todo socio del *Círculo* perteneciese a *La Conciliación*²¹⁹.

Aquella intención inicial –pronto puesta en práctica– fue sin lugar a dudas acertada. Pues, al inmediato descenso en el número de obreros sindicados de 1911, le sucedió un continuo incremento en el número de gremios y de socios, permitiendo al *Círculo* poder intervenir y dejar su impronta en cuantas convocatorias oficiales exigiesen la participación obrera. Además de concurrir a las elecciones para la renovación de la *Juntas Local de Reformas Sociales*; en las mismas fechas también votó, por medio de sus representantes, la candidatura católica para el Consejo Superior de Emigración. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, los sindicatos del *Círculo*– al estar inscritos en el Censo Corporativo Electoral– contaban con voto corporativo para elegir a sus representantes municipales en las elecciones a los Comités Paritarios. Y, durante la Segunda República, también participaron en las elecciones para nombrar vocales

²¹⁸ P. SALAVERRI: *Carta al P. Nevares (17-I-1916)*, en: F. DEL VALLE (1989), p.36.

²¹⁹ C. MARÍN (1933) p.78.

obreros de las Comisiones Inspectoras de las Oficinas Local y Provincial de Colocación Obrera; y en las elecciones de Jurados Mixtos²²⁰.

Ya con los gobiernos republicanos, el *Círculo* había evidenciado la misma actitud resuelta y hábil. Inicialmente, los reglamentos de casi todos los sindicatos permitían la entrada en los mismos de los muchachos de 14 años. Pero, la Ley de Asociaciones Profesionales de 1932 prohibía el ingreso en las asociaciones a los menores de 16 años. Por lo tanto, tuvieron que modificarse todos los Reglamentos. Pero, además, el Consejo de Gobierno creó un nuevo grupo llamado «pre-sindical». A dicho colectivo pertenecerían los chicos trabajadores de entre los 14 y los 16 años, con el argumento de que serviría «de preparación para la vida de los sindicatos, no abandonando a los muchachos que después de haber salido de la escuela no pueden pertenecer por su edad a un grupo sindical»²²¹.

Es importante también advertir, algunos datos que aunque no aparecen en la tabla son importantes. Se refieren al comportamiento de la actividad sindical durante la República. Por las Memorias presentadas a la Junta de gobierno, se ha visto como en 1931 no sólo hubo una caída en las imposiciones, también acusó el cambio, la Federación de Sindicatos del Círculo Católico. Descendió el número de *socios* en algunos sectores verdaderamente obreros, como los albañiles, los canteros, peones, cocheros, gasistas o empleados.

Es decir, si había alguna duda del carácter verdaderamente obrero de dichos sindicatos el comportamiento de 1931 había ayudado a despejarla. Como se ha visto, la acusación de injerencia patronal era habitual cada vez que había elecciones. Y no sólo durante la época de los gremios de la *Conciliación*. Siempre se supo que algunos de los llamados sindicatos de obreros eran en realidad sindicatos en los que la junta directiva estaba compuesta por artesanos propietarios de su propio taller, y el resto del llamado sindicato sí podían ser asalariados.

Y no se olvide que, desde 1911, hablar de miembros de los Sindicatos Católicos del *Círculo* era tanto como mencionar el número de socios del *Círculo*.

Y, en fin, que también muchos años antes de la llegada de la República, cuando el Consejo de Gobierno tomó la decisión de la sindicación obligatoria, ya preveía que las bajas producidas

²²⁰ CCOB *Memoria* (1935). Hay que precisar que los Sindicatos Católicos del Círculo habían solicitado al Ministerio de Trabajo, en 1934, el derecho a acudir a las elecciones de Jurados Mixtos, pero el Ministerio resolvió el recurso dando ese derecho sólo al Sindicato del Ramo de la Piel. Y, BCCOB (XII-1908), p.29.

²²¹ CCOB *Memoria* (1933), p.4. Se trataba de la Ley de Asociaciones Profesionales de 8 de abril de 1932.

en un primer momento era una consecuencia inevitable –pero circunstancial– y que cesarían pronto, y en aquel momento acertaron. No se olvide que para algunos afortunados estaba en juego algunas de las prestaciones que ofrecía el *Círculo*, entre las que destacaban: estar en buena posición para tener trabajo, optar a una casa en la Barriada, acceso de sus hijos a las escuelas de instrucción primaria o contar con una pequeña ayuda de la *Conferencia de Caridad*. Y, algo muy importante en 1920, se iban a empezar a cobrar las prime ras pensiones de jubilación. Para los socios que venían abonando desde 1905 su cuota de cinco céntimos semanales en el fondo de jubilación, no parecía muy inteligente abandonar la institución casi a la mitad del camino.

II.5.4 LAS MUTUALIDADES O LA HISTÓRICA ADAPTABILIDAD

El Consejo de Gobierno actuaba siempre con presteza, para evitar que cualquier circunstancia externa; como un cambio en la coyuntura política; una incidencia en la marcha económica del país; o una modificación de la legalidad vigente pudiera resultar lesiva para los intereses de la Institución. Además de por rápida, la réplica se caracterizaba también porque tenía la virtud de saber amoldarse a las circunstancias sin transigir un ápice sobre lo que era fundamental, es decir, la doctrina y los principios de la institución.

A lo largo de la vida del *Círculo* hubo múltiples ocasiones que muestran ese comportamiento, que nunca fue de oposición frontal y sí muy del talante contemporizador jesuítico. La más significativa de dichas situaciones fue aquella en la que lograron convertir los sindicatos profesionales en mutualidades obreras para evitar su desaparición y sortear así, la Ley de unidad sindical del franquismo de 1938.

Cuando finalizó la Guerra Civil se implantó en España la *Organización Nacional Sindicalista* que asumía todas las asociaciones sindicales anteriores al 18 de julio de 1936. En 1938, la capital burgalesa había sido el punto de reunión de muchos afiliados a los sindicatos católicos, que llegaban para celebrar la que sería su última Asamblea. Los jesuitas –que en cierto modo actuaban de anfitriones– prologaron la reunión con un acto religioso en la Iglesia de la Merced, que sirvió para que el P. Joaquín Azpiazu presentara el discurso de despedida. Y, a partir de ese momento, quedaron disueltos la mayor parte de los Sindicatos, que pasaron a depender de la nueva Delegación Nacional. Sin embargo, el entonces Consiliario del *Círculo* – el P. Aurelio Calzada– no estaba dispuesto a disolver unos sindicatos que eran un pilar fundamental dentro del edificio del *Círculo* y de todas sus obras.

El P. Calzada con su equipo, sin oposición abierta de ruptura y enfrentamiento, se las ingenió para seguir adelante, aunque puede que cercenando algunas actividades. Se las ingenió para vivir, sin reñir, diciendo «sí» y viendo por donde podía salir para no matar las actividades del *Círculo* y los sindicatos. El *Círculo* permanece, cambia el nombre de sindicatos por el de mutualidades y a vivir sin lamentos²²².

No cabe mayor demostración de pragmatismo, el jesuita Aurelio Calzada no hizo sino retomar las esencias del primitivo *Círculo* y, sin desdoro para nadie, logró mantener en pie – aunque fuera con otro nombre– una Institución que iba a entrar en una brillante etapa. No en vano su principal obra –la Caja de Ahorros– comenzaba la que iba a ser su etapa de mayor crecimiento y expansión por toda la provincia. Un impulso que precisamente tuvo entre sus principales artífices al P. Calzada, que se había empeñado personalmente en la tarea.

No es extraño, por lo tanto, que tanta visión y acierto fueran reconocidos por el Cardenal Aguirre, ya Primado de Toledo y gran conocedor del *Círculo* y del Burgos del que fue arzobispo. Hasta el punto de patrocinar el proyecto de crear el Centro Nacional de Sindicatos Obreros Católicos con sede en Burgos. Como diría el jesuita Florentino del Valle: «Es que, en Burgos se había dado con la solución a la polémica que oscureció un tiempo el panorama social cristiano: ¿*Círculos* o Sindicatos?»²²³.

II.6 LOS SINDICATOS AGRÍCOLAS CATÓLICOS, “GLORIOSA SECUELA CAMPESENA DE UN CENTRO OBRERO URBANO”²²⁴

II.6.1 PRODUCIR Y SUBSISTIR EN UNA SOCIEDAD TRADICIONAL

La agricultura como realidad y como pretexto. Esa era la dialéctica en la que movió el sector durante demasiado tiempo. Por un lado era innegable el peso que esta actividad y quienes

²²² F. DEL VALLE (1989), p.63.

²²³ F. DEL VALLE (1989) p.106. El autor recuerda también las palabras del P. Nevares, durante su periplo por Alemania, en los años veinte: «Círculos y Sindicatos. Los Círculos sigan siendo como los gestadores de los Sindicatos» y añadía las declaraciones del Dr. Reig y Casanova (futuro Cardenal primado) en la Semana Social de Barcelona en 1910: «¿Cómo conducir a los obreros hacia el Sindicato? Por medio de los Círculos; adaptándolos, orientándolos, pero jamás haciéndolos desaparecer», p.107. Al respecto de la dicotomía círculos o sindicatos cf. J.J. CASTILLO (1976): “Modulaciones ideológicas del Catolicismo social en España: de los Círculos a los Sindicatos”, *Opinión Pública*, 45, pp.37–75. Una de las razones de fondo de todos los recelos la provocaba la injerencia patronal cf. J.J. CASTILLO (1976): “La financiación patronal del sindicalismo católico en España”, *Negaciones*, 2, pp.199–220.

²²⁴ Es preciso atender lo que tienen que decir los responsables del Círculo, sobre sus propias obras. De “Gloriosa secuela” tachaban a los Sindicatos Agrícolas, Es importante constatar la naturaleza subsidiaria de lo urbano que les atribuyeron siempre.. Otra precisión se refiere a los que utilizaban en los Reglamentos, las conferencias los mítines etc... Ya desde el Congreso de

a ella se dedicaban tenían desde siempre para la economía del país; pero también han quedado demasiados ejemplos de la instrumentalización a que estuvo sometida por parte de quienes diciendo actuar en nombre de los intereses de la agricultura en realidad velaban por los sacrosantos intereses de la propiedad de la tierra. Lo cual obviamente no es lo mismo.

Lo que resulta innegable es el extraordinario interés que suscitaba el sector. A todos los niveles y desde todos los ámbitos se escribía, se hablaba, se efectuaban discursos, charlas, conferencias, cuyo tema siempre recurrente era la agricultura. Novelistas, ensayistas, políticos, periodistas, profesores han dejado constancia de ello en multitud de publicaciones²²⁵. Ante tanta abundancia de páginas el resultado sería muy heterogéneo. Desde luego no todo procedía de la pluma de expertos, muchos no pasaron de ser aficionados o bienintencionados. Algunos siguieron la estela regeneracionista, teñida en ocasiones de buenas dosis de un cierto romanticismo ya tardío; otros eran el resultado de presupuestos doctrinales bien diferentes, liberales doctrinarios, socialistas, anarquistas, carlistas, católicos sociales...; diferentes concepciones que determinaban el análisis las conclusiones y las respuestas²²⁶. Si en algo coincidían todos era en ver la agricultura española como problema, aunque las razones variaban dentro de un amplio abanico, desde la estructura de la propiedad de la tierra, el clima o la orografía del terreno, la desamortización, la política agraria, la deforestación, los impuestos, o insuficiencia en educación agropecuaria, en el empleo de abonos o de maquinaria.

Burgos de 1899, el entonces Arzobispo Aguirre hablaba de problemas agrícolas, sindicatos agrícolas, o crédito agrícola (no agrario). Y salvo en el nombre del órgano de la Federación: El Burgos Social y Agrario, siempre el término será “Agrícola”. Aparece en ocasiones “labrador” cuando quieren referirse a propietarios agrícolas, y diferenciarlos de los campesinos, que serían más los arrendatarios, el nombre “jornalero”, se utiliza poco, porque no hay demasiados, y porque los mensajes de la institución se dirigen a los propietarios, Algo semejante ocurrirá en la ciudad. Boletín del Círculo Católico de Obreros (1950): *Círculo 4 de mayo de 1950*.

²²⁵ Sólo en lo que a prensa especializada se refiere, al comenzar la Guerra Civil, el número de publicaciones periódicas agrícolas y ganaderas rondaba las doscientas. Entre otras merecen citarse la revista *Agricultura* de Madrid, editada por los Ingenieros agrónomos; *La Industria Pecuaria*, órgano de los ganaderos; *El Cultivador moderno* de Barcelona, etc. Otras se habían especializado en temas de Horticultura, cultivo e industrias olivereras, vinicultura etc. Además todas las Asociaciones agrícolas contaban con sus propios boletines como es el caso del *Burgos Social y Agrario*, para los sindicatos católicos Agrícolas burgaleses. Como periódicos nacionales que dedican especial interés a la agricultura, se encontraban los de Madrid *ABC* que todos los viernes dedicaba varias páginas al tema y *El Debate* que se hacía eco, siempre desde una óptica conservadora, de todas las campañas, problemas, o crítica de la legislación relacionada con los entonces candentes temas de la agricultura. En Castilla la Vieja quizás el diario de mayor circulación que se ocupaba con profusión del campo, era *El Norte de Castilla*, el cual además de sus secciones habituales publicaba todos los años un número extraordinario con abundancia de datos sobre la cosecha de trigo y de los demás cereales. Para todo el territorio cf. *El cultivo del trigo en España, Información Española*, febrero, 1925. M. SERRANO PRIETO (1987): “Prensa de los sindicatos católicos publicada en Madrid (1910–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Prensa obrera en Madrid (1855–1936)*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.303–316.

²²⁶ Una visión siempre nueva desde la antropología la de: J. CARO BAROJA (1949): “La vida agraria tradicional reflejada en el arte español”, en AA.VV. (ed.): *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.47–138.

Fuera como fuese, pocos se decidieron a efectuar sus estudios desde un punto de vista más antropológico, analizando lo que era, significaba y suponía la tierra para todos aquellos que la trabajaban, la poseían o la padecían; y sobretodo respondiendo al gran interrogante, aquel que explicaría el porqué de que la posesión de la tierra siguiese siendo la máxima aspiración para muchos agricultores castellanos, aun cuando ello supusiese detentar la propiedad de una pequeñísima porción de terreno, sólo capaz de proporcionar desvelos, incertidumbre, padecimientos y quizás hambre.

Hubo otros que buscaron las respuestas en la historia de este país. Entender el pasado y con él a Castilla parecían ser las claves capaces de esclarecer un presente que al arrancar este siglo XX no resultaba nada halagüeño. Fue el escritor Pedro Corominas quien se interesó por conocer el sentimiento de la riqueza en Castilla rastreando en las ideas jurídicas contenidas en los cantares de Mío Cid²²⁷. Y todo porque estaba convencido que la Castilla Medieval había sabido responder al espinoso problema de la igualdad. Esta eterna aspiración, que según su personal interpretación dio lugar a un comunismo donde el predominio del Rey era quien imponía la igualdad a los demás. Es esta suerte de comunismo la receta que el autor prescribe precisamente para curar lo que muchos consideraban la gangrena del campo español. Cuando se publicó el libro de Senador Gómez titulado *Castilla en Escombros* tuvo que contener sus deseos de replicar, pues consideraba que:

En él aparecían los hechos admirablemente vistos, trágicamente descrito el espectáculo de la tierra de Campos; el escritor conocía profundamente los dolores humanos del pueblo que respira anhelante debajo de esas ruinas. Mas los ojos que supieron ver la realidad actual en su dramática decadencia no acertaron a inquirir las causas que arrastraron al pueblo castellano a su postración. Con el sistema hipotecario de hoy o con otro cualquiera irán cada día en aumento los latifundios, y los bosques serán talados y roturados los montes mientras subsista el sistema sucesorio de hoy y no se dé nuevo y vigoroso impulso al comunismo territorial²²⁸.

No era pues Corominas de los que se sumaban a la corriente entonces tan extendida de proponer proteger la propiedad privada de la tierra como el mejor de los remedios. Al propugnar

²²⁷ P. COROMINAS (1917): *El sentimiento de la riqueza en Castilla*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid. Precisamente *El sentimiento de la riqueza en Castilla* es el título de las conferencias dadas por el autor en la Residencia de Estudiantes los días 24, 26 y 28 de marzo de 1917, y que darían lugar a esta publicación. Aquella vieja Castilla de los fueros es analizada en sus cantares de gesta y los romances viejos. Fuentes de las que el escritor extraerá los fundamentos y las causas explicativas de la decadencia castellana en el siglo XX. J. SENADOR GÓMEZ (1993): *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, Diputación de Palencia – Ámbito, Valladolid. Además de la literatura, un clásico pero desde el punto de vista de la historia: J. ARÓSTEGUI (1977): *Miseria y conciencia del campesinado castellano*, Editorial Narcea, Madrid. También: J.M. ARRIBAS MACHO (1984): “Anotaciones para la Historia del Campesinado en Castilla y León”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol. III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.327–339.

²²⁸ *Ibidem*, p.17.

esta peculiar forma de comunismo, no resultan extrañas sus críticas al proceso desamortizador, al que considera responsable de efectos desastrosos por promover principios individualistas en un país que según su tesis conserva un sentimiento de la riqueza en el que se mezcla una virtud de señorío al concepto de propiedad territorial, y que impone un orden sucesorio de enjundia mobiliaria, argumentando:

La tierra fue arrebatada en gran parte a las iglesias, a los conventos, a los municipios y a la corona. Es verdad que grandes extensiones de montes no han sido enajenadas todavía porque no ha salido comprador. Pero es lo cierto que una porción considerable del territorio de Castilla ha sido entregado al comercio de un pueblo que siente una preferencia irresistible por la riqueza mobiliaria y un desvío de toda contemplación y apropiación individual de la tierra²²⁹.

Una tesis que lleva al escritor a predecir que mientras ese sentimiento atávico no cambie, la imposición de la distribución individual sólo conducirá a la reconstitución de las manos muertas o a la formación de grandes latifundios «que se crearán a la sombra de cacicatos tan absorbentes como estériles»²³⁰.

De nuevo subyace la crítica a quienes como Senador Gómez reducen la cuestión de la decadencia en la que se halla sumido el sector en Castilla a un mal sistema hipotecario. Pedro Corominas en un intento por buscar causas más hondas a la luz de su tesis de índole más psicológica y antropológica, concluye viendo muy natural el hecho de que un individuo dotado de semejante sentimiento de riqueza, se resista a sumergir en el campo que no siente la labor constante de muchos años, sin la esperanza inmediata del fruto.

«La tierra no es riqueza, es señorío»; este principio resume todo el planteamiento de Corominas sobre el sentir de los castellanos, responsable de su actitud ante la vida, y causa de muchos comportamientos aparentemente irracionales que en todo caso resultaron antieconómicos.

Sea como fuere, la tierra como señorío, como poder, como fortuna, como prestigio o quizás más en la realidad como quimera o como mito. Porque lo que fue y supuso su propiedad o su arriendo para la mayor parte de los agricultores burgaleses, se redujo a pobreza y miseria. Cobra aquí todo el sentido la propuesta de Corominas para frenar la imparable decadencia, que pasaba por romper el sistema sucesorio imperante, y dar nuevo impulso al comunismo

²²⁹ *Ibidem*, p.140.

²³⁰ *Ibidem*, p.141.

territorial. El problema es que semejante planteamiento al igual que todos aquellos de signo comunitario o comunal no eran compartidos por quienes detentaban el poder y tenían que legislar. Todo lo que fuese contra el sacrosanto principio de la propiedad privada no era precisamente popular, pues iba contracorriente, máxime si desde una de las instituciones con más influencia y predicamento como era la Iglesia se venía defendiendo como sagrado e incuestionable dicho principio. Y además había calado demasiado hondo en el sentir colectivo que la tierra significaba poder, un poder que terminaba trasladándose a la tierra y al propietario de la misma²³¹.

Otra cuestión era la tradicional disputa de si el aprovechamiento de los frutos de la tierra era para los animales o para los hombres. Y cuando las razones de rentabilidad económica se pusieron del lado de los usos Agrícolas y apartaron los del pastoreo, era evidente que la oveja y la lana tenían sus días contados. Si para mayor convencimiento de los todavía renuentes no bastaban los argumentos monetarios se recurría si era menester a las fuentes bíblicas, prueba que nadie osaría refutar:

Nace primero Caín, es decir, la Agricultura, y esto en las etapas humanas es lo más lógico. Nace después Abel, que fue pastor de ovejas, y la tierra «abrió su boca» para recibir su sangre de manos de Caín, simbolizando este pasaje el encuentro entre la agricultura y la ganadería: entre la Agricultura, que quiere tierras privativas y vedadas, y la Ganadería, que exige tierras libres y abiertas²³².

Quién si parecía tener clara la respuesta a semejante disyuntiva era el «regeneracionista» castellano Julio Senador Gómez cuando en sus frecuentes lamentos por lo yermo de las tierras castellanas decía: «Con la oveja va la tiña, la idiosincrasia de la lana y la superstición de la lana. Pastores, ovejas y propietarios son tres epidemias distintas y una sola plaga verdadera»²³³.

Muchos son los que han viajado por Castilla y algunos además han escrito sobre lo que sus sentidos les mostraban, logrando con ello dejar constancia más clara que quienes recurrieron a viejas épicas para adornar su escritura. Quizás estas palabras de Camilo José Cela capaces de dibujar el paisaje de modo tal que deja traslucir el paisanaje, sean un ejemplo de los primeros:

²³¹ T. SHANIN (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Editorial Anagrama (Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología), Barcelona, p.34. Abundando en la idea el autor indica que la tierra otorga prestigio e influencia excepcionales que no pueden ser expresados en términos puramente económicos. Un trabajo complementario del anterior en: B. GALESKI (1977): *Sociología del campesinado*, Ediciones Península (homo sociológicas, 15), Barcelona.

²³² A. LLEO (1930): *Trascendencia y belleza de los montes*, Editorial Ibérica, Madrid, pp.32–33.

²³³ J. SENADOR GÓMEZ (1919): *La canción del Duero*, Imprenta Viuda de Montero, Valladolid, p.184.

Pueblos sin carretera, sin ferrocarril, sin más agua que la que Dios manda y la tierra quiere devolver; pueblos sobrios y ahorcados a la fuerza; pueblos místicos y heroicos, en mejores tiempos, y hoy agazapados en el barbecho, igual que conejos temerosos; pueblos a los que bate el lobo, y el rayo, y la sequía; pueblos que han olvidado el color de la hartura y que siguen ignorando el de la felicidad²³⁴.

Han quedado multitud de páginas que insisten, en la pobreza de los campos, lo yermo de las tierras, el secarral de las campiñas; o que en tono épico ensalzan la Castilla evocadora de sentimientos, poemas, mística y sobre todo ascética. Y todo ello se aplicaba por extensión a sus moradores todo lo que representaba el paisaje era aplicable a los castellanos. Todo y más: « (...) los castellanos son individualistas, poco emprendedores, algo desconfiados, muy rutinarios y bastante trabajados por puntillos de emulación»²³⁵.

Así de simple, esta definición de lo que eran los castellanos hecha por el agudo sentido de un jesuita allá por 1909 debían compartirla muchos y ya es un tópico, pues aun hoy se puede escuchar a menudo al lado del consabido, los catalanes son arriesgados, emprendedores, sociables y amantes del cambio. No en vano, había calado en la población el extendido dicho, que criterio castellano era «saber morir» y que en Cataluña se quiere vivir.

Otra instantánea de los castellanos, proporcionada por un viajero, los dibujaba así en los años treinta:

Delgados, más bien pequeños, piel bronceada, generalmente con barba de varios días, negra cerrada. Vestían pantalón de pana, faja, un chaleco y boina. Todas estas prendas, bastante viejas por el uso. Era brutal la cantidad de analfabetos y la pobreza e sus miserables casas. Cuando oigo decir, como queriendo hacerles un elogio, que el campesino castellano es duro y sobrio, pienso que no se puede ser de otra manera, pues la falta de confort e higiene, el trabajo constante en aquel clima y, sobre todo, la insuficiente alimentación, hace que los que no son duros y sobrios resistan poco. Pues bien, este campesino tiene una inteligencia natural que le deja sorprendido a uno. En general habla como podría hacerlo un filósofo, razona con una lógica desconcertante, dice las cosas con la seguridad del que conoce bien la vida, aunque

²³⁴ C.J. CELA (1989), p.182. En la misma línea, Pío Baroja en su novela *Cesar o nada*, presenta a un Cesar arribista, que lleno de buenas intenciones decide dedicarse a la política y acaba convenciéndose que su destino le lleva a erigirse en redentor de uno de tantos pueblos de Castilla, dejado de la mano de Dios y puesto en las manos de los caciques. Para llevar a cabo su tarea comienza planteando los principales problemas que tienen la mayor parte de los pueblos castellanos y que a su juicio son tres: «Primero el agua. No tienen ustedes agua buena para beber y tampoco para regar. Por falta de agua potable, la mortalidad en Castro Duro es grande; por la falta de riego no se puede cultivar más que una zona, muy pequeña, en buenas condiciones. Hay que hacer por tanto, una traída de aguas y comenzar un canal para riego. Segundo problema: las subsistencias. Aquí, como en toda Castilla, hay acaparadores de grano, que encarecen el trigo, y acaparadores de los artículos de primera necesidad, que los elevan de precio todo lo que les parece. Para evitar esto es necesario que el Ayuntamiento establezca una alhóndiga que regule los precios. De lo contrario el pueblo queda condenado al hambre, y pueblo que no come, ni puede trabajar ni ser libre. Tercer problema: los medios de transporte. Aquí tienen ferrocarril, pero no tienen ustedes ni buenas carreteras ni buenos caminos, y el transporte es difícilísimo. Yo, por mi parte, haré lo posible para que el Estado no abandone la comarca; pero hay que excitar también a los pequeños Ayuntamientos para que cuiden los caminos vecinales»; en: P. BAROJA (1994), pp.232–233.

²³⁵ La frase es del P. Arce, en: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), p.5.

por lo general no haya salido nunca de su pueblo. Y todo esto sin abandonar jamás ese aire de dignidad y de señorío que es su principal característica²³⁶.

Desde luego, dignidad y señorío, quizás como las máscaras del hambre. Son dos fragmentos que proceden de plumas no conocidas ni famosas, pero de ahí su interés. Lo habitual, conocido y siempre recordado es la postura del caminante noventayochista, que contempla el paisaje, cruza por los pequeños pueblos de Castilla y medita sobre su esencia. Un proceso que invariablemente conducía a la mitificación del paisaje, y cuya expresión literaria ha quedado recogida después y acuñada, desde los olmos, chopos y encinas que pueblan «Campos de Castilla» de Machado; o en las descripciones de Baroja cargadas de desolaciones; o quizás en los pueblos de Azorín en los que siempre se oye alguna campana.

Un noventa y ocho, y su mitificación del paisaje, que luego sería objeto de uso y abuso, pero que entonces, y también después, quizás sirviese para huir de todo compromiso moral y político.

Burgos participaba de aquel paisaje humano y natural. Así presentaban los obreros del Círculo en 1883 el panorama de la agricultura en la provincia de Burgos:

Grupo 16. – Cultivo de la tierra. – Respuesta. Nuestra provincia tiene repartidas en gran número de propietarios las áreas de su suelo. Su cultivo es rudimentario.

Grupo 18. – Labriegos propietarios. – Respuesta. Es grande su número aunque de poca entidad sus propiedades. No están asociados para el cultivo ni poseen mancomunadamente máquinas de agricultura.

Grupo 19. – Aparcería. – Respuesta. No se conoce este valor de asociación.

Grupo 20. – Arrendamiento de fincas rústicas. – Respuesta. Se hacen generalmente por años completos. No es frecuente el subarriendo²³⁷.

Treinta años más tarde, fue preguntado otro burgalés por la situación de la agricultura en su provincia y su respuesta fue: “el problema de los obreros del campo preocupa poco en dicha provincia, donde los más son pequeños propietarios”. Verdaderamente había muchos problemas, pero, quien así se manifestaba era un importante propietario de Briviesca, el señor Torre, que a la sazón era el presidente de la recién creada Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos²³⁸.

²³⁶ I. HIDALGO DE CISNEROS (1961): *Cambio de rumbo*, Bucarest, p.115. El que fuera famoso aviador republicano evocaba así uno de sus viajes, durante la Segunda República.

²³⁷ Proyecto de contestación al cuestionario sobre mejora o bienestar de las clases trabajadoras, presentado por la comisión del Círculo de Obreros de Burgos; *BCOB* (1884), p.3.

²³⁸ Q. ALDEA VAQUERO y otros (1987a), p. 372.

Entre unas y otras respuestas media el suficiente tiempo como para esperar que se hubieran producido cambios significativos en las condiciones de los agricultores y en las características del sector Agrícola burgalés. En realidad, la novedad más relevante se produjo con la aprobación de la Ley de Sindicatos Agrícolas de enero de 1906, que provocó el nacimiento del movimiento asociativo, con el que la Iglesia se introdujo en el campo del asociacionismo agrario. Y con ella, había llegado la intención, pocas cosas habían cambiado.

II.6.2 LA CUESTIÓN AGRÍCOLA

Cuando en el Congreso Católico de Burgos celebrado en 1899²³⁹ se incluyó en su Sección Tercera el estudio de las *Cuestiones Sociales*²⁴⁰, donde se trató casi de forma monográfica sobre la agricultura y los agricultores, se estaba dando carta de naturaleza a lo que pasaría a ser uno de los objetivos más importantes para el *Catolicismo Social*, esto es, la *Cuestión agrícola*²⁴¹.

El punto primero se denominó: «Triste estado á que se hallan reducidas las clases agrícolas, y manera de aliviarlas». Las soluciones propuestas fueron tres:

1. Formación de gremios como modo de fomentar el espíritu de asociación entre los agricultores y de encauzar sus quejas y reclamaciones.
2. Promover la instrucción práctica de los labradores mediante la creación de escuelas, campos de experimentación, estudio de estas materias en las escuelas de primera enseñanza, creación de escuelas prácticas de industrias rurales, y celebración de concursos de máquinas y productos agrícolas concediendo premios a los mozos más instruidos.

²³⁹ Sobre éste y el resto de los Congresos, celebrados entre 1889 y 1902: R.M. SANZ DE DIEGO (1979), pp.624–625; R.M. SANZ DE DIEGO (1977): “La vertiente social de los Congresos Católicos españoles (1889–1902)”, *Fomento Social*, pp.177–187; y J. ANDRÉS GALLEG0 (1984), pp.57–62 y pp.354–356, realiza un análisis más pormenorizado de las circunstancias y las principales conclusiones. Así mismo, cf. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1980), pp.127–129, analiza la obra de los Congresos en el contexto de la Acción social cristiana en el último decenio del siglo XIX y de las repercusiones de la *Rerum Novarum* en España y señala que la jerarquía pretendió servirse de los mismos como vía para la unión de los católicos españoles.

²⁴⁰ Para lo acordado en las diferentes secciones, cf. las «Conclusiones aprobadas por el Congreso Católico de Burgos», BEAB (1899), pp.283–289. Los asuntos tratados en el resto de las secciones fueron: en la 1ª los piadosos; en la 2ª propaganda y en la 4ª jurídicos.

²⁴¹ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1988): “Agricultura, campesinado y vida rural en España (Análisis y perspectivas)”, *Documentación Social*, 72, p.19, señala que: «La cuestión social por excelencia, aunque no siempre se concretase en un conflicto manifiesto, ha sido, hasta que España opte definitivamente por una revolución industrial, la cuestión agraria». J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1975): *La vida rural en la España del siglo XX*, Editorial Planeta (Biblioteca Cultural RTVE nº 8), Barcelona.

3. Medidas para impulsar y difundir el crédito agrario.

Fue este último, el analizado con mayor detenimiento y el que contó con propuestas más concretas y que –en síntesis–fueron:

- Desarrollo del crédito real hipotecario, abaratando, facilitando y simplificando los procedimientos de transmisión y titularidad de la tierra y de todos los trámites en la concesión de préstamos hipotecarios. Suprimiendo o reduciendo el timbre en el proceso para tramitar los préstamos.
- Facilitar el crédito prendario, mediante la entrega de grano en garantía que sería conservado en depósito hasta que alcanzasen el precio que su dueño hubiese fijado, todo ello previo pago de los gastos de almacenaje y de los gastos correspondientes.
- Fundación de Cajas Rurales sistema *Raiffeisen*²⁴², con la sugerencia de incluir en ellas como socios honorarios a personas que aun residiendo fuera de la localidad puedan con su presencia evitar los recelos en lo que a la responsabilidad de los asociados se refiere.
- Conservación de los pósitos, pero administrados y regidos con absoluta independencia de toda intervención estatal.
- Fundación de Bancos agrícolas que permitan el desarrollo del crédito personal, hipotecario y prendario.
- Y, como medidas a tomar por el poder público, la reducción de tributos, protección arancelaria, repoblación de los montes, y construcción de pantanos, canales y obras de riego.

²⁴² El modelo Raiffeisen era un sistema de crédito: «la caja rural» levantada sobre el principio de la solidaridad ilimitada. Su mecanismo era bastante sencillo. 1º Se debía contar con un capital inicial. 2º La directiva recababa toda la información sobre los peticionarios. 3º Se prestaba a un módico interés y si el prestatario no podía responder lo hacían todos los socios de forma mancomunada. De todas la primera condición era la más difícil de cumplir. Para conocer al activista alemán que impulsó y dio nombre al sistema, y su difusión en España, en J. ANDRÉS .GALLEGO (1984), pp.87–89. Sobre asuntos prácticos del sistema Raiffeisen, cf. Q. ALDEA VAQUERO y otros (1987a), p.11: Algunas aclaraciones que el P. Noguer hacía al P. Nevares en una carta que le envió en 1909: «en el sistema Raiffeisen no es necesario acudir siempre a la fianza personal; puede también echarse mano de la prenda y de la hipoteca. Es de advertir que este sistema se propone favorecer especialmente a los propietarios y cultivadores modestos, no a los muy hacendados, que, aunque reporten utilidades económicas de la asociación, tienen de ella menos necesidad». J. DÍAZ DE RÁBAGO (1894): *Crédito Agrícola. Las Cajas Rurales de préstamos, sistema Raiffeisen*, Imprenta de José Mª Paredes, Santiago.

Estas propuestas se mantuvieron plenamente vigentes prácticamente durante treinta años, y fueron la base sobre la que se constituyó el sindicalismo católico–Agrícola, que se encargó de articularlas, desarrollarlas y hacerlas operativas; todo ello, siempre bajo el control, la supervisión y las directrices emanadas desde las más altas instancias eclesiásticas que, a partir de este Congreso de Burgos, decidieron tomar las riendas en el control del problema Agrícola.

Bien es verdad que, como había sucedido en el resto de los Congresos, adoleció de una crítica comprometida sobre la estructura de la propiedad y de las relaciones de dependencia y desigualdad en la sociedad rural²⁴³, además de no formularse propuestas verdaderamente novedosas, que otros no hubiesen planteado ya. Puede decirse, por lo visto hasta aquí, que estas conclusiones podían haber sido firmadas perfectamente por cualquiera de los apóstoles del regeneracionismo, entonces en plena vigencia; de hecho, según recoge José Andrés Gallego, Joaquín Costa, al compararlas con el Manifiesto de la Cámara Agrícola del Alto Aragón de 1898 y con otros escritos suyos, proclamó que: «el programa del Congreso Católico de Burgos no es del Congreso Católico de Burgos, ¡ese programa es nuestro!»²⁴⁴.

En cualquier caso, tanto unos como otros, se encontraban dentro de la línea ya trazada desde mediados del s. XIX por personajes como *Caballero* que, en su obra *Fomento de la población rural*, se mostraba como un agrarista preocupado por los problemas del campo español, muy dentro de la tónica decimonónica, descriptiva y costumbrista, pero no exenta de la correspondiente crítica. En esos momentos (el libro fue publicado en 1864) se estaba procediendo a la venta de los bienes comunales y, en su análisis, plantea los problemas que

²⁴³ R.M. SANZ DE DIEGO (1979): p.625. Realiza una crítica de los Congresos que intenta ser equilibrada al evaluar sus logros y principales carencias, pero efectúa una aseveración que no parece corresponderse con la posición que la Iglesia española ocupaba en estos momentos: «La Iglesia española no disponía ya de poder moral, económico o político para reformar efectivamente la sociedad», su peso en la vida del país era entonces y lo sería después muy superior al que aquí se le atribuye. Sobre el poder efectivo de la Iglesia católica, cf. J.J. CASTILLO (1977), p.14, cuestiona la opinión de Tussell cuando dice que «los católicos eran pocos y mal avenidos» y opina que es evidente: «el enorme peso de la Iglesia Católica y de todo el conglomerado ideológico y organizativo asilado bajo el rótulo de «catolicismo social» en nuestra evolución histórica».

²⁴⁴ J. ANDRÉS GALLEGO (1984), p.62. El texto procede de unos comentarios hechos por Costa en los márgenes de un ejemplar del Boletín del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico Obreras. En el mismo sentido se manifestaba el Diario de Burgos, que sólo un año antes encontraba las causas que provocaban la depresión que se estaba produciendo en la riqueza del país, entre otras en «el aumento de los tributos, la baratura creciente hasta límites ruinosos para los países más económicos, o la escasa producción de trigos de fuerza que admitan más agua en la panificación». *DB* (8–I–1897). Este periódico contó desde su nacimiento con una sección dedicada a temas Agrícolas, que incluía información sobre producción y precios, en general referido al mercado de trigos. De las escasas propuestas que venían de las instituciones y que además no cuajaban, es buen ejemplo el Banco Nacional Agrario. Cf. J.M. FERNÁNDEZ PÉREZ (1984): “Francisco Bernis y el proyecto de Banco Nacional Agrario”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.237–250.

podían provocar la excesiva parcelación y el minifundio²⁴⁵. Y es precisamente en este último punto donde se evidencia un cierto distanciamiento con las tesis que defenderá el *Catolicismo Social*, que hará su apuesta más firme en la existencia del mayor número posible de propietarios agrícolas.

Prácticamente todos los que, desde el siglo pasado hasta nuestros días, se han ocupado del campo, de lo rural, de la agricultura, con diferentes denominaciones, y con distintas intenciones, llámense sociales, económicas o políticas, o desde diversos planteamientos, bien sean regeneracionistas, reformistas, revolucionarios o reaccionarios, aunque en diferentes intensidades, puede achacárseles que sus propuestas se efectuaron desde una óptica uniformadora y homogénea²⁴⁶.

Por otro lado, el redescubrimiento del mundo rural que se produjo en el siglo XIX, producto en buena medida de los viajes realizados por extranjeros ilustres que detuvieron su mirada en gentes y lugares hasta entonces desconocidos para los propios españoles, dejando constancia de ello en cantidad de páginas impresas repletas de folclore y exotismo, contribuyendo con sus testimonios a forjar la imagen tópica con que los foráneos nos han juzgado, y que desde aquí se ayudó a perpetuar al aceptar que éramos *diferentes*²⁴⁷. Propició además, junto con lo escrito por los propios españoles, que los estudios y análisis que se hicieran sobre todo lo que no fuese urbano, mostrasen una visión estática como si de una foto fija se tratase. Que sumado a la manipulación que de *lo popular* siempre se ha hecho, contribuyó a la «idealización política de las masas populares, rurales sobre todo, hechos por los defensores del

²⁴⁵ F. CABALLERO (1864): *Fomento de la población rural*, Imprenta Nacional, Madrid; cf. también la edición facsímil publicada por Ediciones «El Albir» en 1980 que incluye un estudio preliminar del profesor A. LÓPEZ GÓMEZ.

²⁴⁶ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1988), p.22, señala al respecto cómo todavía hoy: «A los estudios de historia, economía y política agrarias les sigue sobrando una cota muy alta de generalizaciones, una dogmática aceptación de conclusiones estadísticas que no han pasado por el cedazo de la vida rural *in situ*, y el convencimiento de que las cuantificaciones modo urbano son el seguro de que se vive en la verdad objetiva».

²⁴⁷ D. MITCHELL (1988): *Viajeros por España. De Barrow a Hemingway*, Mondadori, Madrid. En su libro reúne las impresiones de estos viajeros: Casanova, Lord Byron, Hans Christian Andersen, Alejandro Dumas, Borrow, Virginia Woolf..., que recorrieron España desde fines del siglo XVI hasta nuestros días. El resultado es una suerte de observaciones que reúnen todos los calificativos: admirativas, insultantes, infamatorias, apasionadas, meditadas... Cf. también, A. BOTTI (1992): *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881–1975)*, Alianza Editorial, Madrid, p.23, sobre «los servicios que han hecho a la península los viajeros que llevan consigo las luces de la razón», citando a Dumas cuando escribía, que África empieza en los Pirineos, o que no era extraño que a Juan Valera, de viaje por Europa, se le preguntase en 1868 si en España se cazan leones y se le explique lo que es el té.

tradicionalismo legal y religioso: políticos y sacerdotes»²⁴⁸, y lo que es más definitivo trató de convertir a buena parte de la población, en mayor medida a la rural, en sujetos pacientes que al no tener «conciencia del cambio» les privase de toda capacidad de intervención sobre sus propias vidas.

Si la postura de la jerarquía católica y de los seculares que participaron en este Congreso se compara con la sostenida por quienes *a priori* estaban situados en las antípodas ideológicas, es decir, los socialistas, los resultados no revelan tantas discrepancias como cabría suponer.

Es más que probable que el hecho de que sea en este Congreso de Burgos donde más espacio y tiempo se dedique a temas agrarios se deba a que los socialistas, que apenas se habían ocupado de esta cuestión durante sus primeros años de existencia, a partir de 1890 conseguirán organizar sociedades obreras de carácter específicamente agrario²⁴⁹. Situación que alertó al todavía incipiente catolicismo social, que también había iniciado sus actuaciones en las ciudades, pero que siempre esperó obtener en el mundo rural sus más importantes éxitos.

Fue precisamente en 1899, el mismo año del Congreso de Burgos, cuando el movimiento socialista incrementa el número de sus sociedades de resistencia agrícolas, que según Paloma Biglino²⁵⁰ multiplicó las existentes en Castilla la Vieja, siendo Valladolid la que contaría con el mayor número, y desde la que se extendería su influencia hacia zonas limítrofes, fundamentalmente León, Zamora, Palencia y Burgos. Este espectacular desarrollo llegaría, en opinión de la misma autora, hasta 1905, siendo el sindicalismo católico el que tomará las riendas de la cuestión agraria a partir de este momento²⁵¹.

Se observan, curiosamente, algunas coincidencias significativas entre las propuestas de la doctrina católica social y los discursos lanzados por los socialistas, ninguno menciona ni

²⁴⁸ El entrecomillado en: J. CARO BAROJA (1986): *El laberinto vasco*, Sarpe, Madrid, p.53. En esta obra, el antropólogo realiza unas reflexiones sobre algunos conceptos como pueblo, popular, populismo y sobre todo analiza los usos y los abusos que sobre ellos y en su nombre se han perpetrado desde el poder, fundamentalmente religioso y político.

²⁴⁹ P. BIGLINO CAMPOS (1986), p.27. La autora indica que estas primeras entidades surgieron en centros urbanos y no en zonas rurales

²⁵⁰ P. BIGLINO CAMPOS (1986), p.48. En Valladolid, las sociedades de resistencia se organizaron en zonas próximas a la capital (Zaratán, Villanubla, Villabrániga) y a Medina del Campo (Rueda, la Seca). En Abril de 1900 se constituyó la de Palencia.

²⁵¹ P. BIGLINO CAMPOS (1986), pp.63–64, sitúa el inicio de la decadencia del socialismo en Castilla justamente en la huelga agraria que tuvo lugar en esta región en 1904: «representó el estallido prometedor, de los campesinos castellanos, que, debido, a la propia debilidad del movimiento, y a la pobre alternativa, presentada por los socialistas acabó pronto, sin dejar, casi huellas», a lo que se sumó la activa campaña de las sociedades católicas.

realiza la menor referencia sobre la situación del simple obrero, que carece de toda propiedad –obsérvese que en las conclusiones del Congreso Católico no se menciona ni una sola vez la situación de marginación y miseria por la que atravesaban estos trabajadores, mientras que ambos dedican un especial interés a los pequeños propietarios–. Coincidentes fueron así mismo en su visión de la problemática agraria como un todo homogéneo y uniforme e incluso en la forma de preparar su estrategia de propaganda sirviéndose, como más adelante se verá, de personas o de obreros que, reclutados en las filas de las asociaciones o sociedades instaladas generalmente en las capitales de provincia, recorran los pueblos, llevando con ellos un sinfín de prejuicios sobre el mundo rural, en el que intentarán realizar una mala copia de los modelos urbanos.

Es precisamente en el punto segundo de las conclusiones de este Congreso donde pueden apreciarse tanto la alicorta y sesgada visión que de la situación de la agricultura tenían sus participantes como la estrategia a seguir por quien sería considerado el principal agente introductor y valedor de la doctrina católica, el clero, y por supuesto, siempre a su lado, el maestro²⁵².

Este punto lleva por título: Lamentable atraso de la agricultura en España, y forma decorosa y eficacísima en que podría el clero parroquial coadyuvar a sus progresos. Como se ve, por el lenguaje empleado, las intenciones no pueden ser más prudentes ni estar más llenas de prevenciones, pero además no se habla aquí de agricultores sino de agricultura, por si pudiera despertar recelos el que un sacerdote se inmiscuyese en semejantes disputas, pero –por si todavía no era suficiente– se dice que las formas se van a guardar y serán decorosas.

Siempre dentro de la misma tónica aséptica y falta de todo compromiso, al explicar las razones, de lo que algunos podrían interpretar como una injerencia, se dice:

Dadas las condiciones de la propiedad en España, el propietario, cuando no hace el cultivo por sí mismo, no reside generalmente en sus fincas, y por tanto no puede enterarse de su estado, conociéndolas sólo por la renta anual que le proporcionan. De ahí resulta que el cura párroco y el maestro (...) son los principales consejeros del labrador, como hombres de cultura que viven con él (...)²⁵³.

Y es para preparar al clero «á esa misión de progreso y pacificación social», por lo que consideran que se le debe formar primero, y proponen que se establezca en todos los Seminarios

²⁵² Para todo lo referente a este punto segundo, cf. *BEAB* (1899), pp.292–295.

²⁵³ *BEAB* (1899), pp.292–293.

una Cátedra de Agricultura. Y una vez formado el principal propagandista se podían acometer otra serie de actuaciones; entre las que sugerían: dar junto a los maestros enseñanza práctica a los niños y personas mayores, colaborar en la organización de museos agrícolas y en la de conferencias prácticas y procurar el fomento de la riqueza forestal mediante la celebración de la fiesta del árbol.

Se aconseja que, como símil de granja modelo, se utilice la huerta aneja a la casa Rectoral, por lo tanto se añade que es preciso que todos los párrocos dispongan de ella. Pero el propósito que guía a los asistentes no parece ser exactamente este, pues da pie a señalar que: «Como desgraciadamente hay muchas parroquias rurales que no tienen casa Rectoral, se entablarán las reclamaciones oportunas para conseguirla, según está previsto en el Concordato y otras disposiciones legales».

La única referencia, a una cierta forma de asociación de agricultores, es el llamamiento a utilizar el sentimiento religioso por medio de Cofradías, sirviéndose de las ya constituidas, y, para las nuevas, fundarlas bajo la advocación de S. Isidro. El término sindicato tardaría todavía unos años en ser asumido por la Iglesia Católica. Será precisamente a partir de la huelga de 1904— al considerar que tenían al enemigo socialista en el sector que consideraban un bastión ante las ideas disolventes que circulaban por las ciudades, es decir, el mundo rural— cuando el Catolicismo Social, aunque tímidamente, se plantee una actuación más decidida.

Para estas Cofradías —que aquí se pretendía que fuesen de patronos y obreros (según el tipo de los Comicios de Francia), y que facilitasen las compras de semillas, animales o aperos también se sugería que pudiesen organizar las ventas de sus productos elaborados en forma cooperativa. Pero hasta aquí se llegaba, no se entraba en temas organizativos ni se hablaba de aportaciones económicas. Sin embargo, contiene en esencia lo que va a ser el Sindicalismo Católico Agrícola.

La única diferencia sustancial va a residir en el nombre y en que, obviamente, cuando vaya aumentando el número de sindicatos, la organización de Secretariados, Federaciones y, posteriormente, el nacimiento de la Confederación darán buena cuenta de una complejidad administrativa y de un poder de convocatoria que permitirá a la Iglesia Católica llegar mucho más lejos, de lo que se planteaba con estos primeros tímidos intentos. En efecto, el fondo y el espíritu no variarán; estos sindicatos, más que como tales, se siguieron comportando como Cofradías o, quizás, como cooperativas de consumo. Y aunque vaya apareciendo la figura del

propagandista profesional, que supla la siempre deficitaria formación del cura rural, seguirá siendo el clero parroquial quien aparezca como principal punto de referencia, dando los primeros pasos, preparando el terreno, efectuando un puntual seguimiento de las actividades del sindicato y sirviendo de enlace con la autoridad eclesiástica de la provincia desde su posición de Consiliario²⁵⁴.

Quedan dos temas, que serán recurrentes en muchas manifestaciones públicas, que se refieran a la cuestión agrícola: la usura y los caciques; éste último no fue mencionado en ningún momento, y sobre el primero apareció una breve referencia indicando que se trata de la mayor plaga de la agricultura y de los agricultores, y se recomendó a los párrocos que la combatiesen con todos los medios posibles, aunque en este caso no se realiza ninguna sugerencia concreta.

El último punto de los trabajos del Congreso de Burgos que tiene relación con la «Cuestión agrícola» fue el tercero, y se ocupó de considerar los «Medios de contener la excesiva emigración de españoles, y de impedir que los emigrantes sean inicuaamente explotados»²⁵⁵.

En general se trata de un conjunto de medidas que no van más allá de una declaración de buenas intenciones, que tienen como punto de partida la organización de una Junta de Emigración en las parroquias, compuesta por el párroco y dos o más feligreses honrados, que se ocuparía de averiguar, en los lugares de destino, quiénes son los patronos de casas de buenas costumbres y de religiosos sentimientos, buscar influencias y recomendaciones, instruirlos antes de la partida en Doctrina Cristiana y procurar que reciban los sacramentos de la penitencia y de la comunión.

Además de estas medidas, tendentes a «confortar el espíritu», aparecen dos recomendaciones más concretas y prácticas, la primera en la que se trataría de advertir a quienes se quieran ir, que no adquieran compromisos de ninguna clase con las agencias que se dedican al fomento de la emigración, sin antes consultar a la junta, pues –se aseguraba en el documento– «generalmente suelen ser explotadoras». Y la segunda, realmente sugerente, que dispone la creación de Cajas rurales en las parroquias, a las que «podrían los emigrantes remitir a la

²⁵⁴ J.L. ARCO ÁLVAREZ (1964): “Breve Historia del movimiento cooperativo en España”, *Revista de Trabajo*, 7, pp.72–93. Se trata de una síntesis del movimiento cooperativo pero atiende sobre todo a las cooperativas de producción. ASOCIACIONES OBRERAS (1968): “Encuesta sobre asociaciones obreras (en 1903)”, *Revista de Trabajo*, 23, pp.277–317. Para datos más precisos de la época que nos ocupa, aunque más centrado en el mundo urbano.

²⁵⁵ BEAB (1899), pp.295–296.

Península los fondos que ahorraran, ya en calidad de depósito, o bien para su colocación». La razón que se aduce es que de este modo sería más seguro el regreso del emigrante.

No se dispone de datos sobre cuántas Cajas se crearon con estos propósitos, pero no deja de ser interesante por cuanto, al estar ubicadas en las parroquias, era de esperar que fuesen los propios sacerdotes quienes tuvieran que ocuparse de ejercer unas funciones propias de cualquier intermediario financiero. Lo cual contrasta claramente con las disposiciones que, pocos años más tarde, se tomarán respecto a la relación de los Consiliarios con los fondos y cuentas de los sindicatos agrícolas, insistiendo siempre que, para evitar cualquier tipo de recelo o malentendido, no debía el sacerdote ejercer ningún cargo que conllevara algún tipo de responsabilidad con las cuentas de los sindicatos.

II.6.3 EL ARZOBISPADO Y SU CONSEJO DIOCESANO DE ACCIÓN CATÓLICO–SOCIAL: COBERTURA DOCTRINAL Y MARCO ORGANIZATIVO

Desde 1899 –fecha en la que se celebró el Congreso Católico de Burgos– hasta 1908 – en el cual lentamente comenzó su andadura el Secretariado de Relaciones Sociales del *Círculo Católico*–, la agricultura y los agricultores ni eran todavía prioritarios en la estrategia de la jerarquía católica ni contaban con el protagonismo que alcanzarían pocos años más tarde.

En el último de los Congresos –el celebrado en Compostela en 1902– la *cuestión agraria* no gozó de la atención preferente que había tenido en el anterior de Burgos²⁵⁶. En la sección cuarta, dedicada a la *Cuestión Social*, se decidió influir para que el Estado mejorase la condición moral y material de los obreros, y fue para esta última donde entre otras se solicitó:

1. La exención de impuestos a las sociedades de crédito popular, como las Cajas rurales, las de ahorros y préstamos, Bancos populares y las sociedades de socorros y seguros mutuos entre pequeños industriales y agricultores (...)
2. La reorganización de los pósitos dándoles una administración independiente de toda intervención oficial, y «facultando a sus juntas directivas para funcionar como Sindicatos agrícolas»

²⁵⁶ BEAB (1902), pp.277–304. Otros temas objeto de interés para los asistentes a este sexto y último Congreso fueron: 1) continuar en la lucha por el restablecimiento del poder temporal del Papa, 2) defensa de las órdenes religiosas en España y 3) la libertad de enseñanza.

3. Reproducir el proyecto de ley presentado a las Cámaras sobre constitución de Sindicatos
4. El establecimiento de Cajas Postales de Ahorros
5. La suspensión de la venta de los bienes de propios y la reorganización de su administración
6. El aplazamiento en el pago de las contribuciones (a los pequeños contribuyentes), mediante el abono de un pequeño interés²⁵⁷.

Hay –a pesar de las imprecisiones y del escaso desarrollo en las propuestas– algunos datos de interés. Es la primera vez que se utiliza el término *sindicato*, pero no se va más allá de su mera mención, lo que contrasta con la petición de ayudas a la los Poderes Públicos en forma de deducciones o facilidades en materia fiscal y la insistencia en demandar todo tipo de instituciones financieras que canalicen ahorros y créditos²⁵⁸.

Este es un comportamiento que demuestra bien nítidamente qué actuaciones consideraban preferentes los católico–sociales, e indica con ello en cuál, de los muchos problemas que aquejaban a la agricultura, ponían el acento; de esto se deduce también, en qué tipo de agricultores están pensando, y de todo ello se infiere la filosofía que envuelve el modelo de sociedad que defienden, porque confían en que es el único que les garantiza la supervivencia como Institución, como doctrina y como poder. Esta especie de silogismo se podría despejar diciendo que el objetivo final era conseguir el mayor número de propietarios y evitar que los ya existentes se convirtiesen en jornaleros. Entre las conclusiones que se aprobaron en el congreso de Compostela se dijo: «(...) y que poco a poco los desheredados de la fortuna vengán a ser propietarios y puedan llamar suya, en parte cuanto menos, á la tierra que riegan con su sudor y fertilizan con ruda faena de todos los días».

Pero no se dice, que todo ello se llevará a cabo, sin tener en cuenta el tamaño idóneo de esa propiedad, en aras a establecer una autosuficiencia, no sólo productiva, sino en relación con las servidumbres financieras que siempre estaban presentes. Sí se indica, sin embargo, cuáles son los medios que se podrán utilizar para conseguirlo:

²⁵⁷ BEAB (1902), p.302.

²⁵⁸ J. BAREA TEJEIRO (1984): “Crédito oficial y sector agrícola”, *Papeles de Economía*, 18, pp.273. Un estudio sobre las instituciones de crédito auspiciadas desde el Estado.

(...) y todo esto sin violencias ni disturbios, sin engañar a los indigentes con promesas quiméricas y perspectivas utópicas, sin promover la lucha de clases ni perjudicar legítimos intereses y derechos adquiridos, buscando en la caridad, en la humildad y en la resignación el aceite que suavice las asperezas y necesarios rozamientos en el duro engranaje y mecanismo de la complicada máquina social movida por la fuerza de la ley²⁵⁹.

No cabe mayor aceptación de los principios legales que consagran el derecho de propiedad –simbiosis, entre los principios religiosos y el derecho, que necesariamente alcanza a la economía y que determina, no sólo la aprobación implícita del sistema capitalista, sino la colaboración activa en el desarrollo de dicho sistema. La cuestión de licitud en la estructura de la propiedad y en las relaciones socioeconómicas de desigualdad y de dependencia que genera, fue algo que el catolicismo social no se planteó entonces ni se cuestionó después, es más, se consagró. La condena sólo se reservó para *la usura*²⁶⁰, lo cual significa, como luego se verá, que se critican ciertos malos usos en la actividad económica, pero no otros, que suponían diferentes formas de explotación, tanto o más extendidos, y en cualquier caso nunca supuso poner en cuestión la legitimidad del orden establecido.

Los Congresos Católicos tocaron a su fin con el de Compostela de 1902. Si bien apenas aportaron nada en todo lo que se refiere a toma de decisiones prácticas, ni sus decisiones permitieron un avance en la resolución de los múltiples problemas que aquejaban a la mayor parte de la población del país, quizás fuese porque su objetivo real no era ese, sino el de establecer un cerrado marco doctrinal y de principios, dentro del cual se deberían mover todos aquellos que estuviesen interesados en la tan traída y llevada *Cuestión Social*; si fue así, desde luego el balance para sus organizadores puede considerarse positivo, dado que, todo lo que se decidió y se hizo en materia social a partir de entonces, queda dentro de los límites marcados en estos Congresos.

²⁵⁹ BEAB (1902), p.293.

²⁶⁰ Sobre este concepto y para un análisis del peso que la religión puede alcanzar en sociedades como la bajomedieval y moderna, cf. el interesante libro de B. CLAVERO (1984): *Usura: Del uso económico de la religión en la historia*, Tecnos, Madrid. La usura, es el término con el que hoy se denomina el hecho de que un prestamista exija al prestatario intereses excesivos, antaño designó el cobro de cualquier interés, alto o bajo, en un préstamo dinerario. Hasta bien entrado el siglo XVIII, la Iglesia Católica sostuvo, que ese cobro era pecado grave pues *pecunia pecuniam parere non potes* (el dinero no puede crear dinero) y *fenus pecuniae funis animae* («El cristianismo, como las otras dos religiones semíticas, siempre ha considerado la usura como uno de los pecados más graves, a partir de diversos pasajes, tanto del Antiguo Testamento como de los Evangelios, que sólo justifican el préstamo gratuito. Sin embargo, la traducción práctica de esa condena, a través de leyes concretas, y decretos papales, no llegaría hasta el siglo XII». Pero a partir de los siglos XIII Y XIV, comenzaron a armonizarse los códigos eclesiásticos y civiles, e inmediatamente también la Iglesia fue aceptando las diferencias entre usura e interés., Sobre la doctrina en torno a la usura en la España medieval: J.V. GARCÍA MANSILLA (2002): *Vivir a crédito en la Valencia medieval*. Ed. Universidad de Valencia, pp.219–220.

Será en 1906 cuando, tres acontecimientos importantes, supongan el aldabonazo para que se intensifiquen extraordinariamente los foros de discusión en torno al problema social y, con ello, se tomen las primeras decisiones, con contenido práctico, en el tema de la *cuestión agraria*. Estos fueron: las Semanas Sociales, la Asamblea Regional de las Asociaciones Católico–Obreras del Norte y la aprobación de la Ley de Sindicatos.

Este fue el año en que se celebró la primera Semana Social que, con el nombre de «Curso de cuestiones Sociales», lo dirigió el jesuita A. Vicent. Severino Aznar las definió como «Cátedras itinerantes de doctrina social católica»²⁶¹, y en ellas participaron seglares de prestigio, catedráticos de universidad, y algunos miembros significados de dos órdenes religiosas fundamentalmente, jesuitas y dominicos, para tratar cuestiones puramente técnicas y, sobre todo, temas como la confesionalidad y los sindicatos mixtos. Unas discrepancias que, en algunas ocasiones, desembocaron en duros enfrentamientos entre partidarios y detractores, como el P. Gerard o el P. Gafo, y que concluyeron con el cierre de las Semanas Sociales en 1912, para no abrirse hasta 1933²⁶². La participación de la Jerarquía fue más bien escasa, aunque generalmente enviaron sus adhesiones por escrito, sus prevenciones y reticencias ante las discusiones de algunos asuntos, como los anteriormente señalados, y que consideraban claros y zanjados, no debió contribuir demasiado a propiciar su entusiasta colaboración.

Su concurso, sin embargo, fue mucho más claro y decidido en otro de los acontecimientos, el de las Asambleas Regionales; no en vano su organización se hacía *por y desde* los diferentes Arzobispados existentes en el país²⁶³. Los temas tratados fueron los Agrícolas y todo lo que tuviera que ver con *Círculos*, Patronatos, Asociaciones de Socorros Mutuos y de Seguros, Cajas Populares de Crédito y Sindicatos.

²⁶¹ F. DEL VALLE (1989), pp.90–94: como seglares de prestigio «doctrinal social» señala a: Severino Aznar, Francisco González Rojas, Vicepresidente del Centro de Defensa Social», Rodríguez de Cepeda y Amando Castroviejo, catedráticos de Universidad, Vizconde de Eza, Maluquer... Además contaron con el apoyo de *La Paz Social*, revista que nacía precisamente entonces. El jesuita F. del Valle se ha especializado en las biografías de algunos significados protagonistas del catolicismo social español. Además de hacer abundantes trabajos sobre el Círculo Católico y los jesuitas burgaleses. Cf.F. DEL VALLE (1972): *El Padre Antonio Vicent y la Acción Social Católica española*, Editorial Bibliográfica Española (Colección Fomento Social), Madrid.

²⁶² F. DEL VALLE (1989), p.93. En realidad sólo se celebraron durante dos años, ya que la prevista para 1936, no tuvo lugar por razones obvias. OPÚSCULO EDITORA NACIONAL (1937): *La nueva España agraria*, Editora Nacional– D.E.P., Bilbao. Un escrito laudatorio de los éxitos y que auguraba la cruzada una vez finalizada.

²⁶³ F. DEL VALLE (1989), p.95. Su funcionamiento era anterior a las Semanas Sociales. Según F. del Valle la primera y segunda se celebraron en Valencia 1893 y 1905 respectivamente, aunque en la convocatoria de Palencia en 1906 se dice que es la segunda. En 1907 tuvo lugar la de Granada.

En mayo de 1906 se celebró en Palencia la Asamblea Regional de las Asociaciones Católico–Obreras del Norte, para los Arzobispados de Santiago de Compostela, Burgos y Valladolid. La organización recayó en el Presidente del Consejo Nacional, Duque de Sotomayor; en su Consiliario, Antonio Vicent; y en el Vicesecretario Carlos Martín y Álvarez²⁶⁴.

El cuestionario enviado a todos los participantes recoge todos los asuntos en los que, a partir de este momento, se va a intervenir más decididamente, y que, en el caso de Burgos, comenzarán inmediatamente a dar sus frutos. Fueron diez los puntos de dicho cuestionario²⁶⁵:

1. Carácter religioso que han de tener todas las Asociaciones Católico–Obreras.
2. Estatutos para la federación de los centros católico–obrerros (robustecimiento de su organización actual).
3. Sindicatos de labradores.
4. Fundación de Cajas populares y sus relaciones entre sí y con el Banco de León XIII.
5. Asociaciones mixtas de obreros y patronos.
6. Conveniencia de fomentar las obras públicas para mejorar la agricultura y la industria, y con ellas el trabajo de los obreros.
7. Repoblación de los montes.
8. Selección de ganados.
9. Viñedos americanos.
10. Abonos químicos y alternativas de cosechas.

²⁶⁴ El Consejo Nacional de las Corporaciones Católico–Obreras se había trasladado a Madrid en 1896, cf. *BEAB* (1896), pp.340–344; aunque había surgido en Valencia en 1893 tras varias reuniones diocesanas y nacionales; cf. R.M. SANZ DE DIEGO (1979), p.631. La reunión de Valencia también sirvió para organizar la peregrinación obrera a Roma en 1894.

²⁶⁵ *BEAB* (1906), pp.82–83. Sobre el cuestionario propuesto disertaron: Gil Robles catedrático de Salamanca; P. Vicent, Amando Castroviejo catedrático de Sevilla; Gregorio Amor director del Círculo de Obreros de Palencia, José Posse y Villegas publicista de Bilbao, Carlos Martín secretario del Consejo Nacional; José Gascón director de la Granja Agrícola de la Región Leonesa; Luis Sala director de *El Obrero Agrícola*; Víctor C. Manso director de la Estación Enológica de Haro. Risueño catedrático de Valladolid y el agricultor palentino Avelino Ortega. Además muchos otros intervendrán en la discusión de los temas, p.166.

De nuevo, se insiste en la necesidad de solucionar –mediante la instrucción– los terribles problemas que aquejan a la agricultura, por considerarlos producto de la rutina y la ignorancia en el cultivo de las tierras. También se sugieren algunas medidas para solucionar la grave situación por la que atraviesa el viñedo –recuérdese que había sido atacado por la filoxera– y, de nuevo, la repoblación forestal.

Y son sindicatos de labradores, es decir, de propietarios.

Esta insistencia en celebrar fiestas llamadas *del árbol*, y en recuperar la masa forestal, responde a un intento por contrarrestar el proceso de deforestación que estaban sufriendo muchos pueblos; proceso, surgido, en buena medida, como consecuencia de la desamortización, que afectó a tierras del común, en algunos casos zonas de bosque, que comenzaron a ser roturadas, dejando suelos con un alto índice de cal y muy ácidos, apenas aptos para el cultivo; pero que, aun así, eran los únicos a los que muchos campesinos tenían acceso, dada su imposibilidad de comprar tierras de mejor calidad y lo oneroso de muchos contratos de arrendamiento. Se encontraron de este modo cultivando terrenos muy poco productivos, y como solución se les propuso la compra de unos abonos que, sin los preceptivos conocimientos técnicos, en muchos casos eran mal aplicados o resultaban inapropiados por su composición, y, por último, no podían pagarlos salvo si se endeudaban.

En cualquier caso, y a pesar de los múltiples problemas, quedaba preservado el *sacrosanto derecho de propiedad*, aunque esta fuese pobre y pequeña, algo que las soluciones propuestas desde la acción social del catolicismo no podrían cambiar.

De las palabras y de los programas se pasó a los hechos, la primera consecuencia práctica de todo el proceso que, a través de los diferentes Congresos, reuniones y asambleas, venía madurándose desde finales del siglo XIX, fue, en el caso de Burgos, la fundación de *La Providencial Obrera*.

Nació, como Banco o Caja Central de crédito popular, en 1907, con el fin de «proporcionar recursos á los trabajadores del campo y muy especialmente á las Sociedades

católicas de agricultores y á las Cajas rurales parroquiales (...) de esta Archidiócesis»²⁶⁶. Las razones o principios que presidieron su nacimiento fueron en síntesis seis²⁶⁷:

1. Sobre la clase agrícola «la necesidad suma próxima a la miseria, en que se halla, y que da por resultado la degeneración del cuerpo y el embrutecimiento del alma».
2. Por la clase acomodada «el deseo ilimitado, de muchos, de crecer a expensas de los pobres» a los que tiranizan con la usura, les retiran los préstamos o se los imponen con plazos difíciles y gravámenes arbitrarios.
3. Ante los tiempos actuales, en los que se incrementan las industrias, se universalizan los mercados, aparecen máquinas que quitan el trabajo a los obreros (...) todo lo cual genera el aumento de los grandes capitales y la ruina de los pequeños, y a eso «no puede nunca llegar».
4. Por los medios naturales, es decir la asociación que consigue obtener las comunes aspiraciones, además de simientes, máquinas (...) que para uno solo sería siempre imposible²⁶⁸.
5. Por «el fundamento natural para toda empresa agrícola», la fertilidad del suelo, que para producir con abundancia sólo requiere conocimientos suficientes y la ayuda de los métodos modernos junto con los tradicionales.
6. Por la utilidad de los pueblos, «la conveniencia de que el préstamo se haga á plazos que permitan al labrador desenvolverse y sean fácilmente prorrogables en caso de desgracias y con interés módico».

De nuevo las soluciones que se arbitran pasan necesariamente por las compras de abonos, semillas, aperos o máquinas y para llegar a hacerse efectivas necesitan como requisito imprescindible del crédito y por lo tanto se piensa en la Caja Rural. Porque: «El trabajo para ser amplio y fecundo, necesita un capital, se ha reunido este y se tiene ya disponible del modo más útil en sus circunstancias de garantías y de objeto para que se ha de prestar. Con esto,

²⁶⁶ BEAB (1907), p.271.

²⁶⁷ BEAB (1908), pp.21–22 y para la organización y funcionamiento pp.23–27.

²⁶⁸ Cooperativas de consumo (aperos o enseres), nunca de compra de tierras.

naturaleza, trabajo y capital darán su resultante máxima para bien material de los pueblos, con el cual va unido en gran parte el bien moral»²⁶⁹.

Los tres pilares eran pues: «Naturaleza, trabajo y capital»; si se sustituye naturaleza por tierra aparecen, con total nitidez, los tradicionalmente considerados como factores de producción. Y, todo ello, auspiciado desde instituciones que, como *La Providencial Obrera*, tuvieran siempre carácter católico «y a nadie debe extrañar; pues la filosofía nos enseña, y bien lo ha demostrado la historia, que estas obras sólo así dan su fruto con entera seguridad, eficacia y abundancia». Todo pues perfectamente coherente, si lo que está en juego es preservar «el pequeño capital». Aunque lo que no se dice es que, de este modo también se garantiza la supervivencia del grande.

La Iglesia Católica, desde su Doctrina, asume de este modo, aunque sin citarlo expresamente, un modelo económico, el capitalista; asunción que basculará siempre entre una aceptación plena de dicho sistema con las consabidas matizaciones, que se esfuerzan en recalcar que se trata del medio para lograr un fin: «el bien material y moral de los pueblos».

Pero este objetivo no impedirá que el catolicismo caiga en multitud de contradicciones, y no sólo de carácter económico. Porque no puede olvidarse que el modo de producción capitalista, aunque no se trate de un modelo puro, genera siempre multitud de conflictos y luchas sociales, políticas y psicológicas²⁷⁰. Al final será en la respuesta a todos ellos, denominada catolicismo social, donde queden evidenciadas dichas incoherencias. Y no podía ser de otro modo dado que el maridaje capitalismo–catolicismo había convertido a este último en juez y parte del sistema.

Contradicciones que algunos teólogos actuales como el jesuita Luís M. Armendáriz, denominan contaminaciones, ya sea ideológicas, como la que se produjo en la unión entre la religión cristiana y el helenismo «que le granjeó universalidad y densidad ontológica a cambio de historicidad, ya sea política, cuando en su vinculación al brazo secular sacrificó la libertad al prestigio y el poder»²⁷¹.

²⁶⁹ BEAB (1908), p.23.

²⁷⁰ Sobre los conceptos de capital y modo de producción capitalista: P. VILAR (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, pp.206–208.

²⁷¹ L.M. ARMENDÁRIZ (1994): “La crisis religiosa: ¿ocaso o aurora?”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, p.29. En su análisis de las sucesivas crisis de la religión, justifica las continuas contaminaciones que ha sufrido la religión cristiana diciendo: «el hombre finito y culpable está siempre al acecho por debajo

Lo que sí evidencia la respuesta que se dio a la *cuestión agrícola* es que el grado de compromiso, con ese capitalismo que se estaba consolidando, no se limitó a unos apoyos teóricos o a proporcionar cobertura ideológica sino que utilizó prácticas financieras, comerciales y organizativas propias de dicho sistema²⁷². Precisamente el ejemplo más claro se encuentra en la puesta en marcha de una red de crédito, desde el Banco de León XIII, las Cajas Rurales y las diferentes federaciones hasta el Banco Agrícola Comercial, o la particular intervención de la Caja de Ahorros del *Círculo Católico*, en torno a la cual se iba a articular toda la ordenación del sindicalismo católico Agrícola. De lo que puede concluirse que si los sindicatos Agrícolas nacieron fue para hacer posible esta red de ahorro-crédito y no al revés.

Si *La Providencial Obrera* nació para poner en marcha dicho sistema de crédito Agrícola, también lo hizo como principal instrumento de intervención del recién creado *Consejo Diocesano de Acción católico-social*.

El Consejo, que fue creado por decisión personal del arzobispo en 1906, era la primera consecuencia práctica que se derivaba de la «Asamblea de las asociaciones Católico-Obreras de la región del Norte» celebrada el mismo año en Palencia.

Siendo arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre, determinó que fuese este organismo, compuesto por seglares, el que se encargara directamente (pero bajo su autorización) de promover y dirigir en la diócesis la acción de los católicos. Se buscaba, en definitiva, que todas las decisiones que se tomaran, contasen con un órgano que no sólo ejerciese funciones de coordinación, sino de control, para que nada se saliese de las líneas trazadas por las autoridades eclesiásticas. Y sobre todo se pretendía implicar cada vez más a los laicos en un programa de actuaciones, basado en lo ya acordado por el Congreso de Burgos de 1899, cuyos principales objetivos eran «trabajar en la propagación de los principios católicos que deben informar las

del creyente», en fin parece que siempre que se efectúa un intento de análisis de estos temas, se es mucho más crítico cuando se habla de –la religión cristiana– que cuando se menciona a la –Iglesia católica–, como si la religión tuviese vida propia, sin mencionar la estructura y los hombres que la ponen en pie, y si esto no es suficiente siempre queda un recurso, añadir el consabido «todos somos humanos», como en este caso. Sería oportuno contraponer esa teoría de la «contaminación» de Armendáriz, a entre otros, G. PUENTE OJEA (1993): *Ideología e Historia. La Formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Siglo XXI, Madrid, 6ª ed. Un clásico para comprender la configuración del pensamiento cristiano, planteada como una opción por asumir todas las estructuras de dominación: políticas, sociales, económicas; y todos los estamentos, grupos y clases. Expuesto de forma muy sumaria, el cristianismo sería una construcción ideológica creada para mantener el orden social; pero convirtiendo el reino de Dios en un reino que no es de este mundo.

²⁷² Sobre cómo puede un sistema ser capitalista sin industria ni mecanización. Cf. A. GARCÍA SANZ (1991): “Desarrollo del Capitalismo Agrario en Castilla y León en el s. XIX”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.19–46.

relaciones de los Gobiernos con la Iglesia, en la defensa de los intereses religiosos, y en la organización, instrucción y mejoramiento posible de la clase obrera»²⁷³.

El Arzobispo designó como miembros de dicho Consejo a los más significados representantes de lo que se puede denominar como *patriciado católico* local: Presidente, Tomás Alonso de Armiño; Vicepresidentes, Anselmo Salvá y José Miguel Oliván; Tesorero, Julián Martínez; Secretario, Enrique Aguirre; y Vocales, Valentín Jalón, Vicente Alonso Ortega, Remigio Martínez, Martín Garmendia, Francisco Fernández Villa y Andrés Martínez Zatorre²⁷⁴.

Todos ellos tienen en común su estrecha relación, más o menos estrecha, primero con el *Círculo Católico* y, posteriormente, también con la Caja de Ahorros. Precisamente –Valentín Jalón, Anselmo Salvá y Tomás Alonso de Armiño– fueron miembros del Consejo de Gobierno que dio inicio a la que sería la segunda etapa del *Círculo* en 1903; previamente habían formado parte de la comisión que se nombró para aprobar el nuevo reglamento de dicha institución, presentado por Petronila Casado. Anterior es la relación del señor Oliván, pues se remonta al momento de la fundación, en 1883, cuando ostentó el cargo de vicepresidente, que aunque breve, pues presentó su dimisión en 1885, no le impidió seguir manteniendo una estrecha relación como socio honorario, o ejerciendo tareas de mediador, en favor del *Círculo*, desde el ayuntamiento de Burgos²⁷⁵.

Otro personaje que tendrá una decisiva participación posterior fue Andrés Martínez Zatorre, no sólo porque su aportación hizo posible la Barriada Obrera, cinco años más tarde, sino por su papel como patriarca de una de las familias que más impronta dejó desde sus puestos directivos. Fueron sus tres sobrinos quienes realmente marcaron una época –hasta los años cuarenta– en la historia de la institución: Julián Martínez llegaría a ser Consejero Director de la

²⁷³ BEAB (1906), p.490.

²⁷⁴ BEAB (1906), p.491. El Consejo se Constituyó el 28 de Noviembre de 1906. Sólo unos meses antes, en mayo, se había celebrado en Palencia la Asamblea de las Asociaciones Católico–Obreras de la Región del Norte, y también entonces se procuró la asistencia de: «seglares eminentes que en España hace ya algunos años vienen consagrandos sus talentos y energías á la grande obra del mejoramiento de las clases obreras». BEAB (1906), p.85.

²⁷⁵ BCOB (1883), p.2. Componían esta Junta: Luciano Santamaría como presidente y en sustitución de Lorenzo Martínez Oejo, José Miguel Oliván vicepresidente, Enrique González tesorero, Agapito Medina bibliotecario y Federico Carbonell secretario. La dimisión del señor Oliván se produjo en octubre de 1885, en circunstancias un tanto oscuras, pues el Boletín sólo inserta una nota en la que como posible motivo se aducen ciertas discrepancias con la Junta Directiva. Cf. el BCOB (1885), nº14, p.2.

Caja de Ahorros, además de secretario del gremio de patronos; Remigio Martínez, miembro del Consejo de Gobierno; y Federico Martínez, presidente del gremio de patronos²⁷⁶.

Decisiva fue también la aportación económica del matrimonio Garmendia, tres años más tarde, para el nacimiento de la Caja y Monte, además de contribuir con sus donativos para la construcción de casas baratas.

En cuanto a Fernández Villa, era, junto a sus hermanos, dueño de una renombrada Casa de Banca burgalesa, desde la que mantendrá relaciones financieras con la Caja de Ahorros.

En fin, se encuentran aquí quienes van a ser los principales hombres de la Institución, aunque faltan algunos apellidos que tendrán también mucho que ver con el nacimiento de la Caja: Martín Rodrigo, Casado y de la Puente. Y marcarán con sus actuaciones, y desde diferentes puestos de responsabilidad, tanto la trayectoria del Catolicismo social como, en buena medida, la marcha de la economía y las actitudes políticas de los burgaleses. Influjo que será especialmente intenso durante toda la etapa objeto de este estudio, y que tendrá una de sus manifestaciones más evidentes en la política social y financiera desarrollada en torno al sindicalismo católico Agrícola.

El Consejo Diocesano acompañó la puesta en marcha de *La Providencial Obrera*, con la aportación del correspondiente órgano de difusión: *El Castellano*, que hasta ese momento había sido el periódico de la Acción Católica, y que a partir de entonces lo sería de ambas²⁷⁷. La dirección del mismo corría a cargo del Consejo, que sería además su censor. En cuanto al ideario de dicha publicación, el *Boletín del Arzobispado* anuncia que: «Deberá prescindir de toda cuestión indiferente a la causa católica o al interés público, teniendo como campo vedado (...) las cuestiones meramente personales, en que es fácil deslizarse a ruindades y excesos de no muy nobles pasiones»²⁷⁸.

De nuevo, se pretende evitar todo atisbo de discusión, en un intento por transmitir a los lectores que en el seno de la Iglesia Católica, y en todas sus obras, impera la más perfecta de

²⁷⁶ C. MARÍN (1933), p.106. Remigio Martínez era además testamentario de su tío junto con Manuela Jiménez Zatorre. «Todos convinieron en aportar la mayor parte de su legado para obras piadosas del Círculo».

²⁷⁷ BEAB (1908), p.25. Se compraron para la ocasión, nuevas máquinas tipográficas, y se organizó un cuadro de redactores: Aniano Villanueva (abogado y periodista), Ricardo Gómez Rojí (doctor en teología y filosofía) y Blas Saiz Ruiloba (Doctor en Derecho Canónico y teólogo).

²⁷⁸ BEAB (1908) p.26.

las uniones, y que no existen discordancias ni desacuerdos. No sólo este periódico, en general, la prensa católica nunca sirvió como foro de discusión y debate que permitiese aflorar las diferentes tendencias y sensibilidades que podían subyacer en el catolicismo español. La censura interna se encargaba de que toda crítica sobre lo hecho o dispuesto por las autoridades eclesiásticas, fuese presentado como «cuestión meramente personal».

El Consejo Diocesano que ya contaba con una Caja central y con un medio de difusión, proyectaba también organizar *El Secretariado del Pueblo* para «facilitar gratuitamente á la clase popular de esta provincia, y en especial a los miembros de los Sindicatos, Cajas rurales y demás asociaciones católicas, el despacho de cuantas consultas, asuntos y negocios tengan que evacuar en esta capital»²⁷⁹.

Pensado para trabajar como una asesoría, trataba de resolver las dudas de todo tipo que se les podían plantear a los agricultores de toda la provincia, desde cuestiones referentes a pleitos sobre fincas hasta las que tenían que ver con las quintas de sus hijos. Se utilizaba a los párrocos como enlaces para trasladar a todos los pueblos la oferta de dicho servicio, aclarando que era gratuito y se realizaba «por puro amor»²⁸⁰.

Además el Sindicato debía enviar anualmente a las distintas administraciones, local y nacional, varios informes. Resulta innegable que sin la ayuda de alguien instruido, era complicado realizar todos aquellos trámites. Siempre estuvo el Círculo, su Secretariado, los propagandistas y sacerdotes dispuestos todos a colaborar; no en vano todas aquellas requisitorias buscando información iban a resultar muy útiles no sólo a la Administración sino y fundamentalmente al *Círculo* y a la Caja.

El capital de que disponía la organización no era muy elevado, pero el sistema estaba en marcha y reunía todos los componentes que, a partir de ese momento, caracterizarán a la promoción del sindicalismo católico Agrícola:

²⁷⁹ BEAB (1908) p.26.

²⁸⁰ El Sindicato debía mantener continuas relaciones con el Estado. Anualmente debía remitir un ejemplar al Gobierno de la Provincia y otro a la Delegación de Hacienda de los balances aprobados en Junta general, y los extractos de contabilidad que declaren las operaciones realizadas y las situaciones inicial y final del periodo dentro de los cinco días de su aprobación. Si tienen establecidos socorros mutuos o cualquier otra clase de «distribución de fondos con destino al socorro o auxilio de asociados o a fines de beneficencia, instrucción u otros análogos, formarán semestralmente las cuentas de sus ingresos y gastos». Desde el *Boletín del Círculo* se les informa y aconseja sobre todos estos extremos, recomendándoles, que aunque no se decía explícitamente, era conveniente comunicar el nombramiento de nuevas personas en cargos directivos. BCCOB (1909), p.92

1. Oferta de crédito desde *La Providencial Obrera*.
2. Fomento y nuevo impulso de la propaganda.
3. Recogida y acopio de datos útiles para posteriores actuaciones de apostolado y adoctrinamiento en toda la provincia.
4. Organizar el embrión de la federación, a partir del Secretariado.
5. Crear un medio de información y difusión, con *El Castellano*.
6. Disponer de un órgano directivo, que será el Arzobispado, a través del Consejo Diocesano.
7. Establecer y delimitar el ámbito de actuación: la demarcación diocesana.

En Burgos, todos y cada uno de estos frentes de actuación e intervención fueron asumidos por el *Círculo Católico*, que desde su Caja de Ahorros y con los jesuitas como principales impulsores, tomaron las riendas del catolicismo social en la capital y la provincia. Siempre, claro está, bajo la vigilante y atenta mirada del Arzobispado.

II.6.4 EL CÍRCULO, LA CAJA Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS: COBERTURA DE UNA OPERACIÓN IDEOLÓGICA Y FINANCIERA: LA ORGANIZACIÓN Y EL EJE BURGOS–BRIVIESCA. LA FEDERACIÓN DE LOS SINDICATOS AGRÍCOLAS CATÓLICOS DE LA DIÓCESIS DE BURGOS

El *Secretariado del Pueblo* –diseñado por el Consejo Diocesano en 1908– parece que nunca llegó a ponerse en marcha, pero justo en ese mismo año comenzó a funcionar el *Secretariado de Relaciones Sociales*, patrocinado en este caso por el *Círculo Católico*, y promovido especialmente por su Consiliario, el P. Salaverri.

En septiembre de 1908 aparece en el *Boletín del Círculo* la primera noticia –cuando todavía se trataba de un proyecto– y sólo un mes después ya era un hecho²⁸¹. Sus objetivos en lo esencial eran los mismos que los previstos con anterioridad por el Consejo Diocesano, es decir, coordinación y asesoramiento; pero, ahora quieren dar un paso más, pues se plantean que el Secretariado sea el embrión de una organización más ambiciosa, que aglutine en una

²⁸¹ BCCOB (1908), nº 1, p.8. Este Boletín será el órgano oficial del Secretariado. De hecho estaba previsto que sus servicios se extendiesen a todos los suscriptores.

federación a todos los sindicatos de la diócesis o de la provincia. Aunque no en forma muy explícita, ya se anuncia dicho propósito cuando se dice: «Creemos que ha de ser muy útil una organización que tenemos ideada y que pondremos en práctica tan pronto como el número de sociedades adheridas y la conveniencia así lo aconsejen»²⁸².

Es decir, el Secretariado no había nacido sólo con la voluntad de asesorar, aconsejar o facilitar los trámites en la constitución de los nuevos sindicatos. Además de unificar criterios, también pretendía recoger todo tipo de información y, en función del número de las adhesiones recibidas, tomar «el pulso» a la provincia para decidir si era o no era oportuna la Federación sindical, así como determinar qué otro tipo de medidas o actuaciones iban a resultar viables.

El mensaje se dirigió a los socios del *Círculo*, a las personas que se propusiesen constituir alguna corporación católico-obrera, y a las ya constituidas. En todos los casos *han de entenderse con la matriz que es el Círculo* y han de estar suscritos a su Boletín. Es evidente pues, que el Consejo Diocesano ha pasado el testigo al *Círculo* o que éste ha adoptado, unilateralmente, la decisión de tomarlo.

La primera adhesión al Secretariado se produjo de forma inmediata –en septiembre de 1908– y procedía del Sindicato Agrícola de Santa Casilda (Briviesca) que –no en vano– había sido la cuna de la primera Federación Agrícola de la provincia²⁸³. Su secretario, José de la Torre Villanueva, abogado e importante propietario, será una de las figuras clave del sindicalismo provincial desde su puesto de presidente de la Federación. Incluso alcanzará altos puestos en la dirección de la C. N. C. A. y en la Administración, como delegado de Fomento y presidente de la Diputación durante la Dictadura de Primo de Rivera; para terminar siendo en los años treinta un hombre de la Caja de Ahorros.

El impulso inicial de esa útil maquinaria de propaganda que resultó ser el Secretariado, fue verdaderamente notable. De modo que, sólo un año después de la adhesión de Briviesca, el *Secretariado de Relaciones Sociales del Círculo*, hablaba ya en nombre de cuarenta

²⁸² BCCOB (1908), n° 2, p.11. Al enumerar las ventajas que reporta el estar adherido al Secretariado, se dice que hay una de carácter general «inherente a todo lo que sea organización federativa» Cf. C. MARÍN (1933), p.96. También señala que: «La Federación tuvo su origen en el Secretariado Social fundado en 1908».

²⁸³ C. MARÍN (1933), p.96. El autor indica que al sindicato de Santa Casilda siguió el de Hermosilla, llegando el primer año a ser cuarenta, con mil quinientos socios. Cf. el BCCOB (1908), n° 2, p.12.

asociaciones católico-obreras, con más de mil quinientos socios adheridos en la capital y provincia²⁸⁴.

II.6.4.1 LA ORGANIZACIÓN Y EL EJE BURGOS–BRIVIESCA

El embrión de lo que en 1913 sería la Federación salió de la Asamblea que –por indicación del P. Luis Chalbaud en colaboración con el sindicato de Briviesca, como central, y de otros dos de los más importantes de la zona– tuvo lugar en Oña el 15 de abril de 1909. De ella salió esa primera estructura federativa, a la que se denominó: *Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Briviesca y Villarcayo*, por ser estos los dos partidos judiciales donde radicaban los 21 sindicatos que la componían²⁸⁵.

Oña era el centro de la Compañía de Jesús para todo el Norte de la provincia de Burgos. De él partirán los catequistas y misioneros hacia todos los pueblos de la zona; de ahí que resultase terreno abonado para que prendiese el mensaje que, sobre cuestión agraria y la organización de Cajas Rurales, iban a lanzar dos de sus principales propagandistas, Nevares y Chalbaud²⁸⁶. Ambos coincidieron precisamente en esta casa, durante los años 1908 y 1909, como estudiantes de teología. Nevares había terminado sus estudios de magisterio en Valladolid²⁸⁷. Chalbaud, que había completado su formación jurídica y teológica en Deusto, y

²⁸⁴ BCCOB (IX–1909), p.110.

²⁸⁵ ACCOB Y CA, Sindicatos y CCOB, nº 52. Nota mecanografiada. Fechada en Briviesca el 12 de mayo de 1917 y firmada por «El Presidente» (José de la Torre). CCOB (1913a): “Reglamento de la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, pp.437 y ss. CCOB (1913b): “Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros: Instrucciones sobre préstamos a sindicatos agrícolas”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, pp.292-291. CCOB (1913c): Estatutos de la Confederación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la diócesis de Burgos.

²⁸⁶ F. DEL VALLE (1992), p.37. En su biografía del P. Nevares habla de la historia de la casa de Oña y de las vicisitudes de su paso por la misma. En esta zona próxima al P. Vasco todavía estaban muy vivos los rescoldos del carlismo y las disputas integristas, que trasladadas al terreno político estaban poniendo en verdaderos aprietos a los dirigentes de la Compañía. Al volver de Poyanne en 1876, habían avisado de Roma a los superiores, que no enviasen a Loyola jesuitas enemigos de la dinastía reinante. Pero en Oña, y ya en 1899, el P. General Luis Martín reconoce que: «entre los padres viejos y graves, todos aquellos entusiasmos políticos y frenesí santo han cesado; pero entre los Padres jóvenes y muchos maestrillos dura todavía, (...) y tomando nuevas formas, con motivo de las cuestiones que se agitan en las provincias vascas, se cometen imprudencias y se habla y obra contra lo que está mandado (...)». Sobre las disidencias internas en la propia Compañía, y los roces suscitados con el episcopado y el Nuncio, cf. J. ANDRÉS GALLEG0 (1984): pp.384–388.

²⁸⁷ F. DEL VALLE (1992), p.37. Desde 1880 comenzaron a funcionar en Oña los estudios de Teología y Filosofía. Sobre la historia de la casa de Oña y la llegada de los teólogos de la Compañía expulsados de Poyanne, cf. L. FRÍAS (1915): pp.127–131.

ya en 1908 había publicado la primera edición de su libro *Sindicatos y Cajas Rurales*, le acompañará con su asesoramiento en los primeros ensayos en el campo social²⁸⁸.

Si la doctrina salía de Oña, la ejecución partió de Briviesca. En perfecta sintonía, se decidió que la mejor forma para convencer a los agricultores de las bondades de este tipo de sindicatos era poner rápidamente en marcha el servicio de compras en común, lo que se hizo en el otoño de 1908, adquiriendo abonos para los 14 o 16 sindicatos del entorno²⁸⁹. La demostración de que este tipo de «cooperativismo» fomentaba la sindicación reside en el hecho de que, sólo unos meses más tarde, los asistentes a la reunión de Oña fueron veintiuno. Es innegable que, ya desde los primeros años, el aglutinante fundamental demostró ser el económico. De ahí que resultase terreno abonado para que prendiese el mensaje que, sobre la cuestión agraria y la organización de Cajas Rurales, iban a lanzar dos de sus principales propagandistas, Nevares y Chalbaud; por mucho que, desde todas las instancias católicas, se insistiese que éste era un medio y no un fin²⁹⁰. No se puede olvidar que los mensajes se dirigen a propietarios –muchos, pobres y pequeños–, pero dueños al fin de su tierra; y si se les garantiza que con unos abonos y algo de maquinaria iban a conseguir incrementar su producción, todo ello por el simple mecanismo de asociarse para poder adquirir lo que uno sólo no podía pagar, es lógico que estos labradores fuesen receptivos.

Claro que el elemento básico para hacer posible cualquier proyecto era, sin duda, una Caja Rural que aportase el crédito necesario. De ahí que, si esencial era la unión en el sindicato para aportar los avales necesarios en forma de ahorros y tierras, más conveniente aún era la federación que permitiese la articulación de todas estas Cajas entre sí y a todas ellas con el Banco León XIII²⁹¹. Las garantías se multiplicaban y era de esperar que el crédito hiciese lo propio. El sistema previsto para poner en marcha toda la organización resultaba pues, sobre el papel, bastante simple.

²⁸⁸ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp. XIX–XX.

²⁸⁹ ACCOB Y CA. Nota mecanografiada (1917), p.2.

²⁹⁰ Este enfoque pragmático tuvo sus pros y sus contras; por un lado servía de acicate para crear más sindicatos pero por otro podía llegar a desbordar las propias posibilidades de muchas Federaciones. Andrés Gallego es de la misma opinión cuando observa que en general estas organizaciones existieron sobre todo debido a razones de tipo económico; cf. J. ANDRÉS GALLEGO (1984), p.345.

²⁹¹ BEAB (1906), p.83. Ya en la Asamblea Regional de las Asociaciones Católico–Obreras del Norte, trató en su punto 4º de la articulación de todo el sistema de crédito.

El 14 de Abril de 1910 volvieron a reunirse los sindicatos en Oña, y en esta ocasión se sumó Belorado, ya que en este partido se habían formado nuevos sindicatos. De allí salió ya definido el Reglamento de la Federación, pero no fue aprobado por la Administración argumentando que: «ni en el pueblo de Villarcayo ni en Belorado existían sindicatos»²⁹².

Según las disposiciones de esta organización, de lo que se hablaba era de distritos, y así fue comunicado al Ministerio. Pero los trámites burocráticos eran habitualmente lentos, y los funcionarios procedieron también en aquella ocasión con su acostumbrada demora en la aprobación de muchos sindicatos. De modo que, como el Ministerio no comunicaba su respuesta, siguieron funcionando de hecho, celebrando la reunión anual de 1911. De este modo se llegó a la Asamblea reglamentaria celebrada el 9 de mayo de 1912, que es cuando, ante las dificultades legales que parecía entrañar el nombre elegido, se decidió denominar a la Federación «del Nordeste de Burgos». El nombre trataba de responder también a la extensión que había llegado a adquirir la organización, al unirse a ella los sindicatos de Miranda y de Burgos, por lo que el número total era en esta fecha de 34 sindicatos.

II.6.4.2 LA FEDERACIÓN DE LOS SINDICATOS AGRÍCOLAS CATÓLICOS DE LA DIÓCESIS DE BURGOS

Simultáneamente a este proceso que se estaba viviendo en el Norte de la provincia, en 1908, desde el *Círculo* se continuaba trabajando sobre la idea de constituir la *Federación de Sociedades Católico–Obreras de la Diócesis*, y el vehículo era el *Secretariado de Relaciones Sociales*, que continuaba recibiendo adhesiones de algunos sindicatos agrícolas de la provincia. A través del Boletín se apremiaba a todas las Sociedades para que enviasen su adhesión antes de enero de 1909 «para de este modo poder organizar enseguida nuestros servicios en armonía con las necesidades y circunstancias de las Sociedades adheridas»²⁹³.

²⁹² ACCOB Y CA. Nota mecanografiada (1917), p.2. Estos prolegómenos de lo que llegaría a ser la Federación del Nordeste burgalés eran desconocidos hasta ahora

²⁹³ BCCOB (XII–1908), p.30. No sólo eran los Sindicatos Agrícolas quienes podían pertenecer al Secretariado, la idea era recoger a todas las asociaciones católicas de la provincia, se recibió por ejemplo a los Círculos Católicos que había en algunos pueblos de la provincia, como el de Pradoluengo que además se suscribió al Boletín. O La Sociedad Benéfica La Cooperativa de Villasandino. En 1909 llegaron las adhesiones del Círculo Católico de Obreros de Tordueles y de la Sociedad Obrera de Socorros y Auxilios Benéficos de la misma localidad, de la Sociedad «Auxilio de Enfermos» de Villasillos y del Párroco de Castrillo de Rucios, Cf. BCCOB (1909), p.76.

Es más que probable que uno de los servicios en los que se estaba pensando era la Caja y Monte, para la que precisamente en esos momentos se estaba ultimando el Reglamento definitivo. Resulta lógico pensar que, si se ofertaba la Sección de Préstamos a Sindicatos Agrícolas y a las Asociaciones Católicas establecidas en los límites de la Diócesis, se quisiese previamente contar con toda la información sobre posibles clientes, que augurase la viabilidad del proyecto.

Pero de Burgos no sólo llegaban los préstamos; además, el Secretariado se había ofrecido para proporcionar todo tipo de consejos y orientaciones a quienes se sumasen al proyecto, e inmediatamente emprendió la tarea, asesorando a las distintas organizaciones de la provincia en un tema que estaba suscitando numerosas dudas y planteando bastantes problemas y que no era otro que la aplicación de la Ley de Asociaciones de 1887 y la de Sindicatos de 1906.

Eran tres los factores que actuando conjuntamente o por separado, estaban consiguiendo en muchos casos convertir en no operativa la normativa legal: la lentitud, las trabas y la inoperancia administrativa; las dudas sobre el verdadero carácter sindical de las organizaciones católicas; y la difícil interpretación que planteaban algunos artículos.

Como el *Boletín del Círculo* no parecía suficiente para difundir el ideario o los consejos, y promover el asociacionismo católico, al inicio de 1909 se decidió emitir una circular con el objeto de invitar «(...) a todos los centros católico–sociales y a personas amantes de las obras sociales á que se nos adhieran, para arremeter, todos unidos, con brío y entusiasmo, la grande obra de regenerar, engrandecer y hacer próspera y fuerte, con el favor de Dios, esta nuestra diócesis y provincia»²⁹⁴.

Toda una ofensiva, que daría sus frutos precisamente en el asociacionismo Agrícola²⁹⁵, sector donde más clara y eficazmente prendieron los postulados del Catolicismo social, logrando articular, mediante una estructura federativa, todo un organigrama económico e ideológico que no tuvo su parangón –ni en potencia ni en capacidad de influencia– con el alcanzado en otros sectores más vinculados con el mundo urbano e industrial.

²⁹⁴ BCCOB (1909), p.46. Se pedía también la colaboración de todos para difundir entre sus conocidos el proyecto.

²⁹⁵ J. ANDRÉS GALLEGU (1984), p.343. El autor reconoce que «el movimiento federativo cuajó primero y sobre todo, y tuvo particular importancia, en el ámbito agrario».

El Secretariado estaba instalado en los locales del *Círculo*, y desde el mismo trabajaba activamente el P. Salaverri, que haciendo valer sus buenos oficios, como excelente «relaciones públicas», con las familias mejor situadas de la sociedad burgalesa, acompañándose con unas excelentes dotes organizativas y desplegando una intensa campaña propagandista por toda la provincia, llegaría cinco años más tarde a ser uno de los principales protagonistas en el nacimiento de la Federación burgalesa²⁹⁶.

Un poco de historia: el movimiento social Agrícola se inició en el núcleo Briviesca-Oña el 15 de Abril de 1909, año en que se formó la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Briviesca y Villarcayo; por ser en estos partidos judiciales donde radicaban los 21 sindicatos que la componían. Pero fue sufriendo diversas transformaciones. Inicialmente fue el P. Luis Chalbaud, junto con el Sindicato Agrícola de Briviesca, quien se responsabilizó de la organización. Ésta se estaba extendiendo en el Norte y en el Oeste de la provincia bajo los auspicios del jesuita Chalbaud y del propietario Torre. El crecimiento del número de sindicatos, pero sobre todo las positivas expectativas asociativas, fueron argumentos suficientes para que comenzasen los trabajos preparatorios de la Federación Diocesana.

La primitiva Federación comenzó con 21 asociaciones que tenían su referencia en la oficina del sindicato de Briviesca que era la que les prestaba los servicios. La que ahora se reúne en Burgos empezó con 34 y ya tenía su oficina central en Burgos en el CCO. Estos 34 sindicatos, apenas fundada la Federación Diocesana, quedaron reducidos a 28, pues 7 se fundieron en uno.

Desde la capital, los prohombres del Catolicismo social decidieron tomar el control de lo que estaba sucediendo en un importante sector de la provincia. La unidad de acción y de criterio era la máxima bajo la que se acometían todas y cada una de las obras del catolicismo social, objetivo que era plenamente asumido por el *Círculo* que, desde su Secretariado de Relaciones Sociales con Salaverri al frente, tenía en sus manos la responsabilidad de la acción social de la Iglesia en Burgos.

Para dar carta de naturaleza a la nueva Federación se decidió celebrar un acto multitudinario en el salón de actos del *Círculo*. Al mismo se invitó a todos los sindicatos entonces constituidos y, de una manera especial, a la Federación del Nordeste. La reunión,

²⁹⁶ BCCOB (1909), p.36. La aportación del P. Salaverri no se limitó a cuestiones organizativas y doctrinales, también fueron frecuentes otras contribuciones en forma de donativos, que por estas fechas solía efectuarlas al unísono con la familia Casado (María o Petronila fundamentalmente).

celebrada un 27 de marzo de 1913, contó además con la presencia de dos de las figuras que entonces gozaban de mayor predicamento en el mundo del apostolado social–Agrícola: el jesuita Nevares y el propietario palentino Monedero²⁹⁷.

Los aproximadamente 140 representantes oficiales de los sindicatos de la provincia, entre los que se encontraban un buen número de sacerdotes, escucharon tres discursos. El primero corrió a cargo del presidente del Consejo de Gobierno del *Círculo*, que lo era también de la Asamblea, Jalón y Gallo, y que amén de realizar la correspondiente historia del *Círculo* y sus obras, se preocupó de reseñar la no–injerencia de la institución en la vida de los sindicatos: «tened bien entendido que el *Círculo* no aspira a inmiscuirse en el Gobierno de vuestros sindicatos y Federación»²⁹⁸.

Parece que las suspicacias y recelos, que albergaban quienes residían en la provincia, respecto a las intervenciones de los órganos de gobierno de la capital tenían que ver con las razones que verdaderamente impelían al *Círculo* a extender su radio de acción.

El segundo orador en intervenir fue el P. Nevares, y como curtido propagandista, acostumbrado a dirigirse a campesinos, desarrolló un discurso muy estructurado, didáctico, en un lenguaje claro y sobre todo con un fondo doctrinal e ideológico; considera que son dos los elementos que están destinados a salvar a España: «el sacerdote, encarnación de Cristo en la sociedad, y el labrador, laborioso y honrado, de tradicionales y arraigadas creencias, que forma la trama de la sociedad española»²⁹⁹, y señalaba como enemigos del sindicato, principalmente, a ignorantes, egoístas, caciques, y usureros.

Estas categorías se establecían desde la particular óptica conservadora del catolicismo de la época, de tal suerte que los ignorantes resultaban ser quienes hablaban mal del sindicato; al grupo de los egoístas pertenecían los que, a pesar de ser hombres de posición, no se mostraban caritativos inscribiéndose en el sindicato; por usureros se tenía a todos aquellos que desacreditaban al sindicato, y que además confundían a muchos haciéndoles creer que el interés mensual es el anual, y se consideraba también que el usurero en muchas ocasiones era el cacique

²⁹⁷ Sobre los pormenores de la convocatoria cf. *BCCOB* (1913), p.459 y pp.463–465. También Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp.299–304; interesan sobre todo las conclusiones de la reunión de sociólogos S. convocada en Burgos por Salaverri en enero de 1913 que sentó las bases organizativas y doctrinales para la asamblea de marzo.

²⁹⁸ *BCCOB* (1913), p.465.

²⁹⁹ *BCCOB* (1913) p.466.

del pueblo. Nevares también dejó fijados los fines y principios fundamentales de la sindicación católica, que, consideraba, debía ser mixta (de patronos y obreros) y confesional.

Monedero, que intervino como representante de la federación palentina, realizó una de sus habituales proclamas en las que hacía gala de su triple condición de labrador, católico y patriota.

Pero en aquellos discursos no se mencionaron ni se incluyeron las vicisitudes y muchas dificultades que como se recordará hubo que sortear desde aquel 15 de Abril de 1909. En primer lugar el verdadero punto de partida que animó a la formación de sindicatos. Fue la compra en común de abonos en el otoño de 1908. Una operación a la que fueron invitados por el Sindicato de Briviesca 14 de los 16 sindicatos que había en su entorno. Es decir, fueron razones de índole práctica y no tanto doctrinales las que animaron a la sindicación. Después de este éxito fue cuando en la reunión del 15 de Abril de 1909 celebrada en Oña quedó ya constituida la primitiva Federación. Sin embargo, su reglamento era provisional y no sería hasta el 14 de abril de 1910 cuando, en una posterior reunión también en Oña, se iba a redactar el reglamento definitivo. Si bien se incluyó junto a Briviesca y Villarcayo el nombre de Belorado ya que se habían unido algunos sindicatos de este partido.

El problema llegó cuando dicho reglamento no fue aprobado por el gobierno aduciendo que ni en el pueblo de Villarcayo ni en el de Belorado existían sindicatos. La Federación apeló diciendo que se trataban de distritos y no de sindicatos, y durante todo el año 1911 siguieron funcionando como si su situación fuera perfectamente legal.

En la asamblea del 9 de Mayo de 1912 y viendo que el problema se debía al nombre dado a la Federación se acordó cambiarlo por el de Nordeste de Burgos. Sobre todo porque habían ingresado también nuevos sindicatos procedentes de los partidos de Miranda y Burgos. En esta fecha ya contaba la Federación con 34 sindicatos.

Ante la dimensión que estaba adquiriendo el movimiento social Agrícola. El CCO decidió hacerse con el control del mismo mediante su Secretariado de Relaciones Sociales y con ello dotar de unidad a la acción social agrícola católica en toda la Diócesis. Este fue el objeto de la Asamblea del 27 de marzo de 1913.

A partir de este momento se intensificó notablemente la propaganda, canalizándola el P. Salaverri, el Presidente del CCO Valentín Jalón y el Secretario de la Federación del Nordeste de Burgos José de la Torre, logrando que el número de sindicatos federados pasaran de los 34

que asistieron a aquella asamblea a ser 50 al finalizar 1913; 67 en 1914; 100 en 1915; 122 en 1916 y 127 en 1917.

Pero a pesar del creciente número de sindicatos, las discrepancias y las quejas soterradas estuvieron muy presentes. Una de las más recurrentes era achacar al carácter diocesano que tenía la Federación el hecho de que el número de sindicatos no fuera todavía mucho mayor. Alegaban dos argumentos: por una parte, que esta práctica no la seguían las demás federaciones ni siquiera las más próximas y, por otra, que eran muchos los sindicatos de la provincia que pretendían ingresar en la Federación pero que al pertenecer a la Diócesis del Burgo de Osma se veían obligados a negarle la admisión³⁰⁰.

En las memorias e informes de la Federación aparecían con frecuencia algunas de las dificultades con las que se enfrentaban los propagandistas y los responsables de la Federación. Entre estas se encontraban en primer lugar la falta de espíritu social entre los campesinos y como consecuencia de ella la escasez de personal responsable; exceptuando la gran implicación del clero rural.

Otro problema añadido y que dificultaba la vida de la Federación y el desarrollo de sus operaciones era la gran extensión de la Diócesis burgalesa y sus pésimas vías de comunicación.

En el capítulo de los logros debidos al trabajo de la Federación se hacía hincapié en el perfeccionamiento moral de sus socios hasta el punto de responsabilizar al sindicato por haber hecho desaparecer las divisiones y rencillas partidistas de sus pueblos. Y ya en el terreno más litúrgico apuntaban que algunos Consiliarios habían logrado que muchos feligreses alejados de la Iglesia cumplieran con la Pascua, y con ello aumentar el prestigio y la autoridad de muchos párrocos.

En el terreno económico las compras cooperativas de abonos, máquinas y artículos de consumo también habían mejorado la situación de los labradores sobre todo por el uso dado al crédito concedido a algunos sindicatos para comprar ganado de cría. Y en aquellos en los que funcionaba la sección de ahorro se había observado un incremento en las imposiciones.

³⁰⁰ ACACCOB, ejemplar mecanografiado, pp.3 y 4, sin firma aunque parece proceder de algún responsable de la Caja de Ahorros, dado que señala como motivos para querer pertenecer a la Federación burgalesa las facilidades para el crédito en el Monte de Piedad del Círculo.

Y por último en el ámbito profesional: los sindicatos habían contribuido a divulgar la maquinaria agrícola, los abonos minerales y la selección de semillas al facilitar la asistencia a conferencias en los pueblos. Además en los pocos sindicatos vitícolas de la Federación se ayudó a establecer viveros para la replantación³⁰¹.

Todas las fuerzas presentes habían aportado su inestimable contribución; y la marcha sindical agrícola prometía seguir muy activa. Se había implicado el Círculo con su Secretariado Social, el Arzobispado delimitando la Diócesis como territorio y las normas de Acción Católica como norma, y su autoridad como ley. A ellos se les había sumado Briviesca con su embrión sindical y Oña con la potencia organizativa de los jesuitas. Desde 1908 y hasta 1913 se habían puesto los cimientos y a partir de esa fecha la Federación Diocesana operaba a pleno rendimiento, creciendo año a año, hasta llegar a alcanzar en los años veinte sus mejores resultados. Aunque el punto de inflexión fue 1921, debido a que se produjeron un cúmulo de circunstancias, que iban a marcar un antes y un después en la Federación Agrícola burgalesa.

El colofón de aquella prometedora trayectoria lo puso la magna asamblea celebrada en 1922, en la que además de celebrar la Junta General reglamentaria, se conmemoraba el centenario de San Isidro y la bendición de la Bandera³⁰².

Años de prueba fueron 1920 y 1921 para el Círculo y sus obras. La economía española había entrado en recesión, los buenos resultados y los pingues beneficios para los exportadores, durante la contienda mundial, habían dejado paso a una regresión generalizada. Y uno de sus efectos más inmediatos fue la crisis bancaria, que depuró y reordenó el sector. Pero que en el ínterin supuso que «la falta de numerario, consecuencia de la crisis colocó en trance apurado a la banca bilbaína. Y la banca bilbaína se dedicó, como remedio heroico, a colocar sucursales sin cuento, en calidad de bombas aspirantes de dinero, en aquellas regiones que como la nuestra de Burgos, poseían dinero en más abundancia»³⁰³.

La memoria de la Caja del Círculo de estos años daba cuenta de que la sección de préstamos a Sindicatos Agrícolas, que había registrado un aumento en 1920, sufrió una disminución en 1921. Debido esto último a que justamente desde 1921, ya funcionaba la Caja

³⁰¹ *Ibidem*, p.4.

³⁰² Todo lo referente a los actos conmemorativos en el *BSA* (1922), pp.194–211.

³⁰³ *BSA* (1922), pp.163–164, Memoria y Balances (1920–1921).

Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas. De modo que ésta, se encargaba ya en esa fecha como lo haría en el futuro de acudir a atender las necesidades de sus sindicatos.

El Círculo había dado el impulso, y también había prestado útiles servicios, entre ellos, su personal, su domicilio social y los préstamos de la Caja de Ahorros. Y a partir de 1921 continuó prestándolos, eso sí la Federación corría con los gastos que dichos servicios ocasionaran. Parecía un acuerdo amistoso y no han quedado muestras de desavenencias en los Boletines y memorias del Círculo. Pero sí se produjo un cambio en la denominación de la Federación, a partir de 1917 ya siempre va a figurar como Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos. Se observará que ha desaparecido el controvertido término de Diocesana, que tantas críticas suscitó, dado que algunos consideraban que mermaba las posibilidades de ampliar el número de los afiliados procedentes de las localidades de la provincia adscritas a la Diócesis de Osma. De dicho cambio sin embargo, no ha quedado registrado ningún acuerdo o decisión que así lo determinara, sencillamente cambiaron el nombre de los Boletines, las memorias, el Burgos Social y Agrario y el Castellano.

Era un nuevo tiempo, y también había cambiado el Consiliario. El P. Salaverri había sido trasladado a la Coruña en 1919, y quien fuera uno de los protagonistas del sindicalismo burgalés desde 1902, había sido sustituido por el P. Felipe Rodríguez, un jesuita experto en cuestiones sociales y que tenía amplia experiencia por sus viajes a Alemania, Bélgica, o Francia, pero carecía de los contactos y la influencia de su predecesor³⁰⁴

El nacimiento de la Confederación Nacional Católico Agraria en 1917 y en 1918 la creación en Bilbao del Banco Agrícola Comercial dotaron de nuevo impulso a las distintas federaciones, y en la de Burgos también se produjo un incremento en el número de sindicatos³⁰⁵.

³⁰⁴ BSA (1920), p.37. Para conocer la trayectoria de los diferentes consiliarios es útil la información proporcionada por el P. F. DEL VALLE (1989).

³⁰⁵ BSA (1919), pp.244–245. La Confederación Nacional Católico Agraria, nació de derecho en 1916 segregando de la de Castilla la Vieja y León las Federaciones agregadas provisionalmente y recogiendo algunas otras hasta reunir 18. Continúo agregando Sindicatos y Federaciones y en 1917 contaba con 24 de las últimas, y en 1918 con 35 y un total de 300.000 familias asociadas. El número de sindicatos era de unos 2.500, todos ellos con Cajas Rurales en las que se han reunido más de 100 millones, producto del ahorro particular y colectivo. En la Caja Confederal, abierta en 1918 el ahorro se aproximaba al millón de pesetas. Según Monedero todos estos préstamos estaban colocados en préstamos; los de la Confederación en la Federaciones, los de éstos en sus socios, a intereses variables, que nunca pasan del 6%, pero que descienden ya al 3% y con el tiempo podrían descender más. Un amplio dossier con el funcionamiento de la Caja de Crédito Confederal en pp.22–24

En 1918, la Federación Burgalesa contaba con 147 sindicatos agrícolas y unos 8.000 socios Y en 1919 eran ya 151 Sindicatos, en 1921 166 y cerca de 10.000 socios³⁰⁶.

El balance que presentaba la Federación en el año 1921 cuando iniciaba la que iba a ser su última etapa era el siguiente: el Consejo Directivo estaba formado por el Consiliario P. Pedro de Lardizábal S.J; el Presidente José de la Torre Villar y el Vicepresidente José María de la Puente.

Respecto a la *propaganda*: aunque había bajado en intensidad desde la marcha de Salaverri, se visitaron algunos sindicatos en 6 pueblos de la provincia, y como era costumbre se ofrecieron conferencia de carácter agrícola o social siempre con el propósito de afianzar las ideas social–católicas como garantía de orden social y antídoto contra el «desorden».

Gestiones realizadas: participación en la Asamblea organizada por la Diputación de Burgos en la plaza de toros que congregó a representantes de las Federaciones de Valladolid y Palencia por la campaña que –con motivo de la baja de precio del trigo– se realizó en febrero. La asistencia del vicepresidente Sr. Puente también se produjo en las asambleas de Lerma y Pampliega. Además, la Federación participó en la asamblea organizada en Madrid por la Diputación de Palencia³⁰⁷.

Compras cooperativas: continua la inestabilidad de los precios sujetos a enormes oscilaciones aunque en los últimos meses se han conseguido algunos descuentos y se ha producido mayor regularidad de los servicios de transporte. El balance: se han suministrado 3.065,400 kilos por un valor de 885.481 pts habiendo quedado satisfechos respecto a la calidad

³⁰⁶ BSA (1920), p.39. CCOB *Memoria* (1919).

³⁰⁷ BSA (1919), p.666. Tradicionalmente, el trigo venía siendo considerado patrón económico de todos los demás productos. A las presiones de los agrarios, y a los buenos oficios de la federación burgalesa, acuciados por los problemas derivados del final de la Primera Guerra Mundial, el gobierno respondió ampliando el mercado de granos para la provincia de Burgos, en un reparto plenamente satisfactorio para los intereses de la provincia. De este modo a partir de 1919 el comité de compras de Burgos podía vender sus productos trigueros a las siguientes provincias: Santander, Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, Logroño, Soria, Segovia, Valladolid, Palencia, Baleares y Canarias. Y comprar en las provincias de Santander, Vizcaya, Álava, Logroño, Soria, Segovia, Valladolid y Palencia. Era indudable que esta ampliación de zonas iba a facilitar el desenvolvimiento del negocio triguero. Pero no pareció calmar las pretensiones de estos grupos de presión pues a renglón seguido protestan por la decisión del gobierno encaminada a adquirir 400.000 toneladas de trigo argentino, y 40.000 procedentes de Portugal a cambio de arroces españoles. Y de nuevo, en el mismo artículo en que se felicitaban por la ampliación del mercado, vuelven las críticas a la importación. Es un tema recurrente; como repetidos son –por su dureza– los epítetos contra estas decisiones: «es una vergüenza, que siendo España eminentemente exportadora, tengamos que recurrir al extranjero en demanda de un artículo con el que podríamos abarrotar sus mercados». Resulta evidente el exceso de optimismo en las previsiones que apuntan a copar los mercados, más acertado resulta suponer que lo que subyace es, como en otras ocasiones, un interés por mantener el precio del producto, algo que no debía preocuparles en exceso dado que aun con todo, en Valladolid el trigo cotizaba a 96,50 reales la fanega en lo que resultaba una clara tendencia alcista del mercado de granos.

de los abonos. Se han comprado 69 aparatos por 21.513,51 pts aunque se hace notar los elevadísimos precios que han sufrido aumentos injustificados. Géneros de consumo: este servicio ha sido realizado como en años anteriores por la Cooperativa del Círculo Católico por un total de 72.894,95 pts.

Ventas cooperativas: no son muchos los sindicatos que hacen uso de estas operaciones, el total es de 251.686 kilos por valor de 124.175,89 pts.

Caja Central de Ahorros y Préstamos: Sección de ahorros: a) imposiciones ordinarias saldo 32.074,86 pts. b) imposiciones a plazo fijo saldo 1.348.868,90 pts. Sección de préstamos: a) préstamos a sindicatos cantidad que queda prestada 435.417,89 pts. b) préstamos a la Federación. Para las operaciones de compra de abonos, máquinas, etc. tenía la Federación abierta en la Caja Central un cuenta de crédito; el saldo 435.586,19 pts. Los beneficios de la Caja en 1921 fueron 5.651,41 pts y su movimiento total de fondos a la respetable cifra de 5.215.968,89 pts.

A las operaciones de la Caja de la Federación respecto al crédito agrícola había que agregar las operaciones que los sindicatos habían hecho con el Monte de Piedad en aquellas cuentas de crédito abiertas con anterioridad a la fundación de la Caja Federal y que aún no se han cancelado. Dichas operaciones afectan a 28 sindicatos y el saldo es de 214.351,15 pts.

Seguro de pedrisco: sindicatos operantes 13, se hicieron 48 pólizas y se aseguró un capital de 164.362,38 pts.

Sindicatos federados: 166 con 10.000 socios afiliados.

Oficina de la Federación: se dividió en dos secciones; una sección comercial y otra sección social junto con la revista. Aumentó el movimiento del almacén de la Federación en Burgos y hubo que nombrar a un almacenista. También se reconoció la colaboración prestada por el Círculo Católico de Obreros.

Situación económica: el movimiento general de fondos fue de 42.182.225,89 pts lo que significó un aumento de 12.629.727,34 pts sobre el ejercicio anterior y dejó un remanente en el fondo de reserva de 51.972,34 pts.³⁰⁸.

³⁰⁸ BSA (1922), pp.201–211. FSACDB *Memoria* (1921).

Muchos de aquellos sindicatos contaban además con su correspondiente Caja de Ahorros. Estaba aumentando la oferta de entidades destinadas al crédito Agrícola asociadas a la Confederación y a las distintas federaciones; además del Banco de León XIII que fue el pionero, acababa de constituirse en el entorno de la Confederación, el Banco Agrícola Comercial y la Caja de Crédito Confederal. El ambiente pues parecía propicio, y algunos de aquellos sindicatos de la Federación burgalesa como el Yudego, Torrepadre, o Palenzuela contaban ya con Caja de Ahorros, y algunos como el de Torrepadre además ofrecía seguro de ganados y panera sindical³⁰⁹.

La realidad es que estas Cajas operaban como una agencia de la Caja de Ahorros del Círculo, ya que por su funcionamiento parecía compensar a ambas partes, tanto a la Caja de Ahorros del Sindicato como a la Caja de Ahorros del Círculo. El Monte de Piedad del Círculo Católico abría líneas de crédito al sindicato en cuestión, que lógicamente estaba asociada a una cuenta de ahorro, de modo que se disponía del capital de los imponentes sumado al que se iba utilizando del total concedido, en diferentes pólizas de préstamo a los distintos socios. Esta forma de proceder no aparece con semejantes requisitos en ningún escrito, pero era evidente que esta era la lógica que explicaría el que se potenciasen este tipo de Cajas, a modo de sucursales provinciales, de la Caja de Ahorros, en detrimento de las Cajas Rurales.

Comenzaba pues, en 1921 a funcionar la Caja Central de la Federación, y estaría operativa hasta que se declaró oficialmente en quiebra en abril de 1931. Durante aquellos diez años aunque compartía personal o material de oficina con el Círculo, y teóricamente seguía dentro de la institución, el hecho es que estaba fuera del organigrama del Círculo Católico desde 1921. Claro que tanto la Federación Agrícola como el Círculo y sobre todo su Caja de Ahorros, mantuvieron las conexiones, ya que entre otras cosas quedaban al menos seis sindicatos que hasta los años treinta todavía tenían pendientes y sin cancelar algunos préstamos, además del ahorro comprometido con los créditos. Amén de intereses políticos compartidos, y algunas publicaciones como El Castellano o el Burgos Social y Agrario que sostener. Y de este modo en la magna asamblea de 1922, aunque se mantuvo el protocolo hasta el final, la emancipación de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas ya estaba en marcha.

³⁰⁹ BSA (1919), pp.74–75.

Fueron 10 años los que la Caja de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos iba a estar operativa. Hasta que aquel martes 14 de abril de 1931 a las seis de la tarde se presentaron en el Círculo Don José Torre Villar y Don Juan Antonio Martínez para notificar al Consejo de Gobierno que la Federación de Sindicatos no tenía más remedio que declarar la suspensión de pagos. Parece que proponían que el Círculo suspendiera también sus operaciones pero los responsables de la Caja rechazaron las insinuaciones porque consideraban que podían recuperarse³¹⁰.

El Consejo de Gobierno de la Caja de Ahorros se apresuró a aclarar que se trataba de dos entidades distintas aunque reconocían que podía haber quién le interesara provocar dicha confusión. Aquella noche se proclamó la República en la Plaza Mayor y el miércoles 15 de abril por la mañana se hizo ya pública la suspensión de pagos de la Federación de Sindicatos Agrícolas.

II.6.5 LA TIERRA COMO MITO

Muchas cosas habían cambiado para el sindicalismo Agrícola confesional durante la dictadura de Primo de Rivera, pero fue con la llegada de la República cuando pareció desatarse la caja de los truenos. Desde el comienzo, la C.N.C.A. fue de la mano de los políticos agrarios más reaccionarios, y no dejaron pasar ocasión para manifestar su radical oposición a la reforma agraria planteada por el primer gobierno republicano. Con ocasión de las fiestas que el *Círculo* organizó para celebrar sus bodas de oro, en 1933, se congregaron en Burgos algunos de los representantes políticos de la oposición derechista. Reunidos todos los sindicatos y socios de la institución, se aprovecharon los diferentes actos para lanzar verdaderos mítines. Madariaga, diputado y presidente de la Confederación de Sindicatos Católicos de Obreros de España, decía:

¿Qué ha de ser de vosotros el día de mañana con la política funesta del Ministerio de Agricultura? Se dijo a los obreros campesinos que la tierra sería suya algún día y ahí tenéis la reforma agraria, que os voy a decir en que consiste. Para nosotros en el campo se precisa el mayor número de propietarios, y así el hombre cuando labre su propia tierra cada vez con cariño mayor aumentará la riqueza de los pueblos... ¿cómo os darán ahora la tierra que no tenéis? Robándola los que predicaron el robo, pues la reforma agraria recientemente implantada roba la tierra, que os entregará luego, pagando claro... La reforma agraria que

³¹⁰ ACCOB, ejemplar manuscrito sin firma, pp.1 y 2.

nosotros preconizamos establece la expropiación pero pagando por ella su justa indemnización³¹¹.

La tierra sigue siendo hoy en buena parte del planeta, la propiedad esencial, la que permite sobrevivir. No resulta pues, extraño que este carácter de bien primigenio fuese especialmente definitivo en la España del siglo XIX y del siglo XX. En un momento en que las desigualdades sociales eran tan profundas y cuando buena parte de la población se veía abocada a sus suerte, muy lejos todavía del estado del bienestar del que hoy participa el mundo capitalista occidental, la tierra era la única capaz de proporcionar el único recurso capaz de garantizar –al menos en teoría– el bien esencial: la alimentación.

Para quienes lograban además un pequeño excedente, esto les permitía adquirir otros bienes y con ellos poder cubrir otras necesidades, y para quienes habían logrado obtener grandes excedentes la posesión de tierras se había convertido en el mejor, más seguro, sólido y rentable de los negocios. «Sobre la distribución de la propiedad de la tierra en España se ha escrito y se ha hablado demasiado y con frecuencia, por desgracia, sin estudiar seriamente el problema o con intenciones nada limpias de agitación política o social»³¹².

Se explica entonces que la propiedad de la tierra, fuese por la supervivencia o por el enriquecimiento, adquiriese tanta relevancia. Un interés que se tradujo en multitud de discusiones de carácter técnico, político, económico e incluso religioso. Que dio lugar a enconados enfrentamientos, sobre todo durante el intento de reforma agraria de la Segunda República y que, a la postre, sería uno de los principales argumentos para la Guerra Civil. Una Guerra que en cierto modo, se había producido entre aquellas dos maneras de entender la propiedad de la tierra: quienes la necesitaban para sobrevivir y los que la deseaban para incrementar su bien nutrido patrimonio.

³¹¹ EC (29-V-1933), p.1.

³¹² La cita procede de un opúsculo publicado por la EDITORA NACIONAL en 1937 «2º año triunfal» con el título *La Nueva España Agraria*, Editora Nacional– D.E.P. y P., Bilbao, p.52. Con una intención claramente propagandística, y desde una óptica triunfalista, este folleto, carente de firma y publicado en Bilbao, trata casi con formato de catecismo de vender «el movimiento nacional» a los campesinos.

Tabla II-2 Operaciones realizadas por la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos (1909-1916)

AÑOS	PRÉSTAMOS		COMPRA DE ABONOS		OTRAS COMPRAS	MOVIMIENTO GENERAL
	Monte Piedad	Caja de Briviesca	Kilos	Pesetas		
1909	2000	3500	138900	15700		36600
1910	5300	5000	228700	26210.93		67500
1911	4002	7100	311800	42933.73	2700	100200
1912	13300	5000	531986	51025.46	6000	141200
1913	45436	11000	1008000	110578.36	32879.68	348051.43
1914	107839	17630	2145000	224113.97	46276.68	732404.95
1915	223686	15435	2786000	331616.04	109823.52	1387534.34
1916	331968	19841	2098000	324647.15	199749.48	2253292.20

Elaboración propia a partir de las memorias de la Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Burgos.

II.7 COOPERATIVA DE CONSUMO. UNA SOCIEDAD POR ACCIONES QUE COMPITE EN CALIDAD, PESO Y PRECIO

Continuando con la tónica general que imperaba en las organizaciones promovidas desde el catolicismo social, el *Círculo* tampoco fomentó las cooperativas de producción, sobre todo, porque recordaban demasiado a las orientadas por el socialismo; pero, además porque de hacerlo –si quería ser coherente– hubiese debido procurar fondos a los cooperativistas, que necesariamente debiera haber aportado la Caja en forma de préstamos a bajo interés. Lo más parecido a eso –previsto por la Caja de Ahorros– eran los llamados préstamos gremiales que, en teoría, servían para procurar a los socios de los sindicatos un dinero para hacerse con el material y las herramientas necesarias, de modo que, solos o en compañía de otros socios, pudiesen montar su propio taller. Pero, como se verá –al analizar la política crediticia de la Caja– no ha quedado constancia de que se llevasen a efecto este tipo de préstamos.

De igual modo, los sindicatos agrícolas católicos de Burgos practicaron –a todos los efectos– un sindicalismo o un cooperativismo de compras, pues su Federación, dependiente del *Círculo* como una de sus obras integrantes, ya se había encargado de aclarar a todos los asociados que no se trataba de promover sindicatos de producción.

Y fue precisamente en los sindicatos agrícolas dónde la cooperativa iba a encontrar sus mejores clientes. No se puede establecer para el cooperativismo de consumo adscrito al *Círculo Católico*, dos ámbitos –uno rural y otro urbano– según la división que establece José Andrés Gallego³¹³. El caso que aquí se analiza resulta en extremo interesante, ya que se trata de una Cooperativa de Consumo ubicada en la ciudad, pero que tuvo su principal mercado y el grueso de sus compradores en los pueblos de la provincia. Como se observa en la Tabla II–2 y podrá observarse también el capítulo X, cuando se analicen los gastos de los sindicatos católicos Agrícolas, el resultado fue el de un trasvase de recursos de la provincia de Burgos a su capital.

No en vano la Cooperativa del *Círculo* sirvió como centro suministrador de todo lo necesario para los agricultores sindicados: semillas, aperos, útiles de labranza, maquinaria, y abonos, producto este último del que fueron los principales difusores y promotores. Precisamente todas las ventas que Andrés Gallego sitúa en las cooperativas del ámbito rural³¹⁴.

En 1908, año especialmente intenso en la vida del *Círculo*, se puso en marcha la Cooperativa. Fue éste un momento clave, pues se estaban ultimando los trabajos para poner en pie las principales obras de la Organización: la Caja, la Constructora y el Secretariado de Relaciones sociales (germen de los sindicatos agrícolas). Justo cuando se estaban volcando todos los esfuerzos por consolidar la obra, se pensó en ofrecer a la sociedad burgalesa otro producto atractivo, un centro de compras para la ciudad y para los pueblos de la provincia³¹⁵.

El *Círculo*, en su segunda época, fue una institución creada para auxiliar al obrero, pero fue creada, no por los obreros, sino por los «patronos». Para lograr sus elevados fines de mejora moral y material en el obrero, se proponían fomentar su educación, el espíritu de previsión, solidaridad, cooperación y ahorro; y se comprometían a facilitarles consejo.

Y las obras que la institución ponía en marcha para conseguirlo, eran de tres clases:

a) *Obras integrantes*: aquellas que, sometidas a la suprema dirección del Consejo de Gobierno, están reguladas por el Reglamento General del *Círculo*. Como Subvenciones para socios enfermos, *Caja de Jubilación*, Cooperativa, Secretariado de Relaciones Sociales,

³¹³ J. ANDRÉS GALLEGO (1984), pp.130–138.

³¹⁴ J. ANDRÉS GALLEGO (1984), pp.134–135.

³¹⁵ El uno de enero de 1908, Antonio Lubián Sánchez firmó la solicitud de licencia para abrir al público la Cooperativa del CC instalada en la calle Almirante Bonifaz 21 y 23 bajo. AMB, sección Policía Urbana y Medio Ambiente, 01–I–1908.

Conferencias Morales, Colegios diurnos para niños, *Escuela del Hogar* y Aprendizaje, *Círculo* de Estudios Sociales, *Conferencia de Caridad* y Biblioteca.

b) *Obras filiales*: Sometidas a la misma dirección del Consejo de Gobierno, pero regidas por Reglamentos especiales. Son, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Constructora Benéfica, Mutualidad Escolar, Sindicatos–Cajas Dotales y de Previsión Femenina, Juventud Católico–Social Obrera, y Cuadro Dramático.

c) *Obras Complementarias*: Con dirección y reglamentos independientes del *Círculo*. Como los Sindicatos Profesionales de obreros y obreras³¹⁶.

Eran dos, los modelos de intervención social que desde la España decimonónica se venían proponiendo a quienes desde una visión paternalista habían decidido intervenir en la tan manida *cuestión social*. La diferencia fundamental entre ambas variantes, radicaba en la organización en torno a un núcleo fundador diferente. O bien se optaba por la asociación y la previsión; este sería el modelo adoptado por el primer *Círculo*. Y la otra opción era la tutela y la asistencia; que se corresponde con el modelo ya definitivo del *Círculo* a partir de 1903³¹⁷.

Al igual que había dos posibles opciones a la hora de decantarse por la institución más adecuada para atender el consumo de los socios. Una posibilidad era el economato y otra la cooperativa. Fuera de España, la asociación cooperativa era la más extendida, pero aquí muchos pensaban que exigía a los obreros una formación, actitud y capacidad de la que carecían³¹⁸.

A pesar de las múltiples prevenciones, también en España se optó por las cooperativas y se abandonó el economato. De nuevo el *Círculo* demostró que era capaz de conjugar y hacer compatible ámbitos y sistemas que a priori no lo eran. Es decir puso en marcha una cooperativa para los obreros asociados, pero dirigida por el Consejo de Gobierno y sometida al mismo Reglamento que el *Círculo*, la fórmula evitaba muchos de los problemas de organización de la Sociedad Cooperativa y aprovechaba sus virtudes.

³¹⁶ Las Mutualidades, profesionales, escolares y femeninas quedarán dentro de las *Obras Complementarias* desde el final de la Guerra Civil. Recordar que como consecuencia de la Unidad Sindical decretada por Franco, en 1938, los sindicatos del *Círculo* se habían transformado en Mutualidades para sortear los efectos de la ley, *Círculo BCCOB* (VII–1949), pp.2–7 y C. MARÍN (1933), p.75.

³¹⁷ Un estudio sobre el paternalismo industrial, las políticas sociales, Y el Marqués de Comillas: J. SIERRA ÁLVAREZ (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860–1917)*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.

³¹⁸ J. SIERRA ÁLVAREZ (1990), p.255.

Desde el *Boletín del Círculo* se presentó en sociedad la Cooperativa de Consumo como un lugar en el que adquirir todo tipo de artículos en inmejorables condiciones de peso, precio y calidad, advirtiendo a los obreros que era preferible llevar un artículo bueno y bien pesado, ya que a la postre resultaba más barato. Precisamente, para rebajar los precios, se anunció a los consumidores un sistema que consistía en que, a fin de año, parte de los beneficios se iban a dedicar a bonificar el importe total de las compras de cada socio³¹⁹. Y todo «a pesar de la sofocante acción del fisco que sobre ella ha caído agobiándola de impuestos y tributos», según la queja del Secretario del Consejo de Gobierno³²⁰.

Siempre que se presentaba la ocasión los responsables del *Círculo* daban a conocer la existencia de la cooperativa, buscando nuevos socios y clientes. Como decía en un artículo dedicado a una revista de Madrid el Secretario general del *Círculo*: «Las buenas condiciones de calidad, peso y precio en que los géneros se expenden no permiten grandes utilidades; pero el buen funcionamiento de la Cooperativa está asegurado y son grandes los beneficios que reporta, principalmente a la clase obrera»³²¹.

El Boletín, que en 1908 pasó a ser mensual con una tirada de 2000 ejemplares, fue también un excelente vehículo de propaganda para la Cooperativa. Tan insistente fue esta publicación en sus elogios a dicho establecimiento que, en ocasiones, se reconocía que podían hacerse pesados al lector, pues prácticamente cada número contenía un llamamiento para que los socios efectuasen allí sus compras. Además de insistir en la consabida máxima de «calidad, precio y peso», se acudía al argumento siempre recurrente del «interés del *Círculo* y de la colectividad». Se reconocía, sin embargo, que, aunque las mayores ventajas eran para los socios activos, los socios honorarios también serían bien recibidos como consumidores de sus productos.

El local de la Cooperativa se ubicó en el centro de la ciudad, durante unos diez años se localizó en la Calle Almirante Bonifaz, números 21 y 23. Pero en 1919, en vista del extraordinario movimiento registrado en los años anteriores (los de la Primera Guerra Mundial);

³¹⁹ BCCOB (1908), pp.7–8. El Boletín frecuentemente insertaba información y publicidad sobre el establecimiento y sus productos.

³²⁰ ACAMPCCOB y ACCOB, sig. C.C.O. nº 7, CCOB *Memoria* (1912–1913).

³²¹ P. SALAVERRI (1912), p.465.

hubo que buscar un local más amplio donde instalar la tienda y los almacenes. A tal efecto, se tomó en arriendo la planta baja de la casa número 63 de la calle de San Juan³²².

Como muestra de la solvencia y garantía de la Cooperativa, una Comisión Ejecutiva se encargaría de su gestión, y, para mejorar el servicio, se puso a disposición de los consumidores un libro de reclamaciones³²³.

La Cooperativa, que había nacido como una sociedad por acciones, disponía, en el artículo 24 de su Reglamento, que cada año se pagaría el interés correspondiente a ese ejercicio. En general éste oscilaría en torno al 5% de las aportaciones que correspondían al capital social. No se dispone de una lista de accionistas, pero –desde luego– todos los miembros del Consejo de Gobierno del *Círculo* figuraban como tales. Precisamente, a un año del nacimiento de la Cooperativa y para transmitir confianza en el establecimiento, dicho Consejo decidió adquirir a la par, todas las aportaciones que se le ofreciesen³²⁴.

Durante el primer año, los resultados de la Cooperativa parece que no fueron todo lo buenos que se podía esperar. El Boletín informaba que el año 1908 se había cerrado con pérdidas, lo cual no pareció ser obstáculo para que a los obreros (y sólo a ellos) se les abonase el 5%, correspondiente a las aportaciones, gracias a un donativo que se recibió para tal fin. Parece que, aunque lentamente, la Cooperativa se iba consolidando, pues en el año 1909 si bien las ganancias fueron muy pequeñas, al menos no se produjeron pérdidas. Aun a pesar de un balance que se interpretó como de «relativa prosperidad», se obtuvieron los suficientes beneficios como para abonar el 5% reglamentario³²⁵.

A tal efecto, el Boletín insertó el siguiente anuncio:

De conformidad con el artículo 24 del Reglamento, se ha abierto el pago del interés correspondiente al año 1909, a razón del 5 por 100, a las aportaciones que constituyen el capital social.

El Consejo de Gobierno del *Círculo* ha acordado también adquirir, a la par, todas las aportaciones que se le ofrezcan.

Los tenedores de aportaciones pueden presentarlas en el local de la Cooperativa, Almirante Bonifaz, 21 y 23, de tres a cinco de la tarde, todos los días laborables, hasta el 31 de enero

³²² BSA (22-I-1920), p.38. V. RUIZ DE MENCÍA (1993), p.304; indica que ya funcionaba la Cooperativa en la Calle de San Juan en 1917. Archivo Municipal.

³²³ BCCOB (1908) p.28.

³²⁴ BCCOB (1910), p.12. El pago se efectuaba en enero, y tanto el cobro de interese como las aportaciones se producía en el local de la Cooperativa, que estaba situado en la Calle Almirante Bonifaz, 21-23; un lugar situado en pleno centro del comercio de la ciudad.

³²⁵ BCCOB (1910), p.156.

inclusive, tanto para el cobro de intereses, como para realizar las aportaciones los que lo tengan por conveniente³²⁶.

En la memoria del curso 1910–1911, se daba cuenta de nuevo de la lenta pero mantenida, marcha de la Cooperativa. Al cerrarse 1910 con pequeños beneficios, se pudo abonar también el correspondiente 5% a las aportaciones y amortizar en la parte correspondiente los enseres y mobiliario. Para justificar tan parcas ganancias, el secretario aducía las condiciones en que se expendían los géneros; pues «buscaban siempre el mayor beneficio para el consumidor, por lo que la utilidad nunca puede ser grande». Y se lamentaba de lo habitual: «que los socios de todas clases no pongan mayor empeño en adquirir cuanto necesiten en nuestra Cooperativa»³²⁷.

Era la fase más delicada, justo cuando el *Círculo* acababa de poner en marcha su apuesta más ambiciosa, la Caja y la Constructora. En 1911, algunos sindicatos dieron un paso más, y consultaron al *Círculo* si podía ponerles en comunicación con las Casas que surtían de géneros a la Cooperativa, para comprar algunos de sus productos, por ejemplo el aceite, en común³²⁸. La respuesta del *Círculo* fue positiva, pero las circunstancias exigían que la institución estuviese dispuesta a hacer todo aquello que redundara en beneficio de las asociaciones que hubieran adherido al proyecto, o que se pudieran plantear participar en el mismo. No sólo por el éxito de la empresa social–católica sino porque en esas fechas se estaba en plena campaña para animar a las Asociaciones católicas de la provincia a que se inscribieran en el Censo electoral abierto en el Instituto de Reformas Sociales³²⁹. Y a todo lo anterior se sumaba otro argumento, era preciso cuidar al máximo el todavía embrionario sindicalismo católico Agrícola burgalés.

Sin embargo los buenos tiempos estaban todavía por llegar. La prosperidad de la Cooperativa iba a estar estrechamente ligada a la de los Sindicatos Agrícolas, y éstos entraron en la que resultó ser su etapa de máxima actividad a partir de 1915. Precisamente en esa fecha, el *Boletín del Círculo*, anunciaba, que la Cooperativa había decidido ofrecer a sus clientes, y en atención especialmente a los sindicatos agrícolas: «toda clase de géneros de consumo por mayor o menor». Consideraban que la mejora, se beneficiaban notablemente, también, los pequeños

³²⁶ BCCOB (1910), p.12.

³²⁷ ACACCOB, CCOB *Memoria manuscrita* (1910–1911).

³²⁸ BCCOB (1991), p.336.

³²⁹ BCCOB (1911), p.335.

consumidores, por «las excepcionales condiciones en que pueden hacerse grandes compras, ha aumentado notablemente el número de compradores»³³⁰.

Fue durante los años de la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra, cuando la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de Burgos fue consolidando su posición con el aumento de sindicatos asociados. Una fase que coincidió también con el incremento en las compras cooperativas.

En sus inicios la marcha no fue muy prometedora debido a lo pocas ventas. De hecho en los primeros años las memorias anuales no reflejaban las ventas de la Cooperativa. Pero esto cambió durante la Guerra; y en dos años que resultaron verdaderamente altas para lo que era habitual: En 1916 la Cooperativa realizó ventas por un total de 340.160,69 pesetas, y en 1919 alcanzaron la respetable cifra de 474.734,81 pesetas³³¹. Para alcanzar las 567.846,14 pesetas en 1920³³².

El problema llegó cuando el gasto comenzó a dispararse por el incremento progresivo que sufrieron los precios de los abonos, que acompañado de una considerable merma en la calidad de los mismos llegó a suponer un gasto demasiado gravoso como para poder soportarlo durante mucho tiempo.

El P. Cándido Marín, en su calidad de cronista oficial del *Círculo*, eligió para mostrar la pujanza de la Cooperativa los datos de 1920: «habían servido a los Sindicatos artículos de consumo por valor de 192.023,37 pesetas. El movimiento de fondos, se acercaba a treinta millones de pesetas y se compraba maquinaria de marcas españolas por valor de 25.513 pesetas»³³³.

Aunque, aportando estos datos, lo que realmente se pretendía era poner de relieve la capacidad y la solvencia de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Burgos; pues sus compras habían supuesto, aquel año, un tercio del total de las ventas efectuadas por la Cooperativa.

³³⁰ BCCOB (I-1916), p.737.

³³¹ BCCOB (I-1917), p.817; y BCCOB (I-1920), p.39.

³³² ACACCOB, CCOB *Memoria* (1920-1921).

³³³ C. MARÍN (1933), pp.101-102. A la cooperativa organizada en 1893 por el Marqués de Comillas se le calculaba ya para 1907 un movimiento anual de 275.000 pesetas; en J. ANDRÉS GALLEG0 (1984), p.131

Aun con todo, y además de los buenos resultados económicos, el *Círculo*, siempre atento a reseñar los beneficios morales que reportaban todas sus obras, no se cansaba de insistir que, aun con ser mucho el interés material del establecimiento, dadas las estrechas relaciones que permitía entre socios obreros y honorarios, suponía un elemento de unión entre ambos grupos.

Si la prosperidad de la Cooperativa iba unida a la de los sindicatos Agrícolas, fácil resulta entender que ambos, también fueron al unísono en su desaparición. Resulta significativo que el cronista oficial de la institución, el P. Cándido Marín, no detallara los pormenores de la marcha de la Cooperativa. En 1933 sólo la menciona cuando se refiere a la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos. Y como dicha federación decidió emanciparse en 1922, (aunque tardaría dos años en verificarse) ese fue el año del que se tienen los últimos datos. Y resulta también significativo el hecho de ser la única de las obras del *Círculo* a la que no dedica un capítulo, como hizo con el resto: sindicatos, Caja, escuelas etc. Un desinterés, por otra parte nada extraño a tenor de lo declarado por su antecesor en el cargo, el P. Salaverri. Quién ya en 1912 apenas dedicó a la Cooperativa, ocho líneas de todo un artículo en el que glosaba las virtudes de una institución modélica como el *Círculo*. Y en el que por lo demás, se explayaba en detalles para todas y cada una de sus obras³³⁴.

Y cuando en julio de 1949 reapareció el *Boletín del Círculo Católico de Obreros* y su entonces responsable y director de la Caja, José María Codón, realizó una breve exposición de las obras del *Círculo*, ya no aparece la Cooperativa. Desde los años veinte la única Cooperativa que va a aparecer entre las obras del *Círculo* va a ser *La Cooperativa de Casas Baratas*.

II.8 LA BARRIADA OBRERA. EL PREMIO A LA ANTIGÜEDAD Y A UNA CONDUCTA EJEMPLAR

Son muchas las evidencias y rastros que el *Círculo*, con sus actuaciones, ha ido dejando en Burgos. Desde luego ha calado profundamente su impronta ideológico–doctrinal, pero hay otras manifestaciones más visibles de su influencia.

³³⁴ C. MARÍN (1933), y P. SALAVERRI (1912).

Con su decidida actuación en pro de la vivienda, a partir de la Constructora Benéfica, intervino en la modificación del paisaje urbano orientando, en buena medida, la dirección y el modelo que iba a seguir la expansión de la ciudad.

Que el río actuaba de frontera era innegable. Cuando el perímetro urbano comenzó a ensancharse lo hizo, no tanto –aunque también– prolongando la zona residencial a lo largo de la margen derecha, cuanto extendiéndose y ocupando la izquierda que hasta los comienzos de este siglo era básicamente la huerta de la ciudad y el lugar que albergaba la mayor parte de los conventos.

Que la mayor parte del clero regular se había asentado a la izquierda del Arlanzón es perfectamente visible si se hace un rápido recuento de las órdenes allí instaladas. Si se traza una línea que los uniese a todos ellos, se ve que en su extremo Norte se encontraba San Pedro Cardena y la Cartuja, en el Sur las Huelgas, entre ellos se localizan Los Maristas. Mientras en la derecha, ya sin huerta por ser la zona más próxima al núcleo y corazón de la ciudad, y que más pronto se vio necesitada de terrenos para construir, los más apetecidos por otro lado para los compradores de la Desamortización; se encontraban las Benedictinas, las Bernardas, y las Salesas.

Se puede afirmar sin ningún género de duda que el *Círculo Católico* contribuyó de forma decidida y manifiesta a orientar el trazado que actualmente tiene el perímetro urbano. Desde 1883 hasta 1902 pasó por varias sedes provisionales. En primer lugar el domicilio social estuvo en el entresuelo del Palacio de Castrofuerte, próximo a las laderas del derruido castillo y a la Catedral; de ahí pasó al paseo de los Cubos y se estableció en las llamadas «Casas Borja», frente a las Salesas, junto al Hospital de Barrantes; y después a la calle Vitoria nº 22. Ya por fin, en 1902, con el legado de Petronila Casado se construyó la sede definitiva en la Calle Concepción, muy próxima al Instituto de Segunda Enseñanza y a la Merced, iglesia y residencia de la Compañía de Jesús. Y fue a partir de aquel momento cuando comenzó su participación activa en el proceso de crecimiento urbano que llevaría a ocupar la margen izquierda del Arlanzón. Fueron precisamente los jesuitas quienes habían empezado a revitalizar la zona, cuando al volver del exilio con la llegada de la Restauración, iniciaron su segunda andadura en Burgos el

año 1890 «adquiriendo y restaurando el viejo convento que había sido de la orden de la Merced»³³⁵.

El interés por la construcción se materializó en la segunda época de la institución y coincidió en el tiempo con el nacimiento de la Caja de Ahorros. De hecho, ambos acontecimientos corrieron tan parejos y tuvieron tantas conexiones, que todo conduce a suponer que no fue accidental la interdependencia que se generó entre ambos.

Con la vivienda en la ciudad ocurría lo mismo que con la tierra en el pueblo. Es decir, se producían los mismos desequilibrios y desigualdades. Y todo porque en la capital se reproducían los comportamientos de unos propietarios que buscaban en la especulación mediante la compraventa y el arriendo –que en la ciudad se traducía en alquiler– la máxima rentabilidad. Sin embargo existía una diferencia, mientras que en los pueblos había una gran cantidad de pequeños propietarios, en la ciudad eran pocos los que podían disponer de una vivienda en propiedad. Pero se daba otra coincidencia, en ambos casos las condiciones y los resultados eran los mismos: si en el primero el terreno era pequeño, pobre y nada rentable, en el segundo se trataba de diminutos habitáculos, insanos y caros. En 1918 el alquiler de una sola habitación y subarrendada costaba en Burgos 22 pesetas mensuales, cuando el precio del kg de pan, si era a precio tasado costaba en torno a 60 céntimos y las más de las veces 90 céntimos³³⁶.

El principio de la máxima rentabilidad con el mínimo riesgo se llevó hasta sus últimas consecuencias por aquel patriciado urbano, que algunos denominan burguesía. Aunque no hay que olvidar que esos grupos rectores superaban los perfiles del burgués clásico; ya que, al menos en el tipo de capital de provincias que era Burgos, los mismos nombres y apellidos eran quienes copaban los órganos de poder local, la alta burocracia, y las listas de los principales propietarios. De modo y manera que no sólo decidían cuando comprar o vender una finca o un edificio, sino que podían controlar el mercado del suelo, pues en muchas ocasiones ocupaba puestos de responsabilidad en el gobierno municipal.

Las casas de los pobres constituían la mejor demostración de aquella sociedad desigual y tremendamente injusta. A mediados del siglo XIX la Comisión de Obras del Ayuntamiento presentó al Gobernador el siguiente informe:

³³⁵ F. DEL VALLE (1990), p.8.

³³⁶ DB (13–VII–1918 y 22–III–1922).

La clase proletaria habita generalmente en cuartos de una sola pieza, reducidos, estrechos, y mal ventilados, en donde comen, duermen y guisan estas familias, encerradas de noche y parte del día, en número de cuatro, seis, ocho o más personas, con escasa luz y sin ventilación el invierno, por temor al frío; y como los hombres no están organizados, las emanaciones que se despiden de sus cuerpos mal alimentados y nada limpios, se condensan y originan gérmenes de enfermedades, que empobrecen su organismo, le vician desde la infancia y producen después generaciones entecas raquílicas y enfermizas; y en inviernos largos y rigurosos el peligro de enfermedades que diezman los pueblos, pues en las repetidas emanaciones humanas está la verdadera causa de todos los tifus, males que se incrementan, considerando los que acarrea la moral de estas familias, en la necesidad de vivir en una sola pieza y, tal vez, dormir en una misma cama padres e hijos en lamentable confusión³³⁷.

En 1884 una comisión del *Círculo* de Obreros, respondía al cuestionario que la Comisión de Reformas Sociales había enviado a todas las provincias, con objeto de conocer la situación de los trabajadores. Y por lo dicho se observa que veinte años más tarde, casi nada parecía haber cambiado: «No existen en esta localidad barriadas de obreros perjudiciales por otra parte por el apartamiento en que colocan las diversas clases sociales. Habitan la mayor parte de los jornaleros buhardillas y tugurios asazmente perjudiciales»³³⁸.

En Burgos no había viviendas para los pobres, ni para los obreros, que en general venía a ser lo mismo. En general no había escasez de alojamientos para las clases medias, porque no había clases medias. Y cuando comenzaron tímidamente a suponer un sector a tener en cuenta, es decir en los años sesenta; fue cuando también se comenzó a construir y a vender más. Pero en realidad el casi imposible acceso a una vivienda digna fue una constante a lo largo de casi cien años. La información del Diario de Burgos un 15 de mayo de 1922, resulta tan actual y familiar, que más que un problema recurrente durante cincuenta años, lo es todavía hoy, porque es endémico.

El problema quedaba sin solución, y el periódico insistía en que no eran necesarias las estadísticas para saber que era antiguo y muy grave, y que lo ocurrido a esas familias se sumaba a los expedientes de desahucio que se amontonaban en el juzgado, y a los muebles arrinconados en el Depósito. Y los políticos locales ni construían ni fomentaban la construcción de viviendas sociales.

³³⁷ El informe estaba firmado por: Bonifacio Gil, Lucas Carranza y Ángel Aparicio, en: L. ALBERDI ELOLA (1969): *Breverías Burgalesas*, Publicaciones del Ayuntamiento de Burgos, p.114.

³³⁸ «Proyecto de contestación al cuestionario sobre mejora o bienestar de las clases trabajadoras, presentado por la comisión del *Círculo* de Obreros de Burgos»; cf. *BCOB* (1884), p.2.

Desde comienzos de siglo se venía recomendando, como medio excelente para mejorar la situación de los trabajadores, la construcción de casas baratas con su huerto, para una sola familia; y que el obrero podría adquirir previo pago de pequeñas mensualidades o anualidades. Esta particular forma de acceso a la propiedad de una vivienda entraba dentro del conjunto de medidas que algunos reformistas solicitaban del Estado, como medio de paliar en lo posible los problemas político–sociales relacionados con la desigual distribución de la propiedad.

Lo que se perseguía en el fondo era un objetivo –por cierto, muy querido por el catolicismo social– que consistía en la defensa y el fomento de la clase media. Convencidos, como estaban, de que había que combatir la infundada creencia de que se asistía a un imparable proceso natural (por el cual, a un número cada vez más reducido de favoritos de la fortuna, correspondía otro cada vez más numeroso de siervos del capitalismo), proceso que fatalmente conduciría a la destrucción de la clase media. Consideraban que semejantes augurios sólo provenían de las filas del socialismo, y estaban dispuestos a combatirlos con argumentos teóricos y también prácticos. Pensaban que el arma más poderosa que podían esgrimir, para evitar que los pronósticos se hiciesen realidad, era, precisamente, convertir a la clase media en una fuerza suficientemente poderosa como para frenar el antagonismo creciente y la cada vez más insalvable distancia que se estaba abriendo entre las otras dos clases, la burguesía y el proletariado. Y como el poder parecía residir en el número, la respuesta la encontraron en el incremento del número de propietarios. Para ello pidieron al Estado que arbitrarse medidas que favoreciesen la pequeña propiedad de la tierra, del taller y de la vivienda.

Disponer de una casa tenía unas connotaciones que excedían, con mucho, las de la pura posesión de un bien. Para los apóstoles del catolicismo –la vivienda– era también un elemento que aglutinaba y preservaba la familia; y la familia, ya se ha visto, era considerada como la cédula primigenia, la más importante base de la sociedad. Y dentro del modelo de sociedad que se pretendía forjar, aunque no pudiesen evitar que fuese cada vez más urbano, no por ello estaban dispuestos a renunciar a todo lo que evocaba, sugería y suponía la tierra; ni que decir tiene cuan beneficiosa consideraban para la vida familiar la posesión de un hogar, pero si, además, este disponía de una parcela, se presuponía la dicha completa.

Dentro de este planteamiento casi idílico, en el que subyacen claras añoranzas de un pasado en el que los hombres debían ser autosuficientes, el pequeño huerto, aun estando ubicado en el perímetro urbano, debía ser capaz de asegurar unas pequeñas ganancias complementarias, y al tiempo se buscaba que sirviese de distracción y esparcimiento, en un intento por evitar otras

diversiones consideradas peligrosas, generadoras de esas, llamadas por la Iglesia, lacras sociales, como el alcoholismo, la blasfemia, el despilfarro o el abrazo de ideas «disolventes».

Una de las actividades de carácter benéfico que el *Círculo* puso en marcha fue la construcción de barriadas obreras, que ofrecía a los socios del *Círculo* en alquiler, siempre que estos cumpliesen una serie de requisitos. Este es un dato importante, pues, en todo caso, los terrenos y las viviendas siempre quedaban en propiedad de la institución.

Los primeros pasos se dieron en julio de 1909, para lo cual se creó un organismo llamado *Constructora Benéfica*³³⁹. Concurrían, en el nacimiento de esta nueva obra, algunos aspectos de interés, el primero de los cuales fue la coincidencia en el tiempo de dos de las ofertas de mayor envergadura y más atractivas del *Círculo*: la Caja de Ahorros y la Constructora. No fue casual que ambas naciesen en 1909, hubo dos factores fundamentales que lo podrían explicar. Por un lado, existía una razón económica de peso, pues ese año la testamentaría de un recién fallecido socio protector del *Círculo*, Andrés Martínez Zatorre, comunicaba el donativo de 130.000 pesetas que este donaba a la Institución. Y por otra, era la, más que posible, utilización de las viviendas como reclamo para atraer socios y, lo que era más importante, ahorradores, en un momento tan delicado y crucial para una entidad financiera como era el de su nacimiento.

Pero es que al margen de estas virtuales intenciones, que nunca se manifestaron expresamente, existen datos objetivos que relacionan estrechamente a la Caja con la Constructora. El entonces presidente del Consejo de Gobierno del *Círculo*, Valentín Jalón, anunciaba cómo Manuela Giménez Zatorre y Remigio Martínez Varea, ambos ejecutores testamentarios del «benemérito católico» Andrés Martínez Zatorre, fueron quienes pusieron a disposición del *Círculo* el capital necesario para la construcción de la barriada obrera³⁴⁰.

Andrés Martínez Zatorre, que había ocupado el cargo de Administrador en la sucursal que el Banco de España tenía en Burgos³⁴¹, posiblemente había inculcado en su familia el interés por las finanzas, dado el importante papel que algunos de sus miembros jugaron en el nacimiento de la Caja. No se olvide que de sus tres sobrinos, Federico era presidente del Gremio de Patronos, Julián secretario del mismo y consejero director de la Caja de Ahorros, y Remigio

³³⁹ CCOB (1909): *Reglamento de la Constructora Benéfica*, ACAMPCCOB, Documento mecanografiado, pp.6 y 7 (unPub).

³⁴⁰ BEAB (1911), p.257.

³⁴¹ Cf. *Anuario del Comercio* (1909), p.1853.

era miembro del Consejo de Gobierno. Los tres tenían un especial interés en que la institución se consolidase, y a ello dedicaron todos sus esfuerzos. Precisamente ellos eran los mejor situados para llevar las negociaciones, ya que Remigio era junto con Manuela Jiménez Zatorre, testamentario de su tío. Fruto del acuerdo iba a ser la decisión de aplicar a la construcción de casas para obreros, la mayor parte del cuantioso legado de Andrés Martínez Zatorre³⁴². Una actuación que además de proporcionarles prestigio iba a permitirles consolidar de manera firme su posición en el gobierno de la Caja de Ahorros.

El lugar que se escogió para ubicar la primera barriada, se encontraba en el pago de Santa Clara. Eran unos terrenos del hospital de Barrantes, llamados de San Zoles, y cuyo propietario era el Cabildo Metropolitano. De las gestiones con el Cabildo para la compra de dichos terrenos se encargó el P. Salaverri. En un proceso que se demostró más largo y complicado de lo que inicialmente se había previsto, las negociaciones pusieron por primera vez en evidencia que entre el Arzobispado y los rectores del *Círculo*, entre los que se encontraban significados jesuitas, existían serias discrepancias.

Los primeros problemas surgieron cuando, ante la petición de compra efectuada por el *Círculo*, el Cabildo respondió aceptando la venta pero incluyendo una condición, que el Consejo de Gobierno recibió con sorpresa y desilusión. El requisito impuesto por los propietarios indicaba que, antes de proceder a la venta, se exigía una tasación pericial de la finca, que después sería discutida por el Cabildo. Estas pretensiones fueron vistas por el Consejo de Gobierno como un obstáculo infranqueable e incomprensible, máxime cuando se trataba de una hermosa obra de caridad. Alegaban además los consejeros:

Se aceptó este capital como sagrado depósito, que no le será lícito malgastar un solo céntimo, y adelantado en grado sumo con este importantísimo refuerzo que Dios envía a su obra y estaba decidido a llevarla a cabo cuanto antes y en las mejores condiciones, puesto a buscar solares donde edificar las casas para obreros se encontró con que ningún terreno presentaba ni podía presentar condiciones tan a propósito como la finca que vuestra E. tiene pedida en venta, pues además de las innegables ventajas que materialmente para tal obra reúna, no ofrece la gran dificultad que para estas cosas suelen ofrecer las propiedades particulares, cuya codicia desmedida suele despertarse y crecen de modo escandaloso tan pronto se percatan de la utilidad que para una obra benéfica cualquiera encierran bienes suyos, que quizás tenían abandonados y sin hacer de ellos aprecio³⁴³.

³⁴² Cándido Marín tenía interés en presentar la decisión como una consecuencia de la buena avenencia que existía entre toda la familia; cf. C. MARÍN (1933), p.106.

³⁴³ *Libro de Actas* (24–VIII–1909), pp.146–147.

Resulta obvio que se estaba negociando y discutiendo sobre el precio de los terrenos, pero en unas instituciones que tantas veces pretendían estar por encima de algo tan material como el dinero, no estaría bien admitir de modo claro que el único escollo para la venta era puramente económico. De ahí que el Cabildo enmascarase su contraoferta imponiendo el requisito de la tasación previa, y que el Consejo de Gobierno respondiese acusándole veladamente de comportarse como lo haría cualquier especulador, amén de tratar de conseguir un precio más ajustado insistiendo en el carácter caritativo y benéfico de la obra que pensaban emprender.

Estos fueron los argumentos que explicaban la primera oferta del *Círculo*, que consistía en abonar al Cabildo el precio de coste que éste había pagado cuando adquirió los terrenos, pues esperaba ahorrarse la prima que, cualquier otro vendedor que no fuera el Cabildo, era probable que le exigiera; y consideraban además estériles e inútiles los gastos generados por la tasación.

Finalizaba la respuesta del Consejo con una velada amenaza, pues, ya que las gestiones parecían ser del dominio público, se advertía que:

(...) sería muy doloroso tener que dar cuenta a los socios de este *Círculo* del resultado negativo o poco satisfactorio de estas gestiones, lo que podría producir en nuestros obreros un doble desaliento, primero por ver malograrse en buena parte al menos, un proyecto que tan halagüeñas esperanzas les ha hecho concebir y segundo porque quizás aunque infundadamente y con grave perjuicio de sacratísimos intereses pudieran llegar a pensar que una obra de tanta entidad e importancia para ellos no contaba con la decidida protección del Excelentísimo Cabildo Metropolitano (...) ³⁴⁴.

Dichas advertencias iban acompañadas de una contraoferta en el precio, cuyo cálculo se hizo teniendo en cuenta que, dado el interés del 2% producido en esos años por la finca y que se consideraba demasiado bajo, estaban dispuestos a ofrecer la cantidad necesaria para completar por el citado tiempo un interés del 4%.

Estos acuerdos los tomó el Consejo de Gobierno el 24 de agosto, pero no supusieron el final de las negociaciones, ya que las gestiones quedaron suspendidas el 16 de septiembre, y hasta el 9 de noviembre no accedió el Cabildo a la venta. Después del correspondiente tira y afloja por ambas partes, se había puesto fin a las negociaciones, acordando un precio de 19.000 pesetas³⁴⁵.

³⁴⁴ *Libro de Actas* (1909), p.148.

³⁴⁵ *BCCOB* (1910), p.137. En enero el Boletín da cuenta de que se ha producido la firma de la escritura de compraventa, y aunque habla de las activas y laboriosas gestiones, en ningún momento menciona cuales fueron dichos problemas.

Es posible que en las dificultades para llegar a un acuerdo hubiese influido el hecho de que, durante el proceso de las negociaciones, se estaba produciendo el relevo en la sede arzobispal. Precisamente el 30 de septiembre de 1909 tomaba posesión Benito Murúa López, que sustituía al anterior arzobispo, Fr. Gregorio María Aguirre, entonces ya cardenal. Es decir, todo parece indicar que fue este último quien ponía las mayores trabas, ya que no parece mera coincidencia que las gestiones se desbloqueasen a partir de la llegada del nuevo arzobispo.

Las conclusiones que del proceso se derivan son las evidentes contradicciones en que caían a menudo los adalides del catolicismo burgalés, cuando de llevar las palabras a los hechos se trataba. El dinero era el dinero, incluso para los que pregonaban que su reino no era de este mundo. Y aunque se insistía por ambas partes en que las razones que les movían eran «puramente subjetivas», queriendo dar a entender que no eran de índole material, los hechos parecían demostrar lo contrario.

Despejadas estas primeras trabas, pocos meses después, el 13 de febrero de 1910, se ponía la primera piedra de lo que con el tiempo sería la barriada obrera en el pago de Santa Clara. Al acto, al que el *Círculo* pretendió dotar de todo el boato, la solemnidad y la publicidad posibles, asistieron, además del nuevo arzobispo, las máximas autoridades civiles y militares de la ciudad; personalidades que como era preceptivo acompañaron su presencia con los correspondientes discursos.

El arzobispo, Benito Murúa, optó por un discurso dirigido tanto a los promotores como a los destinatarios de las viviendas. A los primeros iban dedicadas las palabras que ensalzaban la caridad cristiana, «la fuerza y el vigor de las inagotables energías burgalesas». Para los futuros moradores de la barriada la Iglesia pedía «paz, humildad y mansedumbre» y les auguraba, cómo iban a ver que aumentaba su odio «al club, y al mitin, a la disipación disolvente, son causas con otras tantas aborrecibles e impías, del pavoroso conflicto social». El gobernador también dirigió los consabidos consejos a los obreros en un discurso en el que ponderó las excelencias de la higiene «amiga y señora de la salud y de la felicidad» y, como contrapartida a «tanto bien como reciben», les pidió que respondiesen a sus bienhechores dando gratitud y cumpliendo todos sus deberes. El *Boletín del Arzobispado*, que había recogido todos estos discursos, finalizaba la crónica del acto con unas frases que pueden servir como corolario de las respuestas que el catolicismo daba a la cuestión social:

(...) así son los católicos y así son las instituciones católicas; las mejores, las más generosas...crean con obras y no con palabras la felicidad, el porvenir, la dignificación y la

regeneración de la clase obrera... la solución de la Cuestión Social. Haciendo católicos primero, trabajadores cultos y hábiles luego, propietarios en fin... no olviden jamás esos obreros, la gratitud inmensa que deben a tan admirables bienhechores suyos³⁴⁶.

Poco más de un año duró la construcción de la barriada, que fue inaugurada en 1911 aprovechando el emblemático *mayo obrero*. Como mandaban todos los cánones reformistas y custodios de la familia católica, sus 24 casas eran unifamiliares, estaban situadas entre dos huertos: uno frontero y de adorno y el zaguero que podría ser utilizado como un pequeño huerto, además de contar con un lavadero. Disponían de un piso enteramente saneado sobre una bodega capaz y muy práctica, y, además de un amplio pasillo, contaban con cuatro habitaciones entarimadas, tres capaces para dos camas y otra que podía ser cuarto de dormir o comedor. La cocina era independiente, así como el inodoro que estaba situado más allá del fregadero y alejado de las habitaciones³⁴⁷. Todo ello, a tenor de los cálculos realizados en el Arzobispado, por un importe aproximado de 6.000 pesetas cada vivienda. Cantidad que será la entregada por el arzobispo después de anunciar el día de la inauguración que donará una casa obrera de las que se construyan más adelante.

Eran aquellos unos años de lento pero progresivo crecimiento demográfico de la ciudad. El tan consabido trasvase campo ciudad, que en Burgos no alcanzó cifras importantes, sí contribuyó a agravar el problema de la vivienda, que se hubiese producido igualmente, dadas las características especulativas de la construcción y el pobre equipamiento en infraestructuras. La consecuencia lógica, en una ciudad que no estaba equipada para albergar dignamente a sus propios moradores, era el hacinamiento, la pobreza y unas condiciones de vida míseras para buena parte de la población. De «zaquizamíes» infectos y estrechos, sin luz, sin sol y sin la menor comodidad calificaba el arzobispo burgalés a las viviendas obreras³⁴⁸.

³⁴⁶ BEAB (1910), pp.131–132. Una detallada noticia sobre el acontecimiento y el acto en que se puso la primera piedra en el BCCOB (1910), pp.161–166. Recoge, así mismo los nombres de todas las personalidades asistentes, y los discursos del arzobispo, del gobernador y del alcalde. También en *Razón y Fe* (X–1911), pp.161–164 y (1912), p.465.

³⁴⁷ BEAB (1911), p.277. EL titular: S.E.I. visita una casa obrera. Un artículo con todos los detalles de la inauguración de la barriada obrera en: *DB* (22–V–1911).

³⁴⁸ BEAB (1911), p.262. Añadía el Arzobispo: «En este siglo de adelantos y luces, pensando en cómo viven los obreros, en como descansan después de la penosa labor, se echa de menos aquella ley medioeval, la ley Lombarda que prohibía que bajo un mismo techo se reuniesen más de 14 personas». En la misma línea, los consejeros del Círculo y Caja describían así la situación de las viviendas de los obreros: «en las miserables buhardillas y estrechos sotabancos donde su pobreza y ajenos egoísmos les obligan a malvivir en confuso amontonamiento y promiscuidad de sexos, edades y condiciones» en *Libro de Actas* (1909), p.146.

Además de ser un caldo de cultivo ideal para incubar todo tipo de enfermedades, a las autoridades eclesiásticas y a los burgaleses de orden les preocupaban sobre todo las condiciones morales de tanta promiscuidad, y el hecho de que éste era también el substrato de odios, violencias y serios conflictos sociales, del que acabasen nutriéndose las filas de la revolución y el socialismo. Posibilidad de la que fueron conscientes, no sólo el *Círculo* y sus católico–sociales, sino también el propio gobierno o el Ayuntamiento, cuando comiencen a arbitrar medidas y conceder subvenciones dirigidas a la construcción de casas baratas para obreros³⁴⁹.

El *Círculo* optó por el régimen de arriendo, pasando por encima de los principios que decían defender, y que propugnaba hacer del obrero un propietario. El tiempo les daría la razón, en el sentido de que, al continuar como propietarios de los terrenos, lo que era una obra benéfica convivía con un incremento patrimonial y, en definitiva, con el tiempo se revalorizaría extraordinariamente. Pero la Institución utilizó la Barriada, como elemento de propaganda y como banderín de enganche, para reclutar nuevos socios. En aras de ese objetivo, y en la búsqueda de nuevos instrumentos para catequizar y moralizar al obrero, se dispusieron las medidas reglamentarias que regulaban el acceso a la vivienda y la pérdida de ese «privilegio», además de disponer la cuantía de los alquileres.

Antes de la inauguración, el Consejo de Gobierno había acordado el precio en que habían de arrendarse las casas de la Barriada, que era de 10 pesetas mensuales, pero pocos días más tarde la cantidad fue bajada a 8 pesetas, ya de forma definitiva. Con posterioridad iría sufriendo sucesivos incrementos, de modo que la renta en 1919 subió a 10 pesetas, y a 25 pesetas en 1928; ya en 1932 se decidió que el precio fuese de 35 pesetas³⁵⁰.

³⁴⁹ En síntesis el desarrollo de la legislación sobre Casas Baratas, siguió los siguientes pasos: En 1903 nace el Instituto de Reformas Sociales, que se plantea como uno de sus fines, el estudio e investigación de las habitaciones de las clases obreras. En 1907, analiza la legislación comparada sobre el tema en su «Preparación de las Casas Baratas» en el mismo se articulan los principios para la elaboración de unas normas aplicables a España. El resultado de este estudio fue el Proyecto de Ley de Casas Baratas de 1908, en el que se configuraban unas Juntas Locales de Fomento y Mejora de Habitaciones Baratas, encargadas de promover la construcción de casas baratas para obreros, orientando a la iniciativa privada y asumiendo la fiscalización de la aplicación de todas las disposiciones vigentes sobre sanidad e higiene contenidos en las Leyes, Reglamentos y Ordenanzas Municipales. En 1910 se hará un nuevo proyecto de Ley, en el que se rectificarán algunas atribuciones de las Juntas Locales, sería aprobado convirtiéndose así en la Ley de Casas Baratas de 12 de Julio de 1911. Cf. A. POSADA (1905): “Datos para la historia de la Legislación Social en España”, *La España Moderna*. De este tema ya se habían ocupado las autoridades eclesiásticas, entre las conclusiones aprobadas en el Congreso Católico de Compostela de 1902 se solicita del Estado la adopción de medidas «obligatorias de higiene general, causa del vigor de las razas y con el de la mayor aptitud para el trabajo y de la disminución de la mortalidad, y especialmente estimulando el saneamiento de las viviendas con la reducción de impuestos y la exención de los mismos a favor de las sociedades que se dediquen a la construcción de habitaciones de obreros»; ver el *BEAB* (1902), p.302

³⁵⁰ Cf. *Libro de Actas* (9–XII–1910); (27–XII–1910); (5–IV–1919), p.90; y (23–IV–1928), p.263. Estas fueron las sesiones del Consejo de Gobierno en que se aprobaron los incrementos en el alquiler.

Así mismo, en aquellas primeras disposiciones se incluía abrir concurso para que presentasen las solicitudes los obreros que desearan alquilar alguna vivienda. Al finalizar el plazo de presentación en Febrero de 1911, se habían presentado 62 solicitudes, y teniendo en cuenta que el número de viviendas disponibles era de 24, el Consejo De Gobierno decidió arbitrar una serie de medidas para decidir el sistema de adjudicación. Los solicitantes debían pasar sus peticiones a la Comisión Ejecutiva de la Constructora, para su estudio y clasificación. Las bases de la adjudicación eran:

La antigüedad en el *Círculo*, si el arrendatario pertenece también a la Conciliación, carecer de nota desfavorable en su conducta, si tiene familia (entendiéndose por familia los hijos, los parientes que dependen de éste y coman a su mesa) y los extraños si dependen igualmente y en absoluto y su estancia en la familia obedece más bien a caridad que a lucro³⁵¹.

El reglamento se había anticipado al disponer medidas que contemplasen la posible llegada de parientes en busca de alojamiento. Y, como se demostró, las previsiones resultaron acertadas, no en vano la situación de hacinamiento, que vivía buena parte de la población burgalesa, no permitía albergar muchas dudas sobre lo que podría ocurrir sino se regulaba la acogida de familiares. Más adelante estas situaciones se produjeron con relativa frecuencia. Y en todos los casos era el *Círculo* el encargado de dictaminar, en cada caso concreto, si el pariente podía o no, permanecer en la vivienda. La decisión se tomaba en todo caso, después de comprobar y recabar informes sobre una serie de datos referente a la vida, costumbres e ideología de la persona que demandaba acogida.

Con la ampliación de la Barriada, en octubre de 1914, se fijaron y ampliaron los requisitos exigidos a los inquilinos y a las personas que habitasen con ellos, el modelo de arriendo que entonces se aprobó se aplicó con carácter retroactivo. El arrendatario y todas las personas que con el habitasen debían estar necesariamente asociadas en el *Círculo Católico* y en las obras dependientes del mismo. Las existentes en ese momento eran: el *Círculo*, y los Sindicatos Profesionales, Gremios Obreros, para los mayores de 25 años; para los menores de 14 años y mayores de siete, la Mutualidad Escolar; y para las mujeres solteras mayores de siete años y menores de treinta, los Sindicatos, Cajas Dotaes y de Previsión Femenina.

Así mismo, la cualidad de habitante de la Barriada se consideraba incompatible con la de pertenecer a la Casa del Pueblo o a cualquier sociedad de resistencia. Además el arrendatario

³⁵¹ *Libro de Actas* (21-II-1911). EL Reglamento de la Constructora y las normas y condiciones a que estaban sujetos los inquilinos en: *BCCOB* (1910), pp.196-198.

debía cuidar que los menores de 14 años recibiesen la instrucción religiosa y primaria, y la conducta de todos sería correcta, no provocaría molestias ni perturbaría el orden. Se consideraban faltas graves contra estas normas de convivencia, y causa por tanto para rescindir el arriendo: la embriaguez habitual o aislada, con escándalo o mal ejemplo; los malos tratos de palabra u obra que produjesen escándalo o mal ejemplo; el uso de blasfemias, palabras soeces o insultos; los hábitos inmorales y el libertinaje en las costumbres, principalmente en las relaciones entre jóvenes de distinto sexo, así como los hechos considerados inmorales o deshonestos; la intervención en riñas y altercados en tabernas o establecimientos análogos, y esto aunque el habitante de la casa no lo hubiese provocado; y, en fin, el abandono por las calles, durante las horas de escuela, de los menores que debieran estar en ella³⁵².

Todo conduce a pensar que el *Círculo* constituyó la Constructora Benéfica, con la intención de disponer de un organismo que se encargase fundamentalmente de la gestión del presupuesto. Pero no sólo debía llevar las cuentas del capital inicial, la Constructora había nacido también con vocación de futuro y, por lo tanto, su tarea iba a consistir además en procurar que se incrementasen los fondos para la compra de terrenos y la construcción de las viviendas, mediante la búsqueda de nuevos donantes y la petición de subvenciones a los organismos públicos.

Aun perteneciendo al *Círculo*, en última instancia lo que se pretendía era que la Constructora llevase su contabilidad, que gestionase su propio dinero, lo cual llevaba aparejadas también el cumplimiento de ciertas obligaciones y contraprestaciones hacia la institución. Poco tiempo después de la inauguración de la Barriada, el Consejo acordó que la Constructora contribuyese con 15 pesetas mensuales para los fondos del *Círculo*. Cantidad que se justificó como necesaria para sufragar los gastos de contabilidad y administración³⁵³.

Cuando la Constructora comenzó las obras en la Barriada, todavía no se había promulgado ninguna ley que regulase la construcción de Casas Baratas. Pero justamente el final de la construcción coincidió con la aparición de dicha Ley; al conocer el Consejo que, en la

³⁵² *Libro de Actas* (6-X-1914).

³⁵³ *Libro de Actas* (26-V-1911). En dicha sesión el Consejo de Gobierno, argumentaba que era el personal del *Círculo* el que iba a llevar la contabilidad de la Constructora, «en la forma adecuada y necesaria para que aparezca siempre con la debida claridad y separación de las demás cuentas, aunque dentro de la general del *Círculo*».

misma, se concedían ciertas exenciones y privilegios a las Casas Baratas para Obreros, acordó solicitar para la Constructora esos beneficios³⁵⁴.

Cuando sólo habían pasado dos meses desde la inauguración de la Barriada, el *Círculo* comunicaba a sus socios por medio del Boletín, la noticia de la construcción de un nuevo grupo de casas en la Barriada. Una se sufragaría con el donativo de 6.000 pesetas, entregado por el Arzobispo para dicho fin; otra se construiría contando con el remanente en metálico y en materiales; y quedarían cimentadas otras seis, en espera de fondos para poder terminirlas. Y de nuevo el proyecto se completó merced a los donativos de varias personas, pertenecientes a significadas familias burgalesas. No se trataba de una limosna o de caridades sin destinatario claro, estos donantes vieron que su dinero iba a tener una utilidad concreta, cada uno de estos protectores financiaba una sola casa, salvo dos hermanas que aportaron lo necesario para tres, y así, a modo de los mecenas, percibieron que su nombre iba a quedar unido a una obra perdurable; y ello mediante la caridad a precio tasado³⁵⁵.

Pero, aun con todo, el *Círculo* no había cejado en sus gestiones para la consecución de las ventajas que le podía reportar la reciente legislación sobre Casas Baratas. Por fin, en febrero de 1913, logró el requisito previo exigido por la ley, al conseguir la calificación de Casa Barata, para las construidas por «La Constructora benéfica», y, con él, poder acceder a los beneficios previstos en la Ley de 1911; entre otros, exención de toda clase de contribuciones, impuestos o arbitrios. Esta resolución fue presentada por el Boletín como muy importante, pues iba a facilitar la empresa de acometer la construcción de nuevas casas³⁵⁶.

Los responsables del *Círculo* se habían comportado con especial diligencia. Sólo un día después de publicada la Ley se había reunido el Consejo de Gobierno para realizar los trámites oportunos. Con similar rapidez se pusieron en marcha los engranajes administrativos, y pocos

³⁵⁴ *Libro de Actas* (13-VII-1911). La ley a que se refiere el Consejo era la de Casas Baratas de 12 de julio de 1911. En síntesis dicha Ley, definía en su artículo 2º como Casas Baratas aquellas construidas por particulares o asociaciones, para alojamiento exclusivo de personas con sueldo modesto; también quedaban reglamentadas una serie de normas y requisitos, sobre higiene, capacidad y distribución. Las bases de arrendamiento y venta de las viviendas y así mismo disponía que los Estatutos debían ser examinados y aprobados por las respectivas Juntas de Fomento y Mejora de Habitaciones Baratas. Como posibles beneficiados incluían a obreros del campo, pequeños labradores y empleados modestos.

³⁵⁵ *BCCOB* (1911), p.292. Cándido Marín desvelaría los nombres de las personas que con sus donativos posibilitaron la terminación de las seis casas iniciadas, estas fueron: Rosa Echánove, Vda. de Septiem, antigua protectora del *Círculo* que dejó un legado al morir; otra se debió a Manuela Díaz Calzada; tres a las hermanas Juana y Carmen Orive; y otra a Santiago Fuentenebro. En: C. MARÍN (1933), p.513.

³⁵⁶ *BCCOB* (1913), p.513.

meses después de lograr la Calificación oportuna, exactamente en diciembre de 1913, recibió la constructora una subvención del Gobierno consistente en 34.941,73 pesetas. Y, en julio de 1914, llegó una nueva procedente del Ministerio de la Gobernación, de 14.157, 32 pesetas.

A la primera remesa, la Institución respondió acordando sacar a subasta la construcción de nuevas casas. Pero fue con la llegada de la segunda subvención cuando se materializó el proyecto. En julio de 1914 se decidió acometer la construcción de otras siete casas, sumando a los fondos gubernamentales el dinero que fuese necesario procedente del Monte de Piedad, y que en realidad era un la ampliación de un préstamo de 25.000 que se había acordado con anterioridad³⁵⁷.

Aun sin contar con la ampliación del préstamo, por desconocer su cuantía, en esos momentos la Constructora disponía de unas 75.000 pesetas para construir siete casas. Sin contabilizar otros ingresos por alquileres, o deducir otros gastos conocidos como las 15 pesetas que mensualmente se abonaban al *Círculo*; resulta un costo por vivienda muy superior a las 6.000 pesetas que sólo tres años antes había calculado el arzobispo. Claro que pocos meses después, al finalizar el año, se acordó la construcción de siete nuevas casas en la Barriada, esta vez con el argumento de paliar la casi total carencia de trabajo que padecían los obreros. Al finalizar el año serían pues catorce las viviendas en construcción, un número que supondría un coste más cercano al dinero disponible. Pero el hecho es que siguen sin estar muy ajustadas las cuentas, ya que en el momento de efectuar los cálculos que incluso obligaron a la ampliación de un préstamo, estos se hicieron en base a siete viviendas y no a catorce.

Los últimos datos disponibles, para esta primera etapa, los proporciona el *Boletín del Arzobispado*, y, a fecha de 1920, arrojan los siguientes resultados: capital invertido por la Barriada Obrera, 328.855,32 pesetas y las casas construidas cuarenta y seis³⁵⁸.

De lo cual se pueden extraer como conclusión, que a partir de 1914 no se decidió la construcción de nuevas viviendas en la Barriada, pues cuarenta y seis es la cifra del total de lo edificado hasta esa fecha. Es decir la cifra de 328.855, 32 pesetas se debió invertir a lo largo de esos cinco años, y si con ello se construyeron cuarenta y seis casas, de nuevo al hacer balance de la primera etapa, el resultado confirma el análisis parcial efectuado, es decir: el costo por

³⁵⁷ *Libro de Actas* (29–VII–1914).

³⁵⁸ *BEAB* (1921), p.676.

vivienda seguía apareciendo como muy superior a lo previsto. Si se suman las cantidades conocidas –comenzando por el Legado de Zatorre e incluyendo las subvenciones oficiales, el préstamo y el donativo del arzobispo– resulta un total de 228.099,05 pesetas, y aun, cuando faltan las cuantías exactas de los donativos realizados para finalizar las seis viviendas, existe una diferencia de 100.000 pesetas con el total del capital invertido. Lo cual resulta una cantidad demasiado importante como para suponer que proceda de préstamos del Monte de Piedad, sobre todo cuando se ha visto que sin donativos o subvenciones la Constructora no emprendía nunca nuevas obras³⁵⁹.

Respecto a la incidencia que las obras pudiera tener en el incremento de la oferta de trabajo, indudablemente tuvo que servir para paliar los altísimos niveles de paro que sufrían los trabajadores burgaleses, máxime si los trabajos se realizaban en invierno, pues debido a la alta incidencia del empleo estacional, era precisamente en los meses más fríos cuando se agudizaba el problema, aunque fuese precisamente esa estación la más dura para trabajar en la construcción. En cualquier caso, no hay que olvidar que en las casas de la Barriada sólo trabajaban los obreros que eran socios del *Círculo* y de sus Sindicatos Obreros.

Como dato esclarecedor de las relaciones laborales que existían entre la entidad y sus trabajadores, puede apuntarse el tratamiento que dio el Consejo de Gobierno al asunto de un obrero accidentado. El socio Braulio Maeso había sufrido una caída en la Barriada, trabajando por cuenta y a las órdenes de los contratistas de la obra de cantería y mampostería. A partir de ese momento la Constructora decidió abonarle «como auxilio a su enfermedad» la mitad del jornal que ganaba. Pero es el Consejo quien desea que conste en acta el acuerdo de que: «aun cuando las circunstancias del caso no es la Constructora la llamada a sufragar los gastos ocasionados por el accidente, ni en modo alguno puede hacerse de ellos responsable; por caridad exclusivamente, por remediar en lo posible al obrero, continúe sufragando los gastos de la enfermedad y el medio jornal»³⁶⁰.

En el acuerdo no se especificaba el tiempo que la Institución iba a mantener estos pagos; aunque resulta preocupante que no conste expresamente que se abonarán durante el tiempo que

³⁵⁹ Resulta difícil precisar con exactitud la cuantía total del capital inicial, ya que tanto C. Marín como F. del Valle tienden a redondear y en ocasiones hablan de 160.000 pesetas, que el Boletín sube a 170.000. También se menciona un donativo de 100.000 pesetas efectuado por los señores Garmendia de Bilbao, cf. *BCCOB* (VII-1949), p.5.

³⁶⁰ *Libro de Actas* (31-I-1911).

la incapacidad laboral del obrero. Lo que desde luego evidencia este suceso, es la absoluta y total falta de cobertura que amparase a los trabajadores, ante cualquier contingencia que les impidiese trabajar. El trabajador se encontraba totalmente desprotegido, tanto daba que la incapacidad laboral fuese transitoria o permanente, el resultado era que tanto él como su familia se encontrarían sin ningún tipo de recurso. Los diferentes gobiernos apenas si se habían preocupado por establecer una política con un mínimo de contenido social, y las leyes, tendentes a articular medidas que obligasen a las empresas a cubrir su parte de responsabilidad, brillaban por su ausencia. Con lo cual se volvía a lo de siempre, dejar al albur de los bienintencionados o, como en este caso de la caridad, el pequeño paliativo de este grave problema ³⁶¹

Resulta consolador saber que el *Círculo* no dejó totalmente abandonado a este trabajador, pero los consejeros, muy en la línea de sus principios doctrinales, se ocuparon de dejar bien claro que no estaban obligados a nada, que su actuación era simplemente caritativa. Algo muy lógico, si se tiene en cuenta que la doctrina católica al uso consideraba que el empresario, cuando daba trabajo a un obrero, realizaba una obra de caridad. Desde luego, el *Círculo* asumió y cumplió siempre las directrices emanadas de la doctrina social e interpretó perfectamente los preceptos de caridad. Proporcionaba trabajo, pero siguiendo fielmente las normas que impelían, a todo aquel que se considerase católico, a que sólo ofreciese trabajo a obreros católicos ³⁶².

Y por supuesto, dentro de una lógica doctrinal, que pasaba por no exigir a los poderes políticos y económicos ningún tipo de contrapartida de tipo fiscal para cubrir las necesidades sociales; y propugnar, en cambio, un asociacionismo de tipo mutualista y benéfico, junto al fomento y defensa de una filosofía, que podría resumirse con un «sálvate a ti mismo» mediante el ahorro previsor. Con esta doctrina, y con sus actuaciones, el *Círculo* lanzaba a la sociedad

³⁶¹ En España la legislación sobre accidentes de trabajo en la industria arranca de la Ley de 30 de enero de 1900 que instituye el seguro de accidentes. Posteriormente sería ampliada con las disposiciones incluidas en la Ley de 10 de enero de 1922, que cuatro años más tarde fue incluida en el Código de Trabajo de 1926. Por Decreto-Ley de 24 de mayo de 1928 fue ratificado el convenio n° 17 de la OIT sobre accidentes de trabajo y luego la República, aprobó la Ley de 4 de Julio de 1932 y su Reglamento, regulando todos lo concerniente a los accidentes de trabajo en la industria. Otra cosa bien distinta era que se aplicara la ley, y que alcanzara también a la gran cantidad de pequeños talleres, que era la base de ese minifundismo fabril español. Para un buen análisis sobre el Derecho social español en la Segunda República, y una breve síntesis de sus antecedentes en: M. PEYDRO (1954): *Legislación social española*, Casablanca. Es un folleto, escrito y publicado por el autor en 1954, en Casablanca. Tiene un interés añadido, porque se trata de una obra escrita y parece que encuadrada por el propio autor, desde el exilio.

³⁶² Era el año 1930, cuando el entonces Cardenal Segura, al insistir en la obligación de ofrecer y proporcionar trabajo a los obreros católicos decía: «Pero no basta favorecer al obrero católico con esta excelente obra de caridad cristiana, cuál es la de proporcionar trabajo, único medio con el que cuenta para ganarse honradamente su sustento y el de los suyos»; cf. el *BEAB* (1931), p.76.

burgalesa un mensaje muy claro: sólo siendo católico ejemplar y socio se podía optar a un trabajo, entrar en un sorteo para tener techo, tener instrucción religiosa y primaria, y, por supuesto, tener garantizada la salvación eterna. Y todo, gracias a la caridad y a quienes la practicaban.

Con esta respuesta del *Círculo* plagada de buenas intenciones y nacida, parece, con vocación de futuro, se llega hasta 1923, año en el que se iniciará un nuevo periodo. El balance de esta breve etapa sería el siguiente: una corta –pues sólo duró cinco años– pero intensa actividad, que sirvió para apuntalar, difundir y hacer más creíbles, ante la opinión de los burgaleses, el resto de los organismos que entonces estaban naciendo, y que necesitaban de aporte económico, como fueron la Caja de Ahorros y la Cooperativa de Consumo; además, contribuyó, sin duda, al afianzamiento del prestigio de los jesuitas y, en particular, del Padre Salaverri. Conocida, por lo difundida que fue, es la imagen del Padre Salaverri que, con la blusa sobre la sotana, trabajaba ayudando a los peones y, reseñaban los cronistas, que lo hacía sin cobrar jornal. Como también se dijo del arquitecto de la Barriada, José Basterra, hermano de los jesuitas Ángel y Pedro Basterra, que había realizado sus trabajos por caridad; no en vano, este último, era el encargado, desde la Curia del P. General en Roma, de las obras que la Compañía tenía en construcción³⁶³.

Y, en lo que respecta a la ubicación de la Barriada, ésta se efectuó en el margen izquierdo del Arlanzón, en la zona de huertas, que apenas estaba edificado y que, desde luego, carecía de cualquier tipo de infraestructura viaria, de alcantarillado o de canalización de agua. El agua se obtenía de un depósito general para toda la barriada, pues habrían de pasar más de treinta años para que la Compañía de Aguas (muy vinculada al *Círculo*) llevara las canalizaciones a la zona. En cualquier caso, como ya se ha apuntado anteriormente, la Constructora Benéfica y la Caja de Ahorros, con su elección de las zonas en las que ubicar sus construcciones, orientaron y determinaron el sentido del movimiento del perímetro urbano. No se puede negar que de algún modo dirigieron el crecimiento urbanístico de la ciudad³⁶⁴.

³⁶³ C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994), p.112. Es una anotación de Florentino del Valle en el libro de Cándido Marín.

³⁶⁴ Dicho lo cual, y continuando con las dotaciones e infraestructuras y su incidencia en la margen izquierda, hay que decir que –si bien todos los servicios oficiales y administrativos estaban situados en la derecha– existe un dato que indica la importancia creciente que estaba adquiriendo el sector contrario, y es la construcción en 1925 del edificio de Comunicaciones, destinado a Correos y Telégrafos. DB (6-II-1925).

Esta primera intervención de la Constructora no estuvo, sin embargo, exenta de problemas con las autoridades de la ciudad. Las fricciones con el Ayuntamiento surgieron nada más iniciarse las obras. Tratándose, como era el caso, de una zona sin urbanizar, los problemas y discusiones referentes a los límites de la propiedad, o las competencias sobre la construcción y pago de aceras y otros servicios, terminó conduciendo las disputas a un callejón sin salida y al final a los tribunales. Al final se llevó a cabo el convenio, entre la constructora, el Ayuntamiento y la Comunidad de Trinitarios, mediante el cual se regulaban los límites entre la Barriada y la Huerta de la Comunidad, y el Ayuntamiento pudo abrir una calle desde la Quinta hasta la Barriada. Así mismo, al finalizar esta primera etapa, había terminado también el pleito de la acera –que tanto tiempo había durado– entre el Ayuntamiento y el *Círculo*; y, en consecuencia, fue abonado al Ayuntamiento el dinero que reclamaba³⁶⁵.

La Constructora estaba abriendo nuevos espacios urbanos. En ningún sitio «más a propósito que aquí»³⁶⁶. Una bonita y bucólica descripción de lo que en realidad era un espacio marginal y periférico, y que como tal carecía de todo tipo de infraestructuras. No en vano se trataba de un grupo de viviendas aisladas que fueron pioneras en la urbanización de la zona. Fue la misma Constructora la que se encargó de dotar a la barriada de un mínimo asfaltado con las aceras correspondientes, cuestión esta última que fue motivo de disputa entre el Ayuntamiento y el *Círculo*. Aquel le había exigido que construyese la acera a cinco metros de las casas y no al pie de las mismas. Propuso la Constructora que al tratarse de un servicio público fuese construida por el Ayuntamiento, pero este denegó la petición alegando el escaso tránsito de la calle. El acuerdo final fue que dicha acera era costeada por el erario público y la Constructora abonaba la parte correspondiente³⁶⁷.

Los problemas comenzaron de nuevo cuando acogándose a la ley de casas baratas de 1911, la constructora consideró que no tenía que pagar el importe de la acera. Todavía no tenía el *Círculo* a sus hombres bien situados en la alcaldía y los resultados no se hicieron esperar; años de pleitos con el Ayuntamiento, y críticas constantes a su alcalde Almuzara. Aun con dos

³⁶⁵ AMB. Sec. Obras Particulares: (18-6-1918) cod.17-02, Sobre las diferentes solicitudes para que el Ayuntamiento urbanice la Calle Martínez Zatorre: Sec. Obras Públicas: (29-1-1912), cod.18-04.

³⁶⁶ C. MARÍN (1933), p.107.

³⁶⁷ BCCOB (1917), p.832. Los problemas comenzaron de nuevo al obtener la Constructora la calificación de casa barata, y con ella la exención con carácter retroactivo de toda clase de impuestos y tributos. Alegó entonces su derecho a no pagar el importe de la acera pero el Ayuntamiento siempre exigió el pago de la misma.

sentencias en contra, el *Círculo* no cesó en su empeño de recurrirlo todo, no en vano su Consejo de Gobierno estaba compuesto en su mayor parte por renombrados abogados burgaleses. Y, cuando las críticas arreciaron y se dijo que tanto pleitear iba a comprometer los intereses de la Constructora, el *Círculo* respondió diciendo que era D. Carlos Martín Álvarez abogado y Secretario de las Corporaciones Católico Obreras quien se iba a encargar de representarlos gratis entablando el correspondiente recurso ante el Tribunal Contencioso Administrativo³⁶⁸.

Pero no fue el tema de la acera el único que enfrentó a la Alcaldía y a la Constructora, aunque si resultó el más largo y más complejo. Según lo dicho por el Boletín, aquella ofreció al Ayuntamiento la propiedad de las calles resultantes, cesión que se hacía con la condición de que fuesen urbanizadas, pero fueron tantas las trabas y condiciones que el consistorio público puso, que «La Constructora hubo de decidirse como solución más cómoda y económica, por conservar la propiedad de dichas calles y urbanizarlas por su cuenta, dotándolas de alcantarillado, pavimento, aceras, alumbrado y vigilancia»³⁶⁹.

Quedaba por resolver otro espinoso problema, llevar agua a la barriada. El Ayuntamiento no accedió a colocar una fuente, y en consecuencia fue necesario abrir un pozo y comprar agua a la Compañía de Aguas.

Esta compañía mantenía estrechas conexiones con hombres del Consejo de Gobierno del *Círculo* y Caja de Ahorros. Algunos, como Benito Martín, figuraron más adelante en su Consejo de Administración y otros como José Miguel Olivan, Manuel de la Cuesta o los hermanos Fernández Villa hombres muy próximos al *Círculo*, y católicos significados en la sociedad burgalesa, ocuparán más adelante importantes puestos en dicho Consejo de Administración. No se olvide que la casa Fernández Villa también tenía importantes relaciones financieras con la Caja de Ahorros, se encargaba de moverles algunos valores, y además uno de los hermanos había sido miembro del Consejo Diocesano cuando este se fundó, al igual que ocurrió con José Miguel Oliván, quien entre otras cosas siempre se caracterizó por ser uno de los principales socios protectores del *Círculo Católico*³⁷⁰.

³⁶⁸ *Ibidem*, pp.833–836.

³⁶⁹ *Ibidem*, p.832.

³⁷⁰ Para la Compañía de Aguas detalle de sus operaciones y miembros del Consejo de Administración, véanse los distintos Anuarios Financieros. Para lo referente al Consejo Diocesano: *BEAB* (1906), pp.490–492.

La Compañía de Aguas y Luz de Burgos se había constituido en 1889. Se trataba de una sociedad por acciones, y fue la primera que se había instaurado en la ciudad. Como su nombre indica tenía por objeto el suministro de agua y luz. Por lo tanto, no parece extraño inferir de lo visto hasta ahora que tuviese un gran interés en conseguir la colaboración del Ayuntamiento para dotar de infraestructuras suficientes a la zona, que promoviesen su urbanización y con ello lograr incrementar el número de clientes³⁷¹.

Se ha dedicado una atención especial a analizar lo ocurrido entre la Constructora Benéfica y el Ayuntamiento por resultar especialmente gráfico, no sólo en cuanto a la participación del *Círculo* en la modificación del perímetro urbano, sino porque representa un tema recurrente el de las relaciones entre quienes detentan el poder por derecho y los poderes fácticos. El *Círculo* siempre había contado en el Ayuntamiento con alguno de sus hombres, como miembro de una alcaldía, pero esto no le permitía controlar la Casa Consistorial. Será a partir de la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República cuando su peso sea mayor. Aunque habrá que esperar a los años cuarenta y cincuenta para ver como los miembros del Consejo de Gobierno copan el control del Consistorio, consolidan definitivamente su posición y rentabilizan en mayor grado el trabajo realizado durante las décadas anteriores.

Aunque con la entrada en escena de la Caja de Ahorros, con sus préstamos a las Cooperativas, y sus propias construcciones, se verá una intervención diferente a la de la Constructora. Ésta continuó su actividad, pero lo hizo a intervalos más largos de tiempo.

Desde la ocupación de las cuarenta y seis viviendas, en 1915, cesaron las obras, y no se reanudarían hasta finales de 1932. Entre tanto, el silencio sólo se rompió en 1922, para tratar de las 38 casas planeadas, pero el proyecto no llegó a cuajar. Las razones que en su momento adujo la Comisión nombrada para el estudio de dicho proyecto en el informe presentado al

³⁷¹ Otra compañía importante era el *Porvenir de Burgos*, todavía no muy capaz de responder a la demanda de la población y a los problemas derivados del clima burgalés: Las consecuencias de la conflagración internacional que estalló en agosto de 1914 se hicieron sentir en España en todos los ámbitos. Y desde luego, a medida que se prolongaba el conflicto se hacían más patentes los efectos perversos que acarrea para la mayor parte de la población. Uno de tantos se produjo en el alumbrado público de la capital. En el frío, oscuro y largo invierno de 1918 comenzó a escasear el carbón que llegaba de Asturias, hasta el punto que en enero la fábrica de gas se quedó sin combustible, y dado que no se tenían noticias de que pudiese llegar de forma inmediata, la población quedó a oscuras, fundamentalmente el centro, que en circunstancias normales estaba iluminado. Como paliativo se decidió que sólo una noche más permaneciesen encendidos los faroles guías (los de las esquinas). Lógicamente los perjuicios fueron muy graves, no sólo para los abonados, sino –sobre todo– para la industria. Y más si se tiene en cuenta que la situación empeoró considerablemente al sumarse ciertas circunstancias que afectaron a dos suministradores de electricidad. El canal de la fábrica de luz eléctrica, que poseía en Villasur de Herreros Pablo Pradera, se había helado, y también debido a los hielos se había producido una importante avería en la línea del «Porvenir de Burgos» en el pueblo de Masa, *DB* (2-I-1918).

Consejo de Gobierno, señalaban que desde el punto de vista económico, éste no era viable porque había de hacerse con la base obligada de que fuesen casas para obreros³⁷². Extraño y contradictorio argumento, pues se presupone que eso eran, y a los obreros iban destinadas; pero, el *Libro de Actas* no aclara más ni da más datos. Sólo cabe pensar que, con la Caja ya dispuesta a intervenir en el mercado hipotecario y de la construcción, estuviesen planteando convertirse en promotores y ofrecer viviendas a compradores procedentes de otras capas sociales. Por otra parte fueron estos unos años de cambios en el *Círculo*, ya que desde 1921 comenzaron los primeros roces serios con el arzobispo Benlloch, se forzó el cambio de Consiliario y casi se produjo la ruptura con la Compañía de Jesús; por lo tanto, con las fuerzas divididas, no parecía un momento propicio para embarcarse en nuevos proyectos.

Fuera como fuese, el caso es que hasta 1932 no se reanudaron los trabajos de la Barriada. El proceso comenzó a gestarse en junio, a partir de un oficio de la Federación de Sindicatos de Obreros Católicos, en el que proponían que se viese el medio de continuar la construcción de casas en los solares de la Barriada. El Consejo de Gobierno respondió nombrando una Comisión especial que estudiase el problema con los representantes de la Federación. Y un mes después, según consta en el *Libro de Actas*, ya se presentó el proyecto, que constaba de seis casas de dos pisos. Propuesta que no debió aprobarse pues, a tenor de lo dicho por Cándido Marín, fueron diez las casas que se levantaron³⁷³.

La Caja aportó un préstamo y, en noviembre, el Consejo de Gobierno encargó a la Federación la construcción conforme a los planos, proyectos y presupuestos del arquitecto Gutiérrez Martínez (aunque el Consejo se reservaba el derecho de inspeccionar e intervenir en las obras)³⁷⁴. La Caja de Ahorros facilitó el capital necesario «con el módico interés correspondiente» y con la garantía del capital mediante la hipoteca sobre los edificios construidos. De este modo, la Constructora alcanzaba un activo de 409.502,36 pesetas, por el valor de sus inmuebles, más 3.961,12 pesetas en efectivo, aunque de esa cantidad había que descontar el préstamo contraído con la Caja de Ahorros y que ascendía a 95.273,44 pesetas³⁷⁵.

³⁷² *Libro de Actas* (28-IX-1922), p.154.

³⁷³ C. MARÍN (1933), p.111, El consiliario del *Círculo* ya había salido de Burgos, por la orden de expulsión de los jesuitas, y se enteró de las nuevas obras por el periódico *El Castellano*.

³⁷⁴ *Libro de Actas* (27-VI-1932), p.384; (21-VII-1932), p.387 y (7-XI-1932), p.394.

³⁷⁵ CCOB *Memoria* (1933) A la Junta General, pp.11-12. Memoria del CCOB. Año 1933. Ejemplar mecanografiado para presentar a la Junta General. La versión que sobre este asunto da el cronista oficial del *Círculo* en 1933, cuando habla de la

Con la construcción de estas nuevas viviendas se perseguían tres objetivos:

- 1–Ensanchar la obra social de la casa barata, tan necesaria para el obrero a fin de librarle de tugurio infame sin luz y sin sol donde se corrompe el cuerpo y hasta se contagia el espíritu con la disposición moral de una vida antihigiénica, y con la promiscuidad que conduce en muchas ocasiones el envejecimiento y degradación de las costumbres.
- 2–Aliviar en la medida que estaba a nuestro alcance, el azote del paro obrero, que como maldición cae sobre una sociedad materializada, que lo fio todo en la producción y en el aumento de la riqueza, y olvidó los principios cristianos de una más justa distribución de la misma (...).
- 3–Hacer un ensayo de cooperativa de construcción que nos sirviera de enseñanza para empresas de más envergadura³⁷⁶.

En vez de concertar la construcción con un contratista particular, se decidió que los contratistas fueran los obreros del *Círculo* representados por su propia federación. Pero, según el Consejo de Gobierno, esto supuso un recargo en la mano de obra y, por lo tanto, en el coste de las obras; por ello, fue preciso fijar un alquiler de 35 pesetas mensuales en vez de haber sido de 28 o 30 como se había previsto inicialmente. Y ello, a pesar de que el Ayuntamiento de Burgos, había contribuido a esas obras con una subvención de 5.000 pesetas³⁷⁷. La justificación y las conclusiones eran evidentes para los miembros del Consejo de Gobierno: «De modo que ya lo sabéis, obreros beneficiarios de las nuevas casas, si tenéis que pagar una renta más elevada, es porque en la construcción no pusieron vuestros compañeros, aquel interés, aquel amor, aquel espíritu social, si queréis aquel egoísmo que hubiera puesto un contratista particular»³⁷⁸.

Olvidaba recordar el Secretario, que el Ayuntamiento, con su alcalde socialista al frente, había contribuido con una subvención de 5000 pesetas. Eran nuevos tiempos, y en la coyuntura política del Burgos del Bienio Reformista, otros actores políticos y sindicales estaban interviniendo, organizándose en cooperativas de casas baratas, y combatiendo también por los mismos objetivos que decía perseguir el *Círculo*, acabar con el paro, y lograr mejores salarios.

Cooperativa y la participación de la federación de sindicatos en las obras dice: Lega a mis manos *EL Castellano* «...me comunica cómo el actual Consejo de Gobierno, continuando la gloriosa actuación de sus predecesores, ha decidido levantar diez casas más ...leo con íntima satisfacción algo más, que habiéndose ofrecido los obreros a trabajar con salario reducido, el Consejo de Gobierno, que es muy padre de sus obreros, no solo ha rechazado esa disminución de salario, sino que les adelanta un jornal, y apoyando con su firma a la Federación Local de Sindicatos Católicos, ésta ha podido quedarse en concurso con otras obras públicas, además de las casas de la Barriada. Excelente resolución que puede llevar al Círculo a algo grande», en C. MARÍN (1933), p.111.

³⁷⁶ CCOB *Memoria* (1933), p.13.

³⁷⁷ J.M. DE LA PUENTE (1943), p.25.

³⁷⁸ CCOB *Memoria* (1933), p.13.

También en 1932 el Ayuntamiento sacó algunas obras a subasta, y a ella acudieron las cooperativas que en un número importante se estaban constituyendo desde la llegada de la República. Los obreros de la cooperativa del *Círculo* también concurrieron a dichas subastas, y lograron contratar algunas de aquellas obras. Pero semejante actitud, tampoco fue del agrado del *Círculo*, pues consideraban que al igual que había ocurrido con la obra de la Constructora, el resultado de los trabajos para el Ayuntamiento, no había sido satisfactorio³⁷⁹.

A pesar de las discrepancias en la valoración de las actuaciones de la Cooperativa formada por los obreros del *Círculo*, los hechos fueron que, por primera y última vez, se había encargado de la construcción la Federación de Sindicatos Obreros Católicos, que dicha obra finalizó en 1933, dejando un total de 56 casas en la Barriada Obrera. Eran las últimas, y ya no se construyeron más ni durante la República ni en el transcurso de la Guerra Civil. Será a partir de los años cuarenta cuando las viviendas que construya el *Círculo* lleven de nuevo el sello de la Constructora.

En unos momentos de enconada lucha, entre los diferentes sindicatos y agrupaciones políticas, por atraerse a simpatizantes y afiliados, la decisión que tomó el Consejo iba claramente encaminada no sólo a proporcionar vivienda sino también trabajo a sus obreros, y con ello evitaba deserciones, podía atraerse además a nuevos socios y de paso se fortalecía frente a los sindicatos de signo izquierdista, que estaban empezando a perder el miedo y actuaban pública y abiertamente. Actuación ésta que el Consejo decidió acompañar con otra que consistió en apoyar con su firma a la Federación Local de Sindicatos Católicos, con lo cual logró que ésta, además de la Barriada, se quedase, en el concurso, con otras obras públicas.

De nuevo se observa cómo, en general, la Institución interviene en momentos clave, con actuaciones de claro impacto social y de interés público. Eran estos años especialmente delicados para el *Círculo* porque –hasta en Burgos– se notó la llegada de la República; bien es verdad que no con la intensidad que en otros lugares, pero se auguraban cambios y, a esta ciudad y a su emblemático *Círculo*, los cambios no han gustado nunca mucho.

Entregadas las viviendas en 1933, las actividades no se reanudarían hasta bien entrada la Guerra Civil, y ya con la intervención clara de la Caja, que se quedó con la propiedad de las mismas. En 1936 y debido a la Guerra ya no se construyeron nuevas viviendas en los terrenos

³⁷⁹ CCOB *Memoria* (1936).

disponibles, pero para esa fecha la Constructora había levantado cuarenta y seis casas de planta baja y diez de planta baja y un piso. Es decir que desde 1911 hasta 1936 el *Círculo Católico* había contribuido a paliar el grave problema de la vivienda, construyendo una Barriada Obrera que albergaba a cincuenta y seis familias de socios activos del *Círculo*. El valor del inmueble era de 413.089,36 pesetas, el capital de la Constructora de 340.251,21 y todavía quedaba pendiente de pago a la Caja de Ahorros, las 78.500 pesetas del préstamo concedido para las últimas obras.

Desde 1933 y hasta 1947 la Constructora estuvo parada. Si no se incluyen las veinte viviendas de la calle Concepción, que en realidad fueron responsabilidad de la Caja de Ahorros. Unas viviendas, que habían comenzado a construirse en 1940, pero que no fueron ocupadas hasta 1947. Durante este tiempo, la información sobre lo que estaba ocurriendo, procedía del Consejo de Gobierno. Con frecuencia anunciaban proyectos, que buscaban generar expectativas que mantuvieran vivo el interés por la institución; no se olvide que la Constructora era uno de los principales, sino el principal reclamo. A menudo explicaban que se avenían, a algunos proyectos que paliaran la escasez, siempre presente, de casas económicas, o para construir un gran bloque con más de cien viviendas, o quizás levantar algún piso en las actuales. Pero luego contritos, anunciaban que el trabajo no había sido posible, a pesar de contar con los planos, debido según la memoria del Consejo, a la carestía y escasez de materiales. En su lugar se decidió firmar un contrato con la Gimnástica Burgalesa, cediendo dichos solares para campo de deportes, en el que jugar al fútbol³⁸⁰.

En definitiva, la actividad de la Constructora Benéfica, la que fuera una de las más importantes obras filiales del *Círculo*, había quedado reducida a obras de reparación, que permitieran el mantenimiento de las viviendas en un estado digno para sus inquilinos, como la ampliación o reparaciones del depósito de agua, un servicio que por otra parte proporcionaba la Compañía de Aguas, empresa en la que participaban algunos responsables de la institución; o la reparación de las aceras. Si bien es cierto que en noviembre de 1950 se inauguraron setenta

³⁸⁰ Pero fue al terminar la guerra cuando, al calor de la expansión urbanística que se produjo en toda la ciudad, se acometió la mayor y más decidida intervención en el mercado inmobiliario por parte del *Círculo* y de la Caja de Ahorros. Ya en 1942 anunciaba el Consejo de Gobierno, dos proyectos, para paliar «la escasez de casas económicas y su interés por acometer la construcción de un gran bloque de casas, con más de cien viviendas, y el de levantar algún piso a las ya construidas. El primero, aunque ya se habían realizado los planos y las memorias; hubo que aplazarlo por problemas de carestía y escasez de materiales. Pero el Consejo acordó acometer otra ventajosa operación con los solares que quedaban libres. Se cedieron, mediante un contrato a la Gimnástica Burgalesa, para usarlos como campo de deportes; J.M. DE LA PUENTE (1943), p.25.

y un viviendas en las calles de San José, Andrés Martínez Zatorre y Transversal, quien verdaderamente financiaba las obras era la Caja de Ahorros. Que generalmente consistían en la sustitución de las primeras casas unifamiliares, por bloques de pisos³⁸¹.

Con todo, la suspensión de los trabajos de la Constructora durante la Guerra Civil coincidió con un extraordinario incremento en la demanda de viviendas en aquel Burgos que albergaba los primeros gobiernos de Franco. Como capital del nuevo Estado franquista, había visto como crecía su población flotante y se agravaba aún más la falta de alojamiento. La Constructora además, había parado durante la Guerra, y el Consejo de Gobierno perfectamente consciente de la situación, decidió facilitar alguna solución, autorizando a la mayoría de sus inquilinos para admitir en la casa a personas extrañas de forma temporal. Aunque eso sí con un pequeño aumento en la renta³⁸².

El *Círculo* ya estaba viviendo en su propia sede la experiencia de compartirla con foráneos. Durante la Guerra, suspendió por primera vez en su historia, las Conferencias semanales de religión y moral, que eran obligatorias reglamentariamente para todos los socios activos; por tener ocupados el salón-teatro y otros locales de la casa *para dar servicio a España*³⁸³ También la recién estrenada sede de la Caja de Ahorros en el Espolón, vio como los pisos superiores donde se ubicaban el Hotel España y el Café Viena, *prestaron utilísimos servicios durante la guerra de liberación*³⁸⁴. En 1937, los locales albergaron las dependencias del Ministerio del Aire, y se acogió a los aviadores de la *Legión Cóndor*, durante el resto de la Guerra³⁸⁵.

El 9 de agosto de 1947 se inauguró un grupo de veinte nuevas viviendas, que ascendieron a 864.457 pesetas y que se alquilaron a los socios del *Círculo* por una renta que oscilaba entre las 90 y las 125 pesetas. En 1949 se entregaron 71 viviendas en las Calles de Andrés Martínez

³⁸¹ Además era preciso dotar de infraestructuras, luz agua, alcantarillado a unos terrenos que en la mayor parte de las ocasiones carecían de ello, entre otras razones por que se encontraban en las afueras del núcleo urbano. Era habitual dotar a cada barriada con un depósito de agua, aunque en ocasiones no llegaba a todas las viviendas. En 1937 se acometió una ampliación del depósito y las reparaciones del motor; pero no se podía asegurar un servicio normal. En vista de lo cual ya en 1942 se dotó a todas las casas de servicio de la Compañía de Agua; J.M. DE LA PUENTE (1943), p.25.

³⁸² Las nuevas condiciones para los inquilinos de la Barriada quedaron recogidas en: CCOB *Memoria* (1937), p. 26, ejemplar manuscrito.

³⁸³ CCOB *Memoria* (1937), ejemplar manuscrito.

³⁸⁴ CCOB *Memoria* (1943), p.19.

³⁸⁵ RUIZ DE MENCIA (1993), p.4, dice que además se utilizó por los miembros de la Guardia Civil que daban escolta a Franco.

Zatorre y San José, con un presupuesto de 4.320.139,09 pesetas, que había sido sufragado en parte por la Caja de Ahorros del *Círculo*³⁸⁶.

Lejos quedaban ya aquellas 138.000 pesetas de 1909, que habían permitido levantar las primeras 24 viviendas. Y a una gran distancia quedaban las 8 pesetas que entonces se debían abonar por el alquiler de una casita unifamiliar, de las 90 o 125 pesetas que cuarenta años más tarde alcanzaría la renta de una vivienda en un bloque de cuatro pisos³⁸⁷.

Muchas cosas continuaban igual, a pesar del tiempo transcurrido, seguían siendo insuficientes las viviendas en Burgos, y escaseaban precisamente los pisos a precios asequibles, o con bajos alquileres, porque seguían siendo muchos –demasiados– los que no disponían de un salario, o éste era insuficiente para afrontar el pago de una vivienda. También seguían en plena vigencia las normas que el Consejo de Gobierno del *Círculo* tenía en cuenta para la adjudicación de las casas: antigüedad en el *Círculo*; comportamiento del solicitante como socio ejemplar, además de sus necesidades familiares³⁸⁸. Pero sí se produjeron algunos cambios, por ejemplo el que se refiere al tipo de construcción. Se habían abandonado aquellas idílicas casitas de una sola planta con su propio huerto, y la Institución, siguiendo los nuevos aires que comenzaron a soplar en materia de estilos arquitectónicos y quizás de especulación del suelo, comenzó a construir en altura edificios de varios pisos, evidentemente sin huerto y sin jardín con lavadero.

³⁸⁶ *Círculo BCCOB* (VII-1949), p.6.

³⁸⁷ Las características y precios de estas viviendas eran: Vivienda tipo A-1. Veinticinco viviendas de tres habitaciones amplias, cocina, comedor, cuarto de aseo y sótano. Precio del alquiler mensual, 150 pesetas. Vivienda tipo A-2. –Cuatro viviendas de análogas características. Precio del alquiler mensual, 140 pesetas. Vivienda tipo A-3. Dos viviendas de análogas características. Precio del alquiler, 130 pesetas. Vivienda tipo B. Dieciséis viviendas de cuatro habitaciones amplias, cocina, comedor, cuarto de aseo susceptible de poner cuarto de baño y sótano. Precio del alquiler mensual 200 pesetas. Vivienda tipo C. Tres viviendas de cinco habitaciones, cocina, comedor, cuarto de aseo y sótano. Precio del alquiler mensual 250 pesetas. Cf. *Círculo BCCOB* (VIII-1949), p.13.

³⁸⁸ *Círculo BCCOB* (1949), p.13.

Capítulo III CONCIENCIA SOCIAL Y CONTROL DEL CAMBIO

III.1 INTRODUCCIÓN

El comportamiento observado por la institución eclesial durante el siglo XIX recuerda al mantenido durante el siglo XVI. Este hecho es especialmente relevante en España, ya que el parecido ha perdurado en el tiempo hasta –al menos– los años sesenta del siglo XX. Aquí, tanto la Iglesia como los poderes públicos, y en el siglo XIX con el Rey a la cabeza, mantuvieron la existencia de un Estado confesional que, salvo breves interrupciones, ha llegado hasta el último tercio del siglo XX. Los monarcas españoles del último siglo y, sobre todo, ciertos movimientos ultra-católicos como el carlismo, el integrismo y el franquismo se sirvieron de la religión como forma de control social. Utilizaron los enormes recursos disponibles y la infraestructura de la Iglesia, que como una red llegaba a todos los rincones del país, para canalizar la propaganda que llevase su pensamiento y su acción ideológica.

La confesionalidad, que se había establecido a partir de la defensa de la ortodoxia católica y de la protección al clero, era considerada un valor seguro que a lo largo de la historia había dado pruebas de su eficacia como elemento capaz de aglutinar conciencias, de unificar el pensamiento, de aislar a quienes discrepaban y de garantizar la defensa del Estado ante sus enemigos. Montesquieu ya advertía en su tiempo: «Si reináis en una nación católica y tenéis el clero por enemigo, tarde o temprano pereceréis aun cuando tuvierais de vuestra parte al pueblo entero»¹. Por lo tanto, el mantenimiento de la ortodoxia católica como bandera fue algo que interesó por igual tanto a los poderes eclesiásticos como a los civiles.

¹ E. FERRER RODRÍGUEZ (1995): De la lucha de clases a la lucha de frases (de la propaganda a la publicidad), *Taurus*, México, p.25.

La Iglesia católica había sacado consecuencias y enseñanzas de aquel convulso y crítico siglo XVI. Aunque el ejercicio del *control social* había sido y seguiría siendo fundamental, resultaba mucho más conveniente orientarlo hacia el *control del cambio*. Es decir, ya no se trataba de oponerse frontalmente a las transformaciones que en el devenir de la historia inevitablemente iban seguir produciéndose; a partir de ahora, la opción más eficaz y el comportamiento más inteligente sería aquel que orientase tanto el sentido y la dirección como el ritmo de los procesos en marcha.

Para lograrlo era preciso que la Iglesia, tradicional aliada del trono y del estamento aristocrático, consiguiese establecer vínculos con el pueblo; vínculos cuyo advenimiento sólo sería posible tras la conversión de una instrucción tradicionalmente elitista en otra más popular.

La fórmula escogida como arma estratégica para lograr este objetivo fue, sin lugar a dudas, la *Propaganda*. Esta palabra, derivada del latín *propagare* –propagarse, sembrar, extender– reúne y abarca el principal mandato que tiene la iglesia católica desde su nacimiento: el Apostolado. La Iglesia ha cumplido su papel fielmente y, por lo tanto, puede decirse que, en mayor o menor grado, todas sus obras siempre han estado envueltas con el omnipresente velo de la propaganda. Consideradas de modo genérico como recursos evangelizadores o de apostolado, estas obras han abarcado un sinnúmero de actividades: la predicación, las misiones populares, los ejercicios espirituales, la prensa, la catequesis, los colegios, las instituciones benéficas, los sindicatos y, por supuesto, las organizaciones implicadas de modo específico en las actividades de promoción y propaganda².

La institución eclesial podía sentirse razonablemente satisfecha ya que esta estrategia fue dando los frutos apetecidos, y la mejor prueba de ello sería la asunción por parte de los seglares de la mayor parte de las tareas de propaganda. Este compromiso fue asumido en España primero por la Asociación Nacional de Propagandistas y unos años más tarde por el *Opus Dei*.

Veinte años separan el nacimiento de estos dos importantes movimientos, pero la distancia entre ambos no lo era antes ni lo es ahora sólo temporal; ya que son muchas las

² Algunos autores diferencian en otro apartado a la propaganda individual, en la que incluyen las peregrinaciones a Roma, las prédicas, las conferencias, los mítines, los Congresos, las Semanas Sociales, las cátedras de Sociología y los Círculos de estudios. Cf. J. ANDRÉS GALLEGO: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp.358–359. Otros, B. JIMÉNEZ DUQUE (1979): “Espiritualidad y Apostolado”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.444–456; el autor deja fuera algunas actividades considerando que contribuyen menos directamente a la propaganda (como la catequesis, las actividades de enseñanza general, y las obras benéficas).

diferencias que existen entre ambos. No es este el momento para analizar en profundidad este tema, bastaría con recordar las actitudes y comportamientos de ambos para con el régimen de Franco³. Sin embargo, existe una similitud, un lugar común que, aun salvando las distancias, puede observarse tanto en los Propagandistas como en el Opus: su decidida vocación en pro de la conquista de las élites.

Tal vez aquí se encuentre la respuesta final a un empeño que había iniciado la Iglesia de la Contrarreforma. El movimiento reformista contaba con la instrucción y la educación del pueblo, como arma más importante; y en aras de este empeño hizo un gran esfuerzo por trasladar y difundir los textos sagrados, acercándolos a su comprensión y popularizándolos. Ante este grave reto que se le planteó al catolicismo, el compromiso tridentino necesariamente tenía que recuperar el terreno perdido⁴. Y en aras de semejante objetivo la estrategia tenía que ser similar. Se imponía convertir la cultura de élite en cultura popular, aunque sin olvidar tanto las acciones puramente represivas o inquisitoriales como las confrontaciones bélicas directas. De tal forma que si bien la confrontación y el enfrentamiento nunca dejaron de estar presentes, la jerarquía católica asumió, dentro de su estrategia, un elemento nuevo: cuidar, mimar, atraerse y acercarse a todo *lo popular*. Y la clave estuvo en la propaganda. Pero el círculo debía ser cerrado. Una vez conquistado el pueblo era preciso atraerse a las élites para asegurar la conquista haciéndola definitiva.

En todo caso, la lucha por el dominio de las minorías intelectuales o por el de las mayorías silenciosas requería entrar tanto en el ámbito del pensamiento como en el de la acción ideológica o, lo que es lo mismo, en el terreno donde la propaganda se mueve a sus anchas. Un campo de acción que requiere el dominio de las técnicas primarias tanto de la persuasión como

³ C. VALVERDE (1979): «Los católicos y la cultura española», en V. CARCEL ORTÍZ (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la Edad Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.542–548. El autor estudia la entrada de los seglares en el quehacer cultural de la Iglesia, desde Donoso Cortés a Juan Vázquez de Mella, pasando por diferentes figuras del mundo intelectual y parlamentario. Y entre los movimientos y organizaciones seglares además de los Propagandistas y el Opus Dei incluye la Institución Teresiana de Pedro Poveda. Para un análisis más crítico del Opus Dei, cf. J. BÉCARUD (1977): *De La Regenta al «Opus Dei»*, Taurus, Madrid, pp.119–135. El análisis fue escrito en 1969 y se complementa con un artículo aparecido en 1974 en *Le Monde Diplomatique*, y en el cual analizaba las peripecias políticas que condujeron a que los hombres del Opus Dei fueran apartados de los resortes directos del poder en la España franquista. Se entiende así el porqué del título: El eclipse del Opus Dei. Un eclipse que el tiempo demostraría que había sido más aparente que real, y del que la obra en todo caso salió extraordinariamente fortalecida; debido entre otras cosas, a la excelentes relaciones y la buena sintonía que con la obra siempre ha mantenido Juan Pablo II. Para ver lo que dispone el Código de Derecho Canónico de 1983 sobre la prelatura personal del Opus Dei (hoy la única existente): M. TERUEL GREGORIO DE TEJADA (1993): *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Crítica, Barcelona, p.176.

⁴ T. EGIDO (1991): *Las claves de la Reforma y la Contrarreforma, 1517–1648*, Planeta, Barcelona, pp.98–103. El autor describe y analiza los diferentes instrumentos utilizados por la Contrarreforma, desde las decisiones políticas, a las administrativas y de organización y terminando con las puramente bélicas.

de la inducción, y para lo cual se sirve de lemas, de emblemas y de frases hechas. En la carrera por buscar adeptos y captar prosélitos, los mensajes deben llegar a más gente y más lejos, de ahí que se amplifiquen, se exageren y se reiteren.

En una época en la que la televisión, el cine y la radio no eran los vehículos al uso, los medios –para lanzar las promesas de felicidad y las amenazas de castigo eterno– condicionaban necesariamente el mensaje. Como se verá a continuación, se recurrirá a explotar al máximo la cercanía física, de ahí la importancia de los sermones y de los predicadores, de las escenificaciones *cuasi* teatrales, del masivo empleo de los símbolos e incluso en ocasiones de la difusión de los relatos, vulgarizando el lenguaje e incurriendo en incorrecciones gramaticales y ortográficas.

En aquel entonces el mensaje lo llevaba personalmente el mensajero, algo que recuperó, Juan Pablo II, una estrategia a la que sin duda debía su condición de gran comunicador y el carisma que se labró, recordando y reivindicando en sus muchos viajes la figura del predicador y del misionero. Quizás buena parte de su éxito como estrella de la comunicación se debía a que supo utilizar los recursos tradicionales y rentabilizar al máximo los medios que la más avanzada tecnología de la comunicación ponía a su alcance.

Se dice que fue el Papa Gregorio XVI quien acuñó la palabra *propaganda* allá cuando corría el año de nuestro Señor de 1622⁵, pero para entonces ya había nacido la frase más sublime, más perfecta, el eslogan (se diría hoy) definitivo: *Amaos los unos a los otros*. La Iglesia católica ha producido y acuñado un buen número de máximas a lo largo de su historia; algunas de las que aparecen en las próximas páginas no son sino un pequeño ejemplo de lo que dio de sí una época y un país: España en el último tercio del siglo XIX y en las primeras cuatro décadas del siglo XX.

⁵ E. FERRER RODRÍGUEZ (1995), p.22. El autor precisa que algunos historiadores han atribuido a Luis Vives el origen de la palabra propaganda, pero adjudica la autoría a Alejandro Ludovisi, conocido por el Papa Gregorio XV, al crear la sagrada Congregación De Propaganda Fide, que reforzaría posteriormente el Papa Gregorio XVII.

III.2 PAN Y CATECISMO.

Unde ememus panes ut manducent hi? O lo que es lo mismo: *¿de dónde sacaremos panes para que coman estos?* (Juan 6, 51). Esta cita del apóstol sirvió al prelado burgalés Fr. Gregorio María Aguirre para marcar el tono en su pastoral de la primavera del 1903⁶.

La desigualdad social era una espinosa y dura cuestión, ya que se traducía en hambre para la gran mayoría de las personas. Y ante esta evidencia la Iglesia no debía permanecer ajena ni podía eludir su grado de responsabilidad sin resultar cómplice.

¿Cuál fue la respuesta que este mismo arzobispo burgalés dio tres años más tarde a la pregunta que había formulado?: «Nosotros no podemos resucitar los muertos, pero podemos curar las llagas sociales; no podemos multiplicar los panes, porque empobrecida la Iglesia á causa de la desamortización no puede, como antes lo hacía, alimentar al menesteroso; pero puede bendecir el trabajo del sembrador»⁷.

Este fragmento tan revelador resulta quizás la mejor síntesis del ánimo con que los poderes eclesiásticos acometían el problema. En primer lugar se trataba de justificar el escaso éxito que la Institución había tenido a la hora de resolver cuestiones tan perentorias como las de la mera supervivencia. En tono de disculpa argumentaban su no-disponibilidad económica para poder llegar más lejos, pero era en las razones que aducían en las que aquella justificación se convertía en denuncia; de modo que, quienes en algún momento tuviesen que reprocharles su falta de aportaciones eficaces, pensasen que los verdaderos responsables habían sido quienes por medio de la desamortización habían dejado a la Iglesia española sin recursos para atender a los necesitados o –como gustaban frecuentemente denominar– a *los olvidados de la fortuna*. Como si el tener la condición de pobre fuese algo aleatorio y consecuencia del azar, producto de la casualidad o de la fatalidad.

Detrás de lo que la Iglesia reconoce como ámbito de su competencia para mejorar aquella maltrecha sociedad existe un segundo mensaje, el de restañar heridas o bendecir el trabajo, ya que en ningún caso consideraba que entre sus atribuciones estuviese la de atajar las causas que provocaban lo que denominaban como *llagas sociales*. Desde esa concepción organicista de la sociedad se entiende que presentasen a los desposeídos como *contusiones* que era preciso

⁶ BEAB (1903), pp.65–78.

⁷ BEAB (1906), p.181.

vendar para que el *cuerpo social* se sintiese más aliviado y, sobre todo, para evitar que se extendiese la enfermedad. No en vano eran conscientes de que:

Se preparan tremendas luchas sociales, se intentan radicales transformaciones en la organización del trabajo y en la distribución de sus productos; la hora de las grandes reivindicaciones y de la divina justicia sonará tal vez muy pronto; es preciso que los acontecimientos no cojan desprevenidos á los eclesiásticos, antes vigilando, orando y trabajando en las avanzadas y en los puestos de mayor peligro, peleando denodadamente como buenos soldados de Cristo en defensa de la sociedad y del orden⁸.

De nuevo el sacrosanto objetivo –*la conservación de la paz y el orden*–, y un clero bien dispuesto y perfectamente organizado como el estamento militar, muy en la línea de la óptica jesuítica.

Las instancias oficiales del catolicismo percibían que las carencias que aquejaban a buena parte de la sociedad del momento, eran desde luego carencias materiales pero consideraban que eran más graves y más urgentes las de índole espiritual. Esta percepción estaba motivada, por un lado, por la proverbial máxima de la institución que anteponía las necesidades del espíritu a las del cuerpo y, por otro, se aducía la falta de recursos para atender a los necesitados, y para ello se apelaba al argumento siempre recurrente de la precaria situación económica debida a la desamortización:

Si la Iglesia no hubiese sido despojada de sus bienes por acto tan antieconómico como injusto, que en nada aprovechó al pueblo; si á lo menos se la dejase en libertad sin poner tantas trabas (...) la cuestión social no ofrecería la gravedad suma que en el momento presente entraña. Hoy es un pobre más, y no puede ofrecer a los restantes pobres otro consuelo que el de las propias lágrimas, ni otros donativos que su afecto(...) Le fueron arrebatados sus bienes para aumentar escandalosamente la fortuna de unos cuantos especuladores (...) Los párrocos eran no ha mucho aun el paño de lágrimas de sus feligreses, los proveedores de medicinas y de alimentos en sus enfermedades, y los que acudían solícitos á librarlos de las garras de la usura, prestándoles sin interés todo lo que necesitaban: hoy nadie ignora á que triste situación se hallan reducidos en España (...) ⁹.

Pero la institución eclesiástica no se escudaba sólo en la falta de recursos, en el fondo no hacia otra cosa que seguir los dictados de su propia doctrina social, de tal manera que anteponían

⁸ BEAB (1903), p.67. Se trata de un fragmento de la Pastoral ya citada del arzobispo burgalés. Sobre la instrumentalización que la Iglesia española hizo, en el tema de la merma de su poder económico y la situación de pobreza a la que decía verse abocada, cf. J.M. CUENCA TORIBIO: *Relaciones Iglesia–Estado en la España Contemporánea (1833–1985)*, Editorial Alhambra, Madrid, 1985, pp.5–6.

⁹ BEAB (1903), pp.75–76 y p.70. Así describía la penuria en la que vivía inmersa la Iglesia, el entonces Arzobispo de Burgos Fr. Gregorio María Aguirre en una carta pastoral a comienzos del siglo XX.

a cualquier otra consideración la cura de los estigmas del envilecimiento y de la degradación moral que suponían siempre asociados a la miseria¹⁰.

Fuese cual fuese la carencia, tanto si se trataba de necesidades materiales como espirituales, se señalaba, como causa primera, la ignorancia en materia religiosa. Pero, desde la óptica de quienes establecían el diagnóstico del mal y de su origen, la gravedad residía en el hecho de que no afectaba sólo a los que siempre se había supuesto que lo padecían —es decir, a los pobres, hambrientos y desposeídos— sino «que por desgracia se encuentra hasta en muchas personas que pertenecen a las mejores clases sociales. Hombres políticos, jurisconsultos, escritores, publicistas, personas de elevada posición e influencia»¹¹.

Pero no se trataba sólo de un desconocimiento de sesudos y complejos tratados teológicos. Se consideraba que la ignorancia afectaba a los más elementales dogmas del cristianismo. Y la solución no podía ser otra que prescribir el Catecismo «que es el resumen más breve y popular de la doctrina revelada por Jesucristo».

Una vez que se hubo efectuado el diagnóstico, todo el esfuerzo se concentró en promover la caridad colectiva y reglada a través de congregaciones monásticas y, sobre todo, mediante asociaciones de piadosos seglares. Se tejió de este modo una tupida red de organizaciones especializadas en ejercer y difundir la caridad desde los más variados ámbitos y con la intención de cubrir en lo posible todas las edades. Todo un proyecto que buscaba atraer e implicar a seglares con posición y prestigio.

Burgos produjo una abundante cosecha en lo que a instituciones caritativas se refiere. En este género, que aunaba pan y catecismo, fueron emblemáticas las *Conferencias de S. Vicente de Paul*, cuyas intervenciones se efectuaban atendiendo a los siguientes criterios: «(...) después de discernir los pobres que no pueden trabajar de los que lo son porque huyen del trabajo, reglamentan con acierto el socorro de los más necesitados á la par que multiplican

¹⁰B. GEREMEK (1989): *La Piedad y la Horca. Historia de la Miseria y de la Caridad en Europa*, Editorial Alianza (Alianza Universidad), Madrid, p.12. El autor considera que la función degradante en todo estado de miseria, era puesta en un primer plano no sólo por la doctrina social del cristianismo sino también por los programas filantrópicos del siglo XIX. Algo que los estudios modernos sobre la pobreza han superado, al situar la degradación a partir de marcadores sociales y económicos además de éticos.

¹¹BEAB (1884), p.270. Es un fragmento de la Pastoral que el arzobispo burgalés y los obispos sufragáneos, dirigieron al clero y fieles de su diócesis.

ingeniosamente los recursos de la caridad, y no contentos con la limosna material... proporcionan con abundancia a los indigentes la limosna espiritual»¹².

De este modo presentaba el Boletín del Arzobispado lo que consideraba un modelo a seguir para quienes pensasen en participar en cualquiera de estas instituciones. Difícilmente se puede condensar en menos líneas el carácter y el comportamiento de esta organización – considerada ejemplar por la jerarquía– que, salvo matices, fueron comunes al resto de las asociaciones.

No menos importantes fueron, ni menores alabanzas merecieron, los Círculos católicos y los Patronatos de obreros, considerados como «el más poderoso muro de contención contra las avasalladoras oleadas de los modernos errores antisociales»; por lo cual, se hicieron continuos llamamientos a los amantes del orden y de la propiedad, para que colaborasen sin perdonar gastos ni sacrificios.

Así mismo se incluía en la relación a las Bibliotecas populares, a las asociaciones para la difusión de la buena prensa, a las escuelas nocturnas y dominicales, a la recién nacida institución conocida como las «Doctrinas» y a todo el elenco de obras destinadas específicamente a la clase obrera y agrícola: Tiendas–asilos, Cajas de Ahorros, diversos Bancos de Crédito, las Cajas Rurales del sistema Raiffeisen, Pósitos agrícolas, Seguros, Cooperativas, Socorros mutuos, Montes de Piedad...¹³

Todas y cada una de estas obras, ejemplos claros de como institucionalizar la caridad implicando en ello a lo *mejor* de cada sociedad, eran la respuesta que el arzobispado burgalés dio a aquella pregunta inicial: *¿de dónde sacaremos pan para alimentar a todos estos?* Para Fr. Gregorio y también para quienes le sucedieron en el gobierno de la diócesis, habíase encontrado por fin la respuesta satisfactoria a la cuestión social. Y también se había localizado la ciudad paradigmática, por lo arraigadas, extendidas y florecientes que se encontraban las obras caritativas; aquel Burgos *tocado por la gracia* que había inspirado «á los ricos amor a los pobres, y á los pobres agradecimiento a la liberalidad de los ricos». Este agradecimiento que a toda la Diócesis dedicaba su arzobispo Fr. Gregorio, era, además de una bendición, una oferta

¹² BEAB (1903), p.76.

¹³ BEAB (1903), p.77; en la pastoral del entonces arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre, se indicaba que lo dicho era sólo un reflejo, pues son «mil obras caritativas, (...) como el Pan de San Antonio, la Asociación Mariana, el Patronato de San José, la Cuna del Niño Jesús, las que enjugan innumerables lágrimas y socorren más miserias (...)»

para que continuase la participación de los seglares burgaleses con la Iglesia, una colaboración que se presentaba como de interés mutuo.

Y si para convencer a las gentes no bastaban estos argumentos, qué mejor fórmula, que recurrir a los nombres más prestigiosos, a las figuras más relevantes de la Iglesia. Es lo que hizo el profesor de la Escuela Normal de Burgos, D. Antonio Álvarez Carretero, en la entrega de premios a los niños de las Escuelas Municipales, en el verano de 1892. El mensaje de su discurso fue: que si la educación de la infancia ha de producir resultados satisfactorios ha de estar basada en la religión y en la moral. Como apoyo de su teoría, citó nada menos que una de las máximas que contenía la última Encíclica del Papa León XIII. Y por si no era suficiente el aval de la *Rerum Novarum*, señaló que dicha cita era una copia que el Papa había hecho de las palabras pronunciadas por el P. Ceferino González en el Senado español: «La cuestión social se resuelve con pan a la vez que con hojas de catecismo»¹⁴.

«Catecismo» es una voz griega *-katekheim-* que significa provocar un eco. Y precisamente eso se buscaba, difundir y propagar la religión católica mediante un vehículo capaz de producir la mayor resonancia, la mayor repercusión posible¹⁵. Que el medio escogido fuese el catecismo tiene sentido, por varias razones. El contenido doctrinal era prácticamente intemporal pues apenas si han existido variaciones a lo largo de la historia; como tampoco se modificaron apenas la enseñanza y la práctica de la catequesis. Casi todos los catecismos que se manejaban en el siglo XIX y en el XX eran muy similares en su estructura, y todos procuraban ser breves y concisos en sus exposiciones; pero si esto no suponía mayor claridad en el planteamiento, no había ningún problema pues el sistema de aprendizaje solía ser memorístico. Lo que unido a un estilo exaltado y un vocabulario grandilocuente, lograban

¹⁴ DB (2-VI-1892). El profesor continuó su discurso extendiéndose en otras consideraciones, siempre relacionadas con la caridad. El dominico Ceferino González, que moriría tres años más tarde, había alcanzado un gran prestigio intelectual como difusor del neotomismo. Prolífico escritor, desplegó también una importante actividad social y pastoral, entre la que no hay que olvidar la organización de los primeros Círculos Católicos. Sobre su vida y su obra, cf. C. VALVERDE (1979), pp.517-520. Carlos Valverde no menciona la influencia del dominico en la *Rerum Novarum* pero si señala que: su obra preparó el ambiente en el que pudo encontrar eco y fecundidad la encíclica *Aeterni Patris* (1879) de León XIII, p.519.

¹⁵ Efectivamente, el omnipresente catecismo católico se mostró una vez más como una útil herramienta. Tan simple, sencillo, claro y eficaz había resultado siempre, que los socialistas no se resistieron a publicar y difundir su Catecismo de la doctrina socialista. Su autor Felipe Carretero, pretendía resolver con este Catecismo las limitaciones impuestas por el bajo nivel cultural de los obreros y la escasa formación doctrinal de los dirigentes socialistas; cf. F. DE LUIS MARTÍN (1994): *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, p.234. El autor hace también un breve análisis sobre el uso del catecismo como instrumento de adoctrinamiento en España desde el siglo XVI: pp.235-236.

aparentar el milagro de convertir a la gente corriente e iletrada en sesudos doctores en doctrina cristiana¹⁶.

A todo esto hay que sumar el dato importante que señala a las familias -junto a los sacerdotes y las escuelas- como uno de los principales agentes responsables en la práctica de la catequesis. Que sumado al bajo nivel cultural medio del país en esa época, no contribuye a albergar grandes esperanzas respecto a la calidad del conocimiento que de la doctrina católica tenía el pueblo¹⁷.

En cualquier caso, todos estos argumentos podían carecer de importancia si lo más relevante para los poderes eclesiásticos era la difusión de la doctrina a todos y cada uno de los españoles. Si se trataba de una cuestión de cantidad, desde luego se había conseguido tejer una red lo suficientemente tupida como para dar por logrado el objetivo: «inyectar en los niños y jóvenes lo que han de creer, orar, obrar y recibir para ser verdaderamente cristianos»¹⁸.

Con semejante inyección se pretendía inocular en la infancia una especie de fórmula magistral capaz de lograr tanto el conocimiento como la práctica de la moral en la edad adulta. Pero eso sí, sólo se hablaba de *creer*, es decir de la fe. Semejante confusión no impedía, sin embargo, reconocer que esta dosis creadora de creyentes no era por sí sola suficiente para garantizar que éstos se comportasen como ciudadanos ordenados, morigerados y obedientes a «sus superiores». Además del alimento doctrinal hacía falta el sustento para el cuerpo. Pues

¹⁶ En una de las múltiples reediciones del catecismo Astete se critica precisamente el hecho de que: «los pedagogos modernos han levantado su voz contra el método memorista; pero lo que en la práctica consiguieron fue hacernos caer en el extremo opuesto de un conceptualismo ininteligible para los niños e inútil para los adultos» y añade sobre la altura intelectual de dicho catecismo: «Un eminente profesor de teología decía que «el catecismo de Astete es el mejor compendio de la Suma Teológica de Santo Tomás»; en: G. ASTETE (1978): *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, en A. ALONSO LOBO (ed.), Imp. «Calatrava», Salamanca, pp.3–4; las citas corresponden al P. Alonso Lobo que fue quien actualizó dicha edición. Hay un lúcido y divertido acercamiento a la enseñanza del Catecismo en la escuela del nacional-catolicismo en el libro de A. SOPEÑA MONSALVE (1994): *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional católica*, Crítica, Barcelona. Otro texto que analiza el clima educativo y social de la posguerra, y critica el ambiente de oscurantismo, intolerancia y represión existente es: F. BLÁZQUEZ (1991): *La traición de los clérigos en la España de Franco. Crónica de una intolerancia (1936–1975)*, Editorial Trotta, Madrid. Señala que pecado era todo, y como ejemplo este texto del catecismo Ripalda (1941): «Los principales errores condenados por la Iglesia son trece: el materialismo, el marxismo, el ateísmo, el panteísmo, el racionalismo, el protestantismo, el socialismo, el liberalismo y la francmasonería. Es nefasta la libertad de prensa. ¿Hay otras cosas nefastas? Sí, la libertad de enseñanza, la libertad de propaganda y la libertad de asociación», p.54.

¹⁷ Para un exhaustivo listado de catecismos y sus autores durante el siglo XIX y el XX; aunque carente de un análisis pormenorizado, cf. B. JIMÉNEZ DUQUE (1979), pp.446–447. También, un recorrido por los catecismos que ocuparon las horas y el pensamiento de generaciones pasadas: ENRIQUE MIRET MAGDALEN, JAVIER SÁDABA, GASPAR ASTETE, GERÓNIMO DE RIPALDA, FELIPE CARRETERO: *El catecismo de nuestros padres: Astete–vilariño, Ripalda y Socialista: los textos que sentaron los valores de varias generaciones*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998.

¹⁸ G. ASTETE (1978), p.5.

como escribía con su acostumbrada agudeza Baroja refiriéndose a *la cándida inmoralidad que produce el hambre*: «sin dinero no se puede ser moral»¹⁹.

¿*Diferentes lemas para los mismos propósitos*? En la Roma Imperial se hablaba de *pan y circo*, en la España franquista de *pan y fútbol*, en esta aldea global de hoy de *pan y televisión*, y la propuesta de la Iglesia para la sociedad del XIX y buena parte del XX no era otro que *pan y catecismo*²⁰. Desde luego entre los fines de la Iglesia como institución no se encontraba el del entretenimiento sino el del conocimiento de la doctrina; y una cosa era el espectáculo y otra bien distinta el adoctrinamiento, pero, parece indudable que no se quedaban ahí, pues en última instancia lo que se perseguía era el mantenimiento del orden social. Aquel orden, entendido – fundamentalmente– como la ausencia de conflictos y confrontaciones, sí se asemejaba en mucho a ese aplacamiento de las masas que en otros momentos se había conseguido con el circo, los toros, o la televisión; amén claro está de la correspondiente ración para la subsistencia.

En definitiva, las lecciones de religión, la enseñanza del catecismo y de la doctrina pretendían lograr objetivos más ambiciosos que los que podía reportar el mero conocimiento de los fundamentos de la religión católica. Como muy bien refleja el párrafo con el que finalizaba la exposición que los prelados, reunidos en Sevilla con motivo del Tercer Congreso Católico Nacional celebrado en 1892, dirigieron al presidente del Consejo de Ministros:

Vigorizado por esta manera el sentimiento religioso de la juventud estudiosa, se aquietarán las conciencias justamente alarmadas de los padres de familia; tomará provechoso incremento la moralidad pública y privada; el espíritu nacional asociado al sentimiento de la fe arraigará más en los corazones y se sentirá dispuesto a todos los heroísmos; y saldrán en fin de las aulas nuevas generaciones de ciudadanos que hagan más fácil a la pública autoridad el régimen de los pueblos, y fervorosos creyentes que sean ornamento de la Iglesia y gloria de la religión de nuestros padres²¹.

Se trata de una clara y explícita declaración de intenciones, que no se olvide tiene como destinatario al Presidente del Gobierno, en un intento evidente por mostrar el interés que puede

¹⁹ P. BAROJA (1997): *Obras Completas. Desde la última vuelta del camino. Memorias I*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, p.698. El escritor hizo este comentario a propósito de un poeta andaluz, Alberto Lozano, que vivía escribiendo artículos encomiásticos en un periódico de bombos. Cobraba a peseta por artículo, y obviamente pasaba muchas necesidades. En una semblanza de un fabricante catalán escribió algo muy revelador: «El señor tal es el cacique más importante de la provincia de Tarragona, y aun así hay algunos que le niegan sus votos».

²⁰ La expresión «Pan y Circo» ha sido atribuida al poeta satírico latino, Juvenal. Ya en el siglo XVIII el reformista ilustrado Jovellanos, siempre crítico con la sociedad de su tiempo, escribió un folleto que tituló: «Pan y Toros», acuñando de esta manera otra expresión que ha llegado hasta nuestros días como un claro ejemplo de lo que el pueblo demanda y el poder concede; un poder que de ese modo acalla y paraliza a un pueblo supuestamente satisfecho.

²¹ CRÓNICA DEL TERCER CONGRESO CATÓLICO NACIONAL ESPAÑOL (1893): *Discursos pronunciados en las sesiones públicas y reseña de las memorias y trabajos presentados en las secciones de dicha Asamblea celebrada en Sevilla en octubre de 1892*, Establecimiento Tipográfico del Obrero de Nazaret, Sevilla. Fray Zeferino, fue el primer firmante de la Exposición

llegar a tener para las autoridades del país poder gobernar un país en el que sus ciudadanos estén verdaderamente inmersos en la religión católica.

Que el catecismo era considerado como el vehículo perfecto, capaz de llegar a todos y cada uno de los españoles, con independencia de cual fuera su formación, su posición o su nivel cultural, es buena muestra el hecho de fuera incluido dentro de la sección del Congreso dedicada a los *Asuntos de Propaganda*. El punto segundo de esta sección decía: «Ventajas importantísimas de los catecismos elementales y ampliados. Cómo debe organizarse en nuestros días la enseñanza catequética para que sea más provechosa»²².

III.2.1 BAGAJE INTELECTUAL Y FORMACIÓN DE LOS APÓSTOLES CATÓLICO–SOCIALES.

Ya había reconocido Severino Aznar que: «a poco que se rasque sobre la superficie del alma de un seminarista aparece un tribuno de la plebe, y aparecería un revolucionario social sin la fuerte formación espiritual que en el seminario recibe»²³.

De ahí que para los responsables de los seminarios, fuera tan importante cuidar la formación que proporcionaban a los futuros sacerdotes como prestar atención a su origen, a la clase social a la que pertenecían y a la educación que antes habían recibido.

En una ocasión en que S. Aznar tuvo que impartir un curso sobre el problema agrario en España, durante unos meses explicó a los alumnos de los últimos años de teología el socialismo agrario de Henry George, y ocurrió lo que justamente trataba de evitar: «Cuál no sería mi espanto al advertir que sin saberlo ni quererlo, los había hecho socialistas agrarios (...) quise saber por qué y no encontré otra explicación que el origen popular de mis alumnos (...) si hubieran sido hijos de grandes o medianos propietarios hubieran reaccionado con ímpetu contra los argumentos sugestivos, pero endebles del socialismo agrario»²⁴.

La moraleja no podía estar más clara, había que tener muy en cuenta la clase social de los seminaristas para llevar el noble rebaño al redil o en su caso dosificar y elegir muy bien la

²² CRÓNICA DEL TERCER CONGRESO CATÓLICO (1893), p.525.

²³ S. AZNAR (1949): *La Revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, Instituto de Estudios Políticos (Colección Ecos del Catolicismo Social en España), Madrid, pp.25–26. El cuidado en la formación de los futuros sacerdotes debía extremarse, pues no hay que olvidar las palabras de uno de los más destacados protagonistas del integrismo, Félix Sardá y Salvany, cuando explica que la religión también es «fuente de promoción social», y que cualquier hijo humilde de pueblo puede llegar a ser papa, obispo o sacerdote; en S. HIBBS–LISSORGUES (1995): *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868–1904)*, Instituto de Cultura «Juan Gil–Albert» y Diputación de Alicante, Alicante, 1995, p.100.

²⁴ S. AZNAR (1949), p.24.

información que se les daba. Sobre todo cuando el mismo autor reconocía que eran las clases modestas de la sociedad española las que nutrían y perpetuaban la Iglesia.

No en vano se esperaba de ellos que fuesen los futuros propagandistas de la doctrina social de la Iglesia y que la llevasen a los campesinos y familias pobres. Es decir a las mismas gentes de las que ellos procedían. Y no se olvide que aunque contasen con la colaboración de seglares, el clero siempre llevaría el peso principal y sobre todo iba a ser el garante de la ortodoxia, en todo lo que se dijese o escribiese.

Es difícil precisar que es lo que pesó más en el ánimo de la jerarquía al diseñar el programa formativo de los seminarios. Si fueron los mismos temores que albergaba Aznar sobre fabricar involuntariamente futuros «revolucionarios», o sencillamente era sólo un reflejo de la incuria intelectual en la que estaban sumidos la mayor parte de los españoles. Probablemente ambas actuaron conjuntamente. El caso es que fueron muchas las voces que se alzaron para criticar la incultura de la mayor parte del clero, o de muchos obispos. Azorín decía en 1902: «No hay en España ningún obispo inteligente, yo leo desde años sus pastorales y puedo asegurar que no he repasado nunca escritos tan vulgares, torpes desmañados y antipáticos (...) El catolicismo en España es pleito perdido: entre obispos cursis y clérigos patanes acabarán por matarlo en pocos años»²⁵.

Pero no se podían hacer extensivos estos epítetos a todos los clérigos del país, dentro de este estamento también había importantes diferencias de talante, de instrucción, de ingresos y de *posición social*. Por poner un ejemplo de dos casos extremos, no tenía mucho que ver la preparación que había recibido un jesuita versado en lenguas, viajero y conocedor de otros pueblos y culturas, que impartía clases de economía, derecho o sociología en la universidad de Deusto, con los conocimientos de un párroco rural, que había pasado la adolescencia en el seminario, recibiendo una formación escolástica, y cuyo horizonte no iba más allá de la capital.

Aun con todo, y admitiendo que la Compañía de Jesús se había situado en la vanguardia a la hora de incluir en sus estudios, materias y disciplinas novedosas, no parecía resultar suficiente para algunos de los más significados protagonistas de la actuación en el campo social. El Director de *El Debate*, Angel Herrera, había dicho en una ocasión al P. Nevares:

²⁵ Cf. M.J. FLORES (1994): “Ramiro de Maeztu, un católico protestante y un protestante católico”, en L. DE LLERA (ed.): *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902–1914*, Editorial Actas, Madrid, p.305.

(...) los alumnos nuestros dejan los Colegios sin saber dónde y cómo deben trabajar, sin ideales prácticos. Yo, que desde muy niño me eduqué en los Colegios de ustedes y terminé en la Universidad de Deusto, cuando me presenté al mundo, queriendo hacer el bien, ignoraba la forma de hacerlo; y lo que a mí me pasó sucede a casi todos los que se forman en los Colegios de los Jesuitas.

A lo que el propio Nevares añadía la siguiente apostilla: «Esta es una gran verdad: del mismo Seminario de Comillas, ¿qué sacerdotes se han formado bien y se han dedicado después en las parroquias a la cuestión social?»²⁶.

Resultaba que para el P. Nevares la gran laguna en la formación de los miembros de la Compañía se encontraba en que no se les preparaba para trabajar en la cuestión social católica. Una preparación que les facultaría para «el establecimiento del régimen corporativo cristiano en las naciones futuras, según la teoría del solidarismo católico»²⁷. Un fin que el jesuita consideraba que era tomado demasiado a la ligera por los suyos.

La solución, a su juicio, pasaba por que los superiores considerasen primero la formación social cristiana de los jesuitas ya desde el Noviciado y en segundo lugar, no olvidar que «de nuestra escasa formación social cristiana procede que estamos casi incapacitados para instruir y mover a la ejecución de obras a nuestros prójimos y a nuestros alumnos de Colegios y de Seminarios, que podían y debían ser después los directores morales y las *autoridades sociales* en los pueblos»²⁸.

Al final resultaba que para obtener buenos frutos había que confiar en la aparición de un hombre competente y consagrado a la organización de los obreros y ponía como ejemplo el caso del Círculo de Obreros de Burgos, cuyo hombre clave era sin duda –aunque no lo dice expresamente– el P. Salaverri.

Aquellas consignas y aquel cambio de estrategia que Nevares proponía en los años veinte no eran nuevos. Había sido ya en su día el sello distintivo que había impreso a todo su pontificado León XIII, afectaba fundamentalmente a los modos y maneras de hacer apostolado y pasaba por conseguir que los sacerdotes no se recluyesen en sus iglesias y saliesen a buscar a sus feligreses, a todos aquellos que cada vez en mayor número habían dejado de acudir al templo para oír la predicación. «Es preciso ir al pueblo» repetía frecuentemente el Papa, convencido

²⁶ En: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987b), pp.685–686.

²⁷ Q. ALDEA VAQUERO Y OTROS (1987b), p.687.

²⁸ Q. ALDEA VAQUERO Y OTROS (1987b), p.688.

como estaba que se aproximaban tiempos convulsos y difíciles, plagados de luchas y plenos de irreligiosidad.

Pero para acometer las nuevas tareas y modificar el talante y la actitud del clero, se hacía imprescindible abordar un aspecto previo importantísimo: su educación. También en esta materia el *Boletín del Arzobispado* hizo suyas las palabras del Pontífice, y al dictar las reglas sobre la forma de educar a los eclesiásticos, dejaba bien claro en su enunciado que se debía huir de «ciertas innovaciones peligrosas»²⁹. Para lograr que todo marchase dentro de la más estricta ortodoxia se pretendía contar con un ejército de clérigos perfectamente disciplinados y para ello León XIII había dispuesto que «al fin de su educación en los Seminarios los aspirantes al sacerdocio reciban la enseñanza de los documentos pontificios que conciernen a la cuestión social y la democracia cristiana, absteniéndose (...) de tomar parte alguna en el movimiento exterior»

Y como parte fundamental de la acción social del clero señala el «promover en el mundo secular católico las instituciones reconocidas por verdaderamente eficaces para mejorar moral y materialmente a las multitudes»³⁰.

Las consignas que desde la administración eclesiástica se lanzaban a través de discursos, pastorales o todo tipo de intervenciones en foros públicos o privados, difundían el mensaje de que el sacerdote debía ser hombre de su tiempo, entendiendo por tal, el vivir dentro de una realidad que la Iglesia consideraba como un campo de batalla. Y por lo tanto debía mantenerse alerta y aprestarse a lo que se consideraba un verdadero combate «y no usar armas viejas y enmohecidas, buenas únicamente para figurar en un museo arqueológico, sino las de mayor precisión y alcance, con las que mayor daño se pueda causar a las ideas contrarias»³¹.

Todo lo cual no hacía si no evidenciar lo dicho anteriormente, aquella Iglesia que había sufrido una considerable merma territorial, (recuérdese la desamortización o la reducción del poder temporal del papado) no podía permitirse perder peso e influencia en la sociedad de aquel recién estrenado siglo XX. Es más, consideró que su supervivencia dependía del afianzamiento como autoridad acompañado de la correspondiente mejora de su imagen que además le

²⁹ Precisión importante que –como ya se ha visto– será retomada y analizada por Severino Aznar cuarenta años más tarde.

³⁰ *BEAB* (1903), pp.68–69. De lo dicho por León XIII en su carta de 8 de diciembre de 1902 a los Obispos de Italia, así como en la Encíclica de septiembre de 1899 al clero de Francia.

³¹ *BEAB* (1903), p.68.

proporcionase prestigio. Y fue en aras de este objetivo que la institución decidió –con buen criterio– luchar en un terreno que le era propicio ya que tenía una experiencia de siglos, y que además no era susceptible de ser tasado y expropiado; en definitiva, se trataba del combate por las ideas.

Pero la batalla se presentaba más difícil que nunca, y todo hacía suponer que se podía perder si no se mejoraba la formación de aquellos sacerdotes a quienes se había llamado a salir de sus iglesias. De ahí que, aun con extremo cuidado, se comenzaron a introducir algunos cambios en los planes de estudio de los seminarios. Fr. Gregorio María Aguirre que, cuando era arzobispo de Burgos, ya planteaba en sus pastorales la necesidad de dotar de «nuevas armas» al clero, tendría ocasión de poner en marcha sus proyectos al ocupar la Sede Primada de Toledo en 1909. Precisamente una de las primeras medidas que acometió fue en esta dirección: «A fin de que los sacerdotes salgan preparados para cumplir su misión social, se fundará en todos los Seminarios una cátedra de sociología, dando a la enseñanza carácter eminentemente práctico»³².

Pero donde se había previsto lanzar la ofensiva era en el campo, de ahí que el mismo cardenal dispusiese la instrucción en agricultura a todos los seminaristas, que en algunos casos incluía la adquisición de terrenos para dedicarlos a campos de experimentación.

No era nuevo el interés por estas disciplinas, tan alejadas de lo puramente escolástico, y que se pretendía fueran novedosas y prácticas; ya que unos diez años antes, cuando el cardenal Aguirre regentaba la diócesis de Burgos, fue el anfitrión del V Congreso Católico Nacional; y entre las conclusiones aprobadas por los congresistas quedaba perfectamente recogida la inquietud por preparar al clero en las nuevas misiones que les esperaban. Fue entonces, cuando de forma explícita se aconsejó a los prelados diocesanos que estableciesen en todos los Seminarios una Cátedra de Agricultura y otra de Sociología o Economía política³³.

Una vez más era el mundo rural el que parecía suscitar un mayor interés a la jerarquía eclesiástica. Se pensaba que, dadas las condiciones de la propiedad en España, el propietario sólo conocía el estado de sus fincas por la renta que le proporcionaban –dado que generalmente no residía en el pueblo –, y por lo tanto los únicos «hombres de cultura» que podían aconsejar

³² BEAB (1910), p.24. Esta decisión formaba parte de un conjunto de disposiciones que el cardenal denominó Normas de Acción Católica y Social en España. En sus nueve puntos tocaba temas que iban desde la participación de los católicos en política hasta la organización de sindicatos, Círculos, Cajas etc. pasando por el ordenamiento de conferenciantes y de la propaganda. Todo ello dentro por supuesto de la más clara ortodoxia y remarcando su carácter católico de forma explícita.

³³ BEAB (1899), p.293. Dichas conclusiones pertenecen a lo acordado en el Punto Segundo: «Lamentable atraso de la agricultura en España, y forma decorosa y eficazísima en que podría el clero parroquial coadyuvar a sus progresos».

al labrador eran el cura y el maestro. Así explicaban la necesidad de que el clero no se limitase a su ministerio espiritual, y se preparase para una misión que se consideraba de progreso y sobre todo de «pacificación social».

Por ello y por la gran preocupación que suscitaba que la acción social del sacerdote no fuera eficaz y suficiente a la hora de contrarrestar la posible influencia de las doctrinas socialistas. Aunque el P. Nevares consideraba que la organización socialista no tenía conquistado el campo, admitía sin embargo que:

(...) únicamente en Andalucía por abandono y falta de propaganda cristiana, e intensísima propaganda sindicalista socialista, con el lema: 'ni Dios, ni propiedad, ni derecho'. En Andalucía creían que en 1917 se hacía el reparto social; lo intentaron en varios cortijos; la Fuerza Armada impidió que allí fuera un hecho la revolución. Últimamente se ha intentado la propaganda católica, contrarrestando el daño; la propaganda se ha hecho en varias provincias.

¿Cómo se prepara un acto de propaganda?

Se requiere: espíritu apostólico sacrificado; aptitud profesional. Tomar nota previamente, de los prejuicios y tratar de rebatirlos. Buscar las personas más aptas para dirigir la obra. Explicar qué es el sindicato: fines, organización etc.; condiciones para ser socio. Necesidad de poner en funcionamiento el Crédito Agrícola, contra la usura. Explicación de las Cajas Raiffeisen, Caja de Ahorros; seguros (...) ³⁴.

Pero sería oportuno recordar que, el problema del escaso bagaje intelectual de un clero tenido por poco ilustrado, no se debía únicamente a que existiesen carencias en la actualización de sus conocimientos. Esta situación era la manifestación evidente de un problema generado, en primera instancia, por la inexistencia de centros de enseñanza eclesiásticos de verdadera altura y, relacionada con la anterior, por la ausencia de figuras de la teología, la filosofía o el derecho que fuesen realmente relevantes y significativas. No es irrelevante el hecho, admitido por muchos autores, de que en España se haya carecido de teólogos de renombre durante el siglo XIX y el XX.

Al margen de elementos estructurales complejos, que siempre se invocan para explicar cualquier fenómeno, hay que decir que, en este caso, existen dos razones que explicarían esta

³⁴ Este era el sentir del P. Nevares sobre la acción social del sacerdote, y fue expuesto en unas conferencias de las que hace una síntesis el P. Miguel Cascón, en las Noticias de la Provincia jesuítica de León. Aunque no consta el sitio ni la fecha; cf. F. DEL VALLE (1992), p.143. Otra muestra de la preocupación del P. Nevares por la formación social del clero, fue la Carta-Informe que escribió en Valladolid al finalizar la guerra civil. Durante la guerra estuvo como Capellán de la 1ª Bandera de Castilla con destino en Badajoz, y esto le permitió conocer a fondo la realidad extremeña. El informe que fue enviado al Gobernador de Badajoz y al Cardenal Primado, presenta un panorama «de postración y rebajamiento cristiano, moral y social...analfabetos en enorme proporción, han caído en una especie de barbarie espiritual: no sienten la fe». Y concluye diciendo que Andalucía, Extremadura, y Castilla la Nueva pasan por una situación tan grave como para que se las considere «tierras de misión». Su propuesta es que el clero no se acomode a la costumbre y realice mayores esfuerzos, y también que se incremente el número de sacerdotes, que se enseñe el catecismo, proceder como en tierra de misiones (los sacerdotes viviendo en comunidad) y sobre todo hacer cumplir los días festivos; en F. DEL VALLE (1992), pp.133–137.

situación. Dos fundamentos tan estrechamente relacionados que al final sería una sola causa. Por un lado, la inexistencia de facultades de Teología pues, a partir de lo dispuesto por el Concordato de 1851, se suprimieron en 1852 estos estudios de las Universidades españolas, ya que los obispos preferían que la teología se enseñara sólo en los Seminarios, pues eran las únicas instituciones que ellos podían controlar³⁵. Y por otro, una oferta formativa estática e inmóvil que apenas si evolucionó en cien años, unida a una voluntad decidida por mantener la unidad de criterio a toda costa, sin permitir la mínima discrepancia. Todo ello explicable si se piensa que el plan de estudios aprobado en 1852 se mantuvo prácticamente inalterado hasta 1940³⁶.

De los arzobispos que regentaron la diócesis de Burgos, durante el último cuarto del siglo pasado y buena parte del actual, fue sin duda Fr. Gregorio María Aguirre quien más se significó por su decidida actuación en pro de la formación de nuevos sacerdotes. Durante los quince años que estuvo al frente del obispado se erigieron las facultades de Teología, Derecho y Filosofía en el Seminario de San Jerónimo, y en el mismo año (1897), se comenzó a construir el Seminario de San José³⁷.

Que los intentos efectuados por quienes tenían responsabilidad en la formación del clero y de los apóstoles sociales tuvieran un escaso éxito y, más aún, que se produjera un incremento de la ignorancia en materia religiosa, fue algo constatado y reconocido incluso por un alto cargo de la jerarquía como el cardenal Mercier. En 1935 el prelado belga manifestaba, apesadumbrado, en uno de sus sermones, el aumento que había experimentado el

³⁵ A. ALVAREZ MORALES (1983): «Origen y desarrollo de las Universidades Católicas en España», en AA.VV.: *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escripturales, Madrid, pp.18–19. El autor interpreta que la supresión de las facultades de teología fue aceptada de buen grado por la Iglesia española en aras de un mayor control y adecuación al dogma católico, pues confiaba plenamente en las armas que le concedía el Concordato. Sin embargo otros autores consideran que este fue un gran error, y que la deficiente formación humanística de los Seminarios, la inexistencia de teólogos, la acentuación del oralismo y el aislamiento que se produjo entre la Iglesia y la sociedad española, son consecuencias negativas achacables únicamente a las decisiones acordadas en el aquel Concordato; cf. M. ANDRÉS: «Los estudios teológicos en España durante el siglo XIX», en AA.VV.: *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, 1978, pp.183–213; el autor deja traslucir que semejante decisión se debió en gran parte a la compleja, dudosa y oscura participación del Nuncio Mons. Brunelli y a cierto desconocimiento y falta de reflexión de los obispos españoles sobre lo que estaba verdaderamente en juego. Otros autores inciden en el notable esfuerzo realizado por el clero de la Restauración para aumentar su nivel cultural y educativo, señalando como se produjo una situación curiosa pues si no existían teólogos ilustres si hubo sacerdotes destacados en las artes o las ciencias profanas (Verdaguer, Coloma, Fita...) Y señala con optimismo como: «más que la elevación del nivel de estudios o la apertura de las enseñanzas que se mantienen ancladas en la neoescolástica, se logra mejorar la formación espiritual de los seminaristas y el fomento de vocaciones más auténticas»; en M. REVUELTA GONZÁLEZ (1979): «Clero viejo y clero nuevo en el siglo XIX», en AA.VV.: *Estudios Históricos sobre la Iglesia española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.187–188.

³⁶ Para conocer el plan de estudios aprobado en 1852, cf. M. ANDRÉS (1978): «Los estudios teológicos en España durante el siglo XIX», en AA.VV.: *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, 1978, pp.206–208.

³⁷ J. CIDAD PÉREZ (1985): *Historia de la Diócesis de Burgos*, Monte Carmelo, Burgos, p.72.

desconocimiento del dogma entre todos los católicos y, fundamentalmente, entre el clero; y lamentaba que, en cambio, se daba demasiada importancia a la moral en la predicación. Bergamín recogía esta crítica y aprovechaba para denunciar las mismas carencias en el clero español: «Consecuencia de esta enorme y terrible ignorancia es la insensibilidad, la indiferencia religiosa de unos católicos que suelen confundir entre nosotros la práctica de la fe con la práctica de la moral: cuando no con una moral práctica; y la propaganda de la fe con la propaganda»³⁸.

Pero las confusiones no terminaban aquí. Incluso quienes habían ido apostando por el empleo de los nuevos medios de comunicación y las nuevas estrategias, en el fondo seguían confiando en la propia voz como el vehículo más seguro para la propaganda. Convencidos – como estaban– del método tradicional de la predicación y del apostolado, pensaban que el discurso más eficaz era aquel en el que más se elevaba la voz, el que usaba palabras inflamadas y el que transmitía la tensión al auditorio. Uno de los más prolíficos escritores sobre temas de sindicalismo católico y cuestiones sociales, el agustino Teodoro Rodríguez aseguraba:

La propaganda ha sido siempre, y es hoy, especialmente, un medio eficacísimo y necesario para la difusión de las ideas; y para las muchedumbres, la propaganda por la palabra es de eficacia incomparablemente mayor que la de los escritos; por eso ha de ser complemento esencial de toda institución social importante la formación y organización de un pequeño ejército de propagandistas³⁹.

Se estaba intentando atacar el problema de la formación de los propagandistas, esos nuevos apóstoles sociales, desde todos los frentes; mejorando y actualizando la formación en los seminarios, recurriendo a las viejas técnicas de la oratoria, y utilizando con mayor aprovechamiento los diferentes medios de comunicación; pero también eran importantes las grandes asambleas esos foros multitudinarios en los que poner en común las distintas experiencias, reconducir las posibles desviaciones velando por la ortodoxia, y que también sirviesen como cantera de nuevos propagandistas. Esta parcela de la promoción y la propaganda

³⁸ Cf. J. BÉCARUD (1977): *De La Regenta al «Opus Dei»*, Taurus, Madrid, p.75; el fragmento que recoge el autor procede de la *Revista Cruz y Raya*, nº 25, p.129. Y en la p.130 Bergamín añadía como al conjugarse el charlatanismo de la caridad, las presiones económicas y políticas originaban: «la inmensa desmoralización producida en el ambiente religioso por la confusión o mixtificación de tantos intereses prácticos con los espirituales, que debieran serles ajenos y tan contrarios». P. VENANCIO Y D. CARRO (1949): “Estudios sobre el Pensamiento Social de los Teólogos–Juristas Españoles”, en *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.570–608.

³⁹ T. RODRÍGUEZ (1917): *El Sindicalismo y el Problema Social después de la Guerra*, Imprenta Helénica, Madrid, pp.101–102. Uno de los motivos que le impulsaron a publicar el libro fue precisamente la crisis y convulsión social que vivía España, por las consecuencias de la guerra europea.

la cubrieron los Congresos Católicos, las Asambleas Diocesanas, las Semanas Sociales y los Congresos de la Acción Católica⁴⁰.

Pero fueron sobre todo las Semanas Sociales, las que parecían ajustarse más a los objetivos que procuraban lograr el perfil del propagandista ideal. Y esto fue así no sólo por los contenidos y los temas analizados en las reuniones, sino también porque los promotores de las mismas eran los más cualificados, interesados y formados del momento en temas relacionados con las cuestiones sociales. Y también porque aun cuando quedaron interrumpidas en 1912 y no se retomaron hasta 1933 se iniciaron en un momento clave para el nacimiento y conformación del catolicismo social como fue el de la primera década del siglo XX.

Hay además otro dato, la mayor o menor carga y contenido político de todos estos foros. Parece, por lo que se ha visto con anterioridad, que los Congresos Católicos, y las reuniones y decisiones posteriores que generaban, tenían un acentuado carácter de asamblea política. Si por tal se entiende que, aunque los asistentes se ocuparan sobre todo de asuntos relacionados con la organización interna de la propia institución, también trabajaban y se manifestaban a propósito de asuntos legislativos o sobre las relaciones con los diferentes poderes del Estado; además de elaborar manifiestos institucionales de apoyo a la Santa Sede. Y, en fin, siendo como eran, tanto los organizadores como los directores y buena parte de los asistentes, miembros del episcopado. Los seglares, que tenían más peso en las Semanas Sociales, sin embargo en los Congresos veían reducida su participación fundamentalmente a la sección dedicada a las cuestiones sociales⁴¹.

⁴⁰ El Obispo de Ávila, Enrique Pla y Deniel, en una pastoral sobre «La Acción Católica» (1926), indica que obras son las que tienen más claramente encomendados aspectos relacionados con la propaganda: «1º) Acción Católica en el templo (Terceras Ordenes, Cofradías, Asociaciones Píadosas). 2º) Acción Católica fuera del Templo, pero con finalidad específica apostólica de formación o propaganda (Juventudes Católicas, Conferencias de San Vicente de Paúl...). 3º) Acción Católica en obras y asociaciones profesionales y económicas (Sindicatos, Mutualidades, asociaciones de Estudiantes); Cf. F. DEL VALLE (1992), pp.152–153. El problema se encontraba en el tercer grupo, ya que no estaba muy claro si la asociación profesional y económica debía ser considerada como medio adecuado de evangelización y apostolado, o sólo como una mera oportunidad, en un momento en que apostolado, evangelización y propaganda se mezclaban y confundían con demasiada frecuencia.

⁴¹ Cf. el capítulo IV. También sobre los Congresos y sus trabajos en pro de la Acción Católica ver: F. DEL VALLE (1992), pp.145–146.

III.2.2 LA ESTRATEGIA Y LOS MEDIOS: MISIONES POPULARES, FÁBULAS Y CUENTOS MORALES.

El sacerdote jesuita Sisinio Nevares había llegado a denominar «tierra de misión» a las regiones de la mitad sur peninsular. Quería ser una llamada de atención, una voz de alarma ante una realidad religiosa, cultural y económica que consideraba extremadamente preocupante:

Las gentes no son malas en costumbres; pero son prácticamente ateos... porque desconocen el valor de sus almas, de la doctrina de Jesucristo y leyes de la Iglesia. De todo esto tienen una idea vaga..., como restos de la tradición cristiana. Es una religión la suya que sólo les obliga a bautizarse, casarse (por la Iglesia) y oír algún sermón en Semana Santa... ¿Otras obligaciones religiosas? Responden, con simplona afirmación, que también los días festivos tienen que trabajar para ganar para comer⁴².

Desde luego Burgos no era Badajoz ni Castilla la Vieja la región extremeña, pero la actuación social del clero, y la práctica de tareas en las que se mezclaban y confundían el apostolado, evangelización y propaganda eran consideradas fundamentales siempre y en todo lugar. Máxime cuando dichas tareas que ya fueron emprendidas por el propio Nevares en Andalucía veinte años antes, habían demostrado su ineficacia y su insuficiencia. Por lo tanto no resulta extraño que aun admitiendo: «Contraste con las gentes de Castilla la Vieja. Basta pasar un domingo de la provincia de Badajoz a la de Salamanca para apreciar el contraste»⁴³ nunca se cejó en el empeño de trabajar en todo el país como en un territorio de misión.

Los jesuitas desarrollaron su primera *misión* en la capital de Burgos el 23 de febrero de 1899, en lo que bien se puede entender como la presentación en sociedad de la Compañía. En 1890 se habían instalado en el recién adquirido y restaurado convento de la Merced y con ello se iniciaba lo que sería su segunda andadura en Burgos⁴⁴.

Ya en la preparación de la misión, se puede observar la particular forma de hacer las cosas que siempre ha caracterizado a los jesuitas, pues no se celebró a petición suya si no que hicieron las gestiones pertinentes para que la propuesta partiese del Ayuntamiento. La organización y los preparativos fueron impecables. Previamente se puso en marcha la propaganda, repartiendo 10.000 hojas con la correspondiente convocatoria y los horarios de los diferentes actos. El

⁴² Fragmento de la carta informe que Nevares envió en 1939 al Gobernador de Badajoz, al Cardenal de Toledo Isidro Gomá y al Nuncio Gaetano Cicognani; Cf. F. DEL VALLE (1992), pp.133–135. Las respuestas a estas cartas en: J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1991): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social. Tomo IV: 1926–1946*, Fundación B.D. «Escuelas Xto. Rey» (INEA), Valladolid, pp.681–683.

⁴³ F. DEL VALLE (1992), p.135.

⁴⁴ F. DEL VALLE (1990). Este sacerdote jesuita ha dedicado el monográfico a la historia de la Compañía en la Merced, desde 1890 a 1990.

encargado de sufragar buena parte de los gastos fue *El Apostolado de la Oración*. No en vano la Compañía trataba de incorporar a la vida religiosa de la ciudad la *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, y el mejor medio para lograrlo era la agrupación del Apostolado y la promoción de su órgano de difusión *El Mensajero del Sagrado Corazón*. Todo un movimiento apostólico de cuño conservador que los jesuitas se habían traído de su estancia en Francia, y de cuyo periódico –*El Mensajero...*– se había hecho la correspondiente versión española sólo tres años antes de que se celebrase esta misión. Una publicación que Francés Lannon califica como «antiliberal, antisemita, totalmente enfrentado a la libertad religiosa concedida por la Constitución de 1876»⁴⁵.

Una de las burgalesas que rápidamente se adscribió a esta devoción fue precisamente Petronila Casado, que iba a ser impulsora del Círculo en su segunda etapa gracias a la importante cuantía de sus donativos, y a la garantía y solvencia que aportaba a esta institución el apellido *Casado*. Esta mujer formaba parte del escogido grupo de los *Amigos del Corazón de Jesús*, y mantenía además una estrecha amistad con el Director de *El Mensajero*, el P. Villarino⁴⁶. Fue precisamente este jesuita su principal asesor en la redacción del nuevo Reglamento para el Círculo, y junto a los Padres Aramburu y Salaverri formó una terna especialmente influyente, tanto que se les puede considerar como los principales mentores ideológicos de la institución.

⁴⁵ F. LANNON (1990): *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875–1975*, Editorial Alianza (Alianza Universidad), Madrid, p.47. Indica que el origen del culto al Sagrado Corazón y de todo el movimiento se encuentra en Francia, y fue a partir de 1844 cuando se propagó a través del Apostolado de la Oración fundado por el jesuita François Xavier Gautrelet. La autora señala que buena parte de los actos destinados a su difusión estaban asociados a posiciones «integristas de la extrema derecha del espectro político católico». Cf. C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), sobre los primeros propagadores y tratadistas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, allá en el siglo XVIII: José Francisco Gallifet (1663–1749), dirigido del P. La Colombiere; Juan Crioisset (1656–1758); Juan Garrido de Rojas y Loyola (1686–1768), formador espiritual de varias generaciones de alumnos como el P. Bernardo de Hoyos que escribió *Tesoro Escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús*; Agustín de Cataveraz (1703–1770); y otros. En otro orden de cosas, para conocer la situación patrimonial de la Sociedad El Mensajero del Corazón de Jesús hasta la Segunda República, puede consultarse el libro sobre los bienes de los jesuitas de A. VERDOY (1995): *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Editorial Trotta, Madrid, p.182, donde dice que dicha sociedad era propietaria «de la editorial y del edificio de su nombre, de la «Casa del Siglo de las Misiones», y de la «Casa de las Congregaciones» de Burgos, esta última hipotecada con 90.000 pesetas».

⁴⁶ C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), pp.22–23. Que Burgos era un importante núcleo católico, que cuidaba especialmente el apostolado de la prensa y las buenas lecturas, lo indica el hecho de que en 1905 sólo el Apostolado de la oración reunía en la ciudad a 4.133 asociados; son datos que aparecieron publicados por la CRÓNICA DE LA ASAMBLEA DE LA BUENA PRENSA (1905), t.I, pp.180–181; cf. S. HIBBS–LISSORGUES (1995), p.400. R. VILLARINO (1903): *Intenciones del Apostolado de la Oración*, Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao.

Merece la pena, por su valor antropológico, seguir los pasos de los misioneros y de todos los que iban a ser evangelizados⁴⁷, en aquel 1899, ya que se trata de una muestra de cómo se entendía y vivía lo religioso a un nivel, el de las manifestaciones y actuaciones a pie de calle, y de lo que se ofrecía a unas gentes que no leían Pastorales, Encíclicas, ni sesudos tratados teológicos; y que tampoco entendían de los complejos principios legales que se escondían en los Concordatos o en la Constitución Española.

La primera parte del apretado programa –algunos actos comenzaban a las 5,30 de la mañana– le correspondía a la procesión, como episodio más significativo de aquella gran función que iba a durar varios días. Como punto de partida y de llegada se escogieron dos de los templos más importantes, S. Lesmes y la Catedral, por lo tanto recorrió buena parte del sector considerado como «el nervio y corazón de la ciudad»⁴⁸. El trayecto estaba, pues, perfectamente escogido: se iniciaba en las proximidades del lugar en el que residían la mayor parte de los militares burgaleses y continuaba por los alrededores de la Plaza Mayor, lugar en el que se había instalado buena parte de la nueva burguesía, y que era el centro del comercio burgalés. Cubría pues la zona más densamente poblada, y con ello, la procesión–manifestación, incrementaba su capacidad de convocatoria.

Pero no basta con escoger cuidadosamente el trayecto, era preciso también procurar la asistencia de personalidades, y cuidar la correcta disposición de los presentes con objeto de dotar a la marcha de la mayor solemnidad posible: «(...) al final iban los cantores del Seminario y en dos filas 40 sacerdotes de sobrepelliz llevando en medio a los misioneros. Figuraban las imágenes del Nazareno y la Dolorosa y cerraba el Preste con la capa pluvial portando un Crucifijo, seguido del Ayuntamiento en corporación. Detrás una banda militar tocaba marchas religiosas»⁴⁹.

Todo contribuía a generar «una lumbrera de temores, de exaltación, y de medievalismo, tenso y álgido»⁵⁰.

⁴⁷ F. DEL VALLE (1990), pp.110–113. Estas páginas proporcionan la información y los detalles sobre las misiones celebradas en Burgos.

⁴⁸ N. GONZÁLEZ (1958): *Burgos, la ciudad marginal de Castilla*, Editorial Aldecoa, Burgos, p.237.

⁴⁹ F. DEL VALLE (1990), p.111.

⁵⁰ R. GÓMEZ DE LA SERNA (1996): *Obras Completas I. «Prometeo». Escritos de Juventud (1905–1913)*, en I. ZLOTESCU (ed.), Galaxia Gutenberg, Barcelona, p.267. El escritor describía así el ambiente de las procesiones en Castilla: «(...) y con ese abotargamiento que produce en nuestra ecuanimidad la visión de esas cosas exaltadas, sórdidas y nocivas, los pasos, las enlutadas, los cejijuntos, los blandones, esas gentes cargadas de hombros de todas las procesiones, las campanas (...)».

Resulta sencillo imaginarse aquellas figuras desfilando en perfecto orden, en un frío día del invierno burgalés, el último febrero del siglo. Un momento especialmente oportuno, para llamar al pueblo a misión, cuando en el ambiente flotaba la incertidumbre y el temor ante ese siglo XX que los conferenciantes presentaban como apocalíptico. Y por si las palabras no bastaban, no se ahorra en medios que ayudasen a crear ilusiones mágicas y a preparar la escenografía; ya señalaba Caro Baroja que los jesuitas usaban las linternas para dar idea a las gentes sencillas de los horrores del infierno⁵¹. A ese aire preñado de lóbregos presagios, se sumaba la recreación penitente, contrita y grave que transmitía la comitiva, para lo cual se había cuidado desde la indumentaria de los sacerdotes hasta las imágenes que la iban a acompañar: la Dolorosa y el Nazareno. Participaban también las asociaciones piadosas pero el objeto de este acto inaugural era conseguir la asistencia del mayor número de personas a las misiones que les esperaban durante los diez días siguientes.

A tenor de los datos aportados por el P. Florentino del Valle, no respondieron los burgaleses en la medida que se esperaba, al menos no inmediatamente. Pero muy pronto se dio con la fórmula que iba a incrementar substancialmente el número de participantes, pues de los 1.700 asistentes a la catedral se pasó a los 6.000. Quienes obraron el «milagro» fueron 4.000 niños –muchos de corta edad– que formados de 6 en 6 recorrieron con banderas el Espolón. La táctica dio resultado, pues muchos les acompañaron hasta la Catedral, dispuestos a sumarse para recibir las primeras conferencias

Además de conferencias, se impartieron comuniones generales, y en todos los casos los asistentes eran separados por grupos: mujeres, hombres y niños. El balance de estas jornadas de intensa actividad religiosa y evangelizadora se puede decir que fue positivo, pero haciendo una doble salvedad: los más remisos fueron «la clase alta de la sociedad y el barrio de S. Pedro», y a tenor de los participantes en las comuniones generales, se observó una clara superioridad en el número de mujeres respecto al de hombres: de 9.315 a 2.395. Lo cual abunda en la idea entonces tan extendida de *la mayor religiosidad del elemento femenino*.

Así resumía el P. Lesmes Frías los importantes resultados que se obtenían en estas tareas apostólicas de diez, doce o quince días:

Buen número de confesiones, muchas de ellas de diez, veinte, treinta años y algunas de cincuenta y sesenta, restituciones aun cuantiosas de lo mal habido; uniones ilegítimas o deshechas o regularizadas; reconciliaciones de enemigos aun entre padres e hijos, esposos y

⁵¹ J. CARO BAROJA (1974): *Teatro popular y magia*, Revista de Occidente, Madrid, p.278.

esposas, párrocos y fieles (...) bandos que traían divididos pueblos enteros; libros perversos recogidos y quemados, Biblias protestantes, novelas pornográficas y otros⁵².

En cualquier caso los padres de la Compañía habían tomado el pulso al grado, tipo y características del catolicismo en aquel Burgos finisecular. Y la ciudad había tenido ocasión de comprobar las proverbiales dotes oratorias de los jesuitas en «aquellos años en que la voz de un jesuita sermoneando, tenía más importancia que el recién lanzado Sputnik por los rusos a la estratosfera. Aquellos picos de oro»⁵³.

Pero que la Compañía estaba dejando ya su impronta en Burgos era algo indudable, y el fruto se iba a recoger sólo tres años más tarde al tomar las riendas del Círculo Católico.

Treinta años después de aquel fin de siglo apostólico, y misionero tuvo lugar en la ciudad otra misión general. Si la última trataba de conjurar el nuevo siglo, ésta trataba de hacer lo propio pero con el cambio de régimen que parecía algo más evitable que el hecho de que a 1899 le sucediese el 1900. Este nuevo esfuerzo orientado a encauzar y conducir por la senda adecuada al pueblo se celebró en la segunda semana de cuaresma del año 1931⁵⁴, es decir, en plena preparación de las elecciones que iban a conducir a la Segunda República. La oportunidad de las fechas escogidas no resultó casual y, entre otras cosas, pone en cuestión lo que algunos autores como Cuenca Toribio han venido sosteniendo, en el sentido que «la República advino sin resistencias considerables, con la relativa neutralidad de clero y jerarquía»⁵⁵.

Estas conclusiones son el producto de entender como actuaciones o intervenciones eclesiásticas sólo las pastorales. Pero era obvio que no eran estas los únicos cauces posibles para suscitar o modificar determinados estados de opinión, es más que posible que no resultaban los más eficaces, salvo dentro del mismo clero. Pero en lo que atañe a los fieles, la gran mayoría

⁵² L. FRÍAS (1915), p.197. Argumenta la necesidad de las misiones por estado religioso en que se encontraba el país en la segunda mitad del siglo XIX, consecuencia de una situación general que resume así: «por una parte el socialismo, el anarquismo, la prensa impía, anticlerical y pornográfica, los espectáculos lúbricos, el alejamiento de la Iglesia de tantísima gente, sobre todo hombres, y principalmente en las grandes poblaciones, las escuelas laicas, el morir sin sacramentos y aun la falta de fe y de todo principio religioso; todo esto, o ha nacido o ha crecido espantosamente de medio siglo a esta parte», ibídem p.13. Realiza un resumen de las misiones que se dieron en España a lo largo de estos cincuenta años. Una de las localidades burgalesas que acogió a los apóstoles fue Aranda de Duero.

⁵³ J. SIERRA GIL DE LA CUESTA (1987): *Burgos entre Dos Siglos: a Través de la Vida y Obra de M^a Cruz Ebro*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, Madrid, p.277. Recopilación de los escritos de M^a Cruz Ebro, la cual recordaba así las palabras que una virtuosa burgalesa había utilizado para narrar las habituales aglomeraciones de público que se producían en la Iglesia de la Compañía.

⁵⁴ F. DEL VALLE (1990), p.112. Comenta muy brevemente el programa, a partir de las notas del – diario de la casa –, (la Merced).

⁵⁵ J.M. CUENCA TORIBIO (1985): *Relaciones Iglesia–Estado en la España Contemporánea (1833–1985)*, Editorial Alhambra, Madrid, p.20.

—salvo los grupos más formados o con mayor capacidad crítica— era mucho más receptiva a las grandes manifestaciones religiosas, como procesiones, o misiones, esas magnas escenificaciones donde además no eran meros espectadores pues podían participar. Sin olvidar que las dotes oratorias y los registros vocales de los misioneros parecían suplir las carencias de tantos iletrados. Tradicionalmente, la predicación había dado probadas muestras de su utilidad en comunidades analfabetas, y continuaba siendo el principal recurso en aquellas magnas escenificaciones, donde la multitud, el contenido de los discursos simple y directo y el tono enervante del predicador, lograban generar un ambiente de catarsis colectiva. A propósito de la capacidad de comunicación de aquellos apóstoles, se preguntaba el P. Florentino del Valle, como era posible que sin micrófonos pudiera esa masa seguir la predicación.

Misiones, ejercicios espirituales, procesiones y fiestas del patrocinio de la institución, eran variaciones sobre el mismo tema, se trataba de «Autos Sacramentales del Siglo XX». La doctrina se convirtió en función teatral y en la representación se hacía partícipes a todos los burgaleses. Pero no como meros espectadores, pues no parece aventurado establecer una relación causa—efecto entre la misión general y el resultado de las elecciones en Burgos. En cualquier caso no fue el único, ya que concurrieron otras circunstancias. Pero sí se puede concluir dos hechos probados: que al menos en esta ciudad la iglesia sí intervino «con presteza y decisión» ante las inminentes elecciones de Abril, y que Burgos fue una de las nueve capitales que se manifestaron mayoritariamente monárquicas.

Precisamente el Círculo Católico escogió el 15 de febrero de aquel 1931 para entronizar al Sagrado Corazón de Jesús en su Casa Social. Acontecimiento al que se procuró dotar de todo el boato y la mayor solemnidad, pero sobre todo se intentó por todos los medios promocionar y hacer público para todos los burgaleses un acto que se sacó a la calle con una intencionalidad claramente propagandística.

En aras de este objetivo se programaron los diferentes actos de la fiesta. Comenzaron estos con la Comunión general en una misa celebrada por la más alta autoridad eclesiástica de la provincia: el entonces arzobispo Manuel de Castro, que —en palabras de Cándido Marín— «comentó la situación que en aquellos días rodeaba amenazante la vida del Círculo y la vida de la Patria»⁵⁶. Y a continuación, salieron en procesión, todas las secciones del Círculo, niños de

⁵⁶ C. MARÍN (1933), p.173. El autor después de efectuar un breve relato de la celebración, comentaba apesadumbrado que las amenazas que todos tenían «pronto se habían de ver confirmadas».

las escuelas, Juventudes, Sindicatos de Obreros y Obreras con los estandartes desplegados, comitiva que estaba presidida por el Prelado, Consejo de Gobierno y Junta administrativa.

La provincia no quedó al margen, prácticamente todos los pueblos recibieron la visita de los misioneros, aunque sobre todo se acudía a las poblaciones más importantes. A tenor de lo que escribía el P. Maruri el éxito estaba asegurado⁵⁷: «El fruto de estas misiones es completo y por lo común nadie se resiste. El último pueblo donde hemos estado ardía en facciones y partidos; la usura era el *modus vivendi* y no había ni chico ni grande que pudiese ver al cura. Poco esperábamos conseguir de aquella gente, pero Dios dijo: «esta es la mía», y empezó a caer la gracia a borbotones».

Pero no fueron sólo estos actos que se pretendían multitudinarios, los únicos medios que se utilizaron para hacer una pública adscripción religiosa, y para determinar el clima espiritual e ideológico burgalés; en la incansable tarea de llegar personalmente a cada individuo, se contaba también con las distintas publicaciones que siempre acompañaron al Círculo desde su nacimiento. Fueron estas: *La Fidelidad Castellana*, *el Boletín del Círculo*, *el Burgos Social y Agrario* y *El Castellano*; distintos nombres que cubrieron diferentes etapas, pero con los mismos propósitos, con idénticos mentores y avalistas, con muy similares contenidos y mensajes, y con una única identidad.

Ya en aquel entonces, se consideraba a la prensa el cuarto poder, incluso dependiendo del país y las circunstancias, momentos ha habido en que ha ejercido de primer poder⁵⁸. Y la Iglesia consciente como era de que podía resultar un arma formidable, por su gran poder educador estaba decidida a sacarle todo el partido posible.

«La buena Prensa», esa preciada arma para la propaganda⁵⁹, fue especialmente cuidada por los responsables y difusores del catolicismo social, no en vano las nuevas maneras que se

⁵⁷ Cf. L. FRÍAS (1915), p.198. Aquella misión se había celebrado en 1874, y por lo tanto se consideró un logro que todo el ayuntamiento republicano se presentase a pedir perdón a la autoridad eclesiástica y a todo el clero de las ofensas provocadas durante su mandato. Se desconoce cuál era el pueblo donde estas cosas ocurrían, pero los objetivos y el programa variaban bien poco de unos lugares a otros.

⁵⁸ Sobre el origen de la denominación «cuarto poder» para referirse a la prensa: Surgió en Inglaterra por su influjo creciente y por la influencia de las propuestas del ilustrado Montesquieu, incorporándola a los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial. La expresión se ha atribuido a dos políticos, al irlandés Burke, cuando a finales del siglo XVIII se dirigió en la Cámara de los Comunes a la tribuna de los periodistas para decirles: «Ustedes son el cuarto poder». Y también al historiador Macaulay, quien en 1823, escribió que se había convertido en el cuarto poder del reino la galería ocupada por los periodistas. En España esta definición es utilizada por el agustino Teodoro Rodríguez, cf. T. RODRÍGUEZ (1917), p.124.

⁵⁹ Recientemente se han publicado algunas obras sobre la historia de la prensa en España. Entre las que analizan el periodismo confesional merece destacar a S. HIBBS-LISSORGUES (1995), que cubre el periodo (1868–1904). Para la prensa periódica en Burgos, cf. J.C. PÉREZ MANRIQUE (1996): *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Editorial Aldecoa,

imponen desde el pontificado de León XIII, incluían una cada vez mayor presencia y participación activa de la Iglesia, y estaba plenamente asumido que para lograrlo nada como la prensa para llegar a sus contemporáneos, modificar la tendencia secularizadora, sentar las bases de una mayor presencia y peso de la religión católica y aunar todas las fuerzas para salir triunfantes de lo que se auguraba como la segunda y definitiva Contrarreforma.

Aunque se seguía apostando por las prédicas, las conferencias y los mítines⁶⁰ el previsible incremento de la difusión de la prensa, y la necesidad cada vez mayor de contrarrestar los efectos no deseados que podía provocar la prensa no confesional, junto al cada vez mayor e imparable poder de «las masas»; convencieron a las autoridades eclesiásticas de un hecho incontrovertible: «la opinión pública» no podía ser controlada o modificada, sólo con los métodos tradicionales, para ello era imprescindible contar con prensa y otros medios de comunicación propios.

No se olvide que precisamente entre las conclusiones aprobadas por el Congreso Católico celebrado en Burgos en 1899, y dentro de la sección 2ª que se encargaba de los asuntos de propaganda; figuraba expresamente: «El modo de conseguir que se funde y tenga gran circulación un diario católico». Para lograrlo se propuso en primer lugar, emitir acciones, siguiendo el procedimiento de empresas análogas. Además debería llevar «un nombre simpático a todos los españoles», ser independiente de todo partido y compromiso político, no tratar a diario cuestiones doctrinales, contar con amplia información y colocarse a la altura de los periódicos de más circulación⁶¹.

Este asunto se retomó en el Congreso Católico de Santiago de Compostela de 1902; y cuando el arzobispo burgalés Fr. Gregorio María Aguirre analizaba las conclusiones de dicho Congreso, se detuvo con particular atención, precisamente en una de las que le merecía mayor interés: «restar apoyo y vida a la prensa que combate a las órdenes religiosas»⁶². Ya no se trataba

Burgos. Sobre el periodismo en España en el siglo XX (1898–1936) ver: M.C. SEOANE Y M.D. SAIZ (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898–1936*, Alianza Editorial, Madrid.

⁶⁰ Aunque «mítines» es un término de índole política; es precisamente el que utilizaba Cándido Marín para referirse a los actos y reuniones en las que participaban los obreros del Círculo. Utilizaba esa expresión e forma consciente, para comparar las actuaciones de los sindicatos burgaleses, con las de sus rivales socialistas y, para remarcar el carácter reivindicativo de aquellas reuniones, en las que los obreros católicos hacían causa común, para resolver cuestiones laborales. En concreto el autor recuerda algunos mítines, en 1913, 1921... Cf. C. MARÍN (1933), pp.86–87.

⁶¹ BEAB (1899), pp.287–288. Para la inspección y dirección se dispuso un Consejo compuesto de un cardenal, un arzobispo y el obispo de Madrid; a sus órdenes funcionaría un Consejo de Administración y redacción.

⁶² BEAB (1902), p.294.

sólo de promover la prensa confesional sino de estigmatizar, combatir y reducir a toda la prensa que no mereciese el dictado de católica. Para ello se orquestó una campaña, con el objetivo de que ningún católico fuese subscriptor de la llamada prensa «sectaria»; pues se consideraba que aunque «pequeña cantidad es la de cinco céntimos diarios», si todos los católicos dejasen de comprar a la vez los diarios considerados indignos, no sólo se les infringiría un grave perjuicio económico sino que cejaría el mal ejemplo que daban con estas compras o con sus lecturas. El argumento final pretendía ser inapelable:

Mientras la prensa de gran circulación esté en poder de nuestros enemigos, mientras los periódicos católicos tengan un número tan relativamente insignificante de lectores, no es de extrañar que nuestros Congresos no tengan más importancia práctica y que muchas de nuestras obras no se hallen en estado más floreciente. Por eso es un traidor y un suicida el católico que niega todo auxilio a la prensa católica y coopera al sostenimiento y difusión de la prensa enemiga⁶³.

Pero la Iglesia no respondía ni se solidarizaba con lo que decía y hacía la prensa periódica, aunque se llamase católica –y mucho menos si funcionaba con censura eclesiástica– cuando se arrogaba atribuciones que no le correspondían y calificaba teológicamente doctrinas o decidía acerca de la ortodoxia de personas. Esta era al menos la postura oficial de la institución ante la prensa del integrismo. Aunque no hay que olvidar que el sector integrista y su prensa habían ido decayendo desde su ruptura con el partido carlista en 1888. Desde esta fecha y hasta 1900 entraron en una fase de progresivo agotamiento, y con ello dejaron de provocar tensiones y discordancias entre los católicos para convertirse en algo episódico y circunstancial⁶⁴.

En 1910, el ya cardenal Aguirre enviaba desde Toledo las «Normas de Acción Católica y Social en España»⁶⁵. Y entre otras directrices insistía en un tema tan querido para él, cuando era arzobispo de Burgos, como la lucha por abrir brecha con la propaganda escrita. En esta ocasión el cardenal pedía la ayuda para que los periódicos católicos se difundiesen entre el pueblo. Resultaba evidente que no había mercado para todos, competir en precio y en calidad literaria y tipográfica requería aunar esfuerzos. Por ello, y probablemente también para reducir apoyos a la prensa del integrismo que aun llamándose católica actuaba por libre, fue por lo que dentro

⁶³ BEAB (1902), pp.295–296. Son muchos los duros epítetos, las descalificaciones, y las denuncias que en estas páginas se dedican a la prensa considerada hostil. Sirva este fragmento como ejemplo: «(...) traen el santoral y los cultos y funciones religiosas, pero sin omitir la crónica mundana, la gacetilla escandalosa, el anuncio y reclamo criminal, y el folletín pestilente y pornográfico; y si pasa alguna temporada en que dejan en paz a la Iglesia, es porque están acechando como tigres la ocasión propicia para lanzarse a una sobre ella».

⁶⁴ S. HIBBS–LISSORGUES (1995), p.338.

⁶⁵ BEAB (1910), pp.18–28.

de las normas (de acción católica) dictadas por el cardenal a instancias de Roma, se insistía en la conveniencia de que era preferible tener pocos periódicos con muchos lectores que escasez de lectores y abundantes periódicos. Y establecía un método de trabajo: «Estudien las necesidades del pueblo, háganse eco de las mismas, busquen el medio de satisfacerlas, trabajen por conseguir que la causa católica le sea simpática, viendo que los defensores de ella son los que más se interesan por el bien público»⁶⁶.

Una estrategia lógica dadas las circunstancias que se vería reforzada con el incremento del dispositivo censor, desde el convencimiento de que –para combatir a *la mala prensa*– era necesario emplear todos los medios que legalmente tuvieran a su disposición. Para lo cual se dispuso que en cada Junta diocesana de acción católica hubiese algunos Abogados y Procuradores que actuasen y pidiesen las penas señaladas en la Ley, siempre que se atacase con injurias o calumnias a los eclesiásticos, o en los casos de afrentas al dogma y ofensas a la moral⁶⁷.

Con esa particular ambivalencia en la que tan a menudo se movían las autoridades eclesiásticas, cuando se trataba de orientar y dirigir a su grey; siempre que salía a colación –y ocurría con harta frecuencia– el tema de las lecturas, se insistía en que no se quería coartar la libertad de los fieles, señalándoles el periódico que habían de leer, sino de ejercer de verdaderos padres y pastores que señalan donde se encuentran los peligros y los venenos. En fin, algo muy similar a lo que ocurría cuando de orientar sobre el voto en unas determinadas elecciones se trataba.

Los esfuerzos comenzaron a dar sus frutos y en los años veinte ya contaba la Iglesia española con una Agencia de prensa, y con diferentes asociaciones como la de «Los Legionarios de la Buena Prensa» que proporcionaban la infraestructura necesaria para prestar cobertura informativa y pecuniaria. En concreto, *Prensa Asociada* –que había sido la primera Agencia Católica de Información que se había creado en el mundo– había prestado, desde su nacimiento en 1908, servicios de información y de colaboración a un promedio de sesenta diarios católicos⁶⁸.

⁶⁶ BEAB (1910) pp.22–23.

⁶⁷ BEAB (1910), p.23-33.

⁶⁸ La Agencia Católica: Prensa Asociada vio la luz en 1908 merced a un acuerdo del episcopado español. Según la cifras proporcionadas en 1923 por uno de sus representantes, el propagandista y periodista Ramón Resa, esta agencia llevaba gastadas en esos quince años más de 1.100.000 pesetas, de las cuales más de 500.000 habían sido proporcionadas por Los Legionarios

La prensa –y en el caso aquí estudiado, más concretamente las publicaciones del Círculo Católico, que llegaban gratis a todos sus socios– fueron los medios escogidos para llevar la propaganda escrita de la moral católica. Y a ello se emplearon a fondo, como son fiel reflejo todas sus páginas. Pero, donde mejor dejan traslucir todos los recursos de los que se sirven y de paso e implícitamente muestran que es lo que significa y lo que representa para estos propagandistas el pueblo iletrado es en el apartado denominado: «Sección amena»⁶⁹.

Dicha sección contenía varias obritas (tres o cuatro en cada número) que resultan de difícil clasificación dentro de algún género literario, pero que aquí se denominarán como fábulas o cuentos morales. Algunos de sus títulos son ya suficientemente reveladores y anticipan en cierto modo el tema: «¡Abajo El Capital!»; «Patria»; «La Caja Rural»; «El que nace para ochavo no llega a cuarto jamás»; «Paso tragicómico burlesco caciquil»; y otros muchos. Diferentes aspectos que giran en Círculos concéntricos alrededor de una única cuestión: la fotografía de un mundo que se presenta y se pretende que esté pintado del color que determinan la moral católica y un tradicionalismo casi medieval.

La lectura de estos cuentos atestigua sin duda la alianza implícita que existía entre la enseñanza de la doctrina católica y la educación en principios de una determinada ideología política. A modo de un catecismo práctico, cada Boletín incluía pequeños retazos de un compendio de moral social –aunque no se la denominase así– con todas las instrucciones sobre el comportamiento que en cada momento y ante cada situación debían seguir quienes quisiesen ser buenos católicos y ejemplares ciudadanos. Cuando el *Boletín del Círculo* reaparezca en 1949, después de casi treinta años de silencio, lo hará precisamente con el objetivo de ser: *el nuevo Quijote ideológico*; palabras que son una explícita e inequívoca muestra del propósito que siempre animó a la publicación y a sus cuentos con moraleja⁷⁰.

de la Buena Prensa. Contaba también la Agencia con un capital permanente de 1.200.000 pesetas, de las cuales 700.000 estaban invertidas en valores productivos que habían producido 200.000 pesetas de intereses, y 500.000 en fincas urbanas legadas por Manuel Villegas. Ver *BEAB* (1923), pp.270–271. Más tarde nacerían las empresas editoras más fuertes, en Madrid, San Sebastián y Barcelona. En 1926 se constituyó en Madrid “La Editorial Católica, SA”, con objeto de editar y publicar los diarios *El Debate*, *Ya* y otras publicaciones católicas; nació con un capital social de 3.595.500 pesetas y en 1934 se había ampliado al doble, en acciones que no se encontraban al alcance de cualquier inversor, ya que eran de 500 pesetas. Y en 1935 alcanzaba un activo que rozaba los diez millones de pesetas. El 15 de abril de 1930 verá la luz una nueva empresa en San Sebastián, “Prensa Editorial Católica SA” cuyo objeto será editar el periódico *El Día*. *Anuario Financiero* (1936), pp.232-233

⁶⁹ El *Burgos Social y Agrario* estaba dividido en dos grandes bloques: la Sección general y la Sección agraria. A su vez la primera constaba de los siguientes apartados: Grabados; Miscelánea; Crónicas generales; Asuntos locales; Artículos doctrinales; Legislación; Sección amena; Bibliografía y por último Asuntos oficiales. Y a la Sección Agraria pertenecían: Información y varios; Crónicas agrícolas; Abonos; Cultivos.

⁷⁰ Palabras del Secretario y Director de la Caja de Ahorros, Jose María Codón: *Círculo BCCOB* (VII–1949), p.1.

Más que un cuarto poder, independiente y autónomo, la prensa confesional fue desde finales del siglo XIX un arma más al servicio del aparato de propaganda. Dirigida y controlada desde las más altas instancias de la jerarquía, persiguió siempre tres objetivos: presentar a la sociedad una línea de pensamiento única, monolítica y sin fisuras, tratando de contrarrestar las posibles vías abiertas hacia la derecha por el integrismo o hacia la izquierda por los católicos más progresistas; en segundo lugar restar mercado y lectores a la prensa rival, censurando y prohibiendo su lectura, además de mejorando la calidad de los periódicos católicos; y, por último, atraerse, abrirse y acercarse más a un público que estaba saliendo del analfabetismo, para lo cual los estrategas del catolicismo recurrieron tanto a la diversificación de la oferta usando con profusión todo tipo de formatos como opúsculos, folletos, hojas volantes etc., como a la ampliación de los contenidos, incluyendo secciones amenas y temas de interés para grupos concretos, como apartados para los agricultores, asuntos sindicales etc. Y fue en este último objetivo donde contaron con el concurso y la inestimable colaboración de los boletines que las diferentes asociaciones y sindicatos difundían gratis entre sus socios.

El estreno de aquellos cuentos breves, que siempre terminaban con una moraleja, se produjo en el Boletín de septiembre de 1908. Para la ocasión se escogió la presentación en sociedad de dos personajes que serían habituales en esta sección amena. Los personajes habían sido bautizados con dos peculiares nombres: *Juan Paga* y *Juan Pega*, y la autoría correspondía a alguien que firmaba con el seudónimo «El Maestro Valdeclaro».

Con el habitual reduccionismo de quienes veían el mundo dividido en dos únicas identidades, el bueno y el malo, Juan Paga pretendía ser la representación de todos aquellos que se conducían dentro de la norma y del orden; de todos los que vivían la religión católica de acuerdo con los dictados de la Iglesia. Los lectores de esta primera entrega comenzaban a conocer como eran ambos personajes; Juan Paga era aquel que se alejaba del club, «del meeting, de la botella de... veneno, del libelo calumniador, del periódico venal, de la hoja pornográfica»; y vivía al lado de su mujer y de sus hijos, «en el centro del hogar, junto al Crucifijo». Pero si escuchaba a quien no debía y se juntaba con malas compañías se transformaba en un Juan Pega, y en efecto

(...) pega contra la propiedad, y por esos las llamas del incendio devoran suntuosos edificios; pega contra la autoridad, y caen chisteras muy altas y se quiebran espadas muy bien templadas; pega contra la religión, y se oyen dislates y blasfemias, se comenten sacrilegios e ignominias; pega finalmente contra el sentido común, y el propio instinto de conservación, y

encorvando sus espaldas como un camello, deja que se monten encima los vividores de oficio⁷¹.

Ya estaban delimitados ambos personajes y se habían convertido en modelos, a partir de este momento cada lector podía identificarse con uno de ellos, a sabiendas de que pasaría a engrosar las filas de los *Juan Paga* o de los *Juan Pega* del mundo.

«El Maestro Valdeclaro» buscaba la complicidad del lector, y a él se dirigía en cada nueva entrega. El lector debía sentirse protagonista y partícipe de cada nueva historia, no en vano se le había presentado a Juan Paga, no sólo para que le conociera, sino para que se conociera a sí mismo. Y el Maestro le invitaba a recorrer con él este rincón del Boletín, y «entre veras y burlas, como quien lee un cuento y... muchos cuentos» aprender para que no le diesen *gato por liebre*⁷².

El Juan Paga se convertía así en un personaje intemporal, que ha vivido en todas las latitudes, y en torno al cual han girado en la sucesión de los siglos, instituciones y leyes, culturas y religiones. Todos y cada uno, eran o podían convertirse en un Juan Paga.

Al lector se le aupaba a la categoría de personaje, ya no era alguien desconocido e insignificante y, a partir de este momento, quedaba garantizada su fidelidad al Boletín y esperaba cada nueva entrega de las «*Cartas a Juan Paga*», entregándose sin reservas al *Maestro* y a sus enseñanzas. A ese Juan universal y común, no le iba a costar trabajo seguir un lenguaje directo, claro y plagado de chascarrillos y de guiños más o menos humorísticos, aunque para ello hubiese que pegar alguna patada que otra a la ortografía o a la gramática.

Y el Maestro invitaba a Juan a que le acompañase en un viaje redondo por todo el orbe conocido, no sin antes lamentarse de las desigualdades que había introducido el progreso y añorar:

Qué tiempos aquellos, los de tu abuelo y el mío, cuando no había trenes, ni bicicletas, ni automóviles, ni otros... **adminículos** rotativos, **transportativos** y **atropellativos**; cuando las galeras aceleradas tenían el monopolio de las carreteras, y las diligencias eran el **summun** de la aceleración. ¡Dichosa edad y siglo dichoso aquel en que la igualdad reinaba en los caminos, la democracia tenía su asiento en los carromatos, y en posadas y mesones fraternizaban en **ágape** común, todos los viandantes;⁷³

⁷¹ BCCOB (1908), p.7. En esta ocasión, 1908, el redactor del Boletín, utiliza a propósito «meeting», tratando de imprimir a la expresión una carga negativa. Completamente diferente a la intención con que usaba «mitin», el P. Cándido Marín, en un contexto bien diferente, el de 1933; cf. C. MARÍN (1933), p.26, nota 60.

⁷² BCCOB (1908), pp.14–15.

⁷³ BCCOB (1908), p.14. El «Dichosa edad y siglo dichoso aquel...», es un calco de «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos» de El Quijote, en el discurso que da don Quijote a los cabreros y que se cuenta en el capítulo XI. La misma expresión

Las reminiscencias cervantinas que contenía el texto, no sólo desvirtuaban el discurso de don Quijote, sino que lo dirigía a algo muy típico de la época: la sacralización de lo cervantino⁷⁴. Y, además, también se buscaba que el lector sintiera que se llamaba Juan, que opinaba lo mismo que el Maestro, pues no en vano éste le hacía partícipe de sus reflexiones, se dirigía a él individualmente, y le convertía en su cómplice. Seguramente asentiría pensando que ese mundo de sus antepasados era mejor, más justo e igualitario y terminaría por creer que aquel idílico y añorado Antiguo Régimen, era el más perfecto de los sistemas.

De este modo se quería lograr que el anónimo lector, ya no fuera tal, pues ya tenía una identidad porque había acabado por convencerse de que esta idea era suya. Había recibido la primera lección y se había convertido en un hombre que creía saber. Sin necesidad de leer sesudos tratados sobre teoría política, que no iba a entender, iría convirtiéndose en fiel seguidor de una determinada ideología con cada nueva entrega de «Las Cartas a Juan Paga». Aunque una cosa era la intención de los propagandistas y otra, bien distinta, que logaran sus propósitos y les funcionara siempre ese mecanicismo que subyace en sus intenciones como método infalible a la hora de generar ideología⁷⁵.

Quienes trabajan en tareas de propaganda política saben muy bien lo importante que es el diálogo personal, el mensaje escrito e individualizado. Y aquellos propagandistas que trabajaban desde el Círculo Católico, lo sabían también, al igual que eran conscientes de lo importante que era halagar y cautivar a ese ser, casi siempre ignorado e insignificante, que en vísperas de la organización de un sindicato católico, de una Caja de Ahorros o de unas elecciones, se transforma en alguien digno de tenerse en cuenta.

Todo un mundo de sugerencias, de propaganda que empleaba el mismo sistema, y para quien los seres anónimos se convertían en útiles en el más estricto significado. Y que no fue usado sólo por los propagandistas católicos. Baste como ejemplo de lo extendida que estaba la práctica y el uso del «Juan» universal, un artículo que se publicó en 1909, con motivo de la guerra con Marruecos titulado en esta ocasión: «Juan Soldado»:

había empleado don Quijote en el capítulo II de la primera parte, para referirse al momento en que se dieran a conocer sus hazañas escritas en un libro.

⁷⁴ Incluso el «ágape» de posadas y mesones es una regencia cervantina.

⁷⁵ Claro que no era tan simple, Pues como apuntaba en un divertido y penetrante artículo Paul Willis: «Producción Cultural no es lo mismo que Reproducción Cultural, que a su vez no es lo mismo que Reproducción Social, que tampoco es lo mismo que Reproducción» en H. VELASCO MAILLO, F.J. GARCÍA CASTAÑO y A. DíEZ DE RADA BRUN (1993): *Lecturas de antropología para educadores*, Trotta, Madrid, pp.431–461.

Todos lo conocéis, Juan Soldado es, en los actuales momentos, la figura más saliente; (...) y para él son todas las simpatías (...) es un mocetón lugareño, que una tarde, estando de labranza, recibió la orden de incorporarse al Regimiento. Hizo su hatillo, se despidió de los suyos y alegre, cantando su copla favorita, se alejó del pueblo. Únicamente, al perder de vista la espadaña de la iglesia, asomó a sus ojos furtiva lágrima (...). Sentado en un armón de Artillería, cabalgando en las filas de un escuadrón o con su fusil al hombro, dirigiéndose a una gran parada o a un ejercicio doctrinal, os ha hecho detener muchas veces para contemplar su apostura y su gallardía. Juan Soldado está en la guerra, ha ido a castigar a unas kabilas que pretendieron ultrajar el honor nacional (...). Juan Soldado es el héroe anónimo, el del montón (...)⁷⁶.

Se habían producido los sucesos de «La Semana Trágica», y había que avivar el rescoldo del amor patrio para evitar que lo ocurrido en Barcelona se repitiese y se pudiese extender a otros lugares. Todos los «mocetones lugareños» del país debían sentirse «Juan Soldado» y orgullosos por no haber podido pagar a una empresa de redención de quintas acudir felices a dar su vida para defender el sacrosanto honor nacional. Por 825 pesetas en un plazo y 850 en dos, podían haberse redimido del servicio militar los mozos sorteados en 1909; o si su familia le hubiese suscrito un seguro de quintas desde los doce años le hubiese privado de ser «apuesto y gallardo»⁷⁷. Moriría pero se había convertido en Juan Soldado: el héroe.

Pero, no quedaba aquí la saga de los *Juanes*, además del *Juan Paga* del Maestro Valdeclaro en el Círculo, del *Juan Soldado* de un articulista madrileño llamado Joaquín Martínez Sansón, existieron otros que salieron de la pluma de reputados escritores como Unamuno. Miguel de Unamuno había escrito unos años antes, uno de sus relatos cortos, que publicó *El Nervión* de Bilbao en 1892, y lo tituló «Juan Manso»⁷⁸. Era este relato uno de sus «Cuentos de Muertos», y pretendía dibujar el retrato que sirviese para representar a los benditos de Dios, a las mosquitas muertas que en su vida habían roto un plato. Si la mansedumbre podía considerarse una virtud, un celo excesivo en pasar desapercibido y no comprometerse con nada ni nadie podía ser contraproducente, pues el escritor consideraba que incluso podía complicarle las cosas una vez muerto. De este Manso contaba Unamuno: «Si le hablas de política, decía: Yo no soy nada, ni fu ni fa; lo mismo me da rey que roque: soy un pobre pecador que quiere vivir en paz con todo el mundo.». Y claro, cuando murió y tuvo que esperar su turno para entrar

⁷⁶ DB (10-IX-1909).

⁷⁷ En Burgos operaban varias empresas de redención de quintas; en general la sede central se encontraba en Madrid pero disponían de agentes en la capital y en las cabezas de partido. Dos de estas empresas eran «La Verdad» (que ofrecía los seguros desde los doce años); y «El Centro de redenciones del servicio militar», que operaba desde 1880 (antigüedad que proponía como garantía de solvencia) y ofertaba el pago en uno o dos plazos. Periódicamente la prensa insertaba publicidad de estas empresas; ver por ejemplo: DB (I-1908).

⁷⁸ M. DE UNAMUNO (1989): *El espejo de la muerte*, Editorial Juventud, Barcelona, pp.127-132. El escritor había dado a conocer sus relatos cortos, reunidos en un volumen publicado en 1913 con el título: «El espejo de la muerte».

en la Gloria, se condujo con tanta apatía que se le pasó la vez; cuando despechado preguntó a Dios: «¿No prometiste a los mansos vuestro reino?», éste respondió: «Sí; pero a los que embisten, no a los embolados».

El convulso final de siglo, el tan presente «desastre» del 1898, había acentuado en los escritores españoles el afán por redimir, educar, y regenerar al remiso, decaído y retrasado pueblo español. Una afición educativa, moralizadora y regeneracionista que había recogido todo el aparato de propaganda del catolicismo social español, copiando muchos de sus métodos, recursos e incluso el estilo y el lenguaje.

Todos los que se habían auto-impuesto el deber de salvar a los españoles, procuraban dar a sus escritos un carácter moralizador, que los elevase sobre lo que consideraban cuentos vulgares que sólo querían divertir. Y con esa intención edificante, incluían en todos sus relatos alguna moraleja.

Para unas gentes que apenas sabían leer, que no disponían de tiempo para la lectura, ni les sobraba un real que pudieran reservar para la compra de un libro, la biblioteca del Círculo, fue un espacio especialmente cuidado, y atendido. Pues había que evitar que aquellas personas sin criterio formado, cayeran en otro de los peligros, que acechaban a la sociedad española; el de las malas lecturas.

Aclarado el problema con la prensa, ahora se acometía la cuestión de los libros, pues consideraban en el Círculo que, si en otros tiempos, la lectura era el privilegio de algunos, en esos momentos (1893), era algo generalizado, pues llegaba «desde el trono del poder y de la inteligencia, hasta el albergue del miserable y el taller del obrero»⁷⁹.

Alarmados, los nuevos consejeros de un Círculo que debía hacer honor a su recién estrenado calificativo de *católico*, eligieron para el primer número del Boletín que inauguraba cabecera, un tema que era ejemplo de los nuevos usos que a partir de entonces iba a adoptar la sociedad. El asunto con el que se abría una etapa, caracterizada por una mayor dedicación al adoctrinamiento de los socios, era precisamente el de las lecturas, singularmente las novelas, periódicos y libros malos al alcance de las mujeres.

Hace algunos años que en una tenebrosa reunión celebrada en la vecina República, se adoptó la novela, *como el mejor medio para descatolizar a la mujer española*.

⁷⁹ BCCOB (V-1893), p.1. Aparecía por primera vez el apelativo de católico para el Círculo. Hasta entonces había sido el Boletín del Círculo de Obreros.

¿Y aún habrá padres amantes de sus hijas que toleren tales lecturas ¿ ...Adviertan que la novela en general enerva (cuando menos) la imaginación de la mujer que de suyo siempre es exaltada, languidece y se debilita para las cosas espirituales, y de esa manera intoxicándose poco a poco se expone a naufragar o a perderse el tesoro de su alma⁸⁰.

Para evitar semejantes amenazas, el Círculo además de advertir a sus socios cómo debían vigilar las lecturas de sus hijas, esposas, o hermanas, había dispuesto un sistema que completara la formación de aquellas mujeres. Era una biblioteca circulante, con libros escogidos y propios para ellas, y se les proporcionaba alguna revista, como *La Estrella del Mar* y *la Hormiga de Oro*⁸¹.

La propaganda escrita se había mostrado siempre extraordinariamente eficaz. Sobre todo aquella que se dirigía en formatos, estilos y precios, especialmente pensados para los menos letrados o con menores recursos económicos. Ya lo advertía el fundador de «La liga Nacional de Campesinos» y habitual colaborador en el Boletín del Círculo Católico Antonio Monedero: «Nuestra revistilla se acomoda a la mentalidad y poca cultura de las categorías más humildes de la clase campesina que son las más trabajadas y en las que se consigue más fruto»⁸².

Dadas las dificultades para la propaganda oral, que en 1932 decía encontrar Monedero, éste se había decidido por intensificar todos los esfuerzos en la propaganda escrita. Y Así se lo hacía saber a su mentor el P. Nevares, en la intención de informarle que no estaban dispuestos a permanecer impasibles, cuando en los campesinos tenían su mejor baluarte y el esfuerzo para llegar a ellos parecía ser tan poco y tan simple.

El resto de las actividades de propaganda, como las misiones o las fiestas patronales, cubrirían otro flanco en la costosa tarea de crear opinión; pero ningún acto hubiese sido posible sin la publicación del programa y el llamamiento hecho desde la prensa, y sin la información de lo que había ocurrido que presentaba el Boletín y que contribuía a que los asistentes se sintiesen más importantes porque se veían reflejados en letra impresa.

⁸⁰ BCCOB (V-1893), p.1.

⁸¹ C. MARÍN (1933), p.151.

⁸² GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990), p.612.

III.2.3 BAJO EL SIGNO DE LA FIESTA. EL PATROCINIO, SAN ISIDRO, MAYO: AUTOS SACRAMENTALES DEL S. XX.

Dispone el Reglamento del Círculo Católico de Obreros en el artículo 72: «Que todos los años el día del Patrocinio de San José, se celebrará una solemne función religiosa en honor del Santo Patrón del Círculo, con comunión general de los socios y Misa solemne con sermón, si es que lo permiten los fondos de la Sociedad»⁸³.

Una constante en la fiesta que en honor del Patrón del Círculo se celebraba todos los años, era la adecuada preparación para la misma mediante la celebración de los correspondientes *Ejercicios Espirituales*. De nuevo la presencia y el espíritu de la Compañía de Jesús se hacían patentes y aplicaban su marchamo personal. Los Ejercicios de San Ignacio, eran una de las actividades más típicas y tópicas de los jesuitas, y por ello fueron frecuentemente objeto de interés. En ocasiones, como ocurría con otras actividades de la Compañía, estuvieron rodeados de cierta curiosidad morbosa, y hubo quienes se manifestaron radicalmente en contra de su práctica. Uno de sus principales detractores fue Miguel Mir, ex-jesuita y declarado crítico del jesuitismo; en su opinión los ejercicios eran de índole sentimental y «todo su secreto está en aterrorizar con monstruos de pecados y visiones del infierno para rendir de este modo a la naturaleza débil, enflaquecida además con los ayunos, maceraciones, vigiliias, prolongado silencio y retiradas meditaciones», y afirmaba que «el misterio, la novedad, la extraña novedad de los ejercicios» residía en la intervención que daban al Director en las mociones y resoluciones del alma que a ellos se sometía⁸⁴.

Todas las fiestas que «la obra» burgalesa organizó desde el día en el que decidió apellidarse católico, en 1893, contaban con una procesión, a modo de corolario de los ejercicios espirituales con que se habían iniciado. Aquella primera ocasión en la que el Círculo decidió manifestarse en público lo hizo cuidando mucho la iconografía del evento. La razón era, que había que evitar herir susceptibilidades y tranquilizar a los suspicaces. No en vano se había tardado diez años en tomar una decisión, que todavía en sus últimos momentos no fue fácil.

⁸³ BCCOB (19-V-1895), p.1. Se refiere al primer Reglamento del Círculo, aunque tal disposición se mantuvo en todos los Reglamentos posteriores.

⁸⁴ Las comillas en: R. RUÍZ AMADO (1914): *Don Miguel Mir y su Historia Interna Documentada de la Compañía de Jesús*, Librería Religiosa, Barcelona, pp.107 y 112. Sobre el fenómeno del anti jesuitismo; cf. también: A. VERDOY (1995), pp.34-38.

Prueba de lo cual era aquella nota manuscrita en el Boletín (ya católico) del 6 de mayo de 1893, que dice al margen: «Hubo gran discusión por si había de dársele el título de católico»⁸⁵.

En aquella primera ocasión, pues, era importante que todo se hiciera con el mayor orden, y hasta las banderas fueron blancas, para no suscitar recelos de nadie. La manifestación salió de los locales del Círculo, entonces todavía en la calle de Vitoria, nº 22; y se dirigió a la Iglesia de los jesuitas en la Merced, desde el centro de la ciudad hasta el otro lado del río.

La escenografía de la marcha se montaba sin dejar ningún elemento al azar; cuidando la disposición de los participantes en rigurosa formación –atendiendo a un orden jerárquico –, presidiendo la Junta Directiva y los profesores, seguidos por los obreros.

Esta va a ser la tónica que caracterice la celebración de la festividad de San José, a partir de aquella fecha. Aunque habrá algunos cambios en adelante: profusión de estandartes y banderas, o el acompañamiento musical a cargo de la banda de música del acuartelamiento local; todo pensado para crear el ambiente propicio que desencadenase en el imaginario colectivo «la composición de lugar», tan querida por los jesuitas en sus ejercicios. Y buscando un doble objetivo: efectuar una pública manifestación de vigor y solvencia ante la sociedad burgalesa que atrajese nuevos socios a la causa, y servir como acicate que reafirmase y apuntalase las posiciones de los socios–clientes de la institución.

Pero es la fecha elegida ya siempre en mayo la que significará una clara réplica a las manifestaciones socialistas del 1º de mayo⁸⁶. Aunque siempre se dijo que el mes elegido se hacía en recuerdo y conmemoración de otro mayo de 1891 en que León XIII, promulgó la *Rerum Novarum*⁸⁷.

⁸⁵ BCCOB (6-V-1893), p.1. Es curioso, porque el cronista oficial de la Obra, el P. Cándido Marín, que además fue consiliario, dice que en 1893 no se publicó el Boletín.. Lo que sí señala con detalle es la manifiesta confrontación por cuestiones políticas y ataques de significados políticos de la capital a finales de 1892 y en los años siguientes. Ver: C. MARÍN (1933), pp.47–48.

⁸⁶ Sobre las reacciones de la jerarquía española y el primer catolicismo social ante el «Primer primero de Mayo», en: J. ANDRÉS GALLEGU Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1982), p.345. Los autores sostienen que la jerarquía y las fuerzas vivas católicas pusieron un gran esfuerzo en conseguir que los gobernantes promulgaran una normativa de previsión adecuada a las necesidades de los trabajadores, sobre todo desde 1890 fecha de la primera gran manifestación del 1º de mayo en Barcelona. Y que incluso el obispo Catalá y Ambosa sugirió debido a ello que en el inmediato congreso católico que se iba a celebrar en Zaragoza en octubre se incluyese una sección sobre los problemas sociales. Sobre el 1º de mayo en Burgos: M.E. CABEZÓN ALONSO (1985): “El 1º de Mayo en Burgos: 1901 a 1936 (A través de la Prensa Local)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.637–648. Y C. DELGADO VIÑAS (1993), pp.329–340.

⁸⁷ BCCOB (V-1893), p.2 y (19-V-1895), pp.1–3.

Lo que ocurrió fue que aquella manifestación pública de 1893 no volvió a repetirse hasta comenzada la segunda época en 1903. A partir de aquella fecha cambiaron algunas cosas: el Círculo contaba con una sede estable, propia, digna y espaciosa en la calle Concepción en la que realizar algunos de los actos previos a las festividades y que albergaba la estatua de San José. Era aquella estatua la que desde entonces, se iba a llevar hasta la Iglesia de la Merced todos los meses de mayo, para luego devolverla al Círculo. Y aunque el trayecto no era largo, servía para recordar a los burgaleses la presencia de la institución. Y otro cambio cualitativo importante, respecto a la etapa anterior, que demostraba que la Obra verdaderamente se estaba instalando y cuajando era el número de importantes personalidades de la vida pública burgalesa que acudían a la misa solemne: el Gobernador Civil, el Alcalde, Presidentes de la Audiencia Territorial y de la Diputación Provincial; y diferentes autoridades religiosas⁸⁸.

Y algo importante, desde 1893, también se utilizó la festividad de San José, como la mejor oportunidad para recordar a León XIII y la *Rerum Novarum*, y con un segundo y evidente objetivo, el de lograr apoyos y socios protectores que ayudaran a levantar el Círculo con argumentos como los siguientes:

Los Círculos de Obreros practican una obra de caridad tan grande, que sus efectos, benefician a todas las clases sociales. Benefician al socio obrero, a quien instruyen y socorren moral y materialmente; benefician a los obreros que no son socios porque los que pertenecen al Círculo hacen las veces de Apóstoles en las fábricas, talleres y reuniones a que asisten: benefician a los maestros de taller y a los ricos sembrando en el corazón del Obrero ideas sanas de humildad, resignación cristiana, sumisión y respeto: benefician a la industria, mejorando y elevando la capacidad de los trabajadores y poniéndoles al nivel de los adelantos modernos: y benefician a la Sociedad porque son una garantía de paz, de moralidad, de orden y de progreso que son las fuentes de donde brota la felicidad del Estado. Por eso el Santísimo Padre León XIII, les ha bendecido y recomendado tanto⁸⁹.

La década de 1910 a 1920 fue la de mayor presencia de los sindicatos católicos en la vida del Círculo. Y esta circunstancia influyó en el programa de las actividades del Patrocinio de San José y en el carácter de las mismas. Aunque las celebraciones no perdieron nunca aquel contenido religioso y promocional, durante esa fase, todo *lo sindical* pasó al frente de las estrategias de la institución; de la mano del P. Salaverri y del Secretario General Sr. Puente.

Los cambios se produjeron más claramente coincidiendo con los años de la Guerra europea: 1. – A la fiesta del Patrocinio de San José se sumó la «Fiesta del Trabajo» y con ella

⁸⁸ BCCOB (VI-1905), p.3.

⁸⁹ BCCOB (19-V-1895), p.3.

se amplió el recorrido de la manifestación por la mayor parte de las calles de la ciudad, hasta entregar al Gobernador Civil las conclusiones del mitin que ya habían celebrado.

Los 17 «gremios» confederados, con un total de 1205 socios entregaron a la «primera autoridad civil» las siguientes «aspiraciones»:

Que se cumpla el descanso dominical.
Que se emprendan obras en que puedan colocarse los obreros parados.
Que se adopten medidas eficaces para el abaratamiento de las subsistencias.
Que se convierta en ley el proyecto de reducción de la jornada de trabajo a los obreros de la dependencia mercantil.
Que se suprima el trabajo nocturno en el ramo de la panadería.
Que se fomente la construcción de casas higiénicas y baratas⁹⁰.

Este carácter más reivindicativo que presentaban las celebraciones del mayo católico, estaba más en consonancia con los actos del 1º de mayo, que proponían sus rivales los obreros socialistas. Y sobre todo, respondía también más, a las especiales y difíciles circunstancias provocadas en España por la Guerra europea. Y los escritos se entregaban en el Gobierno Civil, aunque no se solicitó la atención de la alcaldía, porque buena parte de esos años fue alcalde de Burgos el Sr. Almuzara, con quien el Consejo de Gobierno y la Constructora mantenía desde 1913 un enconado pleito⁹¹.

Tradicionalmente la CNCA venía celebrando su fiesta el 15 de mayo, día de su patrono S. Isidro Labrador. Pero en 1924 se decidió que todas las Asociaciones agrícolas de la Obra tuviesen una segunda fiesta el 8 de septiembre, que se denominaría «día de la solidaridad»⁹². La propaganda de la acción católica social en el campo, parecía considerar que no era suficiente con preparar los ánimos para la recogida de la cosecha y era necesario retomar los mensajes, en otro momento tan propicio como cuando los trabajos habían finalizado. Era de esperar que los labradores satisfechos fuesen más receptivos a los mensajes de la Obra, y se puede aventurar que además de ser este un buen momento para conseguir nuevos socios, incluso se podía hacer la competencia a las fiestas que en tantos pueblos se venían celebrando desde tiempo inmemorial en Septiembre, precisamente para celebrar el final de la recolección.

En cualquier caso, si era el momento idóneo para efectuar una colecta, con la que atender los gastos de la C.N.C.A. Y es que, dar gracias a Dios por los frutos recibidos nunca ha estado

⁹⁰ BCCOB (XII-1915), pp.728-729.

⁹¹ BCCOB (II-1917), suplemento al nº 90.

⁹² BEAB (1924), p.610. Ausente de Madrid el entonces presidente de la CNCA, Conde de Casal, estas nuevas actuaciones de propaganda las firma Azara, desde su finca «Dehesa del Sotillo».

reñido con la petición de nuevas mercedes al Creador y de unos céntimos a los fieles. Para ser exactos, todos los sindicatos debían recaudar la cuota mínima anual impuesta por la Confederación a todos sus asociados, concretamente 25 céntimos⁹³. Además la fiesta contaba con el programa ya conocido: actos religiosos, asambleas y diferentes actos sociales, acompañados de la correspondiente campaña de prensa

En 1931, además de la fiesta del Patrocinio, el Círculo decidió celebrar la Consagración del Centro Social al Sagrado Corazón. El motivo elegido era muy oportuno, en realidad se trataba de un pretexto para organizar una pública manifestación del catolicismo burgalés, y reafirmar ante el nuevo régimen unos valores a los que no estaban dispuestos a renunciar. Así recordaba su Consiliario el P. Cándido Marín el acto:

A pesar de las Autoridades republicanas y marxistas, nuestros obreros se afirmaron más y más en su espíritu cristiano y tradicional (...) Desafiando las iras republicanas, y el rigor de un día de fríos y nieves, todas las entidades obreras que integraban el Círculo, a banderas desplegadas, llevaron la sagrada imagen desde el templo de la Merced al salón de actos y allí le juraron absoluta fidelidad, muy castellana⁹⁴.

Aparecen ya las imágenes, y el lenguaje que pocos años más tarde será utilizado con profusión, durante la guerra y por el nacional-catolicismo. «Lo mismo había hecho la Ciudad entera al mes de proclamada la República atea materialista en la procesión del Corpus»⁹⁵.

Pero en aquella ocasión quienes no brillaron en la procesión fueron los elementos oficiales, algo que hasta entonces nunca había ocurrido. Lo que no faltó fue el programa que seguía siendo el mismo, al igual que la escenificación: procesión-manifestación, cánticos eucarísticos, oraciones y sobre todo profusión de banderas y estandartes de los distintos sindicatos.

En 1931 además de las preceptivas celebraciones se produjeron otras intervenciones que incrementaron la presencia de la Institución en la calle y vida de la ciudad. ¿Fue una coincidencia, la decisión de celebrar la «Santa Misión» de Burgos precisamente del 8 al 15 de

⁹³Las arcas de la Confederación no debían estar sobradas de fondos y sus socios debían mostrarse muy remisos a la hora de pagar las cuotas correspondientes, pues son muchos los llamamientos que se hacían para que todos cumpliesen con sus obligaciones; hasta el punto de llegar a ofrecer premios para estimular los pagos : un premio de 500 pesetas en metálico sorteado entre todos los que hubiesen contribuido el 8 de Septiembre con la cuota confederal de un real o más, y otro también de 500 pesetas se sorteaba entre todos aquellos sindicatos que probasen, con un certificado visado en su federación respectiva, que sus socios había contribuido, pagando y haciendo llegar a la Confederación, la cuota correspondiente a todos los socios. Ver *BEAB* (1924), p.615.

⁹⁴C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994), pp.38-39.

⁹⁵C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994), p.39.

abril? Ni los distintos actos, ni por supuesto quienes en ellos intervinieron, eran ajenos al devenir político. De ahí que en aquella ocasión se adelantaran a comienzos de abril los ejercicios que tradicionalmente venían realizándose en el mes de mayo. Y no era extraño por lo tanto que, entre quienes predicaron se encontrara Ricardo Gómez Rojí, que sería elegido Diputado por el Grupo Católico⁹⁶.

Y llegaba el momento de hacer presente la intervención de la «Providencia». La ocasión para escenificar lo que aquella «Providencia divina, era capaz de lograr cuando movía a tantos corazones generosos»⁹⁷. Pues todos aquellos donantes, protectores, o miembros del Consejo sólo eran un nombre cuando aparecían en el Boletín del Círculo o en la prensa burgalesa. No bastaba con revelar sus identidades, era preciso que se mostraran pública y personalmente ante aquellos a quienes iban a aportar su caridad.

Todas las fiestas que el Círculo celebraba a lo largo del año eran una buena ocasión para demostrar a los socios que estaban entre personas caritativas a las que los socios debían agradecimiento. Pero era sobre todo al finalizar el año cuando expresamente se celebraba la fiesta para reunir a los benefactores, que presidían el acto y se encargaban de los discursos; y a los beneficiados, que correspondían con un variado repertorio de cánticos, ejercicios gimnásticos y el preceptivo discurso de gracias. Aquella ocasión era, la fiesta del aguinaldo, que tenía lugar siempre durante la Navidad y se celebraba los días 24 y 28 de diciembre.

El primer día, se repartían los aguinaldos a las alumnas de la Escuela dominical. En un acto que presidía el Consejo de Gobierno se entregaba a cada una de las 32 alumnas un lote que consistía en una sarta de chorizo, un kilogramo de arroz y una lata de pimientos. Y el día de los Inocentes, les tocaba el turno a los alumnos de los colegios diurnos, y en esta ocasión, el aguinaldo consistía en una bolsa de turrón, dulces y frutas, y vales de la Caja de Ahorros de 0,50, 0,25 y 0,10 pesetas, según el mérito de los agraciados. Al efecto se había realizado el correspondiente acopio de donativos por parte de los benefactores del Círculo⁹⁸. Una ocasión, aquella que solía utilizarse para educar en el noble arte de la caridad a los hijos de los donantes,

⁹⁶C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.40. La misión en la provincia se había celebrado en la Cuaresma de 1930, los detalles y pueblos participantes en *BEAB*, (1930), pp.160–161.

⁹⁷*BCCOB* (I–1917), p.817. Eso decía de la Providencia el Boletín.

⁹⁸*BCCOB* (I–1917), p.819.

de los socios protectores o de los miembros del Consejo. Y con lo recaudado en cada campaña navideña servía para sufragar los gastos de los diferentes lotes del aguinaldo.

III.3 LAS VIEJAS GLORIAS IMPERIALES. NOSTALGIA Y AÑORANZA COMO ESTRATEGIA

El tradicionalismo, fue siempre una ideología beligerante y muy activa como vanguardia reaccionaria. Tan sólidas eran sus raíces, que sus propuestas pervivieron más de un siglo, pues si primero habían servido de referente ideológico al falangismo luego se serviría de las mismas el franquismo.

José María Codón Fernández fue secretario general del Círculo y director gerente de su Caja de Ahorros de 1945 a 1950. Y es una de las figuras que mejor representan esa línea que sin solución de continuidad va a recorrer la trayectoria de la institución, Círculo y Caja, durante el transcurso de cien años; desde finales del siglo XIX hasta los años ochenta del siglo XX. Sobre todo porque fue uno de los máximos representantes de la simbiosis que se produjo, en la inmediata posguerra y el primer franquismo, (el de los años cincuenta) entre el Círculo y el ideario del Régimen.

Una suerte de confluencia ideológico–doctrinal que tuvo su principal manifestación en el hecho de que varios destacados socios y dirigentes del Círculo ocuparan diferentes cargos políticos; tanto a nivel local como nacional. El mismo José María Codón, además de ser nombrado teniente de alcalde en 1951, fue procurador en Cortes desde 1964 y en varias legislaturas, además de pertenecer al Consejo Nacional del Movimiento. Y, mostrándose siempre como un declarado carlista⁹⁹.

Sus responsabilidades políticas no le impidieron simultanear su vida pública con los trabajos y otros cargos en el Círculo del que era vicepresidente y su Caja de la que fue presidente en los años setenta y ochenta. Como muestra de que su vinculación con el Círculo seguía intacta, poco después de dimitir como Consejero director de la Caja para emprender la carrera política,

⁹⁹ Para los datos biográficos de José María Codón, y la trayectoria política de otros miembros del Consejo de Gobierno del Círculo ver la revista: *Círculo* (VI–1951), p.7; *Círculo* (II–III–1951), p.5; *Círculo* (X–1952), p.4. También en C. MARÍN Y F. DEL VALLE, (1994), p.19. Y V. RUIZ DE MENCÍA (1993), pp.391–393.

continuaba ocupándose de la revista de la Institución y animando con charlas y conferencias la vida burgalesa.

Precisamente la conferencia que en febrero de 1951 pronunció sobre el tema: *la Exposición de Burgos en Madrid*, es un buen ejemplo de cómo la piedra angular del ideario del señor Codón coincidía plenamente con la que pretendía legitimar al régimen. Es decir, realizar continua profesión de fe en la fidelidad de los españoles, no sólo a la tradición como entronque del pasado con el porvenir, «sino la eternidad, que se sale del tiempo». Y por asociación, el mismo régimen y su *Caudillo* serían algo intemporal y eterno. Como el mismo Franco dijo *sólo responsable ante Dios y ante la Historia*.

Meditando conferenciante y auditorio sobre el simbolismo de sus obras capitales:

(...) ve en la Biblia Maguntina la inventiva humana que creó la imprenta al servicio de la Revelación divina; en la Cruz de las Navas, el espíritu de Cruzada de Burgos y el prestigio de la realeza hispánica; en la silla de los jueces, la justicia entronizada en la fortaleza; en el cofre del Cid y la carta de arras, el espíritu de iniciativa del hombre de Burgos, representado en el Cid, que inventa con ello el préstamo con la garantía del oro de la palabra dada al servicio de empresas universales, como la conquista de Valencia; y finalmente, en la ordenanza del gremio de zapateros, la ordenación del trabajo a la sombra de la Iglesia como un antecedente del Círculo Católico de Obreros¹⁰⁰.

Si bien es cierto que existe un claro hilo conductor entre el tradicionalismo decimonónico y el franquismo, no hay que olvidar que no se trata de planteamientos idénticos. Así, de la trilogía doctrinaria: «Dios, Patria y Rey», el régimen obvió conscientemente el fundamento monárquico sustituyéndolo por el cesarismo franquista mientras seguía manteniendo los otros dos elementos. Fueron muchos los principios utilizados, pero eso sí readaptándolos a los nuevos tiempos, pues no hay que olvidar que Franco y quienes le auparon y sostuvieron no eran verdaderamente productores de ideas, se limitaron a asimilar todas las que encontraban aprovechables, construyendo una *moral franquista*, a medida de los que estaban sentados en el poder. Lo más difícil estaba hecho, por tantos años de adoctrinamiento religioso, patriótico y monárquico: la conformación de un substrato social suficientemente permeable como para aguantar el calado de un franquismo que se decía fiel a la tradición pero que sobre todo era fiel a sí mismo.

No fueron sin embargo muy diferentes aquellos planteamientos ideológicos de la corriente de pensamiento que recorría la Europa desde el último tercio del s. XIX. También

¹⁰⁰ *Círculo* (II–III–1951), p.6.

Inglaterra tuvo su cerrada etapa victoriana, Francia decantó el antisemitismo latente con el «asunto Dreyfus», y la Alemania bismarckiana ponía a punto los sables en una intensa carrera militarista que sólo se detendría con la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, el siglo que postulaba la igualdad terminaría marginando a los grupos tradicionalmente infravalorados. Todos aquellos que formaban parte de las bolsas de pobreza en ocasiones eran asimilados a los delincuentes, y cada vez más se justificaba la discriminación por las teorías pseudocientíficas del darwinismo social. Andando el tiempo, muchos de estos elementos iban a nutrir los mensajes y el ideario de los fascismos europeos.

Buena parte del sistema doctrinal que más predicamento tuvo en la España finisecular y de las primeras décadas del siglo XX, se inserta en la corriente de pensamiento de la Europa de la época¹⁰¹. Y Burgos participaba de este ambiente, desde las manifestaciones, las declaraciones, la prensa, el comportamiento y las actitudes de sus autoridades eclesiásticas, desde algunos reductos del tradicionalismo y el carlismo todavía vivos y desde un patriciado urbano que asumía y hacía suyos los más rancios valores pequeño–burgueses y provincianos.

Con todo, España –y Burgos sobre todo– presentan algunas peculiaridades que andando el tiempo, cristalizarán en una reacción conservadora particular y propia: el nacional–catolicismo. Ya desde el siglo. XIX se apreciaban aquí tres rasgos distintivos, a saber: un nacionalismo acomplexado que añoraba los gloriosos días del imperio, una vocación de reconquista y recristianización del país y una especial simbiosis entre catolicismo y nación¹⁰².

Los miembros más significados del grupo que marcaba las directrices del catolicismo burgalés –jerarquía, clero o seglares– efectuaban una pública adscripción ideológica, cada vez que se manifestaban sobre cualquier acontecimiento. Objeto de opinión y ocasión para la valoración y análisis, la encontraban aquellos prohombres de la ortodoxia católica, en todo tipo de temas; y cualquier ocasión –una fiesta, un sermón, una efemérides o conmemoración– se les mostraba propicia para difundir unos presupuestos doctrinales que se presentaban como la única referencia posible y obligada.

¹⁰¹ Sobre el papel y las conexiones de las vanguardias reaccionarias en la España del último tercio del XIX, analizado a partir del *Semanario Católico Vasco–navarro*, cf. J. EXTRAMIANA (1977): «De la paz a la guerra: aspectos de la ideología dominante en el país vasco de 1866 a 1873», en AA.VV.: *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.57–59.

¹⁰² Decía P. Martín en 1939, siguiendo a su maestro Ramiro de Maeztu: «Todo movimiento político que se pretenda nacionalista ha de ser en España concretamente ‘católico siglo XVI español, porque en ese momento histórico se plasma nuestra nacionalidad, como condensación, como encarnación del Ideal Católico en nuestra Monarquía Militar. Y las esencias de este nacionalismo –el único y real nacionalismo español– se conservan hoy en el tradicionalismo» en F. BLÁZQUEZ (1991), p.47.

Una de las personas más dadas a utilizar la retórica castrense en sus escritos y discursos, y que más proclive se mostró a resucitar viejas glorias imperiales fue sin duda el Cardenal Juan Benlloch y Vivó, arzobispo burgalés durante buena parte de la dictadura de Primo de Rivera:

Vosotros – añadió dirigiéndose a la autoridad militar– sois los sacerdotes de la patria, como nosotros somos los sacerdotes de la religión. Y unos y otros siempre unidos, luchamos por la gloria de la Patria y la gloria de Cristo; que no en vano lleváis una cruz en el pomo de la espada. Nosotros la llevamos más alto, en el pecho; pero esa cruz sabe bajarse al pomo de una espada cuando la patria lo precisa, como sabe también la cruz de vuestro pomo subirse al corazón para adorar en Cristo (...)¹⁰³.

Hablaba el arzobispo de Burgos y también el cardenal, una voz autorizada y desde luego un representante de la Iglesia española. Se trataba pues, de un discurso que trasladaba la postura oficial de la institución eclesiástica. Y lo hacía lanzando cantos de alabanza al quehacer guerrero, y al ejército considerado como puntal y salvaguarda de la religión católica.

Este alegato, invitando a los militares a defender una religión consustancial a la patria con el empleo de las armas, adquiere su verdadero significado si se tiene en cuenta que fue pronunciado cuando faltaba menos de un mes para el golpe de septiembre de Primo de Rivera.

De nuevo se consagran dos símbolos: la cruz y la espada, que traen reminiscencias de cruzada y que serán profusamente cantados al unísono durante la Guerra Civil.

Ya durante los años que preceden al golpe de estado, –especialmente entre 1919 y 1922– van apareciendo cada vez con más frecuencia en el *Burgos Social y Agrario* críticas y censuras dirigidas a los múltiples gobiernos que, se van sucediendo en el país.

En unos casos se trataba de enfatizar los ya habituales llamamientos a una mayor dureza por parte del ejecutivo ante lo que desde el entorno de Círculo se consideraban reacciones demasiado blandas con los denominados revoltosos, revolucionarios y subversores del orden. Y en otras ocasiones se cuestionaba determinadas leyes o nombramientos de miembros del gobierno, pues aunque de modo expreso la Institución se había declarado apolítica –lo mencionaba en el momento de su fundación y continuó reiterándolo a lo largo de toda su historia– obviamente aquella manifestación no pasó de ser una mera retórica, más destinada a no provocar recelos y a no contradecir los principios de una institución que se proclamaba universal, que a otra cosa.

¹⁰³ BEAB (1923), p.599. Del discurso que el cardenal dirigió a los militares destinados en Canarias, cuando efectuó escala en las islas, antes de continuar viaje a la América del Sur. El recorrido comprendía los siguientes países: Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Cuba y Puerto Rico, en J. CIUDAD PÉREZ (1985), p.76.

Ya en 1906, con ocasión del nacimiento en Burgos del «Consejo Diocesano de acción católico-social», quedó planteado el tema de forma meridiana en el discurso de su presidente Sr. Armiño: «(...) aunque el Consejo no trata de formar un partido político, trata sí de influir de alguna manera en la política, pues si la materia del dogma y de la disciplina corresponde exclusivamente a la Iglesia, y los intereses temporales son propios del poder civil, hay una esfera que podemos considerar como la nuestra y es la de los asuntos político-religiosos»¹⁰⁴.

En lo tocante a las relaciones de la Iglesia con el Estado estos «católicos a la antigua» opinaban que en asuntos espirituales y «mixtos» el predominio lo debía ejercer la Iglesia. Convencimiento que de forma expresa querían hacer público en una reunión que pretendía unir las voces de los burgaleses de pro en la oposición al proyecto de Ley de Asociaciones.

Fue esta «reunión católica de Burgos» la primera intervención pública de aquel recién nacido Consejo Diocesano, y ambos suponen el punto de inflexión en la estrategia de las fuerzas católicas burgalesas, que junto al remozado y fortalecido Círculo Católico, supondrán el paso a la acción más decidida y organizada. Este salto cualitativo, que arrancaba del Congreso Católico de Burgos, implicaba la participación clara de seglares muy comprometidos con los postulados más ortodoxos de las autoridades eclesiásticas.

Y todo ello, no se olvide, marcado por el tono y el talante de los jesuitas. La Compañía, que había vuelto a Burgos con renovados bríos a finales del siglo XIX, llevaba años trabajando por atraerse a las familias más significadas de la vida burgalesa. En aquella suerte de reclutamiento de notables, en que se convirtió la formación del Consejo Diocesano y el del Círculo con su Caja, siempre estuvo muy presente el estilo de los jesuitas, especialmente competentes en cuestiones de organización y propaganda.

Ya no bastaban los comunicados de condena que los obispos hacían públicos ante cualquier disposición legal que considerasen cercenadoras del espíritu católico nacional. Desde estos primeros años del siglo XX se intentó dotarlas de mayor calado mediante los comunicados firmados por seglares. En aquel primer acto del Consejo Diocesano, celebrado en los salones del recién renacido Círculo Católico, otra de las participaciones estelares corrió a cargo del señor Oliván. Era este conocido comerciante burgalés miembro de una de las familias que

¹⁰⁴ BEAB (1906), pp.495-496; para la formación del Consejo Diocesano, cf. ibídem pp.490-491. Tomás Alonso de Armiño era abogado, en 1916 fue Director del Instituto en el que era profesor de psicología, y fue nombrado Vocal de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Además fue miembro de la Junta de Gobierno del Círculo, en su segunda época, ocupando el cargo de secretario. C. MARÍN (1933), p.67.

todavía abanderaban un carlismo con solera. Y su discurso, como no podía ser menos, contenía todos los ingredientes de un canto a los valores considerados más que tradicionales, eternos. Se abría con una denuncia al matrimonio civil, acompañada de un sentido canto a la mujer y al «hogar doméstico», y en un lenguaje con sabor dramático y superlativo que auguraba un horizonte apocalíptico por todo lo que estaba sucediendo en España, y que definía como «tragedia», explicaba que: «los católicos, que odian la guerra y aman la paz, están sin embargo dispuestos a derramar su sangre, si el caso llegara, para que la tragedia se suspenda y las consecuencias se eviten, aunque los sectarios suelen ser cobardes y pueden ser arrollados por cualquier grupo de ciudadanos, sin necesidad siquiera de ocupar al siempre valiente y noble ejército español»¹⁰⁵.

Con estos tintes de catástrofe pintaba uno de los paladines de la causa católica la situación, y finalizaba formulando el siguiente deseo: «si la tempestad ha de venir venga pronto, porque después de ella habrá un cielo purísimo, y Dios no muere»¹⁰⁶.

A continuación le tocó el turno como orador al Vocal del Consejo señor Fernández Villa; este importante industrial y banquero, que también sería diputado, analizó el proyecto de Ley de Asociaciones desde el punto de vista jurídico, y después de reafirmar –como sus predecesores– que la religión católica es la del estado, concluía: «(...) probando que ese proyecto no es otra cosa que una copia de la Ley Francesa, de tan tristes resultados, y que en otro país provocaría una intervención extranjera»¹⁰⁷.

De nuevo se invocaba el apoyo de otros gobiernos, en lo que a todas luces se podía entender como la invitación a otros «ccien mil hijos de S. Luis» y se pedía al monarca que no les abandonase. Y una vez más, contra lo que se consideraba una injerencia imperdonable del Estado, se alzaban las voces buscando afirmarse con las armas, como la única respuesta que la tradición les había enseñado.

¹⁰⁵ BEAB (1906), pp.496–497. El origen de semejante diatriba no era otro que la reciente Real Orden del Conde de Romanones, que pretendía abrir algunos cauces al matrimonio civil.

¹⁰⁶ BEAB (1906), p.498.

¹⁰⁷ BEAB (1906), pp.498–499. El que en breve sería nombrado cardenal y entonces todavía arzobispo de Burgos, Gregorio María Aguirre nombro y convocó en asamblea al recién nacido Consejo Diocesano de acción católico–social. Dicho Consejo estaba formado por seglares (entre ellos en Consejo de Gobierno del Círculo Católico) y las bases de su trabajo eran las acordadas en el Congreso Católico de Burgos, celebrado en el año 1899. Y que se centraban sobre todo en la propagación de los principios católicos que debían presidir las relaciones de los Gobiernos con la Iglesia y en la organización, instrucción y mejoramiento posible de la clase obrera, elemento primario de la llamada cuestión social. Pocos días antes había participado con su firma en la protesta que el Primado y todo el episcopado español, habían enviado al presidente del Consejo de ministros contra el proyecto de ley de asociaciones.

Quedaban todavía algunas denuncias que formular para cerrar el Círculo de los considerados enemigos de la religión y de la patria, tarea que asumió el orador que cerraba el acto, en su disertación sobre el *Proyecto de Ley de Asociaciones* en su aspecto religiosos e histórico. Este fue el magistral Sr. Marquina, quien además de trasladar el apoyo del clero secular de Burgos a las órdenes religiosas, imputaba al gobierno la responsabilidad sobre el hecho de que la nación se viese «envuelta en terribles conflictos» por «permitir sociedades que conspiran contra la integridad de la patria, escuelas modernas para fabricar explosivos y arrojarlos a los pies de los reyes». Habló de «la persecución que se inicia, inspirada en lecturas disolventes y copiada de los sectarios de Francia para poner en peligro nuestra independencia, excita a los católicos para que acudan a la lid, bajo la enseña de los Prelados»¹⁰⁸.

Esa recomendación de mantenerse alerta en una actitud permanente de guerra santa, que se aprecia en este fragmento, apareció con frecuencia en muchos escritos, de los que eran buena muestra las páginas de las dos publicaciones que marcaban el compás del catolicismo burgalés, el Boletín del Arzobispado y el del Círculo Católico. Cualquier motivo era bueno para incluir términos más propios de la soflama que un general dirige a sus tropas que de un apóstol de almas orientando a su grey. En 1926 el Boletín del Arzobispado calificaba como «vibrante arenga y completo plan de campaña» el nuevo Código de Acción Católica promulgado por el Cardenal Primado¹⁰⁹.

De entre todos estos mensajes, tan propicios para arengar y calar en las multitudes, hubo uno, una sola palabra, que todos entendían porque pertenecía al imaginario colectivo, era el término «cruzada». Ya la guerra de la Independencia había sido presentada desde el púlpito como una cruzada en defensa de la católica España frente a la irreligión y el expolio del francés. Y desde entonces y hasta que la retome el franquismo de la Guerra Civil, fue uno de los términos que con más profusión se utilizó. Este término y todos los que de un modo u otro retrotraían a las gentes a la Reconquista, a las guerras contra el turco, o a las campañas de la cristiandad para recuperar los Santos Lugares, fueron usados por oradores de verbo encendido, cada vez que buscaban enardecer a las masas fundiendo catolicismo con nacionalismo.

Casi todas las ocasiones eran buenas para usar el recurso tan manido de los hitos y de las batallas famosas que hubo en la historia; el sujeto de la ira era quizás lo único que cambiaba,

¹⁰⁸ BEAB (1906), p.500.

¹⁰⁹ BEAB (1926), p.421. Análisis y comentario del documento, firmado por el Cardenal Reig y Casanova, pp.421–424.

primero fue el moro o el infiel, luego el hereje o el protestante, más tarde el socialista o el comunista e incluso el judío o el masón. Pero todos representaban la misma figura, eran la encarnación del maligno que quería acabar con la religión católica es decir con la patria y sus esencias.

Como motivos no parecían faltar para quienes se habían erigido en salvaguardas que velaban por lo que consideraban la identidad de España es decir el nacional-catolicismo, cada vez que aparecía una ley, un artículo, una novela, un político o un gobierno que pudiesen alterar o modificar ese sacrosanto e inviolable principio, se ponía en marcha la Reconquista.

Fue lo que ocurrió, por poner un ejemplo, con la inauguración de la Sexta Semana Social. Era 1912, y en Pamplona, uno de los baluartes del carlismo, tenía lugar la que sería última Semana Social de un ciclo que se volvería a retomar en 1933. Y el mensaje de presentación que escucharon los asistentes y leyeron los ausentes en los Boletines del Episcopado decía entre otras cosas:

La ocasión para dirigir este llamamiento,... es el centenario séptimo de la célebre batalla de las Navas de Tolosa. Como ayer nuestros padres convocados por la fe para salvar a la patria acudieron a las Navas de todos los rincones de España, apretándose en compacta unión para lanzarse contra los enemigos de su religión y de su suelo, hoy después de siete siglos, debemos emular sus hijos aquellos ejemplos heroicos, y reunirnos todos los católicos sociales españoles para ponernos de acuerdo y dar también la batalla a los que llevan en sus labios la blasfemia y en sus manos las armas revolucionarias demoledoras del orden social. No varían sino las circunstancias del combate cruento y en las asperezas de la guerra del siglo XIII, incruento y en la agitada región de la lucha legal del siglo XX. La razón es la misma; son dos episodios de una misma lucha... Esto será el acontecimiento, una Semana Social como han sido las anteriores Semanas Sociales: breves cursos teórico-prácticos... las conversaciones con hombres ya encanecidos en el trabajo social... que preparan la gran cruzada moderna de reorganizar cristianamente la sociedad ruinosa¹¹⁰.

¿Cuáles eran en esta ocasión los enemigos? Todo parece indicar que estaba cerca el recuerdo del trágico julio de 1909 en Barcelona. Además en 1911 se habían producido huelgas en buena parte del país; los sindicatos anarquistas y socialistas no sólo no habían desaparecido como pronosticaban sino que cada vez se les oía más. En 1910, había ya un escaño en España para el socialista Pablo Iglesias. Y de Europa no llegaban precisamente noticias esperanzadoras; pues en Alemania los socialistas acababan de obtener 110 escaños en el Reichstag, convirtiéndose en el primer grupo de la Cámara; y qué decir de Francia cuando los Pirineos no servían ya como *cordón sanitario* que impidiese la entrada de ideas disolventes, y que desde que comenzó el siglo sólo producía noticias preocupantes para la Iglesia española, pues temía

¹¹⁰ BEAB (1912), pp.270-271.

que aquí cundiese el ejemplo. No en vano la ya famosa Ley del Candado de 1910 trataba de restringir la fundación y actividades de Congregaciones religiosas. En la Francia de 1903 se habían disuelto las órdenes religiosas, en 1905 se produjo la separación entre la Iglesia y el Estado, y Jaurés en 1911 ya había diseñado el proyecto de organización socialista en Francia.

Semejante comportamiento, caracterizado por su beligerancia y por el mantenimiento de una actitud en la que se permanecía en alerta constante, se mantuvo incluso durante la Dictadura de Primo de Rivera; pero, en buena lógica, durante la República se iba a exacerbar de forma considerable.

Buena prueba son las declaraciones, discursos y comportamiento de los más conspicuos representantes del catolicismo burgalés –preservadores de los más acendrados valores patrios– localizados en su gran mayoría en los puestos de responsabilidad del Círculo, la Caja y sus obras.

Inmejorable ocasión para hacer pública adscripción ideológica se presentó con motivo de las bodas de oro del Círculo en 1933. Los fastos que se organizaron para celebrar dicho aniversario reunieron a todos los dirigentes de la obra y también a personalidades del sindicalismo católico nacional; algunos de los cuales eran además representantes políticos. Este era el caso de Madariaga, Gómez González, Estévanez o Alonso de Armiño. Todos ellos aprovecharon la ocasión para mostrar en sus discursos sus posiciones abiertamente críticas con los años de gobierno republicano. Críticas que iban acompañadas de llamamientos a la resistencia y a la lucha contra unos gobernantes considerados enemigos declarados de España y del catolicismo. Madariaga, presidente de la Confederación de Sindicatos Católicos de Obreros de España y diputado, comenzó su discurso animando a luchar a los obreros católicos «de esta ciudad que ha resistido todos los vendavales y que constituirá la moderna Covadonga de la Reconquista Católica»¹¹¹.

Estas palabras resultarán premonitorias, acertó Madariaga con sus pronósticos, pues sólo tres años más tarde Burgos será escogida por Franco y presentada como la cabeza de la nueva cruzada.

El arzobispo Manuel de Castro Alonso, presente en el acto como presidente de honor del Círculo, escuchó complacido unos discursos en los que la tónica general era la defensa a

¹¹¹ EC (29-V-1933), p.1.

ultranza del catolicismo y de su Iglesia acompañadas de una crítica sin paliativos de Azaña, del gobierno y de la legislación republicana. El entonces secretario del Círculo Julio Gonzalo Soto dedicó su discurso expresamente a los representantes de la Iglesia Católica «sociedad reconocida por todo el mundo... con excepción de esas gentes que se llaman legisladores de España y que no son más que unos amanuenses de la masonería» y Santiago Guallar Consiliario del Círculo Católico de Zaragoza y diputado añadió: «Yo quisiera traer aquí en estos momentos, al presidente Señor Azaña para demostrarle que España no ha dejado de ser católica... ya se habrán convencido los obreros católicos, que sólo en los diputados católicos encontrarán sus defensores»¹¹².

Faltaban seis meses para las elecciones, pero la extraordinaria actividad desplegada por quienes desde las filas de los grupos más reaccionarios se oponían a la República, no cejó un solo momento. Como tampoco varió apenas el mensaje que, de modo recurrente insistía en la restauración de la católica España desde el recuerdo de los gloriosos hitos de la reconquista y del glorioso y católico imperio. Muchas de las consignas, de los lemas y frases que se emplearán durante la guerra no eran nuevos, llevaban bastante tiempo acuñados. Y si es un error habitual en nuestro tiempo imaginar que la propaganda puede lograrlo todo y que a un hombre puede convencerse de cualquier cosa, si se utiliza la estrategia adecuada y si se actúa con habilidad y oportunidad; no es menos cierto que en ciertos lugares y en determinadas capas de la sociedad había ido calando durante años una serie de consignas que dejaron el terreno suficientemente abonado para que prendiesen las soflamas lanzadas por quienes se alzaron en armas contra la República y por quienes les avalaron proporcionándoles cobertura ideológica y apoyo económico¹¹³.

Viejas añoranzas imperiales sí, y también arengas y lenguaje militar el empleado por el arzobispo burgalés Lucio Pérez Platero en 1945. La guerra parecía no haber terminado, cuando desde las circulares del arzobispado se enviaban mensajes en los que la organización diocesana de Acción Católica era presentada como un ejército, y sus actividades ordenadas desde la más

¹¹² EC (29-V-1933), p.1.

¹¹³ HANNAH ARENDT en su extraordinario estudio sobre los orígenes del totalitarismo, sostiene que creer que la propaganda lo puede todo procede de un error fundamental: «el de considerar al populacho idéntico al pueblo y no como una caricatura de éste. El populacho es principalmente un grupo en el que se hallan representados los residuos de todas las clases. Esta característica torna fácil la confusión del populacho con el pueblo, que también comprende a todos los estratos de la sociedad. Mientras el pueblo en todas las grandes revoluciones lucha por la verdadera representación, el populacho siempre gritará a favor del «hombre fuerte» del «gran líder» en: H. ARENDT: *Los orígenes del totalitarismo. Antisemitismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp.157–158. En todo caso se trata de una conclusión que necesitaría ser matizada y contextualizada, para el caso español.

absoluta obediencia al mando. La circular es un llamamiento a la participación beligerante en pro de los postulados católicos:

La organización del pueblo cristiano en falange militarizada o ejército compacto, dispuesto para la defensa de los intereses católicos en todos los campos y la restauración del género humano en Cristo, es a saber, la Acción Católica, según la entienden y la han definido los Pontífices.

La Acción Católica es la santa Milicia que la divina Providencia ha suscitado para servicio de la Iglesia y para ayuda del sacerdocio católico. Todas las naciones tienen el derecho y en ciertos casos el deber, de reclutar su ejército y de ordenar a este fin llamamientos imperiosos a filas, levadas generales, la conscripción forzosa. De modo análogo la Iglesia quiere hacer su ejército.

La Acción Católica tiene su jerarquía ordenada de valores y su jerarquía ordenada de mandos... nada de energías dispersas y puntos de vista individuales... es el ejército del bien contra el ejército formidable del mal¹¹⁴.

Parece que la ofensiva católica no había concluido en 1939, y la consigna era que había que permanecer alerta y en permanente estado de revista. Probablemente se trate del relente, del que habla Tuñón de Lara, para referirse al influjo italiano y alemán que se produjo en las organizaciones falangistas con posterioridad a 1939. Una influencia que mantuvo viva la necesidad por seguir manteniendo fuertes las organizaciones aun después de haber llegado al poder tras una contienda armada¹¹⁵.

Pero mientras en Europa terminaba la Guerra y con ella los fascismos, en España la longevidad excepcional del régimen modelado por el general Franco permitió mantener encendidos los rescoldos durante casi medio siglo más. Un régimen que ya no necesitaba ni podía recibir apoyos e influencias más allá de los Pirineos, comenzó a sustentarse ideológicamente merced a una suerte de retroalimentación, a partir de dos ingredientes fundamentales, lo nacional y la religión. Se demostró una vez más que cuando ambos componentes se presentan interpolados se logra una «fórmula magistral» casi indestructible que actúa como catalizador y desarrolla un extraordinario poder de impregnación en la sociedad,

¹¹⁴ BEAB (1945), p.237. Esta circular iba dirigida a los organismos Diocesanos de Acción Católica. El Arzobispo Luciano Pérez Platero fue miembro del Consejo de Estado desde 1945 hasta 1951 y Procurador en Cortes, por designación de Franco desde 1946 a 1955, cf. BEAB (1945), p.17; también: J. CIDAD PÉREZ (1985), p.79.

¹¹⁵ M. TUÑÓN DE LARA (1977): «Algunas propuestas para el análisis del franquismo», en AA.VV.: *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, p.98. Sobre la falange y su pervivencia después de la guerra: S. ELLWOOD (1984): *Prietas las filas. Historia de la Falange Española. 1933–1983*. Crítica, Barcelona. Ver también H.R. SOUTHWORTH (1986): *El mito de la cruzada de Franco*, Plaza y Janés, Barcelona.

perpetuándose en el tiempo. No en vano los apologistas del régimen se encargaban de recordar, difundir y tener siempre presente la idea de que: «los dogmas forman a los pueblos»¹¹⁶.

De este modo aquella simbiosis entre lo católico y lo español se instrumentalizó desde todos los resortes del poder. Algo que por otro lado era consustancial a la historia española, se sirvió de nuevo de un vehículo que siempre había resultado extraordinariamente útil: la educación. Lo nacional, España, la Patria, estaban permanentemente presentes en la escuela. Pero siempre desde una óptica muy particular, donde la abundancia de elogios y de epítetos laudatorios llevaba hasta el paroxismo el discurso que desgranaba la eterna, gloriosa e imperial historia de España.

Un inspector de enseñanza, prolífico escritor de textos sobre la educación, la escuela y guías con consejos para los maestros, Agustín Serrano, publicó en los años cuarenta un texto que posteriormente se reeditó en los sesenta, plagado de fragmentos como este:

Si yo llegara a una escuela y los chiquillos no supieran que han existido Velázquez y Cervantes, y desconocieran la historia de maravilla de los misioneros españoles en América, y los esplendores de nuestro siglo de oro, y no hubiesen oído hablar del «Fuero del Trabajo» dictado por Franco...ya no necesitaría ver más. Hasta me dolerían, en vez de confortarme, los vítores a la Patria desconocida, porque yo quiero que cuando los niños griten ¡Viva España ¡ sepan la trascendencia real, incommensurable y profunda de su anhelo y de su clamor¹¹⁷.

El problema era que esa visión de la España imperial, con la que el tradicionalismo y el franquismo habían impregnado el imaginario social, difícilmente coincidía con la realidad cultural y económica del país.

Burgos se iba a convertir en la nueva Covadonga para la cruzada que iniciaba el franquismo. Pero a ese Burgos y a esa Castilla de la primera mitad del siglo XX, tierra de emigración y de pobreza, le quedaba el consuelo de ser la reserva espiritual, la esencia de la patria y la cuna del genio español.

¹¹⁶ A. SERRANO DE HARO (1941): *La escuela rural*, Editorial Escuela Española, Madrid, p.145. Del mismo autor y con idéntica orientación y mensaje: A. SERRANO DE HARO (1948): *Horizontes Abiertos*, Editorial Escuela Española, Madrid; *Hemos visto al Señor*, 1941; *España es Así*, 1942.

¹¹⁷ A. SERRANO DE HARO (1941), pp.141–142. Para el Nacional-Catolicismo, cf. F. BLÁZQUEZ (1991).

III.4 LAS «FUERZAS VIVAS» DE LA CAPITAL

Decía Senador que la población burgalesa se componía de curas, militares y empleados públicos: «Allí no circula más dinero que el que se cobra por sueldos. Allí no entra una peseta que no provenga directamente del presupuesto nacional»¹¹⁸.

Es evidente que no eran estos los únicos pobladores de la ciudad, pero sí fueron los que influyeron en el especial carácter –marcadamente conservador y escasamente dinámico– que caracterizó a Burgos con un sello indeleble.

Estos cuatro poderes –administrativo, eclesiástico, judicial y militar– pudieron campar a sus anchas al no existir un sector industrial que funcionase como contrapeso. Era Burgos centro administrativo militar (capitanía), religioso (arzobispado), y judicial (audiencia). Y semejante coexistencia burocrática requería de una abundante pléyade de abogados. Por ello la abogacía se va a mostrar cómo la profesión más demandada ya que será la que adorne los méritos de la mayor parte de aquellos que pretendían hacer carrera en la política¹¹⁹.

En efecto, la ciudad era un centro administrativo y político, cuyo carácter lo marcaba la impronta de quienes hacían del territorio un lugar en el que dirimir sus disputas por el control del poder local. De este modo, las relaciones de intercambio con el entorno rural se marcaban y decidían de acuerdo con los presupuestos ideológicos y los intereses económicos del gran grupo rector residente en la capital. Este liderazgo político especializado, también dejó su impronta en la ciudad. Fueron quienes dispusieron el sentido y el ritmo del cambio de la sociedad en cada momento.

De las palabras de Senador se desprende la enorme dependencia que este sector tenía del erario público para su propia supervivencia; de lo que se deduce su posición de clientela política

¹¹⁸ J. SENADOR GÓMEZ (1992), p.123, recopilación de sus escritos entre 1915–1935.

¹¹⁹ Casi todos los que han escrito sobre Burgos, en sus memorias, relatos o crónicas: han dedicado unas páginas a hablar de los abogados, algunos para llamarles, “abogados de secano” y, otros como el cronista oficial Anselmo Salvá se ocuparon de ellos para elogiar su talento y competencia en el oficio, pero casi todos coinciden en señalar su enorme peso y su amplia presencia en todos los ámbitos de la vida en la capital sobre la que ejercen una influencia desmesurada.: “Como que en Burgos, nada es ya posible sin los abogados. Ellos manejan el Ayuntamiento, ellos manejan la Diputación, ellos forman juntas y comisiones, ellos dirigen los asuntos domésticos de muchos vecinos, ellos son hasta los únicos habilitados, para pretender todos los empleos, desde el de Secretario del Municipio hasta el de escribiente de consumos. Tan extremado predominio, merecido de todos modos, ¿consistirá en que la atmósfera de Burgos está impregnada de vapores jurídicos desde que Nuño Rasura y Laín Calvo fueron jueces, aunque no de primera instancia” Quién tan gráficamente describía el panorama y creaba la atmósfera de aquel Burgos decimonónico era el profesor de segunda enseñanza, archivero, Cronista de la Ciudad y miembro de la Real Academia de la Historia A. SALVÁ (1997): *Burgos a vuelo Pluma*. Tipos Burgaleses. Ed. Dos soles, Burgos, p.66. Se trata de una edición que rescata dos de sus obras más importantes publicadas en los años 1889 y 1892.

sujeta a las directrices y mandatos del gobierno de turno. O lo que es lo mismo, era de esperar que a los intereses de sus convecinos antepusiesen los personales y de partido¹²⁰.

III.4.1 LA PRÁCTICA DEL PODER LOCAL: ENTRE EL «PATRICIADO» Y LA TEOCRACIA.

En aquel Burgos, en el que según algunos nunca pasaba nada, vivían unas cuantas familias a las que «la providencia», «la ley natural», la fortuna, la herencia o quizás la destreza en la compra venta de lo desamortizado había distinguido con sus dones. Ese conjunto de familias, que se podría denominar patriciado burgalés, puesto que con su vida y con sus actividades ejercían una suerte de liderazgo social y moral en todos los ámbitos de la ciudad, aparecerán recogidas en estas páginas a partir de la restauración Alfonsina, y la mayoría logrará mantener sus posiciones hasta el cesarismo franquista. Era este un patriciado buscado y forjado con la práctica de una política de familias, con clara vocación de linaje y fuerte conciencia de los antepasados y descendientes, que permitía dotar de poder al apellido y que, junto a una estudiada planificación matrimonial, buscaban la pervivencia y el refuerzo de la posición de poder.

A los 23 días de que Pavía aportase su valiosa contribución para disolver la República y comenzase su andadura un nuevo régimen político y otra etapa –la Restauración–, en un 24 de enero de 1874, tomaba posesión el nuevo Ayuntamiento burgalés. Según cuenta el cronista de la ciudad Luis Alberdi, hubo un solo elector –el capitán general– y como alcalde fue nombrado el conde de las Encinas, y como regidores Pedro Calleja, Jacinto Sevilla, Pascual y Eladio Escudero, Eugenio Ceballos y Julián Gallo¹²¹.

No había porqué poner caras nuevas al nuevo periodo y –como siempre se han hecho las cosas en esta ciudad– se optó por valores seguros, es decir, por apellidos y familias que a lo largo del siglo habían acreditado sobradamente que eran hombres de fortuna capaces de mantener generación tras generación la estirpe patricia, apta para gobernar y conferir prestigio al dinero mediante el barniz que les proporcionaba el poder político. De hecho, repasando la

¹²⁰ Sobre la contaminación propiedad-política y el resultado de estos intereses cruzados, dos importantes trabajos: J. VARELA ORTEGA (1978): “El proteccionismo de los trigueros castellanos y la naturaleza del poder político en la Restauración”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.7–60. J. VARELA ORTEGA (1977): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875–1900)*, Alianza Universidad, Madrid. Incluir el clásico de Manuel Tuñón: M. TUÑÓN DE LARA (1976): “Realidad social, movimiento obrero y partidos políticos en la España de Alfonso XIII (1902–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Historia Social de España. Siglo XX*, Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid, pp.35–60.

¹²¹ L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.88–89, p.49.

lista general de socios de la *Liga de Contribuyentes* de Burgos del año de 1879 se puede encontrar a la mayor parte de los ocupantes de la Casa Consistorial. El presidente de la Liga burgalesa era precisamente el Alcalde Conde de las Encinas, y como socios figuran, entre otros, los regidores: Eladio Escudero, Eugenio Ceballos y Pedro Calleja. El resto como Julián Gallo estaban emparentados con otros miembros de dicha Liga¹²².

Precisamente en 1879 sería alcalde otro de los primeros socios de la Liga, Eduardo Augusto de Bessón. En 1893 sería escogido alcalde otro renombrado socio, Andrés Dancausa Orive.

No era Burgos una excepción en aquella España provinciana de la Restauración. En todo el país los procesos electorales y la práctica política aparecían como un gran circo. Los ciudadanos asistían perplejos, impotentes, resignados o iracundos a ese espectáculo; en el cual, el cambalache, la componenda, la intriga y la corruptela parecía ser las únicas artes en que debían estar versados los políticos.

Fueron muchos los que después de toda una vida siendo dependientes de quienes tenían el poder que daba la tierra, el dinero o la carrera eclesiástica, apenas si alzaban su voz porque pensaban que todo lo que ocurría en torno a esas trifulcas políticas les era ajeno; pues, estaban convencidos de que fuesen blancos o negros los vencedores ninguno les iba a sacar de pobres.

Otros, sobre todo los intelectuales que vivían de la pluma, alzaron su voz a menudo para criticar y dejar constancia del desolador panorama político que presentaba España. Uno de ellos Ramón Gómez de la Serna, embargado por la colosal perplejidad que le producían las elecciones, escribía en 1905:

Siempre en los días de elecciones suelo recorrer las calles para sorprender la doblez de los hombres o para convencerme una vez más de la mentira del sufragio libre, viendo las mil cadenillas, trabas, engranajes que obligan al ciudadano, que pesan sobre él, y que en ese momento entran en juego dándolas toda la fuerza, el que ordena, el que manda sobre ellas, porque fueron formadas por él...¹²³

Y una vez que concluían las elecciones, la tramoya política, toda la maquinaria escénica se trasladaba al Congreso. Gómez de la Serna realizaba entonces un análisis de las sesiones como si de una crítica teatral se tratase:

¹²² *Memoria* de los trabajos hechos por la Junta Directiva de la LIGA DE CONTRIBUYENTES (1880), pp.15–20. En adelante LC. La Liga tenía cuatro años de existencia. En 1876 contaba con 233 socios, en 1877 con 203, en 1878 con 179 y en 1879 con 164.

¹²³ R. GÓMEZ DE LA SERNA (1996), p.958. De un artículo publicado en: *La Región Extremeña* (13–IX–1905).

(...) he escuchado algunos discursos comedidos que fueron pensados de antemano, con apasionamientos de oficio, revelando los fondos frívolos de los oradores y, al mirar el conjunto, no he visto una individualidad libre enérgica; todos pertenecen a un partido y están absorbidos por la persona que los dirige; alguno de esos partidos cuenta (con) labios prudentes, desinteresados personajes; pero en derredor de esos *puntos blancos*, hay una negra, sucia y general impureza...¹²⁴

Ante semejante espectáculo era lógico que se resintiesen los espíritus sensibles y formados de muchos intelectuales y que, atendiendo a los dictados de su razón, efectuasen sentidas y racionales críticas de lo que veían. Claro que desde sus relativamente cómodas posiciones de filósofos todo se reducía a realizar desde la distancia un análisis del acto político que ellos percibían como una función teatral, en la que los políticos eran los actores y los ciudadanos la *corderil mayoría*. Mientras tanto esa gran mayoría silenciosa, dependiente y hambrienta asistía a solemnes, ampulosos y vehementes discursos que no entendía y –lo que es peor– que nada le resolvían.

Las relaciones institucionales entre los poderes locales, el Ayuntamiento y la Diputación por un lado y las autoridades del *Círculo Católico* por otro, en general iban a ser fluidas. De hecho, serán frecuentes las ocasiones en las que personalidades relevantes del Círculo lleguen al consistorio como Concejales o como alcaldes.

El día 5 de noviembre de 1902, el Ayuntamiento otorgó el título de hija predilecta de Burgos a Petronila Casado. Era ésta una de las distinciones más importantes, y se hizo en un momento clave, el del nacimiento del nuevo y definitivo *Círculo Católico*. No se trataba de una *fundación*, pues como a sus biógrafos les gusta recordar, se trataba de una *reorganización* del que había sido fundado en 1883. Era entonces alcalde José Plaza Iglesias, que también lo sería en 1903 y 1909. Es decir, en los años clave para el Círculo, y para la Caja de Ahorros, estaba al frente de la alcaldía un amigo de la Institución. El señor Plaza, que era un importante banquero local, además, logró que la Comisión de Secretaría solicitara al Gobierno de «Su majestad la concesión de una Cruz de la nueva Orden de Alfonso XII, para premiar el patriotismo, el amor a la cultura y al pueblo de Burgos de la Srta. D^a Petronila Casado, debido a que mandó erigir por su cuenta un verdadero palacio destinado a la enseñanza de los obreros

¹²⁴ *Ibidem*, p.947.

de Burgos»¹²⁵. Los homenajes se completaron en 1931 cuando la Comisión Permanente del Ayuntamiento decidió dar a una calle de la ciudad el nombre de la benefactora.

Todos estos actos son símbolos, y como tal, escogidos por su significado, con una intención y un propósito, que no deja al azar la fecha en la que son usados.

El linaje de los Casado, lo había abierto su padre Policarpo Casado, en cuya biografía se recogen los méritos que adornaban a otros miembros de esa mesocracia del siglo XIX, a la que él pertenecía. Había estudiado Humanidades, Teología, Filosofía y Derecho. Fue Juez en Villarcayo; alcalde de Burgos en el bienio 1861–1862 y 1863–1864; Presidente de la Diputación Provincial en 1867 y 1875; y Senador por Burgos en 1876 en las primeras cortes de la Restauración. Pero todos los cargos y honores, no serían nada sin el seguro y la solvencia que le confería el ser uno de los mayores compradores de tierras y fincas urbanas desamortizadas. De hecho probablemente debía a ese marchamo de gran propietario tanto el escaño como la alcaldía ¹²⁶

Como más adelante se verá, fueron tres familias –los Garmendia, los Martínez y los Casado– las responsables e impulsoras del renacimiento de la institución en 1903 y, sobre todo, de sus obras económicas –la Caja y la Constructora– en 1909. De las tres, fueron los Casado los que primero se acercaron al *Círculo Católico*. Pero, en cuanto a la formación, a la trayectoria profesional ya su participación en la política burgalesa, siguieron un patrón muy similar. No obstante, de las tres, la que llegó más lejos en su carrera política fue la de los Casado, con el patriarca de la saga –Policarpo– y su hijo Julián Casado Pardo, que también era abogado. En 1875, Julián Casado fue nombrado Diputado Provincial, aunque por poco tiempo dado que presentó su renuncia al cargo por ser su padre el Presidente¹²⁷; en 1877 y 1879, 1880, 1881 llegó a ser Alcalde de Burgos; y, además, fue Senador en 1882, siendo reelegido en 1891 y 1896; fueron sus hijos Salvador y María; y su hermana Petronila Casado. Salvador ocuparía importantes cargos en el Consejo de Gobierno del Círculo desde los años veinte hasta los años

¹²⁵ Todos los cronistas de la institución hacen referencia a Petronila Casado y cuentan con detalle sus donativos, y su biografía: F. DEL VALLE (1994), C. MARÍN (1933), pp.53–71.

¹²⁶ El abogado señor Casado, “remató en más de 630.000 reales, 76 hectáreas, una casa y un molino. Y como complemento constituyó una compañía de seguros con otros socios compradores, *Las Hispano-Portuguesas*”, en F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ (2005): “La desamortización y sus consecuencias”, en J. Palomares (dir.): *Historia de Burgos-IV*, Caja de Burgos, Burgos, p.615-617.

¹²⁷ J. CUESTA BUSTILLO (2009), p.243.

cincuenta, y llegaría a ser vicepresidente y Consejero delegado de la Caja de Ahorros, cargo que desempeñó hasta 1953.

Resulta paradigmático el modo de proceder de esta familia. Sólo observando las fechas y los cargos de Policarpo y de su hijo Julián, se aprecian esas redes de parentesco, que empiezan manejando los lazos familiares, para a continuación ampliar el radio de acción a través de amigos, compañeros de casino o de alguna sociedad benéfica. Cuando Policarpo Casado era Presidente de la Diputación de Burgos, Julián el hijo era nombrado Diputado Provincial; y tal como hiciera su padre siguió sus pasos en la alcaldía y en el Senado. Era de facto «una democracia hereditaria». Ambos representan perfectamente la tipología del político al uso, gran propietario, abogado, escritor esporádico en la prensa local y en revistas de jurisprudencia, interesado por la Historia y con una intensa actividad pública en toda suerte de juntas, comisiones, y obras pías. Los más próximos al patriarca heredaban las propiedades, los cargos, las amistades, las creencias, la ideología y, en ocasiones, las medallas y los honores. Y si no tenían hijos –como los Arzobispos o el riojano Martínez Zatorre– eran los sobrinos, y si no tenían familiares próximos, quizás los lazos continuaban a través de un legado a la Iglesia o a una de sus congregaciones. Todos se sabían y se sentían herederos y responsables de un importante legado. Eran los encargados de que las tupidas redes que sostenían aquel mundo de lealtades primordiales no se rompieran; ese mundo era tal como debía ser.

Elocuente resultaba la disertación de uno de los propagandistas del *Círculo* sobre la organización ideal de la sociedad. Identificaba una sociedad bien ordenada como aquella que aceptaba la desigualdad económica entre los hombres. Y lo argumentaba diciendo:

Políticamente, por el cuidado de los asuntos públicos que reclaman y absorben toda actividad del hombre de Estado. Es preciso que haya quienes consagren todas sus energías a la política...A quienes se dedican a ocupaciones tan de transcendencia para todos, hace falta que su fortuna les permita entregarse enteramente a sus actividades... *Moralmente*, porque por sabia providencia de Dios, la existencia de desigualdades económicas y sociales implica necesariamente el ejercicio de numerosas virtudes en unos y en otros: la obediencia, la abnegación, la beneficencia, el agradecimiento...Que haya quienes estén encumbrados en puestos de mando, en asuntos de negocios o en la administración de su casa y de sus bienes, lleva consigo el ejercicio la prudencia y de la caridad en los que tienen que mandar y la práctica de la sumisión y de la humildad en los que tienen que obedecer. Que unos favorecidos por la fortuna, abunden en toda clase de viene materiales, y otros, por causas distintas, luchen habitualmente con la indigencia, da lugar en aquellos a practicar la beneficencia cristiana, y en éstos al sufrimiento y a la abnegación¹²⁸.

¹²⁸ *Círculo BCCOB* (IX-1949), p.18

Otro dato para acabar de conocer el perfil de estas élites locales, se refiere a su fortuna y su ideario político. Era bien conocido en Burgos que Policarpo Casado poseía un considerable patrimonio. En 1875 ya aparecía como número uno, con una cuota de 7.115 pesetas, en la listas de los mayores contribuyentes de la provincia de Burgos. Verdaderamente tenía una brillante posición económica, pues el segundo en la lista le seguía a mucha distancia, con una cuota de 4.264 pesetas¹²⁹.

Las segundas generaciones –como Julián Casado– ampliaban horizontes y, además de las propiedades heredadas, participaban en sociedades industriales o en consejos de administración de alguna institución financiera. Si el patrimonio heredado busca otros derroteros económicos más acordes con los tiempos, otro tanto ocurría *con* la herencia ideológica. Policarpo Casado había centrado su dedicación política en los últimos años del reinado isabelino, hizo un paréntesis durante el Sexenio y regresó en los comienzos de la Restauración. Y cuando se hablaba de su acendrado catolicismo, era probable que debiera decirse tradicionalismo. De hecho, uno de los periódicos con los que colaboraba Julián Casado era colaborador del diario tradicionalista, *La Fidelidad Castellana*. Y todos, el abuelo Policarpo, el padre Julián –impulsor del primer Círculo– y el nieto Salvador –dirigiendo el de la segunda etapa– participaban de ese conservadurismo, de esa lealtad a los miembros de las élites económicas burgalesas. Y son ejemplo de cómo los linajes se mantienen a lo largo de siglo y medio. Y cómo unas pocas familias se repartían el control de los resortes del poder local.

Se sucedieron algunos alcaldes, también abogados, muy católicos y leales al *Círculo*¹³⁰:

- Manuel de la Cuesta, diputado provincial en 1874; alcalde en 1882–1885 y 1890–1891; y senador en 1886–1889 y 1898–1904.
- Andrés Dancausa y Orive, hizo sus estudios en el Seminario; fue alcalde de Burgos en 1894–1895.
- José María Fernández Cavada, alcalde en 1899, 1901 y 1909; como prueba de sus convicciones, en 1900, dio un bando por el que hacía saber las normas para la

¹²⁹ El Gobierno de la provincia, publicaba las listas de mayores contribuyentes aptos para el cargo de Senadores: J. CUESTA BUSTILLO (2002): “La política de la Restauración en Burgos (1875–1931)”, en VV.AA. Historia de Burgos, ed. Caja de Burgos, Burgos, pp.235–402.

¹³⁰ La relación de Alcaldes burgaleses que presenta F. del Valle, en sus notas al libro del P. C. Marín (1994), p.38, contiene algunas inexactitudes, que se pueden corregir en la relación de alcaldes de Burgos durante la Restauración que presenta J. CUESTA BUSTILLO (2002), p.260. Para el Testamento, cf. copia del Ilustre Colegio Notarial de Burgos, Archivo de Protocolos del Distrito de Burgos, en el apéndice aportado por Florentino del Valle

conservación del orden en los días de Carnaval, observancia de la moral y las buenas costumbres.

- Ramón de la Cuesta –otro miembro de la familia Cuesta– fue alcalde burgalés en 1903–1905, justo el año de la *refundación* del Círculo, y contó con la inestimable ayuda de Manuel, entonces Senador. Ramón, además de facilitar la instalación definitiva del Círculo, era de la máxima confianza de Petronila Casado, ya que figuraba entre sus albaceas testamentarios.
- Aurelio Gómez González, alcalde en 1910–1912, y al que el Papa Pío X le concedió en 1910 el nombramiento de Caballero de la Orden Piana;
- Manuel de la Cuesta y Cobo, alcalde por el partido monárquico en 1913, 1927 y 1936, hijo y hermano de alcaldes, y que en 1922 colocó la primera piedra del Seminario de Misiones Extranjeras en Burgos.
- Ricardo Díaz–Oyuelos, alcalde en 1921, año en el que fue nombrado cardenal Juan Benlloch y Vivó.

En el Burgos del *nunca pasa nada* no había de que preocuparse, pues –en clara sintonía con esa apreciación– otro jesuita diría «es ciudad grandemente pacífica, y no del todo mala»; y esto era sólo el titular de lo que después se convierte en una crónica de las elecciones celebradas en Diciembre de 1909:

En las elecciones para concejales fueron juntos carlistas, integristas y conservadores. Presentaban ocho candidatos y sacaron seis. En el Ayuntamiento tienen mayoría las derechas, y creo que se apoderaron de todas las varas. Los liberales no son nada exaltados. (...) En las elecciones, por supuesto, hubo atropellos como no se habían visto en Burgos. Sin eso la candidatura de las derechas hubiera salido toda¹³¹.

Era 1909 el año en el que se estaba creando el fundamento de las principales obras del Círculo –la Caja y la Constructora. El año de la *reorganización*.

Verdaderamente no había nada que temer, el patriciado burgalés y la pequeña burguesía que podía votar eran mayoritariamente de «derechas»; término que evocaba todo lo que desde la Compañía y desde la Iglesia en general se consideraba la mejor de las opciones políticas. Las derechas agrupaban diferentes partidos –era un conglomerado nada homogéneo–, pero básicamente coincidían con las autoridades eclesiásticas en la defensa de los mismos valores:

¹³¹ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp.13–14.

la familia, la propiedad, el orden, el ahorro y, sobre todo, el Estado confesional católico. Por ello, los dirigentes de este signo eran vistos desde la Iglesia no sólo como políticos sino también como salvaguarda de la religión y de la propia Iglesia, lo cual confería a su cargo público cierto poder religioso y moral.

Cuando Nevares –uno de los ideólogos del catolicismo social– recibía esa carta, se encontraba en una Barcelona que todavía no se había recuperado de su convulso 1909; por ello, no es extraño que el jesuita burgalés le asegure que si en Barcelona puede ocurrir cualquier cosa, en Burgos pueden estar tranquilos: «Aquí no creo que esté el terreno tan maleado; y si cada uno cumple con su deber, mucho le ha de costar a la canalla llegar a dominarnos»¹³².

El hecho –de que Burgos no fuese una ciudad tomada por «la canalla» sino por la gente de orden– había sido, era y seguiría siendo lo habitual; lo cual no impedía que –cada vez que se celebrasen elecciones– tuviesen lugar espectáculos no del todo edificantes. Precisamente, el titular que el *Diario de Burgos* dedicó a esas elecciones –«Hidrofobia concejil, en Burgos»– se refiere al interés que las mismas despertaban en la ciudad, así como a las actitudes de los candidatos. Parece que las elecciones municipales eran el tema principal en todas las conversaciones. Los dispuestos a ocupar un cargo eran muchos –exactamente 365– y con ironía describe el diario lo que denomina «una enfermedad endémica que se ha apoderado de Burgos, como lo hubiera podido hacer en otra época la tífica o la coqueluche». De hecho, habla de la hipocresía de los candidatos, pues cuando se les pregunta si se presentan a concejales, o bien lo niegan o aducen que en todo caso lo harían sacrificando su voluntad porque se lo piden sus amigos o el partido¹³³:

Ahí es nada, atreverse un partido político burgalés a tener ideas propias y permitirse el lujo de opinar. Porque hasta ahora el cacique o el –poncio– anunciaban los nombres de los dos encasillados y el de una oposición y ya estaba formada la candidatura completa por la circunscripción. Y así, por los demás distritos. Que los designados carecían de títulos y de condiciones, que eran forasteros, que acaso representaban intereses opuestos a los de Burgos.

¹³² *Ibidem*, p.15.

¹³³ *DB* (23–XI–1909). Los resultados de las elecciones en el diario del 13–XII–1909: Concejales Conservadores: Jose María Fernández Cabada, Manuel de la Cuesta y Cobo de la Torre, Leandro Gómez de Cadiñanos, Mariano Gonzalo Medrano, Joaquín Tinao Guilarte, Pedro Fernández y Fernández, Ricardo Díaz Hoyuelos, Enrique Zamorano Terrida, Esteban Villamiel Foncea, Eduardo Cifrián de la Maza; Liberales: Domingo Dancausa Madrazo, Aurelio Gómez González, Ramón Almuzara y Alonso de la Puente, Julián Gil Carcedo y Antonio Alvarez B. Carretero; Carlistas: José de la Morena Uraín, Angel Ortega Arnáiz, Juan José de la Morena Villanueva, Guillermo Santa María Cardiel y Pío Almendres Sevilla; Republicanos: Enrique García San José, Teodoro López Pavón, Isidro García Terradillos; Independientes: Guillermo Arnáiz Vecino, Francisco Aranguena Irazuela, Juan de la Fuente Sanchez, Secundino Calleja Merino y Jaime Redondo Cadiñanos; para el cargo de alcalde se indica a Don Aurelio Gómez González.

No importaba. El poncio con su eterna pose anunciaba que su jefe el ministro de la gobernación lo había ordenado así y había que cumplirlo¹³⁴. «El comité liberal ha tenido un noble gesto... ha dicho al ministro que los candidatos deben ser designados por el verdadero amo y señor, por el partido burgalés, conocedor mejor que S.E. de las necesidades de la provincia. Santiaguito, no contento con hacer de Valladolid cabeza, tronco y pies de Castilla la Vieja, quería colocarnos tres o cuatro amigos suyos, parientes o pasantes suyos. Claro es que el aceptarlos traía aneja la protección oficial y con ella las ventajas del disfrute de obras públicas en abundancia... Ya es fresca la del ministro¹³⁵.

Pero no terminaron aquí los conflictos. Con motivo de las elecciones al Congreso, en abril de 1916, se produjeron importantes disturbios en la capital. Era evidente que los burgaleses no se caracterizaban por su beligerancia y activismo promoviendo huelgas, y apenas se movilizaban a partir de organizaciones de clase para reivindicar mejoras sociales. Comportamiento que sólo cambió en periodos muy coyunturales como con motivo de la huelga de los ferroviarios que produjo importantes movilizaciones en Miranda de Ebro y en la capital.

Como ha quedado puntualmente recogido en la prensa local, casi todos los periodos electorales –que eran frecuentes– fuesen de ámbito local o nacional generaban muchos problemas, los ánimos se enconaban y las gentes salían a la calle para protestar por lo que consideraban un fraude si su candidato no salía elegido. Como además –en aquella España de la Restauración– todos los procesos electorales estaban viciados de raíz, no resultaba extraño que la calle se convirtiese en el único foro público en el que dar rienda suelta a los sentimientos de frustración que este hecho generaba y en el que poder demostrar las posiciones políticas de los ciudadanos.

El caso es que –una vez más– en distintos puntos de la capital se produjeron graves revueltas. La mayoría provocadas por los partidarios de Zumárraga que habían dado por segura la victoria de su candidato en todas las secciones de la capital. Pero, el problema surgió cuando a la redacción de la *Voz de Castilla* comenzaron a llegar los datos de los pueblos, que indicaban las siguientes posiciones: «ocupaba el primer lugar el señor Arteché, el segundo el señor Aparicio, el tercero el señor Zumárraga y el cuarto el señor conde de Velayos, con la diferencia de unos cuantos cientos de votos entre los últimos»¹³⁶. Y según las noticias recogidas por el

¹³⁴ EPM (13-II-1916), p.6.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ DB (10-IV-1916).

Diario de Burgos, esto dio lugar a que se extendiese el rumor de que se trataba de arrebatarse a Zumárraga la investidura y de ahí surgieron las manifestaciones de protesta, que terminaron con destrozos de escaparates y otro tipo de desmanes, hasta que intervino la fuerza pública.

III.4.1.1 REGIONALISMO, AUTONOMISMO, NACIONALISMO. LOCALISMO

Los hombres del Círculo no participaron directamente en aquellas confrontaciones municipales, pero sí intervinieron abiertamente cuando el momento político les era propicio o cuando el tema a debatir era importante para sus intereses.

Por ello, resulta significativo que el Círculo –como Institución o representada por algunos de sus responsables y miembros del Consejo de Gobierno– extendiese tanto su radio de acción como la intensidad de sus esfuerzos, coincidiendo con las dos dictaduras. Y hay un aspecto –que evidencia como ningún otro– los principios y presupuestos ideológicos que defendía el *Círculo*, con el permiso de las autoridades eclesiásticas. Dicha prueba se encuentra en la presencia de la Institución en los actos y reuniones que tienen como objeto la constitución de una fuerza política con tintes regionalistas.

Siempre que fueron convocados –desde el Ayuntamiento de Burgos o la Diputación provincial– para tratar el tema del regionalismo castellano, acudieron relevantes personalidades del *Círculo Católico*. Eso sí, con una velada y, en ocasiones, manifiesta actitud contemporizadora. Acudían, no tanto porque se sintieran cómodos con lo que siempre consideraron una cierta ruptura de la patria, sino precisamente porque llegado el momento debían estar en el proceso, para atemperarlo y –si fuera posible– evitarlo.

La primera reunión –en la que hubo ocasión de comprobar el talante posibilista de los enviados del Círculo– tuvo lugar el sábado 30 de noviembre de 1918 con ocasión de la convocatoria realizada, por el entonces presidente de la Diputación Amadeo Rilova, a todas las fuerzas vivas burgalesas y a las Diputaciones Castellanas. A dicha asamblea acudieron Benito Martín, en representación del *Círculo Católico de Obreros*, y José María de la Puente –su secretario general–, en calidad de representante del *Burgos Social y Agrario* y de la Federación de Sindicatos; aunque, en realidad, el señor de la Puente lo hacía como portavoz de hecho del *Círculo* y de todas sus obras, dado que, en estas asambleas, no se conocen intervenciones de Benito Martín.

El señor de la Puente dijo hablar en nombre y representación de los 149 Sindicatos (Agrícolas) y manifestó su adhesión a la postura manifestada por el Presidente. Eso significaba apoyar una postura que tiene cuatro puntos fundamentales: 1) afirmar la unidad nacional, conservando el Estado, íntegras todas las facultades inherentes a la soberanía; 2) Régimen de igualdad de atribuciones para todas las provincias; 3) amplia descentralización administrativa; y 4) oposición categórica a la concesión de autonomía a ninguna provincia o región que merme el poder soberano y único de la nación española¹³⁷.

La segunda ocasión en la que se pudo escuchar la opinión del *Círculo Católico* expresada por el señor de la Puente se produjo durante el mandato municipal de Luis Gallardo Pérez, en el primer año del Directorio Militar. En 1923 se vislumbró el primer indicio de un regionalismo que podía derivar en un partido político. El partido se iba a llamar «Acción Castellana» y la propuesta se había gestado en la sede de la Cámara de Comercio. En el manifiesto fundacional, se hacía una pública adscripción ideológica a los siguientes valores: 1) unidad intangible de la Patria; 2) fervoroso culto a las tradiciones de fe religiosa y monarquismo; 3) imperio de los principios de moralidad, justicia y disciplina; 4) regeneración y sano regionalismo castellano; 5) defensa de los intereses de la región y de su capital Burgos; y 6) especial interés en el desarrollo de los elementos productores, comerciales, industriales y, en particular, los *agropecuarios*, considerados la base de la riqueza regional¹³⁸.

Aquel acto de constitución junto con la declaración de intenciones apareció en la prensa bajo el título «Por España y por Castilla». Había sido redactada y firmada por un Directorio, y usó organizadores asociados; en el que entre significados propietarios, comerciantes y prohombres muy conocidos en Burgos, se encontraba el *Círculo Católico* que presentaba el mayor número de representantes. Entre los asistentes estaban Julio Gonzalo Soto, que sería pronto la voz política de la institución y su nuevo secretario general; José de la Torre Villar, el presidente de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, y pronto diputado en la Diputación Provincial; José María de la Puente, entonces el Secretario General y estrecho colaborador de Salaverri en la Federación, y en las tareas como propagandista por toda la

¹³⁷ La información sobre la actitud de Castilla ante lo que califican de «separatismo», en *DB* (30–XI–1918), también informó *EC* (2–XII–1918).

¹³⁸ El comunicado de lo acordado por la Cámara de Comercio, y los nombres de todos los asistentes a la Asamblea se puede ver en el *DB* (14–XII–1923). A. FERNÁNDEZ SANCHA (1985): “El Partido Regionalista burgalés: Notas sobre su gestación, programa y principales hitos en su desarrollo 1914–1921”, en AA.VV. (ed.): *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.649–660.

provincia y, por ende, el portavoz de hecho y el elemento más activo en el quehacer político representando al *Círculo*; y, por último, el Presidente del Consejo de Gobierno, en tareas puramente institucionales, el Señor Benito Martín.

Julio Gonzalo Soto tomó el relevo de la Secretaría General del *Círculo Católico* en 1929. Sustituir a José de la Puente significaba no sólo ocupar la Secretaría sino también otros cometidos inherentes al cargo, de forma implícita. Entre ellos la dirección del *Boletín del Círculo*, y de todas sus publicaciones, como octavillas, reglamentos, etc.; también ejercer como portavoz de la Institución y ser el responsable de los comunicados, amén de ejercer las tareas más puramente políticas en las instituciones locales.

Para ello, el Señor Gonzalo Soto debía concurrir a las elecciones y acudir a los actos y asambleas a las que las «fuerzas vivas» fueran convocadas. Como así ocurrió en mayo de 1936, cuando se retomó la cuestión del regionalismo castellano. Próxima ya la Guerra Civil, tuvo lugar en Burgos una importante Asamblea, que el *Diario de Burgos* tituló «Los primeros pasos hacia la consecución de un Estatuto castellano». El domingo 24 de mayo el alcalde Luis García Lozano convocó, como ya hicieran sus predecesores, a los representantes «de Corporaciones, entidades, asociaciones, centros docentes, partidos políticos, prensa, etc. como representantes de las fuerzas vivas y productoras de la ciudad»¹³⁹.

El motivo de la Asamblea era tratar la conveniencia o no conveniencia de iniciar una campaña en pro de la consecución de un Estatuto Castellano. El acto se zanjó con la difusión de un manifiesto que en síntesis recogía los siguientes puntos: 1) el acendrado amor a España de los reunidos; 2) el apoliticismo de la campaña «como corresponde a la ciudad y al Ayuntamiento de Burgos que la inicia»; 3) un amplísimo voto de confianza al alcalde para nombrar una Comisión que proceda a un estudio minucioso y se «ponga al habla con las provincias hermanas». Es decir, demorar la toma de una decisión que pudiera comprometer a unos asistentes que nunca habían creído en semejantes veleidades de mayor autogobierno.

En aquella línea de indefinición y espera, se encontraba el discurso del Señor Gonzalo Soto, que asistía como diputado por Burgos después de ganar su escaño en las elecciones de febrero, por el frente de derechas. Además de manifestar su total sintonía con el enfoque dado por el Alcalde al tema del Estatuto Castellano, que en esencia decía «se trata de un movimiento

¹³⁹ El acto los asistentes y sus discursos en el *DB* (25-V-1936).

castellanista apartado de todo concepto partidista», y de apoyar también la iniciativa del Ayuntamiento de Burgos, añadió algunas consideraciones del siguiente tenor:

(...) a nosotros se nos plantea un problema angustioso en relación con el porvenir de nuestra tierra, pues admitido por la Constitución el posible régimen de Estatutos de organización político-administrativa de las regiones, esto ya es una realidad en Cataluña y una próxima realidad en vasconia...vimos que las regiones que no se acogieran a este sistema quedarían en una situación de inferioridad....este problema está por encima de los partidos políticos, esto es cosa de burgaleses y castellanos, alejados de todo cariz político...reconocemos que es un problema complejísimo, problema de estudio. Problema completo desde el punto de vista administrativo y económico, y también en el aspecto de límites de la región, capitalidad, funciones de la propia región y medios económicos¹⁴⁰.

El representante del *Círculo* y diputado Gonzalo Soto no definió su postura, ni habló abiertamente, sólo fio la respuesta al estudio detenido de tan espinosa cuestión. En definitiva, no llegó más allá de los acuerdos protocolarios y la asunción de las dificultades y los problemas derivados del asunto, además de apoyar la creación de una comisión. En cualquier caso, pronto iba a quedar expeditivamente resuelto el problema, por la fuerza de un golpe militar, que iba a desterrar durante cuarenta años, las discusiones, los estudios y las asambleas¹⁴¹.

III.4.1 LOS HOMBRES DEL CÍRCULO EN LA POLÍTICA Y LAS INSTITUCIONES BURGALÉSES

Desde 1925 y hasta los años cuarenta hubo en el Ayuntamiento de Burgos 19 concejales que procedían del *Círculo Católico*. Diez de aquellos Concejales eran Consejeros del *Círculo*: Lucas Sevilla y José María de la Puente, que llegaron a ser alcaldes; Federico Martínez, Julián Martínez, Salvador Casado, Antonio Villanueva, Julio Gonzalo Soto (que también fue diputado), Carlos Aranguena, Antonio Giménez Rico, José María Codón. Y nueve eran socios activos: Lorenzo Santamaría, Narciso Sánchez, Santiago Martínez, Clodoaldo Álvarez, José Temiño, Teódulo Nebreda (dos veces), Alejandro Martín Cortezón (dos veces), Antonio Alzaga y Valentín Sastre.

¹⁴⁰ DB, *Ibidem*. Para un amplio análisis del regionalismo castellano, los trabajos de C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1985): “La burguesía burgalesa y su proyección regionalista desde mediados de siglo XIX a 1936”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Y del mismo autor: C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1984): “El Regionalismo Castellano-Leonés: Orígenes y primeras reivindicaciones político-económicas (1859–1923)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.343–377.

¹⁴¹ El activismo nacionalista en Burgos nació durante la II República. Cf. C. DELGADO VIÑAS (1985): “Ideologías y movimientos autonomistas en Burgos durante la II República (1931–1936)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.685–696. Un texto contemporáneo a la activación regionalista de los años treinta: CENTRO DE ESTUDIOS CASTELLANOS (1931): *Bases del Reglamento y Exposición de las Entidades Corporativas*, Biblioteca de Castilla y León, Burgos.

Los **hermanos Julián y Federico Martínez Varea** eran sobrinos de Andrés Martínez Zatorre. Todos ellos formaban parte del Consejo Diocesano desde 1906¹⁴². Don Andrés era socio honorario del Círculo y dejó a su muerte un importante patrimonio a sus sobrinos. Federico era presidente del Gremio de Patronos y llegaría, al final de su trayectoria y después de ser Consejero, a Presidente del Consejo de Gobierno entre 1946–1953. Julián fue tesorero quince años; vicepresidente 1º dieciséis; y Consejero Director de la Caja de Ahorros, más de veinte. Los dos junto a Manuela Jiménez Zatorre y Remigio, que eran testamentarios de su tío, pusieron en pie en 1909 la otra gran obra del Círculo, *La Constructora Benéfica*. Tanto Federico como Julián fueron fundadores del nuevo Círculo, la Caja y la Constructora, y una de las familias que más dinero aportó en la segunda etapa. Se mantuvieron en los máximos puestos de responsabilidad hasta su fallecimiento en los años cincuenta.

Los hermanos Martínez Varea aparecían en las primeras décadas del siglo XX dentro de la lista que congregaba a los veinte mayores propietarios burgaleses y en la que, por otra parte, siempre estuvieron acompañados por los hijos de Julián Casado. Y como tal, de ellos se esperaba que estuvieran presentes en las instituciones y otro tipo de sociedades, desde las que velar por sus intereses y los de la Institución que dirigían, La Caja y el Círculo. Fue por eso que formaron parte de algunos Ayuntamientos o de la Cámara de Comercio. Por ejemplo, Julián Martínez fue Concejal en el Ayuntamiento de 1915 y vocal de la Comisión de Beneficencia, de la de Cementerios, Pasos Caminos y Campos, y por último de Salubridad y Policía urbana. Federico Martínez fue Concejal en la corporación municipal de 1920 a 1923, año en el que además fue vocal de la Junta Municipal de Instrucción Pública; igualmente fue concejal en 1930. En la primera, también formó parte de las siguientes Comisiones: Arbitrios y Hacienda, Gobierno e Instrucción Pública. Su hermano mayor Remigio fue, en esa época, archivero de la Cámara de Comercio de Burgos.

La figura de **Ángel Remacha Cadena** merece algunas puntualizaciones. Si bien no se le conocen actividades en la primera línea de la política, sí fue un hombre muy importante en el Círculo y su Caja de Ahorros. Desde 1915 a 1943, estuvo al frente de la Institución durante 29 años, ocupando distintos puestos de alta responsabilidad. Fue 6 años bibliotecario, 13 vicesecretario, 8 tesorero, 4 vicepresidente primero, 10 vicepresidente adjunto, además de

¹⁴² BEAB (1906), p.491. Julián Martínez era Tesorero, Remigio Martínez y Andrés Martínez Zatorre participaban como vocales.

Consejero director de la Caja de Ahorros desde 1939. Y codirector de la Caja de Ahorros, en una época muy complicada, la de la Guerra Civil. Para acceder a estos cargos había que ser uno de los que con su dinero pusieron en pie la institución o esperar a que fallecieran o bien –como en el caso de los dos Secretarios Generales, el señor Puente o el señor Gonzalo Soto– ser muy político. ¿Que era el señor Remacha y Cadena? Pues sobrino del que fuera Arzobispo de Burgos desde diciembre de 1913 a junio de 1918, José Cadena y Eleta¹⁴³. Como todos los Arzobispos burgaleses *era patrono y presidente honorario* de la institución y, como tal, el último responsable de los nombramientos de nuevos consejeros. Pero, lo relevante del personaje se debe a que fueron los años al frente de la mitra, aquellos de la creación de los sindicatos obreros y Agrícolas en la diócesis burgalesa. También fue presidente de la Cámara de la Propiedad Rústica¹⁴⁴.

Y fue precisamente el organismo que concentraba la mayor representación de dirigentes del Círculo Católico y su Caja de Ahorros, aquel que tenía repercusión y alcance en toda la provincia. Se trataba del Consejo Provincial de Agricultura. En los años treinta eran miembros de este Consejo: Ángel Remacha, José María de la Puente, Julio Gonzalo Soto, y José de la Torre Villar. Cuando llegó la Segunda República, Remacha era ya presidente y los demás continuaron como miembros de la Cámara Agrícola de la Provincia.

El *Círculo* siempre se había movido dentro de su doble condición, capitalina y provincial. Y, desde sus inicios, quiso estar igual de firmemente asentado en el mundo urbano como en el rural. Para ello emprendió la conquista ideológica de la provincia en una muy bien planificada campaña de propaganda dirigida por el P. Salaverri y por Puente, a la que se sumó pronto uno de los grandes propietarios, y fiscal del juzgado de Briviesca, el señor de la Torre. A partir de ese momento, el sindicato del Partido Judicial, y todo lo referente a la Confederación Provincial de Sindicatos Católicos Agrícolas de Burgos, tuvo en el abogado y propietario **José de la Torre**

¹⁴³ *Ibidem*. Y la noticia del fallecimiento del señor Remacha, en la Memoria de 1943, pp.14–15. Para seguir la Historia de la Diócesis de Burgos: J. CIDAD PÉREZ (1985). Respecto a los años que fue presidente adjunto no coinciden los datos ofrecidos por la memoria (10) y los que presenta Ruíz de Mencía (6).

¹⁴⁴ CCOB *Memorias* (1913–1945). Y *Anuario del Comercio Bailly–Bailliere* y, también, el *Anuario General de España*. Ambos, en: Correspondiente a Burgos. Sección elemento oficial por orden alfabético. Años 1900–1930.

uno de sus máximos responsables. Aunque los cargos y responsabilidades políticas los alcanzó durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando fue presidente de la Diputación de Burgos¹⁴⁵.

También desde los Sindicatos Agrícolas se trabajó y se puso sumo cuidado en mantener abiertos los canales de comunicación con las autoridades y los responsables de las Federaciones tenían entre sus cometidos el de estrechar lazos con los políticos de la zona. Es precisamente esta estrategia la que la Confederación Nacional Agraria acuerda mantener y por ello se les recuerda a todas las Federaciones como una de las conclusiones aprobadas (la 25) en el Consejo del 25 de agosto: «Conviene en las Federaciones se vaya hablando a diputados y senadores amigos para aumentar el grupo, que hoy es de cerca de 50, pero escogiendo bien a personas rectas y buenas, aunque no sean de las derechas, no llegando, sin embargo, a los de extrema izquierda»¹⁴⁶.

Se aspiraba a formar tres grupos de amigos: el de los *amigos parlamentarios* que se obliguen «moralmente se entiende» a apoyar en el Parlamento sus demandas; el de los *amigos publicistas* y el de los *amigos hombres de ciencia*¹⁴⁷.

Si hubiera que separar a los dirigentes de la Institución en función de sus intereses, sus vínculos y el ámbito de mayor dedicación, se podría decir que fueron los cuatro miembros del Consejo Provincial, los que sin ningún género de dudas más trabajaron en todo lo concerniente a la expansión y el control de la provincia: Remacha, Puente, Torres y Gonzalo Soto.

Salvador Casado pertenecía, junto con los Martínez, a otra de las cuatro familias que refundaron la institución: era nieto de Policarpo Casado, hijo de Julián y sobrino de Petronila. Siempre fue miembro del Consejo de Gobierno, llegó a vicepresidente y Consejero Delegado de la Caja de Ahorros, hasta su fallecimiento en 1953.

José María de la Puente, es el único que no aparece como donante. Algo en lo que coincide con el otro secretario general, Gonzalo Soto. Ambos secretarios generales eran además los únicos que cobraban un salario, que era de mil pesetas¹⁴⁸. Ya desde su entrada en 1903 va a

¹⁴⁵ Pertenecía el señor Torre a un linaje importante, además de gran propietario venía de una familia que ya había alcanzado altos cargos en Madrid. Su padre José de la Torre Villar fue Senador por Burgos durante la Restauración, en los años ochenta: *Anuario Bailly-Baillié* (1883), p.765

¹⁴⁶ BSA (1919), p.43.

¹⁴⁷ BSA (1919), p.5.

¹⁴⁸ BEAB (1904), p.79. Era Prefecto de la Congregación Mariana y como tal formaba parte de la Junta Diocesana, cuando era Arzobispo Fr. Gregorio María.

tener sobre todo dos cosas: un perfil más técnico, y una gran complicidad y cercanía con la Compañía de Jesús, sobre todo con el P. Salaverri. Ambos se recorrieron la provincia durante los primeros diez años, organizando la sindicación católica agrícola, dando a conocer la Caja de Ahorros y sus préstamos gremiales, y construyendo todo el aparato de propaganda: El Secretariado Social, el periódico *El Castellano*, amén de ser el responsable del órgano oficial del Círculo, su Boletín¹⁴⁹. Sería vicepresidente de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Burgos, aunque su máxima responsabilidad la ejerció siendo Secretario General del Círculo y todas sus obras, incluida la Caja de Ahorros de la que fue Director Gerente desde 1903 hasta 1944. Sólo cedió temporalmente sus responsabilidades a otra figura de peso, Julio Gonzalo Soto, en los años treinta. Como concejal, en el ayuntamiento de 1925 tuvo que manifestar públicamente su opinión cuando en el pleno del ayuntamiento se discutía el proyecto de constitución de una Caja de Ahorros municipal.

La oposición de José María de la Puente al proyecto le dejaba en evidencia, dado que incurría en una flagrante contradicción quien durante toda su vida había sido uno de los mayores adalides del ahorro como virtud. Como era consciente de su posición, aclaró que le ponía en una situación delicada, pues, aunque como Concejal se debía a los intereses de la ciudad, también había contribuido a crear otras Cajas de Ahorro en Burgos y su provincia, y que como eran de carácter social, debía procurar que no se produjeran perjuicios. Otro de los concejales, propuso la creación de una Comisión que estudiase el proyecto. Solo nueve días más tarde, se produjo la dimisión del alcalde y cuatro tenientes de alcalde, entre ellos Puente. El alcalde mantuvo su apuesta por la Caja Municipal, asegurando que se realizaría en un plazo breve.

Las prevenciones de Puente también se explicaban por lo delicado de la Caja de Ahorros del Círculo, ya que estaba pasando un momento difícil debido a la quiebra en 1925 del Banco de Crédito de la Unión Minera, que tanto les había salpicado. En cualquier caso, el alcalde señor Ordoño tenía razón y, por unanimidad, fue aprobada la creación de una Caja de Ahorros Municipal por su sucesor Emilio Fernández López en el pleno de 25 de octubre de 1925. El 11 de junio de 1926 comenzó a funcionar, en la planta baja de la Casa Consistorial, en el Paseo del Espolón. Exactamente en la calle en la que diez años más tarde instaló su sede principal la Caja de Ahorros del Círculo Católico. Había que estar cerca de la competencia.

¹⁴⁹ Prueba de la buena sintonía entre Puente y Salaverri, ha dejado la correspondencia de este último. Cuando fue destinado a la Coruña en 1919, y estaba preocupado por el futuro de la Institución de la que había sido responsable como Consiliario desde 1903, aclaraba que nadie debía preocuparse por su marcha, pues quedaba el Señor Puente: F. DEL VALLE (1989), p.29.

III.4.1.1 ELECCIONES

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 se presentaron varios candidatos por el Círculo Católico, y obtuvieron 723 votos del total de 8.733 que habían obtenido las candidaturas monárquicas. La Conjunción Republicano–socialista logró 8.087 y los independientes 663. Los monárquicos lograron 17 de los 25 presentados, es decir el 68%; los republicanos fueron elegidos 13 de los 20 presentados, un 65%; y los independientes que habían presentado seis, no lograron ningún escaño¹⁵⁰.

Por el quinto distrito se presentaban el abogado y entonces Secretario General del Círculo **Julio Gonzalo Soto** y el dependiente de comercio Luis Manero González; el ferroviario Fidel Saiz Moral por el tercer distrito; y en el cuarto el empleado Felipe Ortega. La candidatura logró 723 votos, 564 de los cuales eran de Gonzalo Soto, siendo nombrado concejal en el primer ayuntamiento republicano que se constituyó el día 16 de abril.

No se presentó ni a las elecciones constituyentes de junio de 1931 ni a las legislativas de diciembre de 1933. Y ya en las elecciones a diputados de febrero de 1936, se presentó contra la candidatura del Frente Popular dentro del frente contrarrevolucionario de Unión de Derechas. Dicho frente estaba formado por: a) los cedistas J. González Soto y M. Bermejillo Martínez, b) el tradicionalista F. Estévez Rodríguez; c) el monárquico independiente J. M. ^a Valiente; y d) el nacionalista español J. M. ^a Albiñana. Julio González Soto logró el mayor número de votos, 70.993 y fue elegido diputado a Cortes por la circunscripción provincial de Burgos. Sus responsabilidades políticas le obligaron a dejar la secretaría general del Círculo y todas sus obras en manos del anterior Secretario José María de la Puente.

Una de las personas con más actividad y presencia política fue el abogado **Francisco Estévez Rodríguez**. Concurrió a las elecciones de 1931, 1933 y 1936, aunque en esta última fue desposeído de su acta como diputado debido a que era presidente de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos¹⁵¹. Siempre estuvo ligado al Sindicalismo Agrícola, desde las filas del catolicismo y el tradicionalismo. Y cuando José María de la Puente se apartó de la primera línea del movimiento sindical, Estévez puede decirse que tomó el relevo como propagandista desde la dirección de su publicación emblemática como era el diario

¹⁵⁰ DB (13–IV–1931).

¹⁵¹ Para los cargos de la Federación: *BCCOB* (1941), p.585.

*El Castellano*¹⁵². Así como también sustituyó a uno de los fundadores y presidente de la Federación Diocesana de Sindicatos Católicos Agrícolas, al abogado y propietario de Briviesca, José de la Torre¹⁵³.

Otro destacado responsable de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, era **Pío Almendres**. Fue cajero de la Federación en sus primeros años y, aunque se presentaba como agricultor, era propietario y comerciante al por mayor, con almacenes en Burgos¹⁵⁴. En abril de 1931, se presentó por el partido monárquico y logró 384 votos, por lo que fue Concejal en la Corporación del Ayuntamiento de la capital. Y en 1935 fue también Teniente de Alcalde de dicho Ayuntamiento¹⁵⁵.

Tomás Alonso de Armiño había sido un importante colaborador para el Círculo Católico cuando en 1903 hubo que redactar la documentación y el Reglamento de la *refundación*. Aunque luego se mantuvo en un discreto segundo plano, siendo sustituido por el que fue durante más de treinta años su Secretario General, José María de la Puente. Sin embargo, fue una figura siempre presente en la vida de la capital. Era uno de los personajes más conocidos, pues desplegaba una actividad pública muy intensa, algo que, por lo demás, compartía con la mayoría de los responsables del Círculo Católico. Era abogado y fue durante muchos años Director del Instituto de Segunda Enseñanza; era miembro de la Cámara de Comercio, Vocal de la Junta Provincial en la Diputación y diputado en las Cortes republicanas que salieron de las urnas en noviembre de 1933 y febrero de 1936¹⁵⁶.

¹⁵² Sobre los órganos de prensa de la institución, cf. C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.89

¹⁵³ Estévanez era, además de abogado, un rico propietario de tierras dedicadas al cultivo del trigo, que se significó también por su activismo en pro de los intereses de los terratenientes trigueros castellanos; y por ser uno de los dirigentes de la CNCA. Además, en este cruce de identidades, le acompañaba su acendrado integrismo. A su lado se encontraban dos significados miembros del integrismo castellano, el propietario salmantino Lamanié y el canónigo catedralicio burgalés, y también diputado, Gómez Rojí. Resulta significativo cómo algunos personajes como Lamanié eran perfectamente capaces de convivir con algunas aparentes contradicciones (que no lo eran tanto), como cuando desde su catolicismo militante anteponían sus intereses como grandes propietarios a las enseñanzas de los Pontífices. Éste, en una ocasión se puso tan furioso con lo que denominaba: “jugar con las Encíclicas”, que intervino diciendo: “Como el ministro de Agricultura siga citando encíclicas de papas para defender sus proyectos, yo le aseguro a usted que terminaremos haciéndonos cismáticos griegos”. Estévanez y Lamanié siempre se opusieron a las reformas legislativas que trataban de poner orden y acabar con algunos abusos con la Ley de Arrendamientos Rústicos, o cuando se debatía el recorte del precio mínimo del trigo. Un completo estudio del Bloque Agrario al que pertenecían los tres personajes mencionados, y las principales figuras del integrismo durante la Segunda República en M. BLINKHORN (1979): *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, Crítica, Ed. Grijalbo, Barcelona, pp: 89-90, 185, 275 y 323-324.

¹⁵⁴ *Anuario Bailly-Bailliere* (1920), p.2523

¹⁵⁵ Un análisis de las elecciones en Burgos, en L. PALACIOS BAÑUELOS (2002): “La Segunda República en Burgos”, en VV.AA. *Historia de Burgos, Tomo IV*, Ed, Caja de Burgos, Burgos, pp.405-476.

¹⁵⁶ *Anuario General* (1930), pp.1488 y 1490. Para los resultados de las elecciones, toda la información en *DB* (17-II-1936), primera página. Una de las intervenciones políticas más conocidas de Alonso de Armiño, fue la enmienda que presentó al proyecto de ley sobre el azúcar que se estaba discutiendo en las Cortes, en noviembre de 1935, y que pretendía recuperar la

Ya en la posguerra, el señor **Gonzalo Soto** regresó y, al fallecer en 1943 Ángel Remacha Cadena que ostentaba los cargos de Vicepresidente Primero y Consejero Director de la Caja de Ahorros, fue nombrado Vicepresidente Primero. Por primera vez el antiguo cargo de Consejero Director quedaba desdoblado en dos, por un lado la vicepresidencia y por otro el de Director Gerente, que es como se va a denominar el antiguo cargo de Consejero-Director y que va a ocupar Federico Martínez Varea, heredero de Martínez Zatorre, y que junto con sus hermanos fue una de las familias que puso en pie la Caja y que fue el pilar de la Constructora.

Cuando Julio Gonzalo Soto falleció en 1985 había sido treinta y dos años presidente del Consejo de Gobierno. Su trayectoria hasta llegar a la presidencia mostraba algunas evidencias sobre las nuevas vías para hacer carrera profesional en la institución, la de aquellos que sin haber sido fundadores se incorporaron cuando ya se habían superado los difíciles primeros diez años. El comienzo de su carrera en el Círculo Católico se produjo cuando Salaverri ya había sido destinado a la Coruña y comenzaban a soplar otros vientos. Ocurrió en 1922, con solo 23 años fue nombrado consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, y en 1929 ya ocupaba el cargo de Secretario General de la Institución¹⁵⁷.

Los méritos de Gonzalo Soto fueron descritos con detalle al tomar posesión de la presidencia del Consejo de Gobierno en 1953. Y en una institución en la que tanto importaba el apellido, sólo se decía que *por su linaje, pertenece a una de las familias burgalesas más enraizadas*. Pero no se dijo a cuál de aquellas debía esa herencia legitimadora. Se habló de su paso por el Ayuntamiento, durante la época tormentosa de la República, en la que los concejales de la oposición tropezaban no solo con la dificultad de los problemas sino con la hostilidad y el «odio ululante de una masa que materialmente ponía el puño cerrado en presagio de amenaza». Pero, ante todo, del él se subrayaba su faceta de letrado y orador, así como sus trabajos en el apostolado social. Méritos estos últimos que probablemente había construido al estudiar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto¹⁵⁸.

Azucarera de Burgos, cerrada por la presiones del monopolio que controlaba el sector de las fábricas de remolacha azucarera. Su enmienda no prosperó, pero la prensa local se hizo eco de sus trabajos: *DB* (8-XI-1935). Primera página.

¹⁵⁷ Algunas referencias biográficas en V. RUIZ DE MENCÍA (1993), pp.361–363.

¹⁵⁸ En Deusto fue compañero de Aguirre, y por ello el Cardenal Gomá le pidió que mediara con el Presidente vasco, para, que depusiera su cerrada actitud y convicciones nacionalistas, durante la Guerra Civil, a lo que Gonzalo Soto respondió, que pese a haberlo intentado lo consideraba ya imposible. La correspondencia del Cardenal en: J. ANDRÉS GALLEGOS Y ANTÓN M. PAZOS (2001): *Documentos de la Guerra Civil. Nº 12, octubre–diciembre 1938*, Ed. CSIC, Madrid. Su presencia y arraigo en la ciudad de Burgos eran notables. Participó en numerosas juntas, ligas benéficas y asociaciones piadosas. Fue por ejemplo Rector Presidente de la Junta de Caballeros Administradores del Hospital de la Concepción y durante los años 60 y hasta su fallecimiento fue una de las plumas más activas en la institución Fernán González, junto al Director de la CACC, el Señor

Y, por último, se recordaba su contribución a la causa de la Guerra Civil desde Radio Castilla en Burgos, una emisora que fue el altavoz de los sublevados durante toda la Guerra, «fue la voz de España en la Cruzada y no plugo a la Providencia reservar a los órganos de expresión de aquel momento un clarín de ecos más potentes y serenos»¹⁵⁹.

Julio Gonzalo Soto había sido elegido diputado en febrero del 36 y va a ser la primera vez que –desde los senadores Policarpo y Julián Casado abandonaron brevemente Burgos para hacer política desde Madrid– otro alto cargo de la institución dejaba la primera línea de la política local. Algo que como se ha visto no era muy frecuente entre los hombres del Círculo Católico. Cuando se produjo el golpe de estado de julio de 1936, Gonzalo Soto ya era pues diputado en Madrid. Pero, el martes 21 de julio se encontraba en Burgos recibiendo al General Mola, junto a otros diputados: Valiente y Sainz Rodríguez.

Después de la triunfal entrada en la ciudad y el apoteósico desfile, el general se instaló en su despacho del Palacio de la Sexta División, en la Plaza de Alonso Martínez. Y a tenor de la crónica que realizó el *Diario de Burgos*, instantes después de su llegada a la división acudió el señor Arzobispo de la Diócesis, Manuel Castro Alonso, acompañado de su secretario particular el canónigo Alonso Hernández. No sólo el Arzobispo se había apresurado a complimentar al General Mola, también Gonzalo Soto y sus compañeros fueron recibidos inmediatamente. También les acompañaban las juntas de los partidos nacionalista, tradicionalista y de falange, junto al Ayuntamiento en pleno¹⁶⁰.

Nada más comenzar la Guerra Civil, el *Círculo* se puso a disposición de las nuevas autoridades. Como se recoge en la Memoria de 1936, dos de los consejeros fueron designados para ocupar cargos en el nuevo organigrama del recién creado estado franquista, Julio Casado para Presidente de la Comisión Gestora de la Diputación y Eufemio Olmedo Ortega, ingeniero agrónomo y propietario, para Presidente de la Comisión Técnica de Agricultura y Trabajo

Codón. En 1963 el Presidente de la Diputación le impuso la medalla de la Institución por su implicación en la vida pública burgalesa.

¹⁵⁹ *Círculo BCCOB* (IV–1953), pp.2–3. Resulta muy interesante cuan valorada fue su labor al frente de la emisora de los sublevados. En la correspondencia con Gomá, éste le pide que haga uso de sus dotes como comunicador para informar, desde su emisora «con unas notas líricas, de patriotismo» sobre la colecta llevada a cabo en Irlanda, con objeto de recaudar fondos para adquirir material sanitario para «nuestros soldados». Para lo cual, Gomá le remite una copia de la carta enviada al «Generalísimo» y al Primado de Dublín: en J. ANDRÉS GALLEGU, Y ANTÓN M. PAZOS (2001), p.274.

¹⁶⁰ *DB* (21–VII–1936).

Rural. De nuevo era en las instituciones que proporcionaban control y poder local, donde se encontraba el ámbito de acción natural de los consejeros del Círculo Católico¹⁶¹.

En la memoria de aquel 1936, salida de la pluma del entonces Secretario General José María de la Puente, quedaron recogidas las impresiones de la institución respecto a los graves acontecimientos vividos, y demostradas las afinidades políticas de sus responsables:

Han ocurrido en España acontecimientos de todos conocidos capaces de una influencia decisiva en futuras orientaciones de nuestra obra. Envalentonado el marxismo local como consecuencia del amañado triunfo del Frente Popular en las elecciones generales del mes de febrero, creyó llegado el momento de dar a nuestra obra el golpe de gracia y dio comienzo a la tarea de sitiar por hambre a nuestros obreros, pretendiendo eliminarlos del trabajo incluso por la violencia, lo que dio origen a conflictos sociales y huelgas en los meses subsiguientes, hasta el 19 de julio, fecha del glorioso alzamiento (está tachado movimiento) nacional¹⁶².

Fue la Dictadura franquista el régimen que más y mejor acogió a los hombres del Círculo. Ser socio del Círculo Católico o tener un cargo en su Consejo de Gobierno representaba la mejor de las credenciales en un régimen que no era democrático y buscaba los candidatos para sus instituciones entre aquellos que ya vinieran avalados por su trayectoria profesional y hubieran dado sobradas muestras de lealtad a los mismos principios y valores que pregonaba la Dictadura.

En mayo de 1940 el Gobernador Civil nombraba el nuevo Ayuntamiento de Burgos. Hacía solo un mes que había tomado posesión el nuevo Gobernador, José Álvarez Imaz, vistiendo el uniforme del partido y, utilizando las atribuciones nada democráticas que le daba el haber ganado la guerra, designaba la nueva Corporación que estaba formada por excombatientes y camisas viejas de falange: Alcalde, Florentino Martínez Mata; y los miembros de la Comisión Permanente: Eduardo Conde Merino, Florentino Díaz Reig, José Carazo Calleja y Pedro Delgado Núñez, como primer, segundo, tercer y cuarto tenientes de alcalde respectivamente¹⁶³.

Las palabras de Florentino Martínez Mata al tomar posesión de la alcaldía, desde luego ponen las cosas en su sitio:

El nombramiento directo no me quita ninguna autoridad, el nombramiento directo me da autoridad para resolver todos los problemas mejor que cualquier sistema electoral, sin

¹⁶¹ ACACCOB. CCOB *Memoria* (1936), ejemplar manuscrito firmado por el señor Puente.

¹⁶² CCOB *Memoria* (1936), texto manuscrito.

¹⁶³ DB (26-V-1940). Como Concejales del Pleno fueron nombrados: Honorato Martín Cobos, Matías Martínez González, Luis Pérez Muñoz, Epifanio Cuadra García, Ismael Manero Domingo, Luis Sancho Ruiz, Francisco López-Gil Parreño. Rafael Hernández García. Teodoro García Cuiñado y Alberto Gil Carcedo.

comparación en el sufragio universal. Estoy más ligado a los intereses de la capital, estoy unido al puesto por el amor a la ciudad, por el amor a la falange, por el amor a España, estoy mucho más libre viniendo y recibiendo el nombramiento de una autoridad superior, que recibiendo un nombramiento electivo y de sufragio¹⁶⁴.

Cinco de los nuevos concejales del Ayuntamiento de Burgos en 1949 pertenecían al *Círculo Católico de Obreros*; tres de ellos eran consejeros y los otros dos, socios activos. Antonio Giménez Rico, era Ingeniero de Montes y, además de Consejero, fue Presidente del Consejo de Gobierno. Llegó al Ayuntamiento como representante de los padres de familia y fue nombrado teniente alcalde. José maría Codón Fernández era abogado, Secretario General del *Círculo* y Director de la Caja de Ahorros, al igual que su compañero fue elegido concejal por los mismos cabezas de familia. Ambos continuaron la carrera política durante la Dictadura, Codón como procurador en Cortes y Antonio Giménez sería nombrado inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes. Además estaba Valentín Sastre Gil, Consejero y presidente de su Junta Administrativa. También, Antonio Alzaga Porras, elegido concejal en la sección de sindicales, era Jefe del Sindicato Provincial de Banca, Bolsa y Oficina, secretario provincial de la Obra Sindical «Educación y Descanso», era socio del *Círculo* y miembro de la junta de la Congregación de San Francisco Javier. Y por último, Alejandro Martín Cortezón que fue elegido concejal en el turno de representación sindical. Era obrero textil especializado y ocupaba el cargo de Jefe del Sindicato Provincial Textil. Había sido concejal con la anterior corporación municipal y era un antiguo socio del *Círculo Católico*¹⁶⁵.

III.4.2 LOS PRESIDENTES HONORARIOS DEL CÍRCULO

Ahora bien, no eran solo los miembros del Consejo de Gobierno quienes mostraron las múltiples caras del ejercicio del poder, en el Burgos de aquellos casi cincuenta años. También los diferentes Arzobispos, como Presidentes del *Círculo* y de todas sus obras; fueron protagonistas y actores políticos, tanto dentro de su propia promoción interna en el escalafón de la institución eclesial como por la proximidad a sus pares en el mundo de la alta política.

Elocuente resulta un primer dato, de toda la historia de la Diócesis de Burgos, de los nueve prelados burgaleses luego nombrados cardenales, cuatro fueron arzobispos de Burgos en un periodo que va desde 1850 a 1950: Fernando de la Puente y Primo de Rivera (1857–1867);

¹⁶⁴ *Ibidem* (28–V–1940).

¹⁶⁵ Algunos datos biográficos de los hombres del *Círculo* en: *Círculo BCCOB* (VIII–1949); para los datos biográficos de Codón ver: V. RUIZ DE MENCIA (1993).

Fr. Gregorio María Aguirre (1894–1909); Juan Benlloch y Vivó (1919–1921) y Pedro Segura Sáez (1926–1927)¹⁶⁶.

Todo apunta a que regentar la Diócesis de Burgos era un trampolín, un excelente aval y, por ello, seguramente un codiciado destino para todo aquel que aspirara a ser príncipe de la Iglesia. Y permite constatar otra evidencia, que los tres últimos prelados coincidieron en su nombramiento con la etapa en la que tanto el Círculo como la Caja de Ahorros desplegaron una mayor y más intensa actividad. Fueron los años en los que los miembros de su Consejo de Gobierno tuvieron una mayor presencia pública. Como ya se ha visto, actuaron en todos los ámbitos –sindical, social, educativo– y, sobretodo, formando parte de instituciones de gobierno local: Ayuntamiento, Diputación, Cámaras Agrarias, de Comercio...

Hubo también dos arzobispos en esta etapa que aun sin llegar a ser nombrados cardenales también hicieron suyos unos muy altos niveles de compromiso político. El primero fue Manuel Gómez Salazar y Lucio Villegas (1886–1893). En 1891 y en 1893 publicó en el Boletín del Arzobispado sendas Pastorales sobre las consultas que le hacían a propósito de las elecciones. En calidad de Prelado, maestro y padre, daba el beneplácito y la bendición para Diputados y Senadores a todos los que se lo pidieron en el Congreso de Zaragoza. Y lo acompañaba de un llamamiento a los católicos para que:

(...) salgan de su retraimiento y tomen parte activa en la gestión de los negocios, oficios y cargos públicos del Municipio, de la Provincia y del Estado, y acudan a las urnas electorales y trabajen por el triunfo de los candidatos verdaderamente católicos...pues muchas de nuestras instituciones sociales, políticas y administrativas se hallan infestadas del virus ponzoñoso de la herejía liberal¹⁶⁷.

Manuel de Castro Alonso, tomó posesión de la sede burgalesa en 1928, y permaneció en ella hasta su fallecimiento en 1944. Gobernó la diócesis durante un complicado tiempo político, el final de la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra. Esto significa, que presidió el Círculo y su consejo de Gobierno durante 16 años. Si el Cardenal Aguirre había hecho posible el nacimiento de la obra, Manuel de Castro había significado su consolidación. No sólo porque fueron los que más años estuvieron al frente de la misma sino porque marcaron con su impronta el futuro de la institución. A Manuel de Castro se debe, entre otras cosas, la apuesta por la expansión de la Caja de Ahorros, tanto abriendo su

¹⁶⁶ Para una historia de la Diócesis burgalesa desde sus orígenes hasta finales del siglo XX: J. CIDAD PÉREZ (1985).

¹⁶⁷ BEAB (1891), pp.18–29.

sede principal en la capital como iniciando la instalación de Círculos Católicos y la apertura de agencias y sucursales de la Caja en toda la provincia. Al igual que Manuel Gómez Salazar, no llegó a ser nombrado cardenal, pero Franco le nombró Procurador en Cortes en 1943; y, ya durante los convulsos tiempos que le tocaron vivir, dio sobradas muestras de una ideología y un talante político muy próximos a los principios franquistas. En abril de 1931, participó en la campaña previa a las elecciones promoviendo y presidiendo una Misión en Burgos; y en 1937, fue uno de los firmantes de la Pastoral Conjunta del Episcopado que apoyó el golpe de estado de Franco¹⁶⁸.

Pero fue su antecesor en la sede burgalesa, Pedro Segura Sáez, el que presenta unos interesantes datos biográficos que ligan su trayectoria vital, profesional e ideológica al Círculo Católico, a Burgos y, finalmente, a sus compromisos político–doctrinales. Pedro Segura, había nacido en Carazo, un pueblo burgalés, en 1880. Hizo la carrera sacerdotal en Comillas y, después de ser párroco en un pueblo burgalés y profesor en el Seminario de San Jerónimo en Burgos, fue nombrado Obispo de Coria. Y ya en 1926 Arzobispo de Burgos e inmediatamente en 1927 Arzobispo Primado de Toledo. Durante su estancia como profesor en el Seminario fue Capellán de Petronila Casado, y la persona a quien ella designó ante el notario como testigo y lector de su testamento en 1912. Una importante muestra de confianza, el momento en que se oficializaba la posición del *Círculo Católico de Obreros de Burgos* como legatario de Petronila Casado¹⁶⁹.

Resulta significativo que Petronila Casado eligiera a Pedro Segura como Capellán y también testigo en su Testamento, en lugar de preferir la proximidad del jesuita P. Salaverri. Quizás fuera porque, el entonces profesor y luego cardenal, pertenecía al ala más integrista de la Iglesia española, y eso le acercaba a ese catolicismo rigorista y cerrado que vivía Petronila Casado¹⁷⁰.

Ya como cardenal se mostró especialmente combativo con el nuevo régimen republicano. En mayo de 1931 publicó una pastoral donde elogiaba al recién destronado monarca, lo que

¹⁶⁸ También habían sido senadores por el Arzobispado de Burgos algunos arzobispos como Benlloch (1907–1908), Vivó (1919–1920) y José Cadena y Eleta (1903–1904, 1908–1909 y 1914–1915). J. CUESTA BUSTILLO (2002), p.357. Otro miembro de la Mitra en las Instituciones de Madrid fue Manuel de Castro y Alonso, quien en 1928 representó a Burgos en la Asamblea Nacional Consultiva durante la Dictadura de Primo de Rivera, p.397.

¹⁶⁹ La trayectoria y carrera del futuro Cardenal, en C. MARÍN Y F. DEL VALLE, (1994), p.135.

¹⁷⁰ Para entender el contexto histórico de la España de la Segunda República sigue siendo importante la lectura de: M. TUÑÓN DE LARA (1985): *Tres claves de la Segunda República*, Alianza Universidad, Madrid; sobre el cardenal, pp.233–235.

para algunos –como Cárcel Ortí– fue además de una manifiesta imprudencia, la causa que explicaba la presión al Nuncio para que Segura saliera de España»¹⁷¹. Sus escritos posteriores buscaban no sólo hacer pública manifestación de su animosidad y animadversión ante la expresa laicidad del nuevo estado y las leyes que así pretendían regularlo, sino que también expresaba una intención, la de provocar una reacción contundente por parte de las autoridades republicanas, que respondieron decretando su inmediata expulsión del territorio español.

¹⁷¹ V. CÁRCEL ORTÍ, op.cit, pp347–349. Diferente interpretación de lo sucedido, que presenta la salida del Cardenal, como algo voluntario producto de una campaña de difamación sistemática se puede leer en la biografía del cardenal Gomá, cf. A. GRANADOS (1969): *El Cardenal Gomá. Primado de España*, Espasa Calpe, Madrid, pp.45–49. M. TUÑÓN DE LARA (1979a): “Iglesia y Estado durante la segunda república”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.323–346.

SEGUNDA PARTE

LA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE BURGOS, 1909-1940

Capítulo IV BURGOS: EL LENTO RITMO DEL CAMBIO

IV.1 ESPAÑA: ENTRE LA BENEFICENCIA Y LOS INTERESES DE LA BURGUESÍA LIBERAL

En España, la burguesía liberal tendrá que esperar todavía unos años para su intento de poner en práctica un proyecto político capaz de dotar al país de la estabilidad necesaria que permitiera impulsar una revolución industrial tardía y demasiado lenta.

El proyecto político será el sistema canovista y el momento la Restauración. Durante los setenta y cinco años anteriores, España había sufrido la Guerra de la Independencia, la guerra colonial, la larga y cruenta guerra civil carlista y multitud de pronunciamientos militares. Atrás quedaba la revolución del Sesenta y Ocho y el primer intento de gobierno republicano.

Se trataba de un pésimo panorama para mantener una coyuntura de expansión económica y un crecimiento de la riqueza. Y, desde luego, para poder desarrollar políticas económicas con un mínimo grado de continuidad. Sobre todo, si a estos condicionantes tan poco favorables se le suma lo que algunos interpretan como un mal endémico en la historia de la política de este país:

Hay algo, sin duda, que la política española ha descuidado siempre o no ha sabido entender nunca: la política económica. Este pueblo no ha gozado de auténtica prosperidad ni cuando, en el siglo XVI, le pertenecía medio mundo; en cambio, en la segunda mitad de dicho siglo tres veces quebró el Estado. La mentalidad española siente más lo maravilloso que lo material; en su acción y en sus propósitos tiene más valor la guerra que el trabajo constante, la aventura que el comercio, el poder y el honor más que todas las riquezas¹.

¹ C. VOSSLER (1957): *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao (1857–1957)*, en M. Aznar (ed.), Espasa–Calpe, Madrid, p.3. Para una fotografía objetiva en cifras cf. J. ALCAIDE INCHAUSTI (1976): “Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el s. XX”, en *Datos básicos para la historia financiera (1850–1975)*, Instituto de Estudios Fiscales, pp.1107–1150. Datos proporcionados por un estudio de la época: G. ALOMAR (1909): “Economía y Hacienda: El Comercio Exterior de España”, *España Futura*, 3, pp.165–167.

Y, para remediar parte de los efectos no deseados de una política económica, que tan equivocada y errática se había manifestado, surgió en los años treinta del siglo XIX una corriente preocupada por la *cuestión social*, que trató de seguir la estela de las Cajas de Ahorros centroeuropeas, británicas y francesas.

En los *Anuarios Estadísticos* publicados por los gobiernos moderados en 1859 y 1860 figuraban las Cajas de Ahorros entre los establecimientos de beneficencia. Una categoría nada adecuada, a juicio de un testigo de aquel proceso, socialista y crítico como Fernando Garrido, y que en síntesis decía:

Las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad nacieron bajo la inspiración del clero que empleaba en misas sus beneficios; se secularizaron convirtiéndose en establecimientos semi-industriales y semi-gubernamentales, bajo la inspiración de las clases llamadas conservadoras liberales, y las nuevas ideas que producirán el advenimiento de las masas a los goces de la vida social y política, no podrán menos de producir una transformación en estos establecimientos, haciendo de ellos Bancos de crédito popular, almacenes y bazares permanentes para la venta, a voluntad de sus dueños, de los objetos depositados, y en otros usos que tiendan, como estos, no sólo a enjugar las lágrimas, sino a impedir las ocasiones de verterlas; no sólo a socorrer la miseria, sino a producir el bienestar general².

Aquella burguesía liberal y reformista había encontrado en *el ahorro* la fórmula magistral para equilibrar casi todos los desequilibrios y desajustes sociales de una revolución industrial que, en España, ni siquiera había comenzado. Y, por añadidura, fomentando el ahorro se contribuía a la mayor prosperidad y desarrollo económico del país³.

Objetivos, todos ellos, que los promotores de la primera Caja de Ahorros burgalesa esperaban conseguir, y que expresaban en 1840 como parte de un informe que concluía con un compendio de las virtudes de estas instituciones de ahorro: « (...) se presenta un estímulo al

² F. GARRIDO (1867): *La España Contemporánea: Sus Progresos Morales y Materiales*, Publicado por Manero, Madrid, p.1388. Para aclarar conceptos cf. J. ÁLVAREZ JUNCO (1990): "Introducción", en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.9-23. N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (1994): "Los bancos y las sociedades de crédito en provincias: 1856-1868", *Moneda y Crédito*, nº 104, pp.39-68.

³ J. BOTEY CANDELICH (1999): "Las Cajas Generales de Ahorro Popular", *Papeles de Economía*, 1 nº 4, pp.469-483. Sin pretender abarcar todo lo publicado, algunos trabajos interesantes sobre las Cajas de Ahorros en el siglo XX es la serie encargada por la CECA: CAJAS DE AHORROS (1986a): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo I: 1874-1900*, Estudios y programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid. CAJAS DE AHORROS (1986b): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo II: 1901-1927*, Estudios y Programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid. CAJAS DE AHORROS (1987a): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo III: 1928-1935*, Estudios y programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid. CAJAS DE AHORROS (1987b): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo IV: 1940-1955*, Estudios y Programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid. Un estudio poco objetivo: N. DE CEANO-VIVAS Y DEL CONDADO (1960): *Las Cajas de Ahorros españolas y su influencia económica y social. Conferencias dadas en París en 1960*, (UnPub). Z. GAMA (1974): *Breve escarceo histórico sobre los orígenes y significado de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, Palencia.

interés particular, apoyo a la actividad privada, se disminuye la pobreza, se ataca en su origen la desidia y pereza pública, promoviendo la perfecta moral de la sociedad»⁴.

Pero no todos vieron en las Cajas de Ahorro tantas virtudes. Fernando Garrido se refería a estos establecimientos como el ejemplo más claro del «empirismo filantrópico». El autor, alejado de las tesis imperantes, entendía que esa intervención filantrópica de las clases pudientes y de los conservadores a favor del proletariado se había reducido, hasta los años sesenta, a la creación de algunas Cajas de Ahorros insignificantes por su número y resultados, y que habían aprovechado más a otras clases que a aquellas en cuyo nombre se habían establecido. Y como solución proponía la creación de bancos populares, no sólo de crédito sobre prenda sino de emisión y descuento, para ayudar a la fundación y desarrollo de las asociaciones obreras de consumo y producción⁵.

Setenta años más tarde continuaban escuchándose voces críticas, tanto sobre las pretendidas bondades del ahorro como sobre las entidades que lo custodiaban. Una de las más conocidas y autorizadas era la del regeneracionista y notario palentino, Julio Senador Gómez.

Julio Senador fue un observador atento y un analista siempre crítico que no aceptaba como definitivos muchos de los principios que para sus contemporáneos eran incuestionables. Un claro ejemplo de este hecho puede observarse cuando aportaba su particular visión sobre los fundamentos que avalaban la práctica del ahorro, y con los que casi todo el mundo parecía estar de acuerdo:

La población ahorradora llama ahorrar a recibir con una mano lo que antes ha tenido que entregar con la otra; es decir a percibir como acreedora lo que antes ha tenido que sudar como contribuyente... dicen que así se aumenta la riqueza nacional. Tampoco es cierto. La riqueza nacional se aumenta por el trabajo, no por el ahorro. El ahorro de riqueza es imposible porque la riqueza no se conserva sin la intervención continua del trabajo⁶.

Piensa Senador que todos los esfuerzos y energías se estaban dirigiendo en una dirección equivocada, ya que todo lo que se espere o se necesite debe alcanzarse mediante el trabajo y no a través del ahorro; entre otras razones porque exigiría menos sacrificios. Las razones que explicarían entonces tanto interés en la propagación de la práctica del ahorro serían mucho

⁴ L. ALBERDI ELOLA (1969): *Breverías Burgalesas*, Ed. Aldecoa, Burgos, p.93.

⁵ F. GARRIDO (1867), p.1316.

⁶ J. SENADOR GÓMEZ (1930): *Al servicio de la plebe*, Javier Morata Editor, Madrid, p.172-178.

menos altruistas y sí más interesadas, dado que «del ahorro de los trabajadores se forma la opulencia de los financieros».

Pero quienes en el siglo XIX se aproximaron a la candente *cuestión social*, en general, lo hicieron movidos por una sincera preocupación por la desesperada situación de muchos de sus conciudadanos y por el peligro de desintegración y caos que aventuraban para el delicado orden social. Y todo esto sin olvidar que estaba en juego el desarrollo y la prosperidad económica del país y, con ella, la supervivencia del incuestionable principio de la propiedad privada. Y fue en aras de la consecución de tamaños retos dónde todos, católicos comprometidos y burguesía consciente, encontraron el instrumento más idóneo: las Cajas de Ahorro.

El discurso ideológico de la burguesía se suavizó un tanto, en sus principios economicistas o puramente dinerarios, mediante la incorporación de aquellos lemas benéfico–sociales de la doctrina eclesiástica, que hiciesen más atractiva y presentable la actividad puramente financiera, descargando a la lucha por la propiedad privada de cualquier contenido egoísta o insolidario. Otro tanto hizo el catolicismo social cuando mientras, por un lado –en un ejercicio de flexibilidad ideológica– afianzaba el derecho de propiedad como sujeto al derecho natural e imposibilitando con ello al Estado su abolición, y, por otro, se insistía en la búsqueda del bien común.

La labor que realizaban las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad, siempre fue objeto de alta estima por la Iglesia. De hecho, son muchas las que deben su nacimiento tanto al impulso como a la participación directa de las autoridades eclesiásticas. Pues, no en vano, desde el mismo Vaticano se venía promoviendo la práctica del ahorro así como el empeño sobre prenda como un buen ejemplo de intervención en la sociedad y un ejercicio de beneficencia pública; para que unos fueran dueños de sus vidas y haciendas, y otros no cayeran en la miseria o pudieran salir de ella.

Ya en nuestros días, muchos de los que estudian y escriben sobre las Cajas de Ahorros hacen una especial mención a esa simbiosis entre los aspectos puramente económicos y los benéfico–sociales. Consideran que el espíritu que dio vida a las Cajas es consustancial a la esencia misma del ahorro en su dimensión socialcristiana. El ahorro entendido en este sentido, es, según el doctor Esteban y Romero: « (...) no sólo el vínculo que une presente y futuro

mediante la previsión que entraña, sino también como medio de acceso a la propiedad y como factor de acercamiento y supresión paulatina de los desequilibrios sociales»⁷.

Todos coinciden también en señalar como una de las características propias de las Cajas de Ahorros el hecho de que siempre se identifican con un territorio al que dan servicio. Es decir, en su carácter de instituciones de ámbito local. En eso insiste también Manuel Titos cuando escribió su ambicioso estudio de La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada al precisar cómo ese carácter de establecimientos de acción municipal o a lo sumo comarcal o regional se ha conservado a través del tiempo⁸.

Siendo cierta esta afirmación sería conveniente matizarla diciendo que si bien es solo local el territorio en el que recoge el ahorro, es además nacional su campo de acción a la hora de externalizar las inversiones. Con la excepción de su inversión en el mercado inmobiliario que sí suele ser específicamente local.

Y es en las Cajas burgalesas, así como en el resto de las que surgieron en las capitales españolas, donde mejor puede observarse un fenómeno particularmente interesante. Se estaba produciendo la lógica y natural evolución de aquellos arbitristas del XVII, que pasaron a ser los ilustrados del XVIII, para devenir en filántropos del XIX que se proponían curar los males derivados de la *cuestión social*. Y en algunas Cajas, como la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, fundada en 1909, además de ser consecuencia de ese proceso, contaba y sigue contando con un carácter propio, el que le confiere el marchamo eclesiástico.

IV.2 BURGOS: LA IMAGEN

Nace el Círculo de Obreros en Burgos y su Caja de Ahorros, en la muy decimonónica Castilla la Vieja, en una ciudad muy pequeña, donde nunca pasa nada, los veranos son muy cortos, y que fue descrita por el P. Lesmes Frías como: «una población ni muy grande, ni muy

⁷ J.F. ARENAS GARCÍA (1971): *El fomento de la propiedad privada como función socioeconómica de las Cajas de Ahorros*, Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de las Cajas de Ahorros, Madrid, p.113.

⁸ M. TITOS MARTÍNEZ (1979): *La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada 1891–1978. Aportación al estudio de la Historia Económica de Andalucía*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, p.135.

rica, ni muy obrera»⁹. Con esta somera descripción buscaba reflejar las circunstancias en las que operaban el Círculo Católico y todas sus obras y con ello explicar el grado de importancia que podían alcanzar.

Pero quizás aquel jesuita, sin pretenderlo, había mostrado en una sola frase el verdadero dibujo de lo que era Burgos. Consiguió además transmitir una imagen de atonía que quedaba muy lejos de las frases laudatorias que a esta ciudad le dedicaban quienes –creyendo vivir todavía los esplendores del siglo XVI– rememoraban antiguas glorias artísticas y comerciales, o quienes añorando la épica Medieval, creían convivir con los fantasmas de Fernán González y el Cid Campeador.

Esta sumaria descripción, alejada de cualquier complicado tecnicismo, tenía el valor de estar realizada por alguien que no era un experto, y se limitaba a reflejar lo que veía allá por 1914. Algo que por lo demás hubiese suscrito cualquier viajero que hubiese pasado por Burgos en el siglo XIX, y encajaba con la visión de quien se acercase a esta ciudad por los años cincuenta del siglo XX.

Es la prolongación en el tiempo de esta situación, la que transmite esa sensación de estar ante una sociedad inmóvil, poco dinámica, y que tiende a generar un ambiente cerrado y un espíritu receloso ante el cambio.

Sin embargo, bajo la quietud y el «**aquí no pasa nada**» que parecen dejar traslucir las palabras de Lesmes Frías subyacía un complejo mundo de tensiones y conflictos. Conflictos debidos a la convivencia de *dos ciudades* en el Burgos de aquel entonces. Por un lado, estaba la ciudad de aquellos que vivían y morían amparados por un orden terrenal y por un orden divino, que les aseguraba tanto el sustento y la posición como la salvación eterna. Por otro, se encontraba la ciudad de los desamparados que malvivían y mal morían o que se veían abocados a emigrar como única salida.

Eran los primeros, quienes marcaban la dirección y el ritmo del cambio, pero para ello tenían que presentar su realidad obviando el presente, sustituyéndolo por un pasado repleto de

⁹ L. FRÍAS (1915): *La provincia de Castilla de la compañía de Jesús. Desde 1863 hasta 1914*, Editorial Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, p.272. AVANCE: El... de la provincia de Burgos en el quinquenio 1923–1928, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1929. Un informe más cuantitativo del Burgos del primer tercio del siglo XX. Para un balance de lo realizado en el primer tercio del siglo XX y el cambio de esa imagen cf. *Programa de necesidades de la provincia de Burgos*, Presidencia del Gobierno, S.O.E.S., Madrid, 1950. Un trabajo más lúdico pero interesante para conformar esa imagen virtual cf. J. ALBARELLOS (1980): *Efemérides burgalesas*, T. Gráficos Diario de Burgos, Burgos. La imagen de un contemporáneo en: L. CARIOLET (1906): *Indicador general de Burgos*, Imprenta de Cariñena, Burgos. J. GARCÍA DE QUEVEDO (1880): *Apuntes para una historia de Burgos*, Imprenta de Santiago Rodríguez, Burgos.

héroes y hazañas que sirviese como elemento de unión y alma colectiva. Versados como eran en leyes, letras y doctrina católica habían diseñado la *verdadera* intra-historia de ese pueblo recordando: « (...) esa alma de nuestras almas, el espíritu de nuestra casta, hubo un tiempo en que conmovió al mundo y lo deslumbró con sus relámpagos, y en las erupciones de su fe levantó montañas»¹⁰.

Quiénes desde una situación de privilegio dirigían el cuándo, el dónde y el cómo se producían dichos cambios, compartían con Lesmes Frías el defecto interesado y partidista de percibir la sociedad burgalesa, como conservadora y muy tradicional. No se trataba tanto de recordar y respetar el pasado, pretendían mantener la quimera de que aquel pasado era un pretérito perfecto y por lo tanto debía vivirse como presente. Esta ignorancia de la historia se ponía de relieve en multitud de manifestaciones, en las que el interés por el folklore, por lo festivo y lo popular, sólo era entendido resucitando el pasado y a sus personajes, en una suerte de necrofilia ritual que convertía a la ciudad en una necrópolis, y a los héroes muertos en protagonistas. Con un ceremonial cuyo acto principal invariablemente consistía en remover tumbas y trasladar huesos o cenizas.

Uno de los personajes que más se significó como conspicuo promotor de este tipo de ceremonias, fue el Cardenal Benlloch, Arzobispo de Burgos, y como tal presidente del Círculo Católico de Obreros de Burgos y de todas sus obras. Sirva como ejemplo una de las proclamas que mandó publicar en la prensa de la ciudad en 1924:

Un célebre orador de la Grecia exclamaba, lleno de indignación, en los días en que iba acentuándose la decadencia de su amada patria: «Maldito seas, pueblo sin honor, y digan las futuras generaciones para tu eterno baldón, que eres un pueblo sin historia». Consolidar la historia de Castilla y por lo tanto, de España es lo que Nos proponemos al remover las cenizas de *los Siete Infantes de Lara* y de su ayo, sacándolas del oscuro sitio en que reposaban y colocándolas a la vista en un nuevo sarcófago¹¹.

Ocupó la sede episcopal burgalesa de 1919 a 1926, tiempo durante el cual se prodigó en actos multitudinarios y viajes al extranjero y se mostró más remiso en lo que se refiere a tareas pastorales y de organización de la propia archidiócesis. En síntesis, por su talante, sus maneras, declaraciones y la oportuna elección del lugar y el momento para hacer acto de presencia, se le podría calificar como un arzobispo político y, por ello, nombrado Cardenal.

¹⁰ P. DIEZ PÉREZ (1930): *Nueva guía de Burgos y su provincia*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, p.4. Autor de una guía de la provincia, no desaprovecha la ocasión para rememorar – una vez más – a los héroes y figuras históricas que andan sueltas en versos y romances; su objetivo confesado era «humanizar la historia dándole vida y color».

¹¹ DB (21-IX-1924).

Del panegírico que a su muerte le dedicó el *Diario de Burgos*, sobresalen precisamente, los fastos que personalmente promovió o avaló, encargándose incluso en ocasiones de sufragar los gastos originados, como con motivo del centenario de la catedral:

Las magníficas fiestas del centenario de la catedral, cuyo brillo y esplendor tan alto expusieron el nombre de Burgos; a las que se asoció la real familia, dándolas realce con su presencia, fueron obra personal suya, pues no sólo partió de él la iniciativa, sino que las organizó, tuvo su inmediata dirección y las costeó en su mayor parte.

(...) llevó a cabo una obra que sólo ella le haría acreedor al agradecimiento eterno de los burgaleses. Dio a los restos del Cid y de doña Jimena, que se hallaban insepultos, una tumba definitiva, digna de su inmensa grandeza: la catedral. Su afición a la Historia y su admiración por los héroes castellanos, le llevó también a dar una sepultura decorosa a las cabezas de los siete infantes de Lara; memorable acontecimiento que señala una fecha histórica en la noble ciudad de Salas de los Infantes. La muerte le ha impedido llevar a cabo otro gran proyecto que tenía respecto a la tumba del castellano más excelso; del conde Fernán González¹².

Cualquier ocasión parecía propicia para revivir con añoranza el pasado: la visita de un miembro de la realeza o de un alto cargo eclesiástico o político, el nombramiento de un nuevo gobernador o la despedida del Arzobispo; cualquier aniversario de los hitos gloriosos que jalonaban la historia de la ciudad; el recuerdo de los héroes que por ella habían pasado o que allí habían nacido; o, en fin, algunas inauguraciones.

Pero no hay que caer en el engaño de percibir aquella sociedad tradicional y del «aquí no pasa nada» como si esta hubiese permanecido estática e inmutable, y aislada.

IV.3 NACER, VIVIR Y MORIR EN BURGOS (1877–1940)

Vistos aquellos más de cincuenta años desde la perspectiva del final del siglo XX, la ciudad se aparece como si de una foto fija se tratase, tanto da que la instantánea hubiese sido tomada en el setenta y siete como en el cuarenta. Obviando los innegables cambios producidos en el paisaje urbano, si la imagen fuese capaz de traspasar los muros de las viviendas y mostrar las mentalidades, costumbres, y comportamientos de sus gentes, probablemente transmitiría esa vaga sensación de lo inmutable que sólo el transcurso del tiempo es capaz de conseguir.

Pero cabe suponer que parecida percepción albergaban quienes entonces veían como sus hijos morían sin haber alcanzado la edad escolar, y la gripe, tuberculosis, o el cólera les arrebataban a sus padres o hermanos, que mal comidos y peor asistidos pasaban a engrosar las

¹² DB (15–II–1926), p.1.

listas de lo que ahora deben ser algo más que datos con los que confeccionar una tabla o una gráfica.

Las mismas sensaciones sobre el lento transcurrir de un tiempo y de que todo permanece igual –pero que los cambios, de producirse, generalmente perjudican a los mismos– debían compartir todos aquellos que sin tierra y sin trabajo, se veían obligados a emigrar para sobrevivir y, en todo caso, morir lejos de donde habían nacido. Todo lo cual no hacía sino fomentar un ambiente donde lo único que se respiraba era una suerte de fatalismo ante lo que se consideraba inevitable. Y, como consecuencia, dejaba un rastro de atonía y parálisis que se convertían en difícilmente superables cuando desde el púlpito o el confesionario se aconsejaba la resignación cristiana y la esperanza en un mundo mejor que llegaría después de la muerte¹³.

Tabla IV–1 Evolución de la población de Burgos entre 1857 y 1940

Años	Provincia	%Cast.– León	% España	Capital	% Provincia
1.857	333.356	16,0%	2,2%	26.086	7,8%
1.877	332.625	–	2,0%	29.683	8,9%
1.887	338.551	15,0%	1,9%	31.301	9,2%
1.897	340.001	–	1,9%	30.856	9,1%
1.900	338.828	14,7%	1,8%	30.167	8,9%
1.910	346.694	14,6%	1,7%	31.489	9,1%
1.920	336.472	14,4%	1,6%	32.301	9,6%
1.930	355.299	14,3%	1,5%	40.061	11,3%
1.940	378.580	14,1%	1,5%	60.425	16,0%

Fuentes: Elaboración propia partiendo de los datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística en los Censos de Población de España y Anuarios

¹³ Uno de los historiadores que más se ha ocupado de la pobreza, la beneficencia y lo asistencial en Burgos es P. Carasa. Cf. P. CARASA SOTO (1984): “Beneficencia en Castilla y León. Transformaciones del sistema hospitalario (1750–1909)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.299–339. P. CARASA SOTO (1985): “Pauperismo urbano en el siglo XIX. Burgos 1855–1879”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.785–810. P. CARASA SOTO (1991b): “Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la Revolución burguesa española”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial siglo XXI de España, Madrid, pp.359–384.

La población burgalesa encara la segunda mitad del siglo XIX dando ciertos síntomas de recuperación respecto de las décadas anteriores. Por un lado –el más prosaico–, parecen abandonar aquella resignación cristiana que asume esta vida como un valle de lágrimas y –en un intento por aligerar y hacer más llevadera la espera en este mundo– se inaugura su flamante Teatro Principal. En 1858 habría sus puertas el teatro isabelino –para usos diversos– y en 1859 se pone en vigor el empadronamiento general. Tomando como punto de partida los datos que proporciona, resulta que:

(...) los habitantes de la provincia eran 333.356; los del partido de Burgos, 63.856, y los de la capital, 26.086, distribuidos en 13.332 varones; 12,059 mujeres; 638 transeúntes y 57 extranjeros, de todos los cuales ninguno alcanzaba los 91 años de edad; 15.643 eran solteros; 8,836 casados; 1.067, viudos; 790 varones y 220 mujeres, en establecimientos penitenciarios; tres dementes; cinco, idiotas; 24 ciegos de nacimiento y cuatro sordomudos¹⁴.

Así de gráfico se mostraba el cronista de la ciudad cuando en los años sesenta trataba de acercar al lector los datos que proporcionaba el empadronamiento general realizado un siglo antes.

Deducciones muy entretenidas se sacan de la estadística, pues al margen de lo anecdótico o curioso que resulta de las categorías en las que se clasificaba a los ciudadanos burgaleses, es posible con tan sumarios datos entrever como era el Burgos en que nació la generación que iba a llevar –algunos privilegiados al menos– al siglo XX¹⁵.

Sirva como corolario e ilustración de la España de entonces una instantánea que en este caso se recogió en Burgos, y que muestra una de tantas situaciones límite que a menudo se producían. Si fuese posible comprimir en un solo instante toda la tragedia que encierra el nacimiento la vida y la muerte, cuando los tres acontecimientos se producen casi simultáneamente; se obtendría una fotografía de lo que vieron los burgaleses en la primavera de 1927, y que tendría el siguiente pie de foto: El último sábado, a las ocho y media de la mañana, dio a luz en un carro, junto al arco de San Esteban, Valentina Moreno Marcos, viuda, natural de Zamora, transeúnte. Y mostraría el siguiente cuadro: «Valentina continuaba acostada

¹⁴ L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.241–242.

¹⁵ J. CRESPO REDONDO (1985): “Evolución demográfica de la ciudad de Burgos en el siglo XIX. Estructura económica e inmigración hasta 1857”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.723–781.

en el carro y, cerca de ella, tirados en un enyerbado cubiertos por una lona que apenas les resguardaba de los rigores del tiempo, cuatro pequeñuelos, hijos de la infeliz mujer».

Y el diario que informaba del hecho, añadía que esta mujer había carecido de asistencia (por lo menos facultativa), que por todo alimento tuvo una toma de chocolate, y que así permaneció hasta las ocho de la noche –es decir, doce horas– en que un caballero de la Cruz Roja se enteró de lo ocurrido¹⁶. Pero, aun con la urgencia que el caso requería, sólo después de muchos trámites y vacilaciones, para ver si estos casos competían a la Beneficencia provincial, municipal o a quién, la Cruz Roja se hizo cargo de esta mujer para trasladarla al Hospital de San Juan de Dios, y sus hijos fueron recogidos en la Casa Provincial de Beneficencia¹⁷.

Este era el rostro humano de lo real. El nacimiento y la muerte de los seres humanos deja estas huellas, rastros que no dejan de ser trágicos. Pero las gentes además de mostrar su rostro, permiten que se les asigne un número y con él pasar a formar parte de operaciones estadísticas: pueden ser sumadas, restadas, multiplicadas y divididas.

El desarrollo y evolución de la población, en sus diferentes aspectos, se puede seguir a través de los sucesivos censos que se van realizando a lo largo del siglo XIX. En los mismos puede apreciarse un crecimiento de la población que se mantendrá constante (exceptuando ligeros retrocesos) a lo largo del siglo. Incremento de población que en líneas generales no fue rápido ni espectacular, y que no se producirá en la misma cuantía ni al mismo ritmo en todo el país (Figura IV-1).

Al iniciarse el último tercio del siglo XIX, la ciudad de Burgos no alcanzaba la cifra de 30.000 habitantes. Según los datos aportados por el Censo de Población de 1877, la capital contaba con 29.683 habitantes.

¹⁶ DB (11-IV-1927).

¹⁷ AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BURGOS: *Reglamento Interior del Hospital de San Juan de Burgos*, Imprenta Sucesor de Arnáiz, Burgos, 1906.

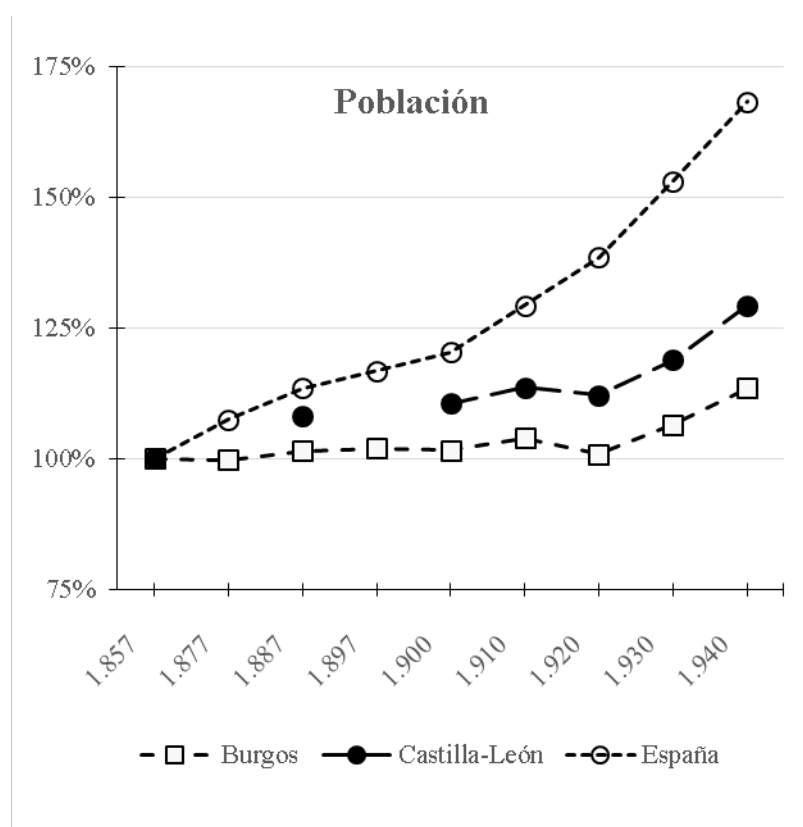


Figura IV-1 Crecimiento de la población en Burgos, Castilla-León y España (1857-1940)

En el Censo de 1920 la cifra total había ascendido hasta 32.301 habitantes, lo que suponía un incremento de 2.618 personas en un lapso de 43 años.

Ya en 1940, se alcanzarán los 60.425 habitantes. Es decir, mientras en casi cincuenta años apenas si había crecido la población, se da un giro radical y en sólo veinte se incrementarán en 18.124 personas. Se puede decir pues que son los años veinte los que marcaron el punto de inflexión.

Como puede apreciarse a simple vista, estos aproximadamente 70 años presentan un crecimiento demográfico ininterrumpido, aunque la intensidad de esos cincuenta primeros años fuese extraordinariamente baja. Pero ese crecimiento se deberá en realidad a la existencia de un flujo inmigratorio continuo ya que durante todos estos años sólo el periodo comprendido entre 1926 y 1935 presentó saldos positivos en su crecimiento vegetativo.

IV.3.1 EVOLUCIÓN DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD

Como ya apuntaba Nadal: «España ha hecho, a trancas y barrancas, su transición demográfica y recorrido el trayecto con unos tiempos que no coinciden con los de la mayoría de los países vecinos»¹⁸.

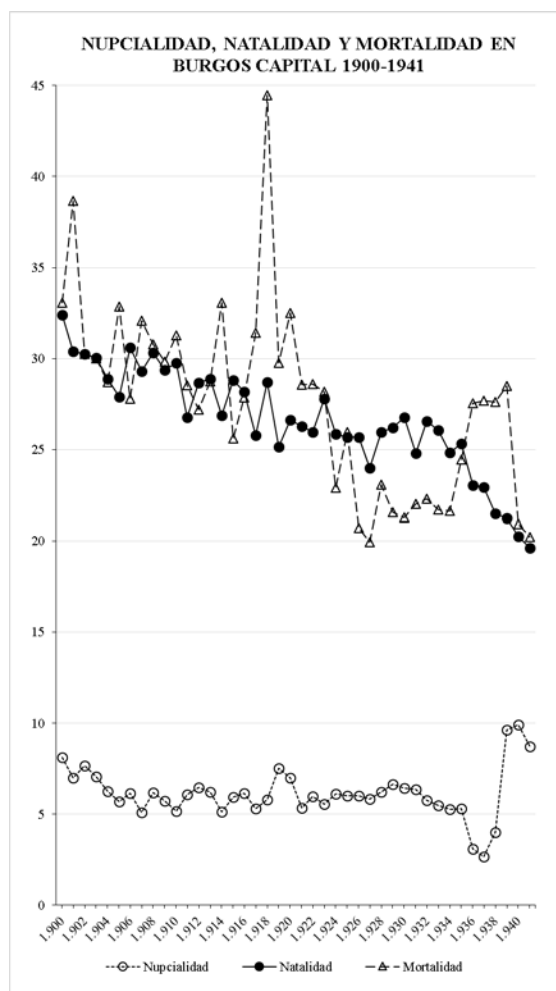


Figura IV-2 Evolución de la Nupcialidad, Natalidad y Mortalidad en Burgos capital (1900-1941)

Pero –aun siendo esta la tónica general– se pueden percibir diferencias regionales y otras derivadas del carácter rural o urbano de las distintas poblaciones. Como en tantas otras cosas, una muestra de que este cambio no se produjo de forma uniforme ni en el mismo momento en todo el país, es precisamente el caso burgalés. Ni la capital ni la provincia se ajustan a la cronología del modelo español.

¹⁸ J. NADAL (1991): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona, 4th Ed., p.15.

En ambos casos se observa claramente un crecimiento sostenido pero lento. Para el total nacional, este bajo incremento de la población se explicará por una elevada tasa de mortalidad, pues aunque la natalidad sea también muy alta, el crecimiento resultante será bajo. Pero esta situación, en el caso burgalés tendrá otra explicación, que será una muy elevada tasa de mortalidad unida a un claro y progresivo descenso de la natalidad. Un comportamiento que al sostenerse en el tiempo llegará a dibujar a partir de 1900 una curva de los nacidos en Burgos, que siempre iría debajo de la media del país.

Entre las causas de esta alta tasa de mortalidad, se encuentran las todavía persistentes crisis de subsistencias –especialmente agudas durante determinados años–, y las muy deficitarias condiciones en que se desarrollaba la vida en la ciudad, que tenía que acoger a buen número de inmigrantes procedentes de la provincia sin estar preparada –carecía de dotaciones en infraestructuras–, y tampoco podía ofrecer techo ni trabajo. Una población mal nutrida que vivía hacinada en lugares que no reunían las mínimas condiciones de higiene y salubridad, siendo pasto de todo tipo de enfermedades, ante las que se encontraba inerme. Los servicios médicos poco desarrollados, mal equipados y poco asistidos por una medicina que no se caracterizaba precisamente por ser puntera en Europa, convertían cualquier enfermedad en un riesgo más que probable de muerte. Salvo si se pertenecía al grupo de los «elegidos por la fortuna», en cuyo caso, las probabilidades de pasar a mejor vida disminuían en una relación directamente proporcional a la renta disponible. Siempre existieron algunos virus y bacterias poco respetuosos con el dinero, pero –en general– los desheredados de la fortuna eran los que se morían más y más pronto.

En consecuencia, la esperanza de vida de la población era corta, pues resultaba difícil sortear la mala fortuna; quien no perecía de hambre, moría en una epidemia o si no de algunas de las enfermedades endémicas. Sirva como muestra la cantidad de epidemias que sufrió Burgos durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX: 1885, epidemia de cólera; 1889, epidemia de difteria (fallecerán 109 personas); 1890, epidemia de gripe a la que se suma los últimos coletazos de la de difteria; 1892, epidemia de viruela (160 fallecidos, más 107 por la de difteria); 1897, continúa la epidemia de viruela; 1898, epidemia de sarampión y viruela; 1915 y 1916, epidemia de viruela; 1918, epidemia de gripe, que afectó a todo el país, fue una de las más mortíferas y el número total de defunciones ese año superó a todos los demás; 1923, epidemia de tifoidea; 1927, en Miranda de Ebro se desató una epidemia de sarampión,

complicada con meningitis, difteria y bronconeumonía que causó gran mortandad entre los niños¹⁹.

Carestías, epidemias, elevadísima mortalidad ordinaria y frecuentes azotes epidémicos, compañeros siempre de la pobreza, que muestran claramente una sociedad atrasada y desigual. Y el resultado no podía ser otro que un claro aumento de las defunciones hasta superar a los nacimientos. Ante este panorama, sólo queda esperar un elevado índice en la mortalidad infantil.

Cuando las frías estadísticas apuntan una nueva muerte, no suelen acompañar el dato con información que hable del nivel de renta de ese individuo, de las características de la vivienda que habitaba, o de si estaba o no bien nutrido. Pero no parece aventurado suponer que la muerte se cebaba en los que insuficientemente vestidos y mal comidos habitaban viviendas insalubres y frías.

Hay sin embargo un dato, que es el que mejor valora la calidad de vida de una localidad; se trata de la tasa de mortalidad infantil. Porque si es baja esta tasa es una señal inequívoca de que ha habido una mejora real de la calidad de vida de toda la población, no sólo de unos pocos.

Dicho esto, y a tenor de las altas tasas de mortalidad infantil que se pueden apreciar en Burgos, sólo se puede concluir que si durante muchos años murieron muchos niños sólo se puede deber a que esta ciudad, estaba atrasada, era pobre y débil. Y lo era en mayor medida que el país en su conjunto.

Si ya España padecía el peso de la mortalidad infantil en mayor grado que otros países como Inglaterra –el doble–, se puede suponer lo que significaba esta sangría para Burgos si todavía era mayor.

Si se observa el tipo de epidemia que aquejaba más a menudo era la viruela, pero en general la mayoría eran las habituales en la población infantil, y es que con ser alta la mortalidad general, esta se disparaba cuando se trataba de los niños, sobre todo en las primeras edades, cuando más expuestos se encontraban a contraer todo tipo de enfermedades, su extrema vulnerabilidad les convertía en presa fácil. Los datos correspondientes solamente a unos años, resultan suficientemente elocuentes y significativos: 1883, fallecieron un 21% de los nacidos

¹⁹ La información sobre la epidemia de Miranda en: *DB* (5–II–1927). De la virulencia de la epidemia da idea los siguientes datos: en un día murieron 6 niños y el mes anterior 52.

menores de un año, y 30,5% de entre uno y cuatro años; 1886, se produjeron las tasas más elevadas pues fallecieron un 37,1% de entre uno y seis años; 1930, un 17,1% de los nacidos menores de un año y 6,5% de uno a seis años²⁰.

Hay que tener en cuenta que las cifras sobre mortalidad infantil que arroja la provincia, son más bajas que la que se producen en la capital, pero en cualquier caso siguen resultado elevadas en comparación con las cifras medias españolas. Son varios los factores determinantes, que influyen para que se produzcan estas altas tasas en la capital. Entre otros, la falta de profilaxis, ya que las campañas de vacunación tardaron en llegar de forma eficaz a toda la población, a la falta de vacunas se sumaba la poca efectividad de las mismas en niños aquejados de otras importantes carencias; además, no hay que olvidar el elevado número de niños que entonces estaban recogidos en centros benéficos. Estos centros –que de forma temporal o permanente albergaban a niños de toda la provincia– tenían uno de los índices más altos de defunciones; el hacinamiento, junto a las precarias y deficientes condiciones en que habitualmente se vivía en estas dependencias benéficas, hacía de ellas un verdadero foco de enfermedades infecto contagiosas.

Aunque ocasiones hubo en que alguno de estos centros logró reducir tan elevada mortandad, quizás sólo se pueda argumentar que la excepción confirmaba la regla. Una de estas situaciones se dio en el centro que recogía lactantes denominado *La Gota de Leche*. En la memoria correspondiente al año 1922, el médico director presentaba orgulloso unos resultados que avalaban su buena gestión al frente de la institución. En la misma se aseguraba que la mortalidad en los niños allí recogidos había sido de un 4%, que comparándola con el 14% o incluso el 16% en los niños no asistidos por ella (se entiende que de otras instituciones) mostraba más claramente lo exiguo de esas cifras²¹.

El Círculo Católico ofrecía atención a todas las edades y a los dos sexos; sin embargo, no estableció en ninguna de sus obras interés específico por este grave problema.

²⁰ GARZÓN, op.cit.

²¹ DB (26-II-1923). La causa de muerte más frecuente en la Gota de Leche era la enfermedad del aparato digestivo. La Asociación Burgalesa de Beneficencia y Cultura puso en marcha «La Gota de Leche» en 1909, con el fin de: «Que ningún niño de pecho tenga alimentación deficiente. Que ningún niño menor de 14 años tenga frío. Que todo niño tenga un amigo y protector de la clase pudiente»; cf. DB (13-IX-1909).

Algunos años más tarde –ya en 1927– las instituciones burgalesas comenzaron a tomarse más interés en promover campañas de vacunación. Las autoridades de la capital, posiblemente influidas por la reciente epidemia de Miranda, promovieron una campaña de vacunación contra la viruela, obligatoria y gratuita. Esta enfermedad –casi extinguida en la mayor parte de lo que se conocía como naciones civilizadas– seguía provocando en España y, como ya se ha visto en Burgos, multitud de muertes. En el bando de la alcaldía se disponía la vacunación de todos los niños –sin excepción– antes de cumplir los seis meses de edad, así como la revacunación de todos los que lo necesitasen. Se insistió especialmente en la obligatoriedad de la vacunación, para ello se solicitarían los certificados correspondientes a los padres de niños con edades comprendidas entre los seis meses y el año, así como también se exigiría su presentación en todas las escuelas y a los obreros en las obras municipales²².

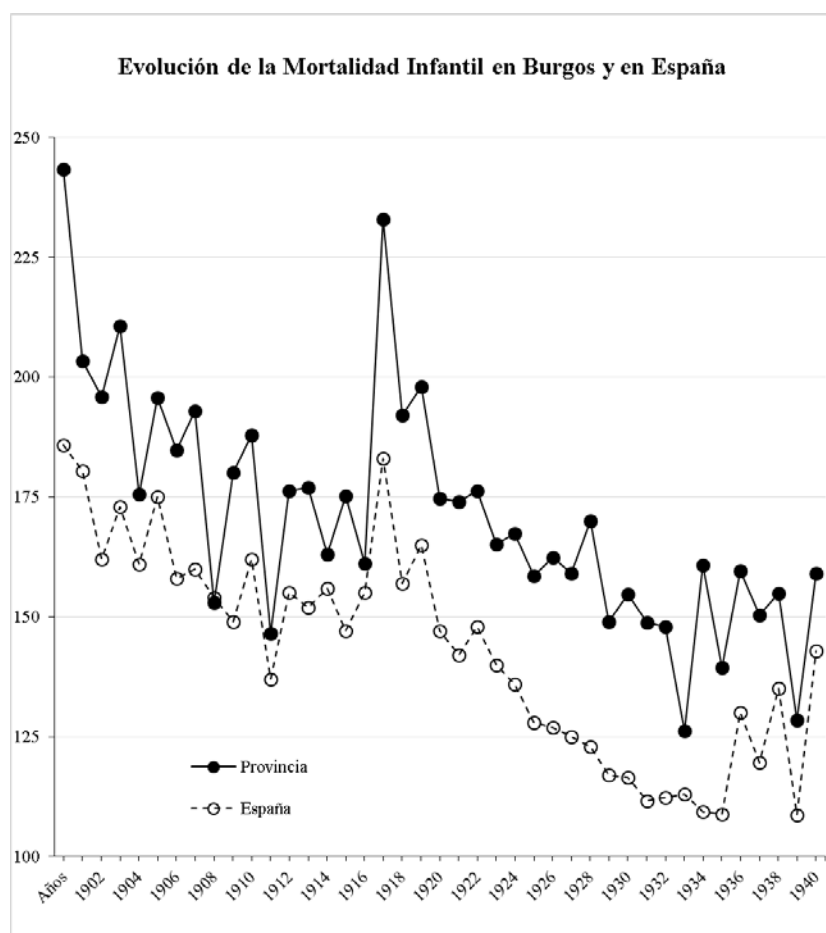


Figura IV-3 Evolución de la mortalidad infantil en Burgos y en España

²² *Ibidem* (11-IV-1927).

Si es en la natalidad donde *a priori* mejor se pueden observar la incidencia de *los factores voluntarios* en la política demográfica²³; de nuevo Burgos se va a revelar por su comportamiento atípico y diferente al resto del país. Fuera porque la capital siempre mantuvo tasas de natalidad inferiores a las nacionales, o porque la provincia ofreció unos coeficientes muy superiores al total de la nación, el hecho es que durante el último tercio del siglo XIX y los primeros cuarenta años del XX, algo tan personal como decidir tener o no hijos parecía verse condicionado en Burgos por factores y circunstancias distintas a las que concurrían en buena parte de España.

Y las preguntas surgen inmediatamente, ¿por qué era más baja la tasa de natalidad en la capital, si este descenso se dice que va unido a los avances en la medicina pediátrica, a mayores cotas de bienestar y de asistencia pública, a un mayor acceso a métodos de control de la natalidad más modernos, o a un rápido proceso de urbanización? Dado que la ciudad de Burgos no parecía seguir estos parámetros, la respuesta no se encontraría aquí.

La razón podría encontrarse en un bajo índice de nupcialidad y en un alto número de solteras/os. Pero tampoco es este el caso, pues, si bien la nupcialidad es más baja en Burgos que en España, la diferencia es pequeña, en torno a un punto. De lo que se desprende que sólo una parte de esa diferencia en la tasa de natalidad se debería a la menor tasa de nupcialidad; sin embargo, el resto es sencillamente que cada pareja tenía un número menor de hijos; y a que las altas tasas de emigración –sobre todo masculina– no invitaban a tener descendencia sin poder garantizar el regreso del padre.

Si como señala Nadal la baja de la fecundidad se produce en íntima relación con la de la mortalidad infantil; este comportamiento tampoco es aplicable a este caso, dado que en Burgos las tasas de mortalidad infantil en general siempre fueron superiores a las del resto de las capitales españolas.

Burgos estrenaba el recién nacido siglo XX con una noticia nada alentadora. En 1901 las cifras correspondientes a nacimientos y defunciones respecto al total de la población, eran

²³J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1991a): *La España Contemporánea II. 1875–1931*, Editorial Istmo (Colección Fundamentos), Madrid, p.225.

extraordinariamente preocupantes. Y no porque se hubiese producido una mortalidad excesiva, sino por la exigua cifra de nacimientos²⁴.

En la capital, la natalidad experimenta un descenso constante en el último tercio del siglo XIX, si se exceptúan algunos años en que se produce un ligero crecimiento, en general estaba por debajo de la media nacional. Una diferencia que rondaba los dos puntos, y que situaba el coeficiente de natalidad en 1877 en un 34,5 mientras que la media nacional era de un 36 por mil. Esta diferencia se mantendrá durante todo el periodo hasta los años cuarenta; aunque en algunos momentos como en 1910 o 1920 se incrementará hasta quedar tres puntos por debajo. De modo que mientras para el total del país la natalidad no desciende del 30 por mil hasta los años veinte, y de 28 descenderá a partir del quinquenio 1924–1931, en Burgos capital la tasa bajará del 30 a partir de 1908 y del 28 desde 1918.

Retroceso de la natalidad que irá, entre otros factores, invariablemente unido a un menor índice de nupcialidad, que a su vez vendrá propiciado por la corta expectativa de vida y por las precarias condiciones en que se desarrollaba la existencia de la mayoría. Un futuro más que incierto, en el que las gentes se veían abocadas a la emigración, y no ayudaba precisamente a tomar la decisión de formar una familia.

Todo apunta a que en el ánimo de las gentes pesaban más las duras condiciones de vida, el altísimo peso de la mortalidad infantil y el más que incierto futuro, que todas las consignas lanzadas desde el púlpito o el confesionario del «*creced y multiplicaos*». Al margen de tópicos, estas gentes que se declaraban católicas y que residían en una ciudad que sus autoridades consideraban como uno de los bastiones de la catolicidad, sin embargo debían practicar métodos de control de la natalidad, que de ningún modo hubiese aprobado la moral católica ni las autoridades eclesiásticas.

Por el contrario, el comportamiento reproductor de la provincia era marcadamente tradicional. En el que la elevada fecundidad –hasta fechas recientes superior a la española– ha sido una constante. Y, además, con la particularidad de que la mortalidad era mucho más baja que en la capital, lo que se traduciría en un mayor crecimiento vegetativo que en la misma. Aunque, en realidad, esta capacidad de crecimiento no iba a redundar en beneficio del ámbito donde se había producido.

²⁴ DB (3–II–1902), El periódico consideró muy preocupantes los datos que sobre la demografía burgalesa se habían producido el año anterior y tuvo bien alertar a la población, buscando causas y proponiendo soluciones.

La necesidad de hijos para ayudar en el trabajo de la tierra y la esperanza de que esa tierra les diese de comer, se habían unido para que las gentes de los pueblos de Burgos se decidiesen a tener más hijos.

La provincia de Burgos no sólo producía trigo también producía gentes para la exportación. Unos efectivos humanos que en cierto modo se perdieron, pues empujados por el hambre y buscando sobrevivir se verían obligados a salir de su tierra. Y el resultado que quedará reflejado en las estadísticas al uso será –al igual que ocurrirá con el resto de Castilla y León– la alta participación burgalesa en el movimiento emigratorio.

Como consecuencia de los datos anteriores, en la capital se observa un crecimiento vegetativo negativo prácticamente durante todo el periodo, exceptuando algunos años. A pesar de ello, la población burgalesa irá creciendo lenta pero de forma continuada, hasta llegar a conocer el máximo incremento (7.760 habitantes) en el periodo que va de 1920 a 1930. Crecimiento que obedecerá a varios factores, entre otros: la mejora del coeficiente de natalidad y mortalidad; mayor volumen migratorio por las obras del ferrocarril Santander–Mediterráneo y otras obras públicas, además del incremento de la construcción por el fomento de las Casas Baratas, todo ello incentivado durante algunos años por la política de la Dictadura. También incidiría positivamente la disminución y menor frecuencia de las epidemias, ya que sólo se conocerá una, la de tifoidea de 1923.

IV.3.2 EL SALDO MIGRATORIO Y EL «TRASIEGO» LABORAL ESTACIONAL

Decía Hobsbawm que la historia del movimiento obrero en el siglo XIX es una historia de desplazamiento y emigración²⁵. Desde luego en España y, sobre todo, en Burgos los trabajadores se desplazaban porque el hambre y la pura supervivencia les desalojaban de sus lugares de origen. Claro que se movían y no sólo en el siglo pasado, aquí no han dejado de hacerlo, hasta fechas bien recientes. Y durante un siglo el motivo fundamental siempre fue el mismo, buscar trabajo para poder comer. Por eso, dando un poco la vuelta al sentido de la frase

²⁵ E.J. HOBSBAWM (1979): *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica–Grijalbo, Barcelona, p.49. Uno de los primeros y más completos trabajos sobre el tema: A. SOTO CARMONA (1985): “Estudio cuantitativo de la fuerza de trabajo en Burgos 1860–1930”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.811–823. B. SÁNCHEZ ALONSO (1995): *Las causas de la emigración española (1880–1930)*, Alianza Universidad, Madrid. Un libro más lúdico que histórico pero curioso: I. GARCÍA RÁMILA (1953): *Estampas histórico-laborales de la ciudad de Burgos en los pasados siglos (Separata del Boletín de la Real Academia de la Historia)*, Editorial Maestre, Madrid.

y jugando con las diferentes acepciones del término movimiento, lo adecuado sería hablar de trasiego de los trabajadores y no de agitación o revolución. Y no porque no tuvieran aquellos burgaleses conciencia de clase; ya que, aunque no utilizasen ese término, sabían cuál era su condición, pues pertenecían al grupo de los excluidos y los expulsados. Y, sin embargo, ahí parecía terminar todo, dado que no se puede decir que una mayoría adoptase una actitud militante y decididamente combativa contra los responsables de su situación²⁶.

Precisamente para evitar que todos aquellos que se movían pasaran a movilizarse, se orquestó una campaña desde los grupos más activos del catolicismo, que desde la capital y siguiendo las consignas dictadas por el Arzobispo, aconsejaba permanecer en el pueblo, y no aventurarse a partir hacia lugares lejanos, en los cuales sólo podían encontrar impiedad y explotación.

Entre las actuaciones que la Iglesia promovió se encuentran las que se llevaron a cabo a partir de las conclusiones adoptadas en 1899 por el Congreso Católico de Burgos, sobre: «los medios de contener la excesiva emigración de españoles, y de impedir que los emigrantes sean inicualemente explotados»²⁷. Las medidas que se dispusieron para lograr este objetivo fueron básicamente tres. La primera fue la organización en cada parroquia de una junta de emigración, cuyas tareas irían encaminadas a evitar la marcha de las gentes y, si esta se llegaba a producir,

²⁶ En un artículo titulado *Lo que no se ve* publicado en 1923, Senador escribía a propósito de la falta de organizaciones de trabajadores, de lo mal orientado de sus reivindicaciones y de sus consecuencias: «Acostumbradas también las masas campesinas al espectáculo de una realidad, que los más viejos nunca han visto cambiar, suponen ya que el mundo es una simple convivencia de asalariados y *asalariadores*, sin modificación posible en su actual estructura. Acatan, por eso, como insustituible, el régimen del salariado, y persuadidas de que la simple elevación de los salarios representa una mejora de su triste condición, se atienen principalmente a la persecución de ventajas inmediatas, renunciando a combatir por todo lo demás....Apenas iniciadas las revueltas veraniegas, comienzan a desmoronarse las resistencias más débiles, y uno tras otro, van cayendo, por natural indefensión, los pequeños labradores que, aterrados, abandonan la labranza y forman el primer contingente de emigración a la ciudad»; en: J. SENADOR GÓMEZ (1992): *Castilla: lamento y esperanza. Escritos (1915–1935)*, Diputación de Palencia–Ámbito, Valladolid, pp.336–339. También PÍO BAROJA ponía en boca de los personajes de su novela *Cesar o nada* las razones que a su juicio explicaban la cobardía en muchos pueblos de Castilla: «Los pobres no comprendían que, uniéndose, podían contrarrestar la influencia de los ricos y hasta llegar a dominarlos. Además, el miedo no les dejaba moverse. –Pero ¿miedo a qué? –dijo Cesar. –Miedo a todo: a que les carguen la contribución, a que no les den trabajo, a que les lleven el hijo soldado, a que le metan a uno en la cárcel por cualquier cosa, a que los dos o tres matones que están al servicio de los caciques les den una paliza. –Pero ¿a tanto llega la dominación? –Hacen lo que quieren.». En: P. BAROJA (1994): *César o Nada*, Editorial Debate, Madrid, pp.207–208.

²⁷ BEAB (1899), p.295. En 1910 el que fuera Arzobispo burgalés Fr. Gregorio María Aguirre, ya como Cardenal dictaba las Normas de Acción Católica, y precisamente incluía un apartado sobre la emigración. Problema, que consideraba como una de las principales causas del atraso en la agricultura, y para cuya solución dictaba que en las Parroquias más afectadas se fundase una Junta especial o una sección en la Junta parroquial de acción católica, para contener la emigración o al menos para encauzarla, evitando las explotaciones y las relaciones con la patria; véase el BEAB (1910), p.25. Años más tarde, en 1930 era el Cardenal Segura quien señalaba la conveniencia de poner especial cuidado en evitar que los trabajadores dejasen la vida campesina y sus pueblos para acudir a las capitales en busca «de un trabajo que acaso será imposible facilitarles. Porque no hay duda que la aglomeración excesiva de obreros en las grandes ciudades, la falta de formación y de capacidad técnica en el trabajador, la equivocada elección de un oficio no acomodado a las propias cualidades físicas o psicológicas, y aún a veces, la falta de aquel apoyo jurídico que garantiza la libertad del trabajo, son causas poderosísimas del paro forzoso». Ver el BEAB (1930), p.76.

el plan sería proteger a estas personas derivándolas a las casas de patronos religiosos y de buenos sentimientos e instruyendo a los emigrantes en Doctrina Cristiana. En segundo lugar, se decidió que las Diócesis Americanas organizaran asilos para recoger a los emigrantes hasta su colocación y otros dirigidos por religiosas que se ocuparían de las criadas. Por último, se crearían Cajas Rurales en las parroquias, con el fin de que los emigrantes remitiesen a la Península los fondos que ahorraran, bien en calidad de depósito o para su colocación. Esta última propuesta se justificaba diciendo que así era más seguro el regreso del emigrante.

Desde luego no se parece a la particular forma de asistencia al viajero que organizaron en el siglo XIX algunos sindicatos británicos y que, además de acoger a los miembros procedentes de otras ciudades, les proporcionaban alojamiento, comida y un permiso para trabajar de forma transitoria²⁸. Y no se parece, entre otras cosas, porque aquí se trata de emigración transoceánica y, sobre todo, porque los objetivos que se persiguen son diferentes.

Tanto en el siglo XIX como en el siglo XX fueron muchas las voces que se alzaron para denunciar aquella sangría de la población española que suponía la emigración. No obstante, las voces se convirtieron en clamor cuando los intelectuales, los escritores, los periodistas y algunos políticos –padres o hijos del regeneracionismo– decidieron poner a la emigración en la lista de agravios provocados por el sistema.

Considerado este fenómeno como uno de los peores males que aquejaban al país, y en un intento por ser un aldabonazo en las conciencias, no ahorraban epítetos para calificar aquella desgraciada consecuencia, de lo que consideraban una política ineficaz practicada por políticos inoperantes o corruptos. Términos como sangría, hemorragia o expresiones como proceso de desintegración, eran usadas con profusión cada vez que se mencionaba el problema. Buen ejemplo de lo dicho se puede encontrar en los artículos escritos por Emilia Pardo Bazán, con la explícita intención de ser testimonio directo de lo que aquí estaba ocurriendo entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

La escritora –aunque poco amiga de palabras tan manidas en la boca de los políticos de los años noventa como *depuraciones* o *regeneraciones*, que consideraba apreciaciones de carácter sanitario o higiénico– se apresuraba también a pedir un cambio de rumbo al país y a la

²⁸ E.J. HOBBSBAWM (1979), p.49. El autor analiza el origen del trabajo migratorio, como una institución central de varios sindicatos antiguos, un sistema que fue utilizado por los sindicatos londinenses, pero concluye que «el trabajo migratorio en Gran Bretaña nunca fue una parte del perfeccionamiento de la educación del artesanado, sino un recurso para compensar el paro estacionario o irregular», pp.52–53.

política que en él se practicaba. Y decidió despedir el año 1906 con un artículo en el que entre otras cosas decía:

En la lista de nuestros males olvidé incluir la emigración, probablemente el mayor de todos. Sin que nadie se preocupe, sin que se piense en contener la sangría suelta, pueblos en masa desfilan, a agenciar en el continente americano o en la Antillas lo que les falta aquí: el sustento. Buques y más buques abarrotados de emigrantes se hacen a la mar casi diariamente; antes emigraba el mozo animoso, dispuesto a enviar desde allá a su familia con qué pagar al fisco y adquirir el cotidiano pan; ahora emigran mozos y viejos mujeres y niños, la familia toda; los sirvientes entran en las casas a aprender nociones de su obligación y están dispuestos a embarcarse tan pronto como sepan lo elemental y puedan «colocarse» allá... Los campos están cultivados por mujeres...²⁹

Un cambio de rumbo que no debió producirse dadas las cifras recogidas por otro regeneracionista, Senador Gómez. Precisamente desde 1906 y hasta 1912 la desbandada no sólo no se detiene si no que va en aumento: «Por falta de trabajo tuvieron que emigrar 130.000 menesterosos en 1907, 159.000 en 1908, 142.000 en 1909, 191.000 en 1910, 175.000 en 1911 y 257.000 en 1912»³⁰.

La Primera Guerra Mundial influyó de modo notable en España. El país había quedado al margen del conflicto pero no se pudo sustraer a las consecuencias económicas y sociales derivadas del conflicto. La revolución económica que en buena lógica se debía producir, claro que se produjo, la cuestión es que mientras fue favorable para los grandes propietarios o los dueños de muchas industrias, para los trabajadores en general supuso un empeoramiento de su situación. Mientras las subidas de precios no se correspondían con el incremento de salarios ni con el de empleos, los beneficios de los dueños de los medios de producción se dispararon. Y el balance no fue otro que una revolución interrumpida que no se completó con un vuelco de las estructuras productivas del país, ni sirvió para sentar las bases de un tejido industrial sólido

²⁹ E. PARDO BAZÁN (1972): *La vida contemporánea*, en C. BRAVO-VILLASANTE (ed.), Editorial Magisterio Español, Madrid, pp.242–243. En esta obra se recogen 44 artículos publicados en *La Ilustración Artística* entre los años 1896 y 1915.

³⁰ J. SENADOR GÓMEZ (1992), pp.364–365. Los datos proceden del Anuario del Instituto Geográfico. El escritor calificaba la situación como: «desbandada universal, la emigración en masa, la hemorragia incoercible, el crujido de toda la constitución social, la equivalencia de una gran batalla perdida cada mes» Y las causas, eran siempre las mismas, el paro forzoso apenas concluida la recolección y la falta de ocupación para las muchedumbres proletarias.

Tabla IV–2 Evolución de los saldos migratorios en la provincia de Burgos

Años	A	B	C	D	E
1.857	333.356				
1.877	332.625	-1.281	332.075	550	1,65
1.887	338.551	-1.452	331.173	7.378	21,99
1.897	340.001	-1.738	336.813	3.188	9,40
1.900	338.828				
1.910	346.694	31.787	370.615	-23.921	-69,79
1.920	336.472	21.796	368.490	-32.018	-93,73
1.930	355.299	41.510	377.982	-22.683	-65,58
1.940	378.580	32.439	387.738	-9.158	-24,96

Fuentes: Elaboración propia, con los censos respectivos
A: Población de hecho en el año correspondiente.
B: Crecimiento vegetativo desde la fecha anterior.
C: Población teórica: población registrada en la fecha anterior más el crecimiento vegetativo.
D: Saldo migratorio: población real menos población teórica (A-C).
E: Tasa de migración: saldo migratorio medio anual del periodo, entre la población media del mismo y multiplicado por 1000.

A todo ello los más perjudicados respondieron como siempre lo habían hecho, marchándose a buscar fuera el trabajo y el sustento. Pues, exceptuando las huelgas generales y las luchas callejeras de los últimos años de la contienda, en general y sobre todo en zonas como Castilla y León y concretamente en Burgos, el movimiento obrero fue eso, movimiento emigrante.

Los desplazados burgaleses llegaron a ser tan numerosos que el Boletín Oficial de la provincia publicaba en 1915 la siguiente circular:

(...) se tiene conocimiento de que diariamente llegan a San Sebastián gran número de obreros, reclutados para pasar a Francia, sin recurso alguno, sin vacunar, sin pasaporte y hasta sin contrato de trabajo o conteniendo éstos condiciones que ponen a los braceros a merced de quienes los reclutan. En interés de todos los obreros de esta provincia que intenten dirigirse a Francia les prevengo de que, con objeto de que no se les irroguen perjuicios, es necesario que en defensa contra sus explotadores y con objeto de que no sean engañados por éstos, se provean en este Gobierno Civil y en modo alguno en los de las provincias fronterizas donde no les serán facilitados, de pasaportes y autorizaciones establecidas...³¹

No terminaba aquí la circular ya que, además de pedir encarecidamente a todos los alcaldes de la provincia que diesen la mayor difusión posible a todas las instrucciones, solicitaba

³¹ BOPB (23–XI–1915) y DB (23–XI–1915).

de todas las autoridades y de la Guardia Civil el ejercicio de la más estrecha vigilancia para evitar la recluta clandestina de braceros, advirtiéndolo a estos últimos que no intentasen pasar la frontera sin cumplir los requisitos exigidos pues serían sancionados. Parece que no se trataba de impedir la salida a nadie sino más bien se procuraba evitar que se produjesen aglomeraciones en San Sebastián y otros puntos fronterizos que pudiesen provocar problemas de orden público.

Francia estaba en guerra y, por lo tanto, necesitada de trabajadores. Además, por su proximidad, no exigía grandes desembolsos para el viaje a quienes querían dirigirse a este país. Y si las provincias vascas eran uno de los lugares de destino preferidos para los burgaleses que querían buscar trabajo, el continuar hasta Francia suponía sólo prolongar un poco más el trayecto. Hay que pensar además que muchos de los braceros a que los se refiere la circular del Gobernador Civil en realidad habrían ido con esperanzas de poder trabajar en alguna de las industrias guipuzcoanas o bilbaínas, pero que al resultar falsas las expectativas generadas decidieron continuar hasta un país en guerra pero necesitado de brazos para trabajar la tierra. Esto podría explicar en parte el hecho de que muchos de ellos se encontrasen sin documentos para poder pasar la frontera. Seguramente este trasiego de burgaleses se venía produciendo desde que comenzó la guerra, pero a medida que esta se prolongaba se agudizaron sus efectos sobre los trabajadores. Esto y el hecho de que la circular apareciera en noviembre significa que obviamente era el invierno la estación más difícil de superar para unos jornaleros que se veían obligados a vivir todo el año con lo poco que lograban de las labores de recogida de la cosecha de cereal en verano o de la vendimia en otoño.

En todo caso, y al margen del incremento de salidas producido durante la guerra, antes y después de la misma las provincias vascas fueron uno de los lugares de destino preferidos por los emigrantes burgaleses. Hay que tener en cuenta que una industrialización tan rápida como la que se produjo, sobre todo en Vizcaya, implicaba y requería un aporte suplementario de trabajadores. Fueron las provincias de Burgos, León y Logroño las que aportaron desde el siglo XIX el mayor contingente de mano de obra debido a todas aquellas gentes que huían de la miseria y el paro³².

La imagen de ese trasiego de gentes que iban de pueblo en pueblo en busca de trabajo y comida era algo cotidiano y frecuente, sin embargo, había algunas épocas del año en las que

³² VV. AA.: *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao (1857–1957)*, en M. AZNAR (ed.), Espasa–Calpe, Madrid, 1957, p.169.

adquiriría mayores proporciones y se convertía en algo conocido y esperado, como si de la emigración de las aves se tratase. Así lo describía el cronista del *Diario de Burgos*, en noviembre de 1930:

Todos los años por este tiempo invaden estos pueblos de la sierra gente extraña y errante. Son los tristes de corazón, los castigados por el destino. Vienen de sus lugares, los más lejanos, implorando un poco de piedad, un socorro. Sufrieron, con los rigores del tiempo un violento temporal que rompió en tremendo pedrisco y arrasó la pobre cosecha. Y la familia desgraciada, ante la falta de dinero para emigrar – supremo alijo de todo mísero español –, huye por sendas y caminos de cabras (...) y de pueblo en pueblo de casa en casa hace sonar sus lamentaciones (...) ³³.

Pero este deambular de las familias con la miseria a cuestas no se circunscribía sólo a la zona de la sierra ni era exclusivo de Burgos.

Si la población de la ciudad no creció significativamente pero tampoco la provincia se despobló fue sin duda debido a que las gentes permanecían en tránsito en busca de trabajo. Y es que dada la precaria e inestable oferta laboral en tareas no relacionadas con el campo, las gentes procedentes de las zonas rurales no podían arriesgarse a dejar definitivamente lo poco que tenían en el pueblo. Pero, además, los pequeños propietarios compaginaron hasta fechas recientes el trabajo de su tierra con su empleo como peones en las ajenas. Y no sólo los agricultores gallegos bajaban a la meseta en la época de recogida de la cosecha de cereal o para la vendimia; durante el verano y a comienzos del otoño el trasiego de los pequeños propietarios castellanos era algo habitual. Un movimiento que si bien comenzaba después de haber recogido su menguada cosecha, se venía produciendo con mucho más motivo cuando, por razones climatológicas, se perdía todo. Esta situación –que gráficamente relata el texto anterior– se había visto especialmente agudizada en otros momentos como ocurrió a partir de 1880 con la llegada de la filoxera ³⁴.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial se mantuvo el flujo de salidas en dirección a Europa. Prueba de ello fue el estudio que el Instituto de Reformas Sociales emprendió ya en 1918, que tenía por objeto estudiar la emigración de los obreros españoles a los diferentes países de Europa ³⁵. No parece que haya que tachar de apresurada esta decisión dadas las circunstancias

³³ DB (20–XI–1930), p.1.

³⁴ J. SIMPSON (1997): *La agricultura española (1765–1965): la larga siesta*, Alianza Universidad, Madrid, p.270. El autor señala que la mano de obra sólo comenzó a abandonar de forma masiva la tierra, fuera de las zonas tradicionales de migración rural, cuando alguna catástrofe natural afectaba las rentas familiares, como fue el caso de la filoxera.

³⁵ BSA (1918), p.5. La publicación del Círculo se hacía eco de los interrogatorios que al efecto estaban recibiendo los alcaldes, a los que se apremiaba en sus respuestas, pues se les daba un plazo de diez días, si no querían incurrir en falta. Algo

que atravesaba España, y que hacía temer un éxodo masivo. Una situación crítica que se arrastraba desde hacía dos años, que se recrudeció con el final de la guerra, y que de prolongarse podía llegar a generar escasez de trabajadores.

En los años veinte, los datos correspondientes a la emigración transoceánica revelaban que la mayor parte de las mujeres que salían del país pretendían trabajar como domésticas o sirvientas. En concreto, el año 1924 se caracterizó por el hecho de que quienes cruzaban el Atlántico tenían de quince a veinticinco años. Lo cual indica que se trata en general de jóvenes sin formación suficiente y no cualificadas como profesionales. Otro dato de interés que aportaba la estadística de la emigración transoceánica era el siguiente: de los 877 emigrantes que salieron en 1924 del puerto británico de Gibraltar únicamente cuatro viajaban solos, y el resto en familia³⁶.

De estos datos pueden sacarse varias conclusiones: a) que debido a la distancia, en general son viajes de no retorno; b) que la franja de edad dentro de la cual emigran mayoritariamente los varones permite pensar que salen antes de ser llamados al servicio militar, precisamente las edades en las cuales se supone que se accede mayoritariamente al trabajo y en las que se presupone mayor capacidad para el mismo; c) que el caso concreto de las familias que emigran al completo supone asegurar que no regresarán al país de origen, y además implica que quienes les reclutan en general les aseguran trabajo en el campo.

Conclusiones todas ellas de especial gravedad tanto para quienes detentaban el poder político como para los propietarios de la tierra. Dado que, no parece que les quitase el sueño la tragedia humana que suponía esta sangría, sino la posibilidad de ver reducidos los efectivos del ejército y de que se redujera la oferta de familias de jornaleros, que de agravarse podría obligar a la nada atractiva consecuencia de tener que subir los jornales.

que refleja una realidad que por lo demás no era nueva, y no era otra que lo remisas que seguían mostrándose las autoridades locales a la hora de responder a los requerimientos del Instituto

³⁶ Los datos de 1924 en: *BEAB* (1925), p.642.

Tabla IV-3 Saldos migratorios transoceánicos durante el periodo 1916-1934

ESPAÑA				BURGOS		
Años	Emigrantes	Inmigrantes	Saldos	Emigrantes	Inmigrantes	Saldos
1.916	62.247	46.423	15.824			
1.917	43.051	37.701	5.350			
1.918	20.168	28.406	-8.238			
1.919	69.472	47.175	22.297			
1.920	150.566	46.534	104.032			
1.921	62.479	71.966	-9.487			
1.922	63.512	50.141	13.371			
1.923	93.246	32.081	61.165			
1.924	86.920	35.499	51.421			
1.925	55.544	37.887	17.657	687	341	346
1.926	45.183	39.949	5.234	455	368	87
1.927	43.687	41.517	2.170	374	379	5
1.928	48.555	38.563	9.992	397	336	61
1.929	50.212	36.623	13.589	373	330	43
1.930	41.560	41.563	-3	331	371	40
1.931	14.355	53.937	-39.582	131	391	260
1.932	10.152	47.528	-37.376			
1.933	6.742	31.669	-24.927			
1.934	15.655	20.013	-4.358			

Fuentes: Anuario Estadístico 1931, pp. 39 y 43; Anuario Financiero (1936), p.11.

Mientras se iba produciendo la despoblación rural de la provincia, como contrapunto se producía el crecimiento de la capital.

Será el aporte migratorio el factor decisivo en el crecimiento de la población durante el periodo. La ciudad va a ser progresivamente un centro de atracción para la población procedente de las zonas rurales. Aunque el pleno desarrollo urbanístico no se producirá hasta después de la Guerra Civil, ya durante el último tercio del siglo XIX este trasiego campo-ciudad será imparable. Más tardíamente –y también en menor cuantía que en otras ciudades y capitales del país–, pero Burgos también participó de este proceso general, que fue vaciando pueblos y modificando las estructuras sociales y económicas.

Aunque dentro de esta dinámica general, en algunas ciudades como Burgos quizás se pueda observar un fenómeno curioso: una cierta ruralización de la ciudad. Un parámetro que no admite cuantificaciones, pero que tiene diferentes manifestaciones en el ambiente social, en los usos y costumbres, en fin, en las mentalidades. En cualquier caso, y como siempre que confluyen y se mezclan dos grupos sociales, resulta un tanto difícil establecer la línea divisoria que separe exactamente lo que aporta cada uno, y evaluar si la resultante de esa confluencia

sigue siendo la de dos mundos perfectamente diferenciados y no mezclados o bien uno sólo, suma de ambos y diferente a la vez, algo nuevo.

Pero, ¿qué buscaban y de donde procedían todos aquellos que se dirigían a la capital? Entonces apenas existían los desplazamientos fuera del país motivados por razones de estudios, y era muy reducido el número de personas que decidía instalarse en otra ciudad o en otro país por puro placer del cambio, para hacer turismo o conocer lugares exóticos. Eso sólo se lo podían permitir algunos aristócratas europeos, sobre todo británicos, o quizás escritores o pintores en busca de inspiración. No obstante, en España, apenas si existieron ese tipo de personajes. Aquí quienes tenían una cierta posición, en todo caso, salieron empujados por problemas políticos, como exiliados. A partir del fracaso de «La gloriosa» puede decirse que comienza claramente a existir la figura del exiliado, que posteriormente se irá nutriendo sobre todo de anarquistas con la entrada del siglo XX, hasta llegar al gran éxodo provocado por la Guerra Civil.

Quienes recalaban en Burgos desde luego no lo hacían movidos por razones estéticas o por el mero placer de viajar. En la ciudad comenzaron las campañas para promover el turismo a partir sobre todo de los años veinte, pero el número de visitantes y de quienes decidían quedarse eran muy pequeño. Por lo tanto, sencillamente eran motivos laborales, los que llevaban a estos inmigrantes a la ciudad. Sin embargo, conformaban dos grupos bien diferenciados. Por un lado estaban quienes se veían obligados a aceptar cualquier trabajo que pudiesen encontrar y, por otro, los que llegaban obligados por un traslado, para ocupar algún puesto dentro de la administración, desde simples funcionarios a profesionales liberales, así como quienes eran destinados en razón a su condición de militares, que comenzaron a acudir en número importante al instalarse en Burgos la Capitanía General³⁷.

³⁷ El renombrado político burgalés tuvo un activo papel en la campaña para traer a Burgos la capital de la región militar; F. APARICIO RUIZ (1893): *Discurso pronunciado por el diputado D... en el Congreso de los Diputados el 23 de Junio de 1893 en defensa de la capitalidad militar de Burgos*, Imprenta de Polo, Burgos.

Tabla IV–4 Evolución de los saldos migratorios en Burgos capital

Años	A	B	C	D	E
1.857	26.086				
1.877	29.683	-1.281	24.805	4.878	174,94
1.887	31.301	-1.452	28.231	3.070	100,68
1.897	30.856	-1.738	29.563	1.293	41,60
1.900	30.167	-660	30.196	-29	-0,95
1.910	31.489	-475	29.692	1.797	58,29
1.920	32.301	-1.116	30.373	1.928	60,45
1.930	40.061	796	33.097	6.964	192,48
1.940	60.425	-495	39.566	20.859	415,16

Fuentes: Elaboración propia, con los censos respectivos

A: Población de hecho en el año correspondiente.

B: Crecimiento vegetativo desde la fecha anterior.

C: Población teórica: población registrada en la fecha anterior más el crecimiento vegetativo.

D: Saldo migratorio: población real menos población teórica (A-C).

E: Tasa de migración: saldo migratorio medio anual del periodo, entre la población media del mismo y multiplicado por 1000.

Al no ser la ciudad un centro industrial, el elemento que sirvió de atracción fue el ferrocarril: primero en su construcción, después en el mantenimiento y, en todo caso, facilitando un poco más el acceso a la ciudad.

En lo que se refiere a los lugares de origen, el mayor volumen de inmigrantes procede de la provincia, aunque con algunas diferencias provocadas por la mayor o menor proximidad a la capital. Lógicamente los pueblos más cercanos aportarán un mayor número de personas; entre otras razones, porque podían ahorrarse el pago de transporte y acudir andando.

**Tabla IV-5 Movimiento migratorio desde la provincia de Burgos a la capital en 1897 y 1930
(Por Partidos Judiciales)**

Partidos	1897			1930		
	30.856	0,2937		40.061	0,3631	
	%o hab.	personas	% inmigr prov	%o hab.	personas	% inmigr prov
Burgos	98,4	3036	33,5%	104,9	4202	28,9%
Lerma	59,2	1827	20,2%	67,2	2692	18,5%
Castrojeriz	27,7	855	9,4%	41,2	1651	11,3%
Briviesca	27,7	855	9,4%	24,9	998	6,9%
Salas	17,2	531	5,9%	30,4	1218	8,4%
Aranda	13	401	4,4%	19,3	773	5,3%
Villarcayo	12,3	380	4,2%	16	641	4,4%
Belorado	11	339	3,7%	14,9	597	4,1%
Villadiego	10,8	333	3,7%	16	641	4,4%
Sedano	8,9	275	3,0%	13,3	533	3,7%
Roa	3,3	102	1,1%	8,8	353	2,4%
Miranda	4,2	130	1,4%	6,2	248	1,7%
		9062			14546	

Fuentes: GONZÁLEZ, N. (1958), pp.191-196. Elaboración propia.

En el caso de Lerma, como el de otros Partidos, fue la baja productividad de la tierra debido a la pobreza del terreno y a las pequeñas dimensiones de la propiedad, una de las razones que expulsarían a los campesinos de sus pueblos. En la zona de Aranda y en los alrededores de la ribera del Duero, será la filoxera la que al arrasar el viñedo –su principal fuente de trabajo y de recursos– dejó a multitud de familias sin ningún tipo de sustento, y con ello les obligó a emigrar. Sirva como ejemplo, de las cifras que alcanzó el éxodo provocado por el problema de los viñedos, lo que ocurrió en el pueblo de San Martín de Rubiales. Contaba este pueblo con 1000 habitantes hasta 1907, año en que comenzó la emigración en masa, por la que en pocos meses llegó a perder 308 habitantes, que huían acuciados por el hambre provocada por la pérdida del viñedo, que constituía su principal y casi única fuente de riqueza³⁸. Y esto sin olvidar que los que emigraban eran los que disponían de recursos para el viaje; recursos procedentes en muchos casos de la venta de sus propiedades, porque los jornaleros que se quedaban sin trabajo ni siquiera podrían salir ya que no tenían nada que vender.

En la Bureba será fundamentalmente el proceso de cambio en las estructuras de propiedad de la tierra producido a raíz de la desamortización lo que ahondará y profundizará la ya precaria situación de los campesinos pobres, pequeños propietarios, renteros y asalariados. Este partido

³⁸ DB (20-III-1908).

judicial de larga tradición agrícola conservaba buen número de latifundios procedentes en su mayor parte de la desamortización. La mayor parte de estas grandes propiedades habían pertenecido a los Monasterios y será al cambiar de manos cuando muchos de sus antiguos colonos comiencen a irse de forma masiva. Sobre todo será cuando el proceso desamortizador afecte a *las tierras del común* cuando muchas de estas gentes se encontraron sin posibilidad ninguna para acceder a la compra de unas tierras, que al menos antes les habían servido para paliar en algo su miseria³⁹.

En cuanto a la inmigración procedente de otras provincias, serán las limítrofes, como Palencia, Santander o Logroño, las que aportaron mayor número de inmigrantes (**Tabla IV–6**). La razón fundamental que podría explicar esta mayor afluencia, reside en el simple dato de la cercanía. En unos años en que familias enteras deambulaban buscando cualquier trabajo para poder comer, la distancia era un factor fundamental, pues no se veían obligados a utilizar ningún medio de transporte que a buen seguro tampoco podían pagar. Lugares más alejados como Aragón o Navarra aportarán también población, aunque serán sobre todo oficinistas y comerciantes de patatas o vinos.

³⁹ A la Bureba pertenecía Briviesca, precisamente el lugar donde en 1908 se fundó el primer Sindicato Católico Agrícola de la provincia y de allí salió José de la Torre, importante propietario miembro de una afamada familia local, que fue secretario de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas de Burgos, luego presidente y político relevante en la capital durante la Dictadura de Primo de Rivera; cf. el capítulo V. En el Burgos de 1897 los inmigrantes procedentes de la Bureba representaban un 2,7, siendo este uno de los años en que alcanzaron mayor proporción; en: N. GONZÁLEZ (1958): *Burgos, la ciudad marginal de Castilla*, Editorial Aldecoa, Burgos, pp.192–193. Sobre la desamortización en Burgos, uno de los especialistas al que todos recurren es Felix Castrillejo. Cf. F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ (1987): *La desamortización de Madoz en la provincia de Burgos (1855–1869)*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid. F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ (2005): “La desamortización y sus consecuencias”, en J. Palomares (dir): *Historia de Burgo–IV*, Caja de Burgos, Burgos. Otro de los grandes especialistas en la desamortización en la capital: J. CRESPO REDONDO (1982): “Desarrollo urbano y desamortización: El caso de Burgos”, en *El espacio geográfico de Castilla y León. I Congreso de Geografía de Castilla y León*, Consejo General de Castilla y León, Valladolid, pp.299–312

Tabla IV–6 Inmigración a la ciudad de Burgos desde las provincias en 1897 y 1930

Provincias	1897			1930		
	30.856			40.061		
Palencia	448	14,52	10,2%	Palencia	1105	27,58 13,0%
Logroño	427	13,84	9,7%	Santander	723	18,05 8,5%
Madrid	360	11,67	8,2%	Valladolid	704	17,57 8,3%
Valladolid	340	11,02	7,7%	Logroño	580	14,48 6,8%
Navarra	295	9,56	6,7%	Madrid	570	14,23 6,7%
Santander	269	8,72	6,1%	Vizcaya	559	13,95 6,6%
Alava	224	7,26	5,1%	Navarra	399	9,96 4,7%
Vizcaya	218	7,07	4,9%	Alava	303	7,56 3,6%
Guipúzcoa	197	6,38	4,5%	Guipúzcoa	302	7,54 3,6%
León	128	4,15	2,9%	Orense	272	6,79 3,2%
Zaragoza	119	3,86	2,7%	León	229	5,72 2,7%
Soria	111	3,60	2,5%	Oviedo	221	5,52 2,6%
Zamora	104	3,37	2,4%	Salamanca	184	4,59 2,2%
Oviedo	99	3,21	2,2%	Lugo	180	4,49 2,1%
Salamanca	91	2,95	2,1%	Soria	158	3,94 1,9%
Coruña	64	2,07	1,5%	Zaragoza	159	3,97 1,9%
Valencia	63	2,04	1,4%	Coruña	156	3,89 1,8%
Orense	61	1,98	1,4%	Zamora	156	3,89 1,8%
Lugo	56	1,81	1,3%	Segovia	148	3,69 1,7%
Segovia	54	1,75	1,2%	Pontevedra	147	3,67 1,7%
Toledo	52	1,69	1,2%	Barcelona	102	2,55 1,2%
Otras	632	20,48	14,3%		1128	25,74 12,2%
	4.412				8.485	

Fuentes: GONZÁLEZ, N. (1958), pp 196-202. Elaboración propia.

IV.4 ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

La provincia de Burgos es una de las más grandes de España y la de mayor longitud, sin embargo, era una de las menos densamente pobladas. Siendo como es un territorio diverso y rico en diferentes espacios naturales –la Bureba, el Páramo, la zona de tierra de Campos de Castrojeriz, las tierras de pinares o la Ribera–, ninguno de ellos supo o pudo retener a sus gentes.

La relación de la densidad de población burgalesa con su territorio no estuvo exenta de contradicciones y dolorosas renunciaciones. Siendo como era una población mayoritariamente rural y con una gran querencia por la tierra, se vería obligada a emigrar para poder sobrevivir. Y la tierra ese gran mito, que podía haber sido una clara realidad si les hubiese permitido comer, quedaría vacía y para algunos pocos seguiría generando pingües beneficios.

Con una superficie de algo más de 14.000 km², una densidad de unos 23 habitantes/ km² se puede considerar muy baja. Si se observa la evolución del poblamiento durante un lapso de tiempo suficientemente representativo como los casi cien años que van desde mediados del siglo pasado a los años cuarenta de este siglo, puede verse cómo hay un perceptible estancamiento. Difícilmente se puede hablar de un aumento cuando desde los 23,27 hab/km² de 1875 se pasa a los 24,8 en 1930 (**Tabla IV–7**). Es decir, que han de transcurrir unos 80 años para que se incremente un punto la densidad de población⁴⁰.

Tabla IV–7 Densidad de la población burgalesa comparada con la española (1857–1940)

Años	h/Km ² Burgos	h/Km ² España	Diferencia
1857	23,27	30,59	-7,32
1860	23,53	30,97	-7,44
1877	23,21	32,9	-9,69
1887	23,63	34,74	-11,11
1897	23,73	35,84	-12,11
1900	23,65	36,81	-13,16
1910	24,2	39,4	-15,2
1920	23,48	42,24	-18,76
1930	24,8	46,7	-21,9
1940	26,42	51,29	-24,87

Fuentes: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, *Anuario Estadístico* (1912,1922-23) y *Estadística de la Provincia de Burgos* (1955).

Un estancamiento que se evidencia además porque la densidad de población burgalesa incluso era baja con relación a la de Castilla León, ya que aunque la diferencia no era mucha, siempre se mantuvo ligeramente por debajo de la regional a lo largo de todo el periodo. Si sabemos además que los datos de Castilla León eran extremadamente bajos con relación a los españoles, solo puede concluirse que la provincia burgalesa era uno de los espacios menos poblados del país. Y no sólo la densidad de población se ha mantenido por debajo del promedio nacional sino que la tendencia fue siempre a incrementar dicha diferencia con el paso de los años.

Aparece pues el territorio burgalés como un espacio en el predominan los despoblados, dado que si se exceptúan algunas zonas de atracción –como la que se produce en el entorno de

⁴⁰ *Burgos y su provincia*, Imprenta del Alavés, Vitoria, 1898. *Congreso Agrícola–minero celebrado en Burgos*, Imprenta del Centro Católico, Burgos, 1902. Para las expectativas nunca confirmadas que querían ver en Burgos posibilidades industriales.

Aranda, Miranda o la capital— el resto se presenta a los ojos del viajero con grandes vacíos de población.

Delibes recordaba con nostalgia a su pueblo de adopción, Sedano:

En aquel tiempo, era una comunidad palpitante y estructurada, un pueblo principal, con su notaría, su registro, su juzgado, su telégrafo, su fonda y su farmacia. Era un pueblo de economía pobre, de mera subsistencia tal vez, pero un pueblo vivo, con demografía creciente, jóvenes en sus bailes y niños en las escuelas. Pero ¿cómo sujetar aquellos niños una vez convertidos en hombres? De este modo comenzó la emigración⁴¹.

Este pueblo burgalés, cabeza de la comarca, ya no es cabeza de nada, debido a la sangría emigratoria que se agudizó sobre todo en los años sesenta. Representa a todos los «Sedanos» que en Burgos y en Castilla han ido pasando por la lenta agonía de ver como se iban marchando todos y apenas si quedaban un puñado de viejos, dos docenas de mozos que ya no cumplían los cuarenta, que no quieren ni oír hablar del campo, y apenas veinte jóvenes; y, desde hace años, el saldo demográfico es deplorable: nueve defunciones contra un solo nacimiento.

Tabla IV–8 Densidad de población en los partidos judiciales de Burgos (h/km2)

Partidos	1.860	1.900	1.910	1.920	1.930	1.940
Aranda	26,98	31,92	33,63	32,55	34,40	34,87
Belorado	28,74	26,12	25,37	24,47	23,41	23,82
Briviesca	30,25	23,11	22,54	21,35	21,83	22,18
Burgos	32,76	36,14	37,28	36,62	41,56	52,42
Castrojeriz	28,26	25,12	25,53	23,94	24,51	23,22
Lerma	17,08	17,99	18,87	17,71	18,62	18,30
Miranda	25,65	29,55	32,06	34,56	40,68	44,84
Roa	31,89	34,44	35,01	32,63	33,04	34,21
Salas	16,73	16,67	17,17	16,11	16,27	16,59
Sedano	17,39	18,13	18,43	19,08	19,44	17,32
Villadiego	14,94	20,34	16,06	15,52	16,18	15,74
Villarcayo	21,99	24,22	20,12	19,82	20,23	21,36

Esta Castilla rural, que no sólo perdía población sino también una cultura y unas formas de vida, parece haber llegado hoy a un punto de no retorno. Pero, este doloroso proceso había comenzado hace un siglo, y se fue acentuando a medida que se pudo comparar. Cuando las gentes ya no se resignaban a vivir del marrano y de la huerta, con privaciones y en la pobreza, como habían vivido sus padres; porque los medios de comunicación les enseñaban que fuera del pueblo había ciudades que parecían tenerlo todo y ofrecerlo todo.

⁴¹ M. DELIBES (1987): *Castilla habla*, Destino, Barcelona, 4th Ed., p.23.

Aunque el gran éxodo se produciría en la década de los cincuenta, puede apreciarse cómo en la mayor parte de los partidos judiciales burgaleses se inició un descenso en la densidad de población en la segunda mitad del siglo XIX y se extendió hasta los años treinta. Sólo se salen de la tónica incrementando su población los tres núcleos capaces de ofertar trabajo: Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero.

Las mayores concentraciones de población y, por tanto, los espacios con densidades más elevadas corresponden en gran parte a estos tres núcleos urbanos; los únicos existentes en la provincia. En el caso de la capital, más que su potencia industrial era la esperanza del que creía tener más oportunidades.

La provincia de Burgos que es de las más grandes de España y que tiene una longitud no igualada puede dividirse en numerosas regiones naturales⁴². Un territorio que contiene espacios muy diversos tendrá por fuerza que presentar particularidades en los usos del suelo, en su organización social, en su demografía. Pero aun con todo se observará que por encima de las peculiaridades naturales, aparecerán una serie de condicionantes de tipo económico, ideológico y social que unificarán la trayectoria histórica de la provincia.

Burgos, después de haberse convertido en centro de la «Cruzada» y de haber sido elegida por Franco como capital de la España sublevada, había sentido que saboreaba de nuevo las viejas mieles de aquel pasado glorioso, cuando se erigió en capital espiritual de Castilla o cuando allá por los siglos XV y XVI fue uno de los centros neurálgicos de su economía. Aunque su disfrute como capital fue efímero, quedaron sin embargo algunas consecuencias importantes, que se materializaron sobre todo en un fortísimo crecimiento de población y en una relativa recuperación económica.

⁴² J. CARO BAROJA (1976a): *Los pueblos de España. Tomo I*, Editorial Istmo, Madrid, 2nd Ed., p.91.

Tabla IV–9 Cuadro de distribución porcentual del poblamiento en Burgos según el tamaño de los municipios (1900–1950)

HABITANTES	AÑOS											
	1900		1910		1920		1930		1940		1950	
	Nº de municipios	Total habitantes	Nº de municipios	Total habitantes	Nº de municipios	Total habitantes	Nº de municipios	Total habitantes	Nº de municipios	Total habitantes	Nº de municipios	Total habitantes
0-500	64,31%	30,27%	64,05%	29,71%	66,86%	31,20%	65,01%	28,21%	65,74%	26,31%	64,09%	24,06%
501-1.000	23,53%	24,09%	22,59%	22,61%	20,71%	21,47%	22,27%	21,50%	21,58%	19,50%	22,42%	18,84%
1.001-2.000	7,45%	14,92%	8,64%	17,15%	7,30%	14,40%	7,75%	14,80%	8,12%	14,69%	8,53%	14,59%
2.001-3.000	2,75%	10,09%	2,95%	10,64%	3,35%	11,75%	2,98%	10,47%	2,18%	7,97%	2,38%	7,42%
3.001-5.000	1,18%	6,39%	0,98%	5,32%	0,99%	5,39%	1,19%	6,44%	1,58%	7,73%	1,79%	7,87%
5.001-10.000	0,59%	5,33%	0,59%	5,49%	0,59%	6,18%	0,40%	3,85%	0,40%	3,88%	0,20%	1,39%
10.001-20.000	-	-	-	-	-	-	0,20%	3,45%	0,20%	3,99%	0,40%	7,17%
20.001-50.000	0,20%	30167	0,20%	9,08%	0,20%	9,60%	0,20%	11,28%	-	-	-	-
50.001-100.000	-	-	-	-	-	-	-	-	0,20%	15,92%	0,20%	18,65%

Pero la provincia no participaría de estos avances. Burgos iba a pasar el ecuador del siglo XX en una situación nada envidiable. Era deficitaria casi en un 50% de la energía eléctrica que consumía; no habían finalizado los trazados del ferrocarril Madrid–Burgos ni del Santander–Mediterráneo; 293 pueblos incomunicados estaban a expensas de que se construyesen al menos caminos vecinales, 280 núcleos de población carecían de alumbrado eléctrico y 154 no tenían abastecimiento de agua; era necesario dotar de instalación telefónica al menos a las cabezas de partido; y, en fin, era preciso incentivar y mejorar el trabajo agropecuario, la creación de cooperativas y la realización de muchas otras obras en los diversos pueblos de la provincia⁴³.

¿Cómo se había llegado a esta situación tan precaria?

Aranda no debía su prosperidad sólo al viñedo, había otra razón de peso y era su excelente ubicación en una zona que tradicionalmente había sido cruce de caminos que conducían a Valladolid, Palencia, Burgos, Soria, Logroño, Segovia, Guadalajara o Madrid. Camilo José Cela describía este especial nudo de comunicaciones allá por los años cincuenta: «En Aranda se puede entrar – y de Aranda se puede salir – por ocho caminos. Aranda tiene, además estación en el ferrocarril que, siguiendo el Duero hasta Almazán, va de Valladolid a Ariza, en la línea de Madrid a Barcelona. El ferrocarril Madrid–Burgos, cuando esté terminado, también pasará por Aranda».

Y con su habilidad para retratar paisajes e incluso atmósferas añadía: «Aranda es un pueblo importante y grandón, polvoriento, rico y, a su manera, progresista. En Aranda se ve en seguida que hay pesetas. Aranda tiene buenas casas, algunas incluso con cuarto de baño. El enlosado de la Acera fue antes del convento de dominicos »⁴⁴.

Miranda de Ebro dejaba de ser una villa y recibía oficialmente el título de ciudad en 1907⁴⁵. A partir de este hito su crecimiento económico fue evidente y la razón no era otra que su proximidad al potente núcleo industrial vasco.

⁴³ PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1950): *Programa de necesidades de la provincia de Burgos*, S.O.E.S., Madrid, p.6. Para dos interesantes estudios sobre el sector cf. P. AMIGO ROMÁN (1989): “Orígenes y evolución de la especialización castellano–leonesa en la producción nacional de energía eléctrica (1935–1985)”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, pp.103–122. Y, del mismo autor: P. AMIGO ROMÁN (1991): “La Industria Eléctrica en Valladolid (1887–1930). Características Fundamentales”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.203–234.

⁴⁴ C.J. CELA (1989): *Judíos, moros y cristianos*, Ediciones Destino, Barcelona, p.59.

⁴⁵ DB (8–VII–1907), daba la noticia que se acababa de recibir de Madrid, en la que se decía que el Rey había firmado el decreto concediendo el título de ciudad a Miranda

Es decir, sólo la proximidad a territorios más dinámicos económicamente logró que tanto Miranda como Aranda salieran de la atonía. El dinero burgalés no se invirtió en Burgos.

IV.5 LA DÉBIL INDUSTRIA BURGALESA. DE LA CRISIS «FIN DE SIGLO» A LA GUERRA CIVIL

Hasta el comienzo de la década de 1910 el grueso de las licencias que se solicitaban al Ayuntamiento de Burgos era para abrir una “industria” de confitería, alpargatas, maderas, panadería, pastas, ceras, cordelería, chocolates, botería... Casi todas se instalaban en los bajos de las viviendas de los propietarios; todos en locales urbanos. A partir de 1910 se observa un llamativo incremento de quienes solicitan estas licencias, pero ahora para instalar un motor eléctrico y una caldera. A partir de ahora las industrias comienzan a ser otras, como las de los carruajes, y las que ya existían se modernizan. Las panaderías o los aserraderos de madera, el calzado, los cereales o los torneros y guarnicioneros mejoran su producción instalando motores eléctricos, aunque todavía mayoritariamente en locales de su propiedad. En cualquier caso la mayor cantidad de solicitudes será para instalar motores eléctricos en fábricas de pan.

Será a partir de 1920 cuando las solicitudes serán para motores eléctricos de mayor potencia y ya fuera del casco urbano. Ahora los carruajes dejarán paso a los automóviles. Se tratan de terrenos propiedad de los industriales pero que carecen de licencia. Y ya desde 1930 el número de solicitudes para trasladar su industria de las calles céntricas a otras del extra radio aumenta. Aunque será a partir de 1936 cuando este fenómeno se extienda de forma generalizada, y se construyan edificios destinados al uso exclusivo de la fábrica⁴⁶.

En 1889 se constituyó en Burgos una de las pocas empresas que permanecía operativa en 1940, *la Compañía de Aguas de Burgos*. Su objeto social era dar suministro de agua y alumbrado eléctrico a domicilio en la ciudad de Burgos. Esta longeva compañía, quizás lo fue porque puso en práctica el comportamiento habitual en ciudades como Burgos, y que consistía en una confusión de identidades, ocupaciones, responsabilidades y trabajos, en las mismas y pocas personas. El Consejo de Administración estaba ocupado por: Presidente, D. de la Cuesta,

⁴⁶ AMB, sección Sanidad e Higiene y Policía Urbana y Medio Ambiente, años 1885 – 1940. A partir de 1910 también aumentan las solicitudes para que se les exima del pago de impuestos por destinarlo a industria o a construcción. Esto significa que el Ayuntamiento había decidido activar el sector mediante beneficios fiscales.

Vicepresidente, D. Francisco Fernández Villa, Vocales: D. Antonio Plaza, D. Manuel Giménez, D. Benito Martín y D. José Miguel Oliván. Secretario, D. Ladislao Aranguena. Director Gerente, D. Pascual Eguiagaray.

De aquellos nombres al menos dos habían ocupado cargos importantes en el Consejo de Gobierno del Círculo Católico y la Caja de Ahorros: Oliván, en el primer Círculo, y Benito Martín, había estado desde 1893 y fue su presidente hasta 1946. Antonio Plaza era además dueño de una casa de Banca; Fernández Villa, además de regentar otra casa de banca, fue diputado por Burgos y Sedano; Cuesta fue en varias ocasiones alcalde... Y si recordamos el testamento de Petronila muchos de estos nombres se repiten; ya que, como albaceas testamentarios había nombrado a Salvador Casado, Ramón de la Cuesta y Cobo de la Torre, Remigio Martínez y Varea, y a Francisco Fernández Villa⁴⁷.

Es decir, se cruzaban los nombres, y lógicamente los intereses, tanto en la constitución como en la historia de al menos dos empresas que iban a tener intereses en el desarrollo urbano: por un lado, la Compañía que debía suministrar agua y alumbrado eléctrico en la ciudad de Burgos y, por otro, una Caja de Ahorros que hizo de la construcción uno de sus centros de interés más importantes. Y, entre ambas, alternar o simultanear los intereses corporativos desde los Consejos de Administración con las responsabilidades inherentes a todo cargo público.

La Compañía de Aguas pertenecía a uno de los pocos sectores que despuntó en la industria burgalesa, el de las eléctricas. Si bien es verdad que aunque la mayoría de estas compañías cotizaban en bolsa, sólo ésta contaba con un capital nominal de 3.000.000 de pesetas y un desembolsado de 2.500.000, y tenía en obligaciones 702.500 pesetas. Le seguía por la dimensión de su capital, *El Porvenir de Burgos*. Esta eléctrica se constituyó en 1905, dieciséis años después de la anterior, su capital desembolsado era de 1.127.750 de pesetas y el nominal de 1.250.000, y tenía 350.000 en obligaciones. Es decir, la dimensión de la empresa era aproximadamente la mitad y, aunque también tenía un objeto social similar (dedicarse a la producción y venta de energía eléctrica), sus actividades tenían un alcance más modesto, pues no atendía el suministro de agua y alumbrado eléctrico a domicilio⁴⁸.

⁴⁷ Testamento de Maria Petronila Casado y Pardo, expedida a instancia de Círculo Católico... Archivo de Protocolos del Distrito de Burgos. 19 de octubre de 1912. Y *Anuario Financiero* (1940), p.239. *Anuario Bailly-Bailliere* (1909), pp.1850–1851.

⁴⁸ La Compañía de Aguas de Burgos adquirió en subasta la Eléctrica Rachela, empresa radicada en Covarrubias y que estaba en liquidación en 1919, *Anuario Financiero* (1919), p.588.

Eran las únicas que había en la capital ya que el resto se localizaba en diferentes puntos de la provincia y, por lo escaso de su capital, eran ya de pequeñas dimensiones. De modo que las seguían a gran distancia, pues, salvo la de Melgar y la de Villarcayo, no superaban las 500.000 pesetas y, éstas además, tenían desembolsado el 100% de su capital.

La primera en constituirse fue en 1895 *la Sociedad Aguas y de la Luz Eléctrica de Lerma*. Luego llegaron *la Eléctrica de Quintanar de la Sierra* en 1901 y *la Eléctrica de Barbadillo de Herreros*, en el sureste de la provincia, y les siguió en la misma zona, pero en la cabeza de partido de la comarca de pinares, *la Eléctrica de Salas de Los Infantes* en 1907. Posteriormente se instalaron *la Industrial Menesana* en Villasana de Mena –que era una S.A.– en 1910, al igual que *El Progreso de Torresandino* en 1914. En 1915 se formó *la Industrial Arandina, S.A.*, y en la mismas fecha y localidad, nació *La Ribereña del Duero SA*; y ya en el norte de la provincia, en Miranda de Ebro, *la Sociedad Cooperativa de Electricidad*. En 1925, también en Miranda, se creó *la Electro Mirandesa S.A.*; en 1926, surgió *Hidroeléctrica Arquiza S.A.* en Villarcayo; y en 1928 se constituyó la compañía más fuerte de toda la provincia, en Melgar de Fernamental, *La Eléctrica Melgarese, S.A.* En 1931 tenía un capital nominal de 778.000 pesetas, cuando muchas de las anteriores no alcanzaban las 100.000 pesetas de capital⁴⁹.

De nuevo, minifundio, en este caso industrial, y muy concentrado en el entorno del mismo sector, el de las empresas eléctricas. La mayoría proporcionaban energía hidráulica que daba servicio a los molinos harineros situados a la orilla de los ríos, o a las serrerías en Quintanar de la Sierra, el batán para trabajar la lana o la fábrica de harinas en Melgar o Lerma. Inicialmente, y sobre todo en la provincia, todas aprovechaban, en general la proximidad de un molino, pues, como se obtenía corriente continua y no existían los transformadores, no se podía pensar en llevar la electricidad a distancia. Primero fue su uso fabril, y ya mucho más tarde se pensó en llevar luz a las viviendas.

Hasta 1930 se habían constituido catorce compañías en Burgos. Diez años más tarde seguían siendo el mismo número; sin embargo, se habían producido cambios significativos. En 1940 eran ya tres las domiciliadas en la capital; a las dos anteriormente referidas se había sumado en 1935 *La Electra de Burgos, S.A.*, con un capital nominal de 2.500.00 pesetas, que

⁴⁹ *Anuario Financiero (1914–1937) y Anuario almanaque del Comercio (1894–1930).*

aun siendo casi la mitad del que presentaba entonces *La Compañía de Aguas*, superaba en 500.000 a *El Porvenir de Burgos*.

En la provincia, las empresas del sector continuaban desapareciendo –o en declive– en un proceso imparable que se iba a acentuar con la constitución de los grandes monopolios de las eléctricas, y cuando comience a instalarse el tendido que vaya llegando –aunque lentamente– a todos los rincones del país. Salvo *La Electra Popular de Zorita, S.A* que se constituye en 1934 en Melgar, el resto son las mismas salvo dos que desaparecen: *La Cooperativa de Miranda de Ebro*, y la *Eléctrica Melgareense* en Melgar de Fernamental, precisamente la empresa más fuerte del sector en la provincia.

El nacimiento de aquellas empresas asociadas a pequeñas centrales coincidió con la primera fase de expansión de potentes instalaciones hidroeléctricas que, aunque exigían inversiones más fuertes, ofrecían en cambio una energía más barata. Cada vez se necesitaba contar con mayores capitales, y aquellas pequeñas empresas burgalesas o bien desaparecieron –la mayoría– o fueron absorbidas. Ya sólo iban a quedar sociedades cada vez más solventes, como las vascas: *La Ibérica* o la *Hidroeléctrica Española*. Como ejemplo de lo dicho, sirvan estos datos: en 1940, cuando *La Compañía de Aguas* –la más fuerte de Burgos– tenía un capital de cuatro millones y medio de pesetas, la *Hidroeléctrica Ibérica* –con domicilio social en Vizcaya– presentaba un capital nominal de 175 millones.

Aunque la época de mayor expansión comenzó en la década de los años veinte, no sólo aparecieron las grandes compañías catalanas, también algunas en Zaragoza, pero, sobre todo, fueron empresas y bancos vascos los que además de la inversión aportaron sus ingenieros. A finales de la década de los veinte, los proyectos de un ingeniero vasco Orbeago y la inversión del Banco de Bilbao pusieron en pie la gran hidroeléctrica de *Saltos del Duero*. Se constituyó *Saltos del Duero* previo acuerdo con Portugal, y con el tiempo –después de la Guerra Civil y la fusión con *Hidroeléctrica Ibérica*– supuso el nacimiento de *Iberduero*. De nuevo, una compañía vasca se ocupó de la explotación de los recursos hídricos y energéticos de Castilla⁵⁰.

Si efectuamos un recuento del capital, acciones y obligaciones de las Sociedades Anónimas en Burgos en los años 30, los datos reflejan un total de 19 compañías, un capital en acciones nominal de 8.137.340 y un desembolsado de 6.876.790 pts. Además de 1.172.500 de

⁵⁰ Sobre las inversiones en las eléctricas, cf. VV.AA.(1957): *Un Siglo en la vida de del Banco de Bilbao. Primer centenario (1857–1957)*, Espasa Calpe, Bilbao, pp.306–31.

pesetas en obligaciones. Esto significa que, en cuanto al número de compañías, Burgos se encontraba al nivel de provincias como Albacete, Salamanca o al de las posesiones de África y el protectorado de Marruecos. No obstante, si se compara el capital en acciones, Burgos estaba muy por debajo de los –por ejemplo– 67 millones del Protectorado o de los 33 millones de Salamanca. Y qué decir del billón de pesetas que alcanzaban las compañías (422) en la provincia de Vizcaya⁵¹.

Si se realiza un breve balance de estas Sociedades Anónimas en el Burgos de los años 30 se observa que aparecen seis grupos según la dedicación: cementos, cerámicas y ladrillos; edificación y obras públicas; electricidad y gas; enseñanza; harineras y panificación; y maderas. El mayor número de sociedades (14) corresponde al grupo de electricidad y gas, mientras que en el resto de los sectores solo encontramos una sociedad. En lo que se refiere al capital, lógicamente, son las compañías eléctricas, que se acercan a los 6 millones de pesetas, las que tienen un capital nominal mayor. Les sigue el sector de los cementos con casi 2 millones. Es decir, se perciben dos cosas: que estamos ante una provincia escasamente industrializada y que el único sector al que acude la inversión es aquél que de un modo u otro está relacionado con la construcción⁵².

Lo real –al hablar de la no-industrialización de la región castellana y, por ende, de Burgos– era el relato de los números. Otra cosa bien distinta sería lo que opinaban, decían o escribían quienes tenían intereses particulares que defender, sus antiguas rentas y privilegios. Es decir, la realidad vista por los ojos de aquella burguesía rentista, que practicaba un capitalismo sin industrialización ni productividad, pero muy rentable para los de su clase⁵³.

IV.6 LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS Y EL AHORRO LOCAL

Es indudable que en el impulso económico y en la transformación espacial de una región intervienen siempre múltiples factores. Sin duda, lo primero que debe tener quien proyecte la creación de una empresa son recursos –naturales, financieros, humanos...–. Pero existen otros

⁵¹ *Anuario Financiero* (1934), p.883.

⁵² *Anuario Financiero* (1934), p.869.

⁵³ C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1989): “Empresarios y Empresariales. La burguesía harinera castellana: un nuevo tipo de empresario”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, 1989, pp.85–101.

factores tan importantes como los anteriores, y que tienen que ver con el uso o la utilización que se haga de dichos recursos. Es decir, que la prosperidad económica de una determinada ciudad o territorio hay que atribuírsela también a cuestiones que no se pueden cuantificar, y que pertenecen al mundo de las mentalidades, la educación o la cultura. Una población, con altos índices de tolerancia, donde se acepte por igual a todos, con independencia de su religión su raza o su origen, en la que impere una actitud abierta a lo nuevo y capaz de asumir riesgos, es evidente que tendrá más posibilidades de emprender retos empresariales que una población medrosa, intolerante y muy conservadora.

Precisamente, uno de los factores más importantes que intervienen en el desarrollo industrial —el recurso financiero— no está, en modo alguno, exento de las influencias de carácter ideológico, cultural o psicológico ya apuntadas. En efecto, es preciso realizar una interpretación económica, pero no sólo de aspectos tan fundamentales como el ahorro o la inversión.

Como puede observarse en el cuadro, la primera exigencia parecía cumplirse con creces, pues el nivel y la capacidad de ahorro de la región castellana —en general— y de Burgos —en particular— alcanzaban unas cifras nada desdeñables; desde luego, superiores a la mayoría de las regiones del país. Por lo tanto, si los recursos que las instituciones financieras debían utilizar para invertir ya existían, ¿cómo es que no se usaban en la creación de equipos productores de riqueza? Obviamente porque se destinaban a otros fines, o se dirigían a otros lugares.

Siempre se ha dicho que el desarrollo fabril de Burgos y de toda la región ha sido lento y tardío debido a la débil e insuficiente contribución de los recursos financieros regionales en el nacimiento y consolidación de una industria propia⁵⁴. Y esto por un doble motivo, primero porque el principal y casi único sector capaz de generar recursos suficientes como para propiciar una acumulación de capital, el harinero, no supo o —más exactamente— no quiso utilizar esos recursos para servir de soporte a otros sectores y ni tan siquiera para potenciar la fabricación y el comercio harinero. Y segundo, porque los individuos o los grupos con mayores rentas y con mayor capacidad de ahorro dirigían sus inversiones a sectores como la compra de valores inmuebles —en general desde una óptica puramente especulativa— o se decantaban por dejar sus capitales a buen recaudo en las entidades financieras para que, en todo caso, fuesen invertidas en deuda del estado. Que la colocación de estos capitales se efectuase en las Cajas de Ahorro locales o en alguno de los Bancos madrileños o vascos —que a partir de la segunda década del

⁵⁴ F. MANERO (1983): *La industria en Castilla y León (dinámica, caracteres, impacto)*, Ámbito, Valladolid, p.103.

siglo XX comenzaron a desembarcar en Castilla– no cambiaba mucho las cosas, ya que las entidades financieras, que desde luego velaban por sus propios intereses, iban a dirigir sus inversiones hacia los territorios más propicios para su negocio⁵⁵.

Que tanto la banca como las cajas se comporten como agentes de exportación de capitales no debe extrañar dado que por encima de cualquier otra consideración, ambas eran entidades financieras y operaban siguiendo los mismos criterios de rentabilidad; para lo cual no debían olvidar lo que sus clientes les demandaban. Demanda que, por otra parte, podía estar condicionada desde las propias entidades.

Aunque resulta difícil aquilatar qué pesaba más en el ánimo del ahorrador a la hora de tomar una decisión respecto a cuándo, dónde y cómo invertir, si la entidad financiera o su propio criterio, todo parece indicar que primaban las influencias ambientales por encima de cualesquiera otras.

Así pues, también sería necesario hacer una interpretación psicológica del ahorro y la inversión, no sólo económica. Evidentemente no se puede esperar que un pequeño ahorrador se comporte como lo haría alguien con un gran capital. Para empezar, el primero se plantea su pequeño depósito en la caja más como un salvavidas que le permita sobrevivir ante una enfermedad, un periodo de paro o en la vejez; mientras que, el propósito del segundo es el de hacer un negocio del que espera obtener la mayor rentabilidad posible, y para tomar sus decisiones deberá estar informado sobre la marcha de la bolsa y mantenerse en contacto con las autoridades económicas, para en última instancia controlar e influir en los políticos y en sus disposiciones.

Aun con todo, tanto los pequeños como los grandes ahorradores coincidían en una cosa, su actitud recelosa, conservadora y nada arriesgada que mantenían en el uso de su dinero. Un talante medroso y desconfiado que se mantuvo durante mucho tiempo y que era producto del atraso económico que padecía el país. España, que se había quedado muy rezagada en su desarrollo industrial respecto a buena parte de sus países vecinos, mantenía con algunos de ellos una posición que se asemejaba mucho a la de una colonia, ya que buena parte de los sectores que hubiesen resultado punteros en el despegue industrial se encontraban en manos de capital extranjero y supeditados a sus condiciones y exigencia. Y si no, recuérdese que buena parte de

⁵⁵ *Ibidem*, p.105.

la producción minera española estaba en manos de compañías inglesas y que la puesta en marcha del ferrocarril corrió a cargo de banqueros franceses o británicos. Y todo ello, en unas condiciones de explotación tales que apenas se recibía contraprestación alguna, y sin que de ello se derivaran beneficios para el posterior desarrollo y despegue económico del país.

Influencia extranjera que tuvo una particular manifestación en el campo bancario. La presencia de la Banca extranjera se había dejado sentir ya en el siglo XIX, no como instituciones de depósito sino como centros de control de la moneda y valores españoles que cotizaban en las bolsas de París y Londres o como apoyo y cauce para el comercio internacional⁵⁶. Una situación que se mantuvo durante el siglo XX, que se vería especialmente favorecida con motivo de la neutralidad española durante la primera Guerra Mundial, y que explicaría el que se alzasen algunas voces denunciando «la competencia de los Bancos extranjeros que, contando con un capital, unos medios y una organización de que carece la Banca española se apoderan del mercado ejerciendo una acción de drenaje del capital español hacia los países respectivos»⁵⁷.

Vista la situación de dependencia, de sometimiento y el intercambio tan desigual que se produce hoy entre muchos países del tercer mundo y los prósperos territorios del capitalismo en el mundo occidental, la situación que atravesaba España hasta fechas bien recientes ofrece demasiadas similitudes como para considerar –aun salvando las distancias– que verdaderamente nuestro país reunía casi todos los indicadores sociológicos que hoy se utilizan para definir el subdesarrollo: subalimentación de una gran parte de la población y, por tanto, un alto porcentaje de endemias, de mortalidad infantil y de lo que se llaman enfermedades de masa; predominio del sector agrario, con una nula mecanización y mantenimiento de cultivos rutinarios; escasa densidad de infraestructuras; industrialización mínima; analfabetismo y mínima difusión de la cultura. Obviamente, no todo el país se encontraba en esta situación de subdesarrollo, pero al menos Castilla –y Burgos no era una excepción– sí se encontraba dentro de esta categoría⁵⁸.

⁵⁶ Entre otros bancos: «Weisweiler y Bauer, contrafigura en España de la casa Rothschild; Bank of Spain & England..., Banco Hispano Alemán..., el Crédit Lyonnais...; London County and Westminster Bank; el Anglo South American Bank... y Lazard Brothers» en: R. CANOSA (1945): *Un siglo de la banca privada (1845–1945). Apuntes para la historia de las finanzas españolas*, Nuevas Gráficas, Madrid, p.61.

⁵⁷ *Ibidem*, p.60. También cf. K–O BORN (1984): “La Banca Extranjera en España”, *Papeles de Economía*, 18, pp.195.

⁵⁸ Para la noción y definiciones del subdesarrollo, cf. E. RUIZ GARCÍA (1967): *El tercer mundo*, Alianza Editorial, Madrid, pp.14–17.

Con este panorama, no debería extrañar que los ahorradores e inversores del Burgos y de la Castilla de la época se comportasen del mismo modo que hoy hacen muchos países del llamado tercer mundo:

(...) la mayor parte de las gentes invierten sus economías en bienes improductivos, como el oro y las joyas o, simplemente, las transportan al extranjero para situarlas en lugar seguro. En otros países invierten en inmuebles, cinemas, construcciones o sectores de especulación y rendimientos rápidos, pero que de ninguna manera facilitan el desarrollo de la nación⁵⁹.

La cuestión es si hay que valorar este comportamiento como una consecuencia inevitable, producto de la imposibilidad de invertir la mayor parte de su ahorro en la creación de nuevos equipos productores de riqueza –y si se hace así implícitamente se estaría justificando–, o explicar dicha conducta precisamente como la causante de la atonía industrial, del atraso económico y de los graves problemas sociales y de desigualdad que lo acompañaban.

Entre las presiones y condicionantes ambientales –la inseguridad en definitiva– que podía generar una situación económica como la que atravesaba el país a finales del siglo XIX y la primeras décadas del XX, no era extraño que la presunción de debilidad provocase debilidad. Y, en el Burgos de entonces, casi todos los cambios –presuntos o reales– que tenían lugar en el terreno político o en el ámbito social, o cualquiera de las múltiples oscilaciones que en materia de precios se produjesen, o un mal año para la cosecha, eran argumentos más que suficientes para que muchos ahorradores tratasen de recuperar su dinero para volver a depositarlo bajo el colchón o sacarlo al extranjero –los más pudientes–, o para que el pequeño ahorrador pudiese superar una época sin trabajo y sin comida.

Ante esta tesitura, los bancos –que en buena lógica empresarial no se regían por criterios humanitarios ni se comportaban como instituciones que promoviesen el progreso social– respondían también con la misma resistencia y el mismo temor. Como ya explicara Galbraith: «La concesión de préstamos y la creación de dinero por un Banco sólo son posibles si los depositantes no acuden al mismo tiempo en busca de su dinero. Si sospechan que no podrán obtenerlo vendrán con toda seguridad»⁶⁰.

Cuando tan frecuentes eran los cantos laudatorios que ensalzaban a Castilla, y continuamente en cualquier foro se sacaba a colación las pasadas glorias de la tierra, comenzó

⁵⁹ *Ibidem*, p.208. Estas palabras son de Tibor Mende, especialista, en los años sesenta, de los organismos internacionales en Ginebra.

⁶⁰ J.K. GALBRAITH (1984): *La era de la incertidumbre*, Plaza y Janés, Barcelona, p.173.

a tomar cuerpo una reivindicación de lo regional, con unos contenidos más políticos, como respuesta a las propuestas catalanas y vascas, que cada vez se mostraban más firmes en sus planteamientos nacionalistas.

Y fue en este contexto donde se inscribían las críticas a todos aquellos discursos enardecidos de muchos que se presentaban como adalides del regionalismo castellano, pero que, a la hora de la verdad, no traducían en hechos que demostrasen ese acendrado amor que decían tener por su tierra.

En un intento por criticar estas actitudes y comportamientos, la prensa burgalesa ofrecía a sus lectores un ejemplo de regionalismo práctico cuando en 1916 estaba sobre el tapete el proyecto de explotación de ciertos yacimientos carboníferos de la provincia. Y buscando remover conciencias «que tienen más de la indolencia árabe que de la acometividad de los latinos», el articulista denunciaba:

Es desconsolador en extremo el espectáculo que a los ojos curiosos de quienes estas cosas observan, ofrecen los balances del Banco de España. Cada vez crecen más, y crecen continua y considerablemente, las imposiciones en cuentas corrientes, el dinero muerto. Únase a esto el dinero fruto del ahorro que se emplea en comprar papel, para cómodamente percibir la renta sin quebraderos de cabeza, y resulta patente que hay ahora en España verdadera plétora de capitales, de dinero, pero de dinero inactivo, de dinero cobarde, que empleado en industrias y en producciones descuidadas, hoy sería una enorme fuente de riqueza, de trabajo y bienestar...⁶¹

El Papamoscas, al recoger este texto, se hacía eco de un deseo largamente acariciado, el de un resurgimiento industrial que no acababa de producirse. No en vano este diario, que aparecía como valedor de las clases medias, siempre defendió los intereses económicos burgaleses dentro del conjunto castellano⁶².

No era preciso ser un experto en economía para percibir la escasa participación de las entidades financieras burgalesas en el desarrollo de la industria local. Este comportamiento debió ser especialmente llamativo durante la expansión bancaria de la dictadura, como refleja el artículo publicado por *El Ideal*, en 1924:

Día a día se agudiza más la crisis comercial en toda España (...) a la crisis de trabajo motivada por el estancamiento que la paralización de las industrias nos trajo el final de la guerra Europea, han sucedido otras crisis como la de la construcción(...) De no salir los capitales

⁶¹ *EPM* (27-II-1916), p.6. El periódico recoge en sus páginas un texto aparecido unos días antes en el *Diario de Burgos*. El autor del artículo, se llamaba Mendita, y no era de Burgos, pero parecía conocer bien la situación.

⁶² Para un conocimiento más detallado de la historia, características y naturaleza de esta publicación puede consultarse el libro que sobre la prensa en Burgos ha escrito Juan Carlos Pérez Manrique: J.C. PÉREZ MANRIQUE (1996): *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Editorial Aldecoa, Burgos.

retenidos en los Bancos, momentos llegarán en que habrá que ir allí a buscarlos para libertarlos del encierro a que las Cajas de Caudales los tienen condenados, para activar la producción, sin la que no es posible que los pueblos progresen⁶³.

Pero, el problema no parecía ser tanto la paralización de los capitales en las arcas de los Bancos y Cajas de Ahorro, cuanto que su política de inversiones se caracterizaba por un olvido sistemático de los intereses locales y por la colocación del ahorro fuera de la provincia.

Que los bancos, las cajas y los ahorradores optaban por las inversiones lejos de su lugar de origen era un comportamiento que se extendía por toda la región y, desde luego, no era privativo de Burgos. Testimonios no faltan, como los que ha dejado Delibes producto de sus conversaciones con modestos labradores castellanos, que ya ancianos rememoran y se preguntan cómo progresaron pueblos como Iscar en Valladolid o Aguilar de Campoo en Palencia, al lado de otros que siguen arrastrando su penuria y mediocridad. Pues el escritor piensa que un pueblo como Iscar, que por no tener no tiene ferrocarril ni carretera general, sólo puede deber su prosperidad económica a «que quizá los ricos del pueblo volcaron en él sus ahorros en lugar de invertirlos en empresas nacionales o de mayor calibre», y el anciano con el que conversa de algún modo le da la razón, pues opina que quienes se lanzaron a la aventura de crear esas fábricas, no es que invirtieran el dinero del campo en el pueblo, pues no tenían un real cuando empezaron, pero si dispusieron del crédito proporcionado por el banco⁶⁴. En todo caso, se trata sólo de una pequeña discrepancia, ya que esta persona valoraba más las actitudes personales en las que primase la iniciativa, el ímpetu y la decisión. En suma, consideraba más importante en el desarrollo industrial de un pueblo la participación de hombres emprendedores que la aportación financiera.

El trasvase y el drenaje del ahorro desde aquellas regiones que lo generaban, pero que no lo mantenían productivo, hacia las zonas y los sectores que lo demandaban, no era posible si no se disponía de canales intermedios que se acercasen a los ahorradores. Es por ello que, los principales bancos españoles se apresuraron a instalar sucursales que –a modo de tupida red– cubriesen la mayor parte del país. La banca madrileña y la vasca fueron las que con más prontitud y con mejores resultados encararon la operación. Proceso que se iniciaría al calor de la acumulación de capitales generada por la Primera Guerra Mundial, y que se iba a consolidar

⁶³ *El Ideal* (2-VIII-1924), p.2.

⁶⁴ M. DELIBES (1986), pp.131–132.

durante la especial coyuntura que el proteccionismo financiero de la Dictadura brindó a las entidades financieras españolas⁶⁵.

Haciendo un breve recorrido por la historia de las instituciones financieras burgalesas, la primera Caja de Ahorros se inauguró en enero de 1845 en un contexto doctrinal y económico propicio. El paisaje económico español presentaba ya desde los años cuarenta una imagen algo diferente. Comenzaban los intentos modernizadores que, al calor de los «misterios» de la desamortización y de las promesas del ferrocarril, iban a animar el panorama financiero del país.

Fue –como muchas otras que nacieron en esos años– una Caja de Ahorros y Monte de Piedad auspiciada por los políticos municipales, bienintencionada, benéfico–social y asociada a los socorros mutuos, que algunos artesanos locales habían comenzado a organizar. Y como ocurrirá en el futuro, las buenas intenciones y los propósitos de regeneración y cultura de la previsión se quedaron en el espíritu, porque la letra ya era otra: dar salida a las operaciones de los rentistas burgaleses. A tenor de lo estudiado para el siglo XIX por P. Carasa, estas entidades eran más un instrumento para especular que para animar e incentivar la economía local⁶⁶.

Aquella primera Caja de Ahorros superó a duras penas la crisis de los años sesenta y logró alcanzar el último tercio del siglo para acabar desapareciendo en 1880.

El siguiente capítulo se inició cuatro años después cuando el recién nacido Círculo Católico asoció a su componente de sociedad de socorros mutuos la correspondiente Caja de Ahorros. Aunque en esta ocasión tenía un sesgo más político, pues algunos de sus impulsores venían de las filas del último carlismo. Y de nuevo se trató de un intento fallido, pues en 1887 había dejado de operar.

Habrà que esperar a 1909 para que nazca la que será definitiva y permanente Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos; y a 1926 para asistir al nacimiento de la Caja de Ahorros Municipal.

⁶⁵ Así mientras en 1919 el 4 % de los bancos existentes no sumaba más que el 27,80 % de las sucursales, en 1926 el 2,15 % absorbía el 35,53 % de sucursales; para la distribución geográfica de los establecimientos bancarios entre 1919 y 1926, ver J. MUÑOZ (1978): “La expansión Bancaria entre 1919 y 1926. La formación de una Banca «Nacional»”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.98–162.

⁶⁶ P. CARASA SOTO (1987), pp.160–164.

Respecto a la Banca, la historia se inició con la llegada del Banco de España, cuando todavía no tenía privilegio de emisión, y con el nacimiento del Banco de Burgos.

Quien más experiencia y años tenía, y el que partía de una mejor posición, era sin duda el Banco de España. En Burgos había instalado su primera sucursal en la capital en 1884 y, al iniciarse la década de los veinte, había extendido sus corresponsalías y agencias a lo largo y ancho de toda la provincia.

El Banco de España tenía corresponsales en Aranda de Duero, Belorado, Briviesca, Castrojeriz, Cilleruelo de Bezana, Lerma, Santa María del Campo, Covarrubias, Miranda de Ebro, Pampliega, Pradoluengo, Roa de Duero, Salas de los Infantes, Tubilla del Agua, Villadiego y Villarcayo⁶⁷. Es decir, que en 1919 el Banco estaba presente en todas las cabezas de partido –excepto Sedano– y en algunos pueblos importantes, y se convertía así en la institución financiera con mayor presencia en la provincia de Burgos⁶⁸.

Antes de que se instalara el Banco de España, la capital ya contaba con un banco de emisión para dar servicio a toda la provincia: el Banco de Burgos. Banco que tuvo una vida efímera, ya que solo duró de 1863 a 1870. Se había constituido como una sociedad anónima al amparo de las leyes de 1856 y uno de sus socios más importantes fue Policarpo Casado. Más allá de su corta vida, resulta interesante por lo que tuvo de influencia en la vida del linaje de la familia Casado como una saga vinculada al negocio financiero y conocedora, por lo tanto, de las posibilidades que ofrecía la población burgalesa. Un empresa que retomaron con el intento fallido de la fundación de la primitiva Caja del Círculo Católico en 1884, y que después repitieron, –pero ya con éxito– con la fundación de La Caja de Ahorros en 1909⁶⁹.

En cualquier caso, la ley de marzo de 1874 acababa con la liberalización en la creación de Bancos y aprobaba el monopolio de emisión para el Banco de España. Y, aunque daba un plazo de un mes para que los Bancos emisores se fundieran con el Banco de España, en la práctica quedaban anuladas las autorizaciones de emisión que venía gozando el Banco de Burgos.

⁶⁷ *Anuario Financiero* (1919), pp.411–412.

⁶⁸ L.S. Díez Cano (1992): “La Banca y el Crédito en Castilla. La creación de sucursales del Banco de España (1874–1887)”, *Investigaciones Históricas*, nº 12, pp.193–214.

⁶⁹ F. ZUNZUNEGUI (1992): *Ordenación Bancaria*, Espasa Universidad, Madrid, pp.88 y ss.

La Gran Guerra había puesto en evidencia las profundas carencias del sistema productivo español, al igual que las serias debilidades que aquejaban al sistema financiero. Cuando el panorama se despejó después de algunas quiebras y otras absorciones bancarias, los bancos que quedaron eran los más sólidos y solventes. Y fue en aquel contexto de reajuste del sector en el que se produjo la gran expansión de la banca que había sobrevivido a la crisis. A Burgos llegaron sobre todo durante la Dictadura de Primo de Rivera. La fortaleza de la banca vasca y la de otros bancos madrileños que desembarcaron en Burgos reflejaba la debilidad de las finanzas castellanas y también de las burgalesas.

Cuando el siglo XIX estaba llegando a su fin, Burgos disponía de una sucursal del Banco de España y otra del Banco Hipotecario, y también de tres casas de banca: Fernández Villa Hermanos, Isidro Plaza y Manuel Rico y Gil ⁷⁰.

El único banco local en el primer tercio del siglo XX era el segundo Banco de Burgos. Se constituyó el 11 de abril de 1900 y, aunque la duración de la sociedad se fijó en cincuenta años, en 1930 ya se encontraba en liquidación, como también lo estaba la otra víctima de la crisis: el Banco de Crédito de la Unión Minera. En el transcurso del ejercicio 1928–1929 fueron adquiridas la mayoría de las acciones del Banco de Burgos por el Banco Español de Crédito. En su publicidad anunciaba que sus acciones cotizaban en la Bolsa de Bilbao; algo nada extraño, ya que además de ser garantía de seguridad y rentabilidad, recordaba las conexiones que siempre tuvo con la banca vasca. Su Caja de Ahorros que en el año de su nacimiento era de 289.582 pesetas había llegado en 1929 a más de veintitrés millones (23.737.678 pts). Es decir, cuando estaba desapareciendo, sólo sus cuentas de ahorro –sin contar las cuentas corrientes ni las cuentas a plazo– casi triplicaban las imposiciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico.

A partir de la absorción del Banco de Burgos por el Español de Crédito en 1928, la ciudad ya no tendría un banco local hasta la década de 1960. Las instituciones financieras en el Burgos de los años treinta eran sucursales de los siguientes bancos: Bilbao, España, Hispano

⁷⁰ En 1883, cuando nació el Círculo y se preparaba su primera Caja de Ahorros, había en Burgos además de las sucursales del Banco de España y del Hipotecario, cuatro banqueros: Fernández Villa Hermanos; Gil hermanos y Rico; San Pedro Toribio Moral y hermano. También operaban dos Casas de Préstamos, la de Gabriel Alonso, y la de Policarpo Villamiel: *Anuario Bailly–Bailliére* (1883), pp.766 y 768. Un estudio para todo el país en: J.R. GARCÍA LÓPEZ (1985): “Banqueros y comerciantes banqueros, clave oculta del sistema bancario español del s. XIX”, *Moneda y Crédito*, nº 175, pp.59–85.

Americano, Mercantil, y Español de Crédito. Además, todavía estaba abierta la casa de banca Fernández Villa Hermanos.

Ya en los años 20 también había comenzado en la provincia la instalación de sucursales, sobre todo, en algunas cabezas de partido. En Aranda de Duero, los grandes bancos también habían abierto oficinas: Bilbao, Español de Crédito e Hispano Americano y, además, la localidad mantenía abiertas dos antiguas casas de banca. En Belorado solo había un banquero. En Briviesca existía una sucursal del Banco de España y hubo también otra del Banco de Burgos. Castrojeriz contaba con una sucursal del Banco de España, y con la Caja de Ahorros y Préstamos para dar servicio a los agricultores burgaleses y palentinos. Lerma, población equidistante entre Burgos y Aranda, siempre tuvo una amplia oferta de comerciantes banqueros –llegó a haber cinco–, además de contar con sucursales de grandes bancos: Banco de Burgos, Banco de Bilbao, Español de Crédito y Banco de España. Miranda de Ebro, había sido por proximidad un polo de atracción para los inversores vascos, y en aquellos momentos contaba con representación de toda la gran banca vasca: Banco de Bilbao, Banco Urquijo Vascongado, banco de Vitoria y Banco de Vizcaya, además de cinco casas de banca. La localidad de Roa, muy próxima a Aranda, solo contaba con una sucursal del Banco de España. Salas de los Infantes, era cabeza de partido de la comarca de pinares y, por lo tanto, de una tierra con potencial económico, aunque no fuera tierra de cereal; por ello, además de tres banqueros, tenía sucursales del Banco Español de Crédito y del Banco Mercantil. En Pradoluengo, que no era cabeza de partido, pero sí presentaba un mayor dinamismo industrial, había una Caja de Ahorros, que aparecía registrada con la aclaración: «para facturar mercancías»⁷¹.

No obstante, no toda la actividad era financiera y de compra-venta de valores; también había entidades especializadas en la atracción del ahorro popular: las Cajas de Ahorros. Dichos servicios –sin olvidar que también tenían cajas de ahorro la mayoría de los bancos– fueron ofrecidos, junto con un Monte de Piedad, por la Caja de Ahorros del Círculo Católico, hasta que en 1926 naciese su gran competidora, la Caja de Ahorros Municipal.

Nació la Caja de Ahorros del Círculo Católico en 1909. En aquel momento la ciudad contaba con el Banco de Burgos y con sucursales del Banco de España y del Banco Hipotecario, así como dos banqueros: Isidro Plaza y Fernández Villa. Eran pocas las entidades financieras,

⁷¹ La relación de sucursales y la situación del Banco de Burgos en los *Anuario Financiero* (1914–1937) y el *Anuario del Comercio Bailly-Baillière* (1900–1931). I. CUESTA GARRIGÓS (1947): “Los grandes Bancos españoles. Su evolución (1913–1943)”, *Moneda y Crédito*, nº 11, pp.36–65.

pocos los emprendedores y, además, estaban conectados. El banquero Fernández Villa era también quien representaba en Burgos los intereses del Banco Hipotecario de España y, además, será uno de los albaceas testamentarios de Petronila Casado una de las fundadoras de la Caja de Ahorros. Martínez Zatorre –el que hiciera posible con su fortuna el nacimiento de la Caja de Ahorros del Círculo Católico y de su Constructora, obras que sus tres sobrinos llevarían adelante– era en esos momentos Administrador de la sucursal del Banco de España. Un cargo que también ocupaba entonces el otro banquero: Isidro Plaza⁷². Es decir, la Caja de Ahorros nació con las bendiciones de quienes tenían que permitir y facilitar su nacimiento para después garantizar su futuro. Y aquellos tenían que ser hombres de la banca, aunque luego el dinero que iba llegando estuviera bendecido porque era ahorro.

Burgos encaraba los años treinta sin su único banco local ni bancos regionales, pero ocupaba el lugar número diecinueve de las 40 provincias españolas en libretas por cada cien habitantes y el número dieciséis en pesetas ahorradas por habitante. Sólo Salamanca y León superaban a la provincia de Burgos en toda la región. Si se incluía la Caja Postal, la situación variaba ligeramente en el número absoluto de libretas abiertas; entonces, Burgos se quedaba en el número veinticinco de cincuenta provincias, aunque mantenía su puesto en lo referente al ahorro por habitante. Estos datos los publicó en 1928 la Revista «Realidad» de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa y, a partir de su análisis, el inversor vasco tuvo que reafirmarse en la idea de que se trataba de un territorio con grandes posibilidades para drenar ahorro. Cuatro años antes, solo el Banco de Vizcaya ya tenía establecidas sucursales en Briviesca y Miranda de Ebro y agencias –entre otras– en Cuzcurrita del Río Tirón, Espinosa de los Monteros, Salas de los Infantes, Treviño, Villarcayo y Villasana de Mena. Y la política de

⁷² Copia, Escritura de Testamento de Petronila Casado y Pardo, Notario Teódulo Santos y Santos, Ilustre Colegio Notarial de Burgos. Archivo de Protocolos del Distrito de Burgos, 19 de octubre de 1912. Y *Anuario del Comercio Bailly-Baillière* (1909), p.1853.

Casas de Banca en la provincia de Burgos en los años 20. Burgos: Fernández Villa Hermanos (fundada en 1874). Aranda de Duero: García Hermanos y Feliciano del Pecho y Miranda (corresponsal del Banco de España). Belorado: Jerónimo Miñón (c. Banco de España). Briviesca: Honorato González Ruíz (c. del Banco de España y del Banco de Burgos). Castrojeriz: Feliciano Rodríguez Temiño (c. Banco de España). Cilleruelo de Bezana: Eugenio Rámila Gallo (c. Banco de España). Lerma: Viuda de Asenjo e hijo desde 1890 (c. Banco de España). Corresponsalías en Santa María del Campo y Covarrubias. Miranda de Ebro: Roque J. Valderrama (c. Banco de España) y Aurelio Villareal. Pampliega: Teófilo Lafont Grijelmo (c. Banco de España). Pradoluengo: Pedro Martínez Villanueva (c. Banco de España). Roa de Duero: Benito Sáez López (c. Banco de España). Salas de los Infantes: Viuda e hijos de Felipe Abajo y Luis Vivar Sancha (c. Banco de España). Tubilla del Agua: Fermín Bañuelos (c. Banco de Burgos). Villadiego: Joaquín Revuelta Martínez (c. Banco de España). Villarcayo: Enrique Bienes y José Peña Martínez (c. Banco de España).

éste y de otros bancos vascos fue ampliar su expansión, y no sólo por razones de proximidad geográfica, sino de oportunidad de negocio⁷³.

Se puede observar que en la relación anterior no se encontraba la capital. El Banco de Vitoria y el Banco de Vizcaya habían nacido con el siglo, mientras el Banco de Bilbao era unos cincuenta años más antiguo. Sobrevivir cincuenta años significaba casi ser decano del sistema financiero, y suponía contar con un marchamo de garantía, solvencia y seguridad y, por ende, instalarse en la capital el primero. Al final era solo una cuestión de reparto del mercado, debido a que la plaza de la capital ya la ocupaban con sus sucursales otros grandes bancos como el Bilbao, Hispano, Español de Crédito, de España; Bancos, que también estaban asentándose en la provincia mediante el uso de corresponsales o agentes; muchos de los cuales antes habían sido dueños de su propia casa de banca⁷⁴.

La conquista de lo rural, es decir, de toda la provincia, incluyendo algunas localidades como Miranda o Aranda que trataban de modernizar sus estructuras productivas, era una táctica que tenía unas bases muy fundadas. El tiempo iba a demostrar que gran parte de los caladeros de ahorro se encontraban allí, cuando la Caja de Ahorros Municipal y la Caja de Ahorros del Círculo Católico abrieron sucursales en el comienzo de los años cincuenta.

Las inversiones o los préstamos, en definitiva, la implicación del capital en el desarrollo industrial burgalés o castellano leonés ya era otra cosa. Si como se ha visto para el ahorro, se pudiera establecer un orden de prelación en función del número de préstamos concedidos para desarrollo industrial pequeño, mediano o grande, podría observarse cómo Burgos bajaba muchos puestos.

En conclusión, Burgos exportaba capitales, personas, algo de cereal, vino y azúcar de la remolacha azucarera, e importaba todo lo demás

⁷³ Hay quien habla ya de movilidad interregional desde 1914. *Situación* revista de economía editada por el servicio de estudios del Banco de Bilbao. 1973 n°3 p.76.

⁷⁴ Una interesante historia del Banco que además proporciona una información muy útil para conocer su política de inversiones en Castilla. Cf. VV.AA. (1957): *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao (1857–1957)*, en M. Aznar (ed.): Espasa-Calpe, Madrid.

IV.7 LA PRIMERA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE BURGOS (1845–1885)

Pobres siempre ha habido, como también siempre –y a su estela– les acompañaban los correspondientes paladines que, a título individual o agrupado en asociaciones, congregaciones, cofradías y todo tipo de obras pías y de misericordia, trataban de aliviar sus padecimientos.

Dicen los cronistas burgaleses –y primero lo dijeron los *Libros de Actas Municipales*– que uno de aquellos adalides de los menesterosos y precursor de los Montes de Piedad fue Diego de Curiel, regidor de Burgos; y dicen también que tan trascendental decisión la tomó en el año del Señor de 1599⁷⁵.

Tuvieron que transcurrir trescientos años (si exceptuamos el fallido intento del siglo XIX) para que el proyecto cuajase; sin embargo, las razones que invocó Diego de Curiel en 1599 a los procuradores en Cortes que iban a defender la causa fueron las mismas que aquellas dictadas por quienes desde el siglo XIX promovieron y patrocinaron la creación de una Caja de Ahorros en Burgos. Primero se efectuaba una muy sentida descripción de las penosas circunstancias en las que se encontraban los burgaleses a finales del siglo XVI, que «proves y miserables» veían como se abatía sobre ellos «una plaga de caballeros de mohatra, de malandrines usureros»⁷⁶; para que, a continuación, apareciera una mano misericordiosa, que levantaba a los pobres de su abatimiento:

(...) movidos a compasión de los grandes impuestos y tributos que tienen sobre sí los pobres labradores y las muchas cargas y subsidios a que de tantas maneras están expuestos...un Monte donde pudiesen prestar con prendas o seguros fiadores al necesitado lo que hubiese menester con daño de siete por ziento al año, y que en ese Monte recibiesen el dinero de los que con tanta seguridad pudiesen ponerle en él, dándole a razón de a cinco por ziento al año.

Por una vez Burgos se anticipó al resto del país, no así al de Europa, Y merced a la iniciativa de Diego de Curiel, le cupo el honroso honor de ser la primera ciudad en instaurar un Monte de Misericordia.

No obstante, Burgos en el siglo XIX ya no era la ciudad más rica del reino. Y, su entonces Monte de Piedad y Caja de Ahorros, no fue el primero del país.

⁷⁵ L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.88–89.

⁷⁶ L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.21–22.

La primera Caja de Ahorros del mundo fue la fundada en Hamburgo en 1778, y Benjamín Delessert creaba en 1818 la primera Caja de Ahorros en la vecina Francia. En España, en 1838, y por iniciativa de Francisco de Quevedo, Madrid abría su primer establecimiento que, continuando con la operatoria bancaria, nacía para recibir depósitos y dar préstamos, pero no era un banco.

En el Burgos finisecular, la fundación de su primera Caja de Ahorros —oficialmente— tuvo lugar el 1 de enero de 1845 bajo la presidencia de Manuel de la Puente López, aunque los primeros pasos ya se habían comenzado a dar en 1839. Y el primer informe, presentado en 1840 por la comisión creada al efecto, mostraba reminiscencias de aquel primitivo realizado por Diego de Curiel, y con similares argumentos que aquel defendía: «(...) no sería extraño que la acción de la Caja de Ahorros multiplicase los frutos de la tierra, variase las sementeras, aumentase los talleres, los artefactos, las máquinas y aún produjese fábricas de utilidad para la provincia».

Pero, para conseguir esos bienes era necesario: «(...) garantizar la devolución de los capitales y débitos, y emplear las cantidades depositadas para que produzcan interés»⁷⁷.

Y una vez superados (temporalmente) acontecimientos como la guerra civil, y aprobados los informes preliminares, en 1845 abrió sus puertas la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad; es decir, diez años después de que España impulsara la creación de Cajas de Ahorros, gracias a la recomendación enviada desde el gobierno a todas las provincias para su creación, acompañada de las primeras leyes que regulaban dichos establecimientos. El resultado de este impulso político y legal fue que para 1850 ya contaba el país con doce Cajas de Ahorros⁷⁸.

Como muchas otras instituciones de ahorro también la Caja de Burgos nació como un filantrópico establecimiento, y bajo los auspicios de la *Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos*. El establecimiento recogía las cantidades que, en el mismo, se depositaban

⁷⁷ Una detallada información sobre los prolegómenos para la creación de la primera Caja Burgalesa en: L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.91–94.

⁷⁸ A la recomendación realizada a las provincias sobre la conveniencia de crear Cajas de Ahorros, el legislador aportó las primeras normas reguladoras: Real Decreto de 3 de abril de 1835, y Reales órdenes de 3 de julio de 1836 y 12 de abril de 1839. Pero fue el Real Decreto de 29 de junio de 1853 (artículo 36) el que por primera vez calificaba a las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad como establecimientos municipales de beneficencia. Y la Ley de 29 de junio de 1880 en su artículo 3, la que los califica como instituciones de beneficencia. Para una aproximación a la 1ª Caja burgalesa: F. SAGREDO (1995): *Las Cajas de Ahorros en Burgos durante el siglo XIX*. En: *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909–1994)*. Ed. Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, Burgos, pp.39–47. Vid tb.: P. CARASA SOTO (1987): *Pauperismo y revolución burguesa (Burgos 1750–1900)*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987, pp.162–164.

semanalmente para después trasmitirlas al Monte de Piedad, con el objeto de que en su poder se hicieran productivas. El Monte abonaba a la Caja el interés anual del 4,5% y le transfería los capitales, siempre que ésta lo demandara. La diferencia de medio punto –entre el 4,5% que abonaba el Monte de Piedad a la Caja y el 4% que ésta debía abonar a los impositores– se destinaba a cubrir los gastos indispensables de administración, y con el resto se constituía un fondo de reserva para los imprevistos. La dirección y la administración de la Caja estaba a cargo de una Junta (cuyos cargos servían gratuitamente) presidida por el jefe político de la provincia (el Gobernador Civil). Dicha Junta era propuesta por el Ayuntamiento y por la Comisión de Gobierno de la Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos, y era nombrada por el Gobernador Civil.

El Monte de Piedad estaba bajo el influjo y garantía de la *Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos*, y se regía por la comisión de gobierno de esta última. Pero, como su contabilidad era independiente, se nombraba un contador y un tesorero. Las cantidades que pasaban de la Caja de Ahorros al Monte de Piedad servían para conceder préstamos, aunque con unas condiciones: se facilitaba a las personas necesitadas, durante un año como máximo, con un interés de un 6% anual y se aportaba un fiador, o bien alhajas de plata u otros efectos, a discreción de la comisión, en cuyo caso al solicitante se le entregaba sólo la mitad de su valor y siempre previa tasación realizada por los correspondientes peritos. Una vez realizado el correspondiente balance anual, y después de cubiertos todos los gastos del establecimiento, si quedaba algún remanente, pasaba éste a la Sociedad de Socorros Mutuos. El Monte de Piedad abría todos los domingos desde las 10 a las 11 de la mañana para empeñar, y desde las 11 a las 12 para desempeñar⁷⁹.

Si bien la entidad responsable de su nacimiento fue una sociedad de artesanos, resulta significativo observar cómo –en el análisis de sus imponentes por clases– los artesanos y jornaleros representaban una minoría insignificante respecto a las otras categorías. Tanto si se compara el número de imponentes con el total de las clases respectivas como si la relación se establece con el grupo «otras clases», que representa con su 43,9 % el sector que aporta más imponentes.

⁷⁹ La composición de la Junta de la Sociedad de Socorros Mutuos, y los detalles sobre el funcionamiento y reglamentos de la Caja de Ahorros y el monte de Piedad en: P. MADOZ (1846): *Diccionario Geográfico–estadístico–histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, p.545.

Señalaba Carasa que este dato sugería que en Burgos, a diferencia del resto del país, la Caja tenía un carácter menos popular y más de ahorro profesional. Pero, Fernando Garrido ya observaba en los años sesenta del siglo XIX que, en la Caja de Ahorros de Madrid, los «jornaleros y artesanos están en una minoría insignificante respecto a las otras categorías» y añadía que «militares, abogados, médicos y cirujanos y otras categorías pertenecientes a las clases medias, han contribuido relativamente a su número (en el incremento de imponentes y capitales) en parte mucho mayor que las clases trabajadoras propiamente dichas»⁸⁰. Además, a juicio de Fernando Garrido, aquella desproporción relativa de las clases trabajadoras con los otros imponentes, que se producía en la Caja de Madrid, era la tónica en el resto de las cajas de provincias.

La Caja de Madrid había servido de modelo para el establecimiento de otras Cajas en diferentes poblaciones, pero los resultados en la mayoría de ellos no corrieron parejos a los de la de la capital, y algunas desaparecieron después de arrastrar una efímera existencia. Sorprendentemente, no fue el caso de la entidad burgalesa que sí conoció su época de gloria. Precisamente, cuando Fernando Garrido ofrecía el análisis de la entidad madrileña era cuando la Caja de Burgos atravesaba por su etapa más floreciente; una fase de continuo crecimiento que duró hasta finales de los años setenta. Pero acabaría desapareciendo en 1885 y, sin que se conozcan cuáles fueron las causas y los protagonistas de lo ocurrido, el hecho cierto es que en 1880 ya no operaba con normalidad⁸¹.

En la mayor parte de las capitales españolas fueron las *Sociedades Económicas de Amigos del País* las encargadas de poner en marcha las primeras Cajas de su provincia. Pero en Burgos no pudo ser. La *Sociedad Económica burgalesa* languidecía desde la Guerra de Independencia y, en los años treinta, apenas si estaba operativa: carecía de local en el que celebrar sus juntas,

⁸⁰ P. CARASA SOTO (1987), p.163. Para la evolución de la operatoria de la Caja de Ahorros de Madrid, cf. F. GARRIDO (1867), p.1386.

⁸¹ Los autores que se han acercado a esta institución, no encuentran una explicación concluyente de su desaparición. Ver: P. CARASA SOTO (1987), pp.162–163; F. SAGREDO (1995), pp.39–47 y L.J. CORONAS VIDA (2005): *Las instituciones financieras burgalesas en los siglos XIX y XX*, en J.M. PALOMARES (dir.), ed. Caja Burgos, Burgos. Como atestigua la prensa de la época: «la Caja de Ahorros de Burgos viene desde hace tiempo en liquidación, merced al desacierto de las operaciones practicadas, pues de otro modo no se comprende como después de fundada y aprobada y marchando como una de las diez y seis que primeramente se organizaron en España haya podido venir en tal estado»: *EHC* (7–VII–1880), p.1.

no disponía de apoyos ni protección de las autoridades y, además, sus socios estaban seriamente divididos y enfrentados por cuestiones políticas⁸².

Una situación, ésta del enfrentamiento político, nada extraña en Burgos. Pues no hay que olvidar que en la provincia fueron especialmente activas las partidas y los partidarios del carlismo y que, en ese periodo, las disputas continuaron hasta el pronunciamiento esparterista producido en Burgos, en junio de 1843. De modo que, fueron precisamente aquellas circunstancias, de especial y enconada lucha política, las que explican el retraso en el acuerdo para la apertura de la Caja de Ahorros⁸³.

En aquella ocasión, el enfrentamiento político fue una de las causas más importantes para explicar tanto la práctica desaparición de la Sociedad Económica como los problemas en la puesta en marcha de la Caja de Ahorros. Y es más que probable que estuviera detrás de la desaparición de la Caja en los años ochenta.

Por ello, cuando nazca el Círculo de Obreros en 1883 será preciso no olvidar lo que sus promotores conocían y habían vivido; por lo que no resulta difícil entender las reticencias del primer Círculo a la hora de aparecer como defensor de un determinado partido político, así como el anuncio reiterado de que en su sede no se toleraba las disputas entre sus socios ni la discusión sobre temas políticos. Un Círculo de Obreros que también nació con el propósito de ser una sociedad de socorros mutuos y que, al igual que la primitiva Sociedad de Socorros Mutuos de los años treinta, también nacía con la vocación de volver a intentar poner en marcha su propia Caja de Ahorros. Pero, aquel primer intento resultó fallido, pues no prosperó ni el primer Círculo de Obreros ni su aneja Caja de Ahorros. Habrá que esperar a 1909, a que un Círculo ya católico logrará poner en marcha tanto una Caja de Ahorros como un Monte de Piedad. En esta ocasión, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros se instalará para perdurar hasta el día de hoy.

⁸² Sobre las vicisitudes de la Sociedad Económica burgalesa guante hasta los años cuarenta del siglo XIX: P. MADOZ (1846), p.544.

⁸³ Sobre la historia política del reinado de Isabel II en Burgos: M. SAMANIEGO BONEU (2005): “Burgos en la etapa isabelina y el sexenio revolucionario: 1834–1874”, en J.M. Palomares (Dir.): *Historia de Burgos. Tomo IV Edad Contemporánea*, ed. Caja Burgos, Burgos, p.133 y ss.

IV.8 LA CAJA QUE NACE CON EL CÍRCULO: UN PRIMER INTENTO FALLIDO (1883–1888)

En 1880 la que había sido la primera Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Burgos se encontraba en liquidación. Pero, en el ánimo de muchos propietarios burgaleses permanecía muy presente el interés por contar con una Caja de Ahorros.

Un altavoz de ese patriciado propietario era el periódico burgalés *El Herald de Castilla* –periódico de intereses locales, morales y materiales–; y desde sus páginas no se cansaba de proclamar que era imprescindible que existiera una institución de crédito en Burgos, pues:

La usura en tanto raya en lo escandaloso y la desamortización acumulando la propiedad en los más poderosos y casi siempre en los que no son labradores ha causado grandes males a los que es preciso atacar....No existe en Burgos un solo centro a quien el vecino apurado pueda volver los ojos en un momento de penuria. La caja de ahorros, en las circunstancias en que se ha colocado, es un establecimiento para todos vejatorio y el Monte de Piedad, parece que ha tenido que comenzar la práctica de aquel adagio de que la caridad bien ordenada comienza por uno mismo, pero con tal tramitación que ha proporcionado muchos disgustos y sinsabores a quienes tranquilos vivían a su amparo, ya en el concepto de imponentes ya como tomadores⁸⁴.

Así pues, la necesidad de una institución de ahorro y crédito era evidente, existía una clara demanda social, y las condiciones, con un nuevo grupo de artesanos dispuestos a intentarlo, parecían propicias.

Desde que se instaló el Círculo de Obreros en Abril de 1883, los fundadores de la institución, representados en su Junta Directiva, intentaron crear una Caja de Ahorros, persiguiendo la idea de introducir en las clases obreras la costumbre del ahorro, «que ataja muchos excesos y a su tiempo procura un bienestar relativo a cuantos saben aprovecharse de sus beneficios»⁸⁵.

Al año siguiente se adoptaron las primeras disposiciones. La Caja recogería los ahorros de los obreros desde una peseta en adelante, y el interés se fijaba en un tres por ciento. Al Círculo se le asignaba una parte del interés –se desconoce la cuantía– para gastos de la institución y, a cambio, se responsabilizaría de la intervención de la Caja. Sólo se admitían imposiciones de obreros socios de la obra. El servicio de oficina se estableció en una casa de

⁸⁴ EHC (4–XII–1880), p.1.

⁸⁵ BCOB (12–XII–1886), p.5. 1883 fue también especialmente en Granada porque se iniciaban los estudios, reuniones para elaborar un proyecto sobre la instalación del Monte de Piedad. Es decir, la ley de junio de 1880 estaba logrando su propósito, estimular la constitución de Cajas y Montes en todo el país. M. TITOS MARTÍNEZ (1979), p.52.

banca de la ciudad, la de Manuel Rico Gil. La explicación para el hecho de no disponer de oficina propia y confiar la gestión a una entidad ajena, fue que los socios obreros del Círculo no estaban en situación de imponer grandes cantidades⁸⁶.

No fue hasta 1886 cuando finalmente apareció en el Boletín la información de la cuantía de las operaciones efectuadas ese año. Se intentaba, con ello, indicar que la entidad estaba operativa para animar a los obreros a que fuesen reuniendo pequeñas cantidades –a las que se aplicaría un interés no muy elevado– y con ello consiguiesen un cierto capital. Capital que podría ser utilizado según los propósitos de los fundadores, en desarrollar la «industria» en mayor escala, o en solventar imprevistos familiares. Todo ello sin olvidar que «industria», para los organizadores, en la práctica, muy probablemente significaba algún taller de tipo artesanal o una pequeña tienda. Hay que tener muy presente de quiénes se habla: obreros, pequeños ahorradores y amas de casa. Todos los que, en definitiva, iban a representar el porcentaje más elevado de los imponentes.

Los promotores de la obra eran perfectamente conscientes de que estaban tratando de educar en el ahorro a unas gentes que apenas si disponían de lo justo para vivir. Y, en los primeros llamamientos que el Círculo hacía a sus socios para ir inculcándoles las virtudes de la previsión, no olvidaban manifestar que conocían las dificultades que tenían que sortear quienes estuviesen dispuestos a seguir las consignas lanzadas desde el Boletín:

El jornal del obrero en la localidad es cierto que por punto general es muy corto y que difícilmente basta para llenar las necesidades; pero también lo es, que cercenando de los gastos extraordinarios e innecesarios alguna cantidad para imponerla en la Caja, poco a poco y con el transcurso del tiempo se irá aumentando o creciendo con el rédito que produce en cada anualidad. Mucho puede esperarse de la sobriedad y buenos hábitos de los socios del Círculo⁸⁷.

En aquel año de 1886, durante el periodo que va de marzo a diciembre –y según se advierte en el último *Boletín* de ese año– la cantidad impuesta fue de ochocientas cuarenta y cuatro pesetas. Cantidad que fue impuesta en ciento cincuenta y ocho imposiciones hechas desde el 8 de marzo, devolviéndose sólo siete pesetas con veinticinco céntimos a solicitud de los depositantes. Se trataba de unos resultados modestos; pero, teniendo en cuenta los tres años

⁸⁶ C. MARÍN (1933), p.115.

⁸⁷ BCOB (XI-1884), p.2.

de infructuosas gestiones por parte de la Junta, no es extraño que fuesen calificados como de «éxito lisonjero»⁸⁸.

En noviembre de 1887 se reflejaban en el *Boletín* los siguientes datos: en los meses de marzo a noviembre, los socios del Círculo han impuesto seiscientos ocho pesetas, siendo la cantidad devuelta de doscientas setenta y cinco pesetas a doce imponentes⁸⁹.

Claramente puede observarse una disminución en las cantidades que los socios habían depositado, amén de un aumento en las devoluciones. Todo un signo a tener en cuenta para comprender por qué la Caja del Círculo no va a cuajar en este primer intento. No se consiguió el éxito esperado, sobre todo por la baja participación de las personas «pudientes» de la ciudad que, en ese momento, no creían demasiado en un proyecto al que no auguraban demasiado futuro. En el ánimo de las personas que debían haber impulsado el despegue de la Caja, debió pesar sin duda la corta vida que entonces tenía el Círculo, su escaso rodaje y, en consecuencia, una escasa capacidad para influir en los poderes locales.

Se ha afirmado que el primer Círculo Católico estuvo en riesgo de desaparecer debido a que estaba gobernado por los propios obreros y que en el mismo apenas intervenía el elemento patronal o clases pudientes. Cándido Marín recoge esta opinión para explicar también el fracaso de la Caja de Ahorros. Según su teoría, ante la ausencia del *elemento patronal*, los obreros – que eran conscientes de sus carencias culturales y no contaban con pericia para llevar adelante su Caja de Ahorros en un ambiente exclusivamente obrerista– establecieron la suya en una Casa Comercial de Burgos. A dicha Casa le dejaron la dirección y administración, reservándose sólo un tanto por ciento muy reducido de las ganancias líquidas. El cronista deduce que esta forma de proceder hizo que los obreros perdieran la confianza en una institución que veían como un negocio privado, no social ni del Círculo⁹⁰.

Es difícil aceptar una afirmación tan categórica. Lo único que puede afirmarse con certeza es que la institución que nace en 1883 era de naturaleza distinta a la que se refundará en 1902. Y, por lo mismo, que la Caja de Ahorros que se proyectó en 1883 no tuvo la misma entidad ni la misma intención que la que se gestó en 1908. El primer Círculo era una sociedad de socorros mutuos *de los obreros* y el segundo será un Círculo *para los obreros*. En la primera los socios

⁸⁸ BCOB (12–XII–1886), p.5.

⁸⁹ BCOB (6–XI–1887), p.5.

⁹⁰ C. MARÍN: (1933), p.116. C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.106.

tenían un alto poder de autogobierno y en la segunda el máximo poder lo ostentaba un Consejo de Gobierno formado por representantes de la oligarquía local que decidía *por y para* los obreros pero *sin* los obreros. Una situación que Cándido Marín denominaba como de «mayor intervención del elemento patronal»⁹¹.

Una de las razones que explica el fracaso en ese primer intento de crear una Caja del Círculo fue el hecho de que, justo entonces, la primera Caja de Burgos se encontraba, después de cuarenta años, inmersa en la liquidación del establecimiento. En un proceso que además estaba resultando con un final proceloso y demasiado largo; hasta el punto que, todavía en 1897, se estaban dictando sentencias en el Tribunal Supremo sobre cantidades adeudadas y exigidas en el concurso voluntario de acreedores de esa primera Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Burgos, constituyendo un contexto nada propicio. De hecho, aquellos acontecimientos no ayudaron a formar una opinión pública favorable y fueron pocos los ahorradores importantes que dieron una muestra de confianza y solvencia depositando su dinero, una circunstancia que en nada contribuyó a atraer ahorradores más modestos⁹².

Sin duda también influyó la reciente presencia en Burgos del Banco de España que, justamente en 1884, acababa de instalar en la capital una sucursal. Quiénes disponían de capital suficiente como para haber dotado de mayor peso y solidez a la Caja, lógicamente preferirían depositar e invertir su dinero en otra institución que ya había dado suficientes muestras de solvencia y que, además, estaba en condiciones de asegurar a su accionariado tanto beneficios como rentabilidad.

El hecho indudable fue que, en 1909, los hombres del Círculo Católico pusieron en marcha la nueva Caja de Ahorros y que lo hicieron a pesar de conocer las enormes dificultades que sus antecesores tuvieron que sortear para mantener abiertas las dos primeras Cajas de Ahorros burgalesas. Y sabiendo que ambos intentos resultaron, a la postre, fallidos. Dada la situación, aquellos hombres –Aguirre, Salaverri, Jalón y Puente– actuaron con las lógicas cautelas y prevenciones. Pero, también iniciaron un proyecto que por primera vez contaba con el aval de una institución –la Iglesia– que sólo trabaja en el largo plazo.

⁹¹C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.101.

⁹² Para ver algunas de las causas que el Tribunal Supremo atendía, en relación con la Caja de Ahorros de Burgos: JURISPRUDENCIA CIVIL (1897): *Colección Completa De Las Sentencias Dictadas Por El Tribunal Supremo En Recursos De Nulidad, Casación Civil E Injusticia Notoria Y En Materia de Competencias...*, Ed. Reus. Madrid, pp.993–1004.

Y, precisamente, conocer el porqué de la empresa y porqué en ese momento, cobra mayor interés –dados los antecedentes, y a pesar de ellos–. El hecho es que la obra, entonces sí, prenderá con suficiente fuerza como para perdurar hasta hoy. Cien años, un tiempo amplio a lo largo del cual se mantendrá vigente mediante la adopción de nuevos usos y nuevas maneras: primero siendo Caja de Ahorros Gremial, Caja de Ahorros Escolar y Monte de Piedad para después ser Caja de Ahorros y Monte de Piedad; al principio con el empeño de prendas, luego con el crédito al labrador y pronto recogiendo los ahorros de la provincia, a partir de la posguerra, para crecer de forma simultánea en la capital. La Caja se extendía en paralelo y al mismo ritmo que la ciudad, pues al unísono marchaban sus créditos a la construcción y el crecimiento de su cartera de activos con bienes inmuebles. Y siempre muy cerca del dinero del emigrante, que le confiaba sus giros y luego le compraba un piso para que los hijos tuvieran en la capital lo que ellos no tuvieron en el pueblo. Por lo tanto, la Caja irá desarrollándose y cubriendo diferentes etapas; y transformándose siguiendo la estela de las nuevas demandas. Cambios que, en el fondo, permitirán a esta institución seguir siendo la misma de siempre, porque su aclimatación había sido perfecta y el arraigo estaba asegurado.

Capítulo V LA CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE BURGOS

V.1 EL MOMENTO, LOS DONANTES

La primera Caja de Ahorros de Burgos se instaló en 1845, la segunda –y primer intento del Círculo Católico– se anunciaba en 1884 y, por fin, en 1909 nació la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Burgos, que todavía hoy es una realidad.

El primer intento de fundar una Caja de Ahorros había resultado fallido. Pero, el nuevo Círculo mantenía intactos los mismos propósitos que le habían animado desde 1883; es decir, defender y difundir la práctica del ahorro como virtud para el obrero y como eficaz instrumento para la salvaguarda del orden social. También eran fervientes partidarios de las Cajas de Ahorros con su Monte de Piedad como el lugar más a propósito para custodiar y canalizar esos pequeños ahorros que no llegaban a los bancos o para conseguir un préstamo sobre prenda evitando depender de la usura. Y habían aprendido que la Caja era imprescindible para mantener en pie una institución con la naturaleza del Círculo Católico que suponía una vocación tanto de extenderse y penetrar como de perdurar en el tiempo.

Además, por la experiencia de quienes les precedieron, conocían qué errores no debían cometer. Consideraban que, en 1884, con la primera Caja del Círculo, habían planteado y ejecutado mal la empresa porque los obreros, entonces y siempre, han carecido de la cultura y la destreza necesarias para dirigir sus Cajas de Ahorros. A la falta de pericia que C. Marín achacaba a los obreros se sumaba, según el autor, otra circunstancia que contribuyó a que entre

los socios del Círculo se extendiera un sentimiento de desconfianza porque «debían ver en la Caja tal como se planteaba, un negocio privado y de poca confianza para ellos»¹.

Semejantes recelos debieron desaparecer en 1908, pues, quienes ese año adquirieron el compromiso de trabajar para instalar una Caja de Ahorros eran, a los ojos de la buena sociedad burgalesa, solventes en todos los aspectos. Encabezados por el Arzobispo, se encontraba un grupo formado por: un Secretario de Sala de la Audiencia (Jalón), un jesuita de renombre (el P. Salaverri), una hija y un nieto de una de las más reputadas familias burgalesas (Petronila y su sobrino Salvador) y, en fin, casi todos los miembros de la *Junta Diocesana de Acción Social*. Eran hombres de reconocido prestigio, miembros de familias de una reputación intachable y, por lo tanto, dignos de toda confianza, imprescindible cuando alguien va a depositar sus ahorros.

En el proceso, que va a conducir a la refundación del Círculo Católico y a la instalación de la Caja de Ahorros, puede observarse un mayor compromiso del Arzobispado burgalés tanto con la acción católica-social en general como con el Círculo y su obra en particular. De hecho, sólo la llegada del nuevo prelado parece que ya supuso un revulsivo en el decaído Círculo. Fr. Gregorio tomó posesión el 23 de agosto de 1894 y pocos meses después, sin que obrara otra circunstancia reseñable, el *Boletín del Círculo* anunciaba sorprendido a los lectores:

(...) se ha obrado en las clases acomodadas de esta ciudad una reacción favorable al Círculo de Obreros tal, que desde hace algún tiempo apenas pasa un día en que deje de inscribirse algún socio honorario o suscriptor de este centro de enseñanza: prueba palpable de que se van convenciendo los habitantes de esta población de los muchos beneficios que esta Asociación de Socorros Mutuos y de Moralidad puede reportar a los trabajadores².

Un ejemplo del interés del nuevo arzobispo por la corriente del catolicismo social fueron los donativos que todos los años, desde su llegada, hacía llegar al Círculo: 350 pesetas en 1895, 500 en 1896 y, en esta ocasión, acompañadas de 100 ejemplares de la obra del más conocido *apóstol del catolicismo social* del momento, el jesuita P. Vicent³.

¹ C. MARÍN (1933), p.116.

² BCCOB (19-V-1895). Hacía sólo dos años que ya se estaban dando pasos significativos para el cambio: por un lado en 1893 aparecía por primera vez el calificativo de católico en el Círculo y además se incorporaban a la obra algunos de los que luego iban a ser consejeros en la nueva etapa que se abría en 1903: Como Julián Martínez Varea, que ya figura ese año como socio honorario. Desde 1893 la fiesta del patrón de la Institución se celebrará ya siempre en la Merced, la casa colegio de la Compañía de Jesús. BCCOB (6-V-1893).

³ BCCOB (19-V-1895 y 25-V-1897). A partir de entonces, los donativos realizados por el arzobispo fueron de la misma cuantía, 500 pesetas. En 1903 se amplió a 1000 pesetas.

Otro acontecimiento que influyó decisivamente en la marcha del Círculo fue el Congreso Católico de Burgos celebrado en el año 1899. En el mismo se tomaron decisiones que sentaban las bases para trabajar en la propagación de los principios católicos que debían estar presentes en las relaciones de los distintos gobiernos con la Iglesia, así como en la organización de los distintos instrumentos que iban a intervenir en todo lo concerniente a la clase obrera, que era el elemento primordial de la llamada *cuestión social*.

La persona responsable de poner en marcha los mandatos del Congreso fue el Arzobispo de Burgos, Fr. Gregorio María Aguirre (1894–1909). Su primera actuación consistió en una activa campaña de información, sobre todo lo referente a la cuestión social, utilizando las páginas del *Boletín Eclesiástico*, para informar sobre las conclusiones de los Congresos de Burgos y, en agosto de 1902, del de Santiago; pero, sobre todo, con la publicación de varias cartas pastorales dedicadas a analizar las causas de la cuestión social. Estas pastorales de 1903, coincidieron en el tiempo con la refundación del Círculo Católico y supusieron un impulso poderoso para asegurar con éxito, esta vez sí, los siempre difíciles comienzos.

Más allá de la campaña de información, el arzobispo Aguirre tomó las medidas necesarias para asegurar y consolidar la intervención eclesiástica en la política social burgalesa.

En primer lugar, constituyó en 1906 el *Consejo Diocesano de Acción Católico–Social* – compuesto por seglares, y bajo su dirección– para que se encargara directamente de promover y dirigir en la diócesis la acción de los católicos. Estaba compuesto por Tomás Alonso de Armiño –como presidente–; Anselmo Salvá y José Miguel Oliván –como vicepresidentes–; Julián Martínez, tesorero; Enrique Aguirre, secretario; y Valentín Jalón, Vicente Alfonso Ortega, Remigio Martínez, Martín Garmendia, Francisco Fernandez Villa y Andrés Martínez Zatorre, como vocales. La mayoría eran miembros del primer Consejo de Gobierno del Círculo Católico –el nombrado en julio de 1903– además de ejercer como importantes responsables de las diferentes obras del mismo. De hecho, Jalón era el presidente del Círculo, Alonso de Armiño el secretario y Salvá el bibliotecario, mientras que el resto, en 1909, tendrá importantes cargos en su Caja de Ahorros y en la Constructora Benéfica. Así, los sobrinos del patriarca de la saga Martínez Zatorre: Federico, presidente del gremio de patronos; Julián, secretario del mismo y Consejero Director de la Caja de Ahorros; y Remigio miembro del Consejo de Gobierno. Este último, junto con su tío, fueron quienes aportaron un capital que resultó determinante en el nacimiento de *la Constructora*. Una iniciativa en la que también contribuyó con sus donativos Martín Garmendia que, además de Consejero, fue muchos años el presidente de *la Cooperativa*

del Círculo. Y desde luego, Francisco Fernández Villa, el dueño de la casa de banca que llevaba su nombre y en la que la Caja de Ahorros del Círculo realizó un depósito en cuenta corriente para atender a las primeras necesidades de la institución de ahorro. El enlace con el primitivo Círculo -el de 1883- estaba representado por José Miguel Oliván⁴.

El prelado de la diócesis burgalesa presentó a la ciudad su recién nombrado Consejo Diocesano en el salón del Círculo Católico y, de este modo, quedaba también aprobado, bendecido y avalado el nuevo Círculo.

La siguiente actuación del arzobispo tuvo que ver con otra de las recomendaciones del Congreso de Burgos que trataba tanto de impulsar la formación de gremios de labradores como la creación de pósitos y cajas rurales. En 1907, el recién nombrado *Consejo Diocesano de Acción Católica* anunciaba la fundación en Burgos de un Banco o Caja Central de crédito popular con el nombre de *La Providencial Obrera*, cuyo fin era ayudar y proporcionar recursos a los trabajadores del campo y especialmente a las Sociedades Católicas de agricultores y a las cajas rurales parroquiales de aquella Archidiócesis⁵.

El impulso que así se dio a la fundación de sindicatos agrícolas y cajas rurales fue pronto recogido por el Círculo Católico, que acabó organizando la Federación Agrícola Católica, y, sobre todo, por la Caja de Ahorros y su Monte de Piedad, encargado este último de los préstamos a los sindicatos asociados. En todo caso, supuso un peldaño fundamental en el acercamiento a una Caja que había nacido con vocación de extenderse por la provincia y no limitarse a la capital. Era un proceso que ya había sido anunciado por el Arzobispo burgalés al informar de la fundación oficial de *La Providencial Obrera* a comienzos de 1908; cuando la presentaba como «el centro de donde han de llevar vida, acción y beneficios grandes los que

⁴ El nombramiento de los miembros del Consejo Diocesano en: *BEAB* (22-XII-1906), pp.490-491. J. ANDRÉS GALLEG0 (1984), p.339, sitúa el nacimiento del Consejo en 1907. En 1914, el nuevo Arzobispo José Cadena Eleta envió al Consejo de Gobierno del Círculo una importante comunicación: «Considerando que es convenientísimo y hasta necesario para el desenvolvimiento y realización de los fines, la independencia de la acción católica-política, hemos determinado separar y de hecho separamos aquella de esta, encargando la dirección de la primera al Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros de Burgos que en lo sucesivo será además y se titulará Consejo Diocesano de Acción Católica Social, dejando la dirección de la segunda al Consejo Diocesano ya existente, con el título de Consejo de Acción Católica Política»: *Libro de Actas CCOB* (26-V-1914).

Para los cargos de los miembros del Consejo de Gobierno del Círculo y sus obras, ha sido preciso cruzar todos los datos de los *Libros de Actas*, las *Memorias* y el *Boletín* del CCOB.

⁵ *BEAB* (1907), n° 50, pp.271-272. El Boletín recoge también un completo informe con instrucciones para la creación de Cajas Rurales. El órgano oficial del Consejo Diocesano era el periódico *El Castellano*, y será el encargado de todo lo referente a las Cajas Rurales y los Sindicatos Católicos de la Diócesis. Además apareció una completa información sobre *La Providencial Obrera* en: *BEAB* (1908), n°51, pp.21-28.

moran en la ciudad y los que viven en los pueblos de su jurisdicción». Y ya anunciaba que, para lograr dichos objetivos, se estaban proyectando «cajas de ahorros y préstamos dentro de la ciudad; y se propone para los de fuera la fundación de Sindicatos»⁶. Pocos meses después de este comunicado, la Caja pronosticada era ya una realidad.

A continuación, en 1909 el arzobispo burgalés fue nombrado cardenal y, en 1910, ya desde Toledo, promulgó las Normas a las cuales debía ajustarse la Acción Católica y Social de España. En su punto 9º, dictó que: los sacerdotes «por punto general se abstendrán de toda participación en la administración de fondos» de todas las obras de acción social católica⁷. Ello se conjugaba perfectamente con el cargo que todos los arzobispos burgaleses ostentaron en la institución burgalesa: *Patrono y Presidente Honorario* del Círculo y sus obras. Es importante por cuanto, desde ese momento, quedaba aclarada la posición y el papel de la autoridad eclesiástica. Era quien aprobaba los reglamentos de La Caja de Ahorros, se hallaba representada en ella y tendría la intervención necesaria. Los sacerdotes, a quiénes se encomendaba la representación de la autoridad eclesiástica, no debían faltar nunca a la sumisión jerárquica.

En efecto, esa representación en el Consejo de Gobierno del Círculo y su Caja de Ahorros, siempre la ostentó el *Consiliario*; y, salvo brevísimas excepciones, el responsable siempre fue un miembro de la Compañía de Jesús. Fueron escasas las ocasiones, en toda la historia de la institución, en las que estuvieron presentes sacerdotes diocesanos en el Consejo de Gobierno. Y fueron, además, periodos en los que ocuparon esa responsabilidad de forma provisional, exceptuando la primera época con Angel Sedano (1883–1902). De este modo, el presbítero Pedro Alonso ocupó el cargo de forma interina, de enero a diciembre, tras la dimisión del S.J. el P. Felipe Rodríguez en 1921. Le siguió, de enero de 1932 a octubre de 1933, Felipe Abad; y, en aquella ocasión, la razón alegada fueron las especiales circunstancias creadas por el gobierno

⁶ BEAB (1908), nº 51, pp.23–24. Para la constitución de los sindicatos y las cajas rurales debían atenerse a: la *Ley de Sindicatos agrícolas* del 28 de enero de 1906 (publicada en la Gaceta el 30 de enero de 1906) y a la *Ley de Asociación* de 30 de junio de 1887.

⁷ BEAB (1910), nº 43, pp.18–28. El decreto *Docente Apostolo* dado por la S.C. Consistorial el 30 de noviembre de 1910 durante el papado de Pío X siguió provocando controversia, y en 1921 el Boletín del arzobispado burgalés incluía una nota aclarando este punto. En él se interpretaba que el Papa no pretendía que el clero se mantuviera alejado de las obras de acción social en las que se atendía al socorro de los fieles (Cajas Rurales, Cooperativas, Mutualidades etc.); lo que intentaba el Pontífice era recordar al clero las cautelas con las que debía intervenir en aquella clase de obras, y sin exponerse «a los peligros que en la intervención directa en la administración de cosas temporales pueda haber». BEAB (1921), nº 64, pp.688–689.

republicano que desaconsejaban la presencia de la Compañía de Jesús en el Círculo y, con ella, la del entonces consiliario el S.J. Cándido Marín⁸.

El hecho de que fueran pocos los sacerdotes diocesanos -en realidad sólo dos canónigos de la catedral de Burgos- los que ocuparon el cargo de Consiliario y que, cuando lo hicieron, fuera de forma interina, no responde a que hubiera un acuerdo explícito y formal que así lo dispusiera. De hecho, en el capítulo XI del Reglamento del Círculo se recogen las atribuciones del Director Espiritual, pero en ningún artículo se dice que debía ser siempre un miembro de la Compañía de Jesús el que ocupara dicho cargo; si bien es cierto, que el cronista de la institución, el P. Cándido Marín, aseguraba en 1933 que, cuando Petronila Casado donó los terrenos y el dinero para instalar el nuevo Círculo en 1902, puso especial empeño en que «los Arzobispos fueran siempre los Patronos natos de la institución, y la dirección espiritual estuviese siempre a cargo de los Padres de la Compañía»⁹.

De modo que fue un jesuita el responsable de representar al Arzobispo en el Consejo de Gobierno del Círculo y, con las mismas atribuciones, en la Caja de Ahorros; y que, en ambos organismos, dispusiera de voto de calidad. Asumía pues unos compromisos que, no se olvide, también conllevaban responsabilidades y obediencia a los superiores de su orden¹⁰.

Por lo tanto, el momento para instalar la Caja de Ahorros parecía el adecuado. Se habían dado los oportunos pasos legales, doctrinales y organizativos, y, por otro lado, las disposiciones legislativas dictadas por el gobierno también acompañaban la creación de Cajas de Ahorros¹¹.

⁸ Para una relación de los consiliarios del Círculo Católico: F. DEL VALLE (1989), pp.25–69. La sustitución de un sacerdote jesuita por uno diocesano, se produjo por el Decreto de la República (24 de enero de 1932) por el que se disuelve la Compañía en España.

⁹ Reglamento del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Aprobado en 1903. Imprenta de Polo. Burgos. 1903 Las posteriores modificaciones reglamentarias nunca cambiaron este capítulo. Sobre los acuerdos en el legado de Petronila Casado: C. MARÍN (1933), p.56. La tesis de C. MARÍN se recogerá también en C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), p.90 y p.98.

¹⁰ Algo que se podía observar cuando se producían circunstancias de crisis en el cambio de consiliario, como cuando en 1918, el P. Salaverri obedeciendo a su provincial, fue trasladado de Burgos a la Coruña. O los problemas con su sucesor, el P. Felipe Rodríguez.

¹¹ La Caja de Ahorros va a nacer al socaire de los beneficios y exenciones que podía lograr si colaboraba o iba al rebufo del Instituto Nacional de Previsión. La última legislación que amparaba el nacimiento de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad era la de 1880. Pero desde comienzos de siglo el Instituto de Reformas Sociales estaba abriendo nuevas oportunidades para colaborar con las Instituciones públicas creando entidades como el Instituto Nacional de Previsión en 1908; año en que también comienzan los trabajos para elaborar un reglamento que facilite la construcción de casas baratas para obreros, y que finalmente se aprobará en 1911: *Gaceta de Madrid* (29-II- y 1-III-1908). El 7 de mayo de 1909 se aprobó la Real Orden relativa a las relaciones entre el Instituto Nacional de Previsión y las Cajas Locales de Ahorros: INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN (1925): *Anales del Instituto Nacional de Previsión, Tomo I*, Oficina Tipográfica del Instituto Nacional de Previsión, Madrid, 2ªed., pp.1-32.

Además, el Cardenal Aguirre desde el Congreso de Burgos había ido preparando el camino, pues «tenía ya pensado para el Círculo un *gran sistema económico*, que está en manos de los católicos, y es una incomprensión que no acudan a él para el sostenimiento de sus obras sociales». Este sistema era el de fundar Cajas de Ahorro propias, para no tener que ir con su dinero a sostener Cajas extrañas, que la autoridad eclesiástica consideraba enemigas porque «se sirven de ese dinero que deposita en sus manos la imprevisión o el egoísmo para atacar sus creencias y aun la propiedad misma».

Y, por ello, siempre se dijo que el proceso de constitución de la Caja de Ahorros había seguido el siguiente calendario: primero, el Cardenal Aguirre -consciente de aquella situación así como de los acuciantes problemas que la usura provocaba- había sugerido al P. Salaverri la imperiosa necesidad de establecer en el Círculo Católico una Caja de Ahorros Gremial y un Monte de Piedad, ofreciendo para comenzar 15.000 pesetas. Segundo, el P. Salaverri acudió a Petronila Casado que, de acuerdo con el Prelado, ofreció otras 14.000 (eran 5.000 más otra cantidad para establecer las oficinas). Tercero: El P. Salaverri junto con el P. Aramburu realizó las gestiones necesarias con otros burgaleses¹².

En efecto, las aportaciones de capital llegaron. Fuera por las gestiones de los dos reputados jesuitas o porque la necesidad y el interés por instalar una Caja de Ahorros en Burgos nunca había desaparecido, sumado a la pública defensa, el apoyo y la aportación inicial del Arzobispo (pronto Cardenal); pero, sobre todo, porque quiénes van a realizar las aportaciones más importantes, tanto por su cuantía como por lo que tienen de ejemplarizante, tenían algo en común: que ya estaban previamente comprometidos de un modo u otro con la causa social católica en Burgos. Todos ellos pertenecían a reputadas familias burgalesas, la mayoría eran miembros importantes del recién creado *Consejo Diocesano de Acción Católica* y del Consejo de Gobierno del Círculo, y otros acababan de entregar importantes sumas de dinero para que empezara a funcionar la *Constructora Benéfica*.

En definitiva, las principales familias responsables del nacimiento de la Caja que, por sus cargos, lo van a ser también de más de un tercio de su historia y que, por su impronta, van a imprimir el carácter que todavía ostenta la institución, fueron:

¹² C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), pp.106–107. Este jesuita sigue en sus descripciones lo escrito por C. MARÍN.

1. – Los Casado. Petronila, la donante del solar, el capital y el edificio donde se instaló el nuevo Círculo y que también albergaría la Caja de Ahorros y Monte de Piedad; a la que entregó 14.000 pesetas para habilitar las oficinas. Por la naturaleza de aquella donación al arzobispado, en 1902, no sólo aseguraba el sustento material, sino que también fijaba el carácter jurídico del Círculo Católico de Burgos. Su sobrina María Casado, 2.000 pesetas. No consta ningún donativo de Salvador Casado, hermano de María, pero, en 1907, fue nombrado vocal de Consejo de Gobierno, dónde el cargo más alto que llegó a ocupar fue el vicepresidente segundo en la década de los años treinta¹³.

2. – La familia Garmendia. En 1909 el matrimonio entregó para la Constructora 100.000 pesetas y poco después 160.000 más. Y el mismo año entregaron 10.000 pesetas al P. Salaverri, ya para la Caja de Ahorros¹⁴. Dice C. Marín que no había pasado un año cuando Martín Garmendia ya había entregado otro donativo para el Círculo de 90.000 pesetas, y de ellas destinaba 30.000 para la jubilación, pero con la condición de que se entregasen a la Caja de Ahorros. Martín Garmendia era vocal del *Consejo Diocesano de acción católico-social*, y desde marzo de 1908 del Consejo de Gobierno del Círculo Católico, además de ser presidente de la *Cooperativa de Consumo del Círculo* desde 1909¹⁵.

3. –La familia Rodrigo Mato. Dos años después de que abriera sus puertas las Caja de Ahorros, Concepción Rodrigo entregó un donativo de 75.000 pesetas al Círculo, asignando 25.000 a la Caja.

4. – La familia Martínez Zatorre y Martínez Varea. El patriarca de la saga era Andrés Martínez Zatorre que junto con sus tres sobrinos –Remigio, Julián y Federico Martínez Varea– constituyeron un sólido puntal durante los cuarenta primeros años de la Institución. Andrés Martínez era socio honorario del Círculo y, como tal, realizaba frecuentes donativos, pero fue su herencia la que resultó significativa, por el uso que le dieron sus sobrinos. Todos ellos tenían estrechos vínculos con el Círculo, Federico era presidente del gremio de patronos, y Julián su secretario. Además, Julián era socio honorario del Círculo y, desde 1903, que entró en el

¹³ Escritura de Testamento de D^a María Petronila Casado y Pardo. Ver apéndice en C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994).

¹⁴ C. MARÍN apunta que fue después de la entrega del dinero por parte de Martín Garmendia y Petronila Casado al P. Salaverri, cuando éste se fue al Prelado, que ofreció otras 15.000 pesetas. C. MARÍN (1933), p.117.

¹⁵ Parece que la generosidad de Martín Garmendia no tenía límites. A tenor de una conversación que mantuvo el jesuita Florentino del Valle con Angel Herrera, éste le había contado que recibió de Petronila Casado la primera limosna para la empresa del *Debate* pero que «más espléndida fue la de D. Martín Garmendia, colaborador de Doña Petronila en el Círculo y uno de los que conmigo colaboran en la empresa»: C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994), pp.70–71.

Consejo de gobierno hasta 1940 el año en que falleció, fue ocupando distintos cargos relevantes dentro de la Institución. Fue primero tesorero y más tarde vicepresidente y Consejero Director de la Caja de Ahorros durante más de veinte años. Y su hermano Federico llegaría a la presidencia en 1946, para ocuparla hasta su muerte en 1953. Ahora bien, en realidad no entregaron ningún donativo como contribución en el momento del nacimiento de la Caja de Ahorros, aunque desde el nacimiento de la institución de ahorro ocuparon puestos de la más alta responsabilidad (Consejero Director y el de presidente). Su aportación, sin embargo, sí que fue decisiva para el nacimiento de la otra gran obra económica del Círculo, la Constructora. Remigio, como testamentario de su tío y junto a sus hermanos decide dedicar el legado de su tío, 32.000 *duros*, para iniciar los trabajos de la Constructora el mismo año en que se ponía en funcionamiento la Caja de Ahorros. Más tarde, ya en los años veinte, tanto Julián como Federico solicitaron diferentes préstamos a la Caja de Ahorros para llevar adelante las obras de diferentes cooperativas de *casas baratas*, de las que eran presidentes.

Además de estos apellidos determinantes en el nacimiento y vida de la institución hasta los años cincuenta, el resto de los protagonistas de esta empresa, decisiva para el Círculo y fundamental para entender el transcurrir de la vida económica–social del Burgos de aquellos años, fueron: el Cardenal Aguirre, arzobispo de Burgos; el P. Salaverri, el consiliario jesuita; su presidente, Jalón y Gallo; y el primer Consejero Director de la Caja, desde 1909 hasta 1918, Benito Martín Rodrigo¹⁶; sin olvidar al que fuera responsable técnico de la gestión de la institución financiera durante la primera y más decisiva etapa, José María de la Puente López (probablemente descendiente de quien fuera primer presidente de la desaparecida Caja de Burgos allá por 1845, Manuel de la Puente López). José María de la Puente fue Secretario General y Administrador Contador desde 1908 hasta 1929 y, tras un breve paréntesis, lo retomó en 1936 y ya no lo dejará hasta su muerte en 1944¹⁷.

Para comenzar a operar, la Caja necesitaba un órgano de gobierno, un reglamento y un capital inicial. Este capital tenía un carácter especial. Ya desde el principio, tanto en las Actas

¹⁶ Benito Martín Rodrigo no aparece como donante, y no es un gran propietario. Aparece como miembro destacado del Colegio de Médicos. Fue Tesorero en su primera junta directiva del 11-12-1898. El Colegio quedó extinguido en 1913, pero se reanudó en 1917 y, en esta ocasión, Martín Rodrigo aparece como Contador en su Junta Directiva. Esta información se ha localizado en la página oficial del Colegio de Médicos de Burgos: www.combu.es. Todo indica que el señor Martín Rodrigo venía del mundo de la beneficencia municipal y, que junto a Valentín Jalón que era fiscal de Sala en la Audiencia, representaban el prestigio y la garantía de honorabilidad que proporcionaban la medicina y las leyes. Eran por lo tanto los más indicados para representar a la Institución.

¹⁷ *Libro de Actas CCOB* (6–IV–1909), p.134; *BCCOB* (VIII–1909), p.98.

como en los Boletines, no se le denominaba como tal sino que –la suma de aportaciones– figuraba como donativos.

En síntesis la procedencia y cuantía de dichos donativos fue la siguiente¹⁸:

Arzobispo Don Gregorio [Cardenal Aguirre]: 5000 pesetas en efectivo metálico, y dos títulos de la deuda del 4% interior serie C números 37.661 y 38.289, de 5.000 pesetas nominales cada uno.

Reverendo Ignacio María Ibero [Provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia de Castilla]: 5.000 pesetas en efectivo metálico.

Excmo. Sr. Don Martín Garmendia: 10.200 pesetas en efectivo metálico.

Señorita María Casado y Medina: 2.000 pesetas en efectivo metálico.

Señorita Dña. Concepción Rodrigo Mata: 200 pesetas.

El mismo día 6, en la sesión en la que se notificaba en Acta el nacimiento de la Caja y Monte de Piedad, el Consejo, ya con plenos poderes, comenzaba a actuar y acordaba colocar los fondos disponibles, distribuidos de la siguiente forma:

(...) en cuenta corriente en la Casa de Banca del Señor Fernández Villa Hermanos, la parte que se considere necesaria para atender a las operaciones ordinarias de dichas instituciones, a juicio de los Señores Consejeros, Consejero Director y Tesorero, y el resto de los valores que a juicio de dichos Consejeros sean más seguros y productivos y que en todas las operaciones que sea necesario realizar con dichos fondos intervengan previamente los Señores Consejero Director y Tesorero¹⁹.

Se trataba de tomar las primeras medidas para que la Caja pudiese empezar a funcionar. Y para ello, se decidió utilizar los servicios de una casa de banca, como ya se había hecho en 1884. Entonces, la primitiva Caja, ante lo exiguo de las imposiciones de los obreros, consideró que no era necesario contar con oficina propia y se confió el servicio a Manuel Rico Gil, dueño de una de las casas de banca que entonces había en la capital. Pero había una diferencia importante respecto a 1884, entonces los obreros llevaban sus ahorros a la casa de banca, mientras que en 1909 los llevaban a la oficina instalada en la sede del Círculo en la calle Concepción; pues, en esta ocasión, quien utilizaba los servicios del banquero Fernández Villa era el Consejo de Gobierno de la Caja.

¹⁸ *Libro de Actas CCOB* (6–IV–1909), pp.134–135.

¹⁹ *Libro de Actas CCOB* (6–I–1909), p.135.

V.2 ESTRUCTURA INTERNA. ORGANIGRAMA Y REGLAMENTACIÓN. REPARTO DE PAPELES ENTRE LA CAJA Y EL MONTE.

El Reglamento fue redactado casi un año antes de la puesta en funcionamiento efectiva de la Caja, pues el 23 de Septiembre de 1908 ya había sido presentado y registrado en el Gobierno Civil de la Provincia²⁰. En él quedaban recogidas las pretensiones, características y finalidades de la institución. Al menos sobre el papel, era un código de obligado cumplimiento, al que debían estar sujetos tanto el funcionamiento interno de la entidad como todas las operaciones y las actividades que se llevasen a cabo. Pero, además, era el marco de referencia que sirve para conocer el espíritu y el ideario de la institución²¹.

Los objetivos que se perseguían quedaban recogidos en el primer artículo del Reglamento: «Mejorar la condición moral y económica del obrero y procurar la armonía y unión de las distintas clases sociales». Una declaración de intenciones compartida plenamente con la del propio Círculo, y que coincidía con las declaradas al poner en marcha la primera Caja en 1886. Habían transcurrido 25 años y, al menos sobre el papel, las intenciones y el ideario parecían los mismos, al igual que el camino o vía elegidos para su consecución: *mediante la fraternidad cristiana*.

El ideario de la Institución no era un problema para los fundadores, pues se sustentaba en unos sólidos principios que se hallaban fuertemente asentados. Pero, aquella primitiva Caja había resultado un intento fallido, y los miembros del Consejo de Gobierno estaban dispuestos a que en esta ocasión se pudiese en marcha un organismo fuerte y duradero. Eran conscientes de que la supervivencia del Círculo y de sus obras dependía de que la nueva Caja fuese un éxito. Para ello, no sólo debían contar con suficiente capital de partida, también era imprescindible disponer de un Reglamento que, además de ser aprobado por el Ministerio de la Gobernación,

²⁰ La circular del Ministerio de la Gobernación a los gobernadores civiles en el mismo año de la publicación de la ley de 1880, además de recordarles su participación y el compromiso para promover en su provincia los montes y las cajas, les exigía el envío de informes sobre el resultado de sus iniciativas. M. TITOS MARTÍNEZ (1979), p.49. No se olvide que todavía las cajas estaban vinculadas al Ministerio de la Gobernación y por ello los interlocutores eran en todo caso los gobernadores civiles. Ver anexos. CAMPCCOB (1911): “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, pp.249-295. CAMPCCOB (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta Aldecoa, Burgos.

²¹ El marco legislativo al que se tuvo que acoger la Caja de Ahorros recién nacida era el de la ley promulgada el 29 de junio de 1880 sobre la creación de Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Una norma a la que estaría sujeta hasta el Decreto-Ley de 1926. La ley en: MINISTERIO DE JUSTICIA (1880): *Colección legislativa de España, primer semestre de 1880, Tomo CXXIV*, imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, Madrid, p.1377. Una segunda Real orden-circular se envió a los gobernadores para insistir en el cumplimiento de la ley del 29 de junio. *Ibidem*, segundo semestre de 1880, p.5 (*Gaceta de Madrid* 1-VII-1880).

actuase como aval que asegurase las operaciones de las Cajas y del Monte de Piedad, garantizando incluso la propia solvencia de la Institución. Y desde luego, era preciso también conocer perfectamente todos los aspectos relacionados tanto con la administración como con la organización interna, básicos en cualquier entidad financiera.

El Padre Salaverri estaba participando con gran entusiasmo, y parece que con buenos resultados, en la campaña para animar a los burgaleses con sus primeras aportaciones de capital. Pero, no va a ser éste su único cometido en las tareas emprendidas para poner en pie la Caja y el Monte. Tanto él como otros miembros de la Compañía iban a ser los encargados de ponerse en contacto con otras instituciones semejantes. La finalidad no era otra que la de recabar toda la información posible sobre los requisitos y disposiciones que debía contemplar el Reglamento de una institución financiera. Por la correspondencia que el P. Salaverri mantuvo desde junio de 1908 –precisamente en el periodo en el que se estaba trabajando en el Reglamento– puede efectuarse un seguimiento de los pasos y gestiones que, en este sentido, se hicieron desde la Compañía. Parece que los primeros contactos los realizó el P. Aramburu, uno de los jesuitas con más predicamento en Burgos y muy próximo a la familia Casado. También en estas gestiones colaboró el P. Vilariño, encargado de conseguir los informes pertinentes que avalasen a la persona que se iba a escoger como informante del P. Salaverri²².

Ya con todas las garantías –y después de haber procedido con la proverbial cautela jesuítica– la persona elegida fue Vicente M^a de Echavarri, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao. Prueba de lo acertado de la elección será la buena disposición del Señor Echavarri que, ya en respuesta a la petición del P. Salaverri para ayudar a la creación de la Caja, le enviará los siguientes documentos²³:

1. – El folleto de Estatutos y Reglamento de esta Institución y sus condiciones.
2. – Una hojita de petición de libreta (modelo n.º 3)
3. – Una libreta (modelo n.º 4)
4. – Una cuenta corriente (modelo n.º 5)
5. – Una solicitud y recibo de reintegro (modelo n.º 6)
6. – Una solicitud de reintegro total (modelo n.º 7).

²² ACACCOB, carta con fecha 6–VII–1908. El P. Remigio Vilariño fue director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, desde 1902 a 1939, y un conocido publicista de temas religiosos y político–sociales en España y en algunos países hispanoamericanos; ver Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), p.81. Durante el curso 1898–99 fue Ministro de Juniores y Profesor de Retórica en Burgos, años en los que coincidió en la Merced con el P. Salaverri; ver, F. DEL VALLE (1990), p.169.

²³ ACACCOB, carta con fecha 3–VI–1908. Resulta significativo que el Padre Salaverri no acudiera a otras Cajas «hermanas» y asociadas a Círculos Católicos para resolver las dudas sobre la gestión y la administración del establecimiento. Pudo ser porque muchas de ellas habían resultado inviables y la Caja de Bilbao estaba obteniendo excelentes resultados.

Además, dichos documentos llegarían acompañados de una serie de consejos que, más que puramente reglamentarios, eran una clase rápida de práctica bancaria. Entre otras cosas, se detallaban las operaciones más habituales y se dictaban las recomendaciones correspondientes sobre la manera de proceder por quiénes atendían en la oficina de la Caja. De este modo el Cajero, encargado de atender a un imponente nuevo, sabía que documento debía utilizar y los datos que debía solicitar. También se sugería la manera de llevar los registros y la contabilidad, para lo cual se aportaba información de la práctica diaria de la Caja de Bilbao²⁴.

Una información que seguramente resultó de extraordinaria utilidad para los Consejeros de la Caja burgalesa; ya que, no sólo era muy detallada sino que llegaba acompañada de consejos prácticos. Además, tenía la virtud añadida de poder prevenir sobre posibles errores, ya detectados en otra institución que, aunque había nacido sólo un año antes y aun teniendo un origen diferente –había sido promovida por el Ayuntamiento y no por una institución social católica–, compartía el mismo carácter que la que se pretendía crear en Burgos. Ambas contaban con un Monte de Piedad anejo y fue precisamente este dato uno de los aspectos que más interés suscitó en el P. Salaverri.

Una vez conocidos los detalles sobre el funcionamiento y la operatoria de la Caja, el interés del P. Salaverri se centró en la organización de las dos entidades: Caja y Monte. Se trataba de desentrañar el mejor modo de articular ambos y, para ello, Echavarri se comprometió a enviar el modelo y las especificaciones del Monte de Piedad, no sin antes advertir que todas las explicaciones iban a resultar insuficientes y que lo más conveniente era que los responsables de la Caja burgalesa les visitasen para comprobar personalmente el funcionamiento de la entidad. Como primera advertencia indicaba que la Caja era el sostén del Monte, sobre todo en plazas como la de Bilbao donde se hacían diariamente al pie de 200 empeños, y no quedaban para la cuenta más que el 10% de los objetos, que aun realizándose estos todos los meses, sin embargo, llevaban a la subasta más de 200 lotes mensuales. De modo que, sólo en alhajas, los lotes de mayo importaron 16.000 pesetas²⁵. Pero, no eran sólo previsiones de tipo contable las que había que tener respecto al Monte de Piedad. Era preciso no olvidar que allí quedaban

²⁴ Esta Caja empezó a funcionar el día 3 de febrero de 1907. El Ayuntamiento había adelantado 5.000 pesetas para empezar, que se le reintegraron a los ocho días. La municipalidad también tenía el compromiso de entregar un préstamo de 100.000 pesetas el día que fuese necesario. Además aportaba una subvención de 5.000 pesetas hasta cubrir los gastos de instalación.

²⁵ ACACCOB, carta con fecha 6-VII-1908.

depositados todo tipo de objetos. Algunos tan personales como las ropas, que requerían ser tratadas con todo tipo de precauciones, y para las que se aconsejaban la desinfección, y se añadía que de la utilidad de este procedimiento daba cuenta el hecho de que: «(...) a pesar de haber reinado en esta villa la viruela, difteria, fiebre tifoidea, escarlatina, etc. este año último y de haber tenido unas existencias en almacenes que no ha bajado nunca de 100 colchones, no he tenido un enfermo en los almacenes ni en sus familias»²⁶.

La carta contiene otra serie de indicaciones sobre el procedimiento a seguir para clasificar los objetos, así como para renovar, cancelar y subastar lo no desempeñado. Y también se acompaña con una exhaustiva información que se refiere a los plazos, fechas de las subastas, tipos de interés y sobre el personal necesario para desempeñar las tareas propias del Monte de Piedad.

Por lo tanto, la Caja burgalesa contaba con la oportuna información y los útiles consejos proporcionados por el señor Echavarri y con la referencia de una Caja que, aún en su corta experiencia, había puesto en práctica –y probado– el sistema de una Caja unida a un Monte de Piedad. Una Caja que trataba de responder de esta forma a los imperativos sociales y económicos de la capital burgalesa y de su provincia. A partir de ese momento, y gracias a lo anteriormente expuesto, se pudo comenzar a elaborar un Reglamento que, en poco tiempo, permitiría a la Caja operar y abrir al público su primera oficina. Y merced a los buenos oficios del P. Salaverri y sus contactos, buena parte de las disposiciones reglamentarias y, sobre todo, las decisiones que se adoptaron en materia de intereses, tipos de libretas y de préstamos, van a seguir casi al dictado lo propuesto por la Caja bilbaína.

El Reglamento se había presentado el 23 de septiembre de 1908 en el registro del Gobierno Civil de la provincia de Burgos. Por consiguiente, los miembros del Consejo de Gobierno estaban preparados para abrir las Cajas y el Monte de Piedad. Pero, conocían el

²⁶ ACACCOB, carta con fecha 7-VII-1908.

funcionamiento habitualmente lento de la administración, y suponían que ésta no aprobaría con prontitud el Reglamento²⁷.

Según queda reflejado en el Acta de Constitución del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros:

(...) el 11 de marzo de 1909 en la festividad del glorioso patriarca S. José, reunidos en el local del Círculo destinado provisionalmente a oficinas del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros, los señores Valentín Jalón y Gallo, presidente del Consejo de Gobierno del Círculo, Don Benito Martín Rodrigo, vocal del mismo y Consejero Director del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros, Don Julián Martínez Varea, tesorero del Círculo y de dichos Monte y Cajas, y Don Jose María de la Puente y López de Heredia, secretario general del Círculo y Administrador Contador de las referidas instituciones de previsión y crédito... declaran constituidos el Monte de Piedad y Cajas de Ahorro Gremial y Escolar... con sujeción al Reglamento aprobado con fecha 23 de Septiembre del pasado año²⁸.

Así pues, un solo Consejo de Gobierno se iba a encargar de dirigir ambos, Círculo y Cajas. Que las mismas personas aunasen las dos responsabilidades implicaba que asumían tanto los principios doctrinales que preconizaba el Círculo como las inevitables servidumbres y exigencias de una institución financiera. Semejante conjunción de competencias evidenciaba que se consideraba perfectamente compatibles la espiritualidad y el dinero. No en vano, el Director Espiritual del Círculo, su Consiliario, lo sería también de la Caja de Ahorros, manteniendo las mismas facultades y atribuciones en ambos casos.

De este modo, de la dirección y del régimen de la entidad se iba a encargar en exclusiva el Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros. Y su primera función consistió en nombrar, de entre sus miembros, uno que fuese el jefe del Establecimiento –así se denominaba a las Cajas y el Monte de Piedad–, con el nombre de Consejero–Director; un Tesorero, que era el mismo del Círculo; y un Administrador–Contador, al que se le asignaría el personal auxiliar y subalterno que fuese necesario. Además, se designaban otros dos Consejeros para sustituir, si fuese necesario por ausencia o enfermedad, al Consejero–Director, y un Vice–Tesorero que desempeñaría las mismas funciones que el Tesorero.

²⁷ Eran lógicos los temores de retraso en la aprobación del Reglamento dado que los gobernadores civiles solían ocupar la plaza durante poco tiempo y los asuntos a veces quedaban sin resolver. Este parece que era el caso. Desde que se solicitó la aprobación del Reglamento en septiembre de 1908 hasta que se aprobó en diciembre de 1910 habían sido cuatro los gobernadores civiles y algunos como Juan Polanco Crespo o José Rodríguez de Morales ocuparon el Gobierno Civil solo durante dos meses el primero y un mes el segundo. Un listado de los gobernadores civiles burgaleses, en M.A. MORENO GALLO (2014): *Los Gobernadores Civiles de Burgos (1834–2014)*, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González, Burgos, p.10.

²⁸ *Libro de Actas CCOB (6–IV–1909)*, pp.134–135.

Al Consejo correspondía la administración de la entidad: personal de plantilla, establecimiento de los sueldos y régimen de trabajo, así como lo que podría denominarse contabilidad general: la propia de la organización interna de la institución, gastos de mobiliario, luz, etc. Pero, además, tendría en sus manos competencias fundamentales que afectarían a las tres secciones, como eran las decisiones sobre el interés y los plazos para las imposiciones en la Caja de Ahorros Gremial, o la fijación de los intereses, los plazos y las condiciones de los empeños y de los préstamos realizados por el Monte de Piedad²⁹.

Dado que era el único organismo responsable del gobierno de la entidad era lógico que asumiese todas las competencias; pero, la responsabilidad que asumía era decisiva si se tienen en cuenta dos factores importantes. El primero era que no existía ningún órgano de control o de decisión que pudiese servir de contrapeso o para fiscalizar de algún modo las decisiones o las actuaciones del Consejo de Gobierno. Una situación que no se producía en otras Cajas de Ahorros, sobre todo en las de titularidad municipal. En el caso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, aunque la dirección y la administración del establecimiento estaba a cargo de un director gerente, apoyado por otros cargos como el tesorero, contador, depositario, etc., además, existía una Asamblea General dirigida por el Gobernador Civil e integrada por cincuenta y ocho patronos natos elegidos de entre los principales estamentos de la ciudad, así como por los principales impositores; más aún, contaba con un Consejo de Administración compuesto por treinta vocales e inmediatamente debajo se encontraba la Junta de Gobierno compuesta esta por cinco vocales³⁰.

El segundo aspecto que interesa también señalar es que el Reglamento era un documento marco que trataba de la ordenación general del Establecimiento. Pero, este documento permitía incluir todas cuantas reglas, de orden y régimen interior, se considerase oportuno; e incluso permanecía abierto a la modificación de las normas existentes. Y aquí aparece otro de los factores que confieren al Consejo de Gobierno un altísimo grado de poder y capacidad decisoria, ya que, según su artículo 21, era precisamente este órgano, a propuesta del

²⁹ Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad *del CCOB*, aprobado el 30 de agosto de 1908 por el Cardenal Aguirre (en aquella fecha Arzobispo de Burgos). Aprobado también por el Gobierno y declaradas de Beneficencia particular las Instituciones que regula por R.O. del Ministerio de la Gobernación de 3 de diciembre de 1910. Reglamento publicado y difundido en el *BCCOB*: CAMPCCOB (1911): “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, pp.249-295

³⁰ M. TITOS MARTÍNEZ (1979), pp.72–75.

Consejero–Director, el que tenía la facultad para «complementar el Reglamento». Complemento que, en ocasiones, bien podría suponer una modificación del Reglamento, aunque no se admitiese abiertamente.

En cuanto al Consejero–Director, como jefe del Establecimiento y delegado del Consejo de Gobierno, tenía las siguientes competencias: ejecutar y hacer cumplir los acuerdos del Consejo; autorizar las operaciones y los pagos decididos en el Consejo o que él considerara necesarios; y dirigir personalmente las principales actuaciones de la Tesorería, pues el tesorero no recibe ni paga sin previa orden suya. Además, es obligatoria su presencia en los arqueos mensuales o semanales. No sólo interviene en las comprobaciones, también puede presentar el plan a seguir en cuestiones de contabilidad. En definitiva, tanto por las atribuciones que le otorgaba el Reglamento como por sus actuaciones, que han quedado reflejadas en el libro de actas, puede decirse que fue la figura más importante y con más poder de decisión. De hecho, tenía la última palabra cuando se establecía alguna discusión y, aunque su tarea era refrendar las decisiones adoptadas por el Consejo, en ningún artículo del Reglamento se establece que dicho Consejo debiese refrendar lo decidido por el Consejero–Director.

En conclusión, como no era preceptiva la aprobación del Consejo y dado que tenía asignada la obligación de estar presente en las tareas de inspección de cuantas operaciones se verificasen, el cargo de Consejero–Director, además de su autoridad colegiada, llevaba aparejado un poder ejecutivo personal enorme, siendo realmente el máximo responsable de la entidad.

Otra cuestión relevante, en relación con el órgano de poder y de gobierno de la entidad, es que no estaba previsto en el Reglamento la duración que debían tener los diferentes cargos que lo componían, lo que de hecho acababa convirtiendo sus cargos en vitalicios; una diferencia sustancial respecto a lo que solía ocurrir en el resto de las Cajas, en las que los vocales del Consejo de Administración se renovaban periódicamente, por terceras partes cada tres años³¹. Ahora bien, aunque es verdad que en teoría se trata de dos órganos diferentes, dado que la Caja burgalesa no tenía Consejo de Administración, también es cierto que éste y el Consejo de Gobierno tenían similares competencias.

³¹ Otra excepción a esta regla la presentaba la Caja de Ahorros de Granada, pues los vocales de su Consejo de Administración también ostentaban el cargo con carácter vitalicio; cf. M. TITOS MARTÍNEZ (1979), p.74.

En efecto, aunque no estuviera dispuesto en el reglamento de la Institución, el nombramiento de sus cargos dirigentes se sucedía, según una norma no escrita, de la siguiente manera:

1. –El cargo de presidente era vitalicio. Los presidentes hasta los años cincuenta fueron: Valentín Jalón (1903–1918), Benito Martín Rodrigo (1918–1946) y Federico Martínez Varea (1946–1953). Y, continuado en la misma línea, Julio Gonzalo Soto (1953–1985).

2. – El vicepresidente era además el Consejero Director de la Caja. Cuando fallecía el presidente, era el llamado a ocupar el cargo vacante. De modo que, ocuparon el cargo de Consejero Director de la Caja de Ahorros: Benito Martín Rodrigo (1909–1918), Julián Martínez Varea (1918–1940). Y durante un breve periodo, hasta su fallecimiento, Ángel Remacha Cadena, (1940–1943). Por último, Julio Gonzalo Soto (1943–1953), pero ya sólo como Vicepresidente de Círculo y Caja.

3. – El mismo carácter casi vitalicio tuvieron los Secretarios Generales. Al menos en el caso del primero y más duradero, José María de la Puente (1908–1944), que dejó el cargo durante un breve paréntesis de 6 años. Aunque Poco después de ser nombrado Secretario General hubo de renunciar a su puesto como Consejero del Círculo por ser incompatible con sus nuevos cargos³². Julio Gonzalo Soto ocupó el cargo en sustitución de José María de la Puente, (1929–1936), y cuando sus responsabilidades políticas se lo permitían³³.

Resulta curioso observar, como un cargo, que en principio era el más técnico y, de hecho, era el único retribuido, acabó siendo desempeñado por dos hombres con una clara vocación política. Por ello, los pocos años en los que estuvieron alejados de la secretaría fue por atender a sus compromisos como representantes políticos. Además, en el caso de Julio Gonzalo Soto concurre otra circunstancia, por primera vez se llega a la presidencia del Círculo y de su Caja

³² Había sido nombrado consejero por el Arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre. *Libro de Actas CCOB* (VI–1907). La incompatibilidad seguramente era obligada dado que el cargo de Secretario general del Círculo significaba serlo también de la Caja de Ahorros, además iba unido al cargo de Administrador Contador de dichas instituciones de previsión y crédito. Y ocurría que el único cargo retribuido del Círculo era el del Administrador Contador. Al menos así se había previsto en la presentación que de la Caja hizo el Boletín del Círculo: *BCCOB* (IX–1908), p.5. Precisamente, en la sesión de ese mes quedó reflejado el nombramiento de José María de la Puente, de su retribución se dice que percibirá «una indemnización anual de mil pesetas», y se recoge también la incompatibilidad entre ambos cometidos (Consejero y Secretario General): *Libro de Actas CCOB* (26–VIII–1908 y 4–IX–1908), pp.122–123. Aunque en el Reglamento oficial no aparece recogido; es más, expresamente se decía en su artículo 7: «Los servicios que presten los individuos de dicho Consejo, cualquiera que sea el cargo que desempeñen, son absolutamente gratuitos». El primer Reglamento lo publicó el *BCCOB* (1911), p.250. Esta norma se mantuvo en la modificación que se realizó del Reglamento en 1933; cf. CAMPCCOB (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta Aldecoa, Burgos, p.6.

³³ No está muy claro que siguiera asumiendo el cargo cuando fue elegido en 1931, Concejal del Ayuntamiento.

después de haber iniciado su carrera en la Institución ocupado la secretaría y no, como venía ocurriendo, después de haber sido Consejero Director; si bien es verdad que la tradición se había recuperado, cuando fue nombrado vicepresidente en 1943, cargo que por primera vez ya no llevaba aparejado el de Consejero Director. Se estaban produciendo cambios reglamentarios que afectaban entre otras cosas a la denominación de los cargos. El sucesor definitivo de Julio Gonzalo Soto fue José María Codón, que accedió en 1944 y ocupó el puesto hasta 1950; pero, el titular del cargo ya no era el de Secretario General sino el de Director Gerente de la Caja de Ahorros. De este modo se cerraba un ciclo, y las dos figuras que venían conviviendo hasta la fecha, y que de algún modo se solapaban –la de Consejero Director y la de Secretario general– iban a ser una sola: Director Gerente.

El hecho fue que, de aquellas cuatro familias que realizaron las mayores aportaciones para la fundación de la Caja de Ahorros, la que tuvo más peso cuantitativo y cualitativo fue la de Martínez Zatorre. La de más peso tanto por el número de miembros con cargos de responsabilidad como por la relevancia de dichos cargos y, teniendo en cuenta la extraordinaria duración de los mismos, se comprueba que dicha importancia es todavía mayor por los muchos años en los que tuvieron capacidad de decidir sobre los destinos de la Caja. Y ello, teniendo presente que resultó propicio que sus recursos, interés y dedicación se centraron fundamentalmente en la Constructora. A lo que habría que añadir el hecho de que la primera gran sede de la Caja de Ahorros se abrió después de la Guerra Civil en un edificio, el nº 44 de la mejor calle de Burgos, en el Paseo del Espolón. Y que dicho edificio había sido donado por Andrés Martínez al Arzobispo, quién a su vez lo iba a vender años después a la Caja de Ahorros. Quizás, viendo la extraordinaria actividad constructora de la Caja de Ahorros incrementada en los años sesenta, cabría preguntarse si dicha vocación en pro de la vivienda no se había iniciado ya con el nacimiento de la institución³⁴.

Fue, además, la rama de una familia foránea la que ocupó los puestos de mayor responsabilidad en la Caja de Ahorros durante sus primeros cincuenta años. El que inició la saga Martínez Zatorre fue el tío Andrés, un riojano hombre de negocios que, junto a su hermano, había acabado recalando en Burgos. Y sus sobrinos, dedicados preferentemente a la construcción, pusieron en pie la Constructora del Círculo y durante los años veinte, al calor de

³⁴ Los acuerdos para la compra, por la Caja de Ahorros, de la casa nº 44 del Espolón: *Libro de Actas CCOB* (19–VI–1933 y 9–I–1934).

la política de protección y difusión de *casas baratas*, se centraron en la construcción de este tipo de viviendas, tarea para la que contaron con la importante contribución de los préstamos de la propia Caja de Ahorros.

Por contraste, se encuentra el linaje burgalés de los Casado. Iniciado con Policarpo, claro miembro del patriciado burgalés, reúne en su biografía suficientes méritos para ello –Senador, reputado abogado, comprador de tierras en la desamortización y fundador del primer Banco de Burgos, así como director de una importante compañía de seguros. Fundador de una saga en la que se encontraban dos importantes figuras que fueron protagonistas en los inicios tanto del Círculo como de su Caja, sus hijos Julián y Petronila. Sin embargo, su nieto Salvador no alcanzó a tener en la institución el peso que en principio, y por sus antecedentes, se hubiese podido esperar.

Algo similar ocurrió con la otra familia que tanto contribuyó con sus donativos, tanto para la Caja como para la Constructora, los Garmendia. Martín Garmendia fue nombrado vocal del Consejo de Gobierno en 1908, y el máximo cargo que alcanzó, en 1909, fue el de presidente de la Cooperativa del Círculo.

V.2.1 REPARTO DE FUNCIONES ENTRE LA CAJA Y EL MONTE

En sus inicios, la entidad financiera comprendía la Caja de Ahorros Gremial, la Caja de Ahorros Escolar y el Monte de Piedad. Bien pudiera dar la impresión de estar ante tres organismos diferentes y autónomos. Pero su separación era sólo por las distintas denominaciones; pues, a todos los efectos, legales y de reglamento, fue uno sólo; y dirigido por el mismo Consejo de Gobierno.

Recogiendo las recomendaciones de Echavarri, y siguiendo el modelo de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad de Madrid, también las Cajas del Círculo nacieron unidas al Monte de Piedad, o viceversa; por lo tanto, el Reglamento se referirá a ambos organismos. Eso sí, en dos apartados diferentes, pues, si bien es verdad, que eran muchas las conexiones y los vínculos, sus funciones y los métodos a la hora de operar eran bien diferentes.

Se trataba de conjugar dos conceptos diferentes pero compatibles: Monte y Caja. En palabras de un cronista de la Caja de Madrid, «Monte significa elevación, refugio, torre libertadora, sombra de bosque amparador y vuelo desde las manos usurarias al campo de la

misericordia. La Caja es orden, familia, mejoramiento de situaciones personales y educación de la voluntad»³⁵.

La opción de la entidad burgalesa decantándose por el sistema aplicado en España por la mayor parte de las Cajas a lo largo del siglo XIX, y que, en general, dio como resultado una simbiosis perfecta entre Caja y Monte, resultaría a la postre una buena elección³⁶.

La asociación entre ambas entidades, en el caso de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, irá paulatinamente desapareciendo. Lo que se produjo no fue tanto una separación sino un ajuste de responsabilidades y de poder. Porque al ir quedando el Monte con la única competencia del empeño, mientras que la Caja iba encargándose de hecho del capítulo de los préstamos, ésta iría adquiriendo progresivamente mayor control efectivo, y terminaría por llevar el peso de la Institución. Una realidad que por fin quedará reflejada de forma explícita en el nuevo Reglamento de 1933.

Pocos años después de la puesta en marcha, en 1913, el Boletín explicaba el simultáneo nacimiento de ambos organismos diciendo que el funcionamiento del Monte de Piedad exige como condición indispensable la tenencia de dinero con que atender a los que a él acuden, de ahí que no se pudiese concebir su existencia por separado³⁷.

La realidad mostrará cómo la Caja y el Monte ofrecían mutuamente diversas contrapartidas. No obstante, en el Reglamento se observará como quedarían reguladas estas actuaciones y conexiones, pero sería más adelante, cuando las cifras muestren las realizaciones concretas, los resultados reales y sus consecuencias.

La Institución Cajas de Ahorros y Monte de Piedad del CCOB se destinaba a los socios de *La Conciliación*, que era tanto como decir a los socios del Círculo; de ahí que, en un principio, se hable de ella diciendo que tiene carácter gremial. También se prevé la participación de los hijos de estos socios que, por su corta edad, no pertenecen a los gremios, a través de la Caja Escolar. De este modo, se trataba de abrir y cubrir todos los frentes. Si por un lado se

³⁵ V. DE PEREDA (1946): *Libro de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid*, Eléxpuru Hermanos, Bilbao, p.10. Aunque, como se encarga de recordar L. ALBERDI ELOLA (1969), p.87, en sus inicios (siglo XV), los «montes» italianos eran sinónimo de «bancos».

³⁶ Para un análisis de la unión de ambos organismos ver. L. PALACIOS BAÑUELOS (1977): *Las Cajas de Ahorros en la Andalucía del siglo XIX*, Publicaciones de la CECA, Madrid.

³⁷ BCCOB (II-1913), pp.447-448.

educaba a la infancia en el ahorro, por el otro se garantizaba un número de socios estable y suficiente que justificase la existencia del propio Círculo y de sus obras.

Así pues las Cajas y el Monte tendrán, entre otros, dos puntos en común:

1º. – *Su objetivo.* – Fomentar y estimular el ahorro, sobre todo entre la población obrera –como posteriormente se verá, uno de sus principales clientes–, en un intento de elevarlos a la condición de propietarios: «que se sintiesen dueños de un pequeño capital que los aparte de la miseria, y les asegure recursos en momentos de necesidad». Un propósito que estaría siempre presente en todas las actuaciones de la entidad; pues, en definitiva, buscaba que el obrero se sintiese propietario, dueño de algo, aunque sólo se tratase de una libreta con una pequeña cantidad de dinero. Un sentimiento que trataba de potenciarse inculcando la idea y el acto del ahorro casi como un deber o una virtud. En conclusión, se buscaba integrar al obrero en el sistema y, con ello, lograr una sociedad ordenada y sin conflictos.

2º. – *Su compromiso.* – Desarrollar una obra cuya consideración era ante todo de carácter benéfico, propiciando la desaparición de los enfrentamientos entre las distintas clases sociales y luchando para que desapareciera la usura. Y así, de este modo, cooperar con la doctrina que en materia social dictaba la Iglesia. Una Iglesia –que no se olvide– había sido una de las primeras instituciones en fomentar la creación de las Cajas de Ahorros.

V.2.2 ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LAS TRES SECCIONES

V.2.2.1 CAJA DE AHORROS GREMIAL

La Caja de Ahorros Gremial del Círculo Católico de Obreros de Burgos tendrá competencia en las siguientes operaciones: 1º) Recibir las cantidades ahorradas por los imponentes. 2º) Colocar los intereses que se determinen a estas imposiciones. 3º) Pasar al Monte de Piedad los capitales impuestos. 4º) Entregar en la forma que se reglamente las cantidades solicitadas por los imponentes.

Todo indica que esta sección reunía todas las características y cumplía las funciones de lo que se espera de una Caja de Ahorros, aunque las otras dos–Caja Escolar y Monte de Piedad– le procurasen el barniz benéfico a la entidad.

Los requisitos exigidos a los imponentes, a la hora de utilizar sus servicios, serían en síntesis los siguientes: a) Cada imponente sólo podrá abrir una libreta a su nombre; aunque, sí

podrá hacerlo a nombre de personas por él representadas, como su mujer, hijas o hermanas. Incluso podrá abrirlas a favor de otra persona. Curiosamente este apartado, preveía su utilización para aportar el dinero con el que redimirse del servicio militar. b) Las imposiciones admitidas serán desde la cantidad de una peseta. c) El máximo fijado para estas imposiciones será de 1000 pesetas. d) Las cantidades impuestas adquirirán el derecho a percibir el 3% anual, contando desde la semana siguiente a la fecha de imposición. Exceptuando las cantidades que se fuesen a reintegrar al titular.

Otro requisito se refiere a las mujeres, hermanas o hijas de los socios, quienes podrán disponer de la libreta sólo en caso de que las imposiciones fuesen incondicionales.

V.2.2.2 CAJA DE AHORROS ESCOLAR

Tener una cartilla en la Caja de Ahorros Escolar era el paso previo que los alumnos de las escuelas del Círculo tenían que dar, antes de ingresar en la Caja Gremial. Ingreso que, por otra parte, estaba sujeto a la exigencia de haber alcanzado la cifra de una peseta. Las cantidades admitidas iban desde los cinco céntimos, y no percibían intereses³⁸.

En el artículo 66 del Reglamento se establecía que las imposiciones de la Caja Escolar, que siempre debían ser inferiores a una peseta, no devengaban intereses. Se disponía que los reintegros en esta Caja solo pudieran solicitarlos «el imponente menor» por medio de sus padres o sus representantes legales³⁹.

V.2.2.3 MONTE DE PIEDAD

El Monte de Piedad hará los préstamos, sobre los efectos allí depositados, a un 6% anual. La mínima cantidad prestada era de una peseta y de cinco céntimos los intereses⁴⁰.

³⁸ Ya la Ley de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad de 1880 comprometía al Gobierno en la promoción de Cajas de Ahorros Escolares. Ver *Gaceta de Madrid* (1-VII-1880).

³⁹ No fue ésta la primera Caja de Ahorros escolar que había en la capital. Coincidiendo con la refundación del Círculo, el segundo Banco de Burgos trataba de lograr ahorradores ya desde la escuela. En 1903 el maestro de la Escuela Normal, regente de la Escuela Agregada, remitió al Ayuntamiento de Burgos el Reglamento de la Caja de Ahorros escolar, que acababan de fundar junto con el Banco de Burgos: AMB, Instrucción Pública (1-I-1903)

⁴⁰ El Reglamento en el capítulo XII artículo 68 establecía que los préstamos sobre alhajas, ropas, etc. se harían al interés del 6% anual, incluidos los gastos de tasación, administración y custodia. Sin embargo, en junio de 1899 un Real Decreto rebajaba este tipo del 6 al 5% anual.

Será el Consejero–Director quien estará facultado para dictaminar en todo lo concerniente a los préstamos; por ejemplo, fijar el máximo en la cantidad prestada, el tiempo, la forma de entrega; asimismo, quedará a su arbitrio exigir al *empeñante* la declaración de los motivos y circunstancias de su petición⁴¹.

Pero, como podrá comprobarse más adelante cuando se analicen los resultados y las realizaciones concretas en cada uno de los balances, no fueron las partidas destinadas a los empeños las más cuantiosas. Ya que, aun siendo el empeño el distintivo del Monte, éste tenía además asignada la concesión de los préstamos gremiales. Y fue, precisamente este capítulo, el que iba a recibir mayor atención y, por lo tanto, mayor cantidad de dinero.

Entre las muchas y prácticas sugerencias que contenían las cartas de Echavarri al Padre Salaverri, aparecía ésta:

Aconsejo a ustedes dos tipos de préstamo: el préstamo gremial que no tiene ningún Monte más que el nuestro y el préstamo sobre muebles en el domicilio del prestatario. Al organizar yo este centro, me encontré con que los vendedores de los mercados (en su mayor parte mujeres) estaban siendo objeto de una indigna explotación. Como no tenían capital recibían todas las mañanas préstamos de los usureros, para el tráfico, especialmente de pescado, y la cantidad obtenida la reintegraban por la noche pagando dos reales por cada duro (o sea el 10% diario de interés). Como individualmente no tenían crédito discurrí, agruparlas de 10 en 10 respondiendo mancomunadamente de lo que individualmente recibieran y haciendo constar esto en un documento, así como el crédito que cada una habría de disfrutar. 327 vendedoras tengo con préstamos por valor de 32.700 pesetas, y todas cumplen perfectamente pagando el 8% al año. He ampliado esto a otros gremios como los carpinteros etc.⁴²

Los miembros del Consejo de Gobierno, tomarían buena nota de lo aconsejado por Echavarri. De hecho, puede decirse que buena parte del organigrama de la entidad descansaba en esta idea. Para una institución como el Círculo Católico, que se había declarado defensora de los intereses morales y materiales de los obreros y que acababa de organizarlos en gremios al amparo de *La Conciliación*, esta propuesta no podía por menos que ser atendida. Esto suponía que los que eran el objetivo de la acción del Círculo pasasen a ser el principal activo de la Caja y su Monte. Para ello, el carácter gremial de la entidad iba a ser la piedra angular del futuro reglamento, empezando por el propio nombre, *Caja de Ahorros Gremial*, y terminando por ser el principio en el que iban a sustentarse los sindicatos Agrícolas.

⁴¹ La lista de requisitos y características de las actuaciones del Monte de Piedad es muy extensa, por lo que se remite al Reglamento que aparece en los Apéndices.

⁴² Corresponde a la carta con fecha: 7–VII–1908.

A estos préstamos podían acceder tanto los socios de *La Conciliación*, en forma mancomunada, como otras personas a título individual. Los primeros contaban, asimismo, con dos variantes. Por un lado, la reunión de socios de diferentes gremios con un interés común y, por otro, los socios de un mismo grupo que se constituyen en agrupación parcial o paralela para solicitar un préstamo y emprender con él una determinada empresa. Respecto a los socios que solicitasen un préstamo individual, tenían como requisito que el capital recibido fuese dirigido a solventar necesidades de material o dinero para su propio oficio.

Todos estos préstamos estaban sujetos a un interés del 5%. Aspecto que, de nuevo, revela un trato de favor; pues, hay que recordar que, en las operaciones llevadas a cabo por el Monte de Piedad en lo referente a préstamos sobre efectos diversos (alhajas, ropas,...), el interés anual era más elevado, exactamente de un 6%.

Todo lo cual revela el particular interés que esta Institución tenía en favorecer y fomentar el nacimiento y desarrollo de los entonces gremios de *La Conciliación*, que en 1911 derivarían en los sindicatos profesionales. Y, sobre todo, como se podrá comprobar más adelante, para promover e impulsar el sindicalismo Agrícola católico que, entonces –en 1908–, estaba comenzando a gestarse en la provincia, a partir del núcleo de Briviesca y del, recién creado por el Círculo, «Secretariado de relaciones sociales».

Por otro lado, respecto al tiempo por el que se concedían dichos préstamos, el Reglamento disponía que los plazos para los mancomunados fuera de 1 a 2 años; y los individuales de 1 a 4 años. Aunque, en ambos casos el Consejo de Gobierno se reservaba la potestad de ampliarlos y de fijar el periodo de la prórroga. Hay que indicar que, sobre todo, en el caso de los créditos concedidos a los sindicatos Agrícolas, dichos plazos eran de todo punto insuficientes. Sabido era que las especiales circunstancias de la agricultura exigían que el periodo para la devolución de los préstamos fuese cuando menos de cinco años. Si no se corría el riesgo de que muchos de ellos fuesen inoperantes.

Otra característica de los préstamos gremiales era que también podían ser pactados entre el Consejo de Gobierno y los solicitantes, con el fin de establecer el tipo de fianza que estos últimos proponían ante la garantía exigida por la entidad. Garantías o avales que podían tener diverso carácter: efectos públicos, mercantiles, industriales etc.; o bien tratarse de préstamos hipotecarios.

Se deduce, pues, que las disposiciones del Reglamento eran muy generales y poco precisas, ya que se dejaba al arbitrio del Consejo de Gobierno las decisiones más trascendentes como la cuantía, los plazos y las garantías. Todo lo cual podía dar lugar a que los casos, las situaciones y los tipos de préstamos realmente concedidos fuesen extraordinariamente variados. Dadas las amplias facultades que el Reglamento concedía al Consejo de Gobierno, que le confería un alto margen de maniobra, hay que pensar que muchas de las operaciones quedaran fuera de lo reglamentado. Como podrá comprobarse más adelante, en el capítulo sobre préstamos gremiales, se quedaría muchas veces como simple denominación, con el único fin de mantener el carácter benéfico y gremial de la entidad; pues, la realidad de los hechos demostrará cómo muchos de los préstamos y las operaciones se efectuaron con particulares que no pertenecían a los sindicatos.

A pesar de todo, y para abundar y remarcar la naturaleza católica y social de la Institución, el Reglamento había dispuesto un capítulo en el que se hacía referencia expresa a los préstamos a Corporaciones Católico–Obreras, Sindicatos Agrícolas y Asociaciones análogas, de carácter católico, que existiesen en la provincia de Burgos. A todos ellos se les aplicarían las instrucciones contempladas para los préstamos gremiales.

Capítulo VI USUARIOS DEL MONTE DE PIEDAD Y CLIENTES DE LA CAJA DE AHORROS

VI.1 LOS USUARIOS DEL MONTE DE PIEDAD

Así anunciaba –en primera plana– el *Diario de Burgos* a sus lectores la apertura de la nueva Institución de ahorro y crédito, el día 19 de marzo de 1909:

En el día de hoy, 19 de marzo de 1909, comienza a funcionar el Monte de Piedad y la nueva Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos,...A pesar de que esta nueva Caja de Ahorros contaba con la estructura organizativa, plantilla, instalaciones y los fondos necesarios para iniciar su actividad hace más de un año, no ha sido hasta el día de hoy, cuando esta entidad ha comenzado a funcionar, una vez cumplidas todas las formalidades impuestas por el Ministerio de la Gobernación.

El objetivo principal de esta nueva institución se resume en el artículo 1 de su Reglamento, que dice lo siguiente: «El Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Burgos, continuando su obra de mejorar la condición moral y económica del obrero y de procurar la armonía y la unión de las distintas clases sociales, mediante la fraternidad cristiana, instituye la Caja de Ahorros Gremial, la de Ahorros Escolar y el Monte de Piedad».

Esta Institución nace además con la idea de introducir en las clases obreras la costumbre del ahorro, que ataja muchos excesos y a su tiempo procura su bienestar relativo a cuantos saben aprovecharse de sus beneficios.

Don Benito Martín Rodrigo será el Director Gerente de esta nueva Caja de Ahorros... cuya presidencia tiene el privilegio de ocupar el señor Don Valentín Jalón y Gallo.

Las horas de oficina para este organismo, junto con su Monte de Piedad serán de diez a once y de seis a ocho los días laborables y de once a doce los días festivos. Las oficinas están instaladas en el local del Círculo Católico, en la calle Concepción nº 28. Unas instalaciones adecuadas, grandiosamente cedidas por esta institución y subvencionadas por la gran dama burgalesa, Doña Petronila Casado, que ha satisfecho la cantidad de 13.891 pesetas que ha costado la adecuación de las instalaciones.

Esta nueva Caja comienza a operar con un importante patrimonio, que le permite afrontar sus primeros años de actividad con gran holgura y un presumible éxito; ya que a la generosa aportación del Cardenal Aguirre, Arzobispo de Burgos, y Presidente del Círculo Católico de Obreros, hay que sumar la aportación de 5.000 pesetas del P. Provincial de la Compañía de Jesús, las 10.200 pesetas aportadas por el Excmo. Sr. Don Martín Garmendia, las 2.000 de Doña María Casado y Medina y las 200 de Doña Concepción Rodrigo Mato,

Todas ellas llegan a sumar la importante cantidad de 34.000 pesetas. A ello hay que añadir el importante legado conseguido para la institución por el P. José María Salaverri, destinando 30.000 pesetas a la gestión directa del Monte y Caja, aunque pertenecientes al Fondo de

Jubilaciones, hace que tengamos a esta nueva institución burgalesa caminando con desenvoltura desde sus primeros momentos¹.

Los documentos relativos a la fundación de la institución, muestran tres datos importantes:

1º) La denominación está estudiada y, por ello, siempre que se hace un anuncio público, aparece en primer lugar el Monte de Piedad y –a continuación– las Cajas. Sin embargo, el Reglamento de la Institución –un documento más oficial y privado– la denominación es: «Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad»

2º) La naturaleza del capital inicial con el que comienza a operar la Caja no queda clara, pues se denomina indistintamente donativo (lo más habitual) o aportación, tratando como sinónimos ambos términos².

3º) En el acta de constitución y apertura del Monte de Piedad y Caja de Ahorros del Círculo Católico, firmada el 19 de marzo de 1909, se dice que el entonces tesorero Julián Martínez «da cuenta de haber ingresado en la caja del Monte de Piedad las donaciones que con destino a dicha caja había recibido con anterioridad»³. Es pues el único documento en el que –de forma explícita– se dice que *los donativos* realizados por el Arzobispo Martín Garmendia y los demás, iban destinados a la caja del Monte de Piedad. Por lo tanto, parecía que también en Burgos eran más los potenciales usuarios del Monte de Piedad.

Escribía Emilia Pardo Bazán en uno de sus artículos algo que iba más allá de una crónica del momento, pues además de ser una nítida fotografía de la realidad llevaba implícito una clara denuncia. Bajo el expresivo titular: «Como en las cavernas», publicado en 1901, narraba como transcurría el cotidiano, y doloroso *viacrucis* dentro de las familias pobres:

(...) hoy se empeña lo superfluo –si algo tienen de superfluo–; mañana, lo necesario; pasado, lo indispensable –el instrumento de trabajo, la máquina de coser–. Vence el término de la casa; por todas partes apremian los acreedores de una peseta o de cincuenta céntimos, mucho más implacables y feroces que los de mil duros; la cocina no tiene carbón; la despensa está

¹ DB (19–III–1909), p.1. El artículo del periódico en realidad se hace eco de la nota oficial publicada por el, en su número 8 p.60. Y acompaña la información con una copia del acta de constitución y apertura del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros.

² No todas las Cajas de Ahorros se condujeron igual a la hora de constituir su patrimonio inicial. La de Granada por ejemplo, se abrió con un préstamo de sus consejeros que constituía más del 25% de los activos del Monte de Piedad y que durante los dos primeros años estuvo incluso por encima del propio saldo de la Caja de Ahorro, siendo por tanto la principal fuente de financiación de los préstamos del Monte de Piedad. En M. TITOS MARTÍNEZ (1979), p.85.

³ Libro de Actas CCOB (6–IV–1909), pp.134–135.

barrida; la percha vacía; el baúl, rebañado; la cama, sin sábanas; el estómago, desfallecido, envía al cerebro vapores de alucinación mortal...⁴

Fueron sectores humildes quienes utilizaron los servicios de ahorro de las Cajas españolas y, desde luego, de la Caja de Ahorros del Círculo Católico; sin embargo, no fueron los más humildes⁵. Estos, cuyo nivel era el de la pura subsistencia, difícilmente podían detraer ninguna cantidad, por pequeña que esta fuese, para depositarla en una libreta.

En todo caso, si de algo fueron usuarios –en muchos momentos– fue del Monte de Piedad. En efecto, lo que separaba al pequeño ahorrador del que acudía al mostrador del Monte –entre el poder ahorrar o verse obligado a empeñar– era una línea muy estrecha que, habitualmente, en aquella época podía cruzarse en una u otra dirección con mucha facilidad, dada la ausencia de cualquier tipo de cobertura social. Hay quien recuerda en Burgos como: «Cuando una mujer enviudaba, pero había conocido tiempos mejores, empeñaba sus joyas; si la que enviudaba era la mujer de un jornalero, comenzaba empeñando –y por este orden– primero la ropa de cama, después su propia ropa y, por último, la ropa interior de sus hijos». Y todo ello, en muchos casos, dejando como única firma en la papeleta de empeño su propia huella dactilar.

No obstante, hubo ocasiones en las cuales ni la opción de empeñar la ropa era posible. Así ocurría cuando se presentaba alguna de las epidemias que, con demasiada frecuencia –no sólo durante en el siglo XIX sino hasta bien entrado el siglo XX–, asolaban a la población. Precisamente, en el *Burgos Social y Agrario* –al publicar la *Memoria y Balance de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros* del ejercicio de 1918–, se pone de manifiesto algunos de los efectos de la pandemia de la mal llamada *gripe española*: «En la Sección de Empeños ha disminuido algo el número de partidas empeñadas, efecto sin duda de la restricción que la epidemia de gripe impuso en la admisión de ropas»⁶.

En aquellos momentos, en los que no había una cobertura sanitaria universal, las pocas medidas profilácticas parece que pasaban por evitar el intercambio de ropas. Por supuesto que las joyas no estaban sujetas a estas restricciones y, sin embargo, las partidas de empeño bajaron, signo inequívoco de que las ropas eran los efectos que más trasegaban por el Monte.

⁴ E. PARDO BAZÁN (1972), pp.143–144.

⁵ M. TITOS MARTÍNEZ (1991): “La respuesta histórica de las Cajas de Ahorros a las demandas de la Sociedad Española”, *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.12–38. Sin embargo, este autor sostiene «que fueron efectivamente las clases más humildes las que utilizaron los servicios de ahorro de las Cajas».

⁶ BSA (1919), p 67.

Por lo tanto, si pretendemos delimitar el alcance social del Monte de Piedad –así como medir de forma precisa la presencia de la Caja en el discurrir de la economía burgalesa–, es preciso establecer el perfil social de los clientes del Monte de Piedad. Era una institución de ahorro–crédito, pero, ¿los grupos sociales que depositaban en ella sus ahorros, eran los mismos que acudían a solicitar un préstamo? Y, ¿cuál es el aspecto que mejor definió el carácter de la Caja, su política de ahorro o su política de préstamos?

Respondiendo a ambas cuestiones, puede decirse que la Caja –en un intento por adaptarse a las circunstancias sociales, económicas e incluso políticas de cada momento– fue cubriendo diferentes etapas a lo largo de estos treinta años estudiados, aunque los cambios en ocasiones vinieron forzados por las propias imposiciones legislativas.

Ya desde su nacimiento, ambos –Caja y Monte–, estuvieron indisolublemente unidos; pero existe un dato que desde luego no es anecdótico, la denominación –desde sus propios órganos directivos– como Monte de Piedad y Cajas de Ahorro⁷, siempre por ese orden. Otro detalle lo proporciona el primer Reglamento, que en su artículo catorce dice: «Las Cajas de Ahorros no responden ni contribuyen a los gastos del establecimiento. El interés que se señale a las imposiciones lo percibirán íntegro, sin deducción alguna; aceptan, sin embargo, el empleo o colocación de las cantidades impuestas para negociarlas en el Monte de Piedad.

Y en su artículo diecisiete añaden: «El Monte de Piedad sufragará con sus propios recursos y con las utilidades que obtenga, todos los gastos del establecimiento»⁸. Ambos son argumentos que indican el peso que en esos momentos se dio al Monte de Piedad y que, por lo mismo, señalan dónde pusieron los fundadores el acento a la hora de presentar a la sociedad burgalesa sus servicios.

Es decir, aunque la clave primordial para el sostenimiento de la institución era el ahorro, sin embargo, para captar la atención de la población burgalesa, se hacía hincapié en el Monte de Piedad como obra social, a pesar de que inicialmente no fuera de utilidad pública. De hecho, se anunciaban en primer lugar los servicios del Monte, ofreciéndoselos exclusivamente a los socios del Círculo y a los miembros de los diferentes gremios: «El Monte de Piedad cumplirá con los fines que le

⁷ J.M. SALAVERRI (1912). Cf. también el *Libro de Actas CCOB* (6-IV-1909), pp.134-135, donde aparece: «Acta de constitución del Monte de Piedad y Caja de Ahorros...». En diferentes documentos que de estos primeros años se conservan en el Archivo de la Caja, y que sería prolijo enumerar, el Monte sigue apareciendo en primer lugar.

⁸ Reglamento aprobado en 30 de agosto de 1908 por el Excmo. Cardenal Aguirre, en aquella fecha Arzobispo de Burgos.

son peculiares por medio de préstamos sobre alhajas, ropas y otros efectos a los socios necesitados»⁹.

Además de este servicio –que en realidad corresponde a los empeños– se ofertaban otros dos tipos de préstamos. En primer lugar, los gremiales, que estaban destinados a los socios de *La Conciliación* y que, según el Capítulo XIII del Reglamento, podían ser «mancomunados, con responsabilidad solidaria, o individuales». Y por último, según se recoge en el Capítulo XIV de dicho Reglamento: «Préstamos a Corporaciones Católico–Obreras, Sindicatos Agrícolas y Asociaciones análogas, de igual carácter católico, de la Archidiócesis o Provincia de Burgos».

Por lo tanto, quedó fijado por el propio Consejo de Gobierno –y desde el Reglamento– quiénes iban a ser los usuarios del Monte. Con el correr de los años este requisito obligatorio fue desapareciendo, y así se dio respuesta al resto de la sociedad burgalesa. Dicha apertura –fuera de los socios del Círculo– se hizo plenamente efectiva cuando la propia Caja –y no el Monte– fue la institución encargada de realizar los préstamos, quedando para este último solamente la sección de empeños. Estos cambios quedaron expresamente recogidos en el nuevo Reglamento aprobado en 1930¹⁰. Pero, en la práctica, hacía mucho tiempo que con la institución podían operar todos los burgaleses. La apertura se había producido unos años antes, forzados tanto por la mayor competencia con otras entidades de ahorro–crédito, instaladas en Burgos durante el periodo de la Dictadura, como por la necesidad de adecuar sus productos a los dictados de la coyuntura económica del momento.

VI.1.1 EL RECURSO DEL EMPEÑO: UNA TREGUA ANTES DE CAER EN LA MISERIA O LA SALIDA DE UN PEQUEÑO APURO ECONÓMICO

¿Cuál fue el perfil de los usuarios de los préstamos del Monte o de la Caja? ¿Se correspondió con el definido para los ahorradores? Las respuestas a estas preguntas no sólo nos permitirían un conocimiento más profundo de los usuarios de la Caja sino que también nos descubrirían hacia dónde y hacia quiénes revertían los ahorros de la institución.

⁹ Artículo 6 del “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad”, *BCCOB* (1911), pp.249-295.

¹⁰ Este Reglamento fue aprobado como reforma del antiguo, por el Consejo de Gobierno, en sesión de 30 de marzo de 1930. Cf. *Libro de Actas CCCOB* (2–II–1930), p.308; se acuerda comenzar el estudio del Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Cf. *CAMPCCOB* (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, Imprenta Aldecoa.

Lamentablemente, aunque los documentos manejados sobre el Monte de Piedad muestran los datos cuantitativos sobre el número de empeños y desempeños, así como sobre sus cuantías, no recogen información cualitativa referente a la tipología de los usuarios del empeño.

Fuera por la lógica cautela, las reservas y la confidencialidad con que se trabajaba en estas operaciones –unas precauciones que ya recogía el propio Reglamento– o porque no se conservan los registros pormenorizados de todas las operaciones, el hecho es que no es posible realizar un retrato preciso de todos aquellos que acudían al Monte de Piedad.

Al realizar el análisis de los efectos que se solían empeñar se observa que en su mayor parte eran ropas y enseres domésticos, sugiriendo que fue la población femenina la que mayoritariamente hacía uso de esta sección. Este dato, sumado al hecho de que el porcentaje de mujeres entre los ahorradores era el mayor del «grupo de imponentes por clases», estaría indicando la importancia cuantitativa que la presencia de las mujeres tuvo dentro del conjunto de la clientela de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Pero, no debe olvidarse que aquí se está hablando del número y tipo de usuario, sin entrar a valorar la cantidad de lo prestado.

Por un lado, si se estudian en la **Figura VI-1** las cifras absolutas de los saldos anuales del Monte –en su sección de empeños– y los de la Cajas puede observarse que ambas se mantienen a una distancia considerable. Mientras que los saldos del Monte tienen un techo de 100.000 pts aproximadamente, el ahorro en las Cajas mantendrá siempre una tendencia creciente, ya con 200.000 pts en imposiciones en 1.912 y alcanzando en el año cuarenta prácticamente los quince millones de pesetas. Por otro lado, parece evidente que las personas que acudían al Monte en busca de un préstamo lo hacían para resolver una necesidad perentoria, desprendiéndose de sus únicas posesiones al entregar –en prenda– ropas o enseres domésticos. Por lo tanto, está hablándose de los sectores –económica y socialmente– más deprimidos.

Mención aparte habría que hacer de los préstamos sobre alhajas y otros efectos de valor que, en la mayor parte de los casos, servían para resolver problemas ocasionales o coyunturas desfavorables y que, por lo tanto, afectaban a personas que gozaban o habían gozado de una posición económica desahogada. Y es para este último grupo, dónde el Monte de Piedad cumple verdaderamente con su función de expulsar a los usureros, ya que *los que nada tenían* no podían acudir a los prestamistas, que además no aceptaban ropas y otros efectos personales de difícil salida.

Asimismo en la Figura VI-1, otro dato que puede mostrar indirectamente la extracción social de los empeñantes es la posible proximidad entre las líneas de empeños y desempeños. La cercanía indica que el préstamo ha cumplido su función y que el empeñante se encuentra en disposición de recuperar la prenda¹¹; una situación que es difícil imaginar si se trata de personas sin recursos y

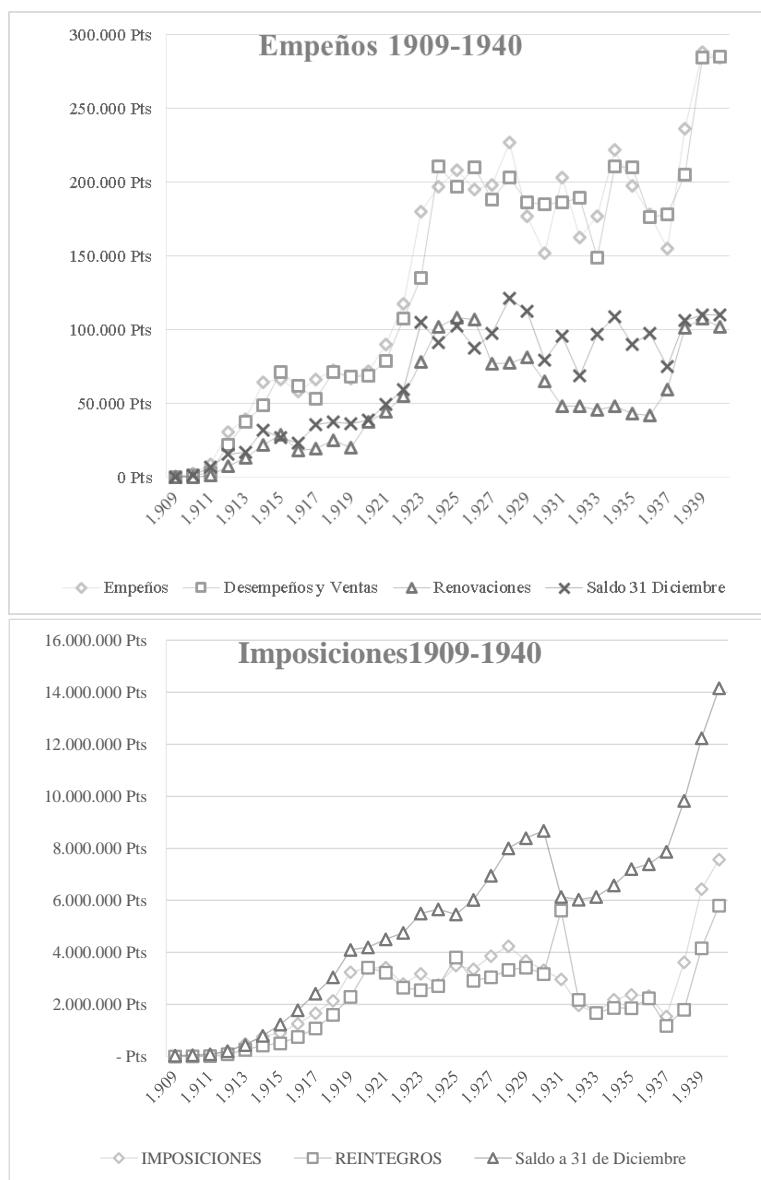


Figura VI-1 Evolución del Ahorro y el Empeño (1909-1940)

que, en general, vivían en unas condiciones de pobreza crónica –o quizás conocieran períodos de cierta recuperación si se trataba de trabajadores estacionales–; un respiro que ni siquiera se podían

¹¹ BCCOB (1914), n°66, p.543, dice: «La escasa diferencia que se nota entre el total de empeños y desempeños realizados en el año (se refiere a 1913), constituye una nota muy significativa a favor de nuestro Monte de Piedad y del público que a él acude en demanda de auxilio para sus necesidades, pues ello demuestra que con las operaciones de empeño se atendió generalmente a salvar una situación angustiosa, una circunstancia crítica; apresurándose el empeñante a recuperar su prenda, devolviendo la cantidad obtenida sobre ella, tan pronto como se lo consintió el restablecimiento de la perdida normalidad»

permitir los jornaleros, sobre todo las mujeres y los niños, ya que generalmente como pago por su trabajo en el campo recibían sólo la comida.

En aquellos primeros cuarenta años del siglo XX la incertidumbre ante el futuro era la tónica general. De tal modo se sucedían las crisis, con sus correspondientes periodos de carestía en los alimentos de primera necesidad, que se hacía preciso desnudar la casa para poder comer¹². En efecto, aquellos momentos especialmente críticos se detectan no sólo por el incremento de los empeños y el descenso de los desempeños sino sobre todo por el crecimiento de las renovaciones. Además, el límite de tiempo por el que se concedían los préstamos –de tres a seis meses «prorrogables hasta completar el plazo máximo de un año, al prudente arbitrio del Consejero Director»¹³– no daba suficiente margen de recuperación para unas economías tan maltrechas.

Tal como se definen legalmente estas instituciones de ahorro y crédito –y según insistían todos los interesados en resolver la *cuestión social*– las Cajas de Ahorro nacieron para atender a los más necesitados¹⁴ y los Montes de Piedad estaban llamados a ser los salvadores de la miseria¹⁵; pero, la evidencia demuestra que *los más necesitados no podían ahorrar y que nada podía empeñar quien nada tenía*.

En todo caso, en el Monte terminaban las pocas pertenencias de unas gentes que vivían con lo justo antes de caer totalmente en la indigencia¹⁶. Además, no se olvide que habían quedado lejos

¹² BCCOB (1918), p.6, al analizar la Memoria y el Balance de 1917 dice: «La sección de Préstamos sobre efectos, más comúnmente utilizada por aquellas clases sociales que tienen que hacer frente al aumento de precio de todos los artículos necesarios para la vida sin aumento sensible y paralelo en sus ingresos habituales, ha experimentado un aumento de 8.241,50 pts. en el importe de las partidas empeñadas y un descenso de 8.613,55 en el de las desempeñadas».

¹³ CAMPCCOB (1911): «Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos», Capítulo XII, Artículo 78.

¹⁴ Cf. M. TITOS (1991) y F. VELLOSILO (1972): «La instauración de las Cajas de Ahorros en España en el s. XIX y la ideología de la época», *Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social*, 4, pp.693–696, y J.F. FORNIÉS CASALS (1991): «Interpretación básica de la historia de las Cajas de Ahorros Españolas», *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.39–51.

¹⁵ B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876) y F. GARÍN MARTÍ (1941): *El Ahorro, las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad. Sus notas características y vicisitudes históricas*, F. Domènech, Valencia.

¹⁶ P. TEDDE DE LORCA (1991): «La naturaleza de las Cajas de Ahorros: sus raíces históricas», *Papeles de Economía Española*, nº 46, p.5. Manifiesta la misma opinión: «Mucho menos debe entenderse la fase naciente de las Cajas de Ahorros como creación de establecimientos para pobres de solemnidad, ya que, por definición, el ahorro supone un excedente sobre la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos. Sin embargo, y en el caso de los países de la Europa del Sur, no debe omitirse que los Montes de Piedad –unidos a las Cajas en los comienzos de estas instituciones– atendían a las necesidades crediticias de sectores de rentas muy bajas, aunque, por lo general, no indigentes».

los tiempos en los que se podía empeñar sin pagar por ello ningún tipo de interés; interés que, en el caso del Monte de Piedad del Círculo, se fijaría en el 6% desde su nacimiento¹⁷.

VI.1.2 LOS PRESTATARIOS: PEQUEÑOS PATRONOS Y PROPIETARIOS. COMO POSTERGAR A LOS OBREROS AGREMIADOS

La sección de empeños del Monte de Piedad fue la más representativa durante los veinte primeros años aproximadamente, sin embargo, no fue la única, ya que abarcaba inicialmente todo el servicio de préstamos de la institución. De hecho, el artículo 104 del Capítulo XIII del Reglamento dice: «El Monte de Piedad, en la cuantía que sus recursos lo consientan, establece préstamos gremiales mancomunados, con responsabilidad solidaria, y préstamos gremiales individuales»

Esta sección —denominada de «prestamos generales»— dirigía sus servicios fundamentalmente a los distintos gremios de *La Conciliación*. Se podía acceder a dichos préstamos desde tres vías diferentes: la primera, «los mancomunados», con responsabilidad solidaria; la segunda, un grupo de socios de un mismo gremio podían solicitar un préstamo como el anterior, pero «con destino a las necesidades o conveniencias particulares de cada uno de los que constituyen la agrupación»; y una tercera, los socios podían realizar solicitudes individuales.

Así pues, se buscaba a los solicitantes de este tipo de préstamos entre los socios del Círculo y sus sindicatos, tratando con este servicio de incrementar el número de gremios y, por supuesto, el de sus asociados. Pero, no fue el carácter asociativo y sindical la tónica principal de los préstamos concedidos en estos primeros años. Fueron las peticiones individuales las que mayor atención recibieron; y esto, con las suficientes reservas, ya que se conocen los documentos relativos a las concesiones, pero en pocos casos ha quedado constancia de las características y el número de los solicitantes.

Si lo que se pretendía era facilitar la realización de alguna empresa, obra o trabajo, el desarrollo de un oficio, comercio, etc., así como la adquisición de herramientas, maquinaria o

¹⁷ En el *Primer Reglamento* CAMPCOB (1911), Capítulo XII, art. 68, dice: «los préstamos sobre alhajas de oro, plata y piedras preciosas, muebles, telas, ropas y otros efectos de fácil salida, se harán al interés del 6% anual, incluidos los gastos de tasación, administración y custodia»; ¿se reserva la Institución un margen para incrementar el tipo de interés a los efectos de difícil salida?

fincas¹⁸, la realidad demuestra que se respondió a necesidades de los particulares y no de las asociaciones.

Ya durante el primer año de vida de esta Institución se solicitaron dos préstamos, uno de los cuales consta expresamente que fue «por un miembro del gremio de patronos», y el segundo muy probablemente también, dada su elevada cuantía. Así, en julio se concede un préstamo de 750 pesetas a D. Saturnino López que «pertenece al gremio de patronos, bajo su garantía personal y por tres meses»¹⁹. Mientras que, en Noviembre, D. Vicente Palacios Sáez pide un préstamo al Monte de Piedad por valor de 6.000 pts.; el Consejo acordará concederlo por término de tres años y con la garantía hipotecaria de la casa que se indica en la solicitud y «concediendo autorización tan amplia como en derecho sea necesaria por si se le exigiera a más de lo dispuesto en el Reglamento del Monte al Consejero–Director del M. DE P. para que otorgue la escritura y documentos que sean necesarios»²⁰.

Parece que el Reglamento tiene un papel orientativo y, en algunos casos, no dejará de ser más que una mera declaración de intenciones, ya que, desde el principio la concesión de préstamos era más abierta que lo que una primera lectura de las disposiciones reglamentarias podía hacer suponer. Será el interesado o el solicitante quien al final se tenga que poner de acuerdo con el Consejero–Director, buscando establecer las negociaciones dentro de los intereses de la Institución, pero que, en ocasiones, también puede favorecer a determinadas personas por las que tenga un interés personal el Consejo. Por lo tanto, puede observarse que la procedencia y extracción social de los clientes de la Caja y Monte no hay que buscarla tanto en el Reglamento y sí en el análisis de las actuaciones y práctica diaria de esta Institución.

Estos primeros préstamos concedidos por el Monte no representan meras anécdotas o actuaciones aisladas. Más aún, marcaron la tónica que se siguió a lo largo de todo el período objeto de análisis, ya que, de la gran cantidad de concesiones analizadas, no ha quedado constancia de ninguna que se refiera a préstamos mancomunados con garantía solidaria para los gremios de *La*

¹⁸ Estos eran entre otros los destinos que, para los préstamos, había previsto el P. Salaverri; ver su artículo en *Razón y Fe* (1912). Así mismo quedan recogidos en el *primer Reglamento* aprobado por el Consejo de Gobierno de CCOB el 13 de agosto de 1908, vigente desde la apertura del Monte y Caja el 19 de marzo de 1909, autorizado por Ministerio de la Gobernación el 13 de diciembre de 1910 y, finalmente, publicado por entregas en el BCCOB en el transcurso de 1911, tras haber sufrido diversas modificaciones parciales a lo largo de esos años. Se mantuvo vigente hasta 1930, año en el que se comenzó a pergeñar un nuevo reglamento.

¹⁹ *Libro de Actas CCOB* (1–VII–1909).

²⁰ *Libro de Actas CCOB* (29–XI–1909).

Conciliación. Otra particularidad a destacar es que los solicitantes pertenecían al gremio de patronos. En 1910, Eusebio Zuloaga solicitó un préstamo de 6.000 pts, dinero que pensaba destinar al desarrollo de la industria de la corsetería y confecciones de señoras y niños, «con la garantía de D. Martín Yarcamendi, acuerda el Consejo acceder a lo solicitado»²¹. En 1911, D. Rafael Ortega solicitó un préstamo de 15.000 pesetas con garantía de D. José Miguel Oliván²² para montar una fábrica de hielo. También en esta ocasión se accede a lo solicitado, y el plazo será de dos años²³. Resultaría prolijo enumerar uno a uno todos los préstamos, pero parece evidente que la Caja no limitó sus concesiones a los miembros de los gremios, parece que estaba abierta a cualquier solicitud siempre que quedasen garantizados los intereses de la Institución; y la garantía podía ser desde valores del Estado o industriales hasta un piano, y ya entonces, en muchos casos, eran hipotecarios²⁴.

Se ha visto la extracción social de los burgaleses a los que se les concedió un préstamo, y también a qué iba destinado; ¿también era significativo la presencia de las mujeres en este caso? Analizando los *Libros de actas* y los *Balances económicos* se observa que hasta 1913 no aparece ninguna resolución del Consejo concediéndolas un préstamo. En este año, según la información aportada por el *Libro de Actas*, se concedieron 1.500 pts a dos hermanas por el plazo de un año, y la garantía aportada fueron valores del estado e industriales así como un piano. En este mismo año se concede otro préstamo a un matrimonio, aunque en este caso con garantía hipotecaria. Ya bien entrada la década de los veinte la presencia femenina aumenta, pero nunca llegará a ser significativa. Ante la abundancia de los datos que proporcionan los listados de prestatarios de todos estos años, se ha optado por analizar uno de ellos: los saldos de los préstamos a 31 de diciembre de 1927²⁵, que representa con muy ligeras diferencias la presencia de las mujeres en la sección de

²¹ *Libro de Actas CCOB* (3–X–1910).

²² José Miguel Oliván jugaría un importante papel en los primeros años del Círculo Católico, fue su Vicepresidente. Cf. M.C. EBRO (1952): *Memorias de una burgalesa (1885–1931)*, Imprenta de la Diputación Provincial de Burgos, Burgos, pp.31 y 202. Aporta algunos datos sobre este personaje, ex-carlista, pequeño industrial y Concejal durante 1896. También, C. MARÍN (1933), p.15: «como Vicepresidente figuraba una persona de más categoría y que pudiéramos llamar patrón, D. José Miguel Oliván, único superviviente de aquel puñado de valientes».

²³ *Libro de Actas CCOB* (14–XII–1911).

²⁴ J.F. FORNIÉS CASALS (1979): «El ahorro popular durante la Dictadura: Las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad», *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 10, p.287: «La tipología de operaciones que practicaban los Montes de Piedad..., además de los préstamos con desplazamiento de prenda (empeños); II. Préstamos sin desplazamiento de prenda: Sobre productos vegetales (grano fundamentalmente); Sobre maquinaria agrícola. Sobre maquinaria industrial. Sobre fincas rústicas y urbanas. Sobre garantía personal. Sobre combinación con un seguro. Sobre libretas de rescate».

²⁵ CACCOB. Balance General y datos demostrativos y estadísticos correspondientes al ejercicio de 1927.

préstamos generales. Y los resultados obtenidos son los siguientes: de un total de treinta y ocho prestatarios, siete son mujeres –menos de un 20%– y, de estos, dos lo son sobre hipoteca.

Lo que resulta significativo es la cuantía que alcanzan algunos de estos préstamos cuyo titular era una mujer. En el balance que presenta la Caja en 1927 era precisamente una mujer la que debía una de las mayores cantidades, 350.000 pesetas en un préstamo hipotecario, mientras que la media rondaba las 20.000 pts. Ese año del total de 32 prestatarios 8 eran mujeres y en todos los casos por importantes cantidades. Solo era de similar cuantía el que tenían concedido los hermanos maristas. No fue ese un año excepcional dado que esa era la tónica si se observan los balances²⁶.

Existían dos actividades en las que la presencia de las mujeres era mayoritaria –si se exceptúa el trabajo como domésticas– como siempre el trabajo en el campo, el trabajo como costureras a domicilio y estar al frente de los puestos del mercado. Ambas requerían los servicios del Monte en su modalidad de «préstamos sin desplazamiento de prenda» para realizar su actividad laboral²⁷. Es decir, el préstamo se concedía sin necesidad de dejar depósito en el Monte; el aval o garantía eran –en el caso de la costurera– su máquina de coser y –para las trabajadoras del mercado– su mercancía. Este sistema precisamente se había pensado para que los trabajadores no tuviesen que desprenderse de la herramienta de trabajo que les daba de comer, evitando, de este modo, tener que recurrir al empeño.

En cualquier caso, no se dispone de datos sobre el número y cuantía del tipo de préstamos con «garantía prendaria»; tanto los *Libros de Actas* como los *Balances anuales* carecen de cualquier referencia al respecto. Por lo tanto, no es posible efectuar una evaluación precisa de la presencia de las mujeres en esta modalidad de préstamo. Aunque, lo que se ha analizado, permite poder afirmar que la presencia de las mujeres era mayoritaria cuando se trataba de operaciones de poca cuantía. Siempre que se hable de economía doméstica, de pequeño ahorro o de conseguir sobrevivir cada día, ellas estarán presentes. El ser mujer y pobre parece que siempre han sido dos variables de la misma ecuación.

²⁶ ACAMPCCOB Balance de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de 1927.

²⁷ Correspondencia del P. Salaverri con Don V. E. de Echavarri (7-VI-1908), en *ACACCOB* (091-1). Este último, Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Bilbao, señala que el Monte puede prestar su ayuda «para que una pobre costurera no se quede sin su máquina de coser». Y sobre las trabajadoras del mercado dice: como la mercancía que venden no es propia, necesitan todas las mañanas un capital que en general se lo presta un usurero, y al que se lo reintegran por la noche pagando un altísimo interés, hasta un 10%.

VI.1.3 SINDICATOS AGRÍCOLAS Y COOPERATIVAS DE CASAS BARATAS. LA OPORTUNIDAD PERDIDA

Como clientes del Monte de Piedad hubo dos sectores a los que la institución dedicó una atención preferente, pero no simultánea: las Cooperativas de Casas Baratas y los Sindicatos Agrícolas.

Respecto a las primeras, se concedieron al calor de la política de fomento de obras públicas durante la Dictadura de Primo de Rivera, que traería consigo una extraordinaria proliferación de asociaciones y Cooperativas de Casa Baratas, ya que en esos momentos resultaban muy atractivas debido a la multitud de subvenciones y exenciones fiscales a las que dichas cooperativas podían acogerse.

El mayor número de préstamos de este tipo concedidos por el Monte corresponden a los años 1926 y 1927. Antes de estas fechas no existe ninguna petición y, en abril de 1928, el Consejo de Gobierno decidió suspender la concesión de los mismos. El motivo que se adujo hacía referencia a las noticias que circulaban referentes a que el crédito que tenía concedido el Estado para primas y préstamos a casa baratas se había agotado y, además, no parecía probable ni fácil su renovación. Pero, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad no suspendió definitivamente los préstamos, lo que sí hizo fue reducirlos. Una de las Cooperativas que logró el préstamo fue «El Monte Carmelo». No era la primera vez que lo solicitaba y figuraba como garante D. Federico Martínez Varea, hermano del entonces Consejero–Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, D. Julián Martínez Varea²⁸.

A pesar de que esta experiencia fue breve en el tiempo, las Cooperativas atendidas y los préstamos concedidos no dejaron de ser importantes. Quizás, en esos momentos, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad perdió una valiosa oportunidad (habiéndolo mantenido muchos más años): la de responder a un problema social –verdaderamente acuciante y endémico en Burgos– como era el de la escasez de viviendas mínimamente dignas.

Y por último, ¿qué uso hicieron los sindicatos agrícolas de los créditos y préstamos del Monte de Piedad?

El primer Reglamento contempla la atención a estos sindicatos dentro de un apartado más amplio que dedica a «Préstamos a Corporaciones Católico–Obreras, Sindicatos Agrícolas y

²⁸ Libro de Actas CCOB (19–VI–1928).

Asociaciones análogas, de igual carácter católico, de la Archidiócesis o Provincia de Burgos». Estos préstamos sólo se concedían a Corporaciones, Sindicatos, Asociaciones, etc.; es decir, en esos momentos no se podían pedir a título individual, aunque se fuese miembro del Sindicato²⁹. Este impedimento desapareció en 1913, cuando el Monte de Piedad desarrolló la normativa específica para los préstamos a Sindicatos Agrícolas. Normativa en la que se incluía una cláusula que contemplaba la posibilidad de destinar el préstamo solicitado a hacer otros parciales a los asociados, pero obligaba a que fueran necesariamente para fines productivos; es decir, no se podían emplear para compra de tierras³⁰.

Al inicio, en octubre de 1909, pocos meses después del nacimiento de la Caja, ya se recoge la primera petición de préstamo solicitada por el Sindicato Agrícola de S. Ambrosio de Villasandino, aunque dicha solicitud no fuese atendida³¹. Y fue a partir de 1910 cuando comenzaron las primeras respuestas positivas a los Sindicatos, que llegarían hasta 1922, año en que desaparece –en los balances– la Sección de Préstamos a Sindicatos Agrícolas del Monte de Piedad³².

Al analizar la cuantía y la política que en materia sindical agrícola siguió la Caja, puede observarse que fue a partir de 1913 cuando comenzaron a incrementarse las concesiones, y que fue en el período 1915–1920 donde se registró el mayor número de préstamos junto con las mayores cantidades de dinero prestadas. En este crecimiento aparecen diferentes agentes causales, cada uno con su particular incidencia, como la presencia del P. Salaverri, la organización de la Federación y de la Confederación de Sindicatos Agrícolas Católicos, la influencia del conflicto bélico europeo, etc.

A tenor de lo dispuesto en el *Reglamento de la Caja de Ahorros*, los servicios de la institución estaban destinados a los socios del Círculo, pero también es verdad que siempre se procuró que otros sectores sociales remisos a participar en la vida cotidiana del Círculo –

²⁹ *Primer Reglamento CAMPCCOB* (1911), Capítulo XIV, artículos 116 a 118.

³⁰ Estas normas se publicaron en el *BCCOB* (1913). Como en muchas otras ocasiones, también en este caso el Reglamento sólo se queda en la letra, ya que se concedieron préstamos particulares, como por ejemplo al presidente del Sindicato Agrícola de Torresandino. Desde luego, se concedieron préstamos para el pago de fincas rústicas a propietarios que, además, no eran miembros de ningún Sindicato, o que al menos la condición de tales no consta en la información que proporcionan los Libros de Actas. Tampoco aparece si este tipo de concesiones entraban dentro de la Sección General.

³¹ *Libro de Actas CCOB* (14–X–1909). Las razones aducidas por el Consejo fueron: «para conceder el préstamo es necesario que en la marcha de la Asociación tome parte directa y activa el párroco de la localidad u otro sacerdote, que haya sido designado por el prelado de la Diócesis».

³² En 1921 había empezado a funcionar la Caja Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas, encargándose a partir de este momento de las necesidades, que en materia de préstamos tenían sus asociados. Cf. *BSA* (1922), p. 164.

propietarios, pequeña burguesía urbana (rentistas, comerciantes, profesionales liberales, etc.)— al menos fuesen clientes de la Caja. Estos sectores —ideológicamente muy próximos al ideario del Círculo y de la Caja, y económicamente no tan fuertes como para participar como accionariado de la banca— fueron, sobre todo, los principales usuarios del servicio de préstamos del Monte, primero y, después, de la Caja; aunque como número de imponentes desde luego eran superados por las mujeres y los menores.

En efecto, a pesar del carácter corporativo que el Círculo y la Caja trataban de mantener, y que mostraban a través de sus manifestaciones y en algunas de sus actuaciones, la realidad demuestra que, salvo excepciones, los clientes de la Institución lo fueron más a título individual que como miembros de una asociación o de un sindicato. Esta situación se evidenció sobre todo en el caso de los Gremios y, en menor medida, también con los Sindicatos Agrícolas, demostrando con ello no sólo el verdadero carácter de la Institución sino también el de estos Sindicatos³³.

Desde luego, lo dicho no es óbice para reconocer que, tal y como disponía el Reglamento, el hecho de pertenecer al Círculo, a los sindicatos o a cualquier otra asociación católica o piadosa era muy valorado por el Consejo a la hora de conceder un préstamo, lo cual no significa que además de ser necesario fuese también suficiente.

Parte de este talante de difusión de los principios católicos y asociativos se hace patente en el acuerdo adoptado por el Consejo de Gobierno, pocos meses después del nacimiento de la Caja: «(...) la reserva impuesta por el Reglamento del Monte de Piedad respecto a las operaciones del mismo, se entienda no ser extensiva a los que se contratan con otras entidades o asociaciones católico-obreras de la Diócesis o Provincia, cuyas operaciones podrán hacerse públicas si conviniese, siempre que no se oponga a ello la otra parte contratante»³⁴.

Por lo tanto, se conocen tanto los propósitos que les animaban como el tipo de clientes que en un principio buscaba la Entidad. No obstante, los documentos muestran también el carácter ciertamente vergonzante que tenía el acudir al Monte de Piedad, no tanto para las gentes que viviendo en el umbral de la pobreza acabarían cayendo en ella, sino para esas personas que habiendo conocido tiempos mejores tenían que desprenderse de objetos de gran valor. Actitudes

³³ CAMPCCOB *Memorias*; en el apartado «Saldo de Préstamos a 31 de Diciembre» aparece en detalle: el nombre del prestatario, saldo, devoluciones, vencimiento...

³⁴ *Libro de Actas CCOB* (23-IX-1909). En realidad supone una ampliación de lo dicho por el reglamento, que en el Capítulo II, art. 2 dice: «Las operaciones del Establecimiento, singularmente las de las secciones a) y c) tienen carácter de absoluta reserva, constituyendo la falta de ella un motivo suficiente para la separación de los empleados». La sección a), es la Caja de Ahorros Gremial y la c) el Monte de Piedad.

que no son nuevas y que ya Braulio Antón Ramírez las reflejaba en sus libros unos cuarenta años antes:

(...) casi en todas partes, hasta en las poblaciones más ricas hay pobres desvalidos, por más que ostensiblemente no se vea más que fastuosidad, gracias al celo caritativo, que recoge al harapiento y con paternal cariño atiende a todas sus necesidades. La miseria más aflictiva, la más desgarradora es la que difícilmente se conoce, la que se esconde en albergues ignorados. Allí, sin valor para mendigar, se calcula cuál de las prendas de mayor cariño, restos de una modesta fortuna de mejores tiempos, será la que se prefiera para mitigar el hambre de los que desmayan, o para salvar la vida de los que mueren. Desprenderse de prendas tan queridas es renunciar a la esperanza de recuperarlas, cuando lo que se necesita es sólo una tregua para que el hijo viva y llegue a ser escudo y amparo de la familia, y he aquí cómo en éste y en otros infinitos casos en que la pobreza no conoce otro origen que las contrariedades naturales de la vida, los Montes de Piedad son los que prestan un bálsamo de consuelo a los desgraciados, alejándolos de la desesperación o del vicio, y, del crimen tal vez³⁵.

Toda una declaración de principios, que arrancan de la más acendrada tradición decimonónica, y que siguen plenamente vigentes en la creación de los Montes de Piedad en los albores del siglo XX; y, por supuesto, en el espíritu que animó a los fundadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos.

VI.2 LOS CLIENTES DE LA CAJA DE AHORROS: TIPOLOGÍA SOCIAL

VI.2.1 LOS PRIMEROS CLIENTES QUE BUSCA LA INSTITUCIÓN. LOS ESTATUTOS Y LA REALIDAD

El carácter de la Caja nunca fue determinado de forma exclusiva por los estatutos y principios fundacionales de la misma sino, sobre todo y principalmente, por sus usuarios. Los diferentes Reglamentos fueron siempre declaraciones de principios que –aun reflejando el espíritu de la Institución– se vieron ampliamente superados por una realidad tozuda, dado que al final acabaron por imponerse las circunstancias de una sociedad y una economía cambiantes.

Este talante contemporizador que en muchas ocasiones mantuvo la Caja no debe sorprender si se tiene en cuenta que, aun habiendo sido una asociación católica su impulsora y principal garante, los principios que siempre defendió –propiedad, orden, seguridad, ahorro– iban en

³⁵ B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876), p.245.

perfecta consonancia con los intereses de la ideología pequeño–burguesa que entendía el progreso no desde la ruptura sino a través de las reformas y del control del cambio³⁶.

La Caja fue acomodando sus actuaciones en función de la clientela que en cada momento mejor respondía a sus requerimientos³⁷. Al principio, dado que los indigentes no podían ahorrar, comenzó a atender preferentemente a los asalariados fijos, artesanos y clases medias; grupo, este último, que terminó siendo su apuesta más fiel. Como consecuencia de ello, el carácter benéfico original fue dejando paso al social y, cada vez más, al financiero. Bien es verdad que nunca se abandonaron las obras benéfico–sociales, entre otras razones porque la ley así lo determinó y, además, porque las señas distintivas de «vocación social» son las que, por un lado, más la diferenciaban de la banca y, por otro, justificaban el mantenimiento de una clientela fiel y una relativa estabilidad en la relación entre los depositantes y la Caja.

Si una Institución de estas características nació fue porque, a pesar del fracaso de la primera Caja de Ahorros burgalesa, no decayó el interés del patriciado de la capital por contar con una institución de ahorro, así como porque se suponía que –tanto en la ciudad como en los pueblos de la provincia– existían potenciales clientes de una institución de ahorro y crédito como ésta. Por un lado, estaban los socios del Círculo y de buena parte de la ciudadanía burgalesa y, por otro, toda una provincia con un evidente potencial, que ya los sindicatos católicos Agrícolas habían comenzado a acercar.

Esta sociedad, tanto la rural como la urbana, reunía los condicionantes económicos e ideológicos que hacían de ella extraordinariamente permeable a la doctrina que emanaba del Círculo y su Caja. De hecho, a pesar de ser una institución financiera, más que una oficina desde la que desarrollar una estrategia ideológica con técnicas comerciales, procuraba la defensa a ultranza de unos intereses –los del Catolicismo– bajo cuyo amparo nació la Institución y que quedaron palpablemente reflejados desde el *primer Reglamento* en 1908:

Las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar tienen por objeto estimular en los obreros, y en los jóvenes y niños la virtud del ahorro, facilitando la formación de pequeños capitales que los aparten de la miseria, les aseguren recursos en los momentos de necesidad, y aún puedan

³⁶ Fernando Vellosillo considera en cambio que el ahorro aparece como revolucionario «en cuanto obra llevada a cabo dentro de la revolución burguesa»: F. VELLOSILO (1972), p.695.

³⁷ C. MARÍN (1933), p.119. Cándido Marín señala cómo pasó de ser una Institución reservada sólo para los socios del Círculo a abrir sus puertas a toda la sociedad burgalesa: «La Caja del Círculo empezó muy pronto a ser favorecida por el público, y el Cardenal Aguirre, que seguía con ojo atento su marcha ascendente y altamente benéfica y social, con una indicación, que para el Círculo fue mandato, abrió sus puertas a todos los que a ella acudiesen, aunque no fuesen obreros, gremios del Círculo, ni asociaciones católicas».

elevarlos a la condición de propietarios, mediante una vida cristiana, morigerada y laboriosa, que tan fecunda habrá de ser en bienes para la familia y para la sociedad³⁸.

Estos principios denotaban no sólo la intención de asegurar la solvencia económica de la Caja aumentando la clientela sino que evidenciaban además un claro intento de extender un determinado orden social, ya que consideraban que estos fundamentos debían ser patrimonio no sólo del Círculo y sus obras sino de toda la sociedad burgalesa. Este aspecto fue insistentemente recogido tanto en documentos privados como en los de carácter público; sin embargo, la difusión no dio comienzo inmediatamente. Así, debieron pasar dos años hasta que aparecieran en la prensa mensajes publicitando la Institución (excepto la noticia que algún periódico dio anunciando su nacimiento). Por lo tanto, cabe preguntarse cómo recibió la noticia esta población burgalesa a quién la Caja dedicaba sus esfuerzos y a la que tantos bienes iba a reportar: ¿acudió inmediatamente a depositar sus ahorros en dicha Institución? Según lo publicado en diciembre de 1909 por el coordinador del *Diario de Burgos*, la reacción de la población no fue inmediata. Fundamentalmente, porque no se sabía ni se tenía noticia de la creación de la Caja debido, por lo que parece, a que sus promotores no organizaron ningún acto de inauguración multitudinario y de relumbrón para dar publicidad al acontecimiento. Contrasta esta información con sordina con el tratamiento que los mismos dirigentes del Círculo van a dar a la inauguración de la *Barriada Obrera*.

A tenor de las reseñas de prensa, las de nuestro periódico y del resto de publicaciones de Burgos, la fundación de la Caja se hizo punto menos que en silencio... un principio de los que llevaron a la población, fue el de recoger los ahorros de los obreros, desde una peseta en adelante, y se fijó en un 3% el interés. Al citado Círculo se le asignaba una parte del interés para los gastos de la Institución³⁹.

Bien es verdad que el desconocimiento no duró mucho, pues a lo largo de dicho artículo se reconoce que «en este mes ha llegado a tomar gran importancia»; y el silencio con que se realizó dicha fundación fue atribuido, por el coordinador del periódico, a que los fundadores nunca esperaron que llegase a adquirir tanta relevancia. Estas prevenciones iniciales no deben extrañar dado que muy probablemente en el ánimo de los fundadores pesaban los malogrados intentos anteriores. Así, la primera Caja de Ahorros y Monte de Piedad burgalesa –que había nacido en

³⁸ Artículo 5 del Primer Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, aprobado por gobierno civil con fecha 23 de septiembre de 1908 y dada a conocer su existencia en el *BCCOB* (XI– 1908), p.13 y ss. Y publicándose la RO de declaración de Beneficencia Particular por parte del Ministerio de la Gobernación en el EC (16-XII-1910).

³⁹ *DB* (XII–1909).

1845– desapareció en 1885⁴⁰; y también en esa época se hicieron desde el Círculo los primeros intentos por crear una Caja de Ahorros, que tampoco prosperó.

En cualquier caso, la fundación no contó con un gran seguimiento por parte de la prensa burgalesa –más allá de la presentación en el *Diario de Burgos*–, que no demostró demasiado interés. No obstante, el Círculo y la Caja disponían de sus propios órganos de difusión –y de otros afines– para hacerse oír y así propiciar tanto la difusión de su doctrina como la de su obra. Estos mensajes los hacían llegar con profusión a todos sus socios, fundamentalmente a través de los *Boletines del Círculo y del Arzobispado*, de la revista *Burgos Social y Agrario*, del periódico *El Castellano* e incluso desde el *Diario de Burgos*. De hecho, a este llamamiento sería especialmente sensible y receptivo aquel segmento de clientela que, por sus condicionantes profesionales, culturales y económicas, tenía vedado el acceso a instituciones bancarias⁴¹.

En efecto, los bancos seguían siendo un coto reservado a la incipiente burguesía que, en este momento y en Burgos, no pasaba de algunos profesionales liberales dueños de un pequeño patrimonio, generalmente rentistas, médicos y, sobretudo, abogados, o grandes propietarios de tierras trabajadas por arrendatarios o aparceros, y cuyas rentas tenían salida en los productos que entonces les ofrecían los Bancos burgaleses⁴². Dentro de estos grupos que, por supuesto, no eran homogéneos ni en intereses ni en nivel de renta, algunos individuos –bien por afinidad ideológica o bien por disponer de un mayor nivel de renta– terminaron también siendo usuarios de la Caja.

Ya en el artículo 1º del *Reglamento Fundacional de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros* se explicitaban los objetivos que pretendía

⁴⁰ B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876), p.190; J. LÓPEZ YEPES (1973): *Historia urgente de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad en España*, Publicaciones de la CECA, Madrid, p.188; L. ALBERDI ELOLA (1969), pp.93 y ss.

⁴¹ EDITORIAL (1991): «Cajas de Ahorro: El reto de los años 90», *Papeles de Economía*, nº46, pp.V–XI, específicamente, p.VIII: «Las Cajas de Ahorros han optado históricamente por una especialización en las operaciones de Banca al por menor, basadas en la captación y estímulo del ahorro familiar y popular, y en la atención a las necesidades financieras de familias, pequeñas y medianas empresas y corporaciones territoriales».

⁴² Para la localización de las diferentes entidades bancarias: *Anuarios Estadísticos*, *Anuarios Financieros* y *Anuarios de Sociedades Anónimas* (éste desde 1916), *Anuario Almanaque del Comercio y de la Industria...* y a partir de 1912, *Anuario General de España*; así como también las notas publicitarias insertas en el *Diario de Burgos*, 1891–1940. En Burgos, operaban desde el siglo XIX dos casas de Banca: la de Manuel Rico y Gil y la de Fernández Villa Hermanos; además estaba el Banco de España desde 1884. A partir de la Primera Guerra Mundial comienza la expansión de sucursales de los principales bancos: el Banco de Vizcaya en 1919 contaba con dos oficinas; también tenía sucursal el Banco de Crédito de la Unión Minera (aunque quebraría en 1925). Ya durante la Dictadura de Primo de Rivera hicieron acto de presencia: el Banco Hispano Americano y Banesto (que fusionaría el Banco de Burgos en 1928). También esta fue la época en que aterrizaron en Burgos más bancos del Norte: Banco de Bilbao, Banco de Crédito Agrícola, Banco Urquijo Vascongado, Banco Mercantil de Santander y Banco de Santander. Casi todos abrieron además de la sucursal en la capital otra en alguna de las poblaciones importantes de la provincia (Miranda de Ebro o Aranda de Duero, principalmente).

dicha Institución: «(...) mejorar la condición moral y económica del obrero, y procurar la armonía y la unión de las distintas clases sociales mediante la fraternidad cristiana».

Principios que en nada se diferenciaban de los mantenidos por el Círculo Católico desde su fundación y que son los mismos que inspiraron la creación de las primeras Cajas de Ahorros en el siglo XIX: «Las Cajas de Ahorro nacen con la finalidad de amparar y mejorar a las clases más necesitadas, vinculándose a la beneficencia y a la filantropía»⁴³.

Desde luego, los más necesitados no partían de una posición que les permitiese ahorrar, y su precaria situación económica hizo que se vieses impelidos a utilizar los servicios del Monte y no los de la Caja. Sin embargo, aunque era a los obreros a los que principalmente se dirigía la institución –transmitiéndoles el mensaje de que iban a ser salvados moral y económicamente–, de los textos se desprende que los grupos que tenían resuelto su futuro económico eran los llamados a contribuir, con sus aportaciones y su influencia, en esa benéfica institución. De tal forma que, si en el centro del interés de los promotores de la Caja siempre estuvo el obrero –conocedores de la realidad de su tiempo– eran conscientes de que «será siempre difícil hacerlas prosperar [las cajas de ahorro] en un ambiente exclusivamente obrero»⁴⁴. Es decir, si los obreros burgaleses eran los sujetos destinados a ser salvados, los notables de esta ciudad estaban en posición de mantener en pie a esta institución financiera.

VI.2.2 EL PATRONAZGO DE LA IGLESIA: TUTELA Y GARANTÍA

La aprobación de los Estatutos y la consiguiente aportación económica del entonces Arzobispo de Burgos⁴⁵ fue un dato que tuvo un considerable peso específico entre los potenciales clientes de la Caja. El Patronazgo del arzobispado y la cobertura que proporcionaba la Compañía de Jesús, gracias a su gran ascendente sobre los grupos mejor situados económicamente, iban a ser la mejor garantía, «el mejor Fondo de Reserva» a los ojos de los usuarios de la Caja; sobre todo, en los momentos de incertidumbre provocada por un cambio político o crisis económica. Tuvo –entre otras– su manifestación más evidente cuando, como consecuencia de la quiebra del *Banco de Crédito de la Unión Minera*⁴⁶, los ahorradores burgaleses dudaron sobre la seguridad de sus

⁴³ F. VELLOSILO (1972), p.695. y J.F. FORNIÉS CASALS (1991).

⁴⁴ C. MARÍN (1933), p.116.

⁴⁵ *Libro de Actas CCOB y CA*, folios 121–122.

⁴⁶ Para las repercusiones en Burgos cf. *DB* (12-II-1925) y, sobre todo, *DB* (18-II-1925), que a 4 columnas describe con profusión de detalles las circunstancias de la quiebra y sus consecuencias. También el *Archivo de la Cámara de Comercio*

depósitos y el volumen de reintegros se disparó en todas las instituciones bancarias de la ciudad y provincia. Por supuesto que –en la Caja– bastó un comunicado público del Arzobispado –garantizando el rigor, la seriedad y la solvencia de la Caja– para cortar el «pánico» de la población⁴⁷. No fueron sólo las palabras y la presencia del entonces Prelado burgalés, el Cardenal Benlloch y Vivó, los únicos recursos utilizados. Pues, aunque era un problema de carácter financiero, las autoridades eclesiásticas y los miembros del Consejo de Gobierno no dudaron, ante la gravedad de la situación, en recurrir a las rogativas para que cesara la petición de reintegros. Y todos recuerdan como el entonces Consiliario del Círculo, el jesuita P. Lardizábal, «(...) mandó decir una novena de misas en el Altar del Santísimo Cristo y al cuarto día paró en seco la retirada de dinero y comenzaron las imposiciones»⁴⁸.

A la luz de los testimonios aportados por algunos jesuitas críticos se ha podido conocer las estrechas relaciones entre la Compañía de Jesús y las familias de buena posición⁴⁹. Esta proximidad desde luego existió en la sociedad burgalesa del primer tercio del siglo XX. Una de sus evidencias más notables fue precisamente la gestación de la Caja de Ahorros. De hecho, la intermediación de los padres Salaverri y Aramburu ante algunas familias de notables burgaleses –los Casado y los Garmendia– posibilitó la aportación económica suficiente para que comenzase a funcionar esta Institución. Posteriormente, estas relaciones continuaron, entre otras razones, para canalizar los ahorros de la sociedad burgalesa en la dirección adecuada⁵⁰. Por lo tanto, cuando se presentó una crisis hicieron todo lo que estaba en su mano para evitar un quebranto económico a la Caja y,

reúne un importante volumen de información, ya que esta institución se personó en la causa como parte perjudicada y puso al servicio de sus asociados los servicios de un abogado que tramitase la recuperación de dinero (previo pago de un porcentaje): *Libro de Actas* –Febrero de 1921 a 13 de Noviembre de 1948–, Actas de las sesiones celebradas desde Febrero a diciembre de 1925 y, sobre todo, la celebrada el día 3 de Octubre. Así mismo las *Memorias de la Cámara*, años 1924–1925, que titulan el suceso como «quiebra fraudulenta del Banco Crédito de la Unión Minera».

⁴⁷ Comunicado del Arzobispo recogido en las *Memorias de la Caja... del año 1930*: «Ocupaba la Sede Arzobispal de Burgos el magnánimo Cardenal Benlloch. Presidente Honorario del Círculo Católico,... al percatase el Sr. Cardenal de la perfecta solidez de nuestra obra, habló al público desde la prensa, y bajo su palabra de honor, hizo saber que no había motivo de alarma,...tuvo su repercusión, el ambiente comenzó a serenarse...». En el *ACACCOB* se conserva un cartel que contiene «La Exhortación del Cardenal Benlloch», el formato y tamaño inducen a pensar que se utilizó como cartel para pegar en puertas o paredes

⁴⁸ F. DEL VALLE (1989), p.33; C. MARÍN (1933), p.122.

⁴⁹ R. RUIZ AMADO (1914), p.20. Este jesuita pone en boca de un ex-miembro de la Compañía (Miguel Mir) las siguientes palabras: «(...) la Compañía, abandonando el cuidado de los niños y de los pobres, sólo se da a cultivar gente rica y predicar en buenos auditorios»; planteamiento que critica y dice poder demostrar que no es cierto.

⁵⁰ J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990), p.52. En la carta enviada por el P. Felipe Rodríguez S.J. a Nevares en 1921, al comentar los motivos por los que había dejado de ser Consiliario del Círculo, entre otras cosas dice: «Así yo sigo hablando a los niños, confesando a las niñas, etc. Y económicamente, hace aún pocos días, que cierta persona llevó por consejo mío, a la Caja de Ahorros del Círculo treinta mil pesetas».

sobretudo, impedir que arrastrara a una obra como el Círculo Católico que tan lejos había llegado; además de tratar de impedir una merma de su propia influencia y prestigio.

Esta sintonía entre las autoridades eclesiásticas y los usuarios tuvo otras manifestaciones. Tanto unos como otros adoptaron posturas similares y mantuvieron la misma actitud recelosa ante un cambio de gobierno que pudiera suponer una política ligeramente «escorada» hacia la izquierda. Pero, fue con el advenimiento de la Segunda República cuando este hecho se mostró en toda su amplitud y trascendencia, como puede observarse en la caída del ahorro que se produjo en 1931 o, lo que es aún más significativo, en cómo el volumen de reintegros llegó a ser de tal magnitud que por primera vez desde su nacimiento el saldo de la Caja de ahorros bajó –y lo hizo significativamente– respecto al año anterior Figura VI-1b⁵¹. También en esta segunda crisis se recurrió a las misas para conjurar el peligro. Cándido Marín escribe que, al igual que el P. Lardizábal, él también mandó decir una novena de misas en el Altar del Santísimo Cristo y «cosa admirable, después de cuatro días de escandalosa saca de dinero, al quinto, festividad del Patrocinio de S. José, paró en seco, y de más de 100.000 pts que se habían sacado el día anterior, bajó a diez mil, habiendo ya varias imposiciones»⁵².

Parece que ambos cronistas consideraban que las misas, junto con los cuatro días de espera, fueron los remedios más eficaces. Sin embargo, en 1931 la solución no fue tan inmediata, pues el descenso en el saldo de imponentes se mantuvo hasta 1934, cuando la nueva situación política, con un gobierno conservador, pareció ejercer una influencia positiva en los ahorradores.

Ahora bien, independientemente del resultado obtenido de estas intervenciones del Arzobispado y de los jesuitas, se desprende una clara instrumentalización –del Catolicismo y de los actos litúrgicos– con la pretensión de recabar de la religión programas concretos de praxis económica y ofrecer un modelo vinculante de sociedad.

VI.2.3 LOS AHORRADORES: PRESENCIA DE DIFERENTES NIVELES SOCIO-LABORALES

La Caja siempre tuvo un gran interés en conocer la extracción social de los ahorradores y, por ello, dispuso de una relación de imponentes por clases que elaboraba y presentaba en sus

⁵¹ El comportamiento de los clientes de la CACCOB no estuvo muy alejado del adoptado por los grupos dirigentes y por gran parte de la sociedad burgalesa: «No hace muchos días, cuando al proclamarse la República, cundió el pánico entre las gentes mal aconsejadas, hubo muchas personas que expatriaron su capital y otras que se apresuraron a retirar sus fondos de las Cajas de Ahorros», en *DB* (28-IV-1931), p.1.

⁵² C. MARÍN (1933), p.122.

Balances Anuales, y en las *Memorias* que anualmente publicó el *Boletín del CCOB* primero, y el *Burgos Social y Agrario* después⁵³.

Tabla VI-1 Imponentes por clases en la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Burgos

Tipo	Sexo
Menores de 14 años	<i>Varones</i>
	<i>Hembras</i>
Mujeres	<i>Solteras</i>
	<i>Casadas</i>
	<i>Viudas</i>
Domésticos	<i>Varones</i>
	<i>Hembras</i>
Jornaleros y artesanos	
Empleados	
Militares graduados	
Militares sin graduar	
Abogados	
Médicos y Farmacéuticos	
Sacerdotes	
Maestros	
Estudiantes	
Comerciantes e Industriales	
Dependientes de comercio	
Entidades Sociales	
Otras varias clases	

Como puede observarse en la **Tabla VI-1**, la relación de imponentes se realizó –partiendo de una clasificación profesional– por edades, por sexo y por estado civil (esta última sólo en el caso de las mujeres, los domésticos y los menores de 14 años). La división no se estableció teniendo en cuenta su salario u otros ingresos, así como tampoco se conocía su adscripción ideológica o nivel de lecto–escritura. Por lo tanto, más que una *relación de imponentes por clases* se hizo una *relación de las distintas clases o tipos de imponentes*.

A pesar de todo, la información que aportan estos documentos permite efectuar un análisis tanto cualitativo como cuantitativo sobre los impositores de la Caja a lo largo de esos treinta años de andadura. Y, sobre todo, descubrir cómo se comportaron y reaccionaron los clientes de la Caja de Ahorros ante los problemas, las crisis, los cambios o incluso frente a los mensajes que les enviaban los responsables de la institución de ahorro. Los miembros del Consejo de Gobierno siempre consideraron que su misión no terminaba con la gestión de los recursos a ellos

⁵³ Éstas, además de los *Libros de Actas CCOB*, han sido las fuentes utilizadas para elaborar las tablas y gráficos que se refieren a la operatoria de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad desde 1909 a 1940.

encomendados y que su función era, además, educativa y moralizadora, pues consideraban que la pobreza hacía a los hombres más proclives a pecar y les mantenía en un estado de minoría de edad casi permanente⁵⁴.

Por otro lado, aunque es posible diferenciar quiénes eran los impositores, analizando su origen social o la actividad que realizaban, es imposible conocer el importe correspondiente a las operaciones efectuadas por cada «clase». Los datos aportados por las diferentes fuentes disponibles se refieren al número de imponentes, pero nada dicen sobre la cuantía de sus imposiciones o reintegros. Estos datos cuando aparecen se refieren al monto global de los depósitos mensuales o anuales. Así pues, para dilucidar tanto la práctica ahorradora como su capacidad de ahorro es preciso recurrir a otro tipo de indicadores como: profesión, sueldos, capacidad adquisitiva (nivel de precios de los productos básicos), estado civil, sexo, etc., que permitan extrapolar algunos datos, más de carácter cualitativo que cuantitativo.

Para poder esbozar mínimamente, pero con precisión, cuál era la cantidad que cada una de estas «clases» detraía de su presupuesto familiar para destinarlo al ahorro, o incluso con que periodicidad realizaba sus operaciones en la Caja, sería preciso conocer –por ejemplo– el número de miembros de cada familia, la periodicidad en la recepción del sueldo, si el trabajo era o no estacional o cuántos de los que se denominan artesanos y empleados, trabajaban en su propio domicilio (situación en la que parecían encontrarse sobre todo muchas mujeres que realizaban un trabajo remunerado –mal remunerado– como costureras para particulares, tiendas, o talleres de confección).

De hecho, las mujeres eran clasificadas simplemente por su estado civil, como si no realizasen ningún tipo de trabajo (**Tabla VI-1**). Parecían olvidar que propiciado desde el Círculo se había creado el *Sindicato de la Aguja*, uno de los tres sindicatos femeninos que funcionaron durante estos 40 años en Burgos. En cualquier caso, el trabajo que ocupaba a más mujeres, y durante más tiempo, era –y habría de seguir siendo durante muchos años– el trabajo como sirvientas. Era esta una ocupación que en la mayor parte de los casos iba acompañada de dos rasgos distintivos; por un lado, permitía a las mujeres mantener un pequeño pero sostenido nivel de ahorro, ya que si convivían con una familia no debían hacer frente a los gastos de alojamiento y manutención; y, por otro, se trataba de un oficio que las abocaba casi irremisiblemente a la soltería.

⁵⁴ Un sugerente trabajo sobre los estigmas de la miseria y las actitudes ante la pobreza, en B. GEREMEK (1989).

Es decir, esta sería la procedencia de muchas mujeres que en las memorias de la institución quedaban clasificadas como solteras.

No obstante, si hubiera que establecer diferentes categorías para el ahorro –en función de la naturaleza del mismo– puede afirmarse que se trataba de ahorro familiar; porque la familia era también el objetivo del Círculo que, desde sus diferentes secciones –filiales o complementarias–, cubría perfectamente todo el espectro de edades, desde los menores de 14 años a los jubilados, pasando por la dote para la hija casadera o el ahorro para la redención del servicio militar del hijo «mozo»⁵⁵. De hecho, en el Burgos todavía preindustrial de las primeras décadas del siglo XX, la familia era una unidad económica generadora de recursos. La mayoría de los artesanos llevaban sus talleres con la colaboración de su mujer y sus hijos; máxime, cuando se abrieron al público como comercios. Entonces la participación de todos los miembros de la casa se hizo imprescindible. Por lo tanto, la sacralización del ahorro se hallaba indisolublemente unida a la de la familia. Los binomios familia–propiedad y propiedad–orden estaban siempre presentes y eran parte de una ecuación cuya resultante fue, en todos los casos, preservar el orden natural de las cosas y de las personas⁵⁶.

Los documentos relativos al número de imponentes por clases comprenden todos los ejercicios que van desde el año 1914 a 1935, lo cual permite contar con una elocuente muestra tanto sobre el número de ahorradores como sobre sus profesiones; y, sobre todo, proporciona una valiosa información sobre el comportamiento de los diferentes grupos sociales ante los cambios económicos y políticos que se sucedieron durante estos años. Como puede observarse en la **Tabla VI-2** el número total de imponentes experimentó un incremento progresivo desde su fundación (1909) hasta el año 1940 (60 vs 9.427 libretas), con un volumen de depósitos igualmente ascendente (33.343 vs 14.161.444 pts) (**Figura VI-1**)⁵⁷.

⁵⁵ Cf. J.M. SALAVERRI (1912): En el que realiza una breve síntesis sobre el carácter de la institución, sus obras y sus servicios.

⁵⁶ Todavía estaba muy presente y en ocasiones se añoraba el Antiguo Régimen, donde la célula productiva familiar «constituía el vector de la propiedad y de la herencia», las comillas en: P. GARCÍA MARTÍN (1989): *El Mundo Rural en la Europa Moderna*, Historia 16 (Biblioteca Historia 16, nº 8), Madrid, p.127.

⁵⁷ Pero estos aumentos no siguieron una trayectoria uniforme. En los años 1925 y 1931 descendió el saldo total de las imposiciones. Ahora bien, estos decrementos se debieron en cada caso a razones diferentes: en 1925 se produjo como consecuencia de la quiebra del *Banco de Crédito de la Unión Minera* que provocó la desconfianza del ahorro hacia las Cajas y Bancos de la localidad, mientras que la caída producida en 1931 tuvo su origen sobretudo –aunque no únicamente– en la llegada de la Segunda República. Ambas crisis también se diferenciaron en su intensidad y duración. Mientras en 1925 el saldo del ahorro depositado en la Caja descendió en 200.677 pts. respecto al año anterior, en 1931 la caída fue mucho más drástica alcanzando 2.545.973 pts. Y si la primera comenzó a remitir en 1927, la segunda se prolongó hasta 1934. Pero no es la cuantía del descenso la que permite apreciar las dimensiones reales del comportamiento de los clientes de la Caja. Es preciso tener en cuenta otras variables, como la incidencia que se observa en la llegada de nuevos imponentes; en 1925 acudieron 1.296 (291

De una primera lectura de los datos de la **Tabla VI-2** se desprende precisamente que fueron las clases «pasivas», las pequeñas economías domésticas y los asalariados –fueran estos empleados fijos o trabajadores estacionales– los que aportaron el mayor volumen de imponentes. La presencia de la pequeña burguesía urbana «profesionales liberales o grandes propietarios» fue prácticamente inexistente. Es decir, la aportación de los grupos con más poder económico sólo hizo acto de presencia –y esto en contadas ocasiones– con algún donativo o como benefactores.

Avanzando una primera conclusión puede decirse que los sectores más necesitados, los que iban a «ser salvados moral y económicamente», autofinanciaron su propia mejora. Ahora bien, tal conclusión, válida en líneas generales, requiere un análisis más pormenorizado. Si en la mente de sus principales promotores estaba el obrero, sin embargo, de la lectura y el análisis de los datos se desprenden los siguientes resultados: las mujeres, reflejadas sólo por su estado civil (**Tabla VI-2**), representan en torno a un veintiséis por ciento de los imponentes, porcentaje que no varió apenas durante todo el período estudiado y, aunque aparecen sólo por su condición de mujeres y sin profesión reconocida, es más que probable que las solteras fuesen sirvientas y las casadas efectuasen trabajos remunerados en su propio domicilio.

Era relativamente frecuente encontrar en la prensa de la época anuncios que ofertaban trabajo de costura a domicilio, señalando además que proporcionaban la máquina de coser⁵⁸. Si bien es verdad que no se dice expresamente, en realidad la posibilidad de trabajar estaba supeditada a la compra de la máquina, se trataba, en definitiva, de una estrategia de venta.

más que en 1924) y –en 1931– 816 (277 menos que en 1930). Es decir, que a pesar del descenso no cejó la afluencia de nuevos clientes. La caída más significativa se produce en el número de imposiciones y en su cuantía. Las cifras que se refieren a la cantidad de lo ahorrado en cada uno de estos años son altamente significativas pues mientras en 1925 aun descendiendo el número de imposiciones se produjo un incremento de 743.701 pts. en lo ahorrado ese año. Sin embargo en 1931 el ahorro descendió en 357.718 pts. Así pues lo que va a decidir definitivamente la caída será el volumen de reintegros. En 1925 se cancelaron hasta 1.167 libretas (469 más que en 1924) por una cantidad de 3.804.705 pts (1.173.320 pts más). En 1931 el número de reintegros por saldo alcanzó los 1.543 (611 más que en 1930) por una cuantía de 5.612.921 pts (2.539.861 pts más que en 1930). La consecuencia evidente que se desprende de estos datos es que en ambos casos lo que provocó la caída del saldo en el ahorro fue sobre todo el incremento en los reintegros y no tanto el descenso en las imposiciones. Pero el análisis de cada una de las etapas y las circunstancias internas y externas que las rodean serán objeto de atención más adelante.

⁵⁸ Sirvan como ejemplo, los anuncios insertados en el *DB* (28–VI–1915), y de (2–VIII–1918): al lado de una ilustración en la que aparece una mujer con su máquina de coser, el texto dice: «Se desean personas... para trabajar con nuestra máquina de hacer calceta, simple y rápida; trabajo seguido todo el año a domicilio. Compramos vuestro trabajo» y se asegura un sueldo de 4 a 8 pesetas por día. Cf., para el caso francés, no muy diferente al español: A. PROST Y G. VINCENT (1991): *Tomo 9: La vida privada en el siglo XX*, en P. ARIÈS Y G. DUBY (eds.): *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid, pp.21–22: «A comienzos de siglo, cerca de los dos tercios de los franceses, y con toda seguridad más de la mitad, trabajaban en sus casas...La mayor parte... en la industria textil, vestido, calzado, guantería, [etc.]... los comerciantes hacen trabajar a destajo a numerosos obreros –y obreras– a domicilio». Situación perfectamente trasladable al Burgos de las primeras décadas del siglo XX, ciudad preindustrial donde la mayor parte de estos trabajos se realizaban más a un nivel artesanal que fabril.

Tabla VI-2 Imponentes por clases de la CACCOB (1914-1935)

<i>Imponentes por clases</i>	1914	1915	1916	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1929	1930	1931	1932	1933	1935
Menores de 14 años	704	903	1000	1077	1169	1279	1346	1402	1453	1483	1566	1644	1762	1847	1864	1923	1975	2083
Mujeres	455	651	798	1096	1197	1312	1447	1527	1634	1658	1786	1927	2203	2253	2027	1995	2054	2225
Domésticos	145	240	325	411	444	468	487	509	486	456	474	489	564	558	508	474	474	489
Jornaleros y artesanos	92	147	217	448	504	616	730	846	964	1020	1.202	1341	1605	1654	1403	1323	1296	1312
Empleados	44	71	98	121	128	142	149	161	168	162	188	202	236	263	251	234	215	238
Militares graduados	17	35	48	73	89	83	84	90	89	91	94	100	104	106	85	80	79	87
Militares sin graduar	2	17	18	28	30	36	33	34	36	35	34	41	43	41	39	35	35	38
Profesiones liberales	11	17	24	36	38	44	47	45	46	45	54	56	57	59	55	53	54	51
Sacerdotes	78	105	145	198	214	265	272	290	305	334	353	398	471	499	467	508	530	605
Maestros	11	21	30	60	63	62	67	68	69	78	89	97	113	113	94	84	84	80
Estudiantes	8	17	19	38	38	46	44	43	46	44	47	50	51	54	54	54	54	56
Comerciantes e Industriales	24	35	52	120	128	155	162	169	175	170	182	197	217	216	191	185	178	180
Dependientes de comercio	11	27	34	30	39	44	44	50	52	51	53	54	59	63	70	67	69	70
Entidades Sociales	40	52	62	104	110	116	116	120	128	128	131	139	146	156	156	157	154	169
Otras varias clases	59	99	132	264	255	325	365	415	425	450	488	544	658	668	559	486	469	469
	1701	2437	3002	4104	4446	4993	5393	5769	6076	6205	6.741	7279	8289	8550	7823	7658	7720	8152

De lo que se deduce, que las mujeres no sólo trabajaban y eran, por ello, ahorradoras potenciales, además en muchos casos serían usuarias del Monte en busca de un préstamo que les proporcionase su herramienta de trabajo.

Además del servicio doméstico y el de costureras en el propio domicilio, otro importante sector ocupado mayoritariamente por las mujeres era el pequeño comercio en el mercado. Actividad ésta que, al igual que la costura, no sólo iba a proporcionar ahorradoras sino que también se haría imprescindible, en muchas ocasiones, el concurso del Monte para la compra del género diario⁵⁹. Por lo tanto, el incluirlas en la denominación genérica de clases pasivas, como hacen algunos autores⁶⁰, no parece del todo acertado.



Figura VI-2 Clasificación por sexo de los clientes de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1914–1935)

⁵⁹ Correspondencia: P. Salaverri con V.E. de Echavarri, *ACACCOB*, 091–1. Echavarri, Director de la Caja de Ahorros de Bilbao, señala la imperiosa necesidad de atender a estas mujeres si no se quiere que sigan estando en manos de los usureros, para poder abrir cada día sus puestos.

⁶⁰ J.F. FORNIÉS CASALS (1979), p.293.

Si a este grupo de trabajadoras en su domicilio se le suman las empleadas como «domésticas» y las niñas menores de catorce años, superarían en su conjunto el cincuenta por ciento del total de los imponentes hasta 1919 (**Figura VI-2**). A partir de esta fecha, no superaron este porcentaje, pero no bajaron nunca del cuarenta y tres por ciento. Estos porcentajes de participación son los habituales en otras Cajas de Ahorro. No cabe duda que las actividades económicas que requerían capitales casi insignificantes y que giraban en torno a todo lo doméstico –compra venta de alimentos, confección y limpieza– estaban en sus manos, y era la única actividad remunerada, tolerada socialmente y posible en una economía preindustrial, que apenas generaba puestos de trabajo para nadie.

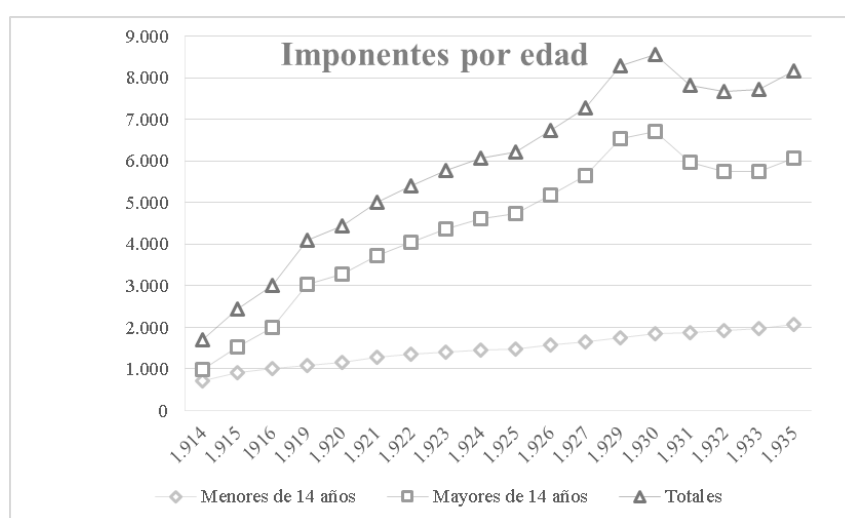


Figura VI-3 Evolución por edad del número de clientes de los clientes de la CACCOB (1914–1935)

Además, lo que muestran los documentos es que el colectivo de los menores de catorce años también tuvo una significativa presencia (**Figura VI-3**).

En 1914 representaba el cuarenta y uno por ciento, aunque disminuyó progresivamente y, ya durante todo el período, se mantuvo en torno al veinticinco por ciento, salvo en 1929 y 1930 que descendió a su nivel más bajo (21%). Una de las razones que sin duda influyó en este descenso fue la decisión adoptada por el Círculo en 1917 de no repartir la mayoría de los premios escolares en libretas o imposiciones de la Caja de Ahorros, como venía haciendo hasta ese momento⁶¹.

Una vez analizado el comportamiento del número de imponentes por sexo y edad, nos interesó establecer la participación de los diferentes grupos sociales y de este modo poder ofrecer

⁶¹ BCCOB (1918), p.6.

una visión por niveles profesionales y de renta. De esta manera, a partir de la primitiva clasificación realizada por la Caja (**Tabla VI-1**) se decidió reasignar a las distintas clases de imponentes según los grupos que se muestran en la **Tabla VI-3**.

Tabla VI-3 Agrupaciones de imponentes de la Caja de Ahorros del Círculo Católico

Grupo	Tipo de imponente
I. Clases pasivas	
	<i>Menores de 14 años</i>
	<i>Mujeres</i>
	<i>Estudiantes</i>
II. Clase obrera	
	<i>Domésticos</i>
	<i>Jornaleros y artesanos</i>
	<i>Empleados</i>
	<i>Dependientes de comercio</i>
III. Clases medias	
	<i>Militares</i>
	<i>Comerciantes e Industriales</i>
	<i>Profesiones liberales</i>
	<i>Sacerdotes</i>
	<i>Maestros</i>
IV. Entidades Sociales	
V. Otras varias clases	
	<i>Rentistas y propietarios</i>

Ya en los primeros datos disponibles que corresponden a 1914 puede observarse que el grupo con mayor importancia numérica entre los clientes de la Caja era el de las clases pasivas (69%), seguido de la clase obrera (17%), las clases medias (8%), la clase alta (3%) y, finalmente, el grupo de las Entidades Sociales (2%). La prevalencia numérica de estos grupos siempre se mantuvo idéntica a lo largo de todo el período, aunque hubiera variaciones significativas dentro de cada uno de ellos.

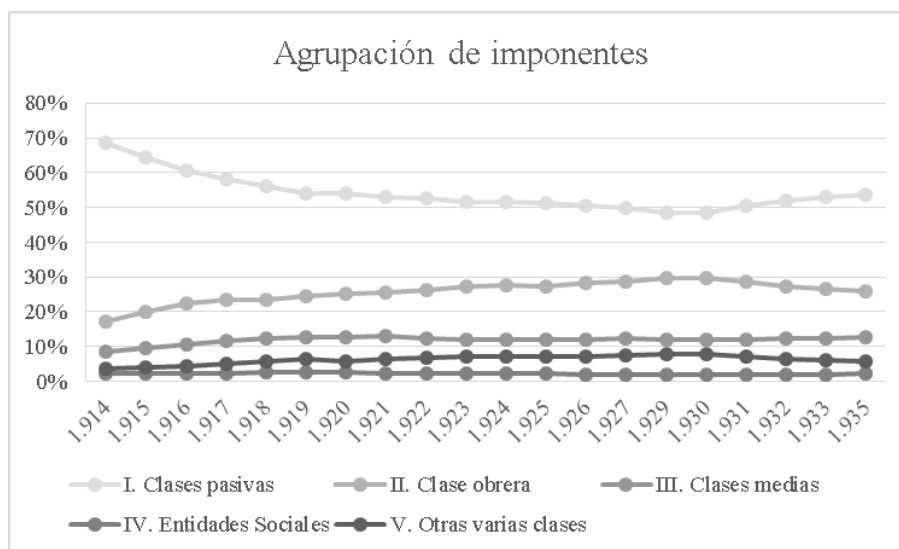


Figura VI-4 Evolución en los distintos grupos de imponentes en la CACCOB (1914-1935)

Los miembros de las clases pasivas tenían en común el no pagar tributos y la carencia de trabajo y sueldo reconocido, lo cual no significa que no trabajasen o que no realizasen actividades remuneradas. En 1914 este grupo representaba el sesenta y nueve por ciento del total. Su participación porcentual fue disminuyendo progresivamente alcanzando en 1929 el cuarenta y ocho por ciento y aumentando posteriormente hasta el cincuenta y dos por ciento en 1935. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, época en la que se dieron los mayores incrementos en el saldo total de las imposiciones (Figura VI-4) y en la que todos los grupos fueron aumentando su presencia, este grupo disminuyó su aportación porcentual. Sin embargo, es el único que en 1931 incrementa su porcentaje de participación en el total de imponentes, dado que con la llegada de la Segunda República todos los demás grupos reducen su presencia; y este comportamiento se mantendrá hasta el comienzo de la guerra civil. De todas formas, estos datos evidencian que, al igual que ocurría en el resto de las Cajas de Ahorro, este grupo suponía el porcentaje más numeroso de la clientela para la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros. Por otro lado, el mayor número absoluto de imponentes del colectivo fue aportado por los menores de catorce años hasta 1919, fecha a partir de la cual las amas de casa contarán con el mayor número de libretas (Las razones de este hecho pueden hallarse en lo anteriormente expuesto sobre la anulación de premios a las cartillas escolares).

En cuanto a los asalariados o clase obrera, en 1914 representaban el diecisiete por ciento de los imponentes. Su participación fue incrementándose progresivamente alcanzando en 1930 el treinta por ciento y disminuyendo posteriormente hasta el veintiséis por ciento en 1935. Estas cifras indican que se trataba del segundo grupo en importancia, aunque la distancia que le separaba del

visto en primer lugar era considerable. Este hecho resulta paradójico en una Caja que se denomina «del Círculo Católico de Obreros»; dónde, además, dicho Círculo cuenta entre sus Obras Complementarias a los *Sindicatos Profesionales de Obreros* –aunque con dirección y reglamentos independientes– y a la *Confederación Local de Sindicatos Profesionales*, y entre sus Obras Filiales a la *Juventud Católico-Social Obrera* –sometida a la misma dirección pero regida por un reglamento especial–. Pero, la realidad vivida por los obreros burgaleses en esa época fue la un trabajo escaso, precario e insuficientemente retribuido. Era muy difícil ahorrar pensando en el futuro si había que solucionar el presente del día a día. Por otro lado, el mayor volumen de imponentes del grupo hasta 1919 es aportado por los «domésticos», que a su vez, en un altísimo porcentaje son mujeres (**Tabla VI-2**). A partir de esta fecha son los jornaleros y artesanos los que marcharán a la cabeza del número de libretas dentro del grupo, llegando a casi triplicar a los domésticos.

Las clases medias –en 1914– representaban el ocho por ciento del total de imponentes y fueron incrementando su presencia a lo largo de los años hasta alcanzar el doce por ciento a partir de 1919. De esa fecha en adelante su porcentaje de participación se mantuvo estacionario durante prácticamente todo el período analizado. Es preciso reseñar un dato, que fueron los sacerdotes los que aportaban el mayor número de imponentes (**Tabla VI-2**) y, además, a gran distancia del resto de los componentes del grupo. Precisamente los sectores con mayor capacidad de ahorro fueron los que menos acudían a la Caja ¿Es que encontraban más atractivos los productos que les ofrecían los bancos y, a partir de 1926, la Caja de Ahorros Municipal?

Respecto a las Entidades Sociales, las cifras indican que se trata del grupo que menos imponentes aportaba. En 1914 suponía el 2,4% del total y siempre oscilaron alrededor de esa cifra sin alcanzar en ningún momento el 3% hasta el año 1935.

Como colofón existía una quinta categoría –poco definida– denominada *otras varias clases*, pero que no se especificaba quiénes estaban incluidos en la misma. Sin embargo, muy bien podrían corresponderse con dos sectores que se hallaban muy presentes en la sociedad burgalesa de ese momento y que debían tener su espacio como clientes de la Caja: es el caso de los rentistas y los propietarios, tanto de bienes muebles como inmuebles. En 1914 representaban algo menos del cuatro por ciento (3,5%), cifra que fue incrementándose paulatinamente hasta llegar en 1929 a acercarse al ocho por ciento (7,9 %), lo cual supone un aumento nada despreciable; significa que se multiplicó por dos su aportación y, desde luego, un incremento tan alto no se produjo en ningún

otro grupo a lo largo de este período. Sin embargo, a partir de 1931 sufrió una espectacular caída, siendo el único que no recuperó imponentes hasta la Guerra Civil.

Así pues, se conoce el número de imponentes y su extracción social, no obstante, lo que no muestran los documentos analizados es la cuantía de sus imposiciones y, en consecuencia, no se puede establecer una relación entre cada grupo y su capacidad de ahorro en un momento dado.

A este respecto, el primer Reglamento de la Caja de Ahorros –en el capítulo 10– fijó las imposiciones máximas en mil pesetas. Un año después del nacimiento de esta Institución (1910) se acordó ampliar el límite máximo a cinco mil pesetas por imponente y libreta⁶². Sólo dos años más tarde, en 1912, el Consejo de Gobierno se hizo eco de «las dificultades que encuentran algunos imponentes de la Caja de ahorros para continuar haciendo en ella sus imposiciones, por rebasar estas el máximo reglamentario, lo que les obliga a abrir nuevas libretas a nombre de otras personas».

La solución adoptada por dicho Consejo fue la de mantener como regla general el máximo acordado –las cinco mil pesetas por libreta–, pero faculta a la Caja de Ahorros a «admitir libremente mayores imposiciones en cada libreta cuando no lo crea perjudicial para sus intereses»; la salvaguarda será condicionar los reintegros en la forma que más convenga a la Institución⁶³. Así, la decisión debió ser oportuna, pues de aquí en adelante los libros de actas no reflejarán más esta circunstancia en sus páginas.

Al dejar en manos del órgano de Gobierno de la Caja el dictamen sobre cuándo eliminar el límite, éste de hecho desapareció; aunque, bien es verdad que se fue borrando gradualmente y lo hizo de tal modo que la gradación fue en función de la salud financiera de la entidad así como de su solvencia. La disposición del Reglamento, que fijaba un límite en la cantidad impuesta por libreta, se podría explicar por la escasa confianza que la Caja tenía en sus propios recursos a la hora de una masiva petición de reintegros; de ahí que la decisión de ir eliminando dicho límite fuera acompañada de decisiones complementarias, en lo referente a la retirada de fondos o saldo de libretas. Es innegable que la respuesta del Ahorro burgalés y de los donantes durante los tres primeros años fue lo suficientemente halagüeña y esperanzadora como para tomar esta decisión.

⁶² Decisión acordada por el Consejo de Gobierno y reflejada en el *Libro de Actas CCOB y CA* (13–VI–1910).

⁶³ Las comillas en el *Libro de Actas CCOB y CA* (14–XII–1912).

Por otro lado, aunque no se dispone de datos sobre la cuantía de las imposiciones por libreta y grupo o «clase», parece obvio que el número de posibles clientes –con un nivel de renta que les permitiera superar los límites– era lo suficientemente importante como para que su demanda fuese primero considerada y, posteriormente, atendida por el Consejo de Gobierno.

Por todo lo cual, si bien el número en conjunto de libretas de las mujeres, menores, sirvientas, jornaleros y artesanos suponían el 75% del total, parece claro que no participaban del mismo porcentaje respecto al total de las imposiciones, dado que su capacidad de ahorro era por fuerza muy limitada.

VI.3 ESTRATEGIA Y PUBLICÍSTICA DEL AHORRO

VI.3.1 LA ESTRATEGIA DE LA CAJA FRENTE A LA COMPETENCIA

Los objetivos que se fijó la Caja de Ahorros cuando nació en 1909, eran:

(...) estimular en los obreros, y en los jóvenes y niños, la virtud del ahorro, facilitando la formación de pequeños capitales, que los aparten de la miseria, les aseguren recursos en momentos de necesidad, y aun puedan elevarlos a la condición de propietarios, mediante una vida cristiana morigerada y laboriosa, que tan fecunda habrá de ser en bienes para la familia y para la sociedad⁶⁴.

Todos estos objetivos fueron entonces y habrían de seguir siendo el motor (y siempre estuvieron presentes de forma más o menos explícita); sin embargo, se fueron ampliando con el paso de los años en un intento por parte de la Caja de ofertar una imagen más acorde con los tiempos y, sobre todo, buscando poder competir con más garantía con el resto de las instituciones financieras, fueran éstas Cajas o Bancos.

De hecho, durante la Dictadura de Primo de Rivera, en la década de los años veinte, hicieron acto de presencia los grandes Bancos que, como parte de su política de expansión nacional, incrementaron extraordinariamente su representación en Burgos, instalando sucursales tanto en la capital como en la provincia. De los bancos madrileños, fueron tanto el Hispano como Banesto quienes se situaron en los años 20. Poco tiempo antes lo habían hecho el Vizcaya y el Bilbao. Además, en esa época también operaban en Burgos el Banco de España, el Banco de Burgos, el Banco de Crédito de la Unión Minera y el Banco de Crédito Agrícola (también vasco); si bien

⁶⁴ “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del CCOB”. *BCCOB* (1911), p.250.

estos tres últimos fueron absorbidos –caso del Banco de Burgos por Banesto– o desaparecieron – La Unión Minera en 1925 y el de Crédito Agrícola en los años 30–. También en 1926 había comenzado a funcionar la Caja de Ahorros Municipal de Burgos⁶⁵.

Ante esta mayor oferta de instituciones de ahorro–crédito, la Caja tendrá que actualizar su imagen para poder competir con mayores garantías, no perder a sus ahorradores de siempre (mujeres, jornaleros, menores, sirvientes, etc.) y, sobretodo, ganarse a esa nueva clientela que estaba aprendiendo a invertir al calor de la especial coyuntura económica de la Dictadura. Una pérdida de ahorradores sólo se hubiera podido producir si la plaza hubiese quedado saturada de instituciones de banca, pero esta situación nunca se dio. En cualquier caso, el sector siempre contó con su propio sistema de autorregulación, que suponía la desaparición de los bancos menos competitivos o su absorción por los más fuertes. Y en cuanto a la competencia de los bancos – desleal en opinión de las Cajas de Ahorro– se trató de contrarrestar primando la seguridad sobre la rentabilidad, presentándose como adalides de las obras benéfico–sociales y, por supuesto, tratando de influir en los legisladores para que la normativa legal no olvidase lo que de singular tenían las Cajas de Ahorro y las salvaguardase frente a las atribuciones que en el mercado financiero tenían los bancos.

Ante esta realidad, la Caja siempre supo que adecuando su mensaje y sus Estatutos a la operatoria, a la organización y a los servicios que los nuevos tiempos reclamaban, evitarían que sus clientes buscasen otros refugios para sus ahorros. Se trató de ganar nuevos clientes, pero el objetivo principal fue siempre mantener el segmento de clientela más fiel y seguro que, para la Caja, siempre estuvo representado por las pequeñas economías domésticas, los trabajadores y las emergentes clases medias burgalesas. Estos grupos, que nunca pudieron efectuar imposiciones con grandes sumas de dinero, eran, no obstante, constantes a la hora de acudir a engrosar el saldo de su libreta. Conocedores de esta situación, la estrategia de la propaganda siempre se encaminó a conseguir la fidelidad y la constancia, más que a buscar un incremento en la cuantía que, además de coyuntural, podía ir acompañado de unas posteriores y peligrosas peticiones de reintegros.

Por todo lo anterior, y atendiendo a lo que muestran los documentos, se conoce cómo la Caja de Ahorros fue modificando su mensaje, tanto en las manifestaciones públicas como en sus Memorias y en sus nuevos Reglamentos e incluso al hacer publicidad de sus servicios.

⁶⁵ El cómo, el cuándo y el porqué de la presencia de estos Bancos en Burgos será analizado con detenimiento al estudiar la etapa de la Dictadura.

Así, en la Memoria de 1930, señala que su objetivo era: « (...) recoger las economías de las clases populares y hacerlas producir en inversiones de máxima seguridad; mejorar la condición social y económica de aquellas clases...»⁶⁶.

De modo que, no aparece ya la expresión «mejorar la condición moral», y ya se habla abiertamente de inversión. No añaden que ésta suponga la máxima rentabilidad, primero porque no sería cierto, segundo porque su pasivo no se lo permite –siguen siendo una Institución de carácter local– y, tercero porque la ley se lo va a prohibir, ya que no pueden tener accionistas y sus utilidades –beneficios–, desde la promulgación del *Estatuto del Ahorro* (1933)⁶⁷, no pueden destinarse en más de un cincuenta por ciento a sanear los activos desde el Fondo de Reserva. Se trató, pues, de evitar que un exceso de capitalización impidiese la realización de obras de Beneficencia y Utilidad Pública.

Por todo ello, se garantizaba la inversión con la máxima seguridad y no con la máxima ganancia. Pero siempre hubo un argumento imbatible, el argumento del «ahorro seguro», que fue precisamente una de las armas que usaron para competir con el entonces muy fortalecido mundo bancario. Eso y la esperanza de lograr una vivienda en la barriada obrera, ya que para entrar como candidato era requisito tener abierta una libreta en la Caja de Ahorros.

VI.3.2 PERSUASIVA SIMPLICIDAD: CARTELES, CARTILLAS Y MÁXIMAS

Resulta interesante observar qué sistemas y qué cauces utilizaron para publicitar sus servicios. En el Archivo de la Caja de Ahorros del Círculo Católico se conservan dos carteles que reflejan a la perfección –y sin una sola palabra– todo el mensaje que del Ahorro se daba desde la Doctrina Católico–Social del primer tercio de este siglo. La iconografía utilizada no tiene desperdicio. En uno de ellos aparece al fondo la catedral –el ahorro como virtud cristiana–, también se puede ver un carro de bueyes –al ahorro desde el trabajo–, en la parte inferior un bodegón con los alimentos básicos –el ahorro como previsión para lo esencial, la comida– y, en el centro de

⁶⁶ J. GONZALO SOTO (1931), p.6.

⁶⁷ El *Real Decreto de 21 de noviembre de 1929* estableció la diferencia entre Cajas Generales de Ahorro Popular y Entidades Particulares de Ahorro. Como complemento aparecieron los dos Estatutos especiales, correspondientes a cada una de dichas entidades. El importante *Decreto de 14 de marzo de 1933* aprueba el Estatuto de las Cajas Generales de Ahorro Popular. Cf., para lo referente al contenido y disposiciones de dicha legislación: J. OMEÑACA GARCÍA (1980): *Cajas de Ahorros. Su evolución histórica, legislación y operaciones*, Vulcano, Bilbao; F. GARÍN MARTÍ (1941); J.G. CEBALLOS TERESÍ (1929): *Libro del Ahorro. Las Cajas de Ahorros Benéficas de España*, Talleres Tipográficos de El Financiero, Madrid.; J.F. FORNIÉS CASALS (1979); M. TITOS MARTÍNEZ (1991): “La respuesta histórica de las Cajas de Ahorros a las demandas de la Sociedad Española”, *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.12–38.

toda la composición, atrayendo la mirada del observador, una gran hucha –el ahorro como compendio de la virtud, el trabajo y la previsión–. Y todo el cartel en unas tonalidades que recuerdan al trigo maduro.

Además de la publicística, la Caja pregonó en cuantos foros y medios le fue posible, las excelencias de su Obra Social: las subvenciones al Círculo para sus escuelas, las pensiones de jubilación y, sobre todo, las acciones emprendidas por la Constructora Benéfica. Ya en los años 20, incluyeron al Monte de Piedad dentro de «las Instituciones Sociales de Beneficencia», claro ejemplo de lo que significaba el Monte para la Caja a esas alturas. Se había producido un cambio de posición respecto a los de sus inicios, cuando el Monte iba por delante de la Caja al menos en el nombre de la Entidad, denomina Monte de Piedad y Cajas de Ahorro⁶⁸.

De tal modo que el cambio que se va produciendo en la imagen que de la institución tienen los burgaleses se corresponde con modificaciones reglamentarias de más calado. Así, las competencias que, sobre todo tipo de préstamos, se atribuían al Monte de Piedad irán siendo asumidas –excepto el empeño– por la Caja; y, de este modo, al asumir la Caja de Ahorros casi todos los objetivos de la Institución terminaría erigiéndose en protagonista casi absoluta de todas las campañas de propaganda y destinataria de la mayor parte de los mensajes publicitarios.

Fomentar el hábito del ahorro desde la infancia fue una de las constantes desde el nacimiento de la institución. Y para su difusión el procedimiento empleado con frecuencia era la realización de rifas entre los niños y niñas de las escuelas del Círculo. Como cuando en Navidad se sorteaban entre los alumnos «aprovechados» algunas libretas de la Caja de Ahorros. «Hay exámenes y premios a fin de curso; de los premios, unos son de honor en metálico, a) para los que más sobresalen en doctrina cristiana, b) para los que más se distinguen en todas las asignaturas, y otros son premios de primera, segunda y tercera clase, también en metálico; todas con destino a las libretas de ahorro de los alumnos»⁶⁹.

En los años 20 y 30 se utilizaron incluso las libretas de ahorro para transmitir el ideario de la Institución, el mensaje impreso dice: «El ahorro en una Caja de Ahorros Benéfica no es

⁶⁸ J.M. SALAVERRI (1912), p.463.

⁶⁹ J.M. SALAVERRI (1912), p.459. La Caja nació con la denominación de Caja Gremial y Escolar y Monte de Piedad (Primer Reglamento de 1909, capítulo 11 sobre la ordenación de la Caja de Ahorros Escolar, artículos 64–67).

egoísmo ni sequedad de espíritu; es generosidad y fragancia cordial, es espiritualizar el dinero»⁷⁰.

Esa costra material que el dinero tiene sería eliminada por dos vías: la primera, buscando una razón al ahorro –el dinero se guarda no por un sentido acaparador y egoísta sino en previsión de necesidades futuras–; y la segunda, por el uso que la Institución hace del dinero allí depositado –es una actuación generosa, con él se realizan obras benéficas y sociales–. En definitiva: «Se espiritualiza el dinero».

Esta expresión es un reflejo atávico de las suspicacias que la doctrina católica mantenía sobre los usos del dinero; y de los celos y reservas que la sociedad siempre había demostrado cuando se ponía en relación a la Iglesia y sus sacerdotes con el dinero. Desde los albores del capitalismo, y los tratados *De Iustia et Iure* en los siglos XVI y XVII, hasta estas primeras décadas del siglo XX, la moral de la vida económica difundida por la Iglesia fue dejando definitivamente olvidada la condena del dinero prestado con interés, por ser una práctica que consideraban usura. Y en su lugar, la institución eclesiástica abrazó con fe de converso la difusión del ahorro, de modo que lo convirtió en una virtud y lo pudo enarbolar como bandera en la solución del *problema social*.

Lejos quedaban los tiempos, aquellos en los que teólogos y moralistas católicos mantuvieron como cierta la máxima aristotélica: «*Nummus nummun non parit*»⁷¹, es decir, el dinero no engendra dinero. La renovación de la moral económica tuvo uno de sus antecedentes más importantes en la doctrina social de la Iglesia que se inició con la publicación, en 1891, de la *Rerum Novarum* de León XIII, desde la que se plantearon los conceptos tanto del dinero como de la propiedad desde la vertiente de su función social, y quedaron ambos plenamente legitimados y justificados. El dinero seguía sin tener utilidad en sí mismo, era su buen uso –siempre determinado desde el derecho natural– el que le confería dicha utilidad. El ahorro comenzó a aparecer entonces como el encargado de espiritualizar el dinero.

La conclusión en todo caso es que esta depuración sólo era posible si se ahorraba en una Caja de Ahorros. Obsérvese que el mensaje en la cartilla especificaba: «el ahorro en una Caja de Ahorros Benéfica»; ya que el destino de «las utilidades» (beneficios) de la Institución –por mandato estatutario y legal– era su «obra social».

⁷⁰ Transcripción literal del texto impreso en una libreta de ahorros de la CACCOB del año 1930.

⁷¹ J.M. GARRÁN MARTÍNEZ (1989): «La concepción del préstamo y la usura en los maestros salmantinos. Francisco de Vitoria y Domingo de Soto», *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, p.123.

Que el medio escogido para comunicar y divulgar esta idea fuese una cartilla de ahorros tiene especial interés, porque era en estas libretas donde quedaban reflejados todos los movimientos que se habían realizado, con un dinero que se consideraba propio pero que no se custodiaba, ni guardaba en casa; es decir, no podía disponerse inmediatamente del mismo, no se podía tocar ni contar. La cartilla, entonces, adquiría una entidad y un significado importantes, pues confiere a sus dueños el sentimiento de que son titulares de un bien, que pueden disponer del mismo y que, además, no es un dinero ocioso, pues genera una renta. Esta circunstancia evitaba, al menos en parte, ese sentimiento atávico que consistía en que las gentes sólo se sentían dueñas de su dinero si lo custodiaban en casa, si lo podían ver, tocar, y contar, pues allí sus ahorros se encontraban a salvo de vaivenes financieros e incertidumbres políticas, que no entendían ni controlaban, pero que les generaban mucho desasosiego. Por lo tanto, el uso y la generalización de estas libretas facilitaron la decisión de depositar los ahorros en una Caja y, sobre todo, propició la transición y el acercamiento de las gentes a unos modos y maneras de manejar el dinero propio de un sistema económico plenamente capitalista. Eso, y también la duración y buena marcha de la institución que cada vez generaba más confianza entre los burgaleses.

Continuando con estas estrategias de convicción de sencilla apariencia pero tremendamente efectivas, aparecieron las «*Máximas de Ahorro*» divulgadas dentro de los folletos conmemorativos del *Día Universal del Ahorro* de los años 1925 y 1926. Suponían todo un compendio de aforismos de la mejor escuela decimonónica, paternalista y moralizadora, que venía difundiendo las virtudes morales, y no sólo las ventajas económicas del ahorro. Y dado que, ésta era una Caja avalada, tutelada y protegida por la más alta autoridad eclesiástica burgalesa, las ideas y principios que esas Máximas traslucían, contaban con la aquiescencia de dicha autoridad, siendo perfectamente asumidas por el catolicismo social.

Así, la moral económica –que como dogma emanaba del Catolicismo– reprochaba algunas cosas al capitalismo industrial del siglo XIX, pero coincidía con él en considerar el ahorro como una virtud, y el mejor modo de hacérselo entender a los católicos, era presentar los beneficios que,

tanto para el individuo como para la sociedad, se derivaban del hecho de ahorrar en una Caja de Ahorros que se apellidaba benéfica⁷².

A lo largo del texto subyacía y estaba implícita la tan temida pobreza, aunque en ningún momento se mencionaba. El hecho de caer en la pobreza se presentaba como el resultado de un modo de vida equivocado y, una vez establecidas las causas, se prescribía siempre la educación como medio para inculcar el hábito del trabajo y el del ahorro.

En la última de estas máximas, el ahorro se convertía casi en una cruzada patriótica y, sobre todo, en un medio para ser un ciudadano respetable. Los problemas que el futuro o el presente deparaban eran susceptibles de ser resueltos por el propio individuo, pues se decía que era preciso fomentar la iniciativa individual, ya que en manos de cada uno se encontraba la solución.

En efecto, era un planteamiento perfectamente imbricado en el individualismo que se predicaba desde las filas del liberalismo decimonónico; una doctrina que derivaba en regeneracionismo cuando conducía al engrandecimiento de toda la nación merced a la suma de esfuerzos compartidos. El maridaje liberalismo–regeneracionismo–capitalismo se hizo palpable, y se revistió de dignidad desde el momento en que la doctrina y moral católicas presentaron el ahorro como virtud. La ética civil y la religiosa se confundían de nuevo. Esta virtud privada terminó siendo pública y, con ello, se dio forma a un determinado modelo económico y un particular modo de convivencia, cuyos pilares eran: ahorro–propiedad–orden.

Los objetivos que perseguían estos folletos eran fundamentalmente dos: por un lado, conseguir que el acto de ahorrar se convirtiese en costumbre y, por otro, que los individuos depositasen su confianza en la Caja. Para lograr el primer objetivo el principal procedimiento que

⁷² «El agua, gota a gota, llega a horadar la piedra. Céntimo a céntimo puedes formarte un capital que te permita subvenir a tus imprevistas necesidades.

Trabaja, que el trabajo es tu libertad, puesto que él te librará de la miseria y del vicio. Gasta siempre menos de lo que ganas y ya habrás ahorrado.

Cuando muere un hombre imprevisor se lleva consigo el bienestar y el sustento de su familia. Lo que no puede llevarse es una libreta de ahorros. Esta se queda y sirve para allanar el camino que han de recorrer sus hijos.

Padre y maestro, cuida de que tus hijos y discípulos ahorren para que sean optimistas y miren con confianza el porvenir.

Niño, soldado, criada, estudiante, obrero, si tienes cinco o diez céntimos no los malgastes. Ven a la Caja de Ahorros del Círculo y cómprate un vale por esa cantidad. Cuando llegues a reunir una peseta puedes abrirte una cartilla. Sin darte cuenta te irás formando un pequeño capital que te ha de servir para más adelante.

Ahorrad, aunque no sea más que cinco céntimos al día. El ahorro de los individuos es el patrimonio de la nación. Ahorrad y seréis respetables y respetados».

MÁXIMAS DE AHORRO. En: Programa y resumen de los diferentes actos celebrados por la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos en el Día del Ahorro (31 de octubre de 1925 y 1926).

se utilizó fue la educación desde la infancia en las bondades de dicha práctica, de ahí el llamamiento que se hacía tanto a padres como a maestros. Una ayuda inestimable para alcanzar el segundo objetivo fueron los buenos oficios ejercidos desde el patronato eclesiástico. Eran conscientes de que la costumbre del ahorro entre los adultos todavía, en las fechas en que se difundieron dichas máximas, no había calado suficientemente en la mentalidad de las gentes.

Situación que se explicaba fácilmente por la propia dinámica de la sociedad burgalesa, extraordinariamente lenta en sus cambios y que, en general, contemplaba el mundo y el futuro no sólo como imprevisible sino también como peor que el presente. Este sentir donde primaba la incertidumbre, la inseguridad y el pesimismo, propiciaba unas actitudes y unos comportamientos que se reflejaban en todos los ámbitos –político, social y económico– traduciéndose a través de un sentimiento fatalista, al ver este estado de cosas como inevitable y, como consecuencia, no intentaban cambiarlo. Por lo tanto, la respuesta consistía en intentar vivir al día y, en el mejor de los casos, quienes se lo podían permitir atesoraban los ahorros en el propio domicilio o los invertían en el todavía valor tradicional y seguro por excelencia, es decir, la tierra.

Perfectos conocedores de este ambiente y estas mentalidades, los propagandistas del ahorro utilizaron ese sentimiento tan extendido de incertidumbre ante el porvenir, para imbuir en la sociedad el concepto de *ahorro-previsión*, filosofía que subyace bajo los mensajes de estas máximas. Para lograrlo tuvieron que presentar a la Caja de Ahorros como baluarte, refugio seguro y la única garantía para salir indemnes ante la adversidad. Fue la dicotomía mundo–inseguro / Caja–segura la que estuvo presente, de uno u otro modo, en todas estas campañas pro–ahorro.

Desde que se consolidó la celebración del *Día Universal del Ahorro*, a partir de los años veinte, se extendieron las campañas para promocionar el ahorro y con ellas se transmitió una ideología que había asimilado y luego fijado los más acendrados principios liberal–burgueses de propiedad y orden. En lo que se refiere a la influencia que la difusión del ahorro y la actitud ante el mismo han tenido en la conformación de un determinado tipo de sociedad y en la entronización de determinados valores, puede decirse que se pretendió y se consiguió que estos mensajes, con unos contenidos que se presentaban como valores éticos, y que eran promovidos desde y para la educación, actuaran como un arma de control social.

En nada parecían haber cambiado los mensajes que, sobre las virtudes del ahorro, se lanzaban desde todo tipo de tribunas en el siglo XIX. Al igual que no habían variado un ápice los argumentos sobre quiénes eran los destinatarios de dichos mensajes –los sujetos destinados a ser salvados– o todo un cúmulo de pre–concepciones sobre los obreros, quiénes eran, cómo vivían,

qué pensaban y qué se podía esperar de ellos. Manifestaciones que parecen intemporales porque el paso del tiempo y de la historia parece no hacer mella en ellas. Sirva como ejemplo –hay muchos más– lo que Braulio Antón Ramírez escribe en 1876 sobre los obreros, que considera serán los principales beneficiados con el establecimiento de Cajas de Ahorros⁷³:

En las casas de los obreros hay costumbres inveteradas de gastar, que difícilmente se combaten. Para los hombres la taberna y los Círculos de distracción; para las mujeres las galas y los dijes. Vano suele ser que se les predique sobre que una enfermedad o una crisis industrial pueden privarles de ganar el preciso sustento y lanzarles a la miseria. Sólo conocen los goces del momento, no piensan en el mañana... no les espanta la idea de mendigar, y es que el sentimiento de la dignidad humana no se ha desarrollado en ellos... Con las Cajas de Ahorros no debe aspirarse a reunir grandes capitales... si a recibir modestas cuotas y acumular únicamente lo que puede necesitar el que vive de su trabajo para cuando el trabajo o la salud le falten... esto prescindiendo del pequeño ahorro, como medio de dirigir los instintos de la juventud por la senda del orden, de la sobriedad y de la economía.

Estos eran los mensajes, tan próximos a los planteamientos que la Caja seguía manteniendo y que parecían convivir, sin que surgiese ningún tipo de contradicción, con prácticas financieras más modernas y complejas y con un sistema de propaganda, ya bastante elaborado, que comienza a no escatimar ni medios ni gastos. La prensa local participó activamente en la promoción del ahorro y de su fiesta desde la primera página, y dedicando varias columnas al evento⁷⁴.

VI.3.3 LA CONFEDERACIÓN Y EL «DÍA UNIVERSAL DEL AHORRO». LOS SOPORTES IDEOLÓGICOS Y TÉCNICOS

Otro sistema utilizado en la captación de clientes tuvo que ver con algunas de las decisiones tomadas en los Congresos Nacionales e Internacionales que sobre el Ahorro se celebraron.

Precisamente, con el propósito de llegar más lejos y a más personas en la difusión del Ahorro, en el Congreso de Milán celebrado en 1924, se decidió instituir la *Fiesta del Día Universal del Ahorro*. En España sería avalado jurídicamente mediante dos Reales Ordenes del 1 y del 15 de octubre de 1925⁷⁵.

⁷³ B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876), pp.220 y 244.

⁷⁴ DB (28-X-1929), p.1, columnas 1ª y 2ª: «Ayer, en el Círculo Católico de Obreros. Solemne homenaje a la vejez y Fiesta del Ahorro». EC (28-X-1929), p.1, columnas centrales: «En el Círculo Católico de Obreros. Imposición de insignias a los jubilados y Fiesta del Ahorro». EC (1-XI-1930), p.1: «En el Círculo Católico de Obreros. Fiesta oficial del Día del Ahorro». El acto quedó recogido en una fotografía donde puede leerse en el telón de fondo de la presidencia: «La virtud del Ahorro es incompatible con todos los vicios» y «El verdadero ahorro es el que se hace en las Cajas Benéficas».

⁷⁵ *Gaceta de Madrid* (1 y 15-X-1925). Para todo lo referente a esta celebración en Burgos desde 1925 hasta 1944, cf. *el ACACCOB* (carpeta D.U.A. caja 091/250). También en la prensa de la época (*El Castellano* y *Diario de Burgos*) se informó puntualmente año tras año desde la primera celebración en 1925. El acuerdo de la celebración del *Día Universal del Ahorro* se recoge en el *Libro de Actas CC y CA* (25-X-1925), p.208. En el Congreso Internacional del Ahorro, celebrado en Milán del 26 al 31 de octubre de 1924, estuvieron representadas veinticinco naciones, fue como representante de España el consejero del

Son bastantes los años de los que se conserva información sobre dicha fiesta, y de su análisis se deduce que existe un denominador común: todas contaban con discursos y conferencias alusivos al tema e incluían la asistencia de todas las autoridades y «corporaciones» —al menos hasta la llegada de la II República—. Además, se repartían diferentes premios; como ocurrió en la primera oportunidad, la fiesta celebrada en 1925: «Se crearon 40 premios de 25 pesetas que fueron repartidos a los imponentes más distinguidos y más necesitados, a los mejores alumnos de las escuelas y a todos los nacidos en ese día. Importaron los premios 1000 pesetas»⁷⁶.

Tanto la publicidad como la planificación en la difusión de los mensajes y de la imagen de la Caja de Ahorros ocupaban un capítulo cada vez más importante en el organigrama de la institución. En ese año, sólo en lo que llamaban propaganda, se desembolsaron 1.489 pts.

En 1927 nació la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas y, desde entonces, asumió la responsabilidad de señalar algunas directrices que orientaran las intervenciones que de cara al exterior realizaran sus asociadas; y entre otras, marcó las pautas para la celebración de dicha fiesta. Así, para la que tuvo lugar en 1930 se les envió una circular que, entre otras orientaciones, sugería:

Todos los medios modernos de publicidad y propaganda deben utilizarse... y entre ellos hay uno, el cinematógrafo, que merece una especial atención. El cine es el medio más eficaz para impresionar el ánimo de las gentes. Las imágenes recogidas en la pantalla penetran en los espectadores directamente, sin esfuerzo alguno, y graban en él un recuerdo de difícil desaparición⁷⁷.

En este caso se trataba de vender, no un objeto de consumo, sino un producto financiero, que además confería a quién lo adquiría el marchamo de hombre morigerado y laborioso. Para que el mensaje fuese efectivo y consiguiese prender era preciso primero conocer muy bien el segmento de población al que iba dirigido y, desde luego, por los documentos consultados, así era. Aunque

Monte de Piedad de Madrid, don Carlos Prats con don Carlos Caamaño por la Caja Postal de Ahorros y el barón de Purroy y don Enrique de Camps por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Barcelona, en: V. DE PEREDA (1946), p.307.

⁷⁶ ACACCOB (C. 091–250).

⁷⁷ ACACCOB (C. 091–250). La circular sugiere también una serie de películas propuestas desde El Instituto Internacional del Ahorro. De entre todas ellas destacan ciertas películas en alemán: *La maleta maravillosa del gigante*, que sugiere la idea del ahorro a los adultos y en especial a los niños y hace ver bajo la forma de una fábula de la Edad Media el poder mágico de las economías; *El camino del bienestar*, dispuesta en cuadros que indican a la gente la belleza y el camino del bienestar a que conduce el ahorro; *Quien se esconde se enmohece*, figuración del discurso pronunciado por una moneda que atrae a las que se guardan en los bolsillos, medias de lana, etc. y las invita a marchar a la Caja de Ahorros donde tendrán un lugar benéfico y seguro; *El día del santo*, donde dos hermanos mellizos en la víspera de su santo piden por escrito los regalos que desean, su padre les explica que pueden satisfacerlos ahorrando, así lo hacen y un año después de su hucha de ahorro retiran el dinero necesario para comprar lo que querían; *Su pedazo de tierra*, que señala el contraste entre esas habitaciones sombrías que se dan en alquiler y las casitas soleadas de las que es propietario el que las habita, resaltando de manera eficaz el valor de las casas higiénicas para la salud pública.

el medio escogido, el cinematógrafo, era novedoso no por ello desconocían sus ventajas, sobre todo, su gran capacidad para cumplir todo lo que se espera de un mensaje publicitario: impresiona, impacta, el espectador no tiene que realizar ningún esfuerzo (por lo tanto, le llega de una forma más efectiva) y, por último, una máxima para cualquier publicidad que pretenda cumplir su objetivo, queda grabado de forma permanente. Hasta aquí se trataría de un medio capaz de vender casi cualquier cosa a un público muy amplio. Lo que indica que se conoce muy bien el sector social al que va dirigido, no es tanto el medio escogido sino el fondo y la forma de las películas propuestas; son tan especiales que pueden llegar tanto a los adultos como a los niños, aunque se esté pensando especialmente en estos últimos. Así, es aquí donde radica el interés de la propuesta. Teniendo en cuenta que se está tratando de vender una idea, que implica una opción de vida, es algo más que inculcar el hábito del ahorro. Y convierte, en altamente significativo, el hecho de que la percepción del adulto fuese considerada similar a la de un niño.

Dentro de esta misma lógica, la circular de La Confederación sugería la estrategia a seguir en la organización y contenido de los distintos actos: « (...) no es imprescindible que los actos a celebrar revistan necesariamente toda solemnidad, ni se precisa a tal efecto oradores brillantes... Con una explicación clara, sencilla acerca del bien que realizan las Cajas generales de Ahorro, dada por un Consejero, un empleado, un maestro, un sacerdote, se puede conseguir un gran resultado práctico».

La Caja de Ahorros del Círculo Católico, parece que no siguió enteramente estas consignas, ya que, según cuenta *El Castellano* en la crónica que publicó sobre el evento⁷⁸, el acto de 1930 se revistió de todo el boato y solemnidad; de hecho, asistieron tanto las autoridades civiles como militares, además de las eclesiásticas, y el discurso fue pronunciado por el Sr. Administrador–Secretario del Círculo y de la Caja, Don Julio Gonzalo Soto.

Para la celebración del año 1933, la Confederación sugería que se utilizaran diferentes medios para difundir los mensajes y llegar así, a más personas con la propaganda: «En aquellos localidades donde sea posible, aparte de la radio y otros medios de difusión, debe utilizarse la prensa como medio de propaganda del «Día del Ahorro», publicando artículos breves sobre el particular, pero que sean leídos por el mayor número de personas»⁷⁹.

⁷⁸ EC (1930).

⁷⁹ ACACCOB (C. 091–250).

Aunque no era esta la única novedad. Los actos fueron mucho menos multitudinarios y no se contó con la presencia de las autoridades, incluso parece que la atención de la prensa disminuyó, pues la información se redujo a una breve nota de media columna⁸⁰. Se iniciaba así, con la llegada de la Segunda República, una nueva etapa que habría de continuar hasta casi los años cincuenta, y que se iba a caracterizar por la austeridad en todos los gastos, y en especial en el capítulo de propaganda.

VI.3.3.1 LA CARTA DE PRESENTACIÓN

Además de esta propaganda, cada vez más institucionalizada y moderna, el Círculo utilizaba como la mejor carta de presentación, y el acicate más eficaz, la difusión de dos de sus principales activos: la Constructora Benéfica, junto con los préstamos a las cooperativas de Casas Baratas. Ambas actuaciones demostraron entonces, y habrían de demostrar en adelante, que eran las que atraieron más clientes a la Caja.

La Constructora Benéfica había empezado a funcionar a la par con el nacimiento de la Institución, ya que las primeras viviendas de la Barriada Obrera se inauguraron en 1910. Y los préstamos a las cooperativas que se generalizaron en los años veinte con la Dictadura de Primo de Rivera, ayudados por las subvenciones estatales.

El problema de la escasez de vivienda en Burgos llegó a adquirir tintes dramáticos. Las intervenciones de la Caja, en este sentido, no podían por menos que resultar enormemente atractivas y, sobre todo, suponían una pequeña esperanza en la solución de cubrir una necesidad tan perentoria como la de disponer de un techo.

A propósito de las actuaciones y de las iniciativas que realmente actuaron como resortes que inducían determinados comportamientos, puede traerse a colación un texto recogido de una nota manuscrita sin fecha ni firma, y que se conserva en el Archivo de la Caja. Con total nitidez se perciben las razones que impulsaron a un mayor número de burgaleses, a la hora de hacerse socios del Círculo Católico: « (...) el nuevo edificio se inauguró el año 1902, no sé si en Mayo, y en

⁸⁰ EC (31-X-1935), donde no aparece en primera página, sino en segunda, y con unos escuetos titulares: «El día del Ahorro en la Caja de Ahorros Municipal de Burgos y en la Caja de Ahorros del Círculo Católico». Cf. también el DB (1-XI-1935), donde el artículo también muy breve lleva un titular bastante aséptico: «El Día del Ahorro. Lo celebra la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos».

este mismo año creció considerablemente el número de socios que subieron a 700. El nuevo edificio y las clases nocturnas fueron el cebo que atrajo a los obreros»⁸¹.

Este fragmento habla por sí solo y, aunque se refiere a los socios del Círculo y no a los imponentes de la Caja, muestra qué tipo de ofertas eran percibidas como atractivas por la sociedad burgalesa. Y, además, ambos, Círculo y Caja, caminaron a la par y, como no podía ser de otro modo, dependían uno del otro para su mutua supervivencia.

Todo ello, permite ver, que, ya entonces, se era muy consciente de que, más que discursos, sermones, conferencias, catequesis o clases de religión y moral, lo que realmente atraía a la gente eran las obras concretas que ayudasen a solucionar problemas concretos y de pura supervivencia: el «hambre» de vivienda, el «hambre» de pan y el «hambre» de saber.

⁸¹ ACACCOB (C. Organización–C.C.O. –4). Me inclino a pensar que fue escrito en los años treinta. Se trata de notas que alguien recoge para hacer una historia del Círculo y de la Caja y los acontecimientos que describe llegan precisamente hasta esos años.

Capítulo VII EL FOMENTO DEL AHORRO Y LA APUESTA POR EL SINDICALISMO AGRÍCOLA PROVINCIAL

VII.1 ENTRE LA INCIDENCIA DE LA GUERRA EUROPEA Y LOS PROLEGÓMENOS DE LA DICTADURA: 1909–1923

La recién nacida Caja de Ahorros se encontró, sólo cinco años después de comenzar a operar, con los efectos que –para la economía española en general y las convulsiones que para el sistema financiero en particular– iba a suponer una guerra europea, que pronto sería mundial. Y sólo diez años después, una vez finalizada la contienda, el contexto en el que la entidad de ahorro y su monte de piedad, debieron desarrollar su operatoria fue el de una España aquejada de numerosas crisis, políticas, económicas, sociales e incluso militar–coloniales.

Por lo tanto, si ya los primeros años en la vida de cualquier institución financiera son delicados, resultaron especialmente comprometidos para la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico debido a que, en unas condiciones de inestabilidad y crisis generalizada, debía asentar en terreno firme su nacimiento para asegurar su solvencia. Algo imprescindible, pues significaba garantía y seguridad para el ahorrador, ya que una vez que éste depositaba su confianza en el establecimiento, depositaría también sus ahorros.

A pesar de circunstancias tan adversas, el balance de aquellos primeros años no pudo ser más positivo. Algo que certifican, no sólo las propias cuentas de resultados y los balances de esta primera etapa, sino también sus rivales políticos. De hecho, desde las filas de los republicanos burgaleses se veía con claridad meridiana:

La idea que sirvió de fundamento a la creación de los Círculos Católicos de Obreros, ha fracasado totalmente. No hablo de la parte económica; pues con las cajas de ahorros, casas de préstamos, sindicatos, etc., esto va resultando una mina de oro. Como que el día que

queramos extender nuestro negocio a las operaciones de banca, ríase usted de Villa, Plaza y del Banco de Burgos¹.

La primera etapa en el nacimiento de una institución financiera es la más delicada porque de ella depende el éxito o el fracaso de su proyecto. La Caja había nacido en el peor de los contextos. El entorno europeo no parecía el más prometedor, era el que dejaba una guerra que primero fue civil-europea y que acabó siendo mundial para ser el escenario del nacimiento e instalación de los fascismos.

En España el marco era el de una economía nacional que a duras penas entraba en una industrialización de pequeñas fábricas en poco sitios y con una Castilla que era plenamente capitalista sin haber hecho la Revolución Industrial; economía amparada por un sistema político clientelar, corrupto y en desintegración ordenado desde la oligarquía de la tierra y el dinero; que fiaba sus mayores logros al éxito de una tardía campaña colonial en la que se sacrificó a un ejército de campesinos que no habían podido pagar para seguir vivos; una población ajena y alejada de una práctica política en la que no le permiten participar dado que o bien se les trata como súbditos o como fieles pero nunca como ciudadanos.

Y acercando más el foco al territorio en el que se iba a desenvolver la operatoria de la recién nacida Caja de Ahorros, la situación era de una gran necesidad de: crédito agrícola, industrial y construcción de viviendas. La institución era consciente de esta demanda pero también era conocedora de que se iba a mover en un ámbito geográfico propicio para el ahorro. De entre todos los posibles sectores la Caja se decantó por hacerse visible en el sector agrícola y con él abrir un posible yacimiento de ahorro en la provincia.

VII.1.1 EL CRÉDITO AGRÍCOLA

«El crédito es desconfiado por naturaleza, no se impone por la fuerza, sino que se ampara en la fe, razona y no chisnea, calcula y no se entenece jamás, cree más en los hechos que en las palabras, camina y no corre, su lógica es la cifra, su guía la devolución, su fe el éxito.»².

¹ *El Pueblo* (24-V-1919), p.2.

² L. REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA (1924): *Crédito Agrícola: Historia, Bases y Organización*, Calpe, Madrid., p.14. El autor de este documentado estudio sobre el crédito agrícola, era Doctor en derecho, Académico de la de Ciencias Morales y Políticas, y Caballero Gran Cruz del Mérito Agrícola. Considerado una autoridad en temas de economía, legislación e historia social agrícola, por sus numerosas publicaciones desde las que abordaba cuestiones como la asociación, el crédito y la organización. Para situar la naturaleza económica del crédito se hace eco de lo dicho por el escritor italiano HIPÓLITO SANTÁNGELO en un artículo de la enciclopedia *Il Digesto Italiano*.

Toda una declaración de principios de tintes poco filantrópicos, esta que el reputado académico Luis Redonet y López Dóriga utiliza al centrar la verdadera naturaleza del crédito. Su intención era marcar la distancia debida con la caridad, argumento que hasta entonces había sido usado con profusión fundamentalmente por quienes impulsaban el crédito agrario desde las organizaciones del sindicalismo católico³.

Fuera como fuese, desde postulados de pura lógica empresarial o desde los principios paternalistas que inspiraban a los propagandistas del catolicismo social, el hecho fue que en ambos casos había que partir de una realidad que se imponía. Y la realidad de la agricultura castellana era la de una producción extraordinariamente variable, unas grandes oscilaciones en los precios, y unos canales de comercialización poco estructurados con el agravante de un ferrocarril lento, caro e insuficiente.

No era extraño, por lo tanto, que para cualquier entidad financiera el sector agrícola supusiese un objetivo con demasiado riesgo. Sobre todo si se trataba de pequeños agricultores, cuya única garantía a la hora de pedir un crédito era su pequeña propiedad. Y desde luego, la situación se dificultaba extraordinariamente si quien lo solicitaba era arrendatario de esa tierra.

Si una inversión con tanto riesgo no resultaba atractiva para los sectores privados, sólo quedaba recurrir a la iniciativa pública.

La misma Comisión del Círculo que respondió en 1884 al cuestionario antes mencionado, dejó dicho:

Grupo 23. – Crédito agrícola. – Respuesta. No existe banco agrícola en la provincia. Su creación favorecería la agricultura evitando el crecido interés que hacen pagar muchos prestatarios.

Grupo 26. – Instituciones de previsión de crédito y de seguros. – Respuesta. No existen ni las cajas de ahorros ni los montes de piedad. El necesitado cae en brazos de la usura privada o autorizada⁴.

³ Un estudio sobre el problema del crédito agrario que abarca toda la región: P. CARASA SOTO (1991a): “El Crédito Agrario en España durante la Restauración (Entre la usura y el control social)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.290–343. Y otro más general en cuanto al espacio y la temática: P. CARRIÓN (1974): *Estudios sobre la Agricultura Española (1919–1971)*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid.

⁴ BCOB (1884), p.3.

VII.1.2 EXCELENTE RESPUESTA DEL AHORRO BURGALÉS

VII.1.2.1 EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE IMPONENTES

En la Tabla VII-1 se muestra el desarrollo registrado por el número de imponentes de la Caja de Ahorros desde 1909 a 1922, que pasó en dicho periodo de 60 a 5.393, con un incremento absoluto de 5.393 imponentes y un incremento relativo de un 8.888 %.

Tabla VII-1 Operaciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909-1922)

Año	IMPOSICIONES			REINTEGROS			Saldo a 31 de diciembre		
	Imptes nuevos	nº	Pts	Por saldo	nº total	Pts	Intereses capitaliz.	Imptes	Pts
1.909	61	200	33.224	1	13	349	471 Pts	60	33.346
1.910	46	339	14.982	5	45	2.077	1.144 Pts	101	47.394
1.911	119	474	48.862	14	72	15.311	1.689 Pts	206	82.634
1.912	707	3.323	202.163	113	408	89.414	3.014 Pts	800	198.398
1.913	497	4.355	486.292	117	705	250.268	8.714 Pts	1.180	443.135
1.914	696	696	757.109	175	1.180	425.653	18.507 Pts	1.701	793.099
1.915	981	8.109	906.567	245	1.867	503.978	29.536 Pts	2.437	1.225.225
1.916	971	9.065	1.254.089	406	2.749	752.903	47.442 Pts	3.002	1.773.853
1.917	811	8.969	1.660.040		3.241	1.077.074	60.480 Pts	3.362	2.417.299
1.918	863	7.535	2.142.742		3.777	1.597.923	81.083 Pts	3.660	3.043.201
1.919	1.055	6.875	3.238.709	611	4.165	2.291.518	106.106 Pts	4.104	4.096.498
1.920	1.099	7.765	3.403.757	757	4.743	3.418.504	114.600 Pts	4.446	4.196.350
1.921	1.274	8.504	3.416.699	727	4.441	3.221.080	115.579 Pts	4.993	4.507.548
1.922	1.121	7.899	2.786.389	721	3.873	2.643.362	106.793 Pts	5.393	4.757.369

Fuentes: *Balances Generales y Datos Estadísticos de la C.A. y M.P. del C.C.O.B.; Boletín del Círculo* (1913-1916); y *Burgos Social y Agrario* (1920-21, Memoria y Balances).

Los años que registraron los mayores aumentos en el número total de ahorradores fueron 1912 con quinientos noventa y cuatro, 1915 con setecientos treinta y seis y 1916 con quinientos sesenta y cinco, aunque porcentualmente los incrementos más elevados se produjeron durante los tres primeros años de vida de la institución alcanzando en 1910 el 68,3%, en 1911 el 104% y en 1912 el 288,3 %.

Aunque este importante crecimiento se debía a que la institución acababa de nacer y por lo tanto se partía de cero, también indica la buena respuesta inicial de los burgaleses con unas cifras que no volverán a alcanzarse – ni siquiera aproximadamente– a lo largo de toda la etapa objeto de estudio. A su vez, el crecimiento menor se produjo en 1918 con doscientos noventa y ocho imponentes (8,9%) y en 1920 con trescientos cuarenta y dos (8,3%).

En cuanto a los años que aportaron el mayor número de nuevos ahorradores, superando por vez primera el millar, fueron 1919 con mil cincuenta y cinco, 1920 con mil noventa y nueve, 1921 con mil doscientos setenta y cuatro y 1922 con mil ciento veintiuno. Es decir, durante los últimos años de este primer periodo analizado se asiste al primer atisbo de consolidación de la Caja como institución de ahorro, situación que por lo demás no fue coyuntural, pues esta tendencia, con cifras que superaban ligeramente el millar de nuevos imponentes se mantuvo hasta 1930.

Lo relevante de este dato se encuentra precisamente en el momento en que se produce, inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, en un tiempo en el que los problemas económicos crecieron para gran parte de la población. Es indicativo el hecho de que fuese justamente en un contexto de crisis e incertidumbre cuando la confianza en el ahorro creciese en gentes que *a priori* era la primera vez que se acercaban a una institución de estas características. En cualquier caso, este aumento en el número de nuevos ahorradores fue parte de una tendencia de continuo ascenso que vino produciéndose desde el primer momento. Si en 1909 fueron sesenta y uno el número total de imponentes, alcanzaron mil ciento veintiuno en 1922, siendo 1912 el año en que con setecientos siete nuevos imponentes supuso el mayor incremento relativo, al multiplicar por cinco la cifra alcanzada en 1911.

VII.1.2.2 INCREMENTO DEL VOLUMEN DE DEPÓSITOS Y SU DIMENSIÓN MEDIA

El interés del análisis efectuado en el volumen de los depósitos reside en determinar no sólo la cuantía sino también los ritmos de crecimiento de los mismos. Éste será el indicador que permita en último extremo cuantificar el grado de respuesta de los burgaleses a los requerimientos que, a favor del ahorro, se hacían desde la Caja, el Círculo y de sus diferentes Obras Filiales y Complementarias, y evaluar, con ello, el grado en que había calado la doctrina que de todos ellos emanaba.

Obviamente, en la decisión de ahorrar, y de cuándo y en qué cantidad hacerlo, intervienen diferentes variables: unas son más objetivas y cuantificables, como la capacidad real de ahorro, y otras quedan dentro del ámbito de las mentalidades donde pesan condicionantes de tipo histórico, ideológico o cultural. Serán todos estos factores los que incidirán, en última instancia, en la actitud de las gentes y tendrán su reflejo en la cuenta de resultados de la institución.

Por lo tanto, lo que verdaderamente hay que delimitar es el motivo por el cuál determinadas contingencias –fueran del orden que fuesen: políticas, económicas o ideológicas–

influyeron en los individuos a la hora de ser más o menos previsores, prudentes o acaparadores, y determinar si dicho influjo vino acompañado de otras manifestaciones que denotasen cierta capacidad de reacción de la sociedad burgalesa para propiciar cambios que tuviesen un alcance colectivo y lograsen un cambio significativo en el transcurrir de la economía local.

La realidad fue que no se produjeron transformaciones de verdadero calado, que fueran capaces de resolver en lo sustancial los graves problemas de buena parte de los ciudadanos o que en algo redujesen las importantes desigualdades sociales del Burgos de estos primeros cuarenta años del siglo XX. Eran éstos unos problemas y una situación de fractura social – derivada de las enormes desigualdades– que no era nueva, y que deberá esperar a la segunda década del siglo XX para conocer los primeros síntomas de cierta recuperación.

En la **Tabla VII-2** se muestra la evolución del volumen de depósitos de la Caja entre 1.909 y 1922, periodo en el que se pasó de algo más de treinta tres mil pesetas a cerca de cinco millones con un incremento absoluto en el saldo cifrado en 4.724.023 pesetas (14.168 %).

En 1915, se superó por primera vez el millón de pesetas. En cifras absolutas el aumento anual de mayor volumen se estableció en 1919 con 1.053.297 pts y un 34,6 %; sin embargo, en cifras relativas, el máximo del periodo correspondió al año 1912 con un 141,1 % y 116.617 pts.

El crecimiento anual más pequeño se dio en 1920 pues no alcanzó el tres por ciento del obtenido el año anterior. Porcentajes tan bajos del saldo medio sólo se produjeron en 1921 y 1922 con un 7,4% y un 5,5%, respectivamente. Incidencia en 1921 de la creación de la Caja en la Federación de los Sindicatos Agrícolas. Lo cual no significa que existiese un estancamiento, sino el inicio de una nueva etapa en la que los espectaculares índices de crecimiento que se venían observando a lo largo de los primeros diez años de vida, se iban atemperando. Dicho lo cual, es evidente que en el descenso se encontraba implicada la posguerra europea con sus secuelas de paro, carestías y escasez.

Si es en el saldo anual de los depósitos donde puede vislumbrarse la respuesta de los ahorradores, ésta se concreta precisamente en el comportamiento de las imposiciones y de los reintegros que, como podrá observarse, se manifiestan como unos sensibles termómetros que marcan la «temperatura» del sosiego o de la inquietud colectiva.

Tabla VII-2 Evolución del nº de Imponentes, del Volumen de Depósitos y de la Dimensión de la Cuenta en la CACCOB (1909-1922)

AÑOS	IMponentES			DEPÓSITOS			DIMENSIÓN CUENTA			POBLACIÓN			
	Nº	Var. Nº	Var. %	Volumen	Var. pts	Var. %	pts	Var. pts	Var. %	Nº	Var. Nº	Var. %	Ahorro /habit.
1909	60			33.342 Pts			556 Pts			31.423			1,1 Pts
1910	101	41	68,3%	47.294 Pts	13.952 Pts	41,8%	468 Pts	-87 Pts	-15,7%	31.489	66	0,2%	1,5 Pts
1911	206	105	104,0%	82.634 Pts	35.340 Pts	74,7%	401 Pts	-67 Pts	-14,3%	31.598	109	0,3%	2,6 Pts
1912	800	594	288,3%	199.252 Pts	116.617 Pts	141,1%	249 Pts	-152 Pts	-37,9%	31.685	87	0,3%	6,3 Pts
1913	1.180	380	47,5%	443.135 Pts	243.883 Pts	122,4%	376 Pts	126 Pts	50,8%	31.773	88	0,3%	13,9 Pts
1914	1.701	521	44,2%	793.099 Pts	349.964 Pts	79,0%	466 Pts	91 Pts	24,2%	31.860	87	0,3%	24,9 Pts
1915	2.437	736	43,3%	1.225.225 Pts	432.126 Pts	54,5%	503 Pts	37 Pts	7,8%	31.948	88	0,3%	38,4 Pts
1916	3.002	565	23,2%	1.773.860 Pts	548.635 Pts	44,8%	591 Pts	88 Pts	17,5%	32.035	87	0,3%	55,4 Pts
1917	3.362	360	12,0%	2.417.299 Pts	643.439 Pts	36,3%	719 Pts	128 Pts	21,7%	32.123	88	0,3%	75,3 Pts
1918	3.660	298	8,9%	3.043.201 Pts	625.902 Pts	25,9%	831 Pts	112 Pts	15,6%	32.211	88	0,3%	94,5 Pts
1919	4.104	444	12,1%	4.096.498 Pts	1.053.297 Pts	34,6%	998 Pts	167 Pts	20,0%	32.301	90	0,3%	126,8 Pts
1920	4.446	342	8,3%	4.196.350 Pts	99.852 Pts	2,4%	944 Pts	-54 Pts	-5,4%	32.301	0	0,0%	129,9 Pts
1921	4.993	547	12,3%	4.507.548 Pts	311.198 Pts	7,4%	903 Pts	-41 Pts	-4,4%	33.853	1.552	4,8%	133,2 Pts
1922	5.393	400	8,0%	4.757.369 Pts	249.821 Pts	5,5%	882 Pts	-21 Pts	-2,3%	34.629	776	2,3%	137,4 Pts



Fuentes: Balances Generales y Datos Estadísticos de la C.A. y M.P. del C.C.O.B.; Boletín del Círculo (1913-1916); Burgos Social y Agrario (1920-21). Elaboración propia.

Dentro de la tónica de progresivo incremento en las imposiciones que caracteriza a todo el periodo, el año en el cual el saldo neto de las mismas es mayor es 1921 con 3.403.757 pesetas, cifra que con ligeras variaciones anticipa las que van a producirse con posterioridad durante la Dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, es 1919 la fecha más significativa por cuanto sus 3.238.709 de pesetas fueron aportados en 6.875 imposiciones, lo que da una media por ingreso de 471,08 pesetas, mientras que en 1921 fue de 401,78 pts. La tendencia siempre al alza en el aporte anual sólo conoció un momento de inflexión, éste se produjo en 1.922 cuando las imposiciones efectuadas ese año descendieron en 630.310 pesetas respecto a las de 1921.

El mismo crecimiento gradual se observa en los reintegros. En este caso la retirada más considerable de dinero se produjo en 1920 (3.418.504 pesetas), momento en el que además se canceló el mayor número de libretas. Si se tiene en cuenta que en ese año las imposiciones fueron de 3.403.757 pesetas, el resultado hubiese sido un descenso en el saldo anual de no haber intervenido los intereses capitalizados, que alcanzaron las 114.600 pesetas. También va a ser 1922 la fecha que rompa la predisposición al alza en los reintegros –como ocurrió con las imposiciones– ya que se retiraron 577.718 pesetas menos que en el año anterior. Datos, por lo demás, curiosos si vienen acompañados por un descenso en la cantidad de nuevos imponentes y en el número de imposiciones.

Dicha aparente contradicción se podría explicar si quiénes así se comportaban procedieran de grupos sociales diferentes. Por un lado, estarían quiénes, en un momento de crisis generalizada e incertidumbre política como la ocurrida en los prolegómenos de la Dictadura de Primo de Rivera, tuvieron que dejar de ahorrar para solucionar necesidades más perentorias, y otros que, ante la carestía, era menor la cantidad que podían detraer del consumo diario.; Por otro lado, estaría un segundo grupo con mucha capacidad de ahorro y a quiénes estas circunstancias apenas afectaban, no viéndose obligados a sacar dinero de sus cartillas, ya que, sus rentas les permitían solventar momentos difíciles. Pero no fue esta la única razón, es más que probable que, en la disminución de los reintegros, jugasen un papel disuasorio las medidas adoptadas por el Consejo de Gobierno de la Caja en 1920 que desde el uno de Enero señaló el 3,5% de interés (medio punto más que hasta ese momento) para las imposiciones

ordinarias, y el 4% para las colocadas a seis meses, modalidad de imposición a plazo, que era la primera vez que se ofertaba a los ahorradores⁵.

Los motivos que llevaron a la Institución a tomar esta decisión se encuentran en la recesión económica de la posguerra europea. Los años 1920 y 1921 supusieron una dura prueba para las entidades de crédito burgalesas que –ante la multiplicación de sucursales y agencias en la capital y cabezas de partido por parte de la banca, mucho más competitiva en facilidades y tipos de interés– se vieron obligados a incrementar y mejorar su oferta de servicios y de tipos sino querían perder clientes.

Sencillamente, lo que había ocurrido es que empezaba a materializarse la competencia de la banca vasca, que, hasta esos momentos, había permanecido más o menos larvada, pero, que una vez finalizada la Guerra, lanzó una política expansiva –con la apertura de nuevas sucursales–⁶ que afectó de lleno a las provincias limítrofes que, como Burgos, se habían mostrado con un potencial de ahorro hasta entonces inexplorado, pero que auguraba –y no se equivocaron– un excelente mercado. Pues les permitía desarrollar una doble actividad, por un lado captar recursos y por otro extender una mayor oferta de servicios; dirigidos sobre todo a quienes habían logrado pingües beneficios a rebufo de la contienda europea. El articulista y analista de los balances de la Caja lo describe muy gráficamente: «La banca bilbaína se dedicó, como remedio heroico a colocar sucursales sin cuento, en calidad de bombas aspirantes de dinero, en aquellas regiones que, como la nuestra de Burgos, poseían dinero en más abundancia»⁷.

Fue ésta una de las pocas ocasiones en que se admitió de forma explícita que, desde luego, Burgos no estaba falta de capitales. Otra cosa bien distinta era el uso que de ellos hacían quiénes los poseían. Y todo ello, en unas circunstancias no exentas de tensión; ya que fue justo entre

⁵ *Libro de Actas CACCOB* (21–XI–1920), p.116, la razón que encabeza el acuerdo: «En vista de la situación financiera de la plaza y de los intereses corrientes en ella...».Cf. también *BSA* (1922), p.163, decisión recogida al publicar la memoria y balances de la *CACCOB* de los años 1920–1921.

⁶ *BCCOB* (1922), p.63. En la presentación de la Memoria y Balances correspondiente a los años 1920 y 1921 se analizan las causas que llevaron a las instituciones de banca a desarrollar dicha política expansiva: «La regresión que en la prosperidad de los negocios trajo consigo la post–guerra abrió un periodo de crisis en la banca, crisis que se agudizó desde el primer momento en aquellas regiones que, como Vizcaya y Cataluña se han entregado de lleno a la explotación de la industria o a la fiebre de la bolsa. La falta de numerario consecuencia de aquella crisis, colocó en trance apurado a la banca bilbaína».

⁷ *Ibidem*.

los años 1918 y 1920 cuando se está produciendo el cambio definitivo hacia la «configuración del moderno sistema bancario español»⁸.

La muy tardía industrialización, el elevado peso que hasta los años sesenta de este siglo conservó el sector primario o los tremendos desequilibrios sociales no puede decirse que se debieran a la descapitalización. Quizás el problema residía no tanto en que no se ahorrara –que era donde los gestores de la Caja parece que veían el origen de muchos conflictos sociales y de la mayoría de las dificultades por la que atravesaba la economía de la zona–, la razón era precisamente que se ahorraba, o mejor, se atesoraba demasiado, con el objeto de invertir en *la tierra* –el valor tradicional por excelencia– o quizás en inmuebles en la ciudad, e incluso podía servir para financiar desde la abogacía la carrera política que llevase a los hijos hasta Madrid. En fin, todo en pro de un exclusivo enriquecimiento personal que, en ningún caso, redundó en un desarrollo y mejora económica para los *no propietarios*.

En la Tabla VII-2 también se incluye la evolución de la dimensión media de los depósitos. Este dato permite una aproximación más ajustada e individualizada al valor de lo aportado en cada libreta. Si bien es verdad que se trata de una media y, por lo tanto, es de prever que, en algunos casos concretos, no se ajuste a la realidad, no deja de ser un importante indicador que proporciona información para efectuar un análisis comparado con otras Cajas y con la media nacional. De este modo puede ajustarse mejor la posición de la Caja y sus dimensiones reales. Es, además, una referencia que, junto a las anteriores –depósitos, imponentes, imposiciones o reintegros–, no sólo posibilita situar a la Institución en un momento concreto sino también analizar la tendencia a lo largo de todo el periodo.

El crecimiento registrado en este primer periodo fue de trescientas veintiséis pesetas (58,6%), al pasar de un valor medio en 1909 de quinientas cincuenta y seis pesetas a otro de ochocientas ochenta y dos en 1922.

Entre los aumentos interanuales más fuertes cabe destacar los años 1913 con ciento veintisiete pesetas (50,8 %), 1917 con ciento veintiocho pesetas (21,7 %), y 1919 con ciento sesenta y siete pesetas (20,0 %).

⁸ José Ramón García López señala los dos indicadores fundamentales que a su juicio señalan la transición hacia un sistema bancario moderno tal como hoy lo entendemos: la ofensiva que los grandes bancos desarrollaron a comienzos de los años veinte con la apertura de nuevas sucursales, y la transformación de casas de banca en bancos que se produjo en ese periodo: J.R. GARCÍA LÓPEZ (1995): “La empresa bancaria en España”, en M. LLODRÉN MIÑAMBRES: *De empresas y empresarios en la España Contemporánea*, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp.77 y ss.

Por otra parte, hubo años en los que se produjo un descenso en la dimensión de la cuenta, respecto al año anterior. Los decrementos más fuertes se produjeron en 1910 con ochenta y ocho pesetas (-15,7 %), 1911 con sesenta y siete pesetas (-14,3%) y 1912 con 152 pesetas (-37,9 %).

La primera conclusión que se desprende de los datos es que se ha roto la tendencia siempre creciente de la mayor parte de los parámetros analizados anteriormente. En este caso existen multitud de altibajos. La caída más duradera se produjo desde 1910 hasta 1913, año a partir del cual el crecimiento se mantuvo hasta 1920, donde, de nuevo, la dirección se invierte hasta el final del periodo. Asimismo, de los resultados se deducen otras consideraciones que tienen que ver con el mecanismo por el que se producen las alteraciones en la dimensión de la cuenta, ya que, los descensos de la misma se debieron al gran aumento del número de imponentes con respecto al aumento más moderado de depósitos. Por el contrario, cuando el número de clientes disminuye se producen los incrementos correspondientes en el volumen de depósitos. De lo dicho, se deduce que existió una relación causa-efecto entre el aumento en el número de imponentes y el descenso en la dimensión media de las cuentas de ahorro.

Por lo tanto, lo que resulta cualitativamente significativo es que, a la Caja, van a acceder cada vez más burgaleses con mayor capacidad de ahorro, ya que, los incrementos producidos en el saldo total de imposiciones se generaron a la par del correspondiente decremento en el índice de aumento en el número de imponentes. También son reveladores las fechas concretas en las que se rompe la espectacular multiplicación de dichos ahorradores. La primera es 1912, momento en el cual se tiene constancia de las reformas reglamentarias que, a todos los efectos, eliminan las barreras que limitaban las cantidades que la Institución permitía depositar por cada libreta. Las razones entonces aducidas por el Consejo de Gobierno para explicar esta decisión quedan expresamente reflejadas en el Libro de Actas: «Enterado el Consejo de las dificultades que encuentran algunos imponentes de la Caja de Ahorros, para continuar haciendo en ella sus imposiciones, por rebasar éstas del máximum reglamentario, lo que les obliga a abrir nuevas libretas a nombre de otras personas...»⁹.

Dicho argumento, de peso sin duda, puede inducir a pensar que las cifras que muestran el número de libretas estaban relativamente infladas al no corresponderse con el número real de ahorradores, pues, parece desprenderse que se distribuía la titularidad entre los diferentes

⁹ *Libro de Actas CACCOB* (1912).

miembros de la familia. Pero en todo caso no invalida las anteriores conclusiones, porque lo que interesa delimitar es la capacidad de ahorro de los burgaleses en estos primeros lustros del siglo XX, y ya ha quedado precisado que, en buena medida, se trataba de ahorro familiar, independientemente del número de cartillas en que quedara reflejado.

Pero no fue este el único aspecto implicado. El segundo motivo que indujo a los gestores de la Caja a tomar una decisión de esta naturaleza tiene que ver con su propia solvencia como institución financiera, ya que, al ser ya lo suficientemente sólida, podía hacer frente a mayores peticiones de reintegros, aunque, por supuesto, ante esta posible contingencia también se adoptaron medidas de cobertura, como queda indicado en las mencionadas Actas: « (...) admitir libremente mayores imposiciones en cada libreta cuando no lo crea perjudicial para sus intereses, autorizándola en tales casos para condicionar los reintegros en la forma más conveniente».

Se trataría, en última instancia, de una decisión adoptada después de sopesar los riesgos derivados de una posible pérdida de clientela y las consecuencias de una hipotética masiva petición de reintegros. Este dilema no era la primera vez que se planteaba, ni las soluciones propuestas eran originales. Sólo a un año de vida de la Caja, ya se arbitraron las primeras medidas conducentes a ir aceptando hasta cinco mil pesetas por imposición cuando el primer Reglamento fijaba el máximo en mil pesetas¹⁰.

VII.1.2.3 POSICIÓN Y SIGNIFICADO DE LA CAJA EN EL CONTEXTO DEL AHORRO Y DE LA RENTA NACIONAL ¹¹

Es indudable que, para situar a la Caja en el exacto lugar que le corresponde, resulta imprescindible analizar los resultados anteriormente indicados, a la luz de los proporcionados por el conjunto de las Cajas de Ahorros del país y, todos ellos, dentro de las distintas coyunturas económicas de cada momento.

¹⁰ Para la primera ampliación ver el *Libro de Actas CACCOB* (13–VII–1910). Las comillas y los cambios de 1912, en id., (14–XII–1912).

¹¹ Los datos de carácter nacional proceden de CAJAS DE AHORROS (1986b): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo II: 1901–1927*, Estudios y Programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid. Las fechas de referencia para establecer las oportunas relaciones serán fundamentalmente 1911 y 1921. Cf. también J.G. CEBALLOS TERESÍ (1929), pp.337-340. Contiene igualmente abundante información estadística sobre el ahorro español durante el periodo aquí analizado.

A pesar de la gran expansión registrada por las Cajas de Ahorro a comienzos de la década de los veinte, su importancia económica para el conjunto del país todavía era muy limitada. Pero es preciso hacer dos salvedades, la primera se refiere a que tampoco las estructuras industriales y financieras del país se encontraban consolidadas en estas fechas y, por otra parte, aunque la importancia cuantitativa de lo aportado por sus depósitos no era todavía relevante, sí lo fue desde el punto de vista cualitativo, ya que contribuyeron a incrementar la participación de las pequeñas economías en unos circuitos financieros que, hasta entonces, les estaban vedados; y, con ello, no sólo se propició un cambio de actitud más favorable ante el ahorro, sino que además se estaban poniendo las primeras piedras que iban a convertir a las Cajas de Ahorro en uno de los pilares del sistema financiero español¹².

La evolución de la Caja de Ahorros del Círculo durante este primer periodo fue tan positiva que le permitió, en pocos años, ponerse a la altura de otras instituciones más antiguas y consolidadas y, en sólo diez años, pudo situarse dentro de unos parámetros sino equiparables con la media nacional, sí cada vez más próximos. En 1911, con un total de ciento diez Cajas, el promedio de imponentes por institución era de 4.844 y de 2,58 millones de pesetas en depósitos, mientras que para la Caja del Círculo de Burgos, en la misma fecha, los valores eran: 206 imponentes y 82.634 pesetas. En 1921, ésta ya había alcanzado los 4.993 imponentes con 4,75 millones de pesetas en depósitos, mientras que la media nacional suponía 7.868 y 5,44 millones de pesetas. Es decir, el espectacular ritmo en el crecimiento experimentado por la Caja no tiene parangón con el alcanzado como media por el ahorro nacional.

Pero, si se tiene en cuenta el factor demográfico, considerando la población burgalesa y la española para los mismos años seleccionados, es posible establecer la evolución seguida en los depósitos por habitante, y los resultados permiten abundar en lo dicho anteriormente. Si las Cajas de Ahorro españolas en 1911 arrojan una cifra media de casi ocho pesetas por habitante y en 1921 de algo más de treinta y seis, la de Burgos pasa en el mismo periodo de menos de tres pesetas hasta alcanzar más de ciento treinta y tres por habitante. Los datos no pueden ser más concluyentes, mientras que para el conjunto de las Cajas el crecimiento fue cercano al ciento sesenta por ciento, para la CCCOB estuvo rondando el cinco mil por ciento. Aunque tan

¹² Para el significado y características de las Cajas de Ahorro españolas hasta 1920, cf. J.F. FORNIÉS CASALS (1991), p.45. Este autor considera el periodo transcurrido entre 1890 y 1920 como «de crecimiento atomizado» debido a la proliferación de Cajas por todo el territorio lo que repercutiría en el estancamiento en el promedio del ahorro por libreta. También un análisis sobre el significado y la naturaleza de las Cajas de Ahorro, en P. TEDDE DE LORCA (1991), pp.2-11.

espectaculares incrementos respondan en buena medida a que el punto de partida era muy bajo –lógico por otro lado al tratarse de una institución recién nacida– no por ello dejan de ser altamente significativos, pues estas nos indican que anteriormente, en Burgos, había un claro potencial ahorrador y que existían capitales acumulados que no habían encontrado salida ni colocación. Un dato que avalaría esta conclusión, reside en el hecho de que en periodos posteriores se fuesen atemperando estos incrementos tan extraordinarios.

En cuanto al número de imponentes en relación con la población, los resultados son los siguientes: en el total nacional las Cajas tenían unos veintisiete imponentes por cada mil habitantes, en 1911, mientras que en 1921 eran cincuenta y tres; por otro lado, la Caja del Círculo alcanzó un número de siete y de ciento cuarenta y ocho imponentes cada mil habitantes en esas mismas fechas.

Otra referencia de interés es la que supone poner las cifras de los depósitos en relación con los valores de la renta nacional. Para el periodo comprendido entre 1911 y 1921, los depósitos tuvieron un incremento del ciento setenta y seis por ciento frente a un aumento de la renta nacional del ciento once por ciento.

Todos los coeficientes hasta aquí analizados permiten concluir que sin ser una Caja de grandes dimensiones, no puede ser encuadrada dentro de las instituciones modestas. Quizás, lo que ponen de manifiesto todos estos datos es su rápida consolidación y, lo que es todavía más relevante, la nada desdeñable cuantía del ahorro burgalés que posibilitó que aflorase con su nacimiento.

VII.1.3 EL MONTE DE PIEDAD: LA CARA AMABLE DEL PRÉSTAMO

Otra dimensión fundamental, para comprender en su totalidad el funcionamiento y el carácter de la institución y, sobre todo, valorar cuantitativa y cualitativamente su incidencia en la situación económica y social burgalesa, es El Monte de Piedad. Esto es, la obra que desde el principio se presentó como compendio de las virtudes asistenciales y benéficas. Desde todos los ámbitos: reglamento, prensa, discursos o conferencias se insistió y se habló de él como «la

dulce carga»¹³, y, como tal, se reservaron sus servicios de préstamos gremiales –con garantía hipotecaria, personal o de cualquier otra clase– a los socios del Círculo y a las Corporaciones Católico–Obreras, Sindicatos agrícolas y Asociaciones análogas de carácter católico de la Archidiócesis o Provincia de Burgos. De este modo, mientras la Caja y la sección de empeños se abrían a toda la población, la concesión de préstamos (excepto los empeños) quedó restringida a los que se consideraban fieles a la institución, en un claro intento de aprovecharlo como reclamo publicitario que incrementase el número de asociados del Círculo y punto importante que atrajese a los obreros hacia el sindicalismo de cuño católico.

La Caja de Ahorros formaba parte de dos realidades: por un lado, la que suponía su marco de referencia doctrinal, es decir, el Círculo Católico de Obreros y, por otro, no podía sustraerse de los condicionantes contables, derivados del hecho de ser una institución financiera. Contradicción insoluble, dado que el concepto de beneficio en las finanzas sólo tiene de común con el concepto de benéfico la raíz en la etimología del término. De este modo, las «servidumbres» que llevaba aparejado el condicionante inexcusable de tener que cuadrar los balances de cada ejercicio, eran justificadas como salvaguarda de quiénes les habían confiado sus ahorros y, por supuesto, se presentaban como garantes de la propia supervivencia del Monte de Piedad. Para lograrlo se adoptaron cuantas medidas fueron necesarias como: exigir siempre una garantía superior a la suma que se prestaba, determinar plazos muy breves para la devolución (de tres a seis meses) dejando al prudente arbitrio del Consejero–Director las prórrogas hasta un máximo de un año y dejar potestad al establecimiento para admitir o no una determinada prenda. Éstas y otras muchas medidas suponían un seguro que cubría prácticamente todas las contingencias¹⁴. Del mayor o menor rigor en su aplicación dependería el que se pusiese el acento en una política tendente a propiciar el ahorro o en otra más proclive a la concesión de préstamos, decisión que, a su vez, iba a ser fiel reflejo de las circunstancias económicas, sociales o políticas de cada momento.

Si hubiera que jerarquizar algunos de los factores que verdaderamente fueron determinantes en el nacimiento de esta institución y, posteriormente, en la dirección de su trayectoria, se vería que no siempre fueron los mismos., Si hubo momentos en los cuales los

¹³ Cándido Marín retoma esta expresión para remarcar el sentido benéfico y sin ánimo de lucro que inspiró todas las actuaciones del Monte, dejando entrever su dependencia de la Caja desde lo que suponía un gasto y no un ingreso: C. MARÍN (1933), p.117.

¹⁴ No eran nuevas estas disposiciones, prácticamente todas eran contempladas por los Montes de Piedad ya en el siglo XIX, cf. B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876), p.228.

dictados de la Iglesia resultaron imperativos, en otras ocasiones influyeron mucho más los agentes de tipo financiero o la situación concreta del entorno geográfico en el que estaba circunscrita su actividad.

En estos primeros años del siglo XX ante la realidad de un sector financiero todavía débil, nada dinámico y que estaba empezando a conformarse¹⁵, el problema básico de las Cajas de Ahorro era ir definiendo su propia identidad, a la vez que tratan de consolidar su nacimiento – en la mayor parte de los casos todavía muy reciente– buscando situarse en una posición competitiva respecto a las entidades de crédito.

Esta defensa y toma de posiciones fue perseguida también por la Caja burgalesa merced a cierta estrategia que le proporcionó una identidad diferenciada. Esta estrategia se fundamentó en una oferta de servicios y productos completamente nuevos y diferentes a los propuestos por otras instituciones bancarias. El primero y más novedoso ejemplo se encuentra, precisamente, en las tres secciones y tipos de préstamos del Monte de Piedad: de empeños, gremial y sindical agrícola.

Pero, si en un primer momento se puso el acento en el Monte, remarcando por tanto el carácter asistencial y benéfico de la obra, muy pronto esto cambió y, tanto el ahorro como la apertura de los préstamos a toda la población burgalesa, pasaron a ser los principales objetivos. La Caja fue situándose en primer plano y todo ocurrió sin que variasen un ápice los argumentos iniciales. Solamente se incluyó una nueva consigna: quien ahorraba no sólo aseguraba su futuro y el de toda la familia, amén de garantizarse una vida morigerada, laboriosa y de orden, también contribuía de forma activa en la salvación de otros más necesitados que él, a través de las numerosas actuaciones de carácter benéfico que la Caja estuviese en condiciones de emprender merced a los beneficios resultantes del correcto, rentable y seguro uso de lo ahorrado: «Las utilidades [beneficios] líquidas de la Caja, cubierto el fondo de reserva, se aplican íntegras al desarrollo de la institución y fines benéficos de los obreros agremiados»¹⁶.

¹⁵ Para la situación económico-financiera en la España de la Restauración cf., entre otros, R. ANÉS ALVAREZ, D. MATEO DEL PERAL, P. TEDDE DE LORCA Y G. TORTELLA CASARES (1974a), en G. Tortella Casares (ed.): *La Banca española en la Restauración I. Política y finanzas*, Banco de España, Madrid y R. ANÉS ALVAREZ, D. MATEO DEL PERAL, P. TEDDE DE LORCA Y G. TORTELLA CASARES (1974b), en G. Tortella Casares (ed.): *La Banca española en la Restauración II. Datos para una historia económica*, Banco de España, Madrid. Un periodo mayor (1845–1945), aunque un tanto mediatizado por el discurso ideológico de la posguerra española, abarca el estudio de R. CANOSA (1945): *Un siglo de la banca privada (1845–1945). Apuntes para la historia de las finanzas españolas*, Nuevas Gráficas, Madrid.

¹⁶ C. MARÍN (1933), p.119. F. GARÍN MARTÍ (1941), p.41, insiste en que quienes no pueden por sí mismos hacer productivo el pequeño capital, deben entregarlo a otros más dotados en actitudes y condiciones que serán los encargados de dar inversión a lo ahorrado, pero que siempre se hará: «con las mayores garantías de seguridad».

Pero, ahora bien, todo lo que hasta aquí ha resultado ser una declaración de intenciones y algunos principios morales, tiene su traducción en cifras. El análisis de la operatoria de la Caja y su política de préstamos e inversiones pueden contribuir a determinar el grado de cumplimiento de tan ambiciosas objetivos.

VII.1.3.1 LA VOCACIÓN BENÉFICO-ASISTENCIAL Y SU TRADUCCIÓN AL EMPEÑO

Cuando poco tiempo después del nacimiento de esta institución, se decidió abrir las puertas del Monte a todos los burgaleses, modificando con ello la idea original de reservarlo exclusivamente para los socios del Círculo, se hizo con el argumento de que Burgos carecía de «una institución en la que los necesitados de todas clases encontrasen, honrado, decoroso y pronto remedio á sus apuros pecuniarios»¹⁷.

Estos necesitados, que procedían de diferentes grupos sociales, tuvieron también requerimientos distintos: los había que estaban obligados a depender de un empeño para poder comer al día siguiente, otros que necesitaban un préstamo para emprender o mantener un negocio y otros cuya máxima urgencia era conseguir semillas, abonos o aperos de labranza.

Desde luego, el concepto de necesidad era entendido por los mentores del Círculo en su acepción más amplia, cuando la realidad del momento enseñaba que los necesitados, en el justo sentido del término, conformaban un grupo muy numeroso, el de las gentes que carecían de lo más elemental para encarar la jornada con unos ingresos que les cubrieran el mínimo vital.

Expresiones de este tipo en boca de los adalides del Catolicismo Social del momento, fueron extraordinariamente frecuentes. Resultaron ser perfectamente coherentes con el discurso que llevaba hasta sus últimas consecuencias la idea de que debía imperar la fraternidad entre los desposeídos y los poseedores, insistiendo en que todos estaban sujetos a los «imponderables» de la vida y por lo tanto nadie estaba libre de necesitar apoyo en un momento dado. Pero, la diferencia radicaba en que mientras para la mayoría el –estado de necesidad– era permanente, para algunos se trataba sencillamente de una mera contingencia. Por lo tanto, las medidas debieron ser acordes con la situación, y si para estos últimos bastaba un apoyo circunstancial y, por lo tanto, los servicios del Monte resultaron eficaces, en el caso de los

¹⁷ BCCOB (1913), p.447.

primeros fueron a todas luces insuficientes, dado que el problema no estaba en la usura sino en las causas que provocaban las tremendas desigualdades de fortuna.

No fueron, sin embargo, sólo motivaciones de índole doctrinal las que influyeron en estos mensajes uniformadores. Hubo otras que tuvieron que ver con la marcha económica del establecimiento. Sus gestores sabían que una institución financiera no podía ni debía limitar sus servicios a un solo sector de la sociedad si quería obtener beneficios y tener un futuro despejado.

Garín¹⁸ ya señalaba como algo más que probado que, las razones del éxito de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, no había que buscarlas en el origen de estos organismos ni en el grado de riqueza del país, y sí en las inversiones, en la propaganda y en la perfección de los servicios. El resultado económico dependería, pues, de la inversión del ahorro «mediante la distribución del crédito en apoyo de la producción, de la hacienda y de las obras sociales». Es decir, en buena lógica bancaria, tan buen o quizás mejor cliente que un imponente resulta un prestatario. De este modo se demuestra algo, por lo demás evidente, que cuando el Monte concedía un préstamo, de la índole que fuese, no se trataba de una donación, ya que, el dinero iba a ser recuperado con la suma de los intereses correspondientes que, por supuesto, eran superiores a los que la Caja daba por las imposiciones. En el caso de los empeños y hasta 1920 fue exactamente el doble (un 6% para estos últimos y un 3% para el ahorro). El resto, tanto los generales como los concedidos a sindicatos agrícolas, lo fueron al 5% anual¹⁹.

En los mensajes que se lanzaron a la población para difundir los servicios de la sección de empeños siempre se remarcaron las diferencias que la separaban de las casas de préstamos y, como primera ventaja, se señalaba que: «El Monte de Piedad no busca el negocio, sino el menor perjuicio del que necesite acudir a él, mientras que las Casas de Préstamos, sin excepción persiguen única y exclusivamente su lucro particular, su negocio, a costa, naturalmente de los que se ven precisados a caer en sus manos»²⁰.

Si se quieren establecer las diferencias que separaban al Monte y a las Casas de Préstamos es preciso acudir a la legislación que, en esos momentos, regulaba el funcionamiento de estas

¹⁸ F. GARÍN MARTÍ (1941), p.85.

¹⁹ Los sindicatos agrícolas obtuvieron en 1914 una reducción al 4%, pero sólo en determinados casos.

²⁰ BCCOB (1911), p.334.

últimas, el Reglamento de 2 de Junio de 1909²¹. Mientras el Monte hacía los préstamos al seis por ciento de interés anual (Art.68) la ley permitía cobrar un máximo del doce por ciento (art. 4) –en vez del sesenta por ciento que se embolsaban antes de la regulación estatal–, pero el resto del articulado del reglamento del Monte –en todo lo referido al procedimiento a seguir en la subasta de las prendas, al rescate de las mismas o al uso del sobrante del producto de dicha venta (artículos 89, 93 y 98)– se ajusta perfectamente a lo dicho para el conjunto de las Casas de Préstamos, como puede observarse en los artículos correspondientes –Arts. 4, 26 y siguientes, 31, 44 al 47– de dicha disposición legal.

Es decir, salvo en el interés cobrado por las cantidades prestadas, no se ofrecían otras ventajas que hiciese más atractivo el empeño en el Monte. Pero, si se atiende lo dicho desde el Boletín, estas Casas nunca cumplieron fielmente con el Reglamento y, con la pasividad de las autoridades, una vez autorizada su apertura «hacen tabla rasa de todas las disposiciones», por lo cual hacían empeños al sesenta y hasta el setenta y dos por ciento.²² Según esto, por un empeño de cinco pesetas –por ejemplo– el Monte cobraría treinta céntimos al año, mientras que las Casas de Préstamos –teóricamente – podían cobrar hasta sesenta, sin embargo, muchas otras cobran tres pesetas o incluso casi cuatro (3,60 pts). No sería esta la única, aunque sí la principal diferencia; además, no abonaban a los empeñantes el exceso del valor en venta de las prendas subastadas, ni permitían su rescate antes de que se sacasen a subasta. Ante la evidencia, la elección estaría clara, pero, en ningún momento se señalan, con sus nombres y direcciones, las existentes en Burgos «y no nos meteremos aquí a averiguar si en Burgos ocurre lo mismo, averígüelo el lector si le place y le conviene»²³. Entre líneas se entiende que sí las había, aunque habiendo hecho un recorrido por algunos periódicos de entonces, parece que habitualmente no se publicitaba este tipo de establecimientos.

Estos trece primeros años supusieron un periodo de prueba que finalmente fue superado con éxito. Las mujeres, los obreros, artesanos y clases medias habían confiado sus ahorros a la Caja, generando un incremento del saldo en la institución de más del catorce mil por ciento.

²¹ *Gaceta* (15–VI–1909), parece que el afán de lucro usurario obligó al gobierno a intervenir, imponiendo el Reglamento de 2 de Junio de 1909.

²² *BCCOB* (1911), p.335.

²³ El entrecomillado en: *BCCOB* (1911), pp.334–335. A lo largo de este año, el Círculo dedicó un buen número de páginas de su Boletín, a describir con profusión las múltiples ventajas que tenía empeñar en el Monte de Piedad sobre empeñar en Casas de Préstamos. La cuestión quedó sobradamente tratada en un informe a tres columnas que se publicó en el Boletín de Agosto de 1911, y continuó en meses sucesivos; además el texto se reprodujo en prospectos que se entregaban gratuitamente a todo el que lo deseara.

Este espectacular crecimiento que, en buena medida, es consecuencia del lógico bajo saldo con que se cerró el primer año, tuvo su correlato en una más que aceptable cantidad de dinero ahorrado. Si de las algo más de treinta y tres mil pesetas iniciales se pasó, en tan breve lapso de tiempo, a cerca de cinco millones, la consecuencia inmediata fue que, a priori no sólo fueron suficientes sino que, incluso, rebasaron las necesidades de numerario para el Monte.

Tabla VII-3 Operaciones de la Sección e Empeños del Monte de Piedad del Círculo Católico de Obrero de Burgos (1909-1922)

<i>Empeños</i>		<i>Desempeños y Ventas</i>		<i>Renovaciones</i>		<i>Saldo 31 Diciembre</i>	
<i>Partidas</i>	<i>Préstamo</i>	<i>Partidas</i>	<i>Reíntegro</i>	<i>Partidas</i>	<i>Cant. renov.</i>	<i>Partidas</i>	<i>Pts</i>
	677 Pts	30	265 Pts	10	226 Pts	22	411 Pts
117	2.739 Pts	79	1.729 Pts	17	521 Pts	60	1.422 Pts
281	8.951 Pts	130	3.326 Pts	34	1.483 Pts	211	7.047 Pts
933	30.816 Pts	657	22.231 Pts	173	8.005 Pts	487	15.631 Pts
1.133	39.349 Pts	1.230	37.793 Pts	277	13.679 Pts	390	17.187 Pts
1.302	64.385 Pts	1.098	49.255 Pts	365	22.119 Pts	594	32.316 Pts
1.494	66.299 Pts	1.499	71.691 Pts	501	28.917 Pts	589	26.924 Pts
1.633	58.151 Pts	1.618	61.971 Pts	531	18.393 Pts	604	23.104 Pts
1.858	66.393 Pts	1.775	53.358 Pts	531	19.486 Pts	687	36.139 Pts
1.533	72.757 Pts	1.504	71.387 Pts	504	25.091 Pts	716	37.509 Pts
1.241	67.011 Pts	1.323	68.323 Pts	345	20.300 Pts	634	36.198 Pts
1.353	71.768 Pts	1.325	69.132 Pts	519	37.423 Pts	662	38.833 Pts
1.657	90.155 Pts	1.374	79.229 Pts	590	44.688 Pts	945	49.760 Pts
2.575	117.663 Pts	2.364	107.607 Pts	969	55.176 Pts	1.156	59.815 Pts

Las magnitudes económicas que permiten ver la evolución del Monte en su sección de empeños quedan reflejadas en la Tabla VII-3, pero es en la Figura VII-1 Evolución del Ahorro y el Empeño (1909-1922) dónde más claramente adquieren todo su significado, por cuanto puede analizarse conjuntamente el comportamiento del ahorro y el del empeño.

Del estudio de dicho cuadro se desprende que, en la evolución del saldo general que arroja la cuenta de empeños, hubo un crecimiento permanente durante este primer periodo. Los incrementos más elevados correspondieron a 1910, 1911, 1912 y 1914; y hubo tres años con saldo negativo: 1915, 1916 y 1919 que, precisamente, coinciden con los de la guerra y la inmediata posguerra europea. Es más que probable que la situación de algunas personas fuera tan crítica que no les permitiese acudir al empeño. Curiosamente todos estos años, tanto los que suponen un aumento como los que significan el descenso, coinciden con momentos de máximo crecimiento en la Caja de Ahorros.

En cuanto a la capacidad de recuperación de quiénes se vieron obligados a desprenderse de lo que se suponía eran sus escasas pertenencias, tenemos que decir que, sólo en tres de estos trece años, el total de las partidas desempeñadas superó al de las empeñadas, lo cual demuestra que, en muchos casos, no se superaba esa situación crítica que se pretendía solventar, ya que,

no podía devolverse lo prestado y, por lo tanto, tampoco se recuperaba la prenda que, inmediatamente, era vendida en pública subasta.

Pero, es preciso hacer una salvedad, que tiene que ver con estos datos y su interpretación. Todos ellos se refieren, obviamente, a los préstamos concedidos, que no a los solicitados. Si se tiene en cuenta que la institución se reservaba el derecho a no admitir efectos que «no fuesen de fácil salida», que a su juicio eran todos aquellos que: «fuesen semovientes, ni objetos que se corrompan o perezcan fácilmente, ni géneros cuya conservación exija gastos, ni aquellos que por su naturaleza puedan ser nocivos a los demás que se custodien en los almacenes»²⁴. De este modo se garantizaba que todos los valores y garantías empeñados en el Monte representasen siempre más que el capital prestado.

Precisamente, los enseres y ropas de menor valor o más deteriorados hay que suponer que pertenecían a los más necesitados y que éstos eran con toda seguridad los que más fácilmente podían ser rechazados. En los momentos en que se extendieron las enfermedades infecciosas o aparecieron epidemias como la de gripe de 1918²⁵, los requisitos y controles para admitir una prenda en empeño se endurecieron extraordinariamente. El *Burgos Social y Agrario* lo recoge con toda claridad: «ha disminuido el número de partidas empeñadas, efecto sin duda, de la restricción que la epidemia de gripe impuso en la admisión de ropas».²⁶

El número de partidas de ese año fue de mil quinientas treinta y tres, trescientas veinticinco menos que el año anterior, sin embargo, el importe de las mismas fue superior en más de seis mil pesetas respecto al de 1917. Es decir, los objetos que se aceptaron eran, en su conjunto, de más valor –no se olvide que, obviamente, las joyas, relojes, los cubiertos (si eran de plata), no se consideraban elementos transmisores de ninguna enfermedad–.

²⁴ CAMPCCOB (1911): “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, pp.249-295, artículo 69.

²⁵ La gripe de 1918 fue especialmente devastadora. En la ciudad de Burgos se cobró 1.432 víctimas y en la provincia alcanzó las 5.210 que, sumadas a las defunciones producidas por otras enfermedades, llegó a las 15.957 muertes. Esta altísima mortalidad suponía un 4,54 por cada cien habitantes y superaba en más de un punto al total nacional; situación que no sólo se dio con ocasión de la epidemia, pues a lo largo de todo el periodo, tanto la capital como la provincia, daban índices de mortalidad superiores a los del conjunto de la nación. Cf. *Anuario Estadístico* (1918).

²⁶ BSA (1919), p.68.

En cualquier caso es incuestionable que, dada la pequeña capacidad de ahorro de algunos burgaleses, les estaban vedados los cauces de inversión del circuito bancario y, sin embargo, encontraban en la Caja unas condiciones aceptables para depositar su dinero. En igual medida quiénes, ante necesidades verdaderamente perentorias, se veían obligados a desprenderse de cualquier objeto personal o de uso doméstico, antes de acudir a las Casas de Empeño, que les ofertaban un dinero a un precio demasiado caro, les quedaba la alternativa del Monte de Piedad, mucho menos onerosa, aunque en ningún modo gratuita. Es decir, tanto el Monte como la Caja vinieron a cubrir un hueco que el mercado financiero –en todas sus variantes desde la banca más seria a los más oscuros prestamistas– habían dejado sin atender, y por el cual un número importante de burgaleses no encontraba ofertas adecuadas a su posición y necesidades. Este sector desatendido era asimismo muy numeroso y con el transcurso de los años lo sería cada vez más. Aquí radica no sólo el éxito en el nacimiento de esta institución sino, sobre todo, su permanencia y constante crecimiento.

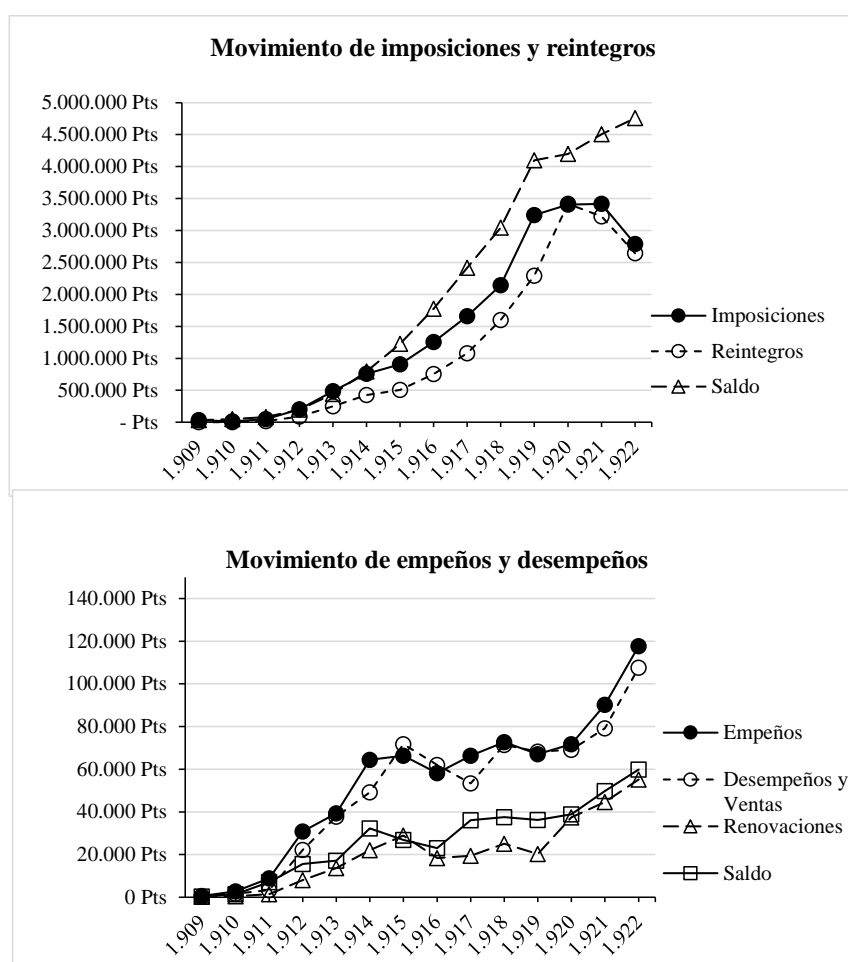


Figura VII-1 Evolución del Ahorro y el Empeño (1909-1922)

Los datos analizados dan una visión ciertamente parcial de la relevancia de la sección de empeños. Es en su relación con otras magnitudes dónde se le puede situar en el lugar que le corresponde, dentro de la operatoria del establecimiento, y determinar cuál era el valor que sus gestores concedían a esta específica forma de préstamo. En fin, hay pasar por el tamiz de las cifras a la obra que los católicos burgaleses presentaban como ejemplo de acción benéfica y asistencial.

En los gráficos de la **Figura VII-1**, más expresivos que las tablas, puede observarse la tendencia de los saldos del ahorro y del empeño. En ambos casos se encuentran claramente al alza, pero, hay dos diferencias substanciales, por un lado, los resultados finales –mientras el techo del ahorro roza los cinco millones de pesetas, el de la sección de empeños apenas alcanza las sesenta mil– y, por otro, el dibujo de ambas curvas que, en el caso de la cantidad prestada, denota un crecimiento constante, pero muy contenido, mientras que el trazado que muestra el ahorro, señala una mayor cuantía y rapidez en el incremento.

Se observa también que la línea del saldo total de la sección se mueve siempre por debajo de la que dibuja los empeños, lo cual significa que existe un capital comprometido que *grosso modo* supone la mitad de las cantidades prestadas cada año aunque, dada su escasa cuantía en pesetas, esto no suponía ningún quebranto serio; algo que se confirma si se recuerda que los valores y objetos allí depositados superaban a la cantidad prestada y si además se relaciona con el hecho de que el saldo del ahorro era considerablemente superior. Más aún, el dinero depositado en la Caja fue siempre más que suficiente para atender muchas más solicitudes de empeño de que las que fueron atendidas realmente.

En su relación con el activo, observable en la **Tabla VII-4**, la situación anterior se repite quizás en mayor grado. De las tres secciones del Monte –la de préstamos gremiales, agrícolas y la de empeños–, fue la sección de empeños la que siempre tuvo un saldo muy por debajo de las anteriores, llegando, en muchos momentos, esta diferencia a suponer una cantidad diez veces menor. Tanto es así que, mientras los empeños durante algunos años no llegaron a suponer ni el uno por ciento del total de los depósitos, el resto de los préstamos oscilaron entre un máximo del setenta y uno por ciento en 1912 y un mínimo del nueve por ciento en 1922.

Tabla VII-4 Saldos anuales del Monte de Piedad de la CAMPCCOB (1909-1922). Y el porcentaje sobre el Ahorro y el Activo

Año	Saldo Empeños	Saldo Préstamos					SALDO TOTAL	Sobre	
		Gremiales	Sindicales	Fed. Sind.	Int. pend	Total		Activo	Ahorro
1.909	418 Pts	10.175 Pts	2.000 Pts		176 Pts	12.351 Pts	12.769 Pts	20,0%	38,3%
1.910	1.423 Pts	30.850 Pts	2.300 Pts		357 Pts	33.507 Pts	34.930 Pts	35,1%	73,9%
1.911	7.048 Pts	40.930 Pts	4.002 Pts		427 Pts	45.359 Pts	52.407 Pts	38,7%	63,4%
1.912	16.418 Pts	60.005 Pts	12.302 Pts		574 Pts	72.881 Pts	89.298 Pts	28,0%	44,8%
1.913	17.187 Pts	100.850 Pts	40.761 Pts		1.946 Pts	143.557 Pts	160.744 Pts	28,1%	36,3%
1.914	32.317 Pts	153.383 Pts	88.675 Pts		2.643 Pts	244.701 Pts	277.018 Pts	25,5%	34,9%
1.915	26.925 Pts	216.488 Pts	223.907 Pts		5.996 Pts	446.391 Pts	473.315 Pts	34,2%	38,6%
1.916	23.104 Pts	224.601 Pts	305.304 Pts		8.902 Pts	538.807 Pts	561.912 Pts	30,3%	31,7%
1.917	36.139 Pts	265.738 Pts	286.324 Pts		1.967 Pts	554.029 Pts	590.168 Pts	22,5%	24,4%
1.918	37.509 Pts	378.010 Pts	308.322 Pts	180.087 Pts		866.419 Pts	903.929 Pts	26,3%	29,7%
1.919	36.298 Pts	301.552 Pts	279.518 Pts	221.001 Pts	918 Pts	802.989 Pts	839.287 Pts	19,0%	20,5%
1.920	38.833 Pts	381.058 Pts	476.784 Pts		16.080 Pts	873.922 Pts	912.755 Pts	19,5%	21,8%
1.921	49.760 Pts	304.689 Pts	214.351 Pts		16.080 Pts	535.120 Pts	584.880 Pts	11,7%	13,0%
1.922	59.815 Pts	477.221 Pts				477.221 Pts	537.036 Pts		11,3%

Fuentes: Balances Generales y Datos Estadísticos de la C.A. y M.P. del C.C.O.B.; Boletín del Círculo (1913-1916); Burgos Social y Agrario (1920-21); y Libro de Actas del Círculo y C.A. (Préstamos a los sindicatos agrícolas). Elaboración propia.

¿Era éste el escaso valor que los gestores de la Caja y sus tutores espirituales –el Círculo, el Arzobispado y los jesuitas– concedían al empeño? o ¿es que el interés no podía ser mayor dado que la miseria en Burgos tenía unos costes de sólo cuatrocientas dieciocho pesetas en 1909 y de sesenta mil en 1922? No parece que esta última posibilidad sea la acertada, basta con retroceder unas páginas para vislumbrar el panorama de extrema pobreza que tenían muchos burgaleses, dado el empleo escaso, precario e insuficientemente retribuido, los precios de los alimentos básicos siempre en alza y la escasez, carestía e insalubridad de la mayor parte de las viviendas. Y, una vez vista la fotografía de la miseria, tenemos que concluir que el empeño no era el escalafón más bajo en el descenso a la indigencia, muchas personas lo habían traspasado ya y no les quedaba nada que llevar al Monte. La muerte, que siempre es muy selectiva, gusta de llevarse, sobre todo, a quienes viven en la pobreza, y se da el caso que Burgos tenía una elevada tasa de mortalidad (entre un 2,5% y un 3%). Tasa siempre superior a la media nacional tanto en la capital como en la provincia –la diferencia oscilaba entre medio y un punto–. Situación que, como ya se ha visto, se agravaba con las epidemias, todavía demasiado frecuentes en estos primeros lustros del siglo XX. Algunas enfermedades como la tuberculosis, y todas las que tienen que ver con el aparato respiratorio, eran prácticamente endémicas debido a las extremas condiciones de pobreza existentes en Burgos y agravadas, sin duda, por el clima especialmente duro, con largos inviernos, propio de estas tierras.

Y no se olvide que, los tasadores del Monte, rechazaban las prendas y la ropa de cama cuando aparecían, con más virulencia, estos brotes epidémicos. Aunque, los ricos, obviamente, no estaban inmunizados contra estas epidemias que causaban tantos estragos, estadísticamente, la enfermedad incidía con mayor virulencia en los grupos donde ya la pobreza había hecho estragos.

Lo que evidencia el escaso peso que siempre tuvo la sección de empeños, respecto a otros tipos de préstamos y al ahorro, es que no suponía un quebranto cualitativamente importante para la institución y sus mentores, el hecho de perder para la causa a las personas a las que se negaba la posibilidad de empeñar, ya que, jamás serían posibles clientes, pues nunca estarían en posición de ahorrar; desde luego, no había peligro en que llegasen a pertenecer a alguna «sociedad de resistencia» dado que antes de disponer de un trabajo posiblemente habrían fallecido; y, por último, estos indigentes tampoco votaban.

Tabla VII-5 Porcentaje de los préstamos por Empeños del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la CAMPCOB (1909-1921)

<i>Año</i>	<i>Activo</i>	<i>Ahorro</i>	<i>Saldo</i>	<i>Porcentaje sobre</i>	
		(Imposiciones)	<i>Préstamos</i>	<i>Activo</i>	<i>Ahorro</i>
1.909	63.934	33.342	10.175	15,9%	30,5%
1.910	99.485	47.294	30.850	31,0%	65,2%
1.911	135.292	82.634	40.930	30,3%	49,5%
1.912	318.702	199.252	60.005	18,8%	30,1%
1.913	571.067	443.135	100.850	17,7%	22,8%
1.914	1.087.139	793.099	153.383	14,1%	19,3%
1.915	1.384.926	1.225.225	216.488	15,6%	17,7%
1.916	1.854.540	1.773.860	224.601	12,1%	12,7%
1.917	2.625.293	2.417.299	265.737	10,1%	11,0%
1.918	3.433.954	3.043.201	377.936	11,0%	12,4%
1.919	4.412.355	4.096.498	301.477	6,8%	7,4%
1.920	4.674.654	4.196.350	380.984	8,1%	9,1%
1.921	5.015.838	4.507.548	304.615	6,1%	6,8%
1.922		4.757.369	447.221		9,4%

No se conocerá nunca la demanda exacta de empeños y, por lo tanto, no se podrá evaluar nunca el grado de respuesta del Monte, ya que no ha quedado ninguna constancia de las peticiones. Como no es posible determinar la extracción social de los empeñantes, se hubiese podido extrapolar a partir del tipo de efectos o de los lotes sacados a subasta, pero la información que ha quedado sobre todas estas operaciones en los balances no indica la relación de efectos; siempre se habla genéricamente del número de partidas. Ante ambas ausencias, es perfectamente consecuente poner en cuestión las razones por las que el Monte siempre estuvo sobrado de recursos, dada la relación existente entre el saldo de empeños y el del ahorro, y que le hubiese permitido atender más peticiones de préstamos sobre efectos o, incluso, reducir el interés al que se concedían.

Esta holgura con la que trabajaba el Monte es sorprendente por tres razones más. Primera, porque se produce cuando la Institución pasaba por sus diez primeros años de vida, momento en el cual era de esperar que no estuviese consolidada. Segunda, porque no era ésta la situación habitual por la que atravesaban muchos otros Montes de Piedad, en esas mismas fechas: así, en el Monte de Piedad de Granada el saldo de lo prestado fue siempre superior a lo ahorrado – llegando incluso a más de trescientos por cien– y obligando a los responsables a la búsqueda de fuentes externas de financiación para cubrir todas las demandas existentes, o en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de El Ferrol, que mantuvo una posición prácticamente insostenible

para el Monte hasta 1930, que le llevaría a dejar sin atender muchas demandas de empeño²⁷. Tercera y última, porque lo más incomprensible de tan bajo nivel de empeños reside en el hecho de que coincidió con la guerra y la postguerra europeas, dos momentos especialmente críticos para los sectores más deprimidos, por sus secuelas de carestía, escasez y paro.

Pero hay que recordar un dato que diferencia a la institución burgalesa de las dos anteriores, y de la mayor parte de las existentes, el Monte no sólo se ocupaba de los empeños, ya que tenía el encargo de otras dos secciones de préstamos: la gremial –o sección general– y la de sindicatos agrícolas. Es decir, a todos los efectos, se había producido una distribución de las funciones, la Caja se ocupaba de recoger el ahorro y el Monte tenía encomendado cualquier tipo de préstamo, con garantía hipotecaria o de valores, con y sin desplazamiento de prenda, etc. Todas estas funciones venían recogidas en el primer reglamento, y permanecieron vigentes prácticamente hasta la reforma de 1930.

Esto significa que, desde el instante en el cual se pensó en fundar esta entidad, se hizo con la disposición de ponerla al servicio de los sindicatos afines al Círculo, el que la cantidad dedicada a los préstamos sobre empeños fuese significativamente menor a todas las demás no fue, por lo tanto, una situación que sorprendiese a la institución, parece, pues, evidente que la primitiva idea que anidaba en las mentes de los pioneros de la primera Caja y Monte en Burgos allá por 1845, y de nuevo en 1883, esta vez con la intención de crear una Caja aneja al Círculo y que, en realidad, tenía todas las trazas de significar una Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos, todavía estaba muy presente en quiénes redactaron el reglamento y pusieron en marcha la de 1909.

De tal suerte que la sección de empeños sería una de las concesiones asistenciales y benéficas debidas al apellido Católico que tenía el Círculo y al patronazgo eclesiástico, toda vez que hubiese resultado cuanto menos extraño que se denominase Monte de Piedad un organismo que no admitiese empeños, como la misma extrañeza hubiese reportado entonces

²⁷ Cf. para la historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada: M. TITOS MARTÍNEZ (1979). En la p.105, señala que ante la imposibilidad de atender los préstamos que se demandaban en el Monte de Piedad «tuvo que acudir la Caja a otras fuentes de financiación para hacer frente a sus compromisos». La situación es muy similar a la que atraviesa la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de El Ferrol, cf. J.F. FORNIÉS CASALS, A. ORTEGA GÓMEZ Y L. PALACIOS BAÑUELOS (1977): *Historia de una Institución Ferrolana: la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad del Ferrol*, FIES de la CECA, Madrid, p.139: «para poder aceptar la gran demanda de préstamos, la Caja se ve obligada a la venta de títulos, acciones, etc. en los que tenía invertido su dinero». Forniés, sin embargo en un artículo escrito con posterioridad opina que fue tan elevado el incremento del ahorro durante el periodo de 1890 a 1920, que rebasaba las necesidades crediticias de los Montes de Piedad, cf. J.F. FORNIÉS CASALS (1991), p.45.

que una Caja naciese sin su anejo Monte, máxime cuando algunos de los donativos que hicieron posible su nacimiento iban expresamente dirigidos al Monte de Piedad.

VII.1.3.2 LA SECCIÓN DE PRÉSTAMOS GENERALES: GREMIALES MANCOMUNADOS E INDIVIDUALES

«Con el fin de ayudar a los que, siendo de intachable conducta, inteligentes y laboriosos, y reuniendo algunos elementos para el ejercicio de su oficio, profesión, industria o comercio, no dispongan de todo lo necesario al efecto»²⁸.

Este era el objetivo fundacional y así quedó recogido en el primer reglamento de la Institución. No se trataba sólo de conceder un préstamo, como todas las iniciativas del catolicismo social, ésta también pretendía ocuparse de lo divino y de lo humano, no en vano se trataba de conseguir la regeneración moral y económica del obrero. En este caso, el sujeto destinado a ser salvado debía, previamente, reunir una serie de requisitos que le hiciesen merecedor de la ayuda: debía ser morigerado, laborioso y, como socio del Círculo, pertenecer a uno de los gremios de *La Conciliación*. El reglamento no olvidaba insistir en una última condición: «no pertenecer a ninguna sociedad gremial de resistencia»²⁹.

Así mismo, en los préstamos concedidos con responsabilidad mancomunada se admitían dos modalidades: por un lado, se podían reunir socios de diferentes gremios que tuviesen un interés común y, por otro, miembros de un mismo gremio podían constituir una agrupación parcial o paralela para solicitar el préstamo y emprender con él una determinada empresa.

Pero también se admitían las solicitudes individuales, eso sí, siempre con el requisito de que el capital recibido fuese dirigido a solventar necesidades de material o de dinero para su oficio.

Ya que dentro de *La Conciliación* convivían los gremios de obreros y de patronos, es evidente que era necesario arbitrar una fórmula que diese respuesta a las necesidades crediticias de ambos. Pero, como no podía ser de otro modo, las disponibilidades económicas para hacer frente a la exigencia de las garantías que el Monte pedía para conceder dichos préstamos, se convirtieron en insalvables para los obreros, y la fórmula de responder solidariamente no fue

²⁸ Reglamento CAMPCCOB (1911), art.6.

²⁹ Reglamento CAMPCCOB (1911), art.4.

suficiente para permitir superar la insolvencia individual de unos trabajadores que, desde luego, no disponían de efectos públicos, mercantiles o industriales, ni de fincas que hipotecar³⁰.

De hecho, existe constancia en los *Libros de Actas* de las peticiones y concesiones de casi todos los préstamos y, como ya ha quedado apuntado con anterioridad, en la mayor parte de los casos consta expresamente que se concedieron a algún miembro del gremio de patronos; y cuando no se consigna este dato, las garantías y avales que ofrecía el solicitante en ningún caso estarían al alcance de un obrero. No ha quedado reflejado en las Actas ni en los Balances un solo caso de préstamo gremial con garantía mancomunada.

Si en el ánimo de quiénes pusieron en pie esta Institución estaba el atraerse al obrero e incrementar su presencia tanto en el *Círculo* como en *La Conciliación*, puede decirse que, al menos en parte, sí que supuso cierto acicate el que se ofertasen desde el Monte estos servicios, siempre, claro está, que no se olviden otros requisitos que acompañaban a los económicos y que fueron condición *sine que non* para poder acceder no solo a un préstamo sino a cualquier obra promovida desde el *Círculo*. Nos estamos refiriendo a lo que, estos mentores del Catolicismo Social, consideraban que entraba dentro del ámbito de los valores morales, esto es: tener una conducta intachable, fundamentalmente considerada así si no se bebía ni blasfemaba, si se cumplían con los deberes de socio asistiendo a las obligatorias conferencias de religión y moral y a los correspondientes servicios religiosos o, como ya se ha apuntado, no perteneciendo a ninguna sociedad de las llamadas de resistencia. Estas y otras exigencias, de obligado cumplimiento, salpican prácticamente todas las páginas del Reglamento Fundacional y parece obvio que todos los obreros agremiados las cumplían sólo por el hecho de tener esta condición, pero, a juzgar por los resultados, no fueron consideradas suficientes para suplir su insolvencia a los ojos de los gestores de esta institución financiera.

³⁰Reglamento CAMPCCOB (1911), art.114: El Consejero-Director quedaba expresamente autorizado para pactar la responsabilidad solidaria y los términos en que se produciría la venta de los efectos públicos o mercantiles si vencía el préstamo sin haberse satisfecho los intereses. Por supuesto previamente se había exigido toda la documentación que garantizase la solvencia y titularidad de dichos valores.

En Tabla VII-6 se refleja la evolución que experimentaron los préstamos denominados «gremiales» hechos en la Sección General del Monte entre 1909 y 1922, periodo en el que se concedieron un total de ciento veinte préstamos por un importe de casi dos millones de pesetas (1.850.692 ptas.) que deducidas las amortizaciones alcanzaron un saldo en este último año de aproximadamente medio millón (447.221 ptas.). Estos datos nos indican que el dinero concedido en los préstamos de la sección gremial –o mejor dicho, de la *sección patronal*– representaron más de siete veces el conseguido en la sección de empeños durante el mismo periodo. Como claramente se observa, el número de préstamos en esta sección descendió a partir de 1914, coincidiendo en el tiempo con un incremento en la cuantía. Esta situación supuso que el importe medio ascendiera considerablemente hasta el año 1922, momento en el cuál se invirtió radicalmente la tendencia. Dado que eran préstamos a propietarios, las cifras son un fiel reflejo de la coyuntura económica de la Guerra y la postguerra, época en la cuál era menor el número de personas que estaban en situación de emprender un negocio o de ampliar el ya

Tabla VII-6 Préstamos Gremiales hechos en la «Sección General» del Monte de Piedad 1909–1922). Y resumen de las dos Secciones

A ño	Préstamos			Cancelaciones				Saldo 31		Resumen de las dos		
	n°	Importe	Importe	Número			Importe	Diciembre		Secciones		
		Total	medio	A cuenta	Por saldo	total		n°	Importe	Inter. acum.	Saldo 31 Diciembre	
										Pts	Partidas	Pts
1.909	6	11.925	1.988		2	2	1.750	4	10.175	177	5	12.352
1.910	12	21.650	1.804		5	5	975	11	30.850	357	18	33.507
1.911	9	11.500	1.278	24	3	27	1.420	17	40.930	428	19	45.360
1.912	17	27.625	1.625	69	12	81	8.550	22	60.005	574	28	72.881
1.913	15	77.051	5.137	94	8	102	36.206	29	100.850	1.946	40	143.557
1.914	11	120.298	10.936	79	11	90	67.765	29	153.383	2.643	52	244.701
1.915	4	135.600	33.900	56	8	64	72.495	25	216.488	5.997	71	446.392
1.916	8	147.969	18.496	45	14	59	139.856	19	224.601	8.903	74	538.808
1.917	6	189.425	31.571	68	9	77	148.289	16	265.737	1.967	75	554.028
1.918	6	334.982	55.830	68	4	72	222.784	18	377.936	1.556	71	866.419
1.919	7	145.904	20.843	75	6	81	222.362	19	301.477	918	69	802.075
1.920	5	303.335	60.667	95	5	100	223.829	19	380.984	918	66	890.756
1.921	2	102.978	51.489	67	3	70	179.347	18	304.615	75	40	519.040
1.922	12	220.450	18.371	79	16	95	262.269	36	447.221			

Fuentes : Boletín del C.C.O. (Memorias Anuales) y Burgos Social y Agrario (años 1920-1921). En 1921 desapareció la "Sección especial de Sindicatos Agrícolas" del Monte de Piedad, debido a que la recién formada Caja Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas se encargó de subvenir las necesidades de sus sindicatos a partir de ese momento. El Monte ya no concedió nuevos préstamos a dichos sindicatos, sin embargo las devoluciones de los anteriormente concedidos afectaron a las operaciones de cancelación durante los años siguientes.
Elaboración propia.

existente; pero, los que sí podían, lo hacían precisamente favorecidos por una crisis que enriquecía a unos pocos para empobrecer, si cabe todavía más, a la mayoría, a los de siempre .

Y se llega así al análisis de la otra vertiente fundamental de ésta y de todas las Cajas de Ahorros: la canalización de los recursos hacia las inversiones. Como ya se ha visto en el apartado referente al ahorro, el rápido incremento en las imposiciones, junto al producido en los depósitos, habían supuesto alcanzar un potencial en el *pasivo* suficientemente importante como para poder augurar una decidida participación de la Caja en el desarrollo económico burgalés. Dado que su labor primordial era ocuparse del drenaje del ahorro, tanto en la capital como en la provincia, y, en consonancia con sus propios principios doctrinales, qué mejor manera de solucionar la tan traída y llevada *cuestión social* que, con el ahorro así obtenido,

Tabla VII-7 Porcentaje de los Préstamos hechos en la «Sección General» del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la Caja de Ahorros (1909–1922)

<i>Año</i>	<i>Activo</i>	<i>Ahorro</i>	<i>Saldo</i>	<i>Porcentaje sobre</i>	
		(Imposiciones)	Préstamos	<i>Activo</i>	<i>Ahorro</i>
1.909	63.934	33.342	10.175	15,9%	30,5%
1.910	99.485	47.294	30.850	31,0%	65,2%
1.911	135.292	82.634	40.930	30,3%	49,5%
1.912	318.702	199.252	60.005	18,8%	30,1%
1.913	571.067	443.135	100.850	17,7%	22,8%
1.914	1.087.139	793.099	153.383	14,1%	19,3%
1.915	1.384.926	1.225.225	216.488	15,6%	17,7%
1.916	1.854.540	1.773.860	224.601	12,1%	12,7%
1.917	2.625.293	2.417.299	265.737	10,1%	11,0%
1.918	3.433.954	3.043.201	377.936	11,0%	12,4%
1.919	4.412.355	4.096.498	301.477	6,8%	7,4%
1.920	4.674.654	4.196.350	380.984	8,1%	9,1%
1.921	5.015.838	4.507.548	304.615	6,1%	6,8%
1.922		4.757.369	447.221		9,4%

contribuir a la creación y crecimiento de fábricas o de pequeñas industrias que proporcionasen un puesto de trabajo a tantos como carecían de él o a que mejorasen las condiciones salariales y laborales de quienes ya lo tenían. Pero, una vez más, la realidad de los hechos se impone a la declaración de buenas intenciones, y a toda suerte de principios redentores lanzados desde reglamentos, discursos, boletines y manuales de doctrina católico–social.

Si se toman en su conjunto las cantidades destinadas a los préstamos en la sección gremial durante este periodo, puede observarse que si hasta 1918 superaron el diez por ciento del activo y también del ahorro (Tabla VII-7), a partir de esta fecha descendieron claramente y ya no alcanzaron este porcentaje en toda la etapa. Quedan por contabilizar los créditos concedidos a los sindicatos agrícolas, pero, si se tiene en cuenta que estos desaparecieron en 1921, la

conclusión parece evidente: el ahorro burgalés quedaba muy lejos de ser invertido en la misma proporción en la que era generado y, por lo tanto, un elevado porcentaje del mismo no revertía en la localidad de la que procedía. Bien entendido, que ese ahorro no redundaba en la creación o fortalecimiento del sector fabril o industrial burgalés. Sector que, por otra parte, no sólo tenía un escasísimo peso en la economía del Burgos del primer tercio del siglo XX sino que, como ocurría en el resto del país, se caracterizaba por un bajísimo nivel de autofinanciación, lo que le hacía extraordinariamente dependiente de las instituciones financieras, reducidas, en este caso, a la Casa de Banca de Fernández Villa Hermanos, a la sucursal del Banco de España y al Banco de Burgos. Todas ellas operaron en solitario hasta que, a finales de los años veinte, comenzó la llegada de los grandes bancos, sin olvidar a la banca vasca que había comenzado su desembarco al comienzo de la década.

Aun con todo, puede decirse que, todas estas entidades financieras, orientaron el ahorro más a la inversión en deuda pública que a la financiación del sector privado, tanto en créditos como en valores industriales. Este comportamiento, habitual a lo largo de todo el siglo XIX, se mantuvo, en líneas generales, hasta bien entrada la Dictadura de Primo de Rivera, tanto en Burgos como en toda la Región Castellano Leonesa. Mención aparte habría que hacer de Cataluña y el País Vasco, pero su análisis queda fuera del estudio aquí realizado.

Esta misma política fue seguida por la Caja de Ahorros, siendo la manifestación más evidente de la contradicción y de la falta de concordancia que existía entre, por un lado, sus manifestaciones públicas, sus reglamentos y los principios doctrinales bajo los que se amparaban y, por otro, la praxis y la materialización de todo ese aparato teórico.

Siendo así de concluyentes las cifras del monto total de lo prestado en esta sección de préstamos gremiales, no lo es menos, el estudio pormenorizado de algunos de estos préstamos de los que, como ya se apuntó con anterioridad, existe clara constancia de que fueron concedidos a miembros del gremio de patronos, pero, donde sólo en dos casos su destino fue la ampliación del negocio –una tienda de corsetería y una fábrica de hielo–.³¹ El hecho de que no haya quedado ninguna referencia sobre los préstamos concedidos con garantía solidaria y mancomunada, añadido a que esta peculiar forma de préstamo es quizás la que menos se publicitó, y sobre la que menos se insistía, modificando pronto su originario nombre de sección gremial por el de sección general, son datos que ayudan a situar, en sus verdaderas dimensiones,

³¹ *Libro de Actas CA y CCOB (1–VII–1909).*

el alcance que tuvo este servicio del Monte de Piedad. Una iniciativa que, de haber cumplido sus objetivos, podía haber supuesto una actuación verdaderamente eficaz y avanzada para paliar el acuciante problema del paro, fomentando, entre los obreros, la fórmula del autoempleo e incluso el cooperativismo de producción.

Desde luego que el espectacular crecimiento del saldo de ahorro, en este primer periodo, hubiese permitido acometer con éxito éstas y otras iniciativas que hubiesen demostrado una intención real por resolver los gravísimos problemas que venían padeciendo todos los que, en esta ciudad, dependían de un salario para vivir, y que se agudizaron, especialmente, durante la Guerra y la postguerra europea. Y es en momentos especialmente críticos cuando, de nuevo, las respuestas se buscan lejos y la responsabilidad –ahora sí– se traslada al gobierno. Nada más comenzada la contienda, el Consejo Nacional de las Corporaciones Católico–Obreras presentó una exposición a la Junta de Iniciativas, pidiendo que se acometiesen una serie de medidas que velasen por los intereses de los obreros y de los labradores asociados en Sindicatos³².

Para dar trabajo a los obreros, solicitaron que dicho gobierno acentuase y acelerase la campaña, ya emprendida, consistente en dotar a las industrias, que aún conservasen mercado suficiente, del capital circulante necesario para que no cerrasen sus establecimientos. Pero, como consideraban que era una multitud, la que ya se encontraba sin trabajo, debido «al cierre de minas, fábricas y talleres porque sus productos no pueden colocarse en los mercados extranjeros que antes los adquirirían», el llamamiento se dirigió entonces a los gobiernos locales, Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, para que realizasen «una amplia y vigorosa campaña de obras públicas de toda clase».

Dos años después, en 1916, el Gremio de Peones repartió un manifiesto dirigido a los miembros de su sindicato y a todos los jornaleros de Burgos³³, en el que se repite la misma petición a los poderes públicos: «creando obras en las que sean colocados el mayor número de

³² *BCCOB* (1914), p.629, recoge lo que considera son los párrafos más interesantes de la exposición que el Consejo Nacional de las Corporaciones Católico–Obreras presentó a la Junta. Es significativo que previo a esta reseña y al comentar el fallecimiento del Conde de Mun (iniciador en Francia de los Círculos Católicos de Obreros) se incluya una soflama del más puro estilo patriótico–belicista resaltando las «hazañas» del Conde en la guerra Franco–Prusiana y el envío de sus tres hijos «a la lucha en las avanzadas» de la recién iniciada guerra. Aunque son frecuentes las alusiones a las graves consecuencias que para buena parte de la población española está teniendo esta guerra, en general van acompañadas por una nada disimulada simpatía por todo lo que suene a bélico, épico y patriótico, cf. *BCCOB* (1914), p.608, que en este caso se decantan por el lado alemán: «Recaiga ó no sobre Alemania parte principal de la responsabilidad, es cierto también que esta nación está dando una prueba admirable de vitalidad, organización, pericia y patriotismo, sosteniendo una verdadera lucha épica en frente de todas las demás naciones».

³³ *BCCOB* (1916), pp.773–774. Parece que recoge íntegro el texto del manifiesto, y en claro contraste con el lenguaje empleado por sus «protectores» para hablar de la guerra señalan: «el conflicto que está aniquilando a las Naciones europeas».

obreros». Pero van más lejos que el Consejo, no sólo en sus demandas sino también en la descripción de las graves circunstancias por las que están pasando. Si ya eran difíciles antes, con jornales escasos, y disminuidos aún más por muchos días de paro forzoso, que «apenas si nos daba para dar pan a nuestros hijos», a causa de la guerra la situación pasó a ser angustiosa, el trabajo escaseaba, aún más que antes, y la razón, según los peones, se encontraba en «el retraimiento de los capitales y la carestía de las materias primas». Además, todos los alimentos considerados básicos –como el pan– incrementaron sus precios, lo que acentuó la escasez en la dieta de estos peones, y del resto de los trabajadores y sus familias; dieta que ya era de por sí deficitaria en proteínas de origen animal y en vitaminas; dieta basada, sobretodo, en el consumo de patatas y alguna legumbre (garbanzos generalmente), un menú que muchos días era exclusivamente de pan y tocino. No podía ser de otro modo cuándo los jornales no sólo no aumentaron, sino que, en muchos casos, disminuyeron considerablemente. Hubo en Burgos quién, aprovechándose del crecimiento en la demanda de trabajo, llegó a pagar, a estos peones, jornales de cinco, seis y siete reales³⁴.

Ante este estado de cosas, sus reivindicaciones no se redujeron solamente a la petición de un aumento de las obras públicas, sino que solicitaban, también del gobierno, el abaratamiento de las subsistencias y recababan de los poderes públicos una actuación decidida que castigase a los acaparadores de los artículos de primera necesidad. Y en lo tocante a los patronos de obras, solicitaban un aumento del 25% en el mezquino salario que «disfrutaban» todos los jornaleros.

Curiosamente, del Círculo o de la Caja no demandaron ninguna actuación o intervención concreta. Sin embargo, ambas instituciones, junto con el resto de las obras filiales o complementarias, decidieron mostrar su solidaridad, para con los «menos favorecidos con la suerte», en la campaña de aguinaldos que, todas las Navidades, dirigían a sus socios «para que durante la Navidad disfrutaran todos los niños de los obreros»³⁵. Aprovechando estas fechas, tan propicias para mostrar desprendimiento y caridad, se recababa, de los que podían permitírselo, algunos pequeños sacrificios, y se les recordaba que: «este es un mal año por culpa de la guerra y de las malas cosechas. Escasea el trabajo y los artículos de primera necesidad

³⁴ Con estos jornales se retrocedía a salarios de los años ochenta y noventa del siglo XIX, en los que por ejemplo un obrero tipógrafo ganaba siete reales de jornal, según el estudio realizado por A. SOTO CARMONA (1989): *El Trabajo Industrial en la España Contemporánea* (1874–1936), Barcelona, Anthropos; en concreto en el capítulo: «Evolución salarial en España (1880–1930)», pp.519–581.

³⁵ BCCOB (1914), p.635. Describe con todo lujo de detalles la campaña de Navidad, en la que se aprovecha para realizar los correspondientes llamamientos a la caridad de los donantes para que a todos pueda llegar el aguinaldo.

andan por las nubes». Sacrificios que iban encaminados exclusivamente a conseguir que a todos llegase el aguinaldo. A pesar de lo cual, los donativos no fueron suficientes y el objetivo, una vez más, no se pudo cumplir. La respuesta de los desolados organizadores fue exclamar: « ¡El Círculo tiene sobre sí una pesada carga! ».

VII.1.3.3 EL PRODUCTO ESTRELLA DE ESTA ETAPA: LOS PRÉSTAMOS A SINDICATOS AGRÍCOLAS

VII.1.3.3.1 La Caja y la práctica del crédito agrícola: política comercial y balance del intercambio campo-ciudad

Desde el primer momento, en que se pusieron en marcha todos los engranajes que iban a poner en pie a la Caja de Ahorros, ya se pensó en extender su radio de acción por toda la provincia. Para ello, nada mejor que ofertar una vía de préstamos a los agricultores, creando la correspondiente Sección especial del Monte de Piedad, que era quien, entonces, tenía encomendada la tarea crediticia.

Ya, el primer reglamento, dejaba claros los principales requisitos que debían reunir los peticionarios de préstamos de esta sección: estar constituidos en Sindicato, y que éste tuviese el carácter de católico. Exactamente los mismos requisitos que regían para los obreros residentes en la ciudad. Pero, también en ambos casos, hubo situaciones particulares en las que se obviaron las normas. Como se recordará de lo dicho anteriormente, los préstamos verdaderamente gremiales no existieron, y, por otra parte, aunque ha quedado reflejado en los libros de Actas algún préstamo concedido a un importante labrador, deducido por su cuantía, sólo consta el genérico: «Préstamos a la Federación»³⁶. De nuevo pues, las actuaciones de la institución superaban el estrecho margen de maniobra que el Reglamento permitía. Debe tenerse siempre presente que está hablándose de una entidad financiera. Sus gestores, desde luego, nunca lo olvidaron. Lo cual explica entre otras cosas, que haya llegado hasta hoy. Esto, y, sobre todo, su decidida vocación provincial desde el principio.

Algo en lo que fueron pioneros fue, precisamente, en la llegada a buena parte de los pueblos, pues, salvo el Banco de España, que había situado delegados en lugares de cierta entidad –Aranda, Miranda, etc.–, o el Banco Hipotecario, éste con menos agencias, nadie había

³⁶ Y una pequeña relación de Sindicatos: Tubilla del lago, Fuentenebro, Olmillos de Sasamón, Villahoz, Belbimbre, Torresandino; seis sindicatos nada más. Cf. *Memoria CACCOB*, en los saldos de préstamos en 1925.

llegado a la zona rural como la Caja. Habrá que esperar al final de primera Guerra Mundial para que la gran banca, los vascos o Banesto comiencen una decidida campaña para colocar sucursales en el campo.

Con este panorama, en lo que a entidades financieras se refiere, puede comprenderse las dificultades que tenían los agricultores burgaleses para acceder a un crédito agrícola. Y desde la otra vertiente, la del especial interés mostrado por los grandes bancos, se deduce que se trataba de una zona con un potencial ahorrador, y con un relativo poder de consumo, al que la Caja del Círculo fue también la primera en acceder y promover.

La actividad agraria siempre estuvo muy alejada de los canales financieros al uso. Se intentó desde la administración resolver este problema mediante la puesta en marcha de los pósitos y de las Cámaras Agrarias, pero, sus aportaciones, como ya se vio, resultaron insuficientes, salvo, quizás, como fórmulas para recoger y distribuir parcelas de poder, dentro del más amplio engranaje de las redes del caciquismo agrario.

Estando así las cosas, la expansión de la Caja de Ahorros y su Monte de Piedad encontró un terreno propicio sobre el cuál actuar. Y su respuesta no se hizo esperar, cuatro años antes de que naciese la Federación burgalesa en 1913, los Sindicatos Agrícolas de la provincia ya habían empezado a recibir los primeros préstamos. Y no era baladí el interés del Círculo por extender su radio de acción, pues los potenciales usuarios de los servicios espirituales del Círculo y los más materiales de su Caja y la Cooperativa eran, 136 sindicatos con 8.000 labradores, inicialmente las fuerzas del sindicalismo agrícola católico burgalés, y en 1922 cuando se emancipe la Federación burgalesa –con Caja propia– se había llegado a 179 sindicatos con 12.000 socios.³⁷

Sólo dos entidades locales, la Caja de Briviesca y la de Castrojeriz, participaban entonces del mismo interés por el crédito agrícola. Ambas, caminaban acompañadas de sus correspondientes sindicatos, aunque fuese la primera la única que se sumó a la Federación en 1913. Y no podía ser de otro modo, toda vez que ya tenía en marcha su servicio de compras, abonos, maquinaria y géneros de consumo desde 1908³⁸.

³⁷ En 1912 empezó a funcionar la Federación Nacional Católico Agraria; más tarde, en 1916, Confederación. Ésta contaba, en 1922, con 4.000 sindicatos y 600.000 socios: F. VALLE (1989), p.130–131.

³⁸ ACACCO Sindicatos Agrícolas. Informe (1917), p.1.

Con su incorporación, la Federación Diocesana trajo a su presidente, el importante propietario y, por entonces, Secretario de la Federación Regional de Briviesca, José de la Torre Villar, y la Caja recogió un socio y la experiencia de cuatro años en compras y préstamos cooperativos. No en vano durante este tiempo los préstamos iban a la par en las dos entidades, aunque a partir de 1913 fueron superadas por el Monte de Piedad, sirvan como ejemplo los concedidos por la de Briviesca: en 1909, 3.500 ptas. y 19.841 en 1916³⁹.

A tenor de lo mostrado en la Tabla VII-8 el nacimiento de la Federación vino acompañado por un significativo incremento en la cantidad prestada, así como en el número de sindicatos que los reciben, de modo que se pasó de algo más de las trece mil pesetas, en 1912, para alcanzar las casi cuarenta y siete mil, un año más tarde, pasando de siete a once créditos para las mismas fechas. No obstante, fueron los años correspondientes a la Primera Guerra Mundial cuando se alcanzaron las mayores cuantías.

Sin embargo, no es en una mera descripción de la cuantía de los préstamos dónde puede observarse el alcance real que éstos tuvieron en el desenvolvimiento económico de los agricultores. Es verdad que, si se suman las cantidades concedidas a lo largo de estos once años, en los que operó la Sección de préstamos a sindicatos agrícolas del Monte de Piedad, evidentemente, la cifra resultante puede considerarse elevada. De todas formas, el sistema utilizado en buena medida por Josefina Cuesta y que antes lo había sido por Cándido Marín, de quién aquella toma la mayor parte de los datos, no permite sacar otras conclusiones que las que puedan derivarse de la comparación con el dinero global prestado por otras Federaciones⁴⁰.

³⁹ ACACCO, la relación completa de los préstamos fue: 1910, 5.000 pts; 1911, 7.100 pts; 1912, 5.000 pts; 1913, 11.000 pts; 1914, 17.630 pts; 1915, 15.435 pts.

⁴⁰ J. CUESTA BUSTILLO (1978): *Sindicalismo Católico Agrario en España (1917-1919)*, Ed. Nancea, Madrid, p.54, y pp.45-53. C. MARÍN (1933), pp.101-103.

Tabla VII-8 Préstamos Gremiales a los Sindicatos Agrícolas (1909-1920)

Año	Sindicatos operantes	Créditos abiertos			Operaciones efectuadas						Saldo 31 Diciembre	
		Importe			De saca		De devolución				nº	Importe
		nº	A cuenta	Media	nº	pts	A cuenta	Por saldo	total	pts		
1.909	1	1	2.000	2.000	1	2.000					1	2.000
1.910	2	2	5.300	2.650	2	5.300		1	1	5.000	2	2.300
1.911	2	2	4.002	2.001	2	4.002		2	2	2.300	2	4.002
1.912	6	7	13.300	1.900	7	13.300		3	3	5.000	6	12.302
1.913	11	11	46.761	4.251	17	45.436	8	6	14	16.977	11	40.761
1.914	20	26	129.167	4.968	38	107.939	8	14	22	59.925	23	88.675
1.915	43	51	255.910	5.018	94	243.686	29	28	57	108.454	46	223.907
1.916	71	51	471.500	9.245	95	331.968	67	42	109	250.572	55	305.304
1.917	58	43	378.600	8.805	94	325.466	86	39	125	314.446	59	286.324
1.918	56	23	347.000	15.087	363	1.103.459	359	29	388	902.856	53	486.927
1.919	62	26	232.000	8.923	358	1.604.091	365	29	394	1.591.341	50	499.676
1.920	41	19	317.500	16.711	365	2.690.462	356	22	378	2.681.284	47	508.855
1.921	28				7	25.964	30	25	55	320.468	22	214.351

A partir de 1921 será la Caja Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas la que se encargará de los préstamos a sus asociados, cesando por tanto el Monte de Piedad en este servicio.
El saldo de cada año se ha obtenido como operaciones de saca menos operaciones de devolución más el saldo del año anterior.

Y, desde luego, cuanto menos resulta aventurado sostener las tesis que J. Cuesta defiende: «No surgen estos préstamos de unos respectivos ingresos o imposiciones hechos por otros miembros del sindicato». Pues, esto ocurría en algunos casos, ya que, en las memorias anuales, que de la Federación publicaba el Boletín primero y el Burgos Social y Agrario después, han quedado reflejadas las cantidades que las Cajas de Ahorro de algunos sindicatos depositaron en la del Círculo, se entiende que procedentes de las imposiciones efectuadas por los agricultores⁴¹.

Lo que muestran los documentos y fundamentalmente los *Libros de Actas* del Círculo y su Caja es que esta institución se apresuró a poner en marcha todo tipo de medidas tendentes a proporcionar a los sindicatos federados las mejores condiciones para realizar sus operaciones depositando el ahorro o solicitando un crédito.

De tal modo que, ya en junio de 1913 el Consejo de Gobierno tomó la iniciativa y dispuso un sistema que agilizaba los trámites de estudio y resolución en las peticiones de préstamos por parte de los sindicatos agrícolas, y que relajaba un tanto lo dispuesto en el reglamento de la institución «con objeto de facilitar la acción social agrícola que el Círculo está llevando a cabo

⁴¹ J. CUESTA BUSTILLO (1978), p.89. BSA Memorias de los Sindicatos Federados (1918–1922) y BCCOB Memoria anual (1915–1918).

y disminuir las trabas que los sindicatos agrícolas encuentran para contratar los préstamos con el Monte de Piedad, por la necesidad de que acuerde el Consejo de Gobierno tales préstamos y las dificultades con que se tropieza para reunir a éste con frecuencia».

Se acordó autorizar a los señores Presidente del Consejo, Consejero Director del Monte y Tesorero del mismo, para que en común acuerdo pudieran resolver las peticiones de préstamos que hicieran los Sindicatos Agrícolas inscritos en la Federación Diocesana, dando cuenta de los acuerdos que adoptasen en la primera sesión que el Consejo celebrara.⁴²

A esta medida se sumaba un año más tarde y en la misma línea, la oferta tendente a « facilitar a los Sindicatos Agrícolas la contratación de préstamos con el Monte de Piedad en condiciones más favorables «y que consistía en la posibilidad de que tales préstamos pudieran revestir la forma de cuentas corrientes de crédito al interés del 5% sin bonificación y con las condiciones que más tarde señalaría la oficina»⁴³.

Hay que añadir, que la apertura, por parte de la Caja, de una cuenta corriente de crédito a la Federación implicaba que esta última hubiese efectuado unos depósitos previos. Se trataba, en general, de anticipos para el pago de las compras, de abonos o de maquinaria, en la Cooperativa del Círculo. Y, en general, las devoluciones de este capital adelantado se producían en el plazo de unos días o, como mucho, de unos meses.

Si se observa la Tabla VII-8 puede verse cómo el dinero resultante de las operaciones de saca se diferencia muy poco del que resulta en las operaciones de devolución. Es decir, todo el movimiento de capital se producía dentro del mismo año, con lo cual las cantidades que, el Monte de Piedad, tenía comprometidas, en cada ejercicio, eran muy pequeñas y, por lo tanto, el riesgo que asumía la institución era mínimo, al menos en lo que a este concepto se refiere. Como ejemplo, puede tomarse el año 1920, momento en el cual la cuantía de las operaciones de saca fue la de mayor envergadura, y, aun con todo, la diferencia, entre estas y las operaciones de devolución, ascendió solamente a unas nueve mil pesetas.

Los principales mentores del sindicalismo católico agrícola –Monedero, Nevares, Luis Chalbaud, Severino Aznar, Chaves– habían lanzado una ofensiva propagandística para

⁴² *Libro de Actas CCOB* (23–VI–1913).

⁴³ *Libro de Actas CCOB* (3–III–1914).

promover todo un sistema organizativo, confesional, mixto y basado en el crédito, que pudiese resolver los problemas de los agricultores.

En Burgos, se asumieron plenamente estos planteamientos, pero se hizo introduciendo un elemento nuevo, la Caja de Ahorros del Círculo. Los apóstoles del sindicalismo católico que cubrieron con su propaganda toda la provincia, presentaban a esta institución como su principal activo, para atraer socios que engrosasen las filas de la Federación.

Y el Monte de Piedad contribuyó con sus préstamos a fomentar y a extender la organización, pero, lo que está por ver, es hasta dónde llegó su papel y su participación a la hora de resolver los problemas económicos.

Las condiciones, que la entidad había dispuesto para la concesión de los préstamos, no dejaban ningún aspecto al azar. El principio que presidía la normativa era el de asegurar ante todo a la propia entidad, eso sí, sin olvidar el valor social que se trataba de imprimir a todas las actuaciones.

El Boletín del Círculo Católico publicó dichas condiciones junto con las instrucciones precisas, en el mismo año en que nació la Federación⁴⁴. Los destinatarios eran, además de los sindicatos, las cajas rurales y entidades análogas de la Diócesis. Se exigía, como requisito imprescindible, estar legalmente constituidos y, además, encontrarse inscritos en el registro especial de sindicatos. En lo que al Círculo competía, también debían pertenecer a su Secretariado de Relaciones Sociales y, por supuesto, a la Federación. Imprescindible era también, haber respondido convenientemente a la liquidación de préstamos anteriores. Por último, se contemplaba la posibilidad de atender a los sindicatos que aun siendo de la provincia, pertenezcan a otra Diócesis. Fue este un tema que provocó numerosas controversias, pues, siempre se cuestionó desde el Círculo, la decisión de que la Federación fuese diocesana y no provincial.

Salaverri y Torre lo criticaron de forma expresa en algunas ocasiones, y es que no era un asunto baladí. No se olvide que había quedado fuera toda la zona de Aranda y Roa por

⁴⁴ *BCCOB* (1913), p.437 y ss. A lo largo del año fueron apareciendo, tanto Los Estatutos de la Federación de los Sindicatos Agrícolas, como las instrucciones sobre los préstamos a dichos sindicatos, dictadas por el Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros.

pertenecer a jurisdicción de Osma. Precisamente, una de las comarcas con más recursos y posibilidades de ahorro⁴⁵.

En todo caso, quedaba claro que, para poder acceder a un crédito, era imprescindible acatar y comulgar con los principios que defendía el catolicismo social, y hacerlo de forma expresa dentro de una organización.

Si se cumplían estos requisitos previos, podían solicitarse dos tipos de préstamo: ordinarios y en cuenta corriente de crédito. Ambas reunían una serie de condiciones comunes: el interés era del cinco por ciento, el plazo máximo era de dos años y sólo se concedían prórrogas en casos excepcionales.

Otra condición importante tenía que ver con el destino o la inversión de dichas cantidades, de tal modo que, si el préstamo se destinaba a hacer otros parciales a los asociados, debían ser siempre para fines productivos. Es decir, se impedía expresamente la compra de tierras. Algo que entraba en clara contradicción con el tan difundido principio, que los católicos siempre defendieron, y que consistía en resolver la cuestión agrícola mediante el incremento en el número de propietarios.

La entidad preservaba sus intereses exigiendo al sindicato prestatario que respondiese con todos sus bienes presentes y futuros. Es decir, eran los socios quiénes, en última instancia, se comprometían de forma mancomunada. A esto, se añadía el compromiso del solicitante a no contratar otros préstamos, a presentar al Monte de Piedad sus balances y cuentas detalladas, así como cualquier cambio de fortuna. Y, por último, los prestatarios estaban obligados a renunciar a los tribunales de su domicilio, para someterse a los propios del Monte de Piedad.

Como requisitos especiales para los préstamos ordinarios, se encuentran, por un lado, el hacer uso, de una sola vez, del importe total y, por otro, la organización en el cobro de los intereses y que son las contempladas por cualquier entidad financiera, es decir, cobro de

⁴⁵ *Libro de Actas CCOB* (27-11-1912): En 1912 se autorizó al Secretariado de Relaciones Sociales del Círculo para que fomentara la creación de Sindicatos Agrícolas y «otros análogos» y organizar una Federación Provincial o Diocesana de dichas obras y poderse confederar con los de otras provincias o regiones. El que expresamente se dijera: la provincia o la diócesis, va a ocurrir siempre en las decisiones que adopte el Consejo de Gobierno. Este no era un asunto nimio, dado que se trataba de dos ámbitos Geográficos distintos bajo dos jurisdicciones diferentes. De hecho y para evitar fricciones, se pedía a los propagandistas del Círculo que se pusieran de acuerdo con el Vicario Capitular cuando realizaran sus giras por la provincia: *Libro de Actas CCOB* (10-VI-1913). A raíz del Concordato de 1851, se crea la diócesis de Vitoria, asignándole en gran parte territorios de la de Calahorra y de la de Santander, Burgos y Pamplona. Además produjo un reajuste de límites en la archidiócesis. Al Metropolitano burgalés se le dieron como sufragáneos los obispos de León, Calahorra-La Calzada, Osma, Palencia, Santander y Vitoria. La Diócesis de Burgos está dividida en 56 Vicarías (1858) y a partir de 1859, 48 arciprestazgos en torno a 4 Partidos Notariales: Burgos, Briviesca, Palenzuela y Reinosa. Para una historia de la Diócesis de Burgos: J. CIUDAD PEREZ (1985).

intereses por trimestres anticipados, que es el tiempo elegido –como mínimo– para determinar el interés, sea cual sea el periodo en el que se tenga en poder dicho préstamo. En la misma línea se añade que las devoluciones anticipadas continuarán devengando intereses, amén de contabilizar como meses completos las fracciones de mes.

Claro que también se dejaba un espacio para premiar a las sociedades que fuesen buenas cumplidoras, que consistía en reducir el interés medio punto, quedando en un 4,5%.

En cuanto a las cuentas corrientes de crédito, las condiciones especiales se concretaban en la posibilidad de efectuar cuantas operaciones de saca y de devolución se creyesen convenientes, aunque la institución se reservaba el derecho de retrasar, en unos días, la concesión e, incluso, reducir el importe total o parcial de las sacas. En esta modalidad, el interés comienza a correr desde el primer día. Siendo el *mínimum* de interés también de un trimestre.

Resulta interesante señalar que a todos se les ofertaba la posibilidad de poder dejar el sobrante de un préstamo depositado en una libreta de la Caja de Ahorros, lugar en el que podían tenerse otros fondos. Siendo el interés en el primer caso de un 3%.

Si estas eran las condiciones que, como se ha visto, garantizaban plenamente los intereses de la Caja de Ahorros, es preciso detenerse en lo que a partir de aquí ocurrió. Los hechos fueron quiénes determinaron que, lo aportado por la entidad, fuera un simple paliativo para los múltiples problemas que aquejaban a los agricultores burgaleses.

Si se analizan las condiciones, hay que decir que, a la hora de rellenar la solicitud, se aconsejaba que el plazo no pasase de un año. Y, por lo que se ha podido recoger en los libros de actas, la realidad fue que resultaron excepcionales los casos en los que se permitieron periodos de dos años, pues la mayoría se hizo de un año e, incluso, de algunos meses (de tres a nueve).

El resultado, observable en la Tabla VII-9 es que los balances resultantes al final de cada ejercicio muestran que, el capital comprometido por la Caja en este capítulo, nunca fue alto. Es decir, la asunción de un cierto riesgo nunca fue aceptada, aunque lo que estuviese en juego fuese la resolución del problema agrícola.

Tabla VII-9 Porcentaje de los Préstamos hechos en la Sección especial de Sindicatos Agrícolas del Monte de Piedad respecto al Activo y al Ahorro de la Caja de Ahorros del CCOB (1909-1921)

Año	Activo	Ahorro	Saldo	Porcentaje sobre	
		(Imposiciones)	Préstamos	Activo	Ahorro
1.909	63.934	33.342	2.000	3,1%	6,0%
1.910	99.485	47.294	2.300	2,3%	4,9%
1.911	135.292	82.634	4.002	3,0%	4,8%
1.912	318.702	199.252	12.302	3,9%	6,2%
1.913	571.067	443.135	40.761	7,1%	9,2%
1.914	1.087.139	793.099	88.675	8,2%	11,2%
1.915	1.384.926	1.225.225	223.907	16,2%	18,3%
1.916	1.854.540	1.773.860	305.304	16,5%	17,2%
1.917	2.625.293	2.417.299	286.324	10,9%	11,8%
1.918	3.433.954	3.043.201	486.927	14,2%	16,0%
1.919	4.412.355	4.096.498	499.676	11,3%	12,2%
1.920	4.674.654	4.196.350	508.855	10,9%	12,1%
1.921	5.015.838	4.507.548	214.351	4,3%	4,8%

Pero donde se evidencia, con mayor nitidez, el peso que, en la operatoria de la entidad, se daba a esta sección, es viendo los balances anuales de los préstamos a los Sindicatos Agrícolas en relación con los aportados por el activo y por el ahorro, queda patente que se hizo algo, pero que quedaba suficiente margen como para haber hecho mucho más. Incluso en los años en los que las aportaciones fueron mayores, y que coincidieron con el periodo de la Primera Guerra Mundial, en ningún caso superaron el 17% del activo o el 19% del ahorro, siendo, sólo dos, los años en los que se aproximaron a estos índices.

Fueron once años en los cuales se presentó como producto estrella de la Caja de Ahorros a los préstamos agrícolas. Fue este un periodo de tiempo demasiado breve para resolver los importantes problemas que, en todos los frentes, se les presentaban a los agricultores burgaleses y españoles, pero, las soluciones aportadas se quedaron demasiado cortas. No en vano, y a pesar de tratarse de tan corto lapso de tiempo, la aportación de esta institución financiera deja un balance de esta etapa en el cual los agricultores sindicados sólo participaron de un 8,6% del total del activo y un 10,4% del ahorro. Capítulo este último en el que, aun desconociendo la cantidad, es seguro que habían contribuido a engrosar.

Tabla VII-10 Operaciones realizadas por la Federación de Sindicatos agrícolas de la Diócesis de Burgos: Compras (1909-1921)

<i>Años</i>	<i>Nº Sindicatos</i>	<i>Abonos</i>	<i>Maquinaria</i>	<i>Compras cooperativa</i>	<i>Movimiento general de fondos</i> <i>GASTOS</i>
1.909	21	138.900 Kg 15.700 Pts			15.700 Pts 36.600 Pts
1.910		228.700 Kg 26.211 Pts			26.211 Pts 67.500 Pts
1.911		311.800 Kg 42.934 Pts		2.700 Pts	45.634 Pts 100.200 Pts
1.912	34	531.986 Kg 51.025 Pts		6.000 Pts	57.025 Pts 141.200 Pts
1.913	50	1.008.000 Kg 110.578 Pts		32.880 Pts	143.458 Pts 348.052 Pts
1.914	67	2.145.000 Kg 224.134 Pts	28.376 Pts	23.210 Pts	275.720 Pts 732.405 Pts
1.915	100	2.786.000 Kg 331.616 Pts	44.398 Pts	64.210 Pts	440.224 Pts 1.387.534 Pts
1.916	122	2.098.000 Kg 324.647 Pts	52.212 Pts	147.087 Pts	523.946 Pts 2.253.292 Pts
1.917	134	2.028.600 Kg 388.302 Pts	49.350 Pts	122.985 Pts	560.637 Pts 4.983.088 Pts
1.918	148	2.612.000 Kg 630.148 Pts	44.609 Pts	207.013 Pts	881.771 Pts 9.583.485 Pts
1.919	154	2.506.330 Kg 712.481 Pts	38.545 Pts	186.422 Pts	937.448 Pts 12.647.554 Pts
1.920	161	4.305.480 Kg 1.429.407 Pts	34.736 Pts	192.034 Pts	1.656.177 Pts 29.552.499 Pts
1.921	169	3.065.400 Kg 885.481 Pts	21.514 Pts	72.895 Pts	979.889 Pts

En 1909 los datos corresponden a la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de Briviesca y Villarcayo.

En 1910 , a la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de Briviesca, Villarcayo y Belorado.

En 1912 , a la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos del Nordeste de Burgos.

A partir de 1913 los datos corresponden a la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos.

Fuentes: Archivo de la C.A.C.O., informe sobre la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos, elaborado por su Presidente en Mayo de 1917; Boletín del C.C.O.B y *Burgos Social y Agrario*.

Elaboración propia.

Bastaría con lo visto hasta aquí, para poner en cuestión la tesis, que algunos autores, como Josefina Cuesta Bustillo sostienen, al concluir que la participación de las Cajas de Ahorros en las actividades de los sindicatos agrícolas, se presenta como un claro y único ejemplo de trasvase de fondos y colaboración entre la ciudad y el campo⁴⁶. En el caso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo, las cifras no parecen permitir semejante conclusión. Claro que el trasvase se produjo, pero no en la cuantía y tiempo suficiente como para considerarlo significativo. Y aunque no se dispone de los datos referentes al ahorro aportado por las zonas rurales a las arcas de la Caja, si se conoce la cuantía de los préstamos concedidos y las cantidades devueltas con los intereses correspondientes, lo que no deja de ser un ingreso para la Caja y el Monte. Y por lo tanto, si se suman los ingresos de los agricultores en las cartillas de ahorro de la entidad y la devolución de los préstamos, quizás se pudiese hablar de un intercambio, pero cuyo balance fue favorable, en última instancia, para la ciudad.

Existen, sin embargo, otras cifras que validan la última afirmación. Son las obtenidas a partir de las memorias de la Federación. En el apartado de los gastos aparecen las compras efectuadas cada año desglosadas en tres apartados: abonos, maquinaria y compras a la cooperativa del Círculo (**Tabla VII-10**).

Como puede verse en la **Figura VII-2**, los gastos por estos conceptos superaban, durante el periodo estudiado, unas tres veces de media las cantidades conseguidas por préstamos del Monte de Piedad.

Aun teniendo en cuenta que, durante la Primera Guerra Mundial los precios conseguidos por el trigo fueron claramente al alza nunca, estos aumentos, resultaron remuneradores para el arrendatario, que siempre se hallaba endeudado y que, generalmente, pagaba la renta en especie.

⁴⁶ J. CUESTA BUSTILLO (1978), p.89.

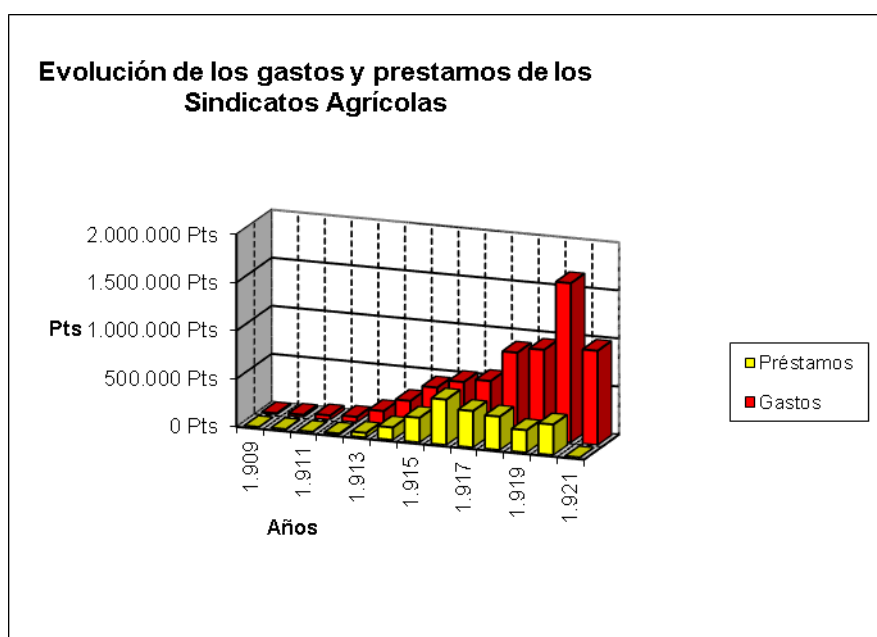


Figura VII-2 Evolución de los Gastos de los Sindicatos Agrícolas y Préstamos del Monte de Piedad (1909-1921)

Situación que compartía con el pequeño agricultor, Y esto fue así, porque, además precisamente durante toda la etapa bélica y posbélica, se incrementaron extraordinariamente los precios de la maquinaria y de los abonos. No en vano eran productos muy atractivos para los exportadores en esos momentos, lo que producía su encarecimiento, al dejar desabastecido el mercado nacional, y al ser superior la demanda que la oferta de los mismos. Situación que se agravaba en el caso de los abonos, por la multitud de fraudes que se cometían en la calidad de los mismos. El agricultor, poco versado en química, compraba casi a ciegas en unos años en los que era muy frecuente adquirir como fertilizantes nitrogenados meros compuestos adulterados y carentes de los componentes imprescindibles para nutrir la tierra: el nitrato de sosa, el sulfato de amoníaco, el nitrato de cal sintético, el nitrato de potasa y la cianamida de calcio. Ya que, al entrar en la composición de los mismos sustancias que, como el fósforo, eran vendidas por separado a los países contendientes para la fabricación de explosivos, el resultado era que el mercado no sólo ofrecía los abonos tarde y caros, además contenían sustancias que o no servían para nada o en el peor de los casos podían incluso dañar la cosecha. Es obvio que, en esta situación, la Caja de Ahorros poco o nada podía intervenir, salvo denunciarla, y advertir a los sindicatos federados «aun cuando a los labradores federados no les sea preciso tenerla muy en

cuenta, si los abonos que emplean los adquieren por medio de la federación» y consecuentemente en la cooperativa del Círculo⁴⁷.

Con todo, fuera por precaución, inseguridad, o desconocimiento de otras opciones el hecho fue que durante al menos unos diez años, los que van de 1913 al 1922, se produjo una relación de intercambio desigual entre el campo y la ciudad. Ya que quienes estaban a ambos lados de la balanza eran, por un lado, los pequeños agricultores y arrendatarios y, en el otro, los grandes propietarios y quiénes tenían intereses industriales y comerciales.

Sin embargo, entonces no fue un pulso entre los obreros de la ciudad y los labradores, como se presentó el problema por parte de los propagandistas del catolicismo social. Muy al contrario, pues siempre se trataba de limar tensiones entre los obreros y sus necesidades y los agricultores y sus problemas. Un mensaje que, por otra parte, los miembros de la oligarquía agrícola también se encargaron de difundir. Y lo hicieron en cuantos foros y oportunidades tuvieron, además de proceder a organizar las bases para la organización de amigos de parlamentarios, de prensa y de hombres de ciencia para aunar voluntades y esfuerzos en torno a los asuntos que a partir del final de la Guerra eran objeto de su interés, tales como los del Instituto Nacional de Crédito Agrícola, la lucha porque se suprimieran las tasas del trigo, la denuncia del sindicato harinero en Burgos, las eternas peticiones para que no se eleven las tarifas ferroviarias o los trabajos para la creación del Banco Agrícola Comercial⁴⁸.

Para llegar a este punto en el desarrollo de la Confederación logrando con sus contactos y adhesiones un grado de madurez suficiente para hacerse oír y poder influir, y consiguiendo ser una organización de alcance nacional; fue preciso contar con la aportación de todas las federaciones diocesanas; que como la de Burgos realizó durante diez años un esfuerzo

⁴⁷ BSA (1918), pp.5–6. Es sólo un ejemplo pues durante todo el conflicto eran frecuentes las advertencias sobre el fraude que desde las páginas de la publicación se dirigían a los agricultores federados.

⁴⁸ BSA (1920), p. 265. BSA (1918), pp.17–18. Fue en febrero de 1919, cuando el *Burgos Social y Agrario* publicó unas «Bases para la organización de un grupo de amigos parlamentarios de la Confederación Nacional Católico Agraria» y otras «Para la organización de un grupo de propietarios y directores de periódicos y revistas, amigos de la Confederación» Al primer grupo podían pertenecer todas aquellas personas afectas a la Confederación que fueran o hubieran sido diputados y senadores. No debían pagar ninguna cuota, ni adquirirían ningún compromiso económico y se comprometían a trabajar para la Confederación: presentando ante las Cortes mociones, proyectos de ley o interposiciones, efectuando gestiones ante los poderes públicos, y dirigiendo su voto en el sentido de los intereses de la Confederación. Y siempre se garantizaba un total anonimato a aquellos que quisieran preservar su identidad, incluso no siendo convocados a las reuniones. Y en lo que se refiere al grupo de prensa, el único requisito para ser admitido como miembro era ser propietario o director de alguna publicación periódica y comprometerse a ayudar con su publicación al fomento y propaganda de la Confederación. Respecto a las obligaciones de la Confederación con ambos grupos, ésta se comprometía a garantizar que ambos, políticos y propietarios de periódicos, entraran en una dinámica de beneficio mutuo; es decir: los políticos daban información a la prensa amiga y ésta daba cuenta detallada de los trabajos y actuaciones de los parlamentarios. Las bases en el BSA (1919), pp.89–90.

importante por llegar a sus «labradores» y sumarlos a la causa. Y para dilucidar la repercusión que sobre el agricultor tuvo todos aquellos esfuerzos políticos, propagandísticos, es preciso introducir la variable más cuantificable: los balances de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en su sección especial de préstamos a la federación burgalesa. Sin olvidar que no basta presentar las cantidades globales, ya que es preciso analizar las condiciones en las que se concedían los préstamos: plazos, intereses, cuantía y garantías exigidas. Así como el número de sindicatos y el de créditos.

Además es importante conocer cuál fue el destino y el uso que se dio a ese capital, para resolver la, tan traída y tan llevada, cuestión del trasvase campo-ciudad, o de las relaciones obrero-agricultor. En definitiva, determinar hacia qué lado se inclinó la balanza, si se vio más beneficiado el mundo rural o, por el contrario, lo fue el universo urbano.

VII.1.3.3.1 La propaganda: entre el mitin católico agrícola y la auditoría

El éxito de la obra sindical católica en los pueblos dependía, en gran medida, de la capacidad de aquellos primeros propagandistas en hacer llegar a los labradores unos mensajes que resultasen claros y, sobre todo, convincentes.

Una de las consecuencias inmediatas de la Asamblea agrícola, celebrada en Burgos, en Marzo de 1913, fue, precisamente, la de acometer, a la mayor brevedad, las tareas de propaganda en toda la provincia. Desde el Boletín siempre se insistió en que fueron los propios asambleístas quiénes, en la jornada de clausura, pidieron que se acudiese a los pueblos para «fundar nuevos sindicatos o, reorganizar los ya constituidos»⁴⁹. En esos momentos, no se pudo responder a la demanda, por no estar organizada la propaganda, pero, sólo dos meses después, el Secretariado de Relaciones Sociales ya tenía organizados los mítines. En todos ellos tomaron parte activa, como propagandistas, el Director Espiritual J. M. Salaverri y el entonces Secretario del Sindicato Agrícola de Briviesca José de la Torre Villanueva. Ambos llevaron el peso principal de la organización y de la celebración de todas las reuniones públicas, sin olvidar que, muy pronto, se les unieron hombres de la Caja y algunos aventajados alumnos de las escuelas

⁴⁹ BCCOB (1913), p.470.

del Círculo -obreros y jóvenes- que continuaron su participación activa en la difusión de la sindicación profesional católica⁵⁰.

Esta intensa y provechosa campaña de divulgación, auspiciada por el Círculo y su Caja de Ahorros, respondía, sin duda, a los planes previstos por la jerarquía eclesiástica para difundir su ideario sobre la cuestión social, dentro de una estrategia que, en última instancia, buscaba la unidad de los católicos.

Las bases ya habían sido fijadas en el Congreso de Burgos de 1899, y el primer fruto sería la formación del Consejo Diocesano de Acción Católico-Social que, a partir de 1906, supuso la asunción por parte de los seglares de las tareas de dirección de la acción católica⁵¹.

En realidad, este Consejo estaba compuesto por los mismos que ya formaban parte del Consejo de Gobierno del Círculo, muchos de los cuales gestionarán la Caja de Ahorros pocos años después.

Precisamente, en el primer acto público relevante, en el que participó de forma activa el Consejo Diocesano y que tuvo lugar en diciembre de 1906 con la celebración de «La reunión católica de Burgos», ya quedaron explicitados los compromisos y el marco de actuación en el que se iba a mover dicho organismo. El acto, celebrado en el salón de actos del Círculo, que tenía como objeto protestar por el proyecto de la Ley de Asociaciones, acabó implicando a buena parte de las fuerzas vivas de la capital y se convirtió en una pública manifestación patriótico-religiosa. Pero lo más significativo fue que se definieron, nítidamente, el objeto y los medios de lo que sería la acción católica en su conjunto, y se mostró cómo la resolución de la, tan traída y tan llevada, *cuestión social* no era el fin propuesto, sino sólo un medio más para lograr otros objetivos de mayor calado y que, en última instancia, tenían que ver con el incremento del peso y la presencia de la Iglesia como institución.

⁵⁰ Todos procedían De la matriz, que era el Círculo: Isidro del Olmo, Antón, Santiago y Jenaro Martínez Aparicio... La mayoría pertenecían a la Congregación Mariana y algunos ya tenían, cargos de responsabilidad en la Institución, como Mariano Antón, Presidente de la Junta Administrativa del Círculo.

⁵¹ BEAB (1906), p.490 y ss. Precisamente el 28 de enero de 1906 se había aprobado la ley que permitía la constitución de dichos sindicatos. En el desarrollo de la Ley, y por Real Orden de 13 de junio de 1908 del Ministerio de Hacienda, se aprobó que los contratos constituidos con arreglo a dicha ley gozaran de las exenciones tributarias que la misma concedía. Cualquiera que fuera la fecha de su otorgamiento o terminación. Así como según lo dispuesto en el artículo 12 del Reglamento de 16 de enero de 1908, los Sindicatos debían presentar en el Gobierno de la provincia y en la Delegación de Hacienda, los balances y extractos de su contabilidad. Los trabajos del Consejo Diocesano, del Secretariado de Relaciones Sociales y de las diferentes ásamelas y reuniones fue transcurriendo en paralelo a dicho desarrollo normativo. Pero también supuso una responsabilidad añadida para los propagandistas que debían asesorar y ayudar a los agricultores en el proceloso mundo de la administración. De ahí que en estos primeros años las visitas a los pueblos burgaleses se multiplicaron.

Es en este contexto dónde hay que situar todo lo que tenga que ver con el problema social, incluidos los medios y canales de difusión utilizados.

El presidente del Consejo, en su discurso de apertura, manifestó refiriéndose al Congreso de Burgos: «(...) aunque el Consejo no trata de formar su partido político, trata sí de influir de alguna manera en su política, pues si la materia del dogma y de la disciplina corresponde exclusivamente a la Iglesia, (...) el predominio en asuntos espirituales y mixtos lo merece la Iglesia por derecho divino y natural».

Y si estos eran sus fines, los medios que se iban a emplear se fijaron principalmente en «la propaganda oral y escrita, (...) la instrucción y mejoramiento de la clase obrera, para la que tratará de crear Círculos, Escuelas, sindicatos, cooperativas, cajas de ahorros y otros organismos»⁵².

Un ambicioso programa al que desde las distintas obras del Círculo se fue dando cumplida respuesta y que el Arzobispado se encargó, no sólo de supervisar, sino que, además, aportó toda una infraestructura en hombres y en medios que hizo posible la extensión del sindicalismo católico en toda la provincia.

Para acometer esta tarea de re-evangelización y difusión de los principios de la sindicación católica agrícola, el Arzobispado contaba con todo un ejército, como gustaba considerar a los sacerdotes. En una de aquellas Pastorales se les impelía a pelear «como buenos soldados de Cristo» en la defensa de la sociedad y el orden»⁵³. Para ello, se les pidió que fuesen hombres de su tiempo, es decir, que vivieran la realidad cotidiana, «combatir a enemigos verdaderos y presentes, no fantásticos o ya relegados al panteón de la historia». E imbuidos de una retórica castrense, se insistía en pedir al clero que descendiese «a la arena donde se riñen las batallas que decidirán la suerte del mundo, y no usar armas viejas y enmohecidas, sino las de más precisión y alcance, con las que mayor daño se pueda causar a las ideas contrarias», se trataba en definitiva de sacar a los sacerdotes de los muros de las iglesias. Esta estrategia no era nueva, pues ya en el Congreso Católico de Burgos, se había sentado el principio de que el sacerdote no se debía limitar a ejercer su ministerio espiritual, sino que debía interesarse mucho

⁵² BEAB (1906), pp.495–496.

⁵³ La Pastoral del entonces Arzobispo Fr. Gregorio María Aguirre, que versaba sobre la cuestión social recoge las enseñanzas de la *Rerum Novarum*, y es un llamamiento a la participación activa de todos los sacerdotes. Cf. BEAB (1903), pp.65–78.

en las necesidades temporales de sus feligreses «y sobre todo en sus faenas agrícolas, que constituyen por lo común la parte principal de su existencia»⁵⁴.

De este modo, y desde la convicción de que el clero rural era un importante ejército de reserva que estaba siendo infrautilizado, comenzó lentamente a servir de correa de transmisión de unos postulados y un ideario, con los que la Iglesia había decidido contraatacar. Y la intervención más decidida se dirigió precisamente hacia un sector –la agricultura y los agricultores– considerado todavía a salvo de las ideas «disolventes» del socialismo.

De los Congresos, las reuniones y recomendaciones se pasó a las realizaciones prácticas. Aprovechando la creación del Consejo Diocesano y del Banco de Crédito Popular –«La Providencial Obrera»– en 1907, se envió, a los párrocos y sacerdotes de la Archidiócesis, un documento que contenía las principales normas prácticas para comenzar a actuar. El objetivo que se perseguía con dichas intervenciones era el de: «arrancar a los feligreses de las garras de la usura, de las de la miseria y de las de la corrupción intelectual y moral»⁵⁵.

Y para lograrlo, el medio que se escogió fue: la Caja Rural, como la obra por la que debían comenzar todos los sindicatos; con los argumentos de que era «la más fácil, la más práctica, la que más inmediatamente haga patentes los frutos del Sindicato, la que entraña todas las demás, y es como el fundamento incommovible de todas ellas». Estas primeras instrucciones prácticas de propaganda enviadas a los párrocos fueron, pues, un manual para fundar y organizar Cajas Rurales⁵⁶.

En el caso del tipo de Caja, la modalidad elegida fue el sistema *Raiffeisen*, por ser éste una cooperativa de crédito, de responsabilidad solidaria e ilimitada. Este modelo permitía además el establecimiento conjunto de una caja de ahorros, y preveía la conveniencia de acudir en demanda de crédito a cualquier sociedad bancaria (la Caja Central de Burgos o el Banco León XIII). Y es, en ambas posibilidades, dónde la Caja del Círculo vio un campo abierto en el que intervenir y fue hacia el que dirigió su colaboración propagandística, a partir de 1913.

⁵⁴ BEAB (1899), pp.39–40. Precisamente el Congreso abrió una de sus secciones (la 2ª) a «Los asuntos de propaganda»

⁵⁵ BEAB (1907), p.272. Para el documento completo denominado: «Propaganda católico-social. Las Cajas rurales», publicado por el Consejo Diocesano de Acción Católica de Burgos, cf. pp.271–282.

⁵⁶ Con anterioridad se había enviado al clero de la Archidiócesis otro material formativo: Un reglamento tipo para fundar Sindicatos Agrícolas (aprobado en las Asambleas católico obreras de Levante y del Norte) y la Real Orden de 28 de Enero de 1906. Ambos estaban contenidos en el *Vademécum del propagandista de sindicatos agrícolas*, que además contenía un manual de instrucciones y de aplicación. BEAB (1907), pp.271–282.

Una intensa campaña que duró aproximadamente diez años, casi los mismos que la relación financiera de los sindicatos y su Federación con la Caja de Ahorros.

Cuando los propagandistas Torre, Salaverri y Jalón comenzaron sus viajes por la provincia quedaba mucho por hacer. No puede decirse que, en el transcurso de esos siete años, fuese numerosa la fundación de sindicatos, de lo que puede deducirse que la participación del clero rural no fue todo lo decidida que se esperaba. Parece pues, que fue, más el celo de los jesuitas, el que propició el nacimiento de la federación de Briviesca, y, con posterioridad, la conjunción de intereses entre Salaverri y la Caja, la que dio lugar a la federación burgalesa. Sin olvidar el papel que Herrera y Nevares estaban jugando, como dinamizadores del asociacionismo agrario en Castilla y León, desde la reunión celebrada en Palencia en 1912⁵⁷, así como la intervención de la Asociación de Propagandistas.

Eran estos, años de intensa actividad organizativa y propagandística en toda Castilla. Se estaba diseñando el plan de campaña de la primavera de 1912, y al efecto, Herrera envía una carta a Nevares en la que le felicita por su trabajo en Palencia, recomienda a Monedero como un hombre «que no es fácil de encontrar en otras provincias», y propone una reunión en Madrid con las personas más destacadas en la propaganda social agrícola: « (...) y convocásemos a unos cuantos sacerdotes, labradores, médicos, notarios, etc., gente de influencia en los pueblos, bien intencionados, deseosos de trabajar por el prójimo, y que comienzan a vislumbrar lo que es la acción social católica»⁵⁸.

Aunque dentro de la estrategia propagandística, tan importantes eran las grandes figuras nacionales del catolicismo social como la figura del párroco rural. Era por todo ello, por lo que desde el Arzobispado se les dio instrucciones muy precisas para rentabilizar al máximo todo su potencial a la hora de preparar el terreno a los cualificados propagandistas que llegaban de la capital. Vicent, ya les había advertido, que: «Sus primeros auxiliares han de ser los sacerdotes; nada puede ni quiere sin su concurso»⁵⁹.

El sacerdote debía comenzar por anunciar el proyecto de Caja rural, privadamente, «a las personas del pueblo que le sean de más confianza». Y en cuanto al contenido del discurso, debía

⁵⁷ J.J. CASTILLO (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación del pequeño campesino en España. (La Confederación Nacional Católico Agraria 1917–1942*, Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Serie Estudios, Madrid, pp.75 y ss.

⁵⁸ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987A), pp.40–41.

⁵⁹ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987A), p.263.

hacer notar a sus oyentes que, en lo tocante a él, se trataba de una empresa desinteresada, «hay que partir del supuesto de que, en general, las gentes del campo son muy susceptibles y recelosas cuando se trata de algo que sale fuera de la rutina en que ellos acostumbran a moverse»⁶⁰.

Se insistía también en la importancia de que se viese a la Caja como algo totalmente independiente, no sólo del prestamista, sino también del cacique y de todos los que pretendían imponérseles en el orden social o en el político.

Ya en las primeras salidas, realizadas en mayo de 1913, quedó marcada la tónica que caracterizó a toda la propaganda lanzada desde el Círculo y su Caja. Los viajes se realizaban, a ser posible, en domingo, para conseguir mayor número de asistentes, y así de paso comprobar si se respetaba el preceptivo descanso dominical. Un ejemplo palmario, del celo con que se comprobaba la observancia de dicho precepto, es el recogido en una de las crónicas de viaje, cuándo al observar a algunas personas ocupadas en las labores del campo, que no asistieron a la conferencia ni a la misa, la respuesta inmediata fue la de informarse «de tan descarada violación de los preceptos divinos y civiles». Ante la respuesta obtenida de que «es costumbre en esta región trabajar los domingos y festivos»⁶¹, se incluyó en el *Burgos Social y Agrario* una llamada de atención al Inspector de trabajo, para que tomase buena nota de dicha declaración, recomendándole que efectuase un viaje de incógnito a la zona.

Los meses escogidos eran siempre mayo o junio. A ser posible se hacía coincidir con la fiesta de S. Isidro o con la del patrón del sindicato, pues, era entonces cuando se estaban efectuando los preparativos para la recolección. Era éste un momento especialmente idóneo, los labradores, dueños la mayoría de pequeñísimas y poco productivas parcelas, esperaban que la cosecha resolviese algunos de sus muchos problemas. Se encontraban esperanzados y, por lo tanto, se mostraban más receptivos a los mensajes de los propagandistas.

Lo que muestran las crónicas de estos periplos por la provincia, realizadas por Puente, Salaverri y sus compañeros y recogidas en el Boletín, es que de forma reiterada proponían a los agricultores la fórmula, que, además de librarles del estado de necesidad permanente, de los usureros y de los caciques, también iba a hacer progresar a la agricultura y, sobre todo, lo más

⁶⁰ BEAB (1907), p.273.

⁶¹ BSA (1920), pp.316-317.

importante, se lograría, merced a todo lo anterior, extender «los bienes de la religión y de la moralidad á los infelices arrancados del seno de la Iglesia católica por las sectas socialistas»⁶².

Así las cosas, dicha fórmula no era otra que la asociación de todos los labradores –grandes y pequeños–, para que, desde el sindicato, se pudiese organizar la Caja Rural, con la que responder solidariamente a todas las necesidades de crédito. Precisamente, con los preparativos de la recolección, los pequeños agricultores se veían obligados a recurrir a los préstamos, para cubrir los gastos ocasionados por la compra de los aperos –sacos, hilo, sisal– y las herramientas imprescindibles. Tenían, una más que maltrecha situación económica, casi imposible de ser reconducida, dado que, precisamente, eran ellos, los pequeños, quiénes al terminar las labores del verano acudían en primer lugar, a vender lo cosechado, justo en el momento en que el mercado tenía sus precios más bajos, y bajo la imperiosa necesidad de obtener un dinero con que satisfacer las deudas que habían contraído.

A estos motivos, se sumaba otro de singular importancia, el hecho de que era justo antes de la llegada de la recolección cuando se recrudecían las tensiones y aumentaban los conflictos por parte de los trabajadores agrícolas⁶³. Y los llamados a formar parte de los sindicatos eran, precisamente, los propietarios; los labradores que, si eran de cierta entidad y tenían que contratar jornaleros, sabían que la asociación les garantizaba la fuerza para mantener el orden.

Otra de las constantes de estas convocatorias era la concurrencia de asistentes de varios pueblos al lugar donde se celebraba el mitin. El llamamiento se hacía para toda una zona, no sólo por rentabilizar las salidas, reuniendo al mayor número de personas sino porque, dada la escasa población de muchos de estos pueblos, se pretendía que los sindicatos estuviesen situados en el pueblo de mayor entidad y que abarcase a los más próximos⁶⁴. Y,

⁶² BEAB (1907), p.281. Son las conclusiones que para la propaganda católico-social, envió el Consejo Diocesano a todos los párrocos de la provincia.

⁶³ P. BIGLINO CAMPOS (1986): *El socialismo español y la cuestión agraria (1890–1936)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986, p.62. Señala como en las filas del socialismo español, se intensificaban también las acciones y las reuniones, precisamente con los preparativos de la recolección.

⁶⁴ BCCOB (1913), pp.479–481. Describe los detalles de los primeros mítines celebrados en los pueblos próximos a Burgos: Cardenajimeno (domingo, 11 de mayo), Riocerezo (lunes, 12 de junio), Cardenadijo (domingo, 18 de mayo) y Villagonzalo, Pedernales (domingo, 1 de junio). El sindicato constituido en Cardenadijo, como consecuencia del mitin, abarcaba, además, a los pueblos de Carcedo y Modúbar de la Cuesta; al acto asistieron también labradores de otros ayuntamientos (el número de asistentes ascendió a ochocientos) junto con el concejal del ayuntamiento de Burgos y consejero y tesorero del Círculo y del Monte y Cajas, Julián Martínez Varea, y bastantes personas de Burgos. En Cardenajimeno, el mitin tuvo lugar en la casa sanatorio de los jesuitas, y al mismo asistieron más de mil labradores –fue el más concurrido– que provenían de diferentes pueblos: La Ventilla, Castañares, Cardenajimeno, Cortes, San Medel, Castrillo del Val, Villimar y Cardenadijo. A éste que fue el primero y parece que el más importante, asistieron también el presidente del Consejo de Gobierno del Círculo y del Monte y Cajas, Valentín Jalón y Gallo, y el tesorero, Martínez Varea, además, de los alcaldes, párrocos, médicos y maestros de los pueblos del entorno. El resultado de la reunión fue la constitución de un sindicato agrícola con

fundamentalmente, se debía a que muchos propietarios eran dueños de tierras en más de un municipio, algo que en la mente de los organizadores estaba muy presente, dado que, era este sector al que más interés se tenía en captar. Por un lado, eran los más solventes y, por lo tanto, los que mayor capacidad de ahorro tenían; y, por otro, suponían una garantía más segura para cualquier préstamo, pues respondían con la garantía de sus propiedades, algo que uno de los muchísimos pequeños propietarios nunca podría hacer, pues, en la mayor parte de los casos ni las tenía escrituradas ni registradas⁶⁵.

Si el clima lo permitía los mítines se celebraban al aire libre, de este modo se daba más publicidad al acto y posibilitaba la asistencia de un mayor número de personas. Si el mal tiempo lo impedía, los lugares elegidos eran la Iglesia o la Casa del Ayuntamiento.

Uno de los recursos que, invariablemente, se utilizaba, para asegurar el éxito de la visita, era procurar la asistencia al acto, de las consideradas como personalidades más relevantes de la zona, y que no eran otras que las «fuerzas vivas»: alcaldes, médicos y maestros. El párroco jugaba aquí un papel importante, preparando el terreno. Su tarea consistía en informarles, privadamente, de las intenciones de los oradores y convencerles de la oportunidad del proyecto, limando cualquier atisbo de recelo. Todo, en aras de garantizar la asistencia del grupo de «notables» que, debido al ascendiente que se les suponía sobre la comunidad de campesinos, se hacía imprescindible ganarlos para la causa, pues, sin su concurso era imposible organizar el sindicato.

La idea de los apóstoles del sindicalismo católico burgalés, de contar entre sus filas con los personajes más influyentes y poderosos de la localidad, no era una mera cuestión táctica, se trataba de algo más, existía entre ambos, no se olvide, una clara afinidad ideológica y de principios que, *a priori*, parecía augurar buenos resultados. De esta conjunción de intereses daba buena cuenta el P. Vicent cuando analizaba las formas y el contenido de la propaganda sindical. Indicaba que a los propietarios, se les debía hablar de la caridad cristiana, de los

domicilio en La Ventilla agrupaba a los pueblos de Castañares, Cardeñajimeno, Cortes, San Medel y Castrillo del Val, además de La Ventilla. Al resto de los mítines la asistencia de autoridades se restringía a los que actuaban como propagandistas, consiliario P. Salaverri y el secretario del sindicato agrícola de Briviesca, el abogado José de la Torre Villanueva. A Río Cerezo acudieron también los vecinos de Róseras, Robledo, Temiño, Tobes y Ubierna, con sus párrocos y alcaldes a la cabeza. También aquí se constituyó el sindicato y quedó abierto a que se «alistasen» los vecinos de los pueblos limítrofes. Por último, se celebró el 4º mitin en Villagonzalo Pedernales, asistiendo más de doscientos labradores de la localidad y llegando a inscribirse en el sindicato cerca de un centenar. Como ya había ocurrido en Río Cerezo, el temporal impidió la asistencia de los vecinos de los pueblos limítrofes.

⁶⁵ J. SENADOR GÓMEZ (1992), p.162.

deberes de patronato que su riqueza les imponía y de los peligros socialistas y anarquistas que «les amenazan de cerca». Él quería combatir esos peligros pero «que le ayuden ellos [los propietarios], que han de ser los más gananciosos»⁶⁶. Su ayuda no debía ser otra que la de sus aportaciones para constituir las fundaciones obreras.

En los planes de Herrera para la campaña de propaganda nacional de 1912, la estrategia a seguir corría por los mismos derroteros., Eso es lo que, nítidamente, propone en una de sus cartas a Nevares: « (...) sería convenientísimo que convocásemos a unos cuantos sacerdotes, labradores, médicos, notarios, etc., gente de influencia en los pueblos, bien intencionados, deseosos de trabajar por el prójimo... espero que no faltarán labradores acomodados que ayuden y secunden esta hermosa campaña»⁶⁷.

Estas recomendaciones fueron seguidas por el P. Salaverri siempre con la aquiescencia y el apoyo del entonces presidente, Valentín Jalón, y los resultados no pudieron ser más alentadores, pues, de los catorce mítines que se dieron, durante el primer año, en distintos puntos de la Diócesis, se fundaron cuarenta y siete sindicatos. Pero no fue solamente la organización de nuevos sindicatos. Ya desde el comienzo se acometieron las tareas de consolidación de los existentes. Bajo ese término se escondían dos claros objetivos: por un lado, reorganizar las juntas directivas, o limar las posibles diferencias para de ese modo reorientar su trayectoria, y, por otro, llevar a cabo la revisión de los libros de contabilidad. Era este último propósito el que más interés revestía para la Caja y el Círculo, dado que les proporcionaba una valiosísima información sobre la solvencia económica del sindicato, de cara a la concesión o no de un posible préstamo o para recuperar otro ya concedido. Por lo regular, este cometido era encargado al propagandista Juan de la Fuente, para que, mientras él visaba los libros, sus compañeros pudiesen dar la oportuna conferencia.

De la reseña que, sobre el contenido de aquellas charlas, mítines o conferencias, ha quedado en los Boletines del Círculo⁶⁸, hay un dato que, cuanto menos, llama la atención. Nunca se aludía, ni implícita ni explícitamente, a la Caja rural. En ninguno de los diarios de viaje que anualmente publicaba el Boletín existe la más mínima referencia a este organismo. Algo

⁶⁶ Estas conferencias de Vicent fueron recogidas por Severino Aznar en S. AZNAR (1906): *El Catolicismo Social en España. Nuestro Primer Curso Social*, Mariano Escar Tipógrafo, Zaragoza, pp.68–91. En general se podría denominar: «el manual del perfecto propagandista» dado la cantidad de consejos y detalles que, sobre la buena ejecución de su labor, contiene.

⁶⁷ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987A), pp.40–41.

⁶⁸ BCCOB (1912–1916).

llamativo, toda vez que fue, precisamente, con la difusión de las cajas rurales –con su funcionamiento y organización– como comenzó el Consejo Diocesano su despliegue propagandístico. Claro que fue, allá por 1907 –cuando todavía no había nacido la Caja de Ahorros–, el momento en que se consideraba de primerísimo interés fomentar este tipo de organismo de crédito.

Contrasta este «olvido», con las múltiples y constantes referencias que se hacían sobre el interés de la Caja de Ahorros local, acompañadas con los mismos argumentos de fomento del ahorro que, ya por entonces, utilizaba la Caja del Círculo, en su decidida campaña para publicitar el ahorro como virtud. Cometido que se vio acompañado durante aproximadamente diez años (hasta 1921) con las mayores aportaciones de crédito agrícola por parte del Monte de Piedad. Y, sobre todo, con la presencia constante, en aquellos viajes por la provincia, de miembros del Consejo de Gobierno –como Julián Martínez Varea o José María de la Puente– que llegaron a ser Directores de la Caja de Ahorros y Secretario General, respectivamente.

Ambos habían participado, de forma activa, para hacer posible el nacimiento de la Federación Diocesana. Pero la intervención más clara, decidida y constante corrió a cargo del entonces Secretario General del Círculo, José María de la Puente (abogado y periodista). Había sido, desde sus inicios, el máximo responsable del Secretariado Social, teniendo también a su cargo los órganos de propaganda del Círculo y de la Federación: el *Boletín* y el *Burgos Social Agrario*. No sólo controlaba la propaganda, también la organización y dirección de la asociación pasaban por sus manos, desde su cargo de Vicepresidente. Fue pues uno de los máximos responsables de la coordinación, orientación y diseño de la estrategia a seguir, para trasladar a toda la provincia el modelo Caja–Círculo–Sindicatos, que tan buenos resultados estaba dando en la capital. Con todo, no fue hasta 1920, cuándo se unió al grupo de propagandistas, como un conferenciante más, en los pueblos a los que se acudía.

Las razones, de tan tardía incorporación, fueron varias. A la lógica falta de tiempo, debida a sus múltiples ocupaciones, se sumó otra que resultó decisiva –la marcha del P. Salaverri– pues, con su traslado a la Coruña, se perdió una de las personas que junto con Torre llevaban el peso de los mítines en todas las salidas. Y más que probablemente, influyeron también las especiales y críticas circunstancias que se estaban viviendo en el país y que, por supuesto, llegaban a Burgos. Era un momento de especial efervescencia política, acompañado por una crisis económica y abundante crispación social. Temas, todos ellos, sobre los que, la acción católica burgalesa, siempre tuvo su particular visión, que nunca se quedó en el mero discurso

teórico lanzado desde *El Castellano* o *El Burgos Social y Agrario* sino que, con la cobertura de la propaganda sindical agrícola, llevaron hasta los agricultores, en las zonas rurales, a los que consideraban, todavía, un bastión ante las ideas disolventes y un reducto de los hombres de orden, tal como reflejaba el cronista de uno de estos viajes: «Al fin llegamos a uno de esos venturosos pueblos en donde la paz reina inalterable, la pobreza no se conoce, la autoridad es respetada como en los tiempos medioevales y el templo de Dios es frecuentado por aquellas familias que viven vida patriarcal»⁶⁹.

El pueblo, aquí descrito como compendio de todas las virtudes, era Quintanapalla. Y, para aquellos apóstoles del sindicalismo católico y del ahorro, representaba el modelo a implantar en un país, que encaraba la década de los veinte sumido en una profunda crisis institucional y económica, al que consideraban, por tanto, abocado a la revolución y el desastre.

Si en los años que van de 1918 a 1922 se intensificó en sobremanera la propaganda, se radicalizó el tono y el contenido de las conferencias y se presentaron en primera línea personas que, como Puente, hasta entonces habían actuado entre bambalinas, se debió, además de a las razones hasta aquí señaladas, a otras dos, que tenían que ver con la supervivencia de la organización montada por el Círculo y su Caja en toda la provincia.

Una de ellas fue el intento de revitalizar las Cámaras Agrarias, que siempre se vio desde el Círculo como un ataque frontal al sindicalismo católico agrícola. Y que llegó a provocar el enfrentamiento más grave entre Puente y Monedero, por ser este último un acérrimo partidario de aquellos organismos⁷⁰. Disputa que influyó en que la Federación burgalesa pasase por una cierta crisis, una de cuyas manifestaciones fueron las bajas de algunos sindicatos y la imposibilidad de organizarlos en algunos pueblos. De nuevo, siguiendo la crónica de la propaganda se observa que, los lugares que opusieron mayores resistencias o dónde aparecieron

⁶⁹ BSA (1920), p.302.

⁷⁰ José María de la Puente había sido, junto con Salaverri, el impulsor del asociacionismo agrícola católico en la provincia de Burgos. Ambos pertenecían al Consejo de Gobierno del Círculo, Salaverri como Consiliario y Puente como Secretario General del Círculo y su Caja de Ahorros. En 1908 fundaron el Secretariado Social en el Círculo, al frente del cual siempre estuvo Puente, y que sería el embrión de la futura Federación de *Sindicatos Agrícolas Católicos de Burgos*. Antonio Monedero Martín era un importante propietario palentino de Monedero, fue junto con Nevares y bajo los auspicios de Herrera, uno de los principales propagandistas de la sindicación católica agraria en Castilla, invitado por Salaverri participó junto con Nevares en la reunión de marzo de 1913 en Burgos, para constituir la Federación Agrícola burgalesa. Monedero protagonizó y se responsabilizó de la Confederación Nacional Católico Agraria, estuvo al frente de la Liga Nacional de Campesinos, fue nombrado por Maura director general de Agricultura... En el inicio de la década de los veinte comenzaron las discrepancias entre Monedero, y los responsables de la Confederación, que terminó con ser un choque frontal y supuso su salida de la organización.

importantes problemas, corresponden a un área muy concreta: la zona de Castrojeriz. El Boletín haciéndose eco de aquellas dificultades dijo:

(...) hemos de hacer constar que además del caso de Rabé de las Calzadas, se ha hecho sentir los efectos de una propaganda contraria, verdaderamente ruin, en los pueblos de Villalvilla, Villamayor de los Montes, Olmillos de Sasamón, Villaquirán de los Infantes, Cabia, y sobre todo en Villahoz, donde se ha logrado separar del sindicato algunos de los socios de los más influyentes, haciéndose todo lo que se puede por deshacer este sindicato⁷¹.

Todos estos municipios abarcaban un sector muy próximo a Palencia, lugar que podía considerarse el feudo de Monedero, por lo cual no resulta difícil deducir a quién se refería el cronista del *Burgos Social y Agrario* cuando decía: «Comenzó la campaña por el sindicato de Rabé de las Calzadas, pero el viaje de nuestros propagandistas no sólo fue inútil sino que hasta llegó a creerse perjudicial el que hablasen a los socios de allí; la propaganda contraria, hecha por quien menos podíamos esperar, había surtido su efecto»⁷².

Era evidente que, las dimensiones que estaba adquiriendo la organización católico–agraria unido a las especiales circunstancias socio–políticas que estaba atravesando el país, había llegado a generar multitud de enfrentamientos entre los dirigentes de la C.N.C.A., que estaban empezando a tomar posiciones, en una clara lucha por el poder y para mantener y defender unas posturas no siempre coincidentes. Todos eran católicos, participaban en primera línea de la acción sindical en la que ostentaban, además, cargos de responsabilidad, pero no tenían los mismos intereses o al menos no las mismas prioridades. Eran frecuentes los intercambios epistolares entre ellos para dar cuenta de las discrepancias, malos entendidos, y en ocasiones abiertas hostilidades que ocupaba cada vez más las energías y el tiempo que se debía destinar a la actividad sindical y organizativa. Un ejemplo de tantos lo muestra el P. Salaverri, en su periódica correspondencia con el P. Nevares, cuando comentaba lo que había cambiado Monedero y los problemas que estaba causando en Burgos:

Este [Monedero] escribió una carta a Puente muy dura: se le ha subido a la cabeza la presidencia, está hecho un verdadero déspota. Supongo que en parte procede así, porque tiene entre ceja y ceja a la Federación burgalesa... Todo se reduce a una Circular suscrita por Puente a las Federaciones invitándolas a una protesta contra los reales decretos de cámaras agrícolas⁷³.

⁷¹ BSA (1920), p.268.

⁷² BSA (1920), p.268. Un año antes en una carta de Salaverri a Nevares, aquél, refiriéndose a Monedero, decía: «Este señor me parece que ha cambiado y se ha infatuado un poco: no parece aquel hombre abnegado y sacrificado por la gloria de Dios y el bien del agricultor de antes», citado por F. DEL VALLE (1989), p.31.

⁷³ F. DEL VALLE (1989), p.32.

Y así sucesivamente, en un momento, por lo demás, especialmente delicado para aunar posiciones, dada la controversia política suscitada por la sucesión de elecciones –las generales de 1918 y 1919, y las municipales de 1920–. Fue precisamente en la memoria sobre la propaganda de este último año, dónde quedó constancia de las dificultades encontradas en algunos pueblos «Porque allí la política, la baja política partidista anticuada y desacreditada absorbe todas las energías, neutraliza todas las buenas iniciativas por la lucha enconada que continuamente se libra entre los que, conviviendo la vida ruda y penosa del trabajo, buscan en la pasión política un motivo más para agriar la existencia de los hijos del campo»⁷⁴.

La acción doctrinal del catolicismo agrícola siempre había insistido en que estaba absolutamente desmarcada de la política y sus disputas. Precisamente, en la Junta General de la Federación, celebrada en 1921, su secretario, el Señor Manzanedo, profirió un enérgico discurso en el que arremetió contra la política: «(...) causa primordial de las hondas divisiones que en los pueblos produce entre las familias y entre los vecinos, convirtiendo la localidad, de mansión pacífica, alegre y amorosa que era, en antro infernal donde toda venganza y dolo encuentran corazones que secunden sus perversas inspiraciones»⁷⁵.

Parece, sin embargo, que una cosa eran los discursos y las manifestaciones públicas, y otra, bien diferente, la realidad; como precisamente quedaba de manifiesto, la acción social católica hacía e intervenía en política, precisamente el mismo orador, a renglón seguido, añadía: « (...) como testimonio la nefasta política del ministro Espada; política que no hubiera podido llevarse a cabo, si el labrador hubiese estado fuertemente organizado, el cual de este modo impondría gobiernos que rijan y no rajen a la nación»⁷⁶.

Quién de este modo se manifestaba, como secretario de la Federación, era un importante propietario y ganadero de Villayuda, lugar en el que sólo dos años más tarde iba a ocupar el cargo de Fiscal.

Pero no terminan aquí las contradicciones entre las palabras y los hechos. Sería muy prolijo enumerarlas todas. Sirvan como ejemplo las discusiones surgidas entre los partidarios y detractores de las « Cámaras Agrícolas». Discusiones en las que, de fondo, lo que subyacía era

⁷⁴ BSA (1920), p.318. Estas impresiones fueron recogidas por el entonces presidente de la Federación, José de la Torre, y se refieren al ambiente político que se respiraba en el pueblo de Grijalba.

⁷⁵ BSA (1921), p.501.

⁷⁶ BSA (1921), p.501

la lucha por el control político del sector agrícola de la provincia. Utilizando el *Burgos Social y Agrario* como órgano de difusión que llegaba a buena parte de la provincia, se orquestó una operación en dos fases. En la primera, se lanzaron duras acusaciones contra las mismas y se criticó abiertamente su reorganización⁷⁷, y en la segunda, el mensaje se dirigió a impulsar la campaña electoral para colocar la candidatura que la Federación presentaba para vocales de la Cámara⁷⁸.

Pero, no fue sólo Monedero el factor discordante, hubo otras razones de peso para explicar lo ocurrido en aquellos pueblos. El caso era que Castrojeriz contaba con su propia Caja rural, nacida antes que la Caja del Círculo, y que disponía de un Sindicato agrícola fuerte, nacido al margen de la Federación, a la que nunca perteneció y, aunque, en cuantas oportunidades se presentaron, siempre hizo gala de su acendrado catolicismo, ello no significaba que estuviesen dispuestos a permitir la injerencia de otra organización sindical que le podía restar afiliados y capitales.

Otro de los retos a los que se enfrentó la Caja de Ahorros y su Consejo de Gobierno durante estos años previos a la Dictadura, era la apertura de sucursales por parte de la banca vasca que temían llegase a ser masiva en toda la provincia. Una mayor oferta bancaria que, de prender, podría poner en peligro la todavía no demasiado sólida red que, lanzada desde la Caja por toda la provincia, pretendía canalizar el ahorro hacia la capital. Una tarea en la que los propagandistas se habían empleado a fondo durante unos diez años, utilizando como impulsores a los sindicatos para educar a la población rural en las bondades del ahorro como virtud: « (...) dándoles además saludables consejos de previsión para combatir en adelante un riesgo que por un pequeño ahorro queda económicamente anulado»⁷⁹.

Los primeros resultados ya se estaban consiguiendo, algunos de los sindicatos contaban con Caja de Ahorros, pero la mayor parte de su capital terminaba depositado en la Caja del Círculo, en unas cuentas corrientes con las que hacer frente a los préstamos concedidos por el Monte, a las compras en la Cooperativa del Círculo y a los pagos de abonos o utillaje.

⁷⁷ Entre otras, una completa descripción de los trabajos del Secretariado, y la Sección de propaganda: *BSA.*, (1920), pp.147–149.

⁷⁸ Una buena muestra de la posición de la Federación en la Cámara Agrícola, y los resultados de las elecciones a vocal de dicha Cámara: *BSA* (1920), pp.167–168.

⁷⁹ *BSA* (1920), pp.318–319. De la Conferencia que se dio en Padilla de Abajo, que acababa de sufrir una tormenta y había visto cómo sus trigales quedaban arrasados. El encargado del mitin en Arenillas de Riopisuerga fue el Señor Puente, y su discurso versó también sobre «Las ventajas de la Caja de Ahorros».

Una competencia bancaria, incrementada en un momento delicado para la recién nacida Caja Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas, muy necesitada de importantes inyecciones de capital que le permitiesen arrancar con posibilidades de futuro.⁸⁰

Si la conservación del Círculo Católico –y de toda su obra sindical, mutualista y de enseñanza– dependía en alguna medida de la buena marcha de la Caja de Ahorros, no es menos cierto que esta última dependía, todavía más, para su propia supervivencia como institución financiera, de la infraestructura y el marco doctrinal que le proporcionaban el Círculo y sus obras. Este hecho siempre estuvo muy presente en las decisiones de su Consejo de Gobierno, reflejándose especialmente en las sucesivas campañas de propaganda, que variaron en contenidos e intensidad influidos muy directamente por los propios objetivos y necesidades de la Caja. Esto explicaría, entre otras, las causas del espectacular incremento de las actividades de propaganda entre 1919 y 1922. Sin olvidar que fue, precisamente entonces, cuando los propagandistas comenzaron a utilizar, para sus desplazamientos, el automóvil. A veces se usaban los servicios de uno de línea, pero otras se recurrieron a un «Hispano Suizo» de alquiler. Corría el año de 1920 y se había decidido dar un fuerte impulso a la propaganda.

En una época sin televisión, sin radio ni teléfono y una prensa con escasos lectores, la inmensa mayoría de la población rural, si se exceptúan las fuerzas vivas, sólo conocía la información y creía en la doctrina que recibía, de los propagandistas; apóstoles que acudían a «salvarla de sí misma» y a «redimirla». Sí llegaban, en cambio, otros vehículos publicitarios de primer orden: *El Castellano*, el *Boletín del Círculo Católico* y, su sucesor, el *Burgos Social y Agrario*, a los que todos los sindicatos estaban obligados a suscribirse. Es en este contexto donde hay que entender la inestimable ayuda que supuso el automóvil que, al acortar distancias, redujo tiempos y permitió multiplicar el número de visitas y de mítines.

Se había cubierto una etapa, la más delicada, con éxito. Y en buena medida gracias a las relaciones con el sindicalismo católico agrícola provincial. Con la Dictadura, la Caja de Ahorros va a encarar otra fase, en la que su Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos ya se ha desligado del Círculo. Un acontecimiento que pudo poner a prueba la solvencia y la propia supervivencia de la Caja pero que del que la institución logró salir sin sufrir demasiados daños. Si exceptuamos algunos conflictos internos en su Consejo de gobierno y que a buen seguro

⁸⁰ Para 1920, la Federación tenía Caja de Ahorros propia, pero además los federados católicos burgaleses, podían realizar sus operaciones comerciales en el Banco Rural, la institución creada por la Confederación Católica Agraria, en 1920. En 1922, se produjo la emancipación de la Federación Burgalesa y a partir de ese momento dejó el Monte de Piedad de prestarle servicio.

tuvieron mucho que ver con quien había sido uno de sus máximos impulsores, el P. Salaverri, y afectaron sin duda a las relaciones entre la Compañía de Jesús y algunos consejeros.

En cualquier caso, y a pesar de ciertas contingencias, entre otras: la desaparición (había fallecido) del primer presidente Valentín Jalón y su Consiliario, el P. Salaverri, trasladado a la Coruña, la ruptura con Monedero y los problemas internos de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas, o el hecho de que la Federación burgalesa se desvinculara del Círculo; en fin todo ello no va a impedir que la institución Círculo y Caja siga en pie.

La fórmula para solventar estas y otras dificultades, en cierto modo, ya estaba prevista. Sólo había que dirigir el mensaje en otra dirección; y como había propuesto el clarividente P. Salaverri cuando se preguntaba: «Debemos pensar en Instituciones de previsión que redunden en bien de la clase obrera sino también de la clase media»⁸¹. Lo que se va a traducir en reorientar la política crediticia y de ahorro y centrarse en la construcción de casas baratas y la colaboración con las cooperativas al calor de la política social de Aunós durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Y va a ser la clase media, la destinataria de todos los esfuerzos y mensajes a partir de la Dictadura. Todo ello sin olvidar que decir clases medias era hablar de la capital y de unos sectores urbanos que en realidad siempre habían sido los destinatarios del interés del Círculo y todas sus obras. La Institución volverá sus ojos de nuevo a lo rural, cuando al calor de la Dictadura del General Franco, y ya en los años cincuenta comience su expansión con multitud de sucursales por toda la provincia. Y así, se alcanzarán los principales éxitos. Mediante la fórmula que agrupa la lógica empresarial y la doctrinal: conjugar el ahorro emigrante en los pueblos y la expansión urbanística en la capital.

⁸¹ Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987A), p.294.

Capítulo VIII LA POLÍTICA CREDITICIA DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

VIII.1 INTRODUCCIÓN

Comienza la segunda década del siglo XX, y el sistema político se desintegra, incapaz de resolver tal cúmulo de problemas: el social, el militar, el regional, el marroquí... Los partidos históricos están en proceso de disolución, las nuevas fuerzas presentes –la obrera, la regionalista y la militar– están fragmentadas. Para el régimen cada nueva fuerza es un nuevo problema, y el sistema parlamentario se muestra incapaz de integrarlas.

La Iglesia –institución que ejercía el patronazgo y la dirección espiritual de la obra que aquí se analiza– no va a permanecer al margen de este estado de cosas. En 1922 –en consonancia con lo que de ella se esperaba–, inició una «gran campaña social». El país no iba bien y los obispos intervinieron dirigiendo a la nación un Documento avalado por 57 firmas, que comenzaba diciendo:

En los tiempos que alcanzamos los peligros se denuncian a sí mismos con siniestras llamaradas y con satánicos rugidos; el orden y la paz sociales están socavados por ideas y por hechos aterradores; la familia se desmorona; el obrero sufre y hace sufrir; la autoridad es impotente para contener el desbordamiento de vicios, ambiciones y venganzas; la ignorancia y el descreimiento son frecuentes en todas las clases sociales

Y finalizaba con:

Han vuelto los tiempos que reclaman cruzadas; y el grito de “Dios lo quiere, Dios lo quiere” debe resonar en todos los ámbitos de la nación, en las tiendas del menestral, en los tugurios del pobre, en los talleres del industrial, en las oficinas del comerciante, en las salas de los Bancos y en los templos de los sacerdotes... ¡Católicos sed patriotas! ¡Patriotas, sed católicos!¹

¹ J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990), pp.325–328. *El Debate* y *La Época* publicaron íntegro el documento, y otros como *El Pensamiento Español* y *El Liberal* publicaron fragmentos del texto. Para conocer el sector en la época que nos

Con todo no serán las coincidencias en el diagnóstico lo más significativo de las relaciones Iglesia–Estado durante la Dictadura de Primo de Rivera. Y más allá de la esperada sintonía entre la jerarquía eclesiástica y el régimen –que luego no fue tanta– lo que verdaderamente podía haber afectado a la marcha de la Caja de Ahorros del Círculo Católico fueron asuntos más domésticos. Acontecimientos como el fallecimiento del que fuera el primer presidente del Consejo –Valentín Jalón– y el traslado del Consiliario Padre Salaverri a La Coruña. Lo significativo no fue sólo que se trataba de los fundadores de la Institución sino que la marcha del insigne jesuita se produjera inmediatamente después del fallecimiento del señor Jalón; y que –a continuación– saliera del ámbito de la operatoria de la Caja una de las obras emblemáticas del apostolado social del P. Salaverri en la provincia: la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos².

Por lo tanto, se iniciaba la segunda década en la vida de la entidad de ahorro con cambios importantes en su Consejo de Gobierno. La presidencia del Círculo, y de todas sus obras, que había ostentado Valentín Jalón y Gallo desde 1903 a 1918 iba a ser ocupada –hasta su fallecimiento en 1946– por Benito Martín Rodrigo, que venía de ser el Consejero Director de la Caja de Ahorros desde su nacimiento. El sucesor en el cargo que había dejado vacante el P. Salaverri va a ser el P. Felipe Rodríguez. Pero el nuevo consiliario permanecerá sólo durante dos años, ya que en enero de 1921 presentó su dimisión ante el Consejo de Gobierno, dando como razón que «la Compañía no puede estar al frente de Instituciones como la del Círculo Católico». Y la explicación que el P. Felipe aporta en su carta de dimisión se refiere a que el P. Provincial dice no creer necesario especificar las circunstancias que hacen imposible a los hijos de la C. de Jesús el seguir interviniendo en la marcha del Círculo Católico de Obreros y en la de las entidades que viven a su sombra³.

La Junta de Gobierno de la Institución respondió a aquella decisión del P. Provincial, enviándole una carta en la que mostraba su extrañeza por lo que consideraban una inesperada

ocupa, una buena síntesis: N. BELFORD (1979): “El sistema bancario durante la Dictadura de Primo de Rivera”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.227–266.

² La Salida del P. Salaverri a su nuevo destino en la provincia de Galicia, se explicaba oficialmente, por la división de provincias emprendida por la Compañía de Jesús. En 1919 termina el Retorado en Burgos. La Provincia de Castilla se ha dividido en dos. Los Retóricos de la provincia de Castilla completan sus estudios en Loyola, y en Carrión de los Condes los de la nueva Provincia de León. Con dicha división, el P. Salaverri era destinado como superior a la residencia de la Coruña y, por lo tanto, pasaba a depender de la nueva Provincia de León. Los avatares y trayectoria de los jesuitas de la Merced en Burgos se pueden conocer en: F. DEL VALLE. (1990), pp.31–32.

³ CAMPCCOB *Libro de Actas* (19–I–1921), pp.120–122.

decisión. Admitían que desconocían las causas, y especulaban con indicaciones oficiosas que les habían llevado a sospechar que se hubiera interpretado como causa de imposibilidad:

(...) las modernas disposiciones canónicas alejando a los eclesiásticos de cargos sociales que entrañen responsabilidad económica y administrativa. Si así fuera creemos que el examen de los artículos de nuestro Reglamento referentes al Director Espiritual desvanecería cualquier interpretación, ya que las funciones que se le encomiendan son, a nuestro juicio, tan en armonía con su carácter eclesiástico, que bastará que se atenga a su exacto cumplimiento, para que no pueda haber peligro, ni remoto, de que se vea envuelto en responsabilidades que citadas disposiciones tratan de evitar⁴.

Pero fue breve el tiempo que la Compañía estuvo ausente de la dirección de la Obra. No había transcurrido un año cuando el P. Vicente Leza –el Provincial de la Compañía– ya había enviado a otro jesuita –el P. Lardizábal– para que estuviera al frente de la Institución desde su puesto de Consiliario.

Todo parece indicar que las relaciones entre la Compañía de Jesús y el Círculo se restablecieron en diciembre de 1921 con la llegada del P. Lardizábal, que se responsabilizará de sus tareas en el Consejo de Gobierno hasta su fallecimiento en 1928.

Se recuperaba así lo que era un sello distintivo de la entidad, que la pertenencia al Consejo fuera vitalicia. Pues como se recordará, los miembros de dicho órgano iban asumiendo nuevas funciones, según una norma no escrita, pero que de facto suponía que quien había sido Vicepresidente Primero y Consejero Director de la Caja de Ahorros pasaba a ocupar el cargo de Presidente de la Institución hasta su fallecimiento.

Y por lo mismo, también de hecho, el Secretario General de ambos –Círculo y Caja– era de entre todos los miembros del Consejo, la figura que más contribuía a dotar al gobierno de la entidad de esa característica seguridad y solvencia. No en vano ocupaba el cargo, y sólo ese cargo, siempre, ya que al ser el único remunerado no podía compatibilizarse con el de Consejero. De hecho, su perfil profesional era más técnico, pues era el gestor de la entidad.

Y fue precisamente esta circunstancia, la que propició que la única persona que se mantuviera en su puesto de Secretario General desde el nacimiento de la Caja hasta 1929, fuera José María de la Puente. Aunque, es preciso recordar, que circunstancialmente, su permanencia en el cargo también peligró, durante la crisis en la que estuvo inmersa la institución desde 1919

⁴ CAMPCOB *Libro de Actas* (23–II–1921). El libro de actas da cuenta de la visita que realizaron al Rector de la Merced el Presidente y otros miembros del Consejo, así como del envío de una carta al P. Provincial. La carta tiene fecha de 22-I-1921, y la recoge el jesuita F. DEL VALLE, (1989), p.43. Según lo dictado por Roma sobre la Acción Católica y Social y que el entonces Cardenal Aguirre publicó en 1910: «los Sacerdotes...en ninguna obra nueva intervendrán sin permiso de los superiores; por punto general se abstendrán de toda participación en la administración de fondos», *BEAB* (1910), p.27.

hasta 1921 y, a pesar de que las incertidumbres provocadas por la marcha del P. Salaverri le llevaron a presentar en 1920 una dimisión que no fue aceptada⁵.

De modo que, de las tres figuras fundamentales en el nacimiento de la Caja de Ahorros; el P. Salaverri, Valentín Jalón y José María de la Puente, sólo quedaba éste último. Simplificando su ámbito de responsabilidad, el P. Salaverri se ocupaba de lo espiritual el abogado Valentín Jalón representaba la imagen pública de la institución, lo político; y Don José María de la Puente, ocupaba el cargo de Administrador –Contador de la Caja de Ahorros, es decir su cometido eran las operaciones y la contabilidad, lo económico. Y de los tres sólo éste último permaneció en su puesto cuando la Caja de Ahorros encaraba la nueva etapa en los años veinte. No en vano había demostrado que era imprescindible, tanto como responsable de la administración y gerencia de la Institución, como por su contribución– junto al P. Salaverri –al impulso del sindicalismo católico agrario en la provincia y porque además como director primero del Boletín y luego del periódico *El Castellano* estaba muy comprometido con la difusión del ideario de la Institución. Virtudes todas ellas, que el P. Salaverri dejaba claramente acreditadas cuando escribiendo al que iba a ser su sustituto –el P. Lardizábal– le tranquilizaba diciendo, que no debían preocuparse por su partida, pues quedaba José María de la Puente «amante de la obra y de la religión; de plena confianza y de una fidelidad a toda prueba, capaz de llevar la obra adelante; y observándole es fácil instruirse»⁶.

Una vez que había quedado garantizada la solvencia económica de la entidad, gracias a la permanencia en el cargo de Secretario General en la persona del Señor Puente, sólo quedaba asegurar el otro gran pilar y sostén de la obra que representaba la Compañía de Jesús. Y para ello era preciso lograr que uno de los puestos del Consejo de Gobierno lo siguiera ocupando un miembro de la compañía. Tras la marcha del P. Salaverri, la dimisión de su sucesor el P. Felipe Rodríguez, sacó a la luz un problema, hasta entonces no explícito: el que las nuevas disposiciones canónicas pudieran alejar a los eclesiásticos de cargos oficiales que entrañasen responsabilidad económica o administrativa.

⁵ Oficialmente el porqué del traslado del P. Salaverri era la división de provincias jesuíticas. Pero a tenor de su correspondencia todo indica que su marcha fue obligada, pues en sus cartas muestra desaliento, desengaño, desánimo, cansancio y añoranza de lo que deja en Burgos. Dicha correspondencia se puede consultar en: J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1987), Tomos I–IV.

⁶ F. DEL VALLE (1989), p.29.

Dichas disposiciones canónicas no eran nuevas, pues la norma databa de 1910. Lo que dichos acontecimientos evidenciaban era un desencuentro –en un momento clave para dirimir la futura trayectoria de la entidad– entre los jesuitas y los nuevos directores de la institución. El que la Compañía de Jesús regresara al seno del Consejo de Gobierno indica que se llegó a un consenso y que aquel desencuentro entre la Compañía y el resto de los gestores sólo duró unos meses y fue un hecho del que no se tiene constancia que volviera a repetirse.

Cabe reconocer, sin embargo, que aquellos meses de incertidumbre preocuparon a las autoridades eclesiásticas burgalesas. Prueba de ello fueron las cinco páginas que el Boletín Eclesiástico del Arzobispado burgalés, dedicó a desglosar todas y cada una de las obras del Círculo Católico de Obreros. Dicha información apareció justamente a mediados de 1921, en el momento álgido de la crisis. Con todo, lo relevante no fue sólo la pormenorizada descripción de todas sus actividades sino el momento elegido y las circunstancias en que se publicaba. Lo significativo fue el hecho de que el Boletín arzobispal –que siempre se había mostrado parco a la hora de mencionar al Círculo y su Caja– eligiera precisamente esa coyuntura para recordar a los burgaleses su existencia. Aunque oficialmente se trataba de satisfacer un deseo de Su Eminencia: «que se conozcan y amen estas obras a las que él profesa singular predilección, demostrada muchas veces con su inagotable generosidad queremos hoy consignar algo de lo que en el campo social se hace en Burgos»⁷. Su Eminencia era el cardenal Juan Benlloch y Vivó; recién llegado a Burgos en junio de 1919 para tomar posesión de su arzobispado, tras el fallecimiento de su antecesor José Cadena y Eleta.

De modo que, la nueva etapa en la vida de la entidad se va a iniciar con un nuevo equipo: el prelado, el consiliario, y los principales cargos del consejo de gobierno. Y se abre con la toma de decisiones importantes, como la compra del diario *El Castellano*, la apertura de un Almacén Cooperativo, la proyección fuera de Burgos de José María de la Torre, el entonces Presidente de la Federación Agraria Burgalesa; que llegó a ser propuesto para el cargo de Presidente Nacional de la Confederación.

Se iniciaba la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

⁷ BEAB (1921), pp.675–678.

VIII.2 LA CONSOLIDACIÓN DE LA CAJA

La crisis económica de la posguerra propició la toma del poder por Primo de Rivera, y fue otra crisis –que en España se sumó a la de 1929– una de las razones que contribuyó a la caída del dictador. Entre ambos periodos de recesión la Dictadura coincidió con una fase alcista en la economía europea y norteamericana, situación que también aquí se observó, sobre todo en el periodo comprendido entre los años 1925 y 1929.

La década de 1920 fue para Burgos una fase de crecimiento, al menos en lo que se refiere a la población absoluta de la capital que pasa de 32.301 habitantes a 40.061. Esto supone incrementar también su peso específico respecto al resto de la provincia. De modo que el paisaje de estos años seguía siendo mayoritariamente rural y agrario que se resiste a iniciar con brío el desarrollo industrial. Una situación que tiene su correlato en la actividad y comportamiento de los trabajadores y sus actividades laborales. Siguiendo el preciso y documentado análisis de Álvaro Soto Carmona sobre la fuerza de trabajo en Burgos se puede concluir que el panorama que presenta este territorio todavía en 1930 es el de cierta caída de las profesiones absentistas y cierto crecimiento de algunas industrias, lo que significa encontrarse en un punto de transición entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna⁸.

El resultado es el camino despoblado que ya no se va a detener. La densidad de población en 1900 era de 23,88, se recuperó algo en el censo de 1910 con 24,4 y al inicio de la década que nos ocupa ha descendido al 23,7, pero finaliza en 1930 con un ligero crecimiento, 25,3. En todos los casos, sin embargo, está muy lejos del promedio nacional, el cual va superando los 40 habitantes por kilómetro cuadrado.

En paralelo a esta persistente atonía el resultado que ofrece el ahorro no puede ser más prometedor, algo que también es proverbial y no es nuevo en las últimas décadas. Muestra que el sector con mejores cifras es el financiero, pero no por el activo sino por el pasivo. Los datos para Burgos son significativos, solo atendiendo a los resultados que presentan las cuentas de

⁸ A. SOTO CARMONA (1985), pp.819–823. Una información muy útil es la que proporcionan los anuarios como el de 1936 en el que se recogen los censos desde 1857 hasta 1930 en dos apartados, para las provincias y para las capitales. Ahí se puede comprobar perfectamente cómo la capital, que en 1900 tenía 30.167 habitante, pasará en 1930 a 308.650 en el censo provincial (sin la capital), es decir, población rural; a 315.248 en 1930. Lo que evidencia la parálisis en la que está sumida la provincia y el crecimiento debido al aporte de población rural que se produce en la capital. Y también, dado que los censos de población rural especifican las cantidades por sexo y siempre, salvo el de 1857, son superiores en el caso de las mujeres. Además de las explicaciones habituales, habría que pensar en la influencia en la mayor tasa de emigración masculina. *Anuario Financiero* (1936), pp.8–9. Los datos que se refieren a la deuda municipal y al ahorro burgalés entre 1920 y 1930. *Anuario Financiero* (1936), pp.104 y ss.

ahorro no bancarias se observa que el saldo de ahorro por provincias en 1928 era superior a la media nacional, 200,6% en Burgos mientras que en el conjunto del país era de 198,27%. El Ahorro en Castilla y, por supuesto, en Burgos había ido creciendo desde comienzos del siglo, tanto que para el ciclo que va desde 1914 a 1928 la región castellana doblaba a la media nacional, 10,6 en Castilla y León y 5,82 en el conjunto de España. Evidentemente se ha producido un crecimiento superior en Castilla y León, comportamiento del que participa Burgos y que muestra de forma incontestable la capacidad de ahorro y en igual medida la incapacidad y las resistencias de los gestores de estos pasivos para traducirlos en activos industriales.

Unos datos incontestables son los que muestran la evolución del ahorro en Cajas de Ahorros, pues en Burgos significó pasar de 4.096.497 pts. en 1920 a 22.646.831 pts. en 1934 lo que implica un 452,88% de incremento. Mientras el total nacional había crecido en las mismas fechas un 253,94%.

En estos momentos estaba a punto de caer el único banco que había tenido Burgos, el segundo Banco de Burgos⁹. En 1929 justo el año en que fue absorbido por el Banco Español de Crédito, que incorporó su clientela y todo su capital, contaba con un saldo en pesetas corrientes de 16.213.337, unos beneficios de 615.119, y un saldo de ahorro por habitante que representaba 222,30 pts. El banco, que había nacido en 1900, acababa de entrar en liquidación, no había logrado durar los cincuenta años que la sociedad se había fijado en el momento de su de firmar la escritura de constitución¹⁰.

Algo tuvo que influir en su caída la aparición de la Caja de Ahorros Municipal, pero para la Caja de Ahorros del Círculo el balance de la caída de uno y el nacimiento de la otra seguramente significó un cierto respiro al menos durante los primeros 5 años.

El Ayuntamiento de Burgos refleja con su deuda en circulación cómo la actividad financiera es más dinámica en la década de 1920 dado que pasa en 1922 de 407.500 pts. a 2.445.000 pts. en 1933. El repunte de emisión de deuda emitida en 1927 que se aproxima a los dos millones de pesetas es evidente que se debe, en gran medida, a la mayor oferta de

⁹ *Anuario Financiero* (1931), pp.308–309. Describe las distintas absorciones del Banco Español de Crédito en el transcurso del ejercicio 1927–1928.

¹⁰ E. RUÍZ Y GARCÍA DE LINARES (1976): “Los tres bancos de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº186, p.741. *Anuario Financiero* (1929), p.373.

instituciones financieras. Y cómo la competencia por hacerse con los empréstitos municipales va a ser ya habitual entre la Caja de Ahorros Municipal y la Caja de Ahorros del Círculo.

Y para las Cajas de Ahorros había llegado el momento de su asentamiento definitivo. Sin abandonar su marcado acento benéfico y sin alejarse del Monte de Piedad, las Cajas españolas habían ido ampliando progresivamente sus funciones y su campo de acción. A lo largo del primer tercio del siglo XX, oficialmente lo social va a ser el fin más significativo de su razón de ser. Este tan difundido carácter social de dichas entidades se verá refrendado por la legislación de la Dictadura –en sus dos Reales Decretos, el de 1926 y el de 1929– y por el hecho de pasar a depender del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, dejando atrás su vinculación al Ministerio de Gobernación¹¹.

Ya sólo restaría, el Estatuto de 1933, para considerar a las Cajas de Ahorros como entidades financieras. Y a partir de entonces, quedaría perfilada su naturaleza definitiva, capaz de aunar un triple carácter: el benéfico, el social y el financiero.

Pero, durante la Dictadura, no sólo se aseguró el marco normativo. Fueron los años veinte la época que propició los primeros contactos entre Cajas de Ahorro; contactos que desembocarían primero en las asociaciones regionales y luego en la definitiva Confederación Nacional de Cajas de Ahorros en 1928. Ambos acontecimientos están sin ninguna duda relacionados, ya que –salvando las proverbiales intenciones de salvaguardar la independencia y autonomía que cada entidad mantenía– todas eran conscientes de la necesidad de establecer unos consensos de carácter general y hacerlos valer ante el legislador.

¹¹ Fue ésta una época en la que el Legislador trabajó regulando extraordinariamente el sector de las Cajas de Ahorro. Así el R.D ley de 1916 establecía ya el registro e inspección de las entidades de ahorro, el problema era que concentró en un mismo registro a todo tipo de entidades de ahorro lo cual generó una enorme confusión. Además incluyó la obligación de proporcionar información a los clientes y para ello publicar una Memoria anual. El Decreto fue un intento de control del sector pero no logró sus objetivos. Aun así significó un primer intento serio de regularlo y el inicio de una mayor relación de las Cajas con la política social y financiera del Estado. El análisis pormenorizado de las Cajas de Ahorros durante la Dictadura en: A. P. MARTÍNEZ SOTO (2014): “Las Cajas de Ahorros en el Sistema Financiero Español: Ahorro y marco institucional”, en J.A. GUTIERREZ SEBARES Y F.J. MARTÍNEZ GARCÍA (Ed.): *El Sistema financiero en la España Contemporánea*, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander, pp.213–272. M. TUÑÓN DE LARA (1979b): “En torno a la Dictadura”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.9–36.

VIII.3 LA OPERATORIA, FIEL REFLEJO DE LA COYUNTURA ECONÓMICA Y FINANCIERA

VIII.3.1 EL AHORRO Y EL EMPEÑO

VIII.3.1.1 IMPOSICIONES Y DEPÓSITOS

En el Tabla VIII-1 se observa la operatoria completa de la Caja de Ahorros durante un periodo de 10 años (1921-1931) que se corresponde básicamente con la Dictadura de Primo de Rivera. En él aparecen el número e importe tanto de las imposiciones como de los reintegros, los intereses abonados cada año a los clientes de la Caja y el saldo a 31 de diciembre. Hay cuatro acontecimientos relevantes que pueden marcar la tónica en el comportamiento del ahorro. El primero es la apertura de la Caja de Ahorros de la Federación de Sindicatos Agrícolas en 1921, el segundo es la quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera en 1925, después en 1926 nace la Caja de Ahorros Municipal y por último en 1931 las extraordinarias convulsiones que acompañan la llegada de la Segunda República.

A tenor de los datos reflejados en la tabla se observa que el nacimiento de la Caja de la Federación no provocó una caída en el del ahorro, si bien es verdad que su crecimiento fue muy poco significativo. Además descendió el número de nuevos imponentes, al igual que el número de imposiciones y su cantidad total. Sin embargo, al descender también los reintegros fue posible un saldo final positivo. Respecto al crack de la Unión Minera parece que sí alteró el comportamiento de la cuenta, sobre todo al año siguiente (1926). Las imposiciones caen un 4,1% ese año y también baja la imposición media de 495 a 436. Curiosamente los reintegros se incrementaron en el año anterior de forma significativa hasta un 40,3% ya que quedaron saldadas 1167 cuentas, un 23,9%¹².

En definitiva 1925 registró un notable incremento en la retirada del ahorro, mientras que 1926 acusó más la caída en las imposiciones. Respecto a la posible influencia de la competencia de una nueva entidad financiera hay que decir que en estos primeros años no afectó a la marcha de la Caja del Círculo. El grado de afectación apenas se percibió en los tres primeros años pero

¹² El cataclismo del Banco de Crédito de la Unión Minera fue tal que ya en tiempo real se hicieron estudios sobre el acontecimiento. V. DORADO DE LA PEÑA (1926): *El asunto del crédito de la Unión Minera*, Imprenta Aldecoa, Burgos. También cf. P. TEDDE DE LORCA (1989): "Las crisis bancarias en España: una perspectiva histórica", en J. Velarde, J.L. García Delgado y A. Pedreño (eds.): *El sistema financiero de la economía española*, Colegio de Economistas de Madrid, Madrid, pp.13-33.

seguro que algo influyó a partir de 1929, pues el saldo, que estaba manteniendo una media de crecimiento de un 15% anual, pasó a un 4,9% y en 1930 a un 3,4%. Claro que habría que añadir también el factor de la crisis económica del final de la Dictadura.

Por último, respecto a 1931 resulta evidente la caída tan brusca del saldo, pero los detalles, las circunstancias y el análisis de la misma serán suficientemente explicados en el próximo capítulo. En cualquier caso la tabla refleja la evolución cuantitativa de la Caja de Ahorros que evidencia en conjunto un crecimiento para esta etapa, lento pero sostenido. De los algo más de 4,5 millones en 1921 a los 8.670.000 pts. en 1930, es decir, se duplica el saldo. En esta curva hay que resaltar el extraordinario comportamiento que tuvieron los ahorradores de esta Caja con la llegada de la Dictadura ya que si exceptuamos 1928, 1929 será el año en el que más crezca porcentualmente el saldo, un 15,6%. Sin embargo, el saldo medio más elevado corresponde a los años 1928, 1929 y 1930, pues alcanza en todos los casos las mil pesetas.

Tabla VIII-1 Operaciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1921-1931)

Año	IMPOSICIONES			REINTEGROS			Intereses capitaliz.	Saldo a 31 de	
	Imptes nuevos	nº	Pts	Por saldo	nº total	Pts		Imptes	Pts
1.921	1.274	8.504	3.416.699	727	4.441	3.221.080	115.579 Pts	4.993	4.507.548
1.922	1.121	7.899	2.786.389	721	3.873	2.643.362	106.793 Pts	5.393	4.757.369
1.923	1.122	7.789	3.175.671	746	4.240	2.548.402	116.171 Pts	5.769	5.500.808
1.924	1.005	7.437	2.751.019	698	4.304	2.711.385	120.575 Pts	6.076	5.661.018
1.925	1.296	7.058	3.494.720	1.167	4.887	3.804.705	109.309 Pts	6.205	5.460.341
1.926	1.228	7.691	3.350.509	692	4.164	2.913.171	121.499 Pts	6.741	6.019.178
1.927	1.258	7.872	3.857.988	720	4.450	3.048.224	123.446 Pts	7.279	6.952.388
1.928	1.360	8.307	4.240.222	767	4.394	3.324.164	132.432 Pts	7.872	8.000.878
1.929	1.385	8.333	3.674.655	968	4.804	3.417.173	133.956 Pts	8.289	8.392.917
1.930	1.193	8.425	3.321.535	932	4.849	3.172.060	137.028 Pts	8.550	8.678.819
1.931	816	6.693	2.963.817	1.543	5.749	5.612.921	103.130 Pts	7.823	6.132.846

Fuentes: *Balances Generales y Datos Estadísticos de la C.A. y M.P. del C.C.O.B.; Boletín del Círculo* (1913-1916); y *Burgos Social y Agrario* (1920-21, Memoria y Balances). Elaboración propia.

Para sacar conclusiones más allá de la propia entidad, es probablemente más expresiva la Tabla VIII-2, porque se refiere a la evolución cuantitativa del ahorro por habitante. Los tres primeros años reflejan realmente la participación de la Caja de Ahorros del Círculo, en el total burgalés pero a partir de esa fecha se incluyen ya datos para la Caja de Ahorros de Castrojeriz,

para la Caja de Ahorros de la Federación Agraria y desde 1927 la aportación de la Caja de Ahorros Municipal¹³.

El comportamiento del ahorro burgalés, como ya se ha visto, es más que positivo, y en general presenta unas cifras siempre superiores a la media nacional. En 1928 solo los datos del ahorro en la Caja del Círculo suponen el 197,0 pts. por habitante. El total en ese año para Burgos es de 206,31 pts. por habitante, para Castilla y León 234,78 pts. y muy cerca del dato para España 198,27. Es decir, solo la Caja del Círculo representa prácticamente lo mismo que el comportamiento del ahorro en el total de la nación. Y con un dato añadido, que en éste están recogidos los ahorros de territorios en los que se ubican las Cajas más poderosas: las catalanas, las vascas y la madrileña. Una gráfica muy diferente sería la que saliera si se pusiera en relación lo ahorrado con lo invertido.

En ella queda reflejada de una manera clara una tendencia creciente, lo que podría deberse a que quizás la aparición en la plaza de la Caja de Ahorro Municipal, más que desactivar el ahorro lo animara. Respecto al total de imponentes y su evolución se observa el mismo crecimiento lento pero progresivo que ya se había visto en el comportamiento de los saldos y en la misma proporción, en torno a un 40%, dado que de los 4.993 imponentes de 1921 se va a pasar a los 8500 de 1930. Aunque el mayor incremento en el número de imponentes se produjo en 1921.

No fue solo la competencia de la Caja de Ahorros Municipal, en todo el territorio nacional se estaba produciendo un momento de expansión generalizado que se ralentizaría durante los primeros años de 1930. Especialmente el segundo tramo de la Dictadura, el directorio civil presentó un incremento en el nivel de la renta, lo que permitió el ahorro familiar. Este ciclo expansivo animó a la banca privada a tejer una tupida red de sucursales, algo que las Cajas de Ahorros todavía no se habían planteado acometer. En Burgos el fenómeno de la expansión bancaria se evidenció nada más comenzar la década de 1920, algo que iba a ser un problema evidente y que es un fiel reflejo de lo que recogen los libros de actas.

En enero de 1925 la Presidencia da cuenta al Consejo de la competencia cada vez mayor que hay entre los distintos bancos de la plaza que tienen establecido el servicio de Cajas de Ahorro. Por ello la entidad tratará de controlar la situación, para lo cual el Presidente y el

¹³ *Anuario Financiero*, pp.104 y ss.

Consejero director habían decidido crear desde comienzos de año una nueva sección de imposiciones al 4,5% anual. El hecho de que esta medida la adopten el Presidente y el Consejero director, reconociendo que será sometida al acuerdo del Consejo, indica dos cosas: la urgencia que requiere este momento y que se trata de una decisión ejecutiva pues ambos están seguros de que el Consejo la respaldará sin ninguna duda. Donde esta medida sí parece despertar más recelos es en la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos pues a tenor de las palabras del consiliario, el P. Lardizábal, manifiesta que de acuerdo con Torre, el Presidente de la Federación, está estudiando la manera de que se llegue a un acuerdo sobre este punto entre dicha entidad y el Círculo. La respuesta del presidente a los temores del consiliario fue insistir como irrevocable en la decisión adoptada y añadir que no veía riesgo para la Federación.

En todo caso una decisión que a juicio de los directores se había tomado obligada por la necesidad, pareció dar sus frutos. Hasta entonces la Caja ofrecía dos modalidades de ahorro, imposiciones al 3,5% y al 4%. Ya en 1925 este último producto que ofrecía la Caja fue bien acogido dado que en el balance de ese año ya alcanza las 529.372 pts. Al lado del 1.040.000 de las imposiciones al 4% y de los 3.390.000 de las del 3,5%. En los dos ejercicios sucesivos se mantuvo incrementándose de modo que fue la modalidad de ahorro que mayor progresión presentó: en 1926 las imposiciones al 3,5% subieron unas cien mil pesetas respecto a 1925 y las del 4% comienzan a descender, una tendencia que se va a mantener en los ejercicios siguientes, y que en 1926 es de doscientas mil pts. menos. Si bien es cierto que probablemente la decisión de la Dirección de la Caja estaba motivada porque esta modalidad de ahorro (4%) había sufrido una importante caída ya en 1925. Concretamente pasa de 2.041.548 a 1.540.155 pts. Prueba clara de que los clientes respondían y que lo hicieron pasando los ahorros a las nuevas cuentas es que en 1926 las imposiciones al 4,5% era prácticamente las mismas que las contratadas al 4%. La tendencia se confirma en 1927 con los siguientes datos: al 4% 1.096.000 y al 4,5% 2.127.000. Esta fase concluye confirmando la caída de las imposiciones al 4% que en 1930, al final del ciclo, eran 791.886 pts., sin embargo, las que tenían un interés del 4,5% alcanzaban las 3.778.000 pts.¹⁴.

¹⁴ Balance general y datos demostrativos y estadísticos de la CAMPCCOB, ejercicios de 1924 a 1930.

Tabla VIII-2 Evolución del nº de Imponentes, del Volumen de Depósitos y de la Dimensión de la Cuenta en la CACCOB (1921-1931)

AÑOS	IMPONENTES			DEPÓSITOS			DIMENSIÓN CUENTA			POBLACIÓN			
	Nº	Var. Nº	Var. %	Volumen	Var. pts	Var. %	pts	Var. pts	Var. %	Nº	Var. Nº	Var. %	Ahorro /habit.
1.921	4.993	547	12,3%	4.507.548 Pts	311.198 Pts	7,4%	903 Pts	-41 Pts	-4,4%				
1.922	5.393	400	8,0%	4.757.369 Pts	249.821 Pts	5,5%	882 Pts	-21 Pts	-2,3%				
1.923	5.769	376	7,0%	5.500.808 Pts	743.439 Pts	15,6%	954 Pts	71 Pts	8,1%	35.405	776	2,2%	155,4 Pts
1.924	6.076	307	5,3%	5.661.018 Pts	160.210 Pts	2,9%	932 Pts	-22 Pts	-2,3%	34.320	-1.085	-3,1%	164,9 Pts
1.925	6.205	129	2,1%	5.460.341 Pts	-200.677 Pts	-3,5%	880 Pts	-52 Pts	-5,6%	35.729	1.409	4,1%	152,8 Pts
1.926	6.741	536	8,6%	6.019.178 Pts	558.837 Pts	10,2%	893 Pts	13 Pts	1,5%	37.480	1.751	4,9%	160,6 Pts
1.927	7.279	538	8,0%	6.952.388 Pts	933.210 Pts	15,5%	955 Pts	62 Pts	7,0%	40.212	2.732	7,3%	172,9 Pts
1.928	7.872	593	8,1%	8.000.878 Pts	1.048.490 Pts	15,1%	1.016 Pts	61 Pts	6,4%	41.938	1.726	4,3%	190,8 Pts
1.929	8.289	417	5,3%	8.392.917 Pts	392.039 Pts	4,9%	1.013 Pts	-4 Pts	-0,4%	42.405	467	1,1%	197,9 Pts
1.930	8.550	261	3,1%	8.678.819 Pts	285.903 Pts	3,4%	1.015 Pts	3 Pts	0,2%	40.061	-2.344	-5,5%	216,6 Pts
1.931	7.823	-727	-8,5%	6.132.846 Pts	-2.545.974 Pts	-29,3%	784 Pts	-231 Pts	-22,8%	41.262	1.201	3,0%	148,6 Pts

Fuentes: Balances Generales y Datos Estadísticos de la CAM.PCCOB; BCCOB (1913-1916); BSA (1920-21). Elaboración propia.

Si tuviéramos que adjudicar la responsabilidad de este crecimiento a un grupo social nos decantaríamos por el que la entidad denomina «otras varias clases», dado que es el que porcentualmente más va a crecer. Si efectivamente en él se encuentran las clases sociales con más capacidad de ahorro y mayores ventas esto significaría que la decisión del Dirección de la Caja iba destinada a las clases medias y medias-altas de la ciudad. Un sector que, no nos engañemos, era el que todas las instituciones financieras querían captar.

VIII.3.1.2 EL MONTE DE PIEDAD

El Monte de Piedad siempre fue presentado por la Caja como una *obra social* muy importante para los burgaleses, y como tal lo incluía en sus Memorias en la sección reservada a su actuación social y benéfica. El comportamiento de los usuarios del Monte de Piedad mantuvo a lo largo de estos 10 años la misma tónica de regularidad que siempre había mostrado. Es decir, movimiento de partidas empeñadas y desempeñadas casi idéntico año a año. Lógico por otra parte tratándose de un préstamo sobre prenda. Si se observa el detalle de la tabla VIII-3 habla por sí solo. Si tomamos solo los datos del inicio y del final de la etapa, 1921 presenta 1657 partidas empeñadas y 1374 partidas desempeñadas. Por lo tanto, lo que nos da la verdadera dimensión del problema es el número de partidas renovadas con sus cantidades correspondientes, dado que es un indicador del nivel de necesidad año a año.

En este sentido se puede comprobar que los años en los que el número de partidas renovadas fue superior corresponden a 1924, 1925 y 1926. A partir de este último año se observa una caída en la cuantía del dinero comprometido en la renovación. Y si atendemos al saldo anual fueron 1928, 1929, 1923 y 1925, años en los que el Monte de Piedad alcanzó, para superar ligeramente, las cien mil pesetas de capital prestado. Una cantidad que, como se verá a continuación cuando se ponga en relación con el total del activo, supone la partida más baja.

En conclusión, y por lo que se refiere a la actividad financiera del Monte de Piedad, se puede distinguir en su trayectoria tres etapas diferentes. Una primera de ascenso progresivo, primero más lento hasta 1923, sostenido hasta 1927, toma impulso hasta 1929, y a partir de este momento se produce el descenso. En realidad las diferencias entre los empeños y los desempeños son pocas, lo cual nos da idea del escaso dinamismo del Monte de Piedad.

La política social de la Dictadura, también participaba de aquella manera de entender «la cuestión social» que promovía el Círculo junto a todas sus obras. Y es en este contexto en que se debe entender la decisión tomada por el Consejo de Ministros en enero de 1928.

Van a ser desempeñadas por cuenta del gobierno las ropas que no excedan de 25 pesetas ...alcanzará el beneficio a todos los empeños de ropas, mantas, colchones y prendas de uso personal y particular de gentes necesitadas, siempre que se hayan realizadoen el Monte de Piedad o entidades análogas¹⁵.

Al efecto se tomaron dos decisiones complementarias, comprometer una cantidad próxima a los dos millones de pesetas, y regular por ley una orden vinculando a las Juntas Locales Provinciales y locales de beneficencia.

En el Monte de Piedad esta medida no supuso un incremento en el número de partidas desempeñas, aunque sí en la cuantía de las mismas. Como se puede comprobar, precisamente en 1928, el número de desempeños cayó respecto al año anterior, pero el total de lo desempeñado por los usuarios de la entidad fue superior; es decir se trataba de prendas de más valor. Además, por primera vez el número de partidas fue menor en el capítulo del empeño que en desempeño. Y el saldo, para ese año también se incrementó.

Tabla VIII-3 Operaciones de la Sección e Empeños del Monte de Piedad del Círculo Católico de Obrero de Burgos (1921-1931)

Año	Empeños		Desempeños y Ventas		Renovaciones		Saldo 31 Diciembre	
	<i>Partidas</i>	<i>Préstamo</i>	<i>Partidas</i>	<i>Reintegro</i>	<i>Partidas</i>	<i>Cant. renov.</i>	<i>Partidas</i>	<i>Pts</i>
1.921	1.657	90.155 Pts	1.374	79.229 Pts	590	44.688 Pts	945	49.760 Pts
1.922	2.575	117.663 Pts	2.364	107.607 Pts	969	55.176 Pts	1.156	59.815 Pts
1.923	3.049	180.332 Pts	2.821	135.094 Pts	1.299	78.504 Pts	1.384	105.053 Pts
1.924	4.352	196.930 Pts	3.927	210.650 Pts	1.659	101.867 Pts	1.799	91.333 Pts
1.925	4.244	208.065 Pts	4.076	196.815 Pts	1.730	108.021 Pts	1.967	102.582 Pts
1.926	3.963	194.841 Pts	4.072	209.926 Pts	1.410	107.275 Pts	1.858	87.497 Pts
1.927	4.411	198.060 Pts	4.305	188.071 Pts	1.284	76.989 Pts	1.964	97.486 Pts
1.928	3.818	227.003 Pts	3.868	202.967 Pts	1.071	77.448 Pts	1.914	121.522 Pts
1.929	4.081	176.986 Pts	3.913	186.120 Pts	1.320	81.284 Pts	2.082	112.388 Pts
1.930	4.033	151.937 Pts	3.911	184.984 Pts	1.192	65.291 Pts	2.204	79.340 Pts
1.931	3.982	202.954 Pts	3.982	186.434 Pts	1.042	48.627 Pts	2.204	95.859 Pts

VIII.3.2 LA ACTIVIDAD FINANCIERA

VIII.3.2.1 VALORES

La cartera de valores de la *CAMPCCOB* siempre había sido un capítulo importante de la actividad financiera de la entidad; pero durante la Dictadura se va a convertir en la principal, por ser la que mayor cantidad de recursos pondrá en movimiento.

¹⁵ DB (4-I-1928).

En 1921 el importe total de la cartera de valores de la *CAMPCCOB* ascendía ya a 3.812.690 pesetas, cantidad que suponía un 76 % del total de los activos de la entidad y un 84,6 % del saldo de la Caja de Ahorros. Esta cantidad, que ya era muy elevada, va a ser superada hasta casi triplicarse, llegando a superar desde 1924 a 1931 los ocho millones de pesetas, excepto en 1927 que bajó muy ligeramente a 7.943.687.

Tabla VIII-4 Porcentaje de las Inversiones respecto al Activo en la CAM PCCOB (1921-1931)

Año	Bancos		Valores		Préstamos total
	Nacionales		Extranjeros	Total	
1.921	9,8%			76,0%	11,3%
1.922					
1.923					
1.924	9,1%	73,5%	3,2%	76,7%	11,6%
1.925	8,1%	73,5%	3,3%	76,8%	13,5%
1.926	10,4%	72,1%	3,1%	75,2%	12,8%
1.927	11,0%	69,6%	2,9%	72,5%	14,2%
1.928					
1.929	14,0%	65,6%	2,9%	68,5%	15,8%
1.930	2,6%	80,8%	3,0%	83,8%	11,7%
1.931	8,4%	74,9%	2,5%	77,4%	11,4%

Si la cantidad es elevadísima, mucho más extraordinario es el porcentaje que representa dentro de la operatoria de la entidad. Durante estos siete años la cuantía de la cartera de valores continuó moviéndose en torno al 76 % del total de los activos, llegando a su punto más bajo en 1929 cuando fue de un 68% y al más alto en 1930, año en que representó un 83,8% del activo (Tabla VIII-4). Pero –y aquí se encuentra lo más llamativo– los más de ocho millones invertidos en la cartera de valores, llegó a suponer –en ciertos años– más del 140% del saldo de la Caja de Ahorros; sólo descendió este porcentaje en 1927 con un 124%, en 1929 con el 94% y en 1930 donde representó un 100,3% del saldo de ahorro, proporciones que continuaban siendo muy altas (Tabla VIII-5).

Tabla VIII-5 Porcentaje de las Inversiones respecto al Ahorro en la CAM PCCOB (1921-1931)

Año	Bancos	Valores			Préstamos total
		Nacionales	Extranjeros	Total	
1.921	10,9%			84,6%	12,6%
1.922					11,3%
1.923					18,1%
1.924	16,9%	135,7%	5,9%	141,7%	21,5%
1.925	15,5%	141,0%	6,3%	147,3%	26,0%
1.926	19,6%	135,7%	5,9%	141,6%	24,1%
1.927	18,8%	119,3%	5,0%	124,3%	24,4%
1.928					23,6%
1.929	19,4%	90,7%	3,9%	94,6%	21,9%
1.930	3,1%	96,7%	3,6%	100,3%	14,0%
1.931	15,4%	136,6%	4,6%	141,1%	20,8%

Si además se tiene en cuenta que en estas cifras todavía no se ha incluido las cantidades comprometidas en préstamos, la cuestión se complica más. ¿De dónde procedían los recursos para afrontar tal desmesurado nivel de inversión en valores?

Después de un análisis minucioso de los balances y de la importante información proporcionada por los Libros de Actas, la respuesta la proporciona la cuenta de crédito abierta en el Banco de España. Si se contrastan los saldos de esta cuenta con el «exceso» de inversión en bolsa, se observa que aparecen cantidades muy similares.

La caja recurrió a un procedimiento que, aunque no era nuevo, se iba a utilizar durante esta etapa con mucha mayor intensidad que en la anterior o en la siguiente, la apertura de una cuenta de crédito con garantía de los valores propiedad de la *CAMPCCOB*, en el Banco de España.

Ya en 1914 quedaba recogido en las actas que se habían abierto tres cuentas de crédito en el Banco de España con garantía de valores y por 138.000 pesetas¹⁶. Cuenta que desde 1914 a 1941 aparecerá en los balances de la entidad con un saldo acreedor que, según puede comprobarse en la Tabla VIII-5, arrojaría unas cifras de bastante consideración. Sobre todo durante la Dictadura.

¹⁶ Libro de Actas *CACCOB* (22-IX-1914).

El procedimiento de abrir cuentas de crédito en un gran banco, parece ser que no era nuevo y que era utilizado por otras Cajas de Ahorro del país. Lo que sí es una novedad es el destino que se le va a dar a dicho dinero. A tenor de lo que se conoce para la Caja de Granada, esta entidad también abrió una cuenta de crédito en el Banco de España con garantía de los valores adquiridos, pero lo hizo para cubrirse ante una eventual demanda de dinero; y esta operación la repitió en los momentos en los que pasaba por una situación más comprometida y se incrementaban las peticiones de reintegro¹⁷.

Un objetivo y un destino que obviamente no eran los que habían previsto los miembros del Consejo de Gobierno de la *CAMPCCOB*. De hecho, durante los años más críticos, como los de 1925 y 1931, la entidad mantuvo el volumen de su cartera de valores.

Desde la Ley de 20 de junio de 1880 no se volvería a producir una nueva regulación jurídica de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad hasta la publicación del Real Decreto–Ley de 9 de abril de 1926. Precisamente las normas más importantes que se establecieron en dicho Decreto–Ley se referían al capítulo de inversiones. En el artículo 27.5 se decía:

Las Cajas de Ahorro y de Capitalización, invertirán el 40 por 100 al menos, de las imposiciones e intereses en valores públicos del Estado Español, de los que la mitad será deuda perpetua al 4 por cien interior, y el resto será invertido en valores públicos... o en hipotecas sobre edificios... o en anticipos a los socios imponentes... o en valores industriales y comerciales españoles de los incluidos en una lista que formará trimestralmente la Inspección

¿Qué repercusión va a tener la publicación del citado Decreto–Ley en la *CAMPCCOB*?

La cartera se había limitado prácticamente durante toda la etapa a la adquisición de valores nacionales, pues los extranjeros apenas representaban un tres por ciento del total invertido. Y como el total de valores suponía en ocasiones hasta un 147% del ahorro, por lo que la inversión en valores nacionales sólo disminuirá ligeramente. Hasta la publicación del Decreto–Ley este porcentaje había oscilado entre el 135,7% y el 141%. Y curiosamente a partir de su entrada en vigor, va a descender ligeramente: en 1929 las inversiones en valores nacionales suponían el 90,7 por 100 del saldo de ahorro y en 1930 el 96,7%. Es decir, que se superaba en más del doble el mínimo dispuesto por la Ley; pero, como la legislación entonces

¹⁷ M. TITOS MARTÍNEZ (1979): *La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada 1891–1978. Aportación al estudio de la Historia Económica de Andalucía*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, p.118.

vigente había establecido el mínimo pero no el máximo, no se puede decir que se incumpliera la legislación.

En lo que respecta al tipo de valores –aunque no se dispone de una relación detallada para todos los años– por la información que ha quedado recogida en los libros de actas, todo indica que también en este aspecto se cumplía lo dispuesto por el Decreto–Ley.

Ya en 1922, se reconoce el importante volumen que supone la inversión en deuda pública; tanta que incluso permite convertir un millón de pesetas nominales del 4% interior de la cartera de la Caja de Ahorros, en obligaciones del Ferrocarril del Norte Sección de Asturias, Galicia y León. Además, esta conversión a los límites máximos iba a permitir, mediante la amortización, no sólo salvar la baja experimentada por el Interior si no recoger beneficios. El papel propuesto era presentado como muy seguro y por otra parte se añadía: « (...) quedan en cartera cantidades de papel del Estado muy superiores a la que se trata de convertir»¹⁸.

Justo dos años más tarde, se producirá la venta de 350.000 pesetas nominales de títulos de la Deuda Amortizable, al 5% antiguo y 12.500 pesetas nominales de Títulos de la Deuda del 4%; siendo el total de la venta 387.500 pesetas nominales; y el beneficio conseguido 5.099,40 pesetas¹⁹. Y dos meses después se acordaba suscribir 500 obligaciones Norte–Valencia al tipo 94% de emisión y 5,5 % de interés. Que se sumarán a la compra de 100 obligaciones de la emisión de Peñarroya al tipo de 96 % y al 4,8%. Antes de que terminara el año 1924 se realizará otra operación de importancia; acudir a la suscripción de la nueva emisión de obligaciones del Tesoro con todo el disponible existente, correspondiéndole a la entidad un millón ciento veinticinco mil pesetas²⁰.

En enero de 1927 –y ya con la nueva normativa– la Caja de Ahorros poseía obligaciones del Tesoro por un importe de 4.428.000 pesetas. Que fueron inmediatamente convertidos en títulos de la nueva deuda amortizable, sin impuestos, emitida por el gobierno para la consolidación de la deuda flotante, al tipo del 98%. Así pues los valores que componen la cartera hasta ese momento eran suficientes para cubrir el 40% de inversión obligatoria que señalaba el Decreto–Ley de 1926. Pero fueron superadas con creces con las sucesivas inversiones en otro tipo de valores públicos. Así, en septiembre de 1927, la Caja suscribió

¹⁸ *Libro de Actas CACCOB* (29–III–1922), p.146.

¹⁹ *Libro de Actas CACCOB* (30–III–1924), p.185

²⁰ *Libro de Actas CACCOB* (26–X–1924), p.191; y (26–XI–1924), p.193.

32.500 pts. de los dos millones de pesetas en obligaciones del empréstito municipal emitido por el ayuntamiento de Burgos, al tipo del 99%. Habiendo correspondido a la entidad 13 obligaciones en primera instancia, para alcanzar un mes después un total de 65 obligaciones: 15 adquiridas al tipo de emisión del 99% y 50 compradas al 100% (o sea, a la par). Y además se compraron 150 obligaciones del Banco de Crédito Local al tipo de 98 con el 6% de interés²¹.

No hay que olvidar que este interés de la *CAMPCCOB* por estar presente con sus inversiones en la deuda local seguramente también se debía a la competencia que pudiera suponer la Caja de Ahorros Municipal que acababa de nacer en 1926.

VIII.3.2.2 PRÉSTAMOS

Ya en marzo de 1923 se había decidido por parte del Consejo de Gobierno dar más amplitud al Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad en lo referente a Préstamos Gremiales, en el sentido de que pudieran concederse con las garantías debidas a todos los socios del Círculo, tanto activos como honorarios; así como a las personas que perteneciera a cualquier otra asociación piadosa²². Es decir, el Consejo había tomado la decisión de dinamizar el activo, en lo referente al capítulo de préstamos. Efectivamente se cumplió lo acordado tal y como evidencia la (**Tabla VIII-6**). En general, la tendencia es a disminuir el número de préstamos pero aumentando la cuantía de los mismos. Algo que ni siquiera se rompe durante la crisis provocada por la quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera en 1925. Solo en 1930, cuando se acerca el cambio de régimen y comienzan también a notarse los primeros efectos de la crisis económica, se va a producir una muy significativa caída en la concesión de préstamos.

Esta evolución en la cantidad prestada desde 1923 hasta 1930 también se corresponde con el incremento positivo en la evolución de los recursos ajenos, que claramente habían superado los efectos que la Primera Guerra Mundial hubiera podido provocar. Es lógico pues, que a un incremento tan positivo del saldo del ahorro (se logra superar la barrera de los cuatro millones en 1919), le suceda un incremento en el saldo de lo prestado.

Resulta curioso observar cómo se acuerda conceder a la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos un crédito de 415.000 pts. para que acudiese a la suscripción del último

²¹ Libro de Actas *CACCOB* (28-IX-1927), p.250; y (31-X.1927), p.252.

²² Libro de Actas *CACCOB* (4-III-1923), p. 163.

empréstito amortizable. Para lo cual la Federación dejó en garantía los resguardos de depósitos de algunos valores²³. Se debe tener en cuenta que esta línea de crédito se concedió en 1926 cuando hacía cinco años que la Federación tenía Caja propia y cuatro años que de facto era independiente del Círculo Católico.

Tabla VIII-6 Préstamos de la CAMPCCOB (1921-1931)

Año	Préstamos		Cancelaciones			Saldo 31 Diciembre		
	nº	Importe Pts	Número			Importe Pts	nº	Importe Pts
			A cuenta	Por saldo	total			
1.922	12	220.450	79	16	95	262.269	36	447.221
1.923	10	618.834	130	14	144	203.115	32	892.940
1.924	9	816.089	34	8	42	584.231	33	1.124.799
1.925	7	372.710	30	13	43	182.156	27	1.315.353
1.926	11	369.453	34	3	37	320.588	35	1.364.218
1.927	7	494.916	39	4	43	260.908	38	1.598.226
1.928	4	491.452	41	9	50	322.616	33	1.767.063
1.929	10	414.350	35	10	45	455.394	33	1.726.018
1.930	8	32.465	27	11	38	624.214	30	1.134.270
1.931	8	69.728	17	4	20	23.315	34	1.180.683

Fuentes : Balances y Datos Estadísticos de la C.A.C.O.B. (Memorias Anuales).

En 1921 desaparece la Sección especial de Sindicatos agrícolas del Monte de Piedad, debido a que la recién formada Caja Central de la Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas se encarga de subvenir las necesidades de sus sindicatos a partir de esas fecha.

El Monte ya no concede nuevos préstamos a dichos sindicatos, sin embargo las devoluciones de los anteriormente concedidos afectan a las operaciones de cancelación durante los años siguientes

VIII.3.3 REPARTO DE BENEFICIOS

Por otro lado, el buen comportamiento del ahorro burgalés iba a tener su repercusión correspondiente en la cuenta de resultados. Efectivamente los beneficios de la Institución experimentaron un progresivo aumento hasta 1931, fecha en la que se produce un significativo descenso debido a la llegada de la Segunda República y a la quiebra de la Caja de la Federación

²³ *Libro de Actas CACCOB* (29-IX-1926), p. 232. La decisión la tomó el Consejero Director de la Caja, Julio Gonzalo Soto, y la ratificó el Consejo.

de Sindicatos Católicos Agrícolas de Burgos. Un descenso que, a pesar de ser importante, no llegó a alcanzar un tono alarmante, pues el ejercicio no se cerró con pérdidas.

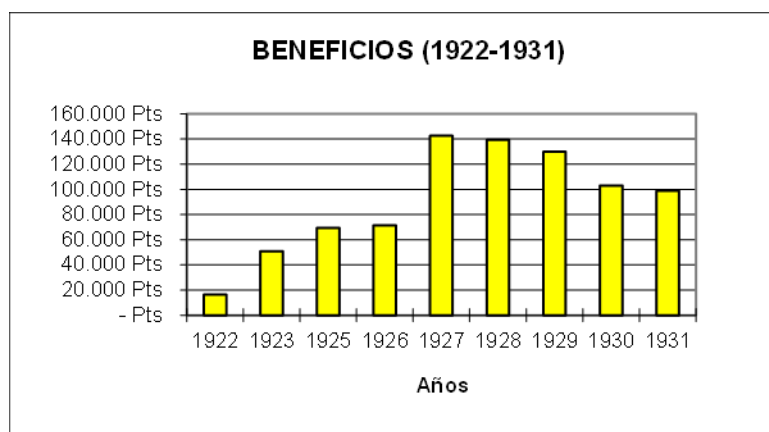


Figura VIII-1 Beneficios de la CAMPCCOB (1922-1931)

A tenor de la evolución que registran los beneficios, se puede concluir que este periodo fue muy importante para la Entidad. La Figura VIII-1 muestra de forma clara que, durante esta etapa, la CAMPCCOB, crece y se consolida.

La llegada de la Dictadura vino acompañada por un incremento espectacular en los beneficios; de las 16.324 pesetas de 1922 se va a pasar en 1923 a 50.798. Es decir que sólo en un año los beneficios de la Entidad se multiplicaron casi por cinco. Se iniciaba así un crecimiento sostenido, hasta que en 1927 se produzca otro salto espectacular, cuando se logre alcanzar las 142.611 pesetas de beneficios; lo que significaba duplicar las 71.254 del año anterior. Desde esta fecha y hasta 1930 nunca bajarían de las cien mil pesetas, si bien es verdad que la cifra alcanzada en 1927 había marcado un máximo y desde ese momento y hasta 1931 cada año descenderían los beneficios en unas diez mil pesetas.

Otro problema es el de la aplicación anual de estos beneficios. Pues el reparto de los mismos en tres capítulos: fondo de reserva, obra benéfica y caja, va a permitir conocer mejor el verdadero carácter de la Entidad

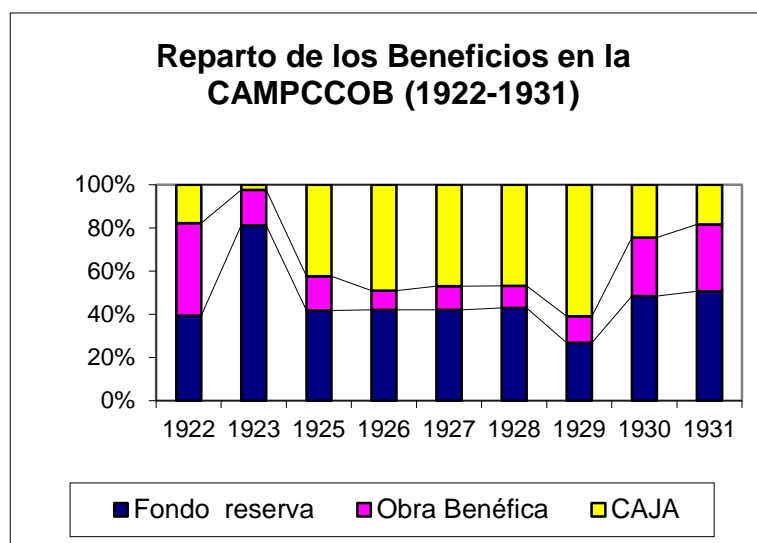


Figura VIII-2 Reparto de los Beneficios en la CAMPCCOB (1922-1931)

Es importante señalar que la Obra Benéfica de la *CAMPCCOB* no era únicamente un aspecto más de la misma, pues –al igual que ocurriría con el resto de las Cajas de Ahorros– el carácter de obra social debía inspirar todas sus actividades, derivado de los principios que justificaban su propia fundación. Y esto con independencia de lo que la legislación hubiera dispuesto al respecto. Por lo tanto, resulta significativo el análisis de las cantidades que a este capítulo va a destinar la Entidad durante este periodo.

La aplicación de los excedentes de cada ejercicio puede verse en el Figura VIII-2. Se observa cómo el dinero destinado a la Obra Benéfica es sensiblemente inferior al que pasa al fondo de reserva o a caja. Sólo hubo tres años en los que se rompió esta tónica: en 1922, el porcentaje destinado a esta Obra llegó a ser del 42,9, mientras que al fondo de reserva llegaba el 39,4 % y a caja el 17,7 %; en 1930, el reparto fue 27,1% a la obra benéfica, 48,5 % al fondo de reserva y 24,3 % a Caja; y en 1931, 31 %, 50,6 % y 18,4 %, respectivamente. El resto de los años, de 1923 a 1928, las cantidades aportadas a la obra benéfica fueron sensiblemente inferiores, oscilando siempre en torno al 10 %, con un mínimo de 8,9 % en 1926 y un máximo de 16,5 % en 1923.

Resulta curioso observar cómo precisamente los ejercicios en los que se alcanzan los máximos beneficios van a ser los que reduzcan más el porcentaje que de los mismos se destina a la obra benéfica.

Bien es verdad que con este comportamiento la *CAMPCCOB* no estaba cometiendo ninguna ilegalidad. La primera norma legislativa que afectaba a las Cajas de Ahorros españolas,

el *Real Decreto* de 29 de junio de 1853, en su artículo 33 regulaba la inversión de parte de los excedentes anuales de estas instituciones en obras de carácter social. En la ley posterior, la de 29 de junio de 1880, este aspecto aparecía pero de manera mucho más vaga y sin precisar. Dejaba a criterio de los Consejos de Administración la decisión sobre los aspectos concretos y la cuantía de la beneficencia. Y los Reales Decretos de 9 de abril de 1926 y de 21 de noviembre de 1929 apenas intervinieron en este capítulo ya que su interés se centró en regular el capítulo de las inversiones recomendadas por el gobierno. Habrá que esperar a que se promulgue el *Estatuto para las Cajas Generales de Ahorros Popular*, contenido en el Decreto de 14 de marzo de 1933, para disponer de una definición cuantitativa de la dimensión de la obra social de las Cajas de Ahorros²⁴. Pero del análisis y aplicación de este último se ocupará el capítulo siguiente.

Así pues, durante el periodo que ahora se estudia, la *CAMPCCOB*, sólo estaba obligada a actuar de acuerdo con su propio reglamento. Una obligación que era también moral y de coherencia con la doctrina que decía difundir y los valores que procuraba defender y transmitir.

El Reglamento entonces vigente, es decir, el aprobado por las autoridades en diciembre de 1910, decía en su artículo siete:

Las utilidades líquidas que se obtengan se aplicarán, cubierto el conveniente fondo de reserva, al mayor desarrollo de la Institución, a mejorar las condiciones en que funcione, y premios a la virtud o a otros fines benéficos o piadosos a favor de los obreros agremiados, a juicio del Consejo de Gobierno del Círculo; sin que en ningún caso puedan ser objeto de lucro particular. Los servicios que presten los individuos de dicho Consejo, cualquiera que sea el cargo que desempeñen, son absolutamente gratuitos²⁵.

Lo dispuesto por el Reglamento era tan impreciso como la propia normativa legal. De modo que la institución contaba con el suficiente margen de maniobra como para poner los límites que considerara oportunos de acuerdo con sus propios intereses y con la situación del sistema financiero en cada momento. Ya que esto le permitía hacer frente con garantías a cualquier contingencia o problema de liquidez que se presentara. Al no estar fijado el porcentaje destinado a la *Obra Benéfica*, podía disponer del excedente para destinarlo en su totalidad al fondo de reserva o a la caja. Como consta en los libros de actas, de nuevo será el Consejo de

²⁴ M. TITOS MARTÍNEZ (1979), pp.345–346.

²⁵ *BCCOB* (1911), p.250.

Gobierno el órgano que se va a encargar de dar forma y concreción a las vaguedades que pueblan el Reglamento²⁶.

Es difícil también definir con exactitud qué o quiénes entran dentro de la denominación genérica *Obra Benéfica*. Si se atiende a lo dicho por el que fuera en los años treinta el cronista oficial, es decir el SJ Cándido Marín, el destinatario era el Círculo Católico, y más concretamente algunas de sus obras. La cantidad aportada por la Caja aparecía en la estadística que recoge el «Movimiento general de Fondos» del Círculo Católico, dentro del epígrafe denominado «donativos». Y su destino serían: las escuelas, la Jubilación, las Casas Baratas, Juventud Católico-Social, Escuelas del Hogar etc.²⁷.

Pero las cifras que aparecen en el cuadro estadístico que aporta el P. Cándido Marín no coinciden con los datos reflejados en los libros de actas. Se observa que la cuantía destinada por la Caja a la *Obra Benéfica* es superior a la que refleja la estadística del Círculo, durante los años 1928 a 1931 e inferior de 1923 a 1927. Una explicación sería que en el apartado de los donativos el Círculo incluía también los procedentes de particulares, y otra razón que algunas partidas de este concepto se contabilizasen fuera del Círculo, como sería el caso de la Caja de Jubilación.

El reparto de las ganancias logradas en cada ejercicio se efectuaba en Enero del año siguiente. Y las que iban al Círculo se dirigían de forma explícita a enjugar su déficit. Algo que se repetía año tras año, ya que como bien reflejan las cuentas del Círculo todos los años el saldo de la Institución era negativo. De lo cual se desprende que las aportaciones de la Caja sólo sirvieron para paliar en algo dicho déficit, que no sólo no disminuía si no que en general se incrementaba con los años.

Definitivamente en este punto también la *CAMPCCOB* se adelantó a su tiempo. Los datos indican que el carácter de la *Obra Benéfica* era servir de destino residual de los excedentes y de labor complementaria de su actividad fundamental que era la financiera. Exactamente lo que ocurre hoy, cuando la propia legislación determina que los beneficios deben destinarse, en

²⁶ Una muestra de lo dicho, en la sesión del Consejo que decide el reparto de utilidades de 1922: *Libro de Actas CCOB y CA* (15-II-1923), p.162. La diferencia con los balances es que en estos aparece el epígrafe CAJA, a lo que el Consejo denomina «Déficit de Obras».

²⁷ C. MARÍN 1933, p.186.

primer lugar, a la constitución de reservas y, una vez garantizadas éstas, las Cajas de Ahorros podrán dedicar el resto a la obra benéfico–social.

VIII.4 POLÍTICA DE PRÉSTAMOS EN EL MUNDO URBANO: DEL CAMPO A LA CIUDAD

La Caja había ido acomodando la oferta de nuevas vías de préstamos a lo que el interés general parecía demandar. Unas preocupaciones que el Círculo hacía suyas y a las que se intentaba responder desde la institución financiera. La entidad se fue ocupando de las diferentes cuestiones por separado y antepuso, en cada momento, unos frentes de actuación sobre otros.

De este modo, en la anterior etapa fundacional se actuó de forma prioritaria sobre la provincia, extendiendo su radio de acción por la vía de implantar la sindicación católica agraria. Y, por lo tanto, su esfuerzo propagandístico se vio acompañado de una mayor atención crediticia a los agricultores burgaleses.

Con la llegada de la Dictadura en 1923 y ante la nueva situación del panorama bancario del país, la Caja reconduce su estrategia inversora acentuando su intervención en el mercado de valores. Por lo tanto, el esfuerzo en la captación de clientes se va a dirigir fundamentalmente a quienes residen en la ciudad, en un intento por nutrirse de esas clases medias urbanas en las que, a partir de entonces, va a encontrar el principal activo para enfrentarse a los cada vez más poderosos grupos bancarios ²⁸.

No quiere esto decir que se desatienda definitivamente el resto de la provincia. Ya se había sembrado la semilla y quiénes tenían capacidad de ahorro ya sabían que podían acudir a la Caja del Círculo. Pero habrá que esperar a la postguerra para presenciar la gran ofensiva de la institución, en la colocación de sucursales en la mayor parte de los pueblos burgaleses.

Si en la etapa anterior se hablaba de problema agrario, en ésta la constante será el problema de la vivienda. Y mientras, en aquella se aprovechó el tirón que produjo la C.N.C.A.,

²⁸ C. MARÍN (1933), pp.104–114. Realiza un breve recorrido por la historia de la Constructora benéfica. Véase, C. MARÍN y F. DEL VALLE (1994), pp.109–114. Recoge prácticamente en su totalidad lo escrito por Cándido Marín en 1933. También en V. RUÍZ DE MENCÍA (1993): *El Círculo, un siglo y una década después. Historia de una institución social católica 1883–1993*, Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, Burgos, pp.144–166, lleva su estudio hasta nuestros días.

ahora el marco de referencia será la legislación que, en el tema de la vivienda, desarrolla la Dictadura.

La primera disposición relativa a *Casas Baratas* apareció el 10 de octubre de 1924. Por la misma, se sustituía la subvención directa por una suma fija sobre la construcción, suprimiéndose los concursos para la concesión de préstamos, ya que, al otorgarse la Real Orden de calificación de una casa barata debían constar en la disposición, de forma detallada, los beneficios que había de otorgar el Estado: el plazo, la forma y las condiciones en que habían de percibirse. Y, mediante este procedimiento se aseguraba a quienes fuesen a comenzar las obras una información más precisa, que evitaba la incertidumbre sobre el futuro de su proyecto.

La segunda disposición que trataba de atajar el problema de la vivienda fue *la Ley de Casas Económicas* del 20 de julio de 1925. Y lo hacía, actuando desde tres frentes: el primero, sobre el crédito: mediante el aval del Estado a los empréstitos municipales que tuviesen por objeto obras de urbanización y proyectos de construcción de casas; el segundo, desde la extensión de la propiedad a las clases sociales que careciesen de recursos: mediante una ampliación de lo dispuesto en la anterior *Ley de Casas Baratas*, se trataba de facilitar la compra, sobre todo, a las clases medias; y el tercero, desde el fomento de los alquileres reducidos: para lo cual se designaron 50 millones de pesetas para construir casas en alquiler, destinadas a quienes, por su precaria situación, en ningún caso podían acceder a la compra de una vivienda²⁹.

Las últimas disposiciones legislativas aparecieron en 1927. El 22 de marzo de este año, se fijó en 50 años el plazo máximo en el que los constructores de casas baratas se comprometían a realizar la amortización total del precio de las construcciones y el pago de los intereses.

Otra disposición publicada el 15 de agosto de 1927 concedía beneficios a las casas que se construyesen para los funcionarios del Estado y organismos de él dependientes. El decreto concedía a estas edificaciones 30 años de exención tributaria. Además, los terrenos, las obras de urbanización y las propias casas podían contar con un préstamo hipotecario del 5% amortizable a 30 años. Pudiendo también responder, además de con sus bienes, con un 25% de su sueldo, que podía retenerse por la Cooperativa o por el Estado. El 6 de septiembre de 1927 se publicaron algunas modificaciones sobre el Real Decreto de 25 de octubre de 1925, que afectaron a cuestiones puramente formales. Y para terminar con este rápido repaso de los

²⁹ Al socaire de este ambiente legal tan propicio había nacido en 1925 la Constructora León XIII "Las Regiones", cuyo objeto social era precisamente el de construir Casas Baratas. *Anuario Financiero* (1931), p.511.

trabajos legislativos de la Dictadura en materia de vivienda, sólo queda por reseñar la disposición de 17 de Octubre de 1927, por la cual todas las Cajas de Ahorro, Montes de Piedad, Cajas Colaboradoras del Instituto Nacional de Previsión y entidades benéficas podían someterse a la legislación de casas baratas como Sociedades constructoras benéficas, sin que tuvieran necesidad de someter sus Estatutos a la previa aprobación del Ministerio³⁰.

Begoña Bernal ha estudiado en profundidad el fenómeno urbano en Burgos y sostiene lo siguiente: es el Ayuntamiento de Burgos el que toma protagonismo respecto a la construcción de viviendas baratas en las década de 1920, ya que orienta el crecimiento urbano en una dirección que va a suponer potenciar la construcción de casas baratas en los terrenos situados entre la ciudad y las barriadas. Esta dirección además se hizo sin tener en consideración los estudios de planeamiento urbanístico, pero siempre preparó el terreno para que a continuación interviniera la iniciativa privada³¹.

Además de los intereses de los inversores burgaleses el Ayuntamiento tenía que tener en cuenta la opinión de los vecinos a la hora de liberar suelo para construir casas baratas. Cuando los terrenos se encontraban próximos al centro siempre provocaba críticas y denuncias de aquellos que se alarmaban siempre alegando razones muy sensatas. Es lo que ocurrió, por ejemplo, cuando en octubre de 1924 el ayuntamiento pretendió ceder para edificar algunos terrenos de la Quinta. Inmediatamente surgieron las voces que veían peligrar el mejor paseo de la ciudad si las obras se llevaban a efecto³².

En cualquier caso, la década de 1920 fue un momento propicio para la construcción de viviendas baratas impulsada desde las instituciones. En 1930 contaba Burgos con más de 20 cooperativas que alojaban a unas 200 familias. El problema a juicio del Diario de Burgos era que:

Los ayuntamientos consintieron que salpicasen de viviendas los alrededores de Burgos autorizando caprichosamente construcciones sin orden ni concierto, en lugar de supeditarlas aun plan perfectamente meditado, sin grandes prisas, que no estuviera reñido con la estética y con la economía... Aquellos ediles pudieron entonces decir que hacía falta estimular las nacientes cooperativas otorgando cuanto pidieran. Pueden alegar hoy, el ayuntamiento en atención a su situación económica, no podía disponer más que de aquellos territorios de su propiedad... Mucho más barato le habría salido al ayuntamiento comprar grandes terrenos,

³⁰ Para estas y otras disposiciones de la Dictadura, véase: E. AUNÓS Y MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ (1944).

³¹ B. BERNAL SANTA OLALLA (2000): "La transformación de la ciudad de Burgos en el siglo XX", en *Burgos siglo XX*, Cámara de Comercio, Burgos. El Diario de Burgos dio cuenta con detalle del informe presentado por la comisión que debía dictaminar en el concurso de proyectos presentados para la reforma y el ensanche: *DB* (19-XII-1928).

³² *DB* (20-X-1924).

cercanos entre sí, y luego regalarlos, que ceder los suyos, todos diseminados, y cargar después con los problemas del agua, luz, alcantarillado y pavimento³³.

Basta esta presentación para tener clara la situación de la vivienda obrera y sus deficiencias. Además de comprobar los múltiples intereses que estaban en juego en el Burgos de la Dictadura³⁴.

El nacimiento de la Caja de Ahorros Municipal significó para la Caja de Ahorros del Círculo un competidor en la captación del ahorro local. Eso era evidente, como también lo era que la táctica que estaba siguiendo la recién nacida Caja era muy semejante a la que siempre había utilizado la Caja del Círculo. Eso significaba intervenir en la educación, las pensiones y, cómo no, en la construcción de viviendas.

En 1928 la Caja de Ahorros Municipal, además de destinar dos mil pesetas para becas de estudios y ayudas para diferentes organismos de beneficencia municipales, decidió «conceder cien pesetas como premio a su labor a cada uno de los poseedores de una casa barata de las Cooperativas ya construidas e inauguradas por prestación personal»³⁵.

Es en este contexto de competencia por el suelo y por las subvenciones en el que hay que situar el interés que siempre tuvo el Círculo Católico por colocar a algunos de sus responsables en la administración local. De modo que pudieran tener acceso no solo a la información, sino también a los lugares y momentos en los que se tomaban las decisiones. Y no hay que olvidar que algunos de los responsables del Consejo de Gobierno tenían intereses en empresas que tenían bastante que ver con la construcción de las infraestructuras imprescindibles en los nuevos desarrollos urbanísticos, luz y agua fundamentalmente.

³³ DB (26–VIII–1930). Esta información la publica el periódico con ocasión de la visita del Ministro de Trabajo el señor Sangro.

³⁴ La relación de cooperativas existentes en Brugos. Prácticamente todas se constituyeron durante el Directorio Civil y la mayor parte de las instancias dirigidas al Ayuntamiento de Burgos se produjeron en los años 1926 y 1927 (permisos de obras, petición de ayudas y subenciones...). En general, en 1928 las solicitudes se referían a cuestiones relacionadas con la urbanización y dotaciones de las barriadas. La Divina Pastora (los terrenos en la calle de Francisco Salinas), Monte Carmelo (Presidente Antonio Carazo), La Concepción, La Asociación de la Prensa (en los Vadillos), El Rosellón (los presidentes Tomás Moliner y Julián Calleja construían en terrenos de su propiedad), El Cid (calle San Francisco), Juan de Vallejo (en el crucero de San Julián), La Unión (en los Vadillos), la de Telégrafos, La Esperanza (calle San Francisco de Salinas), La Fraternidad, Helios, San José, La Burgalesa, La Agraria Burgense (Presidente Hilario Santa Olalla construían en la barriada de los labradores), La Social (Presidente Antonio Arnáez construía en el Paseo de los Pisonos), El Progreso, Empleados Municipales (en los pisonos), Empleados Provinciales (en los Pisonos, Presidente Edmundo Santamaría). En el periodo comprendido entre 1931 y 1935 se sumaron otras: Aunós (calle San Julián, Presidente Gregorio Martín), Diego de Siloé (carretera de Burgos a Peñacastillo), Municipium (Presidente Manuel Castilla), Ferroviaria Burgalesa (Presidente Macario Marquina), Tomás Meabe, Doctor Zumel, Emilio Castelar (calle San Julián y calle Salas), Pedro Calderón, José Antonio (1938): *AMB*, sección Obras Particulares, años 1925–1940.

³⁵ DB (9–II–1928).

Obviamente, todos los apoyos y subvenciones que estas disposiciones legislativas permitían fueron utilizados por la Caja de Ahorros. Supusieron un incentivo más a la hora de decantarse por unas operaciones más urbanas y dejar un tanto aparcado el mundo rural. Pero no fue el único factor. Como se recordará, el Círculo ya tenía experiencia en la cuestión de la vivienda obrera, no en vano había puesto en marcha la Constructora Benéfica en 1909, haciéndolo coincidir precisamente con el nacimiento de la Caja. Las conexiones entre ambas fueron más allá de la fecha de nacimiento; sin embargo, oficialmente entonces, la entidad financiera no intervino directamente. Lo hizo unos pocos años más tarde, aunque, en 1915 y con cuarenta y seis casas construidas, se paró la colaboración que sólo se retomará en 1932.

En 1923, la *Constructora Benéfica* contaba con cuarenta y seis viviendas, y desde hacía siete años no se había edificado en la Barriada Obrera. Pero, había finalizado el contencioso entre el Círculo y las autoridades locales. Se había llevado a cabo el convenio entre la Constructora, el Ayuntamiento y la Comunidad de Trinitarios, mediante el cual, se regularizaban los límites entre esta Barriada y la huerta de la Comunidad, y, por fin, el Ayuntamiento pudo abrir una calle desde la Quinta hasta la Barriada. Había finalizado también el pleito de la acera entre Ayuntamiento y el Círculo; y, como consecuencia, el Círculo debió abonar al Ayuntamiento el dinero que éste reclamaba. Y en cuanto a los alquileres, se permitía a los inquilinos de la Barriada quedarse a vivir con sus padres, pero la renta, en este, caso subiría de 10 a 15 pesetas mensuales.

Así pues, habían finalizado por fin los largos años de pleitos. *La Constructora*, aunque había paralizado su actividad siete años antes, pasaba por un momento de estabilidad. Y, sobre todo, se estaba consolidando la posición de la Caja de Ahorros. Además, la política de fomento de obras públicas impulsada por la Dictadura iba a traer consigo una gran proliferación de asociaciones y cooperativas destinadas a la construcción de casas baratas. Asociaciones y cooperativas que iban a tratar de aprovechar las subvenciones, facilidades y exenciones fiscales a las que podían acogerse siguiendo la nueva legislación en materia de vivienda.

Fue un periodo, por tanto, que podía haber resultado muy fructífero para la Constructora Benéfica del Círculo, ya que estos incentivos debieran haber servido para retomar la construcción de nuevas viviendas en la Barriada. Pero no iba a ser ésta la vía elegida por la institución y, será la propia Caja, en un cambio de estrategia, la que se acoja a los beneficios legales y opte por conceder préstamos a ciertas cooperativas de casas baratas.

Fue ésta una etapa pródiga en la construcción de viviendas obreras en Burgos. No se olvide que el Estado llegó a conceder hasta un 20% como prima a la construcción. Promoción y facilidades que también el Ayuntamiento proporcionó. Y, desde el punto de vista financiero, tanto la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico como la Caja de Previsión Social de Castilla la Vieja se encargaron de conceder muchos de los préstamos. Las relaciones entre ambas Cajas siempre fueron fluidas, incluso, en ocasiones se contrataron préstamos con hipoteca en la Caja de Previsión para poder cancelar los que tuviesen pendientes con El Monte de Piedad³⁶.

La Caja de Ahorros, que siempre operaba con absoluta prudencia y cautela, consideró que era un valor seguro, y sin riesgos, dedicar parte de sus préstamos a las cooperativas que promovían casas baratas. Con ello, además, preservaba y cuidaba una imagen que estaba labrándose a fuerza de presentarse como una entidad de interés social.

Los préstamos concedidos por la Caja a las Cooperativas de Casas Baratas hasta 1930 fueron los siguientes:³⁷

Tabla VIII-7 Préstamos concedidos a las Cooperativas por la CAMPCCOB hasta 1930

Cooperativas	Cantidad
San José	100.000 pts.
La Divina Pastora	50.000 pts.
Burgalesa de Casas Baratas	35.000 pts.
La Esperanza	10.000 pts.
El Progreso	5.000 pts.
El Monte Carmelo	100.000 pts.
Asociación de la Prensa	100.000 pts.
Crucero de San Julián	62.500 pts.
La Concepción	10.000 pts.
Helios	40.000 pts.
Total	5.000 pts.

³⁶ No se olvide que la Caja de Ahorros y Monte de Piedad era entidad fundadora de la Caja de Previsión. Una de las Cooperativas que canceló de este modo el préstamo con la Caja del Círculo fue *La Divina Pastora*, véase el *Libro de Actas* (21-VIII-1927), p.249. En la misma sesión se acordó conceder un préstamo de 10.000 pesetas, a la Cooperativa *La Esperanza*. Otra cooperativa que dispuso de préstamos en ambas Cajas fue la de *San José*, véase la sesión del 22-XII-1927. En 1929 el Consejo de Gobierno acordó proponer a Julián Martínez Varea, como vocal representante de la Caja de Ahorros del Círculo en el Consejo Directivo de la Caja de Previsión (sesión 19-XII-1929), p.301.

³⁷ Estos datos proceden de la *Memoria CAMPCCOB*, publicada por la institución en 1931 en cumplimiento del Estatuto del Ahorro que, en su artículo 107, imponía a las Cajas la obligación de publicar anualmente una «memoria explicativa de su gestión económica, financiera, administrativa y social, durante el ejercicio último». Cf. J. GONZALO SOTO (1931): *Memoria de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, año 1930*, Imprenta Aldecoa, Burgos

La Caja no concedió préstamos a todas las Cooperativas ni las cantidades aportadas fueron las mismas. En marzo de 1926 la «Asociación de Inquilinos de Burgos» solicitaba un crédito para construir casas baratas; pero, el Consejo, después de hacer constar su simpatía, acordó: « (...) no ser posible la concesión del crédito solicitado, ya que se halla estudiando un proyecto de construcción de casas baratas para obreros del Círculo, aparte de las restricciones que el Reglamento establece para esta clase de asuntos»³⁸.

Obviamente, los inquilinos no parecían estar en una posición económica envidiable, y la garantía que pudiesen ofrecer era insuficiente. En cuanto al argumento de la prevista construcción de casas baratas, debió quedar en estudio y no se materializó, pues la Constructora del Círculo quedaría inactiva unos cuantos años más. Pocos meses más tarde, se acordó conceder un crédito de cincuenta mil pesetas, y por un plazo de dos años, a la Cooperativa «San José»; eso sí, se encomendaba al Vicesecretario, que formulara un contrato en el que resultasen las mayores garantías posibles para la Caja de Ahorros.³⁹ En abril de 1927, se estudiaron dos peticiones más, de las cuáles una fue aceptada y otra denegada: se concedió un crédito de treinta y cinco mil pesetas a la «Cooperativa Burgalesa de Casas Baratas», para finalizar la construcción de ocho casas en «El Crucero», y, a la cooperativa «La Social», se le denegaron las veinte mil pesetas que solicitaba. La decisión parece que se basó en el hecho de que, esta última, carecía de la calificación legal de casa barata, mientras que la primera había acompañado su solicitud con una copia de la Real Orden de Edificación Legal de Casas Baratas⁴⁰.

Como resultaría prolijo enumerar cada una de las peticiones, baste decir que fue durante 1926 y 1927 cuando la cuantía de los préstamos fue mayor. En abril de 1928, el Consejo de Gobierno decidió suspender la concesión de préstamos «debido a las noticias que circulan referentes a que el crédito que tenía concedido el Estado para primas y préstamos a casas baratas se ha agotado, y no es fácil ni probable su renovación». Una decisión que vino acompañada con la negativa a dos Cooperativas: una de ocho mil pesetas, efectuada por «La Concepción», y otra, de dieciséis mil pesetas, a «Helios»⁴¹.

³⁸ *Libro de Actas CACCOB* (22-II-1926), pp.218-219.

³⁹ *Libro de Actas CACCOB* (27-VII-1926), p.225.

⁴⁰ *Libro de Actas CACCOB* (28-IV-1927), pp.244-245.

⁴¹ *Libro de Actas CACCOB* (23-IV-1928), p.267.

Un mes antes, el Consejo de Gobierno, había decidido responder positivamente a dos peticiones. Acordó ampliar en quince mil pesetas el préstamo de veinticinco mil, que tenía concedido la Cooperativa de Casas Baratas «La Divina Pastora». Y conceder un crédito de cincuenta mil pesetas a la Cooperativa «El Monte Carmelo». Como garante de la misma, figuraba Federico Martínez Varea, industrial y antiguo presidente del gremio de patronos, hermano, además, del entonces Consejero-Director de la Caja de Ahorros, Julián Martínez Varea. Y, en Junio de ese mismo año, aun habiendo tomado el acuerdo de no conceder más préstamos, se aceptó otro de cincuenta mil pesetas, sobre el ya previamente otorgado, a la Cooperativa «El Monte Carmelo» –de nuevo con la garantía personal de Federico Martínez Varea–⁴².

Que el acuerdo, de suspender los préstamos a las Cooperativas, sólo fue parcialmente respetado, lo confirman también las dos concesiones efectuadas en 1929: una de cien mil pesetas, a la Cooperativa que habían constituido los empleados subalternos de la Diputación Provincial, y otra, de cinco mil pesetas, a la Cooperativa «Helios». Se concedió también un préstamo de sesenta mil pesetas a «La Concepción», para construir ocho casas unifamiliares en terrenos de su propiedad; pero, unos meses más tarde, el Consejo acordó dejarlo en suspenso. La razón esgrimida, en esta ocasión, fue que la Comisión de Inversiones Sociales del Instituto Nacional de Previsión había acordado que –el 20% que concedía el Estado a las Cooperativas de Casas Baratas como prima a la construcción– no fuera entregado a aquellas que tuvieran contratado préstamo con dicho Instituto y sus Cajas Colaboradoras; y que debía ser destinado a disminuir dichos préstamos. Como resultaba que la Cooperativa «La Concepción» había ofrecido dicha prima como una de sus garantías, fue por lo que el Consejo había reconsiderado su respuesta⁴³.

Al final de estos aproximadamente veinte años el balance era positivo y el futuro no podía ser más prometedor. La política que en materia de vivienda había seguido la institución pasaba por procurarse terrenos propios sobre los que construir, para posteriormente ceder las casas siempre en régimen de alquiler, porque en ningún caso se daba opción a compra. Un alquiler que a los primeros inquilinos les costaba ocho pesetas mensuales y a los recién llegados al comienzo de los años treinta les suponía veinte. Unos obreros del sindicato católico, que no

⁴² *Libro de Actas CACCOB* (25–III–1928), p.266; y (19–VI–1928), p.279.

⁴³ *Libro de Actas CACCOB* (26–VI–1929), p.288; y (9–VIII–1929), p.291.

sólo se aseguraban cobijo sino también trabajo, ya que además de construir las casas con las que se continuaba ampliando la Barriada; se quedaban con el concurso de otras obras públicas. Es decir que los miembros del Consejo de Gobierno, utilizaban sus buenos oficios con la corporación municipal, en aras de lograr la adjudicación de las obras que sacaba a concurso el Ayuntamiento.

Hasta el final de la Dictadura la Constructora del Círculo había levantado cuarenta viviendas y puso en pie otras diez durante la República. Pero al finalizar la Guerra Civil la Caja de Ahorros, tomará las riendas de la construcción y será entonces cuando la Institución encontrará una de sus vocaciones más queridas y que mayores réditos le va a proporcionar: la construcción de viviendas en el nuevo Burgos.

En 1940, y en sólo un año la Caja construyó 85 viviendas cuando la Constructora había levantado 50 casas en unos veinte años. A partir de ese momento, en Burgos ya no había duda, abrir una libreta en El Círculo significaba adquirir un boleto para el sorteo de un piso, primero en alquiler y luego en propiedad. Y cuando la Caja de Ahorros de Burgos comenzó a hacer lo propio, era inevitable que los burgaleses asociaran ahorro en una Caja y vivienda y por ende que la resultante fuera una reconfortante sensación de seguridad que no estaban dispuestos a comprometer. Al final, y ya en los años sesenta de aquel particular desarrollismo emigratorio, serán los emigrantes en Suiza, Alemania, o incluso los temporeros franceses quienes ahorrarán, enviarán sus giros a la Caja y tendrán como objetivo vital para compensar tanto sacrificio, el dejar a cada hijo un piso en la capital.

Pero a pesar de lo mucho que se construyó, especialmente de 1946 a 1948, tanto por particulares como por diferentes entidades, lo cierto es que en Burgos, seguían faltando viviendas *de tipo modesto*, entendiendo como tales aquellas cuya renta no fuera superior a 150 o 160 pesetas. Una cifra que el arquitecto del Círculo estimaba que era la máxima que podía pagar un obrero, teniendo en cuenta los sueldos de la época, y las cargas familiares.

El Señor Valentín Junco, era el arquitecto responsable de todas las obras que emprendían la Caja de Obreros o el Círculo en las décadas de 1940 y 1950. Y, por ello, disponía de información solvente, sobre las necesidades de vivienda en Burgos, y podía además aportar información técnica y económica sobre los costes de las distintas opciones de vivienda: libre, subvencionada en cooperativa etc. En su opinión autorizada, eran 1200 las familias que vivían en Burgos en régimen de subarriendo, ocupando en muchas ocasiones una habitación para toda

la familia y por la que pagaban 100 pesetas como mínimo al inquilino. Y todo ello sin consentimiento del dueño.

Casi todas las viviendas destinadas a las rentas más bajas eran construidas por entidades benéficas u organizaciones estatales. En opinión del arquitecto se debía a que un particular no podía construir una vivienda sin ponerle una renta inferior a 200 pts. Para construir una vivienda de tres dormitorios, cocina y retrete el coste se elevaba por término medio a unas 30.000 pts. y si a esto se le aplicaba un beneficio no inferior al 5% para que fuera rentable, no solo por los gastos de capital, sino contando con la contribución, las reparaciones, los gastos comunes, etc. al final todo ello ascendía a un 30% de la renta. Y 200 pts. era un alquiler que no podían asumir los obreros burgaleses, sobre todo los no especializados⁴⁴.

Si bien es cierto que las entidades benéficas y el Estado sí se podían permitir un rendimiento del capital inferior al 5%, y por eso era a quienes se acudía para resolver el problema de la vivienda modesta.

En esta dirección parece que iba la ley de noviembre de 1948 sobre vivienda bonificables. Concedía beneficios fiscales incluso préstamos a interés reducido a cualquier particular y con ello estimulaba la iniciativa privada en la construcción de viviendas baratas. Algunas de las que se construyeron bajo el amparo de esta norma eran de renta reducida, pero tampoco este impulso en la edificación resolvió el problema y siempre la demanda fue por delante de la oferta.

VIII.5 NACE LA FEDERACIÓN CASTELLANA DE CAJAS DE AHORRO

VIII.5.1 LA PRIMERA CRISIS: LA QUIEBRA DEL BANCO «CRÉDITO DE LA UNIÓN MINERA»

El *Crédito de la Unión Minera* era un banco muy activo y poderoso. Había nacido en 1901 y ya en 1914 pasó por serias dificultades. Aunque entonces logró superar los problemas, en 1925 no consiguió remontar la crisis e hizo quiebra.

El P. Cándido Marín califica como de «escandalosa» la quiebra y como «aturdimiento y ceguera» los efectos que produjo en los imponentes de la *CAMPCCOB*. Y señala que fueron

⁴⁴ *BCCOB* (4-III-1950), p.70.

dos actuaciones las que iban a resultar decisivas para detener el pánico que se había apoderado de los ahorradores.

El primero que acudió a serenar los ánimos fue el Cardenal Benlloch «quien salvó la Caja del Círculo, declarando oficialmente su estado próspero y respondiendo personalmente, y como Arzobispo, de su solvencia, hasta con el propio pectoral». Otra intervención definitiva fue la del entonces Consiliario de la Institución el SJ Padre Lardizábal, que mandó decir una novena de misas en el altar del «Santísimo Cristo»⁴⁵.

Aunque la situación llegó a ser preocupante no llegó al punto de situar a la Caja al borde de la ruina, como sostiene el P. Cándido Marín. El ejercicio de 1925 cerró con 200.677 pesetas menos que el de 1924, lo que suponía una diferencia del 3,5 % en el saldo de ahorro. Este descenso –nada despreciable– se debió al incremento que sufrieron los reintegros, exactamente un 40,3 %. Algo que en buena medida pudo ser compensado al incrementarse también las imposiciones, un 27 %. El problema era que los 3.494.720 de pesetas que depositaron los ahorradores eran menos que los 3.804.705 millones que retiraron de la entidad.

Es decir una situación preocupante pero no alarmante. De hecho el ejercicio se cerró con unos beneficios de 69.304 pesetas. Otra prueba de que la Entidad no sufrió un quebranto serio es que no tuvo ninguna dificultad para cancelar un crédito de 500.000 pesetas que tenía pendiente con el Banco de Bilbao y que vencía en mayo de ese mismo año⁴⁶.

El segundo momento delicado fue el año 1930, que anticipa la gran crisis que se producirá en abril de 1931. Faltaban apenas veinte días para que Primo de Rivera presentara su dimisión a Alfonso XIII, cuando el dictador se vio obligado a salir a la palestra para realizar la que sería una de sus últimas declaraciones públicas. El motivo era, que no podía el gobierno eludir por más tiempo alguna explicación sobre la crisis económica que ya se estaba dejando sentir en España, y eso incluía esclarecer el porqué de la caída de la peseta. Las opiniones de Primo de Rivera al respecto son muy ilustrativas:

Sigo creyendo que los factores que influyen en la cotización de la moneda son: primero, los económicos; después, los políticos y, por último, los imponderables. El principal económico es adverso: balanza de pagos, con acentuado signo negativo. También el político, aunque infundado, es desfavorable al crédito: riesgo de que en el país renazca la vida agitada y azarosa anterior a 1923. Los imponderables, unos actúan en casa y otros fuera. Aquí los infundios y presagios tenebrosos, la inconsistencia de los caracteres, a los que se supone

⁴⁵ C. MARÍN (1933), p.122.

⁴⁶ *Libro de Actas CACCOB* (11–V–1925), p.203.

propicios a desfallecer o claudicar; la falta de actuación ciudadana y de colaboración nacional. Fuera de aquí, la guerra contra la redención y liberación económica de España, nuestra magna obra: los petróleos, el nuevo Estatuto ferroviario, las reservas de las Compañías de seguros, nuestra expansión hacia América, la codicia de nuestro oro; todo lo que ha contrariado a grandes entidades financiera extranjeras, que despreciando la peseta de este modo creen que nos dañan, aunque a la larga puede que se equivoquen⁴⁷.

VIII.5.2 LA ASOCIACIÓN: ¿AMPARO ANTE LAS CRISIS?

La quiebra del Banco «Crédito de la Unión Minera» había generado desconfianza entre los ahorradores burgaleses y, en mayor o menor grado, había salpicado a todas las instituciones financieras próximas. La Caja de Ahorros del Círculo, que acababa de recibir el primer revés serio debido al significativo incremento de los reintegros, no parecía dispuesta a quedarse de brazos cruzados, en espera de la próxima crisis, y decidió tomar medidas que asegurasen el futuro.

El primer resultado práctico, de esa decisión de actuar, fue el nacimiento el 15 de noviembre de 1925 de la Federación Castellana de Cajas de Ahorros, que integraba a las instituciones de las provincias de Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Logroño y Santander.

En efecto, la convocatoria que los Consejeros de la *CAMPCCOB* hicieron a sus homólogos de las Cajas vecinas, respondía claramente a ese contexto de crisis e incertidumbre provocado por la reciente quiebra del Banco.

La iniciativa había partido de la Caja de Ahorros del Círculo y, como promotora del proyecto, puso a disposición de dichas entidades su domicilio en la Calle Concepción –sede del Círculo– para firmar el Acta de Constitución de la Federación. La presidencia accidental la ostentó, el entonces presidente del Consejo de Gobierno del Círculo Católico, Benito Martín Rodrigo, y el resto de los fundadores fueron: Jesús Rodríguez Palomo y Alfredo González Hinojosa, Consejero e Interventor, respectivamente, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila; Genaro Martín, Presidente del Consejo de Gobierno de la Caja de Ahorros y Préstamos del Círculo Católico de Obreros de Haro; y José Iglesias, Director Gerente del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. Por la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos asistieron: Julián Martínez Varea, Pedro Tena Sicilia, José María de la Puente y Eduardo Martínez Montes, Consejero–director, Consejero, Secretario y

⁴⁷ *El Sol Madrid* (9–I–1930); en M.C. GARCÍA NIETO, J.M. DONÉZAR Y L. LÓPEZ PUERTA (1973): *Dictadura y caída de la Monarquía (1923-1931)*, en *Bases documentales de la España Contemporánea* v.7, Ed. Guadiana, Madrid, pp.357–358.

Vicesecretario general, respectivamente. La Caja de Ahorros y Préstamos de Soria, que no pudo asistir a la asamblea, había confiado su representación a la Caja burgalesa⁴⁸.

Para la discusión sobre el Reglamento que habría de regir la Federación, se tomó como modelo el de la Federación de Cajas Vasco–Navarras.⁴⁹ Y aunque algunos puntos quedaron pendientes, y otros debieron esperar a que los estudiaran con detenimiento las Cajas federadas, en general se aprobaron y precisaron los mínimos necesarios para que la federación pudiese empezar a funcionar.

En la base 1ª se estudió el título que debía llevar la Federación. En principio se acordó el nombre de «Federación Regional de Cajas de Ahorros de Castilla la Vieja»; pero, el Vicesecretario general de la Caja burgalesa, Martínez Montes, indicó que esperaba la futura unión de otras Cajas como la de Palencia y, por lo tanto, se acordó que el título fuera «Federación Castellana de Cajas de Ahorros», con el fin de que pudiesen ser admitidas cuantas entidades lo solicitasen.

Para la base 2ª, se acordó transcribir, íntegro, el artículo segundo del Reglamento de la Federación de Cajas de Ahorros Vasco–Navarras. Dicho artículo establecía, como principio fundamental de su constitución, el respeto más absoluto a las modalidades internas y normas de funcionamiento de las entidades adheridas⁵⁰.

La base 3ª tenía por objeto precisar los fines de la Federación. El Director–Gerente de la Caja de Santander precisó que: «en este punto debe dejarse ancho espacio y libertad para que el Reglamento pueda ser aceptado por todas las entidades de este género sin ningún recelo». Se evitó tomar decisiones concretas sobre el tipo y la cuantía de la ayuda económica y financiera que se prestaría a las entidades que lo necesitasen. Un asunto que quedaría en estudio, para ser fijado con posterioridad, aunque de forma explícita se aseguraba que, en todo caso, cualquier

⁴⁸ ACACCOB (código 091–442): «Acta de constitución de la Federación Castellana de Cajas de Ahorros», p.1.

⁴⁹ La Federación Vasco Navarra, que se había constituido un año antes, se había fijado los siguientes fines: estrechar la unión de las Cajas federadas; favorecer a las entidades federadas y procurar que se ayuden mutuamente, tanto en el aspecto financiero como en el económico y social; crear, a medida que las circunstancias lo aconsejen, las instituciones, obras y procedimientos colectivos que convengan para la vida y desarrollo de las entidades federadas y la defensa de los intereses de las Cajas federadas; «Reglamento para el régimen de la Federación de Cajas de Ahorros Vasco–Navarras», Vitoria. Editorial Social Católica, art. 3º; cf. J.F. FORNIÉS CASALS (1979), pp.278–279.

⁵⁰ *Acta de constitución de la Federación Castellana de Cajas de Ahorros (ACFCCA)*, p.1; también en *EC* (1–XI–1925).

Caja que lo necesitase podía contar, eso sí, con la ayuda moral de las demás entidades federadas⁵¹.

Lo ofrecido no era un seguro, ni una garantía ante cualquier contingencia. Pero, hay que tener en cuenta que se procuraba mantener el principio de no injerencia en los asuntos propios de cada entidad, para evitar provocar recelos que pusiesen en peligro la Federación que, en esos momentos, estaba dando los primeros pasos. Por otro lado, estaba comenzando la experiencia asociativa, en un sector que si por algo se caracterizaba era por su carácter local, y limitado a un territorio reducido. El mercado del ahorro parecía prometer, pero cada nueva Caja que apareciese suponía un nuevo competidor. Como tampoco hay que olvidar que fueron unos años especialmente importantes para la consolidación del sector financiero español, de los que si bien muchas entidades salieron fortalecidas, otras, sin embargo, se iban a quedar en el camino. Así pues, no deben extrañar las cautelas, con las procedieron estas primeras federaciones, a la hora de adquirir compromisos firmes sobre la cuantía económica de las posibles ayudas, y con la articulación y regulación de la misma. Un acuerdo que de haberse producido inevitablemente hubiese sido vinculante, obligando además a modificar los reglamentos de cada entidad.

En la base 4ª, se convino que la Federación fuese regida por la Asamblea general, integrada por los representantes de todas las Cajas Federadas. Dicha Asamblea se debería reunir una vez al año, en la localidad y fecha que, en cada una de ellas, se designase para la siguiente; con carácter extraordinario, siempre que alguna Caja lo solicite de la presidencia, con la conformidad de otra entidad, se celebraría la asamblea en el lugar que designase la solicitante. Respecto a los acuerdos que se adoptasen en las asambleas, se decidió que debían serlo por mayoría, pero que serían obligatorios sólo para las Cajas que los hubiesen votado⁵².

El representante de la Caja de Santander, José Iglesias, uno de los asistentes más activos a la hora de presentar propuestas, invitó a los asambleístas a que la próxima reunión tuviese lugar en su ciudad. Que el Señor Iglesias intentase potenciar la presencia de Santander, tampoco resulta extraño, si se tiene en cuenta que, debido a la proximidad geográfica con la potente y activa banca vasca, posiblemente era ésta una de las provincias más interesantes en las que instalar sucursales para captar ahorro, por lo que sus Cajas de Ahorro eran más vulnerables.

⁵¹ ACFCCA, p.1.

⁵² ACFCCA, p.2.

Como lo era también la provincia de Burgos, pues, sobre todo, en la zona Norte, en Miranda o Briviesca, hacía tiempo que los bancos vascos habían hecho acto de presencia.

Por la base 5ª, se designó por aclamación a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos para ocupar la presidencia de la Federación, y como domicilio legal el de esta entidad. Así mismo, se acordó un voto de gracias, a favor de dicha Caja, por haber propuesto la Asamblea⁵³. La Caja burgalesa lograba, de este modo, un prestigio añadido, que contribuiría a conformar una imagen de solidez de la que tan necesitada estaba en esos momentos. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el ahorrador de esta Caja, por lo general, se mostraba muy temeroso ante cualquier contingencia, e inmediatamente acudía a retirar su dinero. Como ocurrirá unos años más tarde, con la llegada de la República, momento que sí fue extraordinariamente grave para la Caja del Círculo, y que apenas si se dejó sentir en la Caja de Ahorros Municipal.

La base 6ª, acordó que los gastos que originase la administración de la Federación, fuesen sufragados a partes iguales por todas las entidades federadas. Y, por último, se aprobó el Reglamento por unanimidad, si bien la representación de Ávila y Haro reservaron a sus Consejeros la aprobación definitiva. Los Consejeros de Burgos y Santander dieron su total aprobación, prueba evidente de que eran las dos entidades más interesadas en que comenzase a funcionar inmediatamente la Federación.

Una vez aprobado el Reglamento, intervino de nuevo el activo representante de Santander, para pedir que los asistentes se ocupasen de algunos temas de interés, referentes a las Cajas de Ahorros, como: qué entidades que podían llevar ese nombre, la intervención de los Montes de Piedad en la construcción de *casas baratas* y la transformación de éstas entidades en Bancos Populares que pudiesen conceder préstamos con garantía personal a obreros, empleados y pequeños industriales, con el aval de su honradez y por cantidades que no excediesen de cinco mil pesetas⁵⁴. Era evidente que se trataba de aprovechar al máximo ese segmento de clientela en el que las Cajas podían mostrarse más eficaces que los bancos, como el futuro se encargaría de demostrar.

Dentro de ese carácter de banca al por menor que las Cajas de Ahorro siempre han tenido, y teniendo en cuenta que, por entonces, la apertura de libretas de ahorro por parte de los bancos

⁵³ ACFCCA.

⁵⁴ ACFCCA.

constituía una competencia que podía hacer peligrar a las Cajas, éstas debían buscar nuevos productos que ofrecer para atraer a nueva clientela. Y escogieron aquéllos en los que la banca estaba menos interesada, es decir, el crédito a particulares y al pequeño comercio, la entrada en los préstamos hipotecarios y aprovechar, al máximo, el impulso a la construcción de la Dictadura, beneficiándose de la seguridad y garantía que la legislación sobre casas baratas ofrecía.

Precisamente en esta línea se encontraba el acuerdo que salió de la asamblea burgalesa, por el que se decidió solicitar al Gobierno:

(...) que el nombre de Cajas de Ahorro no pueda usarse por ningún establecimiento de carácter bancario que se establezca en adelante; que se envíe un cuestionario concreto a todos los Montes de Piedad para que estos vean la manera de intervenir en el problema de la vivienda barata, pidiendo a la vez que el dinero que estas entidades invierten en estas construcciones se considere como una cartera de valores descontable por el Banco de España en un ochenta por ciento de su valor; y respecto a los préstamos populares a obreros, empleados y pequeños industriales, que por el Gobierno se consideren preferentes a todos los demás de esta clase de créditos, siempre que acrediten los prestatarios en el momento de hacer el préstamo que no se hallan sujetos a retención de sueldo o jornal por ninguna causa⁵⁵.

En el Archivo de la Caja de Ahorros del Círculo Católico ha quedado constancia en acta de la reunión celebrada por la Federación en 1929, en lo que parece la segunda convocatoria que tuvo como sede el domicilio de la Caja burgalesa. A la misma asistieron representantes de las entidades fundadoras, pero con algunas novedades: acababa de producirse la adhesión de la Caja soriana, se observa la ausencia de la Caja de Ávila y la presencia de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos, representada por su director, Ricardo Díaz Hoyuelos. Si bien la Caja Municipal no pertenecía a la Federación, su representante manifestó a los asistentes el propósito de adherirse a la misma. El presidente seguía siendo Benito Martín Rodrigo, que acudió acompañado por el Consejero Salvador Casado⁵⁶.

La primera decisión, que adoptó la asamblea, fue la modificación de la base 6ª del Reglamento. En la misma, como se recordará, se decía que los gastos comunes generados por la administración de la Federación, fuesen sufragados a partes iguales por las entidades federadas. Un acuerdo que será modificado para que los gastos se pagasen en proporción al saldo de imponentes de cada Caja.

⁵⁵ ACFCCA

⁵⁶ ACACCOB (cód. 091-442), acta de la sesión celebrada en Mayo de 1929, p.1.

Hacía un año que había nacido la Confederación Española de Cajas de Ahorros, y ya había comenzado a actuar. Su Comisión Permanente había realizado gestiones en pro de las Cajas de Ahorros Benéficas frente a las demás entidades de carácter bancario. De esta cuestión informó a la asamblea el Señor Iglesias, representante de la Caja de Santander, como inicio de una discusión de la que debería salir el guion de la entrevista que celebraría más adelante la Comisión de las Cajas de Ahorro con otra de los bancos. El Vicesecretario de la Caja del Círculo, Martínez Montes, ocupaba hasta ese momento el cargo de vocal de la Federación Castellana ante la Confederación, pero, al haber sido nombrado oficial de la Confederación su puesto como vocal sería ocupado por el Gerente de la Caja de Ahorros y Préstamos de Soria, Felipe de las Heras del Campo⁵⁷.

Y, por último, se trató el problema de los Comités Paritarios de las Cajas de Ahorro. Y, al respecto, se acordó pedir que los trabajos de las Cajas no fueran regulados por los Comités Paritarios y que, si se impusiese esa obligación, se tuviese en cuenta las peculiaridades de cada Caja para que no se regulasen todas de la misma manera⁵⁸.

Las Cajas de Ahorros españolas se encontraban en los años veinte en un momento decisivo. Atrás estaban quedando los limitados objetivos, de aquellas primeras fundaciones, allá por los años treinta y cuarenta del siglo XIX. Bien es verdad, que su naturaleza continuaba siendo la misma, pues mantenían intactos los principios y las características que las definían.

Pero aun cuando los propósitos siguieron siendo los mismos, la propia dinámica de la economía española, y la competencia que la banca estaba presentando, supusieron para las Cajas un reto al que tenían que responder, pues de ello dependía su propia supervivencia. Se había llegado a un punto de no retorno, aquellas instituciones que pregonaban sus intenciones de carácter benéfico, debían adecuar su marcha al paso de la economía y de las particulares circunstancias de la política española. Y desde luego que lo hicieron.

Una de las características de las Cajas de Ahorro es que siempre han procurado respetar el principio de territorialidad. De modo que la apertura de oficinas, siguió siempre la misma tónica. En primer lugar acompañar los nuevos desarrollos urbanísticos de los años sesenta, instalándose allá donde se levantaban los bloques de pisos que iban a ser la propiedad más

⁵⁷ J.F. FORNIÉS CASALS (1978): “El nacimiento de la Confederación Española de Cajas de Ahorros y su vinculación con la política financiera nacional”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.163–177.

⁵⁸ Acta de la sesión celebrada en mayo de 1929.

preciada para los que acababan de llegar del pueblo y a reproducirlo en sus nuevos barrios, Gamonal o Capiscol. Y simultáneamente diseminarse por toda la provincia de Burgos, sobre todo para no perder un solo marco transmutado ya en peseta.

De modo, que la Caja burgalesa acompañará su paso al del modelo económico patrio, que como es conocido pivotaba sobre la emigración y la construcción. Al finalizar esta etapa política ya pocos se acordaban de la agricultura. Y qué decir de una industria, pues que deberá esperar y fiará su futuro a los Planes de Desarrollo.

VIII.6 EL ESPEJISMO DE LA DICTADURA

A tenor de la proclama dirigida a los burgaleses en 1926, el balance de tres años de gobierno bajo el régimen dictatorial, había sido tan positivo que había cambiado la faz del país. España era otra, y como muestra de lo que se consideraban como principales logros, aparecían: el fin del terrorismo, el restablecimiento del orden y la moralidad, el sometimiento de la rebeldía rifeña, el saneamiento de la Hacienda y la moneda, las obras de incalculable importancia que se acometieron y, en fin, el haber alcanzado para la Patria un respeto y un prestigio, como no se recordaba hace siglos.

Al tocarle el turno a Burgos y su provincia, se modifica sustancialmente el tono del discurso, ya no se habla en los mismos términos. Ahora ya no se trata de logros, sino de planes, propuestas o proyectos; es decir promesas que al menos de momento no se han materializado, y que sin embargo auguran un porvenir

(...) de incalculable grandeza y poderío, gracias al ferrocarril en construcción Santander–Mediterráneo, al directo Madrid–Aranda–Burgos que comenzará inmediatamente, al acordado circuito nacional de carreteras, a la protección a la agricultura y aprovechamientos hidráulicos, que convertirán en regadíos muchas de sus tierras, al acierto e imparcialidad, en fin, con que los actuales gobernantes descubren los grandes veneros de riqueza allí donde se encuentren⁵⁹.

El ferrocarril había sido una de las grandes apuestas de la Dictadura, y más que en ningún otro lugar en Burgos se tenía puesta toda la confianza en que por fin iban a ser atendidas todas las aspiraciones antes olvidadas a favor de sectores mejor situados política y económicamente como los vascos. Se creía que el ferrocarril iba a ser casi la piedra filosofal capaz de sacar a la

⁵⁹ DB (10-IX-1926).

provincia de la postración económica en que se encontraba. O al menos así lo presentaban a los burgaleses sus representantes políticos, entre otras razones porque con sus enardecidas manifestaciones en pro de este medio de transporte parecían justificar su puesto, su sueldo y sus viajes a Madrid. Pero, fue evidente que el ferrocarril por sí solo no era capaz de resolver las razones de fondo del subdesarrollo económico y la postración social, al igual que tampoco «salvaron» a su tierra ni los políticos burgaleses ni la espectacular política económica de la dictadura. La España rural, la Castilla rural seguía su imparable decadencia, los pueblos se vaciaban, las casas se desplomaban y Julio Senador Gómez con su habitual agudeza crítica decía en 1931:

No es exageración. Basta mirar desde el tren los pueblos de ambos lados de la línea entre Valladolid y Burgos. Da algunos la impresión de aquellas aldeas francesas fotografiadas después de un bombardeo. Y éstas tienen la ventaja del ferrocarril. Imagínese como serán por ejemplo, las que median entre Benavente y la Puebla de Sanabria, o las comprendidas en el cuadrilátero Toledo–Ciudad Real–Mérida–Cáceres, más grande que Bélgica y sin una sola vía férrea⁶⁰.

Con mucha pompa y boato, inauguró Primo de Rivera en persona la sección Burgos–Cabezón de la Sierra, «del ferrocarril estratégico» Ontaneda–Burgos–Soria–Calatayud, del que es concesionaria la Sociedad Santander–Mediterránea. El acta decía que era en Burgos a las 17 horas del 13 de agosto de 1927, y las crónicas de los periódicos contaban que al acto asistieron todas las fuerzas vivas de la localidad. Al Marqués de Estella le quedaban tres años como titular de la Dictadura y se aprestaba a inaugurar todas las obras públicas que había iniciado en el comienzo de su mandato.

Al acto también acudió José de la Torre Villar como presidente de la Diputación. Seguía siendo Torre una de las personalidades del Círculo y su Caja, pero simultáneamente era presidente de la Federación de Sindicatos Agrícolas y responsable de su Caja de Ahorros. Tanta actividad no le había impedido seguir ocupándose de los asuntos que preocupaban a la provincia. Una de las más memorables decepciones se produjo con ocasión de la respuesta negativa que dio el Directorio a la petición realizada por una comisión de autoridades burgalesas encabezada por José de la Torre Villar. Esta solicitud consistía nada y nada menos que en «pedir

⁶⁰ J. SENADOR GÓMEZ (1992), p.402. Un problema que se agudizaba, porque según sus datos 4.000 localidades carecían de acceso por carretera en 1934; *Ibidem*, p.193.

que se conceda a nuestra provincia el concierto económico, al igual que a las vascongadas»⁶¹. La Dictadura terminó y el concierto sigue sin concederse.

El balance de estos casi diez años no iba a ser tan glorioso. Además del fiasco del concierto, Burgos seguía perdiendo oportunidades, entre otras el prometido aeropuerto. Como ya era habitual las infraestructuras más prometedoras para el desarrollo económico acababan recalando en otros pagos, y en esta ocasión no fue diferente. Fue Irún el lugar elegido para instalar el aeropuerto. Era un golpe para el orgullo y las expectativas burgalesas, pero a tenor de lo dicho por el Diario de Burgos dicho revés no era responsabilidad de sus autoridades que habían hecho todo lo que humanamente se podía hacer⁶².

La Dictadura estaba tocando a su fin, era enero de 1930 y Primo de Rivera estaba preparando su dimisión, en un momento nada propicio. La crisis económica estaba afectando ya al país y uno de sus exponentes era la caída de la peseta. Pero el dictador se apresuró a tranquilizar al pueblo diciendo: «La baja de la peseta afecta más a los pudientes que a los humildes; los artículos que se encarezcan son las telas ricas, como la seda, los perfumes, los automóviles, las confecciones extranjeras, el champán, el tabaco exótico; pero no el pan, el trigo, el aceite, los lienzos, paños y calzados de país»⁶³.

Los burgaleses humildes, que eran muchos, si llegaron a escuchar estas palabras probablemente, no se sintieron más seguros y tranquilos. Su experiencia vital les había enseñado que siempre los más afectados no eran precisamente los pudientes. Aunque el dictador pretendiese terminar su mandato pudiendo demostrar que había realizado y cumplido todo lo prometido al país cuando dio el golpe, era difícil que los sectores más deprimidos y las clases más desfavorecidas no sintiesen que aquellos siete años habían resultado al final un espejismo. La crisis de la posguerra aupó a Primo de Rivera al poder, y fue otra crisis económica, uno de los factores que más contribuyeron a su caída.

Eduardo Aunós, que ocupó el cargo de Subsecretario del Ministerio que entonces recogía los tres ramos de Trabajo, Comercio e Industria, analizaría años más tarde las razones que según

⁶¹ DB (22-VI-1925). Las autoridades burgalesas lograron sumar a la causa del concierto nada menos que al laureado General Gómez Jordana, que pronto recalaría en Burgos como uno de los responsables de la cúpula militar que presidía Franco. DB (3-VIII-1925).

⁶² DB (10-VI-1929).

⁶³ *El Sol* (9-I-1939), en M.C. GARCÍA NIETO (1973), p.358.

su criterio explicaban el final de la Dictadura y, por lo tanto, que el proyecto político y de transformación del país quedase inacabado.

El principal error que Eduardo Aunós atribuía a Primo de Rivera, «*aquel gran hombre*», fue el de «*no querer emplear toda la fuerza a su alcance*». Y lo fundamentaba en una larga argumentación que se puede resumir en tres razones. La primera, por pecar de visión reducida, al no comprender que los fracasados, los agotados y los incapaces no eran los hombres sino el sistema; la segunda, que le faltó «*sentido revolucionario*»; y, por último, porque pudiendo haber instaurado una nueva legalidad, vivió obsesionado por el restablecimiento de la anterior corrompida⁶⁴.

Este análisis fue realizado cuando todavía quedaban los rescoldos de la Guerra Civil y desde luego se nota. Primo de Rivera aparece aquí como alguien que es elegido por los dioses para salvar a un pueblo y se esfuerza en ignorarlo. Este velado reproche, por la falta de dureza y de firmeza, que Eduardo Aunós parece percibir como las principales virtudes de un verdadero dictador, sería según su criterio la razón de que no se perpetuase la Dictadura y por lo tanto que no se llevase a término el engrandecimiento del país.

Sin embargo, el balance de esta etapa en la historia en la Caja de Ahorros no fue un espejismo ya que no sucumbió ante los grandes retos que tuvo que hacer frente: a) incremento de la competencia por el ahorro en un territorio en el que antes apenas había rivales; la gran banca vasca que intensificó su presencia tanto en la provincia como en la capital, el nacimiento de la Caja de Ahorros municipal y de la Caja de Ahorros de la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas. b) Las convulsiones provocadas en el sector financiero que acabaron con la quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera.

Y en lo que respecta a los logros en el campo político hay que decir que se intensificó la presencia de los responsables del Círculo y la Caja en las instituciones burgalesas. Primero hay que recordar que el señor Torre Villar fue presidente de la Diputación provincial durante la década de 1920. En enero de 1930 se constituyó la Junta Directiva de la Cámara de la Propiedad Rústica. Ésta sustituía a la recién desaparecida Cámara Agrícola y a dicha junta pertenecían dos importantes miembros del Consejo de Gobierno de la Caja. Como vocal estaba José María de

⁶⁴ E. AUNÓS Y MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ (1944): *La Política Social de la Dictadura*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, pp.34–35.

la Puente que, además de Secretario General de la Caja de Ahorros, era también Vicepresidente de la Federación SAC. Y Ángel Remacha, Consejero del Círculo, que tenía el cargo de tesorero.

El 14 de diciembre de 1923, se celebró en la Cámara de Comercio una asamblea convocada por el genérico «varios burgaleses». El objetivo era crear un organismo de acción regional, con el nombre de «Acción Castellana» y elegir una Junta o Directorio de entre los allí presentes.

En la declaración de intenciones, decían pretender «intensificar la acción ciudadana como cooperación a la actual obra de saneamiento de la Patria...y promoverá un sano regionalismo castellano...en la defensa de los intereses de la región Castellana y de su capital Burgos»⁶⁵.

Al final varios miembros del Consejo de Gobierno, y algunos próximos al Círculo ocuparon cargos en el recién nacido Directorio: Tomás Alonso de Armiño, que fue su primer Secretario, y Julio Gonzalo Soto que lo será en breve, fueron elegidos miembros de Directorio, y José maría de la Puente junto con José de la Torre Villar organizadores asociados. De nuevo se asiste a la norma no escrita de dejar en manos de los Secretarios Generales del Círculo la actividad política en primera línea.

En los discursos, el balance que hacían de la década, tanto las autoridades nacionales como las locales y los miembros del Consejo de Gobierno del Círculo y su Caja, era más que positivo. Aunque como ya se ha visto, el mismo estaba falto de autocrítica, dado que era una reunión de *amigos políticos*.

Sobre todo si no se escuchaban otras voces no había de qué preocuparse. Como hicieron las fuerzas vivas burgalesas al oír las palabras de Marcelino Domingo. Es decir las oyeron pero no las escucharon. El político republicano había dado una conferencia en el Teatro Principal con el título «El ejemplo de Inglaterra». Y el mensaje que pretendía dejar era el siguiente: todos los pueblos celebran elecciones, pero ninguna tienen esas elecciones un valor distinto de las inglesas. El de éstas es universal.

La guerra ha convertido a los pueblos en colonias de un nuevo Estado espiritual. El pueblo que descienda será colonia de otro y yo no quiero eso para mi país. Es hora de dejar de ser espectadores para ser actores. El pueblo que desee ser gobernado bien, será siempre colonia; al que no le importe ser bien o mal gobernado, también será colonia. Únicamente el que no

⁶⁵ DB (14–XII–1923). El titular decía: ¡¡¡ Por España y por Castilla!!!.

quiere ser ni bien ni mal gobernado, porque quiere gobernarse a sí propio, alcanzará la categoría de metrópoli⁶⁶.

Aunque la primera parte del epílogo a una etapa histórica, un reinado y una injusta y suicida manera de hacer política quizás lo puso la desaparición de dos figuras políticas muy importantes en la España que vivió los últimos años del siglo XIX y los treinta primeros del siglo XX. Con todo, el azar que también interviene en la Historia nos podía haber dejado el siguiente titular: *En diciembre de 1925 han tenido la ocurrencia de fallecer con sólo tres días de diferencia Pablo Iglesias, socialista, afiliado a la Unión General de Trabajadores en la sección Federación del Arte de Imprimir, presidente del PSOE y diputado; y Antonio Maura y Montaner, primero liberal y luego conservador, conde, expresidente del Consejo de Ministros, miembro de la Real Academia Española y de la de Jurisprudencia, y presidente de la Comisión de Códigos.*

⁶⁶ DB (24–III–1924). Pudiera ser que estas palabras las suscribiera algunas personas en la España de 2015.

Capítulo IX EN MEDIO DE LA GRAN CRISIS: LA II REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

IX.1 INTRODUCCIÓN

A las cinco de la tarde del 14 de abril de 1931 un nutrido grupo de burgaleses se dirigió al Gobierno Civil para informar al gobernador de que en Barcelona y en otros lugares se había proclamado la República. La primera autoridad les respondió que no había sido informado oficialmente, y que por lo tanto debía estar al lado del poder constituido. Se encaminaron a continuación al Ayuntamiento, dónde se repitió la escena: el alcalde García de Quevedo recibió al grupo, les escuchó y la respuesta fue la misma que la dada por el Gobernador, y las mismas recomendaciones: mantener el orden a todo trance y esperar.

Ante estas manifestaciones, los congregados –enarbolando la bandera republicana– se retiraron al Círculo Republicano y a la Casa del Pueblo, y decidieron que la espera finalizaba a las siete de la tarde, hora en la que tenían intención de proclamar la Segunda República.

Al final fue en la mañana del miércoles quince de abril cuando todo se precipitó. Los manifestantes republicanos, cansados de la espera fueron frenados por unos nerviosos policías poniendo en riesgo el orden que a todos parecía importar tanto; y en ese momento, el alcalde García de Quevedo anunció: «El alcalde de la ciudad se le ha enterado de que en España ha sido proclamada la República. A requerimiento de los elementos republicanos y socialistas, hemos cedido la Casa de la Ciudad para la solemne proclamación de la República»¹.

Muchas cosas cambiaron en la Caja, en Burgos y en España en la etapa que abría aquel 1931. La institución ya había dado los primeros pasos algunos meses antes con la elaboración

¹ DB (15-IV-1931), p.289.

de un nuevo Reglamento². El Consejo de Gobierno aprobaba la reforma del antiguo en sesión de 30 de marzo de 1930, y solicitaba su autorización al Ministerio de Trabajo al mismo tiempo que la inscripción de la entidad en el Registro especial de Entidades de Ahorro como Caja General de Ahorro Popular; lo que se concedió por Orden de dicho Ministerio de 23 de mayo de 1931³.

De aquel 1931, y de lo que supuso en la historia de la institución, el nuevo Boletín rememoraba fundamentalmente dos sucesos:

El 15 de mayo de 1931, cuando el cielo de España se ensombrecía con el humo sacrílego de los templos incendiados por la revolución roja, Pío XI promulgaba la Cuadragésimo Anno, que era otro documento social transcendental de primer orden y una inyección de optimismo para las obras que como el Círculo Católico de Obreros de Burgos, habían permanecido fieles a la Iglesia y a la Patria⁴.

Quién así recordaba lo sucedido era Julio Gonzalo Soto, que había vivido aquellos acontecimientos desde su puesto como Consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, al que sumaría ese mismo año su nombramiento de Concejal en el Ayuntamiento de Burgos. Se había presentado a las elecciones de abril por la Coalición Monárquica⁵. El nuevo Ayuntamiento quedó constituido con 17 Concejales monárquicos y 13 republicanos. Burgos fue, pues, una de las nueve capitales en las que no se votó mayoritariamente por la República.

Las causas de esta derrota de los candidatos situados a la izquierda del espectro político –y de las que con posterioridad se produjeron– tuvieron su particular interpretación por parte de los vencedores:

Tradicionalmente, los católicos españoles son los que más atención han prestado a los campesinos de España, entre los cuales se han mantenido más arraigados en otros sectores de la sociedad los sentimientos religiosos y patrióticos característicos de la España del «Siglo de oro». Por eso en las elecciones políticas de las provincias agrarias, han triunfado las derechas, incluso en las bochornosas elecciones que dieron el triunfo al «Frente Popular» en

² El primitivo había sido aprobado el 3 de diciembre de 1910 por Real Orden del Ministerio de la Gobernación y, por el mismo, fueron declaradas estas Instituciones de Beneficencia Particular. CAMPCCOB (1911): “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, pp.249-295. CAMPCCOB (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta Aldecoa, Burgos.

³ *Libro de Actas del CCOB* (2–II–1930), p.308; y (30–III–1930), p.311.

⁴ *BCCOB* (V–1952), p.2. Del artículo: *Algunos episodios de la historia del Círculo, que son consignas para el porvenir*, firmado por Julio Gonzalo Soto, entonces Vicepresidente del Consejo de Gobierno.

⁵ *DB* (13–IV–1931), p.1. Salió elegido con 564 votos por el Quinto distrito.

febrero de 1936, a pesar de haber obtenido medio millón de votos menos que los candidatos «nacionales» en toda España⁶.

Habían ganado las elecciones de abril de 1931, ganarían las constituyentes de junio de ese mismo año, las de noviembre de 1933, y las de febrero de 1936. Eran los agrarios, los católicos, los defensores del orden, la familia, la propiedad y el ahorro. Pero estaban inquietos. Por primera vez se veían obligados a compartir espacios en la calle y en las instituciones, con aquellos que representaban todo aquello que siempre habían combatido. Porque la enorme brecha que habían abierto con sus rivales políticos no era solo ideológica, se mostraba insalvable porque en muchas ocasiones era de clase.

También el Círculo se adentraba en una nueva etapa. Los cincuenta años que cumplía en 1933, en aquellas circunstancias significaban algo más que un aniversario; suponían también un refuerzo para los de dentro; un aval para posibles socios y mérito a la hora de reclamar su sitio entre los poderes burgaleses.

En 1933 celebraron unas Bodas de Oro que pretendían ser un jubileo para toda la ciudad. Se trataba de contrarrestar un contexto político que a todas luces les era adverso: huelgas, como la de la construcción impulsada por la Confederación Nacional del Trabajo, y que tanto afectó a los obreros del Círculo; la expulsión de los jesuitas, que eran uno de los baluartes de la obra; los daños colaterales que sufrió la Caja de Ahorros por la masiva petición de reintegros. Y por encima de todo, la Institución ya no era uno de los máximos referentes ideológicos, políticos y económicos; debía compartir el escenario socio-político, y competir con otras fuerzas en presencia. Aunque fue breve, era otro tiempo y quizás otro Burgos.

Eran tiempos convulsos, y había incertidumbre ante el futuro, pero ello no fue óbice para que la institución continuara con su actividad. De hecho, se construye por la Caja de Ahorros el nuevo edificio del Espolón nº 44; y pronto —en la posguerra—, más de noventa viviendas en la calle del Tinte; así como el edificio destinado a escuelas de la calle Concepción nº 20, y a viviendas en los números 22 y 24. La construcción se va a mostrar como la actividad que se

⁶ EDITORA NACIONAL, OPÚSCULO (1937): *La nueva España agraria*, Editora Nacional- D.E.P., Bilbao, p.60. Un estudio en profundidad sobre el carácter y/o la naturaleza política del campesino en: H. ALAVI (1976): “Las clases campesinas y las lealtades primordiales”, en E.J. Hobsbawm y H. Alavi (eds.): *Los campesinos y la política. Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Editorial Anagrama (Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología), Barcelona, pp.47–125. Un estudio del peso y la presencia de la izquierda política en Burgos en: J.J. ALEGRE MARTÍNEZ (1985): “Elementos para el estudio de la izquierda obrera en Burgos durante la II República”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.697–709.

verá menos afectada por las circunstancias y las vicisitudes políticas. No en vano será el mejor y más sólido reclamo tanto para atraer socios al Círculo como ahorradores a la Caja de Ahorros.

Precisamente la Caja va a celebrar en 1934 su propio aniversario, sus veinticinco primeros años, y por lo tanto los más delicados, aun cuando las circunstancias se muestren propicias. Facilidades es lo que no tuvo la entidad financiera; hubo que sortear en 1925, la sacudida provocada por la quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera, y en 1926 el nacimiento de una gran competidora en el caladero del ahorro burgalés, la Caja de Ahorros Municipal de Burgos; sin olvidar la separación de la Federación de Sindicatos Agrícolas burgaleses en 1921 con Caja de Ahorros propia, y las tensiones de tesorería que a buen seguro provocó.

IX.2 LA II REPÚBLICA. DESCONFIANZA DE LOS AHORRADORES E INVERSORES BURGALESES

Aquel 1931 había traído la Segunda República, lo que para el Consejo de Gobierno y la institución supuso un doble reto. Por un lado, se enfrentaban a una opción política y de gobierno que ideológicamente se situaba en las antípodas de lo que siempre habían defendido; y por otro, tuvieron que arrostrar la más grave crisis que la Caja hubiera atravesado desde su nacimiento. Hasta ese momento la única situación difícil se había producido en 1925 con ocasión de la quiebra del Banco de Crédito Unión Minera, pero, ni el momento político ni las causas ni las consecuencias iban a ser las mismas. La primera se produjo durante la Dictadura de Primo de Rivera, y se correspondió con el reajuste que estaba afectando a todo el sistema financiero español, que trajo consigo la desaparición de los bancos menos competitivos –caso del Crédito de la Unión Minera–, o un poco más tarde del propio Banco de Burgos, que fue absorbido por el Español de Crédito. En aquella coyuntura, la gran banca estaba empezando a tomar posiciones, y era de esperar que se produjesen importantes movimientos en el sistema financiero español. Que la Caja del Círculo se viese afectada era inevitable, pero la gravedad de la crisis y su duración fueron mucho menores que la iniciada en 1931.

No obstante, no fue algo privativo de esta Caja, sino que afectó a todo el ahorro burgalés, como deja patente la siguiente información del *Diario de Burgos*: «No hace muchos días, cuando al proclamarse la República, cundió el pánico entre las gentes mal aconsejadas, hubo

muchas personas que expatriaron su capital y otras que se apresuraron a retirar sus fondos de las Cajas de Ahorros»⁷.

Era de esperar que quienes así reaccionaron fuesen sobre todo los inversores y los poseedores de las libretas con los saldos más elevados, no tanto los pequeños ahorradores, que efectuaban los reintegros sólo cuando se encontraban acuciados por necesidades verdaderamente perentorias. Si bien es verdad que en la desbandada participaron todos los grupos sociales.

Sólo unos días antes, el 15 de abril, desde las páginas del *Diario de Burgos* se intentaba mostrar que el pulso de la ciudad no se había detenido: «Hoy el orden es completo en la ciudad. Las oficinas y los Bancos funcionan como de ordinario, los comercios están abiertos, los trabajos no se han interrumpido y la normalidad es absoluta»⁸.

Lo cierto es que este periódico procuró mantener una actitud contemporizadora durante todo el tiempo que duró el nuevo régimen. Intentó en todo momento no decantarse por ningún partido ni sector de opinión.

IX.2.1 DIARIO DE UNA CRISIS

En Burgos, sin embargo, aquella sensación de normalidad, era más aparente que real. No sólo las urnas habían hablado, también se manifestaba el dinero. Era evidente que este último no acogió ni aceptó nunca a la República. Como no podía ser de otro modo, resultó que el ahorro burgalés también era conservador y temeroso. Algo que por otra parte no tenía que

⁷ DB (28-IV-1931), p.1.

⁸ DB (15-IV-1931). El afán por mostrar en todo momento su imparcialidad quedó patente cuando ese mismo día 15 informó de lo acontecido en la estación del Norte y describió la concentración de burgaleses con diferente signo político. Hubo quienes acudían a «rendir un homenaje de respeto y admiración a cuantos emigrados regresaban a Madrid, algunos para ocuparse de distintos ministerios». Eran los viajeros, Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública; Luis Nicolau, de Economía; Indalecio Prieto, de Hacienda, y el aviador Hidalgo de Cisneros. Y otros se congregaron para presenciar el paso de un tren que circulaba en sentido contrario. Su objetivo era poder despedir a la Familia Real que marchaba con destino a Londres. Así describía el acontecimiento el P. Cándido Marín: «Allí estaba lo mejor y más numeroso de la Ciudad Castellana. Al llegar el tren estalló una imponente ovación. Paisanos y militares muchos de uniforme se abalanzaron al vagón donde iban las personas Reales para besarles las manos y ofrecerles ramos de flores que después de besados por la Reina les pedían se los devolviesen para conservarlos como reliquia. Los Infantes, exclamaban dirigiéndose a su madre: No pasemos de aquí; los burgaleses nos defenderán. En efecto defendieron como bravos la España Imperial y Católica y allí tuvo durante la Cruzada su sede el gobierno del Generalísimo Franco», en C. MARÍN y F. DEL VALLE (ed.) (1994), p.39. Cuenta Hidalgo de Cisneros en sus *Memorias*, como transcurrió el regreso de los llamados *héroes de Cuatro Vientos*, que procedentes de París se dirigían a Madrid una vez proclamada la República: «Prieto, en Miranda de Ebro, arregló con el Jefe de la estación un plan para que nuestro tren no coincidiese en ninguna estación con el que trasladaba a Francia a la familia real. Dijo que no quería que la reina pasase el mal rato de ver el entusiasmo con que nos recibían. Y por fin, a las ocho de la noche llegábamos a Madrid». En, I. HIDALGO DE CISNEROS (1961), pp.370-371.

resultar extraño, ya que— por su propia definición— el hecho de ahorrar implica la no asunción del riesgo y, además, —por el propio comportamiento de la actividad económica que se ha visto para Burgos—, en general, dicho ahorro se dirigía mayoritariamente a refugios que se creían más seguros como la deuda pública.

Así pues, lo que tuvo de singular y significativo aquel comportamiento del dinero ante el cambio político fue precisamente que evidenció el grado y nivel que adquirió *la reacción*. Si fuese posible cuantificar las sensaciones y sentimientos, las elevadas cifras que alcanzaron los capitales expatriados y la masiva petición de reintegros indicaban la enorme desconfianza, el temor y el rechazo que muchos burgaleses sentían por el régimen de gobierno que acababa de instaurarse. Lo cual da idea de que en realidad se trataba de actitudes previas, no era una respuesta a medidas políticas o económicas concretas, dado que todavía no se había empezado a gobernar.

IX.2.1.1 LA CAJA Y LA QUIEBRA DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS AGRÍCOLAS

El Consejo de Gobierno de la Caja se reunió inmediatamente y, en aquel 15 de abril, además de dejar constancia de la preocupante situación, se adoptaron las primeras medidas tendentes a paliar en lo posible la crisis generada por la masiva retirada de capitales. En el acta de aquella sesión se recogía lo siguiente:

(...) la presidencia da cuenta de la alarma producida entre los imponentes de la Caja de Ahorros con motivo del cambio de régimen y otras circunstancias. El Consejo lamentando la situación y sin perjuicio de reunirse cuantas veces sea necesario, da su voto de confianza a la comisión permanente para que tome aquellas medidas que estime más oportunas y desde luego se aprueba el anuncio publicado en la prensa local indicando la absoluta independencia de nuestra Caja con respecto a otras entidades y haciendo la advertencia de que se abonaran a los imponentes que lo deseen, no sólo de las imposiciones a la vista sino de las de a plazo⁹.

El anuncio mencionado en la reunión había parecido precisamente ese mismo día, el 15 de abril, en el *Diario de Burgos*. Era un texto que estaba firmado por el Consejero Director,

⁹ *Libro de Actas CCOB (5-IV-1931)*, p.347. Varias fueron las opciones que barajaron los responsables de la Caja para salir de lo que consideraban una hecatombe. Una recurrir al que fuera el antiguo Arzobispo y entonces ya Cardenal Benlloch para pedir ayuda. A tal fin se envió una legación a Madrid y los resultados nada satisfactorios han quedado recogidos en el Archivo de la institución. “Al excelentísimo Cardenal Benlloch y le participa que juzgando un deber dar cuenta a V.E. de la alarma desatada contra esta Caja de Ahorros que, aunque infundada, se está traduciendo en retiradas de fondos que pueden llegar a comprometerla sino se cortan a tiempo, ha ido esta mañana, en compañía del R.P. Consiliario, a saludarle, no habiéndolo podido hacer por la orden de V.E. de no recibir audiencias”. *ACACCO*. Nota manuscrita sin firma. No se debe olvidar que el Cardenal era una persona muy interesada y conocedora del papel y del significado de las Cajas de Ahorro. Cf. CARDENAL BENLLOCH (1925): *Exhortación del Cardenal Benlloch sobre las Cajas Sociales de Ahorro*, Burgos.

Julián Martínez Varea, y de forma concisa exponía los dos argumentos, que a juicio de la entidad de ahorro, tenían el peso suficiente como para atajar el aluvión de reintegros que se estaba produciendo:

Ha llegado a noticia del Consejo de Gobierno de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, que la Real Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, con domicilio en la Calle Santander, se ha visto en la necesidad de presentarse legalmente en suspensión de pagos y que alguien, con la torcida intención que es de suponer, ha divulgado la noticia confundiendo la citada entidad con la nuestra.

En su consecuencia, y lamentando el trance de la referida entidad, el Consejo de Gobierno de esta Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros, con domicilio social en la Calle Concepción, entiende que es ineludible obligación suya hacer público que nada tiene que ver con la Federación de Sindicatos por ser entidades completamente distintas. Los imponentes de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo de Obreros Católico, no solamente los que tengan imposiciones a la vista, sino también los que las tengan a plazo, pueden hacerlas efectivas en el momento que tengan por conveniente¹⁰.

Resulta difícil establecer con exactitud la intensidad con que influyó en los ahorradores, tanto la llegada de la República como la quiebra de la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos y, por lo tanto, es aventurado decir cuál de los dos factores pesó más en el ánimo de los burgaleses que habían confiado sus ahorros a la Caja del Círculo Católico. Pero es indudable que la conjunción de ambos acontecimientos fue determinante en la rapidez con la que se produjeron las peticiones de reintegro.

La situación en la que se encontraba la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas era poco clara. El día 16 de abril, su presidente –José de la Torre Villar–, había presentado la solicitud de suspensión de pagos, pero pasaban los días y el juez seguía sin admitirla¹¹. Una tardanza que, lejos de suponer un respiro para la Caja, iba a provocar un perjuicio aún mayor al agravarse el problema; debido a que la falta de información y la espera de una resolución generaron un ambiente de incertidumbre y temor, propicio para que se desatasen todo tipo de rumores.

Se entiende entonces el interés del Consejo de Gobierno por utilizar todos los medios a su alcance para desmarcarse de la Federación. Una Federación Agrícola que si bien había supuesto un importante activo para la entidad cuando ésta acababa de nacer y trataba de consolidar su posición en los diferentes pueblos de la provincia de Burgos; en estos momentos

¹⁰ DB (16-IV-1931), p.2.

¹¹ EL juzgado guardaba absoluta reserva sobre este asunto puesto que las diligencias efectuadas y los autos dictados por el Juez habían sido declarados secretos; ver: DB (28-IV-1931), p.1.

se había convertido en un peligroso lastre del que debía desprenderse rápidamente si no quería que la desaparición de la Federación arrastrase consigo a la propia Caja del Círculo.

Es interesante constatar, cómo –en el comunicado que aparece en la prensa– el Consejo se apresura a marcar distancias entre ambos organismos, mencionando expresamente su ubicación, en un intento por demostrar que dado que tenían diferentes oficinas en distintas direcciones, efectivamente no tenían nada que ver el uno con el otro.

Sólo habían transcurrido diez años desde que la Federación había constituido su propia Caja sindical. Hasta 1921, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad había sido la encargada de conceder los préstamos a los sindicatos agrícolas católicos de la provincia, manteniendo cuentas de crédito abiertas para que éstos efectuasen sus pagos a la Cooperativa y pudiesen responder a las compras de maquinaria o de abonos. Pero no había sido una mera relación comercial y financiera la existente entre la Caja del Círculo y la Federación agrícola. Como ya ha quedado de manifiesto, los sindicatos agrícolas católicos serán una de las obras prioritarias dentro de la estrategia del Círculo Católico, pues era el vehículo perfecto para trasladar a todos los pueblos de la provincia la doctrina y el modelo de sociedad propuestos por el catolicismo social. Un vehículo que se demostró tremendamente eficaz en las disputas ideológicas durante las contiendas electorales, y que también había sido muy útil a la propia Caja de Ahorros que esperaba saltar los límites de la capital y convertirse en una Caja con proyección provincial¹².

Así pues, unos años antes hubiese sido impensable la publicación de un comunicado semejante al que ahora se analiza. Pues, además de los antecedentes apuntados, no hay que olvidar que, aún después de 1921, los lazos entre la Federación la Caja y el Círculo siguieron siendo muy estrechos. No sólo continuaron compartiendo oficinas, dirección y el mismo órgano de prensa, sino que sobre todo mantuvieron los mismos planteamientos ideológicos e idénticos objetivos.

La presentación –por parte del Señor Torre– ante el Juzgado de primera instancia de un escrito declarando a la federación en suspensión de pagos, no fue sino el desenlace de lo que se podría denominar una muerte anunciada. Todo indica que la situación de la Caja hace años que venía siendo muy crítica. Algo que no es de extrañar, si se tiene en cuenta que la misma

¹² En la prensa local se recordaba así la relación existente entre ambos organismos: «La Caja del Círculo Católico de Obreros es por completo independiente de la de los Sindicatos, pues aunque con sus fondos contribuyó a la creación de ésta, una vez que la Federación tuvo vida propia, funcionó con entera autonomía y hoy ningún lazo económico une a ambas entidades». Cf. *DB* (17-IV-1931), p.2.

C.N.C.A. se había visto seriamente comprometida debido a las graves dificultades financieras que terminarían dando al traste con el Banco Agrícola Comercial.

Si la Caja de la Federación Agrícola Burgalesa nunca había logrado despegar del todo después de independizarse totalmente de la Caja del Círculo Católico en 1921, no sólo se debía a que estaba aquejada de los mismos problemas que las instituciones crediticias creadas por la C.N.C.A.; es decir, dificultades financieras y administrativas derivadas en ocasiones del excesivo protagonismo que querían acaparar sus dirigentes, más interesados en defender sus cuotas de poder y en controlar ideológicamente a los agricultores, que en velar por la buena marcha de las entidades destinadas a promocionar y favorecer el crédito agrícola¹³. La Federación de los Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Burgos también se vio sometida a tensiones y presiones derivadas de la agitada y crispada campaña política previa a las elecciones de abril. Los ánimos se encontraban enconados, y tanto los partidos políticos más conservadores como los grupos de notables locales que les apoyaban se habían lanzado a una campaña para captar a la opinión pública y desterrar el voto republicano. Y para ello recurrieron a los tradicionales mensajes apocalípticos, que auguraban toda suerte de desgracias y desastres sin fin para España.

A tenor de lo publicado por el *Diario de Burgos*, la propaganda monárquica se había centrado en hacer creer a los labradores que se hallaba próxima una revolución comunista¹⁴. Y fue precisamente esta estrategia –que se basaba en amedrentar a los campesinos buscando captar el voto del miedo– la que se volvería en contra de quienes les apoyaban desde una militancia activa en las diferentes obras que el catolicismo social había puesto en marcha. La reacción de quienes habían depositado sus ahorros en entidades como la Caja de la Federación Católica Agrícola, o en la Caja del Círculo, no se hizo esperar. Y precisamente, ante el temor producido por la previsible llegada del comunismo, se apresuraron a retirar los fondos

¹³ Correspondencia de Monedero. Monedero había trabajado con Nevares en la campañas de propaganda por toda España. Habían sido presentados por Angel Herrera. Esta presentación de Monedero al P. Nevares fue la siguiente: “Monedero, importante labrador de Dueñas, muy dado a lo social, cristiano práctico, de muy buenas y rectas intenciones, el cual orientará y ayudará a usted en todo lo que desee” (Herrera a Nevares, 15-XII-1912). No obstante, entre los años 1921 y 1925, las tensiones irían creciendo para al final consumarse la ruptura. Unas tensiones que quedan descritas con todo lujo de detalles en la abundante correspondencia de Monedero. Cf. J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990), pp.27. La correspondencia: *Ibidem*, pp.84, 90, 96, 102, 107, 138, 146, 172, 174 y 312.

¹⁴ El *Diario de Burgos* se hace eco de las declaraciones del Dr. Albiñana que en plena campaña electoral hace al diario *Le Temps*: “La España monárquica debe combatir todas las izquierdas, porque son ellas las que sostienen en España la conspiración internacional contra la patria. Esta conspiración es declarada por la Alianza israelita internacional y sostenida por la Liga de los Derechos del Hombre. El judaísmo opera contra nosotros por dos métodos: la masonería o el comunismo. Los judíos quieren instalarse de nuevo en España. Hitler en Alemania y Mussolini en Italia los han expulsado. Nosotros les impediremos entrar en España”, *DB* (1-III-1931). Añade que también ellos son partidarios del reparto de tierras.

depositados en dichas entidades. Lo que, dada la poca estabilidad de la Caja de la Federación, hizo que ésta no pudiera responder a las demandas.

IX.2.1.2 LA DEFENSA A ULTRANZA DE LA CAJA. DIARIO DE BURGOS

Ante esta situación, el *Diario de Burgos* se volcó en una defensa a ultranza de la Caja del Círculo Católico. Sus argumentos eran ya conocidos: que esta entidad no debía ser confundida con la de los Sindicatos, que además era una institución que reportaba a Burgos importantes beneficios a través de su Monte de Piedad y de otras obras benéficas y, sobre todo, que venía avalada por su solidez y rectitud. Algo que según el Diario, no se corresponde con una entidad como la Caja de la Federación, a la que achacaba una desastrosa administración, y que al parecer: no tenía la menor relación con otra entidad bancaria local, «que ya tenían estas buen cuidado de no ligarse con la Caja quebrada, ni con los acontecimientos políticos». Y por si no era suficiente, se informaba a los lectores de la tranquilidad absoluta que había en España, «pues el nuevo Gobierno aunque de tendencias liberales y democráticas, ha hecho ya la declaración formal del mayor respeto a la propiedad»¹⁵.

Pero, el decidido apoyo mostrado por la prensa local no sería suficiente para evitar la fuerte caída de las imposiciones y la masiva petición de reintegros; aunque, sin lugar a dudas, sirvió para frenar la caída que, a buen seguro, sin su concurso hubiese sido mayor. Aun con todo, la coincidencia en el tiempo de ambas circunstancias fue el factor que iba a poner a la Caja de Ahorros del Círculo Católico en muy serios apuros. Y se produce entonces lo que era de esperar, que el dinero –en gran parte procedente de pequeños ahorradores– iba a terminar refugiándose en la Caja de Ahorros Municipal, pues sólo así se explica que esta entidad incrementase precisamente en 1931 su saldo de recursos ajenos.

La lógica de esta explicación no sólo reside en el hecho de que los ahorradores de la Caja no eran de los que estaban en posición de expatriar su capital, sino en que se han conservado documentos que expresamente confirman este trasvase de fondos entre la Caja del Círculo y la Municipal.

En mayo de 1931 cuando la crisis de confianza pública y la demanda de fondos subsiguiente no parecía que fuesen a terminar, se recibió una carta del Secretario del

¹⁵ *Ibidem*. La recomendación final decía así: «No hay pues el más pequeño temor de que esta suspensión de pagos tenga repercusión en ninguna otra entidad y las gentes timoratas pueden tranquilizarse, porque su dinero goza de absoluta seguridad».

Ayuntamiento de Belbimbre, dando cuenta de lo acordado por dicho Ayuntamiento el día diez de mayo:

El Señor Presidente manifestó a la Corporación que existiendo en este Ayuntamiento una cartilla de crédito contra el Círculo Católico de Obreros de Burgos, proponía a la misma la retirada del crédito que en ella figura y colocarlo en otro Establecimiento crédito que considere más oportuno. La corporación enterada de lo expuesto por su presidente y después de una detenida deliberación se acordó por unanimidad retirar del citado Círculo de Obreros la cartilla de crédito de este Municipio por no ofrecerle seguridad y por tanto que se deposite en la Caja de Ahorros Municipal del Ayuntamiento de Burgos por considerarla de mayor confianza y seguridad a juicio de este Ayuntamiento, por lo tanto se autoriza al Señor Alcalde Presidente para que verifique dicha operación de traslado de cuenta¹⁶.

Obviamente, cuando en la carta se menciona el Círculo de Obreros, en realidad se refieren a su Caja de Ahorros, un lapsus que no sería tal, pues para todo el mundo se trataba de la misma institución. Y los nuevos Ayuntamientos salidos de las urnas el 12 de abril, conocedores del ideario del Círculo, probablemente pensaban que su dinero estaba más seguro en una entidad municipal que en otra respaldada por el Arzobispado y la Compañía de Jesús, máxime cuando otra obra afín, como era el caso de la Federación Católica Agrícola, se había visto obligada a declarar suspensión de pagos.

El Consejo de gobierno de la Caja del Círculo había tratado de responder a la oleada de petición de reintegros, y a las muestras de desconfianza hacia la Caja, mediante los sucesivos comunicados en prensa. La primera nota informativa –en la que se puntualizaba la absoluta separación de la entidad respecto a la Caja de la Federación– no frenó un ápice la caída del saldo de ahorro. De modo que, se vieron en la necesidad de efectuar nuevas aclaraciones, y ya al día siguiente –17 abril– apareció en la prensa un nuevo comunicado. En esta ocasión los argumentos utilizados tenían que ver con la situación interna de la Caja. Se trataba de mostrar una imagen de solvencia y seguridad ofreciendo los siguientes datos:

Nuestra saneada cartera de valores depositada en el Banco de España, cubre el saldo de imponentes. Añádase a esto, los seguros, créditos hipotecarios sobre fincas urbanas de Burgos, de la máxima garantía. Son además propiedad de la Caja, cuatrocientas cincuenta y dos mil pesetas de fondo de reserva y suman muchos cientos de miles de pesetas, el valor de nuestros edificios afectos a las responsabilidades de la Caja¹⁷.

¹⁶ ACAMPCCOB, 1 / 14. Vº. Bº: El Alcalde Mario Hernando. El Secretario Fulgencio Díez.

¹⁷ DB (17–IV–1931), p.1. En el diario de la crisis que se conserva en el ACAMPCCOB se relata pormenorizadamente todo lo ocurrido desde el día 14 de abril, y se dan detalles del artículo que se iba a publicar en la prensa y de la entrevista con el director del Diario de Burgos, Sr. Albarelos: “Que se pone por completo a disposición nuestra para levantar el espíritu público y por otra parte dice que hará todo lo posible”. Al día siguiente, viernes diecisiete, aparecerá la nota en la prensa. Documento manuscrito con 4 páginas mecanografiadas, sin firma, pp.6 y 7.

Y por si esto no fuera suficiente, se añadía que no sólo estaba asegurado el actual saldo de imponentes sino otro mucho mayor, y se insistía de nuevo en la obra benéfica que se venía realizando con los beneficios obtenidos –instrucción, jubilaciones, casas baratas, Monte de Piedad–, y que podría peligrar y desaparecer si los burgaleses no respondían volviendo a depositar su confianza en la Caja.

La estrategia decidida por los dirigentes de la entidad trataba de cubrir diferentes frentes de intervención. Por un lado, se habían asegurado el apoyo de la prensa local, de la que también se servían para informar a los burgaleses y para aclarar su posición. Y como esto no fuera suficiente, los Consejeros acordaron adoptar una actitud más decidida y directa, la de comunicar personalmente a sus clientes sus últimas decisiones. Por otro lado, enviaron cartas instando a quienes tuviesen créditos vencidos para que los hiciesen efectivos:

Las circunstancias económicas por que atraviesa la vida nacional y que repercuten infundadamente, pero con innegable fuerza, en las instituciones de crédito, nos obliga a prevenir con la mayor diligencia cualesquiera acontecimientos por dolorosos que sean.

El público de nuestra Caja, víctima de un injustificado pánico retira sus imposiciones, y aunque la alarma, afortunadamente decrece, nos vemos en la precisión de ordenar nuestros créditos para hacer frente a momentos de mayor gravedad, que ojalá no se presenten pero que es obligado prever.

Tiene usted un crédito hipotecario que importa 49.000 pesetas y que está vencido desde el 27 de mayo de 1924.

Es necesario hacer efectivo este crédito y nos sería muy sensible tener que acudir a procedimientos judiciales. Por eso nos permitimos dirigirle estas líneas para que se sirva reintegrar en el más breve plazo posible la cantidad adeudada¹⁸.

Aunque no está muy claro si esta carta en concreto se llegó a enviar, es más que posible que en otros casos si llegasen –a sus destinatarios– apremios similares. Seguramente muchos de ellos no llegarían a hacerse efectivos pero servirían para hacer desistir a quienes teniendo un crédito pendiente estuviesen pensando en retirar sus ahorros.

IX.2.1.3 LA INSPECCIÓN. FINALMENTE LLEGA LA ESPERANZA

El registro puntual -y hora a hora- de las cifras de la alarma quedó registrado como sigue en un diario sin firma:

Saldo de imponentes el 13 de abril 8.615.071,09 pts; imposiciones de 13 al 22 de abril 83.181,90 pts; reintegros en el mismo periodo 2.342.829,57 pts. Importan más los reintegros 2.259.647,67 pts.

Saldos en imponentes el 22 de abril 6.355.423,32 pts; imposiciones de 23 al 28 de abril 523.182,19 pts; reintegros en el mismo periodo 84.434,18 pts. Importan más las imposiciones 438.748,01 pts. Saldos en imponentes el 28 de abril 6.794.171,43 pts.

¹⁸ ACAMPCCOB, 1/14. Carta dirigida a Toribio Landía, el 20-IV-1931.

Pérdidas de 1.820.899,66 pts en el periodo 13 al 28 de abril¹⁹.

IX.2.1.3.1 El 22 de Abril. Madrid interviene para frenar la fuga de capitales

La estrategia que la Caja había emprendido era sin duda la de dirigirse personalmente a los ahorradores que habían depositado en sus cuentas mayor cantidad de dinero. Para lo cual se hizo un modelo de carta, al que sólo había que añadir el nombre del destinatario. La misma comenzaba aclarando que aun cuando la práctica de la Caja y sus Estatutos, implicaban la absoluta reserva de las operaciones que en ella se efectuasen, sin embargo:

El gobierno ha dado orden terminante de facilitar una relación de las personas que desde el pasado día 13, han efectuado reintegros de dinero en cantidades de alguna importancia y desde luego las que pasen de cinco mil pesetas. A tal efecto, se ha presentado en nuestras oficinas con la oportuna orden un Señor Inspector de Hacienda, advirtiéndolo con la correspondiente acta de presencia que las personas que vuelvan a ingresar no figurarán en las listas que con toda brevedad han de remitirse al Gobierno para su publicación²⁰.

Dicho lo cual, la carta finalizaba diciendo que la comunicación tenía por objeto advertir al posible destinatario, por si no le conviniera figurar en la indicada lista. Con lo cual no queda muy claro si el que apareciese o no el nombre de una determinada persona se podía elegir a conveniencia de ésta, o si se estaba conminando a quienes habían sacado grandes cantidades a que las volvieran a ingresar sino querían que sus nombres se hiciesen públicos en las mencionadas listas.

Parece que el envío de estas cartas sirvió para hacer recapacitar a quienes estaban tratando de poner su capital a buen recaudo. Desde luego, en lo que se refiere a los resultados de la Caja en estas fechas, éstos no podían ser más negativos para la entidad. Las peticiones de reintegros no se detuvieron del todo y apenas si se efectuaban imposiciones.

IX.2.1.3.2 La intervención divina

El Consejo ante lo que tiene todos los visos de ser un grave problema, que no había hecho más que empezar, decide crear una comisión que haga un seguimiento diario del movimiento de Caja. Y además, en buena lógica bancaria se acuerda no poner ninguna traba a las peticiones de reintegros en un intento por dar una imagen de solvencia.

¹⁹ Documento manuscrito sin firma conservado en el ACACCOB.

²⁰ ACAMPCCOB, 1/14. Estas comunicaciones iban firmadas por el Secretario-Administrador y llevaban fecha del 23-IV-1931.

Pero no fue suficiente, la alarma se agravó, y la saca de capitales no sólo no cedió sino que aumentaron en considerable proporción los reintegros verificados. En vista de lo cual, en la sesión celebrada sólo tres días más tarde, se decidió no acceder a los reintegros de las imposiciones a largo plazo mientras este no se hallase vencido. También se acordó poner el caso en conocimiento de la Confederación Española de Cajas de Ahorro Benéficas, en previsión de que se llegase a tales extremos que hicieran imprescindible su intervención²¹.

Pero en la última semana de abril, el trato conminatorio y la amenaza de sanciones por parte de las autoridades, comenzará a dar sus frutos. Además de comprobar que las previsiones apocalípticas no se producían. Y la sangría de los reintegros comenzó a remitir.

El P. Cándido Marín tenía su personal interpretación de aquellos acontecimientos: «Dos momentos ha habido en su historia en los que la adversidad puso a punto de arruinarse la Caja: cuando la escandalosa quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera y la proclamación de la República, con los incendios del once de mayo»²².

Como se observa, el mayor quebranto económico para la entidad lo explica este jesuita por los sucesos de mayo, pero en realidad había tenido lugar un mes antes sin que se produjese ningún conflicto, salvo que como tal algunos entendiesen la sola existencia de la República. Y entre las razones que explicaban el freno que se produjo en el incremento de los reintegros, serían según el autor los buenos oficios del Sagrado Corazón

(...) y no podía Corazón tan amante y compasivo de las miserias del pueblo, sufrir que, precisamente a los dos meses de presidir su estatua las oficinas de la Caja, y bien podríamos decir la taquilla, se viniese al suelo (...) Y no lo consintió. A más de una persona vimos retirarse avergonzada antes de liquidar su libreta, pareciéndoles, son palabras que se oyeron de labios que espontáneamente confesaban su falta, que el Sagrado Corazón les reprochaba su poca fe²³.

Más que el reproche ético parece que fueron las posibles consecuencias de las listas entregadas por la Caja a la Inspección las que hicieron revertir la situación.

Aunque, el entonces Consiliario, Cándido Marín cuenta como lo que realmente resolvió el problema fue el novenario de misas que personalmente mandó decir en el altar del Santísimo Cristo «y ¡cosa admirable! después de cuatro días de escandalosa saca de dinero, al quinto,

²¹ *Ibidem*, sesión de 18-IV-1931, p.348.

²² C. MARÍN (1933), p.122.

²³ *Ibidem*.

festividad del Patrocinio de San José, paró en seco, y de más de cien mil pesetas que se habían sacado el día anterior, bajó a diez mil, habiendo ya varias imposiciones».

En cualquier caso lo que sí ocurrió fue que se benefició la religión y la liturgia. Si hasta entonces se consideraban —señalados favores divinos— sucesos como la lluvia que terminaba con la sequía, o el final de una mortal epidemia, en esta ocasión se producía un salto cualitativo, a Dios se acudía y además intervenía para salvar el saldo de una institución financiera, aunque fuera benéfica. Y por si fuera poco se lograba un objetivo largamente perseguido: vincular la entronización y el culto al Sagrado Corazón con el logro de un fin tan profano, como era, influir en el comportamiento del dinero²⁴.

El tono marcadamente conservador que caracterizaba las publicaciones y manifestaciones públicas de los jesuitas encargados de la difusión de dicho culto, casaba perfectamente con los valores y principios que adornaban la presentación del ahorro como virtud. Ambos frentes, tanto el piadoso como el que se refería a los usos del dinero perseguían el mismo propósito, dirigir los comportamientos, las actitudes y la orientación ideológica de los burgaleses.

IX.2.1.3.3 París y el Ahorro: las Cajas ante las crisis

A los problemas domésticos vinieron a sumarse las consecuencias provocadas por la crisis de 1929. Si bien es verdad que en España, la gravedad de la crisis se vio ciertamente atenuada debido precisamente a su propio atraso económico y a la debilidad de sus estructuras productivas; sin embargo sus efectos se dejaron sentir y, desde luego, el temor y la incertidumbre no resultaban buenos compañeros de viaje.

Para atajar o atenuar en lo posible, los previsibles daños que el miedo o la desconfianza pudiesen generar; se celebró en París el III Congreso Internacional del Ahorro. El objetivo de dicho Congreso era el de discutir organismos, hechos y métodos jurídicos, económicos, administrativos y educativos. Y aunque las conclusiones se hiciesen con carácter general, y no descendiesen a cuestiones propias de cada país, resulta muy esclarecedor por cuanto permite comprobar cuáles eran las cuestiones que más interesaban y preocupaban al sector, en una coyuntura de crisis como la de esos momentos; y proporciona además un punto de acercamiento a la visión que sobre el ahorro y las Cajas se tenía fuera.

²⁴Sobre los reclamos que a través de *El Mensajero* se hicieron para extender la entronización del Sagrado Corazón en bancos, oficinas, ayuntamientos y calles; cf. F. LANNON (1990), pp.48–49.

Fueron tres las conclusiones a que llegaron los delegados de los 29 países allí presentes:

1ª. Se había comprobado que históricamente las crisis económicas afectaban muy poco a las Cajas de Ahorros.

2ª. Las Cajas de Ahorros gozaban en todas partes de la confianza de los ahorradores. Y que dicha confianza, que además era la base de su actividad, suponía la estabilidad de la moneda.

3ª. La confianza en el porvenir, sobre la cual descansaba la idea del ahorro y de la previsión, y de la cual dependía todo progreso humano, suponía la existencia de relaciones amistosas entre las naciones.

De estas tres conclusiones se desprendían algunos mensajes claros para los gobiernos de los diferentes países. Estas instituciones constituían, un elemento importante en la atenuación de las perturbaciones provocadas por las crisis económicas. Por consiguiente se lanzaba una invitación a los gobiernos para que acudiesen al sostenimiento de las Cajas de Ahorros; pero eso sí, evitando cualquier intervención directa en sus actividades. Y si además las Cajas contribuían a la estabilidad de la moneda, ésta sólo se podría mantener si los gobernantes mantenían la solidez del dinero mediante un acuerdo de colaboración económica entre los diferentes países.

IX.3 BALANCES ECONÓMICOS: TERMÓMETRO SENSIBLE ANTE EL CAMBIO POLÍTICO

Más allá de los congresos, estudios y análisis teóricos. El hecho cierto, lo proporciona el comportamiento de aquellos burgaleses de los años treinta. Cuántos y cuánto ahorraban, y cuántos préstamos solicitaban, de qué cuantía y, sobre todo, cuál era la respuesta de la Caja de Ahorros.

IX.3.1 EL AHORRO Y EL EMPEÑO

IX.3.1.1 IMPOSICIONES Y DEPÓSITOS

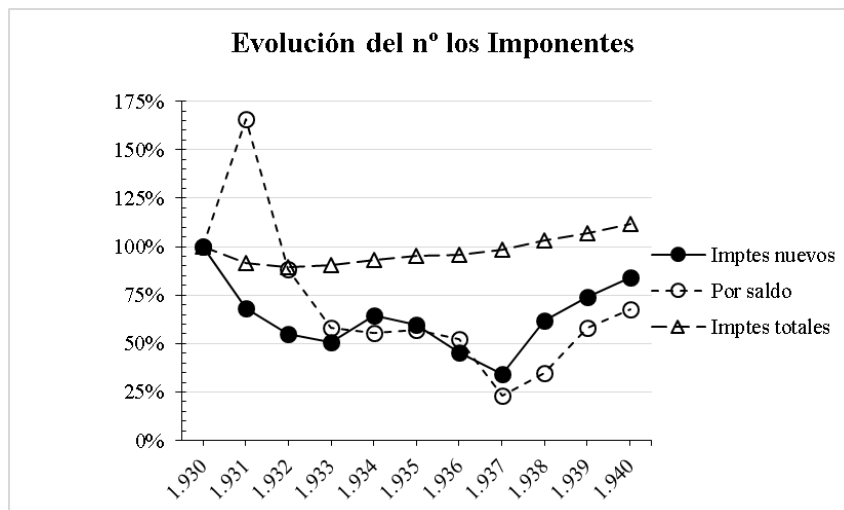


Figura IX-1 Evolución de la ganancia y pérdida anual de imponentes en la CAMPCCOB (1930–1940), referida a los valores de 1933)

Si se observa la Figura IX-1 se comprueba que los temores del Consejo de Gobierno estaban plenamente fundados, los resultados de las operaciones en aquel 1931 no pudieron ser peores. No sólo se redujo el número de nuevos imponentes, el de imposiciones y su cuantía. Lo más peligroso para la marcha de la institución se debió –como ya se ha visto– al comportamiento de los reintegros (Figura IX-2).

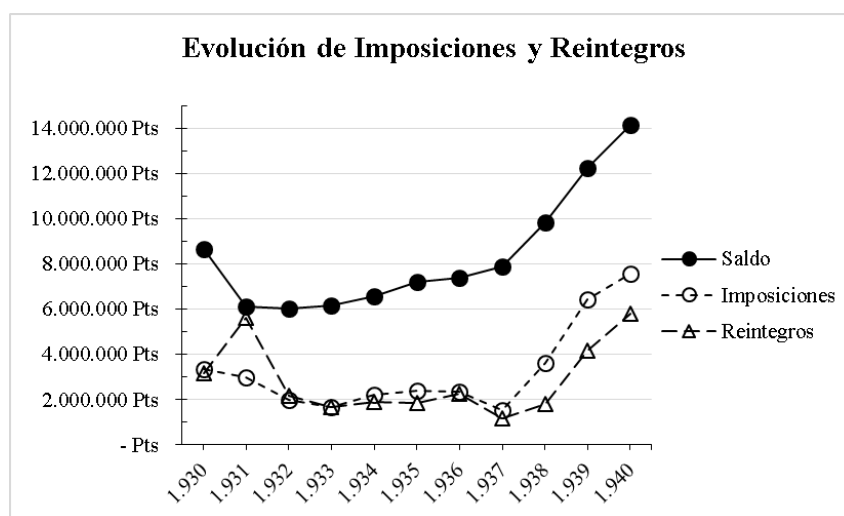


Figura IX-2 Evolución en las imposiciones y los reintegros en la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940)

Casi se duplicaron tanto el número de cuentas que fueron cerradas como el importe de las mismas (Figura IX-1). Como consecuencia el saldo a 31 de diciembre indicaba que se había producido la caída más importante de toda la historia de la entidad, un 29,3% (Figura IX-2). Un dato significativo es que si la pérdida al finalizar el año había alcanzado 2.545.973 pts, el saldo de imponentes a fecha de 29 de abril había disminuido ya en 1.820.899,66 pts. Es decir, que sólo en los primeros quince días de vida de la República el descenso ya suponía las dos terceras partes del que se produciría para todo el año²⁵. De lo cual se desprende que a medida que pasaba el tiempo se iba reduciendo el ritmo y la cuantía de los reintegros.

No obstante, si se analiza la década completa, es decir, desde 1930 a 1940, se observa que el saldo del ahorro no recuperará los valores de 1930 (8.678.819 pts) hasta 1938 (9.828.331 pts), iniciando posteriormente una evolución favorable que ya no cesará (Figura IX-3). Entre esas dos fechas –durante toda la Segunda República y los dos primeros años de la Guerra Civil– el saldo se mantuvo entre los seis y los siete millones de pts.

Nunca se volverá a repetir en la historia de la Caja de Ahorros una caída del saldo como

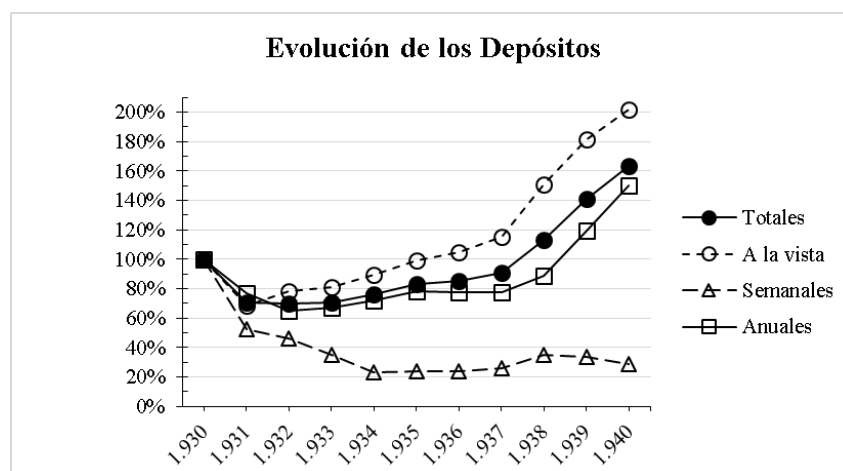


Figura IX-3 Evolución en la distribución de los Depósitos la CAMPCCOB (1930–1940), referida a los valores de 1930

la que se produjo en 1931, y que se amplió en 1932. Sin embargo, el comportamiento no fue el mismo en todas las modalidades de ahorro (Figura IX-3). En 1931, las imposiciones a la vista, que suponían casi la mitad del ahorro, cayeron en torno a un 50%; las semanales, también se acercaron al 50%, y las que lógicamente se vieron menos afectadas fueron las colocadas a plazo de un año que descendieron cerca de un 30%. Resulta muy interesante observar cómo, mientras

²⁵ *Ibidem*, sesión de 29 –IV–1931, p.349. En esta reunión es cuando se da cuenta de las pérdidas sufridas hasta esa fecha.

las imposiciones a la vista se recuperaron lenta pero progresivamente cada año, las semanales evolucionaron en una caída continua hasta casi desaparecer en 1940. Habían pasado de las 791.886 pts en 1930, a las 21.689 pts de 1941. Las imposiciones a un año mantuvieron la misma tónica, una caída mantenida, pero no permanente. En 1930 estas cuentas suponían 3.778.276 pts, es decir, en torno al 25% del saldo de ahorro; en 1931 habían caído en un millón de pesetas y no volverían a alcanzar los tres millones hasta 1938. Eso sí, a partir de ese momento la tendencia fue una clara evolución favorable acercándose cada vez más a la cuantía de las imposiciones a la vista.

Los datos que explican el comportamiento del saldo del Ahorro de la Caja de Ahorros durante los años 1930–1940 se refieren a:

a) **Imponentes**, que en 1930 eran un total de 8.550 y llegaron a los 9.527 en 1940. La caída de 1931, nada menos que de 727, nunca volvió a producirse. Sí continuó, pero atenuada, en 1932 con 165 menos. A partir de ese año la tendencia fue ir creciendo paulatinamente, con años –como el del inicio de la Guerra Civil– que solo sumó 55 imponentes más, y otros –como 1938– que creció en 416. En cuanto a los nuevos imponentes, la tendencia en una línea descendente se mantuvo, aunque en este caso, los años que menos aportaron fueron 1936 con 541 y 1937 con 408.

b) **Depósitos**. Lógicamente registraron también en 1931, un gran descenso, unos dos millones y medio de pesetas, y 1932 descendieron 104.282 pts. El resto de la etapa fue también de un continuo –aunque lento– crecimiento, entre el 2% y el 9%; hasta llegar a los años 1938 y 1939 que alcanzó el 25%.

c) **Reintegros y Balance**: Durante dos años, 1931 y 1932 el número e importe de los reintegros que se realizaron en la Caja de Ahorros fue muy superior al de imposiciones, lo que hizo caer el saldo de ahorro de forma muy notable. En 1931 se depositaron 2.963.817 pts, pero se reintegraron 5.612.921 pts. En 1932 cayeron ambas, pero el balance no dejó un descenso tan acusado, ya que las imposiciones alcanzaron 1.962.670 pts y el reintegro fue de 2.172.991 pts. Desde esa fecha y hasta 1940, las cantidades reintegradas van a ser siempre inferiores a las ahorradas, aunque en ocasiones estén tan próximas como en 1933. Durante el resto de la etapa el saldo del ahorro continuó alejado del máximo de 1928, y hubo que esperar a 1938 para rozar los diez millones de pesetas.

El 15 de junio de 1933 el Ministerio de Trabajo había publicado un Decreto regulando las distintas modalidades de ahorro, a la vista, ordinario y a plazo y rebajaba los intereses de dichas

operaciones. En septiembre de 1936, una nueva intervención ministerial reducía los intereses, del 4% al 3,5%, en todas las cuentas. Y en diciembre 1938 pocos meses antes de que finalizara la Guerra Civil se aprobaba un Decreto más, que establecía tres modalidades de ahorro con sus correspondientes tipos de interés. A esta última regla se había sometido ya la Caja de Ahorros cuando ofrecía diferentes operaciones de ahorro: a) cuentas corrientes con un interés del 1% anual, b) libretas a la vista al 2%, en sus diferentes modalidades, tanto las generales y las de apertura gratuita y benéfica como las libretas infantiles y las matrimoniales, c) imposiciones a plazo de seis meses y un año, al 2,5% y 3% de interés, respectivamente²⁶.

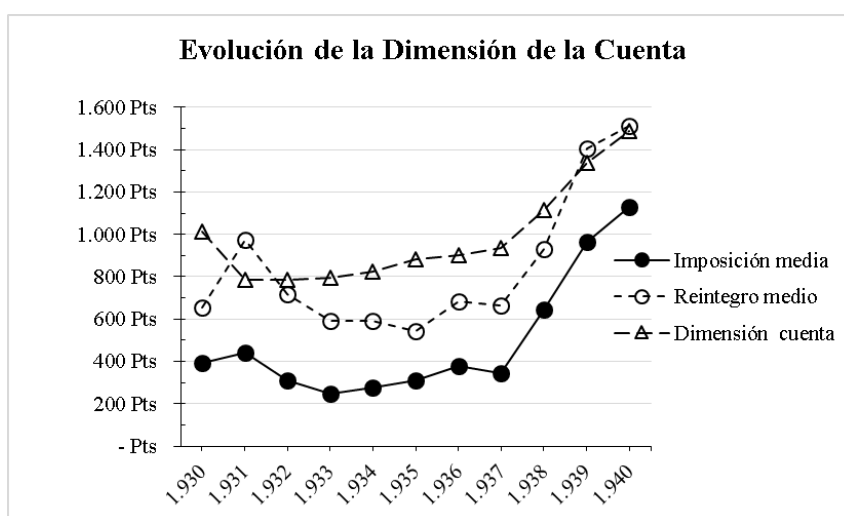


Figura IX-4 Evolución en valores absolutos de la Operatoria media por Imponente en la CAMPCCOB (1930–1940)

Al observar los saldos anuales para estas operaciones resulta concluyente un dato, y es que la repercusión en la Caja de Ahorros de estas sucesivas modificaciones del interés fue en todo caso positiva, ya que –tanto en las imposiciones a la vista como a plazo– se produjo un incremento lento pero sostenido. Excepto en 1938 que rompió la tendencia de un crecimiento moderado para pasar a ser significativo, tanto en las imposiciones a la vista, que pasaron en un año de 6.202.158 pts a 7.462.334 pts, como en las colocadas a plazo, que lo hicieron de 3.346.498 pts a 4.500.557 pts; cuando el incremento en los años anteriores rondaba las trescientas mil pesetas.

IX.3.1.1.1 Conclusiones

²⁶ BCCOB *Círculo* (VII–1949), p.5.

Dimensión de la cuenta: Es evidente que los datos relativos a las operaciones de la Caja de Ahorros durante estos diez años muestran claramente el descenso de sus saldos anuales. No obstante, es preciso cruzar los datos y analizar la dimensión de la cuenta para entender la exacta profundidad del problema.

- 1) La variación en el número de imponentes nunca alcanzó el 10% de caída real. El año más duro fue 1931 con un descenso del 8,5%, le siguió 1932 con una disminución del 2,1%. El resto osciló entre un crecimiento mínimo de un 0,7% en el inicio de la Guerra Civil, y un 5% en 1938.
- 2) El volumen de depósitos cayó un 29% en 1931 y un 1,7% en 1932; el resto creció durante la Segunda República, de manera poco importante, desde un 1,8 en 1933 a un 9,5 en 1935. Aunque cuando despegó de verdad fue desde 1938, creciendo un 24,9% en ese mismo año.
- 3) La dimensión de la cuenta es el dato importante: En 1930 era de 1.015 pts, para caer en 1931 a 784 pts, es decir un 22,8%. A partir de esta fecha, desde 1931 a 1937, apenas si se movió del entorno de las ochocientas pesetas. Habrá que esperar a 1938 para que superase de nuevo las mil pesetas (1.115 pts), y observar a partir de ese año como la dimensión de la cuenta continuó al alza.
- 4) La relación entre nuevos imponentes y los que saldan su cuenta, indica que si bien entre 1931 y 1932 los depósitos cayeron muy significativamente hasta perder un volumen del 30%; simultáneamente el número de nuevos imponentes alcanzó entre los dos años un incremento del 22,6%. Es decir, logró frenar el momento álgido de las crisis. Y una vez frenada la sangría provocada por la masiva petición de reintegros, la cantidad de nuevos imponentes se mantuvo hasta 1938 –contenida pero suficiente– en el entorno del 10%.
- 5) Todo lo cual supone dos cosas, que la petición de socorro lanzada por la dirección del Círculo y su Caja fue respondida, y además que quienes acudieron con su dinero en ayuda de la Caja de Ahorros, fueron burgaleses con unas rentas suficientemente saneadas como para poder responder con prontitud y con solvencia. No parece que se tratara del prototipo de pequeño ahorrador burgalés. De hecho, todo indica que si la aportación de imponentes nuevos se moderó fue porque el peligro había cesado. Es más la media de las imposiciones en 1931 fue superior a la de 1930, año este último positivo para el balance de la Caja. Y la media de los reintegros desde 1932 también

regresó a valores próximos a 1931. El peligro había cesado. Eso sí, sabemos que unos cuantos fueron los que pararon el golpe, que para ello ingresaron 2.963,817 pts primero y 1.962,670 pts después, pero no conocemos sus nombres.

- 6) Sobre la influencia de los cambios políticos producidos por el acceso de las derechas al gobierno, no se ha observado en la operatoria de la Caja de Ahorros nada que demuestre que se produjo un movimiento sustantivo. El saldo en 1934 y 1935 continuó exactamente la misma tendencia y con el mismo ritmo, de lento pero sostenido crecimiento.
- 7) Los datos relativos al Ahorro muestran que no se produjo ningún impacto importante cuando comienza la Guerra Civil. Si bien es cierto que se produjeron algunos retrocesos. El año de 1936 finalizó con un incremento en el saldo, ligeramente inferior al que se había producido en 1935, un 2,6%, pero incremento al fin. Un dato más relevante lo proporcionan los reintegros, que suben casi un 25% respecto al ejercicio anterior, el problema podía haber llegado pronto dado que la media de los reintegros también subió; pero de nuevo acudieron nuevos imponentes que también incrementaron un 25% la media de sus imposiciones. Se trata, pues, de un comportamiento idéntico al producido en la crisis del 1931, pero ahora el peligro era menor y para conjurarlo hizo falta menos dinero.
- 8) Habrá que esperar a 1938, pocos meses antes del final de la Guerra Civil para observar cambios en prácticamente todos los indicadores: un 5% en la variación del número de imponentes, (el anterior había sido del 2,3) un incremento del 24,9% de los depósitos(respecto al 6,4 del año anterior); la dimensión de la cuenta alcanza valores de 1930, un 19% de crecimiento (respecto al 4% de 1937); y un saldo de casi diez millones de pesetas. Es decir, a todos los efectos terminaba la fase de crisis de confianza ciudadana y comenzaba otra. Y en el cambio de tendencia, pudieron haber influido dos factores: por un lado, el lugar de privilegio que ocupaba Burgos, como *capital de la cruzada*; y por otro, el traslado de la Caja de Ahorros a un nuevo edificio. Los locales que venía ocupando la Caja desde su fundación se encontraban en la Calle Concepción, y resultaban inadecuados –por su emplazamiento– para el desarrollo que ambicionaba la entidad. Por ello, se adquirió en 1933 una casa, en pleno corazón de la ciudad, nada menos que en el Paseo del Espolón 44. Se derruyó y en el solar se levantó un moderno edificio. Las nuevas oficinas de la Caja ocupaban la planta baja;

el resto lo iba a ocupar el Hotel España y el Café Viena. La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad se trasladaron al nuevo edificio, que pasaría a ser la sede central. Y fue precisamente a dicho traslado al que sus responsables atribuyen los excelentes resultados del año 1938²⁷.

IX.3.1.2 EL MONTE DE PIEDAD

El Monte de Piedad era el otro vértice de la entidad y como tal también un termómetro sensible, para conocer no sólo el alto nivel de zozobra de los burgaleses –como ya se constató en el repliegue del ahorro–, sino también las necesidades perentorias de unos ciudadanos que no podían esconder su situación económica.

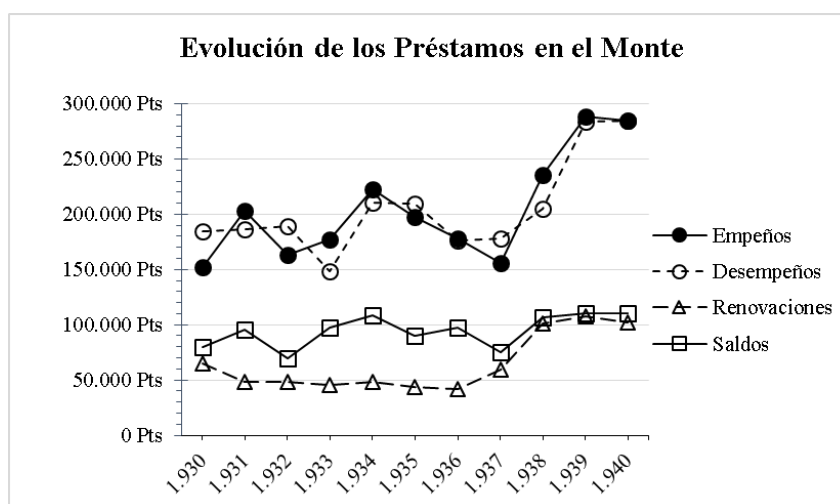


Figura IX-5 Evolución de los Préstamos en el Monte del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940)

Por lo tanto, el Monte de Piedad ofrece una información menos sesgada por las sensaciones y la incertidumbre, y más fundada y basada en lo real. De dicha información se obtienen los siguientes datos para el periodo 1930–1940:

a) **Los empeños:** en lo que se refiere al número de **Partidas** se observan dos fases bien diferenciadas; una primera que va desde 1930 hasta 1936 en la que se produce una tendencia siempre alcista salvo la ligera caída de 1931 (– 43), en unas cantidades que iban desde las 4.033 partidas de 1930 a las 5.062 en 1936. Y una segunda desde el inicio de la Guerra Civil y hasta 1940, en la que el descenso en el número de operaciones fue muy evidente, tanto que llegó a caer en 1938 hasta las 2.750, y nunca alcanzó las 4.000. **En cuanto a los préstamos,** su cuantía

²⁷ J.M. DE LA PUENTE (1943), p.20.

fue muy variable, y se movió en un sentido casi inverso a la anterior. De modo que en la primera fase, hasta 1936 las partidas son más pero la cuantía de lo prestado menor, y durante toda la Guerra en líneas generales la tendencia se invierte; es decir menor número de partidas y una mayor cuantía de los préstamos. Basten unos ejemplos: en 1934 las partidas fueron 5.496 y el préstamo alcanzó las 222.174 pts, y el año de mínimos es decir 1938 con 2.7509 partidas, lo prestado rozó la cantidad anterior, 235.996 pts.

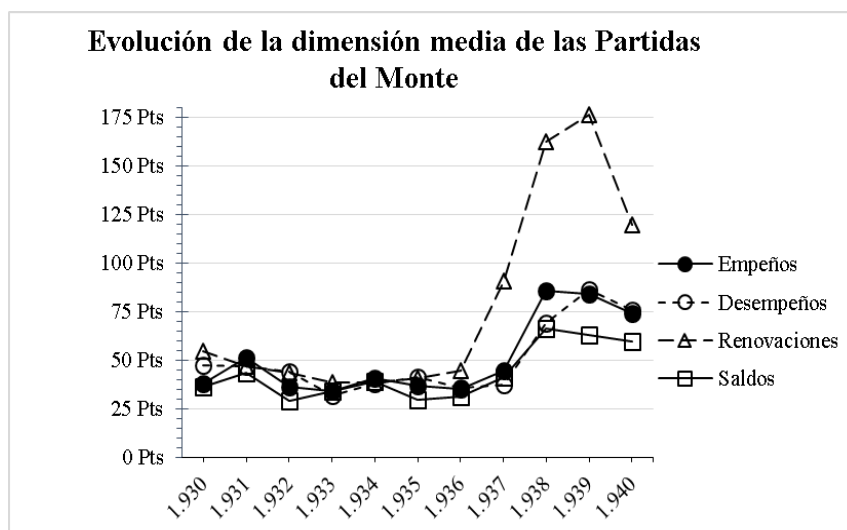


Figura IX-6 Evolución de la Dimensión Media de las Partidas en el Monte del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1930–1940)

b) **Los desempeños: las partidas** se comportaron como era de esperar en una entidad con muchas entradas y salidas, pero la tendencia de la curva va en paralelo a la de los empeños. Es decir creciendo hasta 1936, incluido 1931, y descendiendo desde 1936 a 1940. Y **el reintegro**, se mantiene en una constante de regularidad, salvo dos descensos significativos, el primero el año 1933 y el segundo en 1936. En todo caso el capital reintegrado siempre osciló alrededor de las doscientas mil pesetas, es decir en correspondencia con el capital prestado.

c) **Las renovaciones:** en la cantidad de **partidas** se repitió el patrón visto hasta ahora; lo que significa que hubo dos momentos claramente diferentes, uno hasta 1936, en que la cantidad de partidas siempre estuvieron en el entorno de las mil, y otra fase desde el inicio de la Guerra Civil y hasta 1940, en la que se observa cómo descendieron de forma paulatina. Dichas renovaciones que habían alcanzado en 1934 las 1265, cayeron en 1939 a las 612. La cantidad renovada, de nuevo se invierte la curva, como ya ocurriera en el apartado de los desempeños, es decir: de 1930 a 1936 se produjeron mayor número de renovaciones pero por una menor cuantía, sin embargo desde 1936 a 1940 en número de partidas renovadas fue menor pero por

mayor cuantía. Sirva como ejemplo lo ocurrido en 1934: 1.265 partidas renovadas por una cuantía de 48.436 pts y en 1939 sólo 612 pero que alcanzaron las 107.877 pts.

d) **El saldo.** Después de cómo se comportaron los clientes, el Monte ofreció la siguiente cuenta de resultados durante estos diez años. Desde 1930 y hasta 1936 las partidas se incrementaron en aproximadamente mil, desde las 2.204 de 1930 a las 3.144 de 1936; mientras que de éstas pasaron a las 1.842 en 1940. Todo lo cual se correspondió con un saldo en las cuentas que partía de 79.340 en 1930 y alcanzaba las 110.051 el 31 de diciembre de 1931.

El análisis cruzado de todos los datos anteriores permite observar una fotografía bastante nítida del comportamiento de la población. La primera conclusión que se extrae es que durante la Segunda República el movimiento, las entradas y salidas en el Monte de piedad fue muy alto en número de empeños, aunque éstos eran de menor valor y por lo tanto la cantidad prestada también era más baja. El panorama cambió cuando influidos por la guerra se vieron obligados a empeñar enseres y objetos de más valor. Y el dato que lo confirma, es que no aumentaron las renovaciones, al revés, descendieron. Y, sin embargo, éstas eran renovadas a cambio de un préstamo mayor. Todo lo cual supone que en la mayor parte de los casos se trataba de objetos valiosos, o lo que es lo mismo, que el público que accedía al Monte de piedad se salía en muchos casos del perfil del *empeñante* al uso. Y por lo tanto, que durante la Guerra Civil coincidieron en el Monte dos tipos de clientes: por un lado los tradicionales que descenden en número, y también empeñan menos y por menor cuantía, y los nuevos –muchos llegados de fuera– que por primera vez y ante la coyuntura de una guerra se ven abocados a solicitar los servicios del Monte de Piedad para conseguir un préstamo.

El 11 de abril de 1937 se procedió a una de tantas subastas que periódicamente daban salida a los objetos que no se hubieran desempeñado. El cartel anunciaba la subasta de alhajas y otros efectos. El total era de 612 partidas, siendo la más cara el lote 526 (un par de aretes de brillantes) por cuatrocientas pesetas y entre los más baratos, un libro de misa por dos pesetas y un rosario con un precio de salida de cuatro pesetas. Entre uno y otros se ofrecía una amplísima variedad de enseres, entre ellos muchos relojes, sortijas, y alfileres, máquinas de coser, bicicletas o cubiertos, pero en esta ocasión no hubo sección de ropas. Sin embargo, en marzo de 1941 se abrieron dos subastas, el domingo 2 de marzo para alhajas y otros efectos, y el 9 la sección de ropas, con lotes como dos toallas a 2,5 pts, y un lote, que por cuarenta pesetas ofrecía lo que en otro tiempo era la prometedora vida de una mujer; y contenía un traje, otro de baño, jersey, tres pares de medias, y maleta.

En todo caso, el saldo del Monte de Piedad en 1940, aunque más elevado que en el inicio del periodo, muestra valores verdaderamente propios de una casa de empeño. Y esto es, porque ya no tenía una verdadera actividad financiera, y no se ocupaba de la actividad crediticia. Y más allá de la coyuntura económica general el comportamiento del Monte de Piedad debe verse como una confirmación de lo que ya era y continuaría siendo en el futuro, esto es un complemento, y una entidad subsidiaria de la Caja de Ahorros. Este es el verdadero balance a 31 de diciembre de 1940, mientras que el saldo del Monte de Piedad era de 110.051 pts, el saldo de los préstamos de la Caja alcanzaba los 2.430.425 pts.

IX.3.2 LA ACTIVIDAD FINANCIERA.

IX.3.2.1 ORDENAMIENTO LEGAL

La Dictadura de Primo de Rivera había dejado ya configurada la Confederación Nacional de Cajas de Ahorros en 1927; una unidad, que al sector le iba a procurar apoyos y protección, y un sentimiento de fortaleza, al constatar que todas las Cajas juntas alcanzaban en 1930 más de mil seiscientos millones de pesetas²⁸. Sólo un año antes se había constituido la Federación Castellana en Burgos, en la sede de la Caja de Ahorros del Círculo Católico y con el mismo presidente fundacional.

El nuevo tiempo político se iniciaba con la institución ya recuperada después de las graves tensiones que en el sector bancario había dejado la Guerra europea; y en un contexto en el que había que aprender a competir con otras Cajas, como la municipal de Burgos desde 1926, e incluso con las Municipales de Bilbao y Vizcaya, cuyos balances abrumaban por sus espectaculares cifras²⁹.

Y para completar el marco y delimitar el contexto; al finalizar la Dictadura se estaba cerrando el ordenamiento legal que iba a suponer la configuración jurídica del ahorro español durante al menos cincuenta años. Fue durante el Directorio Civil cuando se publicó el Real Decreto-Ley de 9 de abril de 1926, que supuso un primer acercamiento normativo; que comenzaba por conocer el estado del sector, mediante la obligación del registro a todas las

²⁸ Datos de la Asamblea de Confederación de Cajas de Ahorro Benéficas presidida por Eliseo Migoya y celebrada en Bilbao en abril de 1930. Cf., J. GONZALO SOTO (1931), p.19.

²⁹ Para una historia del proceso de unificación institucional de las Cajas, de Ahorros desde sus inicios en Santander: M TITOS MARTÍNEZ (1979), pp.136 y ss. También: J.F. FORNIÉS CASALS (1978), pp.163–177.

entidades de ahorro; para inspeccionar después, estableciendo normas de obligado cumplimiento en lo referente a sus memorias, libros de contabilidad, etc. En definitiva, debían someterse a los mismos requisitos que el resto de entidades sujetas a las disposiciones del Código de Comercio.

Además del registro y la intervención e inspección documental, se produjeron dos modificaciones importantes que afectaron a la naturaleza y carácter de las Cajas de Ahorro. La primera fue que dejaban de depender orgánicamente del Ministerio de la Gobernación, a través de la Dirección General de Beneficencia, para pasar a estar vinculadas al Ministerio de Trabajo, Comercio, e Industria. Esto suponía un paso muy significativo en el abandono del carácter benéfico decimonónico, que quedaba reservada para el Monte de Piedad, y la adquisición para las Cajas de un naturaleza más social y acorde con los tiempos. Lo cual llevaba aparejados no sólo compromisos éticos sino también obligaciones normativas, que aunaran tanto sus responsabilidades derivadas de ser una entidad de servicio público con las necesarias de toda institución financiera.

Todo lo cual afectó significativamente a algunos aspectos especialmente sensibles y queridos por todo el sector de Cajas. Tanto en su amplio margen de maniobra en la operatoria de cada una de las entidades de ahorro como en las responsabilidades que se derivaban de las mismas, y por ende en los Consejos de Dirección, así como las disposiciones normativas sobre las competencias y máximos responsables estatutarios, además de regular el porcentaje de las imposiciones que debían invertirse en valores públicos, deudas, hipotecas, anticipos a los imponentes, etc.

Al Real Decreto de 1926 del ministro de Trabajo Aunós, le siguió un segundo Decreto—Ley de 21 de noviembre de 1929, que aclaraba y corregía algunos extremos sobre el tipo y naturaleza de cada una de las entidades de ahorro. Además, a finales de 1931, y ya con las reformas republicanas en marcha, el entonces titular de Hacienda Indalecio Prieto estuvo trabajando en la reforma bancaria, que afectaba fundamentalmente al Banco de España y a la Banca privada, pero que tenía derivaciones que tocaban a las Cajas de Ahorros. Su trabajo quedó inconcluso, aunque de haber llegado a buen término hubiera servido para dotar de más seguridad a las Cajas y a sus ahorradores.

Habría que esperar al 14 de marzo de 1933 para que —su entonces compañero de gabinete y Ministro de Trabajo y Previsión Social— Largo Caballero concluya el trabajo, aprobando el segundo «Estatuto del Ahorro». Será el Decreto más sólido, si se atiende a su periodo de

vigencia; casi cincuenta años, hasta 1978. Con esta norma quedaba delimitado el marco normativo que fijaba de forma definitiva el carácter social de las Cajas de Ahorros, amén de aportar toda la reglamentación necesaria para que –como entidades financieras que son– atiendan a los compromisos adquiridos al administrar depósitos ajenos, y velen por lograr los mayores beneficios «utilidades» con los que acometer la ejecución de obras sociales³⁰.

IX.3.2.2 NUEVO REGLAMENTO

Todo este andamiaje jurídico iba a obligar a la Caja de Ahorros del Círculo a adaptar la letra de su primer y único Reglamento, el redactado en 1909. El trabajo recayó en el mismo Secretario General que ya se había ocupado del primero. Fue pues responsabilidad de José María de la Puente presentar el nuevo texto. Dicho Reglamento fue aprobado –como reforma del primero– por el Consejo de Gobierno el 30 de marzo de 1930, y se solicitó su aprobación al Ministerio de Trabajo, al mismo tiempo que la inscripción de la entidad en el registro especial de Entidades de Ahorro, como Caja General de Ahorro Popular, lo que se concedió el 23 de mayo de 1931³¹.

En todo caso, dos de los cambios tenían que ver con la forma y el fondo. El primero se refería a la denominación de la entidad. De la primitiva «Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad» se pasaba en 1930 a la «Caja de Ahorros y Monte de Piedad»; pero ambas lo eran del Círculo Católico de Obreros de Burgos. El segundo cambio se debía a la dependencia jurisdiccional, que ya no era del ministerio de Gobernación sino del de Trabajo³².

Otro punto, quizás de más calado, afectaba a los órganos de gobierno de la Caja. Por ley, el Real Decreto de 1929 fijaba las responsabilidades correspondientes a los consejeros, directores o administradores, y decía que dichos Consejos debían tener carácter social y no cobrar emolumento alguno. Sobre el último particular estaba todo ya dispuesto desde 1909, y en su artículo 7 se repitió la gratuidad de los servicios que prestaban los miembros del Consejo.

³⁰ *Gaceta de Madrid* (17–III–1933).

³¹ CAMPCCOB (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta Aldecoa, Burgos.

³² Precisar que mediante el Decreto de 3 de mayo de 1935, las Cajas de Ahorros pasarán a depender del Ministerio de Hacienda; pero, en lo que se refiere a las funciones benéficas y sociales, seguirían dependiendo del Ministerio de Trabajo, hasta que en el Decreto de 26 de julio de 1957 se sometían definitivamente en todas sus funciones al Ministerio de Hacienda.

Y derivado del anterior fue el detalle con el que se aseguraban las responsabilidades colegiadas. Al efecto, en su artículo 10 aparecía un órgano nuevo: la Comisión Permanente; formada por el Presidente del Círculo, el Consejero Director y el Tesorero, y –actuando en ella como Secretario– el Administrador Contador. El Presidente y el Consejero–Director se sustituirán mutuamente en esta Comisión, cuando fuera necesario, completándose entonces la comisión con los Consejeros destinados por el Consejo de Gobierno en la primera sesión de cada año.

De modo que la Organización presentada en el capítulo II del Reglamento disponía en su artículo 10 la dirección y régimen de la Caja de Ahorros: 1) La Dirección y régimen del Establecimiento se confía exclusivamente al Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros. 2) Dicho Consejo nombrará a tres individuos: uno de sus consejeros como Consejero–Director y jefe del Establecimiento; un Tesorero, que será el mismo del Círculo; y un Administrador–Contador, que será el Secretario del Círculo. 3) Y a estos se sumaba la nueva Comisión permanente.

Con la oportuna aclaración de que la dirección correspondía en exclusiva al Consejo de Gobierno del Círculo Católico, y que el resto de los cargos tenían como función facilitar la tarea a dicho Consejo, probablemente sólo les faltó añadir que si aparecían en el organigrama de la Institución era por imperativo legal³³.

En la misma línea de control y asunción compartida de responsabilidades parecía estar también el capítulo V referido al Tesorero del establecimiento. En el nuevo Reglamento tenía exactamente las mismas obligaciones y responsabilidades que en el de 1909, pero se añadía un nuevo artículo por el que se determinaba que para todas las operaciones el Tesorero se serviría del Cajero del Establecimiento.

El ordenamiento legal había venido también a unificar y regular todo lo que se refería a los documentos, libros de contabilidad y auxiliares, que debían ajustarse a los requisitos exigidos por el Código de Comercio. Fue por eso que en el capítulo VI –sobre Contabilidad– en el nuevo Reglamento se completa con los Balances y la Memoria, y además incluye el artículo 29, por el que encarga a la Comisión Permanente la tareas de proponer al Consejo de

³³ ACAMPCCOB (cód. 091–170). Del certificado que recoge el nuevo Reglamento, que está firmado por el entonces Secretario General del Círculo Católico de Obreros de Burgos y de su Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Jose María de la Puente y López de Heredia.

Gobierno el plan completo que estime más ventajoso; todo en aras de una eficaz «intervención y comprobación de todas las operaciones». Dicha Comisión además debía recibir del Administrador-Contador la oportuna cuenta, así como el balance anual, y ambos serán sometidos después al examen del Consejo de Gobierno.

De nuevo la Comisión Permanente verificaba todas las actuaciones sensibles y se aseguraba el control y, llegado el caso, la asunción de responsabilidad solidaria de todos sus miembros. Antes era el Consejero Director con el apoyo del tesorero, el que proponía el plan de contabilidad, sin más requisitos que procurar una eficaz intervención y comprobación. Es evidente que los rigores y la exigencia de las nuevas leyes habían contribuido a que los responsables de la Caja fueran no sólo más ordenados sino sobre todo más precavidos. Se debe recordar que ya el primer Reglamento contaba con muchas salvaguardas; no en vano estaba en juego no sólo lo depositado por los ahorradores sino el patrimonio de las familias fundadoras, amén de las consabidas fiabilidad y confianza de los burgaleses en la Institución y sus valores, avalados en última instancia por la Mitra³⁴.

Y por último, la Institución se cubría legalmente dejando a la redacción de un futuro reglamento de régimen interno algunas cuestiones más comprometidas, y también las más sujetas a cambios, en un mayor grado de discrecionalidad. Asuntos como los referidos a cuestiones de personal, especificando sus obligaciones, responsabilidades y horarios de trabajo, salarios etc.

Las modificaciones reglamentarias en esta tercera etapa afectaron de manera significativa a la operatoria de la entidad. La primera de ellas se refería al hecho de que había dejado de ser una Caja Gremial de carácter benéfico para ser definitivamente una Institución financiera abierta a todo aquel que quisiera depositar su ahorros. Al igual que el Monte de Piedad ya no era el lugar al que acudir a solicitar un préstamo gremial, pues sus servicios como casa de empeño se ofrecían a todos los burgaleses.

Respecto a las nuevas disposiciones del Reglamento de 1930, en relación con el de 1909, las más significativas fueron las siguientes:

³⁴ *Ibidem*, p.2. Las disposiciones legales entonces vigentes a que se refiere dicho artículo, son las del *Estatuto para las Cajas Generales de Ahorro Popular*, de 14 de marzo de 1933.

Se suprime la Caja escolar y en su lugar se abre una *subsección* encaminada al fomento del ahorro infantil relacionado con las Mutualidades Escolares.

- 1) **Capital.** En el capítulo IX se especificaba que estaba compuesto por a) las cantidades que constituían los donativos con los que se había fundado la Caja, b) las limosnas y donaciones, c) las imposiciones reintegrables y sin interés que suscriban todos los que deseen contribuir a esta benéfica obra, d) las utilidades líquidas que obtenga el Monte de Piedad en la parte que se aplique al fondo de reserva. En el nuevo (capítulo VIII) sólo se mantuvo el apartado de las donaciones, al que acompañaban dos nuevos apartados: a) Los bienes muebles e inmuebles, b) el fondo de reserva.
- 2) **Imposiciones.** Se abrirán dos clases de imposiciones: a la vista en cuenta corriente –como en sus comienzos– y a plazo. Y podrán ser individuales, conjuntas o indistintas. Se siguen admitiendo las imposiciones desde una peseta en las libretas a la vista. Las novedades son dos: el mínimo para las operaciones a plazo, y si en el primer Reglamento se fijaba un máximo de 5.000 pts, ahora señalan que la imposición máxima será la que fijen las disposiciones vigentes.
- 3) **Intereses.** Los intereses en 1909 se fijaron en un 3% anual desde la semana siguiente a la que se verificasen las imposiciones; en 1930 devengarán los tipos de intereses que determine el Consejo de Gobierno dentro de la legalidad vigente. En el primero se recogían tres cláusulas: a) las cantidades reclamadas por reintegros dejaban de devengar interés desde la semana anterior a la fijada para el pago; b) no se pagaba interés a ningún imponente que no lo hubiera sido durante más de un mes y c) para el cálculo de interés durante el transcurso del año, la unidad de tiempo era la semana, considerándose el año dividido en 52, y contándose la semana de lunes a domingo. Ninguno de estos requisitos tendrán cabida en 1930, en su lugar sí se regulará lo referente a los intereses de las imposiciones a plazo, quedando a disposición del imponente el día de sus respectivos vencimientos; pero, si no se hicieran efectivos no devengarán interés.
- 4) **Reintegros.** En lo referente a los reintegros, los imponentes podían solicitar el reintegro de una parte, o del total de sus imposiciones y de los intereses devengados; pero, era potestad del Establecimiento tomar una semana de plazo para verificar el pago, aunque los reintegros que no excedieran de 25 pts. se efectuarían el mismo día o al siguiente de haberse solicitado. Además en el artículo 26 se especificaba que los reintegros que de forma injustificada no se hicieran efectivos el día señalado, se aplazarán dos semanas

máximo, quedando anulados, restableciéndose la cuenta corriente y anotándose la interrupción sufrida y la consiguiente deducción por quebranto de créditos. Todos y cada uno de estos impedimentos desaparecieron; y la Caja de 1930 permitía que en las imposiciones a la vista, los imponentes pudieran solicitar el reintegro en cualquier momento, de parte o del total de sus ahorros, más sus intereses. Y además, los reintegros que no excedieran de cinco mil pesetas se efectuarían el mismo día; si la cantidad era mayor debía solicitarse veinticuatro horas antes. Sólo se aprobarán requisitos para el reintegro de las imposiciones a plazo: a) si este no se solicitara el día de su vencimiento, se entenderán prorrogadas por otro plazo igual al primero. b) Será voluntad de la Caja acceder al reintegro antes de su vencimiento, pero en tal caso se liquidarán al 2% los intereses devengados desde el vencimiento. C) los reintegros no podrán ser parciales, si se solicitara se liquidará íntegramente el resguardo y se les extenderá uno nuevo, por la cantidad que señale.

- 5) **Ahorro infantil.** Para estimular el ahorro infantil se establecerán vales de ahorro de 5, 10, 15, 25 y 50 céntimos. Al completar una peseta con estos vales, se podrá hacer una imposición en la libreta, aunque los vales no devengarán interés. Otra novedad será el servicio de huchas en el domicilio.
- 6) **Inversiones.** El Reglamento de la Caja concluye con el apartado de inversiones. Aquí no podía haber modificaciones dado que en el primitivo Reglamento no existía nada referente a este punto. En el artículo 54 se disponía que los fondos de la Caja de Ahorros, deducidas las disponibilidades de Caja y la cantidad aplicada a los empeños en el Monte de piedad, fueran invertidos. En el 56 se dice que se harán inversiones de préstamos con garantía personal de responsabilidad solidaria e ilimitada o con garantía hipotecaria, o sobre valores o libretas o resguardos de la misma Caja, concediendo particular atención a Entidades de carácter católico–social.
- 7) **Cometidos y responsables.** En lo que respecta a los cometidos y sus responsables: para las operaciones de compra de valores éstas serían acordadas por el Consejo de Gobierno, El cual podía autorizar al Consejero Director para que, de acuerdo con los demás miembros de la Comisión Permanente, las verifique. Tratándose de préstamos inferiores a cinco mil pts, podía resolver la Comisión Permanente dando cuenta al Consejo de Gobierno; si el préstamo excediera esa cantidad, la Comisión elevaría un informe al Consejo de Gobierno, para que éste último decidiera.

- 8) **Procedimientos.** Sobre el procedimiento y las condiciones se estableció que todas las solicitudes debían dirigirse al Consejo de Gobierno; que el Consejero Director (en nombre de la Caja) fuera quien otorgara todos los documentos, recogiera las incidencias y sus consecuencias; y que en definitiva debía ser quien pactara: la responsabilidad solidaria en las fianzas, en los préstamos con garantías de efectos públicos, mercantiles e industriales, y la facultad de la Caja para venderlos; aunque el apartado al que se dedicaba una mayor atención y detalle era el que regulaba expresamente los préstamos hipotecarios.
- 9) **Monte de Piedad.** En lo que se refiere a la otra sección, es decir el Monte de Piedad los cambios más significativos ya se habían producido de hecho. Y sólo quedaba recoger la modificación en el nuevo Reglamento, el de 1930, respecto al de 1909, desaparecen en su totalidad dos capítulos, el XIII de los *Préstamos Gremiales* y el XIV de los *Préstamos a Corporaciones Católico–Obreras, Sindicatos Agrícolas y Asociaciones análogas, de igual carácter católico, de la Archidiócesis o Provincia de Burgos*. El resto del articulado es casi una transcripción completa del primitivo Reglamento. Las únicas diferencias serán: en el artículo 70, al establecer que el empeño se cobrará por anticipado y en firme el interés total del plazo convenido; y en los desempeños después del vencimiento, donde se liquidarán los intereses del tiempo que exceda del plazo, por meses completos.

A la hora de aquilatar la naturaleza y el verdadero alcance de los cambios se pueden establecer algunas conclusiones. En primer lugar, el motivo. Todo indica que si bien es evidente que éstos se produjeron por imperativo legal, no lo es menos que la lógica financiera y el contexto socio–económico también pesaron y mucho; no solo en la redacción del nuevo Reglamento sino –y sobre todo– en los nuevos usos y maneras que desplegó la Caja de Ahorros en el nuevo tiempo que se iniciaba en 1930.

Prueba de lo anterior son los continuos ejemplos que se encuentran en el Reglamento garantizando que siempre se actuaría con estricta sujeción a las disposiciones vigentes. Algo que en el primero no aparece, y solo al final del documento como aval y respaldo ante los burgaleses dice: «Aprobado en 30 de agosto de 1908 por el Excmo. Cardenal Aguirre, Arzobispo de Burgos. Aprobado por el Gobierno de S.M. y declaradas de Beneficencia particular las Instituciones que regula por el Ministerio de la Gobernación, el 3 de diciembre de

1910»³⁵. Mientras que en el segundo se informa que fue aprobado el 30 de marzo de 1930, como reforma del antiguo, por el Consejo de Gobierno, y que el 23 de mayo de 1931 se le había concedido su inscripción en el Registro especial de Entidades de Ahorro como Caja General de Ahorro Popular.

La Caja de Ahorros tuvo que adecuar primero sus documentos y su operatoria después a lo dispuesto por el Real Decreto Ley del ministro de Trabajo, Comercio e Industria de la Dictadura, Eduardo Aunós. Aunque el Consejo de Gobierno se tomó su tiempo; ya que, la Ley se aprobó el 9 de abril de 1926 y el Reglamento casi cuatro años más tarde. El tiempo iba a demostrar que dicha tardanza no acarrearía ninguna consecuencia. Primero, porque no se conoce sanción alguna al respecto; segundo, porque en 1929 el mismo Ministro Aunós tuvo que perfilar mejor algunas cuestiones confusas de la norma anterior; tercero, porque el mismo mes y año de su inscripción oficial en el registro ya estaba en marcha otro sistema político –la Segunda República– y otros ministros –Indalecio Prieto en el Ministerio de Hacienda y Largo Caballero en el de Trabajo–, que ya estaban trabajando en una regulación del sistema financiero que ampliara la existente. Dichos trabajos darían sus frutos con la aprobación en 1933 del segundo Estatuto del Ahorro³⁶. Dicho estatuto derogaba el anterior, pero en realidad no lo modificaba, sólo lo simplificaba, manteniendo la adscripción de las Cajas al Ministerio de Trabajo y subrayando su condición de instituciones benéfico–sociales.

Según el Estatuto para las Cajas Generales de Ahorro Popular, son instituciones «dedicadas a la administración de depósitos de ahorro con el propósito de invertir los productos, si los tuvieran, después de descontados los gastos generales, en constituir reservas, sanear el activo, estimular a los imponentes y realizar obras sociales y benéficas»³⁷.

Esta ajustada claridad en el concepto, no solo dejaba claramente definidos los fines de las Cajas, sino que venía acompañado por la correspondiente precisión cuantitativa en la delimitación de las inversiones y en la creación de fondos de reserva.

³⁵ Se refiere a la RO del Ministerio de la Gobernación de 3 de diciembre de 1910. En ese momento estas entidades estaban sujetas a la Ley aprobada el 29 de junio de 1880, que confirma el carácter benéfico y añade el protectorado oficial sobre las Cajas.

³⁶ Para lo referente a la legislación en materia de Cajas de Ahorros, cf. J.J. ZORRILLA DE LA GÁNDARA (1950): *Las Cajas de Ahorros Benéficas. Legislación*, Caja de Ahorros Municipal, Bilbao. También, G. PÉREZ DE ARMIÑÁN (1977): *Legislación Bancaria española*, Banco de España, Madrid, pp.142–159.

³⁷ *Gaceta de Madrid* (17–III–1933), artículo 2º.

Además de este cuerpo legislativo, que ordenaba y unificaba el sector; también se le proporcionó, un marco que le confería mayor seguridad frente a la Banca privada, y llegó con el nacimiento en 1926 de la Federación Castellana y 1928 de la Confederación de Cajas de Ahorros Benéficas, CECAB. El proceso culminaba con la aprobación de los Estatutos del Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro Popular (ICCA)³⁸.

El sector nunca fue muy amigo de las regulaciones y, en general, cada ley era interpretada como un intervencionismo estatal nada conveniente. No obstante, como se ha visto, el que una entidad financiera esté sometida a una disciplina legal tiene ciertos inconvenientes pero desde luego muchas ventajas; sobre todo, porque estimula la unión y actuación conjunta, a través de la C.E.C.A. frente a sus máximos competidores, los bancos; que ya contaban desde 1921 con la Ley de Ordenación Bancaria del ministro de Hacienda Cambó. Es decir, que la Banca privada ya tenía su primera norma, el marco que delimitaba su campo de acción, y no podía quedar sin ordenar el sector de las Cajas de Ahorros.

En todo caso, los temores provocados por un exceso de celo anti-intervencionista se mostraron infundados. Y ello fue sobre todo porque apenas hubo inspecciones, o fueron inoperantes por su discontinuidad; una falta de vigilancia debida fundamentalmente a las circunstancias políticas de una España también intermitente y convulsa: a una Dictadura, le sucede una democracia republicana rota en su quinto año por una guerra civil.

Y en este contexto se inicia el proceso de regulación del sector, aprobando desde 1921 y hasta 1933 cuatro leyes que, en general, significaba que unas dejaran en suspenso a otras y que, al menos durante el periodo en que estaban en proceso o se estuvieran tramitando, las inspecciones cesaran de facto en las instituciones de ahorro.

³⁸ *Gaceta de Madrid* (16-III-1933). El Decreto por el que se crea el ICCA fue aprobado el 14 de marzo de 1933, en la misma fecha que el Estatuto para las Cajas Generales de Ahorro Popular. Y en este contexto hay que entender los cuatro objetivos que se planteaba el ICCA. Eran unos propósitos que se establecieron en total consonancia con los intereses de La CECA, ya que buscaba una herramienta que justificara su propia existencia y dotara de contenido su función: 1) Contar con cobertura financiera, que facilitara las operaciones e incluso supusiera un seguro para las cajas poco solventes o en dificultades; 2) en esta línea aunque no expresado con detalle, una ayuda que contribuyera a facilitar las inversiones que en materia de Casas Baratas habían sido, eran y serían cada vez más uno de los campos de acción más importantes para las Cajas de Ahorros; 3) Dotarse de un elemento de intermediación-financiación entre los poderes públicos y las distintas entidades sociales (mutualidades, cooperativas, asociaciones benéficas, corporaciones locales...); 4) Y aunque en el Decreto no se determina como una de sus funciones, era evidente que también se pretendía tener una posición de mayor peso y fuerza ante el poderoso sector de la banca.

IX.3.2.3 INVERSIONES

Resulta obligado, pues, que el análisis de algunos aspectos concretos del comportamiento de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, se efectúe a la luz de estas disposiciones normativas: «las inversiones consistirán en la compra de fondos públicos nacionales, obligaciones provinciales o municipales y valores industriales (...), en adquisición de inmuebles, concesión de préstamos y créditos hipotecarios, préstamos corporativos con garantía personal (...) y prendaria y sobre valores. La proporción de dichas inversiones (...), serán objeto en cada caso de decisión del gobierno, sin que nunca haya de exceder aquella, con carácter obligatorio, del 30% del saldo total de las imposiciones, deducidas las disponibilidades de Caja y las sumas aplicables a empeños en los Montes de Piedad (...)». En el Estatuto de

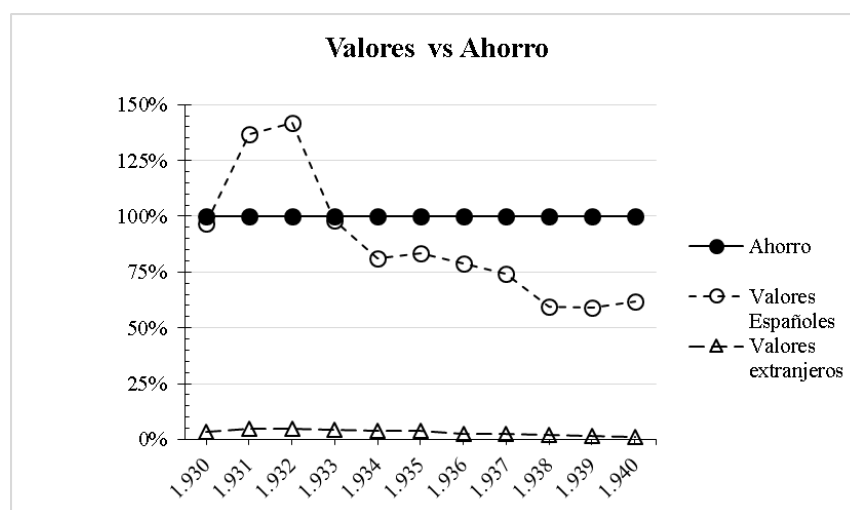


Figura IX-7 Evolución de los porcentajes de las inversiones en Valores respecto al Ahorro en la CACCOB (1930–1940)

1926, se decía que el 40% de los capitales impuestos en las Cajas debía ser invertido en Papel del Estado.

IX.3.2.3.1 Valores

En la Caja de Ahorros del Círculo, las inversiones en valores nacionales, a partir de 1926, superaron con creces este límite; si bien es verdad que se desconoce qué porcentaje de estos valores corresponden a papel de Estado. Baste decir que en 1927 el saldo del ahorro era de 6.952.388 pts y que la inversión en valores nacionales alcanzaba los 8.241.344 de pts. Con ligeras diferencias esta va a ser la tónica durante buena parte de la década de los treinta.

En 1930 el porcentaje de la inversión en valores nacionales, respecto al ahorro, era del 96,7%, en 1931 se llegó al 136,6% y 1932 al 142,0%. Es cierto que eran cifras excepcionales

para momentos excepcionales, y nunca se repitieron; pero muestran sin ningún género de dudas cómo la Caja buscó y encontró en la cartera de valores, refugio para su activo en los momentos de máxima incertidumbre por la crisis económica mundial, y por el cambio de régimen político, cuando muchos burgaleses se apresuraron a solicitar el reintegro de sus ahorros.

A partir de 1932, este porcentaje de inversión en valores aunque muy elevado entró en una curva descendente hasta finalizar en 1941 en el 66,4%. Durante la Segunda República se mantuvo entre el 98% y el 78%; y continuó un descenso más significativo, durante la Guerra Civil— sin que eso signifique que bajase en algún momento del 50%.

En lo que respecta a la inversión en valores extranjeros, el comportamiento de la curva es el mismo, es decir más alto durante la República, especialmente en 1931 y 1932, para ir descendiendo hasta alcanzar los porcentajes más bajos durante la Guerra y la inmediata posguerra. Eso sí, no tiene nada que ver la cuantía, si lo comparamos con la inversión en valores nacionales: en esta inversión, el máximo llegará solo al 4,6% en los años 1931 y 1932, y desde 1935 bajará hasta suponer el 1,3% en 1941.

Este comportamiento de la Caja de Ahorros, comprometiendo tan altas inversiones en valores, resulta interesante por lo extraordinario, dado que lo que ocurría con más frecuencia en otras Cajas de Ahorros era que estuvieran lejos de cumplir los mínimos exigidos por la ley en lo que respecta a la inversión en valores³⁹. Si bien es verdad que, algunas de estas entidades, mantenían dentro del Monte de Piedad toda la responsabilidad de las inversiones; mientras que en este caso la Caja del Círculo había asumido todas las inversiones, tanto en lo que se refiere a los préstamos como a los valores nacionales y extranjeros.

No obstante, hay una paradoja que contraviene lo que muchos economistas sostienen; y es que el público, en momentos de incertidumbre, escoge mantener el dinero en cuenta corriente, dado que prefiere liquidez. Algo que casa mal con las cifras y el porcentaje sobre el ahorro que se ha visto que alcanzan las inversiones en valores, justo cuando la incertidumbre es máxima: el final de la Dictadura, la Segunda República e incluso durante la Guerra Civil⁴⁰.

³⁹ En el Monte de Piedad de Granada las inversiones en valores, que a partir de 1926 tendrían que haber sido de un 40% del saldo del ahorro, no llegaron a superar el 27 hasta 1940, en M. TITOS MARTÍNEZ (1979), pp.144–145.

⁴⁰ Entre otros economistas, ver para este periodo los trabajos de: G. TORTELLA (2001): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, pp.342–343.

Pero podría haber otra variable que ayudara a explicar este inusual comportamiento; la de que se trataba de una Caja de Ahorros de un Círculo Católico, auspiciada por la mitra y muy próxima a la Compañía de Jesús. Y como es bien sabido, los poderes religiosos no se guían por los dictados de la lógica financiera de la inmediatez sino por el seguro del medio y largo plazo.

IX.3.2.3.2 Préstamos

Otro elemento fundamental para aquilatar con precisión el verdadero peso de la Caja de

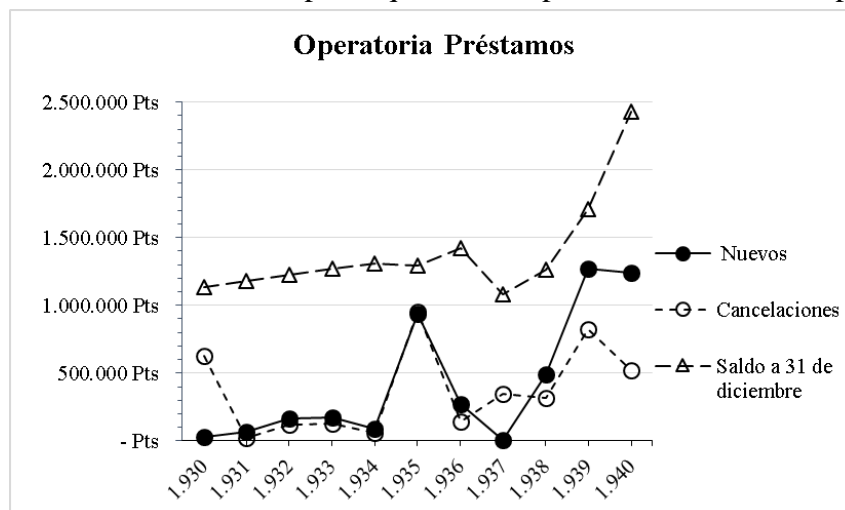


Figura IX-8 Evolución de la Operatoria en los Préstamos realizados por la CACCOB (1930–1940)

Ahorros en la marcha de la economía local es su vertiente inversora en préstamos a los burgaleses. En este punto, la legislación –en sus diferentes Estatutos del Ahorro– se limitó a presentar una declaración de intenciones, haciendo hincapié en ver el capítulo de los préstamos como una expresión del interés social del dinero. Con todo, nunca cuantificaron dicho interés a la hora de conceder préstamos, créditos hipotecarios, préstamos corporativos, etc.

Ya se ha dicho que la Caja de Ahorros del Círculo operaba como una entidad responsable de la contratación de cualquiera de las anteriores modalidades de préstamo; y el Monte de Piedad era la manifestación más clara de su obra social, y se ocupaba en exclusiva del empeño.

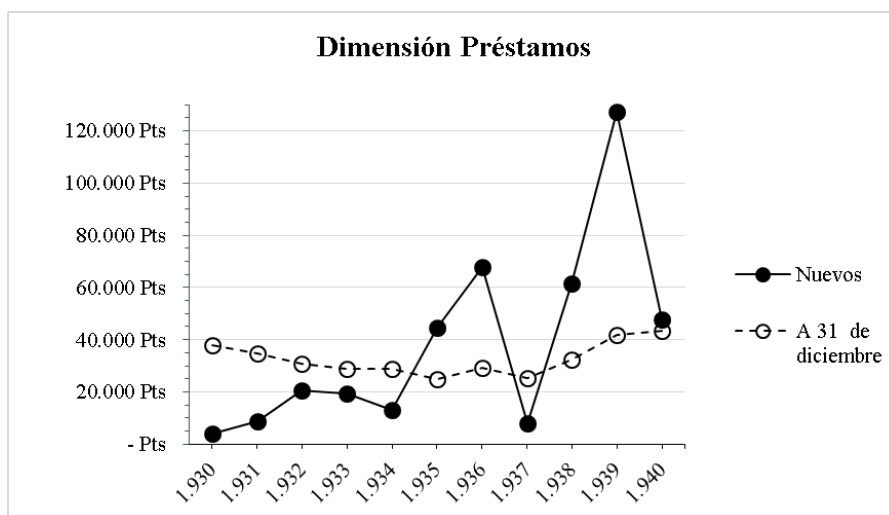


Figura IX-9 Evolución de la Dimensión de los Préstamos realizados por la CACCOB (1930–1940)

Por un lado, a tenor de lo dispuesto en el artículo 56, la Caja de Ahorros operaba por medio de préstamos hipotecarios sobre fincas y pisos, préstamos con garantía personal, de finalidad agrícola e industrial y préstamos sobre imposiciones de ahorro. Y los intereses oscilaban entre el 4% y el 5%⁴¹. Por otro lado, el Monte de Piedad desarrollaba sus estatutos en el capítulo X del Reglamento, y en su artículo 60 se le encomendaban los empeños o préstamos con garantía prendaria. Pero, en algunas cuentas de resultados aparecían ambos saldos juntos, como se verá a continuación.

Al analizar la evolución del capital prestado por la Caja de Ahorros y sumado el del Monte de Piedad en el periodo que va de 1930 a 1940, se observa que muestra una tendencia alcista hasta el comienzo de la Guerra Civil, desciende durante la contienda y comienza de nuevo a crecer desde 1939.

Al ponerlo en relación con el resto de las operaciones del activo y con los depósitos de ahorro cuando se ve con claridad si era o no importante. Mientras, en 1930, la cartera de valores suponía el 100,3% del ahorro, los préstamos representaban el 14,0%. En 1931 ascienden hasta el 20% y se mantendrán sin superar el 22% hasta el comienzo de la Guerra Civil. Pero la inversión en valores continúa creciendo; suponía un 141,1% sobre el ahorro en 1931; llegando en 1932 a un máximo del 146,6%. Desde esa fecha la proporción descendió paulatinamente hasta el 63,2% en 1940.

⁴¹ BCCOB *Círculo* (VII–1949), p.5.

Si se analiza cada una de operaciones en relación con el total del activo los resultados son igual de concluyentes. En 1930 la cartera de valores representaba el 83,8 del activo, mientras que los préstamos suponían un 11,7%, y los bancos un 2,6%. La evolución del porcentaje del capital prestado hasta 1940, osciló siempre en el entorno del 12%, salvo en el periodo de 1933 a 1936 que llegó al 16%.

En 1930–1934 los préstamos sólo se aproximaron al 20% de la inversión total de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad. Esta circunstancia podía ser producto de la crisis producida por el cambio de régimen y por la gran fractura de la Guerra Civil, que supuso una evolución nada favorable en el saldo del ahorro, sino fuera porque en las mismas circunstancias el resto de las operaciones del activo, en concreto la inversión en valores oscilará entre el 50% y el 80%.

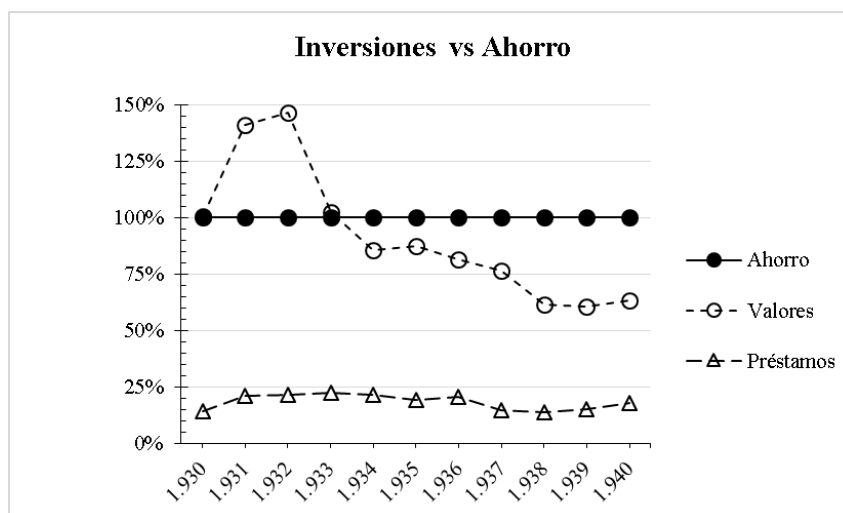


Figura IX-10 Evolución del porcentaje de las Inversiones frente al Ahorro realizadas por la CACCOB (1930–1940)

Por otra parte, si el análisis se realiza exclusivamente a partir de los préstamos concedidos por la Caja de Ahorros; el resultado acentúa todavía más una realidad en la que se concedían pocos préstamos y de escasa cuantía. A menudo sólo llegaron a suponer un 10% del activo y un 13% del ahorro. De hecho, el año más exitoso para la Caja, es decir 1938, aquel en el que todos los indicadores señalan como el del inicio de una floreciente fase de crecimiento, bien, pues en esa fecha los préstamos llegaron a su punto más bajo respecto al ahorro, un exiguo 12,8%, y sólo un 10,8 del total del activo.

A lo largo de la etapa, hubo sin embargo un momento importante, cuando en 1936 después que la Caja de Ahorros se hubiera adherido *al Glorioso Alzamiento Nacional*, a requerimiento de la autoridad militar, los Establecimientos de Crédito de la ciudad, pusieron a su disposición, para los primeros gastos de campaña, un crédito de 1.000.000 de pts; 42.000 a cargo de esta Caja⁴².

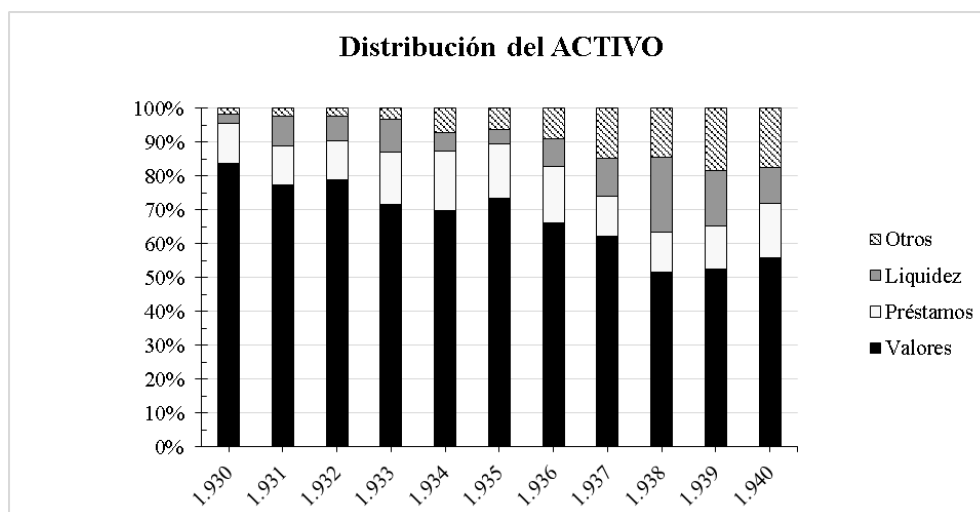


Figura IX-11 Evolución de la distribución del Activo en la CACCOB (1930–1940)

En los documentos oficiales, no era habitual informar con tanto detalle de los préstamos; y de hecho no volvió a ocurrir. Más frecuente era, sin embargo, dar a conocer a los burgaleses cuestiones que les animaran a operar con la Caja de Ahorros. En concreto, cuando ofertaban una rebaja en el interés de los préstamos, algo que ocurrió en dos ocasiones, primero en mayo de 1935 y después en 1939. Si bien es cierto que el número de préstamos concedidos en 1935 fue de 21 -el más elevado de la década-, que supusieron un total de 939.830 pesetas, y que significó elevar la media de lo que venía siendo habitual; también es verdad que a partir de ese momento, fueron muy pocos, y que sólo se recuperó la actividad crediticia al finalizar la Guerra Civil. No obstante, la inversión en préstamos nunca alcanzó los niveles y la cuantía de la cartera de valores.

IX.3.2.4 FONDO DE RESERVA Y BENEFICIOS

⁴² La memoria de la Institución señala que dicho crédito no llegó a ser utilizado. J.M. DE LA PUENTE (1943), p.24.

Otro de los capítulos regulados, se refería a los fondos de reserva. El Estatuto de 1933 ordenaba que a dicho fondo se debieran destinar anualmente el 25% –por lo menos– de sus ganancias líquidas hasta lograr que el total de las reservas estatutarias y voluntarias alcanzase el 10% –como mínimo– de los saldos que acreditasen sus imponentes.

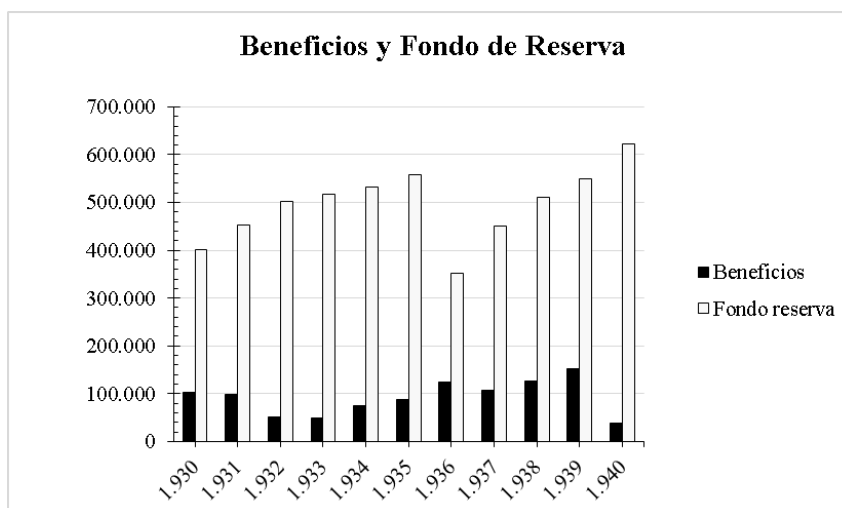


Figura IX-12 Evolución de los Beneficios y del Fondo de Reserva de la CACCOB (1930–1940)

En este apartado, el comportamiento de la Caja de Círculo desde 1930 a 1940, fue como puede verse en la **Figura IX-12**: a) siempre se superó el mínimo exigido del 25% de sus ganancias líquidas, de hecho en algunos años como 1930 y 1931, rondó el 50%, para bajar en 1932 al 29,10%, el 33% durante el resto de la Segunda República y volver a máximos del 85,62% en 1940.

No obstante, donde la Caja incumplía claramente lo dispuesto por la ley era en lo referente al segundo requisito que debía cumplir el fondo de reserva. De hecho, como puede observarse en la **Figura IX-13** nunca alcanzó el mínimo exigido del 10% del saldo del ahorro. Si bien es cierto que se incrementó, pasando del 4,64% de 1930, al 7,37% en 1931; oscilando entre el 7% y el 8% durante la Segunda República. Estos fueron los índices más elevados, pues con la Guerra Civil volvió a descender para moverse entre el 4% y el 5%. En 1940 el total de las reservas estatutarias y voluntarias alcanzaba el 4,40% del saldo que acreditaban sus imponentes.

Lo que es muy llamativo en este periodo es el descenso brusco del Fondo de Reserva en el año 1936 en más de doscientas mil pesetas. Este reajuste del Pasivo se debe a la asunción de pérdidas irreversibles del Activo, en el epígrafe correspondiente a las inversiones en Valores. De hecho, en el Balance aflora una disminución del Activo tanto en valores nacionales como extranjeros de unas ciento cuarenta mil pesetas en total. El resto hasta las doscientas treinta mil se debe a la utilización del Fondo de Fluctuación de Valores que se había abierto en años anteriores.

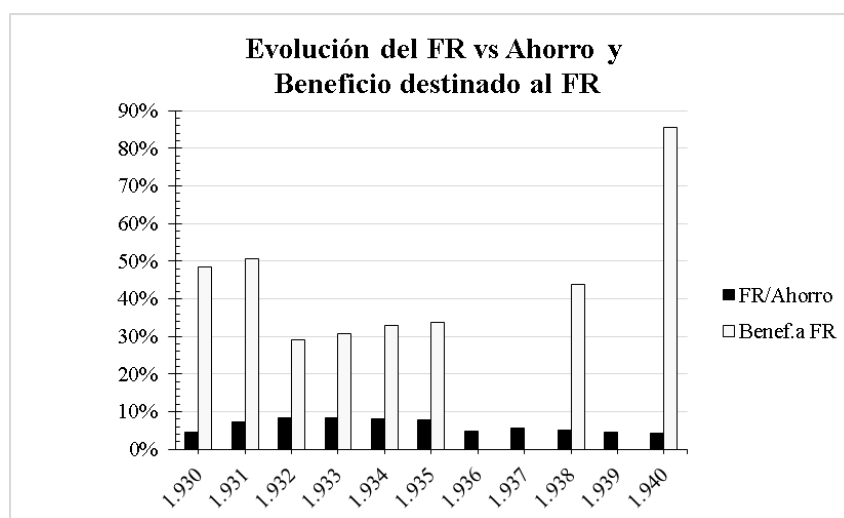


Figura IX-13 Evolución del Fondo de Reserva frente al Ahorro y del porcentaje de Beneficios destinados al Fondo de Reserva en la CACCOB (1930–1940)

IX.4 LA GUERRA. LA ADHESIÓN DEL CÍRCULO A LOS VALORES DE LA CRUZADA

El ministro de la gobernación, el Señor Maura, pronunció en Burgos un importante discurso, en un acto de afirmación republicana celebrado en la plaza de toros, el domingo 6 de septiembre de 1931. Y como una premonición o como un conjuro advirtió:

Poco a poco, solapadamente, las fuerzas arcaicas de la derecha, esas gentes para las cuales los años no pasan y los siglos transcurren como minutos, pensaron que era llegada la hora de volver a traer a España una guerra civil, ensangrentando el suelo patrio en una lucha estúpida, utilizando como bandera la más sagrada, que es la del sentimiento religioso⁴³.

⁴³ DB (7-IX-1931).

IX.4.1 Los Comienzos

El lunes 20 de julio de 1936 la prensa burgalesa publicaba el bando del General Mola, que con fecha del día 19, asumía bajo su mando las provincias de Burgos, Santander, Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Navarra, Logroño y Palencia, en las que a partir de ese momento declaraba el estado de guerra. Lo que para la prensa había sido hasta entonces el *movimiento militar contra el Gobierno*, pasaría al día siguiente a llamarse simplemente *movimiento militar*; enseguida sería el *Alzamiento Movimiento Nacional*, y pronto la *Cruzada*; pero nunca se la denominó ni se la reconoció como Guerra Civil⁴⁴. Y desde entonces y durante tres años Burgos iba a ser la capital del *Movimiento* por excelencia y con mayúsculas: «Desde el acto memorable en que el Generalísimo Franco asumió todos los poderes del Estado, hasta aquel otro en que el último parte de guerra, con la paz nos trajo la victoria, Burgos ha sido el cerebro de la guerra y el corazón de España»⁴⁵.

A la plaza burgalesa se dirigieron inmediatamente dos generales, Sanjurjo y Mola, pero sólo llegó éste último. El día 21 el Ayuntamiento de Burgos, con su Alcalde García Lozano al frente, se puso a disposición de las autoridades militares. Ese día llegó el general Mola, mientras las campanas de la Catedral volteaban anunciando a la población su llegada; y su comitiva era cerrada en el camino por *escuadras de tradicionalistas y fascistas*. Al final llegó a su destino, un despacho en el Palacio de la Sexta División, e inmediatamente, cuando se disponía a almorzar fue cumplimentado por el Sr. Arzobispo de la Diócesis, doctor Castro, acompañado de su secretario particular. A continuación acudieron los diputados a Cortes, Gonzalo Soto, Valiente y Sainz Rodríguez. A partir de entonces cada vez que había que preparar el comité de bienvenida para recibir a los *caudillos* que fueron acudiendo a Burgos, Cabanellas o Franco, las autoridades iban a ser las mismas: el gobernador señor Dávila; el Sr. Arzobispo, el alcalde de

⁴⁴ DB (3-X-1936), p.1: «Es cierta la visión de la guerra enconada como lucha a muerte entre el fascismo y el marxismo... No es guerra civil, sino lucha de internacionales, en que le corresponde a España decidir en sentido cristiano, con su peso espiritual, el porvenir de Europa». DB (X-1937), p.454: Y Yagié, otro de los *caudillos* de la guerra, explicaba a quienes habían quedado en la retaguardia, como los sorianos o burgaleses lo que era y pretendía *el Movimiento*, y como debían comportarse: «No entorpezcáis con disensiones pueblerinas la labor depuradora que esos mozos vendrán a hacer. Al contrario, dejaos gobernar por ellos, organizad sindicatos y nombrad vosotros mismos el jefe de vuestro sindicato, y al que se resista, ya sabéis lo que tenéis que hacer. Lo mismo da. Nosotros nos hemos propuesto redimiros y os redimiremos, queráis o no queráis. Necesitaros, no os necesitamos para nada. Elecciones no volverá a haber jamás. ¿Para qué queremos vuestros votos? Primero vamos a redimir a los del otro lado. Vamos a imponerles nuestra civilización, ya que no quieren por las buenas, por las malas, vencíéndole de la misma manera que vencimos a los moros, cuando se resistían a aceptar nuestras carreteras, nuestros médicos, nuestras vacunas, nuestra civilización, en una palabra»

⁴⁵ DB (19-X-1939), p.1.

la ciudad señor García Lozano; los diputados a Cortes, señores Valiente y Gonzalo Soto, y el presidente de la Diputación, señor Casado⁴⁶.

A partir de este momento los leales y sus lealtades quedaban definidas, selladas y públicamente mostradas. Precisamente entre quienes se prodigaron en estos actos de adhesión se encontraba Julio Gonzalo Soto, uno de los principales hombres del Círculo Católico. En la Institución siempre se dijo que entre sus mejores cualidades se encontraban la de haber sido un gran letrado y un gran orador, tanto que: «Fue la voz de España en la Cruzada y no plugo a la providencia reservar a los órganos de expresión de aquel momento, un clarín de ecos más potentes y serenos»⁴⁷.

Este recién graduado en derecho y en económicas por Valladolid y Deusto, había sido nombrado Consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo en 1922; en 1929 el Consejo le nombró secretario general de la entidad; en 1943 ocupó la vicepresidencia y en 1953, a la muerte de Federico Martínez Varea, accedió a la presidencia de la Caja de Ahorros, cargo que ocupó durante treinta años. Fueron más de cincuenta años de intensa actividad en pro del ideario del Círculo y del sindicalismo católico. Pero, donde Gonzalo Soto fue verdaderamente protagonista fue en el asentamiento de la Caja de Ahorros; no en vano sus trabajos en la entidad desde los puestos de mayor responsabilidad van a coincidir con la etapa de consolidación y ya en la inmediata posguerra con la expansión de la Caja por toda la provincia de Burgos mediante el decidido impulso que se dio a la creación de sucursales en muchos pueblos⁴⁸.

Además de su importante y evidente contribución en el desarrollo y crecimiento de la Caja, fueron también relevantes sus actividades en el mundo de la política. Fueron varios, quienes procediendo del Círculo participaron de un modo u otro en la vida política, pero lo hicieron sobre todo en las instituciones locales, la Diputación o el Ayuntamiento⁴⁹. Gonzalo

⁴⁶ DB (2-VII-1936), p.1.

⁴⁷ *Círculo* (IV-1953). Eran famosas sus alocuciones desde Radio Castilla, de ahí que se le asociara con la “voz de la Cruzada”. No solo eran arengas o partes de guerra, también sus conferencias, cf. *Corporativismo Gremial. La organización social en la Nueva España (Conferencias radiadas por Radio Castilla del 1 Noviembre al 31 Diciembre de 1936)*, Requeté, Burgos, 1937.

⁴⁸ «A través de tan largo tiempo el Sr. Soto ha puesto siempre sacrificada y desinteresadamente al servicio del Círculo su relevantes cualidades de dirigente, de orador y de abogado, prestando servicios inapreciables en los más diversos órdenes a nuestra vieja Institución. Ha visto al Círculo en las circunstancias más diversas, dando siempre valientemente la cara por él: en tiempo de predominio rojo, oponiéndose denodadamente a las ideas marxistas; en tiempo de paz trabajando sin desfallecer por la monotonía y la ausencia relativa de dificultades»: *Círculo* (V-1950). B. ANTÓN ORTIZ (1941): “Sobre el espíritu social-cristiano de la revolución nacional-sindicalista”, *Revista de Trabajo*, pp.80-85

⁴⁹ Consejeros del Círculo y la Caja y socios del Círculo que han ocupado cargos como alcaldes o concejales en el Ayuntamiento de Burgos desde 1925: Consejeros: Lucas Sevilla (Alcalde); Federico Martínez, Julián Martínez, Salvador

Soto fue quizás el que más y mayor actividad política desplegó, fundamentalmente durante la República, llegando a ser elegido Concejal del Ayuntamiento por el grupo monárquico en las elecciones de abril de 1931, y diputado en las elecciones de febrero de 1936. A partir de este momento, tuvo que dejar su cargo en la Caja, hasta que en 1941 una vez finalizada la Guerra Civil retomó sus actividades en la entidad.

IX.4.2 LA ADHESIÓN DEL CÍRCULO A LOS VALORES DE LA CRUZADA

En el más puro estilo del lenguaje empleado por el nacionalcatolicismo, en 1953 se recordaba desde las páginas del *Boletín del Círculo Católico*, la Guerra Civil, presentando a Burgos como «Cabeza de la reconquista social de España»⁵⁰.

Un mensaje que no era nuevo ya que los prohombres del catolicismo social burgalés siempre habían presentado al Círculo a Burgos y al Catolicismo como sinónimos.

Una confusión de identidades que explicaba y avalaba todas sus obras, y que servía para seguir presentando a la ciudad como reducto y reserva espiritual. No en vano se recordaba:

(...) como hace veinte años, cuando el comunismo llegó a las fronteras de Burgos, hasta las torres de la Catedral, rompeolas de, se hicieron lanzas y Santa María la Mayor nos dio la victoria, ofrendando al Señor un Rosario de cristal, arrancando a los mártires de Castilla, sus ojos cargados de luz, como una cosecha de gotas de rocío, merced a cuyo milagro podemos saludar el alba de España y el triunfo de Jesucristo y contemplar esta apoteosis de los fundadores del Círculo⁵¹.

Semejante identidad la establecieron también los publicistas de «la cruzada», pero en este caso se trataba de una triple equivalencia de campesinos con el pueblo, y éste con el ejército de Franco:

Casado, Antonio Villanueva, Jose María de la Puente (Alcalde); Julio Gonzalo Soto, Carlos Aranguena, Antonio Giménez Rico, Jose María Codón. Socios: Lorenzo Santa María, Narciso Sánchez, Santiago Martínez, Clodoaldo Álvarez, José Temiño, Teódulo Nebreda (dos veces), Alejandro Martín Cortezón (dos veces), Antonio Alzaga, Valentín Sastre. En julio de 1949, cinco de los nuevos concejales del nuevo Ayuntamiento de Burgos, pertenecen al Círculo Católico, tres son Consejeros y dos socios activos: Antonio Giménez Rico, ingeniero de Montes y consejero del Círculo, ocupa el escaño municipal en la elección de padres de familia y es nombrado teniente alcalde. Jose María Codón Fernández, abogado, secretario general del Círculo y director de su Caja de Ahorros, elegido concejal por los mismos cabezas de familia. Valentín Sastre Gil, consejero del Círculo y presidente de su Junta Administrativa, concejal. Antonio Alzaga Porras socio del Círculo, jefe del Sindicato Provincial de Banca, Bolsa y Oficinas, secretario provincial de la Obra Sindical «Educación y Descanso», miembro de la Junta de la Congregación de San Francisco Javier, concejal en la elección de sindicales. Alejandro Martín Cortezón, socio del Círculo, concejal en representación sindical, es obrero textil, jefe del Sindicato Provincial Textil; era ya concejal del anterior Ayuntamiento.

⁵⁰ BCCOB (X-1953), p.3. Es el título escogido por Jose María Codón para el discurso que pronunció con motivo del comienzo de las obras en una nueva barriada obrera y el acto en el que se celebraba la fiesta de las Encíclicas Sociales.

⁵¹ *Ibidem*. Extracto del discurso anterior dirigido a las personalidades locales y nacionales que acudieron al acto.

Los campesinos de Navarra dejaron –en frase del Cardenal Gomá– las cosechas sin recoger en las eras para empuñar el fusil y lanzarse a la lucha por Dios y por España... Todos los hombres útiles fueron a la guerra y Castilla dejó sus trigales y se lanzó a las trincheras. Y Galicia abandonó los ganados y empuñó las armas. Y los campos aragoneses y andaluces vieron sus caminos de paz surcados por muchedumbres campesinas buscadores de la gloria de su patria. ¡Ese es el pueblo!⁵²

Se recurría a una consigna ya tradicional, heredera de los consabidos mensajes que se venían lanzando desde las filas del catolicismo o las del carlismo. Y recurriendo a viejas propuestas que presentaban a los campesinos como compendio de virtudes, se decía caminar hacia una sociedad básicamente rural dirigida por señores protectores y bienhechores. En esta línea los tradicionalistas, al iniciar su «Obra Nacional Corporativa» escribían que:

(...) el tradicionalismo es por esencia un Movimiento rural y agrícola. Sus soldados son campesinos y labradores; por sus masas, las de los pueblos; sus sentimientos los de la auténtica España irredenta. El Alzamiento Nacional fue llevado a cabo principalmente con esas masas rurales; el triunfo será esencialmente agrario y su primer derecho será el cambiar el eje de la vida pública trasladándolo al agro. La España honrada y sencilla, de los pueblos y las provincias agrícolas se ha alzado contra la adulterada y vendida de los suburbios urbanos. El campo, pues, reclama el derecho de marcar el orden nuevo con el sello de sus virtudes claras y viriles, de sus costumbres ascéticas, de su fe y su moral profundamente religiosas⁵³.

De nuevo se presentaba un sistema económico y social idílico que gira en torno a las comunidades rurales, y como contraposición y antítesis de aquella sociedad perfecta aparecía todo lo urbano. De modo y manera que el verdadero pueblo no se encontraba en: «los obreros de la industria y de la gran ciudad, o en la inútil y proteica burocracia aseñoritada de la que la República había llenado los centros oficiales».

Parece que la sociedad burgalesa encajaba perfectamente en los moldes fabricados por la propaganda del «Movimiento Nacional». Se trataba de una comunidad instalada en el más acendrado catolicismo, y era además una provincia agrícola por lo que entraba dentro del privilegiado grupo de «la España irredenta». Nunca, por lo tanto, pudo ser acusada de apoyar a «la revolución marxista» que sin embargo tuvo su apoyo en:

(...) los panaderos de Madrid con seis horas de jornada y jornales de once a treinta pesetas; los tipógrafos socialistas con sueldos a treinta pesetas diarias; los obreros textiles o metalúrgicos, con muchos mayores ingresos al año que el campesino navarro, gallego,

⁵² EDITORA NACIONAL, OPÚSCULO (1937): *La nueva España agraria*, Editora Nacional– D.E.P., Bilbao, p.62. Un trabajo real sobre la nueva España, cf. M.D. ALBIAC (1977): “Hidalgos y burgueses: la tetralogía generacional de Ramón Pérez de Ayala”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.205–250.

⁵³ *Ibidem*, p.67. Para conocer cómo se intentaba fundamentar ideológicamente el Régimen cf. M. BALLESTEROS–GAIBROIS (1949): “Los factores económicos–sociales en la transformación del mundo medieval”, en AA.VV. (ed.): *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.427–440.

aragonés o castellano, al que pomposamente llaman a veces burgués, pequeño propietario, que trabaja mucho más y gana mucho menos que aquellos obreros marxistas⁵⁴.

Y aquel Burgos, a causa y como consecuencia de tener «la inmensa suerte» de no contar con fábricas textiles ni metalúrgicas ni –por supuesto– con obreros tipógrafos organizados y bien pagados, y por pertenecer en cambio a «la España honrada y sencilla», fue la señalada para que «el Caudillo» sentase en ella sus reales. La propaganda decía que había que salvar a los pobres y a los miserables, pues no en vano «el sanguinario terror rojo no ha sido la obra desesperada de los míseros, sino el desahogo vicioso de los concupiscentes».

La contribución del Círculo, de sus rectores, de sus socios y de sus obras a la *resurrección de España*, fue de adhesión absoluta a los principios ideológicos y doctrinales que la inspiraban, y se mantuvo durante los tres años de Guerra Civil. Sólo hubo un punto de discrepancia, cuando se trató de incluir la obra sindical del Círculo dentro del organigrama de sindicato único dispuesto por Franco. Pero, además del apoyo y la lealtad al *movimiento nacional* hubo otras contribuciones más concretas, como la cesión de la sede de la Institución para que durante la contienda sirviera de acomodo al Ministerio del Aire⁵⁵.

El Círculo y su Caja de Ahorros se habían adherido al Glorioso Alzamiento Nacional desde el principio. Dicha adhesión inquebrantable iba a suponer responder en ocasiones voluntariamente y, en otras, a requerimiento de las autoridades militares del gobierno de Burgos.

Ya en agosto de 1936, los Establecimientos de Crédito de la ciudad, habían puesto a disposición de la Junta de Defensa Nacional de Burgos, en la que acababa de entrar Franco, un crédito de un millón de pesetas, para los primeros gastos de la campaña. De esta cantidad, 42.000 corrieron a cargo de la Caja de Ahorros del Círculo Católico. Posteriormente la Caja colaboró en el estampillado de billetes, en la recogida de donativos en oro, en la recaudación del plato único y en cuantas ocasiones se requirió su colaboración. Y siempre aportando los correspondientes *donativos patrióticos*⁵⁶.

⁵⁴ *Ibidem*, pp.62–64.

⁵⁵ *Círculo* (IV–1950).

⁵⁶ CCOB *Memoria* (1933–42), p.24. Para un estudio oportuno y completo sobre lo económico en la guerra, cf. A. VIÑAS (1984): *Guerra, dinero, dictadura*, Editorial Crítica, Barcelona.

También la Guerra afectó a otras cuestiones de política interna, como la decisión en diciembre de 1937 de crear cuentas corrientes, o cuando en 1939 se acordó una nueva rebaja en el interés de los préstamos.

Una sección del activo que conoció de forma inmediata los efectos del conflicto fue la cartera de valores extranjeros. El 11 noviembre de 1936 el entonces presidente adjunto del Consejo de Gobierno del Círculo Católico, y como tal Consejero Director de la Caja de Ahorros, expone al Presidente de la Comisión de Hacienda del Gobierno de Burgos, el estado de la cartera de valores de la entidad. En dicho informe da cuenta de la existencia de una cartera antigua de valores que la Caja había adquirido hace bastantes años. Dice que es pequeña, que ha sufrido muchas modificaciones, por amortización o venta, o compra de otros nuevos. Y que la referida cartera se encontraba depositada en la sucursal del Banco de Bilbao en San Sebastián y ésta a su vez la tenía en París, Londres y Bruselas. Después de una detallada relación de todos los valores, se informaba a las autoridades que desde hacía tiempo había intención de liquidarla. Y que habían creído llegado el momento más oportuno, por varias razones; la ventajosa situación de los cambios y las necesidades de la Caja de Ahorros y del Monte de Piedad. La primera para poder atender la gran demanda de reintegros ante lo cegado que se encuentran las cuentas de los ingresos; y para poder responder a las más perentorias necesidades del Monte de Piedad. Incluían también la contratación de las obras que la Caja estaba realizando en el Paseo del Espolón, como último argumento a considerar.

Todo ello para explicar por qué no consideraban que dicha operación fuera perjudicial para los supremos intereses de España, ya que incluso se ofrecía a la comisión de Hacienda una posible permuta producto de la liquidación de la cartera. El último argumento de los responsables de la entidad, era que además no le era posible ofrecer desinteresadamente dichos valores, debido a que la Caja no era la verdadera propietaria, sino la depositaria y administradora de los mismos: «de los ahorros que gentes en general de clase humilde le tienen confiados»⁵⁷.

En definitiva, la Caja de Ahorros solicitaba hacerse cargo de los valores que tenía colocados en París, Londres y Bruselas, para proceder a su negociación y liquidación. Y la Comisión de Hacienda de la Junta Técnica de Estado respondió sólo diez días más tarde, autorizando lo solicitado por la entidad, pero añadiendo dos condiciones: primero, que los

⁵⁷ ACACCOB. Negociado de Valores extranjeros (Nuevo Régimen). Correspondencia.

valores no salieran del control de la sucursal del Banco de Bilbao en San Sebastián, y que fuera dicho banco quien cursara las órdenes de venta o negociación, y segundo, que el producto de los valores en cuestión fuera puesto a disposición de dicha Comisión de Hacienda.

El 18 de marzo de 1937, cuatro meses después, el Consejero director, Angel Remacha ponía los valores extranjeros a disposición del Comité de Moneda Extranjera de Burgos⁵⁸. No obstante, no quedó totalmente aclarado dado que en oficios posteriores, ya en julio de 1938, el Gobierno Civil, por orden del Ministerio del Interior, continuaba solicitando informes sobre la clase y cuantía de los intereses franceses en la provincia de Burgos.

Al final, la Caja de Ahorros utilizó los servicios y la cobertura de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, cuya Comisión Ejecutiva se había reunido en Burgos con los representantes de las Federaciones Regionales. Y haciendo valer dicho amparo, delegaba en la Confederación, y en su nombre y representación al Secretario General de la Confederación Pedro Sangro y Ros de Olano, las actuaciones y convenios necesarios con el Banco de España.

La Caja de Ahorros del Círculo había decidido desbloquear el contencioso sobre la cartera de valores, que mantenía con el gobierno de Burgos desde 1936. Y en 1938 buscó el amparo de la Confederación de Cajas de Ahorros de *la zona liberada* para que ésta concertara la pignoración en el Banco de España de su cartera de valores, en las condiciones que garantizaran en un futuro el retorno garantizado a sus imponentes⁵⁹.

IX.4.3 LA GUERRA Y EL PAPEL DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE CAJAS DE AHORROS CON SEDE EN BURGOS.

Comenzó la décima asamblea general de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas el día 27 de octubre de 1938. Se celebraba en Salamanca, y para los asistentes era el *III Año Triunfal*⁶⁰.

⁵⁸ Angel Remacha Cadena era Presidente adjunto del Consejo de Gobierno del Círculo Católico, junto a Benito Martín Rodrigo, desde el 28 de enero de 1933; y Consejero Director de la Caja de Ahorros, en sustitución de Julián Martínez Varea. En ambos casos era una situación transitoria derivada de la enfermedad de los titulares de dichos cargos.

⁵⁹ La regulación y disposiciones sobre moneda extranjera: El artículo 4º del Decreto-Ley de 14 de marzo de 1937, publicado en el Boletín del Estado el día 16 del mismo mes. Y el organismo responsable era el Comité de Moneda Extranjera de Burgos.

⁶⁰ *Etapas*. Revista de la Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéfica. Año II, Santander, octubre 1938, nº 5.

El número de Cajas presentes o representadas en la Asamblea era de cuarenta y dos, y el de las adheridas que se encontraban en la zona *liberada* era de cincuenta y dos. Si antes de la guerra el número de instituciones adscritas a la CECA era de ochenta y cinco, resulta que la asistencia y participación en la Asamblea (y luego se verá que también por los saldos) cumplía la mayoría, no sólo porque confería validez legal a la Asamblea, sino también porque dotaba de significado a sus actuaciones y conclusiones. Permite observar algo fundamental, el apoyo público, oficial y mayoritario de una parte significativa del sector financiero español, el representado por las Cajas de Ahorros, al General Franco y a quienes se alzaron en armas contra la República. Y, además, muestra de manera inequívoca, más allá de la apariencia o las formas oficiales, que el acatamiento al Régimen Republicano y a sus gobiernos, durante los tres años anteriores a la guerra, fue más aparente que real, sólo expectante y esperando su pronto final; como expresa y claramente manifiestan las palabras que, el entonces presidente de la CECA, el Sr. Migoya, dirigió a los asistentes, en su discurso de apertura. En un meditado texto que no dejaba para el final la adhesión a la *causa* de los levantados en armas, que siempre había sido la suya y la de la Organización que representaba, y que comenzaba con los correspondientes vivas a la trilogía entonces en boga: «¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!»; y que fueron lealmente coreados por todos los asistentes. Para a continuación pasar a desgarnar los sentimientos presentados como *tanto tiempo reprimidos*:

¿Os acordáis...? Es necesario repasar la memoria de aquellos tiempos atormentados en que se quiso estrangular la conciencia nacional y someter a tortura los más nobles impulsos del corazón.

¿Os acordáis de aquella visita del Comité permanente del Instituto Internacional del Ahorro, cuando el representante del Protectorado oficial en la ceremonia calificó de irrespirable el ambiente, porque olía demasiado a incienso...?

¿Os acordáis de aquellos días luctuosos en que nos congregábamos sobrecogidos por los desmanes callejeros, por las violencias sacrílegas, y contemplábamos atónitos las ofensas a nuestras creencias y nuestra historia, postrados ante el altar de la Patria, como hijos que sin apartar la vista del lecho de su madre enferma, faltos de medios para aliviarla, quisieran sanarla a fuerza de amor...?

¿Os acordáis de las reiteradas vejaciones legales al régimen de nuestros Institutos y de las amarguras que supimos resistir a través de asechanzas que merodeaban en torno de nosotros, brindándonos soluciones simoníacas para que la persecución cesase?

¿Os acordáis de aquellos intentos de absorción, agudizados, precisamente en julio de 1936, que el Alzamiento redentor atajó interrumpiendo las sesiones a que habíamos sido convocados?⁶¹

Ante lo que se presenta como un cúmulo de agravios y un ambiente tan adverso para el trabajo de estas instituciones de ahorro, la reacción de algunos de los ahora presentes y antes

⁶¹ *Ibidem*, pp.15–16.

responsables de las Cajas, fue extraordinaria para el Sr. Migoya, llegando a decir que quiénes no se resignaron a permanecer en la pasividad, «adoptaron actitudes de airada protesta, casi de rebeldía». Algo que según él no convenía a una organización que originariamente se había distinguido por su tinte piadoso y que tradicionalmente se había caracterizado por su mansedumbre. Sentimiento que el Sr. Presidente ilustraba diciendo: «En la larga historia de martirios, no se registra ninguna subversión de Hijas de la Caridad»⁶².

Si para la CECA y sus dirigentes, la República española era evaluada tan negativamente, no resulta extraño entender que el golpe de julio fuera recibido con todos los augurios a su favor, y sus impulsores y artífices considerados como *Ejército libertador*.

IX.4.3.1 LAS DIRECTRICES Y CONSIGNAS LANZADAS DESDE LA REVISTA «ETAPA».

Durante los casi tres años en los que se publicó la revista *Etapa* por la CECA, fueron muchas las ocasiones en las que abiertamente expresó en sus páginas el inequívoco apoyo y adhesión de la organización a la causa del *Glorioso Alzamiento Nacional*. Tan detalladas y profusas son sus informaciones sobre las razones de esta adhesión, sobre sus aportaciones a la causa, y sobre la marcha de la guerra o las actuaciones de sus héroes en el combate que, sin temor a exagerar, puede decirse que dicha publicación no sólo actuaba como órgano de la Confederación sino también como un arma de propaganda más, con la que los nacionales podían contar durante la guerra. Sería reiterativo señalar todas las palabras y apuntar todas las páginas en las que se manifestaba aquel incuestionable apoyo, sirva como ejemplo de todas ellas el fragmento siguiente:

(...) ha querido Dios, el Dios al que no hubiéramos podido nombrar si aquel régimen abyecto continuara sojuzgándonos, que el 17 de julio de 1936, Franco, el ejército y el pueblo, se alzarán para restituir a España en vías de dignidad y de gloria. Iba España a la muerte por degeneración, y vive. Se disipa para nosotros la alucinante pesadilla, y muy pronto, gracias al heroico sacrificio de los Caídos y al redentor esfuerzo sobrehumano de los invictos, se consumará la redención de la Patria. Sepamos honrarla rediviva y sea nuestra conducta ejemplar la mayor prueba de gratitud al Caudillo y a sus colaboradores en la gesta, y quede en esta Memoria consignada, una vez más, la adhesión fervorosa al Generalísimo redentor, al Ejército que supo conducir a la victoria y a las energías sociales de la Patria, encarnadas en cuantos voluntariamente lucharon y luchan bajo los pliegues de la bandera inmortal⁶³.

⁶² *Ibidem*, p.16.

⁶³ *Ibidem*, pp.116–117. Fragmento incluido en la Memoria de los ejercicios noveno y décimo (años 1936–1937) y avance de actuación durante el ejercicio undécimo (1938).

El autor de estas líneas, era en esta ocasión el Sr. Pedro Sangro y Ros de Olano, Marqués de Guad-El-Jelú; Secretario General de la CECA y Director Gerente del Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro⁶⁴. Utilizaba el lenguaje entonces al uso y no se apartaba un ápice de lo que era de esperar en cualquiera que entonces ostentase un cargo, tuviera capacidad de convocatoria y realizase discursos con alcance y proyección social; pero, sobre todo, que iban a ser conocidos seguidos y analizados por los responsables del gobierno de Burgos.

Sin embargo, no parece que fuera el temor a la censura, o el miedo a una posible depuración, las razones que inspiraban y estaban detrás de las manifestaciones de los responsables de la organización. Y esto fue así porque verdaderamente asumían y hacían suyos los motivos y las aspiraciones de quienes se habían alzado en armas. Sus compromisos, sus afinidades ideológicas y sus lealtades podían suponerse mucho antes del 18 de julio, pero el hecho incontrovertible que las puso definitivamente de manifiesto fue que optaron por el bando franquista nada más iniciarse la contienda, y se apresuraron a acudir a la *zona nacional* en cuanto les fue posible. Nadie les podría acusar de tibieza⁶⁵.

IX.4.3.2 EL DINERO Y LOS GESTORES

La guerra supuso una ruptura total en todos los órdenes de la vida de los españoles. Fue una quiebra de todos los organismos e instituciones públicas y privadas del estado español. Fue una fragmentación a la que no fue en absoluto ajena el sector financiero. La República mantuvo en su poder, desde el primer día hasta el último, la capital del Estado, y en ella tenían su sede los órganos centrales del sistema bancario: el Banco de España, el Consejo Superior Bancario, las sedes de los grandes bancos, así como todo el cuerpo confederal de las Cajas de Ahorros. No obstante, fue esta una titularidad oficial. El poder que la República tenía sobre el sistema

⁶⁴ Pedro Sangro y Ros de Olano fue colaborador de Eduardo Aunós en el Ministerio de Trabajo durante la Dictadura de Primo de Rivera cuando éste ocupó la Subsecretaría de Trabajo, Industria y Comercio, desde mayo de 1924 a diciembre de 1925, en que fue nombrado titular de la cartera, cargo que desempeñó durante cuatro años. E. AUNÓS Y MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ (1944).

⁶⁵ En cualquier caso fue evidente la presión y el control sobre todos los sectores económicos que la Junta de Defensa Nacional ejerció desde el inicio de la sublevación. El Decreto de 14 de agosto de la Junta de Defensa decía en su preámbulo: «Se tiene noticia de que hay en nuestro territorio buen número de industrias cuyos directores locales aparecen tibios por la verdadera causa de España con el pretexto de su incomunicación con sus Consejos de Dirección, circunstancia que en modo alguno les limita las responsabilidades que en el momento histórico que vivimos les impone, y que esta Junta y las autoridades delegadas de la misma les exigirán con el máximo rigor que el bien público aconseja»; cf. J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1992): *La Banca Española en la Guerra Civil 1936-1939*, Real Academia de la Historia, Madrid., p.47.

financiero en su conjunto era el que le confería la ley vigente, pero pronto se vio que era un control sobre los edificios, y sólo parcialmente sobre sus capitales y sus gestores.

Resulta muy difícil cuantificar con exactitud las cifras que alcanzaron las fugas de capitales antes, y durante la guerra. Resulta más sencillo seguir la pista a la fuga de personas responsables de la estructura del sistema financiero. El número de consejeros y directivos fue lo suficientemente significativo como para que pueda ser calificado de verdadero éxodo progresivo. Tanto fue así que a los dos meses de iniciada la guerra el sistema bancario republicano estuvo prácticamente al borde del colapso administrativo por falta de gestores⁶⁶. El Estado mantuvo el control del Banco de España con el apoyo de los sindicatos; un control sindical y oficial que se aplicó también a la banca privada, que junto a los consejeros que habían permanecido en sus puestos integraron los Consejos de Administración (Tuñón de Lara, 1981, pág. 630)⁶⁷.

Resulta difícil precisar qué porcentaje de los Consejeros que se trasladaron a la zona controlada por la Junta Nacional, lo hicieron inmediatamente y por razones ideológicas, o bien para proteger su patrimonio, y cuál se debió al temor a posibles represalias por motivos políticos. También resulta complicado aplicar y extender al conjunto de las Cajas de Ahorros el sentir, la opinión y el comportamiento de sus máximos representantes en la CECA, de tal manera que se pudiera garantizar sin ningún género de dudas que todos los asistentes a la Décima Asamblea hacían suyas las palabras de los textos anteriores. No obstante, el hecho de que exista constancia del masivo abandono de Consejeros de la zona republicana a la zona del gobierno de Burgos, y que no se produjera ese éxodo en la dirección contraria, confirma y permite afirmar que, tanto las Cajas de Ahorros y sus organismos rectores como la Banca privada y los suyos, de forma general y mayoritaria, primero aplaudieron el golpe y después apoyaron durante la Guerra Civil al Gobierno de Burgos⁶⁸.

IX.4.3.3 EL NACIMIENTO DE LA CECA EN LA ZONA LIBERADA

⁶⁶ *Ibidem*, pp.112–113. También J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1999): *Economía y finanzas en la Guerra Civil española (1936–1939)*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp.275–276.

⁶⁷ M. TUÑÓN DE LARA (1981a): *La España del siglo XX*, Laia, Barcelona, p.630.

⁶⁸ Sobre el continuo trasiego desde la zona republicana de Consejeros y responsables de las instituciones financieras, de documentos y –cuando se pudo– de capitales, cf. J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1999), pp.275–310. Además a lo largo de todo el texto se suceden numerosos ejemplos de estas fugas y abandonos.

Al iniciarse la Guerra Civil, las adhesiones y lealtades consumaron la división de la Confederación en dos, una que permaneció en Madrid, y otra en Burgos. El punto de partida en la zona de la Junta Militar trataba de reorganizarse y recomponer el sistema de las Cajas de Ahorros que se había fragmentado. Esto se llevó a efecto en Burgos a partir de la adhesión incondicional que ofrecieron a Burgos las Cajas y la Confederación de la zona controlada por los *nacionales*.

Los primeros pasos para agrupar a las Cajas y organizar de nuevo la Confederación se fraguaron en Burgos. Los contactos se produjeron en la Caja de Ahorros Municipal de Burgos, que facilitó a los asistentes, locales, personal y todo tipo de asistencias, gracias a los buenos oficios del Consejo de la Caja y de su director el Sr. Díaz Oyuelos. Los trabajos previos dieron como fruto una primera reunión oficial el día 24 de agosto de 1936, en el salón del Consejo de la Caja burgalesa, a la que asistieron las 45 que en esa fecha quedaban en zona *liberada*⁶⁹. La sesión fue presidida por el alcalde de la ciudad, Sr. García Lozano, presidente a su vez del Consejo de la Caja de Burgos. Fue entonces cuando el Sr. Sinués, director de la de Zaragoza sometió a la consideración de los allí reunidos: «La inaplazable necesidad de constituir en Burgos una Comisión Ejecutiva que entendiese en los asuntos que pudieran interesar a nuestras Instituciones hasta que, triunfante el Nacional Movimiento salvador de España, pudiera la Confederación Española de Cajas de Ahorro Benéficas reanudar su normal funcionamiento»⁷⁰.

La propuesta fue aceptada por unanimidad, y se acordó designar para la Comisión a los señores Luis García Lozano, presidente de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos; Fernando García Sánchez, de la de Salamanca; el presidente de la de Álava, y José Sinués, de la de Zaragoza que actuaría de secretario. Y el primer acuerdo de la Comisión fue comunicar a la Junta de Defensa Nacional la total adhesión de todas las entidades⁷¹.

Los señores Sinués y Díaz–Oyuelos llevaron la Secretaría Confederal hasta febrero de 1937. En esa fecha, Pedro Sangro y Ros de Olano logró salir de Madrid pasando

⁶⁹ *Etapa* n° 5 (1938), p.118.

⁷⁰ *Ibídem*.

⁷¹ El texto completo dice: «El ofrecimiento y adhesión más entusiasta de nuestras entidades al Movimiento salvador de España, expresado con el más encendido entusiasmo su cooperación y su identificación de sentimientos patrióticos con las que inspiran al Ejército y al pueblo español, todas tan justa y dignamente representadas por el Gobierno Nacional, reiteración que, como reflejo espontáneo de los sentimientos de la Confederación, deberá ser comunicada al excelentísimo señor presidente de la Junta de Defensa Nacional»: *Ibídem*, p.119.

inmediatamente a la zona del Gobierno de Burgos y, a partir de ese momento, se haría cargo de la secretaría ya de forma definitiva; toda vez que el titular de dicho cargo, Francisco Alcaraz, continuaba sin poder salir de Madrid.

La Comisión Ejecutiva provisional y su Secretaría permanecieron en las mismas dependencias de la Caja burgalesa hasta que en junio de 1938 se trasladaron al que sería ya su domicilio social propio en Santander. Y por fin, en octubre de 1938 se celebró en Salamanca la aplazada X Asamblea de la Confederación. Pero, entre una y otra fecha, los trabajos por recomponer y poner en funcionamiento todos los resortes confederales no cesaron.

Fruto de estos trabajos fue la puesta en marcha de todos los Organismos desmontados: el Instituto de Crédito, la Junta Consultiva, la Comisión Permanente de la Confederación y el Protectorado. Así pues, cuando en Enero de 1938 la Junta Técnica de Burgos era sustituida por el Gobierno presidido por el general Franco, la Confederación y todos su organismos estaban ya operativos. Una celeridad en los trabajos que interesaba por igual a las dos partes, tanto a la CECA como a las autoridades de la zona rebelde. A estas últimas porque el sistema financiero, tanto bancos como cajas, fue utilizado en todo momento para sus fines; y para ello era necesario conformarlo de nuevo. Y a la CECA porque la única manera de defender sus intereses ante los cambios que la estrategia política ponía en marcha para ganar la guerra, y poder colocarse en buena posición ante la nueva situación y el nuevo ordenamiento que previsiblemente se iba a producir al finalizar la contienda, era contar con una organización solvente y con todos sus resortes operativos. Entonces más que nunca la CECA se mostraba imprescindible.

Los primeros cambios comenzaron cuando, en la Junta Técnica de Estado creada por ley de 1 de octubre de 1936, la función aneja al Alto protectorado de las Cajas quedó a cargo de la Comisión de Trabajo de la Junta. El presidente de aquella Comisión fue Alejandro Gallo, y su tarea fundamental consistió en organizar y regular la presentación de Balances y Memorias, la depuración del personal de las Cajas, la reanudación en sus funciones del Instituto de Crédito y la constitución de la Comisión Consultiva del Ahorro. Al constituirse el Gobierno de Burgos en enero de 1938, los servicios del Alto protectorado –regulados por el Estatuto del Ahorro– pasaron de la desaparecida Comisión de Trabajo de la Junta Técnica del Estado al Ministerio de Organización y Acción Sindical.

Uno de los exponentes más claros de las intenciones intervencionistas y de control del sistema financiero que albergaba la Junta de Burgos, sumado a la necesidad de entendimiento entre ésta y la CECA, y de la importancia que para ambos revestía el estar en buena sintonía

para defender sus mutuos intereses —que eran muchos—, fue la creación de la Comisión Consultiva de las Cajas Generales de Ahorro Popular, en agosto de 1937, que dependería directamente de la Comisión de Trabajo de la Junta Técnica de Estado⁷². Su primera reunión se celebró en Burgos el 15 de octubre, y si bien se presentó como un organismo que se había creado a instancias de la CECA, resulta innegable que era útil tanto para ésta como para las instancias de poder. Prueba de esa imagen de sintonía y consenso que se quería transmitir fue la composición de la misma, pues estaba integrada por ocho miembros, cuatro por cada uno de los dos grupos (CECA y Comisión de Trabajo de la Junta Técnica).

En mayo de 1938 se reorganizó la Comisión, y quedó compuesta por: el Jefe Nacional de Previsión (presidente), un representante del Ministerio del Interior (Pedro Villoslada, jefe de Administración), otro de la Comisión Nacional de Previsión Social (Amadeo Rilova), tres de la CECA (Migoya, Díaz Oyuelos y Sinués) y el secretario de la CECA, Pedro Sangro y Ros de Olano, al que se nombra secretario de la Consultiva⁷³.

El 15 de octubre, horas antes de que se celebrara la primera reunión de la Junta Consultiva, había tenido lugar la reunión de la cúpula dirigente de la CECA. Era evidente que se trataba de preparar el encuentro con los responsables de la Comisión de Trabajo, y fueron muchos los asuntos que se trataron, pero se podrían destacar dos: la importante noticia de la aparición del primer número de la Revista *Eta* y el informe presentado por el secretario, Pedro Sangro, sobre la conveniencia y posibilidad de funcionamiento del Instituto de Crédito. Era éste un organismo vital para la CECA; sin embargo, para ponerlo en marcha era preceptiva su aprobación por la Junta Consultiva. Para lograrlo se argumentó la consabida preocupación ante lo que consideraban un inicuo e irregular funcionamiento de la CECA y el Instituto de Crédito en la zona *roja*, cuyas actuaciones consideraban lesivas, arbitrarias y nulas.

De lo cual se desprende que se presentaban a sí mismos como los legítimos representantes de los intereses de las Cajas y de sus organismos confederales⁷⁴. La Comisión ejecutiva

⁷²Orden de 12 de agosto de 1937; *Eta* nº1 (1937), p.238.

⁷³La primera Comisión estaba compuesta por: Alejandro Gallo (Presidente); Luis Jordana de Pozas (vocal de la Comisión de Trabajo, como delegado del presidente); Amadeo Rilova García (en representación de la Comisión Nacional de Previsión Social); Eliseo Migoya y Torre, Ricardo Díaz Oyuelos y José Sinués (representantes de la CECA); José Martín Ortega, conde de Arguillo, (representante del Gobierno General del Estado), y Pedro Sangro y Ros de Olano (secretario de la CECA, como vocal-secretario): *Eta* nº 2 (1937), p.329.

⁷⁴*Ibidem*, pp.336–340. «Arbitrariamente, y contra la opinión de la Presidencia del Instituto cuyo titular se hallaba en zona roja y estrechamente vigilado, a pesar de lo cual tuvo el valor cívico de condenar lo que se actuaba, los elementos que se abrogaron la dirección de la entidad convocaron al Comité directivo por disposición del señor Serrano Batanero, representante en el Comité del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, y de acuerdo con el delegado del Gobierno, Don Luciano

provisional de la CECA logró ese mismo día que la Comisión de Trabajo acordase por unanimidad que el Instituto de Crédito reanudase sus actividades. Su comité directivo estaba compuesto por: Migoya y Torre, García Sánchez, Bajo y Ulibarri, Sinués Urbiola, y Greño y Pozurama, Sarri y Fernández Valdés, Marqués de San Feliz; y el Director Gerente, Pedro Sangro y Ros de Olano; faltando por cubrir cuatro de las diez plazas previstas para los vocales de las Cajas participantes, y también la plaza del delegado de Gobierno, que debía designar el presidente de la Comisión de Trabajo. Entre los acuerdos adoptados se encuentra el del anticipo de las cantidades que el Instituto necesitase para sus atenciones, así como para contratar el personal necesario, procedentes de una cuenta abierta por la CECA, que en su día sería liquidada⁷⁵.

En marzo de 1938 el Gobierno de Burgos puso en marcha otro organismo que pretendía regular el mundo financiero –el Consejo Nacional del Crédito–, en el que estaban representadas la Banca, las Cajas, la Agricultura, la Industria, el Comercio y la F.E.T. El nuevo Consejo nacía para sustituir a los disueltos: Comité Nacional de la Banca Privada y Consejo Superior Bancario⁷⁶. El presidente de la CECA el Sr. Migoya, asumió el cargo de vocal del Consejo.

Vidán, reunión que tuvo lugar el 31 de agosto de 1936 con asistencia de los referidos señores y de otros cuatro, de los cuales dos no pertenecían al mismo. Como no había *quórum*, se acordó que era indispensable celebrar la reunión sin esperar segunda convocatoria para tomar acuerdos «en defensa del régimen encarnado en el actual Gobierno legítimo de la República». En la reunión se dio cuenta de una carta del director gerente que desde el 18 de julio no había creído oportuno ejercer su cargo, rogando al jefe de contabilidad le siguiera sustituyendo por encontrarse enfermo. Los reunidos estimaron que el Instituto se hallaba abandonado, con grave daño para sus intereses, y acordaron que de un modo transitorio asumiera la gerencia y dirección el delegado del Gobierno señor Vidán. Luego el señor Serrano Batanero declaró que «había transcurrido más de un mes y medio desde que el movimiento subversivo estallara, sin que por los elementos directivos del Instituto se hubiera adoptado ningún acuerdo ni tomado ninguna resolución ni dado siquiera señales de vida»; y en su vista propuso –y se acordó por unanimidad– una adhesión pomposamente ridícula al régimen de Madrid; que cuantas normas y decisiones se adoptaran, se elevaran al Ministerio de Trabajo; depurar el personal del Instituto –empezando por suspenderlo–, y que el Comité directivo quedase integrado por los señores Serrano Batanero como presidente y los señores Carreras y Folch «que asumirán todas las facultades y atribuciones que los Estatutos y Reglamentos de este Instituto confieren al Comité directivo y demás organismos reglamentarios dentro de las disposiciones de los Estatutos y Reglamento en cuanto éstas sean de posible actualidad, esto es, de conveniente aplicación, dadas las circunstancias especiales del presente momento histórico y el interés político del régimen republicano». *Ibidem*, p.344.

Sobre la ruptura de los Consejos en la zona republicana y lo sucedido en la Caja de Madrid, cf. J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN: (1992), p.112.

⁷⁵ Acta del 24 de noviembre de 1937.

⁷⁶ *Etapa* nº 4 (1938), p.273. En la zona republicana, el Decreto de 3 de octubre de 1936, modificó el Consejo Superior Bancario, dejando de ser un organismo representativo de la banca para convertirse en casi «una unidad más del Ministerio de Hacienda». Estaba integrado por un representante del Banco de España, otro del Banco Hipotecario de España, otro del Banco Exterior de España, otro del Banco de Crédito Industrial, el representante del Gobierno en las Cajas de Ahorro, tres representantes de la banca privada, tres de la Federación Nacional de la Banca, tres representantes del Ministerio de Hacienda, y un representante de la Cámara de Comercio; J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1999), p.242.

El 16 de julio se reunió en sesión la Comisión Permanente y decidió reelegir para la Presidencia a Eliseo Migoya y Torre, y designar vicepresidente para el bienio 1938–1939 a Ricardo Díaz Oyuelos y Conde⁷⁷.

De este modo Eliseo Migoya estaba presente en todos los foros de decisión que tenían que ver con el diseño del organigrama futuro de las Cajas pero que también tenían y asumían competencias de claro calado político. Sin embargo, no fue el único que simultaneaba tantos cargos, ya que en un contexto de fuerte intervencionismo por parte de las autoridades del Gobierno de Burgos, y en el que ganar la guerra era la principal empresa, lo habitual fue que se compatibilizaran y mezclaran hasta confundirse lo político, lo económico, lo bélico, lo cultural y lo religioso. De modo que fueron muchos los que procediendo del sector empresarial, financiero, sindical, clerical, militar o educativo, se implicaron en tareas que excedían con mucho las responsabilidades inherentes a su condición social. Fuera por puro oportunismo, por convencimiento y afinidad ideológica, o por encontrarse en una buena posición si cuando terminase la guerra lograba salir victorioso el bando por el que habían apostado⁷⁸.

Pero para otros se trataba sencillamente de mantener una trayectoria profesional y una coherencia ideológica. Es el caso de Severino Aznar, Sangro y Ros de Olano, Jorge Jordana de Pozas y Martín Artajo, que procedían del grupo de la Democracia Cristiana y que permanecieron inseparablemente unidos al Instituto Nacional de Previsión. Ambos, tanto el grupo político como el Instituto, se habían caracterizado desde su nacimiento, por el impulso dado a la difusión por todo el país del hábito del ahorro y la previsión; así como la extensión de la red de Cajas de Ahorros. Por ello, quienes habían sido sus más activos miembros pasarían a ocupar cargos de alta responsabilidad política al finalizar la Guerra. Luis, el hijo de Jorge Jordana, ocupará el cargo de director del Instituto; Martín Artajo, nada más terminar la Guerra,

⁷⁷ *Etapa* nº 5 (1938), p.139. Por Orden de 9 de septiembre de 1938 se dispuso que la representación del Ministerio, Alto Protector, en la Comisión Permanente, fuera ostentada por el jefe del Servicio Nacional de Previsión, con facultades para delegar sus funciones en el jefe de la Sección de Ahorros dependiente de dicho Servicio; *Ibidem*. p.139. El primer titular de la cartera fue Pedro González Bueno y al frente de la Jefatura Nacional de Previsión estaba Severino Aznar; *Ibidem*, p.121.

⁷⁸ Un ejemplo de aquella variopinta mezcla de personas, instituciones, sectores sociales y cargos públicos fue la mesa que presidió la sesión de clausura de la X Asamblea de la CECA en Salamanca en 1938: presidió el Jefe del Servicio Nacional de Previsión Social, Severino Aznar, en representación del Ministro de Organización y Acción Sindical; y a ambos lados se encontraban: el Obispo; el Gobernador Militar interino; el Jefe Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.; el Presidente de la CECA, Eliseo Migoya; el Comisario del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid; el Secretario Adjunto de la CECA, Ruiz de Diego; el Gobernador Civil; el jefe de la Sección de Cajas de Ahorros del Ministerio y Director de la Caja de Ahorros de Cáceres, Leal Ramos; el Presidente de la Diputación Provincial; el Representante del Alcalde; el Vicepresidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca; el Presidente de la Cruz Roja y otras personalidades. Y todos entraron a los acordes del «Himno del Ahorro» interpretado por la Banda de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. *Etapa* nº 5 (1938), p.64.

en julio de 1939, será nombrado consejero de la Caja de Ahorros de Madrid, cargo que ocupará hasta que en 1945 sea nombrado ministro de Asuntos Exteriores; Pedro Sangro y Ros de Olano, que ya había colaborado con la dictadura de Primo de Rivera sucediendo a Eduardo Aunós como responsable de la Obra Nacional Corporativa en el Ministerio de Trabajo, será también Presidente del Instituto de Previsión y Presidente de la CECA. Otros, como Eliseo Migoya, comenzaron su ascensión al ocupar la presidencia de la CECA durante la Guerra. Un cargo que le serviría de trampolín para que en abril de 1939 fuera designado por el Ministerio de Organización y Acción Sindical –después de Trabajo– como comisario, para dirigir las operaciones interrumpidas o desarticuladas, y director general de la Deuda⁷⁹.

IX.4.3.3.1 Los cargos

En lo que respecta al sector de las Cajas de Ahorros, existía una lógica muy precisa a la hora de distribuir los cargos entre sus miembros. En general uno de los criterios con más peso era el de a mayor saldo en la Caja representada, más y mayores cargos. Un procedimiento que se puede constatar perfectamente si se observa la relación de Cajas pertenecientes a la CECA, con sus correspondientes saldos de imposiciones, y a continuación se comprueba quienes componen los distintos organismos anteriormente mencionados. Las entidades con un saldo mayor eran, por orden: Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao (Director, Eliseo Migoya); Caja de Ahorros de Guipúzcoa, San Sebastián (Director, José Beñarán); Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona (representada por Eliseo Migoya), Caja de Ahorros de Zaragoza (Director, José Sinués y Urbiola). A este se sumaba otro criterio complementario y que ponía en relación los saldos de las Federaciones regionales más fuertes. Y un último factor, con mucho peso en esta época en la que tanto se primaban las lealtades y la toma de partido, era el que tenía en cuenta la disponibilidad y especial colaboración de algunos Directores. Era el caso del Director de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos (Díaz Oyuelos), que acogió en los primeros momentos a la CECA de la zona nacional, el presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander (Venancio Rodríguez Jiménez), donde recaló la Comisión de la

⁷⁹ Para una breve descripción de la organización y funcionamiento del Instituto Nacional de Previsión, cf. J.I. PALACIO MORENA (1988), pp.90–93. Para seguir la trayectoria de S. Aznar, Martín Artajo y Ros de Olano: Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a), pp. XXXI–XXXV y 124. También: V. DE PEREDA (1946), pp.277–287.

CECA a partir de junio de 1938, y que recibió como premio el asistir a todas las sesiones de dicha Comisión; el Vice-Presidente de la Caja de Ahorros de Salamanca (Manuel González Calzada), que acogió y ayudó a organizar la X Asamblea de la CECA, el Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres (León Leal Ramos), que era Jefe de la Sección de Cajas de Ahorros del Ministerio de Organización y Acción Sindical; el Comisario general de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Barcelona y representante de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife (Pedro Sangro y Ros de Olano)⁸⁰.

IX.4.3.3.2 El capital

Pero además de elemento humano, las Cajas contaban con un capital que avalaba o influía en su mayor o menor capacidad de poder e influencia ante el Gobierno de Burgos. De hecho, las cifras y evolución de los saldos desde 1935 hasta 1938 fueron cambiando. A 31 de diciembre de 1935, el saldo de las imposiciones en las 46 Cajas Confederadas, situadas en lo que poco después se denominaría *territorio liberado*, era de 1.230.732.097,08 pts. A finales del 1936, estas mismas Cajas arrojaban un saldo total de 1.185.429.053,78 pts, mostrando que el comienzo de Guerra Civil había supuesto un descenso de 45.303.043,30 pts. Sin embargo, ya en el año 1937 se detecta una clara recuperación para las Cajas de la CECA pues, a 31 de diciembre, los resultados fueron de 1.225.286 imponentes y 1.246.795.630,65 pts como saldo de imposiciones. Recuperación que se consolida en las cifras de octubre del 1938, dónde el número de Cajas adheridas a la CECA que estaban situadas en *zona liberada* era ya de cincuenta y dos, y el total de sus saldos de 1.247.654.977,25 pts⁸¹.

IX.4.3.4 LA CAJA DEL CÍRCULO

La CECA había celebrado su novena Asamblea General en Madrid el 25 y 26 de mayo de 1936 y celebrará la décima en octubre de 1938 en Salamanca. Muchas cosas habían cambiado en aquellos dos años; entre otras, algunos de los cargos y sus nuevas responsabilidades políticas con el *nuevo régimen*, y suponía también constatación de que la

⁸⁰ *Etapas*. Procedentes de las Cajas ubicadas en la zona Republicana: Comisario del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid (Antonio M. de Mazarrasa); Comisario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia (Francisco Ramón Rodríguez-Roda); Delegado del Consejo interino de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona (José de Peray y March) y el Comisario general de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Barcelona (Pedro Sangro y Ros de Olano).

⁸¹ En estas cifras no se contabiliza la Caja Postal ni las no consideradas como Generales de Ahorro.

Caja de Ahorros Municipal de Burgos, no sólo había acogido en su sede a la Confederación sino que también había colocado a su director Díaz Oyuelos en cargos de responsabilidad.

Salamanca suponía la confirmación de que el reagrupamiento de las mayorías de las Cajas en la zona Nacional era definitiva. Y que el proceso de reconstrucción de organismos e Instituciones desmontadas que había emprendido la Junta *provisional* en Burgos había dado sus frutos. Se constituyeron el Instituto de Crédito, la Junta Consultiva, la Comisión Permanente de y el Protectorado.

La participación de la CACCOB en todo este proceso de reconstrucción institucional y normativa no fue relevante, dado que ninguno de los miembros de su consejo de gobierno ocupó cargos de responsabilidad en los organismos antes citados. Y llama la atención por la responsabilidad y visibilidad que tuvo La Caja Municipal y su director Díaz Oyuelos, que fue secretario confederal hasta 1937 y anfitrión del CECA desde agosto de 1936 hasta junio del 38.

En resumen, la CCOB no ocupó ningún cargo durante el periodo que nos ocupa ni en la CECA ni en el Ministerio de Organización Sindical del que dependía ni tampoco en el Instituto de Crédito, a diferencia una vez más de la Caja Municipal. A lo máximo que llegó es a que Ángel Remacha y Cadena, su director, asistiera a la Asamblea como vocal suplente de la Federación Castellana. Una situación debida simplemente a que, ya entonces, el saldo de la Caja Municipal era casi cuatro veces superior a la del Círculo.

Sin embargo, tanto el Círculo como todas sus obras estaban en total sintonía con los mensajes y el ideario de la CECA, así como con el apoyo prestado a la causa de la cruzada, con la que todos estaban comprometidos.

Evidencia de dicho compromiso fueron las aportaciones que la CACCOB realizó en el epígrafe de donativos para suscripciones patrióticas y que, como puede verse en la **Tabla IX-1** durante el periodo 1933–1942 alcanzó las 22.200 pts⁸².

No sólo se entregaron donativos. En las memorias ha quedado registrado otra forma de colaboración «también la obra como tal ha hecho su aportación a las necesidades de la guerra: nuestro magnífico salón–teatro está convertido en almacén de la Intendencia Militar. En parte

⁸² J.M. DE LA PUENTE (1943), pp.22–23. Donativos hechos para suscripciones patrióticas: ejército y milicias.

Tabla IX-1 Donativos para suscripciones patrióticas (1933–1942)

Epígrafes	Donativos
Ejército y milicias	1.500 pts
Avión Burgos	1.000 pts
Aguinaldo al combatiente	1.500 pts
Convoy a Madrid	200 pts
Comedores benéficos	1.000 pts
Monumento a los caídos	1.000 pts
Poblaciones liberadas	2.500 pts
Asistencia al herido	750 pts
Plato único	500 pts
Asistencia a frentes y hospitales	500 pts
Monumento a Calvo Sotelo	150 pts
Santuario de Santa María de la Cabeza	100 pts
Incendio de Santander	2.500 pts
TOTAL	22.200 pts

de la parte baja del Círculo ha estado alojada la Legión Cóndor, después la Guardia Civil al servicio del Generalísimo y últimamente en casi toda ella se está instalando la Subsecretaría del Aire»⁸³.

IX.5 LA VOCACIÓN/PROYECCIÓN DE LA CAJA: EXPANSIÓN PROVINCIAL Y URBANA

No cabe duda que la Guerra va a suponer un punto de inflexión en la Caja de Ahorros. Como decía el Boletín:

Sobre todo a raíz del Movimiento Nacional el incremento del capital de imponentes ha sido continuo y progresivo, de varios millones de pesetas cada año. Prueba inequívoca de la confianza absoluta que los burgaleses tienen puesta en nuestra Institución, y señal evidente del gran aprecio que les merece la meritísima obra benéfico social que lleva a cabo la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, entidad considerada como la primera en su género, en España por los gobernantes antiguos y actuales, condecorada desde luego con la medalla de oro de Burgos⁸⁴.

En la posguerra, la entidad presentaba como uno de sus principales atractivos a la hora de captar nuevos ahorradores, lo que denominaba *Obra Social* y como tal incluía aquellas obras

⁸³ CCOB *Memoria* (1937). Ejemplar manuscrito (borrador), p.20.

⁸⁴ *Círculo* (VI-1950)

que recibían alguna subvención (y otras como las escuelas o la Constructora que gestionaba directamente): escuelas gratuitas, biblioteca circulante, academia del hogar, *Schola Cantorum*, mutualidades, fondo de jubilación, subvención a conventos pobres, cuatro catequesis, Constructora Benéfica, Círculos Obreros, Consultorio Social, conferencias morales, cine y teatro, ropero gratuito, fondos de caridad, Monte de Piedad, becas sacerdotales, becas de estudios y colonias escolares.

Y a los burgaleses se les animaba diciendo:

Sin el menor esfuerzo realizan una gran obra social; sin gastar un céntimo hacen la limosna mejor. Goza además su imposición de toda garantía en la Caja de Ahorros más antigua de la provincia, con más de 42.000.000 pesetas, y perciben los mismos intereses que en toda Caja de Ahorros. Ojalá que, cayendo en cuenta de la trascendencia de esta obra que dedica todos sus beneficios a la beneficencia, sean cada día más los burgaleses que se unan a los quince mil imponentes ya existentes en nuestra Caja⁸⁵.

Habían transcurrido cuarenta años desde la fundación de la Caja, había cambiado la legislación, pero no se había movido un ápice el discurso doctrinal de la entidad, que seguía confundiendo y entendiendo como sinónimos obra benéfica y obra social. Y hasta se habían hecho oídos sordos a la reconvención que en 1938 hizo Severino Aznar a los asistentes a la X Asamblea General de la CECA:

Convendría que, sin dejar de ser Instituciones benéficas, dierais a vuestras Cajas cada día carácter más social. Siempre será necesaria la acción misericordiosa de lo benéfico, pero cada vez será atendida con más fecundidad y amplitud por la Obra benemérita de Auxilio Social. Vosotros podéis dar a vuestras obras ese matiz social de mil variadas formas; pero podéis lograrlo con dos medios, principalmente: mediante la inversión de vuestros depósitos y mediante el uso de vuestros excedentes.

El ahorro que administráis es del pueblo y parece lógico que merezcan vuestra preferencia las inversiones que favorezcan inmediata y directamente al pueblo, siempre que ofrezcan garantías suficientes. Así, los préstamos para casas baratas; los hechos a Municipios para la construcción de Escuelas aireadas y sanas; en préstamos a artesanos, a agricultores y a la población pesquera no para necesidades de consumo, sino para necesidades de su producción respectiva; en préstamos para Clínicas y Hospitales...

Una inversión social urgente podéis realizar con préstamos con la garantía de la honorabilidad y el trabajo, préstamos verdaderamente personales, sin más fiadores que la honradez y laboriosidad del obrero...

Pero mejor que auxiliar a un desgraciado es evitar que caiga en la desgracia. Esto hace la obra social, y esto es mejor... Lo benéfico es la medicina curativa; lo social es la medicina preventiva, la profilaxis, la higiene⁸⁶.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ *Etapa* nº 5 (1938), pp.102–105.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad obra filial del Círculo Católico de obreros de Burgos, había llegado a 1940 sorteando la difícil coyuntura política, y abriendo una nueva fase en su historia como institución financiera.

La etapa 1930–1940 dejaba el siguiente legado:

- a) En el apartado de impositores, amigos y colaboradores pasaba de 8.550 a 9.527.
- b) Depósitos en ahorro: de 8.678.819 pts a 14.161.444 pts.
- c) Créditos y préstamos: de 1.213.610 pts entre la Caja y el Monte a 1.818.923 pts.
- d) Cartera de valores: de 8.704.475 pts a 8.949.602 pts.
- e) Inmuebles propios: 352.000 pts a 5.189.956,27 pts.

Es en el último capítulo, el que se refiere a las propiedades inmuebles, junto con su política crediticia, el destino y el objetivo en el que la Caja de Ahorros había encontrado por fin su vocación. Y ya no la abandonaría en el futuro. En los balances de 1945 se desglosan las diferentes partidas de los préstamos otorgados por la Caja de Ahorros; y de un total de 6.391.460,09 pts, 5.931,958 pts se habían concedido con garantía hipotecaria.

El ejercicio de 1945 se caracterizó por un incremento en la afluencia de constructores de los edificios del nuevo Burgos, que acudían a la Caja de Ahorros, según lo recogido en la memoria, no sólo «por la seguridad hipotecaria de nuestros depósitos (...) porque encuentran: evitación de gastos y trámites innecesarios, interés reducido y plazo dilatado»⁸⁷.

Muchos de aquellos préstamos con garantía hipotecaria eran entonces préstamos corporativos destinados a sociedades de casas baratas y protegidas. Capítulo de las corporaciones en el que también se incluye la Constructora Benéfica del Círculo Católico de Obreros, cuyo saldo deudor era en esos momentos de 27.000 pts, 8.000 menos que el ejercicio del 1944.

Si bien es cierto que la Caja de Ahorros concedió en la posguerra– como ya hiciera durante la Dictadura de Primo de Rivera– préstamos a las Cooperativas. *La Concepción, La Esperanza, La Divina Pastora, El Progreso, Helios, San Julián, Los Ferroviarios, La Prensa San José El Angel, San Roque, San Luis*,; también es verdad que ya no había complicaciones

⁸⁷ CAMPCCOB *Memoria* (1945), p.9. Documento mecanografiado. ACACCOB.

provocadas por la federación de sindicatos, se trataba sólo de una más de las inversiones de la Caja, concediendo unos préstamos pero con las debidas garantías.

Cuando finalizó la Guerra, no sólo se retomó la actividad constructora, sino que se inició una nueva etapa. Ahora iba a ser la Caja de Ahorros la que tomara las riendas en la materia haciendo de esta actividad una de sus principales señas de identidad en el futuro. La primera manifestación de los nuevos tiempos se produjo en 1939 al quedar desbloqueado el contencioso que la Caja de Ahorros mantenía en los tribunales con la Escuela del Hogar y Aprendizaje

Esta Escuela era dueña de una huerta y algunos edificios en la calle del Tinte y en la del General Mola. Dicha propiedad había sido legada por Juan José de la Morena, uno de los donantes habituales del Círculo. Era esta una escuela graduada de niñas, que sin medios económicos, obtenía sus escasos recursos de la renta que producía el inmueble. La Caja de Ahorros intentó enajenar el legado pagando por él, y así tenerlo a su disposición, pero los tribunales se lo impidieron. Se intentó construir, y tampoco fue posible.

Por fin la Guerra había terminado, eran otras las circunstancias políticas, y la Caja pudo ver satisfechas sus intenciones. Adquirió la finca por 85.000 pesetas que se abonaron a la Escuela, y comenzó la construcción de un bloque de ocho casas de alquiler con noventa viviendas; desde tres habitaciones, cocina, retrete y carbonera, hasta otras de seis habitaciones, cocina, cuarto de baño, carbonera y terraza, a precios económicos, dadas las circunstancias, desde 46 a 150 pesetas. Cinco años más tarde el valor de lo construido se había incrementado extraordinariamente; con unas plusvalías de 1.186.000 pesetas, es decir, de un 1.400 % ⁸⁸.

La Caja de Ahorros abría un camino, con la intervención urbanística en la calle del Tinte, que le iba a reportar importantes beneficios, y que ya no iba a abandonar. El enclave era perfecto, se localizaba sobre la antigua huerta de la margen izquierda del Arlanzón, a diez minutos del centro histórico, y en la mejor zona justo donde la ciudad estaba ampliando su perímetro urbano. Burgos y la Caja de Ahorros del Círculo Católico estaban creciendo al unísono. Ahora las viviendas que ofrecía la Caja estaban destinadas a las clases medias y obreras.

El año de 1950, en arquitecto del Círculo presenta el balance de los cuatro últimos años de trabajo, y a pesar de tan corto periodo de tiempo, el volumen de obras realizadas era muy

⁸⁸ Cf. CCOB *Memoria* y CAMPCCOB *Memoria* (1941–1943).

elevado: siempre la Constructora y la Caja juntas, habían invertido más de cinco millones de pesetas, en la obra de las calles del Molinillo, Martínez Zatorre y San José, una manzana con noventa y dos viviendas. Las casas tenían tres pisos y en la planta baja se instalaron diferentes tiendas.

De modo que en 1948 se cerraba el Círculo, que se había abierto en 1909. Se iban a construir en una primera fase, 71 viviendas el mismo emplazamiento que la primera barriada de casas baratas, en las calles de S. José y Martínez Zatorre. Fue aquel un ambicioso proyecto que marcó la tónica en cuanto al tipo de construcción, y también en lo que se refiere a la dirección de la expansión urbanística durante la autarquía.

En efecto, se podrá observar como transcurrieron en paralelo tanto la expansión urbana de la capital, y como en consonancia con dicha expansión crecía el patrimonio inmobiliario de la Institución. De modo que, las primeras 56 viviendas construidas hasta 1932 costaron 483.991, 33 pesetas, y solamente las levantadas en el solar de la calle el Molinillo, e inauguradas en 1947 ya costaron 840.000 pesetas, sin contar el precio del solar. La tipología de la construcción también había cambiado, hasta 1932 eran de piedra y de planta o planta y piso. Las del Molinillo eran un bloque de cinco plantas. Y las 71 viviendas que se iniciaban sobre el derribo de la primera barriada, alcanzaban la cifra de 4.127.251,42 pesetas; solo la construcción ya que el solar estaba pagado. Constaba de planta baja y cuatro pisos, además de locales comerciales, y el espacio libre en el interior de la manzana se destinaba a pabellones industriales⁸⁹.

También el paso del tiempo se había dejado sentir en la renta. Según anunciaba el entonces Director de la Caja señor Codón, las de renta antigua oscilaban, entre las 17 y las 33 pesetas. Mientras que en 1949, las cincuenta primeras viviendas que entregó el Círculo a sus socios fueron adjudicadas en tres tramos, 3 casas de 250 pesetas, 16 de 200 pesetas, y 31 de 130,140 y 150 pesetas.

Ya perfectamente confundidas la Constructora y la Caja, era esta última la que destinará buena parte del esfuerzo inversor a incrementar su patrimonio inmobiliario. De modo que en 1945 el balance de la entidad dejaba un valor para las fincas urbanas, de 5.189.956,27 pesetas, incrementándose en 391.322,48 pesetas respecto al ejercicio anterior. Porque esa era la cantidad

⁸⁹ DB (19-II-1947).

empleada durante el año en el pago de las facturas correspondientes a finalizar los trabajos de los dos edificios de la Calle Concepción, y que ya estaban habitados.

La otra gran intervención inversora de la Caja de Ahorros se efectuó en las viejas casas de la Calle Concepción números 20 y 22, que eran propiedad del Círculo desde el legado de Petronila. Pero la Guerra había terminado, la institución estaba creciendo y además necesitaba reformas. De modo que, a comienzos de 1940, la Caja de Ahorros, siguiendo su política tendente a incrementar su patrimonio inmobiliario, adquirió el solar contiguo, el número 24. El Círculo que ya había recibido antes préstamos de la Caja para obras, enajenó a la Caja el inmueble, con ello saldó la deuda contraída, y con el sobrante obtuvo el compromiso de la Caja de reconstruir el salón de actos, construyendo dos plantas más en el edificio, para instalar en ellas la escuela de niñas, además de comprometerse durante veinte años a sostener la enseñanza del Círculo y permitir el uso del Salón de Actos. Las obras costaron 846.076 pesetas, sin contar el valor del solar, y la Caja de Ahorros incluirá dichos edificios como parte de su patrimonio inmobiliario en las Memorias posteriores.

En la Memoria de 1945, se informaba que las obras acometidas por la Caja suponían derruir las dos casas números 20 y 22 y unir el solar resultante al número 24, de modo que el resultado era unos nuevos y modernos edificios de seis plantas en la Calle Concepción, con un valor de 1.794.840,41 pesetas, más el inmueble destinado a obra social, valorado en 1.040.623,06 pesetas.

Las obras de la Calle Concepción fueron significativas, por varios motivos, porque fueron los primeros trabajos de la Constructora tras el paréntesis de la Guerra Civil, porque la Caja de Ahorros había adquirido derechos de propiedad, y porque lo había hecho sobre el solar donado por Petronila para levantar el nuevo Círculo en 1902. En la sede del Círculo, no solo se abrieron o ampliaron nuevos salones, también se hicieron veinte viviendas, que la Constructora iba a alquilar a los socios del Círculo por una renta de 90 a 125 pesetas.

Además la Caja de Ahorros en esta nueva etapa, a partir de 1939, contribuía con sus préstamos a la Constructora, a poner en marcha una nueva política de vivienda. Estos inmuebles recién construidos ya no iban a proporcionar un cobijo, a los burgaleses más necesitados; no eran viviendas sociales. Se trataba de unos edificios, con una planta sótano, otra planta baja reservada para tiendas y seis plantas con un total de veintisiete viviendas destinadas a viviendas de profesionales e industriales. Era una nueva etapa, que anticipaba el futuro de la Caja como

una entidad que estaba comprometiendo su política inversora contribuyendo al crecimiento urbano de la capital.

De modo que la inversión inmobiliaria de la Caja de Ahorros se produjo en una triple dirección, primero construyendo sus propias viviendas en solares adquiridos al efecto, segundo construyendo en terrenos o inmuebles que habían sido propiedad del Círculo o de alguna de sus obras, y por último manteniendo los préstamos a la Constructora Benéfica. Se iniciaba una nueva etapa, y la institución había llegado al perfecto reparto de responsabilidades, en el que el Círculo Católico alquilaba y nunca se desprendía de su patrimonio, y la Caja de Ahorros dedicaba una parte importante del activo a la inversión inmobiliaria; y lo hacía desde una doble vertiente, primero como promotora y luego con préstamos a particulares o cooperativistas de casa baratas.

Conocemos por las manifestaciones del arquitecto del Círculo, Valentín Junco, cual era en detalle, dicha política. La Caja de ahorros iba a continuar invirtiendo en la construcción de nuevas promociones; aunque sin abandonar la construcción de viviendas de renta reducida. Y se iba a procurar construir los nuevos bloques sobre las antiguas casas familiares. Ya que consideraban que el adquirir nuevos terrenos para construir iba a suponer pagarlos a un precio elevado si eran céntricos, y ello iba a repercutir en la renta; y de construir en el extrarradio sería también perjudicial para los inquilinos porque les iba a exigir largos desplazamientos⁹⁰.

Con éstos últimos edificios destinados al alquiler, el patrimonio inmobiliario de la institución lo componían los siguientes inmuebles: en el Paseo del Espolón nº 44, con un valor de 1.083.414,21 pesetas. Un bloque de ocho casas de cinco pisos cada una, en la calle del Tinte: 1.271.078,59 pesetas. Más los dos edificios de seis plantas en la calle de la Concepción: 1.794.840,41 pesetas. A los que había que añadir el edificio destinado a obra social, escuelas, salón–capilla y viviendas de religiosas, valorado en 1.040.623,06 pesetas. Claro que estas cifras se quedaban cortas, pues se referían al precio de coste, y dado que la propiedad urbana se estaba revalorizando extraordinariamente, su valor era bastante superior⁹¹.

Ahora bien, a la hora de efectuar un diagnóstico respecto al estado de la vivienda obrera, al finalizar los años cuarenta; todos parecían coincidir en que era a todas luces insuficiente. Sobre todo había una gran escasez de las viviendas de *tipo modesto*.; entendiendo que

⁹⁰ BCCOB (III–1950), p.70.

⁹¹ CAMPCOB *Memoria* (1945). Ejemplar mecanografiado.

pertenecían a esta categoría aquellas cuyas rentas no fueran superiores a 150 o 160 pesetas. La máxima cantidad, que se estima, podía pagar un obrero de la posguerra. Y la solución no admitía demora, ya que eran aproximadamente 1.200 las familias que en Burgos vivían en subarriendo, ocupando una habitación para toda la familia, y pagando muchas veces cien pesetas como mínimo al inquilino que la realquilaba.

El arquitecto del Círculo consideraba que ante esta situación, sólo iban a responder las entidades benéficas o las instituciones del Estado, y no los particulares, porque a su juicio, un particular no podía construir una vivienda para ofrecerla por menos de 200 pesetas de renta. Algo que para un obrero era un imposible. Y como las entidades benéficas y el Estado se podían permitir un rendimiento de su inversión inferior al 5%, es por ello, que eran los llamados a resolver el problema. Fue en este contexto, en el que se aprobó la ley de noviembre de 1948, sobre viviendas bonificables, facilitando a los particulares su construcción; al conceder beneficios fiscales e incluso préstamos a bajo interés⁹².

Es sabido que la eficacia real de esta como de otras leyes que buscaban estimular un sector económico, iba a depender de que reuniese los requisitos determinantes por irrenunciables; para nuestras clases especuladoras: unos mínimos en inversión y riesgo para una máxima rentabilidad; además dicha inversión interesaba, si tenía que ver con bienes inmuebles; y también se buscaba que no quitara el sueño por cuestiones que tuvieran que ver con innovaciones tecnológicas, expansión internacional, o contratar a muchos trabajadores; y si venía acompañada por atractivas ventajas fiscales, y otras ayudas de dinero público, amén de diferentes leyes proteccionistas que protegieran dicha actividad económica de la terrible

⁹² López Alarcón establece tres fases en el desarrollo normativo sobre la protección de viviendas sociales en España: la primera se denomina de *instauración* va desde la Ley de Casas Baratas de 1911, le sigue la de 1921, la de 1924, las casas económicas de 1925, las casas para funcionarios de 1927 y las viviendas acogidas a la Ley Salmón de 1935. La segunda fase de *estabilización* se inicia con la Ley de Viviendas Protegidas de 19 de abril de 1939 y Reglamento de 8 de septiembre del mismo año, que es de donde deriva el régimen de Viviendas para la Clase Media (ley de 25 de noviembre de 1944 y Reglamento de 14 de abril de 1948), luego denominadas bonificables (Decreto Ley de 19 de noviembre de 1948 cuya vigencia fue reestablecida el 27 de noviembre de 1953). La tercera y última es la de *expansión* y se inicia con la Ley de Viviendas de Renta Limitada de 15 de julio de 1954 y Reglamento de junio de 1955, que son las que impulsaron la construcción masiva de viviendas. M. LÓPEZ ALARCÓN (1958): *El arrendamiento de las viviendas de renta limitada y de las subvencionadas*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 165-166. Carlos Sambricio, que ha estudiado la vivienda obrera en Madrid, señala que en torno a 1949 se produjo un gran frenazo en la construcción como consecuencia del elevado coste de los materiales y el incremento de la mano de obra y considera que a pesar de la ley de 1948 “la rentabilidad en la vivienda dejó de ser un buen negocio” por lo que los políticos tomaron más en consideración el modo de abaratar los costes (precio de los materiales, diseños arquitectónicos más baratos, menor superficie, etc.). Las revistas del sector que apenas se habían detenido en aspectos relacionados con la legislación a partir de este momento se ocuparon de analizar no solo la legislación española sino también la europea y en todo lo que afectaba a las viviendas protegidas. En cualquier caso fue a partir de 1949 cuando se comenzó a utilizar la experiencia extranjera para resolver el problema de la vivienda, por supuesto el de la reconstrucción. C. SAMBRICIO (2004): *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960 (de la “normalización de lo vernáculo” al Plan Regional)*, Akal, Madrid, p.352.

injerencia foránea; si todo ello se garantizaba el dinero rentista, y refugiado en la tranquilidad de la deuda pública, quizás se viera tentado y se pudiera plantear acudir a la llamada del Ministerio. Parece que la actividad que pretendía estimular esta y otras leyes posteriores podría reunir dichos requisitos, y los potenciales inversores sentirse razonablemente seguros, así pues lograría sus propósitos.

No obstante, la rentabilidad de una empresa no se medía sólo y exclusivamente en términos económicos. Instituciones como el Círculo Católico buscaban también otros rendimientos, menos crematísticos. La Caja de Ahorros había nacido como una obra del Círculo Católico, su nombre completo era Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Pero pronto la evidencia se impuso, y la denominación correcta fue el Círculo Católico de la Caja de Ahorros. En aquel equilibrio difícil en el que al principio se encontraba la institución, cuando se discutía si primaba más la solvencia económica o el rigor ético. Parece que se impusieron las tesis que mostraron un mayor grado de efectividad. Y no cabe duda, incluso los más convencidos, acabaron aceptando que una Institución con sus cuentas saneadas era el objetivo. Fue en este contexto en el que se llegó pronto, a un reparto de tareas y acomodo de posiciones, entre la Caja y la Constructora.

Las 24 primeras casas que se inauguraron en 1911 se levantaron con importantes donativos, eran la demostración a los burgaleses de que había un verdadero interés social y de caridad cristiana en la obra que acababa de nacer. El mensaje era, si personas con tanto dinero levantaban una institución como aquella, como no voy yo a depositar mis ahorros, en su Caja de Ahorros, o mi firma en su sindicato, o mi voto para sus representantes. Las 22 viviendas que se construyeron hasta 1914, ya además de los donativos, necesitaron también anticipos de la Caja de Ahorros. A partir de ese momento, se paró la construcción y las siguientes intervenciones ya fueron siempre con préstamos de la Caja. Las construcciones se retomaron cada vez a mayor ritmo, nada más finalizar la Guerra Civil, con un reparto estratégico claro, la Caja de Ahorros construiría para vender en los barrios del nuevo Burgos de los años sesenta, y el Círculo Católico siempre iba a alquilar sus viviendas, en el centro.

Con idéntico fin económico-ideológico ambas Círculo y Caja habían logrado un equilibrio táctico muy rentable. No hay que olvidar que decir la Constructora Benéfica era decir Círculo Católico, y que la Constructora tenía hipotecadas todas las propiedades en la Caja de

Ahorros⁹³. Por razones legales, patrimoniales, y económicas la Constructora tenía que seguir alquilando, no podía vender. Además sus inmuebles, al haberse construido ya desde 1911, en los años de la revolución urbana del desarrollismo, se encontraban en el centro de la ciudad, donde el suelo era más caro.

Como recordaba el Diario de Burgos, en la posguerra del 48, la construcción de viviendas baratas y económicas para obreros y clase media, era el problema más acuciante que tenía la ciudad. Dar vivienda a las familias y sobre todo a las de condición humilde es proporcionarles como decía Pío XII, *espacio, luz, y desahogo para que puedan atender a la misión de perpetuar la vida, es un deber ineludible y el mejor destino que se puede marcar al dinero*⁹⁴.

A este fin se aplicaron tanto el Círculo como la Caja de Ahorros. Para poder aspirar a una de aquellas casas baratas, no bastaba sólo, con ser socio del Círculo Católico, al mismo tiempo debían ser imponentes de La Caja de Ahorros, que era quien financiaba las obras.

Y muy en sintonía con los nuevos tiempos, la institución creó en 1950 un nuevo servicio social, llamado *Oficina de Asistencia social*, y entre sus funciones más importantes estaba la de publicar todo cuanto hubiera legislado sobre viviendas protegidas, además de ayudar a los interesados en las gestiones de constitución de cooperativas, o trámites con el Instituto Nacional de la Vivienda. Las múltiples caras que estaba adquiriendo la operatoria de la Caja de Ahorros, incluía así, una nueva, la de ofrecer financiación para aquellos constructores que al calor de la nueva normativa de Casas Baratas quisiesen invertir, pero asesorados⁹⁵.

IX.5.1.1 LA CAPITAL Y LA PROVINCIA.

⁹³ Federico Martínez Varea, Presidente del Consejo de Gobierno desde 1946, es quien firma las solicitudes de licencia para la construcción de los primeros bloques de viviendas como Presidente de la Constructora Benéfica del Círculo. *AMB*, sección Obras Particulares (16-I-1948).

⁹⁴ *DB* (19-II-1948).

⁹⁵ A rebufo de las ayudas y subvenciones públicas habían ido surgiendo en el Burgos de la postguerra otras entidades que se denominaban “Constructora Benéfica”. No era la Constructora del Círculo la única entidad de estas características que operará en Burgos durante la Dictadura: la misma Caja de Ahorros Municipal contaba con una que se denominaba Santa María la Mayor, y ya en los años 50 aparece la Constructora Benéfica Patronal de Burgos. Todas emprendieron una carrera por la construcción que ya no iba a cesar. Probablemente esto hizo que la Constructora del Círculo tuviera que buscar un nombre nuevo. Se acabará llamando Constructora Benéfica Sagrada Familia. Desde los años 40 las solicitudes de licencia para la construcción ya no serán para viviendas unifamiliares, sino para bloques de viviendas protegidas, y ya no procederán las Cooperativas, sino las “Constructoras Benéficas”, y sobre todo las dos Cajas de Ahorros. Archivo General del Ayuntamiento de Burgos, sección Obras Particulares, años 1940-1955.

Esta era la carta de presentación, que de la ciudad hacía, una guía preparada para atraer el turismo en 1935:

El viajero que por primera vez llega a Burgos, atraído por la poética aureola de las ciudades–museos de la vieja Castilla, experimenta, en cierto modo, una desilusión y un desencanto, al encontrarse una capital de 42.000 habitantes, con plazas espaciosas, calles amplias, espléndidos paseos, edificios modernos, hoteles acogedores...El silencio que imaginaba, ese silencio de las ciudades muertas en las que antaño retumbó el ruido de la Historia, lo ve sustituido por la actividad de las ciudades jóvenes, por los bocinazos de cerca de dos millares de automóviles y aún por los aeroplanos de la base de Gamonal, y se sorprende de que la vieja Burgos no se presente, ante sus ojos, con la roña de los siglos y los achaques de decrepita ancianidad⁹⁶.

Pero, esta era una visión sesgada, la realidad distaba mucho de esta descripción que estaba orientada a atraer al viajero y, por lo tanto, destacaba todos los aspectos que se consideraban positivos resaltando el atractivo de la ciudad y relegando al olvido todas las deficiencias. Lejos de las lógicas loas de un documento de estas características, Burgos continuaba siendo en los años objeto de este estudio, una especie de pueblo grande, eso sí el mayor de la provincia, y su capital.

Sin embargo, no carecía de cierto encanto que le procuraba un pasado glorioso, pero remoto, que la convertía en una ciudad–museo. Aunque, sin embargo, el entorno urbano se alejaba mucho de lo que se entendía por una ciudad moderna. Desde mediados del siglo XIX se fueron operando cambios en la fisonomía de Burgos y se amplió notablemente su espacio, pero, aunque se encontraba en vías de modernización, carecía de conjuntos urbanísticos notables y siempre iba a la rémora de las necesidades de sus pobladores.

Aunque ciertamente atractiva para los visitantes, que buscaban recorrer su catedral, sus iglesias y monasterios; sin embargo, también se percibía cierto sabor de *cosa vieja*. Y, si a ello se añade la insuficiencia de las infraestructuras higiénicas y sanitarias resultará un medio urbano todavía alejado de lo que sería una ciudad moderna, que especialmente se hacía notar en las deficiencias de los servicios municipales de limpieza, alcantarillado y del abastecimiento de agua potable⁹⁷. Atraso e insuficiencias que –más que el viajero ocasional– padecían quienes vivían el día a día contemplando como la ciudad crecía sin demasiada planificación y sin que sus necesidades fuesen cubiertas con la suficiente anticipación o previsión.

⁹⁶ P. Díez Pérez (1930), p.4.

⁹⁷ Para un análisis del medio ambiente urbano con las deficiencias higiénicas en la transición demográfica de Burgos entre 1850 y 1936, ver: C. DELGADO VIÑAS (1995): “El medio ambiente urbano: las deficiencias higiénicas en la transición demográfica de las ciudades españolas (Burgos, 1850–1936)”, *Ería*, 37, pp.159–175.

Pero todo eso era la ciudad.

Y de nuevo el principio: aquel 1909 que vio nacer simultáneamente las dos obras más rentables del Círculo Católico, la Caja y la Constructora. El que coincidieran en la fecha de su nacimiento, el que siempre estuvieran vinculadas entre sí y con el resto de la obra, además de ser las dos que más capital requirieron, fue todo un acierto.

Desde 1909, y hasta los años cuarenta, la Caja de Ahorros pasó por diferentes momentos de tanteo en su proceso de afianzamiento y de consolidación. Primero fue la Caja del Monte de Piedad y de los Gremios; pasó a ser, hasta 1921, la Caja de los Sindicatos Agrícolas Católicos; para terminar siendo, sobre todo y como la misma entidad pregonaba: «quienes han financiado buena parte de las construcciones de la reforma de Burgos, contribuyendo en primerísima fila en su expansión urbana»⁹⁸.

Faltaba añadir, que dicha contribución en el campo de la construcción y el urbanismo, se hizo sin abandonar del todo ninguno de sus anteriores intereses. De hecho, es muy probable que la expansión que la Caja va a emprender por toda la provincia a partir de los años cincuenta, estableciendo sucursales y drenando el ahorro –que la emigración hija de los años del desarrollismo iba a traer– fuera deudora de los viajes y los mítines de aquellos esforzados propagandistas del agro católico, el jesuita P. Salaverri y el Secretario General José María de la Puente.

IX.5.1.1.1 Sucursales en la provincia

De lo importante que era para los poderes locales controlar la cada vez más prometedora riqueza provincial, da idea como se repartían en las Cámaras Oficiales los puestos de dirección. En la Cámara Agrícola estaban representados tanto la Caja de Ahorros Municipal como la Caja de Ahorros del Círculo Católico. Por la primera al menos su director Ricardo Díaz Oyuelos y por la del Círculo cuatro muy importantes miembros del Consejo de Gobierno.

⁹⁸ J.M. CODÓN (1946): *Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Memoria del ejercicio económico correspondiente al año 1945*, Imprenta Aldecoa, Burgos, p.9. Memoria del ejercicio económico correspondiente al año 1945. El responsable era su entonces secretario y director gerente José María Codón, que había sustituido a José María de la Puente, el primer Secretario General y, durante tantos años responsable, de las memorias de la Institución.

La provincia siempre fue un prometedor yacimiento de votos, de capitales, y de propiedades. Al menos fue así desde las oportunidades descubiertas por la desamortización, que se hicieron realidad a partir del control político de la Restauración y el posibilismo canovista.

Y las dos Cajas de Ahorros lo sabían, por ello su política de expansión provincial instalando sucursales, no se hizo esperar, sobre todo una vez que terminó la Guerra Civil. Si bien es verdad que ya se les habían adelantado los gran banca vasca, y del centro.

Para quienes dudan del potencial de posibilidades y de riqueza del agro burgalés, quizás dejen de hacerlo, si comprueban que aquellos avezados banqueros de los años veinte y treinta no albergaban duda alguna.

La provincia de Burgos había pasado de tener una población de 333.356 habitantes en 1857 a 355.299 en 1930, mientras la capital pasó de un censo de 26.086 había llegado a los 40.061 en el transcurso de aquellos ochenta años. De modo que si la capital casi crecía un 50%, la provincia prácticamente se estancaba. Sólo este dato nos daba una imagen fija de una economía también parada, de una atonía evidente. Y sin embargo cuando las dos Cajas de Ahorros instalaron sus sucursales, los balances del ahorro crecieron como nunca antes lo habían hecho⁹⁹.

Quizás el mejor retrato es comprobar en cifras dichos balances. La Caja de Ahorros del Círculo Católico, comenzó a abrir sucursales, la primera fue en Castrojeriz en 1950, y pronto en el mismo año llegarían, Pampliega, Sotresgudo. En 1951, se abrió nueva agencia en la industriosa villa de Oña, Poza de la Sal. Y hasta 1954 se abrieron, Quecedo de Valdivielso, Cerezo de Río Tirón, Pradoluengo, Santibáñez, Zarzaguda, Quintanar de la Sierra, Gumiel del Mercado, Villanueva Argaña, Santa María del Campo, Estepar, Villasana de Mena, Albaina y Treviño.

En la estrategia de expansión, la táctica siempre fue la misma, primero se reactivaba, si ya existía, el Círculo Católico, y si no se creaba y a continuación se abría la Caja. Además asistían las autoridades y el párroco, para respaldar la obra, y se invitaba a las autoridades de los pueblos próximos para ofrecer los servicios de la institución de ahorro. El verano del cincuenta y uno, fue muy intenso en la apertura de sucursales, tanto que las autoridades de la Caja se planteaban la expansión por provincias limítrofes.

⁹⁹ Para la apertura de las nuevas sucursales, cf. *Círculo* (1949–1954).

Y otra consideración estratégica, era la de dejar para más adelante la apertura de sucursales en algunas cabeceras de partido, sobre todo en las que tuvieran una actividad económica más prometedora, ya que como Miranda de Ebro, o Aranda de Duero, contaban con una importante y antigua presencia, casi treinta años, de oficinas de los grandes bancos. Por ello fueron ocupando localidades de pequeño tamaño. En un reparto tácito, practicando una suerte de «minifundismo financiero», ya que los grandes «latifundios de las finanzas» tenían otros propietarios. Al final todos se necesitaban en aquel modelo económico de ¿capitalismo medieval?

Pero había otro obstáculo, cuando la Caja de Ahorros del Círculo abrió su primera oficina en Castrojeriz, la Caja de Ahorros Municipal se había anticipado y en 1951 había llegado a las 19 sucursales. La disputa entre ambas entidades fue dura, ya que la Dirección General de Previsión sólo podía autorizar una oficina en dicha localidad. Al final la agraciada fue la Caja de Ahorros del Círculo. Por tres razones, primero por la evidente superioridad de la Municipal en el número de sucursales abiertas, en cabeceras de partido, también por las buenas relaciones políticas con las autoridades del momento, y seguramente por los buenos oficios del P. Calzada.

Este jesuita ocupó el cargo de Consiliario desde 1933 hasta 1956. Y fue uno de los referentes de la nueva expansión, para muchos fue el verdadero factótum del crecimiento de la Caja. Sus biógrafos resaltaban su afición por los estudios económicos y financieros, y como curiosidad destacaban que estaba suscrito a revistas de economía. Todo ello para que se pudieran entender las atinadas sugerencias que hizo a los responsables de la Caja. Lo cierto es que las cifras avalaban lo acertado de aquellas apreciaciones; al comienzo de la Consiliaría, la Caja contaba con unos seis millones de saldo y al cabo de unos años «son más de dos mil millones los que maneja»¹⁰⁰. Y cuando falleció, ya contaba con siete sucursales urbanas en la capital, y 52 en la Provincia.

¹⁰⁰ Estas cifras las aporta el P. F. DEL VALLE (1989), pp.58 y 59. Aunque no es el objeto de este trabajo es oportuno señalar lo siguiente. Parece que era el comienzo de una empresa que tantos éxitos iba a proporcionar a los jesuitas y a otros institutos religiosos: las escuelas de negocios. Un sector hoy en auge y con gran prestigio en nuestro país, pero que tiene la particularidad de que mayoritariamente naciera, creciera y se desarrollara desde la Iglesia Católica: por ejemplo, el Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas (ICADE) nació auspiciado por la *CJ* en 1956, que también crearía en 1958 la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE). Al igual que la Escuela Superior de Técnica Empresarial (ESTE) en 1956 y por supuesto, la institución decana de la *CJ* la Universidad Comercial de Deusto que nació en 1916. El Opus Dei también se interesó pronto por la formación de empresarios y directivos y creó el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) en 1958. Tanto ICADE como ESADE tienen como objetivo la formación de directivos católicos con responsabilidad social y hacen hincapié en las ciencias sociales y en la doctrina social de la Iglesia. Todas estas escuelas de negocios tienen a disposición de los interesados completas páginas web con toda la información. Cf. N. Puig y P. Fernández (2001). *Las Escuelas de Negocios y la Formación de Empresarios y Directivos en España: Madrid y Barcelona, 1950-1975*, en Ponencias del Congreso de Historia Económica, Zaragoza. Quizás el énfasis que pone la *CJ* en la doctrina social de la Iglesia

En definitiva, un jesuita el P. Salaverri había sido esencial en el nacimiento del Círculo y la Caja de Ahorros y en la primera expansión de siembra ideológica en la provincia, y otro jesuita el P. Calzada, había logrado coadyuvar en el impulso de una entidad que podía haber desaparecido si se hubiera circunscrito al ámbito urbano. Con todo ambos entendieron, al igual que el resto de las entidades financieras, que el crecimiento pasaba por conquistar el mundo rural. Los balances de los depósitos del pasivo de todos los que recalaron en busca del ahorro demostraron que merecía la pena. Sobre todo porque, aunque comparado con el altísimo volumen alcanzado por los depósitos de los vascos o catalanes, el de Burgos era menor, en términos absolutos en términos relativos era mayor, y además era incondicional, porque en Burgos las inversiones en forma de préstamos que incentivaran el desarrollo económico en la provincia brillaron por su ausencia. Sólo hay ver la pérdida de población, no hace falta recoger una lista con el número de empresas que cotizan en bolsa.

En 1945 un ejercicio en el que el pasivo de la Caja de Ahorros del Círculo Católico alcanzó los 24.609.343,89 pesetas sumadas todas las modalidades de ahorro; ese año, los préstamos agrícolas en colaboración con el Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro Popular, con arreglo a la ley de 1940, alcanzaba un saldo deudor de 48.528 pesetas, y los préstamos con garantía personal, entre algunos pequeños agricultores y comerciantes sumaban 208.115, 09 pesetas. Esta era la realidad, el cruce entre lo que se depositaba en la Caja y lo que ésta devolvía.

Y como enlace con los productores que desde los pueblos traían al mercado de Burgos el fruto de su trabajo en el campo, o sus animales la Caja construyó un edificio, con una sucursal que les facilitara las transacciones, y les animara a operar con la entidad. Fue aquella una oficina cuya concesión estuvo muy reñida, pues competían otras instituciones financieras. El Ayuntamiento la sacó a concurso, y lo ganó la Caja del Círculo¹⁰¹.

es lo que más claramente la diferencia de las escuelas auspiciadas por el Opus Dei. En todo caso sí se observan los años en los que aparecen, se corresponden con los momentos previos al “Plan de Estabilización” de 1959 y responden a la necesidad de dotar de cuadros técnicos a las empresas y a la administración. Es el tiempo de los tecnócratas. Si hubiera que realizar un trabajo sobre la reforma de la economía española y el papel de CJ en el proceso, uno de los textos para comenzar el estudio sería: J. VELARDE FUERTES (1993): *La Compañía de Jesús y la Reforma de la Economía Española (del Padre Luis Coloma al Padre Sisinio Nevares): lección inaugural del curso 1993–1994 de la Universidad Pontificia de Comillas, pronunciada el 6 de Octubre de 1993*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

¹⁰¹ Círculo BCCOB, 195.

En su ininterrumpida progresión los saldos de ahorro, superaron los cuarenta millones de pesetas en 1949, en 1951 superaba los cincuenta y cinco millones, a un ritmo de crecimiento de diez millones en seis meses.

Aunque inicialmente tanto el Círculo como su Caja de Ahorros parecían circunscribirse a la ciudad de Burgos, sin embargo, tanto en el aspecto social como en el económico, la influencia del Círculo y de su Caja, trascendieron especialmente a la provincia. Desde muy pronto existieron consideraciones, tácticas y propagandísticas, para que la organización contemplase tanto la acción en la capital como en la provincia. Y las salidas de Salaverri, y Puente, el activismo de todos los propagandistas que visitaban cada pueblo los fines de semana y El secretariado social, lograron conformar la Federación burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos, y mantener abierta una vía de ahorro-crédito con la Caja. Y aunque en 1921 los Sindicatos se independizaron del Círculo, y tuvieron Caja propia, la red de lealtades, compromisos y algunas servidumbres estaba tejida. Y cuando La Caja de Ahorros se lanzó en la autarquía a reconquistar la provincia, el terreno ya estaba abonado. Por ello, y sobre todo porque el contexto político era el adecuado, fue tan rápida la expansión.

Ya estaba todo dispuesto para recibir en los años 60 los ahorros, ahora sí cuantiosos y en divisas, que enviaban los emigrantes desde Alemania, Suiza o Francia. Era un ahorro producto del duro trabajo y de las privaciones que llegaba puntualmente a las sucursales que la Caja del Círculo tenía en muchos pueblos de la provincia. Y llegaba siempre porque era esperado para poder pagar la comida a los hijos que no habían viajado con sus padres. Supondría con el tiempo una cantidad respetable que iba a servir a esos niños ya jóvenes para comprar un piso en la capital que les acogiera a ellos y a sus padres ya ancianos que habían regresado con ellos.

De este modo el ciclo ahorro/emigración/construcción se había completado y explicaba el “milagro” del crecimiento de la Caja de Ahorros y del desarrollismo.

A este fin, el de retornar a una provincia emigrante, destinaron buena parte de su trabajo los dirigentes de la institución desde el final de la Guerra Civil. Y resulta revelador observar cómo se retoman los antiguos viajes para instalar primero el Círculo y luego la Caja, y se recuperan las viejas conferencias de propaganda con palabras y consignas que en los últimos años se habían usado muy poco, y que ahora vuelven como: *cuestión agrícola, rendimientos, precios del cereal y heladas e interminables invernizas*.

CONCLUSIONES

La Iglesia desde la jerarquía y los católicos desde las élites, fueron cooperadores necesarios y en ocasiones interesados para actuar como corresponsables, protagonistas o inductores en la construcción del andamiaje ideológico que sustentaba buena parte del edificio político económico y social del Burgos decimonónico que se prolongó hasta casi el final del siglo XX.

En esta articulación de intereses –el Círculo Católico y la Caja de Ahorros– jugaron un papel con implicaciones tanto sociales como políticas. Vincularon su destino al de Burgos y a su desarrollo económico: el primer Círculo (1883) se encontraba muy próximo a las mutualidades de artesanos del siglo XIX, las cuales estaban impulsadas por algunos carlistas que añoraban aquel tradicionalismo del Antiguo Régimen de cuño medieval. El segundo (1903) nace con el impulso de la *Rerum Novarum*, los jesuitas y la Caja. Es la transición clara al capitalismo mediante el ahorro, aunque quedan algunos complejos que mitigan el pragmatismo jesuítico. El tercero (1936) se corresponde con la Dictadura franquista y como conversos del Régimen lograrán la expansión de sucursales por la provincia y el acceso a cargos políticos para sus dirigentes. Ahora la impronta jesuítica deja paso a los valores de la “cruzada”.

Y así se cierra el círculo en el Círculo: se recuperan las viejas esencias carlistas triunfantes en la Guerra y, ya sin ningún complejo, se reconvierten en capitalismo, adoptando como propios los sectores económicos auspiciados por el Régimen.

En el devenir de la Caja de Ahorros se observan también tres etapas.

La primera va de 1909 a 1921, y es el momento más delicado, debido a que acaba de nacer y a que tiene que enfrentarse a las convulsiones que provoca la Gran Guerra en el sistema financiero e industrial. Sin embargo, la Caja supera la situación con solvencia gracias a la contribución del ahorro provincial y a la constitución de los sindicatos agrarios;

La segunda abarca toda la Dictadura de Primo de Rivera y, en esta ocasión, el reto es salir indemne de la inestabilidad latente provocada por tres acontecimientos casi simultáneos: la quiebra del Banco de Crédito de la Unión Minera debido a la crisis financiera no resuelta; la llegada de la Caja de Ahorros Municipal, que implica competir por los yacimientos de empleo en la misma plaza; y, por último, el nacimiento de la Caja de la Federación de Sindicatos Agrarios, lo que significa dividir las fuerzas en el seno de la organización. En esa coyuntura, nacen las federaciones y luego la Confederación de Cajas de Ahorros que aportan seguridad y apoyo. La Caja opta por ir a rebufo de las leyes que en materia de casas baratas y construcción aprueba el legislador de la Dictadura y apuesta por la construcción e invertir proporcionando crédito a las cooperativas.

La tercera fase es la que comprende la Segunda República y la Guerra Civil, y en la que ya se dispone de un marco normativo completo y claro para el sector de las Cajas de Ahorro: El Estatuto del Ahorro de 1933. Ante el contexto de profunda crisis que se vive en esos años, y después de solventar los graves momentos de abril de 1931, la Caja espera hasta el final de la Guerra para emprender el despegue definitivo sembrando de sucursales la provincia y apostando por la inversión inmobiliaria en la capital.

La **configuración del Círculo Católico** se sustenta en cuatro pilares. Los donantes e impulsores pertenecen a tres linajes. El patronazgo es arzobispal. La metodología es jesuítica. Y el alcance geográfico es local primero, y pronto provincial.

Las obras:

El Círculo se entiende como un todo orgánico que atiende y «alimenta» a los trabajadores burgaleses en todas y cada una de sus etapas vitales: Desde el nacimiento a la jubilación. Y – desde un acompañamiento alerta y vigilante de todos sus socios– proporcionándoles en ocasiones, y con promesas de futuro siempre, una oferta de servicios que respondiera a sus necesidades más básicas: un techo, un sustento en la enfermedad o la jubilación y trabajo ofrecido por sus hermanos patronos y compañeros en el gremio.

Los *gremios* en el s. XX, dentro del modelo corporativo orquestado desde el Círculo, habían sido la respuesta a la pregunta de Círculos o Sindicatos y la forma de sortear las críticas que les acusaban de injerencia patronal.

Las escuelas pretenden prestar a los socios una instrucción básica y obligatoria que les permitiera seguir con más provecho el adoctrinamiento catequético que el Círculo consideraba la piedra angular de sus servicios.

Se trata de un programa orquestado desde un modelo organicista y basado en una estructura interna que reproducía algo parecido al orden del mundo medieval. Es decir, un nivel superior ocupado por un patronazgo protector y paternalista de los «mejores» por haber sido bendecidos por la gracia y los dones de la virtud, la riqueza y el conocimiento; y el resto un gran y heterogéneo grupo humano, no adornado con los dones del estamento superior y que solo puede esperar y confiar en la providencia impuesta.

Era eso, ser providenciales, el cometido asumido por ese patriciado burgalés. Pero a cambio de su misión se esperaba reconocimiento, obediencia y agradecimiento por parte de los ayudados, protegidos y beneficiados.

El resultado de esta acción era enlentecer el cambio y dirigirlo. Así como mantener durante más tiempo esa sociedad impermeable y basada en la cuna como criterio de adscripción al grupo. Además de tratar a los burgaleses no como sujetos y sí como individuos o en todo caso como fieles y nunca como ciudadanos.

La cobertura y los principios que sustentaban este modelo económico–político–social – que en ocasiones derivó en coartada– los obtuvieron de su principal aliado estratégico: la jerarquía eclesiástica.

La respuesta sobre el porqué de la importancia y el papel que jugó la diócesis burgalesa desde 1850 a 1950 es el papel de frontera que representó entre los dos lados de la Iglesia: el más carlista, tradicionalista e integrista, por un lado, y el más vaticanista u oficialista, por otro; participando simultáneamente de ambos con frecuencia. Al final Burgos representaba el conservadurismo más claro, pero dentro del oficialismo y el respeto, el acatamiento y la obediencia a Roma. Por ello, la sede burgalesa actuaba como trampolín para poder llegar a cardenal.

El modelo económico y social que venía defendiendo el *Círculo* desde todas sus obras había encontrado en el régimen franquista el instrumento perfecto para llevarlo a cabo. No fue solo que los responsables del *Círculo Católico* estuviesen interesados en ocupar nichos de poder durante el franquismo, fue sobre todo que de manera natural asumieron parcelas de control político en un sistema que ellos habían ayudado a crear. Primero, armando ideológicamente a aquellos que iniciaron la Guerra Civil y la ganaron y, después, alimentando el discurso programático y propagandístico de la recién nacida Dictadura¹.

Pero el *Círculo Católico* y su Caja de Ahorros siempre habían tenido muy delimitado su radio de acción; y no era otro que Burgos, primero la capital y enseguida la provincia. Si entre los objetivos de la mayor parte de los políticos locales no se encontraba el de llegar a hacer carrera política en Madrid, tampoco fue ésta la meta para los dirigentes del *Círculo*.

El otro horizonte no lo determinaba la geografía sino la ideología –y también aquí los límites estaban señalados–, que llegaba desde las instrucciones de la mitra y que cubrían todo el radio de acción de la Archidiócesis de Burgos. El modo de operar de los miembros del Consejo de Gobierno consistía en utilizar el *Círculo Católico* para alcanzar mayores cotas de poder en las instituciones locales.

Fueron estos parámetros los que ayudan a fijar la naturaleza del poder político que se ejercía o se pretendía ejercer desde el *Círculo*. Los que lograron que la Institución y lo que representaba tuviera profundas raíces en las mentalidades de las gentes y perdurara. Era

¹ C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994): *Doña Petronila Casado «la Cieguecita», Burgos 1860–1915*. *Círculo Católico de Obreros de Burgos*. Burgos, 1994. Estos jesuitas y cronistas de la vida de la Institución se refieren con orgullo a la participación de los socios del *Círculo* en el Ayuntamiento de los años cuarenta, cuando era alcalde Florentino Díaz Reig (alcalde de 1949 a 1956), pp.19–29.

precisamente el poder desde lo local, en lo local y para lo local lo que paradójicamente se asienta y dura.

Muchos han valorado como más fuertes y con más peso a aquellos que lograban llegar como diputados a Madrid. Pero, al final fueron las élites locales, esas que no se movieron ni en sentido geográfico ni en sentido figurado, las que explicarían –en mayor grado del admitido hasta ahora– la extraordinaria pervivencia y atavismo de determinados comportamientos caciquiles, que todavía hoy se observan.

De alguna manera se repetía el modo de operar que durante siglos le había dado tan buenos resultados a la Iglesia en el control de las conciencias y en la dirección de la Historia. La estrategia., nadie lo duda, era y siempre lo fue y lo será, alcanzar la universalidad. Pero la táctica siempre ha pasado por el control de lo inmediato, lo cercano, lo local. De modo que quien quisiera llegar a Madrid, y ambicionara gobernar la nación, nunca debiera olvidar que el secreto residía en controlar perfectamente esa dialéctica entre lo local y lo nacional. Y, sobre todo, no perder la perspectiva mirando siempre lejos, porque como dejaban traslucir las palabras de algunos insignes jesuitas al hablar de la segunda etapa del Círculo Católico: las obras de la Iglesia, no se *fundan*, sino que se *reorganizan*.

PRECISIONES.

1. Carácter, grado y alcance de la respuesta de la Caja – Círculo al «problema social»:
 - a. El alcance de los intereses y la acción del Círculo y su Caja son fundamentalmente locales. La razón no es solo porque se trata de una institución de ámbito local sino, y sobre todo, por una cuestión táctica: a) En lo que se refiere al yacimiento del ahorro, éste es local, pero su uso no lo es tanto. Mayoritariamente se invertía en Deuda Pública y en grandes compañías vascas, incluso en moneda extranjera; b) Por su derivada política, tanto los diferentes arzobispos –que utilizaban la sede para impulsar su carrera– como los responsables de la Caja, desarrollaban su carrera política en el ámbito local; c) Incluso su representación en las Confederaciones que les sirven de marco y les dan cobertura –CNCA o CCA– no llegan a cargos de relevancia hombres procedentes de la entidad.
 - b. La provincia no solo representa una circunscripción política, sobre todo es el territorio administrativo–eclesiástico.

- i. Interesa porque acoge el recurso económico a defender: la tierra, que es el fundamento del modelo económico que se defiende y se quiere establecer como definitivo, y no es otro que el basado en la propiedad, la acumulación y las rentas.
 - ii. Es el territorio en el que de manera natural se garantiza mejor una mentalidad basada en la religión y la particular cosmovisión que la Iglesia quiere preservar.
 - iii. Es el feudo de referencia para todos los propietarios importantes, aquellos imprescindibles para trazar sin que se rompan las tupidas redes clientelares.
 - c. La resolución de la tensión dialéctica entre la provincia y la capital, lo rural y lo urbano es inevitable e interesada dado que ambos mundos se necesitan al delimitar y defender básicamente los mismos presupuestos ideológicos. Protegen además el mismo modelo económico, el mismo marco político y el mismo ordenamiento social.
2. El procedimiento. Cómo se articula la intervención en los distintos ámbitos: el territorial, el económico, el político y el ideológico–doctrinal. La intervención en el control del cambio se haría con el uso de **conectores**:
- a. Entre lo rural y lo urbano la construcción de unas mentalidades interrelacionadas; entre la provincia y la capital mediante las tramas político–administrativas, tramas marcadas por el poder político y la administración.
 - b. Entre la economía basada en una agricultura de subsistencia y con reminiscencias señoriales a una incipiente industrialización.
 - c. Entre los poderes políticos fragmentados, oligárquicos y locales y los poderes más centralizados de un liberalismo que ya cuenta con una incipiente participación ciudadana.
3. Las herramientas de las que se sirve la Caja y el Círculo para establecer las conexiones son:
- a. Establecimiento a lo largo de la provincia de círculos, redes de parroquias, sindicatos, propagandistas, etc. y el vehículo será la propaganda.

- b. Y una línea que no se rompe y fortalece los lazos entre generaciones al conectar los valores políticos del carlismo y su modelo tradicionalista con los de la dictadura franquista.
 - c. El instrumento específico utilizado por la Caja será su *industria del ahorro*.
4. La industria del ahorro.
- a. Papel, presencia y peso de las operaciones de crédito e inversión, en la ciudad y en el campo. Hay una acumulación evidente de capitales procedentes del ahorro pero mayoritariamente se dirigen fuera dado que no revierten en un desarrollo industrial local o regional. La Caja participa en esa externalización de capitales como lo hacen el resto de instituciones financieras que se instalan en Burgos.
 - b. En la capital la Caja sí participa en el proceso de urbanización, pues se interesa en la producción de suelo urbano para la construcción de viviendas e infraestructuras y en todo lo que tiene que ver con este sector. Sobre todo dada la relación de algunos de sus responsables con la Constructora Benéfica, las Cooperativas de Casas Baratas y, desde los años cincuenta, las promociones de bloques para la venta, sin olvidar sus intereses en las principales compañías de agua, gas y electricidad.
5. La decisión de ahorrar. Es mucho más que un acto económico, ya que con ello se orientan, se redirigen voluntades y mentalidades y se conforman las conciencias. En el s. XX, poco a poco, se incorporan nuevos actores sociales: los obreros. Por ello, la institución considera que deben ser convenientemente dirigidos y ordenados. La nueva herramienta para hacerlo es el ahorro.
6. El ahorro y las Cajas de Ahorro. Aparecen como una nueva y prometedora institución que es capaz de atender todas estas novedades, y simultáneamente estas Cajas son los agentes y la vía de entrada del capitalismo en España, un sistema económico que contribuyeron a consolidar.
7. El tránsito al capitalismo. El Círculo y su Caja ejemplifican el paso del tradicionalismo al nuevo modelo capitalista buscando participar en las nuevas fuentes

de beneficios y moviendo capitales desde los negocios, las propiedades y las rentas. Esta evolución se produjo mediante la renuncia al activismo comercial–banquero–capitalista y la pérdida de algunos privilegios. Además de dirigir el cambio del viejo al nuevo “orden”.

8. La política y lo político. Ya desde el principio quiénes dirigían el Círculo se decían estar alejados de la política, no solo por ser directrices de la mitra, sino también por no significarse. Se viene de otro tiempo, las mentalidades casi de siglos han acostumbrado a los burgaleses a vivir con más miedo. Las guerras enfrentan a ejércitos, las elecciones a partidos políticos. Todavía en Burgos subyacen entre las gentes los bandos, algo propio de una contienda militar. Por ello, se asocia el bando al partido y de ahí surge el convencimiento de que no es conveniente significarse, pues solo puede traer problemas.

¿Es posible que estemos no tanto ante una mentalidad conservadora sino que asistamos a una respuesta resignada producto del silencio y el miedo?

La resignación no significa no tener ninguna esperanza, significa aceptación del presente y justamente fiarlo todo a una esperanza pero siempre lejana y futura. Por ello sólo se me permite aceptar y ahorrar.

9. Los instrumentos. El Círculo utilizó desde las Conferencias semanales y obligatorias hasta las escuelas, el púlpito, los boletines, las fábulas... Para que al final su discurso político y socioeconómico sea el hegemónico. Esto permite a los dirigentes del Círculo y a la Caja alcanzar cotas de poder y ocupar cargos en las instituciones locales desde las que seguir defendiendo sus ideas y principios.
10. El alcance de su poder político. No suele traspasar los límites de lo local aunque todo indica que es una cuestión táctica porque cuando quieren llegar a Madrid lo consiguen. Se entiende que además defienden unos principios que en muchas ocasiones trascienden lo local, pues los comparten con los poderes del Estado, tal y como ocurrió durante la Dictadura.
11. Ámbitos de decisión. El Círculo está presente en las Instituciones locales, asociaciones municipales, colegios profesionales, cámaras agrarias, de comercio... y junto con el instrumento económico que proporciona la Caja de Ahorros se usan como herramientas para dirigir y controlar el cambio.

-
12. La naturaleza del dinero. La Caja tenía como lema: «El ahorro en una Caja de Ahorros Benéfica no es egoísmo ni sequedad de espíritu; es generosidad y fragancia cordial, es espiritualizar el dinero». Es decir, al dinero se le quita el estigma si es ahorro y – una vez lavado– puede prestarse y ya no es usura. La Iglesia ya no lo condena, lo promueve. Y no solo es dinero, con los intereses se vende tiempo y con el ahorro se pretende comprarlo. La idea del tiempo también se puede manejar mediante el uso del dinero. ¿No radica en este control el verdadero poder?

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Burgos y su provincia*, Imprenta del Alavés, Vitoria, 1898.
- Congreso Agrícola–minero celebrado en Burgos*, Imprenta del Centro Católico, Burgos, 1902.
- El cultivo del trigo en España*, *Información Española*, febrero, 1925.
- Caja de Previsión Social de Castilla la Vieja. Estatutos*, Imprenta El Castellano, Burgos, 1929.
- Corporativismo Gremial. La organización social en la Nueva España (Conferencias radiadas por Radio Castilla del 1 Noviembre al 31 Diciembre de 1936)*, Requeté, Burgos, 1937.
- Programa de necesidades de la provincia de Burgos*, Presidencia del Gobierno, S.O.E.S., Madrid, 1950.
- D. ABAD DE SANTILLÁN (1974): *De Alfonso XIII a Franco*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
- M. AIZPURU Y A. RIBERA (1994): *Manual de Historia Social del Trabajo*, Siglo XXI, Madrid.
- H. ALAVI (1976): “Las clases campesinas y las lealtades primordiales”, en E.J. Hobsbawm y H. Alavi (eds.): *Los campesinos y la política. Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Editorial Anagrama (Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología), Barcelona, pp.47–125.
- J. ALBARELLOS (1980): *Efemérides burgalesas*, T. Gráficos Diario de Burgos, Burgos.
- L. ALBERDI ELOLA (1969): *Breverías Burgalesas*, Publicaciones del Ayuntamiento de Burgos, Burgos.
- M.D. ALBIAC (1977): “Hidalgos y burgueses: la tetralogía generacional de Ramón Pérez de Ayala”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.205–250.
- J. ALCAIDE INCHAUSTI (1976): “Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el s. XX”, en *Datos básicos para la historia financiera (1850–1975)*, Instituto de Estudios Fiscales, pp.1107–1150.
- Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987a): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo Social (1909–1940). Tomo I (1909–1917)*, C.S.I.C. Centro de Estudios Históricos, Departamento Enrique Flórez, Madrid.
- Q. ALDEA VAQUERO, J. GARCÍA GRANDA Y J. MARTÍN TEJEDOR (1987b): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909–1940). Tomo II (1918–1920)*, C.S.I.C., Centro de Estudios Históricos, Departamento Enrique Flórez, Madrid.
- S. ALMENAR (2003): “Ahorro, laboriosidad y prudencia. Economía política de las primeras Cajas de Ahorros (1704–1835)”, *Papeles de Economía Española*, 97, pp.29–60.

- J.J. ALEGRE MARTÍNEZ (1985): “Elementos para el estudio de la izquierda obrera en Burgos durante la II República”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.697–709.
- J.M. ALEGRÍA (1964): *La doctrina de la Iglesia sobre la propiedad*, *Revista de Trabajo*, 5, pp.5–24.
- C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1984): “El Regionalismo Castellano–Leonés: Orígenes y primeras reivindicaciones político–económicas (1859–1923)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.343–377.
- C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1985): “La burguesía burgalesa y su proyección regionalista desde mediados de siglo XIX a 1936”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, pp.545–583.
- C. ALMUIÑA FERNÁNDEZ (1989): “Empresarios y Empresariales. La burguesía harinera castellana: un nuevo tipo de empresario”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, 1989, pp.85–101.
- G. ALOMAR (1909): “Economía y Hacienda: El Comercio Exterior de España”, *España Futura*, 3, pp.165–167.
- L.E. ALONSO Y F. CONDE (1994): *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Debate, Madrid.
- J. AZPIAZU (1929): “Última etapa de la actuación social en España”, *Razón y Fe*, 90, pp.193–210.
- J. ÁLVAREZ JUNCO (1990): “Introducción”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.9–23.
- A. ÁLVAREZ MORALES (1983): “Origen y desarrollo de las Universidades Católicas en España”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.13–58.
- J. ÁLVAREZ (1991): “De las obras de misericordia a la Justicia social”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.37–50.
- P. AMIGO ROMÁN (1989): “Orígenes y evolución de la especialización castellano–leonesa en la producción nacional de energía eléctrica (1935–1985)”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, pp.103–122.
- P. AMIGO ROMÁN (1991): “La Industria Eléctrica en Valladolid (1887–1930). Características Fundamentales”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.203–234.
- G. AMOR (1934): “Semana Social de Zaragoza”, *Revista Eclesiástica*, pp.681–697.

- J. ANDRÉS R (1975): *La política religiosa en España, 1889–1913*, Editora Nacional, Madrid.
- J. ANDRÉS GALLEGO (1979): “La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.11–116.
- J. ANDRÉS GALLEGO Y L. SUÁREZ (1982): *Revolución y Restauración 1868–1931*, Ed. Rialp, Madrid.
- J. ANDRÉS GALLEGO (1984): *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Editorial Espasa–Calpe, Madrid.
- J. ANDRÉS GALLEGO (1991): “El catolicismo social español: la etapa formativa”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.51–61.
- J. ANDRÉS GALLEGO Y ANTÓN M. PAZOS (2001): *Documentos de la Guerra Civil. Nº 12, octubre–diciembre 1938*, Ed. CSIC, Madrid.
- M. ANDRÉS (1978): “Los estudios teológicos en España durante el siglo XIX”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.181–216.
- E. ANDRIO OLALLA (1908): *Apuntes sobre el movimiento demográfico de la ciudad de Burgos durante el quinquenio 1903–1907*, Imprenta Cariñena, Burgos.
- R. ANÉS ÁLVAREZ, D. MATEO DEL PERAL, P. TEDDE DE LORCA Y G. TORTELLA CASARES (1974a), en G. Tortella Casares (ed.): *La Banca española en la Restauración I. Política y finanzas*, Banco de España, Madrid.
- R. ANÉS ALVAREZ, D. MATEO DEL PERAL, P. TEDDE DE LORCA Y G. TORTELLA CASARES (1974b), en G. Tortella Casares (ed.): *La Banca española en la Restauración II. Datos para una historia económica*, Banco de España, Madrid.
- B. ANTÓN ORTIZ (1941): “Sobre el espíritu social–cristiano de la revolución nacional–sindicalista”, *Revista de Trabajo*, pp.80–85.
- B. ANTÓN RODRÍGUEZ (1876): *Montes de Piedad y Cajas de Ahorro. Reseña histórica y crítica de su origen, propagación, progresos y actual estado en España y en el extranjero. Conveniencia de generalizarlos en España y medios de conseguirlo*, Imprenta de Rivadeneira, Madrid.
- F. APARICIO RUIZ (1893): *Discurso pronunciado por el diputado D... en el Congreso de los Diputados el 23 de Junio de 1893 en defensa de la capitalidad militar de Burgos*, Imprenta de Polo, Burgos.
- M.J. ARAGONESES (1949): “Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media”, en AA.VV. (ed.): *Estudios sobre Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balme» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.277–423.
- V.M. ARBELOA (1974): “Organizaciones católico–obreras españolas tras la «Rerum Novarum» (1891)”, *Fomento Social*, 29, pp.407–415.
- V.M. ARBELOA (1973): *Socialismo y anticlericalismo*, Editorial Taurus, Madrid.

- J.L. ARCO ÁLVAREZ (1964): “Breve Historia del movimiento cooperativo en España”, *Revista de Trabajo*, 7, pp.72–93.
- J.F. ARENAS GARCÍA (1971): *El fomento de la propiedad privada como función socioeconómica de las Cajas de Ahorros*, Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de las Cajas de Ahorros, Madrid.
- H. ARENDT (1987): *Los orígenes del totalitarismo. Antisemitismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- J. ARENDT (1933): *Action Catholique et Ordre Social*, Editions Rex, Louvain.
- V. ARGENTE (1909): “Del problema agrario: el absentismo y la vida local”, *España Futura*, 3, pp.149–156.
- L.M. ARMENDÁRIZ (1994): “La crisis religiosa: ¿ocaso o aurora?”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.15–39.
- J. ARÓSTEGUI (1977): *Miseria y conciencia del campesinado castellano*, Editorial Narcea, Madrid.
- J.M. ARRIBAS MACHO (1984): “Anotaciones para la Historia del Campesinado en Castilla y León”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol. III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.327–339.
- ASOCIACIONES OBRERAS (1968): “Encuesta sobre asociaciones obreras (en 1903)”, *Revista de Trabajo*, 23, pp.277–317.
- G. ASTETE (1978): *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, en A. Alonso Lobo (ed.), Imp. «Calatrava», Salamanca.
- I. ATIENZA HERNÁNDEZ Y M. SIMÓN LÓPEZ (1989): “Mujer, ideología y organización de las fuerzas católicas en el Madrid de la Restauración: Las Juntas Parroquiales de Acción Social”, en A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876–1939). Vol. II*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.59–68.
- J. ATTALI (1989): *Historia de la propiedad*, Planeta, Barcelona.
- E. AUNÓS Y MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ (1944): *La Política Social de la Dictadura*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- AVANCE: El... de la provincia de Burgos en el quinquenio 1923–1928, Imprenta Aldecoa, Burgos, 1929.
- J. AVILÉS FARRÉ (1985): *La izquierda burguesa en la II República*, Espasa-Calpe, Madrid.
- AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BURGOS: *Reglamento Interior del Hospital de San Juan de Burgos*, Imprenta Sucesor de Arnáiz, Burgos, 1906.
- M. AZAÑA (1996a): *Memorias de Guerra 1936–1939*, Crítica, Barcelona.
- M. AZAÑA (1996b): *Memorias políticas 1931–1933*, Crítica, Barcelona.

- M. AZAÑA (1997): *Diarios, 1932–1933. «Los cuadernos robados»*, Editorial Crítica, Barcelona.
- S. AZNAR (1906): *El Catolicismo Social en España. Nuestro Primer Curso Social*, Mariano Escar Tipógrafo, Zaragoza.
- S. AZNAR (1912): “El P. Vicent”, *Revista Social*, pp.195–201.
- S. AZNAR (1940): “El padre Antonio Vicent. Etapas de una vida gloriosa”, *Razón y Fe*, pp.269–278.
- S. AZNAR (1949): *La Revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, Instituto de Estudios Políticos (Colección Ecos del Catolicismo Social en España), Madrid.
- J. AZPIAZU (1929): “Hacia la implantación del patrón oro en España”, *Razón y Fe*, 89, pp.289–310.
- J. AZPIAZU (1930): “El partido Nacional Socialista Alemán”, *Razón y Fe*, 93, pp.367–372.
- J. AZPIAZU (1933): *Direcciones Pontificias*, Editorial Razón y Fe (Biblioteca de Fomento Social), Madrid.
- M. BALLESTEROS-GAIBROIS (1949): “Los factores económicos–sociales en la transformación del mundo medieval”, en AA.VV. (ed.): *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.427–440.
- J. BAREA TEJEIRO (1984): “Crédito oficial y sector agrícola”, *Papeles de Economía*, 18, pp.273.
- P. BAROJA (1987): *Juventud, egolatría*, Taifa Literaria, Barcelona.
- P. BAROJA (1994): *César o Nada*, Editorial Debate, Madrid.
- P. BAROJA (1979): *Obras Completas. Desde la última vuelta del camino. Memorias I*, en J.C. Mainer (ed.), Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- N. BELFORD (1979): “El sistema bancario durante la Dictadura de Primo de Rivera”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.227–266.
- D. BENAVIDES (1973): *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez (1870–1951)*, Editorial Nova Terra, Barcelona.
- D. BENAVIDES (1978): *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1871–1931*, Editorial Nacional, Madrid.
- B. BERNAL SANTA OLALLA (2000): “La transformación de la ciudad de Burgos en el siglo XX”, en *BURGOS SIGLO XX*, Cámara de Comercio, Burgos.
- CARDENAL BENLLOCH (1925): *Exhortación del Cardenal Benlloch sobre las Cajas Sociales de Ahorro*, Burgos.
- M. BERG (1987): *La era de las manufacturas 1700–1820. Una nueva historia de la revolución industrial británica*, Crítica, Barcelona.
- K. VON BEYME (1994): *Teoría política del Siglo XX. De la Modernidad a la Postmodernidad*, Alianza Universidad, Madrid.

- J. BÉCARUD (1977): *De La Regenta al «Opus Dei»*, Taurus, Madrid.
- J. BIEDERLACK (1908): *La Cuestión Social: principios fundamentales*, Imprenta El Castellano, Burgos, 7th Ed.
- P. BIGLINO CAMPOS (1986): *El socialismo español y la cuestión agraria (1890–1936)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- BOEAB (1919): *Biografía del Excmo. Y Rvdmo. Dr. D. Juan Benlloch y Vivó, Arzobispo de Burgos* (separata), Burgos.
- V. BLASCO IBÁÑEZ (1978): *Contra la Restauración. Periodismo político 1895–1904*, en P. Smith (ed.), Editorial NUESTRA CULTURA, Madrid.
- F. BLÁZQUEZ (1991): *La traición de los clérigos en la España de Franco. Crónica de una intolerancia (1936–1975)*, Editorial Trotta, Madrid.
- M. BLINKHORN (1979): *Carlismo y contrarrevolución en España 1931–1939*, Crítica, ed. Grijalbo, Barcelona.
- J.M. BOIX (1908): “Una institución modelo. El Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Revista Social*, pp.690–699.
- H. BONIN (2005): “Las estrategias de expansión de las Cajas de Ahorros francesas durante los s. XIX y XX”, *Papeles de Economía Española*, 105–106, pp.93–108.
- K–O BORN (1984): “La Banca Extranjera en España”, *Papeles de Economía*, 18, pp.195.
- J. BOTEY CANDELICH (1999): “Las Cajas Generales de Ahorro Popular”, *Papeles de Economía*, 1 n° 4, pp.469–483.
- A. BOTTI (1992): *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881–1975)*, Alianza Editorial, Madrid.
- F. BRAVO MORATA (1978): *La Reforma Agraria de la República*, Editorial Fenicia, Madrid.
- F. CABALLERO (1864): *Fomento de la población rural*, Imprenta Nacional, Madrid.
- M.E. CABEZÓN ALONSO (1985): “El 1° de Mayo en Burgos: 1901 a 1936 (A través de la Prensa Local)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.637–648.
- M. CABRERA (1983): *La Patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia 1931–1936*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid.
- CAJA (1934): *Caja de Previsión Social de Castilla la Vieja (1933–1934). Memoria correspondiente al ejercicio de 1933, 1934*, (Un Pub).
- CAJA DE AHORROS DEL CÍRCULO CATÓLICO (1977): “Desde 1909 al servicio de Burgos y su provincia”, *Clave*, n° 112, pp.31–38.

- CAJA DE AHORROS (1989): “Reglamento de la Caja de Ahorros Escolar de la Escuela Central de Artes y Oficios de Manila”, en *Fuentes para la Historia de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad españoles (IV)*, Confederación Española de Cajas de Ahorros. Dirección de Relaciones internas y Marketing. Departamento de Documentación, Madrid, pp.76–81.
- CAJAS DE AHORROS (1986a): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo I: 1874–1900*, Estudios y programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid.
- CAJAS DE AHORROS (1986b): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo II: 1901–1927*, Estudios y Programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid.
- CAJAS DE AHORROS (1987a): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo III: 1928–1935*, Estudios y programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid.
- CAJAS DE AHORROS (1987b): *Historia cuantitativa de las Cajas de Ahorros españolas. Tomo IV: 1940–1955*, Estudios y Programación de Confederación Española de Cajas de Ahorros. Colección Temas, Madrid.
- W.J. CALLAHAN (1990): “Response to urbanization: Madrid and Barcelona, 1850–1930”, *Hispania Sacra*, nº 42, pp.445–451.
- W.J. CALLAHAN (1989): *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750–1874*, Editorial Nerea, Madrid.
- CAMPCCOB (1911): “Reglamento de las Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Burgos, pp.249-295.
- CAMPCCOB (1933): *Reglamento de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- R. CANOSA (1945): *Un siglo de la banca privada (1845–1945). Apuntes para la historia de las finanzas españolas*, Nuevas Gráficas, Madrid.
- R.M. CAPEL MARTÍNEZ (1982): *El Trabajo y la Educación de la Mujer en España (1900–1930)*, Dirección General de la Juventud y Promoción Socio-Cultural, Madrid.
- P. CARASA SOTO (1984): “Beneficencia en Castilla y León. Transformaciones del sistema hospitalario (1750–1909)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.299–339.
- P. CARASA SOTO (1985): “Pauperismo urbano en el siglo XIX. Burgos 1855–1879”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.785–810.
- P. CARASA SOTO (1987): *Pauperismo y Revolución Burguesa. Burgos (1750–1900)*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid.

- P. CARASA SOTO (1991a): “El Crédito Agrario en España durante la Restauración (Entre la usura y el control social)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.290–343.
- P. CARASA SOTO (1991b): “Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la Revolución burguesa española”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial siglo XXI de España, Madrid, pp.359–384.
- P. CARASA SOTO (Dir.) (2003): *El Poder Local en Castilla. Estudio sobre su ejercicio durante la Restauración 1874–1893*, Universidad de Valladolid, Valladolid
- V. CÁRCEL ORTÍ (1979): “La República y la Guerra Civil”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.331–394.
- V. CÁRCEL ORTÍ (1997): *Los nombramientos de obispos en España durante el pontificado de León XIII*, “Analecta Sacra Tarraconensia”, Barcelona.
- V. CÁRCEL ORTÍ (1999): *La Iglesia Contemporánea*, Ediciones la Palabra, Madrid.
- P. (Arzobispo de Toledo) Cardenal Segura y Sáenz (1929): *Sobre la Acción Católica en España, Razón y Fe*, 86, pp.241–249.
- P. (Arzobispo de Toledo) Cardenal Segura y Sáenz (1930): *Documento del Cardenal Primado sobre la Acción Católica y la política, Razón y Fe*, 90, pp.546–555.
- L. CARIOLET (1906): *Indicador general de Burgos*, Imprenta de Cariñena, Burgos.
- J. CARO BAROJA (1949): “La vida agraria tradicional reflejada en el arte español”, en AA.VV. (ed.): *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.47–138.
- J. CARO BAROJA (1974): *Teatro popular y magia*, Revista de Occidente, Madrid.
- J. CARO BAROJA (1976a): *Los pueblos de España. Tomo I*, Istmo, Madrid, 2nd Ed.
- J. CARO BAROJA (1976b): *Los pueblos de España. Tomo II*, Istmo, Madrid, 2nd Ed.
- J. CARO BAROJA (1980): *Introducción a una Historia Contemporánea del Anticlericalismo Español*, Ediciones Istmo, Madrid.
- J. CARO BAROJA (1986): *El laberinto vasco*, Sarpe, Madrid.
- S. CARRASCO CALVO (1984): “Catolicismo y catalanismo, 1898–1936: trayectoria y peculiaridades del Catolicismo catalán”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.433–452.
- J.J. CARRERAS (1890): “Burgos en la restauración”, *Jesuitas*, 23, pp.50.
- P. CARRIÓN (1974): *Estudios sobre la Agricultura Española (1919–1971)*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid.

- J.J. CASTILLO (1976): “Modulaciones ideológicas del Catolicismo social en España: de los Círculos a los Sindicatos”, *Opinión Pública*, 45, pp.37–75.
- J.J. CASTILLO (1976): “La financiación patronal del sindicalismo católico en España”, *Negaciones*, 2, pp.199–220.
- J.J. CASTILLO (1977a): *El Sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del Catolicismo Social español (1912–1923)*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- J.J. CASTILLO (1977b): “¿Fracaso del sindicalismo católico?” *Fomento Social*, 32, pp.279–288.
- J.J. CASTILLO (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación del pequeño campesino en España. (La Confederación Nacional Católico Agraria 1917–1942)*, Ministerio de Agricultura, Madrid.
- J.J. CASTILLO (1980): “Los sindicatos católicos de ferroviarios y mineros, 1913–1920”, *Revista de Trabajo*, 51, pp.187–346.
- F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ (1987): *La desamortización de Madoz en la provincia de Burgos (1855–1869)*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid.
- F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ (2005): “La desamortización y sus consecuencias”, en J. Palomares (dir): *Historia de Burgo-IV*, Caja de Burgos, Burgos.
- D. CASTRO ALFÍN (1990): “Las necesidades sociales y su cobertura (1800–1868)”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.69–100.
- V. CATHEREIN (1906): *El Socialismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- V. CATHEREIN (1934): *Catolicismo y Socialismo*, Editorial Razón y Fe, Madrid.
- C. CAUDWELL (1985): *La agonía de la cultura burguesa*, Antropos, Barcelona.
- CCOB (1903): *Reglamento del Círculo del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, Imprenta y Esterotipia de Polo, Burgos.
- CCOB (1905): *Reglamento de la Asociación Protectora de Obreros “La Conciliación”*, ACAMPCCOB, con licencia eclesiástica. Imprenta del Centro Católico, Burgos.
- CCOB (1909): *Reglamento de la Constructora Benéfica*, ACAMPCCOB, Documento mecanografiado, pp.6 y 7 (unPub)
- CCOB (1911): “Reglamento de los Sindicatos Profesionales, Gremio de ...”, *BCCOB*, pp. 305 y ss.
- CCOB (1912): “Reglamento de Colegios Diurnos de Instrucción Primaria, Escuelas Nocturnas y Clases de Dibujo y Modelado”, *BCCOB*, pp.353-354.
- CCOB (1913a): “Reglamento de la Federación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la Diócesis de Burgos”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, pp.437 y ss.

-
- CCOB (1913b): “Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros: Instrucciones sobre préstamos a sindicatos agrícolas”, *Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos*, pp.292-291.
- CCOB (1913c): Estatutos de la Confederación de los Sindicatos Agrícolas Católicos de la diócesis de Burgos,
- CCOB (1917a): *Reglamento de la Mutualidad Escolar del CCOB*, Tipografía El Castellano, Burgos.
- CCOB (1917b): *Reglamento de los Sindicatos-Cajas Dotales y de Previsión Femenina*, Imprenta José Pérez, Burgos.
- N. DE CEANO–VIVAS Y DEL CONDADO (1960): *Las Cajas de Ahorros españolas y su influencia económica y social. Conferencias dadas en París en 1960*, (UnPub).
- J.C. CEBALLOS TERESÍ (1929): *Libro del Ahorro. Las Cajas de Ahorros Benéficas de España*, Talleres Tipográficos de El Financiero, Madrid.
- C.J. CELA (1989): *Judíos, moros y cristianos*, Ediciones Destino, Barcelona, 6th Ed.
- T. CERDÁ Y DE LAS BÁRCENAS (1930): *Trabajo y Capital según las doctrinas de León XIII y Pío XI*, Editorial Aldecoa, Burgos.
- F. CHICOTE URETA (1984): *Sindicalismo Católico Agrario. La Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos 1883–1923*, Memoria de Licenciatura. Depto. Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid, inédita.
- A. CHOZAS BERMÚDEZ (1976): *Tendencias actuales del sindicalismo en España*, Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Bilbao.
- J. CIUDAD PÉREZ (1978): “Segunda Conferencia de D. Andrés Manjón en el Congreso Católico de Burgos 1899”, *Magisterio Ave mariano*, Enero–Marzo.
- J. CIUDAD PÉREZ (1985): *Historia de la Diócesis de Burgos*, Monte Carmelo, Burgos.
- L.C. CIVARDI (1934): *Manual de Acción Católica*, J. Villamala, Barcelona.
- B. CLAVERO (1984): *Usura: Del uso económico de la religión en la historia*, Tecnos, Madrid.
- COB (1883): *Reglamento del Círculo de Obreros de Burgos*.
- F. COMÍN (2001): “Las Cajas de Ahorros en la España contemporánea (1835–2000)”, en F. Bono y E. Fernández Clemente (dirs.), *Ibercaja, una aportación al desarrollo económico y social, 1876–2007*, Ibercaja, Zaragoza, pp.29–48.
- Comisión Episcopal del Apostolado Social: *Doctrina Social de la Iglesia desde la «Rerum Novarum» a la «Mater et Magistra»*, Editorial Rialp, Madrid.
- J.M. CODÓN (1946): *Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos. Memoria del ejercicio económico correspondiente al año 1945*, Imprenta Aldecoa, Burgos.

- T. CONESA CERDÁN (1934): “De Acción Católica”, *Revista Eclesiástica*, pp.698–702.
- Confederación Española de Cajas de Ahorros Benéficas: “Revisión Etapa 1937–38”, *Etapa*, 1938,
- Confederación Española de Cajas de Ahorros: *Estudios de Historia de Cajas de Ahorros y Monte de Piedad*, Madrid, 1975.
- Congreso Internacional del Ahorro: *III... París, 20–25 Mayo 1935*, Publicaciones de la C.E.C.A. Benéficas, Madrid, 1935.
- A. CORBIN, R.H. GUERRAND Y M. PERROT (1991): *Tomo 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, en P. Ariès y G. Duby (eds.): *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid.
- P. COROMINAS (1917): *El sentimiento de la riqueza en Castilla*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.
- L.J. CORONAS VIDA (2005): *Las instituciones financieras burgalesas en los siglos XIX y XX*, en J.M. PALOMARES (dir.), ed. Caja Burgos, Burgos.
- F. CORTÁZAR (1977): *La Iglesia española y la nueva sociedad burguesa de la Restauración (1876–1923)*, *Revista de Fomento Social*, 32, pp.167–175.
- R.P. OCULTE (1922): *L'Eglise et le problème politique*, Action Populaire, París.
- J. CRESPO REDONDO (1982): “Desarrollo urbano y desamortización: El caso de Burgos”, en *El espacio geográfico de Castilla y León. I Congreso de Geografía de Castilla y León*, Consejo General de Castilla y León, Valladolid, pp.299–312.
- J. CRESPO REDONDO (1985): “Evolución demográfica de la ciudad de Burgos en el siglo XIX. Estructura económica e inmigración hasta 1857”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.723–781.
- CRÓNICA DEL TERCER CONGRESO CATÓLICO NACIONAL ESPAÑOL (1893): *Discursos pronunciados en las sesiones públicas y reseña de las memorias y trabajos presentados en las secciones de dicha Asamblea celebrada en Sevilla en octubre de 1892*. Establecimiento Tipográfico del Obrero de Nazaret, Sevilla.
- R. CRUZ MARTÍNEZ: “La frustración de un sistema unificado de seguros sociales: La República y la Guerra Civil”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.361–394.
- J.M. CUENCA TORIBIO (1973): *Estudios sobre la Iglesia Española del siglo XIX*, Editorial Rialp, Madrid, pp.301.
- J.M. CUENCA TORIBIO (1976): “Panorámica de la Iglesia española en el pontificado de Benedicto XV (1914–1922)”, en AA.VV. (ed.): *Historia Social de España. Siglo XX*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, pp.323–336.

- J.M. CUENCA TORIBIO (1979): “El Catolicismo español en la Restauración (1875–1931)”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, pp.277–329.
- J.M. CUENCA TORIBIO (1985a): “Los inicios del pontificado de FR. Cirilo de la Alameda (1849–57)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.633–637.
- J.M. CUENCA TORIBIO (1985b): *Relaciones Iglesia–Estado en la España Contemporánea (1833–1985)*, Editorial Alhambra, Madrid.
- J.M. CUENCA TORIBIO Y S. MIRANDA GARCÍA (1979): “Notas para el pontificado burgalés de Fernando de la Puente y Primo de Rivera (1858–1867). Estudio sobre la restauración religiosa isabelina (IV)”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.221–322.
- J. CUESTA BUSTILLO (1978): *Sindicalismo Católico Agrario en España (1917–1919)*, Editorial Narcea, Madrid.
- J. CUESTA BUSTILLO (1990): “El proceso de expansión de los seguros sociales obligatorios. Las dificultades (1919–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.287–320.
- J. CUESTA BUSTILLO (2002): “La política de la Restauración en Burgos (1875–1931)”, en VV.AA. *Historia de Burgos*, ed. Caja de Burgos, Burgos.
- I. CUESTA GARRIGÓS (1947): “Los grandes Bancos españoles. Su evolución (1913–1943)”, *Moneda y Crédito*, nº 11, pp.36–65.
- D.J.L.G. (1841): *Juicio imparcial sobre los Bienes Eclesiásticos*, Madrid.
- F. DALMAU Y GRATACÓS (1911): *Elementos de filosofía*, Luis Pili librero, Barcelona.
- B. DELGADO CRIADO (1994): *Historia de la Educación en España y América: (1789–1975)*, Ed. SM, Madrid.
- E. DELGADO HUERTOS (1989): “Los centros urbanos, centros históricos”, en A. Cabo y F. Manero (eds.): *Geografía de Castilla y León. Tomo 6: Las ciudades*, Ámbito, Valladolid, pp.45–91.
- C. DELGADO VIÑAS (1985): “Ideologías y movimientos autonomistas en Burgos durante la II República (1931–1936)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.685–696.
- C. DELGADO VIÑAS (1993): *Clase obrera, burguesía y conflicto social. Burgos 1883–1936*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid.

- C. DELGADO VIÑAS (1995): “El medio ambiente urbano: las deficiencias higiénicas en la transición demográfica de las ciudades españolas (Burgos, 1850–1936)”, *Ería*, 37, pp.159–175.
- M. DELIBES (1987): *Castilla habla*, Destino, Barcelona, 4th Ed.
- E. DENZINGER (1963): *El magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona.
- S. DEPLOIGE (1907): *Le conflict de la morale et de la sociologie*, Nouvelle Librairie Nationale, Paris.
- F. DÍAZ DE CERIO (1979): “Obispos reformadores y catolicismo liberal. El Obispo G. Martínez Riaguas (1785–1824)”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.199–220.
- J. DÍAZ DE RÁBAGO (1894): *Crédito Agrícola. Las Cajas Rurales de préstamos, sistema Raiffeisen*, Imprenta de Jose M^a Paredes, Santiago.
- R. DÍAZ SALAZAR (1991): “Gramsci, crítico de la Doctrina Social de la Iglesia”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.108–113.
- L.S. DÍEZ CANO (1992): “La Banca y el Crédito en Castilla. La creación de sucursales del Banco de España (1874–1887)”, *Investigaciones Históricas*, nº 12, pp.193–214.
- G. DÍEZ DE LA LASTRA (1890): *Datos curiosos para la Historia de la ciudad de Burgos (sacados de los libros de Actas Municipales)*, (Un Pub).
- J. DÍEZ MONAR (1933): *La Acción Católica y la política*, El Financiero, Madrid.
- B. DÍEZ MONTERO (1904): *Consideraciones acerca de la Beneficencia y Mendicidad en Burgos*, Imprenta de Santiago Rodríguez, Burgos.
- P. DÍEZ PÉREZ (1930): *Nueva guía de Burgos y su provincia*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.
- V. DORADO DE LA PEÑA (1926): *El asunto del crédito de la Unión Minera*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- G. DUSO (coord.) (2005): *El Poder. Para una historia de la filosofía política moderna*, Siglo XXI editores, Méjico.
- M.C. EBRO (1918): *La regeneración social de la obrera por los sindicatos católicos*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos.
- M.C. EBRO (1919): *Acción Social femenina*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos.
- M.C. EBRO (1925): *La mujer en el somatén*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- M.C. EBRO (1952): *Memorias de una burgalesa (1885–1931)*, Imprenta de la Diputación Provincial de Burgos, Burgos.
- EDITORIA NACIONAL OPÚSCULO (1937): *La nueva España agraria*, Editora Nacional– D.E.P., Bilbao.

-
- EDITORIAL (1991): “Cajas de Ahorro: El reto de los años 90”, *Papeles de Economía*, nº46, pp. V–XI.
- T. EGIDO (1991): *Las claves de la Reforma y la Contrarreforma, 1517–1648*, Planeta, Barcelona.
- S. ELLWOOD (1984): *Prietas las filas. Historia de la Falange Española. 1933–1983*. Crítica, Barcelona.
- T. ELORRIETA Y ARTAZA (1926): *Liberalismo*, Editorial Reus, Madrid.
- A. ELORZA (1971): “La Confederación Española de Sindicatos Obreros (1935–1938)”, *Revista de Trabajo*, 33, pp.129–429.
- A. ELORZA Y C. LÓPEZ ALONSO (1989): *Arcaísmo y Modernidad. Pensamiento político en España, siglos XIX y XX*, Biblioteca Historia 16, nº15, Madrid.
- EPISCOPADO ESPAÑOL (1974): *Documentos Colectivos del Episcopado Español (1870–1974)*, Editorial Católica, Madrid.
- M. ESPADAS BURGOS (1983): “La Iglesia española y la primera guerra mundial”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.131–158.
- A. ESPINA Y CAPO (1929): *Notas del Viaje de mi Vida (1881–1900)*, Espasa–Calpe, Madrid.
- CENTRO DE ESTUDIOS CASTELLANOS (1931): *Bases del Reglamento y Exposición de las Entidades Corporativas*, Biblioteca de Castilla y León, Burgos.
- J. EXTRAMIANA (1977): “De la paz a la guerra: aspectos de la ideología dominante en el país vasco de 1866 a 1873”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.37–62.
- FEDERACIÓN AGRÍCOLA (1913): *IX Congreso de la Federación Agrícola de Castilla La Vieja, La Información Agrícola*, pp.303–320.
- V. FELIZ (1934): “Jóvenes campesinas de Acción católica y Social”, *Razón y Fe*, Madrid.
- M. FERNÁNDEZ AREAL (1970): *La Política Católica en España*, Editorial Dopesa, Barcelona.
- J.M. FERNÁNDEZ PÉREZ (1984): “Francisco Bernis y el proyecto de Banco Nacional Agrario”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.237–250.
- P.A. FERNÁNDEZ RAÑADA (1984): “Las Instituciones de Inversión Colectiva”, *Papeles de Economía*, 18, pp.373.
- A. FERNÁNDEZ SANCHA (1985): “El Partido Regionalista burgalés: Notas sobre su gestación, programa y principales hitos en su desarrollo 1914–1921”, en AA.VV. (ed.): *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.649–660.

- J.A. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ (1989): “Expansión periférica”, en A. Cabo y F. Manero (eds.): *Geografía de Castilla y León. Tomo 6: Las ciudades*, Ámbito, Valladolid, pp.93–131.
- M. FERNÁNDEZ TRILLO (1984): “El crédito usurario en el municipio de Palencia (1845–55). Algunas consideraciones metodológicas”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.241–260.
- J.M. FERNÁNDEZ Y FABUEL (1989): “De las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad (Tema de los juegos florales en Albacete de 14–9–1901)”, en *Fuentes para la Historia de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad españoles (IV)*, C.E.C.A. Dirección de Relaciones Internas y Marketing. Departamento de Documentación, Madrid, pp.11–32.
- E. FERRER RODRÍGUEZ (1995): *De la lucha de clases a la lucha de frases (de la propaganda a la publicidad)*, Taurus, México.
- M.J. FLORES (1994): “Ramiro de Maeztu, un católico protestante y un protestante católico”, en L. de Llera (ed.): *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902–1914*, Editorial Actas, Madrid, pp.283–334.
- S. FOLGADO FLÓREZ (1978): “Teología de las relaciones Iglesia Estado”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.241–296.
- J. FONTANA (1980): *Cambio económico y actitudes políticas en la España del s. XIX*, Ariel, Barcelona.
- N. FONTES ÁLVAREZ DE TOLEDO (1989): “Cajas Rurales de Socorros, Auxilios, Ahorros y Préstamos. Reales órdenes de aprobación, memoria y reglamento (presentado en los Juegos Florales de Albacete 14–9–1901)”, en *Fuentes para la Historia de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad españoles (IV)*, C.E.C.A. Dirección de Relaciones Internas y Marketing. Departamento de Documentación, Madrid, pp.33–63.
- J.F. FORNIÉS CASALS (1978): “El nacimiento de la Confederación Española de Cajas de Ahorros y su vinculación con la política financiera nacional”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.163–177.
- J.F. FORNIÉS CASALS (1979): “El ahorro popular durante la Dictadura: Las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 10, pp.267–298.
- J.F. FORNIÉS CASALS (1991): “Interpretación básica de la historia de las Cajas de Ahorros Españolas”, *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.39–51.
- J.F. FORNIÉS CASALS, A. ORTEGA GÓMEZ Y L. PALACIOS BAÑUELOS (1977): *Historia de una Institución Ferrolana: la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad del Ferrol*, FIES de la CECA, Madrid.
- M. FOUCAULT (1999): *Estrategias de poder*, Paidós, Barcelona.

-
- P. FRAILE BALBÍN (1991): *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España (1900–1950)*, Alianza Universidad, Madrid.
- L. FRÍAS (1915): *La provincia de Castilla de la compañía de Jesús. Desde 1863 hasta 1914*, Editorial Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao.
- J.P. FUSI Y J. PALAFOX (1998): *España: 1808–1996. El Desafío de la Modernidad*, Espasa–Calpe, Madrid, 3rd Ed.
- J.K. GALBRAITH (1984): *La era de la incertidumbre*, Plaza y Janés, Barcelona.
- B. GALESKI (1977): *Sociología del campesinado*, Ediciones Península (homo sociológicas, 15), Barcelona.
- Z. GAMA (1974): *Breve escarceo histórico sobre los orígenes y significado de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, Palencia.
- S. GARCÍA (editor) (1985): *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de historia de Burgos*, Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura, Madrid.
- P. GARCÍA COLMENARES (1991): “De la Desindustrialización del sector textil lanero castellano a la creación de pequeños centros fabriles: Palencia 1780–1930”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.132–159.
- J. GARCÍA DE QUEVEDO (1880): *Apuntes para una historia de Burgos*, Imprenta de Santiago Rodríguez, Burgos.
- S. (ARZOBISPO DE BURGOS) GARCÍA DE SIERRA Y MÉNDEZ (1966): “La emigración de los pequeños propietarios del campo a la ciudad, problemas, actitudes, soluciones”, *Revista de Trabajo*, 16, pp.68–119.
- J.L. GARCÍA DELGADO (1984): “De la protección arancelaria al corporativismo”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.118–136.
- J.M. GARCÍA ESCUDERO (1976): *Historia política de las dos Españas*, Editora Nacional, Madrid.
- J.M. GARCÍA ESCUDERO (1978): “Don Ángel Herrera y «El Debate» en la evolución de la Iglesia y el catolicismo español”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.217–240.
- J. GARCÍA FERNÁNDEZ (1985): *Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*, Espasa–Calpe, Madrid.
- J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1990): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social. Tomo III: 1921–1925*, Fundación B.D. «Escuelas Cristo Rey» (INEA), Valladolid.

- J. GARCÍA GRANDA Y F. DEL VALLE CUESTA (1991): *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. El P. Sisinio Nevares y el catolicismo social. Tomo IV: 1926–1946*, Fundación B.D. «Escuelas Cristo Rey» (INEA), Valladolid.
- J.R. GARCÍA LÓPEZ (1985): “Banqueros y comerciantes banqueros, clave oculta del sistema bancario español del s. XIX”, *Moneda y Crédito*, nº 175, pp.59–85.
- J.R. GARCÍA LÓPEZ (1995): “La empresa bancaria en España”, en M. LLODRÉN MIÑAMBRES: *De empresas y empresarios en la España Contemporánea*, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- J.V. GARCÍA MANSILLA (2002): *Vivir a crédito en la Valencia medieval*. Ed. Universidad de Valencia, pp.219–220.
- P. GARCÍA MARTÍN (1989): *El Mundo Rural en la Europa Moderna*, Historia 16 (Biblioteca Historia 16 nº 8), Madrid.
- J.M. GARCÍA NIETO (1960): *El Sindicalismo cristiano en España (notas sobre su origen y evolución hasta 1936)*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- M.C. GARCÍA NIETO, J.M. DONEZAR Y L. LÓPEZ PUERTA (1973): *Dictadura y caída de la Monarquía (1923-1931)*, en *Bases documentales de la España Contemporánea* v.7, Ed. Guadiana, Madrid.
- M. GARCÍA PADILLA (1990): “Historia de la Acción Social: Seguridad Social y asistencia (1939–1975)”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.397–448.
- I. GARCÍA RÁMILA (1953): *Estampas histórico-laborales de la ciudad de Burgos en los pasados siglos (Separata del Boletín de la Real Academia de la Historia)*, Editorial Maestre, Madrid.
- I. GARCÍA RÁMILA (1954): “Noticias históricas que referentes a la ciudad de Burgos se conservan en la Biblioteca Nacional”, *Boletín de la Institución Fernán González*, XII.
- A. GARCÍA SANZ (1982): “Castilla la Vieja y León durante el Antiguo Régimen: Sociedad y política en los siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Iniciación a la Historia de Castilla y León*, Ediciones Nuestra Cultura, Madrid, pp.45–68.
- A. GARCÍA SANZ (1991): “Desarrollo del Capitalismo Agrario en Castilla y León en el s. XIX”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.19–46.
- R. GARCÍA VILLOSLADA (1972): “Introducción historiográfica”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Tomo I*, B.A.C., Madrid.
- R. GARCÍA VILLOSLADA (1979): *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España contemporánea, Tomo V*, Editorial Católica BAC, Madrid.

- C. GARCÍA (1991): “Desarrollo y Liquidación de la Deuda Censual: El caso de la Ciudad de Valladolid (1780–1877)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.267–287.
- M. GARCÍA (1921): “El catolicismo en los sindicatos obreros”, *La Ciencia Tomista*, 23, pp.334–347.
- F. GARÍN MARTÍ (1941): *El Ahorro, las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad. Sus notas características y vicisitudes históricas*, F. Domènech, Valencia.
- J.M. GARRÁN MARTÍNEZ (1989): “La concepción del préstamo y la usura en los maestros salmantinos. Francisco de Vitoria y Domingo de Soto”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 4, pp.123–132.
- F. GARRIDO (1867): *La España Contemporánea: Sus Progresos Morales y Materiales*, Publicado por Manero, Madrid.
- J.C. GAY ARMENTEROS (1983): “Las razones de una condena: La Iglesia ante la masonería”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.81–130.
- P. GERARD (1912): “Puntos de vista en el apostolado social”, *Ciencia Tomista*, VI, pp.59–66.
- B. GEREMEK (1989): *La Piedad y la Horca. Historia de la Miseria y de la Caridad en Europa*, Alianza Universidad, Madrid.
- B. GEREMEK (1991): *La estirpe de Caín*, Mondadori, Madrid.
- J. GIL PECHARROMAN (1994): *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913–1936)*, Eudema, Madrid.
- E. GIMÉNEZ CABALLERO (1965): *El Dinero y España*, Afrodísio Aguado S.A. Editores Libreros, Madrid.
- H. GIORDANI (1939): *Signo de contradicción*, en M. Llamera (ed.), Editorial Políglota, Barcelona.
- A. GOICOECHEA (1923): *El Feminismo Político y el Influjo Social de la Mujer*, Editorial Políglota, Barcelona.
- P.C. GONZÁLEZ CUEVAS (1998): *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913–1936)*, Editorial Tecnos, Madrid.
- G. GONZÁLEZ REVILLA (1899): *La cuestión social y la fraternidad humana*, Bilbao.
- N. GONZÁLEZ (1958): *Burgos, la ciudad marginal de Castilla*, Editorial Aldecoa, Burgos.
- J. GONZALO SOTO (1931): *Memoria de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos, año 1930*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- J. GONZALO SOTO (1935): *Memoria del Círculo Católico de Obreros de Burgos, año 1934*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- J. GOODY (2000): *La familia europea*, Crítica, Barcelona.

- J. GOROSQUIETA (1974): “El drama de la confesionalidad sindical en España (1900–1931)”, *Fomento Social*, 29, pp.381–389.
- OBISPO DE VANNES GOURAVA (1913): *Pour l'action catholique*, Action Populaire, Reims.
- P. GÓMEZ APARICIO (1981): *Historia del Periodismo Español. De la Dictadura a la Guerra Civil (tomo IV)*, Editora Nacional, Madrid.
- J. GÓMEZ CAFFARENA (1994): “Sobre la infraestructura humana de la fe”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.173–194.
- L. GÓMEZ DE CADIÑANOS (1958): *Burgos y su provincia en la guerra de la Independencia y luchas fratricidas en el siglo XIX, según algunos novelistas*, Editorial Aldecoa, Burgos.
- R. GÓMEZ DE LA SERNA (1996): *Obras Completas I. «Prometeo». Escritos de Juventud (1905–1913)*, en I. Zlotescu (ed.), Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- A. GÓMEZ MENDOZA (1990): “De la harina al automóvil: un siglo de cambio económico en Castilla y León”, en J. Nadal y A. Carreras (eds.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel Hª, Barcelona, pp.159–184.
- A. GÓMEZ MENDOZA Y G. LUNA RODRIGO (1986): “El desarrollo urbano en España, 1860–1930”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV (apéndice B), pp.3–22.
- J. GÓMEZ NAVARRO, M.T. GONZÁLEZ CALBET Y E. PORTUONDO (1979): “Aproximación al estudio de la élites políticas en la Dictadura de Primo de Rivera”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.183–208.
- A. GRAMSCI (1980): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, Madrid.
- A. GRANADOS (1969): *El Cardenal Gomá. Primado de España*, Espasa Calpe, Madrid.
- R. GRANDE DEL BRÍO (1982): *La ecología de Castilla y León*, Ámbito, Valladolid.
- M. GRICE–HUTCHINSON (1995): *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Alianza Universidad, Madrid.
- E. GUERRERO SALOM (1979): “La Dictadura y el Corporativismo”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.111–132.
- J.M. GUILLEM MESADO (1994): *Los movimientos sociales en las sociedades industriales*, EUDEMA (Eudema–Historia. Perfiles), Madrid.
- C. GUILLÉN (1985): *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Crítica, Barcelona.
- M. GUTIÉRREZ SÁNCHEZ (1990): “Crisis social y asistencia pública en el último cuarto de siglo”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.161–192.

- G. GUTIÉRREZ (1994): “La opción preferencial por los pobres”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.105–121.
- G.R. HAWKE (1984): *Economía para Historiadores*, Editorial Labor, Barcelona.
- F. HEER (1980): *Europa, madre de Revoluciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- C. HERMIDA REVILLAS (1982): “Coyuntura económica y movilización campesina en Castilla la Vieja (1914–1923)”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 3, pp.181–194.
- C. HERMIDA REVILLAS (1984a): “Política Triguera y Movimiento Agrario en Castilla la Vieja: 1914–1923”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y cultura, Salamanca, pp.485–496.
- C. HERMIDA REVILLAS (1984b): “Notas sobre la incidencia de la Primera Guerra Mundial en la Economía Agraria de Castilla la Vieja: 1914–1923”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.151–164.
- E. HERNÁNDEZ SANDOICA Y M.F. MANCEBO (1980): “El empréstito de 1896 y la política financiera en la guerra de Cuba”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1, pp.141–169.
- A. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (1995): *Estructura Social de Castilla y León*, Ámbito, Valladolid.
- M.B. HERRERO RUYUELO (1984): “Aproximación al estudio de los sindicatos católicos de la ciudad de Palencia (1912–1936)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.473–484.
- J. HERRERO (1984): *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Alianza Universidad, Madrid.
- BARÓN DE HERTLING (1905): *Política Social*, Colección Ciencia y Acción. Estudios Sociales. Editorial Calleja, Madrid.
- S. HIBBS-LISSORGUES (1995): *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868–1904)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» y Diputación de Alicante, Alicante.
- J. HICK (1994): “Cristo en el contexto de la religiones del mundo”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.151–172.
- I. HIDALGO DE CISNEROS (1961): *Cambio de rumbo*, Bucarest.
- H. HITIER Y J. HITIER (1923): *Les problèmes actuelles de l'agriculture*, Payot, París.

- E.J. HOBBSAWM (1976): “Los campesinos y la política”, en E.J. Hobsbawm y H. Alavi (eds.): *Los campesinos y la política. Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Editorial Anagrama (Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología), Barcelona, pp.5–45.
- E.J. HOBBSAWM (1979): *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica–Grijalbo, Barcelona.
- L. HOYOS SAINZ (1949): “Sociología agrícola tradicional: avance folklórico etnográfico”, en AA.VV. (ed.): *Estudios sobre Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.19–56.
- L. DE HOYOS SAINZ (1926): *Riqueza agrícola de España: Ensayo geográfico estadístico*, Espasa–Calpe, Madrid.
- A.C. IBÁÑEZ PÉREZ (1991): *Capilla de la Divina Pastora de Burgos*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos, Burgos.
- J. IBÁÑEZ CASADO (1983): *Estudio sobre el comportamiento económico de las Cajas de Ahorro en Castilla–León*, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Valladolid.
- L.S. IGLESIAS ROUCO (1979): *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y Urbanismo (1813–1900)*, Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN (1925): *Anales del Instituto Nacional de Previsión, Tomo I*, Oficina Tipográfica del Instituto Nacional de Previsión, Madrid, 2ªed.
- M. DE IRIARTE (1930): “Poder y misterios de la Compañía de Jesús”, *Razón y Fe*, 92, pp.362–374.
- J. IRIBARREN (1974): *Documentos colectivos del Episcopado español (1870–1874)*, B.A.C., Madrid.
- M. IZARD (1991): “Recuperar la memoria o perpetrar el pasado. Revolución burguesa e insurgencia popular”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid, pp.471–494.
- G. JARLOT (1967): *La Iglesia entre el progreso social y político. La enseñanza social de León XIII, de Pío X y Benedicto XV en su ambiente histórico (1878–1922)*, Colección Península, Barcelona.
- B. JIMÉNEZ DUQUE (1979): “Espiritualidad y Apostolado”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.395–474.
- S. JOANQUET AGUILAR (1964): “El movimiento cooperativo en España. Origen, su historia e importancia”, *Revista de Trabajo*, 8, pp.135–153.
- P. JOBIT (1944): “La cuestión social y el pensamiento cristiano en Francia desde 1850 hasta nuestros días”, *Moneda y Crédito*, nº 10, pp.9–17.
- JUAN PABLO II (1988): *La Preocupación Social de la Iglesia. Carta Encíclica «Sollicitudo rei socialis»*, B.A.C., Madrid.

- J. JUDERÍAS (1932): *Crédito agrícola*, Imprenta Sol, Lérida.
- E. JÜNGER (1990): *El trabajador*, Ediciones Tusquets.
- E. JÜNGER (1995): *La movilización total*, Ediciones Tusquets.
- C.P. KINDLEBERGER (1988): *Historia financiera de Europa*, Crítica, Barcelona.
- J. KONDZIELA (1993): “La doctrina social católica entre la justicia social y la responsabilidad por el bien común”, en A.F. UTZ (ed.) Unión Editorial, Madrid
- M. KRAUSE (1990): “La legislación sobre beneficencia y su práctica en el cambio de siglo”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.193–238.
- J.M. LABOA (1991): “El tema religioso en la Comisión de Reformas Sociales”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.102–107.
- J.A. DE LABURU (1954): *Sólo así se arregla el mundo*, Editorial Mosca Hermanos, S.A., Montevideo.
- J. LACALZADA DE MATEO (1991): “La marginalidad entre la revolución y la contrarrevolución liberal. Reflexiones sobre la Historia Social”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial siglo XXI de España, Madrid, pp.385–400.
- H.A. LANDSBERGER (1978): “Disturbios campesinos: temas y variaciones”, en H.A. Landsberger (ed.): *Rebelión campesina y cambio social*, Editorial Crítica (Grijalbo), Barcelona, pp.11–93.
- A. LANGA LAORGA (1991): “Literatura y sociedad: la ciudad levítica, modelo sociológico en evolución”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Siglo XXI, Madrid.
- F. LANNON (1990): *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875–1975*, Editorial Alianza (Alianza Universidad), Madrid.
- M.J. DE LARRA (1979): *Artículos de costumbres*, en J.L. Johnson (ed.), Editorial Bruguera, Barcelona.
- J. LE GOFF (2013): *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid.
- I.R. LENA SAIADINA (1970): *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y Urbanismo (1813–1900)*, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Valladolid.
- LENIN (1979): *El imperialismo fase superior del capitalismo*, ed. Progreso, Madrid.
- A. LLEO (1930): *Trascendencia y belleza de los montes*, Editorial Ibérica, Madrid.
- L. DE LLERA (1994): “La reforma religiosa y filosófica: en Europa y España”, en L. de Llera (ed.): *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902–1914*, Editorial Actas, Madrid, pp.131–176.

- M. LLORENS (1954): “El padre Antonio Vicent S.J. (1837–1912). Notas sobre el desarrollo de la Acción Católica en España”, en *Estudios de Historia Moderna (Separata). Tomo IV*, Barcelona.
- J. LONGARES ALONSO (1978): “Los canales de difusión de ideas en los comienzos del liberalismo español”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.163–180.
- H. LORIN (1909): *L'organisation professionnelle et le code du travail. Etude sur les principes du Catholicisme Social*, Librairie Bloud et Cía, París.
- M. LÓPEZ ALARCÓN (1958): *El arrendamiento de las viviendas de renta limitada y de las subvencionadas*, en Universidad de Murcia, Murcia.
- J.P. LÓPEZ DE SILANES (1982): *La economía burgalesa en la actualidad*, Diputación Provincial, Burgos.
- E. LÓPEZ KELLER (1990): “Hacia la quiebra de la mentalidad liberal: las resistencias al cambio”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.137–160.
- T. LÓPEZ MATA (1935): *La provincia de Burgos*, Diputación Provincial, Burgos.
- T. LÓPEZ MATA (1963): *La provincia de Burgos en la Geografía y en la Historia*, Diputación Provincial, Burgos.
- C. LÓPEZ Y LÓPEZ (1935): *La política ruralista y la ganadería. La riqueza ganadera y provincial, y la estación pecuaria*, Diputación Provincial, Burgos.
- J. LÓPEZ YEPES (1973): *Historia urgente de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad en España*, Publicaciones del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid.
- J. LÓPEZ YEPES (1997): *Fuentes documentales para la Historia de los Montes de Piedad y Cajas de Ahorro de Burgos (Siglos XV–XIX)*, CACCOB, Burgos.
- JURISPRUDENCIA CIVIL (1897): *Colección Completa De Las Sentencias Dictadas Por El Tribunal Supremo En Recursos De Nulidad, Casación Civil E Injusticia Notoria Y En Materia de Competencias...*, Ed. Reus, Madrid.
- F. DE LUIS MARTÍN (1994): *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890–1940*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.
- P. MADOZ (1846): *Diccionario Geográfico–estadístico–histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid.
- J.C. MAINER (1977): “Un capítulo regeneracionista: el Hispanoamericanismo (1892–1923)”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.149–204.

- P. MALERBE (1979): “España entre la crisis económica de la postguerra (1920–21) y la Dictadura”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.65–82.
- F. MANERO (1983): *La industria en Castilla y León (dinámica, caracteres, impacto)*, Ámbito, Valladolid.
- C. MARÍN (1933): *Cincuenta años de Acción Social Católica. Círculo católico de Obreros de Burgos*, Imprenta El Castellano, Burgos.
- C. MARÍN Y F. DEL VALLE (1994): *Doña Petronila Casado «La ciegucecita». Burgos 1860–1915*, Ediciones Aldecoa, Burgos.
- F.R. MARSHALL, V.M. BRIGGS Y A.G. KING (1987): *Economía Laboral. Salarios, empleo, sindicalismo y política laboral*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (Colección Economía del Trabajo), Madrid.
- C. MARTÍ (1978): “Datos sobre la sensibilidad social de la Iglesia durante los primeros treinta años del movimiento obrero en España”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la Historia social de la Iglesia social española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.121–140.
- R.M. MARTÍN DE LA GUARDIA (1994): *Información y propaganda en la prensa del movimiento. «Libertad» de Valladolid, 1931–1979*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- J. MARTÍN MAESTRE (1964): “Acción Sindical de los cristianos en España”, *Revista de Trabajo*, 8, pp.153–179.
- L.P. MARTÍN (1988a): *Memorias del P. Luís Martín General de la CIA de Jesús Tomo I (1846–1891)*, en J.R. Eguillor, M. Revuelta y R.M. Sanz de Diego (eds.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- L.P. MARTÍN (1988b): *Memorias del P. Luis Martín General de la CIA de Jesús. Tomo II (1892–1906)*, en J.R. Eguillor, M. Revuelta y R.M. Sanz de Diego (eds.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- C. MARTÍNEZ CARAZO (1985): “La Ley de 19 de Abril de 1939 (Disposiciones Fundamentales) y su aplicación a la Barriada Yllera. Régimen de Protección a la Vivienda de Renta Reducida”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.827–831.
- M. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1984): “Las aportaciones, técnica financiera de las cooperativas agrícolas de Tierra de Campos (1917–1936)”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.215–240.
- E. MARTÍNEZ QUINTEIRO (1990): “El nacimiento de los seguros sociales 1900–1918”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.241–286.

- A.P. MARTÍNEZ SOTO (2000): “Las Cajas de Ahorros Españolas en el s. XIX: entre la beneficencia y la integración en el sistema financiero”, *Revista de Historia Económica*, 3, pp.585–628.
- A. P. MARTÍNEZ SOTO (2014): “Las Cajas de Ahorros en el Sistema Financiero Español: Ahorro y marco institucional”, en J.A. GUTIERREZ SEBARES Y F.J. MARTÍNEZ GARCÍA (Ed.): *El Sistema financiero en la España Contemporánea*, Ediciones Universidad de Cantabria, Santander.
- A.P. MARTÍNEZ SOTO y J. CUEVAS CASAÑAS (2000): “La expansión y consolidación de las Cajas de Ahorros Españolas en el sistema financiero español, 1980–1936”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp.65–110.
- J. MAYORGA (2003): *Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamín*, Anthropos, México.
- V. MAZUELA (1988): *Los Burgos perdidos*, T. Gráficos Diario de Burgos, Burgos.
- A. DE MIGUEL (1984): *La población castellana*, Ámbito Ediciones, Valladolid.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1935): *Ley de 15 de marzo de 1935 relativa a Contratos de Arrendamientos de fincas Rústicas y Reglamentos para su aplicación*, Ministerio de Agricultura. Dirección General de Agricultura. Servicio de Publicaciones Agrícolas, Madrid, 1935.
- MINISTERIO DE JUSTICIA (1880): *Colección legislativa de España, primer semestre de 1880, tomo CXXIV*, imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, Madrid.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1965): *Estadística de Salarios y Jornadas de Trabajo (1914–1930)*, *Revista de Trabajo*, 9, pp.81–271.
- S. MIRANDA GARCÍA (1983): “La religiosidad española a través de la gran novela decimonónica”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.249–407.
- D. MITCHELL (1989): *Viajeros por España. De Borrow a Hemingway*, Mondadori, Madrid.
- M. Molnár y J. Pekmez (1978): “Anarquismo rural en España y la revolución cantonalista de 1873”, en H.A. Landsberger (ed.): *Rebelión campesina y cambio social*, Editorial Crítica (Grijalbo), Barcelona, pp.214–257.
- A. MONEDERO MARTÍN (1921): *Siete años de propaganda (Crónicas de Juan Hidalgo)*, Imprenta Marqués de Urquijo, Madrid.
- P. F. MONLAU Y J. SALARICH (1984): *Condiciones de Vida y Trabajo Obrero en España a Mediados del Siglo XIX*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- F. MONTERO (1991): “La recepción católica de la Rerum Novarum”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.81–92.
- F. MONTERO Y M. ESTEBAN DE VEGA (1991): “Aproximación tipológica al mutualismo popular y obrero en España: El mutualismo asistencial”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid, pp.457–470.

- F. MONTERO (coord.) (1998): *Juventud Estudiante Católica 1947–1997*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- J. MONTERO (1956): “Manjón: encuentro con una época”, *Magisterio Ave mariano*, Septiembre–Octubre, pp.5–65.
- F. MORALES PADRÓN (1983): “Superstición sincretismo y catolicismo en la novela hispanoamericana”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.233–248.
- M.A. MORENO GALLO (2014): *Los Gobernadores Civiles de Burgos (1834–2014)*, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González, Burgos.
- J. MORENO LÁZARO (1991): “La Fiebre harinera Castellana: La Historia de un sueño industrial (1841–1864)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.161–202.
- J. MORENO LÁZARO (1992): “Los inicios de la producción fabril de harina en España (1770–1801)”, *Historia Industrial*, nº 1, pp.181–187.
- J.L. MORENO PEÑA (1992): *Gran Propiedad Rústica en Burgos*, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos.
- R. MORENO (1909): *Las Panaderías Cooperativas en Francia, España Futura*, 3, pp.134–138.
- H. MORO, J. TERREL Y P. LASALLE (1910): *Programme d'etudes pour groupes ruraux et guide du conférencier agricole*, Service des Etudes de la Federation des Groupes d'Etudes Sociales du Sud–Est, Lyon.
- C. MUIÑOS SÁENZ (1903): *La fórmula de la unión de los católicos*, Imprenta de Calatrava, Salamanca.
- J. MUÑOZ GARCÍA (1984): “La Banca privada y la consolidación del nacionalismo económico”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.179–187.
- J. MUÑOZ (1978): “La expansión Bancaria entre 1919 y 1926. La formación de una Banca «Nacional»”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.98–162.
- J. MUÑOZ, S. ROLDÁN Y A. SERRANO (1978): “La Vía Nacionalista del Capitalismo Español”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 5, pp.2–220.
- J. NADAL Y C. SUDRIÁ (1993): “La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del s. XIX (1860–1913)”, *Historia Industrial*, nº 3, pp.199–215.
- J. NADAL (1991): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona, 4th Ed.
- S. NEVARES (1928): “La corporación obligatoria en la agricultura”, *Razón y Fe*, 83, pp.190–345.

- S. NEVARES (1929a): “La organización genuina de la Agricultura”, *Razón y Fe*, 89, pp.193–204.
- S. NEVARES (1929b): “La organización genuina de la Agricultura (conclusión)”, *Razón y Fe*, 89, pp.345–356.
- S. NEVARES (1930): *El porqué de la sindicación obrera católica. Su origen y desarrollo*, Editorial Razón y Fe, Madrid.
- C. NIEVAS (1933): *En torno a la República Española*, Editorial Luz y Vida, Madrid.
- F. NIETZSCHE (2005): *El ocaso de los ídolos*, Edimat Libros, Madrid.
- N. NOGUER (1929a): “Derecho al trabajo”, *Razón y Fe*, 85.
- N. NOGUER (1929b): “Pío XI, el Papa de la Acción Católica (Un inspirado augurio del Cardenal Faulhaber)”, *Razón y Fe*, 87, 1929, pp.70–94.
- N. NOGUER (1929c): “La Acción Católica en los predecesores de Pío XI”, *Razón y Fe*, 86, pp.481–499.
- D. NÚÑEZ Y J.L. PESET (1983): *De la Alquimia al Panteísmo. Marginados españoles de los siglos XVIII y XIX*, Editora Nacional, Madrid.
- R. OJEDA SAN MIGUEL (1982): *Miranda de Ebro en los siglos XVIII y XIX*, Ed. Ayuntamiento de Miranda de Ebro, Burgos.
- R. OJEDA SAN MIGUEL (1988): “La no industrialización en Castilla la Vieja, el caso burgalés”, en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds.): *La industrialización en el norte de España*, Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Barcelona, pp.54–79.
- J. OMEÑACA GARCÍA (1980): *Cajas de Ahorros. Su evolución histórica, legislación y operaciones*, Vulcano, Bilbao.
- J.L. ORTEGA (1979): “La Iglesia española desde 1939 hasta 1975”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.665–714.
- N. ORTEGA (1979): *Política agraria y Dominación del Espacio. (Orígenes, caracterización y resultados de la política de colonización planteada en la España posterior a la guerra civil)*, Editorial Ayuso, Madrid.
- A. ORTÍ (1991): “Génesis anti oligárquica y ambigüedad política de los populismos: Entre el comunitarismo igualitario y la reconversión fascista”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid, pp.495–506.
- P. ORY (1992): *Nueva historia de las ideas políticas*, Mondadori, Madrid.
- S. de Pablo Contreras (1985): “Conflictos políticos en Burgos en torno a la Constitución de la II República”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.673–684.

- J.I. PALACIO MORENA (1988): *La Institucionalización de la Reforma en España (1883–1924). La Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid.
- L. PALACIOS BAÑUELOS (1977): *Las Cajas de Ahorros en la Andalucía del siglo XIX*, Publicaciones de la CECA, Madrid.
- L. PALACIOS BAÑUELOS (1981): *Elecciones en Burgos 1931–1936 (El Partido Nacionalista Español)*, Publicaciones de la cátedra de Historia Contemporánea de España. Universidad Complutense, Madrid.
- L. PALACIOS BAÑUELOS (1985): “La «cuestión religiosa» en Burgos durante la II República”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.661–672.
- L. PALACIOS BAÑUELOS (2002): “La Segunda República en Burgos”, en VV.AA. *Historia de Burgos, Tomo IV*, Ed, Caja de Burgos, Burgos.
- J.M. PALOMARES IBÁÑEZ (1979): “La Iglesia española y la asistencia social en el siglo XIX”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.117–150.
- J.M. PALOMARES IBÁÑEZ (Dir.) (2002): *Historia de Burgos, tomos I, II y III*, Caja de Burgos, Burgos.
- M.C. PALOMEQUE LÓPEZ Y M. ÁLVAREZ DE LA ROSA (2007): *Derecho del Trabajo*, Ed. Ramón Areces, Madrid.
- C. PANADERO MOYA (1979): “Reflexiones sobre las clases sociales del siglo XIX: Fuentes y métodos de estudio”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social de España. Actualidad y perspectivas*, Editorial Siglo XXI de España, Madrid, pp.433–456.
- E. PARDO BAZÁN (1972): *La vida contemporánea*, en c. Bravo–Villasante (ed.), Editorial Magisterio Español, Madrid.
- P. PASCUAL (1989): “Católicos, ultramontanos y reaccionarios en la prensa de la Restauración”, en A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876–1939). Vol. II*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.307–318.
- M. PECELLÍN (1994): “Felipe Trigo, un erótico modernista con preocupaciones sociales y religiosas”, en L. de Llera (ed.): *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902–1914*, Editorial Actas, Madrid, pp.335–351.
- S. PERANCHO (1921): *El obrero, el socialismo y los sindicatos libres (Ideas sociológicas del P. Gerard)*, *Ciencia Tomista*, 23, pp.188–202.
- T. Perancho: *El obrero, el socialismo y los sindicatos libres*, *La Ciencia Tomista*, 23, 1921, pp.188–202.
- V. DE PEREDA (1946): *Libro de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid*, Eléxpuru Hermanos, Bilbao.

- G. PÉREZ DE ARMIÑÁN (1977): *Legislación Bancaria española*, Banco de España, Madrid.
- V. PÉREZ DÍAZ (1985): *Los empresarios y la clase política*, *Papeles de Economía*, 22, pp.6.
- T. PÉREZ DÍEZ (1980): *Desarrollo regional español y las Cajas de Ahorro*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- J. PÉREZ LEÑERO (1959): *El tema del trabajo en las religiones*, Editorial Aguilar, Madrid.
- J.C. PÉREZ MANRIQUE (1984): “Algunos aspectos fundamentales de la prensa periódica en la capital burgalesa durante el siglo XIX”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.413–422.
- J.C. PÉREZ MANRIQUE (1985): “El Papamoscas, 1878–1898”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.621–632.
- J.C. PÉREZ MANRIQUE (1996): *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Editorial Aldecoa, Burgos.
- M. PEYDRO (1954): *Legislación social española*, Casablanca.
- A. POSADA (1905): “Datos para la historia de la Legislación Social en España”. *La España Moderna*.
- G. POZO ABEJÓN (1991): *Manual de Moral Social Cristiana*, Ediciones Aldecoa (Cuadernos de Teología nº 23), Burgos.
- L. PRADOS DE LA ESCOSURA (1988): *De Imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España 1780–1930*, Alianza Universidad, Madrid.
- A.D. PRADO MOURA (1985): *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1950): *Programa de necesidades de la provincia de Burgos*, S.O.E.S., Madrid.
- A. PROST Y G. VINCENT (1991): *Tomo 9: La vida privada en el siglo XX*, en P. Ariès y G. Duby (eds.): *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid.
- J.M. DE LA PUENTE (1943): *Círculo Católico de Obreros de Burgos. Memoria de los años 1933 a 1942*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- G. PUENTE OJEA (1993): *Ideología e Historia. La Formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Siglo XXI, Madrid, 6ª ed.
- N. PUIG Y P. FERNÁNDEZ (2001). *Las Escuelas de Negocios y la Formación de Empresarios y Directivos en España: Madrid y Barcelona, 1950-1975*, en Ponencias del Congreso de Historia Económica, Zaragoza.
- C. QUINTANA PALACIOS (1909): *Industria militar*, Imprenta Sucesor de Arnaiz, Burgos.

- M. RAMÍREZ (1977): “Los tópicos revisables en la bibliografía sobre la II República”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.63–74.
- L. REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA (1924): *Crédito Agrícola: Historia, Bases y Organización*, Calpe, Madrid.
- L. REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA (1949): “El latifundio y su formación en la España medieval. Referencias, digresiones y meditaciones”, en AA.VV. (ed.): *Estudios sobre Historia Social en España*, Patronato de Historia Social del Instituto «Balmes» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.141–203.
- E. REGATILLO (1950): *Un Marqués modelo. El 2º Marqués de Comillas*, Talleres Tipográficos J. Martínez, Santander.
- REGLAMENTO (1989): “Reglamento del Monte de Piedad de la Habana”, en *Fuentes para la Historia de las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad españoles (IV)*, C.E.C.A. Dirección de Relaciones Internas y Marketing. Departamento de Documentación, Madrid, pp.65–75.
- J. REIS (2007): “Los sistemas financieros de la periferia. Una comparación entre Escandinavia y el sur de Europa durante el siglo XIX”, *Papeles de Economía Española*, nº105–106, pp.109–129.
- M. REVUELTA GONZÁLEZ (1978): “Discrepancias de liberales y absolutistas en la configuración de la Iglesia”, en AA.VV. (ed.): *Aproximación a la historia social de la Iglesia española contemporánea*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.9–44.
- M. REVUELTA GONZÁLEZ (1979): “Clero viejo y clero nuevo en el siglo XIX”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.151–198.
- F. DEL REY REGUILLO (1992): *Propietarios y Patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914–1923)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- D.R. RINGROSE (1988): “Poder y Beneficio. Urbanización y cambio en la Historia”, *Historia Económica*, 2, pp.375–395.
- R. DEL RÍO ALDAZ Y J. DE LA TORRE CAMPO (1991): “Actitudes del campesinado y revolución burguesa en España: una nueva propuesta de análisis”, en S. Castillo (ed.): *La Historia Social de España. Actualidad y perspectivas*, Editorial XXI de España, Madrid, pp.345–357.
- R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (1984): “La Liberalización del mercado de tierras en Castilla y León: Aproximación regional”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.115–149.
- R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (1984): *Renta de la tierra en Castilla y León (1836–1913)*, Banco de España. Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica nº 11, Madrid.

- R. ROBLEDO HERNÁNDEZ (1993): *Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760–1935)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- R. ROBLEDO (1988): “¿Quiénes eran los accionistas del Banco de España?” *Historia Económica*, 3, pp.537–591.
- R. ROBLEDO (1991): “El Crédito y los Privilegiados durante la crisis del Antiguo Régimen”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.238–287.
- A. ROBLES EGEA (compilador) (1996): *Política en penumbra, patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea, Siglo XXI de España*, Madrid.
- C. ROBLES MUÑOZ (1985): “Religiosidad, moralidad y descristianización en la España posterior a 1868”, *Burgense y Collectanea Scientifica*, febrero, pp.441–491.
- F. RODRÍGUEZ DE LA FLOR (1978): “La compañía de Jesús: Imágenes y memoria”, *Revista Hiperión*, 3 –Jesuitas, pp.62–71.
- Y. RODRÍGUEZ GARCÍA (1985): “El delito en Burgos durante la Guerra Civil y primeros años de la Postguerra (1939–40)”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.711–719.
- E. RODRÍGUEZ OCAÑA (1990): “La asistencia médica colectiva en España hasta 1936”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.321–360.
- T. RODRÍGUEZ (1917): *El Sindicalismo y el Problema Social después de la Guerra*, Imprenta Helénica, Madrid.
- S. ROLDÁN Y J.L. GARCÍA DELGADO (1973): *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914–1920*, C.E.C.A., Madrid.
- I. ROMÁN GUTIÉRREZ (1988): *Historia interna de la novela española del siglo XIX. I. Hacia el realismo*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1988.
- ROMERO DE SOLÍS (1973): *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1973.
- J. ROMERO GONZÁLEZ (1983): *Propiedad agraria y sociedad rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1983.
- M. ROMERO (1991): “La acción social de la Iglesia en la Edad Moderna”, *XX SIGLOS*, nº7, 1991, pp.25–36.
- M. ROMERO (1994): “Pío Baroja, preocupación religiosa y malas pulgas”, en L. de Llera (ed.): *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902–1914*, Editorial Actas, Madrid, pp.193–282.
- P. ROVIRA Y PITA (1949): *Cartas son cartas*, Espasa–Calpe, Madrid.

- R. ROVIRALTA (1937): *Los problemas de asistencia social en la nueva España*.
- A. ROYO VILLANOVA (1920): *Bolchevismo y Sindicalismo*, Publicaciones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Editorial Reus, Madrid.
- E. RUBIO MARCOS (1995): *La linterna mágica. Un siglo de cinematógrafo en Burgos*, Artecolor–Impresores, Burgos.
- J. RUBIO (1998): *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- V. RUIZ DE MENCÍA (1993): *El Círculo, un siglo y una década después. Historia de una institución social católica 1883–1993*, Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, Burgos.
- R. RUIZ AMADO (1914): *Don Miguel Mir y su Historia Interna Documentada de la Compañía de Jesús*, Librería Religiosa, Barcelona.
- E. RUIZ GARCÍA (1967): *El tercer mundo*, Alianza Editorial, Madrid.
- E. RUÍZ Y GARCÍA DE LINARES (1976): “Los tres bancos de Burgos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº186.
- E. RUIZ Y GARCÍA DE LINARES (1982): “Los Bancos de Emisión en la región castellano–leonesa durante el siglo XIX”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 199, pp. I–XLIII.
- F. SAGREDO FERNÁNDEZ (1978): “Una Caja de Ahorros en Burgos a mediados del s. XIX”, *Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social*, X, pp.55–63.
- F. SAGREDO (1995): Las Cajas de Ahorros en Burgos durante el siglo XIX. En: *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909–1994)*. Ed. Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos, Burgos.
- F. SAGREDO FERNÁNDEZ, A.O. CANTERA Y A. RUBIO (1976): *Memoria de una Institución Gallega. La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña y Lugo 1876–1976*, CA y MP de la Coruña y Lugo, Madrid.
- F. SAGREDO FERNÁNDEZ, M.C. ESPINOSA ARCE, F. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, J.L. MORENO PEÑA Y C. HORCAJO PÉREZ (1995): *Historia de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1909–1994)*, Aldecoa, Burgos.
- J. SAGREDO GARCÍA (1982): “Los despoblados recientes en la provincia de Burgos en relación con el relieve”, en *El espacio geográfico en Castilla La Vieja y León. I Congreso de Geografía de Castilla y León*, Consejo General de Castilla y León, Valladolid, pp.199–210.
- R. SALAS LARRAZÁBAL (1983): “Situación de la Iglesia en la España Republicana durante la Guerra Civil”, en AA.VV. (ed.): *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea*, Ediciones Escorialenses, Madrid, pp.185–232.

- J.M. SALAVERRI (1912): “Instituciones sociales españolas. El Círculo Católico de Obreros de Burgos”, *Razón y Fe*, pp.458–467.
- S. DE OLAZÁGA Y C. ARENAL (1864): *De la Beneficencia en Inglaterra y en España*. Discurso leído en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Imprenta Nacional Madrid.
- M. SAMANIEGO BONEU (2005): “Burgos en la etapa isabelina y en el sexenio revolucionario: 1834-1874”, en J.M. Palomares (Dir.): *Historia de Burgos. IV Edad Contemporánea*, Caja de Burgos, Burgos, págs. 133-23.
- C. SAMBRICIO (2004): *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960 (de la “normalización de lo vernáculo” al Plan Regional)*, Akal, Madrid.
- A. SALVA PÉREZ (1951): *Historia de la ciudad de Burgos*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos.
- A. SALVÁ (1997): *Burgos a vuelo Pluma*. Tipos Burgaleses. Ed. Dos soles, Burgos.
- R.M. SANZ DE DIEGO (1976): “La Iglesia española ante la Restauración de los Borbones (1874)”, *Razón y Fe*, 193, pp.31–42.
- R.M. SANZ DE DIEGO (1977): “La vertiente social de los Congresos Católicos españoles (1889–1902)”, *Fomento Social*, pp.177–187.
- R.M. SANZ DE DIEGO (1979): “La Iglesia española ante el reto de la Industrialización”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la España Contemporánea*, BAC, Madrid, pp.577–663.
- R.M. SANZ DE DIEGO (1991a): “El Sindicato y la Doctrina Social de la Iglesia”, *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 82 (Enero–Marzo), pp.123–147.
- R.M. SANZ DE DIEGO (1991b): “Cien años de Doctrina Social”, *XX SIGLOS*, nº7, pp.68–80.
- J. SANZ FERNÁNDEZ (1982): “Castilla–León en época contemporánea”, en J. Valdeón, A. García Sanz y J. Sanz Fernández (eds.): *Iniciación a la Historia de Castilla–León*, Ed. Nuestra Cultura, Madrid, pp.71–90.
- J. SANZ FERNÁNDEZ (1984): “Estructura, desarrollo agrario y formación del Mercado Regional. Siglos XIX y XX”, en J. Crespo Redondo (ed.): *El Pasado Histórico de Castilla y León. Vol.III Edad Contemporánea. Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, pp.11–45.
- N. SÁNCHEZ ALBORNOZ (1994): “Los bancos y las sociedades de crédito en provincias: 1856–1868”, *Moneda y Crédito*, nº 104, pp.39–68.
- B. SÁNCHEZ ALONSO (1995): *Las causas de la emigración española (1880–1930)*, Alianza Universidad, Madrid.
- J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1992): *La Banca Española en la Guerra Civil 1936–1939*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN (1999): *Economía y finanzas en la Guerra Civil española (1936–1939)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1969): *El movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía*, Editorial ZYX, Madrid.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1975): *La vida rural en la España del siglo XX*, Editorial Planeta (Biblioteca Cultural RTVE nº 8), Barcelona.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1980): “La acción social cristiana en el último decenio del siglo XIX: las repercusiones de la «Rerum Novarum» en España”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1, pp.123–140.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1988): “Agricultura, campesinado y vida rural en España (Análisis y perspectivas)”, *Documentación Social*, 72, pp.13–32.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1991a): *La España Contemporánea II. 1875–1931*, Editorial Istmo (Colección Fundamentos), Madrid.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1991b): “Movimiento Obrero y Sindicalismo en la Sociedad Contemporánea”, *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 82 (Enero–Marzo), pp.13–33.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992a): *Las clases del movimiento obrero 1830–1930*, Editorial Planeta, Barcelona.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1992b): “Pensamiento y Acción Social en el Catolicismo español (1910–1970)”, *Corintios XIII*, 62/64, pp.153–215.
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1998): *Cáritas Española 1992–1997. Acción social y compromiso cristiano*, Cáritas Española, Madrid.
- F. SÁNCHEZ MARROYO (1979): *Sindicalismo Agrario y Movimiento Obrero (Cáceres 1906–1920)*, Caja Aula de Cultura de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, Cáceres.
- D. SÁNCHEZ ZURRO (1987): “Las estructuras agrarias tradicionales”, en A. Cabo y F. Manero (eds.): *Geografía de Castilla y León. Tomo 4: La actividad agraria*, Ámbito, Valladolid, pp.9–43.
- D. SÁNCHEZ ZURRO Y J. VILLAR CASTRO (1989): “La dinámica urbana”, en A. Cabo y F. Manero (eds.): *Geografía de Castilla y León. Tomo 6: Las ciudades*, Ámbito, Valladolid, pp.9–43.
- D.F. SARMIENTO (1886): *Las Escuelas: base de la prosperidad y de la república en los Estados Unidos: informe al Ministro de Instrucción Pública de la República Argentina*, Nueva York, s.n.
- C. SECO SERRANO (1983): *Viñetas Históricas*, Espasa–Calpe, Madrid.
- J. SENADOR GÓMEZ (1919): *La canción del Duero*, Imprenta Viuda de Montero, Valladolid.
- J. SENADOR GÓMEZ (1930): *Al servicio de la plebe*, Javier Morata Editor, Madrid.
- J. SENADOR GÓMEZ (1992): *Castilla: lamento y esperanza. Escritos (1915–1935)*, Diputación de Palencia–Ámbito, Valladolid.

- J. SENADOR GÓMEZ (1993): *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, Diputación de Palencia – Ámbito, Valladolid.
- M.C. SEOANE (1983): *Historia del Periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- M.C. SEOANE Y M.D. SAIZ (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898–1936*, Alianza Editorial, Madrid.
- A. SERRANO DE HARO (1941): *La escuela rural*, Editorial Escuela Española, Madrid, 3rd Ed.
- A. SERRANO DE HARO (1948): *Horizontes Abiertos*, Editorial Escuela Española, Madrid.
- R. SERRANO GARCÍA (1985): “La Revolución de 1868 en la ciudad de Burgos: La actuación de la Junta Revolucionaria y de la Corporación Municipal”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.613–620.
- R. SERRANO GARCÍA (1991): “La quiebra de un modelo expansivo: Las crisis financiera y política en Castilla (1864–1868)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios sobre Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.77–128.
- M. SERRANO PRIETO (1987): “Prensa de los sindicatos católicos publicada en Madrid (1910–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Prensa obrera en Madrid (1855–1936)*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.303–316.
- T. SHANIN (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Editorial Anagrama (Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología), Barcelona.
- A. SCHUBERT (1991): *Historia Social de España (1800–1990)*, Editorial Nerea, Madrid.
- J. SIERRA ÁLVAREZ (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860–1917)*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.
- J. SIERRA GIL DE LA CUESTA (1987): *Burgos entre Dos Siglos: a Través de la Vida y Obra de M^a Cruz Ebro*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos, Madrid.
- J. SIMPSON (1997): *La agricultura española (1765–1965): la larga siesta*, Alianza Universidad, Madrid.
- A. SOPEÑA MONSALVE (1994): *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional católica*, Crítica, Barcelona.
- A. SOTO CARMONA (1985): “Estudio cuantitativo de la fuerza de trabajo en Burgos 1860–1930”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.811–823.
- A. SOTO CARMONA (1989): *El Trabajo Industrial en la España Contemporánea (1874–1936)*, Barcelona, Anthropos.

- H.R. SOUTHWORTH (1986): *El mito de la cruzada de Franco*, Plaza y Janés, Barcelona.
- SPINOZA (1986): *Tratado Teológico–Político*, Alianza Editorial, Madrid.
- R. SUGRANYES DE FRANCH (2000): “La aportación de los episcopados católicos a una economía social y de desarrollo”, *CORINTIOS XIII*, 96, Madrid, pp.223–225.
- P. TEDDE DE LORCA (1989): “Las crisis bancarias en España: una perspectiva histórica”, en J. Velarde, J.L. García Delgado y A. Pedreño (eds.): *El sistema financiero de la economía española*, Colegio de Economistas de Madrid, Madrid, pp.13–33.
- P. TEDDE DE LORCA (1991): “La naturaleza de las Cajas de Ahorros: sus raíces históricas”, *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.2–11.
- R. TERMES (1994): “El papel del cristianismo en las economías de mercado”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.124–149.
- M. TERUEL GREGORIO DE TEJADA (1993): *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Crítica, Barcelona.
- E.P. THOMPSON (1989): *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo, Barcelona.
- M. TITOS MARTÍNEZ (1979): *La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada 1891–1978. Aportación al estudio de la Historia Económica de Andalucía*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada.
- M. TITOS MARTÍNEZ (1991): “La respuesta histórica de las Cajas de Ahorros a las demandas de la Sociedad Española”, *Papeles de Economía Española*, nº 46, pp.12–38.
- G. TORTELLA (2001): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- A.J. TOYNBEE (1973): *Ciudades en marcha*, Alianza Editorial, Madrid.
- P. TRINIDAD FERNÁNDEZ (1990): “Trabajo y pobreza en la primera industrialización”, en AA.VV. (ed.): *Historia de la Acción Social Pública en España. Beneficencia y Previsión*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones, Madrid, pp.101–135.
- M. TUÑÓN DE LARA (1976): “Realidad social, movimiento obrero y partidos políticos en la España de Alfonso XIII (1902–1931)”, en AA.VV. (ed.): *Historia Social de España. Siglo XX*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, pp.35–60.
- M. TUÑÓN DE LARA (1977): “Algunas propuestas para el análisis del franquismo”, en AA.VV. (ed.): *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, pp.89–102.
- M. TUÑÓN DE LARA (1979a): “Iglesia y Estado durante la segunda república”, en AA.VV. (ed.): *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid, pp.323–346.
- M. TUÑÓN DE LARA (1979b): “En torno a la Dictadura”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, 10, pp.9–36.

- M. TUÑÓN DE LARA (1981a): *La España del siglo XX*, Laia, Barcelona.
- M. TUÑÓN DE LARA (1981b): *La España del siglo XIX. Vol.2*, Editorial Laia, Barcelona, 11th Ed.
- M. TUÑÓN DE LARA (1984): “Progreso Técnico y Conciencia Social, 1898–1936”, en J.L. García Delgado (ed.): *España 1898–1936: estructuras y cambio*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, pp.17–70.
- M. TUÑÓN DE LARA (1985): *Tres claves de la II República*, Alianza Universidad, Madrid.
- M. TUÑÓN DE LARA (1986): *España: La quiebra de 1898*, Editorial Sarpe (Biblioteca de la Historia de España), Madrid.
- J. TUSELL GÓMEZ Y D. CHACÓN ORTIZ (1987): *La reforma de la administración local en España (1900–1936)*, Instituto Nacional de Administración Pública, Alcalá de Henares–Madrid.
- J. TUSELL (1986a): *Historia de la Democracia Cristiana en España. Vol. I*, Editorial Sarpe (Biblioteca de la Historia de España), Madrid.
- J. TUSELL (1986b): *Historia de la Democracia Cristiana en España. Vol. II*, Editorial Sarpe (Biblioteca de la Historia de España), Madrid.
- M. DE UNAMUNO (1989): *El espejo de la muerte*, Editorial Juventud, Barcelona.
- M. DE UNAMUNO (1995): *San Manuel Bueno, mártir*, Alianza Editorial, Madrid.
- E. UREÑA (1994): “Religión y Neoliberalismo Económico: un modelo posible”, en AA.VV. (ed.): *La religión en los albores del siglo XXI*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp.41–61.
- R.L. UTT (1988): *Textos y con-textos de Clarín: los artículos de Leopoldo Alas en El Porvenir (Madrid, 1882)*, Istmo, Madrid.
- A.F. UTZ (1993): “Sobre el concepto de «doctrina social católica»”, en A.F. UTZ: *La doctrina social católica y el orden económico*, Unión Editorial, Madrid, pp.11–18.
- F. DEL VALLE (1972): *El Padre Antonio Vicent y la Acción Social Católica española*, Editorial Bibliográfica Española (Colección Fomento Social), Madrid.
- F. DEL VALLE (1989): *Los Consiliarios. Hombres clave en el Círculo Católico de Obreros. Burgos 1883–1989*, Caja de Ahorros del Círculo Católico de Burgos, Burgos.
- F. DEL VALLE (1990): *Los Jesuitas en la Merced: Cien años de Historia*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- F. DEL VALLE (1992): *Sisinio Nevares, S.J. (1878–1946). Realizador y guía en la encrucijada social del siglo XX*, Imprenta Aldecoa, Burgos.
- C. VALVERDE (1979): “Los católicos y la cultura Española”, en V. Carcel Ortí (ed.): *Historia de la Iglesia en España. Tomo V: La Iglesia en la Edad Contemporánea*, B.A.C., Madrid, pp.475–573.
- C. VAN GESTEL (1963): *La Iglesia y el problema social*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

- J. VARELA ORTEGA (1977): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875–1900)*, Alianza Universidad, Madrid.
- J. VARELA ORTEGA (1978): “El proteccionismo de los trigueros castellanos y la naturaleza del poder político en la Restauración”, *Cuadernos Económicos de Información Comercial Española*, nº 6, pp.7–60.
- J. VELARDE FUERTES (1993): *La Compañía de Jesús y la Reforma de la Economía Española (del Padre Luis Coloma al Padre Sisinio Nevares): lección inaugural del curso 1993–1994 de la Universidad Pontificia de Comillas, pronunciada el 6 de Octubre de 1993*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- H. VELASCO MAILLO, F.J. GARCÍA CASTAÑO y A. DÍEZ DE RADA BRUN (1993): *Lecturas de antropología para educadores*, Trotta, Madrid.
- C. VELASCO MURVIEDRO (1989): “«Publicaciones de Actualidad»: Una revista financiera madrileña entre la crisis catalana de 1920 y la Ley de Ordenación Bancaria de 1921 (nº1, 8. 1921 al nº12, 7. 1922)”, en A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876–1931). Vol. II*, Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid, Madrid, pp.346–358.
- F. VELLOSILO (1972): “La instauración de las Cajas de Ahorros en España en el s. XIX y la ideología de la época”, *Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social*, 4, pp.693–696.
- P. VENANCIO Y D. CARRO (1949): “Estudios sobre el Pensamiento Social de los Teólogos–Juristas Españoles”, en *Estudios de Historia Social de España*, Patronato de Historia Social de España del Instituto «Balme» de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp.570–608.
- A. VERDOY (1995): *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Editorial Trotta, Madrid.
- A. VICENT (1972): *Socialismo y Anarquismo*, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid.
- P. VIÉTRY (1906): *Le Socialisme et Les Jaunes*, Paris.
- J.B. VILAR (1994): *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*, Istmo, Madrid.
- P. VILAR (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona.
- P. VILLADA (1899): “Reformas del Código Penal que deben impedir insistentemente los católicos”, en *Crónica del 5º Congreso Católico celebrado en Burgos*, Imprenta del Polo, Burgos.
- J. VILLAR CASTRO (1989): “Estructura y tipología de las ciudades”, en A. Cabo y F. Manero (eds.): *Geografía de Castilla y León. Tomo 6: Las ciudades*, Ámbito, Valladolid, pp.133–177.
- R. VILLARINO (1903): *Intenciones del Apostolado de la Oración*, Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao.

- P. DE VILLOTA GIL-ESCOIN (1985): “Burgos durante el Bienio progresista (1854–56). Aproximación a una época conflictiva”, en AA.VV. (ed.): *La Ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Madrid, pp.587–612.
- A. VIÑAS (1984): *Guerra, dinero, dictadura*, Editorial Crítica, Barcelona.
- VOLTAIRE (1980): *Diccionario Filosófico*, Akal, Madrid.
- C. VOSSLER (1957): *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao (1857–1957)*, en M. Aznar (ed.), Espasa-Calpe, Madrid.
- M. VOVELLE (1989): *La mentalidad revolucionaria*, Crítica, Barcelona.
- J. DE VRIES (1987): *La urbanización de Europa 1500–1800*, Crítica, Barcelona.
- VV.AA.: *Título, Etapa*, nº 2, 1937.
- VV.AA. (1905): *Paysans de France*, Action Populaire, Reims.
- VV.AA. (1957): *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao (1857–1957)*, en M. Aznar (ed.): Espasa-Calpe, Madrid.
- VV.AA. (1988): *Mujer y Sociedad en España (1700–1975)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- M. WEBER (1985): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Orbis, Barcelona.
- C.M. WINSTON (1989): *La clase trabajadora y la derecha en España 1900–1936*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- B. YUN CASALILLA (coord.) (1991): *Estudios sobre capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla, s. XIX y XX*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca.
- B. YUN CASALILLA (1991): “Mercado del Cereal y Burguesía en Castilla 1750–1868 (sobre el papel de la Agricultura en el crecimiento económico regional)”, en B. Yun Casalilla (ed.): *Estudios de Capitalismo Agrario, Crédito e Industria en Castilla (s. XIX y XX)*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, Salamanca, pp.47–76.
- J.A. ZUGASTI (1918): *Algunos problemas sociales*, Librería Católica de los Hijos de Gregorio del Amo, Madrid.
- F. ZUNZUNEGUI (1992): *Ordenación Bancaria*, Espasa Universidad, Madrid.
- J.J. ZORRILLA DE LA GÁNDARA (1950): *Las Cajas de Ahorros Benéficas. Legislación*, Caja de Ahorros Municipal, Bilbao.

PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA ÉPOCA

Anuario Bailly-Beaillière (Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración) (1883-1912).

Anuario Financiero de España (1917-1937).

Anuario General de España (1912-1937).

Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1893-1936).

Boletín del Círculo Católico de Obreros de Burgos (1949-1955): *Círculo*.

Boletín del Círculo de Obreros de Burgos (1883-1893).

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos (1880-1883).

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Burgos (oficial en la encuadernación) (1883-1943).

Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Burgos (1943-1955).

Burgos Social y Agrario (1918-1922).

Castellano, El (1910-1936).

Etapas (1937-1938)

Diario de Burgos (1891-1950).

Guasa Viva (1914).

Heraldo de Castilla, El (1880-1881).

Papa-Moscas, El (1883-1890 y 1900-1916).

Pueblo, El (1918-1921).

Tierra Hidalga (1916-1918).

Voz de Castilla, La (1911-1921).

ANEXOS-REGLAMENTOS

REGLAMENTO

DE LAS

Cajas de Ahorros Gremial y Escolar y Monte de Piedad

DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE BURGOS

CAPÍTULO I DE LA INSTITUCIÓN

Artículo 1. El Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros de Burgos, continuando su obra de mejorar la condición moral y económica del obrero y de procurar la armonía y unión de las distintas clases sociales, mediante la fraternidad cristiana, instituye CAJA DE AHORROS GREMIAL, CAJA DE AHORROS GREMIAL Y MONTE DE PIEDAD.

Artículo 2. Estas tres Instituciones tendrán cada una su propia y peculiar denominación y la común de CAJAS DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD, con el aditamento en todos los casos: « del Círculo Católico de Obreros de Burgos», constituyendo un solo Establecimiento de carácter benéfico, regido por una misma administración.

Artículo 3. El domicilio social de la Institución es la ciudad de Burgos; en ella habrán de cumplirse todos los contratos y obligaciones que afecten a la institución, y a su fuero y domicilio se someten cuantos utilicen sus servicios.

Artículo 4. La Institución CAJAS DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE BURGOS tiene carácter gremial; sus servicios y beneficios se extienden a todos los socios del Círculo que figuren en la asociación protectora de obreros *La Conciliación*, sea cualquiera la clase y categoría a que pertenezcan: también alcanzan a los socios activos del Círculo que, por razón de su edad, no pueden ingresar en los gremios de *La Conciliación*, y a los hijos de éstos y de aquellos menores de quince años. Es en todo caso indispensable para la admisión y continuación en el disfrute de tales servicios y beneficios que el interesado no pertenezca a ninguna sociedad gremial de resistencia.

Artículo 5. LAS CAJAS DE AHORROS GREMIAL Y ESCOLAR tienen por objeto en los obreros, y en los jóvenes y niños, la virtud del ahorro, facilitando la formación de pequeños capitales, que los aparten de la miseria, les aseguren recursos en momentos de necesidad, y aun puedan elevarlos a la condición de propietarios, mediante una vida cristiana, morigerada y laboriosa, que tan fecunda habrá de ser en bienes para la familia y para la sociedad.

Artículo 6. El Monte de Piedad cumplirá con los fines que le son peculiares, con los fines que le son peculiares, por medio de préstamos sobre alhajas, ropas y otros efectos, a los socios necesitados. Pero además, en la cuantía que los recursos lo permitan, se establecen préstamos gremiales de carácter colectivo e individual, con el fin de ayudar a los que, siendo de intachable conducta, inteligentes y laboriosos, y reuniendo algunos elementos para el ejercicio de su oficio, profesión, industria o comercio, no disponen de todo lo preciso al efecto. El Consejo de Gobierno atenderá con gran interés a estos préstamos o auxilios, y adoptará las más variadas formas para facilitarlos, sin más limitaciones, supuestas la de orden moral, que la de quedar suficientemente garantidos los intereses de la Institución.

Artículo 7. Las utilidades líquidas que se obtengan se aplicarán, cubierto el conveniente fondo de reserva, la mayor desarrollo de la Institución, a mejorar las condiciones en que funcione, y premios a la virtud o a otros fines benéficos o piadosos en favor de los obreros agremiados, a juicio del Consejo de Gobierno del Círculo; sin que en ningún caso puedan ser objeto de lucro particular. Los servicios que presten los individuos de dicho Consejo, cualquiera que sea el cargo que desempeñen, son absolutamente gratuitos.

Artículo 8. Si, cubiertas las atenciones de los socios agremiados en el Círculo, el estado de fondos de la Institución lo permite, extenderá ésta sus servicios y beneficios; por confraternidad, a las corporaciones católico-obreras, sindicatos agrícolas de igual carácter, y otras asociaciones análogas de la archidiócesis o de la provincia de Burgos.

CAPÍTULO II ORGANIZACIÓN

Artículo 9. La Institución se divide en tres secciones, a saber:

- A) CAJA DE AHORROS GREMIAL.
- B) CAJA DE AHORROS ESCOLAR.
- C) MONTE DE PIEDAD.

Artículo 10. Los días y hora de despacho en cada una de las tres secciones, serán las que señale el Consejo de Gobierno, a propuesta del Consejero-Director, y las oficinas se instalan en el local del Círculo Católico de obreros, Concepción, 28.

Artículo 11. Las operaciones del Establecimiento, singularmente las de las secciones a) y c) tienen carácter de absoluta reserva, constituyendo la falta de ella un motivo suficiente para separación de los empleados.

Artículo 12. La Caja de Ahorros Gremial limitará sus operaciones a recibir las economías de los que pueden ser imponentes según los Artículos 4 y 8; a acreditar a esas imposiciones el interés que se determine; a pasar al Monte de Piedad los capitales impuestos; y a entregar a los imponentes en la forma y términos que el Reglamento prescriba, las cantidades que por uno u otro concepto reclamen.

Artículo 13. La Caja de Ahorros Escolar llena la misión de facilitar a los alumnos que asisten a las clases del Círculo el ingreso en la anterior; y por consiguiente sus operaciones solo alcanzan hasta el momento en que se consiga este resultado.

Artículo 14. Las Cajas de Ahorros no responden ni contribuyen a los gastos del Establecimiento. El interés que se señale a las imposiciones lo percibirán íntegro, sin deducción alguna; aceptan sin embargo, el empleo o colocación de las cantidades impuestas para negociarlas en el Monte de Piedad.

Artículo 15. El capital del Monte de Piedad y los valores empeñados responden de los créditos de las imposiciones en las Cajas de Ahorros.

Artículo 16. El Monte de Piedad recibirá las cantidades que se impongan en las Cajas de Ahorros y abonará a éstas el interés que se señale.

Empleará las cantidades impuestas en los préstamos reglamentarios, y si hubiera sobrante, podrá adquirir valores del estado, u otros que ofrezcan las mayores seguridades a juicio del Consejo de Gobierno, cuya autorización ha de proceder a cada una de estas adquisiciones.

Artículo 17. El Monte de Piedad sufragará con sus propios recursos y con las utilidades que obtenga, todos los gastos de establecimiento.

Artículo 18. Si, a pesar de la prohibición que se establece en el Artículo 4 de este Reglamento, utilizase los servicios de las Cajas de Ahorros o del Monte de Piedad algún individuo de cualquiera sociedad de resistencia, en el momento en que esto resulte comprobado, a juicio del Consejo de Gobierno, se liquidará su crédito y se le entregará su importe, con pérdida de los intereses devengados y no percibidos, si se trata de las Cajas; y si del Monte de Piedad, se considerará vencido el término del préstamo y se exigirá del prestatario el reintegro del capital con los intereses correspondientes hasta que lo verifique; procediéndose para ello por los trámites reglamentarios, si no lo hace efectivo en el término de ocho días. Quedan también sujetos a las prescripciones de Artículo 30 del Reglamento del Círculo los infractores del Artículo 4 de este Reglamento.

Artículo 19. La dirección y régimen de la Institución y del Establecimiento está confiada exclusivamente al Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros de esta ciudad.

Para facilitar su ejercicio nombrará un individuo de su seno, que con el nombre de Consejero–Director, sea el Jefe del Establecimiento; un Tesorero que será el mismo del Círculo, y un Administrador–Contador con el personal auxiliar y subalterno que se juzgue necesario. A la vez designará otros dos Consejeros que, por su orden, sustituyan al Consejero–Director en ausencias, enfermedades, etc., y un Vice–Tesorero que desempeñe iguales funciones respecto del Tesorero.

Artículo 20. El Director espiritual del Círculo lo será también de esta benéfica Institución con las mismas facultades y atribuciones que le otorga el Reglamento del Círculo.

Artículo 21. El Consejo de Gobierno, a propuesta del Consejero–Director, establecerá las reglas de orden y régimen interior que conceptúe necesarias, como complemento de este Reglamento, con facultad de modificarlas con igual trámite, siempre que las circunstancias o el desarrollo de la Institución lo aconsejen.

CAPÍTULO III DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 22. El Consejo de Gobierno del Círculo es la autoridad superior de esta benéfica Institución y habrán de acomodarse a sus acuerdos e instrucciones todos los funcionarios del Establecimiento.

Además de lo que especialmente le atribuyen el Reglamento, corresponde al Consejo:

1º – Formar y modificar la plantilla de empleados, según lo exijan la marcha y situación del Establecimiento; señalarles el sueldo, gratificación, jornal o emolumentos que hayan de disfrutar y las fianzas que deban prestar; nombrarlos y separarlos libremente, y concederles las licencias que soliciten por más de quince días.

2º – Ejercer sobre todos ellos jurisdicción disciplinar, pudiendo imponerles correcciones consistentes en reprensiones y privación de sueldo por término que no excederá de tres días.

3º – Acordar notas honrosas, menciones honoríficas, gratificaciones u otras recompensas en favor de los que se distingan notablemente por sus servicios y su amor a la Institución.

4º – Determinar el interés anual que haya de abonarse a los imponentes de la Caja de Ahorros Gremial, el mínimo y el máximo de las imposiciones, límite hasta donde las realizadas devengan interés, y términos en que hayan de hacerse los reintegros; fijar el interés, plazos y demás condiciones en que deban practicarse los empeños y préstamos del Monte de Piedad, y los efectos que hayan de ser admitidos en garantía, y modificar los tipos, términos y condiciones aquí consignadas, cuando las circunstancias lo aconsejen.

5º – Examinar y aprobar las cuentas mensuales y la anual que rinda el Administrador, previo informe escrito del Consejero–Director y del Tesorero.

6º – Acordar el ejercicio de los recursos o acciones judiciales, contencioso–administrativas o gubernativas de cualquiera clase, siempre que los intereses de la Institución lo reclamen.

7º – Resolver los puntos no previstos en el Reglamento y las dudas e interpretaciones que ocurran, así como reformarle cuando las circunstancias o la experiencia lo aconsejen.

8º – Adoptar cuantas disposiciones estime conducentes a la buena administración de los intereses confiados a su prudente y especial cuidado.

Artículo 23. En todos los asuntos a que se refiere el Artículo anterior se tendrán muy en cuenta el parecer y dictamen del Consejero–Director.

Artículo 24. En la manera de funcionar el Consejo de Gobierno y la Secretaría se aplicará el Reglamento del Círculo, en lo que a estos particulares atañe y sea pertinente.

Artículo 25. Los acuerdos del Consejo son decisivos y sin apelación, pudiendo ejecutarse desde luego.

CAPÍTULO IV DEL CONSEJERO – DIRECTOR

Artículo 26. Al Consejero–Director, como jefe del Establecimiento, con carácter de delegado del Consejo de Gobierno, le compete:

1º – Ejecutar y hacer cumplir los acuerdos de dicho Consejo, practicando las gestiones oficiales o particulares oportunas, otorgando los documentos públicos y privados, actas y poderes de todas clases que fueren necesarias, incluso a los efectos del Artículo 22, número 6º, y llevando la firma del Establecimiento.

2º – Autorizar las operaciones del Establecimiento en los términos que requiera el sistema de contabilidad e intervención que se adopte.

3º – Ordenar los pagos, así los derivados de acuerdos del Consejo, como los que nazcan de la marcha natural del servicio, autorizando al efecto los respectivos libramientos.

4º – Conceder licencias al Administrador, auxiliar y subalternos por término que no exceda de quince días, y disponer quién haya de sustituirles en caso de enfermedad, ausencias y cualquier otro impedimento transitorio.

5º – Vigilar las dependencias para que se cumplan todos los servicios con el mayor esmero y diligencia, y se guarde el orden y moralidad más exquisitos; adoptando al efecto, en casos imprevistos, las medidas que estime convenientes, dando cuenta al Consejo tan pronto como sea posible, si el caso lo requiere.

6º – Los demás servicios que el Reglamento le encomienda especialmente o el Consejo de Gobierno le confiera por delegación.

Artículo 27. El Consejero–Director cuidará de poner en conocimiento del Consejo cuantos incidentes de interés surjan.

CAPÍTULO V DEL TESORERO

Artículo 28. El Tesorero recibirá y custodiará los caudales del Establecimiento y los que en él ingresen, por consecuencia de sus operaciones, por fianzas de destinos o de contratos y por cualquier otro concepto.

Artículo 29. No abonará ninguna cantidad por préstamos, sin la presentación del resguardo que acredite la regulación y la entrega de la garantía; no se hará cargo de suma alguna por desempeños o renuevos sin que proceda la liquidación correspondiente, ni recibirá ni pagará nada por cualquier otro concepto sin orden del Consejero–Director y toma de razón del Administrador–Contador, que será el encargado de extender los libramientos.

Artículo 30. El Tesorero facilitará, de los fondos del Establecimiento, las cantidades necesarias para las operaciones del mismo, con las formalidades y garantías que se establezcan al determinar la contabilidad y reglas de régimen interior.

Artículo 31. Semanalmente se hará la oportuna confrontación de asientos entre la Tesorería y la Contaduría, con intervención del Consejero–Director, y el último día hábil de cada mes se harán los arqueos y reconocimiento de efectos y prendas, con asistencia de los mismos tres funcionarios.

CAPÍTULO VI DEL ADMINISTRADOR – CONTADOR

Artículo 32. Es jefe inmediato del personal auxiliar y subalterno del Establecimiento; asistirá con escrupulosa puntualidad los días y horas de despacho; inspeccionará los servicios a él encomendados, cuidará de que los dependientes cumplan con celo y exactitud sus deberes, y cumplirá las órdenes e instrucciones del Consejero–Director.

Artículo 33. Practicará por sí mismo las operaciones y asientos, así en las Cajas de Ahorros como en el Monte de Piedad, salvo disposición especial del Consejo, y si tuviere necesidad de confiar alguna al personal auxiliar, lo hará éste bajo la inspección y responsabilidad del Administrador.

Artículo 34. Está encargado de llevar en los libros y forma procedente la contabilidad del Establecimiento.

Artículo 35. Cuidará de anotar con exactitud los efectos que se admitan a empeño, así como del empaquetamiento, rotulación y colocación de los mismos. Los almacenes del Establecimiento quedan bajo su custodia, y consiguiente responsabilidad, con los efectos que se reciban en garantía de préstamos.

Artículo 36. Archivará los libros y documentos que hubieren terminado su acción, inventariándolos y enlajándolos con la clasificación oportuna, a fin de que en todo tiempo puedan obtenerse los datos que se deseen, o verificar cualquiera comprobación.

CAPÍTULO VII DEL PERSONAL EN GENERAL

Artículo 37. El Consejo de Gobierno, a propuesta del Consejero–Director, nombrará el personal auxiliar y subalterno, así como el tasador o tasadores necesarios.

Artículo 38. El Administrador–Contador, los tasadores y demás personal serán responsables de la indemnización de daños y perjuicios que ocasionen al Establecimiento por sus actos, omisiones o negligencias. Todos ellos quedan sometidos a la jurisdicción disciplinaria del Consejo del Círculo.

Artículo 39. El conserje del Círculo lo será también del Establecimiento, mientras no le tenga propio, y auxiliará al Administrador en los quehaceres propios de aquel cargo.

CAPÍTULO VIII CONTABILIDAD

Artículo 40. La contabilidad del Establecimiento se llevará por el sistema de partida doble, con la auxiliar que requiera la especial de las Cajas de Ahorros y Monte de Piedad. Se utilizarán los registros, formularios e impresos que, entre los propios de estos Establecimientos, se encuentren más convenientes.

Artículo 41. El Consejero–Director, en unión del Tesorero, propondrán al Consejo de Gobierno el plan completo que estimen más ventajoso sobre el particular, procurando una eficaz intervención y comprobación de todas las operaciones.

Artículo 42. Mensualmente formulará el Administrador la oportuna cuenta y la someterá al examen del Consejo con informe escrito del Consejero–Director y del Tesorero. Igual trámite seguirá la cuenta anual; y una y otra se harán públicas en la forma que acuerde el Consejo.

CAPÍTULO IX DEL CAPITAL

Artículo 43. Constituye el capital de la Institución:

- a) Tres donativos gratuitos: uno de nuestro Emmo. Prelado, consistente en diez mil pesetas nominales del 4% interior y cinco mil efectivas; y otros dos, uno de diez mil y otro de cinco mil pesetas efectivas, de dos personas piadosas que, como nuestro Eminentísimo Prelado, las han puesto a libre disposición del Consejo de Gobierno, para que se funde y pueda funcionar desde luego este Monte de Piedad.
- b) Las limosnas, donaciones y legados que con destino a la misma Institución se hagan y admita el Consejo.
- c) Las imposiciones reintegrables y sin interés que suscriban todos los que deseen contribuir a tan benéfica obra.
- d) Las utilidades líquidas que obtengan el Monte de Piedad, en la parte que se apliquen al fondo de reserva.

CAPÍTULO X CAJA DE AHORROS GREMIAL

Artículo 44. Al presentarse por primera vez el impotente, se le inscribirá en el registro general con las circunstancias siguientes:

- a) Nombre, apellidos, naturaleza y vecindad.
- b) Edad, estado, oficio o profesión; y, si son menores, los nombres, apellidos y domicilio de sus padres o representantes legales, y las condiciones especiales en que deba hacerse el reintegro;
- c) El número de orden que le corresponda.

Artículo 45. Si el imponente sabe escribir, firmará su cuenta corriente, y si no sabe, se hará constar así, firmando esta declaración el Administrador.

Si una persona impone a nombre de otra, se expresará el concepto en que lo hace, añadiendo si los reintegros se verificarán en época determinada, y si la persona en cuyo nombre se hace la imposición podrá realizarlos sin la cooperación del imponente; en este caso deberá llenarse una papeleta que el imponente traerá firmada por ambos y que servirá para la identificación de las firmas. Esta papeleta se unirá a la libreta de cuenta corriente que queda en el Establecimiento. Si alguno no supiere firmar, se acreditará de algún otro modo la identidad de los interesados.

Artículo 46. A cada importe se la facilitará una libreta, en cuya carpeta y primera página interior se pondrán el correspondiente número de orden y el nombre y los dos apellidos del imponente; en esta libreta se anotarán y autorizarán las imposiciones y las fechas en que se hagan.

Artículo 47. Cada imponente sólo podrá abrir una libreta a su nombre; pero será permitido abrir otras a nombre de las personas que legítimamente representen y tengan derecho a utilizar los servicios de la Caja. Los socios de *La Conciliación* podrán también abrir libretas a nombre de sus mujeres, de sus hijas y de sus hermanas.

Artículo 48. Todo el que tenga capacidad legal para contratar puede abrir libretas a favor de aquellos a quienes alcanzan los beneficios de la Institución, en concepto de donación absoluta, sólo revocable con arreglo a las leyes y ante tribunal competente.

Al abrirse esta clase de libretas, se hará constar de suscribir el donante, cuándo podrán los titulares disponer del importe de la libreta, que habrá de ser necesariamente en una época determinada, v. g., al cumplir la mayor edad; al tomar estado o (para redimirse del servicio militar), y también puede dejarse este particular al prudente arbitrio del Consejo de Gobierno.

Artículo 49. Cuando se trate de hacer imposiciones a nombre de un menor, no será circunstancia indispensable que el que haga la imposición firme en la hoja matriz, entendiéndose que sólo quedan autorizados para cobrar los representantes legales del mismo, o el mismo titular cuando cumpla la mayor edad, tome estado o para redimirse del servicio militar, en la fecha en que se determine al abrir la cuenta.

Artículo 50. Las libretas debidamente autorizadas por el Consejero-Director y por el Administrador-Contador, son el título de crédito contra el Establecimiento y el de propiedad del imponente. Este título es nominativo, no al portador, ni endosable, y sólo tendrá derecho a reclamar su importe y el de los intereses correspondientes el titular de la misma, o la persona que le represente legalmente, mediante las formalidades reglamentarias.

Artículo 51. Si por inadvertencia u otra causa aparecieran dos o más libretas a favor de un mismo interesado, no ganarán interés sino las imposiciones de la primera, excepto las libretas procedentes de donativos o premios dados por particulares, corporaciones o establecimientos públicos, a favor de personas que tengan o puedan tener después libretas de propio peculio.

Artículo 52. Se admiten imposiciones desde una peseta, no pudiendo satisfacerse en calderilla más cantidad que la que el Consejero-Director crea conveniente. El máximo de imposiciones por cada libreta se fija en cinco mil pesetas

INTERÉS

Artículo 53. Las cantidades que se impongan en la Caja de Ahorros Gremial devengarán de interés el 3 % anual desde la semana siguiente a en la que se verifiquen las imposiciones; se capitalizarán los intereses en 31 de diciembre de cada año, entrando a formar parte del capital, y por lo tanto a devengar los intereses correspondientes, conforme a Reglamento.

Las cantidades reclamadas por reintegros dejarán de devengar interés desde la semana anterior a en la que se fije para el pago.

Artículo 54. No se pagará interés a ningún imponente que no lo hay sido por más de un mes.

Artículo 55. Para el cálculo de interés durante el transcurso del año, la unidad del tiempo será la semana, considerándose el año dividido en cincuenta y dos, y contándose la semana de lunes a domingo.

REINTEGROS

Artículo 56. Los imponentes podrán solicitar el reintegro de una parte, o de todas las cantidades impuestas y de los intereses devengados, siendo potestativo para el Establecimiento tomar una semana de plazo para verificar el pago.

Los reintegros que no excedan de 25 pesetas, se efectuarán en el mismo día o al siguiente de haberse solicitado.

Artículo 57. Las demandas de reintegros deberán hacerse personalmente por los interesados o por los que legalmente les representen, con autorización al efecto; se atenderá en todo caso a las indicaciones consignadas en la hoja matriz.

Los menores, titulares de libretas abiertas por sus padres, no podrán retirar el capital ni los intereses, sino por conducto de sus representantes legales. Si las libretas hubieran sido abiertas por los mismos menores, podrán éstos retirar el importe de ellas a no constar la oposición de sus representantes legales.

Artículo 58. Los socios de *La Conciliación* al abrir libretas a nombre de sus mujeres, de sus hijas o de sus hermanas, deberán consignar en las respectivas hojas matrices si la mujer puede disponer de todo o de parte del importe de las libretas, y si las hijas o hermanas tendrán el mismo derecho en plazo determinado. Si las imposiciones fuesen incondicionales, se entenderá que la mujer puede disponer de la libreta, y lo mismo las hijas y hermanas al entrar en la mayor edad.

Artículo 59. Los titulares de libretas en concepto de donación sólo podrán cobrar todo o parte de su importe, cuando se hayan cumplido las condiciones establecidas al abrir la cuenta. En caso de duda u omisión, resolverá el Consejo de Gobierno en armonía con el espíritu de la donación.

Artículo 60. Los menores que en concepto de emancipados hubieren impuesto cantidades, podrán solicitar su devolución

Artículo 61. En todo caso, cuando no sea el imponente mayor de edad, o el titular de la libreta el que solicite el reintegro, sea por título hereditario o por cualquiera otra causa, el Consejo queda facultado para adoptar las disposiciones o precauciones convenientes, y para exigir la justificación que estime oportuna.

Artículo 62. Los reintegros que no se hagan efectivos en el día señalado, por no concurrir los interesados, o por falta de justificantes, se aplazarán para la siguiente semana; y los que tampoco se realicen en este segundo plazo quedarán anulados, restableciéndose la cuenta corriente y anotándose la interrupción sufrida y la consiguiente deducción por quebranto de réditos.

EXTRAVÍO DE LIBRETAS Y DUPLICADOS

Artículo 63. En el caso de extraviarse alguna libreta, el interesado dará inmediatamente aviso escrito y firmado al Administrador, expresando cuanto le conste y sepa acerca del número de orden, fecha de la primera imposición y número é importe de las cantidades impuestas, para que sin demora se anote en la cuenta corriente, y pueda evitarse cualquier acto de sorpresa, mientras en interesado gestiona el hallazgo.

Cubierta esta formalidad, si el interesado desea que se le expida duplicado, se anunciará el extravío en la tablilla del Establecimiento y en el periódico o periódicos locales que se crea necesario. Transcurridos, sin reclamación, quince días desde la publicación del anuncio, podrá expedirse el duplicado, anotando esta circunstancia en la cuenta corriente y en la nueva libreta.

Todos los gastos que esto ocasione serán de cuenta del interesado, y bajo su responsabilidad se expedirá el duplicado.

Si después de extendido éste, pareciera la libreta primitiva, cuidará el imponente de presentarla en el Establecimiento, para su anulación, haciéndose constar esta circunstancia en la duplicada y archivándose la primera.

CAPÍTULO XI CAJA DE AHORROS ESCOLAR

Artículo 64. A cada imponente de esta Caja se le facilitará una libreta con arreglo al formulario que se adopte, consignándose en ella las circunstancias de las de la Caja Gremial en lo pertinente.

Artículo 65. Se admiten imposiciones desde cinco céntimos, y cuando alcancen la suma de una peseta se expedirá libreta de la Caja Gremial, entrando ya en ésta el imponente con todos los derechos propios de la misma.

El alumno continuará, no obstante, depositando en la Caja Escolar sus pequeñas economías; y a medida que vaya completando la cantidad de una peseta, se le irán acreditando en la Gremial, en la que devengarán los intereses reglamentarios.

Artículo 66. Las imposiciones de la Caja Escolar, que siempre han de ser inferiores a una peseta, no devengarán intereses.

Artículo 67. Los reintegros en esta Caja solo puede obtenerlos el imponente menor, por medio de sus padres o representantes legales.

CAPÍTULO XII MONTE DE PIEDAD

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS, ROPAS Y OTROS EFECTOS

Artículo 68. Los préstamos sobre alhajas de oro, plata y piedras preciosas, muebles, telas, ropas y otros efectos de fácil salida, se harán al interés de 6 por 100 anual, incluidos los gastos de tasación, administración y custodia. Queda al prudente arbitrio del Consejero–Director admitir o rechazar los efectos que se ofrezcan en garantía. El mínimo de un préstamo será de una peseta, y de cinco céntimos los intereses, cualquiera que sea la cantidad prestada y la duración del préstamo.

Artículo 69. No se admitirán en prenda semovientes, ni objetos que se corrompan o perezcan fácilmente, ni géneros cuya conservación exija gastos, ni aquellos que por su naturaleza puedan ser nocivos a los demás que se custodien en los almacenes.

Artículo 70. El Establecimiento tiene derecho a exigir cuantas seguridades crea convenientes para cerciorarse de que la prenda, sobre la que se solicita un préstamo, es propiedad legítima del que la presenta, y a negarse a aceptarla cuando aquéllas no le satisfagan.

Artículo 71. Las prendas presentadas se apreciarán por los peritos del Establecimiento, bajo su responsabilidad, por el valor que según su estado puedan tener en venta el día en que se determine.

Por lo que hace a la joyería, efectos de metales preciosos y artísticos, no se estimará el arte, hechura, etc. Queda prohibido al tasador dar explicaciones al público acerca de las causas porque sea rechazada una prenda u objeto. En vista de la tasación fijará el Consejero–Director el máximo de la cantidad que pueda facilitarse en préstamo.

Artículo 72. De toda prenda que reciba el Establecimiento, como garantía de un préstamo, se entregará resguardo al interesado, haciendo la descripción y expresando el valor dado al objeto, y la cantidad, fecha y demás condiciones del préstamo hecho. Los resguardos llevarán una numeración correlativa, que corresponderá a los números que en el almacén se fijen para designar las prendas a que se refieren.

Artículo 73. El Establecimiento responde de los efectos que reciba en prenda, excepto en los casos de incendio, terremoto, inundación, robo, fuerza mayor, y en los de polilla y vicio propio de cosas.

Artículo 74. Si se entablase alguna acción judicial sobre prendas empeñadas, la exhibición, justiprecio o cualquiera otra diligencia sobre las mismas, se verificará dentro del Establecimiento, a no ser que se le indemnice previamente con arreglo a lo que prescribe el Artículo 464 del Código civil y a lo que determina la Real Orden de 26 de marzo de 1884.

Artículo 75. Bajo ningún concepto se permitirá extraer del Establecimiento objeto alguno empeñado, ni que se exhiba, ni se dé noticia sobre él, a título de hacer comprobaciones, procurar su venta o cualquier otro motivo.

Artículo 76. El que hubiere obtenido un préstamo no podrá solicitar otro nuevo sin haber satisfecho totalmente el primero con los intereses devengados.

Artículo 77. Las papeletas o resguardos de empeños son intransferibles; no se pueden, por tanto, vender ni endosar; son personales y nominativas y sólo el empeñante o su representación legal podrán retirar los objetos garantía del préstamo recibido.

Artículo 78. Los préstamos comprendidos en este capítulo se harán por término de tres a seis meses, prorrogables hasta completar el plazo máximo de un año, al prudente arbitrio del Consejero–Director.

Artículo 79. La liquidación de intereses por dichos préstamos se verificará por meses completos, reputándose para este efecto por mes cumplido el incoado, cualquiera que sea el número de días que hayan transcurrido al mismo.

Los intereses se abonarán por meses anticipados, descontándose el primero en el que se facilita el préstamo.

Artículo 80. Podrá el Consejero–Director, cuando lo crea conveniente y sea provechoso al prestatario que libremente reciba en préstamo e intereses correspondientes, y establecer entregas parciales en la cuantía oportuna, distribuida por semanas o meses durante el plazo del préstamo, de modo que a la terminación de éste quede completamente libre el prestatario, por virtud de dichas entregas semanales o mensuales, y recobre desde luego la prenda dada en garantía. Si ésta consistiese en varios objetos, a medida que verifique entregas, se le devolverán aquellos que excedan notoriamente de lo necesario para garantizar el resto de la deuda.

Artículo 81. En todo caso los prestatarios podrán entregar cantidades a cuenta y desempeñar parte de los objetos dados en garantía, en los términos que prescribe el Artículo anterior.

Artículo 82. Si las fechas de los vencimientos correspondieran a días festivos, se entenderán prorrogados al siguiente hábil.

Artículo 83. La fracción de céntimo se apreciará como céntimo completo en las liquidaciones.

Artículo 84. Cuando los imponentes manifiesten deseos de recibir menor cantidad que la fijada, con vista de la tasación dada a la prenda en garantía, se permitirá que lo hagan así, siempre que no baje del 50 % de lo fijado.

Artículo 85. Basándose esta Institución, como todas las obras del Círculo, en un cristiano y benévolo interés por el obrero, queda al prudente arbitrio del Consejero–Director exigir o no al empeñante declaración de las circunstancias que hacen preciso el préstamo, y necesidad que ha de remediar: todo bajo la más completa reserva y con el sólo fin de que se puedan acomodar las circunstancias del préstamo a las mayores conveniencias del socio necesitado, en lo que consienta el Reglamento.

En tal caso podrá señalarse desde luego un año como plazo del préstamo y la forma de pago que más convenga al interesado.

El Consejero–Director procurará obrar con la mayor delicadeza para no herir susceptibilidades, que en tales situaciones suelen ser extremadas. Tampoco irá en sus concesiones más allá de lo que permitan los intereses de la Institución.

RENOVACIONES

Artículo 86. Las renovaciones de los empeños de alhajas, ropas, etc., siempre que convenga al Establecimiento, se harán por los mismos plazos y en iguales condiciones que los empeños, abonando los prestatarios los intereses vencidos y lo que, en caso de depreciación de la garantía, deba rebajarse el préstamo a juicio del Establecimiento.

Artículo 87. Sólo se admitirá una renovación, y se hará constar, a ser posible, en el mismo resguardo primitivo. Para concederla será preciso que no exista dificultad alguna por retención, extravío de libreta, reclamaciones u otras causas, y que se soliciten y concedan el día hábil anterior al del vencimiento del plazo del empeño; si se negara la renovación, satisfará el interesado su débito al transcurrir dicho plazo, sin que aquella solicitud retrase el trámite de pasar a la sala de ventas los objetos empeñados cuando proceda.

DESEMPEÑOS

Artículo 88. Los desempeños directos se solicitarán en la oficina del Establecimiento presentando el resguardo al Administrador. Comprobada la exactitud de este documento y la identidad del interesado, hecho el entalonamiento, y visto que no consta retención judicial o reclamación de resguardo duplicado que impida el desempeño, se practicará la liquidación, y recabada la conformidad del interesado, se procederá a la entrega de los objetos empeñados, previo pago de la cantidad que arroje la liquidación, y de la toma de razón correspondiente.

Si al Consejero–Director le ofreciera duda la exactitud del resguardo o la identidad del portador, pedirá la garantía que juzgue necesaria.

VENTAS Y SUBASTAS

Artículo 89. Las partidas de alhajas, ropas y otros efectos, que no hayan sido desempeñados o renovados en tiempo oportuno, serán vendidas en pública subasta.

Las subastas se celebrarán en la forma que determine el Consejo de Gobierno; serán públicas, presididas por el Consejero–Director, y se anunciarán por lo menos con ocho días de anticipación en alguno de los periódicos locales o en la tablilla del Establecimiento.

Artículo 90. Cuatro días antes del señalado para la subasta, se expondrán al público las partidas vendibles para que pueda examinarlas, y el personal del Establecimiento las mostrará sin distinciones ni preferencias en favor de nadie, y ejerciendo la más exquisita vigilancia para que no se deterioren, ni extravíen los efectos, ni se confundan los de unas partidas con los de otras.

Artículo 91. No podrán venderse dos o más empeños en un mismo lote; pero si podrá un mismo empeño dividirse en dos o más lotes, según la clase, cantidad o calidad de los objetos que le formen. Se procurarán, en cuanto sea posible, las mayores ventajas en favor de los dueños de las prendas subastadas.

Artículo 92. Ni directamente, ni valiéndose de otras personas, ni en representación de nadie podrán hacer posturas en las subastas los individuos del Consejo de Gobierno, ni los empleados del Establecimiento.

Artículo 93. Los dueños de las prendas, cuya venta se haya anunciado, conservarán el derecho de retirarlas hasta el día anterior al señalado para la subasta, mediante la entrega del resguardo y pago del préstamo, interés y gastos.

Artículo 94. Las ventas que se verifiquen en la subasta habrán de ser al contado, y el pago se verificará antes de recoger las prendas.

Artículo 95. Entregados que sean los objetos subastados al mejor postor, éste no tendrá derecho a reclamación alguna, a título de desperfectos, averías, ni por ningún otro concepto.

Artículo 96. Los lotes que no sean enajenados, por no ofrecerse por ellos ni aun la cantidad de la tasa, serán nuevamente tasados con la rebaja que se conceptúe prudente, y presentados a subasta en la inmediata que se celebre, repitiéndose la misma operación con las partidas que no tengan licitador en la segunda subasta. La tasación para la tercera no habrá de exceder el valor del préstamo e interés de la partida. Si en la tercera subasta no se consigue tampoco la enajenación, podrá el Establecimiento disponer de la partida en la forma que tenga por conveniente.

Artículo 97. Por gastos y derechos de venta cobrará el Establecimiento al comprador un 5% sobre el precio de cada prenda, no pudiendo bajar esta retribución de cinco céntimos de peseta.

Artículo 98. Vendida una prenda en subasta, se aplicará su producto a cubrir:

- a) el adelanto hecho sobre ella;
- b) los intereses devengados y no percibidos;
- c) cualquier gasto extraordinario que se hubiere hecho.

Hechas estas deducciones, los sobrantes quedarán a disposición del dueño de la garantía durante un año, transcurrido el cual caducarán a favor del Establecimiento.

RESGUARDOS DUPLICADOS

Artículo 99. En caso de extravío del resguardo, deberá el interesado acudir al Monte de Piedad, con solicitud escrita, pidiendo se le expida un duplicado: si a satisfacción del Consejero-Director prueba el interesado que él es el verdadero dueño de la prenda, se accederá a lo solicitado, luego que hayan transcurrido quince días desde el anuncio de la pérdida en el *Boletín Oficial* de la provincia, en el periódico o periódicos de la localidad que se crea suficiente y en la tablilla del Establecimiento. Si el valor del préstamo no excede de cincuenta pesetas, solo se anunciará en la tablilla del Establecimiento. Los gastos de estos anuncios serán de cuenta del interesado.

Artículo 100. No se dará curso a las peticiones de resguardos duplicados cuando se sepa o sospeche con fundamento algún fraude, ni la tal petición será obstáculo en ningún caso para que las partidas a que se refiere sean enajenadas a su tiempo en la subasta correspondiente, salvo acuerdo especial del Consejero-Director, que podrá suspender la venta por término de un mes.

RECLAMACIONES

Artículo 101. Si la autoridad judicial ordena la retención de alguna partida empeñada, se pondrá la correspondiente anotación en los libros y talones para que sea cumplido el mandato, y, al avisar el cumplimiento, se indicará el plazo en que vence el empeño y en que, según el Reglamento, debe desempeñarse o venderse; si la retención procediera de asunto civil, se enajenará la garantía al vencimiento del plazo conservando el saldo a disposición del Juzgado; si la retención procediera de asunto criminal, no se venderá la garantía hasta que lo disponga el Juzgado, sin perjuicio de gestionar el pronto despacho del asunto.

Si la partida se hallare ya para subastarse, se hará también la retención ordenada, siempre que el mandato judicial se reciba a tiempo; entendiéndose que el causante de la retención no sólo ha de ser responsable al Establecimiento del capital prestado, y de los intereses vencidos y que se devenguen, sino que lo será también de los perjuicios que por deterioros o depreciación de los objetos puedan originarse.

Artículo 102. Cuando, por autoridad o tribunal competente, se declare mejor derecho sobre un objeto empeñado, se entregará al que obtenga esta declaración, previo pago de la cantidad prestada e intereses vencidos.

INDEMNIZACIONES

Artículo 103. Cuando por cualquier incidente desgraciado o fortuito, no fuere posible devolver los efectos empeñados, ya sea responsable de ello el Establecimiento, ya algún funcionario del mismo, será indemnizado el empeñante con el importe en que fue tasado el objeto, al hacerse el préstamo, y un 10 por 100 más sobre dicho importe, en compensación de los perjuicios de mayor valor que pudiera obtenerse en caso de venta; a cuyo fin y para que no pueda alegarse ignorancia, ni falta de conformidad, se consignará en los resguardos la cantidad de la tasación convenida.

CAPÍTULO XIII PRESTAMOS GREMIALES

Artículo 104. El Monte de Piedad, en la cuantía que sus recursos lo consientan, establece préstamos gremiales mancomunados, con responsabilidad solidaria, préstamos gremiales individuales.

Artículo 105. Pueden solicitar préstamos gremiales mancomunados con responsabilidad solidaria los socios de *La Conciliación*, cuando reunidos dos o más, de uno o varios gremios, se propongan realizar alguna empresa, obra o trabajo propio de su oficio o profesión, o deseen adquirir elementos para ello y no cuenten con todos los recursos necesarios.

Estos préstamos no afectan a los demás individuos del gremio o gremios respectivos, ni a la entidad Gremio, sino tan solo a aquellos que expresa y libremente han convenido en constituir una agrupación parcial para disfrutar de los beneficios del préstamo, y hacer frente a las responsabilidades derivadas del mismo.

Artículo 106. Los socios de un mismo gremio que en ello convengan, pueden también constituir agrupación parcial para solicitar préstamo gremial mancomunado con responsabilidad solidaria; pero con destino a las necesidades o conveniencias particulares de cada uno de los que constituyen la agrupación.

En estos casos, el Monte de Piedad se entenderá sólo con la agrupación, y es función exclusiva de ésta el distribuir luego la suma recibida entre los individuos que la forman, en la cuantía que convengan; pero entendiéndose que hayan recibido mucho o poco, o aunque no hayan recibido nada de la cantidad prestada alguno o algunos de los agrupados, son responsables solidariamente para con el Establecimiento cuantos socios figuren en la solicitud del préstamo.

Artículo 107. Los socios de *La Conciliación* podrán solicitar préstamos gremiales individuales con destino exclusivo a las necesidades o conveniencias de su oficio, profesión, industria o comercio, incluso para la adquisición de útiles, herramientas, maquinaria y fincas rústicas y urbanas; siempre que tenga por objeto la realización de los fines expresados.

Artículo 108. Para la concesión de estas tres clases de préstamos es indispensable que los solicitantes se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles, que manifiesten el uso o empleo que haya de tener la suma recibida, que los fines no sean otros que los expresados en los Artículos 105 y 107, que la conducta de los solicitantes, su laboriosidad e inteligencia sean satisfactorias y que ofrezcan garantía, de cualquiera clase que sea, pero siempre suficiente a juicio del Consejo de Gobierno.

Artículo 109. Si la cantidad prestada destinare a otros usos distintos de los expresados, o se infringiera cualquiera de las condiciones, se entenderá por el mismo caso vencido el plazo del préstamo, y se procederá a hacerle efectivo por los medios reglamentarios, quedando además los infractores sujetos a las penalidades del Artículo 39 del Reglamento del Círculo.

Artículo 110. El interés que devenguen estos préstamos gremiales será el 5 por 100 anual, pagadero en los plazos en los plazos y condiciones que señale el Consejo de Gobierno. Podrá también capitalizarse la suma recibida y los intereses correspondientes, y satisfacerse por semanas o meses durante el plazo total del préstamo, a la terminación del cual quedan completamente libres los prestatarios, mediante las cantidades parciales entregadas equivalentes a la total.

Los gastos de documentación, impuestos y demás necesarios para la formalización y eficacia del préstamo, serán de cuenta de los prestatarios; los intereses se satisfarán por semanas o meses completos, sea cualquiera el número de días transcurridos.

Artículo 111. El término por el que pueden concederse los préstamos gremiales mancomunados a que se refieren los Artículos 105 y 106 será de uno o dos años, prorrogables cuando circunstancias muy especiales lo aconsejen, a juicio del Consejo de Gobierno. Los préstamos gremiales individuales definidos en el Artículo 107 podrán alcanzar el plazo de uno a cuatro años a juicio del Consejo. Este, en casos excepcionales, podrá autorizar la renovación de unos y otros préstamos, si la solicitan los interesados quince días antes de expirar el plazo señalado.

En todo caso podrán los prestatarios entregar la suma recibida antes del plazo señalado y también hacer entregas parciales a cuenta, descontándoseles en este caso los intereses correspondientes desde el principio del mes siguiente al en que se hayan hecho el pago parcial o total.

Artículo 112. Los que deseen obtener préstamos gremiales de una u otra clase lo solicitarán por escrito del Consejo de Gobierno, por conducto del Consejero-Director, expresando todas las circunstancias necesarias, en conformidad a lo que por este capítulo se requiere.

El Consejero-Director acordará que se incoe el oportuno expediente en el que se hará constar por el Administrador-Contador, con vista de los datos que obren en la Secretaría general del Círculo y demás que sea necesario recabar:

- a) si los solicitantes pertenecen efectivamente a *La Conciliación*;
- b) si cumplen con sus deberes de socios;
- c) si su conducta es intachable, con las demás circunstancias que sean pertinentes.

También podrá, cuando lo juzgue conveniente, pedir informe a la Junta o Juntas directivas de los gremios respectivos. Completo el expediente, consignará su informe el Consejero-Director y entregará uno y otro al Presidente del Consejo para que éste pueda adoptar la resolución que proceda.

Todas las solicitudes y expedientes de esta clase tienen carácter reservado, y la infracción del secreto se considerará como falta grave, que en lo pertinente será corregida con arreglo a Reglamento del Círculo, Artículo 39.

Artículo 113. El Consejo de Gobierno concederá o negará estos préstamos libremente, según su prudente arbitrio; en el primer caso fijará las condiciones de la concesión y el plazo del préstamo, teniendo en cuenta el uso a que se destine y las conveniencias profesionales de los solicitantes, en cuanto sean compatibles con los intereses de la Institución, y velará siempre porque los préstamos no se desnaturalicen con destino distinto al reglamentario. Las Juntas directivas de los gremios cuidarán muy especialmente de que este último particular tenga exacto cumplimiento.

Artículo 114. Conforme a lo que dispone el Artículo 26, el Consejero-Director queda expresamente autorizado para otorgar, a nombre del Establecimiento, todos los documentos públicos y privados que requerirán los préstamos comprendidos en este capítulo y sus incidencias o consecuencias, con arreglo a los acuerdos del Consejo.

Deberá expresamente pactar:

- a) La responsabilidad solidaria en las fianzas y en toda clase de obligaciones en que tenga cabida.
- b) En los préstamos con garantía de efectos públicos, mercantiles, industriales y otros análogos, la facultad del Establecimiento para vender dichos valores, en la forma que le parezcan más conveniente, al vencimiento del préstamo, si no se satisface éste o los intereses vencidos.

En los préstamos:

- a) que si el deudor no satisface oportunamente su débito, por capital o intereses, o por cualquiera de estos conceptos, el Establecimiento podrá proceder por ante Notario a la enajenación de la hipoteca, y que esta enajenación habrá de hacerse precisamente en subasta pública extrajudicial, por el valor señalado a la finca hipotecada en la escritura de préstamo, y con citación del deudor y del dueño o dueños de la finca hipotecada en su caso;
- b) que si ésta no fuere enajenada en la primera subasta, se celebrará una segunda, con iguales formalidades, admitiéndose en ésta posturas que cubran las dos terceras partes de dicho precio;
- c) y que si tampoco diese resultado esta subasta, podrá el Establecimiento hacerse dueño de la cosa hipotecada, obligándose en este caso a dar al dueño carta de pago de la totalidad de su crédito: todo sin perjuicio de aprovechar los mayores beneficios que las leyes concedan.

Artículo 115. En todos los casos que se proceda a la venta de las garantías o hipotecas, cobrará el Establecimiento al comprador el 5 por 100 sobre el precio alcanzado.

Si después de satisfecho el préstamo, interés y gastos extraordinarios, si se hubieren hecho, quedare sobrante del precio satisfecho, se reservará durante un año a disposición del dueño de la garantía, y transcurrido este plazo sin reclamarlo caducará a favor del Establecimiento.

CAPÍTULO XIV

PRÉSTAMOS A CORPORACIONES CATÓLICO-OBreras, SINDICATOS AGRÍCOLAS Y ASOCIACIONES ANÁLOGAS, DE IGUAL CARÁCTER CATÓLICO, DE LA ARCHIDIOCESIS O PROVINCIA DE BURGOS.

Artículo 116. Este Monte de Piedad, inspirándose en sentimientos de la más pura caridad, de la única verdadera fraternidad cristiana, concederá préstamos a las Corporaciones Católico-Obreras, Sindicatos Agrícolas y Asociaciones análogas, de igual carácter católico, de la Archidiócesis o Provincia de Burgos, siempre que el estado de fondos del Establecimiento lo permita, según lo prescrito en el Artículo 8 del Reglamento.

Artículo 117. Estos préstamos sólo se concederán a la Corporación, Sindicato, Asociación, etc., como tales, y *exclusivamente* para fines propios de la Corporación, Sindicato, Asociación, etcétera.

Artículo 118. No se concederán tales préstamos sin una fianza, prenda o hipoteca proporcional a la cantidad que se preste, ni sin declaración formal:

- a) del uso a que se destina el préstamo.
- b) de la duración del mismo.
- c) y del modo como ha de reintegrarse.

Artículo 119. Por lo que afecta a los demás extremos se aplicará a estos préstamos, según la prudente discreción del Consejo de Gobierno, el articulado del capítulo anterior sobre préstamos gremiales.

Artículo 120. También, según el prudente arbitrio del Consejo de Gobierno, podrán utilizar los beneficios y servicios de esta institución, por lo que afecta a las Cajas de Ahorros y pequeños préstamos sobre alhajas, ropas, etc., las viudas, los huérfanos de uno y otro sexo, las sirvientes y demás personas que no pudiendo ingresar en los Gremios de la *Conciliación*, pertenezcan a cualquiera otra Asociación piadosa de las establecidas o que en adelante se establezcan en esta ciudad de Burgos.

CAPÍTULO XV

LIQUIDACIÓN DEL ESTABLECIMIENTO

Artículo 121. Si por acuerdo del Consejo de Gobierno o por otra causa hubiera de procederse a la liquidación de las Cajas de Ahorros y Monte de Piedad, la realizará una comisión compuesta del Consejero–Director, Tesorero y Administrador–Contador, bajo la inspección del Consejo de Gobierno, en la forma que mejor pareciere garantizar los intereses de todos.

Si satisfechas todas las atenciones quedarán bienes sobrantes, se adjudicarán éstos al Círculo con destino a la Caja de retiros de los obreros, instrucción gratuita que en favor de los mismos sostiene, subvenciones a socios enfermos o a otros destinos, dentro de los fines exclusivamente benéficos propios de la obra, a juicio del Consejo.

CAPÍTULO XVI

PATRONO DE LA INSTITUCIÓN

Artículo 122. Esta Institución toma por Patrono al Patriarca San José, se asocia a la solemne fiesta que el Círculo celebra anualmente el día del Patrocinio y contribuirá a los gastos de esta fiesta en la proporción que el Consejo de Gobierno estime conveniente.

APROBACIONES

*Aprobado en 30 de Agosto de 1908 por el Excmo. Cardenal Aguirre, en aquella fecha
Arzobispo de Burgos.*

*Aprobado por el Gobierno de S. M. y declaradas de Beneficencia particular las Instituciones
que regula por R. O. del Ministerio de la Gobernación de 3 de diciembre de 1910*

REGLAMENTO

DE LOS

Sindicatos Profesionales

GREMIO DE.....

CAPÍTULO I

DE LA CONSTITUCIÓN, OBJETO Y DOMICILIO DE LA SOCIEDAD

Artículo 1. Con sujeción al presente Reglamento, se establece y funda esta asociación particular, Gremio de.....

Artículo 2. El objeto que se propone esta asociación es el bienestar moral y económico de sus asociados, la defensa de los intereses profesionales dentro de los principios de la equidad y de la justicia, y el apoyo mutuo de los socios en el trabajo.

Al efecto el Gremio de..... podrá federarse con otros similares, siempre que tengan las mismas bases sustanciales que él.

Artículo 3. La asociación particular Gremio de..... entiende que solamente podrá desarrollarse y conseguir sus fines dentro de las normas de la religión católica, apostólica, romana; por lo que son fundamentales en este gremio las enseñanzas de dicha religión, y ostentará el lema: *Unos por otros; Dios por todos*.

Artículo 4. Este gremio tiene su domicilio en la calle de la Concepción, núm. 28, y no podrá disolverse, mientras cuente diez socios.

CAPÍTULO II

DE LOS SOCIOS AGREMIADOS

Artículo 5. Sólo los..... que profesen las enseñanzas de la religión católica, apostólica, romana, podrán formar parte de la asociación particular Gremio de.....

Artículo 6. En este gremio habrá tres clases de socios, a saber: *socios de primera categoría, socios de segunda categoría, y aprendices*.

Los de *primera categoría*, como socios del Fondo de Jubilación, pagarán 0`05 ptas. semanales, y además la cuota que el Gremio señale, para atender al socorro de enfermos y demás gastos, como los *socios de segunda categoría*. Los *aprendices* pagarán la mitad de la cuota que el Gremio señale para sus socios.

Artículo 7. No podrán ser admitidos ni continuar en esta Sociedad los que a la vez pertenezcan a otra profesional análoga.

Artículo 8. Los que soliciten ingresar en el Gremio, además de lo ya expresado deberán reunir las condiciones y observar las formalidades siguientes:

- 1ª Deberán ser obreros hábiles y gozar de buena salud, a juicio de la Junta directiva del Gremio, mayores de 14 años y menores de 50.
- 2ª Deberán ser presentados por dos socios, estar dedicados al oficio de..... y trabajar por cuenta ajena.
- 3ª Al inscribirse, pagarán 0`50 pesetas.
- 4ª No pasarán a la categoría de socios efectivos, sino después de haber estado en la sociedad dos meses en calidad de aspirantes, pagando sus respectivas cuotas.

Artículo 9. Sólo los socios efectivos, que se encuentren al corriente de sus, cuotas, gozarán de los socorros pecuniarios; los aprendices, durante los dos primeros meses, sólo gozarán del beneficio de aprendizaje, si alguna vez se establece.

Artículo 10. Los aprendices perderán este carácter y pasarán a ser socios efectivos de 1ª o 2ª categoría a la edad de 21 años, si llevan cuatro en el oficio.

Artículo 11. La admisión y exclusión de los socios pertenece a la Junta directiva del gremio.

Artículo 12. Los derechos de los socios son:

- 1º Tener voz y voto en la elección de la Junta directiva del gremio, y poder ser nombrados miembros de la misma.
- 2º Gozar de los socorros, protección y demás beneficios con sujeción al Reglamento.

Artículo 13. Son deberes de los socios.

- 1º Observar el Reglamento y los acuerdos de las Juntas, y desempeñar los cargos para que fueren nombrados.
- 2º Asistir a los actos de la sociedad, cuando fueren convocados.
- 3º Pagar las cuotas reglamentarias, quedando excluido de la sociedad el que deje de pagar dos meses consecutivos.
- 4º Avisar el cambio de domicilio bajo multa de 0`10 pesetas.

CAPÍTULO III DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL GREMIO

Artículo 14. La asociación particular Gremio de..... será regida y representada por una Junta directiva, compuesta por Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Contador y dos Vocales.

Artículo 15. En los casos de ausencia, enfermedad, incompatibilidad, renuncia o fallecimiento suplirá al Presidente el Vicepresidente; al Secretario si hay Presidente, el mismo Vicepresidente; y a éste, y al Secretario, según los casos, los otros Vocales.

Artículo 16. La elección de la Junta se hará todos los años en la general, que ha de celebrarse en el mes de enero. Los socios podrán ser reelegidos indefinidamente para ejercer los cargos de la Junta Directiva.

Artículo 17. La Junta directiva celebrará una sesión mensual y las demás que determine el Presidente: éste dirigirá la sesión y su voto será decisivo en los casos de empate.
Ningún vocal estará presente en los asuntos que directa o indirectamente le conciernan. Las actas de las sesiones serán firmadas por el Presidente y el Secretario.

Artículo 18. El vocal que sin dar una razón satisfactoria no asista a las sesiones, descuide sus deberes u observe mal conducta, sufrirá una multa de 0`10 pesetas y su falta se pondrá en conocimiento de la Junta general, para que ésta la juzgue y nombre otro en su lugar.

Artículo 19. Corresponde a la Junta directiva:

- 1º Admitir y excluir del gremio a los socios.
- 2º Convocar a sesión o junta general a los socios que dirige.
- 3º Proponer a la Junta general cuanto pueda ser útil a su gremio y ejercer las demás atribuciones que le correspondan, según el Reglamento.

Artículo 20. Son atribuciones del Presidente:

- 1º Convocar a sesión, presidir la Junta directiva, proponer en ella los asuntos objeto de sus deliberaciones y dirigir las sesiones.
- 2º Ejecutar los acuerdos de la Junta directiva, y llevar la representación y firma del gremio que preside.
- 3º Firmar los libramientos para que el Depositario satisfaga al Contador los socorro y gastos, con arreglo al Reglamento, y velar por la fiel observancia del mismo.

Artículo 21. Corresponde al Secretario:

- 1º Extender y circular las convocatorias a sesión de la Junta directiva, redactar las actas de las sesiones y toda la correspondencia de la misma.
- 2º Llevar un libro registro de los socios que hayan ingresado en el gremio, cambios de domicilio de los socios ya agremiados, y nota de los que no hayan satisfecho sus cuotas.

Artículo 22. Toca al Contador:

- 1º Entregar mediante recibo al Depositario designado por la Junta general del gremio todas las cantidades recaudadas por cuotas o cualquier otro concepto.
- 2º Pedir al Depositario, mediante libramiento firmado por el Presidente del gremio, las cantidades necesarias para cubrir los gastos.
- 3º Dar todas las semanas al Secretario del gremio una nota de los socios, que no hayan satisfecho sus cuotas.

CAPÍTULO IV DE LA JUNTA GENERAL

Artículo 23. La Junta general del Gremio de..... Se compondrá de los socios que, debidamente convocados por la Junta directiva, concurran a la sesión.
Se reunirán una vez al año y siempre que lo considere necesario la Junta directiva.

Artículo 24. Las Juntas generales deberán ser convocadas con ocho días de antelación; los acuerdos se tomarán por mayoría de votos, y en los casos de empate decidirá el del Presidente.

Artículo 25. En estas Juntas se discutirá:

- 1º Los ingresos y gastos, y las proposiciones o proyectos que presenten la Junta directiva.
- 2º Las proposiciones y preguntas que los socios hagan, siempre que afecten a la Sociedad.

Artículo 26. Todos los asociados tienen derecho a presentar proposiciones escritas; más para que sean incluidas en la orden del día, deben entregarse con quince días de anticipación al día en que se reúna la Junta. Respecto a las que aparezcan en la orden del día, sólo se concederán tres turnos en pro y tres en contra, de cinco minutos cada uno, después de los cuales se procederá a la votación.

Los socios que deseen hablar, lo harán por turno después de concedida la palabra, estado de pie y dirigiéndose al Presidente, el cual no permitirá que sean interrumpidos.

Artículo 27. La Junta general en ningún caso podrá adoptar acuerdos contrarios a los fines de estos Sindicatos profesionales expresados en el capítulo primero de este Reglamento ni a la organización de los mismos.

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 28. El Gremio de..... tendrá una caja o fondo común con todos los gremios domiciliados en la calle de la Concepción número 28, y otro peculiar suyo llamado de reserva.

El fondo o caja común se formará con las cuotas de los socios activos de todos estos gremios, y se destina a las subvenciones de los socios enfermos.

El fondo de reserva de cada gremio se formará con los donativos que al efecto se reciban, y con lo que cada año sobre del fondo común a todos los gremios, destinado al socorro de enfermos, en esta forma: todos los años, el día 1º de Julio, se liquidará el fondo común, reservado sólo cincuenta pesetas para las subvenciones de los socios enfermos; y el sobrante que resulte se distribuirá entre los diversos gremios a prorrata, según el número de socios de cada gremio.

Artículo 29. Este fondo de reserva se destina a) para casos de huelga justificada, b) para facilitar una fianza que necesite el mismo gremio o alguno de sus socios, todo a juicio del gremio reunido en Junta general. El fondo de reserva no podrá subir de cierta cantidad que ha de limitar el gremio a propuesta de la Junta directiva del mismo; lo que exceda de esta cantidad se destinará bien a socorro de huérfanos y viudas de los socios difuntos, bien a sufragios por las almas de los mismos, bien a aumentar la subvención a los socios enfermos, todo a juicio del gremio reunido en Junta general.

Artículo 30. Todo dinero entregado o pagado de conformidad con este Reglamento pertenece a la Sociedad, y por consiguiente en caso de defunción, expulsión o dimisión de cualquier socio, no tendrá derecho, ni él ni sus herederos, ni sus representantes a reclamar por ningún pretexto la devolución de sumas satisfechas a la Sociedad; pero si esta asociación se divide en varios gremios, por razón de los varios oficios que hoy la componen, su fondo de reserva al hacerse la separación se dividirá a prorrata, según el número de socios que se separen y el tiempo que hayan pertenecido a la Sociedad.

(Para el Gremio de Oficios Varios).

Artículo 30. Todo dinero entregado o pagado de conformidad con este Reglamento pertenece a la Sociedad, y por consiguiente en caso de defunción, expulsión o dimisión de cualquier socio, no tendrá derecho, ni él ni sus herederos, ni sus representantes a reclamar por ningún pretexto la devolución de sumas satisfechas a la Sociedad.

(Para los demás Gremios)

Artículo 31. En caso de disolución del gremio, sus fondos y bienes pasarán al Fondo común con destino a la creación de otro gremio o a la reorganización del mismo o a algún otro fin benéfico.

Artículo 32. Los socorros a enfermos tienen carácter provisional, y podrá modificarse la cuantía de las cuotas por acuerdo de la Junta general del gremio a propuesta de la directiva.

Artículo 33. Los socios, que estén al corriente de sus cuotas, tendrán derecho a examinar todos los libros y documentos de la Sociedad, avisando al Secretario con 48 horas de antelación.

SOCORROS

SOCORRO Á ENFERMOS

Artículo 34. El socio que se encuentre enfermo disfrutará, por ahora, una pensión de 0`75 pesetas diarias si es socio *efectivo*, y de 0`35 si es *aprendiz*.

Artículo 35. Si la enfermedad durase más de cuarenta días, a contar desde esta fecha, podrá el Gremio, si el estado de fondos lo permite, subir la subvención a 1`50 pesetas para el socio *efectivo* y a 0`75 pesetas para el *aprendiz*, por espacio de otro veinte días.

Las subvenciones a que se refiere el art. 34 tendrán si el estado de fondos del Gremio lo permite, un aumento de 0`25 pesetas diarias cuando el socio lleve quince años en el gremio.

Artículo 36. No percibirán subvenciones alguna los socios que no se encuentren al corriente en el pago de sus cuotas semanales; los que padezcan enfermedades crónicas; los que estén sujetos a procedimientos judiciales, sufran alguna condena o hubiesen sido condenados por delitos infamantes; los que sufran enfermedades originadas por hábitos inmorales o por lesiones causadas en riña, y los que no llevaren dos meses desde la fecha en que fueron anotados como aspirantes.

Los socios efectivos no podrán de nuevo disfrutar subvenciones antes de tres meses de haberla percibido anteriormente; pero si la primera vez no hubieran consumido el plazo máximo de cuarenta días, se les concederá el que falte para completar este último, si recayeran o enfermaren antes de transcurridos los tres meses, contándose luego este término desde que cese por completo la subvención.

SOCORROS DE PARADOS

Artículo 37. El socio que esté al corriente de sus cuotas y se encuentre sin trabajo, lo pondrá en conocimiento de la Junta directiva del gremio, y ésta, enterada de las causas por que el socio se quedó sin empleo, hará las diligencias oportunas para buscarle colocación.

Artículo 38. Al socio parado que tenga pocas probabilidades de colocarse, si solicita ir a otro punto donde tiene trabajo seguro, se le concederá, con aprobación y a juicio de la Junta directiva, un socorro que podrá ser de 5 a 10 pesetas, socorro que en ningún caso podrá exceder de 10 pesetas en un año natural.

LIBRO DE LOS QUE SE ENCUENTRAN SIN TRABAJO

Artículo 39. El Secretario llevará un libro registro de los que se encuentren sin trabajo, y nota de los patronos que puedan facilitarlo, cuidando de que en un lugar visible aparezca una lista, por turno riguroso, de los que hayan solicitado trabajo.

Artículo 40. El socio sin empleo deberá avisar al Secretario a los efectos del Artículo precedente.

Artículo 41. El socio que tenga noticia donde haya colocaciones, debe en interés de la Sociedad informar al Secretario verbalmente o por escrito, y se le abonarán los gastos de franqueo o telegrama.

Artículo 42. Inspirándose este gremio en el espíritu católico, según lo expuesto en el art. 3 del Reglamento, se coloca bajo el Patrocinio del Patriarca San José.

REGLAMENTO

DEL

Círculo Católico De Obreros De Burgos

CAPÍTULO I DE LOS FINES DEL CÍRCULO

Artículo 1º. El fin principal del Círculo Católico de Obreros es procurar el bien moral y material de aquéllos, inspirándoles amor a la familia y al trabajo, instruyéndoles convenientemente y proporcionándoles medios para socorrerse en sus necesidades y para recrearse honestamente.

Por lo tanto, los obreros deben encontrar en el Círculo:

- 1º. – Una defensa para conservar la fe y las buenas costumbres.
- 2º. – El ejercicio de las prácticas religiosas y de las virtudes cristianas.
- 3º. – Elementos suficientes para su instrucción.
- 4º. – Socorro y protección cuando se hallen enfermos.
- 5º. – Honestos recreos.

Artículo 2º. Todos los socios del Círculo forman una gran familia; deben, por lo mismo, auxiliarse mutuamente en sus necesidades como verdaderos hermanos.

Artículo 3º. Los socios que se encuentren en unos mismos talleres o en unas mismas dependencias, se ayudarán unos a otros, así en lo relativo al trabajo como para defenderse contra los peligros de la impiedad y de la inmoralidad.

CAPÍTULO II DE LOS SOCIOS

Artículo 4º. Habrá socios activos, aspirantes, accidentales, honorarios y de mérito.

Artículo 5º. Pueden ser socios activos todos los obreros, empleados o dependientes de comercio que reúnan las condiciones exigidas por el presente *Reglamento* y sean admitidos por el Consejo de Gobierno, previa solicitud, según modelo. Estos socios son los que forman el cuerpo del Círculo.

Artículo 6º. Son aspirantes aquellos individuos que, habiendo solicitado el ingreso, no han sido aún admitidos por el Consejo de Gobierno.

Artículo 7º. Se considera como socios accidentales a los que, perteneciendo a la clase obrera, y no pudiendo ser socios activos por no reunir todas las condiciones reglamentarias, quieren pertenecer al Círculo y son admitidos.

Artículo 8º. Socios honorarios son aquellas personas que, no siendo socios activos ni accidentales, ayudan al sostenimiento y progreso del Círculo con alguna cuota mensual.

Artículo 9º. Serán socios de mérito las personas que, a juicio del Consejo de Gobierno, se hayan hecho acreedoras a este honor por sus trabajos especiales en favor del Círculo.

CAPÍTULO III DE LAS CONDICIONES Y FORMALIDADES PARA LA ADMISIÓN.

Artículo 10. En conformidad con los fines del Círculo, cuantos hayan de pertenecer al mismo como socios activos, aspirantes o accidentales, deberán reunir las condiciones siguientes:

- 1.ª Han de ser sincera y puramente católicos, y de honradez notoria.
- 2.ª Mayores de catorce años y menores de cincuenta, salvo casos excepcionales, a juicio del Consejo de Gobierno.
- 3.ª No han de padecer enfermedad crónica.

Artículo 11. La admisión definitiva de los socios, que pertenece al Consejo de Gobierno, se hará con las siguientes formalidades:

- 1.ª El que desee ingresar en el Círculo, presentará en la Secretaría una solicitud impresa, que se facilitará gratuitamente, firmada por él y por dos socios que le conozcan.
- 2.ª En la primera sesión de la Junta Administrativa, el Secretario dará cuenta de la solicitud, y si el voto de la Junta fuese favorable, el mismo Secretario anotará en el Registro al pretendiente, que desde entonces será considerado como aspirante.
- 3.ª Mientras el aspirante cumpla con sus deberes reglamentarios, tendrá en general los derechos y ventajas de los demás socios, y para que pueda disfrutarlos y reclamarlos, se le expedirá, previo pago de una peseta como cuota de entrada, una cédula de agregación con el timbre del Círculo y la firma del Presidente y del Secretario de la Junta administrativa y el V.º B.º del Presidente del Consejo de gobierno.
- 4.ª El tiempo de prueba será de un mes, a contar desde la fecha de anotación en el Registro de aspirantes; transcurrido ese tiempo la Junta Administrativa pasará informe al Consejo de Gobierno para la admisión o para la exclusión del interesado.
- 5.ª Si el voto del Consejo fuese favorable, el Secretario de la Junta Administrativa trasladará el nombre del aspirante al Registro y talonario de socios activos.
- 6.ª Cumplidas las anteriores formalidades, el Secretario de dicha Junta avisará al nuevo socio activo para que se presente a recoger su título o patente, debiendo aquél, al recogerle, hallarse al corriente en el pago de sus cuotas.

Artículo 12. El socio que por cualquier motivo se hubiere separado del Círculo, no podrá ser admitido nuevamente sin cumplir todos los requisitos que prescribe el Reglamento para los nuevos socios y sin pagar las cuotas devengadas y no satisfechas cuando era socio, en el caso de que las hubiese.

Para ninguno de los efectos reglamentarios, ni aun para el de antigüedad, se le computará el tiempo que anteriormente hubiere sido socio.

Exceptúase cuando la separación del Círculo fuere debida a ingreso en el Ejército, o a otra causa igualmente justificada; pues en este caso, dando previo aviso al Presidente del Consejo de Gobierno, se le reservará el número de orden que tuviese en la lista de socios, y al reingresar en el Círculo, si lo verifica luego que haya desaparecido la causa que motivó su separación, se le computará, a los efectos de antigüedad y demás reglamentarios, todo el tiempo que antes hubiese pertenecido a la sociedad.

CAPÍTULO IV DE LOS DEBERES Y LOS DERECHOS DE LOS SOCIOS.

Artículo 13. Todos los socios se obligan a observar fielmente el Reglamento y cuantas disposiciones dicte el Consejo de Gobierno.

Artículo 14. Han de distinguirse en la ejecución de sus deberes particulares y en la completa observancia de los preceptos de Dios y de la Iglesia, esmerándose en la guarda de los días festivos y en el cumplimiento pascual. También concurrirán a celebrar las funciones religiosas que, en casos extraordinarios, determine el Consejo de Gobierno.

Artículo 15. Evitarán con gran cuidado los defectos más notables y ordinarios en las personas de su clase, especialmente blasfemias, palabras soeces, embriaguez, riñas, juegos inmoderados y malas lecturas. Las caídas o escándalos en faltas de esta especie serán causas graves para la expulsión del que las cometa.

Artículo 16. Desempeñarán con la mayor exactitud y fidelidad los cargos que les fueren confiados por el Consejo de Gobierno.

Artículo 17. Serán muy respetuosos y obedientes, tanto para con los individuos del Consejo de Gobierno, como para con las demás personas que ejerzan autoridad en el Círculo, procurando también guardarse entre sí consideración y respeto, para dar de este modo pruebas de buena educación.

Artículo 18. Desde el primer domingo de octubre hasta el día 15 de mayo asistirán a la Conferencia de Religión y Moral que se celebra semanalmente en el salón de actos del Círculo.

La asistencia a estas conferencias y la colocación de los socios en ellas por riguroso orden de antigüedad, o en la forma que acuerde el Consejo de Gobierno, son esencialmente obligatorias para todos los socios activos, accidentales o aspirantes, considerándose como faltas de asistencia cualquier acto de indisciplina, de desorden o de desobediencia, respecto del socio o socios que incurran en ellas.

Artículo 19. La clase de Lectura, Caligrafía y Aritmética elemental es de asistencia obligatoria para los socios activos, accidentales y aspirantes que, siendo menores de treinta años, no sepan leer, escribir o contar.

Artículo 20. Todos los socios activos y accidentales y todos los aspirantes tienen derecho de preferencia para asistir a las diversas clases de enseñanza elemental o superior, o de artes, oficios, que hubiere en el Círculo.

Artículo 21. Los socios de todas las clases tienen también derecho a entrar en las dependencias del Círculo, observando las prescripciones establecidas; pero el Consejo de Gobierno podrá suspender o limitar ese derecho cuando determinadas circunstancias le obliguen a ello.

Artículo 22. Todo socio puede presentar en el Círculo a los amigos que no lo sean, para que puedan entrar en él por tiempo que no excederá de una semana, previa autorización del Presidente del Consejo de Gobierno.

Artículo 23. Tendrán derecho a entrar en el Círculo los individuos que acrediten, ante el Presidente del Consejo de Gobierno, pertenecer a alguno de los Círculos Católicos de España.

Artículo 24. No se admitirá solicitud ni reclamación alguna al socio que no estuviere al corriente en el pago de sus cuotas, sean cualesquiera las demás condiciones en que se encuentre.

CAPÍTULO V DE LAS SUBVENCIONES

Artículo 25. Los socios activos, cuando se hallen enfermos, y permaneciendo en la ciudad, lo soliciten, recibirán una subvención de los fondos del Círculo en cuantía proporcionada a sus méritos y circunstancias, conforme se

determina en los Artículos siguientes, debiendo para ello unir a la solicitud la correspondiente certificación facultativa y el título o patente de socio activo. Del mismo beneficio disfrutarán los socios que caigan enfermos fuera de la ciudad, siempre que hayan avisado al Consejo de Gobierno su salida de Burgos con presentación de certificado en que conste que se les ha mandado salir a trabajar fuera de la capital y dentro de la provincia, y siempre que después presenten certificado del Cura Párroco, o en su defecto del Alcalde del pueblo en que están sufriendo la enfermedad, y esto cada ocho días.

Artículo 26. Las subvenciones se concederán con arreglo a las circunstancias y merecimientos de cada socio activo, en esta forma:

Disfrutarán dos pesetas diarias los socios activos que no tengan ninguna falta de asistencia a las conferencias de Religión y clases obligatorias y lleven quince años de antigüedad en el Círculo.

Percibirán una peseta cincuenta céntimos diarios los que no tengan ninguna falta de asistencia a dichas conferencias y clases y cuenten con menos de quince años de antigüedad en el Círculo.

Cobrarán una peseta diaria los socios activos menores de veintiún años que no tengan tampoco ninguna falta de asistencia. Si fueren casados o huérfanos de padre y madre, y aun solamente de padre, sosteniendo él a su madre incapacitada para el trabajo, percibirán una peseta cincuenta céntimos como los anteriores.

Todos los socios antes expresados recibirán una subvención respectiva con las limitaciones siguientes:

Sufrirán un descuento diario de veinticinco céntimos de peseta los que tengan de una a seis faltas de asistencia a las conferencias y clases mencionadas; de cincuenta céntimos diarios los que tengan de siete a diez faltas de asistencia, y de setenta y cinco céntimos los que tengan de once a dieciséis faltas de asistencia.

Los que tengan más de dieciséis faltas no podrán percibir cantidad alguna por concepto de subvención.

Para los efectos de este Artículo no se admitirán más excusas que las por enfermedad debidamente justificada.

Las faltas de asistencia en los cursos incompletos se computarán a prorrata, en consideración al número de clases que para el socio hubiere habido.

A los socios que hubieren ingresado después de terminado un curso, se les concederá provisionalmente, en caso de enfermedad, una peseta diaria de subvención.

Artículo 27. Las subvenciones sólo podrán concederse por espacio de cuarenta días en una misma enfermedad, y se empezará a contarlos desde el en que se presente la solicitud documentada.

Artículo 28. En caso de epidemia, el Consejo de Gobierno concederá las subvenciones sin sujeción a los Artículos precedentes, atendiendo entonces solamente al estado de los fondos del Círculo y procurando que los beneficios alcancen al mayor número posible de socios.

Artículo 29. No percibirán subvención alguna los que no se encuentren al corriente en el pago de sus cuotas semanales; los que padezcan enfermedades crónicas; los que estén sujetos a procedimientos judiciales, sufran alguna condena o hubiesen sido condenados por delitos infamantes; los que sufran enfermedades originadas por hábitos inmorales o por lesiones causadas en riña, y los que no lleven dos meses desde su ingreso en el Círculo, a contar desde la fecha en que fueron anotados como aspirantes, aun cuando anteriormente hubieren pertenecido a la Sociedad, salvo la excepción consignada en el último párrafo del Artículo 12.

Los socios activos no podrán disfrutar de nueva subvención antes de tres meses de haberla percibido anteriormente; pero si la primera vez no hubieran consumido el plazo máximo de cuarenta días, se les concederá el que falte para completar esté último, si recayeren o enfermareen antes de transcurridos los tres meses, contándose luego este término desde que cese por completo la subvención.

A los socios a quienes no alcance el beneficio de la subvención por no llevar el tiempo necesario como tales, por no haber transcurrido tres meses desde que la disfrutaron anteriormente, por haber terminado el período de cuarenta días sin haber conseguido su restablecimiento, o por otra causa que no les haga desmerecer en su buen nombre y comportamiento en el Círculo, se les concederá algún socorro de los fondos de la Caja de la Conferencia de Caridad, socorro que será mayor o menor según lo permitan los recursos de dicha Caja y lo reclamen las necesidades del socio enfermo, a juicio de la Conferencia.

Artículo 30. El Consejo de Gobierno, oyendo a la Junta Administrativa, podrá deducir la cuantía de las subvenciones, o el tiempo por el que se conceden, si la escasez de recursos del Círculo así lo reclamare.

Artículo 31. El Consejo de Gobierno podrá nombrar Visitadores o disponer otros servicios para que las subvenciones se concedan y sostengan con la mayor justicia y equidad posibles.

Artículo 32. Los socios activos son responsables de las faltas que cometan en el Círculo las personas a quienes envíen para cobrar subvenciones, así como para pagar cuotas o para los encargos.

Artículo 33. Cuando sea posible, el Consejo de Gobierno dispondrá también de servicio gratuito de médico y botica en beneficio de los socios activos enfermos.

Artículo 34. Siempre que el estado de los fondos del Círculo lo consienta, los socios activos que cumplan sesenta y cinco años de edad y queden inutilizados para el trabajo, si llevan veinte años de socios y han observado buena conducta, pasarán a la situación de jubilados, y además de quedar dispensados del pago de la cuota semanal, disfrutarán una subvención determinada por el Consejo de Gobierno.

Del mismo beneficio podrán entonces disfrutar los socios activos que, antes de los sesenta y cinco años, queden inútiles para el trabajo, si llevan veinticinco años de socio con buena conducta.

Artículo 35. Para los cargos que tengan retribución, usará siempre el Círculo de los mismos obreros que a él pertenezcan.

Artículo 36. Al fallecimiento de un socio activo o accidental, se celebrará un Misa rezada por el descanso de su alma en uno de los domingos siguientes al día de su fallecimiento; y si el difunto era jefe de familia, se socorrerá a la viuda o a los hijos con la limosna que permitan los fondos del Círculo, a juicio del Consejo de Gobierno.

CAPÍTULO VI DE LAS CUOTAS

Artículo 37. Además de la cuota de una peseta que se ha de pagar al solicitar el ingreso en el Círculo, los socios activos, accidentales y aspirantes pagarán otra cuota de diez céntimos de peseta cada semana. Esta cuota semanal sólo podrá satisfacerse los domingos.

Artículo 38. Todo socio que deje de pagar su cuota semanal por espacio de dos meses podrá ser dado de baja.

Artículo 39. Aquel socio que se retire voluntariamente, o que sea con justa causa expulsado, no podrá reclamar del Círculo cosa ninguna.

CAPÍTULO VII ORGANIZACIÓN DE LOS SOCIOS

Artículo 40. Los socios activos se dividirán en secciones de a ciento, y las secciones se subdividirán en grupos de a diez socios.

Al frente de cada sección habrá un Inspector, y un Subinspector al frente de cada grupo.

Serán Inspectores los Vocales de la Junta Administrativa, excepto el Presidente, el Tesorero y el Secretario; y si no fueran suficientes, atendido al número de socios, el Consejo, a propuesta de la Junta Administrativa, designará los que falten. También es atribución del Consejo, a propuesta de la misma Junta Administrativa, designar a los Subinspectores.

Los Inspectores y Subinspectores han de ser socios activos, de buena conducta, mayores de veinticinco años y han de saber leer y escribir.

Cada Inspector tendrá a su cargo diez Subinspectores, y cada Subinspector diez socios.

Los inspectores y Subinspectores llevarán nota exacta del domicilio, edad, estado, oficio y familia de cada uno de los diez que tienen a su cargo.

También comunicarán los Inspectores a los Subinspectores, y éstos a los socios de sus respectivos grupos, cualquier orden o aviso urgente que pudiera ocurrir a juicio del Presidente del Consejo de Gobierno.

Si alguno de los diez socios que cada Subinspector tendrá a su cargo, por defunción o por cualquier otro motivo, dejará de pertenecer al Círculo, el Subinspector lo pondrá en conocimiento de su respectivo Inspector para que le complete el grupo a la mayor brevedad posible.

Los Inspectores, al trasladar a un socio de un grupo a otro, lo pondrán en conocimiento del Secretario para que éste haga el mismo traslado en el Registro.

CAPÍTULO VIII CAUSAS DE EXCLUSIÓN

Artículo 41. Así como conviene para el bien del Círculo conservar y aumentar el número de socios, así es indispensable separar a aquellos que puedan ser perjudiciales.

Artículo 42. La forma en que se ha de llevar a cabo la exclusión de los socios será la que prescribe la caridad cristiana.

Artículo 43. Podrán ser excluidos del Círculo con arreglo al Artículo anterior:

1º Los que observando mala conducta y caritativamente amonestados no se corrijan.

2º Los que sin causa justificada dejen de asistir habitualmente a los actos religiosos prescritos por el Reglamento, o a las conferencias semanales, y los que en estas conferencias falten notablemente al orden y comentan cualquier acto de insubordinación.

3º Los que no paguen las cuotas según lo prescrito en el Artículo 38.

4º Los que falten notablemente a las consideraciones debidas a los individuos del Consejo, a los de la Junta Administrativa y a las demás personas que ejerzan cargos en el Círculo, y los que incurran en los casos del Artículo 15.

CAPÍTULO IX DE LOS MEDIOS PARA CUMPLIR LOS FINES DEL CÍRCULO.

Artículo 44. Para que se cumplan los diferentes fines del Círculo, se ofrecerán a los socios medios de diversas clases, a saber: medios religiosos, medios científicos, medios económicos y medios recreativos.

MEDIOS RELIGIOSOS

Artículo 45. Habrá, si es posible, una capilla, y si no, se designará una Iglesia en que se pueda celebrar el Círculo sus funciones.

Artículo 46. Se celebrará con toda solemnidad la fiesta del Patrimonio San José.

Artículo 47. Todos los socios activos, accidentales y aspirantes asistirán una vez al año a la Comunión general que se verificará, o en dicho día del Patrocinio de San José, o en otro día que señale el Director Espiritual.

Artículo 48. También deben asistir a los ejercicios espirituales que, como preparación, deben preceder a la Comunión general.

MEDIOS CIENTÍFICOS

Artículo 49. Si fuese posible, se celebrarán conferencias instructivas, dadas por personas a quienes el Consejo de Gobierno invite para ello, y a tales actos procurarán asistir todos los socios, avisados oportunamente.

Artículo 50. El Consejo de Gobierno establecerá desde luego escuelas nocturnas, a las que podrán asistir los socios para recibir educación cristiana e instrucción acomodada a su clase, pudiendo dicho Consejo, si lo estimara conveniente, autorizar la asistencia a personas que no pertenezcan al Círculo.

Artículo 51. La enseñanza que proporcione el Círculo comprenderá: Doctrina Cristiana – Religión y Moral – Lectura – Caligrafía – Gramática – Geografía – Historia – Aritmética – Geometría aplicada a las artes – Teneduría de Libros y Cálculo Mercantil – Música vocal e Instrumental – Dibujo lineal, de figura y de adorno – Modelado, y otras asignaturas que el número, cualidades y circunstancias de los socios aconsejen y los fondos del Círculo consientan.

Artículo 52. Podrán disfrutar de la enseñanza establecida en el Círculo, además de los socios activos, accidentales y aspirantes, los hijos, hermanos y parientes que vivan con ellos en familia y no ganen jornal o sueldo.

Artículo 53. Todo alumno será matriculado por el Secretario de la Junta Administrativa, el cual anotará en el libro correspondiente el nombre, edad, oficio y domicilio del alumno, y la asignatura o asignaturas en que se matricule.

MEDIOS ECONÓMICOS

Artículo 54. Para que el Círculo pueda proporcionar también protección y socorro a los socios, procurará el Consejo, cuando lo juzgue posible, crear aquellas instituciones económicas que más útiles resulten, según circunstancias y necesidades, como Caja de Ahorros, Montepío obrero y otras semejantes, las cuales deberán registrarse, cuando se establezcan, por Reglamentos especiales.

MEDIOS RECREATIVOS

Artículo 55. Algunos de los salones del Círculo se destinarán para el honesto recreo de los socios.

Artículo 56. Ajeno el Círculo a todo fin político, no se permitirán dentro de él discusiones ni lectura de periódicos que tengan aquel carácter.

Artículo 57. Queda también prohibido:

- 1º Proferir palabras injuriosas y que ataquen directa o indirectamente a la Religión y a la Moral católicas.
- 2º Usar expresiones indecorosas, impropias de personas cultas y bien educadas.
- 3º Sostener discusiones violentas o acaloradas, y generalmente todo altercado de carácter personal.
- 4º Promover cualquiera clase de ruidos que puedan molestar a los demás socios que se hallen en el Círculo.
- 5º Permanecer en el Círculo antes o después de las horas señaladas para ello.

Artículo 58. La Junta Administrativa, y particularmente su Presidente, son los encargados de mantener el orden en todas las dependencias, y cualquiera de los socios del Círculo, especialmente los Inspectores y Subinspectores podrán amonestar en términos decorosos y fraternales al que falte a las prescripciones reglamentarias.

Artículo 59. Para el mejor régimen interior del Círculo, el Presidente de la Junta Administrativa, de acuerdo con ésta, nombrará por turno dos de entre los individuos de dicha Junta y dos de entre los Subinspectores, que con carácter de Celadores y durante una semana cuiden más directa y especialmente del orden, teniendo para ello la representación de toda la Junta.

Artículo 60. Cuando un socio reincida en una falta por la que haya sido amonestado, se dará cuenta de ello al Presidente de la Junta Administrativa, y éste transmitirá el parte al Consejo de Gobierno para que tome la providencia que considere oportuna.

Artículo 61. Todo socio debe poner en conocimiento de la Junta Administrativa las faltas que observe, tanto en el orden como en los servicios, para que aquélla procure poner remedio de la manera procedente.

Artículo 62. Sólo serán permitidos en el Círculo los juegos lícitos, y estarán siempre rigurosamente prohibidos los de envite, suerte o azar.

Queda también prohibido todo juego de naipes.

Artículo 63. En los juegos permitidos con el sólo fin de que sirvan de honesta recreación a los socios, no podrá atravesarse cantidad alguna en metálico.

Artículo 64. Según las circunstancias y cuando el Consejo de Gobierno lo disponga, se verificarán algunos actos recreativos que sirvan para fomentar la afición al Círculo, tanto en los obreros como en los socios honorarios y personas extrañas.

CAPÍTULO X DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 65. El Consejo de Gobierno es la autoridad superior gubernativa del Círculo y se compondrá de ocho individuos, formando además parte de él, como vocales natos, el Director espiritual y el Presidente de la Junta Administrativa.

Artículo 66. Los individuos del Consejo, a excepción del Presidente de la Junta Administrativa, serán nombrados por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, que es Presidente honorario nato del Círculo.

Artículo 67. El Consejo elegirá de entre sus individuos, al constituirse, un Presidente, un Vicepresidente, un Tesoro, un Bibliotecario y un Secretario.

Artículo 68. Las atribuciones del Consejo son las siguientes:

- 1.ª Decretar la admisión y exclusión de socios en condiciones reglamentarias.
- 2.ª Hacer que el Reglamento se cumpla íntegra y fielmente.
- 3.ª Acordar las medidas de buena administración necesarias, oyendo a la Junta Administrativa.
- 4.ª Disponer, según las circunstancias, la organización de los socios.
- 5.ª Organizar también las diversas enseñanzas.
- 6.ª Nombrar, y separar en su caso, los dependientes del Círculo y señalarles el sueldo o gratificación correspondiente.
- 7.ª Promover aquellas instituciones u obras convenientes para que el Círculo pueda llenar, además de sus fines propios y particulares, otros fines de relaciones sociales y de protectorado del obrero.
- 8.ª Resolver los puntos no previstos en el Reglamento y las dudas e interpretaciones que ocurran.
- 9.ª Reformar el Reglamento cuando las circunstancias o la experiencia lo aconsejen, oyendo a la Junta Administrativa y sometiendo la reforma a la aprobación del Prelado de la Diócesis.
- 10.ª Las demás que en otros Artículos del Reglamento se expresa.

Artículo 69. Los acuerdos del Consejo de Gobierno son para los socios decisivos y sin apelación.

CAPÍTULO XI DEL DIRECTOR ESPIRITUAL

Artículo 70. El Director Espiritual ha de ser el alma del Círculo, y ha de despertar y fomentar con santo entusiasmo, y a la vez con suavidad y firmeza, el espíritu católico entre los socios.

Artículo 71. Están a su cargo las explicaciones catequísticas semanales, los ejercicios anuales y todos los actos y prácticas religiosos que hayan de tener efecto.

Artículo 72. Será en él potestativo, dentro del Consejo de Gobierno, el votar o el aconsejar, y su voto será de calidad o decisivo en los casos de empate.

Artículo 73. Ejercerá la inspección general de la enseñanza por lo que respecta a las doctrinas relativas a la fe o a las costumbres.

Artículo 74. Examinará o hará examinar, en cuanto a dichas materias se refiere, las obras donadas o adquiridas para la Biblioteca y las que hayan de usar los alumnos.

Artículo 75. Su autoridad será exclusiva en todos los asuntos religiosos y morales.

CAPÍTULO XII DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 76. El Presidente del Consejo y el Director Espiritual deben estar tan unidos entre sí como el alma y el cuerpo, procurando su conformidad y unión para todo.

Artículo 77. Al Presidente corresponde ordenar la convocatoria para juntas, determinar los asuntos que en ellas han de ser tratados, presidirlas y dirigir las discusiones.

Artículo 78. Autorizará con su firma las comunicaciones oficiales, los títulos o patentes de socio, los diplomas de premio y las cuentas de gastos que haya de pagar el Círculo.

Artículo 79. Gestionará los negocios del Círculo y le representará ante cualquier centro del Gobierno o de la Administración pública, y ante otras sociedades o corporaciones.

Artículo 80. Pondrá celo especial para que todos los socios y todos los dependientes cumplan con exactitud sus deberes.

Artículo 81. Así como es propio del Director Espiritual mirar por el bien espiritual, es propio del Presidente del Consejo de Gobierno mirar por el bien temporal, o sea el progreso y la prosperidad del Círculo en su buen régimen, su más pura administración y el aumento de sus fondos, y despertar simpatías por la institución entre las clases pudientes para que se reúna el mayor número posible de auxilios.

CAPÍTULO XIII DEL VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 82. El Vicepresidente sustituirá al Presidente en ausencias y enfermedades, sin perjuicio de que, en caso de necesidad, desempeñe otro cargo dentro del Consejo.

CAPÍTULO XIV DEL TESORERO DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 83. El Tesorero del Consejo será el jefe de la Tesorería del Círculo, y en este concepto deberá inspeccionar todas las operaciones de la misma, particularmente la custodia e inversión de fondos, y deberá revisar y autorizar con su forma las cuentas generales de la sociedad.

Artículo 84. Cuando lo considere conveniente podrá ordenar y deberá presenciar el balance o arqueo de los fondos del Círculo.

Artículo 85. Todos los meses dará cuenta del estado económico del Círculo al Consejo de Gobierno.

CAPÍTULO XV DEL BIBLIOTECARIO DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 86. El individuo del Consejo que tenga el cargo de Bibliotecario, es jefe y Director de la Biblioteca del Círculo.

Artículo 87. Propondrá al Consejo la adquisición de obras y suscripción a revistas que considere necesarias o convenientes.

Artículo 88. Formará un índice de todos los libros de que se componga la Biblioteca, con expresión en cada obra de si fue comprada o regalada, y en este caso con el nombre del donante.

Artículo 89. Podrá delegar en algún funcionario o dependiente del Círculo para servir los libros que los socios pidan, sin permitir que nadie saque obra ni revista alguna de la Biblioteca.

CAPÍTULO XVI DEL SECRETARIO DEL CONSEJO DE GOBIERNO

Artículo 90. Es cargo del Secretario del Consejo el llevar un libro borrador en que redacte las actas de las juntas que aquél celebre, las cuales actas habrán de ser firmadas, después de su aprobación y de puestas en limpio, por todos los individuos del mismo que asistieron a las juntas a que se refieran, cualquiera que fuere el voto de dichos individuos en los acuerdos tomados.

Artículo 91. A su nombre y con su firma se expedirán los certificados que del Círculo se soliciten y se han de dar, previa orden y con el Vº Bº del Presidente del Consejo.

Artículo 92. Tendrá siempre en su poder una lista general, clasificada, de toda clase de socios.

Artículo 93. Custodiará y conservará todos los documentos pertenecientes al Consejo de Gobierno.

Artículo 94. Ejercerá inmediatamente la inspección en la Secretaria de la Junta Administrativa.

CAPÍTULO XVII DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 95. Además del Consejo de Gobierno, y bajo sus órdenes e inspección, habrá una Junta Administrativa, compuesta de un Presidente y diez vocales, todos socios activos.

Artículo 96. El Presidente de la Junta Administrativa será nombrado libremente por el Consejo de Gobierno para ejercer el cargo por espacio de tres años, y pudiendo una misma persona ser nombrada dos o más veces seguidas.

Artículo 97. Los diez individuos de la Junta Administrativa se renovarán por mitad cada tres años, siendo facultad del Consejo de Gobierno el designar el día para la renovación, cuando ésta proceda.

Artículo 98. Para la elección de los cinco individuos que cada tres años han de ser renovados en la Junta Administrativa, esta misma Junta, quince días antes del que se señale para efectuar la renovación, presentará al Consejo de Gobierno una lista de los quince individuos que, a su juicio, y siendo mayores de veinticinco años, llevando dos por lo menos de socios, sabiendo leer y escribir y habiendo observado buena conducta, merezcan figurar en ella; y el Consejo elegirá de entre esos quince los cinco que mejor le parezca, oyendo informes del Director Espiritual y de las personas a quienes juzgue conveniente consultar.

Artículo 99. La Junta Administrativa tiene como fines peculiares la administración de los fondos y el cuidado de los servicios del Círculo, para lo cual propondrá al Consejo de Gobierno las medidas que considere oportunas.

Artículo 100. Son además atribuciones de la Junta Administrativa: informar de su parecer al Consejo en los asuntos del Círculo, adoptar las medidas necesarias para el buen cumplimiento y fácil ejecución de los servicios, hacer que se guarde el orden en todas las dependencias, vigilar a los dependientes, y formar, en circunstancias dadas, las Comisiones que puedan ser convenientes para el mejor desempeño de sus deberes.

Artículo 101. La Junta Administrativa se reunirá todas las semanas en el día en que la misma acuerde al constituirse cada tres años.

Artículo 102. Los individuos de la Junta Administrativa elegirán de entre ellos, al constituirse, un Tesorero, un Contador, un Inspector y un Secretario.

Artículo 103. Si algún individuo de la Junta se hiciese indigno del cargo, el Consejo de Gobierno podrá destituirle; y tanto en este caso, como si por renuncia o muerte vacase un puesto en la Junta antes de aproximarse el día de la renovación, el Consejo podrá cubrir la vacante con el carácter de interinidad.

Artículo 104. Todos los individuos de la Junta Administrativa tienen derecho al respeto y consideración de los socios.

CAPÍTULO XVIII DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 105. El Presidente de la Junta Administrativa es como el gerente y encargado del régimen interior del Círculo, bajo las órdenes del Consejo de Gobierno.

Artículo 106. Custodia del espíritu del Círculo, de sus tradiciones y de sus estatutos, debe fomentar en lo posible los intereses de la sociedad y velar por su buena marcha, procurando merecer el amor, el respeto y la obediencia que todos los socios le deben.

Artículo 107. Presidirá las sesiones de la Junta Administrativa, señalando los asuntos que han de ser tratados y dirigiendo las discusiones.

Artículo 108. Será también atribuciones suyas: nombrar, de acuerdo con la Junta, los dos Celadores que han de encargarse cada semana de la vigilancia y cuidado de los socios en todas las dependencias; amonestar y corregir a los infractores del Reglamento, de las disposiciones dadas y de las reglas de orden; hacer salir del Círculo en casos urgentes y graves, y suspender su entrada hasta que el Consejo determine, al socio o a los socios que den motivos para dicha medida; reunir cuando le parezca a los aspirantes para explicarles sus deberes y los fines del Círculo; informar todos los meses al Consejo de las cualidades y conducta de los socios al Consejo de las cualidades y conducta de los aspirantes, y, en nombre de la Junta, de las ocurrencias y sucesos de alguna importancia, y dictar todas aquellas medidas que su prudencia le aconseje para que dentro del Círculo sea siempre cumplido el Reglamento y guardados el orden y la regularidad debidas.

CAPÍTULO XIX DEL TESORO DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 110. Es cargo del Tesorero de la Junta Administrativa el auxiliar al del Consejo de Gobierno.

Artículo 111. Le corresponde recibir y custodiar las cantidades pertenecientes al Círculo por cualquier concepto, llevar en libros al efecto nota de ingresos y gastos, presentar a la Junta Administrativa mensualmente le estado de fondos, abonar las cuentas y libramientos que vayan autorizados con el Vº Bº del Presidente del Consejo de Gobierno, y practicar los balances y desempeñar los trabajos que el Tesorero del Consejo le ordene.

CAPÍTULO XX DEL CONTADOR DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 112. Es cargo del Contador de la Junta todo lo que se refiere a la contabilidad de los fondos del Círculo.

Artículo 113. Llevará también los libros indispensables para anotar detalladamente las cuentas de ingresos y gastos.

Artículo 114. Extenderá los libramientos y otros documentos que sean necesarios para el cobro y pago de cualquiera cantidad, y formará presupuestos, si se necesitase.

Artículo 115. Revisará las cuentas del Conserje y los justificantes de las mismas.

CAPÍTULO XXI DEL INSPECTOR DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 116. El Inspector se ocupará como tal exclusivamente en llevar un Registro en que anote la asistencia o falta de cada socio a las clases, juntas, conferencias y demás actos que en el Círculo se celebren.

CAPÍTULO XXII DEL SECRETARIO DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 117. El Secretario de la Junta es a la vez auxiliar del Secretario del Consejo.

Artículo 118. Llevará un libro en que extienda las actas de las sesiones que al Junta celebre, debiendo aquéllas ser firmadas por él y por el Presidente de la misma Junta.

Artículo 119. Llevará también un libro historial de los socios activos y accidentales, con las casillas necesarias para anotar la fecha de la entrada de cada uno, su edad, domicilio, oficio, conducta, aplicación, subvenciones disfrutadas, premios obtenidos, concepto que merezca y demás circunstancias que pueden dar conocimiento de los socios.

Artículo 120. Pondrá en limpio en el libro correspondiente las actas de las sesiones del Consejo de Gobierno, y extenderá todos los oficios y demás documentos que de los acuerdos de dicho Consejo resulten.

Artículo 121. Será también de su cargo extender los títulos de socio, diplomas de premio y documentos análogos.

Artículo 122. Llevará además el libro de matrícula de los socios en las diferentes asignaturas que cada uno curse.

Artículo 123. Tendrá a su cargo el Archivo general del Círculo.

CAPÍTULO XXIII

DE LA PROFESIÓN Y PROMESA DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

Artículo 124. Cada vez que se renueve la Junta Administrativa, los individuos nuevamente elegidos, incluso el Presidente, si fuese nuevo, quedan obligados, después de haberse constituido y en el día que el Consejo determine, a hacer en la Capilla del Círculo o en la Iglesia que se señale, bajo la dirección del Director Espiritual, su profesión de fe católica y su consagración, como tales individuos de la Junta, al Sagrado Corazón de Jesús. Harán también ante el Consejo, y recibida por el Director Espiritual, la promesa de que cumplirán fielmente su cargo y observarán el Reglamento.

Artículo 125. El orden de estas ceremonias es objeto de una regla especial que se conservará en la Secretaría del Consejo y en la de la Junta.

CAPÍTULO XXIV

DEL PROFESORADO

Artículo 126. Los profesores que han de desempeñar las diferentes clases del Círculo, serán nombrados o elegidos por el Consejo de Gobierno.

Artículo 127. Habrán de ser personas de catolicismo notorio, respetables y de competencia conocida en su asignatura.

Artículo 128. Mientras sea posible, se procurará que los profesores desempeñen gratuitamente y por amor a la Institución sus clases; y si para algunas asignaturas no se hallara persona que pudiera trabajar gratuitamente, el Consejo señalará la cantidad con que haya de dotarse el desempeño de tales asignaturas.

Artículo 129. Los profesores gratuitos serán desde luego nombrados socios de mérito del Círculo.

Artículo 130. Todos los profesores habrán de ser oídos por el Consejo cuando éste trate de reorganizar o reformar la enseñanza, o en los asuntos que a la enseñanza interesen.

Artículo 131. Los profesores se reunirán quince días antes de empezar el curso para designar el día y la hora en que ha de darse cada clase, dentro de las convenientes para el Círculo, a juicio del Consejo de Gobierno.

Artículo 132. Se tendrá siempre especial cuidado en la elección del maestro de instrucción primaria, considerando que esa instrucción y la educación que la acompaña son de influencia grande en la vida y que debe ser el Círculo un semillero de hombres regenerados y bien dirigidos.

Artículo 133. El Consejo de Gobierno podrá separar a un profesor cuando tenga pruebas de que su permanencia en el Círculo no es conveniente en alguno o en varios conceptos.

CAPÍTULO XXV

DE LA APERTURA Y CLAUSURA DEL CURSO

Artículo 134. El curso se abrirá el primer domingo de octubre y se cerrará el día quince de mayo de cada año.

Artículo 135. La apertura del curso se celebrará siempre como una fiesta pública y con la solemnidad posible, repartiéndose y entregándose entonces los premios que los socios hayan merecido durante el año.

CAPÍTULO XXVI DE LA CONFERENCIA DE CARIDAD

Artículo 136. Habrá en el Círculo una Conferencia de caridad, formada por el Consejo de Gobierno y la Junta Administrativa reunidos.

Artículo 137. El fin de la Conferencia será visitar y socorrer, material o espiritualmente, a los socios enfermos.

Artículo 138. La Conferencia celebrará sesión una vez a la semana, y después de rezadas las preces de costumbre en actos de esta clase, se dará cuenta de lo ocurrido en ella, se presentará por el Secretario de la Junta Administrativa la lista de los enfermos, y se procederá por el Presidente del Consejo a ordenar las parejas que hayan de visitar a los enfermos, terminando la sesión con las oraciones acostumbradas.

Artículo 139. De alguna o de algunas parejas formará parte, siempre que sea posible, un individuo del Consejo de Gobierno.

Artículo 140. La Conferencia de caridad tratará de promover todas las obras y arbitrar todos los medios posibles para remediar, en casos de desgracia, las grandes necesidades de los obreros.

Artículo 141. Con el fin de arbitrar los recursos necesarios para la realización de los fines de esta Conferencia, sin detrimento de los fondos del Círculo destinados preferentemente a las subvenciones de los socios y a los gastos de enseñanza, se conservará la Caja ya establecida bajo el nombre de *Caja de Caridad*, destinada a recoger los donativos que se hagan y cantidades que en ella se depositen para tan benéfico objeto.

Esta Caja se colocará en sitio oportuno del Círculo.

En ningún caso podrá dedicarse a la Conferencia de Caridad fondo alguno del Círculo, sino sólo los donativos que expresa y determinadamente se hagan con tal objeto y las cantidades que se depositen en la Caja.

Estos fondos se destinarán a los fines que expresa el Artículo 29, y hubiera sobrante, podrán concederse auxilios a los socios que se encuentren en muy aflictiva situación a juicio de la Conferencia.

CAPÍTULO XXVII DE LAS JUNTAS GENERALES

Artículo 142. Todos los años, en el mes de enero, se celebrará una junta general, a la que podrán asistir todos los socios de todas clases.

Artículo 143. En esa junta se presentarán las cuentas generales del Círculo, y sólo se podrá tratar de los asuntos que se hayan expresado concretamente en la convocatoria, ordenada por el Presidente del Consejo de Gobierno, de acuerdo con éste.

Artículo 144. En la misma junta se designará por sorteo una Comisión de diez socios activos mayores de veinte y cinco años y que sepan leer y escribir, para que examinen las cuentas del año anterior.

El resultado de este examen se expondrá por espacio de quince días en el sitio acostumbrado del Círculo para conocimiento de todos los socios.

CAPÍTULO XXVIII DEL CONSERJE

Artículo 145. El Conserje tiene a su cuidado la custodia de la Casa.

Artículo 146. Son además obligaciones suyas: servir al Consejo de Gobierno y a la Junta Administrativa, debiendo hallarse siempre en sitio próximo cuando el Consejo o la Junta celebren sesión; no ausentarse nunca sin dejar persona de toda confianza que guarde la Casa, siendo responsable de todas las cosas que le estén encomendadas, y auxiliar a todo el que ejerza autoridad en el Círculo, cuando lo reclame.

Artículo 147. Al Conserje le corresponde también la recaudación de las cuotas, en lo cual deberá ser auxiliado por el Oficial de Secretaría.

Artículo 148. Las faltas del Conserje y las de todos los dependientes que hubiere en el Círculo podrán ser reprendidas y castigadas por cualquier individuo del Consejo de Gobierno, y uno de los castigos podrá ser la suspensión de sueldo por un plazo prudencial, según la naturaleza e importancia de la falta.

CAPÍTULO XXIX DISPOSICIONES ESPECIALES

Artículo 149. Los bienes de la sociedad «Círculo Católico de Obreros» de Burgos, en caso de disolución pasarán directamente a la Mitra, o sea al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis.

Artículo 150. El Consejo de Gobierno podrá disponer cuando lo crea conveniente la publicación de un Boletín del Círculo.

Burgos, diecinueve de septiembre de mil novecientos res. – El Consejo de Gobierno: *Valentín Jalón*, PRESIDENTE. – *R. P. Salaverri*, DIRECTOR ESPIRITUAL. – *Antonio Jiménez Rico*, VICEPRESIDENTE. – *Julián Martínez Varea*, VOCAL TESORERO. – *Anselmo Salvá*, VOCAL BIBLIOTECARIO. – *Tomás Alonso de Armiño*, VOCAL SECRETARIO. – *Miguel Pérez Navarro*, *Mariano Lostau*, *Obdulio Lostau*, *Hipólito Carcedo*, VOCALES.

Este Reglamento fue aprobado por el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo D. Fr. Gregorio M^a Aguirre en 22 de septiembre de 1903.

AL CONSEJO DE GOBIERNO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

(1) D..... socio activo número (8), como lo acredita el título que exhibe, con el debido respeto expone: Que el solicitante no puede dedicarse a sus ocupaciones habituales por estar padeciendo la enfermedad expresada en el certificado facultativo que acompaña, en su domicilio de esta Capital, calle de..... Número...

Por lo que, creyéndose con derecho a la subvención de que hace mérito el Artículo 25 del Reglamento, Suplica al Consejo, previos los informes que juzgue necesarios, se sirva conceder al recurrente la pensión que estime justa en su recto criterio.

Burgos... de... 190...

